BIBLIOTECA
DE
AUTORES CRISTIANOS
Declarada de interés nacional

ESTA COLECCIÓN SE PUBLICA BAJO LOS AUSPICIOS Y ALTA DIRECCIÓN DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

LA COMISIÓN DE DICHA PONTIFICIA UNIVERSIDAD ENCARGADA DE LA INMEDIATA RELACIÓN CON LA B. A. C. ESTÁ INTEGRADA EN EL AÑO 1954 POR LOS SEÑORES SIGUIENTES:

PRESIDENTE:

Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Fr. FRANCISCO BARBADO VIEJO, O. P., *Obispo de Salamanca y Gran Canciller de la Pontificia Universidad.*

VICEPRESIDENTE: Ilmo. Sr. Dr. LORENZO TURRADO, *Rector Magnífico.*

VOCALES: R. P. Dr. Fr. AGAPITO SOBRADILLO, O. F. M. C., *Decano de la Facultad de Teología;* R. P. Dr. MARCELINO CABREROS, C. M. F., *Decano de la Facultad de Derecho;* M. I. Sr. Dr. BERNARDO RINCÓN, *Decano de la Facultad de Filosofía;* R. P. Dr. JOSÉ JIMÉNEZ, C. M. F., *Decano de la Facultad de Humanidades Clásicas;* R. P. Dr. Fr. ALBERTO COLUNGA, O. P., *Catedrático de Sagrada Escritura;* reverendo P. Dr. BERNARDINO LLORCA, S. I., *Catedrático de Historia Eclesiástica.*

SECRETARIO: M. I. Sr. Dr. LUIS SALA BALUST, *Profesor.*

LA EDITORIAL CATOLICA, S. A. APARTADO 466
MADRID · MCMLIV

VERBUM VITAE

LA PALABRA DE CRISTO

Repertorio orgánico de textos para el estudio de las homilías dominicales y festivas

ELABORADO POR UNA COMISIÓN DE AUTORES BAJO LA DIRECCIÓN DE

MONS. ANGEL HERRERA ORIA
Obispo de Málaga

TOMO III

CONCEPTION ABBEY & SEMINARY
LIBRARY
Lux de Luce
Conception, Missouri

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS
MADRID · MCMLIV

http://www.obrascatolicas.com

La Palabra de Cristo

ESTA SERIE DE LA B. A. C. CONSTARÁ DE LOS SIGUIENTES VOLÚMENES:

I. Adviento y Navidad.
II. Epifanía a Cuaresma.
III. Cuaresma y tiempo de Pasión.
IV. Ciclo Pascual.
V. Pentecostés (1.°)
VI. Pentecostés (2.°)
VII. Pentecostés (3.°)
VIII. Pentecostés (4.°)
IX. Fiestas (1.°)
X. Fiestas (2.°). Indices generales.

BIBLIOTECA CENTRAL

TOMO III

Cuaresma
y
Tiempo de Pasión

Las tentaciones de Jesús en el desierto (dom. 1 de Cuaresma).—La transfiguración (dom. 2 de Cuaresma).—Curación del endemoniado ciego y mudo (dom. 3 de Cuaresma) —La multiplicación de los panes (dom. 4 de Cuaresma).—Los fariseos acusan a Cristo (dom. de Pasión).—La entrada en Jerusalén (dom. de Ramos)

Han colaborado en este volumen:

D. Luis Vera Ordás *(selección de textos patrísticos y teológicos, comentarios exegéticos y guiones).*
D. Francisco Carrillo Rubio *(selección de textos teológicos y guiones.)*
D. José María Eguaras Iriarte *(parte litúrgica, teológica y guiones).*
D. Manuel Díez de los Ríos *(selección de textos pontificios).*
D. Alejandro Sierra de Cózar *(índices).*
D. Luis Ortiz Muñoz *(selección de textos escriturísticos y miscelánea histórica y literaria).*
D. José Luis Gutiérrez García *(ordenación de materiales).*

http://www.obrascatolicas.com

3 0928

NIHIL OBSTAT:
Dr. Justo Novo de Vega,
Censor.

IMPRIMATUR:
† Angel,
Obispo de Málaga.
Madrid, 15 de agosto de 1954.

La Editorial Católica, S. A.—Alfonso XI, 4.—Madrid

INDICE GENERAL

Págs.

LAS TENTACIONES DE JESUS EN EL DESIERTO
Primer domingo de Cuaresma

SECCION I.—**Textos sagrados** 3

I. *Epístola* 4
II. *Evangelio* 4
III. *Textos concordantes* 4
IV. *Algunos textos de la Escritura sobre el ayuno* 6
A) Debemos ayunar 6
B) Mérito del ayuno 7
C) Espíritu con que se ha de ayunar 9
D) Ayuno por los muertos 10
E) Ejemplos bíblicos de ayuno 11

SECCION II.—**Comentarios generales** 13

I. *Situación litúrgica* 13
A) Notas históricas 13
B) Características cuaresmales 14
C) La Cuaresma y la vida cristiana 15

II. *Apuntes exegético-morales* 16
A) La Epístola 16
a) Argumento general 16
b) Los textos 16
c) Aplicaciones 17
B) El Evangelio 17
a) Historia y argumento 17
b) Los textos 19

SECCION III.—**Santos Padres** 26

I. *San Atanasio* 26
Las tentaciones de San Antonio Abad 26
A) La lucha del Santo contra el demonio 26
B) Nuevos ataques del demonio 27
C) Motivos contra la tentación 28
D) Discreción de espíritus 29
E) La debilidad del demonio 30

II. *San Juan Crisóstomo* 30
A) La tentación de los buenos 30
B) Las tres tentaciones 31

http://www.obrascatolicas.com

Págs.

C) Cerrar los oídos al demonio 33
D) Certeza del infierno y castigo 33

III. *San Basilio* 34

A) El ayuno 34
B) La tentación 36
C) La ambición y la humildad 37
D) El gobierno y el poder 38

IV. *San Ambrosio* 39

A) Ayuno y limosna 39
B) La mano del pobre es el tesoro de Cristo 40
C) Exhortación 41

V. *San Agustín* 41

A) Ayuno y tentación 41
a) Cristo, defensa en la tentación 41
b) Dos épocas, dos vidas 43
c) Cristo, necesitado y rico 44
d) Cristo, modelo 45

B) El demonio 46
a) El demonio, ser bueno, pero caído 46
b) Ciencia del demonio 49
c) El demonio, espíritu de las tinieblas 50

VI. *San Bernardo* 51

A) Bondad de Dios en enviar a sus ángeles como custodios 51
B) Servicio que prestan al hombre 52
C) Nuestra correspondencia con los ángeles 53

SECCION IV.—**Teólogos** 55

I. *Santo Tomás* 55

A) El ayuno 55
a) El ayuno, acto de virtud 55
b) Fines del ayuno 56
c) El ayuno, necesario para la salvación 57
d) Dispensa del ayuno 57
e) El ayuno ha de ser ordenado 58

B) La tentación 58
a) Tentaciones de Jesucristo 59
b) No tentarás al Señor, tu Dios 62

C) El ángel de la guarda 64
a) Los hombres tienen ángeles custodios 64
b) Porque no podrían por sí solos dirigirse hacia el bien 64
c) Todos y cada uno de los hombres tienen ángel custodio 65

Págs.

d) Aun los pecadores y réprobos 65
e) En relación con la misión que han de cumplir en la vida 65
f) El ángel de la guarda ejerce su oficio iluminando al hombre 65
g) Si el hombre se pierde, suya es la culpa, que no del ángel 66

D) Teología de la tentación 66
a) La tentación no es pecado 66
b) El hombre debe evitar la ocasión de ser tentado. 66
c) Tientan el demonio, el mundo y la carne 67
d) Al hombre espiritual no le tienta inmediatamente a pecados graves 67

II. *Francisco Suárez* 68

A) Causa eficiente y causa final de la ida al desierto... 68
B) Por qué y cómo ayunó el Señor 70
C) Tiempo y lugar de la tentación 71
D) Las tentaciones 71
E) La gran lección : la victoria sobre la tentación 72

SECCION V.—**Autores varios** 73

I. *Santa Teresa de Jesús* 73

La tentación en la vida espiritual 73
A) Señal de perfección es no temer las tentaciones manifiestas 73
B) Deben pedir a Dios que les libre de los engaños disfrazados 74
C) Dos clases de engaños 74
D) Algunos engaños en particular 75
E) Remedios contra las tentaciones 76
F) Beneficio de las tentaciones espirituales 77

II. *San Juan de la Cruz* 77

La tentación en la vida espiritual 77
A) Tientan los enemigos del alma 77
B) El mundo tienta con amenazas 78
C) Las tentaciones del demonio son las más fuertes... 78
D) La carne contra el espíritu 79
E) La perfecta unión con Dios ahuyenta al demonio... 79

III. *Fray Luis de León* 80

Cristo, vencedor de Satanás 80
A) Caída de Satanás y su odio a Cristo 80
B) La victoria de Cristo 81

IV. *San Ignacio de Loyola* 84

Reglas de discreción de espíritus 84

http://www.obrascatolicas.com

Págs.

A) Reglas para en alguna manera sentir y cognoscer las varias mociones que en la ánima se causan: las buenas, para rescibir, y las malas, para lanzar; y son más propias para la primera semana 84
B) Reglas para el mismo efecto con mayor discreción de espíritus, y conducen más para la segunda semana 87

V. *El Beato Juan de Avila* 89

La lucha contra el tentador 89
A) ¿Por qué Cristo es tentado? 89
B) Cristo lo permite para nuestro bien 89
C) Nosotros vivimos en continua guerra 90
D) Por qué permite Dios que seamos tentados 92
E) Armas contra la tentación 93

VI. *San Francisco de Sales* 94

Las tentaciones y sus remedios 94
A) El mundo tentador es juez inexorable con los hijos de Dios 94
B) Tres etapas de la tentación 95
C) Remedios contra las tentaciones 97
D) Las tentaciones pequeñas 98
E) Fortaleza del corazón contra futuras tentaciones... 100

VII. *Bourdaloue* 100

Dos modos de luchar contra la tentación 100
A) Dos clases de tentación: voluntaria e involuntaria. 100
B) Huir de la tentación 101
C) No hay que tentar a Dios 101
D) Combatir la tentación 102

SECCION VI.—**Textos pontificios** 104

I. *La predicación cuaresmal* 104

A) El Dios desconocido 104
B) La predicación 105
C) Objeto de la predicación cuaresmal 107
D) El espíritu cuaresmal: la oración y la penitencia.. 114

SECCION VII.—**Miscelánea histórica y literaria** 117

I. *Veinte años de ayuno total* 117
II. *El amor al ayuno, a la penitencia y a la soledad* 118
III. *De ayunar vino a perder el gusto de la comida* 119
IV. *Pasó una Cuaresma con la mitad de un panecillo* 119
V. *Los ayunos de San Felipe Neri* 120
VI. *La venerable Catalina de Cardona, pintada por Santa Teresa* 120
VII. «*Hecho de raíces de árboles*» 121

Págs.

VIII. *El ermitaño del desierto de Sahara* 122
IX. *Satanás en la obra miltoniana* 123

A) Satanás y su caída 123
B) La figura del diablo 124
C) El temible jefe de los demonios 125
D) La batalla angélica 125
E) Miguel lucha con Luzbel 126

X. *Fortaleza en la tentación* 126
XI. *Las tentaciones de Santa Catalina* 127
XII. *Un niño que lucha con el demonio* 128

SECCION VIII.—**Guiones homiléticos** 130

Serie I: *Litúrgicos* 130
1. Comienza la Cuaresma 130

Serie III: *Sobre el evangelio* 133
2. El ayuno 133
3. El desierto 133
4. La escuela del desierto 137
5. Cristo y el demonio 139
6. Tentaciones de Cristo y tentaciones nuestras 141
7. Tentación y pecado 144
8. Psicología de la tentación 147
9. La teología de la tentación 151
10. La ambición 155
11. La ambición de los santos 159
12. La ambición de San Pablo 164
13. Valor del alma 166
14. Cristo vencedor de la tentación 169
15. Necesidad de la mortificación según San Pablo 173
16. Necesidad de la mortificación según San Pablo ... 176
17. Acerca de los ángeles 179

Serie IV: *De actualidad social* 181
18. La ambición política 185
19. El imperialismo, ambición colectiva 185

LA TRANSFIGURACION

Segundo domingo de Cuaresma

SECCION I.—**Textos sagrados** 191

I. *Epístola* 197
II. *Evangelio* 197
III. *Textos concordantes* 197
IV. *Algunos textos de la Sagrada Escritura sobre la gloria.* 198
200

http://www.obrascatolicas.com

Págs.

A) El resplandor de la gloria divina 200
B) Refulge en el Verbo y en sus obras 200
C) Luz y claridad de Dios 201
D) El cuerpo glorioso 202
E) La gloria de Dios, bienaventuranza de los santos... 202
F) La felicidad eterna de los justos 203
G) La muchedumbre de los escogidos 204
H) La celestial Jerusalén 205

SECCION II.—**Comentarios generales** 207

I. *Situación litúrgica* 207

A) La misa 207
B) Epístola y evangelio 207
C) El pensamiento litúrgico de nuestra santificación... 208

II. *Apuntes exegético-morales* 208

A) Epístola 208

a) Ocasión y argumento 208
b) Los textos 209
c) Aplicaciones 211

B) Evangelio 211

a) La historia 211
b) Los textos 212
c) Aplicaciones 216

SECCION III.—**Santos Padres** 218

I. *San Juan Crisóstomo* 218

A) Canto al cielo 218
B) Perder el cielo 220
C) Gozo del cielo 220
D) Hermosea tu alma 221

II. *San Basilio* 222

A) Belleza trascendente de Dios 222
B) El Padre y el Hijo 223
C) El Espíritu Santo 223
D) Qué nos impide ver a Dios 225

III. *San Agustín* 227

Dios, felicidad del hombre 227

A) El objeto de la felicidad : sus condiciones 227
B) La felicidad está en la perfección del alma 228
C) La felicidad es Dios 229
D) Deseo innato de la felicidad 229
E) La felicidad consiste en conocer y poseer a Dios. 230
F) Inclinación sobrenatural a Dios 232

Págs.

G) La felicidad exige la eternidad 233
H) La gloria, esperanza de los hijos adoptivos 234
I) Tranquilidad eterna del cielo 235
J) Exhortación final 236

IV. *San Gregorio Magno* 237

A la gloria por el esfuerzo 237

A) Grandeza de la gloria 237
B) Necesidad del esfuerzo 238
C) Plan para conseguir la gloria 239

V. San León Magno 242

A) Las dos naturalezas 242
B) Fines de la transfiguración 243
C) Sufrir antes de reinar 244
D) El testimonio del Padre 244
E) Oíd a Jesús 245

SECCION IV.—**Teólogos** 246

I. Santo Tomás 246

La transfiguración del Señor 246

A) Transfiguración de Jesucristo 246
B) La felicidad del cielo 249

a) La felicidad es el bien completo y aquieta todo deseo 249
b) Consiste en una operación perfectísima 249
c) Cuatro condiciones para la operación perfectísima 249
d) La esencia de la bienaventuranza está en la visión de Dios 250
e) Los bienaventurados ven a Dios «cara a cara». 251
f) Los bienaventurados no pueden comprender totalmente a Dios 253
g) En la bienaventuranza se dan grados 255
h) El mérito y la felicidad 256
i) La felicidad de los bienaventurados es completa 257

II. *J. B. Terrien* 258

Dotes de los cuerpos gloriosos 258

A) Dotes del cuerpo glorificado 258
B) Causas de las dotes gloriosas 259
C) El alma, vencedora del cuerpo 260

SECCION V.—**Autores varios** 261

I. *Fray Luis de Granada* 261

A) Magnificencia de la patria celestial 261
B) Saluda a tu patria 263

http://www.obrascatolicas.com

	Págs.
II. *Fray Luis de León*	264
A) Gozo de la visión de Dios	264
a) Deleite inefable	264
b) Definición y causas del gozo	265
c) El gozo celestial, mayor que todo gozo	265
B) Los hijos, amados en Cristo	270
a) Las criaturas, amadas en Jesús	270
b) Somos otros Cristos	270
c) La adopción perfecta en el cielo	272
III. *Santa Teresa de Jesús*	273
Visión de Cristo glorioso	273
A) Visión imaginaria	273
B) Explicación de la visión	274
C) Descripción de la hermosura gloriosa de Cristo	274
D) Efectos	275
IV. *San Juan de la Cruz*	276
A) Presencia de Dios en el alma	276
B) La felicidad de ver a Dios hace desear la muerte.	277
C) El amor a Dios suspira por su presencia	278
D) Presencia y unión con Dios por la fe	279
E) Presencia y unión con Dios por el amor	279
V. *San Francisco de Sales*	280
La gloria accidental en el cielo	280
A) Dificultades para la gloria accidental	280
B) La gloria de la conversación de los bienaventurados	282
VI. *Bossuet*	284
Oídle	284
A) Oíd a Cristo	284
B) Oíd la doctrina	285
C) Oíd los mandatos	287
SECCION VI.—**Textos pontificios**	289
«Ipsum audite»: La voz de la Iglesia y del Papa: obediencia	289
A) Jesucristo, Hijo de complacencias, y su Iglesia	289
B) Es preciso escuchar y obedecer la voz del Papa y de la Iglesia	290
C) Ella tiene, en lo social, un programa claro y definido	294
D) Labor de conquista frente al enemigo	297
E) El Tabor y la cruz. Enseñanzas de la Iglesia	300

	Págs.
SECCION VII.—**Miscelánea histórica y literaria**	303
I. *El Tabor*	303
II. *La transfiguración en el arte español*	304
III. *La hermosura del Esposo*	306
IV. *Presintiendo el cielo*	307
V. *Almas transfiguradas*	307
A) La radiante faz de Moisés	307
B) «Su rostro, como el de un ángel»	308
C) Arrebatado al tercer cielo	308
D) Fray Junípero, arrobado	308
E) El alma de San Francisco, como globo de fuego...	309
F) Lo que vió San Ignacio en Manresa	309
G) Extasis de San Pedro de Alcántara	310
H) «Sus manos despedían rayos luminosos»	311
I) La primera misa de San Juan de la Cruz	312
J) Extasiados en el locutorio	313
K) Algunos éxtasis teresianos	314
L) Transfigurado por la contemplación de la Virgen...	314
LL) La transformación de Edith Stein	315
SECCION VIII.—**Guiones homiléticos**	317
Serie I: *Litúrgicos*	317
1. Transformación en Cristo	317
Serie III: *Sobre el evangelio*	319
2. La transfiguración	319
3. Conveniencia de la transfiguración	320
4. El fin de la transfiguración	322
5. Interpretación de la transfiguración	326
6. Tabernáculo de Cristo	329
7. Tabernáculo, sacerdote y hostia	333
8. «Este es mi Hijo»	336
9. «De claridad en claridad»	339
10. El cielo y la actividad humana	342
11. El amor en el cielo	345
12. El gozo del cielo	347
13. Objetos secundarios de la visión y amor beatíficos...	350
14. Cumbre y falda del Tabor	352
15. Apostolado y contemplación	356
16. Transfiguraciones de Cristo	358
17. Con Cristo por la esperanza	362
18. La transfiguración por la cruz	365
19. Con Cristo en la oración	368
20. Transfigurados por la esperanza	370

http://www.obrascatolicas.com

CURACION DEL ENDEMONIADO CIEGO Y MUDO

Tercer domingo de Cuaresma

	Págs.
SECCION I.—**Textos sagrados**	375
I. *Epístola*	375
II. *Evangelio*	375
III. *Textos concordantes*	377
IV. *Algunos textos de la Escritura sobre el demonio y su lucha contra el reino de Cristo*	379
A) Padre y príncipe de este mundo	379
B) Su lucha contra el reino de Dios	380
C) Enemigo perpetuo del reino de Cristo	382
D) Su imperio, derribado por Jesucristo	382
E) Será destruído radicalmente	384
SECCION II.—**Comentarios generales**	386
I. *Situación litúrgica*	386
A) «El domingo de los escrutinios»	386
B) La misa	386
C) Los textos de la epístola y del evangelio	386
II. *Apuntes exegético-morales*	388
A) Epístola	388
a) Argumento	388
b) Los textos	388
B) Evangelio	390
a) Ocasión y argumento	390
b) Los textos	391
SECCION III.—**Santos Padres**	397
I. *San Juan Crisóstomo*	397
A) La envidia	397
B) Los finales, peores que los principios	399
II. *San Cipriano*	402
La Iglesia, reino divino	402
A) Satanás contra Cristo: la herejía	402
B) Pedro, centro de la unidad	403
C) La Iglesia una, única salvadora	404
D) Unidad caritativa de los fieles entre sí	405
E) Oración de la Iglesia una en unión de amor	407
F) Normas para el trato con los herejes	409
G) La paz de la unidad	410

	Págs.
III. *San Agustín*	411
A) La obstinación, pecado contra el Espíritu Santo	411
a) Apostillas al evangelio	411
b) La impenitencia, pecado contra el Espíritu Santo	413
c) Por qué se atribuye el perdón al Espíritu Santo.	417
d) El Espíritu no perdona sino en la Iglesia	419
e) Conclusión	421
B) La dos fortalezas	421
a) Origen de las dos ciudades	421
b) Su origen histórico	422
c) Ataques de la ciudad terrena contra la celestial.	423
d) Cómo se rechazan	423
SECCION IV.—**Teólogos**	425
I. *Santo Tomás de Aquino*	425
El demonio	425
A) El demonio: su naturaleza	425
B) Acción del demonio en el hombre	430
C) Remedio contra el demonio	435
II. *El demonio y la posesión diabólica*	436
A) Satanás contra Cristo: lucha y episodios	436
B) La posesión diabólica	437
III. *San Buenaventura*	440
A) Todos bajo una autoridad suprema	440
B) Lo exige el orden de la justicia universal	440
C) Lo exige la unidad de la Iglesia misma	441
D) Lo exige la estabilidad del orden eclesiástico	442
SECCION V.—**Autores varios**	444
I. *Santa Teresa de Jesús*	444
El demonio y sus intervenciones en el alma	444
A) Señales de la influencia del demonio en la vida espiritual	444
B) Descripción de la actuación del demonio	445
C) Remedios contra ella	446
D) Con el Señor no debemos temer al demonio	447
II. *Beato Juan de Avila*	448
Donde está el Papa, está la Iglesia de Cristo	448
A) Fuera de la Iglesia de Cristo no hay salvación	448
B) Interesa saber dónde está	449
C) La verdadera Iglesia debe tener la palabra de Dios y la gracia	449
D) El Papa, señal clara y manifiesta	451

http://www.obrascatolicas.com

Págs.

III. *Fray Alonso de Cabrera* 453
A) El endemoniado, símbolo del alma endurecida 453
B) Descripción del endurecido 455

IV. *Bossuet* 458
Las recaídas 458
A) Argumento 458
B) Reconciliación violada 459
C) Medicina despreciada 461
D) Sacramento profanado 462

SECCION VI.—**Textos pontificios** 465
El fuerte armado 465
A) El odio de Satanás y su táctica 465
B) «El que no está conmigo está contra mí» 468
D) Bajo la dirección de la Iglesia 473

SECCION VII.—**Miscelánea histórica y literaria** 477

I. *La caridad con que amamos a Dios* 477
II. *Se entrega por el hijo de una viuda* 477
III. *Sobre la avaricia y el triunfo de la pobreza* 478
A) La codicia de Ptolomeo, rey de Chipre 478
B) La muerte y el entierro de San Juan de Dios 478

IV. *Sobre el silencio y la charlatanería* 480
A) Decisión del Senado de Atenas 480
B) Reprensiones del filósofo Zenón 480
C) El silencio de Aníbal 480
D) Por callado, le nombraron abad 481
E) Penitentes por su locuacidad 481
F) Casos prodigiosos 481
G) El silencio de San Benito y el milagro de su hermana Escolástica 482

V. *Los posesos diabólicos* 483
A) Testimonios antiguos 483
B) Testimonios modernos 483
VI. *Cómo azotaron los demonios a San Francisco de Asís* ... 484
VII. *El demonio y Santa Teresa* 485
VIII. *Exorcismos de San Juan de la Cruz* 487
IX. *La lucha del cura de Ars con el diablo* 488
X. *Una anécdota del duque de Rivas* 489
XI. *El fuerte armado* 490
A) Misionero y caudillo 490
B) El «castillito» de Santa Teresa 490
C) Caballeros a lo divino 491
D) La persecución de los sacerdotes en la Revolución francesa 492

Págs.

E) Heroica conducta de los refugiados en Inglaterra. 492
F) La fortaleza de San Pío X 493

XII. *La mujer innominada* 494

SECCION VIII.—**Guiones homiléticos** 496

Serie I: *Litúrgicos* 496
1. Luz en el Señor 496

Serie II: *Sobre la Epístola* 498
2. Imitadores del Padre 498
3. «Vivid en caridad» 500
4. Sacrificio de amor 504
5. La avaricia y sus daños 506
6. La grosería («stultiloquium») 509
7. La charlatanería («scurrilitas») 511
8. No os dejéis engañar 513

Serie III: *Sobre el Evangelio* 515
9. «Ha llegado a vosotros el reino de Dios» 515
10. Cristo, capitán 518
11. Características del combate 522
12. El arma de conquista 524
13. El Rey eternal 527
14. La confirmación 531
15. Confirmación y Eucaristía 533
16. El reino de la unidad 537
17. La falsa paz de los pecadores 539
18. Una falsa paz en los justos 542
19. «Dichoso el seno que te llevó» 544

Serie IV: *De actualidad social* 547
20. La contienda contemporánea. «Acies ordinata» 547

LA MULTIPLICACION DE LOS PANES

Cuarto domingo de Cuaresma

SECCION I.—**Textos sagrados** 555

I. *Epístola* 555
II. *Evangelio* 556
III. *Textos concordantes* 557
IV. *Principales textos de la Sagrada Escritura sobre la misericordia* 560
A) La misericordia de Dios 560
B) Cualidades de la misericordia divina 563
C) Misericordia de Dios para con los hombres 565
D) Misericordia del prójimo 567

http://www.obrascatolicas.com

Págs.

SECCION II.—**Comentarios generales** 569

I. *Situación litúrgica* 569
A) Alegría 569
B) Domingo de la Rosa 570
C) Domingo de los cinco panes 570

II. *Apuntes exegético-morales* 570
A) Epístola 570
a) Ocasión y argumento 570
b) Los textos 571
c) La esclavitud de la Ley 573
d) Aplicaciones 574
B) Evangelio 574
a) Situación histórica y argumento 574
b) Los textos 576

SECCION III.—**Santos Padres** 581

I. *San Juan Crisóstomo* 581
A) La multiplicación 581
B) El pan de vida 583
C) Incorporación a Cristo 583
D) Comulgar con limpieza 585

II. *San Gregorio Nacianceno* 586
La compasión por los desgraciados 586
A) La misericordia ante la desgracia corporal 586
B) Nuestra vida y la de los pobres 588
C) Modo de hacer estables nuestras riquezas 589
D) Nuestros bienes son de Dios 591
E) Origen pecaminoso de la desigualdad de fortunas ... 592
F) Consejos varios 593
G) La Sagrada Escritura y la limosna 594

III. *San Agustín* 595
A) La misericordia de Dios 595
B) La misericordia de los hombres 601

IV. *San Bernardo* 606
Comida mística del alma 606
A) El Esposo se alimenta con la candidez y fragancia de las virtudes 606
B) El Esposo apacienta al alma 606
C) El modo de apacentar es apacentándose 607
D) Unión como la del Padre con el Hijo 607

SECCION IV.—**Teó'ogos** 610

I. *Santo Tomás de Aquino* 610
La Eucaristía, pan de vida 610

Págs.

A) «Yo soy el pan vivo» 610
B) Teología de la Eucaristía como alimento 612
a) La Eucaristía, «mysterium fidei» 612
b) Toda la substancia de pan se convierte en Cristo 612
c) Todo Cristo en la Eucaristía 614
d) Modos de comer la Eucaristía 615
e) Necesidad de comulgar 615
f) La comunión diaria 616
g) La Eucaristía, alimento de la vida espiritual ... 617
h) Efectos de la Eucaristía 617
i) Quien comulga con pecados veniales percibe fruto, aunque no completo 619

II. *San Buenaventura* 619
El pan, figura de la Eucaristía 619
A) El pan, figura de la Eucaristía 619
B) Prefigurado en el Antiguo Testamento 619
C) Condiciones para recibirlo 620
D) Efectos del sacramento 621

SECCION V.—**Autores varios** 623

I. *Santo Tomás de Villanueva* 623
A) La misericordia de Dios 623
B) Cántico a la misericordia de Dios 624

II. *Beato Juan de Avila* 626
Invitados al banquete de Dios 626
A) La excelencia del banquete del cielo 626
B) Deleites del alma 626
C) Banquete de bondad y verdad 627
D) Para llegar al banquete del cielo se han de comer antes los cinco panes de la cruz 628
E) Cómo suavizar el pan de la cruz 629

III. *Fray Luis de Granada* 630
A) Grandeza de la misericordia 630
B) Motivos de esta grandeza 631

IV. *Massillon* 635
La limosna. Excusas y modo de hacerla 635
A) La lección de este evangelio 635
B) Obligatoriedad de la limosna 635
C) Las excusas 636
D) El modo de la limosna 638

V. *Bossuet* 640
La providencia de Dios sobre las necesidades humanas. 640

http://www.obrascatolicas.com

Págs.

A) Exordio 640
B) La Providencia y lo necesario 641
C) Lo superfluo 645
D) La ambición 647

VI. *Vieira* 648

La soledad según Séneca y San Antonio Abad 648

A) Las huídas del Señor 648
B) Séneca y la soledad 649
C) San Antonio Abad y la soledad 651

SECCION VI.—**Textos pontificios** 653

La Iglesia se preocupa de las necesidades materiales ... 653

A) Una aspiración que viene de Dios 653
B) Una queja injustificada 654
C) La Iglesia es madre que mira por todos 657
D) Buscando siempre el fin eterno 660
E) El espíritu de la liturgia de hoy: «Laetare Ierusalem...» 662

SECCION VII.—**Miscelánea histórica y literaria** 665

I. *Elías y la viuda de Sarepta* 665
II. *La vasija de aceite de Eliseo* 665
III. *Las rosas de Santa Casilda* 666
IV. *Una tinaja llena de aceite* 666
V. *San Francisco de Asís multiplica los alimentos* 667
VI. *Los panecillos de Santa Clara* 667
VII. *Los peces de San Antonio* 668
VIII. *Comida providencial para San Juan de la Cruz* 669
IX. *Panes prodigiosos para San Juan de Dios* 670
X. *«¡El granero estaba lleno!»* 671
XI. *La Casa de la Providencia en Turín* 672
XII. *La aristocracia romana y la aristocracia inglesa* 672
XIII. *Un aristócrata ejemplar: Bonchamp* 673

SECCION VIII.—**Guiones homiléticos** 675

Serie I: *Litúrgicos* 675
1. Alegría 675

Serie II: *Sobre la epístola* 677
2. La verdadera libertad 677
3. La libertad de Cristo 680
4. Los profetas 683

Serie III: *Sobre el evangelio* 686
5. Personas y lugares de la multiplicación 686
6. «Dadles vosotros de comer» 688
1. Mandato perpetuado 688

Págs.

7. «Dadles vosotros de comer» 690
2. Modo de realizar el milagro 690
8. Levantando los ojos... 693
9. La Eucaristía y el perdón 695
10. La Eucaristía, pan de vida 698
11. Comunión pascual y comunión frecuente 702
12. La Eucaristía y el pecado 706
13. Jesús huye al monte 710
14. Popularidad sana y popularidad nociva 712

Serie IV: *De actualidad social* 714
15. El milagro parábola 714
16. Aristocracia 720
17. La aristocracia en Balmes 725
18. La aristocracia en Pío XII 729
19. La democracia cristiana 734
20. Democracia política 739

LOS FARISEOS ACUSAN A CRISTO

Domingo de Pasión

SECCION I.—**Textos sagrados** 749

I. *Epístola* 749
II. *Evangelio* 749
III. *Algunos textos de la Sagrada Escritura sobre la ira y la mansedumbre* 751
A) Daños que acarrea la ira 751
B) Hay que ceder y no resistir a la ira 753
C) La paciencia de Dios 753
D) La ira divina 754
E) Debemos ser pacientes en las tribulaciones 756
F) La virtud de la mansedumbre 758

SECCION II.—**Comentarios generales** 759

I. *Situación litúrgica* 759
A) El tiempo de Pasión 759
B) La misa del domingo de Pasión 760

II. *Apuntes exegético-morales* 760
A) La epístola 760
a) Ocasión y argumento 760
b) Los textos 761
c) Aplicaciones 764
B) El evangelio 765
a) Situación histórica y argumento 765
b) Los textos 766
c) Aplicaciones 771

http://www.obrascatolicas.com

	Págs.
SECCION III.—**Santos Padres**	774
I. *San Cipriano*	774
Los envidiosos, hijos del diablo	774
A) Las artes del demonio	774
B) El demonio, padre de la envidia	775
C) Sufrimientos del envidioso	776
D) La doctrina de Cristo	778
II. *San Basilio*	780
La ira. Causas y remedios	780
A) Descripción de la ira	780
B) Devuelve mansedumbre por ira	782
a) Consideraciones naturales	782
b) Motivos sobrenaturales	783
C) La ira, pasión inútil	785
D) Mirad a Cristo	787
III. *San Agustín*	788
A) Comentarios al evangelio	788
a) El diablo, padre de los malos	788
b) De Dios y no de Dios	790
c) La paciencia del Señor	791
d) La muerte que se debe temer	793
B) Por qué no recibís la verdad	794
a) Os digo la verdad	794
b) Por qué no oímos la verdad	795
c) A la verdad por la confesión y la caridad	796
C) Los nacidos de Dios no tienen pecado	798
a) Un dilema	798
b) La caridad cubre nuestros pecados	799
c) Los nacidos del diablo (Io. 8,44) y los nacidos de Dios (ibid., 41)	800
d) Cómo comienza la caridad	802
D) La verdad de Cristo y su mediación	803
a) La verdadera y la falsa ciencia	803
b) Primera verdad que debemos conocer	804
c) La suma verdad, el Verbo	805
d) Cristo nos hace ver la verdad	806
e) Cristo, mediador	806
f) El mediador de la vida y el mediador de la muerte	807
IV. *San Gregorio Magno*	807
A) El que es de Dios oye a Dios	807
B) Contra ira, mansedumbre	808
C) A más abundancia de pecados, más predicación	808
D) La huída del Señor, ejemplo de paciencia	809
E) La verdad se oculta al que la rechaza	810

	Págs.
V. *San Bernardo*	811
El que se gloría, gloríese en el Señor	811
A) Es propio de la criatura racional buscar su gloria...	811
B) La gloria dada por los hombres es digna de desprecio	811
C) El juicio de Dios, no el juicio de los demás ni el juicio propio	812
D) El testimonio de la propia conciencia	812
E) El Espíritu Santo da a nuestro espíritu un testimonio de gloria verdadera	813
F) La tribulación, testimonio de aprobación de Dios...	813
SECCION IV.—**Teólogos**	815
I. *Santo Tomás de Aquino*	815
El sacerdocio de Cristo	815
A) Funciones del sacerdote	815
B) El sacerdocio de Cristo	816
C) El sacerdocio de los seglares	817
D) Cristo, sacerdote eterno	817
E) Cristo, sacerdote y víctima	818
F) El sacerdocio de Cristo, figurado en la antigua ley.	819
II. *Franzelin*	820
Cristo, mediador y víctima	820
A) Cristo, mediador natural y moral	820
B) Satisfacción condigna de Cristo	823
C) Sustitución real de Cristo, víctima por el pecado...	825
III. *Royo Marín, O. P.*	828
Jesucristo, verdad	828
A) En su persona	828
B) En sus obras	829
C) En su doctrina	830
SECCION V.—**Autores varios**	832
I. *Fray Luis de León*	832
Cristo, sacerdote y víctima	832
A) Oficios del nuevo y del viejo Adán	832
B) Cristo muere como persona pública	834
C) Cristo nos une a El en su muerte	835
D) Aplicación de su obra	838
II. *Fray Luis de Granada*	838
Dios abandona al pecador	838
A) De la manera de providencia que tiene Dios de los malos para castigo de sus maldades	838
B) Contra los que dilatan la penitencia hasta la hora de la muerte	842

http://www.obrascatolicas.com

Págs.

III. *Beatro Juan de Avila* 843
La pasión de Cristo, glorificación del Padre 843
A) Amor de agradecimiento, el amor de Jesús al Padre. 843
B) La redención por amor al Padre 843
C) El amor interior supera a los sufrimientos exteriores 845
D) Correspondamos a su amor 845

IV. *San Francisco de Sales* 846
Humildad y buen nombre 846
A) Relaciones entre alabanza, honor y buen nombre. 846
B) La humildad busca el buen nombre 846
C) La preocupación excesiva por el buen nombre 847
D) Se ha de preferir la virtud a la reputación 848
E) Calumnias que se han de rechazar y calumnias que se han de despreciar 848
F) Confianza en Jesucristo, nuestro maestro y modelo. 849
G) Cuándo no se debe callar ante la calumnia 849

SECCION VI.—**Textos pontificios** 850

A) «Por eso Cristo es el mediador de una nueva alianza» (Hebr. 9,15) 850
B) «Si os digo la verdad, ¿por qué no me creéis?» (Io. 8,46) 855
C) «Abraham se regocijó pensando en ver mi día...» «Antes que Abraham naciese era yo». Cristo en el centro de los siglos y en el triunfo de su día 858

SECCION VII.—**Miscelánea histórica y literaria** 863

I. *El fariseísmo* 863
A) Su origen 863
B) Número y carácter 863
C) Siete tipos de fariseos, según el Talmud 864
D) Complicado ritualismo 865
E) 613 preceptos legales 866
F) La hipocresía en la observancia legal 866
G) El famoso fariseo Hillel 867
H) Pablo y Gamaliel 867

II. *Tipos farisaicos a través de la historia* 868
A) Las barbas de Juliano el Apóstata 868
B) Un espíritu farisaico: Calvino 869
C) El sectario más conspicuo de la Revolución francesa. 871
D) Extravagancias metodistas 873

III. *Hipocresía del hombre consigo mismo* 873

SECCION VIII.—**Guiones homiléticos** 875

Serie I: *Litúrgicos* 875
1. Recuerdo de la Pasión 875

Págs.

Serie II: *Sobre la epístola* 877
2. El sacerdocio de Jesucristo 877
3. Cristo, sacerdote 880
4. El sacrificio de Cristo 883
5. El sacerdocio cristiano 886
6. El sacerdocio de los fieles 888
7. El mediador Cristo Jesús 892

Serie III: *Sobre el evangelio* 895
8. La figura de Cristo 895
9. El demonio, padre de la mentira 897
10. Cristo y Satanás, en la liturgia 900
11. La ley de Dios 903
12. Cristo es la verdad 906
13. Jesús habla como Dios que es 910
14. «Yo no busco mi gloria» 912
15. Jesús glorifica al Padre 915
16. El Padre glorifica al Hijo 917
17. Humildad y dignidad cristiana 920
18. El fariseísmo 922
19. Los fariseos contra Cristo 926
20. Cristo, contra los fariseos 929
21. ¿Perdura en la Iglesia el fariseísmo? 932

Serie IV: *De actualidad social* 932

LA ENTRADA EN JERUSALEN

Domingo de Ramos

SECCION I.—**Textos sagrados** 941

I. *Epístola* 941
II. *Evangelio* 941
III. *Textos concordantes* 942
IV. *Algunos textos de la Escritura sobre la honra y la gloria* 945
A) La honra que viene de los hombres no merece aprecio 945
B) El recto honor 947
C) La verdadera gloria 948
D) En todas las cosas se ha de buscar la gloria de Dios. 949

SECCION II.—**Comentarios generales** 951

I. *Situación litúrgica* 951
A) Bendición y procesión de ramos 951
B) La santa misa 952

http://www.obrascatolicas.com

Págs.

II. *Apuntes exegético-morales* 952
A) Epístola 952
a) Ocasión litúrgica e histórica 952
b) Los textos 953
B) Evangelio 957
a) La historia 957
b) Los textos 958

SECCION III.—**Santos Padres** 963

I. *San Agustín* 963
A) La pasión, camino de la gloria 963
a) La escena del domingo 963
b) Por la pasión, a la gloria 964
c) Imitad a Cristo 965
d) Debilidad humana en la turbación 966
B) Vanidad del deseo de alabanzas 968
a) Cómo vivir libres de la vanidad en medio de ésta 968
b) Lo que interesa es la intención en las obras ... 968
c) La alabanza humana no es mala ; pero su deseo desordenado, sí 969
d) Hay que referir a Dios toda alabanza 969
e) Es necesaria la gracia de Dios 969
C) Signos del deseo lícito de alabanzas 970
a) El peligro permanente de la alabanza humana. 970
b) La rectitud y pureza de intención, síntoma definitivo 970
c) Justicia cristiana y justicia farisaica 970

II. *San Bernardo* 971
A) Gloria de este mundo y gloria venidera 971
B) Moderación en las alegrías y tristezas 973
C) Los días de la Semana Santa 976

III. *Gregorio Palamita* 977
A) Santidad necesaria para la Pascua 977
B) Mayor dificultad en ricos y poderosos 978
C) Gran gloria y grandes virtudes del poderoso bueno. 978
D) Ejemplo de ello en el Evangelio 979

SECCION IV.—**Teólogos** 981

I. *Santo Tomás de Aquino* 981
A) La pasión de Cristo 981
a) Necesidad de la pasión de Cristo 981
b) Padecimientos de Cristo 983

Págs.

B) Día de gloria para Cristo 988
a) División de la escena 988
b) Cristo Rey 988
c) Gloria de Cristo en el camino 989
d) En la ciudad 989
e) En el templo 990
f) El ataque de los sacerdotes y la alabanza infantil 990

Dos sermones para el domingo de Ramos 990
a) Sobre la epístola 990
b) Sobre el evangelio 992

II. *San Roberto Belarmino* 995
El reino de Cristo y sus condiciones 995
A) Exordio 995
B) Cristo se muestra rey 995
C) Reino diferente de los de este mundo 995
D) Reino justo y santo 996
E) Tributos que debemos a este rey 997
F) Niegan a Dios este tributo 998

III. *F. Vigouroux* 998
Idea mesiánica en los tiempos de Cristo 998
A) El anuncio de los profetas, la esperanza del pueblo. 998
B) La interpretación rabínica 999
C) Concepción temporal del Mesías 999
D) Su reflejo en el Evangelio 1000
E) Espiritualización posterior de esta esperanza rabínica 1000

IV. *Lercher-Schlagenhaufen* 1001
Cristo rechazó la idea farisaica sobre el Mesías 1001
A) Rechazó la idea política 1001
B) Rechazó la idea nacional 1001
C) Inculca su misión religiosa 1001

SECCION V.—**Autores varios** 1002

I. *Fray Luis de Granada* 1002
De la entrada en Jerusalén con los ramos 1002
A) Lo que vale la gloria del mundo 1002
B) No te dejes engañar 1003
C) Ceguedad de los que sirven al mundo 1004

II. *Fray Alonso de Cabrera* 1004
A) Alegría y tristeza de este día 1004
B) Alegría de la Iglesia 1005
C) Tristeza de la Iglesia 1006
D) Alegría del Señor 1006
E) Exhortación 1007

http://www.obrascatolicas.com

Págs.

III. *P. Juan Eusebio Nieremberg* 1008
La mudanza de las cosas temporales 1008
A) Mudanza de lo temporal 1008
B) Causas de esta mudanza 1009
C) Mudanzas que causan las pasiones 1010

IV. *Bossuet* 1011
A) Meditaciones sobre el evangelio 1011
a) El reino de Cristo y sus seguidores 1011
b) Persecución y humillación en el triunfo 1012
B) El falso honor mundano 1013
a) Exordio y división 1013
b) El honor mundano corrompe la virtud 1014
c) Disfraza de virtud al vicio 1015
d) Roba la gloria de Dios 1016

V. *Bourdaloue* 1017
A) Exordio 1017
B) Buena comunión 1017
C) Comunión mal recibida 1018

VI. *Antonio Vieira, S. I.* 1019
Domingo preparatorio para la Semana Santa 1019
A) Preparación para la Semana Santa 1019
B) Cuaresma desperdiciada 1020
C) Aprovechamiento de la Semana Santa 1021
D) Peroración 1023

SECCION VI.—**Textos pontificios** 1025
A) Jesucristo y los niños 1025
B) Hombres de la sociedad futura : sus peligros 1026
C) Un camino equivocado 1029
D) Sana educación y virtudes de educador 1032
E) La primera escuela, la familia 1034
F) Un deseo del Papa 1036

SECCION VII.—**Miscelánea histórica y literaria** 1038
I. *La pasión de Cristo según la santa sábana de Turín* ... 1038
A) ¿Fué bofetada o bastonazo? 1038
B) Testimonios de la flagelación 1039
C) Algunas observaciones del profesor Barbet 1040

II. *Algunos datos eruditos y curiosos sobre la pasión* 1041
A) Herodes Antipas murió en España 1041
B) Ciento veintiocho espinas, repartidas por el mundo cristiano 1042

Págs.

C) El «Ecce homo» y el P. Ratisbonne 1043
D) El vía crucis en Jerusalén 1044
E) Cruz y crucifixión 1045

III. *Breve antología de la pasión en la literatura castellana.* 1048
A) Cristo se despide de su Madre para ir a padecer ... 1048
B) El lavatorio del falso apóstol 1049
C) La oración de Jesús en el huerto 1050
D) La flagelación 1051
E) La calle de la Amargura 1052
F) El buen ladrón 1053
G) La muerte de Cristo 1054
H) Cristo en la cruz 1054
I) El llanto de la Virgen 1054

IV. *La pasión a través de las «Revelaciones»* 1055
A) La sentencia de Cristo 1055
B) El enclavamiento 1056
C) La Virgen y Pedro 1057
D) La desesperación de Judas 1058
E) La mujer de Pilato 1059

V. *Extasis y estigmas* 1060
A) Impresión de las llagas de San Francisco 1060
B) Los estigmas de Santa Catalina de Siena 1061
C) La estigmatizada de Konnersreuth 1062

SECCION VIII.—**Guiones homiléticos** 1065
Serie I : *Litúrgicos* 1065
1. Gloriémonos en la cruz 1065
2. Aclamando a Cristo 1068
Serie II : *Sobre la epístola* 1071
3. Se humilló a sí mismo 1071
4. Obediente hasta la muerte 1074
Serie III : *Sobre el evangelio* 1077
5. Sacrificio y apostolado 1077
6. El lavatorio de los pies 1080
7. Judas o la avaricia 1083
8. El pecado de Pedro 1086
9. Pedro y Jesús 1089
10. Pilato o el egoísta indeciso 1090
11. Herodes o la lujuria 1092
12. Mujeres en la pasión 1094
13. SANTO VÍA CRUCIS.—Primera estación : «Jesús condenado a muerte» 1096
14. Segunda estación : «Jesús carga con la cruz» 1100
15. Tercera estación : «Jesús cae por primera vez» 1102

http://www.obrascatolicas.com

		Págs.
16.	Cuarta estación : «Jesús encuentra a su Madre»	1103
17.	Quinta estación : «El Cirineo ayuda a llevar la cruz».	1105
18.	Sexta estación : «La Verónica limpia el rostro del Señor»	1107
19.	Séptima estación : «Jesús cae por segunda vez»	1109
20.	Octava estación : «Jesús consuela a las santas mujeres»	1111
21.	Novena estación : «Jesús cae por tercera vez»	1114
22.	Décima estación : «Jesús despojado de sus vestiduras»	1118
23.	Undécima estación : «Jesús clavado en la cruz»	1121
24.	Duodécima estación : «Jesús muere en la cruz»	1123
	1. Jesús en la cruz	1123
25.	Duodécima estación : «Jesús muere en la cruz»	1127
	2. María, al pie de la cruz	1127
26.	Décimotercera estación: «Jesús en brazos de María».	1130
27.	Décimocuarta estación : «Ponen a Jesús en el sepulcro»	1132
28.	LAS SIETE PALABRAS DE JESUCRISTO EN LA CRUZ.—Primera palabra : «Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lc. 23,34)	1134
29.	Segunda palabra : «Hoy serás conmigo en el paraíso» (Lc. 23,43)	1137
30.	Tercera palabra : «He ahí a tu hijo... He ahí a tu madre» (Io. 19,26)	1141
31.	Cuarta palabra : «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mc. 15,34)	1146
32.	Quinta palabra : «Tengo sed» (Io. 19,28)	1150
33.	Sexta palabra : «Todo está acabado» (Io. 19,30)	1153
34.	Séptima palabra : «Padre, en tus manos entrego mi espíritu» (Lc. 23-46)	1156
35.	Soledad de María Santísima	1159
INDICE DE MATERIAS		1163

LAS TENTACIONES DE JESUS EN EL DESIERTO

Primer domingo de Cuaresma

http://www.obrascatolicas.com

SECCION I. TEXTOS SAGRADOS

I. EPISTOLA

(2 Cor. 6,1-10)

1 Adiuvantes autem exhortamur ne in vacuum gratiam Dei recipiatis.

2 Ait enim: Tempore accepto exaudivi te, et in die salutis adiuvi te. Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis.

3 Nemini dantes ullam offensionem, ut non vituperetur ministerium nostrum:

4 Sed in omnibus exhibeamus nosmetipsos sicut Dei ministros in multa patientia, in tribulationibus, in necessitatibus, in angustiis,

5 in plagis, in carceribus, in seditionibus, in laboribus, in vigiliis, in ieiuniis,

6 in castitate, in scientia, in longanimitate, in suavitate, in Spiritu sancto, in charitate non ficta,

7 in verbo veritatis, in virtute Dei, per arma iustitiae a dextris et a sinistris,

8 per gloriam, et ignobilitatem, per infamiam, et bonam famam: ut seductores, et veraces: sicut qui ignoti, et cogniti:

9 quasi morientes, et ecce vivimus: ut castigati, et non mortificati:

10 quasi tristes, semper autem gaudentes: sicut egentes, multos autem locupletantes: tanquam nihil habentes, et omnia possidentes.

1 Cooperando, pues, con El, os exhortamos a que no recibáis en vano la palabra de Dios.

2 Porque dice: En el tiempo propicio te escuché, y en el día de la salud te ayudé. Este es el tiempo propicio, éste el día de la salud.

3 En nada demos motivo alguno de escándalo para que no sea vituperado nuestro ministerio,

4 sino que en todo mostrémonos como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias,

5 en azotes, en prisiones, en tumultos, en fatigas, en desvelos, en ayunos,

6 en santidad, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en caridad sincera,

7 en palabras de veracidad, en el poder de Dios, en armas de justicia ofensivas y defensivas,

8 en honra y deshonra, en mala o buena fama; cual seductores, siendo veraces; cual desconocidos, siendo bien conocidos;

9 cual moribundos, bien que vivamos; cual castigados, mas no muertos;

10 como tristes, pero enriqueciendo a muchos; como quienes nada tienen, poseyéndolo todo.

http://www.obrascatolicas.com

II. EVANGELIO

(Mt. 4,1-11)

1 Entonces fué llevado Jesús por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo.
2 Y habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, al fin tuvo hambre.
3 Y acercándose el tentador, le dijo: Si eres hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.
4 Pero El respondió diciendo: Escrito está: "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios".
5 Llevóle entonces el diablo a la ciudad santa, y, poniéndole sobre el pináculo del templo,

6 le dijo: Si eres hijo de Dios, échate de aquí abajo, pues escrito está: "A sus ángeles encargará que te tomen en sus manos para que no tropiece tu pie contra una piedra".
7 Díjole Jesús: También está escrito: "No tentarás al Señor tu Dios".
8 De nuevo le llevó el diablo a un monte, y mostrándole todos los reinos del mundo y la gloria de ellos,
9 le dijo: Todo esto te daré si de hinojos me adorares.

10 Díjole entonces Jesús: Apártate, Satanás, porque escrito está: "Al Señor tu Dios adorarás y a El solo darás culto".
11 Entonces el diablo le dejó, y llegaron ángeles y le servían.

1 Tunc Iesus ductus est in desertum a Spiritu, ut tentaretur a diabolo.

2 Et cum ieiunasset quadraginta diebus, et quadraginta noctibus, postea esuriit.

3 Et accedens tentator dixit ei: Si Filius Dei es, dic ut lapides isti panes fiant.

4 Qui respondens dixit: Scriptum est: Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo, quod procedit de ore Dei.

5 Tunc assumpsit eum diabolus in sanctam civitatem, et statuit eum super pinnaculum templi,

6 et dixit ei: Si Filius Dei es, mitte te deorsum. Scriptum est enim: Quia angelis suis mandavit de te, et in manibus tollent te, ne forte offendas ad lapidem pedem tuum.

7 Ait illi Iesus: Rursum scriptum est: Non tentabis Dominum Deum tuum.

8 Iterum assumpsit eum diabolus in montem excelsum valde: et ostendit ei omnia regna mundi, et gloriam eorum,

9 et dixit ei: Haec omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me.

10 Tunc dicit ei Iesus: Vade Satana: Scriptum est enim: Dominum Deum tuum adorabis, et illi soli servies.

11 Tunc reliquit eum diabolus: et ecce angeli accesserunt, et ministrabant ei.

III. TEXTOS CONCORDANTES

A) Mc. 1,12-13

12 En seguida el Espíritu le empujó hacia el desierto.
13 Permaneció en él cuarenta días tentado por Satanás, y moraba entre las fieras, pero los ángeles le servían.

12 Et statim Spiritus expulit eum in desertum.
13 Et erat in deserto quadraginta diebus, et quadraginta noctibus: et tentabatur a Satana: eratque cum bestiis, et angeli ministrabant illi.

B) Lc. 4,1-13

1 Jesús, lleno del Espíritu Santo, se volvió del Jordán, y fué llevado por el Espíritu al desierto,

2 y tentado allí por el diablo durante cuarenta días. No comió nada en aquellos días, y, pasados, tuvo hambre.
3 Díjole el diablo: Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan.
4 Jesús le respondió: Escrito está: "No de sólo pan vive el hombre".

5 Llevándole a una altura, le mostró desde allí en un instante todos los reinos del mundo,

6 y le dijo el diablo: Todo este poder y su gloria te daré, pues a mí me ha sido entregado, y a quien quiero se lo doy;
7 si, pues, te postras delante de mí, todo será tuyo.
8 Jesús, respondiendo, le dijo: Escrito está: "Al Señor tu Dios adorarás y a El solo servirás".

9 Le condujo luego a Jerusalén y le puso sobre el pináculo del templo y le dijo: Si eres hijo de Dios, échate de aquí abajo;

10 porque escrito está: "A sus ángeles ha mandado sobre ti que te guarden
11 y te tomen en sus manos para que no tropiece tu pie contra las piedras".
12 Respondiendo, díjole Jesús: Dicho está: "No tentarás al Señor tu Dios".
13 Acabado todo género de tentaciones, el diablo se retiró de El hasta el tiempo determinado.

1 Iesus autem plenus Spiritu sancto regressus est a Iordane: et agebatur a Spiritu in desertum,
2 diebus quadraginta, et tentabatur a diabolo. Et nihil manducavit in diebus illis: et consummatis illis esuriit.
3 Dixit autem illi diabolus: Si Filius Dei es, dic lapidi huic ut panis fiat.
4 Et respondit ad illum Iesus: Scriptum est: Quia non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo Dei.
5 Et duxit illum diabolus in montem excelsum, et ostendit illi omnia regna orbis terrae, in momento temporis,
6 et ait illi: Tibi dabo potestatem hanc universam, et gloriam illorum: quia mihi tradita sunt: et cui volo do illa.
7 Tu ergo si adoraveris coram me, erunt tua omnia.
8 Et respondens Iesus, dixit illi: Scriptum est: Dominum Deum tuum adorabis, et illi soli servies.
9 Et duxit illum in Ierusalem, et statuit eum super pinnam templi, et dixit illi: Si Filius Dei es, mitte te hinc deorsum.
10 Scriptum est enim quod angelis suis mandavit de te, ut conservent te:
11 et quia in manibus tollent te, ne forte offendas ad lapidem pedem tuum.
12 Et respondens Iesus, ait illi: Dictum est: Non tentabis Dominum Deum tuum.
13 Et consummata omni tentatione, diabolus recessit ab illo, usque ad tempus.

http://www.obrascatolicas.com

IV. ALGUNOS TEXTOS DE LA ESCRITURA SOBRE EL AYUNO

(Sobre la tentación pueden consultarse los textos de la Escritura que a propósito de la tribulación seleccionamos en el domingo infraoctava de Navidad (cf. *La palabra de Cristo* t.1 p.599-604).

A) Debemos ayunar

Esta será para todos ley perpetua: el séptimo mes, el día diez del mes, mortificaréis vuestras personas y no haréis trabajo alguno, ni el indígena ni el extranjero que habita en medio de vosotros.

Eritque vobis hoc legitimum sempiternum: Mense septimo, decima die mensis, affligetis animas vestras, nullumque opus facietis, sive indigena, sive advena qui peregrinatur inter vos (Lev. 16,29).

Por eso, pues, ahora dice Yavé: Convertíos a mí de todo corazón en ayuno, en llanto y en gemido.

Nunc ergo, dicit Dominus: Convertimini ad me in toto corde vestro in ieiunio, et in fletu, et in planctu (Ioel 2,12).

Y permaneció viuda hasta los ochenta y cuatro. No se apartaba del templo, sirviendo con ayunos y oraciones noche y día.

Et haec vidua usque ad annos octoginta quatuor; quae non discedebat de templo, ieiuniis, et obsecrationibus serviens nocte ac die (Lc. 2,37).

34 Respondió Jesús: ¿Queréis vosotros hacer ayunar a los convidados a la boda mientras con ellos está el esposo?
35 Días vendrán en que les será arrebatado el esposo; entonces, en aquellos días, ayunarán.

34 Quibus ipse ait: Numquid potestis filios sponsi, dum cum illis est sponsus, facere ieiunare?

35 Venient autem dies: cum ablatus fuerit ab illis sponsus, tunc ieiunabunt in illis diebus (Lc. 5,34-35).

2 Mientras celebraban la liturgia en honor del Señor y guardaban los ayunos, dijo el Espíritu Santo: Segregadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los llamo.
3 Entonces, después de orar y ayunar, les impusieron las manos y los despidieron.

2 Ministrantibus autem illis Domino, et ieiunantibus, dixit illis Spiritus sanctus: Segregate mihi Saulum et Barnabam in opus ad quod assumpsi eos.

3 Tunc ieiunantes, et orantes, imponentesque eius manus dimiserunt illos (Act. 13,2-3).

Les constituyeron presbíteros en cada iglesia por la imposición de las manos, orando y ayunando, y los encomendaron al Señor, en quien habían creído.

Et cum constituissent illis per singulas ecclesias presbyteros, et orassent cum ieiunationibus, commendaverunt eos Domino, in quem crediderunt (Act. 14,22).

Transcurrido bastante tiempo y siendo peligrosa la navegación,

Multo autem tempore peracto, et cum iam non esset tuta

navigatio, eo quod et ieiunium iam praeteriisset, consolabatur eos Paulus (Act. 27,9).

por ser ya pasado el ayuno, les advirtió Pablo.

Sicut in die honeste ambulemus: non in comessationibus, et ebrietatibus, non in cubilibus, et impudicitiis, non in contentione, et aemulatione (Rom. 13,13).

Andemos decentemente y como de día, no viviendo en comilonas y borracheras, no en amancebamiento y libertinaje.

In labore et aerumna, in vigiliis multis, in fame et siti, in ieiuniis multis, in frigore et nuditate (2 Cor. 11,27).

En trabajos y miserias, en prolongadas vigilias, en hambre y sed, en ayunos frecuentes, en frío y en desnudez.

Sobrii estote, et vigilate: quia adversarius vester diabolus tanquam leo rugiens circuit, quaerens quem devoret (1 Petr. 5,8).

Estad alerta y velad, que vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda rondando y busca a quien devorar.

B) Mérito del ayuno

a) Como luto por alguna desgracia

Quamobrem omnes filii Israel venerunt in domum Dei, et sedentes flebant coram Domino: ieiunaveruntque die illo usque ad vesperam, et obtulerunt ei holocausta, atque pacificas victimas (Iud. 20,26).

Subió todo el pueblo, todos los hijos de Israel, a Betel; y allí lloraron ante Yavé, ayunaron aquel día hasta la tarde y ofrecieron holocaustos y hostias pacíficas ante Yavé.

Et clamavit omnis populus ad Dominum instantia magna, et humiliaverunt animas suas in ieiuniis, et orationibus, ipsi et mulieres eorum (Iudith 4,8).

Y clamó al Señor todo el pueblo, con grande instancia, y humillaron sus almas con ayunos y oraciones, ellos y sus mujeres.

2 Et miserunt ad domum Dei Sarasar et Rogommelech, et viri qui erant cum eo, ad deprecandam faciem Domini.

2 La casa de Israel envió a Sarasar, oficial del rey, con sus hombres, para implorar el favor de Yavé.

3 Ut dicerent sacerdotibus domus Domini exercituum, et prophetis, loquentes: Numquid flendum est mihi in quinto mense, vel sanctificare me debeo, sicut iam feci multis annis?

3 Y hablar con los sacerdotes de la casa de Yavé Sebaot y con los profetas, diciéndoles: ¿He de afligirme yo el quinto mes y guardar la abstinencia, como de tantos años lo he hecho?

4 Et factum est verbum Domini exercituum ad me, dicens:

4 Y llegó palabra de Yavé Sebaot, diciendo:

5 Loquere ad omnem populum terrae, et ad sacerdotes, dicens: Cum ieiunaretis, et plangeretis in quinto et septi-

5 Habla a todo el pueblo de la tierra y a todos los sacerdotes, diciendo: Cuando hace setenta años

http://www.obrascatolicas.com

ayunasteis el quinto y el séptimo mes, ¿ayunasteis para mí?

6 Y cuando coméis y bebéis, ¿no coméis y bebéis para vosotros?

Y Jesús les contestó: ¿Por ventura pueden los compañeros del novio llorar mientras está el novio con ellos? Pero vendrán días en que les será arrebatado el esposo, y entonces ayunarán.

Esta especie no puede ser lanzada sino por la oración y el ayuno.

mo, per hos septuaginta annos, numquid ieiunium ieiunastis mihi?

6 Et cum comedistis et bibistis, numquid non vobis comedistis et vobismetipsis bibistis? (Zach. 7,2-6).

Et ait illis Iesus: Numquid possunt filii sponsi lugere, quamdiu cum illis est sponsus? Veniet autem dies cum auferetur ab eis sponsus: et tunc ieiunabunt (Mt. 9,15).

Hoc autem genus non eiicitur nisi per orationem et ieiunium (Mt. 17,20).

b) Para aplacar la ira de Dios y alcanzar su perdón

Buena es la oración con el ayuno, y la limosna con la justicia... Mejor es dar limosna que acumular tesoros.

Ayunaba todos los días fuera de los sábados, novilunios, solemnidades y días de regocijo de la casa de Israel.

Y ayunaron aquel día, se vistieron de saco, pusieron cenizas sobre sus cabezas y rasgaron sus vestiduras.

Cuando todos a una hubieron rogado al Señor misericordioso, con lágrimas y ayunos y postraciones durante tres días continuos, Judas los animó y ordenó que se preparasen.

5 Las gentes de Nínive creyeron a Dios y pregonaron ayuno y se vistieron saco, desde el más grande al más pequeño.

10 Vió Dios lo que hicieron, convirtiéndose de su mal camino, y arrepintiéndose del mal que les dijo había de hacerles, no lo hizo.

Bona est oratio cum ieiunio, et eleemosyna magis quam thesauros auri recondere (Tob. 12,8).

Et habens super lumbos suos cilicium, ieiunabat omnibus diebus vitae suae, praeter sabbata, et neomenias, et festa domus Israel (Iudith 8,6).

Et ieiunaverunt illa die, et induerunt se ciliciis, et cinerem imposuerunt capiti suo: et discinderunt vestimenta sua (1 Mach. 3,47).

Omnibus itaque simul id facientibus, et petentibus a Domino misericordiam cum fletu, et ieiuniis, per triduum continuum prostratis, hortatus est eos Iudas ut se praepararent (2 Mach. 13,12).

5 Et crediderunt viri Ninivitae in Deum, et praedicaverunt ieiunium, et vestiti sunt saccis, a maiore usque ad minorem.

10 Et vidit Deus opera eorum quia conversi sunt de via sua mala: et misertus est Deus super malitiam quam locutus fuerat ut faceret eis, et non fecit (Ion. 3,5.10).

C) Espíritu con que se ha de ayunar

3 Quare ieiunavimus, et non aspexisti: humiliavimus animas nostras, et nescisti? Ecce in die ieiunii vestri invenitur voluntas vestra, et omnes debitores vestros repetitis.

4 Ecce ad lites et contentiones ieiunatis, et percutitis pugno impie. Nolite ieiunare sicut usque ad hanc diem, ut audiatur in excelso clamor vester.

5 Numquid tale est ieiunium quod elegi, per diem affligere hominem animam suam? numquid contorquere quasi circulum caput suum, et saccum et cinerem sternere? numquid istud vocabis ieiunium, et diem acceptabilem Domino?

6 Nonne hoc est magis ieiunium, quod elegi? Dissolve colligationes impietatis, solve fasciculos deprimentes, dimitte eos qui confracti sunt liberos, et omne onus dirumpe;

7 frange esurienti panem tuum, et egenos vagosque induc in domum tuam: cum videris nudum, operi eum, et carnem tuam ne despexeris (Is. 58,3-7).

Cum ieiunaverint, non exaudiam preces eorum: et si obtulerint holocaustomata et victimas, non suscipiam ea: quoniam gladio, et fame, et peste consumam eos (Ier. 14-12).

16 Cum autem ieiunatis, nolite fieri sicut hypocritae, tristes. Exterminant enim facies suas, ut appareant hominibus ieiunantes. Amen dico vobis, quia receperunt mercedem suam.

17 Tu autem, cum ieiunas, unge caput tuum, et faciem tuam lava,

18 ne videaris hominibus ieiunans, sed Patri tuo, qui est in abscondito: et Pater tuus, qui videt in abscondito, reddet tibi (Mt. 6,16-18).

3 ¿A qué ayunar, si tú no lo ves? ¿A qué humillar nuestras almas, si tú no te das por entendido? Sí, pero en el día de ayuno os vais tras vuestros negocios y oprimís a todos vuestros servidores.

4 Ayunáis para mejor reñir y disputar, para herir inicuamente con el puño. No ayunéis como lo hacéis ahora, si queréis que en lo alto se oiga vuestra voz.

5 El ayuno que me agrada es el día en que se humilla el hombre. Encorvar la cabeza como un junco y acostarse con saco y en ceniza: ¿a eso llamáis ayuno y día agradable a Yavé?

6 ¿Sabéis qué ayuno quiero yo?, dice el Señor Yavé. Romper las ataduras de iniquidad, deshacer los haces opresores, dejar ir libres a los oprimidos y quebrantar todo yugo;

7 partir su pan con el hambriento, albergar al pobre sin abrigo, vestir al desnudo y no volver tu rostro ante tu hermano.

Cuando ayunen, no escucharé sus clamores, y cuando ofrezcan holocaustos y oblaciones, no los aceptaré, sino que los consumiré con la espada, con el hambre y con la peste.

16 Cuando ayunéis, no aparezcáis tristes, como los hipócritas, que demudan sus rostros para que los hombres vean que ayunan; en verdad os digo, ya recibieron su recompensa.

17 Tú, cuando ayunes, úngete la cabeza y lava tu cara,

18 para que no vean los hombres que ayunas, sino tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

http://www.obrascatolicas.com

D) Ayuno por los muertos

Cogieron sus huesos y los sepultaron bajo el terebinto de Jabes, y ayunaron siete días.

Et tulerunt ossa eorum, et sepelierunt in nemore Iabes, et ieiunaverunt septem diebus (1 Reg. 31,13).

Hicieron duelo, llorando y ayunando hasta la tarde, por Saúl, por su hijo Jonatán y por el pueblo de Yavé, que habían caído a la espada.

Et planxerunt, et fleverunt, et ieiunaverunt usque ad vesperam super Saul, et super Ionathan filium eius, et super populum Domini, et super domum Israel, eo quod corruissent gladio (2 Reg. 1,12).

Y se acercaron a David para hacerle tomar algún alimento antes de que acabase el día; pero David juró: Hágame esto Yavé, y esto me añada, si como nada antes de la puesta del sol.

Cumque venisset universa multitudo cibum capere cum David, clara adhuc die, iuravit David, dicens: Haec faciat mihi Deus, et haec addat, si ante occasum solis gustavero panem vel aliud quidquam (2 Reg. 3,35).

Se levantaron todos los hombres útiles y tomaron el cuerpo de Saúl y los de sus hijos, y los transportaron a Jabes y allí los sepultaron bajo la encina de Jabes, y ayunaron por siete días.

Consurrexerunt singuli virorum fortium, et tulerunt cadavera Saul et filiorum eius: attuleruntque ea in Iabes, et sepelierunt ossa eorum subter quercum, quae erat in Iabes, et ieiunaverunt septem diebus (1 Par. 10,12).

E) Ejemplos bíblicos de ayuno

Estuvo Moisés allí cuarenta días y cuarenta noches, sin comer y sin beber, y escribió Yavé en las tablas los diez mandamientos de la ley.

Fuit ergo ibi cum Domino quadraginta dies et quadraginta noctes: panem non comedit, et aquam non bibit, et scripsit in tabulis verba foederis decem (Ex. 34,28).

Luego me postré en la presencia de Yavé como la primera vez, durante cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan y sin beber agua, por todos los pecados que vosotros habíais cometido, haciéndo lo malo a los ojos de Yavé, irritándole.

Et procidi ante Dominum sicut prius, quadraginta diebus et noctibus, panem non comedens et aquam non bibens propter omnia peccata vestra quae gessistis contra Dominum, et eum ad iracundiam provocastis (Deut. 9,18).

Reuniéronse en Masfa, y, sacando agua, la derramaron en tierra ante Yavé; y ayunaron aquel día y clamaban: "Hemos pecado contra Yavé".

Et convenerunt in Masphath: hauseruntque aquam, et effuderunt in conspectu Domini, et ieiunaverunt in die illa, atque dixerunt ibi: Peccavimus Domino (1 Reg. 7,6).

Deprecatusque est David Dominum pro parvulo: et ieiunavit David ieiunio, et ingressus seorsum, iacuit super terram (2 Reg. 11,16).

Entonces rogó David a Dios por el niño y ayunó y se recogió, pasando las noches acostado en tierra.

Iosaphat autem timore perterritus, totum se contulit ad rogandum Dominum, et praedicavit ieiunium in universo Iuda (2 Par. 20,3).

En su temor se dispuso Josafat a buscar a Yavé, y promulgó un ayuno para todo Judá.

Et praedicavi ibi ieiunium iuxta fluvium Ahava, ut affligeremur coram Domino Deo nostro, et peteremus ab eo viam rectam nobis et filiis nostris, universaeque substantiae nostrae (Esdr. 8,21).

Allí, cerca del río de Ahavá, publiqué un ayuno de penitencia ante nuestro Dios, para implorar de él un feliz viaje para nosotros, para nuestros hijos y para toda nuestra hacienda.

Cumque audissem verba huiuscemodi, sedi, et flevi, et luxi diebus multis: ieiunabam, et orabam ante faciem Dei caeli (Neh. 1,4).

Cuando oí esto, sentéme y lloré, y estuve por muchos días desolado. Ayuné y oré ante el Dios de los cielos.

Numquid et occidere me vis, sicut iam occidisti septem viros? Ad hanc vocem perrexit in superius cubiculum domus suae: et tribus diebus, et tribus noctibus non manducavit, neque bibit (Tob. 3,10).

¿Por ventura quieres también matarme a mí, como has hecho ya con siete maridos? A estas voces se marchó al cuarto más alto de su casa, y en tres días y tres noches no comió ni bebió.

In omnibus quoque provinciis, oppidis, ac locis, ad quae crudele regis dogma pervenerat, planctus ingens era apud Iudaeos, ieiunium, ululatus, et fletus, sacco et cinere multis pro strato utentibus (Esth. 4,3).

En todas las provincias, dondequiera que llegó la orden del rey y su edicto, hubo entre los judíos gran desolación, y ayunaron, lloraron y clamaron, acostándose muchos sobre la ceniza y vestidos de saco.

Vade, et congrega omnes Iudaeos, quos in Susan repereris, et orate pro me. Non comedatis et non bibatis tribus diebus, et tribus noctibus: et ego cum ancillis meis similiter ieiunabo, et tunc ingrediar ad regem, contra legem faciens, non vocata, tradensque me morti et periculo (Esth. 4,16).

Ve y reúne a los judíos todos de Susa y ayunad por mí, sin comer ni beber por tres días, ni de noche ni de día. Yo también ayunaré igualmente con mis doncellas, y después iré al rey, a pesar de la ley, y si he de morir, moriré.

Ego autem, cum mihi molesti essent, induebar cilicio. Humiliabam in ieiunio animam meam; et oratio mea in sinu meo convertetur (Ps. 34,13).

Cuando ellos estuvieron enfermos, yo me vestí de saco, afligiendo con el ayuno mi alma, y repetía en mi pecho las plegarias.

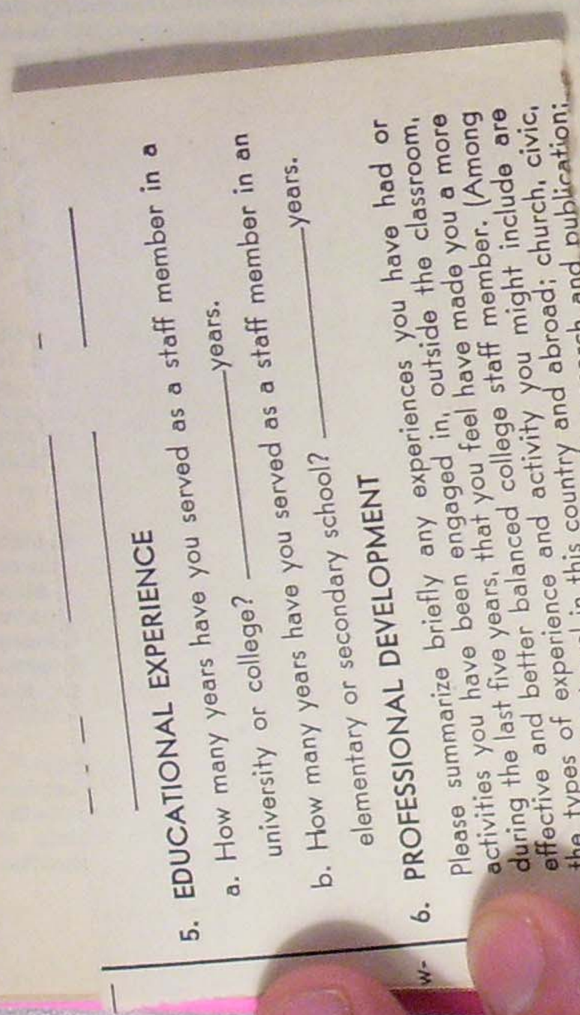
http://www.obrascatolicas.com

Sucedió, pues, el año quinto de Joaquín, hijo de Josías, rey de Judá, en el mes noveno, que se promulgó un ayuno a todo el pueblo de Jerusalén y a todos cuantos venían a Jerusalén de las ciudades de Judá.

No comí manjar delicado, ni entró carne ni vino en mi boca, ni me ungí hasta que no pasaron las tres semanas.

Factum est autem in anno quinto Ioachim filii Iosiae regis Iuda, in mense nono: praedicaverunt ieiunium in conspectu Domini omni populo in Ierusalem, et universae multitudini, quae confluxerat de civitatibus Iuda in Ierusalem (Ier. 69,6).

Panem desiderabilem non comedi, et caro et vinum non introierunt in os meum, sed neque unguentum unctus sum: donec complerentur trium hebdomadarum dies (Dan. 10,3).



SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

I. SITUACION LITURGICA

La Cuaresma

A) Notas históricas

a) Institución

La Cuaresma, o período de cuarenta días de ayuno, como preparación a la Pascua, quedó oficialmente instituída en el concilio de Nicea, el año 325.

b) La práctica del ayuno

Se remonta a los orígenes de la Iglesia. Por la *Didaché* y por el *Pastor* de Hermas sabemos que ya en los tiempos apostólicos existían dos ayunos semanales, los miércoles y viernes, los cuales eran considerados días de *statio* o guardia, consistente, además del ayuno, en levantarse de madrugada, hacer la triple oración de tercia, sexta y nona, y celebrar el sacrificio a la caída del sol.

La preparación para la Pascua por el ayuno es anterior al concilio de Nicea. En Roma y en las Galias se ayunaba la semana anterior. En Jerusalén, los fieles se abstenían desde la Cena del Señor hasta la mañana de Resurrección.

La cuarentena de ayunos obedece, sin duda, al recuerdo de Jesucristo. Propiamente comenzaba a celebrarse el domingo sexto antes de la Pascua, en el que se ofrecía el *Sacrificium quadragesimalis initii*. Aun hoy puede decirse que oficial y litúrgicamente la Cuaresma comienza el primer domingo, puesto que, además de mencionarse las anteriores palabras, se introducen las fórmulas del breviario propio de este santo tiempo. Sin embargo, como los domingos quedaban exentos del ayuno, eran tan sólo treinta y seis los días de penitencia. Por eso en el siglo VIII se adelantó el comienzo del ayuno al miércoles llamado de ceniza, por el rito con que comenzaba la penitencia pública. Así se distinguió del *Quadragesimale initium* el *caput ieiunii* con que se designó el miércoles.

http://www.obrascatolicas.com

B) Características cuaresmales

Debe tenerlas en cuenta el predicador, porque muchas veces le sugerirán ideas que exponer al pueblo, y siempre le situarán en el ambiente litúrgico. Son las siguientes:

a) El ayuno

Antiguamente era rigurosísimo. No se tomaba comida ni bebida hasta que se terminaba el sacrificio después de la puesta del sol. Aun cuando se haya atenuado no poco la disciplina, el espíritu cuaresmal es de rigurosa y severa penitencia. La supresión del *Alleluia*, del *Gloria*, de los órganos, de las flores y de las oraciones, antífonas e himnos, lo dan a entender.

b) Misas estacionales

En Jerusalén se suprimía la misa durante los días cuaresmales, en señal de luto y penitencia. En Roma, por el contrario, se solemnizaba de manera especial, quizá para exteriorizar en fiesta y esplendor, bien que austero, el rigor de la penitencia y cumplir la insinuación del Señor: *Cuando ayunéis, no aparezcáis tristes, como los hipócritas* (Mt. 6,16). Cada día de la Cuaresma se reunían los cristianos de Roma, a la hora de nona, después de terminar su trabajo, en una iglesia llamada de la *colecta*, donde esperaban el Papa y el cortejo. Desde aquí, cantada la colecta, se entonaban las letanías y se organizaba la severa procesión a la iglesia estacional, donde se verificaba el sacrificio eucarístico.

La iglesia estacional variaba cada día, como podemos ver por el título del misal en las misas cuaresmales. Muchas veces la estación inspiraba las fórmulas litúrgicas. Así, por ejemplo, la iglesia de San Jorge, militar, donde se celebraba la estación del jueves siguiente al miércoles de Ceniza, inspiró el evangelio del centurión que se lee en la misa de dicho día.

La Cuaresma es tiempo de oración. No trasciende, como antaño, a la vida este espíritu oracional. Mas no debe olvidarse en sermones y pláticas la exhortación a frecuentar la asistencia a la santa misa, la confesión y la comunión.

c) Penitencia pública

Desde el siglo V estableció la Iglesia la práctica de la penitencia pública durante la Cuaresma. Desde el miércoles de Ceniza, en que comenzaba, hasta el Jueves Santo, día de la reconciliación, los penitentes, vestidos de saco y cilicio y mostrando gruesas cadenas, se situaban a las puertas de las iglesias y monasterios. Asistían a la antemisa de la liturgia estacional, pero eran despedidos al comenzar el ofertorio.

No podrían comprenderse muchas fórmulas de nuestra liturgia sin esta práctica antigua. Hoy día, también la Cuaresma tiene el

aspecto reconciliador y purificador. *Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis* (2 Cor. 6,3). Por eso el canto popular propio es de arrepentimiento: *Attende, Domine, et miserere quia peccavimus tibi.* De acuerdo con este espíritu, se fomentan los sermones penitenciales, las misiones, los ejercicios espirituales, etc.

d) Catecumenado

Durante la Cuaresma se preparaban los catecúmenos que habían de recibir el bautismo en la noche de Pascua, no solamente con la oración y el ayuno, sino con una mayor instrucción y con especiales ritos. En el comentario del domingo tercero pueden leerse las costumbres cuaresmales en torno a los catecúmenos. La instrucción y predicación al pueblo es aún hoy día característica de la Cuaresma. El canon 1346 manda a los obispos «que procuren que en las iglesias catedrales y parroquiales se predique más a menudo al pueblo».

e) Recuerdo de la pasión

No es propiamente característica litúrgica de la Cuaresma, ya que para nada se alude en ella ni a la pasión ni a la muerte del Redentor. No obstante, es un excelente medio de preparación para la Semana Santa meditar en los misterios de la pasión y fomentar la práctica del vía crucis y otras devociones similares.

C) La Cuaresma y la vida cristiana

Durante la Edad Media, el tiempo de la Cuaresma se conocía incluso en la vida social. «Los Santos Padres—dice Schuster—, de acuerdo con la legislación civil de Bizancio, no cesaban de inculcar la observancia de esta cuarentena de penitencia, determinando sus ritos y explicando sus motivos y sus frutos, de modo que hasta estos siglos últimos la Cuaresma ha sido considerada como el eje de la disciplina católica, la «tregua de Dios», durante la cual, la sociedad cristiana en pleno dejaba a un lado todos los demás negocios, cerraba los tribunales y los teatros y se ocupaba en renovarse por la penitencia y la instrucción litúrgica, acumulando nuevas energías para resucitar a una vida santa con Cristo resucitado y triunfante» (cf. Schuster, *Liber sacramentorum* [Herder] t.3).

Y en otro lugar: «Antiguamente venía a tenerse la Cuaresma por una especie de ejercicios espirituales anuales para la cristiandad».

Hoy la Cuaresma ha sido encerrada en las estrechas dimensiones de nuestras iglesias. Puede ser que el progreso y la actividad humana no hagan posible una celebración a la manera antigua. Mas puede ser también que el habernos separado de la línea de predicación trazada por los Santos Padres y el haber descuidado la formación litúrgica del pueblo sean causa del abandono en que viven los cristianos durante «el tiempo de salvación». Sin embargo, el espíritu de la Iglesia es manifiesto, y rotunda también la afirmación del

http://www.obrascatolicas.com

evangelio y de San Pablo, de que el discípulo de Cristo ha de vivir según el Maestro, en la cruz y en la mortificación. La misión del predicador consiste en no crear un cristianismo fácil, sino en presentarlo tal cual es. La Cuaresma ofrece una excelente oportunidad.

II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

A) La Epístola

a) Argumento general

El trozo leído hoy forma parte de la réplica que da San Pablo a sus enemigos de Corinto, explicada ya en las domínicas de Sexagésima y Quincuagésima.

La cita de Isaías movió a los liturgistas a escoger este trozo, muy oportuno para los primeros días cuaresmales. Pero eso no quiere decir que los versículos siguientes, síntesis de la vida del Apóstol, no constituyan el mejor de los programas para este tiempo.

b) Los textos

1. Cooperando...

La obra de San Pablo consiste en cooperar a la redención llevada a cabo por Cristo. Por ello exhorta eficacísimamente a sus amigos para que no malbaraten las gracias recibidas, precisamente en este tiempo de su predicación, en el que se cumple el vaticinio de Isaías, citado conforme a los Setenta (49-8). La profecía dice:

Al tiempo de la gracia te escuché,
el día de la salvación vine en tu ayuda.

2. En nada demos motivo

San Pablo reanuda su defensa. El ha trabajado siempre de modo que no pueda ser censurado, lo cual inutilizaría aquella gracia de que hablaba. Téngalo, pues, presente todo apóstol de Cristo.

En esta su defensa nos hace ver San Pablo cómo su vida ha sido la más propia de un ministro o siervo de Dios (que es el título que Isaías da a Cristo). Su sinceridad ha quedado probada:

1.º Por los sufrimientos afrontados en su ministerio (v.4-5).

2.º Por el ejercicio de las virtudes y el celoso cumplimiento de los deberes de su vocación (v.6-7), todo lo cual es bien conocido para los que quieren desconocerlo (v.8-10).

3. Sino que en todo nos mostremos...

O mostrándonos, ya que los participios griegos de los versículos 3 y 4 pueden traducirse en esta forma, que reproduce mejor el verdadero sentido. En cuanto a los trabajos apostólicos de Pablo, léase nuestro comentario de Sexagésima.

4. En santidad...

Comienza la enumeración de sus virtudes, y nos encontramos con una discrepancia entre Nácar y los demás traductores, que vierten la palabra griega ἁγνότητι por castidad o pureza y no por santidad, como él. A la verdad que los corintios andaban muy necesitados de que se les recomendara con la predicación y el ejemplo esta virtud, fuera de que su falta inutiliza la obra apostólica de cualquier hombre. La ciencia de San Pablo es la de la cruz y no las fantásticas especulaciones de los doctores de Corinto (cf. 1 Cor. 1,17).

5. Su longanimidad, bondad y caridad

o capacidad de sufrimiento y amabilidad con amplitud de ideas, se las ha más que demostrado a estos hijos desgraciados (1 Cor. 4,15), a quienes si ha reprendido, ha sido por amor (2 Cor. 2,1) y siempre *en el Espíritu Santo*. Ha hablado la verdad del Evangelio, cuya fuerza no depende de lo persuasivo del discurso humano, sino del *poder de Dios*, y, como soldado de Cristo, ha manejado *las armas de justicia*, y sabido es que para San Pablo la espada del Espíritu es la palabra de Dios.

6. En honra y en deshonra

Una rápida exposición de los juicios encontrados y generalmente falsos que se han hecho sobre él. A pesar de ello, resume San Pablo en los versículos 11 y 12, no recogidos en la lectura de hoy: Ensanchamos nuestro corazón para recibiros. ¡Ensanchad también el vuestro para que quepamos en él! ¡Magnífico final para una reprensión y queja!...

c) Aplicaciones

1. La más apropiada al tiempo y a la cita de Isaías nos la da hecha la liturgia en la antífona del *Magnificat*: «Este es el tiempo aceptable, éste es el tiempo de salvación. Comportémonos, pues, en estos días, como ministros de Dios, ejercitándonos en paciencia, abundante en ayunos, vigilias y en caridad no fingida».

2. El cumplimiento del deber en medio de las mayores dificultades.

3. La paciencia y el amor para con nuestros discípulos, aunque sean desagradecidos. Dios nos los ha entregado para que los salvemos, no para que recibamos sus honores.

4. El modo mejor de imitar a Cristo Salvador es el aprecio de la gracia y, en general, todas las virtudes practicadas por San Pablo.

B) El Evangelio

a) Historia y argumento

El evangelio de hoy, junto con el del bautismo del Señor, son la gran obertura del drama de la vida pública y una de las páginas evangélicas de sentido tan oculto, que no han sido escritas para

http://www.obrascatolicas.com

discutir con el racionalista, puesto que, al desenvolverse dentro de un ambiente por completo sobrenatural, son rechazadas de plano; sino para ser meditadas con recogimiento y provecho abundante por el fiel.

Después del bautismo y de la teofanía que le acompañó, el Nazareno, desconocido todavía para las gentes, se retiró para encerrarse en la soledad y el ayuno.

1. El lugar

Parece cierto que el bautismo ocurrió en el Jordán y a la altura de Jericó. No muy lejos de allí, y cerrando el valle de esa ciudad, se levanta una colina de asperezas quebradas, reseca y solitaria, en la que por lo menos hasta hace poco aún podía oírse de noche el aullido del chacal. Una tradición bastante segura ha colocado el ayuno del Señor en esa montaña, a la que los árabes dan el nombre de monte de la Cuarentena (Djebel Qarantal). Allí, a 492 metros de altura sobre el nivel del mar Muerto, se retiró el Señor, «entre fieras».

¿Le era necesario al Señor ese retiro para entregarse a la oración? Debía darnos ejemplo, pero, además de ello, Suárez da una buena explicación teológica (cf. infra, SUÁREZ, sec.IV, II).

2. El ayuno

El ayuno debió ser total, a semejanza de otros sobrenaturales de la Escritura—por ejemplo, el de Elías—, y no al modo hebreo o árabe contemporáneo, en que se ayuna de día y se come al oscurecer.

3. ¿Qué se propuso el demonio?

El evangelio nos dice que Cristo al final de su ayuno tuvo hambre y fué tentado. ¿Qué se propuso el demonio? Resolver esta cuestión supone otra previa: ¿Qué sabía el demonio sobre Cristo? San Agustín nos explica magistralmente la ciencia de Satanás y su limitación. Suárez nos expone las diversas opiniones sobre lo que supo o no supo (cf. infra, SAN AGUSTÍN, sec.III, V; y SUÁREZ, sec.IV, II).

Cierto que el demonio debía saber algo sobre aquel Nazareno singular y tan rodeado de prodigios, pues de lo contrario no se hubiera movido a desplegar su aparatosa tramoya. Pero, en cambio, quizás no conociera la divinidad de Cristo, porque, una vez supuesta, se explica que se cebara contra él en la pasión, pero no que intentara hacerle caer en el pecado. El que le pregunte si es Hijo de Dios, no indica ni aun siquiera que pudiera sospecharlo, porque esa expresión admite varios sentidos. Es incuestionable que, cuando el evangelio se la aplica al Salvador, se refiere a la filiación natural y esencialmente divina, lo cual se deduce no sólo del título, sino de las circunstancias que lo acompañan. Pero en labios del demonio bien pudiera significar una especialísima providencia de Dios sobre el Nazareno, o, en resumen, la mesianidad conferida a un puro hombre. En este caso, la tentación es verosímil. Satanás prevé que Jesús sea el Mesías—Mesías humano desde luego—e intenta seducirle y desviarle de la voluntad del Padre.

Los autores antiguos, aunque entrevieron el aspecto mesiánico de la tentación, sin embargo, solían detenerse preferentemente en los caracteres viciosos propios de cada una de ellas, llevados quizá por un deseo de aprovechamiento ascético. Los modernos, sin descuidar estas aplicaciones prácticas, estudian las tentaciones agrupándolas bajo el común denominador de una lucha contra la mesianidad de Cristo.

4. ¿Cómo se llevaron a la práctica las tentaciones?

Es otro punto que no podemos resolver por falta de datos. A los teólogos antiguos e incluso a muchos Santos Padres les repugnaba admitir que Satanás hubiera podido influir en las facultades interiores de Cristo, tales como la imaginación, haciéndole ver pináculos y reinos, y les repugnaba también imaginarse a Satanás llevando de acá para allá al Señor. Colocados en este dilema, llenan sus libros de soluciones un tanto pueriles a nuestro parecer. El Señor, por ejemplo, camina pacientemente detrás del demonio, primero hacia Jerusalén para subir al pináculo y después hacia un monte cualquiera, donde el mismo satánico personaje le va indicando con el dedo los lugares del mundo por los que se sitúan los diversos reinos, a la vez que le explica su esplendor.

5. Localización de las tentaciones

En cuanto a los lugares de las tentaciones, la dificultad no es de mayor monta. La primera ocurrió en la misma Cuarentena, tan abundante en piedras y cantos rodados. La segunda, en el pináculo del templo, que, después de los actuales estudios arqueológicos, parece ser el ángulo sudeste de la elevada galería que separaba Jerusalén del gran patio llamado de los gentiles, explanada bulliciosa, en cuyos rincones enseñaban sentados sobre sus esteras los doctores, mientras el pueblo judío y el gentil acudían y ambulaban como por lugar céntrico de reunión. Del monte de la tercera tentación no sabemos nada. Negar que sea el mismo del ayuno, basándose en que el evangelio alude a su altura, poco compatible con los modestos quinientos metros del de la Cuarentena, no pasa de ser una opinión. Sea el que fuere, en el mundo no hay ninguno cuyo horizonte alcance todos los reinos de la tierra, y si el demonio escogió una altura apartada, hay que suponer que el Señor tornó milagrosamente al monte de su ayuno, toda vez que es difícil suponer que Satanás, una vez rechazado violentamente, le hubiera prestado ese favor.

b) LOS TEXTOS

San Marcos es brevísimo. San Mateo y San Lucas se diferencian en el orden de las tentaciones. Se prefiere generalmente al primero por la airada despedida del demonio en la tercera tentación, e incluso la sucesión de menor a mayor aconseja el orden seguido por San Mateo.

En materia tan fecunda nos veremos obligados en muchas ocasiones a indicar someramente las ideas desarrolladas por los Santos Padres.

http://www.obrascatolicas.com

1. El desierto y el ayuno

1.º *Entonces.*

A continuación del bautismo. Al cristiano se le dan las armas para que luche. No se imagine el bautizado, ni el que empieza, una santidad muelle. A mayor santidad, mayores tentaciones. Si las sufrimos, examinemos de qué provienen, por qué pueden ser causadas, por qué declinamos o por qué subimos. Ni desaliento ni confianza vana.

2.º *Fué llevado Jesús por el Espíritu.*

Se trata indiscutiblemente del Espíritu Santo (cf. infra, SUÁREZ, sec.IV, II) en una moción especial. A todos nos mueve, y en ello consiste la prueba de nuestro estado de gracia. *Los que son movidos por el Espíritu de Dios, ésos son los hijos de Dios* (Rom. 8,14). Estas mociones pueden revestir alguna vez el carácter de extraordinarias, y si las necesitáramos, Dios no nos habría de faltar. Pero, de providencia ordinaria, el Espíritu nos conduce por medio de las ilustraciones y mociones inconscientes en que consiste la gracia actual. Lo interesante es saber hacia dónde nos empujan, que no será a lugares muy distintos de aquellos adonde llevó al Señor.

3.º *Al desierto.*

Los Santos Padres y autores suelen hacer las consideraciones siguientes:

1) *Bienes espirituales de la soledad.*—El hombre aislado de cuanto puede distraer los sentidos se encuentra más fácilmente con Dios, que no es amador del mundo. «Sigamos a Cristo, que huye los placeres. A Cristo no se le encuentra en el foro ni en las plazas. No le busquemos, pues, en donde no podemos encontrarle. Cristo no es un callejero. Cristo es la paz, y en el foro viven los pleitos. Cristo es la justicia, y el foro es lugar de la iniquidad. Cristo es trabajador, y en el foro se entretiene el ocio inútil. Cristo es la caridad; y el foro, lugar muy a propósito para la murmuración. Cristo es la fe, y en el foro hallaréis el fraude y la perfidia. Cristo está en la iglesia; los ídolos, en el foro» (cf. SAN AMBROSIO, *De virginitate* 1.3).

«Lo que se concibe en la soledad parece venir no de los hombres, sino de Dios, y se recibe con mayor reverencia... Muéstrase en la soledad su auxilio más pujante que en la ciudad cuanto menos es impedido por los hombres» (cf. MALDONADO: BAC, t.1 p.206-207).

2) La soledad absoluta no está exenta de peligros, y por ello no es recomendable sino a los que van muy adelantados en la piedad. En ella las tentaciones suelen ser mayores; pero tampoco deben desanimar, porque si el demonio quiere entrar, señal es de que está fuera.

3) *¡Ay del solo, que si cae no tiene quien le levante!* (Eccl. 4,10).—La soledad puede ser la del desvalido y la del soberbio, que no quiere consejo ni disciplina. Ambas son perjudiciales, si bien la primera debe movernos a remediarla con nuestra caridad. Otra soledad es la del recogido y penitente, que no sólo es deseable, sino necesaria en la medida posible a cada estado. El simple examen de conciencia hecho varias veces al día es ya un recogerse en el desierto que recomendaba San Ignacio. A esta soledad nos lleva el Espíritu.

4.º *Para ser tentado.*

Podríamos decir que este *para* ha dado demasiado juego a los comentaristas, queriendo justificar al Espíritu Santo, y decimos demasiado porque no distingue matices. Lo mismo puede significar *para* que *de modo que;* lo mismo puede expresar causa que introducir una simple proposición consecutiva.

De todos modos nos concede amplio margen para exponer el fin de las tentaciones en general y el de las de Cristo en particular.

1) *Tentar es:*

α) *Incitar al pecado* (Act. 5,3; 1 Cor. 7,5). De este modo tientan el diablo y los hombres.

β) *Inquirir y explorar,* lo cual suelen hacerlo los hombres y el demonio para conocer lo que ignoran, y Dios para que se demuestre abiertamente lo que El sabe de antemano, y sobre todo para que los tentados lo entiendan (Gen. 22,1; Ex. 16,4; Hebr. 4,15 y 11,17.37).

γ) *Provocar a ira* (cf. MALDONADO, ibid.: BAC, p.206).

Aun cuando Cristo no podía ser tentado con fruto más que en los dos últimos sentidos, sin embargo el demonio procuró también la primera tentación

2) *Fines de la tentación.*

Los fines generales han sido expuestos en la domínica infraoctava de Navidad y en la cuarta de Epifanía. En esta de hoy puede verse también más de un texto. Meditemos, pues, lo que pudo proponerse el Señor y el Espíritu Santo al permitir las presentes.

«Muchas razones dan los intérpretes, y la primera es que convino que el nuevo soldado se hiciese ya ilustre en los ensayos y se endureciese para luchas mayores» (cf. MALDONADO, ibid.: BAC, p.207). Sin embargo, la razón principal nos la indica San Pablo en dos textos que conviene estudiar: *No es nuestro Pontífice tal que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas; antes fué tentado en todo a semejanza nuestra* (Hebr. 4,15). *Por esto hubo de asemejarse en todo a sus hermanos, a fin de hacerse Pontífice misericordioso y fiel en las cosas que tocan a Dios, para expiar los pecados del pueblo. Porque en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es capaz de ayudar a los tentados* (Hebr. 2,17-18).

Uno y otro texto nos explican los motivos de los sufrimientos y tentaciones del Señor, y por cierto que no se limitan a decir que los sufrió por darnos ejemplo, lo que sería más fácil. La razón aducida por San Pablo es que el haber sufrido las tentaciones le hace más capaz de ayudar a los tentados, porque puede compadecerse de nosotros y así llevar su misericordia hasta redimirnos.

Fácilmente se echa de ver una dificultad. ¿Necesitó el Señor de la ciencia experimental para ser compasivo? Ciertamente que no. Poco sabemos de lo que pudiera influir en El la comprobación práctica, pero, en cuanto a su misericordia, hemos de confesar que la del Padre y del Hijo eran inmensas, lo mismo antes de la encarnación que después de la natividad y muerte.

Entonces, ¿cuál es la intención del Apóstol? Creemos que se expresa, como es frecuente en la Sagrada Escritura, trasladando a Dios nuestras ideas humanas para mejor darnos a conocer las di-

http://www.obrascatolicas.com

vinas. Decimos, por ejemplo, que Dios prueba al hombre para conocerle, siendo así que lo ha conocido eternamente. Pero con ello conseguimos, sin mentir, despertar en nosotros el sentimiento apetecido.

Aplicando esta doctrina, podríamos decir que San Pablo procura expresar, más que el orden y motivo de los afectos de Cristo, que hubiera sido misericordioso con la tentación y sin ella, el motivo que puede hacernos confiados a nosotros con mayor facilidad. Es como si dijera: Ya no se trata de un Dios al que os imagináis en la soledad de su eternidad, sino de un Pontífice que ha conocido todas nuestras miserias. Como se ve, este modo de hablar, corriente entre nosotros, se dirige más al corazón del hombre que a la explicación fría de la ciencia teológica.

Creemos que con esta explicación podrán entenderse perfectamente las frases de San Agustín que insertamos en otro lugar (cf. sec.III, V).

5.° *Por el diablo.*

Por los nombres que le da el evangelio, no parece que se trata de un demonio cualquiera, sino del mismo Luzbel. La empresa no era para menos. El diablo es el tentador, como le llamará el versículo 3. San Agustín nos explica el porqué.

De tan odioso personaje sólo diremos que existe y que hay que precaverse de él, tomándolo muy en serio. Maneja las demás pasiones, pero no puede nada contra nosotros, hijos de Dios, si nosotros no queremos que pueda.

6.° *Habiendo ayunado.*

¿Por qué ayunó el Señor? Resumamos. Para prepararse a su vida pública; para disponerse a vencer la tentación, domando su carne, aun cuando a El no le hiciera falta; para satisfacer por el pecado de Adán, que comenzó por la gula; para enseñarnos a despreciar el placer material, prefiriendo los espirituales de la contemplación.

7.° *Cuarenta días y cuarenta noches.*

La exactitud en nombrar también las noches es el dato en que nos apoyamos para suponer que el ayuno del Señor fué total. Este ayuno de cuarenta días, copiado después por nuestra Cuaresma, no es nada nuevo, siquiera sea excepcional en el Antiguo Testamento. Cuarenta días ayunó Moisés (Ex. 24,18) y otros cuarenta Elías (3 Reg. 19,8).

En cuanto a los cuarenta días del ayuno, San Agustín ve en ellos la representación de nuestra vida en este mundo, que debe ser austera y penitente. La antigüedad de la Cuaresma es tal, que San Jerónimo la llamaba herencia de Cristo

2. Las tentaciones

1.ª *tentación.*

1) *Al fin tuvo hambre, y acercándose el tentador...*—El hambre es mala consejera, y el demonio sabe aprovecharla. ¿Nos extrañará que aproveche la del pobre, cuando supo aprovechar la del Señor? ¿Nos extrañará la caída del hambriento?

Acercóse el tentador. ¿Cómo? Probablemente en figura humana y no como tal demonio, para mejor realizar su propósito, porque difícilmente caemos si desde el principio advertimos de quién procede la tentación. De todos modos es mucho más interesante saber cómo fué rechazado que averiguar cómo se acercó.

2) *Si eres hijo de Dios...*—Ya hemos hablado bastante sobre ello. ¿Averiguar si lo era? ¿Sembrar dudas en el Señor? ¿Apoyarse en su creencia para inclinarle hacia milagros inútiles? Esto parece lo más verosímil, sin excluir las otras dos intenciones.

3) *Di que estas piedras se conviertan en pan.*—*Di* es un imperativo categórico de autoridad propia, según el lenguaje bíblico (cf. Gen. 1,3).

Como vemos, es necesario distinguir lo que se pide y los motivos en que se funda la petición. Lo pedido es un milagro innecesario, o por lo menos desordenado, por hallarse fuera de la voluntad del Padre. Los motivos son quizá comprobar la virtud de un Hijo de Dios y, sobre todo, el hambre. Por lo tanto, el pecado hubiera consistido en una desobediencia y abuso de los poderes divinos, ocasionado por la gula, puesto que gula es intentar satisfacer una necesidad con medios por completo desproporcionados.

Aunque el pecado hubiera sido grave, el demonio supo disfrazar muy bien sus intenciones. La necesidad era real; lo que se pidió, simplemente pan, el alimento del pobre.

4) *Pero él respondió: Escrito está: «No sólo de pan...»*—Cristo tiene sólo un patrón para su vida, la voluntad del Padre, y no ha de adelantar su hora ni obrar milagros fuera de ella. Si alguna vez lo hiciera, no sería por instigación del demonio, sino por petición de María en Caná. Pero sabe muy bien que el primero en ceder a esa petición es el mismo Padre.

Sobre esta respuesta se suele predicar insistiendo en que la palabra de Dios debe ser el principal alimento del cristiano. Está bien, pero no es el primer sentido de la frase bíblica. Jesús, al darla, repite una frase del Deuteronomio (8,3): *El... te alimentó con el maná... para que aprendieras que no sólo de pan vive el hombre, sino de cuanto procede de la boca de Yavé.* Los Setenta, al traducir, añadieron de *toda palabra,* refiriéndose a cualquier orden y medio utilizado por Dios.

Por lo demás, el primer sentido es de que el pan no es imprescindible, pues Dios tiene mil medios de alimentar al hombre. Pero no tenemos tampoco por qué rechazar la aplicación tradicional. El Señor usaba, como todos los judíos, el sentido apropiado de la Sagrada Escritura, y, por otra parte, era maestro en no contestar directamente a las cuestiones y, en cambio, dejar caer una sentencia espiritual y lapidaria como aquella de *Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios* (Mt. 22,21). Algo parecido ocurre aquí. Rechaza al demonio y nos deja una lección imperecedera.

2.ª *tentación.*

1) *Echale de aquí abajo, pues escrito está...*—El motivo ya no es de gula, sino de vanidad. Si eres el Hijo de Dios, comienza manifestándote gloriosamente para llamar la atención.

La frase del Salmo (90,11-12) dice: *Te cometerá a sus ángeles para que te guarden en todos tus caminos, y ellos te llevarán en sus manos para que no tropieces en las piedras.*

El Salmo, por lo tanto, no se refiere al Mesías, sino al hombre justo, y su interpretación recta debe ser a todas luces metafórica.

http://www.obrascatolicas.com

Tampoco habla de salvar a ningún temerario, sino de proteger en los caminos «del justo» en cuanto tal, esto es, en la virtud.

Mas como quiera que hasta de las palabras del demonio podemos sacar algún provecho espiritual, muchos autores toman pie de ellas para hablarnos de los ángeles de la guarda. *Te cometerá a sus ángeles.* «¡Oh admirable dignación, y verdaderamente grande amor de la caridad! ¿Quién mandó? ¿A quiénes? ¿Sobre quién? ¿El qué?... Aprende, pues, la reverencia, devoción y confianza que te enseñan estas palabras. Reverencia por su presencia, devoción por su benevolencia y confianza por su custodia. Procura vivir cautamente, como quien se ve rodeado de ángeles que obedecen lo que les fué mandado. En cualquier posada, en cualquier rincón que te encuentres, reverencia a tu ángel y no te atrevas a cometer en su presencia lo que no osarías ejecutar en la mía..., y cuando veas que se cierne sobre ti la tentación o que te amenaza la tribulación, invoca a tu guardián y dile: *Señor, sálvanos, que perecemos* (Mt. 8,25). No duerme ni se adormila, aunque a veces lo disimule» (cf. SAN BERNARDO, *Serm.* 12, sobre el salmo 90).

2) *También está escrito...*—El Señor vuelve a confundir a Satanás con palabras del Deuteronomio (6,16), que al pie de la letra son: *No tentéis a Yavé, vuestro Dios, como le tentasteis en Masá.* En este caso, la tentación significa ponerse voluntariamente en un peligro grave, confiando en que Dios nos saque de él. Si se llevara a cabo para comprobar el poder de Dios, sería un pecado gravísimo, de malicia específicamente distinta.

Las aplicaciones prácticas fluyen con sencillez: desprecio de la vanidad, obediencia a los planes de Dios y no desafiar peligros imprudentemente.

3.ª *tentación.*

1) *De nuevo le llevó el diablo...*—Parece que va perdiendo los estribos. Acude a la tentación más violenta y de la que tan pocos se escapan, la del poder y dominio, la de ver doblados los espinazos y rodillas de las gentes. Pero pide nada menos que se le adore. Claro que por una parte prometía el éxito rápido del Mesías, y por otra, al pedir la adoración, quizá todavía disimulaba su condición diabólica disfrazado, como le gusta, de ángel de luz; pero, de todos modos, se juega la última carta.

2) *Mostrándole todos los reinos del mundo...*—Como detalle curioso y prueba de las infantilidades en que caen los grandes, traeremos a colación a Toledo (*In Luc.* c.4). El demonio llevó a los ojos del Señor las especies de las distintas ciudades, como suele hacerlo el aire con los sonidos. Y más original todavía la opinión referida por Cornelio a Lapide: Satanás utilizó distintas lentes invisibles. Claro que todavía es más notable la respuesta de Cornelio. ¡Unas lentes se hubieran estorbado a otras!

3) *Todo esto te daré...*—San Lucas añade algo más: *Pues a mí me ha sido entregado, y a quien quiero se lo doy* (4,6).

Al final de su vida, el Señor ha de decir: *Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra* (Mt.28,18). Aquí el demonio se apropia ese señorío. ¿Miente? A medias. La solución la da el mismo Señor cuando confiesa que su reino no es de este mundo. En efecto, el Señor de todo no promete reinos materiales; el demonio, sí. Y en cierto modo, él también es príncipe de este mundo, porque, aun

cuando no puede dar ni quitar reinos sin permiso de Dios, por lo menos es el señor de los vicios que suelen gobernarlos.

4) *Si de hinojos me adorares.*—El demonio pecó por soberbia, y desde entonces anda muy afanoso en recabar adoraciones. Maniqueos, albigenses, supersticiones en tierras de infieles y a veces en la misma nuestra prueban su interés en ello.

5) *¡Apártate!*—Jesús desenmascara al diablo y, enojado por su último y mayor atrevimiento, tan directamente injurioso para el Padre, lo aleja de sí con una tercera cita del Deuteronomio (6,13), que al pie de la letra dice: *Teme a Yavé, tu Dios, y sírvele.* Es el gran precepto del monoteísmo, y las palabras *adorar* y *a El solo* encajan perfectamente dentro de la fórmula del Deuteronomio, aunque no figuren literalmente.

3. La victoria

El diablo le dejó, y llegaron los ángeles y le servían.—Separóse provisionalmente hasta que llegara su hora, según advierte San Lucas (4,13). Casi todos los intérpretes admiten que el demonio, sin dejar de molestar al Señor a lo largo de su vida pública y en muchas ocasiones induciendo al pueblo a que le pusiera en peligro de aceptar la corona o de obrar milagros necios, encontró su hora en el Huerto y la Pasión.

En tanto llega el momento en que Jesús le derrote para siempre y reciba el premio de manos de su Padre, veámosle ahora obsequiado por los ángeles después de su triunfo. También a nosotros nos miran cuando luchamos y esperan el momento de agasajarnos en el cielo.

http://www.obrascatolicas.com

SECCION III. SANTOS PADRES

I. SAN ATANASIO

Las tentaciones de San Antonio Abad

Extractamos la parte relativa a las tentaciones del santo Abad y las reflexiones que inserta sobre ellas San Atanasio en la vida de aquel santo, que escribió hacia el año 357. El pensamiento dominante del autor es hacernos ver que las tentaciones diabólicas no son temibles, pues las podemos vencer con la gracia de Cristo, y se conocen fácilmente por la intranquilidad que dejan en el alma.

A) La lucha del Santo contra el demonio

El enemigo de todo bien no pudo tolerar los santos propósitos del joven, y comenzó a moverle guerra, trayéndole a la memoria el recuerdo de sus riquezas, de su hermana abandonada, de su antigua vida, de sus comodidades y banquetes, comparando todo esto con el rigor de la vida que abrazaba. Pero, reconociéndose débil el tentador para vencer la fortaleza de nuestro Santo, recurrió a molestarle de noche "con tentaciones tales que podían ser conocidas por cualquiera, nada más que con observar el rostro y la apariencia de lucha que el joven demostraba. Recurrió, digo, a todas las armas que suelen ser tan poderosas contra la edad juvenil". Suscitaba el diablo pensamientos obscenos, y el Santo se refugiaba en la oración; despertaba el uno las pasiones, y el otro, avergonzado, robustecía su cuerpo con la fe, la oración y el ayuno; se presentaba el desgraciado demonio en figura de mujer, imitando de noche los gestos y la apariencia femenina, y el otro pensaba en Cristo... De este modo, el que creía poderse igualar a Dios fué burlado por un adolescente... El que se revistió de nuestra carne para salvarnos y concedió a nuestro cuerpo la facultad de vencer al demonio, para que pudiéramos decir (1 Cor. 15, 10): *No yo, sino la gracia de Dios conmigo;* ayudaba al esforzado joven (cf. PG 26,845).

Vencido el demonio, decidió presentarse en su verdadera figura, como un jovenzuelo horrendo y negro que gritaba: ¡Yo he engañado a muchos y les he hecho desistir de sus propósitos castos; yo soy el espíritu de la fornicación!

"Entonces Antonio, dando gracias a Dios, sintióse confiado y le dijo: Ahora sí que te desprecio, pues tus pensamientos son negros, y tú, un niño débil. *Está Yavé por mí, como socorro mío; despreciaré, pues, a todos los que me odian* (Ps. 117,7). Oído lo cual, el demonio huyó" (cf. ibid., 850, A).

"Andaba después el demonio a su alrededor como un león que acecha la oportunidad, pero Antonio, que sabía por la Escritura lo numerosas que son las asechanzas de Satanás, se entregaba sin descanso a las prácticas ascéticas, seguro de que, aunque el demonio no hubiera podido sojuzgarle con las tentaciones de la carne, no por eso había de prescindir de otras seducciones, pues es grande amador de los pecados. Maceraba así su cuerpo más y más y lo reducía a servidumbre, no fuera que, vencedor en unas cosas, desfalleciera en otras".

Llamaban la atención sus ayunos, pues comía sólo pan y a veces se pasaba dos y hasta cuatro días sin probar alimento; dormía en una estera y aprovechaba la menor ocasión para mortificarse. "Solía decir que el alma es tanto más fuerte cuanto más se disminuyen los placeres corporales, y era sentencia suya muy admirable la de que el camino de la virtud, o el retiro buscado para ejercerla, no se miden por el tiempo, sino por el deseo y los propósitos. En cuanto a él, nunca pensaba en el que había transcurrido, sino que cada vez apretaba en sus trabajos con renovado ímpetu, como si comenzara aquel día" (ibid., 852, B).

B) Nuevos ataques del demonio

Desesperado el demonio por sus continuas derrotas, se propuso por lo menos molestar al Santo e impedirle su oración, para lo cual lo atormentó corporalmente, llenándole de heridas. Pero Antonio, una vez que hubo sido llevado por un santo varón a su celda, cerradas las puertas, se entregó a la oración tendido en el suelo, puesto que sus llagas no le permitían sostenerse. Después de sus preces, dijo en voz alta: "No temo vuestros golpes, y, aunque me diereis muchos más, nada podrá separarme de la caridad de Cristo". Y a continuación cantaba: *Aunque acampe contra mí un ejército, no teme mi corazón* (Ps. 26,3)". Entonces el demonio se rodeó de otros muchos y les dijo: "¿Habéis visto cómo no hemos podido nada con él, ni mediante el espíritu de la fornicación ni siquiera a fuerza de golpes?" Por lo cual, acompañado de todos ellos y adoptando formas de feroces animales, mientras sacudían los muros de su casa, intentaban impedirle el sueño y la oración con rugidos y embestidas. Antonio, atenazado por los dolores de las

http://www.obrascatolicas.com

llagas y la molestia de la tentación, se reía diciéndoles: "Si podéis algo, ¿por qué no viene uno solo en vez de reuniros en tanto número? ¡Ah, es que el Señor os ha quitado las fuerzas y necesitáis ser muchos!... Si podéis algo, entrad de una vez, y si no podéis, ¿a qué viene el molestarme? Mi sello y muro defensor es la fe en Cristo" (ibid., 856, B).

"El Señor, sin haber olvidado a Antonio en sus luchas, vino por fin en su ayuda. Levantó el Santo sus ojos y vió que se abría el techo y descendía un rayo de luz. Los demonios huyeron, los dolores de las heridas se calmaron, y la casa apareció sana y entera. Antonio, dirigiéndose a su invisible amparador, después de haber respirado y sentir alivio en sus heridas, le interpeló: ¿En dónde estabas? ¿Cómo no viniste a calmar mis dolores? Entonces la voz respondió: Aquí estaba, Antonio, contemplando tu lucha... Tenía entonces unos treinta y cinco años" (ibid., 860, A).

C) Motivos contra la tentación

a) La brevedad del esfuerzo

"En primer lugar, esfuércense todos en no abandonar la obra comenzada, sin cansarse por el esfuerzo empeñado y sin decir: Ya he dedicado bastante tiempo a la vida ascética. Al contrario, aumentemos nuestra labor como si comenzáramos en ese momento...

La vida del hombre es brevísima si se compara con la futura... Si nos entregáramos a la ascesis durante ochenta o cien años, no nos recompensarían con otros tantos, sino con toda una eternidad. Peleamos en la tierra, pero recibimos la herencia en el cielo. Se entierra un cuerpo corruptible y lo recibimos inmarcesible" (ibid., 868, A).

b) La nada del mundo

"Cuando miremos al mundo, no creamos que hemos renunciado a algo. Todo él no vale nada comparado con el cielo. Aunque renunciáramos a la posesión de toda la tierra... Por lo tanto, el que no renuncia a toda ella, sino a una que otra miseria..."

¿A qué, pues, apetecer bienes tan pequeños y caducos? (ibid., 868, C).

c) Pensar en la muerte como inmediata

"Para no caer en la tibieza conviene que meditemos el dicho del Apóstol: *Cada día muero* (1 Cor. 15,31). Si viviésemos como si hubiéramos de morir en ese día, no pecaríamos. Debemos entender esto de modo que por la mañana al levantarnos pensemos que no hemos de llegar a la tarde, y al irnos al descanso, que no habremos de amanecer. Nuestra vida es incierta y está medida por la Providencia".

De este modo no pecaremos y despreciaremos las tentaciones de la riqueza y de la carne... (ibid., 872, A).

D) Discreción de espíritus

a) Las diversas tentaciones

San Atanasio, después de exponer la caída del demonio y sus esfuerzos contra los cristianos, al concitarles la enemistad de los gentiles, afirma que Satanás continúa ahora redoblando sus esfuerzos contra todos los que pretenden seguir la senda de la virtud, y aplica los mismos métodos que contra San Antonio. Ataca primero por medio de los pensamientos y las tentaciones carnales, y después, revistiéndose, si hace falta, de hábitos y de apariencia santa, toma en sus labios las palabras de la Sagrada Escritura, invita a orar cuando no conviene y a velar cuando no se debe, y todo ello para conducir al cansancio y a la desesperación a los más simples (ibid., 876-861).

b) El ruido no es de Dios

No hay que temer a los demonios, porque basta para vencerlos la señal de la cruz y son fáciles de conocer.

La primera señal es el aparato con que tientan. Un ángel del Antiguo Testamento no necesitó ninguno para matar en una noche al ejército de los asirios, compuesto de ciento ochenta mil hombres (ibid., 885, C).

c) La paz es de Dios

"Esta es otra señal por donde se les puede conocer fácilmente con la ayuda divina. La visión de los santos no perturba el ánimo. *No disputará ni gritará, nadie oirá su voz en las plazas* (Mt. 12,19). Con los ángeles está Dios, Señor de la paz y la alegría. Sus primeras palabras son siempre: *No temáis*" (ibid., 888, C).

Las señales del espíritu del mal son: "el estrépito, la turbación, los pensamientos revueltos, la tristeza, el hastío de las prácticas ascéticas, el abandono, el recuerdo de los parientes, el miedo a morir, el deseo de cosas malas y el desorden en las costumbres".

Si, por el contrario, sentís alegría, confianza, tranquilidad y fortaleza, confiad y orad. Es una prueba del amor de

http://www.obrascatolicas.com

Dios. Así le ocurrió a Abrahán, así a María, a Zacarías y a tantos otros. Todos ellos saltaron de gozo (ibid., 896, B).

"Sea ésta vuestra señal: si el alma sigue cobarde, se trata del enemigo, porque los demonios nunca quitan el miedo, como el arcángel Gabriel se lo disipó a María y los ángeles a las mujeres en el sepulcro. Al contrario, si ven que teméis, aumentarán sus imaginaciones para deciros riendo: Adoradme de rodillas... Pero nosotros no nos dejamos engañar y contestamos: *Apártate, Satanás, porque escrito está...*" (ibid., 897, A).

E) La debilidad del demonio

"En cierta ocasión oí que llamaban a la puerta de mi monasterio, y, cuando hube salido a abrir, me encontré con un demonio de alta y prócer presencia. ¿Quién eres?, pregunté. Respondió: Satanás. Le repliqué: ¿Qué haces aquí? El me interrogó: ¿Por qué me acusan falsamente los monjes y cristianos? ¿Por qué me detestan tanto? Yo le dije: Y tú, ¿por qué les molestas? A lo cual me repuso: No soy yo quien les molesta, sino ellos mismos, porque yo no valgo ya para nada. ¿Acaso no han leído: *Aniquilaste al enemigo, hecho perpetua ruina?* (Ps. 9,7). Ya no tengo a donde ir, ni al campo ni a la ciudad. Todo está lleno de cristianos y de monjes. Dense cuenta de ello y no se menosprecien. Entonces, admirado del favor del Señor, dije: Mentiroso eres por naturaleza, pero ahora confiesas la verdad, y aunque la hayas proferido a la fuerza, sin embargo, ciertas son tus palabras. Cristo te ha dejado inerme y te ha expulsado desnudo. Oído el nombre del Salvador, y no pudiendo sufrirlo, se desvaneció" (ibid., 904, A).

II. SAN JUAN CRISOSTOMO

Entresacamos los siguientes párrafos del comentario del Santo al Evangelio de San Mateo (cf. *Hom. 13 in Mt.*: PG 30,207).

A) La tentación de los buenos

Jesús fué impulsado al desierto por el Espíritu Santo, precisamente cuando acababa de descender sobre El en forma visible en el bautismo, para que ninguno de los bautizados se turbe si después de recibido este sacramento se ve acometido de tentaciones mayores... Súfralas con ánimo generoso y como la cosa más natural del mundo. Has recibido las armas para luchar, no para estarte mano sobre mano...

Dios no impide las tentaciones, primero para que te convenzas de tu propia fuerza; segundo, para que seas humilde y no te engrías con los dones recibidos; tercero, para que el demonio, que puede andar dudando sobre si lo has abandonado o no, se persuada de ello; cuarto, para que te robustezcas hasta fortificarte como el hierro y entiendas el valor de los tesoros que se te han encomendado. De verte constituído en muy alto honor, el demonio no se hubiera molestado en acometerte. Por ello tentó a Adán y por la misma razón embistió contra Job...

Entonces, ¿por qué el Señor nos dice: *Orad, para que no entréis en la tentación?* (Mt. 26,41). Pues porque el Señor no fué espontáneamente al desierto, sino guiado por la Providencia, con lo cual se nos da a entender que no debemos lanzarnos en medio de la tentación y que, una vez puestos en ella, perseveremos con generosidad constante.

B) Las tres tentaciones

a) Primera tentación

Cristo se somete a la tentación como los luchadores, que para enseñar a sus discípulos bajan a la palestra. El demonio andaba perplejo ignorando si Jesús era Hijo de Dios o no. Por una parte había oído el testimonio divino en el bautismo, mas, por otra parte, le veía como hombre. Así se acerca empleando palabras ambiguas, del mismo modo que tentó a Eva. En uno y otro caso finge lo que no es verdad, para enterarse de lo que es. Se presenta muy taimado y, en vez de decir, como parece lógico: "Si tienes hambre", se lo calla y deja traslucir que no rebaja a Cristo, cuyas grandezas conoce en parte; pero pretende halagar su vanidad diciendo: *Si eres Hijo de Dios.*

¿Cuál es la actitud de Cristo? Confesar lo que tiene de flaco: *No sólo de pan vive el hombre,* y afirmar ante todo la necesidad natural. Satanás no olvida sus trampas. Comenzó en el paraíso su tentación por medio de la gula y aquí repite la misma faena. Muchos necios aseguran que todos los males del mundo nacen del estómago, pero Cristo nos enseña aquí que ni siquiera esta necesidad debe obligar al mal.

También nos da la lección de que con el diablo no se puede transigir, ni aun cuando nos pida cosas indiferentes o buenas. ¿No mandó callar al demonio cuando le confesaba? (Lc. 4,35). ¿No hizo lo mismo San Pablo? (Act. 16,18).

http://www.obrascatolicas.com

Su última lección, reiterada después delante de los judíos, es la de no recurrir a milagros innecesarios. "No hagamos nunca nada vanamente y sin causa".

b) Segunda tentación

Satanás vuelve a repetir: *Si eres Hijo de Dios,* continuando el mismo sistema empleado con Adán. Allí quiso indicar a nuestros primeros padres que andaban muy engañados en fiarse de Dios, pues si en lugar de obedecerle comían del árbol prohibido, se les abrirían los ojos. Ahora viene a decir al Señor: No hagas mucho caso de lo que has oído en el bautismo. Te ha engañado la voz, y si no es así, preséntame una prueba de lo que eres.

Cristo contesta mesuradamente, enseñándonos que "conviene vencer al demonio, no con milagros, sino con paciencia y longanimidad, sin dejarnos llevar nunca por la ostentación y la vanagloria".

También debemos observar cómo el demonio maneja los textos de la Escritura a su antojo. En el que utiliza no se habla del Mesías ni se le exhorta a que se tire por precipicio alguno.

Jesús en una y otra tentación contesta sin descubrir quién es, pues sus respuestas las pudo dar cualquier hombre.

c) Tercera tentación

Los luchadores, cuando han recibido golpes fuertes y sangran por todos sus miembros, se revuelven de una a otra parte, sin saber por dónde herir. El demonio anda ya desquiciado y dice sin tino lo primero que se le presenta.

El Señor se cansa y, al oír que Satanás blasfema contra el Padre, puesto que dice que el mundo es suyo y le pide que le adore, lo expulsa.

d) Resumen

San Lucas (4,13) afirma que las tentaciones fueron consumadas, porque, en efecto, aquellas tres de gula, vanagloria y ambición compendian todas las principales. El demonio, al presentarlas, va de menor a mayor, según suele observar siempre con los hombres y según hizo con el santo Job.

"¿Y cómo se han de vencer las tentaciones? Como nos enseñó el Maestro. Acudiendo a Dios, de modo que ni el hambre nos envilezca, pues creemos en Aquel que con su palabra puede sustentarnos, ni tentemos a Dios en los mismos bienes que nos ha concedido, ni apreciemos los humanos, contentándonos con la gloria del cielo y despreciando lo que no es preciso para remediar nuestra necesidad... Nada hay que nos pueda entregar a Satanás como la avaricia. Hoy ocurre también que algunos, hombres por naturaleza, pero instrumentos de Satanás, nos dicen: *Todo esto te daré si cayendo de hinojos me adorares*".

Vencida la tentación, los ángeles sirvieron a Jesús. Como sirvieron al pobre Lázaro cuando murió (Lc. 16,22), como te servirán a ti...

C) *Cerrar los oídos al demonio*

¿Cuál es la lección definitiva? "No dar al demonio absolutamente ningún crédito, cerrarle por completo los oídos y aborrecerle cuando nos halaga".

"Nos tiene declarada guerra sin cuartel y pone más empeño en perdernos que nosotros en salvarnos... No hagamos nada de lo que a él le guste, y así cumpliremos lo que agrada a Dios".

A Eva la engañó prometiéndole lo que no pensaba dar. Es su táctica. Tienta por medio de las riquezas, y, si sale derrotado, es muy capaz de sumirnos en la miseria, como hizo con Job, y por cierto con poco seso, porque quien supo salir airoso de la tentación del oro, ¿cómo podrá pecar en la pobreza?

A veces el demonio se sirve de nuestros propios familiares para que nos tiente, como ocurrió asimismo con aquel santo patriarca Job. Pero aunque un hermano, una esposa o un amigo nos inciten al mal, debemos rechazarlos.

También suele el demonio usar palabras de conmiseración y benevolencia. Mas no le hagamos caso, porque, si el Señor nos azota, es porque nos ama.

"Por consiguiente, si nos vemos rodeados de felicidad, pero en pecado, dolámonos, porque siempre debemos dolernos de nuestras culpas, pero mucho más cuando no sufrimos mal alguno". Porque el castigo purga y es la llamada de Dios.

Terrible cosa es vivir tranquilo y mal, porque a la postre llega el castigo, como le sobrevino a Faraón y a Nabucodonosor.

D) *Certeza del infierno y castigo*

La peroración final del Crisóstomo comienza con estas palabras: "Mas dirás: ¿quién ha venido del infierno a contarnos estas cosas?" Extiéndese seguidamente explicando la

http://www.obrascatolicas.com

certeza de la fe, la necesidad de un premio o castigo ultraterreno, y afirma que, si del infierno no ha venido nadie, por lo menos del cielo bajó Jesucristo para enseñarnos. La cuestión estriba en que observemos sus enseñanzas.

III. SAN BASILIO

A) El ayuno

Escogemos los pensamientos fundamentales de dos homilías del santo Doctor (cf. *Ad Populum variis argumentis homiliae XIX. Homiliae I et II de ieiunio Divi Basili Magni...* omnia quae in hunc diem latino sermone donata sunt opera. Apud Philippum Nuntium Antuerpiae, MDLXVIII, p.128).

a) Exhortación

Entonad un canto, tocad los címbalos, la dulce cítara y el arpa; haced resonar en este mes las trompetas, en el plenilunio, en nuestra fiesta (Ps. 80,3-4). Nuestra pascua se acerca también y hemos de resonar las trompetas de la Escritura, que nos invitan al ayuno (cf. *Hom.* 1 initio).

Sube a un alto monte y anuncia a Sión la buena nueva (Is. 40,9). El militar arenga a sus soldados y los inflama, de tal modo que desafían a la muerte; el entrenador pone delante de sus atletas la corona del premio, y al oírle no se arredran ya por ningún esfuerzo. Dejadme a mí que os dirija la palabra para alentaros a esta batalla del ayuno, preparatorio de la gran fiesta. ¡Animo, soldados de Cristo, vamos a luchar contra las potestades invisibles!

Los soldados y atletas robustecen su cuerpo para pelear. Nosotros, por el contrario, lo enflaquecemos para vencer. Lo que los masajes de aceite son para los músculos es la mortificación para el alma.

El ayuno es útil en todo tiempo e impide siempre los ataques del demonio. Pero, sobre todo, se promulga por él en el orbe entero el edicto penitente. Soldados y caminantes, maridos y mercaderes, lo reciben con gozo. Nadie, pues, se excluya del censo que los ángeles van formando por las ciudades, viendo quién ayuna. ¿Eres rico? No creas al ayuno indigno de tu mesa. ¿Pobre? No digas que es el compañero eterno de la tuya. ¿Niño? ¿Qué mejor escuela? (*Hom.* 2).

Alegrad, pues, vuestros rostros. Los histriones representan el papel de los hipócritas asumiendo el tipo de personajes que no son. No lo hagas tú; ayuna, y ayuna con alegría (*Hom.* 1).

b) Ejemplos de ayuno

"Todo lo que se distingue por su antigüedad es venerable". Nada más antiguo que el ayuno. En el paraíso, el pequeño precepto impuesto por Dios no consistió sino en una muestra de abstinencia (Gen. 3,3). "Por no ayunar fuimos expulsados del edén; ayunemos, pues, para que se vuelvan a abrir sus puertas". Elegid entre Eva y Lázaro (Lc. 16,21); la una se perdió por gula y el otro se salvó por sus privaciones.

Moisés, antes de subir al monte, se preparó con un largo ayuno (Ex. 24,18), y allí, mientras continuaba privado de todo alimento, Dios le fué escribiendo con su dedo los mandamientos en dos tablas. ¿Qué ocurrió entre tanto al pie del monte? Que el pueblo se sentó para comer y se levantó para jugar, y de la comida y el juego vino a caer en la idolatría.

Esaú perdió la primogenitura por su ansiedad de comida (Gen. 25,29-34). Samuel nació en premio de la oración y del ayuno de su madre (1 Reg. 1,10). El ayuno convirtió en inexpugnable a Sansón (Iud. 13,24-25). Los profetas eran grandes ayunadores, como Eliseo, cuyo escaso y sencillo alimento en casa de la Sunamítide nos describe la Escritura (4 Reg. 4,8-10). Los jóvenes del horno y Daniel, vencedores del fuego y de los leones, dieron asimismo ejemplo de la abstinencia. El ayuno apagó las llamas y cerró las fauces del león (Dan. 3,19 ss; 6,16-23).

San Juan, el mayor entre todos los nacidos; San Pablo, que enumera el ayuno entre todos los demás sufrimientos de que se gloría... Pero ¿a qué seguir, si tenemos ahí a nuestra cabeza y Señor, que, para darnos ejemplo, ayunó cuarenta días? (*Serm.* 1 y 2).

c) El ayuno, útil para el cuerpo y para el alma

No busques pretextos para excusarte, porque estás hablando con Dios, que lo sabe todo. ¿Que no puedes ayunar y, en cambio, te regalas con grandes comilonas? Más perjudican éstas a la salud que el ayuno. El cuerpo que se embota a diario con demasiada comida, es como un buque cargado en exceso, y en peligro de hundirse al menor soplo de las olas. A juzgar por la vida de muchos, no parece sino que es más cómodo correr que descansar, luchar que vivir tranquilo, pues prefieren las enfermedades a una parquedad saludable.

Y si venimos al orden espiritual, "el ayuno es quien da alas a la oración para que pueda subir al cielo; es la firmeza de la familia, la salud de la madre y el maestro de los hijos".

http://www.obrascatolicas.com

Después de ponderar la sana alegría de una comida decorosa, tras la práctica del ayuno, porque el sol brilla más claro al cesar la tormenta, y las continuas delicias vuelven insípido al mismo placer, continúa San Basilio: "Añade a todo esto que el ayuno no sólo te libra de la condenación futura, sino que te preserva de muchos males y sujeta tu carne, de otro modo indómita... Ten cuidado, no sea que, por despreciar ahora el agua, tengas después que mendigar una gota desde el infierno".

Vivís en la crápula y os olvidáis de alimentar el alma con los dogmas y la doctrina, "como si no supierais que vivimos en batalla perpetua y que quien abastece a una de las partes influye en la derrota de su contraria, y, por lo tanto, el que sirve a la carne aniquila al espíritu, mientras que quien le ayuda reduce a servidumbre al cuerpo... Si quieres robustecer al alma, habrás de domar la carne con el ayuno, conforme a la sentencia del Apóstol, el cual nos enseñaba que cuanto más se corrompe el hombre exterior, más se renueva el interior... (Eph. 4,22-24). ¿Quién es el que ha conseguido participar de la mesa eterna, repleta de dones espirituales, viviendo aquí en espléndida abundancia? Moisés para recibir la ley necesitó del ayuno, y si no hubieran recurrido a él los ninivitas (Ion. 3,10), habrían perecido... ¿Quiénes dejaron sus huesos en el desierto, sino los que recordaban ansiosos las carnes de Egipto?" El ayuno es el pan de los ángeles y nuestra armadura contra los espíritus inmundos, que no son arrojados sino por él (Mt. 17,20) y por la oración *(Hom.* 1).

¿Cuándo habéis visto que el ayuno engendre la lujuria? ¿No veis cómo en nuestra ciudad cesan las canciones meretricias y los bailes impúdicos en cuanto nos dedicamos a ayunar?... El ayuno nos asemeja a los ángeles *(Hom.* 2).

Pero tened cuidado de no mezclar otros vicios con vuestra abstinencia. Extiéndese aquí largamente San Basilio sobre los que ayunan, pero beben inmoderadamente, y añade: Perdonad al prójimo y componed los pleitos, no sea que ayunéis de carne y devoréis a vuestros hermanos.

B) La tentación

a) Interrogatorio 75

"¿Podemos atribuir al demonio todos los pecados, tanto de pensamiento como de palabra y de obra?"

b) Respuesta

"En general opino que Satanás no puede obligar a nadie a pecar, sino que, utilizando las inclinaciones de cada uno y los deseos prohibidos, consigue arrastrar a los que viven descuidados hacia los vicios que les son propios. Sírvese como de ayuda de las tendencias naturales, tal y como ocurrió con Cristo, cuando, al verlo hambriento, se le acercó para decirle: *Si eres Hijo de Dios...* En el caso de Judas se sirvió de los deseos perniciosos, pues al percibir su inclinación a la avaricia, le empujó a vender al Señor por treinta dineros"... "Pero es evidente también que el mal nace muchas veces de nosotros mismos, y lo atestigua Cristo cuando dijo que los pensamientos malos salen del corazón" (Mt. 15,19). "El alma es como una viña, la cual, descuidada por la pereza, no produce sino abrojos" (cf. *Regulae breviores,* o.c., p.442).

C) La ambición y la humildad

Entre las obras de San Basilio figuran veintitrés discursos «a Simone magistro ac sacri palatii quaestore, ex eius scriptis olim in unum congestae». En realidad, son una selección de pensamientos, copiados literalmente y unidos por materias que forman distintos sermones. Usamos los discursos 17 y 20 e indicamos los lugares de las obras del santo Doctor de donde han sido elegidos los párrafos correspondientes. Los textos seleccionados se relacionan con las tentaciones de soberbia y ambición.

"Es muy difícil que quien no se resigna nunca a ocupar el último puesto ni a ser el menor de todos, pueda resistir los ataques de la ira o sufrir con paciencia los contratiempos. En cambio, el humilde, que, cuando se ve menospreciado, confiesa ser todavía inferior, difícilmente se turbará, y si un día le llaman pobre, sabe muy bien que lo es, porque lo necesita todo, y porque no puede vivir sin la ayuda diaria de Dios". Si le echan en cara su humilde origen, se acuerda del barro.

"Lo mismo de difícil es no aplanarse en la desgracia como no ensoberbecerse en la prosperidad, porque los hombres fatuos, si se ven honrados y observados, se engríen más todavía" (cf. *Hom.* 7, *ex comm. in Ps. 61).*

"Dícese ambicioso aquel que habla u obra movido por ese miserable y vacío honor de este mundo, dando, por ejemplo, limosnas para ser alabado. Como quiera que este tal busca su propia utilidad, no podemos decir de él ni que es misericordioso ni que hace el bien a sus semejantes". Tal fué el delito de Ananías, al que no se le dió tiempo siquiera para arrepentirse (Act. 5,1-10). "El Señor, que

http://www.obrascatolicas.com

resiste a los soberbios y exalta a los humildes, ha dado su palabra de que derribará por tierra la virtud de los fatuamente hinchados. Por lo tanto, todo el que se dedica a confundir la soberbia de estos tales, en realidad los libra y borra la semejanza que tenían con el demonio, padre de todo fasto y soberbia, persuadiéndoles a que sean verdaderos discípulos del que se nos propuso como modelo de mansedumbre y humildad" (ibid., *Ex comm. in Eph.)*.

"Y si alguna vez observas que tu hermano ha incurrido en algún delito, no detengas en eso tu pensamiento; examina despacio todo lo bueno que ha hecho y hace, y a buen seguro comprobarás que es mejor que tú. Las personas deben juzgarse no por un detalle, sino por el conjunto, como hace el mismo Dios". Así juzgó al rey Josafat, a quien perdonó un grave delito por otras buenas obras (2 Par. 17,1-6). "No te juzgues nunca superior a nadie, no sea que, absuelto por tu propia sentencia, vengas a ser castigado por otra muy justa del cielo. Si crees haber hecho algo bueno, da gracias a Dios, pero no te creas superior a nadie..., no te ocurra lo que al demonio, que quiso subir por encima del hombre, y Dios lo derribó de tal forma que ahora lo podemos pisotear" (cf. *Hom.* 17, *Ex cont. de humilitate)*.

D) El gobierno y el poder

Es necesario que gobiernen los más dignos, aunque muchas veces la necedad de los hombres procure lo contrario. Deben los jefes sobresalir en toda clase de virtudes, pues como sean ellos, así, por lo general, serán los ciudadanos. Si muchos pintores copian el mismo rostro, todos reproducirán idénticos rasgos. "La verdadera y perfecta obediencia de los súbditos a sus superiores consiste no sólo en evitar el mal que se prohibe, sino en no llevar a cabo ni aun lo que es laudable, fuera de su dirección..."

"El príncipe y todo el que gobierna ha de procurar no dejarse ensoberbecer por su cargo, para no perder el premio que merece la humildad. Y el que sirva al rey, tampoco se engría pensando si ocupa tales o cuales puestos... Bástenos la gran dignidad de podernos llamar siervos de tan gran Señor. Del mismo modo que no hemos de tributar culto más que a Dios, tampoco debemos colocar nuestra esperanza sino en el Señor de todas las cosas. El que espera de los hombres o se ufana de cualquier negocio temporal, como el poder, la riqueza o alguna nadería de las que tanto estima el vulgo, ya no puede decir: *Yavé, mi Dios, a ti me acojo* (Ps. 7,2), pues se nos ha avisado que no coloquemos nuestra esperanza en los príncipes (Ps. 145,3)..." (cf. *Hom.* 20, *Ex ascetico*).

IV. SAN AMBROSIO

Se conservan de San Ambrosio diecisiete sermones de Cuaresma, en los que repetidamente trata el santo Doctor del tema del ayuno y de las tentaciones de Cristo. Con el tema del ayuno se enlaza el de la limosna, como puede verse especialmente en el serm. 25 *(De sancta Quadragesima* IX : PL 17,676-678) y en el 40, que se titula *De ieiuniis et eleemosynis:* PL 17,705-707. Escogemos los más importantes pensamientos sobre el tema aludido.

A) Ayuno y limosna

"Ayunar es un remedio de males y una fuente de premios, mas no ayunar en Cuaresma es un pecado. El que ayuna en otro tiempo, recibirá indulgencia; pero el que no lo hace durante la Cuaresma, será castigado". El que no pueda ayunar por enfermedad, coma sencillamente y sin ostentación. "Y ya que no puede ayunar, debe ser más caritativo para con los pobres, a fin de redimir con sus limosnas los pecados que no puede curar ayunando. Hermanos, es muy bueno ayunar, pero mejor aún dar limosna; mas si se puede practicar lo uno y lo otro, son dos grandes bienes. El que puede dar limosna y no ayunar, entienda que la limosna le basta sin el ayuno. Mas no basta el ayuno sin la limosna...

El ayuno sin la limosna no es obra buena, a no ser que el que ayuna sea tan pobre, que no tenga nada que dar. Así, pues, en este caso, bástele la buena voluntad". Mas ¿quién podrá excusarse de dar limosna, cuando el Señor recompensa un vaso de agua fría? "Además, el Señor, por medio del profeta Isaías, de tal manera exhorta y aconseja la práctica de la limosna, que ningún pobre que se considere, puede excusarse. Pues se expresa de este modo: *¿Sabéis qué ayuno quiero yo?... Partir su pan con el hambriento, albergar al pobre sin abrigo* (Is. 58,6-7)". Partir el pan, porque, "aun cuando tu pobreza sea tan grande que no tengas más que uno solo, sin embargo, pártelo y da de él al pobre. También dice: Introduce en tu casa a los pobres que no tengan albergue, lo cual equivale a afirmar: Si hay alguno tan pobre que no tiene comida que dar al hambriento, prepárele un lecho en uno de los rincones de su casa. ¿Qué respuesta daremos, hermanos, qué excusa alegaremos nosotros, que, poseyendo anchas y espaciosas mansiones, apenas nos dignamos alguna vez recibir en ellas a un peregrino? Y eso que no ignoramos, sino que continuamente estamos confesando que en los peregrinos recibimos a Cristo, como El mismo dijo: *Peregriné y me acogisteis... Cuantas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis* (Mt. 25,35.40). Nos resulta enojoso recibir en nuestra casa a Cristo en la persona

http://www.obrascatolicas.com

de los pobres; y yo me temo que El haga lo mismo con nosotros en el cielo, y que no nos reciba en su gloria. Le despreciamos en el mundo, y yo temo que El a su vez nos desprecie en el cielo, según aquella sentencia: *Tuve hambre y no me disteis de comer...* (Mt. 25,42). Fijémonos, carísimos hermanos, en estas palabras; no las oigamos de manera indiferente ni sólo con los oídos del cuerpo, sino que, escuchándolas con fidelidad, hagamos de palabra y con el ejemplo que otros también las oigan y las cumplan".

También nos dice el Señor por boca del profeta Isaías que hemos de *vestir al desnudo* (ibid.). Precepto riguroso y muy digno de temerse. Yo, sin embargo, no juzgo a nadie. Acuda cada uno y pregunte a su conciencia".

B) *La mano del pobre es el tesoro de Cristo*

"No obstante, duéleme en el alma, y yo mismo me reprendo, porque quizá haya acontecido alguna vez que, por negligencia mía, los vestidos que debiera recibir un pobre se los haya comido la polilla, y temo que estos mismos vestidos sean testimonio contra mí en el día del juicio, según aquella terrible sentencia con que conmina el apóstol Santiago, cuando dice: *Y vosotros, los ricos, llorad a gritos sobre las miserias que os amenazan. Vuestra riqueza está podrida; vuestros vestidos, consumidos por la polilla; vuestro oro y vuestra plata, comidos del orín, y el orín será testigo contra vosotros y roerá vuestras carnes como fuego. Habéis atesorado para los últimos días...* (Iac. 5,1-4). Aun es tiempo para que, tanto yo como los perezosos como yo, podamos con el auxilio de Dios enmendarnos, si queremos; aun podemos dar con largueza por nuestros pecados pasados las limosnas que hasta aquí o no hicimos o sólo dimos mezquinamente; aun podemos impetrar la misericordia divina con dolor y llanto y con esperanza de reparación. El ayuno sin limosnas es como una lámpara sin aceite. Pues así como la lámpara que se enciende sin él humea y no puede alumbrar, así también el ayuno sin la limosna mortifica en verdad la carne, pero no ilustra interiormente el alma con la luz de la caridad. Por lo demás, en el ayuno se exige que demos a los pobres nuestras comidas, y que lo que habíamos de comer no lo pongamos en nuestras despensas, sino que lo distribuyamos entre los necesitados; porque la mano del pobre es el tesoro de Cristo. Por lo tanto, socorre al menesteroso para que lo que reciba de ti no se quede en la tierra, sino que sea trasladado al cielo. Pues aunque se consuma la comida que recibe el pobre, sin embargo, el premio de la buena obra se custodia en el

cielo... Sé que muchos de vosotros, con el auxilio de Dios, dais con frecuencia limosnas a los peregrinos y a los pobres; por lo tanto, sirva lo que os indico para que intensifiquéis lo que ya hacéis; y el que no lo haya hecho, se acostumbre a practicar obra tan meritoria y agradable a Dios

C) *Exhortación*

Inspirándomelo el mismo Dios, os he aconsejado siempre que al llegar las fiestas... os acerquéis al altar del Señor vestidos con la luz de la pureza, resplandecientes con las limosnas, adornados con las oraciones, vigilias y ayunos, como con valiosas joyas celestiales y espirituales, en paz no sólo con vuestros amigos, sino también con vuestros enemigos; en una palabra, que os lleguéis al altar con la conciencia libre y tranquila, y podáis recibir el cuerpo y la sangre de Cristo, no para vuestro juicio, sino para vuestro remedio. Pero, cuando hablamos de la limosna, no se conturben los necesitados, puesto que la pobreza cumple con todos los preceptos, y la buena voluntad es juzgada y premiada como las obras". El que socorre al necesitado del propio modo que desearía le socorriesen a él si se encontrase en la misma necesidad, "ha cumplido con los preceptos del Antiguo y del Nuevo Testamento y ha observado aquel precepto del Evangelio: *Cuanto quisiereis que os hagan a vosotros los hombres, hacédselo vosotros a ellos, porque ésta es la ley y los profetas* (Mt. 7,12). Guíenos a esta ley de caridad perfecta el piadoso Señor que vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos".

V. SAN AGUSTIN

A) *Ayuno y tentación*

Seleccionamos algunos pensamientos de San Agustín acerca de las tentaciones, tomados de diversas obras del Santo.

a) Cristo, defensa en la tentación

1. Lección de la victoria de Cristo

¿Por qué clama el Señor diciendo: *Desde el cabo de la tierra clamo a ti cuando se angustia mi corazón?* (Ps. 60.3). Cristo habla en nombre de toda su Iglesia, que, repartida por todo el mundo, vive en medio de gran gloria y de grandes tentaciones. Peregrinos somos y, por lo tanto, sufrimos en el camino; luchadores que no son coronados hasta

http://www.obrascatolicas.com

después de la victoria. Por eso, Cristo se angustia en nombre nuestro y pide que no le abandonemos, porque quiso prefigurarnos en su cuerpo a nosotros, que somos cuerpo suyo, y por ello murió para resucitar después. Uno de los momentos en que tomó nuestra persona fué cuando quiso ser tentado en el desierto. "Cristo era tentado por el diablo y en Cristo eras tentado tú, porque Cristo tomó tu carne y te dió su salvación, tomó tu mortalidad y te dió su vida, tomó de ti las injurias y te dió los honores, y toma ahora tu tentación para darte la victoria. Si fuimos tentados en El, vencimos también al diablo en El. ¿Te fijas en que Cristo es tentado y, sin embargo, no consideras su triunfo? Mírate a ti tentado en El y conócete a ti vencedor en El. Pudo impedir al demonio que se le acercara, pero, de no ser tentado, no te hubiese dado la lección de la victoria".

2. El secreto de la victoria

"No te extrañe, pues, si en medio de la tentación clama desde los confines de la tierra. Pero ¿por qué no es vencido? *In petra exaltasti me: Me pondrás en una roca inaccesible..., pues tú eres mi refugio, la torre fuerte frente al enemigo* (ibid., 3-4). No es vencido, porque está fundado sobre piedra. Sobre piedra está edificada también la Iglesia (Mt. 16,18), piedra que resiste los embates del viento y de las aguas, como Cristo resiste al demonio. Clamemos, pues, que nuestra voz también se oirá, porque estamos edificados sobre piedra.

3. Cristo, esperanza nuestra

Deduxisti me... Habite yo para siempre en tu tabernáculo; me acogeré al amparo de tus alas (ibid., 5). Si no fuera El nuestra esperanza, no nos hubiera guiado; nos guía El mismo como camino y nos lleva hacia El como a la patria. ¿Por qué? Porque es nuestra esperanza. Y ¿cómo es nuestra esperanza? Lo acabáis de oír. Porque fué tentado, padeció, murió y resucitó. Y cuando leemos todas estas cosas pensamos y decimos: No nos perderá Dios, ya que su Hijo fué tentado, muerto y resucitado por nosotros. No nos despreciará Dios a nosotros, por quien no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos. Si, pues, Cristo se ha hecho nuestra esperanza, debemos ver en El nuestro trabajo y nuestro premio: el trabajo en su pasión y el premio en su resurrección. Tenemos, por tanto, dos vidas: una la de ahora y otra la que esperamos. Aquélla nos es conocida, ésta no; soportad, pues, la que padecéis y alcanzaréis la que aun no tenemos. ¿Cómo se soporta? No siendo vencidos por el tentador. Cristo con sus trabajos, sus tentaciones, su pasión y su muerte, te señala la vida en que te desenvuelves; con su resurrección te enseñará la vida adonde irás".

4. Cristo, torre de refugio

Torre fuerte frente al enemigo (ibid., 4). Me rodean angustias por todas partes, clama la Iglesia. Los paganos se amotinan y me envidian, porque han sido vencidos. Los herejes se disfrazan con el nombre de cristianos. Dentro de mí mismo, la cizaña oprime al trigo. Por todas partes surgen tentaciones. Pero no me abandona el que es la piedra en que me apoyo, y aunque el diablo me ponga continuamente asechanzas, El es la torre en que me refugio. "Cristo es la torre, El es el castillo contra el enemigo, porque es la piedra sobre que fué edificada la Iglesia. ¿Temes ser herido por el diablo? Refúgiate en la torre, que nunca llegarán allí los dardos de Satanás. Allí estarás defendido y seguro. Mas ¿cómo puedes refugiarte en la torre? Corporalmente no; no te canses buscándola de ese modo, no vayas a desfallecer en la tentación. La torre la tienes delante de ti. Recuerda a Cristo y entra dentro de ella. Y ¿cómo lo recordarás para entrar en la torre? Pues pensando, cuando tengas que padecer algo, que El padeció primero, y meditando que padeció para morir y después resucitar. Piensa después que a ti te espera el mismo fin y ya te encuentras dentro de la torre... Desde allí lanza tus flechas para herir al enemigo y vencerle. ¿Qué flechas? La palabra de Dios, tu fe, tu esperanza y tus buenas obras. Mira que no te digo que estés en la torre holgazaneando, y que eso te baste para que los dardos del enemigo no te alcancen. ¡Trabaja allí también! ¡No paren tus manos! Tus obras buenas son espadas que derriban al adversario" (cf. *Enarrat. in Ps.* 60,3-5: PL 36,274).

b) Dos épocas, dos vidas

Vemos al Señor, antes de su muerte, tentado por el demonio y ayunando rigurosamente durante cuarenta días. Le vemos otros cuarenta días, glorioso, comiendo y bebiendo con sus apóstoles. He aquí dos épocas que representan nuestra vida. Vida de tentación y de penitencia la primera, que, si se parece a la de Cristo, nos llevará a la segunda vida, la vida gloriosa para comer con El en su misma mesa del cielo. "El ayuno es propio de la tribulación, del combate, porque los que *se preparan para la lucha, de todo se abstienen* (1 Cor. 9,25). Nuestro alimento abundante es la esperanza de la paz, que gozaremos perfecta cuando nuestro cuerpo, cuya redención esperamos, se revista de inmortalidad. Pero ahora, *alegres* en la esperanza, padecemos *en la tribulación*

http://www.obrascatolicas.com

(Rom. 12,12)" (*Serm.* 263,4: BAC, *Obras* 7 p.452; PL 38, 1211).

c) Cristo, necesitado y rico

Cristo, en el desierto, no quiere convertir las piedras en pan; en cambio, en Caná cambia el agua en vino. "Su poder era el mismo, pero entonces le tentó Satanás, y Cristo no quiso hacer el milagro... Tuvo hambre por propia dignación, porque ello era propio de la humildad. Tuvo hambre de pan, como cansancio en el camino, como vimos después a la salud herida y a la vida muerta...

Si contestó al tentador, fué para enseñarnos a contestarle, porque el jefe pelea para que los soldados aprendan... Sin embargo, no hizo lo que el tentador pedía para despreciar sus deseos, pues este tentador no se vence si no se le desprecia".

En Caná, Cristo hace milagros, en el desierto padece hambre. "Ahí teníais a Cristo repartiendo bienes, conoced ahora a Cristo necesitado. Aquí es pobre, allí era rico; porque es pobre, habla y nos dice: Tuve hambre y sed, estuve desnudo, fuí peregrino, me hallé en la cárcel... Es rico y pobre a la vez: rico como Dios, y como hombre, mísero".

"¿Y tú? ¿Eres rico o pobre? Muchos me contestan: Pobre, y dicen la verdad. Pero yo conozco a ricos que tienen algo y, sin embargo, padecen necesidad. Tienen, sí, mucho oro y mucha plata, pero, ¡ay!, ojalá se dieran cuenta de que son pobres... Por mucho que tengas tú, que eres rico, eres mendigo de Dios. Ven conmigo a la oración y te lo demostraré. Allí estás pidiendo. ¿Cómo? ¿No eres pobre y pides? Es más, pides pan, ¿o acaso no rezas y dices: *El pan nuestro de cada día dánosle hoy?* (Mt. 5,11). Si pides el pan diario, ¿qué eres? ¿Pobre o rico? Pues entonces escucha a Cristo, que te dice: Dame a mí de lo mismo que yo te di. ¿Qué es lo que trajiste cuando llegaste al mundo? Tú, criatura, te encontraste todo lo que yo creé. Nada trajiste, nada te llevarás de aquí. ¿Por qué, pues, no das de lo que es mío? Tú estás lleno de todo, y el pobre no tiene nada. Atended a vuestros principios. Los dos nacisteis desnudos. Sí; tú también naciste desnudo, pero te has encontrado muchas cosas, ¿o es que acaso trajiste algo? Te pido de lo mío; da y te devolveré. Yo he sido tu acreedor, conviérteme en deudor" (*Serm.* 123,2.4 y 5: BAC, *Obras* 10 p.628 ss; PL 38,685).

d) Cristo, modelo

1. De humildad

San Agustín, comentando los versículos 10 y 11 del salmo 90: *No te llegará la plaga ni se acercará el mal a tu tienda, pues te cometerá a sus ángeles para que te guarden en todos tus caminos,* dice que esta tienda es la santa humanidad. ¿Cómo puede padecer en ella después de tantas bendiciones? Habéis oído recitar el salmo, pero también habéis oído el evangelio, y él os podrá dar la respuesta. ¿Para qué fué bautizado? Para darnos ejemplo. Previendo que pudiera existir algún soberbio que, creyéndose mejor que los ya bautizados, menospreciase recibir este sacramento, ahí tienes, para darle ejemplo, a Cristo bautizándose. Y el siervo no ha de ser de mejor condición que su amo.

2. En las tentaciones

Después del bautismo ayunó y fué tentado. "Pudo no padecer hambre, pero entonces ¿cómo hubiera sido tentado? Y si El no hubiese vencido al tentador, ¿dónde ibas tú a aprender a luchar con el diablo?" Contemplemos la primera tentación. Cristo pudo convertir las piedras en pan. ¿No fueron sus manos fuentes de pan el día de la multiplicación? ¿No nos lo da a diario, sin que apreciemos esta cotidiana maravilla, precisamente por su uso de cada día? ¿No podía haber hecho incluso de las piedras hijos de Abrahán? (Mt. 3,9). "¿Por qué, pues, no lo hizo? Para que aprendieras a contestar al tentador, y si alguna vez en medio de tus apuros le vieses acercarse y sugerirte: Si eres cristiano, si perteneces a Cristo, ¿por qué te abandona? ¿No debe acudir en tu ayuda?, tú sepas contestarle: ¡También el médico saja y parece que maltrata, pero no hace daño!" Podría creerse que se olvidaba de San Pablo, pero no le abandonaba, cuando, no queriendo curarle sus padecimientos, le garantizaba la asistencia de la gracia suficiente (2 Cor. 12,7-9).

3. Fortaleza en la tentación

"También podríamos decirle al médico cuando nos receta un sinapismo: Me resulta muy molesto. ¡Quítemelo! Y el médico responde: No; hace falta más; de lo contrario no te curarás. El médico no accede al gusto del enfermo, porque atiende a su salud... Por lo tanto, hermanos, sed fuertes, y si en medio de los contratiempos oís la voz que os dice: ¿Por qué no te envía Dios un cuervo como a Elías?, o se os aduce aquello de jamás vi abandonado al justo, ni a su prole mendigar el pan (Ps. 36,25), contestadle al diablo: Cierto que dice eso la Escritura, pero yo tengo un pan que

http://www.obrascatolicas.com

tú desconoces. ¿Qué pan? Escucha al Señor (Mt. 4,4): *No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.* ¿Pan la palabra de Dios? ¡Sí! *Yo soy el pan que bajó del cielo* (Io. 6,41). Ya has oído la lección de cómo debes responder a Satanás".

"Pues ¿y si te tentase diciendo: Ya que eres cristiano, debes obrar los prodigios que otros han hecho? Desear tal cosa sería tentar a Dios, y muchos se han arrepentido por ello, como Simón el Mago". "Le gustó el poder de los milagros y no le agradó la humildad del que los hacía. Por eso el Señor, dirigiéndose a un discípulo que quiso seguirle maravillado por sus milagros y por el poder de obrarlos, viéndole soberbio y muy ajeno a buscar la senda de la humildad, le dijo que *las raposas tenían cuevas y las aves del cielo nidos, pero que él carecía de una piedra para reclinar su cabeza* (Mt. 8,20). Del mismo modo, los hijos del Zebedeo pidieron los primeros puestos (Mt. 20,21). "Ambicionaban el poder y no sabían que se consigue por la humildad y la pasión... ¿Cómo, pues, pensáis en la grandeza de mi reino, sin imitar mi humildad?" No tentemos, pues, a Dios queriendo milagros (cf. *Enarrat. in Ps.* 90,6 y 7: PL 36,1165).

B) El demonio

San Agustín trata incidentalmente, en diversas ocasiones, del demonio, de su naturaleza y de su modo de tentar. Presentamos a continuación dos o tres aspectos de este misterio de la persona del demonio analizados por el Santo con su profundidad acostumbrada. Este tema aparece desarrollado principalmente en *De civitate Dei*, contra los gentiles adoradores de los demonios, y en su *Liber contra manichaeos*, quienes afirmaban la malicia substantiva de Satanás.

a) El demonio, ser bueno, pero caído

Antes de que comencemos a tratar de la creación del hombre, quisiera decir algo de los ángeles "y su sociedad con los hombres, para que veáis que no existen cuatro ciudades, dos de ángeles y dos humanas, sino únicamente dos, a saber, la que está constituída por los hombres y ángeles buenos y la que está formada por los hombres y ángeles malos" *(De civ. Dei* 12,1,1: PL 41,347-355).

1. Naturaleza buena, pero voluntad mala

Los ángeles buenos y malos no se diferencian porque estén dotados de diversas naturalezas, sino por su propia voluntad, "porque los unos quisieron permanecer constantemente en el que es el bien común a todos, a saber, Dios en su eternidad, verdad y caridad; y los otros, deleitándose en su propio poderío, como si ellos fuesen su propio bien, se apartaron del superior, común y beatífico, para buscar el propio, y apreciando la fastuosidad de su excelencia en lugar de la excelsa eternidad, la astucia de la vanidad en vez de la verdad certísima, los deseos de cada uno y no la caridad individual, tornáronse engañadores, soberbios y envidiosos. Su felicidad consistía en unirse a Dios. Por lo tanto, habremos de entender que su desgracia estribaba en no permanecer en esta unión. Así, pues, si preguntáis por qué los unos son felices, se os contestará con razón: Porque están unidos a Dios. Y cuando preguntéis por qué aquellos otros son desgraciados, se os responderá con razón también: Porque no están unidos a Dios, puesto que no hay otro bien con el que las criaturas racionales e intelectuales puedan ser felices, sino Dios". No todas las criaturas pueden ser felices, por ejemplo, las piedras ni los leños; "pero la que puede serlo no lo será nunca por sí misma, ya que fué creada de la nada, sino por Aquel que la creó; si lo consigue, es feliz; si la pierde, desgraciada. En cambio, Aquel que tiene la felicidad en sí mismo y no en otro, nunca podrá ser desgraciado, porque no puede separarse de sí mismo" (ibid., 2).

2. Perfección de la naturaleza angélica del demonio

"Decíamos que bien inconmutable no lo es sino el único, verdadero y bienaventurado Dios, y todo cuanto El hizo es, sin duda, un bien, porque procede de El, pero mudable, pues no salió de El, sino de la nada. Las criaturas no son ciertamente bienes sumos, puesto que Dios lo es mayor. Sin embargo, lo son muy grandes, aunque mudables, y pueden alcanzar la felicidad adhiriéndose al Bien inconmutable, el cual de tal modo es el suyo, que sin El necesariamente son desgraciadas". No creáis que son de mejor condición que nosotros las criaturas que no pueden conocer la desgracia, porque tampoco diremos que los miembros del cuerpo son más felices que el ojo por el hecho de que no pueden quedarse ciegos. Es más noble la naturaleza que puede padecer y alcanzar la felicidad que la que no puede padecer ni ser feliz.

"Siendo esto así, aquellas naturalezas creadas en una excelencia tal que, aunque mudables, pueden conseguir la felicidad uniéndose al bien inconmutable, y que sólo siendo felices llenan una indigencia que nada logra colmar sino Dios, esas naturalezas, si no se unen a El, son viciosas. Todo vicio daña a la naturaleza, y por ello es *contra naturam*. Por lo tanto, el que no se une a Dios y el que vive unido no se diferencian por su naturaleza, sino por el vicio del primero". El vicio es malo; la naturaleza, buena. El ojo es hermoso; la ceguera, triste. "Este mismo defecto de los ángeles malos, que al no permanecer unidos a Dios les perjudica, como perjudica a la naturaleza todo vicio, nos demuestra manifies-

http://www.obrascatolicas.com

tamente que Dios les dió una naturaleza tan perfecta, que les daña el no estar con El" (ibid., 3).

3. Naturaleza y malicia

"La Sagrada Escritura los llama enemigos de Dios, porque se oponen a El, no por su naturaleza, sino por sus vicios, aun cuando ciertamente no dañan a Dios, sino que ellos se dañan a sí mismos..., y no precisamente por otra razón, sino por la que corrompió el bien de su naturaleza. No es esta naturaleza la enemiga de Dios; lo es su maldad, porque lo malo se halla en oposición a lo bueno. Y ¿quién negará que Dios es el sumo bien? Por lo tanto, el vicio es contrario a Dios como la maldad a la bondad".

"No hay ningún mal que pueda perjudicar a Dios, sino sólo a las naturalezas mudables y corruptibles, cuyo mismo vicio es testimonio de su bondad, porque, si no fuesen buenas, el vicio no podría dañarlas. ¿Qué otra cosa hace el mal cuando les perjudica, sino robarles la integridad, la belleza, la salud, el poder y todo lo que suele disminuir y borrar en las naturalezas buenas?"

"El vicio no puede darse en el sumo bien, pero tampoco puede existir más que en el bien. El solo bien puede existir; el solo mal, nunca, porque hasta las mismas naturalezas que por defecto de su mala voluntad se han visto viciadas, en cuanto viciadas son malas; en cuanto naturalezas, buenas" (ibid., c.3: 350-351).

4. El secreto de la felicidad angélica

"Así, pues, la causa verdadera de la felicidad de los ángeles consiste en que están unidos al ser por excelencia. Y si buscáis la causa de la desgracia de los ángeles malos, encontraréis que consiste en que se han separado del que es sumo bien, volviéndose hacia sí mismos, que no son tales. Y ¿cómo se llama este vicio, sino soberbia? *El pecado es el principio de la soberbia* (Eccli. 10,15). No quisieron refugiarse dentro de su fortaleza (Ps. 58,10), y los que hubieran sido grandes uniéndose al que es sumo, al preferirse a sí mismos, llegaron a ser casi nada. Este es el principal defecto, la máxima necesidad y el vicio mayor de su naturaleza, que fué creada no para ser suma, pero sí para gozar de la felicidad de que disfruta el que lo es. Por haberse apartado de El, no sólo no gozarán de ninguna felicidad, sino, lo que es peor, se volverán desgraciados".

5. La mala voluntad carece de causa eficiente

"La mala voluntad es la causa del mal, y ella a su vez no tiene causa..., porque no hay una primera voluntad mala que crease malas voluntades".

"No es que exista un ser inferior que haya creado las voluntades malas; es que la voluntad creada apeteció perversa y desordenadamente los seres inferiores". Dos voluntades contemplan una misma hermosura corporal; la una se sostiene pura, la otra peca, ¿quién tiene la culpa? "¿Qué ha ocurrido allí? Que la una ha querido faltar a la virtud de la castidad, y la otra no" (ibid., c.6: 353-354).

"Nadie busque la causa eficiente de una mala voluntad, porque no encontrará causa eficiente, sino deficiente... Separarse del que lo es todo para inclinarse a lo que es menos, es el comienzo de la mala voluntad. Y querer encontrar la causa de estas defecciones, que en realidad no son eficientes, sino deficientes, es lo mismo que pretender ver las tinieblas u oír el silencio... Nadie me exija que sepa lo que yo sé que ignoro..., y todo aquello que no consiste en una realidad, sino en su privación, no puede decirse ni entenderse, como no sea sabiendo que no se sabe" (ibid., c.7: 355-356).

b) Ciencia del demonio

1. Ciencia sin caridad

El nombre de demonio Δαίμονες según los clásicos (Platón en el *Cratylo* y Lactancio en sus *Institut.* 1.2), se deriva de ciencia o sabiduría. El demonio en realidad era sabio, pero *la ciencia hincha y la caridad edifica* (1 Cor. 8,1), lo cual quiere decir que la ciencia no aprovecha si no va unida a la caridad.

"Los demonios tienen ciencia, pero sin caridad, y por ello están tan hinchados y soberbios que desean se les tributen, y, en cuando pueden, trabajan por conseguirlo, los honores divinos y el servicio de la religión, que no ignoran deben concederse sólo a Dios. No comprenden bien los hombres, hinchados también de una soberbia inmunda y parecidos en su falsa ciencia a los demonios, cuánto aprovecha la humildad de Dios, que apareció en forma de siervo, contra aquella soberbia de Satanás, que se había aprovechado del género humano por haberlo éste merecido" *(De civ. Dei* 9,20: PL 41.273).

"Los demonios lo sabían muy bien, y por eso, cuando veían al Señor revestido de nuestra carne, decían: *¿Qué te importa a ti de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a perdernos antes de tiempo?* (Mc. 1,24; Mt. 8,29). Con sus palabras demostraban su ciencia y su falta de caridad. Temían el castigo que les amenazaba y no amaban su justicia.

2. Su conocimiento limitado de Cristo

"(Cristo) se les dió a conocer en la medida que El quiso, y tanto quiso cuanto convino. Pero se dió a conocer no sólo

http://www.obrascatolicas.com

a los ángeles santos, que disfrutan de una eternidad participada, en cuanto que el Verbo de Dios está con ellos, sino a aquellos de cuya tiránica potestad vino a liberar a los predestinados para su reino y gloria veraz y verazmente sempiterna".

"Se dió a conocer a los demonios no por la fe, que limpia los corazones, que es vida eterna, luz inconmutable que ilumina a los buenos, sino por ciertos efectos temporales de su poder y señales ocultísimas de su presencia que podían ser percibidas por los sentidos de aquellos espíritus malignos". En alguna ocasión juzgó oportuno suprimir esta luz y ocultarles la verdad, y por eso tentaron al Señor para conocer si era Hijo de Dios o no (ibid., c.21: 273-274).

3. Ciencia angélica

"Esta ciencia de lo corporal y terrenal que hincha a los demonios es despreciada por los ángeles buenos, y no porque ellos ignoren todas estas cosas, sino porque tienen en tal estima a la caridad de Dios, que les santifica, y por la cual arden en santo amor hacia lo bello, no sólo incorpóreo, sino inconmutable e inefable, que desprecian todo lo que está debajo de ella y que no es Dios, incluso a sus mismas personas, para gozar totalmente, por ser buenos, del bien por el que ellos lo son".

"Conocen certísimamente todo lo temporal y mudable, porque ven en el Verbo de Dios, por el cual se hizo el mundo, todas las causas... Los demonios no contemplan en la Sabiduría de Dios las causas eternas y en cierto modo cardinales de los tiempos, sino que adivinan las cosas con su experiencia, mucho mayor que la de los hombres, guiándose por ciertas señales ocultas para nosotros. En ocasiones se permiten incluso anunciar el futuro, pero muchas veces se equivocan por completo". Una cosa es conjeturar lo temporal basándose en lo mudable, y otra "prever los cambios de los siglos, apoyados en las leyes eternas e inconmutables de Dios, que viven en su sabiduría y en la voluntad divina, certísimas y potentísimas sobre todo" (ibid., c.22: 274).

c) El demonio, espíritu de las tinieblas

Dios es luz y en El no hay tiniebla alguna (1 Io. 1,5). "¿Qué es la luz sino la caridad? ¿Quién podrá explicar estas palabras de otro modo?... Oye al apóstol Juan, que acabamos de citar y que a continuación dice: *Dios es caridad* (ibid., 4,8). Por lo mismo que Dios es luz, Dios es caridad, y, por lo tanto, la caridad es la luz que se difunde en nuestros corazones

por el Espíritu Santo que nos ha sido dado... *El que aborrece a su hermano está en tinieblas* (1 Io. 2,11). Esas son las tinieblas en que el demonio y sus ángeles cayeron por soberbia... Ellos y el diablo se separaron de la luz y del calor, y, queriendo subir con soberbia y envidia, están ahora envueltos en dureza de hielo" (*Ep.* 140,22: PL 33,561).

VI. SAN BERNARDO

Los ángeles custodios

San Bernardo explicó durante una Cuaresma, en 17 sermones, el salmo 90. Ya en la introducción nos dice que hace la explicación de este salmo, «de donde el enemigo tomó ocasión para tentar al Señor, a fin de que sean quebrantadas y deshechas las armas del Maligno, con lo mismo que él maliciosamente quería formarlas» (cf. BAC, *Obras selectas* p.358). Damos la síntesis del sermón 12, en el que el Santo explica el versículo 11 aducido por el tentador en el desierto: *Porque El mandó a sus ángeles cuidasen de ti y te guardasen en todos tus caminos* (cf. *Serm.* 12 sobre el salmo 90 en *Obras selectas* p.413 ss [BAC, Madrid 1947]. El texto latino puede verse en PL 183,221 ss).

A) Bondad de Dios en enviar a sus ángeles como custodios

"¡Qué lección, hermanos, qué amonestación, qué consolación tan grande nos ofrecen estas palabras de la Escritura! ¿Qué salmo, entre todos los demás, esfuerza tan magníficamente a los pusilánimes, despierta a los negligentes, enseña a los ignorantes? Por eso dispuso la Providencia divina que especialmente en este tiempo de la Cuaresma tuviesen sus fieles de continuo en su boca los versículos de este salmo. No parece haberse tomado pie para ello sino del abuso que de este salmo hizo el diablo, para que en esto mismo aquel malicioso siervo sirva a los hijos de Dios, aunque a pesar suyo"...

Esta preocupación de Dios por el hombre manifiesta de modo extraordinario su misericordia. San Bernardo habla así a Dios: "Aplicas a él (al hombre) tu corazón y solícito lo cuidas. En fin, le envías tu Unigénito, diriges a él tu Espíritu, le prometes tu gloria. Y para que nada haya en el cielo que deje participar en nuestro cuidado, envías a aquellos bienaventurados espíritus a ejercer su ministerio para bien nuestro, los destinas a nuestra guarda, les mandas sean nuestros ayos. Poco era para ti haber hecho ángeles tuyos a los espíritus; háceslos también ángeles de los pequeñuelos, pues escrito está: *Los ángeles de éstos están viendo siempre la cara del Padre* (Mt. 18,10). A estos espí-

http://www.obrascatolicas.com

ritus tan bienaventurados háceslos ángeles tuyos para con nosotros y nuestros para contigo".

Para considerar mejor la bondad de Dios, conviene pensar:

a) QUIÉN MANDA A LOS ÁNGELES

"La suma majestad mandó a los ángeles, y mandó a los ángeles suyos, a aquellos espíritus tan sublimes, tan dichosos, tan próximos, tan inmediatos a El, tan familiarmente allegados a El y verdaderamente de su casa".

b) PARA QUIÉNES LOS MANDÓ

"Mandólos a ti. ¿Quién eres tú, Señor, y quién es el hombre para que pongas en él tu corazón o el hijo del hombre para que tanto le aprecies? ¡Como si el hombre no fuera corrupción y el hijo del hombre un gusano!"

c) QUÉ LES MANDÓ

"¿Quizás escribió contra ti amarguras? ¿Acaso les mandó que muestren su poder contra esta hoja que arrebata el viento, y que persigan esta paja seca? ¿O que quiten de delante al impío, para que no vea la gloria de Dios? Esto se ha de mandar algún día, pero no está todavía mandado"...

"Por donde vemos en el Evangelio que, disponiéndose los criados a recoger al punto la cizaña sembrada después del trigo, el providente Padre de familia les dice: *Dejad que ambos crezcan hasta la siega..., no sea que, al querer arrancar la cizaña, arranquéis con ella el trigo* (Mt. 13, 29-30). Mas ¿cómo el buen grano se podrá conservar hasta el tiempo de la recolección? Este es precisamente el objeto del mandato que Dios ha impuesto a sus ángeles para mientras vivamos en la tierra"...

B) Servicio que prestan al hombre

"*A sus ángeles les mandó te guarden.* ¡Oh tú, que eres trigo entre cizaña, grano entre paja, lirio entre espinas! Demos gracias a Dios, hermanos míos, démosle gracias por mí y por vosotros. Un precioso depósito me había encomendado, que es el fruto de su cruz y el precio de su sangre. Mas no se contentó con esta custodia tan poco segura, tan poco eficaz, tan frágil, tan deficiente; por lo cual puso de guardianes a los ángeles custodios sobre los muros del alma. Y cierto, aun aquellos que parecen muros inexpugnables necesitan de estas defensas".

C) Nuestra correspondencia con los ángeles

"A sus ángeles mandóles guardarte en todos tus caminos. ¡Cuánta reverencia debe infundirte, cuánta confianza debe darte! Reverencia por su presencia, devoción por su benevolencia, confianza por su custodia".

a) REVERENCIA

"Anda siempre con toda circunspección, como quien tiene presente a los ángeles en todos tus caminos. En cualquier parte, en cualquier lugar, aun el más oculto, ten reverencia al ángel de tu guarda. Y ¿cómo te atreverías a hacer en su presencia lo que no harías estando yo delante?"

b) DEVOCIÓN

Aunque Dios tiene mandado que a El se dé todo honor y toda gloria, sin embargo, "no debemos ser ingratos con aquellos que le obedecen con tanto amor y nos amparan en tanta indigencia. Seamos, pues, devotos, seamos agradecidos a su amor, honrémosles cuanto podamos, cuanto debemos. Mas todo amor y honor deben ir dirigidos a aquel Señor de cuya mano, así ellos como nosotros, recibimos el poderle amar y honrar y merecer ser amados y honrados".

Este amor a los ángeles no está prohibido, ni es en detrimento del amor de Dios; los dos se compaginan perfectamente. Dios, que exige el amor a El con toda la mente, y con todo el corazón, y con todas las fuerzas, nos manda amar a todas las cosas para que en ellas le honremos y amemos a El. "En El, pues, hermanos míos, amemos afectuosamente a sus ángeles como a quienes han de ser un día coherederos nuestros, siendo por ahora abogados y tutores puestos por el Padre y colocados por El sobre nosotros. Ahora somos hijos de Dios, aunque todavía no se manifiesta lo que seremos; por cuanto, siendo todavía párvulos, estamos bajo abogados y tutores, sin diferir ahora en nada de los siervos".

c) CONFIANZA

"Mas aunque somos tan pequeños y nos queda aún tan largo, y no sólo tan largo, sino tan peligroso camino, ¿qué temeremos teniendo tales custodios? Ni pueden ser vencidos ni engañados, y mucho menos pueden engañar los que nos guardan en todos nuestros caminos. Fieles son, prudentes son, poderosos son. ¿De qué temblamos? Solamente sigá-

http://www.obrascatolicas.com

mosles, juntémonos a ellos, y perseveraremos bajo la protección del Dios del cielo..."

"No permitirán que seas tentado por encima de tus fuerzas, sino que te llevarán en sus manos para que evites los tropiezos..."

"Siempre, pues, que vieres levantarse alguna tentación o amenazar alguna tribulación, invoca a tu guarda, a tu conductor, al protector que Dios te asignó para el tiempo de la necesidad y de la tribulación. Dale voces y dile: *¡Sálvanos, Señor, que perecemos!* (Mt. 8,25). No duerme ni dormita, aunque por breve tiempo disimule alguna vez; no sea que con mayor peligro te precipites de sus manos, si ignoras que ellas te sustentan. Espirituales son estas manos, como también lo son los auxilios que a cada uno de los elegidos prestan, según sea el peligro y la dificultad que han de superar más o menos grande".

SECCION IV. TEOLOGOS

I. SANTO TOMAS

El evangelio del primer domingo de Cuaresma brinda la oportunidad de exponer dos temas de importancia en la vida cristiana: el ayuno y la tentación. Tomamos la doctrina de la *Suma Teológica*.

A) El ayuno

Santo Tomás distingue el ayuno impropio, que consiste en «la abstinencia de cualesquiera cosas nocivas, como son principalmente los pecados; del ayuno propio, que se da en la abstención de todos los deleites, ya que por cualquier vicio adjunto deja el acto de ser virtuoso (2-2 q.147 a.2 ad 1); y del ayuno ordinario, que consiste en «abstenerse de alimentos».

El ayuno de Cristo, referido en el evangelio de hoy, fué un ayuno propiamente dicho. Como todos los pasos de la vida del Salvador, este ayuno de la cuarentena es lección tan hermosa como olvidada de los cristianos. El ayuno está prescrito en la legislación de la Iglesia y desde antiguo se practicaba (cf. supra, *Situación litúrgica*). Pero es precepto que o no se cumple o se cumple mal. Por otra parte, es medio eficacísimo para adelantar en perfección. Las ideas de Santo Tomás son muy propias para instruir en este tema de no pequeña utilidad.

a) El ayuno, acto de virtud

"Un acto es virtuoso cuando va ordenado por la razón a un bien honesto, ordenación que se da en el ayuno" (2-2 q.147 a.1 c).

1. De la abstinencia

"El ayunar se define específicamente por su referencia al fin de la abstinencia, que consiste en mortificar la carne; y, por lo tanto, es un acto de la virtud de la abstinencia" (2-2 q.3 a.1 c).

"La materia del hábito y del acto es una misma; por consiguiente, todo acto virtuoso que se refiere a una materia determinada, pertenece a aquella virtud que constituye el medio en dicha materia. Pero el ayuno se considera en las comidas, en las que es la abstinencia la que establece un medio. Luego es evidente que el ayuno es acto de la abstinencia" (2-2 q.147 a.2 c).

"Sufrir las molestias que nacen de la privación de lo

http://www.obrascatolicas.com

deleitable al tacto, pertenece a la templanza..., y tales son las molestias del ayuno" (ibid., ad 3).

2. De otras virtudes

"Nada impide que el acto de una virtud pertenezca a otra, en cuanto que aquél se ordena al fin de ésta..., y, según esto, nada impide que el ayuno pertenezca a la religión, o a la castidad, o a cualquiera otra virtud" (ibid., ad 2).

b) Fines del ayuno

"Se ayuna principalmente:

1. Para reprimir las concupiscencias de la carne

Por cuya razón dice el Apóstol (2 Cor. 6,5) *en ayuno, en castidad;* puesto que por el ayuno se conserva la castidad, esto es, por la abstinencia de la comida y de la bebida se calma la lujuria.

2. Para que el espíritu se eleve más libremente a la contemplación de las cosas sublimes

Por cuya razón se dice (Dan. 10) que después de un ayuno de tres semanas recibió de Dios la revelación.

3. Para satisfacer por los pecados

Por lo que se dice (Ioel 2,12): *Convertíos a mí de todo corazón, en ayuno, en llanto y en gemido.* Los anteriores fines son enumerados por San Agustín en cierto sermón *Sobre la oración y el ayuno (De temp.* serm.73: PL 39,1887); "el ayuno purifica el alma, eleva el pensamiento, somete la carne propia al espíritu, hace al corazón contrito y humillado, disipa las nebulosidades de la concupiscencia, apaga el fuego de las pasiones y enciende la verdadera luz de la castidad". Por lo cual es evidente que el ayuno es acto de virtud" (2-2 q.147 a.1 c).

4. Para imitar a Cristo

"Los que ayunan, mientras mortifican su carne, imitan la pasión de Cristo, según aquello (Gal. 5,24): *Los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y concupiscencias*" (2-2 q.147 a.7 c).

5. Para librarnos del pecado

"Los ayunos no son contrarios a la libertad del pueblo fiel, sino más bien útiles para impedir la esclavitud del pecado, que repugna a la libertad espiritual, de la que se dice (Gal. 5,13): *Vosotros, hermanos, habéis sido llamados a la libertad, pero cuidado con tomar la libertad por pretexto para servir a la carne*" (2-2 q.147 a.3 ad 3).

c) El ayuno, necesario para la salvación

1. Es de ley natural, aunque su determinación pertenece a la Iglesia

"Así como pertenece a los príncipes seculares dar preceptos legales, determinativos del derecho natural, en lo concerniente a la utilidad común en las cosas temporales, así también a los prelados eclesiásticos pertenece prescribir por medio de estatutos lo que mira a la utilidad común de los fieles en los bienes espirituales. Se ha dicho, empero, que el ayuno es útil para borrar y cohibir el pecado y para elevar la mente a las cosas espirituales; y, como cada cual está obligado por razón natural a usar de los ayunos en la medida que le sea necesaria para lo dicho, por esto el "ayuno en general cae bajo el precepto de la ley natural. Mas la determinación del tiempo y modo de ayunar según la conveniencia y utilidad del pueblo cristiano cae bajo el precepto del derecho positivo, el cual ha sido instituído por los prelados de la Iglesia; y éste es el ayuno eclesiástico, pues el otro es el ayuno natural" (2-2 q.147 a.3 c).

2. En general, es necesario

"El ayuno absolutamente considerado no es de necesidad de precepto, sino que es tal para aquel que necesita de semejante remedio. Y, puesto que la mayoría de los hombres necesita de este remedio, ya porque *todos pecamos en mucho* (Iac. 3,2), ya también porque *la carne tiene tendencias contrarias a las del espíritu* (Gal. 5,17), fué conveniente que la Iglesia estableciera algunos ayunos, que deben ser observados por todos en general, no sometiendo a precepto lo que en absoluto pertenece a la supererogación, sino como determinando de una manera especial lo que es necesario en general" (2-2 q.147 a. 3 ad 1).

d) Dispensa del ayuno

"Los estatutos comunes se proponen según lo conveniente a la multitud, y, por lo tanto, el legislador en la institución de ellos atiende a lo que se tiene comúnmente y sucede en la mayor parte de los individuos. Pero, si por causa especial encuentra en alguno algo que repugne a la observancia del estatuto, el legislador no intenta obligarle a la observancia. En esto, sin embargo, debe hacerse una distinción: porque, si la causa es evidente, puede por sí lícitamente el hombre

http://www.obrascatolicas.com

omitir la observancia del estatuto, sobre todo interviniendo la costumbre, o si no puede recurrir con facilidad al superior; pero, si la causa es dudosa, debe recurrir al superior, que tiene la potestad de dispensar en tales casos; y esto debe observarse en los ayunos instituídos por la Iglesia, a los que todos en general están obligados, a no ser que en ellos hubiese algún impedimento especial" (2-2 q.147 a.4 c).

e) El ayuno ha de ser ordenado

1. Según la recta razón

"El medio de la virtud no se considera según la cantidad, sino según la recta razón, y la razón dicta que por alguna causa especial algún hombre tome menos alimento del que le correspondería según el estado común, como sería por evitar una enfermedad o poder hacer más expeditamente algunas obras corporales. Con mayor fuerza ordena esto la recta razón para evitar los males espirituales y alcanzar los bienes de esta clase" (2-2 q.147 a.1 ad 2).

2. No debe atentar contra la salud ni impedir las buenas obras

"La recta razón no cercena de los alimentos tanto, que no pueda conservarse la naturaleza; porque, como dice San Jerónimo, "es indiferente que te prives de la vida en corto o largo tiempo, porque ofrece holocausto de la rapiña el que aflige su cuerpo inmoderadamente, o con la excesiva parquedad de los alimentos, o con la penuria de comer o del sueño". De la misma manera también la recta razón no substrae del alimento tanto que el hombre se haga impotente para ejecutar las obras debidas; por lo cual dice San Jerónimo que "pierde la dignidad el hombre racional que prefiere o el ayuno a la caridad o las vigilias a la integridad del sentido" (2-2 q.147 a.1 ad 2).

3. Sin discreción no es acepto a Dios

"La maceración del propio cuerpo, con vigilias y ayunos, por ejemplo, no es acepta a Dios sino en cuanto es obra de virtud; y lo es en verdad cuando se hace con la debida discreción, como para refrenar la concupiscencia, sin alterar demasiado la naturaleza" (2-2 q.88 a.2 ad 3).

B) La tentación

La explicación que da Santo Tomás a las tentaciones de Cristo ofrece interés al predicador. Exponemos además, por ser este domingo el tiempo más propio, las principales ideas del santo Doctor sobre la tentación en general. Dejando el estudio de la influencia del demonio en el hombre para el tercer domingo de Cuaresma, nos limitamos al estudio teológico del Aquinatense sobre la tentación.

a) Tentaciones de Jesucristo

1. El demonio ignoraba la divinidad de Jesucristo

"Como expresa San Agustín, "Cristo se hizo conocer de los demonios en la medida que creyó conveniente, no por lo que es, la vida eterna, sino por ciertos efectos temporales de su virtud" *(De civ. Dei* c.21: PL 41,273), por los que aquéllos conjeturaban que Cristo era Hijo de Dios. Pero, como por otra parte veían en él signos de debilidad humana, no conocían con seguridad que era Hijo de Dios, y por eso quisieron tentarle. Esto se significa (Mt. 4) cuando se dice que, después que tuvo hambre, se llegó el tentador a El; porque, como dice San Hilario, "el diablo no se hubiera atrevido a tentar a Cristo si no hubiera reconocido en El por la debilidad del hambre lo que es propio del hombre" *(Super Mt.* c.3: PL 9,928). Esto es evidente por el modo mismo de ser tentado, cuando dijo: *Si eres Hijo de Dios.* Exponiendo lo cual dice San Ambrosio: "¿A qué emplea esta manera de expresarse, sino porque sabía que el Hijo de Dios vendría, pero no creía que había venido a causa de esta debilidad corporal?" *(In Lc.* 4,3 l.4: PL 15,1701).

2. Cristo quiso ser tentado

"Cristo quiso ser tentado..." "Cristo *voluntariamente* se dejó ver del diablo para ser tentado" (3 q.41 a.2 c).

1.° *Para auxiliarnos en nuestras tentaciones*

"Por lo que dice San Gregorio *(In Evang.* l.1 hom.16: PL 76,1135): "No era indigno de nuestro Salvador, que había venido para ser muerto, el haber querido ser tentado, porque era justo que venciese nuestras tentaciones por las suyas, como había venido a vencer nuestra muerte por la suya" (3 q.41 a.1 c).

2.° *Para que estuviéramos prevenidos*

"De modo que nadie, por santo que fuese, se creyese seguro e inmune de la tentación. Por lo cual quiso ser tentado después del bautismo, porque, como dice San Hilario, "las tentaciones del diablo se redoblan principalmente en nosotros después de santificados, puesto que le agrada más triunfar de los santos" *(Super Mt.* c.3: PL 9,928). Por lo cual se dice: *Hijo mío, si te das al servicio de Dios, prepara tu ánimo a la tentación* (Eccli. 2,1)" (ibid.).

3.° *Para ejemplo*

"Esto es, para instruirnos en la manera de vencer las tentaciones del diablo. Por lo cual dice San Agustín que

http://www.obrascatolicas.com

"Cristo se dejó tentar por el diablo con el fin de ser nuestro mediador y ayudarnos a triunfar de las tentaciones de éste, no sólo con su socorro, sino también con su ejemplo" (cf. *De Trin.* 4 c.13: PL 42,899)" (ibid.).

4.° *Para excitar nuestra confianza*

"Para darnos confianza en su misericordia, por lo que se dice (Hebr. 4,15): *No es nuestro Pontífice tal, que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas; antes fué tentado en todo a semejanza nuestra, fuera del pecado* (ibid.).

3. Fué tentado en el desierto

"El diablo tienta más a uno cuando está solitario, porque, según se dice, *si uno es agredido serán dos a defenderse* (Eccl. 4,12). De ahí que Cristo fué al desierto como a un campo de batalla para ser tentado allí por el diablo. Por lo cual dice San Ambrosio que "Cristo marchó al desierto con el propósito de provocar al demonio; porque si éste, esto es, el demonio, no hubiera combatido, no le hubiera aquél vencido", es decir, Cristo *(Super Lc.* c.4,1: PL 15,1700). Añade aún otras razones, diciendo que Cristo obró así por misterio, "para librar del destierro a Adán, el cual fué echado del paraíso al desierto, y también para enseñarnos por su ejemplo que el diablo tiene envidia de los que tienden a lo que es más perfecto" (3 q.41 a.2 c).

4. ¿Fué Cristo tentado otras veces?

Santo Tomás admite y explica un texto de Beda el Venerable con respuesta afirmativa a la cuestión: "Según la explicación de Beda, el Señor fué tentado cuarenta días y cuarenta noches" *(In Mc.* 1,12: PL 92,132). Pero esto debe entenderse no de aquellas tentaciones visibles que mencionan San Mateo y San Lucas, las cuales manifiestamente han sido hechas después del ayuno, sino de ciertas otras impugnaciones que Cristo sufrió del diablo en aquel tiempo del ayuno" (3 q.41 a.3 ad 2).

5. El demonio tentó a Cristo de lo leve a lo más grave

El modo de proceder del enemigo en la tentación es, según se dirá más adelante, avanzar de lo leve a lo grave (cf. B 4). Con Cristo observó la misma táctica:

"Este orden de tentar lo observó también en Cristo. En efecto:

1.° Le tentó sobre lo que apetecen los hombres, por espirituales que sean, a saber, sobre el sustento de la naturaleza corporal por medio del alimento.

2.° Procedió a una cosa en la que los hombres espirituales caen a veces, esto es, a que hagan algo por ostentación, lo cual pertenece a la vanagloria.

3.° Llevó la tentación a lo que ya no es propio de los hombres espirituales, sino de los carnales, esto es, a codiciar las riquezas y la gloria del mundo hasta el desprecio de Dios. Por esto en las dos primeras tentaciones dijo: *Si eres Hijo de Dios;* pero no en la tercera, la cual no puede convenir a los hombres espirituales, que son por adopción hijos de Dios, como en las dos primeras. A estas tentaciones resistió Cristo con los testimonios de la ley y no por la potencia de su virtud, "a fin de honrar más por esto mismo al hombre y castigar más a su adversario, al ser vencido el enemigo del género humano, no por Dios, sino por el hombre", según dice el papa San León (cf. *Serm. Quadrag.* c.3: PL 54,265)" (3 q.41 a.4 c).

"En las tentaciones se esforzó el demonio en llevarle del apetito de un pecado a otro pecado; y así, del deseo del alimento se esforzó por que cayese en la vanidad de hacer milagros sin motivo; y del deseo de la vanagloria procuró inducirle a tentar a Dios por medio de la caída en el vacío" (3 q.41 a.4 ad 3).

6. Materia de las tentaciones de Cristo

1.° *De gula*

"El usar de lo necesario para el sustento no constituye pecado de gula; pero puede pertenecer a este vicio el que el hombre haga alguna cosa desordenada por el deseo de este sustento; y es desordenado que quiera uno procurarse su alimento milagrosamente, pudiendo recurrir a los medios humanos para sustento de su cuerpo... Cristo podía satisfacer su hambre de otra manera que por un milagro, como se ve que lo hizo San Juan Bautista (Mt. 3,4), o también yendo a los lugares inmediatos; y por esto juzgaba el diablo que Cristo pecaría si, siendo un hombre como los demás, intentase hacer milagros para aplacar el hambre" (3 q.41 a.4 ad 1).

2.° *De vanagloria*

"Hay quien frecuentemente busca por medio de la humillación exterior la gloria que proviene de la alabanza que merecen los bienes espirituales. Por lo que dice San Agustín: "Es de advertir que la jactancia puede existir no sólo en el esplendor y en la pompa de las cosas corporales, sino también en las mismas inmundicias del lodo" *(De serm. Dom. in monte* 2 c.12: PL 34,1287). Para significar esto, el diablo aconsejó a Cristo que se arrojara corporalmente en el vacío para buscar la gloria espiritual" (3 q.41 a.4 ad 2).

http://www.obrascatolicas.com

3.º *De ambición*

"Apetecer las riquezas y honores del mundo es pecado cuando se apetecen desordenadamente tales cosas. Esto se manifiesta sobre todo por el hecho de que el hombre, para conseguir estos bienes, hace algo inhonesto. Por lo tanto, no se contentó el diablo con aconsejar el deseo de las riquezas y honores, sino que pretendió que Cristo le adorase, para obtener tales bienes, lo cual es la maldad mayor y lo más contrario a Dios. No solamente dijo: *Si me adoras,* sino que añadió: *Si te arrodillas ante mí,* porque, como dice San Ambrosio *(In Lc.* 4,5 l.4: PL 15,1705), "la ambición tiene un peligro doméstico inevitable; porque para dominar a otros, primeramente ha de servir; y para que se le dé honor, primero ha de doblarse obsequiosa; y al pretender ser más alta, necesariamente se hace más baja" (3 q.41 a.4 ad 3).

4.º *Implícitamente, de todos los pecados*

"La Escritura, según San Ambrosio *(In Lc.* 4,13 l.4: PL 15,1706), no hubiera dicho que, *acabado todo género de tentaciones* (Lc. 4,13), *el diablo se retiró de él,* si en las tres tentaciones ya dichas no existiese la materia de todos los pecados; porque las causas de las tentaciones son causas de las codicias, a saber, los goces de la carne, la esperanza de la gloria y la avidez del poder" (3 q.41 a.4 ad 4).

b) No tentarás al Señor, tu Dios

1. Tentar a Dios

"Tentar es propiamente probar a aquel a quien se tienta. Y probamos a una persona, ya por palabras, ya por hechos, y de dos maneras, o de una manera abierta o de una manera disimulada. Así, pues, tienta el hombre a Dios unas veces de palabra y otras de obra. En efecto: por palabras hablamos con Dios orando; por lo cual tienta uno a Dios expresamente en su súplica, cuando se pide algo con la intención de explorar la ciencia, voluntad o poder de Dios; y por obras tienta uno a Dios expresamente, cuando por aquellas obras que hace intenta experimentar el divino poder de Dios o la piedad o la ciencia de éste; tienta a Dios de un modo que podríamos llamar interpretativo quien, sin pretender probar a Dios, pide o hace alguna cosa que no es útil sino para probar el poder, la bondad o el conocimiento de Dios: como, cuando alguien hace correr a un caballo huyendo de los enemigos, esto no es hacer un experimento del caballo; pero, si le hace correr sin utilidad alguna, esto no es otra cosa que hacer una prueba de la velocidad del caballo; y esto mismo puede darse respecto de todas las demás cosas.

Luego, cuando alguno por alguna necesidad o utilidad se confía en sus peticiones o actos al divino auxilio, esto no es tentar a Dios, pues se dice: *No sabemos qué hacer; nuestros ojos se vuelven a ti* (2 Par. 20,12); pero cuando se hace esto sin utilidad y necesidad, se tienta a Dios de una manera interpretativa; por lo cual sobre aquello: *No tentéis a Yavé vuestro Dios* (Deut. 6,16), dice la Glosa (ordin.): Tienta a Dios el que, pudiendo obrar, se expone sin razón al peligro, indagando si puede ser librado por Dios" (2-2 q.97 a.1 c).

2. Siempre es pecado

"Tentar a Dios para que el mismo tentador conozca la virtud de Dios, es pecado.

Pero, si alguno toma para este objeto las cosas que pertenecen a la divina perfección, no para conocerlas él mismo, sino para demostrarlas a otros, esto no es tentar a Dios, dado que hay justa necesidad o piadosa utilidad y demás circunstancias que deben concurrir al efecto; pues de este modo pidieron los apóstoles al Señor que hiciesen milagros *en nombre de Jesucristo* (Act. 4,29-30), para que se manifestase a los infieles la virtud del Señor" (2-2 q.97 a.2 c).

3. Contra la virtud de la religión

"El fin de la religión es mostrar reverencia a Dios; por lo cual todas aquellas cosas que directamente pertenecen a la irreverencia de Dios, son opuestas a la religión. Siendo, pues, evidente que tentar a una persona implica irreverencia contra él, ya que nadie presume tentar a aquel de cuya excelencia está seguro, es notorio que tentar a Dios es pecado opuesto a la religión" (2-2 q.97 a.3 c).

4. Orar sin la debida disposición es un modo de tentar a Dios

"El que no prepara su alma antes de la oración, perdonando, si tiene algo contra alguno, o no disponiéndose para la devoción, no hace lo que está de su parte a fin de ser oído de Dios; y, por tanto, se dice que tienta a Dios de una manera interpretativa. Y, aunque semejante tentación interpretativa parezca provenir de la presunción o indiscreción, sin embargo, el hecho mismo de que el hombre se conduzca presuntuosamente y sin la debida reverencia en las cosas que tocan a Dios, pertenece a la irreverencia de Dios; pues se dice: *Humillaos bajo la poderosa mano de Dios* (1 Petr. 5,6), y *Mira bien cómo presentarte ante Dios* (2 Tim. 2,15)" (2-2 q.97 a.3 ad 2).

http://www.obrascatolicas.com

C) *El ángel de la guarda*

Te enviará a sus ángeles (Ps. 91,11).

Para entender la doctrina de Santo Tomás sobre la custodia de los hombres por los ángeles, conviene tener presente el principio general del que aquella deriva. Para el Angélico, «tanto en las cosas humanas como en las naturales, la potestad particular es gobernada y regida por la universal» (1 q.110 a.1 c), y «los seres inferiores están sometidos a los superiores» (1 q.111 a.1 c). De aquí que «los ángeles inferiores son iluminados por los superiores», y «los hombres, inferiores a los ángeles, son iluminados por éstos» (ibid.). Esto supuesto, la doctrina acerca del ángel de la guarda no es más que una consecuencia de lo afirmado. Y así:

a) Los hombres tienen ángeles custodios

"Según el orden de la divina Providencia, se advierte en todas las cosas que las movibles y variables son movidas y reguladas por las inmóviles e invariables, como todas las cosas corporales por las substancias espirituales e inmóviles, y los cuerpos inferiores por los superiores, que son substancialmente invariables. Aun nosotros mismos tenemos lógicamente por reglas los primeros principios, que son invariables; y deducimos de ellos muchas conclusiones, acerca de las cuales podemos opinar de diversos modos. Es además evidente que, en las cosas prácticas, el conocimiento y el afecto del hombre pueden variar mucho y apartarse del bien, y, por lo tanto, ha sido necesario que los ángeles fueran destinados a la guarda de los hombres, para que por ellos fuesen dirigidos y movidos hacia el bien" (1 q.113 a.1 c).

b) Porque no podrían por sí solos dirigirse hacia el bien

"Por medio del libre albedrío puede el hombre evitar el mal de algún modo, mas no suficientemente, porque las múltiples pasiones del alma debilitan su inclinación al bien... Igualmente, el conocimiento universal de la ley natural, que el hombre posee naturalmente, le dirige de algún modo al bien, pero no suficientemente; porque, aplicando los principios universales del derecho a hechos particulares, sucede que el hombre comete muchos errores. Por esto se dice (Sap. 9,14): *Inseguros son los pensamientos de los mortales, y nuestros cálculos, muy aventurados*" (1 q.113 a.1 ad 1).

c) Todos y cada uno de los hombres tienen ángel custodio

"El hombre se halla constituído en el estado de la vida presente como en un camino, por el cual debe dirigirse a su patria. En este camino amenazan al hombre muchos peligros, así de dentro como de fuera, según aquello: *En la senda por donde voy me han escondido una trampa* (Ps. 141,4). Según esto, así como a los hombres que andan por caminos inseguros se les dan custodios, así también a cada hombre, mientras es viador, se le designa un ángel custodio; mas, cuando haya llegado al término de la jornada, ya no tendrá ángel custodio, sino que o reinará en el cielo con su ángel o tendrá en el infierno un demonio que le atormente" (1 q.113 a.4 c).

d) Aun los pecadores y réprobos

"Así como los réprobos y los infieles y aun el anticristo no están privados del auxilio interior de la razón natural, así tampoco lo están del exterior, concedido por la divinidad a toda la naturaleza humana, cual es la guarda de los ángeles, la cual, aunque no les sirva para merecer por sus buenas obras la vida eterna, les ayuda, no obstante, para apartarlos de algunos males, por los que pudieran ser perjudiciales a sí mismos y a los demás; porque aun los mismos demonios son reprimidos por los ángeles buenos para que no hagan todo el daño que quieren; y así también el mismo anticristo no causará tanto mal como él querrá" (1 q.113 a.4 ad 3).

e) En relación con la misión que han de cumplir en la vida

"Aunque los hombres sean iguales por naturaleza, sin embargo hállase entre ellos cierta desigualdad, en razón de que la divina Providencia destina a unos para grandes cosas y a otros para las de menos importancia" (1 q.113 a.2 ad 3).

"Es probable que los ángeles más elevados sean deputados para custodia de aquellos que son elegidos por Dios para mayor grado de gloria" (1 q.113 a.3 ad 1).

f) El ángel de la guarda ejerce su oficio iluminando al hombre

"Para obrar el bien se requieren dos cosas:

1. Que el afecto se incline al bien, lo cual se verifica en nosotros por el hábito de la virtud moral.

http://www.obrascatolicas.com

2. Que la razón encuentre los medios convenientes para hacer el bien de la virtud, lo cual Aristóteles atribuye a la prudencia *(Ethic.* 6 c.12 n.6: Bk 1144a8). En cuanto a lo primero, Dios guarda inmediatamente al hombre, infundiéndole la gracia y las virtudes; pero en lo segundo Dios guarda al hombre como Doctor universal, cuya instrucción llega al hombre por mediación de los ángeles" (1 q.113 a.1 ad 2).

g) Si el hombrb se pierde, suya es la culpa, que no del ángel

"Así como los hombres se apartan del instinto natural del bien por seguir la pasión del pecado, así también se apartan de la inspiración de los buenos ángeles, la que se verifica invisiblemente por la iluminación que ejercen sobre el hombre para que obre el bien. Por consiguiente, el que los hombres perezcan no debe imputarse al descuido de los ángeles, sino a la malicia de los hombres" (1 q.113 a.1 ad 3).

D) Teología de la tentación

a) La tentación no es pecado

"La tentación, como provocación al pecado, siempre es un mal culpable por parte del que tienta. Mas por parte del que es tentado no es propiamente ningún mal, a no ser que en el tentado se siga algún cambio desordenado de afectividad como efecto de la tentación, en cuyo caso la acción del agente pasa a estar, por su efecto, en el paciente. Este cambio del tentado que se inclina hacia el mal por la acción del tentador, cae ya bajo la culpa" (1 q.48 a.5 ad 3).

b) El hombre debe evitar la ocasión de ser tentado

"Hay dos ocasiones de tentación. Una por parte del hombre, por ejemplo, cuando alguno se expone próximamente al pecado, no evitando las ocasiones de pecar, y tal ocasión de tentación debe ser evitada.

La otra ocasión de tentación es por parte del diablo, que "siempre envidia a los que tienden a lo mejor", como dice San Ambrosio, y tal ocasión de tentación no debe ser evitada. Por esta razón dice el Crisóstomo que no solamente fué llevado Cristo al desierto por el Espíritu, sino también "todos los hijos de Dios que tienen el Espíritu Santo; porque no se contentan con permanecer ociosos, sino que el Espíritu Santo los insta a emprender alguna obra grande,

cual es estar en el desierto con soledad y aridez para el diablo, porque no hay allí injusticia en la que el diablo pueda deleitarse. Toda obra buena es desierta también respecto a la carne y al mundo, porque no es conforme a la voluntad de la carne ni a la del mundo" (cf. *Op. imp. in Mt.* 4,1 hom.5: PG 56,662). Dar al diablo tal ocasión de tentación no es peligroso, porque es mayor el auxilio del Espíritu Santo, autor de obras perfectas, que la impugnación del diablo envidioso" (3 q.41 a.2 ad 2).

c) Tientan el demonio, el mundo y la carne

1. El demonio propiamente

"Tentar es propiamente probar a alguno. Pónese a prueba a uno para saber algo acerca de él. Según esto, el fin próximo de cualquier tentador es el conocimiento. Pero a veces, además de este conocimiento, se intenta algún otro fin bueno o malo: bueno, como cuando alguno quiere saber cuál es uno en ciencia o en virtud para estimularle; malo, cuando se quiere saber esto para engañarle o inducirle a error" (1 q.114 a.2 c).

2. El mundo y la carne instrumentalmente

"Se dice también que la carne y el mundo tientan instrumental o materialmente, porque se puede conocer la calidad moral de un hombre por el hecho de que sucumbe o resiste a las concupiscencias de la carne y desprecia las cosas prósperas y adversas del mundo, de las cuales se sirve el diablo para tentar" (1 q.114 a.2 c) [1].

d) Al hombre espiritual no le tienta inmediatamente a pecados graves

"La tentación que viene del enemigo se produce por modo de sugestión, como dice San Gregorio *(In Evang.* l.1 hom.16: PL 76,1135). Pero no puede sugerirse algo a todos del mismo modo, sino que a cada individuo se le sugiere algo de aquello hacia lo cual está afectado, y por eso el diablo no tienta inmediatamente al hombre espiritual en materia de pecados graves, sino que poco a poco comienza por los más leves, para conducirle después a los más graves. Por eso, San Gregorio al explicar aquello de Job (39,25): *Huele de lejos la batalla, el clamor de los jefes y el tumulto del ejército,* afirma: "Con razón se ha dicho que los jefes exhortan y que los ejércitos gritan, porque los primeros

[1] Dejamos para el tercer domingo de Cuaresma el estudio de la influencia del demonio en el hombre mediante la tentación.

http://www.obrascatolicas.com

vicios se insinúan en el alma engañada bajo una apariencia de razón, pero los innumerables que se siguen cuando la arrastran a toda locura, la confunden con un clamor casi bestial" (*Moral.* 31 c.45: PL 76,622). Esto mismo observó el diablo en la tentación del primer hombre. Antes que nada indujo su tentación sobre la comida del árbol prohibido, diciendo: *¿Por qué os ha mandado Dios que no comáis de los árboles todos del paraíso?* (Gen. 3,1). Después, sobre la vanagloria, cuando dijo: *Se os abrirán los ojos.* Y, por último, llevó la tentación hasta la soberbia extrema cuando dijo: *Seréis como Dios, conocedores del bien y del mal*" (3 q.41 a.4 c).

II. FRANCISCO SUAREZ

El Doctor Eximio expone de una manera exhaustiva las cuestiones que plantean el ayuno y tentaciones del Señor. Prescindiendo de la forma extensa de su exposición, resumimos a continuación la doctrina fundamental desarrollada en la disputa 29, sec.1, de los *Misterios de la vida de Cristo* (cf. BAC, *Misterios de la vida de Cristo* t.1 p.798-825).

A) Causa eficiente y causa final de la ida al desierto

a) Quién le lleva

La causa eficiente fué, sin duda, el Espíritu Santo, porque cuando en el Nuevo Testamento se escribe el *espíritu,* sin añadir adjetivo alguno, y sobre todo si lleva el artículo τὸ siempre se refiere al Espíritu Santo (sec.1 n.1).

Conducido por el Espíritu, no con movimiento corporal exterior, sino por una moción interna, "siendo el Espíritu Santo guía y compañero" (cf. S. Cipriano, *Serm. de tentat.).* Además de guía, compañero, lo cual ha de entenderse del mismo modo que aquello de San Pablo: *Los que son movidos por el Espíritu de Dios, ésos son hijos de Dios* (Rom. 8. 14), es decir, los que se mueven por el impulso de aquél. Por lo que hermosamente dice San Cirilo (cf. *Lib. ad Reginas: De Christi sanctificatione):* "Dícese que es conducido al desierto por el Espíritu Santo... porque allí vivió y permaneció durante algún tiempo, armado con la virtud del Espíritu, por encima de la condición de la naturaleza humana" (ibid., n.2).

b) Para qué marchó al desierto

Marchó al desierto para vivir una vida celestial y casi angélica, dedicada toda ella a la contemplación, de la que

la soledad es gran ayudadora, y aunque no la necesitaba quien por su visión beatífica estaba tan unido a Dios, pues nada podía impedírsela, sin embargo lo hizo por darnos ejemplo (ibid., n.4).

El entendimiento y la voluntad de Cristo estaban en continua contemplación y amor; sin embargo, aquél no podía sin milagro especial considerar muchas cosas a la vez, ni tampoco hacer que su imaginación versara sobre cosas totalmente diversas. "Pudo, pues, Cristo retirarse aquellos días al desierto para sumergirse totalmente en las cosas divinas con todas las fuerzas del alma, tanto naturales como sobrenaturales, tanto del entendimiento y voluntad como de la fantasía y apetito, de un modo mucho más perfecto de lo que podía cuando simultaneaba el trato con otras cosas sensibles y convivía con los hombres". En este sentido debemos entender todos los pasajes evangélicos en los que se dice que el Señor se retiraba a orar.

Por lo que toca a su ejemplo, lo destinó a quienes llevan una vida de retiro, pero también a los de vida activa, que deben de vez en cuando aislarse y dedicarse a Dios, sobre todo, como explica Santo Tomás, si su oficio es el de enseñar, para así poder contemplar lo que han de entregar a otros. Cristo Maestro fué al desierto antes de inaugurar su vida pública (ibid., n.6).

c) Varias explicaciones

El hecho de que fuera al desierto para ser tentado admite varias explicaciones. La primera, propia de San Pedro Crisólogo *(Serm.* 11), traduce el *para* por *de modo que,* lo cual es muy frecuente en los Evangelios (cf. *La palabra de Cristo* t.2, dom. Sexag.: Fin de las parábolas, p.969). La segunda atribuye al Espíritu Santo este designio, pero no de un modo causal y directo, sino simplemente permisivo, entendiendo que de ello se seguían mayores bienes. En este sentido muchas veces Dios permite la tentación y, siendo su permisión y presciencia tan infalibles, la Sagrada Escritura la expresa como equivalente a una voluntad eficaz. Finalmente, otros afirman en el mismo sentido que fué Cristo el que marchó al desierto para ello.

No se sigue de esto que nosotros podamos buscar los peligros, pues no nos acaece lo que a Cristo, que, seguro de su victoria, conocía los bienes que podían seguirse de ella. Con todo, también nosotros podemos exponernos alguna vez a la tentación por buscar bienes mayores, como ocurre a todos los que se dedican a la perfección, a pesar de saber que precisamente por ello serán más tentados (ibid., n.6).

http://www.obrascatolicas.com

B) *Por qué y cómo ayunó el Señor*

a) Ejemplaridad de su ayuno

Cristo ayunó para servirnos de ejemplo.

1. "Para que no crea el hombre que con llegar al desierto ya evitó el peligro y que no necesita, por tanto, la maceración de la carne" (cf. S. Cipriano, ibid.).

2. "Para que, después de haber huído del mundo con la soledad y macerado su carne con el ayuno, pudiese estar dispuesto a luchar con el demonio" (cf. S. Cipriano, ibid.). No permitió ser tentado por el demonio antes de haber fortificado su carne con el ayuno (cf. S. Basilio, *Hom.* 1, *sobre el ayuno).*

3. Para recomendar el ayuno. "Estableció... la ley de ayunar sin tristeza. ¿Por qué ha de ser triste lo que es saludable?... ¿Por qué ha de ser cosa extraña que se saque del alma el espíritu malo con la misma operación con la que se introduce el bueno?" (cf. Tertul., *Advers. psychicos* c.8).

4. Para enseñarnos que el ayuno es para la oración como unas alas que elevan el alma al cielo (cf. Crisóstomo, *Hom.* 1 *in Gen.)* (sec.2 n.1).

b) El ayuno del Señor

En cuanto al modo del ayuno, debemos resolver dos cuestiones, a saber: cómo pudo vivir cuarenta días sin comer y si sintió hambre durante ellos o sólo al final.

Algunos han opinado que Cristo pudo vivir ayunando tanto tiempo de un modo casi natural, por cuanto las operaciones inferiores estaban suspensas por su altísima contemplación, como ocurre en los éxtasis. Pero, en realidad, el alma no puede suspender por tan largo plazo las necesidades humanas, por lo cual se hace necesario admitir el milagro (ibid., 3).

Ahora bien, sobre si sintió hambre o no durante ese lapso de tiempo, Cayetano opina que sí *(In Mt.* c.4), pues no deben multiplicarse los milagros sin necesidad y, de lo contrario, nuestro Señor no nos hubiera dado ejemplo alguno.

Los Padres opinan, y éste parece (según Suárez) el único sentido admisible del evangelio, que el hambre no fué sentida sino el último día. Con ello el Señor mostró primero su divinidad y después su humanidad, con lo que dejó más confuso al demonio. En cuanto al ejemplo, nos lo dió abundante, pues nos enseñó a despreciar los placeres corporales por los espirituales, y cómo la contemplación divina extingue en cierto modo el apetito de las cosas sensibles. Algunos santos, sin gran milagro, han llegado a no acordarse de si habían comido o no. De una manera parecida, el Señor, terminado el tiempo establecido, aflojó algo de su atención intensiva y la necesidad material se dejó sentir inmediatamente. El verdadero milagro consistió sólo en no morir (ibid., n.5).

C) *Tiempo y lugar de la tentación*

Suárez dedica gran parte de la sección tercera a estudiar si Jesús fué tentado durante los cuarenta días o sólo al final de ellos. Parece inclinarse a la opinión de Santo Tomás de que las tentaciones del evangelio ocurrieron al final del ayuno, lo cual no impide que durante los cuarenta días anteriores sufriera las embestidas del sueño, de la pereza y de la tristeza, manejadas por Satanás, a quien le fueron prohibidos otros ataques visibles.

Tampoco andan de acuerdo las opiniones sobre si el Señor fué llevado corporalmente a los distintos lugares de la tentación o se verificaron todas ellas en el desierto mediante una operación imaginativa.

A Suárez le parece indecoroso que Satanás pudiera obrar en las facultades internas del Señor y cree que la primera tentación sucedió en el desierto, lugar muy apropiado para sentir el hambre; la segunda, en el pináculo del templo, en medio de la capital judía, sitio muy acomodado a la vanidad. La tercera, en un monte alto, en el cual si es cierto que no podían verse todos los reinos del mundo—objeción de los adversarios—, podía indicarse su situación y describir su esplendor.

No le parece indecoroso que el Señor fuera trasladado por el demonio, pues se dejó llevar hasta la cruz. Una vez terminadas las tentaciones, el demonio se retiró y Cristo por su propio poder volvió al desierto.

D) *Las tentaciones*

La primera fué de gula, no en cuanto a la materia o cantidad, sino en cuanto al modo desordenado e indebido de remediar la necesidad. También contenía cierta vanidad, ya que el demonio pedía a Cristo un milagro que no pertenecía a la gloria de Dios ni a fin alguno necesario, sino solamente a cierta ostentación.

Casi lo mismo hay que notar en la tercera, porque, si bien es verdad que la promesa de los reinos tienta a la avaricia, sin embargo, contiene la vanidad y la ambición, porque el apetito de gobernar incluye todo eso. Por tanto,

http://www.obrascatolicas.com

en todas las tentaciones se pretendía principalmente despertar la vanidad y la soberbia, aunque bajo diversos colores. Esta última tentación inducía también al pecado de idolatría, pero por motivos de soberbia y avaricia.

Resumiendo: la primera tentación pretendió algo no malo en sí, pero por un medio malo o desordenado; la segunda buscó algo no gravemente malo, como es la apreciación de los hombres, pero por un medio más desordenado que el anterior; en la tercera se descubrió totalmente la malicia del tentador, pues pretendió inducir a un sumo mal contra Dios por un motivo débil, pero que suele ser raíz de todos los vicios.

En las dos primeras tentaciones, el demonio quiso siempre un milagro que le confirmase si Cristo era Dios o no, pero el Señor supo callarse, omitiendo toda declaración sobre su divinidad e insistiendo en su humanidad. Así en la primera le dice que no sólo de pan vive el hombre, y en la segunda que no es lícito tentar a Dios. Calló su divinidad y reconoció la sujeción que debía a Dios.

En la tercera, desesperado el demonio de conseguir una manifestación portentosa, pide una acción sobremanera ofensiva para Dios, esperando que, caso de que Cristo lo fuera, y provocado por tal blasfemia, en vez de obedecerle le exigiera su adoración. Pero Cristo le desbarató los planes del demonio, y, sin embargo, tampoco se manifestó como Dios ante el tentador, sino que habló sólo de la obligación de adorar a Dios únicamente (sec.4,1 y 2).

E) La gran lección: la victoria sobre la tentación

De todo esto resulta también que Cristo nos enseñó a vencer las tentaciones:

a) Usando de la palabra de Dios y de las Sagradas Escrituras.

b) Recordando los mandamientos divinos.

c) Confiando en las promesas divinas.

d) Conociendo íntimamente las asechanzas del tentador y no cooperando a ninguna de las cosas que él pretende, sino rechazándolo con gran confianza en Dios, y aun, si hace falta, con autoridad (ibid., n.3).

El modo de aparecerse Satanás debió ser utilizando la figura humana, como parece exigirlo el diálogo entre uno y otro Quizás la de un santo varón o la que juzgara más a propósito para convencer. No pudo tentar al Señor si no es por la palabra, como tampoco pudo hacerlo de otro modo con Adán, pues carecían de pasiones insubordinadas, y no era decoroso que pudiera obrar el tentador en la imaginación o potencias internas de Cristo.

SECCION V. AUTORES VARIOS

I. SANTA TERESA DE JESUS

La tentación en la vida espiritual

Los tratadistas de la vida espiritual afirman lo que enseña la experiencia de las almas que han caminado por las vías de la perfección. No desaparecen las tentaciones del enemigo, sino que abundan. Mas versan sobre cosas pequeñas, aunque con dañoso engaño por ser más sutil. Santa Teresa es maestra en describir cómo ataca el enemigo en los distintos estados, incluso en las moradas místicas, y da normas prácticas para descubrir y rechazar sus engaños. No es de este lugar el estudio acabado sobre la materia ; por eso nos limitamos a resumir los capítulos 38 al 40 del *Camino de perfección,* en los que la santa Doctora glosa la petición de la oración dominical : *No nos dejes caer en la tentación.*

A) Señal de perfección es no temer las tentaciones manifiestas

a) Los perfectos las piden

"Tengo por muy cierto que los que llegan a la perfección que no piden al Señor los libre de los trabajos, ni de las tentaciones, ni persecuciones y peleas, que éste es otro efecto muy cierto y grande de ser espíritu del Señor, y no ilusión, la contemplación y mercedes que Su Majestad les diere; porque, como poco ha dije, antes los desean, y los piden, y los aman. Son como los soldados, que están más contentos cuando hay más guerra, porque esperan salir con más ganancia; si no la hay, sirven con su sueldo, mas ven que no pueden medrar mucho" (cf. *Camino de perfección* c.38: BAC, *Obras completas* t.2 p.276).

b) Nunca temen

"Creed, hermanas, que los soldados de Cristo, que son los que tienen contemplación y tratan de oración, no ven la hora que pelear; nunca temen muchos enemigos *públicos;* ya los conocen y saben que, con la fuerza que en ellos pone el Señor, no tienen fuerza, y que siempre quedan vencedores y con gran ganancia; nunca los vuelven el rostro" (ibid.).

http://www.obrascatolicas.com

B) *Deben pedir a Dios que les libre de los engaños disfrazados*

"Los que temen, y es razón teman siempre, pidan los libre el Señor de ellos; son unos enemigos que hay traidores, unos demonios que se transfiguran en ángel de luz; vienen disfrazados. Hasta que han hecho mucho daño en el alma no se dejan conocer, sino que nos andan bebiendo la sangre y acabando las virtudes, y andamos en la misma tentación y no lo entendemos. De éstos pidamos, hijas, y supliquemos muchas veces en el *Paternoster* que nos libre el Señor y que no consienta andemos en tentación, que nos traigan engañadas, que se descubra la ponzoña, que no os escondan la luz y la verdad" (ibid., p.277).

C) *Dos clases de engaños*

a) FINGIR QUE LOS CONSUELOS SON DE DIOS, MÁS APROVECHA QUE DAÑA EL ALMA

"No penséis que es sólo en hacernos entender que los gustos que pueden fingir en nosotros son regalos de Dios, que éste me parece el menor daño, en parte, que ellos pueden hacer; antes podrá ser que con esto hagan caminar más apriesa, porque, cebados de aquel gusto, están más horas en la oración; y como ellos están ignorantes que es del demonio y como se ven indignos de aquellos regalos, no acabarán de dar gracias a Dios, quedarán más obligados a servirle, se esforzarán a disponerse para que les haga más mercedes el Señor, pensando son de su mano" (ibid.).

b) HACER CREER QUE EXISTEN VIRTUDES PUEDE SER FUNESTO

"Adonde el demonio puede hacer gran daño sin entenderle, es haciéndonos creer que tenemos virtudes no teniéndolas, que esto es pestilencia. Porque en los gustos y regalos parece sólo que recibimos y que quedamos más obligados a servir; acá parece que damos y servimos y que está el Señor obligado a pagar, y así poco a poco hace mucho daño. Que por una parte enflaquece la humildad, por otra descuidamos de adquirir aquella virtud que nos parece tenemos ya ganada. Pues ¿qué remedio, hermanas? El que a mí me parece mejor es lo que nos enseña nuestro Maestro: oración y suplicar al Padre Eterno que no permita que andemos en tentación" (ibid., p.279).

D) *Algunos engaños en particular*

a) JUZGAR QUE EXISTE LA VIRTUD SÓLO POR EL DESEO DE POSEERLA

"Hácenos entender el demonio que tenemos una virtud, digamos de paciencia, porque nos determinamos y hacemos muy continuos actos de pasar mucho por Dios; y parécenos en hecho de verdad que los sufriríamos, y así estamos muy contentas, porque ayuda el demonio a que lo creamos. Yo os aviso no hagáis caso de estas virtudes, ni pensemos las conocemos sino de nombre, ni que nos las ha dado el Señor hasta que veamos la prueba; porque acaecerá que a una palabra que digan a vuestro disgusto vaya la paciencia por el suelo" (ibid., p.281).

b) FALSA HUMILDAD POR NUESTROS PECADOS

"Guardaos también, hijas, de unas humildades que pone el demonio con gran inquietud de la gravedad de nuestros pecados, que suele apretar aquí de muchas maneras, hasta apartarse de las comuniones, y de tener oración particular (por no merecerlo, les pone el demonio), y cuando llegan al Santísimo Sacramento, en si se aparejaron bien o no, se les va el tiempo que habían de recibir mercedes. Llega la cosa a término de hacer parecer a un alma que, por ser tal, la tiene Dios tan dejada, que casi pone duda en su misericordia. Todo le parece peligro lo que trata y sin fruto lo que sirve, por bueno que sea. Dale una desconfianza que se le caen los brazos para hacer ningún bien, porque le parece que lo que lo es en los otros en ella es mal".

"Mirad mucho, hijas, en este punto que os diré, porque algunas veces podrá ser humildad y virtud tenernos por tan ruin, y otras grandísima tentación. Porque yo he pasado por ella, la conozco. La humildad no inquieta, ni desasosiega, ni alborota el alma, por grande que sea; sino viene con paz, y regalo y sosiego" (ibid., 39 p.282-283).

"No alborota ni aprieta el alma, antes la dilata y hace hábil para servir más a Dios. Estotra pena todo lo turba, todo lo alborota, toda el alma revuelve, es muy penosa. Creo pretende el demonio que pensemos tenemos humildad, y si pudiese, a vueltas, que desconfiásemos de Dios" (ibid.).

"Cuando así os hallareis, atajad el pensamiento de vuestra miseria lo más que pudiereis y ponedle en la misericordia de Dios y en lo que nos ama y padeció por nosotros. Y si es tentación, aun esto no podréis hacer, que no os

http://www.obrascatolicas.com

dejará sosegar el pensamiento ni ponerle en cosa, sino para fatigaros más; harto será si conocéis es tentación" (ibid.).

c) PENITENCIAS DESCONCERTADAS

"Así es en penitencias desconcertadas, para hacer entendernos que somos más penitentes que las otras y que hacéis algo. Si os andáis escondiendo del confesor o prelada, o si, diciéndoos que lo dejéis, no lo hacéis, es clara tentación. Procurad, aunque más pena os dé, obedecer, pues en esto está la mayor perfección".

d) SEGURIDAD EN LA VIRTUD

"Pone otra bien peligrosa, que es una seguridad de parecernos que en ninguna manera tornaríamos a las culpas pasadas y contentos del mundo; que ya le tengo entendido, y sé que se acaba todo y que más gusto me dan las cosas de Dios. Esta, si es a los principios, es muy malo, porque con esta seguridad no se les da nada de tornarse a poner en las ocasiones, y hácenos dar de ojos, y plegue a Dios que no sea muy peor la recaída. Porque, como el demonio ve que es alma que le puede dañar y aprovechar a otras, hace todo su poder para que no se levante. Así que, aunque más gustos y prendas de amor el Señor nos dé, nunca tanto andéis seguras, que dejéis de temer podéis tornar a caer y guardaros de las ocasiones.

Procurad mucho tratar esas mercedes y regalos con quien os dé luz, sin tener cosa secreta; y tened este cuidado: que en principio y fin de la oración, por subida contemplación que sea, siempre acabéis en propio conocimiento. Y si es de Dios, aunque no queráis ni tengáis este aviso, lo haréis aún más veces, porque trae consigo humildad, y siempre deja con más luz para que entendamos lo poco que somos" (ibid., p.284).

E) Remedios contra las tentaciones

"Buen Maestro nuestro, dadnos algún remedio cómo vivir sin mucho sobresalto en guerra tan peligrosa. El que podemos tener, hijas, y nos dió Su Majestad es amor y temor; que el amor nos hará apresurar los pasos; el temor nos hará ir mirando adonde ponemos los pies para no caer por camino adonde hay tanto en que tropezar como caminamos todos los que vivimos, y con esto a buen seguro que no seamos engañadas.

Diréisme que en qué veréis que tenéis estas dos virtudes tan grandes, tan grandes, y tenéis razón, porque cosa muy

cierta y determinada no la puede haber; porque, estándolo de que tenemos amor, lo estaremos de que estamos en gracia. Mas mirad, hermanas, hay unas señales que parece los ciegos las ven, no están secretas; aunque no queráis entenderlas, ellas dan voces que hacen mucho ruido, porque no son muchos los que con perfección las tienen, y así se señalan más. ¡Como quien no dice nada: amor y temor de Dios! Son dos castillos fuertes, desde donde se da guerra al mundo y a los demonios" (ibid., 40 p.286-287).

"No me turba el alma cuando la veo con grandísimas tentaciones; que, si hay amor y temor de nuestro Señor, ha de salir con mucha ganancia, yo lo sé" (cf. *Conceptos del amor de Dios* c.2 [ed. Aguilar] p.428).

F) Beneficio de las tentaciones espirituales

a) DAN SEGURIDAD EN LA VIRTUD

"Y si la veo andar siempre quieta y sin ninguna guerra (que he topado algunas), aunque la vea no ofender al Señor, siempre me traen con miedo, nunca acabo de asegurarme, y probarlas y tentarlas yo, si puedo, ya que no lo hace el demonio, para que vean lo que son" (ibid.).

b) AYUDAN AL PROGRESO

"No he envidia a estas almas (que están en contento ordinario e interior, siempre quietas y sin ninguna guerra) y que lo he mirado con aviso, y veo que se adelantan mucho más las que andan con la guerra dicha, sin tener tanta oración en las cosas de perfección, que acá podemos entender" (ibid.).

II. SAN JUAN DE LA CRUZ

La tentación en la vida espiritual

A) Tientan los enemigos del alma

"Ni temeré las fieras. — Y pasaré los fuertes y fronteras". "En estos versos pone los tres enemigos del alma, que son: mundo, demonio y carne, que son los que hacen guerra y dificultan el camino. Por las fieras entiende el mundo, por los fuertes el demonio y por las fronteras la carne" (cf. *Cántico espiritual* canc.3 n.6: BAC, *Vida y obras* [Madrid 1950] p.995).

http://www.obrascatolicas.com

B) *El mundo tienta con amenazas*

"Llama fieras al mundo, porque el alma que comienza el camino de Dios, parécele que se le representa en la imaginación el mundo como a manera de fieras, haciéndole amenazas y fieros, y es principalmente en tres maneras:

a) La primera, que le ha de faltar el favor del mundo, perder los amigos, el crédito, valor y aun la hacienda.

b) La segunda, que es otra fiera no menor, que cómo ha de poder sufrir no haber ya jamás de tener contento ni deleite del mundo, y carecer de todos los regalos de él.

c) La tercera es aún mayor, conviene a saber, que se han de levantar contra ella las lenguas, y han de hacer burla, y ha de haber muchos dichos y mofas, y la han de tener en poco. Las cuales cosas de tal manera se les suelen anteponer a algunas almas, que se les hace dificultosísimo no sólo el perseverar contra estas fieras, mas aun el poder comenzar el camino".

d) "Pero a algunas almas generosas se les suelen poner otras fieras más interiores y espirituales dificultades y tentaciones, tribulaciones y trabajos de muchas maneras por que les conviene pasar, cuales los envía Dios a los que quiere levantar a alta perfección, probándolos y examinándolos como el oro en el fuego, según aquello de David, en que dice: *Multae tribulationes iustorum* (Ps. 33,20). Esto es: *Las tribulaciones de los justos son muchas, mas de todas ellas los librará el Señor.* Pero el alma bien enamorada, que estima a su Amado más que a todas las cosas, confiada del amor y del favor de él, no tiene en mucho decir: Ni temeré las fieras..." (ibid., n.7 y 8 p.995-996).

C) *Las tentaciones del demonio son las más fuertes*

a) El demonio ataca con fuerza mayor

"A los demonios, que es el segundo enemigo, llama fuertes, porque ellos con grande fuerza procuran tomar el paso de este camino; porque también sus tentaciones y astucias son más fuertes y duras de vencer y más dificultosas de entender que las del mundo y carne, y porque también se fortalecen de estos otros dos enemigos, mundo y carne, para hacer al alma fuerte guerra".

Y, por tanto, hablando David de ellos, los llama fuertes, diciendo: *Fortes quaesierunt animam meam* (Ps. 53,5). Es a saber: *Los fuertes pretendieron mi alma.* De cuya fortaleza también dice el profeta Job que *no hay poder sobre la tierra que se compare a este del demonio, que fué hecho de*

suerte que a ninguno temiese (Iob 41,24). Esto es, ningún poder humano se podrá comparar con el suyo, y así sólo el poder divino basta para poderle vencer, y sola la luz divina para poder entender sus ardides" (cf. ibid., 9 p.996).

b) Oración y mortificación como remedio

"El alma que hubiera de vencer su fortaleza, no podrá sin oración, ni sus engaños podrá entender sin mortificación y sin humildad. Que por eso dice San Pablo, avisando a los fieles estas palabras, diciendo: *Induite vos armaturam Dei, ut possitis stare adversus insidias diaboli, quoniam non est nobis colluctatio adversus carnem et sanguinem* (Eph. 6,11-12). Es a saber: *Vestíos de las armas de Dios para que podáis resistir contra las astucias del enemigo, porque esta lucha no es como contra la carne y sangre;* entendiendo por sangre el mundo, y por las armas de Dios, la oración y cruz de Cristo, en que está la humildad y mortificación que habemos dicho" (ibid.).

D) *La carne contra el espíritu*

"Dice también el alma que pasará las fronteras, por las cuales se entiende, como hemos dicho, las repugnancias y rebeliones que naturalmente la carne tiene contra el espíritu; la cual, como dice San Pablo, *Caro enim concupiscit adversus spiritum* (Gal. 5,17). Esto es: *La carne codicia contra el espíritu* y se pone como en frontera resistiendo al camino espiritual. Y estas fronteras ha de pasar el alma rompiendo las dificultades y echando por tierra con la fuerza y determinación del espíritu todos los apetitos sensuales y aficiones naturales; porque, en tanto que los hubiere en el alma, de tal manera está el espíritu impedido debajo de ellas, que no puede pasar a verdadera vida y deleite espiritual. Lo cual nos dió bien a entender San Pablo, diciendo: *Si spiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis* (Rom. 8,13). Esto es: *Si mortificáredes las inclinaciones de la carne y apetitos con el espíritu, viviréis*" (ibid., n.10 p.997).

E) *La perfecta unión con Dios ahuyenta al demonio*

"De cuevas de leones enlazado". "Entendiendo por cuevas de leones las virtudes que posee el alma en este estado de unión con Dios. La razón es porque las cuevas de los leones están muy seguras y amparadas de todos los demás animales; porque, teniendo ellos la fortaleza y osadía del león que está dentro, no sólo no se atreven a entrar, mas ni aun junto a ella osan parar. Y así, cada una de las vir-

http://www.obrascatolicas.com

tudes, cuando ya las posee el alma en perfección, es como una cueva de leones para ella, en la cual mora y asiste el esposo Cristo unido con el alma en aquella virtud y en cada una de las demás virtudes como fuerte león. Y la misma alma unida con él en esas mismas virtudes está también como fuerte león, porque allí recibe las propiedades de Dios. Y así, en este caso está el alma tan amparada y fuerte en cada una de las virtudes y en todas ellas juntas, recostadas en este lecho florido de la unión con su Dios, que no sólo no se atreven los demonios a acometer a la tal alma, mas ni aun osan parecer delante de ella, por el gran temor que le tienen, viéndola tan engrandecida, animada y osada con las virtudes perfectas en el lecho del Amado; porque, estando ella unida en transformación de unión, tanto la temen como a él mismo y ni la osan aun mirar. Teme mucho el demonio al alma que tiene perfección" (ibid., canc.24 n.4 p.1081).

III. FRAY LUIS DE LEON

Cristo, vencedor de Satanás

Seleccionamos diversos pasajes de *Los nombres de Cristo* relativos al odio de Satanás al Señor y de cómo éste venció al demonio valiéndose de sus mismas armas.

A) Caída de Satanás y su odio a Cristo

La Iglesia ha sido perseguida siempre por Satanás, que veía en ella la obra de Cristo. "El primero que le envidió y aborreció fué Lucifer, como lo afirma, y muy conforme a la doctrina verdadera, el glorioso Bernardo (cf. *In Cantica,* serm.17 n.5); y comenzóle a aborrecer luego que, habiéndoles a él y a algunos otros ángeles revelado Dios alguna parte de este su consejo y misterio, conoció que disponía Dios de hacer príncipe universal de todas las cosas a un hombre. Lo cual conoció luego al principio del siglo y antes que cayese; y cayó por ventura por esta ocasión. Porque, volviendo los ojos a sí, y considerando soberbiamente la perfección altísima de sus naturales, y mirando juntamente con esto el singular grado de gracias y dones de que le había dotado Dios más que a otro ángel alguno, contento de sí y miserablemente desvanecido, apeteció para sí aquella excelencia. Y de apetecerla vino a no sujetarse a la orden y decreto de Dios, y a salir de su santa obediencia, y a trocar la gracia en soberbia, por donde fué hecho cabeza de todo lo arrogante y soberbio, así como lo es Cristo

de todo lo llano y humilde. Y como del que, en la escalera bajando, pierde algún paso, no para su caída en un escalón, sino de uno en otro llega al postrero cayendo, así Lucifer, de la desobediencia para con Dios cayó en el aborrecimiento de Cristo, concibiendo contra El primero envidia y después sangrienta enemistad, y de la enemistad nació en él absoluta determinación de hacerle guerra siempre con todas sus fuerzas.

Y así lo intentó primero en sus padres, matando y condenando en ellos, cuanto fué en sí, toda la sucesión de los hombres; y después en su persona misma de Cristo, persiguiéndolo por sus ministros y trayéndolo a muerte; y de allí en los discípulos y seguidores de El, de unos en otros hasta que se cierren los siglos, encendiendo contra ellos a sus principales ministros, que es a todo aquello que se tiene por sabio y por alto en el mundo. En la cual guerra y contienda, peleando siempre contra la flaqueza el poder, y contra la humildad la soberbia, y la maña y la astucia contra la sencillez y bondad, al fin quedan aquéllos vencidos pareciendo que vencen" (cf. *Cristo, Monte:* BAC, 2.ª ed. p.475-476).

B) La victoria de Cristo

Cristo castiga a Satanás siguiendo las huellas de su delito. Fué soberbio contra Dios, y Cristo le hace esclavo del hombre; envidioso del hombre, y Cristo llenó a éste de gloria; presumió de ciencia, y Cristo se burla de él convirtiendo lo que Satanás creyó ignominia en arma de su victoria (cf. *Cristo, Brazo de Dios:* ibid., p.537-540).

a) El plan divino

Según el plan divino, el hombre había de ser castigado y morir, pero había también de vivir y ser remediado. Todo ello consiguiólo Cristo en la redención aniquilando la victoria de Satanás.

Pero "convenía también que Lucifer fuese tratado conforme a lo que merecía su hecho y osadía, en la cual había mucho que considerar, porque lo uno, fué soberbio contra Dios; lo otro, envidioso del hombre. Y en lo que con el hombre hizo, no sólo pretendió apartarle de Dios, sino sujetarle a su tiranía, haciéndose él señor y cabeza por razón del pecado. Y, además de esto, procedió en ello con maña y engaño, y quiso, como en cierta manera, competir con Dios en sabiduría y consejo, y procuró como atarle con sus mismas palabras, y con sus mismas armas vencerle. Por lo cual, para que fuese conveniente el castigo de estos ex-

http://www.obrascatolicas.com

cesos y para que se fuesen respondiendo bien la pena y la culpa, la pena justa de la soberbia que Lucifer tuvo, era que, al que quiso ser uno con Dios, lo hiciese Dios siervo y esclavo del hombre. Y asimismo, porque el dolor de la envidia es la felicidad de aquello que envidia, la pena propia del demonio, envidioso del hombre, era hacer al hombre bienaventurado y glorioso. Y la osadía de haber cutido (competido) con Dios en el saber y en el aviso no recibía su debido castigo sino haciendo Dios que su aviso y su astucia del demonio fuesen su mismo lazo, y que perdiese así y a su hecho por aquello mismo por donde lo pensaba alcanzar, y que se destruyese pensando valerse.

Y en consecuencia de esto, si se podía hacer, convenía mucho a Dios hacerlo, que el pecado y la muerte, que puso el demonio en el hombre para quitarle su bien, fuesen, lo uno, ocasión, y lo otro, causa de su mayor bienandanza, y que viviese verdaderamente el hombre por haber habido muerte, y por haber habido miseria y pena y dolor, viniese a ser verdaderamente dichoso; y que la muerte y la pena, por donde a los hombres le viniese este bien, la ordenase y la trajese a debida ejecución el demonio, poniendo en ella todas sus fuerzas, como en cosa que, según su imaginación, le importaba. Y, sobre todo, cumplía que en la ejecución y obra de todo aquesto que he dicho, no usase Dios de su absoluto poder ni quebrantase la suave orden y trabazón de sus leyes, sino que, yéndose el mundo como se va y sin sacarle de madre, se viniese haciendo ello mismo".

b) La ejecución

"Mas pregunto: ¿Qué hizo?... ¿Movió guerra al demonio a la descubierta, y en batalla campal y partida le venció y le quitó la presa? Con sólo un hombre venció. ¿Qué digo con un hombre? Con sólo permitir que el demonio pusiese a un hombre en la cruz y le diese allí la muerte, trajo a felicísimo efecto todas las cosas que arriba dije, juntas y enteras".

1. El demonio, esclavo del hombre

"Y porque puso el demonio las manos en el inocente y en aquel que por ninguna razón de pecado le estaba sujeto, y pasó ciego la ley de su orden, perdió justísimamente el vasallaje que sobre los hombres por su culpa de ellos tenía, y le fueron quitados como de entre las uñas mil queridos despojos, y él mereció quedar por esclavo sujeto a aquel que mató; y el que murió, por haber nacido sin deber nada a la muerte, no sólo en su persona, sino también en la de sus miembros, acocea como a siervo y rebelde y fugitivo al demonio. Y quedó de esta manera, por pura ley, aquel soberbio y orgulloso y aquel enemigo y sangriento tirano abatido y vencido. Y el que mala y engañosamente al sencillo y flaco hombre, prometiéndole bien, había hecho su esclavo, es ahora pisado y hollado del hombre, que es ya su señor por el merecimiento de la muerte de Cristo".

2. El hombre feliz

"Y para que el malo reviente de envidia, aquellos mismos a quienes envidió y quitó el paraíso en la tierra, en Cristo los ve hechos una misma cosa con Dios en el cielo".

3. La ciencia de Satanás, burlada

"Y porque presumía mucho de su saber, ordenó Dios que él por sus mismas manos se hiciese a sí mismo aqueste gran mal; y con la muerte que él había introducido en el mundo, dándola a Cristo, dió muerte a sí y dió vida al mundo. Y cuando más el desesperado rabiare y se despechare, y ansioso se volviese a mil partes, no podrá formar queja si no es de sí solo, que, buscando la muerte a Cristo y a sí, se derrocó a la miseria extrema; y al hombre que aborrecía, sacándole de esta miseria, le levantó a gloria soberana; y esclareció y engrandeció por extremo el poder y saber de Dios, que es lo que más al enemigo le duele".

c) Triunfo final

"Pues todo esto que habemos dicho, obró y mereció Cristo muriendo. Y después de muerto, poniéndolo en ejecución, despojó luego el infierno bajando a él, y pisó la soberanía de Lucifer y encadenóle; y volviendo el tercero día a la vida para no morir más, rodeado de sus despojos, subió triunfando al cielo, de donde el soberbio cayera; y colocó nuestra sangre y nuestra carne en el lugar que el malvado apeteció a la diestra de Dios. Y hecho señor, en cuanto hombre, de todas las criaturas, y juez y salud de ellas, para poner, en efecto, en ellas y en nosotros mismos la eficacia de su remedio, y para llevar a sí y subir a su mismo asiento a sus miembros, y para al fuerte tirano que encadenó y despojó en el infierno, quitarle de la posesión malvada y de la adoración injusta que se usurpaba en la tierra, envió desde el cielo al suelo su Espíritu sobre sus humildes y pequeños discípulos; y armándolos con él, les mandó mover guerra contra los tiranos y adoradores de ídolos y contra los sabios vanos y presuntuosos, que tenía por ministros suyos el demonio en el mundo".

http://www.obrascatolicas.com

IV. SAN IGNACIO DE LOYOLA

Reglas de discreción de espíritus

A) Reglas para en alguna manera sentir y cognoscer las varias mociones que en la ánima se causan: las buenas, para rescibir, y las malas, para lanzar; y son más propias para la primera semana

1.ª regla

"La primera regla: en las personas que van de pecado mortal en pecado mortal, acostumbra comúnmente el enemigo proponerles placeres aparentes, haciendo imaginar delectaciones y placeres sensuales, por más los conservar y aumentar en sus vicios y pecados, en las quales personas el buen spíritu usa contrario modo, punzándoles y remordiéndoles las consciencias por el sindérese de la razón.

2.ª regla

La segunda: en las personas que van intensamente purgando sus peccados, y en el servicio de Dios nuestro Señor de bien en mejor subiendo, es el contrario modo que en la primera regla; porque entonces proprio es del mal spíritu morder, tristar y poner impedimentos inquietando con falsas razones, para que no pase adelante; y proprio del bueno dar ánimo y fuerzas, consolaciones, lágrimas, inspiraciones y quietud, facilitando y quitando todos impedimentos, para que en el bien obrar proceda adelante.

3.ª regla

La tercera de consolación espiritual: llamo consolación quando en el ánima se causa alguna moción interior, con la qual viene la ánima a inflamarse en amor de su Criador y Señor, y consequenter quando ninguna cosa criada sobre la haz de la tierra puede amar en sí, sino en el Criador de todas ellas. Assimismo quando lanza lágrimas motivas a amor de su Señor, agora sea por el dolor de sus peccados, o de la passión de Christo nuestro Señor, o de otras cosas derechamente ordenadas en su servicio y alabanza; finalmente, llamo consolación todo aumento de esperanza, fee y caridad y toda leticia interna que llama y atrae a las cosas celestiales y a la propria salud de su ánima, quietándola y pacificándola en su Criador y Señor.

4.ª regla

La quarta de desolación espiritual: llamo desolación todo el contrario de la tercera regla; así como escuridad del ánima, turbación en ella, moción a las cosas baxas y terrenas,

inquietud de varias agitaciones y tentaciones, moviendo a infidencia, sin esperanza, sin amor, hallándose toda perezosa, tibia, triste y como separada de su Criador y Señor. Porque así como la consolación es contraria a la desolación, de la misma manera los pensamientos que salen de la consolación son contrarios a los pensamientos que salen de la desolación.

5.ª regla

La quinta: en tiempo de desolación nunca hacer mudanza, mas estar firme y constante en los propósitos y determinación en que estaba el día antecedente a la tal desolación, o en la determinación en que estaba en la antecedente consolación. Porque así como en la consolación nos guía y aconseja el buen espíritu, así en la desolación el malo, con cuyos consexos no podemos tomar camino para acertar.

6.ª regla

La sexta: dado que en la desolación no debemos mudar los primeros propósitos, mucho aprovecha el intenso mudarse contra la misma desolación, así como es en instar más en la oración, meditación, en mucho examinar y en alargarnos en algún modo conveniente de hacer penitencia.

7.ª regla

La séptima: el que está en desolación, considere cómo el Señor le ha dexado en prueba en sus potencias naturales, para que resista a las varias agitaciones y tentaciones del enemigo; pues puede con el auxilio divino, el cual siempre le queda, aunque claramente no lo sienta; porque el Señor le ha abstraído su mucho hervor, crecido amor y gracia intensa, quedándole tamen gracia sufficiente para la salud eterna.

8.ª regla

La octava: el que está en desolación trabaxe de estar en paciencia, que es contraria a las vexaciones que le vienen, y piense que será presto consolado, poniendo las diligencias contra la tal desolación, como está dicho en la sexta regla.

9.ª regla

La nona: tres causas principales son por que nos hallamos desolados: la primera es por ser tibios, perezosos o negligentes en nuestros exercicios espirituales, y así por nuestras faltas se alexa la consolación espiritual de nosotros; la segunda, por probarnos para quánto somos, y en quánto nos alargamos en su servicio y alabanza, sin tanto estipendio de consolaciones y crescidas gracias; la tercera,

http://www.obrascatolicas.com

por darnos vera noticia y cognoscimiento para que internamente sintamos que no es de nosotros traer o tener devoción crescida, amor intenso, lágrimas ni otra alguna consolación espiritual, mas que todo es don y gracia de Dios nuestro Señor, y porque en cosa ajena no pongamos nido, alzando nuestro entendimiento en alguna soberbia o gloria vana, atribuyendo a nosotros la devoción o las otras partes de la spiritual consolación.

10.ª regla

La décima: el que está en consolación piense cómo se habrá en la desolación que después vendrá, tomando nuevas fuerzas para entonces.

11.ª regla

La undécima: el que está consolado procure humillarse y baxarse quanto puede, pensando quán para poco es en el tiempo de la desolación sin la tal gracia o consolación. Por el contrario, piense el que está en desolación que puede mucho con la gracia sufficiente para resistir a todos sus enemigos, tomando fuerzas en su Criador y Señor.

12.ª regla

La duodécima: el enemigo se hace como muger en ser flaco por fuerza y fuerte de grado; porque así como es proprio de la muger, quando riñe con algún varón, perder ánimo, dando huída quando el hombre le muestra mucho rostro; y por el contrario, si el varón comienza a huir perdiendo ánimo, la ira, venganza y ferocidad de la muger es muy crescida y tan sin mesura; de la misma manera es proprio del enemigo enflaquecerse y perder ánimo, dando huída sus tentaciones, quando la persona que se exercita en las cosas spirituales pone mucho rostro contra las tentaciones del enemigo haciendo el oppósito per diametrum; y, por el contrario, si la persona que se exercita comienza a tener temor y perder ánimo en sufrir las tentaciones, no hay bestia tan fiera sobre la haz de la tierra como el enemigo de natura humana, en prosecución de su dañada intención con tan crecida malicia.

13.ª regla

La terdécima: assimismo se hace como vano enamorado en querer ser secreto y no descubierto: porque así como el hombre vano, que hablando a mala parte requiere a una hija de un buen padre, o a una muger de buen marido, quiere que sus palabras y suasiones sean secretas; y el contrario le displace mucho, quando la hija al padre o la muger al marido descubre sus vanas palabras y intención depravada, porque fácilmente collige que no podrá salir

con la impresa comenzada: de la misma manera, quando el enemigo de natura humana trae sus astucias y suasiones a la ánima justa, quiere y desea que sean recibidas y tenidas en secreto; mas quando las descubre a su buen confesor o a otra persona spiritual, que conosca sus engaños y malicias, mucho le pesa; porque collige que no podrá salir con su malicia comenzada, en ser descubiertos sus engaños manifiestos.

14.ª regla

La quatuordécima: asimismo se hace como un caudillo, para vencer y robar lo que desea; porque así como un capitán y caudillo del campo, asentando su real y mirando las fuerzas o disposición de un castillo, le combate por la parte más flaca; de la misma manera el enemigo de natura humana, rodeando mira en torno todas nuestras virtudes theologales, cardinales y morales; y por donde nos halla más flacos y más necesitados para nuestra salud eterna, por allí nos bate y procura tomarnos" (S. IGNACIO, *Lib. Ejerc.* [313-327]: BAC, *Obras* p.226-230).

B) Reglas para el mismo efecto con mayor discreción de espíritus, y conducen más para la segunda semana

1.ª regla

La primera: proprio es de Dios y de sus ángeles en sus mociones dar verdadera alegría y gozo spiritual, quitando toda tristeza y turbación, que el demonio induce; del qual es proprio militar contra la tal alegría y consolación spiritual, trayendo razones aparentes, sotilezas y assiduas falacias.

2.ª regla

La segunda: sólo es de Dios nuestro Señor dar consolación a la ánima sin causa precedente; porque es proprio del Criador entrar, salir, hacer moción en ella, trayéndola toda en amor de la divina majestad. Digo sin causa, sin ningún previo sentimiento o conoscimiento de algún obiecto, por el qual venga la tal consolación mediante sus actos de entendimiento y voluntad.

3.ª regla

La tercera: con causa puede consolar al ánima así el buen ángel como el malo, por contrarios fines: el buen ángel, por provecho del ánima, para que cresca y suba de bien en mejor; y el mal ángel, para el contrario, y adelante para traerla a su dañada intención y malicia.

http://www.obrascatolicas.com

4.ª regla

La quarta: proprio es del ángel malo, que se forma sub angelo lucis, entrar con la ánima devota y salir consigo; es a saber, traer pensamientos buenos y sanctos conforme a la tal ánima justa, y después, poco a poco, procura de salirse trayendo a la ánima a sus engaños cubiertos y perversas intenciones.

5.ª regla

La quinta: debemos mucho advertir el discurso de los pensamientos, y si el principio, medio y fin es todo bueno, inclinado a todo bien, señal es de buen ángel; mas si en el discurso de los pensamientos que trae, acaba en alguna cosa mala o distrativa, o menos buena que la que el ánima antes tenía propuesta de hacer, o la enflaquece o inquieta o conturba a la ánima, quitándola su paz, tranquilidad y quietud que antes tenía, clara señal es proceder de mal spíritu, enemigo de nuestro provecho y salud eterna.

6.ª regla

La sexta: quando el enemigo de natura humana fuere sentido y conoscido de su cola serpentina y mal fin a que induce, aprovecha a la persona que fué dél tentada mirar luego en el discurso de los buenos pensamientos que le truxo, y el principio dellos, y cómo poco a poco procuró hacerla descendir de la suavidad y gozo spiritual en que estaba, hasta traerla a su intención depravada; para que, con la tal experiencia conoscida y notada, se guarde para adelante de sus acostumbrados engaños.

7.ª regla

La séptima: en los que proceden de bien en mejor, el buen ángel toca a la tal ánima dulce, leve y suavemente, como gota de agua que entra en una esponja; y el malo toca agudamente y con sonido y inquietud, como cuando la gota de agua cae sobre la piedra; y a los que proceden de mal en peor, tocan los sobredichos spíritus contrario modo; cuya causa es la disposición del ánima ser a los dichos ángeles contraria o símile; porque quando es contraria, entran con estrépito y con sentidos, perceptiblemente; y quando es símile, entra con silencio como en propria casa a puerta abierta.

8.ª regla

La octava: quando la consolación es sin causa, dado que en ella no haya engaño por ser de sólo Dios nuestro Señor, como está dicho, pero la persona espiritual, a quien Dios da la tal consolación, debe con mucha vigilancia y attención mirar y discernir el proprio tiempo de la tal actual consolación, del siguiente en que la ánima queda caliente, y favorescida con el favor y reliquias de la consolación passada; porque muchas veces en este segundo tiempo por su proprio discurso de habitúdines y consequencias de los conceptos y juicios, o por el buen espíritu o por el malo, forman diversos propósitos y paresceres, que no son dados inmediatamente de Dios nuestro Señor; y por tanto han menester ser mucho bien examinados, antes que se les dé entero crédito ni que se pongan en efecto" (ibid. [328-336]: BAC, *Obras* p.230-232).

V. EL BEATO JUAN DE AVILA

La lucha contra el tentador

Amparados, dice el Beato, por la protección de Jesucristo y de María Santísima, con los cuales nada tuvo que ver el demonio, debemos disponernos a conocer y destruir las astucias del enemigo (cf. *Sermón del dom. 1 de Cuaresma:* BAC, *Obras completas* [Madrid 1953] t.2 p.173-184).

A) ¿Por qué Cristo es tentado?

"A la entrada del santo evangelio se ofrece una duda y pregunta: ¿Qué fué lo que movió a Cristo a querer ser tentado de una cosa tan baja y fea y sucia como es el demonio? Aun acá una honesta y casta mujer se avergüenza y recibe gran pena por cualquier palabra que un hombre sucio se le atreva a decir, y recibe pena aunque está cierta que por su parte hay toda limpieza, y antes consentirá en la muerte que en nada que fuese contra su honor y limpieza; y esa tal de creer es que si ella pudiese excusar que el tal hombre no le hablase ninguna palabra sucia, que de buena voluntad le excusaría. ¿Cómo, pues, nuestro Señor, siendo verdadero Dios y la misma Verdad, permitió, pudiéndolo excusar, que el demonio, que es la misma mentira y suciedad, se atreviese a lo tentar y convidar con ofensa a la Majestad de Dios?"

B) Cristo lo permite para nuestro bien

Cuando Cristo, pudiéndolo evitar, consiente en la tentación, es porque quiere enseñarnos algo a nosotros. Dos razones le movieron a permitirla.

http://www.obrascatolicas.com

a) PARA TENER EXPERIENCIA DE NUESTRA TENTACIÓN Y ALENTARNOS CON ELLO

"Es tan grande el amor que en su corazón nos tiene, que nunca jamás se olvida de nosotros, ni quita sus benditos ojos de nuestras necesidades, flaquezas y miserias para remediarlas, ni quita su favor y mano para ayudarnos y proveernos como verdadero pontífice, que verdaderamente se compadece de nuestras flaquezas, como San Pablo dice (Hebr. 4,15). Y por eso su misericordia consintió que el demonio, cabeza de mentira y maldad, osase llegar a El y tentalle, para que, *tentatus per omnia per similitudinem absque peccato* (ibid.), sacase por experiencia y supiese de nuestras tentaciones sin pecado ninguno, porque después, viéndonos a nosotros tentados, nos consolásemos con haber visto tentado a nuestro dechado Jesucristo y creyésemos que seríamos por El librados, como por pontífice que se duele de nuestras tentaciones y para que vos, hermano, siendo tentado, no desmayásedes ni pensásedes que érades de Dios olvidado; antes habéis de creer que, con la ayuda del Señor, venciendo la tentación, se os volverá en corona, y los trabajos y pena de ella en alegría" (ibid., p.174-175).

b) PARA QUE NO VIVAMOS DESCUIDADOS SABIENDO QUE HAY TENTADORES

"La segunda razón es para que sepáis, hermano, que hay demonios tentadores y enemigos y tentaciones, y que tenemos cruel guerra siempre con los demonios, para que no nos descuidemos...

Por cierto, cosa recia es el descuido grande que tenemos en esta pelea, cuán flojos andamos, cuán poco caso hacemos de ella; y cuán poco temor tenemos a sus crueles y mortales encuentros. Por cierto, mal parecería un soldado traer mercadurías en la guerra, y en tiempo de batalla entender en cosa de paz y en tiempo de mayor peligro pararse a tañer y cantar y cosas de placer" (ibid., p.175-176).

C) Nosotros vivimos en continua guerra

a) GUERRA DE CAPITAL IMPORTANCIA

"Como que en ella nos va el alma; debemos estar muy ejercitados y poner todo el corazón en la batalla, teniendo

más interés por la salvación de nuestra alma que por ninguna otra cosa.

Sin embargo, vivimos descuidados.

"Grande señal y la más cierta que tienes a Dios es si temes mucho de lo perder y te guardas de todas las cosas que te puedan apartar de El, por grandes que sean" (ibid., p.176).

b) MODOS DE HACERNOS GUERRA EL DEMONIO

1. **Por todos los medios posibles**

"Este nuestro tentador y perverso enemigo no hay género de maldad que no intente, ni hay combate que él pueda darnos que no nos lo dé. Mil artes nuevas y invenciones ordena y fabrica; mil cosas finge, mil disimula; por aquí, por allí, nos tienta; por todas partes acomete y jamás cesa noche y día, en todo tiempo y lugar, de nos perseguir; y como dice San Jerónimo *(Epist.* 14,4: PL 22,349): Habet mille nocendi artes. Y aun los siervos y muy siervos de Dios, al cabo de mucho tiempo ejercitados en su santo servicio, se hallan nuevos con este guerrero, y les arma cosas en las cuales no se saben dar a mano sin la ayuda particular de nuestro Señor". Por esto hemos de vivir siempre alerta y preparados para la defensa.

2. **Especialista en usar el arma de la mentira**

"Dijo el tentador a Jesucristo mostrándole todos los reinos del mundo y su gloria: *Todo esto es mío* (Mt. 4,9). Y mintió la cabeza de la mentira y no dijo verdad, porque ninguna cosa creada es suya, ni tiene nada en ellas, ni aun una hormiguita posee. ¡Qué de promesas hace, qué de apariencias nos pone para que lo creamos! Y en todo miente. Quien es nada no puede dar algo, y si da es lo que tiene, que es fuego y infierno. Convídate a deleites; dice que no se han de acabar, que te subirá a grandes honras, que te dará grandes riquezas, que te prosperará en esta vida. Y en todo falta, porque en nada tiene poder, ni puede dar sino de lo que él tiene, que es arder en los fuegos infernales" (ibid., p.177).

3. **Su refinamiento en hacerse bueno con los buenos**

"Hace el demonio otra guerra muy más cruel y dañosa, y tanto más cruel y dañosa cuanto más disimuladamente la hace, contra espirituales personas, y tiempos, y lugares, y con armas, y cosas que parecen seguras, y es tanta su maldad y astucia, que no hay quien de sus lazos se pueda escapar.

http://www.obrascatolicas.com

¿Qué os diré de él? Hácese casto con el casto, manso con el manso, todo para pescar de allí alguna caída, cuanto más los sube en aquella virtud a la cual más inclinado los ve. Asegúralos por una parte y dales combate por otra; señala en una parte y hiere en otra, como buen esgrimidor. Por eso no debe nadie asegurarse en poco ni en mucho, en lo malo ni en lo que bueno parece, porque en esto hay mayores peligros, por la seguridad y apariencia de bien que nos promete" (ibid., p. 177-178).

c) Por los frutos lo conoceremos

Regla evangélica para discernir si me anima el espíritu de Dios o del demonio son los frutos.

"Mirad vos, hermano, cuando hubiéredes obrado, o hablado, o pensado algo bueno, cómo quedáis; que si queda vuestra ánima loquilla, si se tiene en algo, si desprecia a los otros, si se compara o se estima más que otros, esto tal claro es que es el demonio. Y cuando ha precedido algo bueno que he dicho, y hallas a tu ánima vacía de humildad y enloquecida y vana con su propia estimación y contento, reniega de ti y de tal bondad, que no procede de otra parte que del demonio".

D) Por qué permite Dios que seamos tentados

Cuando Dios permite que seamos atacados con tentaciones por un enemigo tan temible, es porque tiene sobradas razones. Son éstas:

a) Para que esperemos en Dios

"Tus enemigos, hermano, y sus astucias y maneras ya las hemos dicho; pero muy más fuerte es Dios para librarte de todo y más bien te puede hacer que mal todos los demonios. Tan solamente quiere Dios que te fíes de El, que te arrimes a El, que confíes en El y desconfíes de ti mismo, y de esta manera ayudarte ha, y con su ayuda vencerás a todo el infierno que venga contra ti. De esta firme esperanza no te dejes caer, porque se enojará de ello, ni porque los demonios sean muchos y muchas las tentaciones y bravas y de muchas maneras. Está siempre arrimado a El, porque si este arrimo y fuerza no tienes con el Señor, luego te caerás y temerás cualquier cosa. De puro flojos y temerosos no servimos al Señor. Si tuviésemos un corazón varonil, amigo de padecer trabajos por la honra de Dios, no nos espantarían las tentaciones" (ibid., p. 179-180).

b) Para que desconfiemos de nosotros

"Así conviene por que en nuestras flaquezas y tentaciones conozcamos la necesidad que del favor y ayuda del Señor tenemos, y le pidamos favor, viendo claramente que sin su favor y ayuda nada podemos hacer. Más seguridad tienen las tentaciones y trabajos que no los consuelos y regalos, porque en las graves tentaciones y trabajos conocerás que la mano poderosa del Señor es la que te tiene que no caigas..."

c) Para que sepamos compadecer a los tentados

"Creed que el que no es tentado no se puede doler ni compadecer del tentado, ni sabe orar ni rogar a Dios ni acaba enteramente de conocerle. De aquí viene que, cuando alguno tentado va a ti, te espantas y le riñes y te muestras áspero, porque no sabes qué cosa es ser tentado, y el que lo es consuela y anima y esfuerza al que va (a) él, porque se duele de él y conoce la necesidad que de su consuelo tiene" (ibid., p. 180-181).

E) Armas contra la tentación

Hemos de preguntar a los capitanes puestos por Dios a su ejército; nos lo indica principalmente San Pedro (1 Petr. 5,8-9). Resistamos con:

a) La sobriedad

Con la destemplanza en la comida derribó a Eva el demonio, y por este mismo camino tienta a Jesucristo en el desierto.

b) La vigilancia

1. **Todos deben estar vigilantes al ataque del enemigo**

Ya que no sólo tienta a los descuidados, sino que también "procura y quiere hacer caer con sus artes a los que son prósperos en el servicio de nuestro Señor y llevan su corriente alegre y deleitosa por los prados de la contemplación y gustos de Dios y de su Sagrada Escritura".

2. **Especial vigilancia de los capitanes del ejército**

"Curas, prelados, mirad y velad, catad que el demonio sabe que el bien de otros pende de vosotros y de vuestro

http://www.obrascatolicas.com

ejemplo. Trabaja mucho por derribaros y hace que contra vosotros se acueste la mayor fuerza de sus engaños, pues derribando a vosotros, juntamente derriba a otros muchos" (ibid., p.182).

c) Fe viva y confianza en la cruz de Cristo

"Bienaventurado el que tiene en su corazón fe viva, la cual lo trae seguro entre las tentaciones, y fuerte en los trabajos, seguro y manso en los torbellinos y mudanza de este siglo. Tened memoria firme y fiducia en la cruz de Jesucristo, de la cual huyen y van espantados los demonios y no osan parecer delante de ella".

d) Dar la batalla en el campo en que nos ataca

"Y por el camino y modo que el demonio entra en las tentaciones para te derribar y vencer, lo derribas tú y vences si con sus propias armas le hieres; de manera que trayéndote tentaciones de soberbia te humillas, y con las de lujuria te hagas más casto, y con las de ira más manso" (ibid., p.183).

e) La palabra de Dios

"Notad y aprended de Cristo a responder al demonio con palabras santas de la Sagrada Escritura. En los libros santos habíades de leer ciertas horas desocupadas para entender en ello y para ejercitaros en las palabras del Señor, para hallaros apercibidos en las tentaciones. No se hace ansí y por eso andáis como andáis" (ibid., p.184).

VI. SAN FRANCISCO DE SALES

Las tentaciones y sus remedios

San Francisco de Sales habla en distintos lugares de la tentación. Expresamente dedica un *Sermón en el I Dom. de Cuaresma* a este tema (cf. *Obras selectas* [BAC, Madrid 1953] t.1 p.292-307). En él resume la doctrina de San Bernardo. Damos sintetizada la doctrina que expone en la *Introducción a la vida devota* (cf. o.c., p.IV p.225 ss).

A) El mundo tentador es juez inexorable con los hijos de Dios

"Apenas la gente del mundo se dé cuenta de que quieres seguir la vida devota, harán llover sobre ti mil chanzas y murmuraciones". "Todo se vuelve interés y recomendaciones y consejos para que cuidemos de la salud; sin embargo, no le preocupa al mundo el desgaste que causan los vicios en nosotros..."

"Se podrá vivir treinta noches danzando, sin despertar cuidado alguno, y sólo por la privación del sueño en la noche de Navidad todo el mundo tose y siente malestar de estómago al día siguiente. ¿A quién se le pasa por alto que el mundo es juez inicuo, complaciente y agradable para con sus hijos y severo y riguroso para con los hijos de Dios? Sólo estaremos bien con el mundo si nos decidimos a perdernos con él. No se le puede contentar, pues es demasiado extravagante. *Vino Juan,* dice el Salvador, *que no comía ni bebía, y dicen: Está poseído del demonio. Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: Es un comilón* (Mt. 11,18-19). Filotea, si por condescendencia reímos, jugamos y danzamos en el mundo, el mundo se escandalizará; y si no lo hacemos, nos llamará hipócritas y misántropos. Si vestimos bien, dirá que nos conviene ocultar algo; si vamos a la buena, nos tildará de despreocupados; nuestras alegrías serán juzgadas como actos disolutos, nuestras mortificaciones como actos de tristeza; y al mirarnos así, con malos ojos, jamás le seremos gratos. El mundo deforma nuestras imperfecciones y las publica como pecados; convierte nuestras faltas veniales en mortales; nuestras flaquezas en malicia. Dice San Pablo que *la caridad es... benigna* (1 Cor. 13,4-5); en cambio, el mundo es maligno; *la caridad nunca piensa mal;* en cambio, el mundo siempre piensa mal y, cuando no puede acusar nuestras acciones, acusa nuestras intenciones...

Dejemos a este ciego (el mundo) que grite cuanto quiera...; permanezcamos firmes en nuestros propósitos e invariables en nuestras resoluciones; la perseverancia da fiel testimonio de la bondad y certeza de nuestro proceder respecto a Dios y a la vida devota" (c.1 p.225-226).

B) Tres etapas de la tentación

"He aquí los tres grados que llevan a la iniquidad: tentación, deleite y consentimiento. Los tres no parecen divididos de una manera palpable en toda suerte de pecados, pero lo están cuando se trata de pecados graves y monstruosos".

a) Diferencia entre sentir y consentir

"Aunque la tentación nos durase toda la vida, no seríamos odiosos a su Divina Majestad con tal de que no nos

http://www.obrascatolicas.com

hayamos complacido en ella y no hayamos consentido; la razón es porque en la tentación no actuamos, sino que sufrimos y, como no experimentamos placer alguno, no podemos ser reos de culpa..."

"Conviene esforzarse... en medio de las tentaciones y no darse uno jamás por vencido, teniendo muy presente la notable diferencia que existe entre sentir y consentir; podemos sentirlas aunque nos desagraden, mas no se puede consentir sin que nos agraden, pues el placer es el camino para llegar al consentimiento..."

b) Deleite y consentimiento

"Respecto al deleite que puede seguir a la tentación, como tenemos en nuestras almas dos regiones, inferior la una y superior la otra, y aquélla no siempre obedece a ésta, sino que camina a su arbitrio, sucede a veces que la región inferior se deleita en la tentación, sin el consentimiento de la superior, sino con desagrado de ella; en esto consiste la contienda y la guerra que el apóstol San Pablo (2 Cor. 12, 7.9) describe cuando dice que su carne combate contra el espíritu y que tiene una ley en sus miembros y otra en el espíritu, y cosas semejantes..."

La tentación pone tal deleite en la parte inferior, que parece apagar todo el fuego de la caridad, y, sin embargo, existe, "pues, a pesar de que en el alma todo sea turbación y desorden, lo mismo que en nuestro cuerpo, nos mantenemos firmes en no consentir ni en el pecado ni en la tentación; de forma que cuanto agrada a nuestro hombre exterior desagrada al interior y, aunque ella envuelva a nuestra voluntad, no la domina; por tanto, el deleite involuntario no puede resultar culpable" (ibid., c.3 p.228-230).

c) La tentación y el deleite pueden ser pecado

"Sucede a veces que la tentación nos hace reos de pecado porque somos causa de ella. Por ejemplo, si yo sé que jugando me dejo llevar de la ira y de la cólera y que el juego me sirve de tentación para caer en estos pecados, peco cuantas veces me entregue al juego y soy culpable de todas las tentaciones que dimanen del juego... Cuando el deleite que proviene de la tentación puede ser evitado, es pecaminoso siempre aceptarlo, según la intensidad del deleite y del consentimiento que de él se deriva y teniendo en cuenta también la duración" (ibid., c.6 p.233).

d) La tentación debe sembrar en nosotros aliento y temor

"Los asaltos y las tentaciones fuertes los consiente Dios en las almas que desea elevar hasta su puro y excelente amor; pero de aquí no se deduce que después ellas tengan la seguridad de conseguir estado de perfección; ha sucedido que muchos constantes en resistir violentos ataques, no fueron fieles en corresponder al favor divino y quedaron vencidos por pequeñas tentaciones. Dígote esto para que sepas que sentirte víctima de graves tentaciones es favor extraordinario de Dios, con lo cual te anuncia que quiere engrandecerte de méritos y de virtudes; pero que debes conservarte humilde y temerosa, sin presumir de que, superadas grandes tentaciones, serás capaz de vencer otras pequeñas, mientras no te conserves fiel a su voluntad divina" (ibid., c.5 p.232).

C) Remedios contra las tentaciones

a) La oración

"Apenas experimentamos alguna tentación, haz como los niños pequeños cuando ven al lobo o al oso en el campo, que inmediatamente corren a los brazos de su padre o de su madre, o al menos los llaman en su ayuda. Recurre a Dios invocando su auxilio y su misericordia; éste es el remedio que el Señor nos enseñó (Mt. 25,41): *Velad y orad para no caer en la tentación*" (ibid., c.7 p.234).

b) La santa Cruz

"Y si ves que ella, a pesar de todo, continúa o aumenta, corre en espíritu a abrazarte a la santa Cruz, como si tuvieses a Jesucristo crucificado delante de ti" (ibid., p.235).

c) Protesta y renuncia contra la tentación

"Protesta jamás consentir y pídele fuerzas, perseverando contra el mal mientras te dure la prueba" (ibid.).

d) Aparta la mente

"Después de tales actos de protesta y de renuncia no mires cara a cara a la tentación; pon los ojos solamente en nuestro Señor, pues si te fijas demasiado en ella, sobre

http://www.obrascatolicas.com

todo siendo muy violenta, te expondrías a ser vencido" (ibid.).

e) OCUPARSE EN BUENAS OBRAS

"Divierte el espíritu en cualquier obra buena y digna de alabanza, cuyos pormenores, al penetrar dentro del corazón y ocupar en él un puesto, desplazarán a las tentaciones y a las sugestiones malignas" (ibid.).

f) ABRIR LA CONCIENCIA AL DIRECTOR ESPIRITUAL

"El gran remedio contra las tentaciones, sean grandes o pequeñas, es desahogar el corazón, haciendo partícipe de las sugestiones, los sentimientos y afectos que experimentes a tu director; la primera condición impuesta por el enemigo al alma que busca seducir es el silencio, como lo suelen hacer los que intentan seducir a las mujeres y jovencitas, que antes que nada les aconsejan callar esas propuestas a los padres y maridos respectivos; por el contrario, Dios, mediante sus inspiraciones, nos ordena ser claros con nuestros superiores y directores" (ibid.).

g) NO DISCUTIR CON EL ENEMIGO

"No discutas con tu enemigo y no le respondas palabra, a no ser lo que le dijo Cristo cuando le llenó de confusión: *Apártate, Satanás, pues escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y a él solo servirás* (Mt. 4,10)...

El alma devota, viéndose asaltada por la tentación, no debe perder el tiempo en discusiones ni altercados, sino volver a Jesucristo, su esposo, haciéndole protestas reiteradas de fidelidad y de empeño decidido de perseverar siempre suya" (ibid.).

D) Las tentaciones pequeñas

a) PELIGRO ESPECIAL QUE ENCIERRAN

"Aunque se deben combatir las grandes tentaciones con decisión invencible, pues la victoria sobre ellas redundará en no mezquinas ventajas, no es aventurado afirmar que resulta mucho más provechoso combatir las pequeñas; si las grandes exceden a las pequeñas por su calidad, las pequeñas son más peligrosas por el número, de forma que la victoria sobre éstas puede compararse a la que se obtenga sobre aquéllas...

Es cosa fácil no incurrir en adulterio, pero difícil mortificar la vista, no entregarse a pasatiempos amorosos, no buscar ni permitir livianas condescendencias, decir o aceptar de buena gana ciertas frases de lisonja. Es cosa fácil no lesionar al consorte en su derecho conyugal, pero difícil reprimir los sentimientos del corazón; es cosa fácil no permitir la profanación del tálamo nupcial, pero difícil no ofender el amor del matrimonio; es cosa fácil no apoderarse de lo ajeno, pero difícil no desearlo ni envidiarlo; es cosa fácil no levantar falsos testimonios, pero difícil abstenerse de mentir en una conversación; es cosa fácil embriagarse, pero difícil practicar la sobriedad; es cosa fácil no desear la muerte a otro, pero difícil no desearle contrariedades; es cosa fácil no difamar a nuestro semejante, pero difícil no sentir contra él algún género de desprecio.

En una palabra, las pequeñas tentaciones de cólera, de suspicacia, de celos, de envidia, de amoríos, de frivolidad, de vanidad, de doblez, de afectación, de artificios, de pensamientos sensuales, son los continuos ejercicios de las almas más devotas y resueltas" (ibid., c.8 p.236).

b) REMEDIOS

1. **Despreciarlas**

"Contra las pequeñas tentaciones..., el mejor remedio es no inquietarnos, puesto que no pueden causar daño alguno, sino simplemente un poco de molestia, con tal que se mantenga firme resolución de servir a Dios. Desprecia, pues, dichos menudos ataques y no te dignes pensar en lo que significan...; ahuyéntalos sencillamente, sin entablar combate, sino obrando contrariamente" (ibid., c.9 p.237).

2. **Ejercitarse en actos de amor a Dios**

"Si quieres creerme, no te debes esforzar en ejercicios de la virtud contraria a la tentación que padeces, pues sería como querer discutir con la misma tentación; después de haber hecho un acto de esta virtud directamente contraria, si has tenido la precaución de conocer la calidad de la tentación, debes volver con todo tu corazón al costado de Cristo crucificado, y con un acto de amor, besarás sus pies divinos. Este es el medio mejor de vencer al enemigo, tanto en las pequeñas como en las grandes tentaciones; pues el amor de Dios, conteniendo en sí las perfecciones de todas las virtudes, es más excelente que las virtudes mismas, y es también el soberano remedio contra todos los vicios; por otra parte, tu espíritu, acostumbrándose a esta práctica en todas las tentaciones, no se verá obligado a conside-

http://www.obrascatolicas.com

rar y examinar la naturaleza de cada una de las tentaciones que padece; sino que simplemente, al sentirse turbado por ellas, se acogerá al remedio, tan temido por el enemigo que, cuando ve que sus tentaciones no pueden nada contra él, cesa en sus ataques" (ibid.).

E) Fortaleza del corazón contra futuras tentaciones

a) LUCHANDO CONTRA LA PASIÓN DOMINANTE

"Reflexiona de vez en cuando sobre las pasiones que más se enseñorean de tu alma; una vez descubiertas, toma la resolución de vivir de manera contraria a esas mismas pasiones en palabras, obras y pensamientos" (ibid., c.10 p.238). (El autor propone con su claridad y con su maestría, en oportunas aplicaciones concretas, tres ejemplos sobre distintas virtudes.)

b) EJERCICIO DE VIRTUDES

"Finalmente, en tiempo de paz, cuando las tentaciones a caer en el pecado hacia el cual te ves más inclinado no son violentas, ejercítate en la virtud, y si no se presentan ocasiones, sal a su encuentro, pues será el medio de fortificar el corazón contra las tentaciones futuras" (ibid.).

VII. BOURDALOUE

Dos modos de luchar contra la tentación

(Cf. *Sermón predicado el primer domingo de Cuaresma* [ed. Firmin-Didot] t.1 p.186-196.)

A) Dos clases de tentación: voluntaria e involuntaria

Sin la gracia no podemos vencer meritoriamente la tentación; con ella no hay tentaciones invencibles. Nunca nos falta la gracia necesaria para que podamos convertir la tentación en provecho. Pero no se nos da cuando y como a nosotros nos parezca. Existen dos clases de tentaciones: unas voluntarias, las otras involuntarias. En las primeras es inútil que esperemos la ayuda de Dios, si no dejamos la ocasión, porque en situación tal no hay que esperar la gracia del combate, sino la de la huída. En las tentaciones involuntarias también esperamos inútilmente la gracia del combate si no estamos dispuestos a luchar, sobre todo con la mortificación.

B) Huir de la tentación

En las tentaciones voluntarias es completamente necesario. Las razones son las siguientes: No nos es lícito exponer nuestra salvación; ahora bien, el afrontar temerariamente una tentación es exponerla. Me explicaré. Todo el mundo conoce su flaco. Conocerlo y no huir del peligro que puede representar es afrontar temerariamente la tentación, y en ese caso el cristiano no tiene por qué esperar la gracia necesaria para combatir y vencer. ¿Qué títulos tendría para ello? ¿De justicia? No, puesto que son gracias. ¿De fidelidad? Tampoco. Dios no lo ha prometido. ¿De misericordia? El mismo se hace indigno de ella al poner obstáculos voluntariamente. No sólo no puede presumir de estas gracias, sino que ha de convencerse de que no las ha de recibir, ya que Dios nos ha dicho que El abandona en el peligro al que lo busca por su gusto.

Este tal, ¿pedirá el socorro del cielo? Dios puede responderle: Si fuese mi gloria, la caridad, la necesidad o incluso un caso fortuito lo que te hubiese llevado al peligro, mi providencia no te faltaría, como no ha faltado a tantas vírgenes y santos. Pero si eres tú mismo el que busca los peligros del mundo, de sus reuniones, amistades y espectáculos... Ciertamente que, si Dios estuviese dispuesto a combatir por nosotros cuando y como se nos antojara, habrían errado por completo aquellos santos que se alejaron del mundo y que lanzaban tamañas invectivas contra los escándalos de sus diversiones.

C) No hay que tentar a Dios

Busquemos la última razón. ¿Por qué niega Dios su ayuda al pecador que se expone voluntariamente a la tentación? Por el propio honor de su gracia, para que no sirva de pretexto a nuestra temeridad y para castigar nuestra presunción, porque el desafiar la tentación es tentar a Dios, y este pecado no encuentra mejor castigo que el verse abandonado de El.

Digo que es tentar a Dios, y lo es de tres maneras:

a) Con relación a su omnipotencia, pidiéndole un milagro innecesario, puesto que el orden natural y posible consiste en abandonar la ocasión. Vosotros, en cambio, pe-

http://www.obrascatolicas.com

días un concurso extraordinario. Dios dijo a Lot: Sal de Sodoma. Salió y se salvó del fuego (Gen. 19,15). Y si se hubiese quedado, ¿le hubiera salvado Dios? Es vuestro caso. *No tentarás al Señor tu Dios* (Mt. 4,7).

b) Con relación a su misericordia, extendiéndola más allá de los límites que Dios le señaló.

c) Porque es una verdadera hipocresía rezar diciendo: *No nos dejes caer en la tentación* (Mt. 6,13) y ponernos en ella.

Me dices: Pero la corte es un vivero de tentaciones. Sí, ciertamente. Mas ¿por qué la frecuentas? Me refiero a los que permanecen sin ser llamados por Dios, porque, si ésta fuese vuestra vocación, Dios mismo os defendería. O ¿es que acaso no hemos visto santos en medio de la corte? ¿Cuál es el mal de la corte? Sencillamente que, aunque estéis en ella por vuestra obligación, vais mucho más allá de lo que vuestra obligación os pide. ¿Es quizá obligación vuestra tomar parte en tantas intrigas, adquirir tales amistades y frecuentar tal persona que sería mejor no vieseis? No puedo separarme de ella, me decís. ¿Que no podéis? Se oye hablar de guerra y en cuanto el rey dé una orden dejaréis vuestras amistades. ¡Ah, cristianos! Cuando se trata del servicio de un hombre, bien sois capaces de romper todos vuestros lazos; pues el servicio de Dios os lo pide. Hasta los mismos sacerdotes de Cristo, en lugar de oponerse a esta relajación, se dejan sorprender con falsos pretextos para excusarse temerariamente de vivir en medio del mundo y sus peligrosas ocasiones.

D) Combatir la tentación

Cuando la tentación es involuntaria, podemos contar con la gracia del combate, si estamos dispuestos a pelear, sobre todo mortificando nuestra carne, porque la gracia no se nos da a medida de nuestro gusto, sino según el orden establecido por Dios, fuera del cual es inútil y sin fruto. De lo cual deduzco las tres conclusiones siguientes:

a) Hasta en las tentaciones necesarias Dios quiere que usemos de la gracia conforme a nuestro estado. Ahora bien, nuestro estado de cristianos es un estado de guerra continua del espíritu contra la carne, por lo cual el Apóstol, cuando escribe, parece no conocer otras virtudes que las militares. Así, pues, esperar la gracia sin querer pelear es una imaginación tonta. Sin embargo, así somos; queremos vencer sin luchar, olvidando que Cristo no vino a traer la paz, sino la espada.

b) El primer principio en materia de guerra es debilitar al enemigo. Nuestro enemigo es la carne, luego es necesario dominarla por la mortificación. El primer efecto de la gracia consiste en apagar la concupiscencia, dominando la carne; no aceptar este orden es querer que la concupiscencia y la gracia nos dominen a la vez, lo cual es imposible. ¿Cómo combatieron los santos la tentación? David, San Pablo, San Jerónimo, San Juan Bautista, son los ejemplos. ¿Es que la gracia que recibimos es de otra clase que la que recibieron ellos? No; nunca podré convencerme de que un cuerpo alimentado en medio de los placeres pueda entrar en liza contra los tormentos y la muerte.

c) Sin entrar a describir la mortificación de la carne y limitándonos al principio general de que es necesaria a todos los estados de la vida, y mucho más a los grandes y a los ricos, porque están sujetos a tentaciones, os puedo decir que hay un tiempo especialmente señalado para ello, que es la Cuaresma. Los herejes lo han negado y los católicos lo admiten, pero no lo practican. Entre los mismos devotos hay muchos que procuran eludir la obligación con dispensas vanas, y digo vanas porque estas dispensas se refieren a ciertos estados, pero no a las personas, señal efectiva de que no son necesarias a todos. Puedo añadir que los que con más facilidad se dispensan del ayuno son precisamente los que lo pueden soportar mejor, por ejemplo, los ricos, y además los que generalmente lo necesitan más, como los pecadores, los mundanos, los hombres de la corte, los jóvenes, las mujeres rodeadas de adoradores y tentaciones.

Acordaos de que Dios en su ley no distingue clases ni rangos. Acordaos de que sois cristianos como los demás y en más peligros que otros. Añadid al ayuno y a la penitencia la palabra de Dios y las buenas obras.

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

I. LA PREDICACION CUARESMAL

A) El Dios desconocido

a) A DIFERENCIA DE OTROS TIEMPOS EN QUE HABÍA MÁS CONOCIMIENTO DE LA FE, EL MUNDO MODERNO ESTÁ IGNORANTE

«En otros tiempos menos soberbios que los nuestros, hasta los estudiosos de las diversas ciencias gloriábanse de escuchar en las públicas universidades a los maestros de teología, de esta sabiduría superior; mientras que ahora, si en los adultos ya no es vanagloria la ignorancia de Dios, con frecuencia recae sobre escuelas y aulas el lamento de que a las almas natural y sacramentalmente cristianas les substraían o envenenaban lo mismo la leche que el sólido manjar de la divina doctrina» (Pío XII, *A los predicadores de Cuaresma*, 25 de febrero de 1941).

b) ESTA IGNORANCIA RELIGIOSA SE EXTIENDE AL PUEBLO SENCILLO Y A LOS INTELECTUALES

«Querríamos hoy añadir una palabra brevemente sobre la predicación misma de la fe. Y no tenemos necesidad de demostrar que representa una verdadera necesidad. Vosotros mismos conocéis cuán profunda es la ignorancia religiosa, cuán varios y a veces cuán groseros los errores y los equívocos sobre las verdades más elementales de la fe, lo cual se da, no solamente entre el pueblo sencillo, sino también entre aquellos que se lisonjean llamándose intelectuales. Estos últimos se muestran exigentes hasta por lo que toca a la fe» (ibid., 1946; cf. *Ecclesia* 1 [1946] p.342).

c) NUESTRO SEÑOR APARECE COMO EL "DIOS DESCONOCIDO" DE LOS ATENIENSES

«Pero ¿quién se afana ya por conocer a Dios? ¿Quién le busca por los caminos de la verdad? ¿Quién se alza hasta la ciencia de la fe? Dad una ojeada a las asambleas de los sabios del mundo, a las aulas de la ciencia, a los volúmenes de los modernos filósofos, a las moradas de tantas familias. Interrogad a los doctos sumergidos en la investigación de los misterios de la naturaleza, de los acontecimientos de los pueblos, del espíritu humano, y preguntadles:

¿Quién es Dios? ¿Qué piensan o qué creen de Dios? Para muchos, Dios no es de nuevo, sino el *Dios desconocido* de los antiguos atenienses (Act. 17,18-31); y en los areópagos del saber modernos, siempre ávidos de novedad, parecería un Pablo de Tarso resucitado quien a los nuevos discípulos de la Estoa y de Epicuro predicase o descubriese un Dios creador del Universo y de todo el género humano, que desciende de un solo hombre sobre la faz de la tierra; un Dios que no está lejos de nosotros, pues en El vivimos, nos movemos y somos; un Dios no semejante a los artificios de los pensamientos humanos; un Dios que, sin cuidarse de los tiempos de ignorancia, intima a hacer penitencia a todos los hombres, a quienes juzgará con justicia en el día fijado por medio de un Hombre, constituído juez por El al resucitarlo de la muerte» (ibid., 25 de febrero de 1941).

B) La predicación

a) ES PRECISO APROVECHAR LA OPORTUNA OCASIÓN DE LA CUARESMA PARA HABLAR AL PUEBLO

«Y, puesto que, especialmente todos los domingos y en el sagrado tiempo de Cuaresma, los cristianos acuden numerosos en torno a los púlpitos, se os ofrece una ocasión única—observada con envidia por los heraldos de otras ideologías—para hacer más potente y firme y profunda la fe del pueblo; y quien no se aprovechase celosamente de ocasión tan oportuna, no tendría conciencia clara de su responsabilidad obligada para promover el bien de la sagrada predicación, tan necesaria para la vida cristiana» (ibid., 6 de febrero de 1940).

b) EL PAPA DESEA QUE EN ESTE SANTO TIEMPO SE PREDIQUEN LOS PUNTOS CENTRALES DE NUESTRA FE

«El conocimiento del solo verdadero Dios y de Jesucristo, el Enviado del Padre; he aquí la vida eterna, que tiene acá abajo su alborear y en el cielo los fulgores de un mediodía sin ocaso. Por ello, vivamente nos complacemos de que para la predicación cuaresmal de este año nuestro celosísimo y carísimo cardenal vicario haya señalado a los oradores sagrados que expongan e ilustren a los fieles los primeros seis artículos del credo, que tratan del solo verdadero Dios, uno y trino; del origen y caída del hombre, por cuya salvación el Hijo de Dios se encarnó, padeció y murió, a fin de regenerarnos a nueva vida, siendo El, con el Padre y con el Espíritu Santo, *el verdadero Dios y la vida eterna*, según se expresa el discípulo predilecto Juan (1 Io. 5,20). Dios, el hombre, y el divino mediador entre Dios y el hombre, ¿no son acaso los puntos centrales en torno a los cuales se reagrupan las verdades de nuestra fe, y en los cuales se resume la ciencia del fin y de los medios que nos guían a nuestro supremo destino? Sin ella, ¿cómo puede el hombre acá abajo evitar los senderos del mal y caminar por la recta vía de la salud y de la virtud?» (ibid., febrero de 1941).

http://www.obrascatolicas.com

c) De los cuales el pueblo tiene hambre

«Procurad que, gracias a vuestra predicación, se familiaricen todos con la persona y los ejemplos del Hombre-Dios, pues la vida religiosa de cada uno brota y crece con exuberancia divina en la personal relación y unión con Jesucristo. Predicad los misterios de la fe; predicad la verdad en su pureza e integridad hasta sus últimas consecuencias morales y sociales; el pueblo tiene gran hambre de esto. Predicad con sencillez, aspirando a aquel sentido práctico que llega a la mente y se hace guía del espíritu. No es la brillante y rebuscada elocuencia la que conquista, hoy especialmente, las almas, sino más bien la palabra convencida que sale del corazón y va al corazón» (ibid., 6 de febrero de 1940).

d) Hay que instruir al pueblo con claridad, con palabra viva, ya que no es cuestión de oratoria, sino de convencimiento personal

«Es necesario, pues, que la enseñanza religiosa, de palabra o por escrito, se presente en un estilo ágil y claro; porque si no, ¿para qué sirve escribir o decir las cosas mejores, si no se consigue hacerlas leer o escuchar? Crecen continuamente las buenas lecciones. Sin duda ninguna no está al alcance de todos practicar laudablemente una actividad literaria que pide capacidad y aptitud especial. Pero de todo sacerdote, de todo pastor de almas, de cada uno de vosotros se espera una palabra cuidada y viva. Y cada uno de vosotros realmente puede darla. Efectivamente, no es tanto cuestión de arte, de facundia, de habilidad oratoria, cuanto más bien de íntima convicción personal» (ibid., 1946; cf. *Ecclesia* 1 [1946] p.342).

e) Debe estar lleno de Cristo el que ha de predicar

«Estos predicadores verdaderamente conquistan a su auditorio. El que está lleno de Cristo no hallará dificultad en ganar a los demás para Cristo. Esperamos que la doble ansia de conquistar a los hombres para Cristo no sea origen en vosotros de una ilusión tan fácil como funesta. Efectivamente, sería grande el error del pastor de almas que dedicase toda su atención y todos sus esfuerzos a los grandes discursos para las solemnes circunstancias, más bien que a su predicación dominical y a sus catecismos semanales; que se contentase con dejar a sus coadjutores esta parte, la más humilde, pero no siempre la más fácil de su ministerio» (ibid.).

f) Y conjugar, como San Pablo, la fuerza del Espíritu con los propios dones naturales

«Cuando San Pablo negaba que predicaba con artificio y rebuscadamente, lo que él rechazaba eran precisamente los adornos superfluos, las sutilezas vanas, las ampulosidades, las frases efectistas, todo el fárrago que desdice de la dignidad y de la majestad del púlpito. Pero la fuerza del Espíritu Santo que había en él, que daba

a su palabra potencia y eficacia (1 Cor. 2,1-4), daba relieve a todos los dones de su rica naturaleza. Pablo, movido por el Espíritu, seguía, sin embargo, siendo siempre él mismo. De tal unión entre el espíritu y la naturaleza, venía su incomparable, su inimitable elocuencia. En más modesta medida, hasta en la más modesta que se pueda imaginar, todos los predicadores participan de esta elocuencia, con tal que, asistidos por el Espíritu Santo, sigan siendo siempre ellos mismos, y con tal que, gracias al uso que ellos hagan de los dones naturales, la palabra brote de sus labios con un calor, un colorido y un sonido que dan a la verdad, lo mismo que en todo, una forma personal y espontánea» (ibid.).

g) Así se dará sólido alimento a las almas que vienen de todas partes al púlpito a buscarlo

«Dad sólido alimento a las almas, hambrientas de alimento espiritual, sedientas del agua que salta a la vida eterna, agua que no se logra en las fuentes de la ciencia y sabiduría profana, por alta y desmesurada que sea; almas que van a vosotros desde las cátedras, desde las universidades, desde las aulas de la investigación de la naturaleza y del pensamiento, desde los laboratorios, desde las escuelas, desde las oficinas, desde las fábricas, desde las casas y desde los comercios, para elevarse a las regiones de la fe, para aquietar aquel impulso del ánimo, que de nuevo las llama a los rudimentos religiosos y cristianos de la adolescencia y de la juventud, jamás borrados por las luchas y vicisitudes del espíritu y que reaparecen siempre en las horas del silencio de las pasiones o del grito de la conciencia del bien y del mal. Iluminadlas, confortadlas. Mostradles la conciencia de la salvación y el camino que conduce al perdón y al beso de Cristo, al banquete de la amistad divina y del resucitar en el gozo de un Dios resucitado» (ibid., 17 de febrero de 1942).

C) Objeto de la predicación cuaresmal

a) El objeto de la predicación es la revelación con todas las verdades que ésta contiene

«El objeto de la predicación de la fe es la doctrina católica; es decir, la revelación con todas las verdades que contiene, con todos los fundamentos y nociones que presupone, con todas las consecuencias que trae consigo para la conducta moral del hombre, considerado en sí mismo, en la vida doméstica y social, en la vida pública y aun en la vida política. Religión y moral, en su estrecha unión, forman un todo indivisible. Y el orden moral, los mandamientos de Dios, sirven lo mismo para todos los campos de la actividad humana, sin excepción alguna. Hasta donde llegan ellos, hasta allí se extiende también la misión del sacerdote» (ibid., 1946; cf. *Ecclesia,* l.c.).

http://www.obrascatolicas.com

b) Con ella renace el espíritu de oración y de penitencia

«No hay, pues, tiempo que perder para detener con todas las fuerzas este desmoronamiento de nuestras propias filas en la irreligiosidad y para hacer renacer el espíritu de la oración y de la penitencia. La predicación de las verdades primeras de la fe y de los fines últimos no sólo no ha perdido nada de su oportunidad en nuestros tiempos, sino que ha venido a ser más necesaria y urgente que nunca» (ibid., 23 de marzo de 1949).

c) Que los fieles conozcan a Dios, no con un conocimiento frío, sino vivo, del que nace la fe, el deseo y la esperanza, el arrepentimiento y el amor

«Aprenda quien os escuche que no basta ni sirve aquel conocimiento de Dios, que no rechazan ni siquiera muchos entre los más malvados por no aparecer los más ciegos de los hombres y para forjarse una divinidad en cuyas manos no sea cosa horrenda el caer (Hebr. 10,31); sino que es necesario aquel conocimiento y aquella fe que se postra ante los altares y ante los sacerdotes para tornarse adoración y súplica, arrepentimiento y perdón, temor y amor, deseo y esperanza de vida eterna y feliz en la visión de la bienaventurada Trinidad. A tal excelso término ha tornado Dios a levantar de su caída al hombre, para que la confianza del premio fuese consuelo en la lucha cotidiana contra las pasiones, que son la miserable herencia de los infelices y afligidos hijos de Eva» (ibid., 25 de febrero de 1941).

d) Es necesario predicar a Cristo, que es demasiado poco conocido y amado

«El Redentor es demasiado poco conocido y amado. ¿Quién ama jamás lo que no conoce? Hay almas que lo conocen y lo aman, almas de niños, de jóvenes y de jovencitas, de vírgenes y de madres, de hombres y de héroes, manifiestos u ocultos. Hay almas que lo conocen, pero que temen acercársele y escuchar su voz. Hay almas que lo conocen y lo ofenden. Hay almas que, por la poca fe de los tiempos y de los maestros, lo ignoran o le arrancan la corona de la divinidad y de su inefable bondad, o que retroceden al paganismo, gritando con el procurador Festo a Pablo cuando predicaba a Cristo: *Insanis, Paule* (Act. 26,24). Para los gentiles, para los necios que se creen sabios, Cristo crucificado es necedad, como escándalo para los judíos. Pero más sabia que los hombres es la necedad de Dios, y más fuerte que los hombres es la debilidad de Dios» (ibid., 25 de febrero de 1941).

e) El se hizo hombre por nuestros pecados, y es necesario pregonarlo

«¿Quién alzará a ese infeliz, caído desde la aurora de su viaje por los caminos del mundo? ¿Quién lavará su culpa? ¿Quién curará sus heridas? ¿Qué persona podrá decir por él a un Dios ofendido: Perdona? Nadie puede desatar y lavar la culpa sino *el único mediador de Dios y de los hombres, el hombre Cristo Jesús* (1 Tim. 2,5), el Verbo de Dios, que, *hecho carne, habitó entre nosotros* (Io. 1,14)... Engendrado por el Padre en el hoy de la eternidad y concebido del Espíritu Santo en el día de su encarnación, nacerá adorado por los ángeles, por los pastores de los rebaños y de los pueblos; y en aquel mismo Espíritu serán regenerados cuantos creen en Cristo, engendrado, pero no necesitado de regeneración...

Predicad este misterio de los misterios, que ilumina el final del sacro tiempo de la Cuaresma, compendio de los misterios que brillan y mutuamente se dan luz y claridad, sin que la razón humana presuma penetrar en su fondo; porque el fondo es el abismo del incomprensible designio de la Trinidad divina en la historia de la caída y de la redención del género humano» (ibid.).

f) Que se predique el concepto cristiano de la muerte y el juicio de Cristo

«Justo, por lo tanto, es que en el tribunal de Cristo, *Rey de reyes y Señor de los señores* (Apoc. 19,16), aparezcan al mismo tiempo y en el mismo lugar padres e hijos, maestros y discípulos, príncipes y súbditos, mártires y santos con sus cuerpos gloriosos, y los perseguidores con sus manos ensangrentadas; los lobos celebrados en otro tiempo como corderos y también los corderos calumniados en otro tiempo como lobos, para que definitivamente, ante los ojos de todos, triunfe el bien al ser premiado y quede humillado el mal al ser castigado.

Predicad, sagrados oradores, estas altísimas verdades. En nuestros días corre grave peligro de ofuscarse cada vez más el concepto cristiano de la muerte, de la que depende toda la eternidad. Reavivadlo en la conciencia de los fieles y explicadles cómo la seriedad de la muerte no tanto consiste en sus circunstancias exteriores cuanto más bien en la verdad de que todo hombre es el responsable de su eterno destino y de que éste queda fijado en el momento de su partida de este mundo» (ibid., 17 de febrero de 1942).

g) Que lo reserva para el otro mundo, en que vengará las iniquidades de los malvados

«Sus últimos juicios no son dados en esta vida, sino en el otro mundo. Dad, pues, alabanza a El, que en su divino gobierno reserva no sólo premios a los buenos, sino también suplicios a los malos, y haced que enmudezca aquel lamento que a veces surge de los labios aun de personas piadosas ante la visión de los malvados, potentes en riquezas, soberbios por honores, afortunados en sus éxitos. Por ello decía el Salmista: *Estaban ya deslizándose mis pies, casi me había extraviado, porque miré con envidia a los impíos, viendo la prosperidad de los malos... Esos impíos son, y, con todo, a mansalva amontonan grandes riquezas. En vano entonces he conservado limpio mi corazón y he lavado mis manos en la inocencia y fuí flagelado de continuo y cada mañana con una nueva pena*

http://www.obrascatolicas.com

(Ps. 72,2-3.12-14). En ese lamento de los santos está el grito de la débil naturaleza humana, pero en modo alguno la voz de aquel espíritu con que estaban animados y adoraban el misterio del gobierno de Dios en los acontecimientos prósperos y contrarios del mundo. Lamento es ése que oye la Iglesia a muchos de sus fieles... No dudéis, en aquel día las tinieblas serán disipadas por los resplandores de la cruz, bandera de la Iglesia militante y triunfante, que iluminará las mentes y confortará los corazones de sus fieles hijos» (ibid.).

h) Que muestren al pueblo el infinito poder del Espíritu Santo, don de Dios, Consolador y Luz

«Nosotros, así como creemos en el Padre, Creador del cielo y de la tierra, y en el Hijo, Redentor de la humanidad, creemos también en el Espíritu Santo: Creo en el Espíritu Santo. El es el Espíritu que procede del Padre y del Hijo como su amor consubstancial, prometido y enviado (Io. 16,7) por Cristo a los apóstoles el día de Pentecostés, como virtud de lo alto que los invistiese, como Paráclito y Consolador que con ellos se quedase para siempre, Espíritu de verdad, Espíritu invisible, desconocido del mundo, que les enseñase y recordase cuanto Jesús les había dicho (Io. 14,16-17.26).

Mostrad al pueblo cristiano el infinito y divino poder de este Espíritu Creador, don de Dios altísimo, dador de todo carisma espiritual, benignísimo consolador, luz de los corazones, que en nuestras almas purifica lo que es sórdido, riega lo que es árido y sana lo que está herido» (ibid.).

i) De El desciende el fuego de la caridad de Cristo, que anima y sostiene a la Iglesia

«De El, amor eterno, desciende el fuego de aquella caridad que Cristo quiso se encendiese en la tierra; caridad que hace una, santa y católica a la Iglesia; caridad que la anima, la sostiene y la hace invencible contra los asaltos de la sinagoga de Satanás; caridad que une en la comunión de los santos; caridad que renueva la amistad con Dios y perdona el pecado. ¿No son éstas acaso las grandes maravillas de la gracia del Espíritu Santo? ¿No es El, con sus dones, el santificador de la Iglesia y de la unión del pueblo cristiano, el vivificador de los muertos a la gracia y el libertador de los esclavos de la culpa?» (ibid.).

j) Que hablen al pueblo de la santa Iglesia católica, como campo de los que creen, esperan y aman

«¡Oh santa Iglesia católica! Por la gracia del Espíritu Santo creemos que tú eres, que tú vives, que tú «sufres, combates y ruegas, y que plantas tus tiendas de uno a otro mar...». Como campo de los que creen, de los que esperan, de los que aman en lo íntimo de su espíritu, señalad, amados hijos, a esta Iglesia, Madre de las almas, visible sobre el monte (Mt. 5,14), señal de los pueblos (Is. 11,10); visible en su historia, en sus luchas y en sus triunfos, en su

culto, en sus sacramentos, en sus ministros y en su jerarquía; visible en esta Roma, donde el Vicario de Cristo es el centro de su unidad y la fuente de la autoridad, pues a él deben estar unidos todos los demás pastores, que de él reciben inmediatamente su jurisdicción y su misión» (ibid.).

k) Hay que despertar en los fieles el orgullo y la admiración por su Madre la Iglesia

«Despertad y reavivad en los fieles, especialmente en la juventud, aquella fuerza espiritual hoy tan necesaria, que con demasiada frecuencia les falta: sentir el honor católico. Es el orgullo y la admiración del hijo por la Madre. Es el «sentire cum Ecclesia». Es la conciencia de que para los fieles, religión, Cristo e Iglesia son una misma cosa. Conciencia de que la Iglesia es una sociedad perfecta con derecho soberano a cuanto para el cumplimiento de su divina misión le sea necesario. Conciencia de que la Iglesia es Cristo mismo, que continúa viviendo en la tierra, y de que el amor de Cristo equivale al amor de la Iglesia, y viceversa» (ibid.).

l) Se debe exhortar a los fieles al banquete pascual, en donde se sublima la comunión de los santos

«Que vuestra exhortadora palabra, ¡oh sagrados pastores y oradores!, sea invitación y estímulo para que la comunión de los santos se sublime en el banquete pascual y divino del cuerpo de Cristo, memoria de su pasión, riqueza de gracias, prenda de la vida eterna. Allí es donde deberán aparecer juntos el joven y la doncella y toda la familia cristiana; porque allí se les da el pan vivo bajado del cielo, que, al alimentar las almas, fortifica a las débiles, sostiene a las vacilantes, guía a las indecisas, conforta y consuela a las agobiadas por sufrimientos y luchas, y las hace superiores a sí mismas y al mundo mismo que las acecha y las combate. ¡Cuánto se complace Cristo y cuánto confía la Iglesia en un mayor progreso espiritual del pueblo cristiano, al ver cómo las muchedumbres de sus fieles de toda edad y condición se reúnen con piedad e inflamada devoción en torno al banquete eucarístico!» (ibid.).

ll) Este es uno de los más urgentes deberes del ministerio pastoral

«La experiencia enseña que hoy, en la difícil lucha entre el bien y el mal, entre Dios y Satanás, no se puede contar demasiado con quienes tan sólo una vez al año se acercan a la sagrada comunión. Necesitamos fuertes y cerradas falanges de hombres y de jóvenes que, manteniéndose estrechamente unidos a Cristo, reciban el pan de vida al menos todos los meses y animen a los demás a seguir su ejemplo. Y creemos que éste es uno de los más urgentes e importantes deberes del ministerio parroquial» (ibid.).

http://www.obrascatolicas.com

m) IMPORTA SEÑALAR LA INFINITA MISERICORDIA DE DIOS EN EL PERDÓN DE LOS PECADOS

«Es el gran misterio del perdón de los pecados: *Credo in remissionem peccatorum*. Es el misterio de la justificación y del amor de Dios, de un Dios hecho hombre que, al morir crucificado en el Gólgota por la salvación del mundo, ofrece al divino Padre con su propia sangre el precio del perdón de las culpas humanas; y después de resucitar, antes de su ascensión, entrega a la Iglesia las llaves del cielo para perdonar o retener los pecados (cf. *Sum. Theol.* Supl. q.17 ss). A quien os escuche, señalad en ese misterio la infinita bondad de Dios, que, en el secreto coloquio del sacerdote y del penitente, se digna alzar el inviolable tribunal de su reconciliación con el hombre y de su perdón, sea cualquiera la culpa que grava una conciencia arrepentida» (ibid.).

n) Y PREPARAR AL PUEBLO EN LA CUARESMA PARA LA RESURRECCIÓN DE CRISTO Y PARA NUESTRA RESURRECCIÓN

«*Quomodo Christus surrexit a mortuis per gloriam Patris, ita et nos in novitate vitae ambulemus* (Rom. 6,4). Y ¿qué otra cosa sino esto es la intención y la meta de vuestra predicación cuaresmal, de preparar al pueblo cristiano para los gozos de la resurrección de Cristo? Ved la resurrección espiritual de las almas figurada en la resurrección temporal del Redentor crucificado para la remisión de los pecados y resucitado cual *primogénito de los muertos* (Apoc. 1,5) *y primicia de los que duermen* (1 Cor. 15,20). Por El creemos también en la resurrección de la carne: *Credo in carnis resurrectionem*. Vencedor de la muerte causada por el primer Adán a todos sus hijos, que por generación descienden de él, Cristo, el nuevo Adán, más poderoso que el primero, restituirá en el último día la vida a todo el género humano. Todos, sí, todos resucitarán, electos y réprobos. De las cavernas de la tierra, de los abismos de los mares y de los océanos, de las innumerables tumbas de los cementerios y de los campos de batalla, de millones y millones de rincones, lévantará su cabeza la muerte, que, estupefacta tanto como la naturaleza, exclamará: *¿Dónde está mi victoria? ¿Dónde está mi aguijón?* (1 Cor. 15,55). Pero desde entonces quedará eternamente vencida por la resurrección» (ibid.).

ñ) HA DE PREDICARSE EL DOGMA DEL INFIERNO, CON TODA DIGNIDAD Y PRUDENCIA, PERO SIN ATENUACIÓN ALGUNA

«Lo mismo se diga de la predicación sobre el infierno. Sin duda, se debe tratar semejante tema con dignidad y con prudencia. Pero en cuanto a la substancia misma de esta verdad, la Iglesia tiene ante Dios y ante los hombres el sagrado deber de anunciarla, de enseñarla sin atenuación alguna, como Cristo la ha revelado, y no hay ninguna coyuntura de los tiempos que pueda debilitar el rigor de esta obligación. Esto obliga en conciencia a todo sacerdote, a quien en el ministerio ordinario o extraordinario está confiado el cuidado de amaestrar, advertir y guiar a los fieles. Es verdad que el deseo del cielo es un motivo en sí mismo más perfecto que el temor de las penas eternas; pero de aquí no se sigue que éste no sea para todos los hombres también el motivo más eficaz que les aleje del pecado y les convierta a Dios» (ibid., 23 de marzo de 1949).

o) Y HABLEN DE LA VIDA ETERNA, EXCITANDO EN LAS ALMAS EL DESEO DEL GOZO DE DIOS

«*Haec est autem vita aeterna: ut cognoscant*—dijo El en su oración a su divino Padre—*te, solum Deum verum, et quem misisti Iesum Christum* (Io. 17,3). Predicad esta vida eterna, esta felicidad interminable; ensalzad su grandeza y sus maravillas; excitad su profundo deseo en los corazones de los hombres, porque en el fondo de todo corazón Dios ha puesto un ímpetu irrefrenable hacia la felicidad, ímpetu que los filósofos y los sabios del mundo sintieron e investigaron insaciado en los bienes terrenales, pero cuya meta y saciedad sólo señaló la fe, mientras el Símbolo apostólico, compendio de la fe, signó y selló su nombre. En la vida eterna, en aquella santa ciudad de Dios, Dios será nuestro Dios, y nosotros seremos su pueblo (Lev. 26,12). El será en quien nos saciaremos; El será todas las cosas honestamente deseadas por los hombres, vida y salud, comida y riqueza, gloria y honor, paz y todo bien. El será el fin de nuestros deseos, fin que sin fin será visto, sin fastidio será amado, sin cansancio será alabado» (ibid., 17 de febrero de 1942).

p) LA LABOR DE LOS PÁRROCOS Y PREDICADORES ES HACER QUE LOS FIELES SUBAN A CRISTO POR LA ESCALA DE LOS DIEZ MANDAMIENTOS

«En el mundo de hoy los diez mandamientos de Dios son diez escalones para escalar la montaña de la vida cristiana y de la perfección, siguiendo a Cristo; penosos y macizos escalones que, una vez subidos, realzan al hombre sobre el obscuro abismo de la decadencia moral. Son como montes que se elevan unos sobre otros, hacia los cuales la humanidad, que quiere salvarse y ascender a la conquista de la vida, ha de levantar y tener fija su mirada, porque únicamente de escalarlos con el auxilio divino puede venir la salvación y la gloria del triunfo. A vosotros toca, queridos hijos, contribuir a que los hombres se hagan aptos para recibir esta salvación, conduciéndolos al monte del Señor, para que El les muestre sus caminos y ellos sigan sus pensamientos (Mich. 4,2)» (ibid., 23 de febrero de 1944).

http://www.obrascatolicas.com

D) *El espíritu cuaresmal: la oración y la penitencia*

a) Oración

1. Más que nunca el espíritu de oración es necesario en nuestros días, frente al naturalismo reinante

«Se ha de advertir, sin embargo, que importa más la piedad y el sincero y ferviente espíritu de oración que la multitud de oraciones. Este ardiente espíritu de oración, más que nunca, hoy es necesario, cuando el llamado «naturalismo» ha invadido las mentes de los hombres y la virtud está expuesta a todos los peligros, que en ocasiones se encuentran también en el ejercicio de los ministerios sagrados. ¿Qué otra cosa más apta para levantar vuestro pensamiento a las cosas celestiales y disponeros a vivir unidos a Dios que la constante oración y súplica del auxilio divino?» (Pío XII, *Menti Nostrae*, 23 de septiembre de 1950).

2. Porque la oración es un arma poderosa contra los enemigos de Dios

«Para excitar con más ardor el amor a la religión y poner un dique y un remedio a la criminal impiedad de los enemigos de Dios, que son lacra de nuestro siglo, tenemos un arma poderosísima. ¿Qué es lo que no se puede alcanzar por medio de la plegaria? ¿Qué hay imposible para la oración que eleve en nombre de Jesucristo un alma inocente o penitente que esté fortalecida por la confianza y acompañada por un cortejo de buenas obras? «La oración es defensa de la fe. Nuestras armas y dardo contra el enemigo que por todas partes nos acecha» (Tertuliano, *Orationes* 29: PL 1,304) (Pío XII, *Exhortación apostólica*, 11 de febrero de 1949).

3. Y así, sólo permaneceremos firmes si oramos

«Vosotros cumpliréis estos deberes solamente si oráis. Por eso, sólo si oráis, estaréis en disposición de permanecer firmes en la fe y de obrar según la fe en todas las circunstancias de la vida. Sólo una falange de orantes puede conseguir la victoria en la actual acerba lucha entre la verdad y el error, entre el bien y el mal, entre la afirmación y la negación de Dios; sólo una falange de orantes puede dar la paz social» (Pío XII, *A los Jóvenes de Acción Católica de Italia*, 12 de septiembre de 1948).

4. El Papa exhorta a sacerdotes, familias, juventud y a todos a la oración

«Nos exhortamos a los sacerdotes: ¡Orad! ¡Orad más! Sed para vuestros fieles un ejemplo de piadosos hombres de oración. Exhortamos a las familias en la ciudad y en el campo: ¡Practicad, según costumbre de vuestros mayores, la oración en el círculo doméstico! Os trae la bendición de Dios, robustece la fe, hace nacer el temor de Dios y la confianza en Dios, el respeto mutuo y el amor y la fortaleza en los días difíciles. Exhortamos a vuestra juventud: aprended a orar no solamente en comunidad, sino también cada uno para sí, para que, aun abandonados a vosotros mismos, podáis subsistir en el peligro y estar dispuestos para cualquier llamada de Dios... A todos os exhortamos: ¡Levantad los corazones y las manos hacia Dios! Lo futuro es inseguro y oscuro. Orad, que Dios en su divina providencia dirija todo hacia lo mejor» (Pío XII, *Mensaje a los católicos alemanes*, 3 de septiembre de 1950).

b) Ayunos y penitencia

1. Es cierto que se ha aflojado mucho el precepto del ayuno y la abstinencia

«Sabéis, en efecto, que en los últimos años se ha aflojado mucho el precepto eclesiástico de la abstinencia y el ayuno por la presión de determinadas circunstancias sobre un ingente número de católicos, especialmente de aquellos que viven en las grandes ciudades y trabajan en los talleres y fábricas: para éstos la observancia de la vieja ley había venido a ser difícil y casi imposible, por lo cual hemos prolongado temporalmente la modificación a que antes hemos aludido» (Pío XII, *A los cardenales, arzobispos y obispos con motivo del dogma de la Asunción*, 2 de noviembre de 1950).

2. Pero el cristiano debe compensar esta atenuación con obras voluntarias de penitencia

«Pero los cristianos de nuestra época degenerarían de la virtud de nuestros mayores si ahora, en que se agitan más que nunca aquellos malos demonios que, como dice el divino Maestro, sólo pueden ser vencidos por la oración y el ayuno (Mt. 17,20), y cuando más necesaria que nunca es la inmolación espiritual de sí propio para superar y remover tantos males de orden moral y social, no compensaran la relajación del primitivo y venerable precepto con otras obras voluntarias de penitencia conformes con la índole de los tiempos que vivimos» (ibid.).

3. Y expiar por nuestros pecados con limosnas, oraciones, ayunos y mortificaciones

«Con todo el ardor de nuestro paternal corazón os pedimos el arrepentimiento sincero de vuestros pecados pasados, la plena detestación de ellos y el firme propósito de la enmienda. Os conjuramos a que procuréis el perdón de Dios por medio del sacramento de la confesión y el testamento de amor del Redentor divino. Os suplicamos, en fin, que aliviéis la deuda del castigo temporal merecido por vuestros pecados, haciendo múltiples obras que satisfagan al Señor: oraciones, limosnas, ayunos, mortificaciones, para lo cual el Año Santo que transcurre ofrece una invitación y una piadosa oportunidad» (Pío XII, *A los fieles de Roma y del mundo*, 26 de marzo de 1950).

4. Con lo cual, el alma no pierde la serena alegría, sino que la adquiere

«No temáis por la alegría serena de vuestra vida, como si la invitación a la penitencia quisiera cubriros con un velo de oscura

http://www.obrascatolicas.com

tristeza; pues, antes bien, la negación de sí mismo es condición indispensable de la interna alegría que Dios concede a sus siervos aquí en la tierra. Y con la misma ansiedad y solicitud que consumen nuestro corazón, anhelante de ver vuestra enmienda, no vacilamos en repetir las palabras del apóstol San Pablo (Phil. 4,4): *Gaudete in Domino semper; iterum dico, gaudete*» (Pío XII, ibid.).

5. Porque la penitencia ha de gustar los goces sobrenaturales que superan el placer terreno

«Y cuando por medio de la lucha salimos vencedores en esta batalla, aunque debemos, pisando las huellas de Jesucristo, crucificar en cierto modo nuestra carne (Gal. 5,24), sin embargo, ya en esta vida probamos la dulzura de aquellos goces sobrenaturales que superan tanto a los placeres terrenos cuanto supera el alma al cuerpo y el cielo excede a la tierra. Porque tiene la santa penitencia, tiene el castigo de sí mismo voluntariamente recibido, cierta dulzura celestial que los caducos y perecederos bienes no pueden dar» (Pío XII, *En la canonización de Santa Mariana de Jesús de Paredes*, 9 de junio de 1950).

6. Aunque muchos no lo entienden, la penitencia es absolutamente necesaria

«No todos entienden, sobre todo en nuestros tiempos, este género de vida penitente tal como debieran; más aún: muchos en la actualidad le dan poca importancia, o les causa fastidio, o la olvidan completamente. Pero es de advertir que, después de la miserable caída de Adán, con la que todos fuimos manchados de una culpa hereditaria y quedamos fácilmente inclinados a la atracción de los vicios, la penitencia es absolutamente necesaria para nosotros, según aquellas palabras: *Si no hicieréis penitencia, todos igualmente pereceréis* (Lc. 13,5), porque nada vale más para comprimir los turbios movimientos del alma y sujetar a la razón los apetitos naturales» (ibid.).

SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

I. VEINTE AÑOS DE AYUNO TOTAL

Desde que San Nicolás de Flüe abandonó su hogar doméstico para recluirse en la soledad como ermitaño y penitente (cf. *La palabra de Cristo* t.2 p.88 ss), dicen sus biógrafos que no probó bocado de alimento material. Aquel prodigio de un hombre que sin ostentación, sin que desfalleciera en nada físicamente, vivía años y años, no obstante el riguroso y total ayuno, pudo ser comprobado por multitud de visitantes, los cuales han dejado del sorprendente hecho veraces documentos escritos.

Wolfim-Durrer atestigua «que, después de meses de vigilancia severa, no se pudo descubrir nada que hiciese sospechar engaño o superchería». Entre esta serie de testimonios es interesante reproducir la visita que hizo al santo ermitaño, en la primavera del año 1469, el obispo auxiliar de Constanza, Tomás Weldner, a quien el prelado titular le encargó una investigación concienzuda del extraordinario suceso. «El obispo entró en la celda de Nicolás y durante buena parte de la jornada sostuvo con él conversaciones espirituales. Entre otras cosas le hizo esta pregunta: ¿Cuál es la virtud más grande y más grata al Señor? Nicolás respondió sin vacilar: La obediencia. Entonces el prelado tomó pan y vino, que había traído consigo; partió un bocado y ordenó al ermitaño, en nombre de la virtud de la obediencia, que lo comiese y sorbiese un trago de vino. No tenía Nicolás la intención de substraerse al mandato recibido. Mas, temiendo justamente las dificultades de deglutir, a causa del largo ayuno, rogó que le fuese permitido tomar uno solo de los bocados, partido en tres trozos pequeños. Consintió el obispo, y el Santo apenas si lograba tragarlos. En cuanto al vino, bebió un poco, no sin sentir terribles náuseas. El prelado, conmovido, declaró que el caso quedaba exento de toda duda y sospecha».

En 1474, el viajero Hans Waldheim certificaba: «Se me había dicho, antes de verlo, que Nicolás no tenía calor corporal; que sus manos estaban gélidas y su rostro pálido y exangüe como el de un muerto... Debo decir todo lo contrario... Tenía su calor natural como cualquier persona, y las manos calientes. Mi criado y yo se las tocamos cinco o seis veces. Su color era el de un hombre normal, vivo y sano»... Por aquella época, un famoso dominico, Felipe Fabri, afirmaba lo siguiente: «He conocido un solitario de nombre Nicolás, que vivió en un desierto no lejos del lago de Lucerna, cerca de veinte años, sin comer y sin beber. Esto asombra, pero yo he visto a este eremita en 1475». En 1486 se expresaba así el célebre Juan de Trittenheim, abad del monasterio de Spanheim: «En una región de Suiza vive todavía un hombre llamado Nicolás, cuyo ayuno suscita la

http://www.obrascatolicas.com

admiración de todas las poblaciones de Alemania, y al presente, como sabéis, todos le dan el título de santo... Hace veinte años que se ha retirado al desierto y no ha tomado ningún alimento corporal. Hablo de cosas sabidas por todos. Creo que no existe nadie en Alemania que no haya oído hablar de este prodigio».

¿Cuál era el secreto de este santo varón, que pudo ayunar totalmente por espacio de veinte años? La clave de este maravilloso ayuno reside en su vida de santidad. «Para estar siempre más separado del mundo, para no vivir más que para Dios, él renunció a todo, en el más absoluto sentido de la palabra, reprimiendo implacablemente y sofocando en sí mismo los últimos hálitos de deseo de los miembros mortales. Y el Señor, respondiendo fielmente, como acostumbra hacer con las almas generosas, al ímpetu vigoroso de la caridad de su siervo, lo libró de toda esclavitud carnal, para nutrirlo solamente con el Pan de los ángeles» (cf. A. ANDREV, *Bruder Klaus, S. Nicola de Flüe* [Tipografía Poliglota Vaticana, 1945] p.110-125).

II. EL AMOR AL AYUNO, A LA PENITENCIA Y A LA SOLEDAD

«El solitario se sintió movido a buscar otro retiro. Caminando hacia el noroeste, llegó a un burgo llamado Tel-Neshin, donde había un monasterio, cuyo abad le dió benévola acogida. Por vez primera pasó allí la Cuaresma sin comer ni beber, completamente emparedado. Es un régimen que seguirá durante todas las cuaresmas hasta el fin de su vida. Esto le costó mucho al principio, pero poco a poco se le fué haciendo más fácil. Los primeros días del ayuno solía pasarlos en pie; cuando empezaba a cansarse se sentaba, y así rezaba el oficio; al fin se permitía tumbarse en tierra... La soledad le apasionaba y, agitado por ese anhelo, dejó un día el monasterio de Tel-Neshin y se fué a vivir en lo más alto de una montaña cercana, a quince leguas de Antioquía; y para que nadie le molestase, levantó una tapia de piedras en torno de su retiro. Fué inútil: las penitencias del anacoreta empezaron a correr de boca en boca por toda la región... Nuevamente tuvo la idea de huir; pero luego pensó que no tardaría en ser descubierto otra vez. Había ensayado todos los medios: los bosques, las cuevas, los valles, las montañas y los sepulcros, y todos le habían dado el mismo resultado... Una noche, el penitente de Tel-Neshin construyó una columna en el centro de su elevado albergue, y, al amanecer, su cuerpo menudo y flaco apareció erguido en lo alto del pedestal...

Treinta y cinco años tenía cuando empezó a vivir de esta manera. Su primera columna tenía doce codos; la segunda, veintidós; la tercera, treinta. Después de siete años, deseando alejarse más de la tierra, añadió diez codos más. El diámetro era siempre el mismo: un solo codo. Desde entonces se le empezó a llamar el Estilita: el hombre de la columna. Día y noche se le veía de pie, como una estatua. No podía recostarse, ni arrodillarse, ni sentarse. Rezaba, predicaba, sufría el terrible azote del simún del desierto, los ardores del sol, las lluvias, los hielos y la dura caricia de las nubes de arena. Rezaba toda la noche; al amanecer dormía, acurrucado, tocando casi la cabeza con los pies. Para no caerse, habíase atado a un hierro que existía en la altura. Al salir el sol, oraba de nuevo. Veíasele

extático, inmóvil, con los brazos extendidos y los ojos fijos en el cielo...

Tal fué su vida durante treinta y siete años. Para defenderse contra el frío no tenía más que una blanca túnica de cuero, que le llegaba hasta los pies, y una montera de piel de oveja, que le cubría la cabeza y dejaba escapar gruesos mechones de su abundante cabellera. Su barba llegaba hasta el estómago, y del cuello le colgaba una cadena. Su mayor tormento era el estar siempre de pie. Las piernas se le hinchaban y llenaban de úlceras; la carne se le pudría, dejando al descubierto los huesos y los nervios; las vértebras se le habían desencajado, y la espina dorsal se negaba alguna vez a sostenerle, a pesar de su voluntad indomable. Pero nada podía amenguar el fervor de su espíritu. Asociado por el alma a las alegrías de los ángeles, apenas tenía tiempo para darse cuenta de los dolores. Jamás quiso médicos, ni medicinas, ni socorro alguno de la tierra. Su cuerpo, deshecho—dice el biógrafo—, estaba en una columna de piedra; pero su espíritu, enhiesto, se alzaba sobre una columna de fuego. Veíasele como una llama gigantesca que pugna por transponer las nubes» (cf. FRAY JUSTO PEREZ DE URBEL, *Año Cristiano* 2.ª ed. t.1 p.30-36: *San Simeón Estilita*, 5 de enero).

III. DE AYUNAR VINO A PERDER EL GUSTO DE LA COMIDA

«Tenía tan sujeta la carne y tan rendida al espíritu, que más parecía estar muerto que mortificado. El silencio, perpetuo; la risa, rarísima y modestísima, tomada con razón por no parecer demasiadamente austero; el hábito, pobre, grosero y vil, pero limpio; porque, aunque era amigo de la pobreza, no lo era de la poca limpieza. Iba a comer como a tormento, y con sólo la memoria del manjar estaba harto. Aborrecía el sueño como a una semejanza de la muerte, y cuando, forzado de la necesidad, tomaba algún reposo, era tan superficial y ligero, que a ningún otro sino a él se le pudiera dar... Con los muchos ayunos y vigilias y con la extrema penitencia y aspereza de vida se le estragó tanto el estómago, que lo poco que comía no lo podía retener, y si algo quedaba, más era para dilatar la muerte que para sustentar la vida. Y vino a perder el gusto de tal manera, que algunas veces, por descuido de quien le servía, vino a comer grosura cruda por manteca y beber aceite por agua, sin caer en ello» (cf. PEDRO DE RIBADENEYRA, S. I., *Vida de San Bernardo:* BAC, *Obras completas de San Bernardo* [1953] t.1 p.10).

IV. PASO UNA CUARESMA CON LA MITAD DE UN PANECILLO

«Estando una vez San Francisco en día de carnaval, cerca del lago de Perusa, en casa de un devoto que lo había hospedado aquella noche, se sintió inspirado por Dios para ir a pasar la Cuaresma en una isla del lago, y rogó a su devoto, por amor de Cristo, que lo pasase en su barquilla a una isla que no estuviese habitada, y que lo hiciese la noche del miércoles de Ceniza, de modo que nadie los viese; y aquel hombre, por la gran devoción que le tenía, le cumplió cuidadosamente el deseo. San Francisco no llevó más que dos

http://www.obrascatolicas.com

panecillos. Cuando llegaron a la isla y aquel amigo se marchaba para volver a su casa, San Francisco le rogó afectuosamente que no descubriese a nadie que él estaba allí y que no viniese a buscarlo hasta el Jueves Santo; y con esto partió, quedando solo San Francisco. No habiendo habitación en que guarecerse, entró en una espesura de pinos y arbustos, que formaban como una pequeña cabaña o covacha, y se puso en oración, entregándose a la contemplación de las cosas celestiales. Allí estuvo toda la Cuaresma sin comer ni beber, si no es la mitad de uno de los panecillos, según observó aquel devoto suyo el Jueves Santo, cuando fué a buscarlo; pues de los dos panecillos encontró uno entero y la mitad del otro. La otra mitad se cree que la comió el Santo por reverencia, para no igualarse a Cristo bendito, que pasó cuarenta días y cuarenta noches sin tomar ningún alimento material; y así, con aquel medio pan, apartó de sí San Francisco el veneno de la vanagloria y, a ejemplo de Cristo, ayunó cuarenta días y cuarenta noches» (cf. *Florecillas de San Francisco* [ed. Vilamala, Valencia-Barcelona, nueva ed. popular] c.7 p.63-65).

V. LOS AYUNOS DE SAN FELIPE NERI

«En los primeros diez años que vivió en Roma en casa de Galeoto Caccia, a más del ayuno por tres días enteros, no se alimentaba con otra cosa que pan y aceite o con alguna yerba». De nuevo observó por diez años una vida austerísima en las catacumbas de San Sebastián, «donde no comía otra cosa que pan y raíces de yerba, a imitación de los anacoretas más austeros de la Tebaida...»

«Luego que salió de aquellas grutas para hacer guerra al infierno, no dejó de seguir en la penitencia que había emprendido; pues, siendo sacerdote, pasaba toda la mañana en ayunas o tomaba a lo más un poco de pan mojado en vino, que solía comer mientras se paseaba. Mas no por esto era mayor su cena, que consistía en una ensalada cruda o en un huevo... De lacticinios o de cosa compuesta con ellos, y de pescado, casi nunca se alimentaba, y mucho menos de carne por lo que con razón afirmó César Baronio en un sermón que el Santo ayunaba todos los días. El obispo tullense no titubeó en asegurar que en el Santo se renovaron las abstinencias del Bautista anacoreta, diciendo: «Renovavit superiori saeculo Deus hoc miraculum in B. Philippo, qui fere ut alter Ioannes neque manducans, neque bibens» (cf. JUAN MARCIANO, *Vida de San Felipe Neri* [Gregorio del Amo, Madrid 1888] p.159-160).

VI. LA VENERABLE CATALINA DE CARDONA, PINTADA POR SANTA TERESA

Entre los relatos de las virtudes de grandes anacoretas y penitentes no puede faltar el que con su característico estilo de siempre y sobre la Venerable Catalina de Cardona refiere la propia Santa Teresa. La virtuosa dama había fundado el convento de Nuestra Señora del Socorro en una vasta soledad, entre Vara del Rey y La Roda (Albacete).

«Descubrióse a un ermitaño que estaba en Alcalá y rogóle se fuese con ella, sin que jamás lo dijese a ninguna persona; y aportaron adonde está este monasterio, adonde halló una covezuela, que apenas cabía: aquí la dejó. Mas ¡qué amor debía llevar!, pues ni tenía cuidado de lo que había de comer, ni los peligros que le podían suceder, ni la infamia que podía haber cuando no pareciese...

Había estado ocho años en aquella cueva y muchos días pasando con las hierbas del campo y raíces; porque, como se le acabaron tres panes que le dejó el que fué con ella, no lo tenía hasta que fué por allí un pastorcico. Este la proveía después de pan y harina, que era lo que ella comía; unas tortillas cocidas en la lumbre, y no otra cosa; esto al tercer día. Y es muy cierto que aun los frailes que están allí son testigos, y era ya después que ella estaba muy gastada. Algunas veces le hacían comer una sardina u otras cosas, cuando ella fué a procurar cómo hacer el monasterio; y antes sentía daño que provecho. Vino nunca lo bebió, que yo haya sabido; las disciplinas eran con una gran cadena, y duraban muchas veces dos horas y hora y media; los cilicios, tan asperísimos, que me dijo una persona, mujer, que viniendo de romería se había quedado a dormir con ella una noche, y héchose dormida, y que la vió quitar los cilicios llenos de sangre y limpiarlos. Y más era lo que pasaba, según ella decía a estas monjas que he dicho, con los demonios, que le aparecían como unos alanos grandes y se la subían por los hombros, y otros como culebras: ella no les había ningún miedo» (cf. SANTA TERESA, *Libro de las Fundaciones* c.28 [ed. Aguilar] p.571-572).

VII. "HECHO DE RAICES DE ARBOLES"

«¡Y qué bueno nos le llevó Dios ahora en el bendito Fr. Pedro de Alcántara! No está ya en el mundo para sufrir tanta perfección.

Dicen que están las saludes más flacas y que no son los tiempos pasados. Pues este santo hombre de este tiempo era: estaba grueso el espíritu como en los otros tiempos, y ansí tenía el mundo debajo de los pies; que, aunque no anden descalzos ni hagan tan áspera penitencia como él, muchas cosas hay, como otras veces he dicho, para repisar el mundo, y el Señor las enseña cuando ve ánimo.

¡Y cuán grande le dió Su Majestad a este Santo que digo, para hacer cuarenta y siete años tan áspera penitencia, como todos saben! Quiero decir algo de ella, que sé es toda la verdad. Díjome a mí y a otra persona de quien se guardaba poco, y a mí el amor que me tenía era la causa, porque quiso el Señor le tuviese para volver por mí y animarme en tiempo de tanta necesidad como he dicho y diré.

Paréceme fueron cuarenta años los que me dijo había dormido sólo hora y media entre noche y día, y que éste era el mayor trabajo de penitencia que había tenido en los principios, de vencer el sueño, y para esto estaba siempre de rodillas o en pie. Lo que dormía era sentado, la cabeza arrimada a un maderillo que tenía hincado en la pared. Echado, aunque quisiera, no podía, porque su celda, como se sabe, no era más larga que cuatro pies y medio.

En todos estos años jamás se puso la capilla, por grandes soles y aguas que hiciese, ni cosa en los pies, ni vestía sino un hábito de sayal, sin ninguna otra cosa sobre las carnes, y éste tan angosto como se podía sufrir, y un mantillo de lo mesmo encima. Decíame que en los grandes fríos se le quitaba y dejaba la puerta y la ven-

http://www.obrascatolicas.com

tanilla de la celda abiertas, para que, con ponerse después el manto y cerrar la puerta, contentase al cuerpo para que sosegase con más abrigo.

Comer a tercero día era muy ordinario. Y díjome que de qué me espantaba; que muy posible era a quien se acostumbraba a ello. Un su compañero me dijo que le acaecía estar ocho días sin comer. Debía de ser estando en oración, porque tenía grandes arrobamientos e ímpetus de amor de Dios, de que una vez yo fuí testigo.

Su pobreza era extrema y mortificación en la mocedad, que me dijo que le había acaecido estar tres años en una casa de su Orden y no conocer fraile si no era por la habla, porque no alzaba los ojos jamás, y ansí a las partes que de necesidad había que ir no sabía, sino íbase tras los frailes. Esto le acaecía por los caminos.

A mujeres jamás miraba; esto muchos años. Decíame que ya no se le daba más ver que no ver; no era muy viejo cuando le vine a conocer, y tan extrema su flaqueza, que no parecía sino hecho de raíces de árboles» (cf. *Semblanza de San Pedro Alcántara por Santa Teresa:* Vida de San Pedro Alcántara [Madrid, Apostolado de la Prensa, 1947] p.62-63).

VIII. EL ERMITAÑO DEL DESIERTO DE SAHARA

El vizconde de Foucauld era ya un explorador afamado, cuando la gracia de Dios le llenó el alma y cambió el rumbo de su vida. Si de joven, una vez graduado militar en Saint Cyr, le apasionó el Africa, hasta el punto de retirarse del Ejército porque le fué negada licencia oficial para internarse en el Sahara, pudo años después consumar su soñado propósito. Empezó por realizar un primer viaje en 1882 a Marruecos y penetrar por la zona del Rif. Para esto se disfrazó de rabino judío y, partiendo de Tetuán, lograr llegar a Xauen, Quiso luego continuar hasta Fez, pero tuvo que regresar, y por Alcazarquivir fué a parar a Tánger. No le arredró, empero, el fracaso, y pocos meses más tarde, por Alcazarquivir y Tazza, llegó a Fez, como se proponía. El 23 de agosto de 1883 acometió un nuevo viaje hacia el sur. Atravesó el Atlas, alcanzó Tilkirt, se dirigió a Tiznit por la región del Anti-Atlas y arribó a Mogador a fines de enero del año siguiente. Aun realizó otro viaje en la primavera siguiente por los montes del Atlas, y llegó a recorrer en total 3.000 kilómetros, por lo que la Sociedad Geográfica de Francia lo premió con medalla de oro. Fué entonces cuando Dios llamó para sí al explorador intrépido, y, abandonada el Africa, entró en un convento de la Trapa en Armenia. Ordenado sacerdote en 1901, el linajudo vizconde se transformó en el hermano Carlos Jesús. Pero Africa le atraía vehementemente, y allí hubo de regresar como sacerdote libre adscrito al vicariato apostólico del Sahara y confiado a los Padres Blancos. Primero se estableció en Beni Abbes, para lo que construyó con sus propias manos una ermita y una capilla. Junto a ella instaló un dispensario, donde acogía a los pobres y enfermos. Allí vivió muchos años en la soledad del desierto, como eremita y como misionero. He aquí cómo él mismo relata su vida:

«... Levantarse a las cuatro de la madrugada (cuando oigo el despertador, lo que no sucede siempre), *Angelus, Veni Creator,* prima y tercia, misa, acción de gracias.

A las seis, algunos dátiles o higos y disciplina; inmediatamente después, una hora de adoración del Santísimo Sacramento. A continuación, el trabajo manual (o su equivalente: correspondencia, copias de varias cosas, extractos de autores, lecturas hechas en voz alta o explicación del catecismo a alguien) hasta las once. A las once, sexta y nona, un poco de oración y examen particular hasta las once y media. A las once y media, almuerzo. Mediodía: *Angelus* y *Veni Creator*... La tarde es dedicada íntegramente al buen Dios, al Santísimo Sacramento, excepto una hora consagrada a las conversaciones necesarias, contestaciones a quienes las requieren, cocina, sacristía, etc.; necesidades de la casa y de las limosnas: esta hora se reparte sobre todo el día.

De mediodía a las doce y media, adoración; de doce y media a una y media, vía crucis, algunas oraciones vocales, lectura de un capítulo del Antiguo y otro del Nuevo Testamento, de un capítulo de la *Imitación* y de algunas páginas de un autor espiritual (Santa Teresa, San Juan Crisóstomo, San Juan de la Cruz se suceden constantemente).

De una y media a dos, meditación escrita del santo Evangelio.

De dos a dos y media, teología moral o dogmática.

De dos y media a tres y media, hora reservada a los catecúmenos.

De tres y media a cinco y media, adoración; es el mejor momento de la jornada, después de la misa y de la noche: el trabajo ha terminado y pienso que ya no me queda nada más que hacer que mirar a Jesús...; es una hora llena de dulzura.

A las cinco y media, vísperas.

A las seis, colación...

A las siete, explicación de los santos Evangelios a algunos soldados; oración y bendición del Santísimo Sacramento con el santo Cimborio, seguida del *Angelus* y del *Veni Creator*. Después los soldados se marchan; luego de una breve conversación al aire libre, rezo el rosario y me acuesto alrededor de las ocho y media.

A medianoche me levanto (cuando oigo el despertador) y canto el *Veni Creator* y recito maitines y laudes; también éste es un momento muy dulce. Solo con el divino Esposo de mi alma, en el silencio más profundo, en este Sahara, bajo el amplio cielo, esta hora de soledad es de una dulzura suprema. Vuelvo a acostarme a la una».

Después de nuevas expediciones, el P. Carlos se instaló en Tamanrasset, a 1.800 kilómetros de Argel. El 1 de diciembre de 1916 le asesinó una partida de bandidos (cf. RENÉ BAZIN, *Carlos de Foucauld, explorador de Marruecos y ermitaño en el Sahara,* trad. de Quintana Solé [ed. Difusión, Buenos Aires] p.176-177).

IX. SATANAS EN LA OBRA MILTONIANA

(Cf. JOHN MILTON, *El paraíso perdido,* trad. de Dionisio San Juan, Col. Austral 1951.)

A) Satanás y su caída

«Era la Serpiente infernal, cuya malicia, animada por la envidia y por la venganza, engañó a la madre del género humano; su or-

http://www.obrascatolicas.com

gullo la había precipitado desde el cielo con todo su ejército de espíritus rebeldes, con cuya ayuda aspiraba a sobrepujar en gloria a sus semejantes, lisonjeándose de igualarse al Altísimo, si el Altísimo se le oponía. Dominado aquel espíritu por este ambicioso proyecto contra el trono y la monarquía de Dios, suscitó en el cielo una guerra impía y un combate temerario; mas sus esfuerzos fueron vanos.

La Potestad suprema le arrojó de cabeza, envuelto en llamas, desde la bóveda etérea; repugnante y ardiendo, cayó en el abismo sin fondo de la perdición, para permanecer allí cargado de cadenas de diamante en el fuego que castiga; él, que había osado desafiar las armas del Todopoderoso, permaneció tendido y revolcándose en el abismo ardiente, juntamente con su banda infernal, nueve veces el espacio de tiempo que miden el día y la noche entre los mortales, conservando, empero, su inmortalidad. Su sentencia, sin embargo, le tenía reservado mayor despecho, porque el doble pensamiento de la felicidad perdida y de un dolor perpetuo le atormentaba sin tregua. Pasea en torno suyo sus ojos funestos, en que se pintan la consternación y un inmenso dolor, juntamente con su arraigado orgullo y su odio inquebrantable.

De una sola ojeada, y atravesando con su mirada un espacio tan lejano como es dado a la penetración de los ángeles, vió aquel lugar triste, devastado y sombrío; aquel antro horrible y cercado, que ardía por todos lados como un gran horno. Aquellas llamas no despedían luz alguna; pero las tinieblas visibles servían tan sólo para descubrir cuadros de horror, regiones de pesares, oscuridad dolorosa, en donde la paz y el reposo no pueden habitar jamás, en donde no penetra ni aun la esperanza, ¡la esperanza que dondequiera existe!, pero sí suplicios sin fin y un diluvio de fuego, alimentado por azufre, que arde sin consumirse.

Tal es el sitio que la justicia eterna preparó para aquellos rebeldes, ordenando que estuviesen allí aprisionados en extrañas tinieblas y haciéndolos tres veces tan apartados de Dios y de la luz del cielo cuanto lo está el centro de la creación del polo más elevado» (cf. o.c., p.10-11).

B) *La figura del diablo*

«Así habló Satanás a su más próximo compañero, con la cabeza fuera de las olas, los ojos centelleantes y los demás miembros de su cuerpo, prolongados y corpulentos, flotando en un espacio de mucha extensión. Su estatura era tan enorme como la de aquel a quien llama la fábula, a causa de su monstruoso cuerpo, Titán, o hijo de la Tierra, el cual hizo la guerra a Júpiter, o como la de Briareo o Tifón, que habitaba la caverna próxima a la antigua Teso. Satanás se parecía también a Leviatán, ese monstruo marino a quien Dios hizo el mayor de todos los seres que nadan en el Océano; monstruo que duerme muchas veces sobre las espumosas aguas noruegas y a quien el piloto de alguna pequeña embarcación extraviada en medio de las tinieblas toma por una isla, según refieren los marinos, y fija el ancla en su escamosa piel, amarando a su costado mientras la noche envuelve el mar y retarda la deseada aurora. De una longitud tan enorme era el jefe enemigo que yacía encadenado en el lago ardiente; jamás habría podido levantarse ni sostener su cabeza si la voluntad y el supremo permiso del Regulador de todos los cielos no le hubiera dejado en libertad de llevar a cabo sus negros designios, para que con sus reiterados crímenes fuera amontonando sobre sí la condenación al buscar el mal de los otros y a fin de que pudiera ver en su furia que toda su malicia no le habría servido más que para hacer brillar la infinita bondad, la gracia, la misericordia, en el hombre seducido por él, y para atraer sobre sí mismo un triple castigo de confusión, cólera y venganza» (cf. ibid., p.14-15).

C) *El temible jefe de los demonios*

«Aquel ejército de espíritus, que no admitía comparación con ninguna fuerza mortal, respetaba, sin embargo, a su temible jefe. Este, sobrepujándolos en estatura y continente y en su soberbio y dominador aspecto, se elevaba como una torre. Su forma no tenía aún su esplendor primitivo, y no parecía un arcángel caído, sino un exceso de gloria oscurecida; era semejante al sol naciente que, rodeado de espesos vapores, se ve a través del aire brumoso, o cuando, colocado tras la luna en su sombrío eclipse, esparce un crepúsculo funesto sobre la mitad de los pueblos y atormenta a los reyes con el temor que inspiran sus revoluciones; oscurecido de esta suerte, brillaba aún el arcángel sobre todos sus compañeros.

Pero su rostro se veía surcado por las profundas cicatrices del rayo, y la inquietud estaba pintada en su marchita mejilla; bajo sus cejas se retrataban un valor indomable, un orgullo paciente y una ardiente sed de venganza. Su mirada era cruel; sin embargo, se escapaban de ella señales de remordimiento y de compasión cuando contemplaba a los que participaron o, más bien, a los que siguieron su crimen, y que, habiéndolos visto en otro tiempo bien diferentes en la bienaventuranza, estaban ahora condenados para siempre a tener su parte en el sufrimiento; millones de espíritus, puestos por su culpa bajo la acción vengadora del cielo, lanzados lejos de sus eternos resplandores en castigo de su rebelión, y que, a pesar de haberse mancillado, le permanecían fieles. Así se ve a las encinas del bosque y a los pinos de la montaña, cuando el fuego del cielo les ha privado de su corteza y verdor, sostener aún su tronco majestuoso, aunque desnudo, sobre el abrasado páramo» (cf. ibid., p.24-25).

D) *La batalla angélica*

«Entonces se elevó una tempestuosa furia y un clamor tal como hasta entonces no se había oído en el cielo. Las armas, chocando contra la armadura, producen un sonido horrible y estridente; las ruedas furiosas de los carros de bronce rugen iracundas. ¡El estrépito de la batalla es terrible! Sobre nuestras cabezas se oyen los silbidos agudos de los inflamados dardos, que se cruzan cual ígneas granizadas, y en su vuelo cubren con una bóveda de fuego a entrambas huestes. Bajo esta cúpula ardiente se lanzan al combate los cuerpos de ejército, acompañados en tan funesto asalto de un furor inextinguible; todo el cielo retumbó con su estruendo, y si la Tierra hubiera existido entonces, habría temblado hasta en su centro. Pero ¿debe causarnos esto admiración, cuando de

http://www.obrascatolicas.com

una y otra parte combatían cual fieros adversarios millones de ángeles, el más débil de los cuales podía manejar los elementos y armarse con la fuerza de todas sus legiones?

La batalla permaneció indecisa durante mucho tiempo, hasta que Satanás, que en todo el día había dado muestras de una fuerza prodigiosa y no encontraba quien le igualara en las armas, corriendo de fila en fila a través de la espantosa confusión de serafines puestos en desorden, vió por fin el sitio en que la espada de Miguel hendía y derribaba escuadrones enteros» (cf. ibid., p.138-139).

E) Miguel lucha con Luzbel

«Los dos jefes levantan simultáneamente sus brazos, que casi alcanzan en poder al Todopoderoso, y amagan un golpe que pudiera terminarlo todo de una vez y que, dispensándoles de secundarlo, no dejara la victoria indecisa. Ambos parecen iguales en vigor y agilidad; pero la espada de Miguel, sacada de la armería de Dios, está templada de tal suerte, que ninguna otra, por más acerada y penetrante que fuese, podía resistir a su filo. Encuentra la espada de Satanás, y, descendiendo para herir con una fuerza precipitada, la corta totalmente por la mitad; después de esto no se detiene, sino que por medio de un rápido revés penetra profundamente en el costado derecho del arcángel y se lo hiende enteramente.

Satanás conoció entonces por primera vez el dolor y se retorció convulsivamente hacia uno y otro lado. ¡Tan cruelmente le atravesó de parte a parte aquella cortante espada, ocasionándole una herida continua! Pero su sustancia etérea no podía permanecer mucho tiempo dividida; volvióse a unir, y de la herida salió un río de néctar, color de sangre, de esa sangre que sólo los espíritus celestes pueden derramar, y manchó su armadura, tan brillante hasta entonces. Inmediatamente corrieron en su ayuda de todas partes un gran número de ángeles vigorosos que se interpusieron en su defensa, mientras otros lo conducían sobre sus escudos a su carro, donde permaneció retirado lejos de las filas belicosas. Así lo colocaron, rechinando los dientes de dolor, de despecho y de vergüenza al ver que otro le igualaba; su orgullo había quedado humillado con semejante revés, que tan distante estaba de su pretensión de igualar a Dios en el poder» (cf. ibid., p.141-142).

X. FORTALEZA EN LA TENTACION

«Al principio de su vida eremítica tuvo que luchar con las más patéticas estratagemas del infierno. Coronados de rosas o de cuernos, enormes como torres o diminutos e impalpables como duendes, bellos como dioses paganos o majestuosos e hirsutos como profetas hebreos, transformados en larvas o cubiertos de pústulas repugnantes, con apostura de efebos encantadores o con ademanes de ascetas encanecidos en la práctica de la virtud, los emisarios de Luzbel estaban siempre a su lado, tentadores y atormentadores. Tomaban la imagen de un niño desvalido que, recostado a la puerta de su cabaña, lloraba sin cesar hasta que el padre, lleno de compasión, se acercaba para socorrerlo; o bien, metamorfoseándose en algún religioso,

se cruzaba en su camino, pidiéndole sus bendiciones. Otras veces, viendo que estos ardides eran estériles, turbaban sus sueños sugiriéndole visiones de grandeza y de poderío. Pero, como el Santo demostraba el más absoluto desdén por los esplendores terrenales, Satanás ponía en juego todo el poderío de sus legiones malditas. Ni un paso podía dar el solitario sin ver surgir de la tierra piaras innumerables de puercos que gruñían espantosamente, manadas de chacales que estremecían con sus alaridos la soledad, millares de serpientes y de dragones que le rodeaban echando fuego por la boca. La choza se tambaleaba con la tempestad de rugidos, silbidos y estridores de aquellas fieras monstruosas...

Una vez, en medio de esta lucha, Antonio vió que sobre lo alto de la montaña se abría el cielo, dejando escapar una gran claridad, que ahuyentó a los espíritus de las tinieblas. «¿Dónde estabas, mi buen Jesús?—exclamó entonces el solitario—. ¿Dónde estabas? ¿Por qué no acudiste antes a curar mis heridas?» Y de entre la nube luminosa salió una voz que le decía: «Contigo estaba, Antonio; asistía a tu generoso combate. No temas; estos monstruos no volverán a causarte el menor daño».

Pero el demonio, que es muy sabio, cambió desde entonces de táctica; olvidando la violencia y el furor, echó mano de la malicia y sutileza. Con una ligereza imperceptible trataba de insinuarse en todos los actos de su enemigo: tomaba voz angélica para alabar su penitencia y cantar su perfección; cambiaba sus alimentos por otros más exquisitos; trastornaba el orden de las letras en las Sagradas Escrituras; cerraba los párpados del anacoreta cuando velaba, y usaba de toda suerte de mañas para distraerle en sus rezos» (cf. FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL, *Año Cristiano* t.1 p.95-96: *San Antonio el Grande*, 17 de enero).

XI. LAS TENTACIONES DE SANTA CATALINA

«El maligno espíritu obtuvo consentimiento de Dios para poner a prueba el pudor de la santa virgen, empleando para ello el mayor encono de que es capaz, con tal de que no le causara daño alguno. Le hizo, pues, toda suerte de impúdicas sugestiones, y, para incitarla más al mal, se le presentaba con otros compañeros en forma de hombres y mujeres, mostrándole escenas lúbricas y deshonestas y profiriendo multitud de frases obscenas; aunque todas estas cosas eran exteriores, por medio de los sentidos, penetraban muy adentro del corazón de la virgen, el cual, como aseguraba después ella, se vió colmado de tales imágenes, quedándole solamente la voluntad superior libre de aquellas vilezas y carnales delectaciones. Esto duró largo tiempo, hasta que un día Nuestro Señor se le apareció, a quien ella dijo: «¿Dónde estabas, dulce Señor, mientras mi corazón se veía en tantas tinieblas y suciedades?» A lo cual, El respondió: «Yo estaba dentro de tu corazón, hija mía». «Y ¿cómo—replicó la virgen—podías vivir en medio de tanta inmundicia?» Y el Señor: «Dime, ¿esos pensamientos deshonestos te causaban placer o tristeza, amargura o deleite?» Y la Santa: «Extrema amargura y tristeza». El continuó: «Y ¿quién infundía esa amargura y tristeza en tu corazón sino yo, que estaba oculto en tu alma? Créeme, hija mía, que, si yo no hubiese estado presente, los pensamientos que asediaban

http://www.obrascatolicas.com

tu voluntad, sin poder doblegarla, habríanla vencido seguramente y se hubieran señoreado de su interior, aceptados con gozo por tu libre albedrío, con lo cual habrían dado la muerte a tu espíritu; mas, por lo mismo que yo estaba allí, ponía ese disgusto y esa resistencia en tu corazón; así él rechazaba cuanto estaba de su parte la tentación, y, no pudiendo llegar hasta donde era su deseo, sentía gran desasosiego y odio contra la tentación y contra sí mismo, y estos padecimientos constituían un gran mérito y una gran ganancia para ti, sirviendo, además, de fomento a tu virtud y fortaleza» (cf. SAN FRANCISCO DE SALES, *Introducción a la vida devota* p.4.ª c.4; BAC, t.1 p.231).

XII. UN NIÑO QUE LUCHA CON EL DEMONIO

«Cinco años contaba de edad solamente (José de Calasanz), y ya era extraordinario el horror que le inspiraba todo pecado. Había aprendido en las lecciones de doctrina cristiana que le enseñaron sus piadosos padres que el demonio, enemigo de Dios nuestro Señor, lo era también de los hombres, a los que no cesa de tender lazos en que se enreden sus almas, hasta dar con ellos en las tenebrosas mansiones infernales, e imaginándose en su inocencia que Lucifer tenía vida y forma corporal como los hombres, determinó darle muerte...

Armado de un cuchillo, recorría el candoroso niño todos los ámbitos de su casa retando al enemigo de las almas a singular combate y echándole en cara su cobardía, que llegaba al extremo de no atreverse a dar la cara a un niño de tan pocos años como el que le desafiaba.

Pasados algunos días y viendo que el demonio no daba muestras de aceptar su inocente reto, determinó ir a buscarlo fuera de la casa, y, armado con un puñal de que se proveyó al efecto, salióse al campo, acompañado de otro niño de su misma edad llamado Juan Moscheś, que, al verle de tal manera armado, le preguntó dónde iba. «A matar al demonio—respondióle José—, porque es enemigo de Dios y de los hombres. ¿Quieres venir conmigo?»

Aceptó Juan la proposición, y pronto otros niños se les incorporaron, hasta formar un pequeño pelotón que, capitaneado por José, llegó a un olivar poco distante del pueblo. Entonces adelantóse el heroico niño y, desenvainando el puñal, llamó a grandes voces a Lucifer, denostándole por su cobardía y retándole a medir con él sus armas. Irritado el demonio, dejóse ver en espantable figura en lo más alto de uno de los olivos, y ante la horrible visión retrocedieron los niños que a José acompañaban. No así el valeroso campeón del Señor, cuyo ardimiento creció a la vista del enemigo, dándole los ánimos suficientes para subir al árbol con el puñal entre los dientes y llegar al sitio donde le esperaba su cruel enemigo.

En pie sobre una rama, y a gran altura del suelo, empuñó con su diestra mano el puñal y, sin considerar el gravísimo peligro que corría, lanzóse contra la horrenda figura para asestarle un golpe que él, en su inocencia, juzgaba había de ser su muerte. Mas aquí le esperaba el artero enemigo del género humano, quien, haciendo que se desgajase la rama que sustentaba el cuerpo de José, dió con éste en tierra y desapareció inmediatamente, creyendo haber dejado muerto al animoso niño. No contaba, sin embargo, el espíritu de

las tinieblas con la omnipotencia de Dios, que jamás abandona a los que luchan por su santo nombre. José cayó, efectivamente, a tierra desde una altura considerable; pero el brazo poderoso del Señor, sirviéndole de paracaídas, lo depositó con suavidad en el suelo, del que el heroico niño se levantó inmediatamente y sin lesión alguna para volver en seguida a desafiar al enemigo de las almas con mayor denuedo, sin que éste se atreviera a acudir nuevamente a su reto» (cf. *Vida de San José de Calasanz* [Apost. de la Prensa, Madrid 1947] p.4-5)

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

SERIE I: LITURGICOS

1

Comienza la Cuaresma

I. *La invitación de la Iglesia.*

A. La liturgia nos presenta en este domingo a Jesucristo en el monte de la Cuarentena en oración y ayuno.

B. Y junto a esta escena una solemnísima invitación tomada del profeta Joel que se lee en la epístola del miércoles de Ceniza. "Tocad la trompeta en Sión; promulgad ayuno; pregonad asamblea; reunid al pueblo; ordenad congregación; convocad a los ancianos; reunid a los niños, aun los que cuelgan de los pechos" (Ioel 2,15-16).

C. La Iglesia nos exhorta con esa invitación a ir al desierto con Cristo. Dice Yavé: "Convertíos a mí de todo corazón en ayuno, en llanto y en gemido" (Ioel 2,12).

II. *Características de nuestra conversión en la Cuaresma.*

A. El arrepentimiento de los pecados. Idea repetida con frecuencia en toda la liturgia de la misa cuaresmal.

a) *El miércoles de Ceniza en la epístola: «Rasgad vuestros corazones, no vuestras vestiduras»* (Ioel 2,13).

b) *En la antífona de la bendición de cenizas dice la Iglesia: «Entre el pórtico y el altar lloren los sacerdotes, ministros de Yavé, diciendo: Ten piedad de tu pueblo»* (Ioel 2,17).

c) *En el responsorio del mismo miércoles de Ceniza nos previene la Iglesia: «Mejoremos lo que pecamos por ignorancia, no sea que, sorprendidos por el día de la muerte, busquemos tiempo para la penitencia y no podamos hallarlo. Atiende, Señor, y ten compasión, porque hemos pecado contra ti».*

B. La austeridad de vida.

a) *Como Cristo en el desierto, hemos de vivir este tiempo aislados del mundo, en ayuno y mortificación* [1].

b) *El himno de maitines, propio del tiempo de Cuaresma, señala la práctica de esta austeridad: «Usemos más parcamente de las palabras, de la comida y bebida, del sueño y de los juegos, e insistamos más aún en la vigilancia. Evitemos las cosas nocivas, que arruinan los corazones débiles, y no demos lugar a la tiranía del enemigo engañoso.»*

C. La caridad. Sin ella no agradaría a Dios ni la austeridad ni el ayuno.

a) *«¿A qué ayunar, si tú no lo ves?... En el día de ayuno os vais tras vuestros negocios y oprimís a todos vuestros servidores. Ayunáis para mejor reñir y disputar... No ayunéis como lo hacéis ahora, si queréis que en lo alto se oiga vuestra voz.*

b) *¿Sabéis qué ayuno quiero yo?, dice el Señor, Yavé: Romper las ataduras de iniquidad; deshacer los haces opresores; dejar ir libres a los oprimidos y quebrantar todo yugo; partir su pan con el hambriento; albergar al pobre sin abrigo; vestir al desnudo, y no vuelvas tu rostro ante tu hermano.*

c) *Entonces brillará tu luz como la aurora y se dejará ver pronto tu salvación»* (Is. 58,3 ss).

III. *Programa cuaresmal en San Pablo.*

A. En la epístola del primer domingo de Cuaresma tenemos un programa completo para este santo tiempo, coincidente con las características anteriormente expuestas.

B. San Pablo nos pide la conversión interior para que la gracia de Dios fructifique en nosotros: "Cooperando con El os exhortamos a que no recibáis en vano la gracia de Dios" (2 Cor. 6,1).

C. Esta conversión fundamentalmente consiste en dos partes, una negativa y otra positiva: "En nada demos motivo alguno de escándalo" (2 Cor. 6,3). "Mostrémonos en todo como ministros de Dios" (2 Cor. 6,4).

D. Y señala a continuación diversos aspectos en los que se hace necesario nuestro buen ejemplo: los sufrimientos, la austeridad, la caridad y la pureza de vida.

---

[1] Cf. el guión de Quincuagésima «La Cuaresma, tiempo de mortificación», en *La palabra de Cristo* t.2 p.1208.

http://www.obrascatolicas.com

IV. *Tentaciones y asaltos del enemigo.*

A. No hay que olvidar que cuando el alma se entrega más a los ejercicios de piedad y vida interior, suelen ser más frecuentes los asaltos del enemigo.

a) *San Ignacio, en el libro de los «Ejercicios», en la sexta y séptima anotación, da por supuesto que el ejercitante ha de ser agitado por varios espíritus y que es fácil que se halle desolado y tentado.*

b) *Santo Tomás dice que el diablo tienta más a uno cuando está solitario, porque tiene envidia de los que tienden a lo que hay más perfecto* (cf. «Sum. Theol.» 3 q.41 a.22 c).

B. Si, pues, en la Cuaresma se intensifica la oración y el sacrificio, debe prepararse el alma para las tentaciones y la lucha. Si el Evangelio nos invita a ir al desierto con Cristo, nos enseña también que, como Cristo, seremos tentados.

V. *Confianza.*

A. En la protección y ayuda de Dios. Por esto el tono general de la liturgia en la misa del primer domingo de Cuaresma es de confianza en la protección y ayuda divina. Este día se lee después de la epístola gran parte del salmo 90, bello canto a la protección que Dios dispensa a quienes en El se refugian.

B. Confianza en Jesucristo. El miembro de Cristo que forma parte del Cuerpo místico está íntimamente adherido a su Cabeza y de ella recibe su influjo y su vida. El cristiano, a través del desierto cuaresmal, vive con Cristo y en Cristo. Ayuna con Cristo y es tentado con Cristo. Todo lo bueno y perfecto será posible a quien, de esta forma, está unido con El.

SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

2

El ayuno

I. *El ayuno en la estimación de la Iglesia* (cf. sec.VII, I-VII, p.117 ss).

A. Vemos al Señor en el Evangelio sometido al más riguroso ayuno durante cuarenta días (cf. supra, SUÁREZ, p.70, B).

B. El ayuno ha sido tenido en gran veneración por la Iglesia desde los primeros tiempos, y no ha sido éste un ayuno cualquiera, sino el extremadamente riguroso (cf. sec.II, "Sit. lit.", b, p.13, y B, p.14).

a) *San Clemente Romano ordena ayunar todos los miércoles y viernes del año* (cf. «Const.» 5 c.últ.).

b) *San Jerónimo se queja de que algunos se privaban del aceite, pero comían higos, dátiles, etc. «El ayuno es sólo de pan y agua»* (cf. «Epist. ad Eustochium»).

C. ¿Por qué este empeño en aconsejar y mandar el ayuno, tan opuesto a nuestras tendencias naturales? ¿No es, acaso, como tanta abundancia de mortificación corpórea, una especie de sadismo religioso? ¿Puede extrañar que a los primeros cristianos se les motejara de enemigos del género humano?

II. *El ayuno es práctica racional* (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.58 e).

A. Razón intrínseca del ayuno. Reconozcamos que por lo menos algo de racional, cuando no de revelado, debe de haber en el ayuno, desde el momento en que todas las religiones cultas lo imponen.

a) *Los actos son virtuosos cuando la razón los ordena a un fin honesto, que es lo que ocurre con el ayuno...* (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.97 a.1 c).

b) *Esta misma razón lo impera muchas veces en el aspecto puramente médico para recuperar la salud o evitar la enfermedad, y entonces todo el mundo lo juzga razonable.*

http://www.obrascatolicas.com

c) *En el terreno espiritual, la razón impone también el ayuno cuando se ordena a evitar algún daño espiritual o a conseguir bienes del alma* (ibid., ad 1).

B. Requisitos del ayuno. Por lo tanto, el ayuno puede ser un acto de virtud. Para ello son necesarios los siguientes requisitos:

a) *Que en sí mismo no sea desordenado.*

b) *Que la razón lo dirija a un bien del cuerpo o a un bien del alma.*

1. No ha de ser desordenado en sí mismo. Lo sería si por un exceso en el ayuno quebrantásemos la obligación primordial de sostener nuestra vida.
2. O si de tal modo debilitase el cuerpo que impidiese el cumplimiento de las obligaciones propias o el ejercicio de virtudes más importantes.
3. Pero hechas estas salvedades, que generalmente estamos muy lejos de necesitar, la razón encuentra fines nobilísimos que recomiendan y santifican el ayuno. Vamos a estudiarlos.

C. Justificación del ayuno. La razón teológica e incluso a veces fisiológica que explica estos fines es la siguiente: somos un compuesto de alma y cuerpo.

a) *En el orden natural, el predominio excesivo de una potencia suele verificarse con perjuicio de las demás. Un caso concreto lo tenemos en los perezosos, dedicados exclusiva o excesivamente al músculo. Suelen ser de entendimiento infantil, raquítico. Por lo tanto, un predominio absorbente del cuerpo excesivamente alimentado redunda siempre en perjuicio de las facultades del alma.*

b) *En el orden sobrenatural, dos experiencias se imponen:*

1. Las pasiones y el alma están en lucha constante. El modo de dominar las pasiones es dominar al cuerpo, debilitarlo con discreción y robustecer la voluntad mediante la mortificación.
2. La mayoría de los pecados se deben a que abandonamos a Dios por inclinarnos a los pecados materiales.
3. De estas razones se derivan fácilmente los fines que santifican el ayuno, y que expondremos siguiendo a Santo Tomás (cf. ibid.) y a San Bernardino de Sena (Serm. 5, «in die cinerum»; cf. «Sermones eximii» [Venetiis 1745] t.1 p.18-23).

D. Finalidades del ayuno (cf. supra, SAN BASILIO, p.35, c).

a) *El ayuno doma las pasiones.*

1. «Castigo mi cuerpo y lo esclavizo, dice San Pablo, no sea... que resulte yo descalificado» (1 Cor. 9,27). ¿Por qué juzgaba necesario San Pablo el castigo de su cuerpo para poder vencer en la carrera del espíritu? Porque la mortificación en general, y muy en particular el ayuno, es necesaria para dominar este cuerpo, que le impedía correr (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.56, b, 1).
2. El alma fué creada como señora, y el pecado la esclavizó al cuerpo. El ayuno, domando a éste, restablece la debida jerarquía. La demasiada excitación corpórea provocada por la falta de templanza es moderada por el ayuno.

1.° «*Sin Ceres y sin Baco se enfría Venus*» (cf. SAN JERÓNIMO, l.2 «Contr. Iov.» c.6, citado por Santo Tomás).
2.° *Sansón, abstemio y cumpliendo la ley del nazareato, era el terror de los filisteos. Dominado por el vino y el placer, cayó en manos de Dalila.*
3.° *Las penitencias de San Jerónimo y de otros muchos santos cuando sentían el aguijón de la tentación. ¿Tenemos acaso nosotros más gracias que ellos?*

b) *El ayuno previene frente a los ataques de la pasión.*

1. Al debilitar el cuerpo por el ayuno realizado con estos fines se robustece la voluntad y, robustecida ésta, se perfecciona el alma y se atrae un contingente mayor de gracia de Dios. De ahí que como consecuencia se siga un debilitamiento de las tentaciones y un acrecentamiento de fuerzas para vencer sus embates.

1.° *El hambre es amiga de la virginidad y enemiga de la lujuria. La hartura disminuye la castidad y vigoriza la sensualidad* (cf. S. AMBROS., «Serm. de Quadragesima»).
2.° *De la abstinencia nacen los pensamientos castos, los deseos razonables, los consejos saludables, a la vez que por medio de la aflicción voluntaria muere la concupiscencia de la carne y se renueva el alma, llenándose de virtudes»* (cf. SAN LEÓN, «Serm. 2 de ieiun.», decimi mensis).

2. En cierta ocasión y cuando los apóstoles no podían arrojar a un demonio, el Señor les dijo: «Esta especie (de demonios) no puede ser lanzada sino por la oración y el ayuno» (Mt. 17,21). No hay por qué restringir la observación del Señor a ciertos casos de posesión. Puede y debe extenderse a las tentaciones más fuertes provocadas por el demonio. Así nos lo demuestran los santos, que recurrían a la oración y al ayuno para vencerle en ellas.

c) *El ayuno satisface y aplaca a Dios* (cf. supra, SAN AMBROSIO, p.39, A). *Con relación a nuestros pecados, el ayuno:*

1. Nos alcanza el perdón de Dios (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.56, b, 3).

1.° *Es predicación constante de los profetas.*
2.° *Práctica de la Iglesia en tiempos cuaresmales y de misión. La antigua disciplina penitencial exigía un ayuno más riguroso para granjearse la absolución.*
3.° «*Grande es el día de Yavé, sobremanera terrible. ¿Quién lo podrá sufrir? Por eso, pues, ahora dice Yavé, convertíos a mí de todo corazón, en ayuno, llanto y en gemido..., y convertíos a vuestro Dios,*

http://www.obrascatolicas.com

que es clemente y misericordioso... Tocad la trompeta en Sión, promulgad el ayuno... Entonces Yavé, encendido en celo por su tierra, perdonó a su pueblo (Ioel 2,11-18).

4.° *La razón teológica es sencilla. Pecamos por buscar los placeres, y con el ayuno demostramos a Dios nuestra buena voluntad abrazándonos al sufrimiento incluído en aquél.*

2. Detiene los castigos de Dios. Los caminos de Dios no son más que dos : o la justicia o la misericordia. Procurando nosotros la justicia sobre nosotros mismos, alcanzamos la misericordia de Dios. El ejemplo de los ninivitas es evidente. La razón teológica es la misma de antes. Dios se ve desarmado cuando observa que nosotros mismos nos castigamos.

3. Satisface por la pena temporal merecida. Todos hemos pecado. Un día obtuvimos el perdón ; pero sabido es por la teología que aun después de él habremos de sufrir un castigo temporal en esta vida o en el purgatorio. A David, después de perdonársele su pecado, se le castigó con la muerte de su hijo. Pues bien, el ayuno y la limosna son los dos medios clásicos de satisfacer por este castigo.

d) *Perfecciona al alma en su santidad. El ayuno es uno de los medios ascéticos principales. La santidad, en cualquiera de sus grados, supone siempre dos cosas: la lucha contra la pasión, dominándola cada vez más y más, y los actos positivos del alma.*

1. En la lucha contra la pasión siempre existe el peligro de recaer.

1.° *«No piense emprender la vida espiritual quien no ha domado con el ayuno el fuerte enemigo que tiene dentro de sí»* (cf. S. GREGORIO, «Moral.» l.30 c.13).

2.° *No podrá vencer los vicios mayores quien no haya podido sujetar siquiera la gula* (cf. CASIANO, «Inst.» l.6 c.13).

2. El ayuno vigoriza al alma para los actos positivos de la santidad.

1.° *Prueba de ello es que los grandes santos han sido grandes ayunadores: San Juan Bautista, santos del Antiguo Testamento, Santa Teresa.*

2.° *El entendimiento se levanta más ágil a contemplar las cosas divinas* (cf. SANTO TOMÁS, ibid.).

3.° *Los profetas recibieron casi todas sus revelaciones previo un riguroso ayuno: Moisés y el Decálogo; Daniel* (10).

4.° *La voluntad es tanto más enérgica cuanto más se ha ejercitado en la lucha venciéndose a sí misma en cosas necesarias; cuanto menos siente el peso de la carne y cuanto más se ve ayudada de Dios, que le es propicio por el ayuno. Así, Judit y Ester reciben la ayuda de Dios para acometer sus obras después de haberse preparado para ellas ayunando.*

III. *Conclusión. La Iglesia nos predica el ayuno del Señor en este tiempo* (cf. infra, sec.VI p.115, b). *En su liturgia nos manda ayunar. Meditemos la frase del*

Crisóstomo: "Ayuna porque has pecado, ayuna para no pecar, ayuna para recibir" (cf. "Serm. 2 de ieiun.": PG 27,313).

3

El desierto

I. *El Espíritu Santo lleva a Jesucristo al desierto.*

A. La Verdad encarnada ha vivido treinta años en retiro. Ha estado preparando allí su salida para predicar al mundo. Ha iniciado su vida pública con la solemne teofanía de su bautismo en el Jordán. Y ahora, inesperadamente, el Espíritu Santo le lleva, no a la predicación inmediata del Evangelio, sino al retiro de un desierto austeramente severo (cf. supra, SUÁREZ, p.68, A, a).

B. ¿Por qué el Espíritu Santo guía a Cristo al desierto y al retiro de una manera habitual? (cf. supra, SUÁREZ, p.68, A, b).

a) *El hecho se repite en la vida del Señor. Aparece como una práctica habitual de Jesús.*

b) *Es que, como dice San Ambrosio, «Cristo no vive entre los mundanos. Cristo es paz, y el mundo es algarabía. Cristo es la justicia, y el mundo es falaz y engañador. Cristo es activo y laborioso, y el mundo es perezoso. Cristo es caridad, y el mundo es cruel. Cristo es fidelidad, y el mundo es perjuro. Cristo está en la Iglesia; y fuera de ella están los ídolos»* (cf. «De virgin.» l.3).

II. *Lleva también a los santos* (cf. infra, sec.VII, II, p.118, y VIII, p.122).

A. Lo que hace con Cristo el Espíritu Santo, lo hace asimismo con las almas santas que se preocupan y trabajan por su propia santificación.

B. Es una necesidad de orden sobrenatural.

a) *Porque el alma santa está incorporada a Jesucristo, vivificada por el alma de la Iglesia—el Espíritu Santo—, que espontáneamente da a los miembros de esa Iglesia los mismos impulsos y movimientos que da a nuestra Cabeza. El impulso primero tiende a amar a Dios con toda la mente, con todo el corazón y con todas las fuerzas.*

b) *En semejante estado, el alma, dejándose guiar de los movimientos que le imprime el Espíritu de Cris-*

http://www.obrascatolicas.com

to, desea apartarse de todas las criaturas que pueden impedirle, o al menos entretenerle, en su camino hacia Dios.

C. Los hechos que podemos espigar en la vida de todos los santos así nos lo atestiguan.

a) *Los mayores santos evitaban cuanto podían la compañía de los hombres y elegían el vivir para Dios en su retiro* (cf. «Imit. de Cristo» l.1 c.20).
b) *Moisés, Elías y San Juan Bautista son ejemplo de esta preferencia.*
c) *María Santísima vive retirada en el templo y continuamente en el retiro de su oración.*
d) *Más de una vez el santo Cura de Ars llega a dejarse llevar de lo que era viva ansia de su corazón y huye de la parroquia con intención de esconderse en la soledad.*
e) *Son muchas y admirables las páginas del epistolario del P. González a Fr. Diego José de Cádiz en las que tenía que alentarlo continuamente para que no cediera al impulso de su corazón, que le llevaba al retiro, dejando la predicación misional. Aunque, cuando llega la hora, también el director sabe decir al dirigido: «Ya la misión engrie, ya es hora de retirarse».*

III. *Lleva especialmente al apóstol.*

A. Así quiere Jesucristo que se preparen los apóstoles para su misión.

a) *El apremiante mandato es que esperen recogidos en Jerusalén la efusión del Espíritu Santo* (Lc. 24,29).
b) *Ellos así lo entienden y viven en retiro, recogidos en oración, con María Santísima* (Act. 1,14).
c) *Finalmente, es en el retiro del Cenáculo donde reciben el Espíritu Santo, que los impulsa al apostolado.*

B. San Pablo se prepara para su apostolado en el retiro del desierto (Gal. 1,16-17).

C. Por ley normal del apostolado es necesario el desierto.

a) *El apóstol debe actuar, a semejanza de Dios, por un desbordamiento de vida interior.*
b) *Dios da sin perder; el apóstol debe dar no sólo no perdiendo, sino aumentando su vida interior en el recogimiento.*

D. El Espíritu Santo se encargará de impulsar al alma recogida a una misión de apostolado.

a) *Con el mismo impulso vital con que la conduce al amor de Dios la llevará a amar al prójimo.*
b) *Las almas más escondidas en la contemplación han llegado a sentir el celo más encendido de la dilatación de la Iglesia, del desarrollo intenso del Cuerpo místico de Cristo.*

4

La escuela del desierto

I. *Invitación del Kempis. El autor de "La imitación de Cristo" dice al lector en uno de sus más bellos capítulos: "Busca tiempo a propósito para estar contigo y piensa con frecuencia en los beneficios de Dios"* (l.1 c.20).

II. *El desierto es la escuela del espíritu.*

A. San Jerónimo dice: "La soledad es la forma y la regla de la sabiduría. La soledad es por sí misma una predicación de la virtud. Es disponerse para ir al cielo el apartarse del mundo" (cf. "Ad Tharasiam").

B. Y San Bernardo: "La soledad es la muralla y el antemuro de las virtudes... Creed en mi experiencia, aprenderéis más en las selvas que en los libros; los bosques y las peñas os instruirán, os enseñarán lo que no pueden enseñaros vuestros maestros".

C. En el desierto se aprende la verdadera sabiduría, que consiste en el conocimiento y vencimiento propio y en el conocimiento y amor de Dios. Este doble aspecto lo sintetiza el pensamiento de "La imitación de Cristo" citado al principio: "La soledad es tiempo a propósito para estar con nosotros y para considerar los beneficios de Dios".

III. *La soledad es regla o escuela de sabiduría, porque:*

A. Remueve los obstáculos de la santidad (cf. supra, sec.II, p.20, 1, 3.°).

a) *La soledad nos aparta del mundo, de sus placeres, de sus disipaciones y tentaciones continuas. El mundo es el enemigo irreconciliable de nuestra santificación. No nos damos cuenta, pero el efecto es igual. Si no huímos periódicamente a la soledad, el espíritu mundano en mayor o menor escala se nos entra fácilmente aun en los ambientes más espirituales. Y esa irrupción inadvertida del mundo quita pureza a la santidad de las almas.*
b) *La soledad nos libra también de una triple guerra. Es doctrina de San Efrén* («De vita spir.» c.10). *Nos libera:*

http://www.obrascatolicas.com

1. De la guerra de la vista. De las tres concupiscencias que constituyen el espíritu del mundo, una es la concupiscencia de los ojos, de la cual quedamos libres en la soledad. El mundo ofrece en la licencia pública de sus modas y costumbres amplia ocasión frecuente de pecar. Es necesario tener valentía para arrancar de ese medio los ojos, que encuentran continua ocasión de escándalo. Esta separación no siempre puede conseguirse por la huída material a la soledad. Pero a lo menos exige siempre el discreto recogimiento y la auténtica modestia en nuestras miradas.
2. De la guerra del oído. Por el sentido del oído entra la palabra de la adulación, que ensoberbece; la palabra de la detracción, que destruye el espíritu de caridad con los hermanos; la palabra de invitación al mal; la palabra frívola; la doctrina equivocada.
3. De la guerra de la lengua.

1.° *El libro de los Proverbios* (25,28) *ve al hombre de lengua libre como una ciudad desmantelada y sin murallas.*

2.° *Todos los males de la lengua están sintetizados en las palabras del apóstol Santiago: «Todos ofendemos en mucho. Si alguno no peca de palabra, es varón perfecto, capaz de gobernar con el freno todo su cuerpo. A los caballos les ponemos freno en la boca para que nos obedezcan, y así gobernamos todo su cuerpo. Ved también las naves, que, con ser tan grandes y ser empujadas por vientos impetuosos, se gobiernan por un pequeño timón a voluntad del piloto. Así también la lengua, con ser un miembro pequeño, se atreve a grandes cosas. Ved que un poco de fuego basta para quemar un gran bosque. También la lengua es un fuego, un mundo de iniquidad. Colocada entre nuestros miembros, la lengua contamina todo el cuerpo, e inflamada por el infierno, inflama a su vez toda nuestra vida»* (Iac. 3,2-6).

B. Nos acerca positivamente a Dios.

a) *San Basilio da la razón de esa unión con Dios producida en nosotros por la soledad, unión que hace crecer en nosotros la santidad:*

1. «El que te habita, ¡oh soledad!, se eleva sobre sí mismo, porque, teniendo el alma hambre de Dios, se pone sobre todo lo que es de la tierra. Está suspendida en la fortaleza de la contemplación, y, separada del mundo, vuela hacia el cielo, y, esforzándose para ver lo que es superior a todo, desprecia todo lo demás» (cf. «De laude vitae solitariae»).
2. Es decir, la soledad es apta para dedicarse a la contemplación y al conocimiento de Dios, de los que brota espontáneamente el progreso del alma en la vida sobrenatural.

b) *Finalmente, «La imitación de Cristo»* (l.c.) *describe los frutos positivos del retiro y la soledad enumerando los principales:*

1. La soledad nos hace más hombres, haciendo que predominen no los bajos instintos y pasiones, por los que el mundo se deja arrastrar, sino la parte más noble y serena del hombre, que actúa así regido por la luz de la fe y de la razón y ordenado por la templanza, la caridad y la prudencia.
2. Nos prepara para hablar con acierto y mostrarnos seguros en público. Valga por todos el ejemplo del Bautista.
3. La soledad bien vivida trae lágrimas de arrepentimiento al corazón y consuelos celestiales; así ocurre con el hijo pródigo cuando, dejados los amigos, vive en soledad.
4. En la soledad se encuentra lo que se perdió fuera de la misma; en una palabra, si en el bullicio se pierde a Dios, en el silencio de la soledad se le recobra.
5. En la soledad aprendemos los secretos de las Escrituras. Dios tiene una palabra para las almas que viven en retiro. «La atraeré y la llevaré al desierto y la hablaré al corazón» (Os. 2,16).
6. Cuando vivimos en soledad de criaturas, Dios y los ángeles se nos acercan para darnos la mejor de todas las compañías.

5

Cristo y el demonio

I. *Dos capitanes.*

A. En el evangelio de hoy aparecen Cristo y Satanás, dos sumos capitanes, luchando frente a frente. Batalla singular en la que queda derrotado el demonio.

B. Esta batalla es imagen y síntesis aleccionadora de la lucha que diariamente mantiene en su vida el cristiano, influenciado al mismo tiempo por los dos capitanes de esta guerra.

C. Estudiemos el influjo que cada uno de los dos puede ejercer en los súbditos que se ponen a su servicio, para que podamos alentar la esperanza de una victoria segura e infalible.

II. *El demonio, sumo capitán de los malos.*

A. El demonio es la cabeza, el capitán y rey de todos los malos:

a) *«Todo lo ve desde arriba, es el rey de todos los feroces»* (Iob 41,26).

http://www.obrascatolicas.com

b) *Jesucristo llama a los pecadores hijos del diablo: «Vosotros sois nacidos del diablo y queréis cumplir los deseos de vuestro padre. El es homicida desde el principio y no se mantuvo en la verdad, porque la verdad no estaba con él. Cuando habla de la mentira, habla de lo suyo propio, porque él es mentiroso y padre de la mentira»* (Io. 8,44).

B. El gobierno e influjo que ejerce el demonio en su ejército no es interno, sino puramente externo. No infunde espíritu vital.

C. Aunque el pecador en su ser íntimo es un coto cerrado para el demonio y es él quien se determina libremente a cometer nuevos pecados, sin embargo, nuestro enemigo, aprovechándose de la debilidad del alma en pecado, la incita a otros nuevos mediante tentaciones, poniendo obscuridad en su entendimiento y malos deseos en su corazón, con lo que el pecador se enreda más aún en nuevas caídas.

D. Tiene el demonio un fin al cual dirige sus intentos. Este fin es el suyo propio, que no es otro sino apartar de Dios a la criatura racional. Quiere que todos, a semejanza suya, pequen con un abuso malvado de libertad. Intento manifestado claramente en la propuesta hecha a nuestros primeros padres en el paraíso (cf. "Sum. Theol." 3 q.8 a.7 c).

E. Y en un plano más concreto, el demonio intenta actuar, como actuó con Jesucristo en el desierto, por los caminos engañosos de las tres concupiscencias.

F. Los frutos obtenidos por los que siguen al demonio son la muerte para sí mismos y la disgregación entre los miembros sociales. Ni vivifica ni une. Es muerte para el individuo y muerte para la sociedad.

III. *Cristo, sumo capitán de los buenos.*

A. Jesucristo es también sumo capitán de su ejército.

a) *Pero en plano muy superior al principado que el demonio tiene sobre los malos. Pensemos en el alma incorporada a Cristo por la gracia santificante y en la Iglesia. es decir, en los miembros vivos de su Cuerpo místico.*

b) *Cristo también ejerce sobre ellos el influjo extrínseco que puede ejercer cualquier rey y de un modo más excelente. El nos ha dado ejemplo, nos ha dado doctrina, nos da preceptos, con los que nos conduce a la victoria. Todo esto lo hizo personalmente y lo hace todavía por la jerarquía de la Iglesia.*

c) *Pero nos interesa ahora calar en otra virtualidad que ejerce Cristo en los suyos, raíz de toda su fuerza para la lucha y para la victoria infalible.*

B. Jesucristo es cabeza de los buenos. Esta es la metáfora más perfecta que encontramos para explicar la unión de Cristo con los suyos, metáfora llena de la mayor riqueza significativa. Ella nos dice que:

a) *Cristo ejerce un influjo interno, porque de El desciende a los miembros una verdadera y nueva vida. Es el influjo interior de la gracia santificante, que baja de la humanidad de Cristo a los justos. Esa humanidad de Cristo—por estar unida a la divinidad—tiene virtud de justificar* (cf. «Sum. Theol.» 3 q.8 a.6 c).

b) *Esta nueva vida hace decir a San Pablo con toda propiedad: «Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí. Y aunque al presente vivo en carne, vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí»* (Gal. 2,20).

c) *Por esto mismo, con la más perfecta humildad puede afirmar el Apóstol, y con él cuantos dejan obrar a la gracia: «Todo lo puedo en aquel que me conforta»* (Phil. 4,13).

d) *Y por eso puede retar, seguro del triunfo, a sus enemigos:*

1. «¿Quién nos arrebatará al amor de Cristo? ¿La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada? Según está escrito: Por tu causa somos entregados a la muerte todo el día, somos mirados como ovejas destinadas al matadero (Ps. 44,23).
2. Mas en todas estas cosas vencemos por aquel que nos amó. Porque persuadido estoy que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo venidero, ni las virtudes, ni la altura ni la profundidad, ni ninguna otra criatura podrá arrebatarnos el amor de Dios en Cristo Jesús, nuestro Señor» (Rom. 8,35-39).

e) *Ante el enemigo que ataca, hemos de procurar una unión más estrecha con Jesucristo, dejando que actúe en nosotros la vida que El nos ha comunicado, teniendo la firme esperanza de que venceremos. Lo que se dijo a toda la Iglesia, que las puertas del infierno no prevalecerían contra ella* (Mt. 16,18), *es aplicable a cada uno de los cristianos que permanece unido en espíritu y en verdad a Jesucristo, su sumo Capitán, Rey y Cabeza.*

http://www.obrascatolicas.com

6

Tentaciones de Cristo y tentaciones nuestras

I. *El evangelio, lección.*

A. Hemos descrito la escena del evangelio. La vida del Señor es el libro perfecto, que debiéramos leer a diario para nuestra instrucción (cf. SAN AGUSTÍN, "Tract. de Trinit." l.13 c.17: BAC, *Obras de San Agustín* t.5 p.750; PL 42,1026).

B. Vamos, pues, a deducir algunas enseñanzas de este capítulo de sus tentaciones.

II. *Quién es el tentador.*

A. Lo hemos visto junto a Cristo, que le ha dado su nombre: Satanás.

B. También tiene otros dos nombres:

a) *El enemigo. Si es el enemigo, no puede pretender sino mi mal. Y yo no debo obrar sino lo contrario de lo que él me sugiera. Allí pretendió que Cristo torciera los caminos del Padre obrando milagros sin razón (primera tentación) o presentándose como Mesías de un modo espectacular (segunda tentación), para al final llevarle directamente a la condenación mediante un gravísimo pecado de apostasía (tercera tentación). Conmigo nunca intentará otra cosa sino perderme. No lo olvides.*

b) *El padre de la mentira. Por lo general no me dirá nunca lo que quiere, sino que lo encubrirá bajo mil disfraces. Siempre me engañará. A Eva se le presentó como interesada por su bien. Al Señor, como intentando remediar su necesidad o facilitar su presentación al mundo o prometiéndole lo que no podía dar. A mí me prometerá satisfacciones que después me encerrarán para siempre en el infierno. No me hablará del pecado, pero me colocará en caminos que lleven a él.*

III. *Cómo tienta.*

A. Para conseguir su fin se dirige primero a los sentidos y después a las potencias superiores, despertando la vanidad, soberbia y avaricia.

B. Cada etapa del hombre tiene su tentación. En la vida natural, la etapa de la juventud fisiológica sufre principalmente la instigación de los sentidos. La edad madura, la tentación de la vanidad.

Al final de la vida no se apetece sino la comodidad de las riquezas y del mando.

C. En la vida sobrenatural, las primeras tentaciones son las más groseras. A medida que se progresa vendrán las más sutiles.

IV. *Quién es el tentado.*

A. Cristo nuestro Señor. Dios de Dios. Si, pues, Dios es tentado, ¿podré vivir yo confiado y descuidando el peligro inminente de serlo? Si Dios es tentado, ¿desfalleceré y desconfiaré al verme yo sujeto a lo mismo que El se sujetó?

B. La pureza del ángel consiste en no sufrir tentaciones; la del hombre, en no dejarse vencer. San Pablo fué tentado. Los santos también. Yo, ¿dejaré de ser tentado?

C. La diferencia entre el hombre bueno y el hombre malo no consiste en la carencia de tentaciones, sino en la ausencia de consentimiento en ellas.

a) *Es más, cuanto más interés se pone en seguir el camino de la virtud, mayor es el interés de Satanás en atacarnos. Faraón agravó los trabajos de los hebreos cuando éstos quisieron salir de Egipto.*

b) *El demonio no tiene por qué tentar a los malos. Son presa suya voluntaria.*

c) *En cambio, a los que se aprovechan en la vida del espíritu los cerca y combate* (cf. Eccli. 2,1; 2 Tim. 3,12).

V. *Quién da permiso a Satanás para la tentación de Jesús* (cf. SANTO TOMÁS, p.59,2, y BEATO AVILA, p.89, B).

A. El Padre. El mismo que unos días antes le ha llamado en su bautismo Hijo amado. Si, pues, permite que le tienten, es que Jesús podía obtener algún bien de su prueba.

B. Yo también soy hijo amado del Padre. Luego lo mismo ocurre conmigo. Muchos de los provechos que yo puedo sacar de la tentación los sacó también el Señor; otros no, por ser incompatibles con la fortaleza y santidad del Señor. Veamos algunos.

a) *La gloria del triunfo. Job no sería celebérrimo si no hubiera sufrido; ni la fe de Abrahán tan reconocida si no hubiera sido puesta a prueba con la orden de sacrificar a su hijo.*

b) *El acrisolamiento de la virtud. El mismo fuego que consume la paja aquilata el oro* (cf. SAN AGUST., *Enarrat. in Ps. 2* n.5).

c) *El aumento de humildad. ¡Qué diferencia entre el Pedro de antes de las tentaciones* (Io. 13,37-38 y 18, 15-27) *y el que responde con tanta prudencia cuan-*

http://www.obrascatolicas.com

do después de ellas le preguntan si ama a Cristo! (Io. 21,15-19).

d) *El recurso a Dios, recurso que aumenta a su vez nuestra confianza y agradecimiento. «Le amo porque oye Yavé la voz de mis súplicas e inclina a mí sus oídos cuando le invoco. Prendido me habían los lazos de la muerte...; todo era angustia y afán para mí. E invoqué el nombre de Yavé»* (Ps. 116,1-4).

VI. *Cómo se porta Jesús en la tentación* (cf. SAN AGUSTÍN, p.45, d).

A. No la busca. Los apóstoles se maravillaron de verle hablando a solas con una mujer, la samaritana (Io. 4,27).

a) *Buscar la tentación es poner voluntariamente nuestra alma en peligro y tentar a Dios pidiéndole una ayuda que ni sería necesaria, si no nos hubiéramos puesto en peligro, ni nos la ha prometido en esas circunstancias.*

b) *Más santo que nosotros era David y cayó por indiscreto. Más sabio Salomón y más fuerte Sansón* (cf. SAN BERNARDO, «Epist. ad Robert.» n.4). *¿Quieres tener ocasión de vencer? No; lo que quieres es tener ocasión de perecer* (cf. SAN ACUST., «Serm.» 293,2 : PL 39,2301). *En el paraíso estaba una mujer, y la victoria fué de Satanás; en el desierto no la hubo, y fué derrotado* (ID., «Serm.» 147,3 : PL 39,203).

B. No contemporiza con el tentador ni discute con él. Lo rechaza. Discutir con la tentación es comenzar a ceder, y comenzar a ceder es empezar a condenarnos. En muchas ocasiones es ya pecar. La victoria se obtiene atacando fuertemente al enemigo y devolviendo golpe por golpe. Y en este caso el ataque es el desprecio y el silencio.

C. Acude a la palabra de Dios. Ella nos enseña la verdad contra la falsía del enemigo y nos dice cómo hemos de rechazarle.

VII. *La victoria final* (cf. supra, SUÁREZ, p.72, E, y FRAY LUIS DE LEÓN, p.81, B).

A. Cristo fué ayudado inmediatamente por los ángeles, que satisficieron santamente las necesidades que el demonio quiso remediar mediante un pecado.

B. Al final de su vida, pasadas ya las tentaciones, sentado en la gloria del Padre, ha recibido mayor gloria que aquel esplendor miserable que le hubieran podido dar unos pocos judíos en el Templo al verle bajar por los aires, y reina allí en la gloria y de verdad sobre los cielos y tierra.

C. El demonio nos promete. Pero los ángeles y Dios nos darán mucho más de cuanto hemos podido soñar o el demonio nos ha podido ofrecer.

7

Tentación y pecado

I. *La tentación.*

A. Lleva al pecado.

a) *Moralistas y autores ascéticos afirman que el demonio tienta siempre para destruir la obra de Dios en nosotros. Mediante las tentaciones impide el progreso del alma en la vida espiritual, dificulta el arrepentimiento, multiplica los obstáculos para la santificación..., atrae hacia el pecado.*

b) *Y surge la pregunta: ¿Son las tentaciones consideradas en sí mismas pecado?*

B. Pero no es pecado (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.66, D).

a) *El evangelio de hoy nos da la respuesta. De haber sido pecado, no hubiera podido admitirlas Cristo, impecante e impecable por necesidad intrínseca.*

b) *La tentación en sí no es pecado. Santo Tomás afirma que es siempre pecado por parte del que tienta; mas por parte del que es tentado no es propiamente ningún mal* (cf. «Sum. Theol.» 1 q.48 a.5 ad 3).

II. *Los tres momentos de la tentación. Comentando el evangelio de hoy, distinguen los autores tres momentos* (cf. supra, SAN FRANCISCO DE SALES, p.95, B).

A. Sugestión. Es la proposición del mal o del pecado. Viene de fuera: del demonio directamente o del mundo, hombres o cosas, acontecimientos, etc.

B. Delectación. Es el agrado espontáneo connatural de los sentidos, y aun a veces de la voluntad, hacia el mal sugerido, viendo en él una razón aparente de bien sensible o espiritual. Tal agrado engañoso es consecuencia del desorden de nuestra concupiscencia.

C. Consentimiento. Es el acto consciente y responsable de nuestra voluntad, que acepta el objeto malo o la acción pecaminosa propuestos.

http://www.obrascatolicas.com

III. *Una distinción clave.*

A. Con esta distinción podemos precisar, supuestos los anteriores estadios, la moralidad de la tentación.

B. No es pecado sentirla. Es, en cambio, pecado consentirla.

a) *Sentir la tentación es tener conciencia de ella, aprehenderla intelectualmente e incluso ser afectado indeliberadamente por la delectación del mal propuesto, que se nos hace agradable. La sugestión y la delectación pertenecen a este sentir la tentación.*

b) *Consentir la tentación es adherirse voluntaria y libremente al mal propuesto o aceptar con deliberación la delectación ofrecida.*

C. Sentir la tentación no es pecado, porque falta voluntariedad libre, sin la que es imposible el pecado formal. Consentirla es acto humano calificado de moralmente malo, es decir, pecado, por ser acto libre de asentimiento y adhesión al mal (cf. Trident. sess.5 can.5; propos. Bajii 50: apud DB 1050). San Francisco de Sales expone esta misma doctrina (cf. supra, p.95, B, a).

IV. *Aplicación de la doctrina. Aplicando este análisis a los tres momentos de la tentación, tenemos que:*

A. La sugestión, sea representación imaginaria, sea sólo idea del mal, aunque prolongada y perversa, no es pecado, porque en ella no interviene la voluntad (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.67, d).

B. La delectación indeliberada, nacida de la sugestión en el apetito sensitivo y aun en la voluntad, en virtud de la cual delectación el objeto agrada, tampoco es pecado hasta que intervenga la deliberación de la razón, y esto aun cuando el agrado sea tal, que se siga conmoción sensible en la persona tentada.

C. El consentimiento, en cambio, es siempre pecado. Porque supone la determinación consciente y libre de la voluntad hacia el mal.

V. *Una acotación necesaria.*

A. La sugestión puede ser pecado. La sugestión se hace pecado si se busca voluntariamente. Es principio de teología moral que no puede uno exponerse voluntariamente al peligro de pecar sin incurrir por eso mismo en pecado. La tentación lleva consigo el peligro de pecar. De aquí:

a) *Que es pecado grave exponerse sin causa justificada y libremente a una ocasión de pecado mortal, a saber, una ocasión que lleve consigo peligro próximo de pecar gravemente.*

b) *Es pecado leve exponerse sin justa causa a una tentación leve de pecado grave o a tentación grave de pecado leve.*

c) *Con causa justa, sin embargo, es lícito incluso exponerse, con tal que se empleen las debidas cautelas para superar el peligro, se recurra a Dios por la oración y haya esperanza fundada de vencer las tentaciones* (cf. DE MERKELBACH, O. P., «Théologia moralis» t.1 p.399, ed. Desclée, París 1938).

B. La delectación puede ser pecado. Si el deleite que proviene de la tentación puede ser evitado, es pecaminoso aceptarlo, tanto más cuanto mayor sea la atención prestada o la intensidad del deleite (cf. supra, SAN FRANCISCO DE SALES, "Vida devota": BAC, t.1 p.234).

VI. *Criterio ignaciano. San Ignacio recoge y propone la doctrina tradicional en el libro de los "Ejercicios".*

A. "Hay dos maneras de merescer en el mal pensamiento que viene de fuera, verbigracia, viene un pensamiento de cometer un pecado mortal, al cual pensamiento resisto impromptu y queda vencido.— La segunda manera de merescer es cuando me viene aquel mismo pensamiento y yo le resisto, y tórname a venir otra vez y yo siempre resisto hasta que el pensamiento va vencido; y esta segunda manera es de más merescer que la primera".

B. "Venialmente se peca cuando el mismo pensamiento de pecar mortalmente viene y el hombre le da oído, haciendo alguna mórula o rescibiendo alguna delectación sensual, o donde haya alguna negligencia en rechazar tal pensamiento".

C. "Hay dos maneras de pecar mortalmente: la primera es cuando el hombre da consentimiento al mal pensamiento...; la segunda, cuando se pone en acto aquel pecado"... (cf. "Ejerc." [33-37]).

VII. *Señales tranquilizadoras. Para la paz del alma, atribulada con frecuencia por tentaciones, suelen darse las siguientes señales de no haber consentido:*

A. Lucha. Antes o mientras dura la tentación. Así lo dice San Ignacio (cf. supra).

B. Ausencia habitual de pecado. En un alma habitualmente en gracia de Dios se debe juzgar "ex ordinarie contingentibus", cuando se halla en duda

http://www.obrascatolicas.com

de si ha consentido o no el pecado. Y lo ordinario para tal alma es no caer

C. Vida piadosa. Una conducta ordinaria sólidamente piadosa es también señal favorable de ausencia de consentimiento.

D. Abstenerse del acto externo, cuando se podía realizar fácilmente, es indicio de que no hubo verdadero consentimiento interior (cf. NOLDIN, "Theologia moralis" t.1 "De principiis").

VIII. *La obligación de luchar en la tentación.*

A. Hay que resistirla.

a) *Si la tentación llegara, debemos combatirla. No basta permanecer en actitud pasiva o indiferente.*

b) *Hay seria obligación de resistir positivamente por el peligro que entraña toda tentación. Sólo una causa seria puede excusar de tal obligación.*

c) *Tanto más se ha de resistir cuanto mayor sea el peligro o más grave la tentación.*

d) *Desde el principio, porque es más fácil la victoria* (cf. supra, SAN FRANCISCO DE SALES, p.97, C).

B. Modos de resistencia (cf. supra, BEATO AVILA, p.93, E). Los modos de resistencia positiva frente a la tentación, señalados por San Alfonso María de Ligorio, son:

a) *Hacer un acto de displicencia, que, si bien no evita la delectación indeliberada, impide cuando menos el acto de la voluntad.*

b) *Pensar en la pasión del Señor o en las postrimerías.*

c) *Recurrir con oración intensa a Dios, la Virgen o los santos.*

d) *Hacer un acto de amor a Dios con el propósito de morir mil veces antes que pecar.*

e) *Apartar la mente y entretenerla con otras cosas que absorban la atención.*

IX. *Después de la tentación. Para que la victoria perdure y no se repita la tentación, conviene:*

A. No preocuparse excesivamente de si se consintió o no se consintió.

B. Abrir después el alma al director espiritual, buscando el consejo prudente de éste. El gran remedio contra las tentaicones, sean grandes o pequeñas, es desahogar el corazón, haciendo partícipe de las sugestiones, los sentimientos y afectos que experimentes a tu director. La primera condición impuesta por el enemigo del alma que intenta seducir, es el silencio (cf. SAN IGNACIO, *Ejerc.* [326]; y SAN FRANCISCO DE SALES, *Introducción a la Vida devota:* BAC, t.1 p.234).

8

Psicología de la tentación

I. *La tentación en sí misma y en sus causas.*

A. La tentación de Jesucristo fué distinta en su naturaleza de las nuestras.

B. Pretendemos analizar aquí nuestras tentaciones, las del hombre caído en el pecado original.

C. Analizar esas tentaciones en sí mismas y en sus causas. Con otras palabras, cómo actúa en nosotros el triple enemigo del alma mediante la tentación al pecado.

II. *Los tres enemigos. Los tres son enemigos del alma. Los tres impulsan al hombre al pecado. Los tres tientan. Es doctrina unánime* (cf. supra. SAN JUAN DE LA CRUZ, p.77, A). *Con una diferencia, sin embargo, que Santo Tomás especifica: el demonio, como causa principal; el mundo y la carne, como causas instrumentales* (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.67, C).

A. El demonio, causa principal (cf. supra, SAN JUAN DE LA CRUZ, p.78, C).

a) *Repetidamente se nos presenta así en la Sagrada Escritura.*

1. Le llama «dragón y serpiente antigua» (Apoc. 20,2) ; «león rugiente que busca a quien devorar» (1 Petr. 5,8).

2. Nos avisa de su cólera (Apoc. 12,12) y astucias (Gen. 3,1).

3. Nos lo presenta induciendo al hombre al pecado (Gen. 3,1), atacando con desgracias y enfermedad la virtud de Job (Iob 1 y 2), sembrando el temor en el hogar de Raquel (Tob. 6 y 7), invadiendo las almas y queriendo contraatacar siempre que se ve vencido por ellas (Lc. 11).

b) *Los Padres y doctores de la Iglesia confirman esta misma enseñanza.*

1. El demonio no quiere, no tolera, no puede soportar que el hombre llegue al cielo, de donde él cayó (cf. SAN PEDRO CRISÓLOGO, «Serm.» 96).

2. Se esfuerza por llevarnos a su rebeldía (cf. SAN BEDA, in c.15, actor.).

3. Llena los corazones de deseos malsanos (cf. SAN ISID., «De summo Bono» c.5).

http://www.obrascatolicas.com

c) *Es cierto que, como explica Santo Tomás, no todos los pecados deben atribuirse directamente al demonio, ya que muchos proceden de nuestro libre albedrío, desordenado por la concupiscencia* (cf. «Sum. Theol.» 1 q.114 a.3 c). *Mas todos, sin excepción, proceden de él de una manera indirecta, en cuanto que son consecuencia del pecado original, cometido por instigación del demonio.*

B. El mundo y la carne, causas instrumentales.

a) *El demonio, para llevar a cabo su obra de perder las almas, cuenta con aliados y subalternos que le ayuden a torcer la voluntad humana* (cf. «Meditación de las dos banderas», en el lib. «Ejercicios de San Ignacio»).

b) *Tales son el mundo y la carne. Aun cuando estos agentes naturales sean en su actuación muchas veces independientes, sin embargo, están intoxicados por él. Y en este sentido se dice que son instrumentos del demonio para tentar al hombre. Mediante ellos, no deja lugar ni individuo por atacar.*

III. *Su actuación.*

A. Para conocer esa actuación de nuestros enemigos:

a) *No podemos fijarnos en las tentaciones de Jesucristo referidas por el evangelio de hoy, puesto que fueron solamente por sugestión exterior.*

b) *Ni tampoco podemos referirnos a la de Adán en el paraíso, porque éste tampoco pudo ser tentado por sugestión interior* (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.165 a.2 ad 2).

c) *En nosotros el demonio actúa por sugestión interior, es decir, «inmutando a lo menos la fantasía del hombre»...* (cf. SANTO TOMÁS, ibid.). *Afecta, pues, internamente a nuestro ser.*

d) *Pero examinando íntimamente la tentación, cabe preguntar: ¿cómo intervienen cada uno de los tentadores que atacan al alma?*

B. Descartamos ciertas tentaciones que se producen de forma extraordinaria por intervención personal de Satanás.

a) *Nos referimos al modo ordinario y general de la tentación.*

b) *Y para explicar la influencia del triple enemigo ningún texto tan explícito como el de Santiago en su carta: «Cada uno es tentado por sus propias concupiscencias, que le atraen y seducen. Luego la concupiscencia, cuando ha concebido, pare el pecado, y el pecado, una vez consumado, engendra la muerte»* (Iac. 1,14 ss).

IV. *La concupiscencia.*

A. Según Santiago, la concupiscencia es la causa de la tentación. Causa inmediata sin duda.

a) *La concupiscencia tiene un sentido recto y bueno: la pasión concupiscible, cuyo objeto es el bien sensible «absolutamente considerado».*

b) *Pero es más frecuente utilizar la palabra para designar el desorden de nuestras pasiones. En este sentido la emplea el concilio Tridentino cuando dice que procede del pecado y lleva e inclina al pecado* (DB 792). *Y en tal sentido la emplea Santiago.*

B. Una de las graves consecuencias del pecado original es el desorden introducido en la naturaleza humana, armónicamente ordenada hacia Dios y en sí misma antes de aquel pecado. Con una frase de acento escolástico clásico explican los teólogos el estado del hombre caído: "Expoliatus in gratuitis, vulneratus in naturalibus".

C. El hombre recibe, pues, de Adán una naturaleza desequilibrada, decaída, depauperada, en la que las fuerzas inferiores se rebelan contra las superiores.

a) *Las pasiones, sometidas originariamente al libre albedrío y gobernadas por la razón, son hoy instrumentos de pecado, y arrastran al bien sensible, sin cuidarse de si es o no contra Dios y su ley.*

b) *El demonio cuenta, por tanto, con fuerzas magníficamente preparadas. Le basta excitarlas.*

D. "Sólo la voluntad del hombre es causa directa del pecado. El diablo no es causa sino a manera de quien persuade o propone lo apetecible" (cf. "Sum. Theol." 1-2 q.80 a.1 c).

a) *Se adivina por el anterior texto que el demonio actúa sobre la concupiscencia «a manera de quien persuade o propone lo apetecible».*

b) *Más expresamente lo dice Santo Tomás en el artículo 2 de dicha cuestión 80: «Toda la operación interior del diablo parece versar sobre la fantasía y el apetito sensitivo, y conmoviendo ambas potencias puede inducir al pecado. Porque puede obrar de modo que se presenten a la imaginación algunas formas imaginarias y puede también hacer que el apetito sensitivo sea concitado a alguna pasión».*

E. La conclusión del apóstol Santiago es, pues, clara: cada uno es tentado inmediatamente por su propia concupiscencia. O como dice San Pablo: "Caro concupiscit adversus Spiritum" (Rom. 7,23).

http://www.obrascatolicas.com

V. *La triple concupiscencia.*

A. Santiago emplea la palabra concupiscencia en plural.

B. San Juan nos habla de tres: "Concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos, soberbia de la vida" (1 Io. 2,16).

C. A estas tres reduce Santo Tomás todas las pasiones que pueden arrastrar al hombre al pecado: "El desordenado amor de sí mismo es causa de todo pecado. Mas en el amor de sí se incluye un apetito desordenado del bien, porque cada uno apetece el bien para aquel a quien ama; por lo que es evidente que el apetito desordenado del bien es causa de todo pecado. Pero el bien es de dos maneras objeto del apetito sensible... Y así hay dos clases de concupiscencia".

a) «*Concupiscencia natural de aquellas cosas con que se sustenta la naturaleza del cuerpo, ya en la conservación del individuo, ya en la de la especie; el apetito desordenado de éstas se llama concupiscencia de la carne*».

b) «*Concupiscencia animal, de las cosas que son deleitables según la aprensión de la imaginación o de alguna otra percepción análoga, como son el dinero, el ornato de los vestidos y semejantes. Esta concupiscencia se llama concupiscencia de los ojos, ya se entienda de la visión misma de los ojos refiriéndose a la curiosidad..., ya se refiera a la concupiscencia de las cosas que anteriormente se ofrecen a los ojos, como sinónima de codicia*».

c) «*El apetito desordenado del bien arduo pertenece a la soberbia de la vida... Y así es evidente que a estas tres cosas pueden reducirse todas las pasiones que son causa de pecado*» (cf. «Sum. Theol.» 1-2 q.77 a.5 c).

VI. *Concupiscencia y mundo.*

A. Las anteriores concupiscencias se encuentran en el hombre.

B. Y se encuentran también en el mundo. Así lo afirma San Juan: "Todo lo que hay en el mundo, concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida, no viene del Padre, sino que procede del mundo" (1 Io. 2,16).

C. El mundo está corrompido, como el hombre. Sus máximas, costumbres, criterios, obras, tienden a fomentar la concupiscencia del hombre, a presentarle el bien sensible como tal, prescindiendo de si es o no conforme al orden de la recta razón.

D. En este sentido es el mundo aliado del demonio e instrumento suyo en la tentación del hombre.

VII. *El remedio.*

A. No hay duda, después de cuanto llevamos dicho, que el remedio doble para la tentación es la oración y la mortificación.

a) *Oración.*

1. San Ignacio de Loyola no la omite en sus «Ejercicios»; la incluye para alcanzar del Señor la gracia eficaz de no pecar de nuevo.
2. Gran psicólogo y exquisito conocedor de los problemas humanos, establece tres coloquios en la repetición de la meditación del pecado, pidiendo en ellos a la Virgen, a Jesucristo y al Padre «gracia para que sienta el desorden de mis operaciones y para que, aborresciendo, me enmiende y ordene»; «conoscimiento del mundo, para que, aborresciendo, aparte de mí las cosas mundanas y vanas...» («Ejerc.» [63]).

b) *Mortificación* (cf. supra, S. JUAN DE LA CRUZ, p.79, b). *Habrá de ser doble:*

1. Del mundo y de sus cátedras, como lecturas, espectáculos, diversiones, modas, etc.
2. De nuestra concupiscencia, eligiendo, en lo indiferente, aquello que contraría a nuestra carne y sentidos y no lo que le agrada.

B. Los santos han sentido también el desorden de las pasiones. Pero a medida que crecían en santidad iban atenuándose éstas. La única explicación de este hecho es su entrega a la oración y mortificación. Sin ellas, nadie logrará apagar el fuego devorador de la concupiscencia, que incendia y destruye las almas.

9

La teología de la tentación

I. *Para consuelo de los tentados.*

A. Las almas sufren interiormente y se quejan porque son tentadas. Para ellas es especialmente consolador este evangelio de las tentaciones de Cristo. Las almas se quejan porque no conocen plenamente el sentido y la finalidad de las tentaciones en los designios de Dios. Ignoran u olvidan la frase

http://www.obrascatolicas.com

del Eclesiástico: "Hijo mío, si te das al servicio de Dios, prepara tu ánimo a la tentación" (Eccli. 2,1).

B. La tentación es, ciertamente, instigación al pecado. Proviene del enemigo para destruir la obra de Dios. Mas tiene una importantísima misión en relación con Dios y con el aprovechamiento del alma. Al estudio de esta relación podemos llamar teología de la tentación.

II. "*Dios no tienta a nadie*" (Iac. 1,13).

A. He aquí la primera verdad de la tentación. "Nadie en la tentación diga: Soy tentado por Dios. Porque Dios ni puede ser tentado al mal ni tentar a nadie" (Iac. 1,13).

B. La tentación no puede ser querida por Dios, ni Dios puede ser el autor de ella. Puede, en cambio, permitirla por los frutos que de ella se siguen. Como la permitió en Cristo y en los santos.

C. Explicando el P. Suárez la frase: "Ductus est a diabolo ut tentaretur" (Mt. 4,1), dice que la partícula "ut" puede tener una significación causal, no en el sentido de atribuir ésta a la tentación en sí misma considerada, sino a sus frutos y resultados. "El Espíritu Santo condujo a Cristo al desierto con la intención de permitir que fuera tentado por el demonio por el efecto y fruto de la tentación, que conocía de antemano" (cf. SUÁREZ, "Misterios de la vida de Cristo" disp.29 sec.1: BAC, t.1 p.805).

D. Por eso no es extraño que a veces se diga que Dios tienta. Pero debe entenderse que Dios permite las tentaciones y nada más.

III. *Lado divino de las tentaciones.*

A. A la tentación, por ser criatura en el sentido ignaciano, pueden aplicarse las palabras del autor de los "Ejercicios": "Y todas las cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre y para que le ayuden a la prosecución del fin para el que es criado" ("Ejerc.": "Principio y fundamento" [23]). Esto quiere decir que la tentación tiene también su lado divino.

B. Los santos han sabido considerarlas por ese lado. Así puede exclamar el apóstol Santiago:

a) «*Tened, hermanos míos, por sumo gozo veros rodeados por diversas tentaciones*» (Iac. 1,2).

b) «*Bienaventurado el varón que soporta la tentación*» (Iac. 1,12).

C. Iluminados con el don de la sabiduría, ven los santos cuán preciosa es la tentación, porque, al asaltarnos ésta, Dios está junto a nosotros con sus gracias especiales, ya que durante aquéllas cuida de nosotros con especial amor y solicitud. En una palabra, haciendo suyas las palabras del Apóstol: "Sabemos que Dios hace discurrir todas las cosas para el bien de los que ama" (Rom. 8,28), los santos miran las tentaciones como especiales indicaciones de la predilección divina.

IV. *Dios no abandona.*

A. Junto a la tentación está siempre la gracia. "Fidelis Deus qui non patietur vos tentari supra id quod potestis" (1 Cor. 10,13). El demonio, dice Santo Tomás, tienta en la medida que Dios permite.

B. Dios conoce las tentaciones, regula su violencia, calcula sus efectos y las permite en proporción a nuestras fuerzas. O nos ayuda en relación con la prueba que en su providencia ha permitido. Cuanto es mayor la tentación, mayor es el auxilio de Dios. Y no es infrecuente que un período de tentaciones extraordinarias lo sea también de gracias especiales.

V. *Provechos de la tentación. Los consideramos en relación con el progreso del alma en la vida espiritual.*

A. De una manera general se puede decir que con mucha frecuencia son las tentaciones uno de los caminos de perfección por donde lleva Dios a sus elegidos.

B. Las ventajas que podemos reportar especialmente de las tentaciones son enumeradas por los autores de la vida espiritual (cf. supra, BEATO AVILA, p.92, D). Diremos algunas:

a) *Nos prueban. Tanto valemos cuanto somos probados. La medida de nuestro ser espiritual viene dada por nuestra fidelidad en las tentaciones.*
b) *Son útiles para inspirarnos tedio del mundo.*
c) *Expían nuestras culpas.*
d) *Acrecientan nuestros méritos. Son como la materia prima de la gloria.*
e) *Son fuente de consuelos y gozos espirituales.*
f) *Nos enseñan a ser humildes.*
g) *Mediante ellas arraigan más hondamente las virtu-*

http://www.obrascatolicas.com

des. La piedad de las personas tentadas ofrece más garantía de estabilidad que la de aquellas que no lo son.

h) *Nos hacen redoblar la vigilancia.*

VI. *Nuestra postura ante las tentaciones.*

A. Pudiera pensar alguno que, puesto que las tentaciones son útiles, deberíamos buscarlas. ¿No adelantaríamos más rápidamente? Y aun podríamos alegar el ejemplo de Cristo, que positivamente las quiso para sí (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.59,2).

B. Es, sin embargo, temerario y erróneo afirmar esto. Las tentaciones son útiles en cuanto Dios las permite, y dentro siempre de sus planes. Mas la tentación en sí es un peligro para el mal. Dios puede darnos la gracia de contrarrestarlas. Mas nosotros no estamos ciertos de que nos la dé.

C. Por tanto:

a) *Pretender buscar tentaciones de pecado grave, por ejemplo, poniéndose en peligro contra la castidad, es pecado de presunción.*

1. Cristo pudo buscarlas positivamente, «ya porque le constaba que ésta era la voluntad e intención del divino Espíritu, ya, sobre todo, porque sabía de antemano que no le amenazaba ningún peligro de esta tentación, sino más bien había de redundar en gran gloria de Dios, utilidad de los hombres y confusión del demonio (cf. SUÁREZ, l.c.).
2. Mas, sigue diciendo el Doctor Eximio, no por esto se sigue que pueden otros hombres querer temerariamente ser tentados de los demonios o meterse en sus tentaciones. Porque a ellos no les consta del mismo modo de su peligro ni de la voluntad y especial auxilio del Espíritu Santo (cf. SUÁREZ, ibid.).

b) *Cosa distinta es cuando por profesar la virtud o hacer el bien nos asaltan tentaciones. Santo Tomás, y con él los autores espirituales, sin excepción, afirman que a todos es lícito profesar la virtud, aunque vean que habrán de ser agitados por el demonio con más vehemencia. Expresamente el Doctor de Aquino añade que en tiempo de oración son frecuentes las tentaciones y que la vida espiritual en todos sus períodos es siempre campo vastísimo a la acción del enemigo* (cf. supra, p.63,4). *Aquí no es la tentación pretendida, sino admitida tan sólo. No es querida ni buscada, sino recibida.*

c) *Se presenta una tercera cuestión. ¿Es lícito buscar tentaciones que solamente conducen a faltas leves? Por ejemplo, ¿para fomentar la mansedumbre se puede frecuentar el trato de un compañero de carácter vidrioso, aun a costa de pequeñas impaciencias?*

1. Parece que sí, porque es pequeño el peligro de caer y queda compensado ese peligro con las ventajas que se obtienen de luchar contra las tentaciones.
2. Es, sin embargo, necesaria suma discreción. El «agere contra» siempre es difícil. ¿Cómo no lo será si nosotros mismos procuramos la ocasión?

VII. *Un párrafo del Beato Avila.*

A. Se refiere a la tribulación, pero es aplicable a la tentación y muy útil para manifestar, a modo de resumen de lo anteriormente expuesto, como ésta es en los planes de Dios instrumento para la transformación espiritual de las almas:

B. "¿Habéis visto a los cantareros encender algún horno? ¿Habéis visto aquel humo tan áspero y tan prieto, aquel encendimiento de fuego y aquella semejanza de infierno que allí pasa? ¿Quién creyera que los vasos que allí dentro están no habían de salir hechos ceniza del fuego o, a lo menos, negros como la pez del humo? Y pasada aquella furia, apagado el fuego, al tiempo que deshornan, veréis sacar los vasos blancos de barro duros como piedras; y los que primero estaban morenos, salir más blancos que la nieve y tan lindos, que se pueden poner en la mesa del rey. Vasos de barro nos llama San Pablo... Coceros quieren, hermana; tened paciencia; metida estáis en el horno de la tribulación... Procurad no salgáis quebrada... Solamente se quiebran los que en el horno de la tribulación pierden la paciencia. No desmayéis, por más que atice el demonio; persiga cuanto quisiere, confiá en Dios" (cf. "Epistolario" carta 21: "Obras del Beato Avila" [BAC] t.1 p.402).

10

La ambición

I. *Etimología de la palabra.*

A. La tercera y más peligrosa tentación fué de ambición (cf. supra, SAN BASILIO, p.37, C).

B. En este caso la etimología ayuda mucho a precisar el concepto exacto de la ambición. El verbo

http://www.obrascatolicas.com

latino "ambire" significa "abrazar", "rodear", "cercar una cosa alrededor". Aquí se halla el núcleo fundamental de esa realidad denominada ambición.

C. Toda ambición es como una ampliación de nuestra zona de influencia. Un abrazar o rodear, un cercar o envolver el mundo externo a nosotros. Un aprisionarlo bajo el dominio de nuestra persona.

D. La ambición supone una extensión de nuestro yo. Y lleva envuelta en sí las dos ideas de superioridad y dominio.

II. *Ambición de riquezas* (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.62, 3.°, y SUÁREZ, p.71, D).

A. En sentido genérico cabe hablar de ella. Pero su nombre específico es codicia.

B. Es el grado ínfimo de la ambición por razón de los seres que quedan sometidos a nosotros: el dinero, las cosas; en una palabra, los bienes materiales.

C. De suyo es menos grave, moralmente hablando, que otros grados de ambición. Es, sin embargo, una dolencia espiritual muy peligrosa.

a) *Porque penetra insensiblemente en el alma. Los bienes materiales son necesarios. En poseerlos, de suyo, no hay pecado. Pero ¿cuál es el límite de lo necesario y dónde empieza la linde de la ambición?*

b) *Porque puede entrar bajo apariencia de bien. Personas individuales y colectivas se dejan llevar de la codicia de riquezas con el fin de emplearlas en alguna obra buena. Mas puede haber engaño en ello. Puede caerse en un afán desordenado de adquirir.*

c) *Porque otras personas más o menos cercanas a nosotros, por múltiples razones, pueden movernos a caer en la ambición, deseosas de utilizar las riquezas que nosotros adquiramos. Tal ocurre no pocas veces, por desgracia, en la vida de familia. ¡Cuántas veces la mujer es la culpable de que el hombre procure el aumento desordenado de sus bienes materiales!*

d) *Porque arrastra fácilmente a pecados mayores: de las riquezas a los placeres, de los placeres a los honores y de aquí a crecida soberbia. Es el funesto proceso casi inevitable, diseñado con rasgos profundos por San Ignacio en su meditación de las dos banderas («Ejerc.» [138-147]). Y es que la riqueza es una tentación continua por las facilidades que ofrece para satisfacer la pasión.*

III. *Ambición de poder* (cf. supra, SAN BASILIO, p.38, D).

A. Nos arrastra a someter a otros a nuestro dominio.

a) *El poder nos da la autoridad social y jurídica sobre otros. Pone en nuestras manos la coactividad para obligar a los demás al cumplimiento de nuestra voluntad.*

b) *Los cargos públicos suelen llevar consigo sueldos elevados y dan facilidades para adquirir riquezas.*

c) *Finalmente, va siempre pareja a la autoridad el honor.*

B. Es una forma de ambición peligrosísima.

C. Son pocos los que se preparan dignamente para ocupar cargos públicos, si bien el aceptarlos es muchas veces un verdadero deber.

IV. *Ambición de honores.*

A. En sentido estricto y más propio, la ambición se refiere al deseo desordenado de honores. Así la define Santo Tomás (cf. "Sum. Theol." 2-2 q.131 a.1 y 2).

B. El apetito de honores puede ser desordenado de tres maneras, según explica el santo Doctor:

a) *Cuando quiere uno que le reconozcan una excelencia que no tiene, es decir, que se le conceda un honor desproporcionado a sus méritos.*

b) *Cuando uno desea el honor para sí, se hace término último del honor, en lugar de referirlo, como debe, a Dios nuestro Señor. Porque todo lo que tiene el hombre de excelente, es algo divino que procede de Dios y a Dios hay que devolvérselo.*

c) *Cuando el honor que se recibe no se emplea o utiliza en beneficio de los demás* (cf. SANTO TOMÁS, 2-2 q.131 a.1 c).

C. El honor ensancha el área de nuestra personalidad. Entramos en la mente y en la voluntad de los otros. La fama es "clara cum laude notitia". El honor es el reconocimiento por otros de esa excelencia nuestra. Quedan, en cierto modo, sometidos a nosotros rindiéndonos el homenaje que se nos debe.

D. Esta dilatación de nuestra persona por el honor reconocido crea en nosotros "una personalidad". Nos convierte en personajes.

a) *El honor, de suyo, no es malo. Puede ser ordenado. Puede ser el reconocimiento de una virtud.*

b) *Para el virtuoso, dice agudamente Santo Tomás, el honor no puede ser suficiente premio de su virtud; porque el virtuoso busca como premio de su virtud*

http://www.obrascatolicas.com

la bienaventuranza, que es el fin de la virtud misma.

c) *Y, sin embargo, puede ser de justicia el honor por parte de los otros, porque no tienen nada mejor que ofrecer al virtuoso que el darle el honor del reconocimiento de su virtud.*

d) *Por tanto, legítimamente pueden establecerse honores en la sociedad para premiar la virtud, y es un deber de los ciudadanos el tributar el honor debido al virtuoso, cuyos méritos han sido premiados por la autoridad competente.*

e) *Mas, si el virtuoso pone este premio como término de su actividad y como premio suficiente a su virtud, entonces incurre en el vicio de ambición.*

V. *La ambición de los soberbios.*

A. Los soberbios son ambiciosos del peor género. Desprecian muchas veces los honores sociales y externos no por humildad, sino por secreto orgullo. Les parece humillante el aceptar cruces y honores que se dan a seres, a su juicio, vulgares. Desean la vanagloria, que nace de que los demás admiren la superioridad de su espíritu.

B. Aparentan despreciarlo todo, pero en realidad convierten todas las cosas en pedestal de su estatua. Tal fué el caso de muchos estoicos, que en el fondo eran profundamente soberbios. Tal fué el caso de Diógenes. Conocida es la anécdota de Diógenes pisando con los pies desnudos y sucios, vestido de andrajos, los ricos suelos de Platón. "Estoy hollando — decía — el fausto y el lujo de Platón". Y Platón le respondió con agudeza: "Sí; pero tú tienes en eso mismo tu fausto".

VI. *La suprema ambición.*

A. La suprema ambición es recabar de los demás el pleno sometimiento a nuestra persona, es decir, la adoración. La adoración es, al decir de Santo Tomás, "devotio mentis". Esto es, la entrega del hombre al ser a quien se adora.

a) *Entrega intelectual, reconociéndole como origen supremo de todas las cosas y gobernador del mundo.*

b) *Entrega de la voluntad, reconociendo en él al bien sumo.*

c) *Entrega del cuerpo mismo, porque la adoración requiere el acto corporal* (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.81 a.7 c). *Es el reconocimiento de que no somos nada de nosotros mismos. Todo lo que somos lo tenemos del ser a quien adoramos* (2-2 q.84 a.2 ad 2).

B. La adoración, por tanto, se debe sólo a Dios y a nadie más que a Dios.

a) *Los grandes de la tierra en el paganismo y en la infidelidad llegan a exigir muchas veces la adoración a su persona.*

b) *La Iglesia, en cambio, si bien tributa ciertos honores a los que en ella tienen potestad espiritual, nunca les rinde culto de adoración, y aun los honores que les tributa, en tanto se los reconoce en cuanto que representan a Dios.*

VII. *Ambición diabólica.*

A. Los que aspiran a estos honores divinos están tocados del espíritu del demonio. La escena del Evangelio que comentamos lo expresa claramente. La última tentación del demonio es pretender la adoración de Jesús. El demonio en este cuadro lo desprecia todo. Todos los reinos de la tierra y toda la gloria de todos los reinos de la tierra se la da a Jesús. El se reserva la adoración.

B. Los ambiciosos soberbios, remedadores locos del demonio, proceden de la misma manera. Tienen en poco todas las cosas del mundo. Pero se reservan la adoración de las gentes. Y el demonio habla de adoración en sentido propio. Exige incluso el acto corporal de la adoración: "Si cadens", "si cayendo, me adorares" (Mt. 4,9). Adoración que sólo se debe a Dios. Y, por esto, Jesucristo le contesta: "Adorarás al Señor, tu Dios, y a El solo servirás" (ibid., 10).

VIII. *Remedio contra la ambición.*

A. Jesucristo se defendió de las tres tentaciones con tres textos de la Escritura. En los tres vuelve por el honor de Dios.

a) «*No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*» (Mt. 4,4).

b) «*No tentarás al Señor, tu Dios*» (ibid., 7).

c) «*Al Señor tu Dios adorarás y a El solo servirás*» (ibid., 10).

B. El hombre con el escudo de la fe se puede defender de los asaltos diabólicos de la ambición. La epístola de esta domínica lo dice (Eph. 6,16).

a) *Por la fe calibra el valor auténtico de las cosas y las refiere todas a Dios.*

b) *La palabra de Dios meditada. Es el secreto. La meditación de la palabra nos conducirá a la virtud de la humildad. Contemplando lo que es Dios, y lo que tenemos de Dios, y lo que somos nosotros, y lo que tenemos de nosotros, se aumenta en nosotros el es-*

http://www.obrascatolicas.com

píritu de humildad. Y la humildad verdadera y profunda es el antídoto eficaz contra todo género de ambición.

11

La ambición de los santos

I. *Los más ambiciosos. Los más ambiciosos de los hombres son los santos. Las expresiones que emplean para expresar sus deseos están en superlativo absoluto. San Pablo: "Todo lo puedo"; San Ignacio, "conquistar toda la tierra"; "lo que sea más a gloria y alabanza"...*

II. *El principio negativo.*

A. Los santos siguen un camino inverso al recorrido por el ambicioso. No extienden su personalidad. No la afirman. La niegan. Cuando hablan de sí, emplean la máxima negación: "Mínimo", "esclavo", "indigno", "siervo de los siervos".

B. No encuentran palabras con que rebajarse.

a) *El principio de las empresas ambiciosas de los santos es la negación.*

b) *Siguen en eso al Evangelio: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo»* (Lc. 9,23). *«Déjalo todo»* (Mt. 19,16-26).

c) *En los místicos, en fin, el «nada, nada, nada» de San Juan de la Cruz.*

d) *Los santos desprecian y pisotean lo que busca el ambicioso: riquezas, poder, honores, afirmación propia.*

III. *La potencia obediencial.*

A. Destruyendo el propio yo, matando en sus raíces el amor propio, negando su voluntad, los santos se preparan para que su alma actúe bajo la influencia de un motor de infinita potencia. Actúan gracias a la potencia obediencial que pone Dios en ellos. Facultad que tiene nuestra alma para dejarse mover por el motor divino. Se acercan a Dios y se hacen una cosa con El. Y son movidos como hijos de Dios por el Espíritu divino (Rom. 8,14).

B. No hay en ellos ambición, porque toda actividad es ordenada por el principio primero y por el último fin. No cabe en ellos el desorden que implica la ambición de honores. Extienden su persona, en cuanto instrumentos de Dios.

C. Los que forman en el ejército del rey temporal van a conquistar "toda la tierra" (SAN IGNACIO, "Ejerc." [93]). Pero desprecian la tierra y los honores y riquezas y piden para sí "todas injurias y todo vituperio y toda pobreza" (ibid. [98]). Y, como verdaderos sabios, se quedan con lo que más vale de todo: "Dadme vuestro amor y gracia, que ésta me basta" (SAN IGNACIO, "Ejerc." [234]).

IV. *Caricatura de la santidad.*

A. Hay una ascética rigurosa que practica una caricatura de santidad. Coincide aparentemente con los santos en el desprecio de las cosas. Algunos estoicos se incluyen en este grupo. A él pertenecen algunos heresiarcas, como los waldenses. Calvino mismo era austerísimo e imponía una austeridad rigurosa y triste a Ginebra. Pero estos desdichados no terminan en Dios, terminan en sí mismos.

B. Así como los santos son los más felices de los hombres—la palabra es gozosos: "sobreabundan en el gozo" (2 Cor. 7,4)—, así los heresiarcas austeros son los más tristes de los hombres. Ni tienen los contentos naturales ni disfrutan de los gozos del espíritu. Estos desgraciados están, como su padre el demonio, enfermos del mal de envidia. No pueden amar. En una palabra, son desgraciados porque son impotentes.

V. *El poder y la felicidad. Hay una estrecha unión entre el poder y la felicidad.*

A. Lo que más fascina al ambicioso es el poder. Es lo que más ardientemente anhela, por pequeño que sea el poder que se le otorgue (cf. BOSSUET, "Sermón sobre la ambición" [ed. Lebarq] t.4 p.245).

B. Bossuet se inspira, como tantas veces, en San Agustín. San Agustín desarrolló este tema en el libro 13 de su *De Trinitate*.

a) *La felicidad—dice—exige poder realizar lo que se quiere, y querer lo que conviene: «Posse quod velit; velle quod oportet». Si no puedes lo que quieres, tu voluntad no está satisfecha. Si quieres lo que no conviene, tu voluntad no está ordenada. Y lo uno y lo otro impiden tu felicidad. Cuando la voluntad no está contenta, es pobre. Cuando la voluntad no está ordenada, se encuentra enferma. La felicidad es incompatible con la enfermedad moral y con la pobreza no querida.*

b) *Por eso concluye profundamente el santo Doctor:*

http://www.obrascatolicas.com

«Beatus igitur non est, nisi qui et habet omnia quae vult et nihil vult male». Sólo es feliz el que posee cuanto desea y no desea cosa mala (cf. BAC, «Obras de San Agustín» t.5 p.716).

c) *Esta definición la pone San Agustín en labios de Mónica, su madre, en el diálogo «De beata vita»: «Si bona—dice—velit et habeat, beatus est; si autem mala velit, quamvis habeat, miser est»* (cf. BAC, «Obras de San Agustín» t.1 p.600).

VI. *El triunfo de los santos.*

A. El dominio de los santos no es externo. Es interno. El triunfo es interior. Las victorias se obtienen sobre el hombre viejo. Se conquistan y destruyen a sí mismos.

B. La santidad exige el salir de sí: "Porque piense cada uno que tanto se aprovechará en todas las cosas espirituales cuanto saliere de su propio amor, querer e interés" (cf. SAN IGNACIO, "Ejercicios" [189]).

C. Con elocuencia y elegancia lo dice Fr. Luis de León en el nombre de "Brazo de Dios". Dirigiéndose a los judíos, que esperaban un reino temporal y político y gozar del poderío consiguiente de las riquezas y de los honores terrenos, dice:

a) *«Vosotros esperáis tierra que se consume y perece, y la Escritura de Dios es promesa del cielo».*

b) *«Vosotros amáis y pedís libertad del cuerpo y vida abundante y pacífica, con la cual libertad se compadece servir el ánima al pecado y al vicio; y destos males que son mortales nos prometía Dios libertad».*

c) *«Vosotros esperabais ser señores de otros; Dios no prometía sino haceros señores de vosotros mismos».*

d) *«Dios... os prometía... un hijo suyo, que... sujetase debajo de vuestros pies todo lo que de veras os daña, y os llevase santos, inmortales, gloriosos a la tierra de vida y de paz que nunca fallece»* (cf. BAC, «Obras completas castellanas» 2.ª ed. p.524).

12

La ambición de San Pablo

I. *El más ambicioso de los hombres.*

A. Nada aclara tanto las ideas sobre las virtudes de humildad, magnanimidad, ambición pecaminosa y ambición santa como el estudio de la persona de San Pablo.

B. Tomando algunas expresiones paulinas, diríamos que es el más ambicioso de los hombres. No hay arrogancia comparable a la suya.

C. Nos bastaría para probarlo una sola de sus epístolas, la segunda a los Corintios.

a) *Pablo «es superior a los falsos apóstoles». Y no es como ellos, «que trafican con la palabra de Dios, sino que sinceramente, como de Dios, hablamos delante de Dios en Cristo»* (2 Cor. 2,17).

b) *Pablo no necesita «cartas comendaticias», como otros enviados. El no escribe «con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo»* (2 Cor. 3,3).

c) *Su ministerio «es superior al de Moisés». El de Moisés era «ministerio de muerte, escrito con letras sobre piedras», y aun así «fué glorioso»* (2 Cor. 3,7). *Pues «¡cuánto más no será glorioso el ministerio del Espíritu!»* (2 Cor. 3,8).

II. *Superior a los demás apóstoles.*

A. Por sus sufrimientos es superior, sin comparación, a todos sus émulos.

B. San Pablo presenta su larga hoja de servicios apostólicos en la elocuentísima enumeración de los capítulos 11 y 12 de la referida Carta a los Corintios.

C. "En aquello que cualquiera ose gloriarse—hablo a lo necio—también osadamente yo me glorío. ¿Son hebreos? También yo. ¿Son israelitas? También yo". Y enumera a continuación con fuerte movimiento oratorio sus propios méritos al servicio del Evangelio (2 Cor. 11,21-33 y 12,1-10).

D. Es, por lo menos, igual a los más preclaros apóstoles. "Pero yo creo que en nada soy inferior a esos preclaros apóstoles" (2 Cor. 11,5). Y alude a los apóstoles verdaderos.

E. Y en otra parte se declara superior a ellos por el fruto que ha producido: "He trabajado más que todos ellos" (1 Cor. 15,10). Y por eso merece la corona: "Bonum certamen certavi" (2 Tim. 4,7). El mismo se la pone o la pide al Juez (ibid., 8).

III. *La gloria de San Pablo.*

A. El sometimiento de la inteligencia. El Apóstol ambiciona la conquista más noble y grande que puede hacer el hombre sobre el hombre: la de subyugar el entendimiento ajeno.

a) *El Apóstol está pronto «a doblegar todo pensamiento a la obediencia de Cristo»* (2 Cor. 10,5).

http://www.obrascatolicas.com

b) *Y a derrocar «toda altanería que se levante contra la ciencia de Dios»* (2 Cor. 10,5).
c) *A reducir todos los hombres «a perfecta obediencia»* (2 Cor. 10,6), *y la obediencia perfecta supone la sumisión del entendimiento.*

B. Su propia debilidad humana. El Apóstol no pone su gloria en el triunfo de sus grandes empresas. Se gloría en su misma debilidad. El sabe que el secreto de su fortaleza está en su flaqueza. El Apóstol se complace "en las enfermedades, en los oprobios, en las necesidades, en las persecuciones, en las angustias por Cristo; pues cuando parezco débil, entonces es cuando soy fuerte" (2 Cor. 12,10).

C. Cristo crucificado.
a) *Y en Cristo, humillado en su debilidad, pero que actualmente vive por el poder de Dios. «Y así también—dice el apóstol San Pablo—nosotros somos débiles en El, pero vivimos con El para vosotros, según el poder de Dios»* (2 Cor. 13,3-4).
b) *El supremo honor que se debe a Jesucristo se lo da el Padre como premio a su obediencia y humildad. «Se hizo obediente por nosotros hasta la muerte, y muerte de cruz; por lo cual el Padre le dió un nombre que está sobre todo nombre, ante el cual doblan la rodilla el cielo, la tierra y los abismos»* (Phil. 2,8-9).

IV. *Por la humillación a la gloria.*

A. Ningún hombre ha ejercido en el pensamiento humano la influencia que ha ejercido San Pablo. Si aquellas primeras conquistas eran cartas credenciales que le acreditaban como apóstol, las conquistas posteriores le acreditan hasta nuestros días incomparablemente más.

B. Es el Apóstol por antonomasia. ¡Cuántos hijos espirituales a través de los siglos! ¡Cuántos entendimientos subyugados! ¡Cuánto bien desparramado en el tiempo!

C. La ambición de San Pablo se ha visto colmada, porque era una ambición legítima. Procedía de Cristo, se basaba en Cristo y a El le volvía toda la gloria.

V. *Un modelo para la juventud.*

A. San Pablo es para nuestra juventud un modelo de auténtica fortaleza, de alegría, de magnanimidad, de fecundidad.

B. El espíritu de ambición y de empresa tan propio de nuestra época no hay que matarlo; hay que encauzarlo. Hay que basarlo en Dios y referirlo a Dios. Debemos destruir en nuestra juventud todo lo que hay de espíritu de soberbia y de confianza en sus propias fuerzas. Pero hay que ensanchar el corazón de los jóvenes, procurando que ambicionen los grandes honores. Formarlos en humildad, para impulsarlos a la perfección más alta.

C. Hay que armonizar la humildad con la magnanimidad. La magnanimidad es la virtud de los grandes honores y es virtud cristiana. Pero estos grandes honores se entienden siempre en Dios y para Dios, y por eso el objeto propio de la magnanimidad cristiana es la virtud de la esperanza. Es decir, la esperanza de la gloria, que es el máximo honor.

D. Mas antes hay que educar al joven en un auténtico concepto de la humildad. Ni humildad de garabato ni servilismo, sino humildad genuina.

E. Y sin perjuicio de aclarar y precisar bien las ideas teológicas que estas grandes virtudes encierran, se debe ofrecer después la enseñanza vital. Y la enseñanza vital más perfecta está expresada en San Pablo. La fórmula paulina sería "rebosantes de gozo", ir por la humillación de Cristo a la cruz de Cristo, y por la cruz de Cristo a la conquista del mundo.

13

Valor del alma

I. *El valor del alma en la tercera tentación.*

A. La tercera tentación de Cristo ofrece oportunidad para tratar el tema del valor del alma.
a) *Aprendamos siquiera del demonio a valorar y estimar nuestras almas, dice el P. Vieira en su sermón sobre el valor del alma, comentando esta tentación.*
b) *En ella el demonio ofrece a Cristo todo el mundo y toda su gloria, «todos los reinos del mundo y la gloria de ellos»* (Mt. 4,8).

B. Todo esto lo ofrece Satanás a Cristo para que, postrándose, le adore; porque piensa el tentador que vale más el alma que todo el mundo y su gloria.
a) *Y Cristo en su respuesta nos da otra no menos maravillosa lección: «Retírate, Satanás»* (ibid., 10).

http://www.obrascatolicas.com

b) *Cristo también nos dice que ni por el mundo se puede vender el alma. Que vale más, por tanto, que el mundo entero.*

II. *Materialismo teórico y materialismo práctico.*

A. Un materialismo teórico, doctrinal, de escuela, niega la existencia del mundo espiritual, admitiendo solamente lo que puede percibirse con los sentidos.

a) *Para ese materialismo, el hombre no es un compuesto de alma y cuerpo, espíritu y materia. Es solamente materia.*

b) *Piensa y ama, es cierto, pero no porque haya un principio espiritual, sino porque la tierra, la materia, se halla sometida a un progreso constante y, al llegar a cierto grado de perfección, es capaz de producir por sí sola el sentimiento, el pensamiento y el amor, lo mismo que en grados anteriores de evolución produce flores y frutos.*

c) *El hombre sería el término último de esta progresión, y la razón humana el perfeccionamiento máximo.*

B. No hace falta detenerse para rechazar lo absurdo de este sistema, que es contrario a la naturaleza y grandeza del hombre. No son demasiados los que están convencidos teóricamente de esta desalentadora concepción de la vida y del hombre.

C. No obstante, son muchos, muchísimos los hombres que viven como si no estuvieran persuadidos de la realidad de un mundo espiritual.

a) *Materialistas prácticos, preocupados solamente de la vida de los sentidos y del placer.*

b) *Si teóricamente están convencidos de la existencia de su alma espiritual e inmortal, no saben, sin embargo, valorar su propia grandeza en la vida práctica.*

c) *Al vivir anclados en los sentidos, no pueden adentrarse por el mundo del espíritu con la estimación justa de su realidad superior.*

III. *El alma vale más que el mundo.*

A. Dos realidades fueron creadas por Dios con entera desemejanza: de un lado, el espíritu simple e indivisible; de otro, la materia, capaz siempre de ulterior división.

a) *«Dos cosas has hecho, Señor—exclama San Agustín—: una, que se acerca a la nada, a saber, la materia; la otra, que se aproxima a ti, a saber, el ángel».*

b) *Como compendio de las dos creó al hombre dotado de un espíritu que vivifica y anima la materia.*

B. Prescindiendo de la naturaleza angélica y abarcando con la palabra "mundo" todo el conjunto de seres corporales y visibles, con sus propiedades y consecuencias, y considerando, por otra parte, al alma en su entidad natural, hecha abstracción de lo sobrenatural, decimos que el alma sola vale más que todo el mundo.

a) *Da valor a la materia. Sin alma no tendría razón de ser ni la materia ni el mundo.*

1. Dios creó el mundo «para comunicarle su bondad».
2. Ha destinado también a la materia a ser partícipe «sui generis» de su gloria y de su bienaventuranza. Pero mediante el espíritu.
3. Este es el pensamiento de San Pablo (Rom. 8, 20-21).

b) *El mundo pasa; el alma es inmortal. «Vanidad de vanidades y todo vanidad».*

1. Vanidad los cetros, vanidad los honores, vanidad las riquezas, vanidad el talento, vanidad los placeres, vanidad los caprichos, vanidad la vida, vanidad todo el mundo.
2. Las grandezas son como el viento. Pasan. Los placeres, como sombras. Se hunden. La vida sensible, mera apariencia. Desaparece. Frente a esto, el alma inmortal permanece siempre alerta a su destino eterno.
3. El mundo es nada; el alma es todo.

c) *Valor del alma por lo que cuesta a Dios. Las cosas se estiman y valúan por lo que cuestan. El mundo costó a Dios una palabra: «Habló Dios y todo fué creado»* (Ps. 148,5). *Un alma, en cambio, le costó la vida y toda su sangre.*

d) *El alma en dos pasajes del Evangelio.*

1. En el pasaje que comentamos, Cristo no quiso arrodillarse ante el demonio cuando éste le ofrecía el mundo entero y sus glorias.
2. En la última Cena, «cuando el diablo ya se había apoderado del corazón de Judas» (Lc. 23,3), se arrodilla Cristo ante él para lavarle los pies.
3. La figura con que el demonio tentó a Cristo cuando dijo: «Si cadens adoraveris me» (Mt. 4, 9), era de hombre y no de demonio. Judas, en quien ahora está el demonio, también es hombre. ¿Cómo, pues, se arrodilla Cristo ante un hombre que es demonio y dentro del cual está el demonio? Aquí veréis el valor de un alma y cuánto más vale que todo el mundo.

http://www.obrascatolicas.com

IV. *Grandeza sobrenatural del alma.*

A. A la grandeza natural añádese la sobrenatural, por la que el alma es como divinizada.

B. Dios mostró a Santa María Magdalena de Pazzis un alma. Y cuenta su biografía que por ocho días quedó fuera de sí, arrebatada del asombro y admiración que le había producido aquella vista.

C. Dios se entregó por ella.

a) *Fué rescatada, «no con el oro y la plata, que son corruptibles, sino con la sangre preciosa del Cordero inmaculado»* (1 Petr. 1,18-19).

b) *«Es tal el precio que dió Dios por un alma, que, puesta de una parte el alma y de la otra el precio, parece que vale tanto el alma como Dios»* (cf. VIEIRA, «Sermón sobre el valor del alma»).

c) *Por salvarla se encarnó, vivió, padeció y murió.*

d) *Tenemos además el testimonio de sus propias palabras: «¿Qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma? ¿Qué podrá dar el hombre a cambio de su alma?»* (Mt. 16,26).

V. *Los sensatos.*

A. El mundo tilda a los santos de exagerados, imprudentes y locos. Han sido, sin embargo, los apreciadores exactos del valor y grandeza de su alma. Francisco de Asís, Francisco Javier, Francisco de Borja y tantos y tantos otros, lo dejaron todo para dedicarse a la salvación de su alma, pues estaban ciertos que valía más que todas las cosas.

B. Sólo los santos—sacerdotes, religiosos, seglares—han sabido dar con la escala exacta de valoración de las cosas: lo primero, Dios; después, su propia alma, y, por último, todo lo demás. Sólo ellos tienen derecho al calificativo de sensatos.

VI. *"Salva tu alma".*

A. El mundo, en cambio, está lleno de locos, que no estiman su alma. La venden por una moneda. Una primogenitura celestial por el plato de lentejas de un placer rápido, de unos honores caedizos, de unas riquezas enervantes.

B. Cristo se levanta hoy crucificado y ensangrentado junto a ti.

a) *La sangre de Jesús y su cruz te pueden hablar del valor de tu alma. Sus brazos están extendidos para abrazarte. Sus labios, abiertos para perdonarte.*

b) *Oye su voz: «Salva tu alma». Estamos en Cuaresma: «Ecce nunc tempus salutis»* (2 Cor. 6,3).

c) *Comienza este santo tiempo con la preocupación seria de esforzarte para poner tu alma, quizá extraviada, en camino seguro de salvación.*

14

Cristo vencedor de la tentación

I. *La redención, como drama de liberación.*

A. La obra de la redención, obra de misericordia y de justicia, se desenvuelve como el drama sublime del desquite de Dios contra el diablo. No se trata sólo de vencerle. Se trata de vencerle además en la misma forma que él había triunfado.

B. Precisemos que este desquite no tiene nada de personal e indigno. Su objeto no es vengar, sino liberar y salvar al hombre.

II. *El primer acto: la victoria de Satanás.*

A. Vamos a contemplar dos momentos de esa lucha.

B. Comencemos por el primero.

a) *Satanás se acerca al hombre que es cabeza de toda la humanidad. Con un primer pretexto de gula despierta su vanidad y codicia.*

b) *El demonio vence, porque el hombre consiente libremente y, desoyendo la palabra de Dios, desobedece por soberbia.*

III. *Intermedio: condiciones para la victoria de Cristo.*

A. Dios quiere deshacer lo conseguido por Satanás, y deshacerlo siguiendo punto por punto los pasos de éste. Por lo tanto, debe deshacer los efectos del pecado conseguido por el demonio. En el Calvario los borrará, y derrotará definitivamente a la muerte. Debe, además, vencer por completo la misma tentación del demonio.

B. Pero, si el desquite debe ser exacto, no conviene que sea Dios, sino el hombre, el vencedor.

a) *Porque el demonio no había peleado y vencido a Dios, sino al hombre, que aceptó voluntariamente las sugestiones de aquél, adquiriendo con su victoria el demonio un derecho sobre el hombre.*

b) *Porque si en el desquite hubiera sido Dios el que luchara, Satanás en su soberbia se hubiera creído oprimido, pero no justamente vencido.*

1. «La soberbia del enemigo antiguo no vindicaba sin razón su derecho tiránico sobre aquellos de

http://www.obrascatolicas.com

quienes había logrado el abandono voluntario del mandato de Dios y la obediencia al suyo. Por lo tanto, no hubiera perdido con justicia el poder que tenía sobre los hombres, en el caso de no ser vencido por aquellos mismos a quienes había sojuzgado. Pues si tan sólo la divinidad hubiera peleado en pro de los pecadores, el demonio no hubiera sido vencido por la razón, sino por la fuerza» (cf. SAN LEÓN MAGNO, «Serm. 2 de Nativit.»).

2. En este intermedio de la lucha entablada en favor nuestro, se combatió con admirable y exacta equidad, puesto que el Señor omnipotente peleó con aquel crudelísimo enemigo, no en su majestad divina, sino asumiendo nuestra humildad humana (cf. id., «Serm. 1 de Nativit.»).

c) *Y si es un hombre el que ha de pelear por los hombres, debe ser uno que nos represente a todos.*

1. Porque Adán era nuestra cabeza natural y, al pecar él, en él pecamos todos (Rom. 5,12). El desquite, pues, exige, para ser completo, que Satanás sea vencido por un hombre representante de todos y en el cual todos seamos vencedores.
2. Porque de otra manera faltaría la solidaridad necesaria para que su victoria nos librara.

IV. *El segundo acto: la victoria de Cristo* (cf. supra, FRAY LUIS DE LEÓN, p.81, B).

A. Con todos estos datos podemos acercarnos al monte de la Cuarentena y contemplar el drama de la reconquista divina del hombre en su segunda parte.

B. El demonio vuelve a tentar a un hombre y es vencido.

a) *Ese hombre es nuestra cabeza.*

1. Porque es el hombre Dios y, por lo tanto, príncipe natural de la humanidad.
2. Porque nacemos de El a la vida del alma como de Adán a la del cuerpo: «Que no de la sangre ni de la voluntad carnal, ni de la voluntad de varón, sino de Dios son nacidos» (Io. 1,13).

b) *Ese hombre, cabeza nuestra, lucha en nombre nuestro y como cabeza nuestra. Cuando la cabeza lucha, todo el cuerpo lucha. Toda su vida fué redentora, pero cada paso suyo poseía una virtud especial referida a aquella necesidad representada en la acción realizada por Cristo.*

1. «Por nosotros vence el que por nosotros se digna pasar hambre. Sufrió las tentaciones para darnos su victoria» (cf. SAN MÁXIMO, «Hom.» 2).

2. «Cristo fué tentado para que el cristiano no sea vencido» (cf. SAN AGUST., «Enarrat. in Ps. 90»: PL 37,1164).
3. «Para que venciendo él venciéramos nosotros» (cf. «Enarrat. in Ps. 60»: PL 37,725).
4. «Venció no para sí mismo, sino para nosotros, porque no hubiera sido gran cosa que el Hijo de Dios venciese. Lo que fué admirable es que venciera en el hombre y por nosotros» (cf. SAN JUAN CRISÓSTOMO, «Hom. 13 in Mt.»: PG 31, 207).

c) *En este segundo cuadro de la lucha y primero del desquite divino, el demonio se acercó a un hombre y, «creyendo que atacaba a un mortal, se encontró con el Salvador»* (cf. SAN LEÓN, «Serm. 18 de Pasión»).

C. El demonio es vencido con las mismas armas, o por mejor decir, con las armas contrarias a las usadas por él en el primer acto.

a) *Se acercó entonces con la mentira y la seducción, y es ahora derrotado con la prudencia, la sabiduría y la verdad.*
b) *Se supo aprovechar de un primer movimiento de gula, y se le derrota dominando el hambre.*
c) *Indujo a la vanidad, y se le vence con la humildad.*
d) *Excitó la soberbia, y se desprecia el dominio del mundo.*
e) *Intentó desmentir a Dios, y se le rechaza con las palabras de Dios.*
f) *Desembocó en la desobediencia, y Jesús permanece fiel a los caminos trazados por el Padre.*
g) *Consiguió la rebeldía del hombre contra Dios, y se le expulsa diciendo que sólo Dios debe ser adorado.*

V. *El epílogo permanente del gran drama.*

A. Como la victoria de Cristo sobre la muerte no nos ha liberado de la necesidad de morir, tampoco la que reportó sobre el tentador nos ha liberado de la tentación.

B. Pero así como aquélla nos ha dado fuerzas para resucitar, esta otra nos las ha dado para vencer.

a) *«No es nuestra lucha contra carne y sangre, dice San Pablo, sino contra principados y contra potestades, contra los dominadores de este mundo»* (Eph. 6,12).
b) *Pero, revestidos de la armadura de la fe viva, esperanza confiada y caridad ardiente que nos ha dejado nuestro liberador, venceremos: «Tomad, pues, la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo y, vencido todo, os mantengáis firmes»* (ibid., 13).
c) *«Fuéme dado el aguijón de la carne, ángel de Satanás, que me abofetea, para que no me engría. Por esto rogué tres veces al Señor que se retirase de mí.*

http://www.obrascatolicas.com

Y él me dijo: Te basta mi gracia... Muy gustosamente continuaré gloriándome en mis debilidades, para que habite en mí la fuerza de Cristo» (2 Cor. 12,7-9).

d) *He aquí la tentación y su remedio, la gracia merecida y repartida por Cristo, que fué tentado para poder ayudarnos en la tentación* (Hebr. 12,18).

C. El demonio es hoy más débil contra nosotros, y nosotros somos más fuertes que antes.

a) *Esta nuestra fortaleza tiene un nexo de efecto a causa con la humildad del Señor, que, sometiéndose a la tentación, venció a Satanás, adquiriendo el derecho a tenerle sujeto, El como cabeza y nosotros como cuerpo suyo.*

b) *Cuanto más nos asimilemos a Cristo, siendo humildes en la tentación, más fuertes seremos y mayor gracia recibiremos para vencer. Esta humildad consiste en no confiar absolutamente nada en nuestras fuerzas, emplear los mismos medios que empleó el Señor y atribuirle a El toda la victoria.*

c) *Cuando veamos al demonio derrotado, gritemos alegres: «¡Gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo!»* (1 Cor. 15,57).

D. "Así, pues, hermanos míos muy amados, manteneos firmes, inconmovibles, abundando siempre en la obra del Señor, teniendo presente que vuestro trabajo no es vano en el Señor" (ibid., 58).

15

Necesidad de la mortificación según San Pablo

1. Porque tenemos enemigos que vencer

I. *El ejemplo de Cristo.*

A. En el evangelio del día aparece Jesucristo retirado en el desierto, dándonos ejemplo de mortificación.

B. Más tarde predicará con toda claridad la abnegación, como punto fundamental de su doctrina. Decía a todos: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome cada día su cruz y sígame. Porque quien quisiere salvar su vida, la perderá; pero quien perdiere su vida por amor de mí, la salvará" (Lc. 9,23-24).

C. La Cuaresma es tiempo propicio para la mortificación. A esto nos invita diariamente la liturgia.

D. Vamos a exponer las razones teológicas en que fundamenta San Pablo la necesidad de la mortificación.

II. *La penitencia es necesaria.*

A. Como principio general establece San Pablo la siguiente afirmación: "Los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y concupiscencias. Si vivimos del Espíritu, andemos también según el Espíritu" (Gal. 5,24-25).

B. Y viendo que esta lucha de la ascética cristiana es indispensable para alcanzar la corona, después de alentar al combate a los de Corinto, piensa en sí mismo, en su propia lucha, y dice: "Y yo corro no como a la ventura; así lucho, no como quien azota al aire, sino que castigo mi cuerpo y lo esclavizo, no sea que, habiendo sido heraldo para los otros, resulte yo descalificado" (1 Cor. 9,26-27).

C. Reduciendo a síntesis las numerosas experiencias del Apóstol sobre los motivos en que apoya la necesidad de la mortificación, pueden éstos quedar reducidos a dos clases generales.

a) *La primera, por razón de la lucha que tenemos entablada contra nuestros enemigos.*

b) *La segunda, por razón de otros motivos superiores. En este guión trataremos los motivos agrupados en la primera clase.*

III. *Es necesaria por razón de las consecuencias que en nosotros ha dejado el pecado original.*

A. El pecado original se borra por el bautismo de tal modo, que no queda nada de culpa en el regenerado por la gracia. Nada hay en él digno de condenación.

B. Son, sin embargo, consecuencias del pecado original, que nos acompañan hasta el sepulcro a pesar del bautismo: la muerte, las miserias de la vida, la ignorancia y la concupiscencia. Este conjunto de males ha quedado en nosotros para ejercicio espiritual de lucha permanente y de triunfo meritorio, a fin de que podamos ser coronados, como explica Santo Tomás (cf. "Sum. Theol." 3 q.69 a.3 c).

C. Todo este conjunto de reliquias del pecado original viene a constituir, según San Pablo, ese hombre viejo que llevamos en nosotros, al cual hemos de vencer con un continuo ejercicio de mor-

http://www.obrascatolicas.com

tificación. Sólo así podemos lograr y favorecer el crecimiento del hombre nuevo, cuya vida ha entrado en nosotros por la gracia.

a) «*Dejando, pues, vuestra antigua conducta, despojándoos del hombre viejo, viciado por la corrupción del error; renovaos en vuestro espíritu y vestíos del hombre nuevo, creado según Dios en justicia y santidad verdaderas. Por lo cual, despojándoos de la mentira, hable cada uno verdad con su prójimo, pues que todos somos miembros unos de otros*» (Eph. 4, 22-24).

b) «*Mortificad vuestros miembros terrenos, la fornicación, la impureza, la liviandad, la concupiscencia y la avaricia, que es una especie de idolatría, por las cuales viene la cólera de Dios, y en las que también vosotros anduvisteis un tiempo, cuando vivíais en ellas. Pero ahora deponed también todas estas cosas: ira, indignación, maldad, maledicencia y torpe lenguaje. No os engañéis unos a otros; despojaos del hombre viejo con todas sus obras*»... (Col. 3,5-9).

IV. *Es necesaria por razón de los pecados personales.*

A. Los pecados personales repetidos llegan a engendrar en el hombre los hábitos, los cuales, aunque no sean pecado, dejan la facilidad y la inclinación al pecado y han de vencerse por la continua mortificación.

B. La contraposición del estado en que se encuentra una sociedad que se ha dejado llevar por la ley del pecado y la que obra según Dios, es la que pone de manifiesto el Apóstol (Gal. 5,19 ss): las obras de la carne son fornicación, impureza, lascivia, idolatría, hechicería, odios, discordias, celos, iras, homicidios...; mientras que la vida de los que proceden según el Espíritu produce caridad, gozo, paz...

C. Por todo lo cual es necesario vivir la vida del espíritu, mortificando nuestros vicios y pecados.

V. *Es necesaria por razón de la lucha contra el demonio y contra el mundo.*

A. No olvida el Apóstol que hemos de luchar, además, contra los enemigos exteriores: el mundo y el demonio, a los cuales hay que esperar revestidos de la armadura de Dios, prontos a la lucha y ágiles para la pelea, con las armas de la verdad, de la justicia, de la fe, de la palabra de Dios, de la oración, y revestidos de Cristo (Eph. 6,11 ss).

B. Estas son las armas ofensivas y defensivas del soldado cristiano. Así aparece Cristo venciendo al demonio en el desierto.

16

Necesidad de la mortificación según San Pablo

2. Motivos superiores

I. *Planteamiento de la cuestión.*

A. La mortificación es necesaria porque vivimos en lucha con los enemigos interiores y exteriores del alma. Pero además es necesaria por motivos más constructivos y superiores.

B. Todos estos motivos guardan entre sí la más perfecta unión, como etapas o aspectos de una misma obra que estamos realizando.

a) *Nacen, en efecto, de la consideración del estado en que nos coloca nuestra actual elevación al orden sobrenatural.*

b) *Dentro de este orden tendemos a un fin sobrenatural.*

c) *El camino para conseguirlo es la imitación de Cristo.*

d) *Imitación que se realiza dentro de la Iglesia, en la cual existe la ley vital del crecimiento continuo hasta que todos los hombres queden conformados a la imagen de Jesucristo.*

II. *Necesaria por razón de nuestro fin sobrenatural.*

A. La razón humana comprende fácilmente esta necesidad.

a) *Estamos destinados a la consecución de un fin tan elevado, que es de todo punto desproporcionado a lo que puede exigir la naturaleza humana. Es un fin todo él sobrenatural, gratuito, indebido.*

b) *Por consiguiente, el camino debe ser de superación de cuanto hay de terreno en nosotros, espiritualizando nuestro espíritu en un continuo ejercicio de mortificación.*

c) *Esta es la escuela de preparación para ser ciudadanos de la patria eterna.*

B. Jesucristo en el sermón de la montaña nos exige una justicia mucho más austera, mortificada y perfecta que la de los escribas y fariseos (Mt. 5,20).

a) *Y después de proponer su ley de amor, que escandaliza los oídos de su auditorio y que supera con*

http://www.obrascatolicas.com

mucho a la ley estrecha del Testamento Antiguo, concluye su razonamiento diciendo: «Sed, pues, perfectos, como perfecto es vuestro Padre celestial» (Mt. 5,48).

b) *Es decir, hemos de llevar nuestra vida de santidad, a semejanza del Padre celestial. Esta vida nos exigirá una muerte moral por la mortificación de nuestros instintos naturales desordenados, viviendo de lleno en la ley de caridad.*

C. Hemos sido llamados a este fin sobrenatural. Por eso San Pablo nos avisa que hemos de buscar y anteponer a los gustos, aun lícitos, de la tierra, aquella norma de vida costosa que nos exige la vida nueva que después gozaremos en el cielo.

a) *«Si fuisteis, pues, resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios; pensad en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Estáis muertos, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando se manifieste Cristo, vuestra vida, entonces también os manifestaréis gloriosos con El»* (Col. 3,1-4).

b) *«Digoos, pues, hermanos, que el tiempo es corto. Sólo queda que los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran; los que lloran, como si no llorasen; los que se alegran, como si no se alegrasen; los que compran, como si no poseyesen, y los que disfrutan del mundo, como si no disfrutasen; porque pasa la forma de este mundo»* (1 Cor. 7,29-31).

III. *Necesaria por imitación de Jesucristo.*

A. Jesucristo exige para entrar en su escuela dos clases de mortificación. La primera, la que nos viene dada por los enemigos y las persecuciones externas. La segunda, la continua mortificación elegida voluntaria y libremente por nosotros mismos.

a) *«Yo soy el camino»* (Io. 14,6). *No uno, sino el único camino.*

b) *Por esto, en sus últimas recomendaciones durante la cena pascual, después de haberse humillado lavando los pies de sus discípulos, nos da Jesús este principio universal de actuación: «Yo os he dado ejemplo para que vosotros también hagáis como yo he hecho»* (Io. 13,15).

c) *Cristo lo había afirmado con la mayor claridad, como condición indispensable de su seguimiento: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo»* (Lc. 9,23).

B. Y el Apóstol (Rom. 8,8 ss) habla de la identidad de vida del cristiano y de Cristo, identidad procedente de un mismo principio vital, el Espíritu de Cristo, que, mortificando las obras de la carne, nos hace vivir para Dios. Como Cristo, en efecto, somos hijos del Padre y, juntamente también con El, herederos del mismo reino; pero es necesario no olvidar que, para ser glorificados con El, debemos primero padecer con El.

IV. *Necesaria para el crecimiento de la Iglesia.*

A. La doctrina de San Pablo es constante. "Ahora me alegro de mis padecimientos por vosotros y suplo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia" (Col. 1,24).

B. El sufrimiento, la mortificación, el último lugar es lo que ha destinado Cristo a sus apóstoles (1 Cor. 4,9). El apóstol mostrará al mundo la vida de Cristo en su propia vida y cuerpo mortificados... "Llevando siempre en el cuerpo la mortificación de Jesús, para que la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. Mientras vivimos, estamos siempre entregados a la muerte por amor de Jesús, para que la vida de Jesús se manifieste también en nuestra carne mortal" (2 Cor. 4,10-11).

17

Acerca de los ángeles

I. *Dificultad de hablar sobre los ángeles.*

A. Un contraste.

a) *Dios es inmensamente superior a los ángeles; pero, si queremos entender algo acerca de Dios, tenemos a mano tres libros para estudiarle: el mundo, en donde reflejó algunas de sus bellezas; las Sagradas Escrituras, que inspiró; y nuestro mismo corazón, en donde, mediante la gracia, se nos comunica y hace sentir.*

b) *En cambio, acerca de los ángeles, la naturaleza no nos dice nada. Nuestras comunicaciones con ellos son, salvo casos milagrosos, nulas; y las Escrituras apenas si nos hablan más que vagamente de su número, de su hermosura y de su oficio, que es servir a Dios.*

B. Y un punto de referencia.

a) *Sólo tenemos un punto de referencia para conocer a los ángeles: compararlos con nuestra alma.*

http://www.obrascatolicas.com

1. Nuestra alma, a la que los Santos Padres han llamado décima jerarquía angélica, la décima dracma que se dedicó a buscar el Señor dejando las otras nueve de las jerarquías en el cielo, esa alma nos acerca a los ángeles.
2. «Paulo minus ab angelis minorasti eum». «Lo ha hecho (al hombre) poco menos que un ángel» (Ps. 8,6).

b) *Al estudiar la escala de los seres, a cada uno de los géneros inferiores le añadimos una nueva unidad de perfección, y encontramos el superior.*

1. Añadimos la vida al mineral, y encontramos el reino vegetal.
2. Añadimos a éste los sentidos, y hallamos la vida animal.
3. Añadimos al bruto la inteligencia, y conocemos al hombre.
4. Pero, cuando llegamos al alma, no encontramos una nueva unidad de perfección que añadir para subir hasta el ángel, porque éste consta de las mismas potencias que aquélla.
5. Sigamos, pues, este camino.

II. *Entendimiento y voluntad angélicos.*

A. El ángel tiene, como nosotros, entendimiento y voluntad, pero muy superiores.

B. Nuestro entendimiento, en la situación actual del "homo viator", es casi un mendigo de los sentidos, y todo cuanto alcanza lo conoce a través de ellos.

a) *Conoce una verdad apoyándose en otra, y para llegar a la conclusión ha de subir por no pocos escalones.*
b) *El entendimiento humano vive condicionado por el sentido.*
c) *De esta su condición ineludible se deduce el esfuerzo penoso de su trabajo y la facilidad del error. Lo comprobamos a diario.*

C. El ángel, por el contrario, de un solo golpe intuitivo, ve la verdad y todas las conclusiones que de ésta se derivan, entendiendo todo cuanto su naturaleza angélica le permite entender. Y, una vez visto, queda todo grabado en su memoria de una manera indeleble.

D. ¡Cuánta inconstancia en nuestra voluntad! ¿Qué hay en el mundo que se haya mantenido invariable en nuestra afición? ¿Cuántos propósitos hemos formado y hemos visto desvanecerse después? La voluntad del ángel, en cambio, una vez que ha elegido, es fija y no puede tornarse. Los demonios escogieron el mal y son perversos para siempre. Los ángeles escogieron a Dios y son felices con El eternamente.

E. Suponed un alma que de una sola ojeada contempla todas las verdades que el hombre puede conocer a fuerza de siglos de trabajo. Suponed una voluntad tan fuerte, que con un solo acto quede firme en su determinación para siempre, y os habréis acercado a lo que es un ángel. Liberad a ese entendimiento y esa voluntad de las trabas del cuerpo, y estaréis más próximos al ángel.

III. *Cualidades de los ángeles.*

A. La Sagrada Escritura, para explicarnos las cualidades del ángel, se vale de imágenes sensibles, y escoge entre éstas las que podían llamar más la atención en la circunstancia histórica de sus lectores. En este sentido, la Escritura es brillante." Los compara con "las estrellas", con "un ejército de caballos de fuego" (2 Reg. 6,7). Son como un Lucifer "vestido de piedras preciosas" (Ez. 28,13).

B. Mucho más conocidas nos son sus obras y, por tanto, la fuerza de su poder.

a) *Un solo ángel incendia Sodoma y Gomorra.*
b) *Otro mata a todos los primogénitos de Egipto.*
c) *Otro extermina los ochenta mil hombres del ejército de Senaquerib.*
d) *Son ellos los que manejan las pestes.*
e) *¿Para qué seguir, si con un mandato de sus trompetas resucitarán los muertos y los convocarán al juicio universal?*

C. Para imaginarnos su belleza, contemplemos la del mundo.

a) *Si Dios pudo formarlo de una materia inerte, ¿qué no habrá hecho con los espíritus que eligió para decoro de su cielo?*

1. Las mujeres quedan atónitas cuando los ven junto al sepulcro.
2. San Juan, el que subió tan alto que pudo escribir aquellas palabras de «en el principio era el Verbo», cuando vió un ángel, le hubiera adorado, de no impedírselo éste, que se llamó a sí mismo mero servidor, como Juan, de Jesús (Apoc. 19,10).

b) *Dios ha desplegado en la tierra su misericordia, en el infierno su justicia y en el cielo su hermosura. Los ángeles pertenecen a éste. ¿Cómo serán, si tan admirables son las obras de su misericordia y tan terribles las de su justicia?*

http://www.obrascatolicas.com

IV. *Los ángeles, a nuestro servicio* (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.64, C).

A. Lo que más nos puede maravillar es que criaturas tan privilegiadas, creadas por Dios para servirle y ser instrumentos suyos, hayan sido puestas también a nuestro servicio.

B. Es fe de la Iglesia que cada uno de nosotros tiene su ángel de la guarda (cf. supra, SAN BERNARDO, p.51, A).

C. Son nuestros mejores amigos.

a) *Mientras el demonio no procura sino nuestro mal, los ángeles sólo intentan nuestro bien.*

b) *Incluso las almas que se condenan han tenido sus ángeles de la guarda, quienes, a pesar de conjeturar o quizá conocer su futura condenación, se desvelan por ellas. ¿Qué no harán, pues, por las que son amigas de su Señor?*

c) *La historia de Israel es un relato continuado de la protección angélica sobre aquel pueblo. Todo aquello no era sino un símbolo de lo que los ángeles llevan a cabo con nosotros. ¡Cuánta tentación evitada, cuánto pensamiento santo infundido!...*

D. Y ¿por qué nos aman de tal modo? Por tres motivos (cf. SAN BERNARDO, "Serm. 1 sobre San Miguel": BAC, "Obras selectas de San Bernardo" p.635 ss).

a) *Por Dios. Por cumplir con celo la orden del que los constituyó en «enviados para servicio a favor de los que han de heredar la salud»* (Hebr. 1,14). *Ven en nosotros aquellos a quienes Dios vino a servir, los templos del Espíritu Santo, la sangre del Señor derramada por nosotros.*

b) *Por ellos mismos. Contemplan la ruina de tantos compañeros caídos en el infierno, y sus puestos vacíos, y quieren contribuir a reparar el daño, preparando sustitutos dignos.*

c) *Por nosotros. Cuando más noble es una voluntad, tanto más compasiva. Los ángeles nos ven en medio de tanto peligro, tentación y trabajo, y se encienden en deseos de ayudarnos* (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.65, e y f)

V. *O el demonio o los ángeles.*

A. Volvamos al monte de la Cuarentena. Allí veremos al demonio tentador y a los ángeles sirviendo a Cristo.

B. ¿Qué queremos para nosotros?

a) *¿Esas criaturas eminentes, hermosísimas, poderosas, dispuestas a llevar nuestras oraciones al trono del Señor, como hizo San Rafael con Tobías, que quieren ayudarnos en todos los peligros para después gozar con nosotros en el cielo?*

b) *¿O el demonio, corrupción máxima de la criatura, que sólo pretende nuestra condenación?*

c) *¿A quién habremos de agradecer? ¿A quién orar? ¿Quién elegimos por compañero?*

SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

18

La ambición política

I. *Dos sermones famosos.*

A. Bossuet se ocupó con frecuencia de la ambición en sus sermones a la corte. Pronunció dos dedicados por completo a esta materia: uno en la Cuaresma a las carmelitas (1660); otro durante la Cuaresma en el Louvre (1661).

B. Bossuet pensaba pronunciar este segundo en presencia del rey. No fué así. Pero las principales ideas de este discurso las recogió después en el que predicó en presencia de Luis XIV sobre los deberes de los reyes (cf. ed. Lebarq, t.4 p.241).

II. *La huída precipitada de Cristo.*

A. Cristo huye a lo alto del monte porque le querían hacer rey (Io. 6,15). "Esta huída repentina y precipitada de Jesucristo—explica Bossuet—a la cumbre desierta del monte, nos indica que El temía algún peligro extraordinario, y, como no podía temer por El, temía por nosotros".

B. "Cuando Jesucristo se turba—dice San Agustín—, es que está indignado de nuestros pecados. Cuando se conmueve, es que participa de nuestros males. Cuando huye, es que El percibe algún gran peligro para nosotros".

C. "Jesucristo ha percibido—continúa Bossuet—de un golpe de vista los inmensos peligros a que nos arrastra nuestro ciego amor de honores y de riquezas".

D. "Cristo no quiso ser exaltado rey. Cristo no quiere conocer otra exaltación que la exaltación de la santa cruz sobre el monte Calvario".

http://www.obrascatolicas.com

III. *El Evangelio y la fortuna.*

A. El Evangelio se levanta contra lo que los hombres llamamos fortuna. La fortuna no puede ofrecer a un cristiano nada digno de estima para él. Hay que desengañar a los hombres de esta tendencia y adhesión furiosas a lo que llaman fortuna.

B. Hable el Evangelio contra la fortuna. Hable la fortuna contra sí misma. Que el Evangelio nos descubra las ilusiones de la fortuna. Ella se encargará de denunciar sus inconstancias. Ambos extremos aparecen claros en la historia del Hijo de Dios.

a) *Cristo desprecia la fortuna. Cuando el pueblo acude a El y con sus aclamaciones le llama Rey y le promete un trono, El desprecia toda esta vana grandeza y le contrapone la sencilla, pero humilde verdad de su triste y miserable atuendo.*

b) *Y en El se da el caso más insigne de la inconstancia de las cosas humanas. Porque en el espacio de cinco días hemos visto al odio de la multitud clavar en un palo a aquel mismo a quien el favor público había juzgado digno de un trono.*

c) *La fortuna es siempre despreciable. Cuando permanece y cuando cambia. Cuando da y cuando quita. Cuando levanta y cuando tira.*

IV. *El poder embriaga.*

A. Temible tentación, sobre todo para el hombre de valer, es el cargo de gobierno.

B. El poder embriaga.

a) «*Dulce cosa es mandar, aunque sólo sea un hato de ganado*» (Cervantes).

b) «*El gobierno es cosa tan dulce que, si lo pruebas, te comerás las manos detrás de él*» (Cervantes).

C. La ambición es mal de todas las épocas. Pocos son los cristianos que resisten a la tentación de ascender socialmente. Se engañan muchas veces diciendo que quieren el puesto para hacer el bien.

a) «*Ejércelo—dice San León—dentro de tus fines propios y legítimos. Desarrolla dentro de ellos hasta el límite que quieras la generosidad de tu espíritu caritativo*». *Pero no ambiciones más.*

b) *Bossuet pensaba que su época era extraordinariamente desordenada en esta materia. Nadie quería permanecer dentro de su propia esfera. Era un mal general. Y su palabra adquiere intensidades de auténtica resonancia evangélica.*

1. «¡Extraña desilusión del cristianismo!—exclamaba—. ¡Depravadas costumbres las de nuestra época! Nadie ve las cosas como yo las digo, que sería verlas a la luz de nuestra fe. No se sueña más que en la vanidad mentirosa y en la pompa. Hablad, hablad vosotros, señores que me escucháis, y desmentidme en alta voz si yo no digo la verdad. ¿Qué siglo ha visto jamás una ambición tan desordenada? ¿Qué clase social se contiene gustosa dentro de sus propios límites? ¿Qué familia se contenta con los títulos recibidos de sus antepasados? Las mismas desgracias públicas son ocasión para multiplicar sin fin los títulos de honor. Quien no ha logrado una verdadera grandeza, ha aprendido, a lo menos, a falsificarla. Esta soberbia ostentación de falsos honores ha introducido una confusión tal en todos los órdenes, que ya es imposible discernir en este campo la verdad de la mentira. Consecuencia de ello es que los honores de tal manera se han multiplicado, que ellos mismos se han envilecido».

2. «¡Oh siglo estéril en virtud, magnífico sólo en títulos! ¡Qué bien dice San Juan Crisóstomo: Marca inconfundible de que un hombre no posee la verdadera grandeza es la sed insaciable con que se buscan ornamentos exteriores que la representen».

3. «¡Oh siglo vanamente soberbio! Yo estoy seguro que la posteridad te condenará, como te condena mi voz. La prueba de tu falso honor está precisamente en tus coronas, en tus mantos, en tus títulos, en tus armas y escudos, en todos los símbolos de tu vanidad mentirosa».

V. *Gobernar a los demás y gobernarse a sí mismo.*

A. Difícil es gobernar a los demás y difícil gobernarse a sí mismo. Peligroso para el propio gobierno de sí mismo es el tener que ordenar la vida colectiva.

a) «*Para curar la voluntad—dice San Agustín—hay que reprimir el poder*».

b) *El refrán vulgar dice: Contra todos los vicios, pobreza.*

c) «*Se refrenan las riquezas... para sanar la voluntad*» (San Agustín, citado por Bossuet, ibid., t.4 p.251).

B. La impotencia en orden a la ejecución de los deseos ambiciosos puede contribuir a sanar una voluntad enferma. Por el contrario, la facilidad en obtener lo que se desea puede ensanchar hasta el campo de lo pecaminoso el límite desordenado de nuestro deseo ambicioso. "Somos como niños, que tenemos necesidad de un tutor severo: la dificultad en la ejecución o el temor del castigo".

C. Cuando no existen ni uno ni otro, nuestras incli-

http://www.obrascatolicas.com

naciones depravadas comienzan a agitarse y oprimen nuestra libertad, impulsadas por nuestra licencia desenfrenada, que se vigoriza por la esperanza de poder satisfacer sus torpes deseos.

D. Con razón el Hijo de Dios enseña a huir de los puestos elevados. El sabe que el poder es el principio más ordinario del descarrío; que quien lo ejerce sobre los otros lo pierde frecuentemente sobre sí mismo; que es semejante a un vino generoso, capaz de embriagar a los más sobrios (cf. BOSSUET, ibid., t.4 p.251).

VI. *Principios y moral.*

A. El que gobierna está muy expuesto a un doble mal: de un lado, perder la claridad en los principios; de otro, debilitar el vigor de la norma moral.

a) *El gobernante nunca aplica los principios puros. La prudencia es distinta de la ciencia. El gobernante realiza la parte de verdad que es posible. Y cuando esta ejecución está perfectamente ordenada al bien, es ya una forma de verdad. Pertenece, podíamos decir, al orden de la sabiduría, que es especulativa y es práctica.*

b) *Mas sólo espíritus muy puros, renovados a diario en el orden sobrenatural, conservan en el gobierno el vigor de los principios. Es un hecho que éstos se debilitan y que se ensanchan las normas prácticas con el fin de buscar soluciones.*

B. La moral puede ser un obstáculo, y fácilmente se la falsifica. Los principios pueden embarazar la acción, y es irresistible en el gobernante la tendencia a alterarlos, olvidarlos o paliarlos.

a) *Aquella norma ignaciana de la conciencia que va de mal en peor hasta caer en la laxitud, se da con mucha frecuencia en los hombres que gobiernan, si el gobierno es duradero.*

b) *El más ilustre de los políticos españoles del siglo XIX decía: «Cuando dejo el mando, necesito volver a mis libros para renovar y tonificar mis principios debilitados en el ejercicio del poder». Expresión ilustre de una realidad política muy seria.*

VII. *Juventud y cargos.*

A. No hay, empero, que alejar sistemáticamente al hombre honesto de los cargos públicos.

B. Todo lo contrario; el aceptarlos puede ser un deber. El desearlos no es malo. "El que desea un obispado, una buena cosa desea", decía San Pablo (1 Tim. 3,1).

C. Muchos pecan por el lado opuesto. Rehuyen los cargos públicos por las espinas que temen encontrar en ellos.

D. Cuando en esas personas existen dotes naturales, hay la obligación de formar a los jóvenes para los cargos públicos.

a) *Y ya hombres, deben ofrecerse a ocuparlos cuando les llegue el momento.*

b) *Mas sin prisas.*

c) *Que tengan presente aquella respuesta que dió el Señor a Santa Teresa. Un docto varón preguntó a la Santa si sería lícito desear un obispado. La Santa, antes de responder, se puso en oración. Dios le inspiró la respuesta: «Dile que, cuando vea con perfecta claridad que todo es vanidad y mentira, salvo el cumplir mi voluntad y el agradarme, que puede descansada y confiadamente aceptar una mitra».*

VIII. *Formación para los cargos.*

A. En otros lugares de esta obra hemos hablado de las minorías (cf. *La palabra de Cristo* t.2 p.804-812).

B. Supuesto lo allí dicho, creemos poder afirmar la necesidad de una formación en los siguientes campos de la persona humana:

a) *Intelectual. Principalmente, en el orden de los principios; secundariamente, en el de las ciencias de gobierno y en la historia.*

b) *Técnica. El saber hacer y ejecutar; el saber trabajar en equipo; el saber coordinar el propio esfuerzo con el esfuerzo de los demás; el saber obedecer; el saber mandar. «Nadie mandó sabiamente sino el que supo aprender fielmente», dice la «Imitación de Cristo».*

c) *Prudencial. Al joven hay que enseñarle a introducirse en esferas de acción cada vez más complicadas. La Acción Católica puede contribuir mucho a ello.*

1. En un apostolado o en un campo estrictamente religioso, donde los problemas son más sencillos, las relaciones más simples, las responsabilidades más concretas, las normas y principios más ciertos.
2. En un campo social, principalmente de orden jurídico.
3. En el mundo económico.
4. Por último, en el mundo político, que es el más complicado de todos.

d) *Espiritual. Una vez más remitimos al lector al Beato Juan de Avila.*

1. Sólo debe aspirar a los cargos el que tenga corazón «real» y no corazón «encorvado». Los que se-

http://www.obrascatolicas.com

pan olvidarse de sí y de los suyos para acordarse del pueblo y, sobre todo, del bien común.

2. No hay que olvidar la gran norma: el hombre público debe olvidar sus intereses propios y atender al bien común, al interés de la nación. Es un servidor, no es un señor.

IX. *Ni prisa ni demora.*

A. Ni la búsqueda precipitada ni el rechazo sistemático. Estar preparado y dispuesto para cuando llegue la hora de Dios.

B. La historia nos dice que a muy distintas edades los grandes hombres han subido a cargos de gobierno. De ordinario, sin embargo, el gobierno es propio de la edad madura.

C. Tengan muy presente el texto del Salmo: "Fructus dabit in tempore suo": "Dará su fruto a su tiempo" (Ps. 1,3). Lo que importa es estar plantado "junto a la corriente de las aguas" (ibid., 1). Es decir, cultivar las virtudes de que se ha hecho mención y vivir vida de gracia.

D. En política más que en ningún otro negocio, hay que saber ser hombre de espera (cf. GRACIÁN, *El Discreto* [Madrid, Serra, 1900] p.70-73).

E. La Iglesia es muy sabia. Generalmente no confiere los cargos de gobierno a los jóvenes.

a) *El Código exige para ser obispo, por lo menos, treinta y cinco años.*

b) *Los grandes pontífices modernos han subido todos en edad relativamente avanzada. A los sesenta y ocho años ocupó León XIII la Cátedra de San Pedro, y Dios le concedió otros veinticinco de glorioso pontificado.*

X. *Un ejemplo que imitar. El del Beato Pío X.*

A. Este humilde hijo de campesinos nunca pensó ascender a cargos de mando. Nunca los buscó. Se resistió a veces a aceptarlos, pero fué, como siempre, dócil a la voluntad divina.

B. Es una expresión bella de la norma moral referente a esta materia la escena del cardenal Sarto llorando en la capilla delante del Santísimo al saber que el conclave le había elegido papa. Y junto a él otra figura venerable, la del joven Mons. Merry del Val, alentándole y animándole a aceptar el sacrificio: "Animo, ánimo, Eminencia, que Dios le ayudará". Y el cardenal Sarto, más tarde Pío X, se ofreció en holocausto.

19

El imperialismo, ambición colectiva

I. *Ley histórica.*

A. Las naciones fuertes tienden a la expansión; al sometimiento jurídico y militar de otros pueblos; a la explotación de las riquezas de éstos; a la movilización, si es necesario, de los hombres de esos pueblos para nutrir sus ejércitos; a imprimir en ellos el sello de su cultura; en una palabra, a constituir el imperio.

B. Tal espíritu ha sido causa de sangrientas guerras. Nunca ha sido tan elocuente la historia a este respecto como en nuestros días. Dos grandes imperios han quedado frente a frente en el mundo de hoy.

II. *Magisterio de Pío XII.*

A. Las principales ideas pontificias modernas sobre este asunto se las debemos a Pío XII.

B. Varios son sus discursos o mensajes dedicados al orden internacional. Concretamente se ocupa del imperialismo en el mensaje navideño de 1945 y en el discurso a los nuevos cardenales (febrero de 1946). Ocúpase en ambos de la supranacionalidad de la Iglesia y compara este maternal imperialismo "sui generis" de la Iglesia con el imperialismo material de los Estados modernos.

III. *El imperialismo contemporáneo.*

A. El Papa le señala estas características:

a) *No busca al hombre en cuanto tal, sino las cosas y la fuerza.*

b) *Procede en extensión y amplitud, no en profundidad.*

c) *Lleva consigo gérmenes que ponen en peligro el fundamento de la convivencia humana.*

d) *Es una amenaza cierta contra la seguridad de las naciones.*

e) *Su tendencia a la expansión es tan desmesurada, que es continua la inquietud y hace que a una necesidad de seguridad suceda sin interrupción otra, tal vez más urgente* (cf. «Discurso a los nuevos cardenales», febrero de 1946).

B. Efectos de este imperialismo han sido la emigración en masa, la expatriación impuesta, la des-

http://www.obrascatolicas.com

trucción de tradiciones saludables, la degradación de las personas y otras consecuencias, selladas todas ellas con el signo de lo desastroso, de lo sangriento y de lo injusto.

IV. *La supranacionalidad de la Iglesia.*

A. Esta supranacionalidad de la Iglesia puede llamarse imperialismo espiritual, entendiendo bien el valor que aquí damos a la palabra.

a) *Lo es en cuanto trata de comunicar un espíritu, una vida a todos cuantos están sometidos a la gran sociedad que es la Iglesia.*

b) *Progresa este imperialismo, ciertamente, en extensión y amplitud, pero mucho más en profundidad. Ahonda en cada uno de los hombres. Llega a su corazón. Le gana y le conquista para la Iglesia por una luz nueva, por un amor nuevo, por un nuevo principio vital.*

c) *Tal imperialismo concede libertad, no la quita. No degrada, perfecciona a los individuos. El principio de unidad no es exterior, coactivo, adherido o superpuesto. Es interior. En una palabra, este principio es Jesucristo, cabeza y fuente de verdad y de vida de la Iglesia.*

B. El imperialismo de la Iglesia no esclaviza, sino eleva.

a) *Reconoce y valora la dignidad natural del hombre y le añade la dignidad sobrenatural de cristiano.*

b) *Hace de cada hombre un verdadero rey, porque concibe la sociedad en servicio del hombre y no el hombre sacrificado a los poderes superiores.*

c) *Respeta la expansión natural de cada individuo y de las sociedades que el individuo mismo crea.*

d) *Pío XII repite la fórmula conocida de Pío XI: «No se puede recabar de una sociedad superior lo que puede realizar una sociedad inferior».*

e) *Defiende, sobre todo, el espacio vital de la familia.*

C. El imperialismo de la Iglesia es legítimo.

a) *Su ambición, en cierto sentido, es la mayor, puesto que no se contenta sino con el alma del hombre. No le basta la sumisión exterior. Su fórmula es la paulina, ya expresada, de derrocar todo entendimiento sometiéndolo a Cristo* (2 Cor. 10,5). *Mas con esa misma sumisión perfecciona al hombre, que en ella encuentra su principio interno de cohesión y equilibrio permanente.*

b) *Pío XII desarrolla bellamente este pensamiento con una comparación tomada de la arquitectura gótica, en la cual «los arbotantes no hacen más que dar una ayuda preciosa, pero accesoria y por de fuera, a la potencia intrínseca del organismo ojival, genial arquitectura, no menos firme y precisa que audaz y ligera»* (cf. «Discurso a los nuevos cardenales», febrero de 1946, n.5).

c) *Los imperialismos reprobables son como «los puntales y contrafuertes aplicados por fuera a un edificio que vacila sin conseguir llegar a ser más que un precario paliativo que sólo puede retardar un poco el derrumbamiento total del edificio»* (ibid.).

V. *Imperialismos providenciales.*

A. La teología de la historia demuestra que ha habido ciertos imperialismos providenciales.

B. Tal fué, por ejemplo, el de Roma, que logró crear una nueva cultura en los pueblos que antes vivían degradados en la barbarie, y que constituyó, sobre todo, un magnífico instrumento para la propagación del Evangelio y la fundación de la Iglesia.

C. Providencial el imperialismo de España en América, el cual fué el auxilio más grande que ha recibido la Iglesia de los poderes temporales para la propagación del Evangelio.

a) *Porque el espíritu más hondo de este imperialismo hispánico, cuyos frutos recogen ahora la Iglesia y la civilización, hay que buscarlo en el codicilo de Isabel la Católica, por donde habla lo más grande e influyente que produjo España en los dos siglos siguientes a la muerte de la reina, y que todavía perdura en el continente americano.*

b) *Dice la cláusula 12 del codicilo de la reina: «Nuestra principal intención fué procurar inducir y traer los pueblos de las islas e tierras firmes del mar Océano a los convertir a nuestra santa fe católica y enviar a las dichas islas e tierras perlados e religiosos e clérigos e otras personas doctas y temerosas de Dios para instruir los vecinos e moradores de ellas en fe católica e les enseñar en buenas costumbres».*

VI. *La Iglesia es madre. Delicadamente dice Pío XII en el mensaje navideño de 1945:*

A. "La Iglesia católica, de la cual la Urbe es centro por su misma esencia es supranacional. Esto tiene un doble sentido: negativo y positivo. La Iglesia es la madre—"sancta mater Ecclesia"—, una verdadera madre, madre de todas las naciones y de todos los pueblos, no menos que de todos y cada uno de los hombres".

B. "Es madre y, por consiguiente, no puede ser extranjera en ninguna parte".

C. "La Iglesia es, por lo tanto, supranacional, porque

http://www.obrascatolicas.com

es un todo indivisible y universal" (cf. *Radiomensaje de Navidad 1945* n.6).

VII. *Contraste elocuente. Compara el Papa la acción maternal de la Iglesia con los efectos producidos en la civilización por el humanismo secularizador de un liberalismo anticuado y un totalitarismo ateo.*

A. "Un liberalismo anticuado quiso, sin la Iglesia y contra ella, crear la unidad mediante la cultura laica y un humanismo secularizado".

B. "Acá y allá, como fruto de su acción disolvente y al mismo tiempo como enemigo, le sucedió el totalitarismo".

C. He aquí "la tumba de la santa libertad humana, las organizaciones forzadas, un mundo que en brutalidad y barbarie, en destrucciones y ruinas, pero, sobre todo, en funesta desunión y en falta de seguridad, no había conocido otro desastre igual" (cf. *Radiomensaje de Navidad de 1945* n.7 y 8).

VIII. *Palabras de esperanza.*

A. La influencia supranacional de la Iglesia es la mejor esperanza de una época más feliz para la humanidad.

B. Pío XII recuerda el estado de espíritu de San Agustín, que contemplaba con dolor cómo comenzaba a hundirse aquel mundo que él tanto amaba. Pero le confortaba al insigne Doctor la consideración de que la Iglesia podría crear un mundo más bello que el de la civilización romana que declinaba.

C. Pío XII tiene fe en esta nueva aurora y quisiera infundirla en todos los cristianos: "¡Ojalá que todos aquellos que en el día de hoy, en los dolores y peligros de su patria, sufren penas semejantes a las de San Agustín, puedan encontrar, como él, alivio y sostén en el amor de la Iglesia, de esta morada universal que, en virtud de la promesa divina, perdurará hasta el fin de los tiempos" (cf. ibid., n.9).

LA TRANSFIGURACION

Segundo domingo de Cuaresma

http://www.obrascatolicas.com

I. EPISTOLA

(1 Thess. 4,1-7)

1 De caetero, fratres, rogamus vos et obsecramus in Domino Iesu, ut quemadmodum accepistis a nobis quomodo oporteat vos ambulare, et placere Deo, sic et ambuletis ut abundetis magis.

2 Scitis enim quae praecepta dederim vobis per Dominum Iesum.

3 Haec est enim voluntas Dei, sanctificatio vestra: ut abstineatis vos a fornicatione,

4 ut sciat unusquisque vestrum vas suum possidere in sanctificatione, et honore:

5 non in passione desiderii, sicut et gentes, quae ignorant Deum:

6 et ne quis supergrediatur, neque circumveniat in negotio fratrem suum: quoniam vindex est Dominus de his omnibus, sicut praedximus vobis, et testificati sumus;

7 non enim vocavit nos Deus in immunditiam, sed in sanctificationem.

1 Por lo demás, hermanos, os rogamos y amonestamos en el Señor Jesús que andéis según lo que de nosotros habéis recibido acerca del modo en que habéis de andar y agradar a Dios, como andáis ya, para adelantar cada vez más.

2 Bien sabéis los preceptos que os hemos dado en nombre del Señor Jesús.

3 Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación: que os abstengáis de la fornicación;

4 que cada uno sepa tener a su mujer en santidad y honor,

5 no con afecto libidinoso, como los gentiles, que no conocen a Dios;

6 que nadie se atreva a ofender en esta materia a su hermano, porque vengador en todo esto es el Señor, como antes os lo dijimos y atestiguamos;

7 que no nos llamó Dios a la impureza, sino a la santidad.

II. EVANGELIO

(Mt. 17,1-9)

1 Et post dies sex assumit Iesus Petrum, et Iacobum, et Ioannem fratrem eius, et ducit illos in montem excelsum seorsum:

2 et transfiguratus est ante eos. Et resplenduit facies eius sicut sol: vestimenta autem eius facta sunt alba sicut nix.

1 Seis días después tomó Jesús a Pedro, a Santiago y a Juan, su hermano, y los llevó aparte, a un monte alto,

2 y se transfiguró ante ellos; brilló su rostro como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz.

http://www.obrascatolicas.com

3 Y se les aparecieron Moisés y Elías hablando con El.

4 Tomando Pedro la palabra, dijo a Jesús: Señor, ¡qué bien estamos aquí! Si quieres, haré aquí tres tiendas, una para ti, una para Moisés y otra para Elías.

5 Aun estaba él hablando, cuando los cubrió una nube resplandeciente, y salió de la nube una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo mi complacencia; escuchadle.

6 Al oírla los discípulos, cayeron sobre su rostro, sobrecogidos de gran temor.

7 Jesús se acercó y, tocándolos, dijo: Levantaos, no temáis.

8 Alzando ellos los ojos, no vieron a nadie, sino sólo a Jesús.

9 Al bajar del monte, les mandó Jesús diciendo: No deis a conocer a nadie esta visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.

3 Et ecce apparuerunt illis Moyses et Elias cum eo loquentes.

4 Respondens autem Petrus, dixit ad Iesum: Domine, bonum est nos hic esse: si vis, faciamus hic tria tabernacula, tibi unum, Moysi unum, et Eliae unum.

5 Adhuc eo loquente, ecce nubes lucida obumbravit eos. Et ecce vox de nube dicens: Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi bene complacui: ipsum audite.

6 Et audientes discipuli ceciderunt in faciem suam, et timuerunt valde.

7 Et accessit Iesus, et tetigit eos: dixitque eis: Surgite, et nolite timere.

8 Levantes autem oculos suos, neminem viderunt, nisi solum Iesum.

9 Et descendentibus illis de monte, praecepit eis Iesus, dicens: Nemini dixeritis visionem, donec Filius hominis a mortuis resurgat.

III. TEXTOS CONCORDANTES

A) Mc. 9,1-8

1 Pasados seis días, tomó Jesús a Pedro, a Santiago y a Juan, y los condujo solos a un monte alto y apartado, y se transfiguró ante ellos.

2 Sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, como no los puede blanquear lavandero sobre la tierra.

3 Y se les aparecieron Elías y Moisés, que hablaban con Jesús.

4 Tomando Pedro la palabra, dijo a Jesús: Rabí, ¡bueno es estarnos aquí! Hagamos tres tiendas, una para ti, una para Moisés y una para Elías.

5 No sabían lo que decían porque estaban espantados.

6 Se formó una nube que los cubrió con su sombra, y se dejó

1 Et post dies sex assumit Iesus Petrum, et Iacobum, et Ioannem: et ducit illos in montem excelsum seorsum solos, et transfiguratus est coram ipsis.

2 Et vestimenta eius facta sunt splendentia, et candida nimis velut nix, qualia fullo non potest super terram candida facere.

3 Et apparuit illis Elias cum Moyse: et erant loquentes cum Iesu.

4 Et respondens Petrus, ait Iesu: Rabbi, bonum est nos hic esse: et faciamus tria tabernacula, tibi unum, et Moysi unum, et Eliae unum.

5 Non enim sciebat quid diceret: erant enim timore exteriti:

6 et facta est nubes obumbrans eos: et venit vox de nube, dicens: Hic est Filius meus charissimus: audite illum.

7 Et statim circumspicientes, neminem amplius viderunt, nisi Iesum tantum secum.

8 Et descendentibus illis de monte, praecepit illis ne cuiquam quae vidissent, narrarent: nisi cum Filius hominis a mortuis resurrexerit.

oír desde la nube una voz: Este es mi Hijo amado, escuchadle.

7 Luego, mirando en derredor, no vieron a nadie con ellos, sino a Jesús solo.

8 Bajando del monte, les prohibió contar a nadie lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre resucitase de entre los muertos.

B) Lc. 9,28-36

28 Aconteció, como unos ocho días después de estos discursos, que tomando a Pedro, a Juan y a Santiago, subió a un monte a orar.

29 Mientras oraba, el aspecto de su rostro se transformó, su vestido se volvió blanco y resplandeciente.

30 Hablaban con El dos varones, que eran Moisés y Elías,

31 que aparecían gloriosos y le hablaban de su muerte, que había de cumplirse en Jerusalén.

32 Pedro y sus compañeros estaban cargados de sueño; y al despertar vieron su gloria y a los dos varones que con El estaban.

33 Al desaparecer éstos, dijo Pedro a Jesús: Maestro, ¡qué bueno es estar aquí!; hagamos tres cabañas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías, sin saber lo que se decía.

34 Mientras esto decía, apareció una nube que los cubrió, y quedaron aterrorizados al entrar en la nube.

35 Salió de la nube una voz que dijo: Este es mi Hijo elegido, escuchadle.

36 Mientras sonaba la voz, estaba Jesús solo. Ellos callaron, y por aquellos días no contaron nada de cuanto habían visto.

28 Factum est autem post haec verba fere dies octo, et assumpsit Petrum, et Iacobum et Ioannem, et ascendit in montem ut oraret.

29 Et facta est, dum oraret, species vultus eius altera: et vestitus eius albus et refulgens.

30 Et ecce duo viri loquebantur cum illo. Erant autem Moyses, et Elias,

31 visi in maiestate: et dicebant excessum eius, quem completurus erat in Ierusalem.

32 Petrus vero, et qui cum illo erant, gravati erant somno. Et evigilantes viderunt maiestatem eius, et duos viros, qui stabant cum illo.

33 Et factum est cum discederent ab illo, ait Petrus ad Iesum: Praeceptor, bonum est nos hic esse: et faciamus tria tabernacula, unum tibi, et unum Moysi, et unum Eliae: nesciens quid diceret.

34 Haec autem illo loquente, facta est nubes, et obumbravit eos: et timuerunt, intrantibus illis in nubem.

35 Et vos facta est de nube, dicens: Hic est Filius meus dilectus, ipsum audite.

36 Et dum fieret vox, inventus est Iesus solus. Et ipsi tacuerunt, et nemini dixerunt in illis diebus quidquam ex his, quae viderant.

http://www.obrascatolicas.com

IV. ALGUNOS TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA SOBRE LA GLORIA

A) El resplandor de la gloria divina

Los cielos pregonan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos.

Caeli enarrant gloriam Dei, et opera manuum eius annuntiat firmamentum (Ps. 18,2).

Es terrible Dios en la congregación de los santos, grande y formidable más que cuantos le rodean.

Deus qui glorificatur in consilio sanctorum, magnus et terribilis super omnes, qui in circuitu eius sunt (Ps. 88,8).

Derrítense como cera los montes ante Yavé, ante el Señor de toda la tierra.

Montes sicut cera fluxerunt a facie Domini: a facie Domini omnis terra (Ps. 96,5).

Pues de la grandeza y hermosura de las criaturas, por razonamiento se llega a conocer al Hacedor de éstas.

A magnitudine enim speciei, et creaturae cognoscibiliter poterit creator horum videri (Sap. 13,5).

Y se meterá en las hendiduras de las peñas y en las cavernas de las rocas, ante la presencia aterradora de Yavé y ante el fulgor de su majestad, cuando venga a castigar a la tierra.

Et ingredietur scissuras petrarum, et in cavernas saxorum a facie formidinis Domini, et a gloria maiestatis eius, cum surrexerit percutere terram (Is. 2,21).

Y los unos a los otros se gritaban y se respondían: ¡Santo, Santo, Santo, Yavé Sebaot! ¡Está la tierra toda llena de su gloria!

Et clamabant alter ad alterum, et dicebant: Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus exercituum, plena est omnis terra gloria eius (Is. 6,3).

B) Refulge en el Verbo y en sus obras

Es resplandor de la luz eterna, el espejo sin mancha de la majestad de Dios, imagen de su bondad.

Candor est enim lucis aeternae, et speculum sine macula Dei maiestatis, et imago bonitatis illius (Sap. 7,26).

Y hemos visto su gloria, gloria como de Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Et vidimus gloriam eius, gloriam quasi Unigeniti a Patre, plenum gratiae et veritatis (Io. 1,14).

4 Yo te he glorificado sobre la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste realizar.
5 Ahora tú, Padre, glorifícame cerca de ti mismo con la gloria que tuve cerca de ti antes que el mundo existiese.

4 Ego te clarificavi super terram: opus consummavi, quod dedisti mihi ut faciam:
5 et nunc clarifica me tu, Pater, apud temetipsum, claritate, quam habui prius, quam mundus esset, apud te (Io. 17,4-5).

Et ego claritatem, quam dedisti mihi, dedi eis: ut sint unum, sicut et nos unum sumus (Io. 17,22).

Yo les he dado la gloria que tú me diste, a fin de que sean uno, como nosotros somos uno.

Pater, quos dedisti mihi, volo ut ubi sum ego, et illi sint mecum: ut videant claritatem meam, quam dedisti mihi (Io. 17,24).

Padre, los que tú me has dado, quiero que, donde esté yo, estén ellos también conmigo, para que vean mi gloria, que tú me has dado.

Qui est imago Dei invisibilis, primogenitus omnis creaturae (Col. 1,15).

El es la imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura.

C) Luz y claridad de Dios

Non erit tibi amplius sol ad lucendum per diem, nec splendor lunae illuminabit te: sed erit tibi Dominus in lucem sempiternam, et Deus tuus in gloriam tuam (Is. 60,19).

Ya no será el sol tu lumbrera, ni te alumbrará la luz de la luna: Yavé será tu eterna lumbrera, y tu Dios será tu luz.

In ipso vita erat, et vita erat lux hominum (Io. 1,4).

En El estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

Erat lux vera, quae illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum (Io. 1,9).

Esta era la luz verdadera que, viniendo a este mundo, ilumina a todo hombre.

Ego sum lux mundi: qui sequitur me, non ambulat in tenebris, sed habebit lumen vitae (Io. 8,12).

Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no anda en tinieblas, sino que tendrá luz de vida.

Quoniam Deus, qui dixit de tenebris lucem splendescere, ipse illuxit in cordibus nostris ad illuminationem scientiae claritatis Dei, in facie Christi Iesu (2 Cor. 4,6).

Porque Dios, que dijo: Brille la luz del seno de las tinieblas, es el que ha hecho brillar la luz en nuestros corazones para que demos a conocer la ciencia de la gloria de Dios en el rostro de Cristo.

Eratis enim aliquando tenebrae, nunc autem lux in Domino (Eph. 5,8).

Fuisteis en algún tiempo tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor.

Omnes enim vos lucis estis, et filii diei: non sumus noctis, neque tenebrarum (1 Thes. 5,5).

Porque todos sois hijos de la luz e hijos del día; no lo sois de la noche ni de las tinieblas.

Qui semel sunt illuminati,

Porque quienes, una vez ilumi-

http://www.obrascatolicas.com

nados, gustaron el don celestial y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo...

gustaverunt etiam donum caeleste, et participes facti sunt Spiritus sancti (Hebr. 6,4).

D) El cuerpo glorioso

Cristo, resucitado de entre los muertos, ya no muere; la muerte no tiene ya dominio sobre El.

Christus resurgens ex mortuis iam non moritur, mors illi ultra non dominabitur (Rom. 6,9).

El cual reformará el cuerpo de nuestra vileza, conforme a su cuerpo glorioso, en virtud del poder que tiene para someter a sí todas las cosas.

Qui reformabit corpus humilitatis nostrae, configuratum corpori claritatis suae, secundum operationem, qua etiam possit subiicere sibi omnia (Phil. 3,21).

Y plugo al Padre que en El habitase toda la plenitud.

Quia in ipso complacuit omnem plenitudinem inhabitare (Col. 1,19).

E) La gloria de Dios, bienaventuranza de los santos

Tengo por cierto que los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros.

Existimo enim quod non sunt condignae passiones huius temporis ad futuram gloriam, quae revelabitur in nobis (Rom. 8,18).

Se siembra en ignorancia y se levanta en gloria.

Seminatur in ignobilitate, surget in gloria (1 Cor. 15,43).

Pues por la momentánea y ligera tribulación nos prepara un peso eterno de gloria incalculable.

Id enim, quod in praesenti est momentaneum et leve tribulationis nostrae, supra modum in sublimitate aeternum gloriae pondus operatur in nobis (2 Cor. 4,17).

A los cuales de entre los gentiles quiso Dios dar a conocer cuál es la riqueza de la gloria de este misterio. Este que es el mismo Cristo en medio de vosotros, es la esperanza de la gloria.

Quibus voluit Deus notas facere divitias gloriae sacramenti huius in gentibus, quod est Christus in vobis, spes gloriae (Col. 1,27).

A los presbíteros que hay entre vosotros los exhorto yo, copresbítero, testigo de los sufrimientos de Cristo y participante de la gloria que ha de revelarse.

Seniores ergo, qui in vobis sunt, obsecro, consenior et testis Christi passionum: qui et eius, quae in futuro revelanda est, gloriae communicator (1 Petr. 5,1).

Así, al aparecer el Pastor so-

Et cum apparuerit princeps

pastorum, percipietis immarcesibilem gloriae coronam (ibid., 4).

berano, recibiréis la corona inmarcesible de la gloria.

Deus autem omnis gratiae, qui vocavit nos in aeternam suam gloriam in Christo Iesu (ibid., 10).

Y el Dios de toda gracia, que os llamó en Cristo a su gloria eterna...

F) La felicidad eterna de los justos

7 Fulgebunt iusti, et tanquam scintillae in arundineto discurrent.
8 Iudicabunt nationes, et dominabuntur populis, et regnabit Dominus illorum in perpetuum.

7 Al tiempo de su recompensa brillarán y discurrirán como centellas en cañaveral.
8 Juzgarán a las naciones y dominarán sobre los pueblos, y su Señor reinará por los siglos.

9 Qui confidunt in illo, intelligent veritatem: et fideles in dilectione acquiescent illi: quoniam donum et pax est electis eius (Sap. 3,7-9).

9 Los que confían en El conocerán la verdad, y los fieles a su amor permanecerán con El, porque la gracia y la misericordia son la parte de sus elegidos.

15 Iusti autem in perpetuum vivent et apud Dominum est merces eorum, et cogitatio illorum apud Altissimum.
16 Ideo accipient regnum decoris, et diadema speciei de manu Domini: quoniam dextra sua teget eos, et brachio sancto suo defendet illos (Sap. 5,15-16).

15 Pero los justos viven para siempre, y su recompensa está en el Señor, y el cuidado de ellos en el Altísimo.
16 Por esto recibirán un glorioso reino, una hermosa corona de mano del Señor, que con su diestra los protege y los defiende con su brazo.

2 Et multi de his, qui dormiunt in terrae pulvere evigilabunt: alii in vitam aeternam, et alii in opprobrium ut videant semper.

2 Las muchedumbres de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán unos para eterna vida, otros para eterna vergüenza y confusión.

3 Qui autem docti fuerint, fulgebunt quasi splendor firmamenti: et qui ad iustitiam erudiunt multos quasi stellas in perpetuas aeternitates (Dan. 12,2-3).

3 Los que fueron inteligentes brillarán con esplendor de cielo, y los que enseñaron la justicia a la muchedumbre resplandecerán por siempre, eternamente como las estrellas.

Tunc iusti fulgebunt sicut sol in regno Patris eorum (Mt. 13,43).

Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre.

Tunc dicet rex his, qui a dextris eius erunt: Venite benedicti Patris mei, possidete paratum vobis regnum a constitutione mundi (Mt. 25,34).

Entonces dirá el Rey a los que están a su derecha: Venid, benditos de mi Padre; tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.

http://www.obrascatolicas.com

Para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino y os sentéis sobre tronos como jueces de las doce tribus de Israel.

Ut edatis, et bibatis super mensam meam in regno meo: et sedeatis super thronos iudicantes duodecim tribus Israel (Lc. 22,30).

Vosotros, pues, ahora tenéis tristeza; pero de nuevo os veré, y se alegrará vuestro corazón, y nadie será capaz de quitaros vuestra alegría.

Et vos igitur nunc quidem tristitiam habetis, iterum autem videbo vos, et gaudebit cor vestrum: et gaudium vestrum nemo tollet a vobis (Io. 16,22).

Para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, que os está reservada en los cielos.

In hereditatem incorruptibilem, et incontaminatam, et immarcesibilem, conservatam in caelis in vobis (1 Petr. 1,4).

G) La muchedumbre de los escogidos

9 Después de esto miré y vi una muchedumbre grande, que nadie podía contar, de toda nación, tribu, pueblo y lengua, que estaban delante del trono y del Cordero, vestidos de túnicas blancas y con palmas en sus manos.

9 Post haec vidi turbam magnam, quam dinumerare nemo poterat ex omnibus gentibus, et tribubus, et populis, et linguis: stantes ante thronum, et in conspectu Agni, amicti stolis albis, et palmae in manibus eorum:

10 Clamaban con grande voz, diciendo: Salud a nuestro Dios, al que está sentado en el trono y al Cordero.

10 et clamabant voce magna dicentes: Salus Deo nostro, qui sedet super thronum, et Agno.

11 Y todos los ángeles estaban en pie, alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro vivientes, y cayeron sobre sus rostros delante del trono y adoraron a Dios,

11 Et omnes Angeli stabant in circuitu throni, et seniorum et quattuor animalium: et ceciderunt in conspectu throni in facies suas, et adoraverunt Deum,

12 diciendo: Amén. Bendición, gloria y sabiduría, acción de gracias, honor, poder y fortaleza a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.

12 dicentes, Amen. Benedictio, et claritas et sapientia, et gratiarum actio, honor et virtus, et fortitudo Deo nostro in saecula saeculorum. Amen.

13 Tomó la palabra uno de los ancianos y me dijo: Estos vestidos de túnicas blancas, ¿quiénes son y de dónde vinieron?

13 Et respondit unus de senioribus, et dixit mihi: Hi, qui amicti sunt stolis albis, qui sunt? et unde venerunt?

14 Le respondí: Señor mío, eso tú lo sabes. Y me replicó: Estos son los que vienen de la gran tribulación y lavaron sus túnicas y las blanquearon en la sangre del Cordero.

14 Et dixi illi: Domine mi, tu scis. Et dixit mihi: Hi sunt, qui venerunt de tribulatione magna, et laverunt stolas suas, et dealbaverunt eas in sanguine Agni.

15 Por eso están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo, y el que está

15 Ideo sunt ante thronum Dei, et serviunt ei die ac nocte in templo eius: et qui sedet

in throno, habitabit super illos;

sentado en el trono extiende sobre ellos su tabernáculo.

16 non esurient, neque sitient amplius nec cadet super illos sol, neque ullus aestus:

16 Ya no tendrán hambre, ni tendrán ya sed, ni caerá sobre ellos el sol ni ardor alguno,

17 quoniam Agnus, qui in medio throni est reget illos, et deducet eos ad vitae fontes aquarum, et absterget Deus omnem lacrymam ab oculis eorum (Apoc. 7,9-17).

17 porque el Cordero, que está en medio del trono, los apacentará y guiará a las fuentes de agua de vida, y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos.

H) La celestial Jerusalén

9 Et venit unus de septem Angelis habentibus phialas plenas septem plagis novissimis, et locutus est mecum dicens: Veni, et ostendam tibi sponsam, uxorem Agni.

9 Vino uno de los siete ángeles, que tenían las siete copas llenas de las siete últimas plagas, y habló conmigo y me dijo: Ven y te mostraré la novia, la esposa del Cordero.

10 Et sustulit me in spiritu in montem magnum, et altum, et ostendit mihi civitatem sanctam Ierusalem descendentem de caelo a Deo,

10 Me llevó en espíritu a un monte grande y alto y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de parte de Dios,

11 habentem claritatem Dei: et lumen eius simile lapidi praetioso tamquam lapidi iaspidis, sicut crystallum.

11 que tenía la gloria de Dios. Su brillo era semejante a la piedra más fina, como la piedra de jaspe pulimentado.

12 Et habebat murum magnum, et altum, habentem portas duodecim: et in portis Angelos duodecim tribuum filiorum Israel.

12 Tenía un muro grande y alto y doce puertas, y sobre las doce puertas doce ángeles y nombres escritos, que son los nombres de las doce tribus de Israel.

13 Ab Oriente portae tres: et ab Aquilone portae tres: et ab Austro portae tres: et ab Occasu portae tres.

13 De la parte de oriente, tres puertas; de la parte del norte, tres puertas; de la parte del mediodía, tres puertas, y de la parte de poniente, tres puertas.

14 Et murus civitatis habens fundamenta duodecim et in ipsis duodecim nomina duodecim Apostolorum Agni.

14 El muro de la ciudad tenía doce hiladas, y sobre ellas los nombres de los doce apóstoles del Cordero.

15 Et qui loquebatur mecum habebat mensuram arundineam auream, ut metiretur civitatem, et portas eius, et murum...

15 El que hablaba conmigo tenía una medida, una caña de oro para medir la ciudad, sus puertas y su muro...

18 Et erat structura muri eius ex lapide iaspide: ipsa vero civitas aurum mundum simile vitro mundo.

18 Su muro era de jaspe, y la ciudad oro puro, semejante al vidrio puro.

19 Et fundamenta muri civitatis omni lapide pretioso ornata...

19 Y las hiladas del muro de la ciudad eran de todo género de piedras preciosas...

http://www.obrascatolicas.com

22 Pero templo no vi en ella, pues el Señor, Dios todopoderoso, con el Cordero, era su templo.

23 La ciudad no había menester de sol ni de luna que la iluminasen, porque la gloria de Dios la iluminaba, y su lumbrera era el Cordero.

24 A su luz caminarán las naciones, y los reyes de la tierra llevarán a ella su gloria.

25 Sus puertas no se cerrarán de día, pues noche allí no habrá.

26 Y llevarán a ella la gloria y el honor de las naciones.

27 En ella no entrará cosa impura ni quien cometa abominación y mentira, sino los que están escritos en el libro de la vida del Cordero.

22 Et templum non vidi in ea. Dominus enim Deus omnipotens templum illius est, et Agnus.

23 Et civitas non eget sole, neque luna ut luceant in ea. Nam claritas Dei illuminavit eam, et lucerna eius est Agnus.

24 Et ambulabunt gentes in lumine eius: et reges terrae afferent gloriam suam, et honorem in illam.

25 Et portae eius non claudentur per diem: nox enim non erit illic.

26 Et afferent gloriam, et honorem gentium in illam.

27 Non intrabit in eam aliquod coinquinatum, aut abominationem faciens, et mendacium, nisi qui scripti sunt in libro vitae Agni (Apoc. 21,9-15. 18-19.22-27).

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

I. SITUACION LITURGICA

A) La misa

La misa del segundo domingo de Cuaresma está compuesta de fórmulas tomadas de otras misas. En los antiguos sacramentarios léfase «dominica vacat», porque había precedido la solemne velada de las ordenaciones en San Pedro. No había misa, por tanto. Cuando comenzó a celebrarse fuera de Roma la liturgia, según el Sacramentario romano, hubo necesidad de introducir una misa para este domingo, que luego fué también aceptada en Roma, y la compusieron con elementos de otras. Así, el evangelio, la secreta, la «postcommunio», son de la misa del sábado anterior. El introito, el del miércoles precedente, etc.

Pero más que estas observaciones de tipo histórico-litúrgico interesa resaltar una perfecta unidad de pensamiento en las distintas partes. Por ser la liturgia «el método auténticamente instituído por la Iglesia para asemejar nuestras almas a Jesucristo» (cf. DOM FESTUGIERE, *Essai d'une synthèse liturgique*), es lo más frecuente encontrar en ella, junto a los pasos de la vida de Cristo, lecciones perennes para el cristiano e invitaciones reiteradas a la purificación de nuestra vida.

B) Epístola y evangelio

La epístola es la exhortación a nuestra santificación, meta de la vida espiritual del cristiano. *Rogamus vos et obsecramus ut quemadmodum accepistis a nobis, quomodo oporteat vos ambulare et placere Deo, sic et ambuletis...* (1 Thes. 4,1). *Haec est enim voluntas Dei sanctificatio vestra...* (ibid., 3).

En el evangelio se nos presenta la transfiguración del Señor, «cuyos resplandores brillaron por la tierra entera» (introito). Antes del siglo XV, en que se instituyó en Roma la fiesta de la Transfiguración, este segundo domingo celebrábase espléndidamente, acompañando al evangelio con su devota meditación. No será aventurado afirmar que el pasaje evangélico de la gloria de Cristo en el Tabor cala profundamente en las almas cristianas, las cuales se sienten sobrecogidas por la grandeza del misterio, experimentando a la vez el gozo íntimo de una alegre y consoladora esperanza. No es de extrañar, pues, que su lectura produjera antes el deseo de conmemorarla en especial meditación.

El pasaje evangélico guarda íntima conexión con el de la epístola. Es el mismo mensaje, bien que de manera distinta: *Ipsum*

http://www.obrascatolicas.com

audite (Mt. 17,5). Y el mensaje de Cristo es a la vez la meta y el camino de nuestra santificación: la mortificación y la cruz como sendero imprescindible, la transformación como término. Transformación invisible aquí abajo de un alma sumergida en los fulgores de la hermosura de la vida divina, y transformación gloriosa después de nuestra muerte, cuando Cristo *reforme el cuerpo de nuestra vileza conforme a su cuerpo glorioso* (Phil. 3,21).

C) *El pensamiento litúrgico de nuestra santificación*

En función de esta idea central pueden aprovecharse los textos de las restantes partes de la misa, que resaltan, por una parte, la idea de nuestra nada y, por otra, la de la necesidad del auxilio de Dios, si queremos realizar felizmente nuestra vocación a la santidad.

El pensamiento litúrgico del domingo segundo de Cuaresma no puede ser más sublime. Nada menos que el de nuestra santificación. ¿Habrá todavía cristianos que piensen que la santidad no se ha hecho para ellos?... Dejémonos de absurdas novedades. Es hora de predicar sin cobardías un mensaje viril y recio, porque exige no poco de nuestra parte. La medianía y rutina de muchas almas es debida con frecuencia a la falta de predicación de ideales altos. La liturgia nos predica constantemente la grandeza de nuestra vocación o la transformación en Cristo Jesús. Y así nos pide sacrificio y cruz. ¡Cuánta necesidad tenemos de llevar al pueblo el Evangelio como lo hace la liturgia!

II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

A) *Epístola*

a) Ocasión y argumento

San Pablo, en su primera campaña misionera por tierras de Europa, después de haber fundado en Filipos la primogénita de nuestras iglesias, se dirigió al importante puerto de Tesalónica, ciudad en donde, tras un período relativamente corto de predicación, florecía una cristiandad organizada, procedente en su mayor parte de la gentilidad.

Como de costumbre, los judíos le obligaron a abandonar el campo, y antes, por cierto, de que hubiese formado suficientemente a los recién nacidos a la fe, cuya escasa instrucción dió lugar a varias dudas y falsas interpretaciones, que motivaron sus dos cartas.

El Apóstol, dándose cuenta de esta falta de conocimientos, apenas se reunió en Atenas con sus discípulos Silas y Timoteo, envió a este último a Tesalónica para que perfeccionase su breve catequesis, mientras proseguía él sus viajes hasta Corinto, en donde, cuando no llevaba más que unas semanas, mensajeros de su discípulo le comunicaron ciertas nuevas, las cuales fueron ocasión de la primera Epístola a los de Tesalónica.

Como quiera que Galión fué procónsul de Acaya el año 52 y San Pablo hubo de presentarse a él, se puede asegurar que esta epístola, la primera de todas las canónicas, fué escrita alrededor de esa fecha.

Dado que los destinatarios de la carta llevaban un año escaso en su nueva fe, no es de extrañar que conservaran numerosos resabios de los vicios de la gentilidad, sobre todo de la lujuria y avaricia, que eran los dominantes. El trozo que leemos hoy se refiere a uno y otro.

b) Los textos

Siendo tan abundante la doctrina, recogida en diferentes lugares de *La palabra de Cristo*, sobre la sensualidad y la avaricia, nos contentaremos con unas ligeras notas exegéticas.

1. Por lo demás, hermanos, os rogamos...

La complicada construcción de este párrafo ha originado una traducción inexacta de la Vulgata, según la cual San Pablo exhorta, no sólo a vivir como él ha enseñado, sino a vivir más intensamente. El motivo de la confusión es un brevísimo paréntesis en el que cortésmente dice: *Como andáis ya*. La idea del versículo encierra la de una vida sujeta a normas y progresiva en su actividad.

2. Bien sabéis los preceptos...

En su predicación expuso íntegramente el Apóstol el sistema cristiano de verdades y preceptos. Sobre las verdades también tiene que decir a los tesalonicenses algo, desvaneciendo sus preocupaciones sobre el fin del mundo y la resurrección de los muertos. Pero en este momento sólo insiste en los preceptos que les dió en nombre de Jesús. Mandatario era suyo y no exponía más que su doctrina.

3. Porque la voluntad de Dios es...

El versículo 3 comienza sentando un principio, del que ha de depender la segunda parte del mismo y los subsiguientes. El Padre desea nuestra santidad. Tan consustancial era esta idea a la predicación cristiana, que los primeros fieles se llamaban unos a otros —y de ello tenemos ejemplos frecuentes en las epístolas paulinas— «los santos».

Piense lo que piense el mundo, éste es el único fin del hombre y de la obra más importante de Dios, de la redención. Fuerte debía ser el contraste de este ideal con el del humanismo helénico, pero no es menor el que existe entre él y nuestra civilización, que quiere llamarse cristiana. Esta santidad no se cifra exclusivamente en evitar la lujuria y la avaricia. Pero a los tesalonicenses les era muy necesario precaverse contra estos dos vicios, que les podían hacer regresar facilísimamente al paganismo. La fornicación, a que alude San Pablo, incluye todo pecado deshonesto, y especialmente el adulterio.

4. Que cada uno sepa...

La traducción de estos versículos es un tanto complicada. Hay que ver primero cuál es el sentido del versículo 4 y después ave-

http://www.obrascatolicas.com

riguar si el 5 depende de él y lo explica o trata de otro asunto completamente distinto.

La versión de Nácar figura al principio de la dominica. La de la Vulgata es como sigue: *Que sepa cada uno poseer su vaso en santidad y honor, y no con pasión y deseo, como los gentiles.* La que nosotros preferimos diría: *Que cada uno respete a su mujer y adquiera sus posesiones con santidad y honor, no con pasión, como los gentiles.*

La diferencia entre esta versión y las dos anteriores consiste en que San Pablo en las primeras reprende sólo la lujuria y en la ultima previene contra este vicio y la avaricia.

En cuanto a la primera frase: *cada uno sepa tener a su mujer,* el verbo griego εἰδέναι, traducido aquí por *saber,* significa perfectamente *respetar* (como lo traduce Colunga en 1 Thes. 5,12) y suele traducirse así (1 Cor. 16,15). La Vulgata vierte σκεῦος por *vaso,* y Nácar por *mujer,* según el lenguaje común rabínico (cf. 1 Petr. 3,7). Muchos autores modernos lo traducen, en cambio, por *cuerpo,* conforme a 2 Cor. 4,7, y desde luego sería pensamiento muy paulino el de pedir respeto para nuestros cuerpos, templos del Espíritu Santo.

Pero la principal dificultad estriba en saber si los verbos εἰδέναι del versículo 4 y el κτᾶσθαι del 5 son dos verbos simplemente coordinados o dependientes el uno del otro, como traduce la Vulgata. El sentido obvio del griego sería considerarlos como yuxtapuestos, de modo que San Pablo recomiende dos cosas: respetar a la mujer o cuerpo y poseer—adquirir—con moderación. En este sentido hemos comentado la epístola al exponer su argumento, y ahora notaremos que, de admitir nuestra versión (o la que da la Vulgata al llegar al versículo 6), nuestra exposición es buena; pero, de aceptar la que Nácar-Colunga da de toda la perícopa, hay que prescindir de la avaricia y de su reprensión.

Los que conocen a Dios deben diferenciarse de quienes no lo conocen. San Pablo aquí (y en Rom. 1) achaca los peores vicios de la deshonestidad al desconocimiento del verdadero Dios. Caso de volver a darse los mismos vicios, ¿deberemos suponer la misma ignorancia teórica o práctica?

5. Que nadie se atreva a ofender

La Vulgata traduce: *Que nadie engañe a su hermano en los negocios.* Y realmente la palabra griega πράγματι (negocio) exige esa traducción, la cual confirma la que hemos dado antes al verbo κτᾶσθαι, adquirir.

6. Porque vengador en esto es el Señor

Pasa San Pablo a exponer dos motivos que deben alejar de los cristianos la deshonestidad e inmoralidad ansiosa en los negocios, a saber: el juicio de Dios y la vocación a la santidad.

El primero debió de ser una de las verdades más predicadas en Tesalónica, puesto que el Apóstol recuerda haberlo dicho y atestiguado, y además las dudas y cuestiones que surgieron en aquella iglesia sobre la *parusía* nos indican la existencia de una preocupación respecto a este punto. No es nada de extrañar, puesto que resurrección y juicio formaban parte esencial de las catequesis primitivas preparatorias para el bautismo. Lo que sí merece subrayarse es que sea Dios el encargado de vengar las ofensas e injurias cometidas contra los hombres por sus propios hermanos.

El segundo motivo expuesto por San Pablo está contenido en el versículo 7: *No nos llamó Dios a la impureza, sino a la santidad.* Hemos dicho que se llamaban «santos» los cristianos, y ésa es la vocación y estado a que nos encamina el bautismo.

c) Aplicaciones

El predicador puede extenderse sobre la impureza y la avaricia, vicios opuestos al espíritu cristiano. Pero quisiéramos llamarle la atención sobre otra idea: la antítesis entre el ideal cristiano y el de los que no conocen a Dios, o paganos. El ideal cristiano se cifra en una sola palabra: la santidad. El pagano está dominado por dos vicios: la impureza y la codicia. Cuando recorremos nuestras ciudades y admiramos los templos que el arte y el dinero moderno han levantado, ¿a qué ideal se dedican? Por lo general, en el centro de nuestras urbes se yerguen brillando en mármoles los palacios del negocio y de la diversión, y a veces entre uno y otro una pequeña iglesita que nos legaron nuestros mayores. ¿Dice algo esto del espíritu de una época?

Una ligera mirada a ese tanto por ciento no muy elevado de personas que cumplen con el precepto dominical. ¿Su media hora dedicada a Dios es suficiente para cumplir con la vocación de santidad? ¿No habrá otras muchas medias horas en su vida consagradas a la impureza y la ansiedad avarienta?

Y esto sin asomarnos al mundo de la literatura, del teatro, de la revista pornográfica e incluso del ensayo con ribetes filosóficos, los cuales en naciones que, cuando les interesa, se adornan con el marbete de cristianas, escandalizan al venido de otras religiones, hasta el punto de que, en su poca experiencia de la realidad, confunden el occidentalismo con el cristianismo.

B) Evangelio

a) La historia

1. El hecho

Los Santos Padres vieron desde el primer momento la relación existente entre la escena de Cesarea, en la que, después de haber conferido el primado a Pedro, el Señor anuncia su pasión, con la que seis días después se siguió en el Tabor.

Es más, una interpretación continuada durante muchos siglos refiere a la transfiguración las palabras con que San Marcos (9,1) cierra el primer episodio: *En verdad os digo que hay algunos de los aquí presentes que no gustarán la muerte hasta que no vean venir en poder el reino de Dios.* Generalmente hoy esta venida poderosa del reino suele cifrarse en la caída de Jerusalén y expansión victoriosa de la Palabra. De todos modos, si el ánimo deprimido de los apóstoles necesitaba un estimulante y la futura pasión requería una fe bien cimentada para poder soportarla, el concepto

http://www.obrascatolicas.com

mesiánico tampoco hubiera sido perfecto imaginándose sólo a un Nazareno crucificado.

2. El lugar

Por eso, unos ocho días después, el Señor sube con sus tres preferidos a un monte muy alto. El Evangelio no aporta más datos, y aun cuando se ha querido decir que este monte pudiera ser el Hermón, cuya altura de 2.759 metros sobre el nivel del Mediterráneo le hace acreedor de aquel apelativo, sin embargo, una tradición que se remonta nada menos que a San Jerónimo y Orígenes (*In Ps. 88* 13) prefiere el Tabor, al que los árabes llaman la Montaña *(Djebal At Tur)*.

Los seis u ocho días que transcurrieron desde la escena de Cesarea permiten llegar a él con toda tranquilidad, y su altura, si bien no comparable a la del Hermón, es lo suficientemente grande para que un hebreo pueda llamarle monte muy alto. En efecto, aislado casi por completo en medio de la llanura, se recorta en forma cónica, levantándose 562 metros sobre el nivel del Mediterráneo, y de 600 a 620 sobre los valles que lo circundan, todos ellos de nivel inferior al del mar.

La cima del cono está formada por una explanada de 800 metros de larga por 200 de ancha, abierta sobre un panorama espléndido, que abarca desde las cumbres del Hermón hasta el Carmelo, desde el espejo del lago de Genesaret hasta la superficie tersa del Mediterráneo y toda la región de Samaria.

Apenas recobrada la libertad cristiana, el monte fué un centro de culto visitado por Santa Elena, que construyó en él la primera iglesia, y hoy, después de mil vicisitudes, nuevos templos cismáticos y católicos ocupan el lugar en donde los cruzados habían erigido los suyos.

b) Los textos

El pasaje evangélico se compone de tres actos: la transfiguración del Señor, la aparición de Moisés y Elías y el testimonio del Padre. Entre el segundo y tercero interviene Pedro, enajenado y sin saber lo que dice.

La impresión que dejó en los ánimos de los testigos debió de ser extraordinaria, puesto que no sólo narran el hecho los tres sinópticos, sino que San Pedro, muchos años después, apela al testimonio del Padre, aduciendo haberlo oído él mismo en el Monte Santo (2 Petr. 1,18). Cuando San Juan cierra su prólogo sobre el Verbo con aquella frase: *Y hemos visto su gloria, gloria como del Unigénito del Padre* (Io. 1,14), ¿no recordaría precisamente la transfiguración, que con la subida final a los cielos fueron los dos momentos gloriosos de Cristo?

1. La transfiguración

1.º *Seis días después*

San Lucas dice que unos ocho (Lc. 9,28), porque, como indica el Crisóstomo, contó el término *a quo* y *ad quem*, en tanto que San Mateo sólo enumera los intermedios.

2.º *Tomó Jesús a Pedro...*

Los autores abundan en consideraciones. Estos tres discípulos son admitidos a la intimidad gloriosa del Señor, pero, como contrapartida, habían de ver más de cerca sus humillaciones, y especialmente la del Huerto. Es la contrapartida de las dulzuras de la santidad. Además, el Señor necesitaba testigos de su gloria, que pudieran sostener a sus apóstoles decaídos en la pasión.

Las gracias extraordinarias, no requeridas para la salvación, son repartidas libérrimamente por Dios, «y a veces las hace al menos santo y deja a otro más santo por sus secretos juicios, remitiendo todo su premio para la otra vida... Y esto me ha de consolar, cuando viere a otros más favorecidos... para no perder el ánimo ni dar en pusilanimidad» (cf. La Puente, t.3 m.21).

De ello se deduce que no debemos andar comparando a los santos, puesto que ni aun podemos decir que estos tres elegidos lo fueran más que otros de los apóstoles, ni envidiar o apetecer otra gracia que la que merece el nombre de *gratum faciens*, la santidad y la caridad.

3.º *Los llevó aparte a un monte alto*

El simbolismo fluye espontáneo. Para ver a Dios hay que apartarse de las criaturas. Sobre este punto ya hemos hablado sobradamente en otras ocasiones.

4.º *Mientras oraba*

Podemos casi repetir lo mismo, añadiendo que la oración no sólo es el único medio para contemplar a Dios, sino que ella misma transfigura nuestra alma y de terrena la torna en celestial.

En efecto, la oración confiere al alma las gracias para limpiarse de las manchas que la afean y poder sufrir la tentación y las contrariedades; le comunica la luz de Dios para mejor entenderle y entender en El todas las cosas, de donde se sigue el desprecio del mundo y de sus cruces, y, finalmente, nos une con Dios. *El que se allega al Señor se hace un espíritu con El* (1 Cor. 6,17). Tanto une y transfigura, que muchos santos se han visto elevados del suelo en medio de ella. *A medida que obra en nosotros el espíritu del Señor*, dice San Pablo (2 Cor. 3,18), y nunca obra mejor que en la oración, *contemplamos la gloria del Señor como en un espejo y nos transformamos en la misma imagen, de gloria en gloria* (cf. A Lapide, *In Mt.* [ed. Luis Vives, 1877] t.15 p.384).

5.º *Se transfiguró ante ellos*

La transfiguración consistió exteriormente en que su rostro y probablemente todas las partes visibles de su cuerpo (aunque, como es natural, aquél centrara las miradas y llamara más la atención) resaltaron con un brillo que sólo puede compararse con el del sol, mientras que sus vestiduras semejaban la misma luz. El traductor de la Vulgata, que muy posiblemente no había visto la pureza de un amanecer por aquellas tierras, se dejó llevar de la metáfora fácil y escribió *como la nieve*.

¿En qué podríamos decir, teológicamente hablando, que consistió la transfiguración? Desde luego, que los apóstoles no vieron la divinidad del Verbo, visión que causa la felicidad del cielo y es inasequible para los ojos del cuerpo. No vieron probablemente más que una centellica de la verdadera gloria de la santa humanidad,

http://www.obrascatolicas.com

¡Quién sabe si no más que la dote de claridad que adorna a los cuerpos gloriosos!

2. Moisés y Elías

1.º *Y se le aparecieron Moisés y Elías*

¿Por qué precisamente estos dos? Las razones son abundantísimas y verosímiles. En primer lugar, eran las dos grandes figuras de Israel, representaban a la Ley y los Profetas, y ambos venían a tributar pleitesía a Cristo, fin del Antiguo Testamento. Si las ideas mesiánicas de los apóstoles necesitaban confirmación y en parte rectificación, allí estaban ellos dos para robustecer su fe adorando a Cristo, para rectificar sus falsas ideas hablando de la pasión.

Por otra parte, bien lo habían merecido, pues uno y otro se asemejaron a Cristo en sus desvelos por el pueblo y en los sufrimientos que arrostraron por su bien. Ambos desafiaron a los tiranos y fueron grandes liberadores.

Moisés y Elías eran, además, dos personajes íntimamente ligados con el mesianismo. Moisés había anunciado la llegada de otro profeta superior a él, y los judíos se sentían tan hijos suyos, que se lo lanzaron más de una vez en rostro al Señor (Io. 9,28-29). Allí tienen, pues, los apóstoles a Moisés con Jesús, para que no haya duda alguna. Elías es el esperado. Al bajar del monte los discípulos, le preguntarán al Señor que cómo no viene Elías, puesto que así se lo han enseñado los escribas, y Jesús habrá de decirles que ya vino en espíritu con la predicación de Juan (Mt. 17,12-13). Allí está Elías también y con Moisés forman los *dos testigos* (Apoc. 11,3) que prueban su mesianidad.

2.º *Le hablaban de su muerte*

Al pie de la letra *de su salida*. Como hemos dicho, la transfiguración tuvo por fin quizá principal confirmar a los apóstoles en la idea de la mesianidad de Cristo, conciliándola con los anuncios de la pasión. Nada, pues, más oportuno sino que el Antiguo Testamento les pusiera ante los ojos cómo sus profecías no sólo eran compatibles, sino que exigían la muerte del Señor.

Mas, por otra parte, ¡qué ansiedad la del amor, que hasta en los momentos de gloria no sabe entretenerse sino en recordar lo que debiera hacer temblar a la carne humana! *Propter nos homines et propter nostram salutem*... ¿A qué había venido Cristo sino a ello?...

3.º *Tomando Pedro la palabra...*

Para Pedro no es fácil callar. Ni cuando se trata de confesar la fe, ni cuando se trata de prometer temerariamente, ni... cuando se trata de negar. Ahora que la felicidad le desborda hasta privarle casi de sentido, es lógico que no se calle, siquiera no sean sus palabras una muestra de talento. Este mismo detalle nos ahorra trasladar opiniones sobre si estuvo o no acertado y qué espíritu le movió a hablar. Se ha llegado incluso a discurrir que Pedro destinaba las tres tiendas a celebrar allí las fiestas de los tabernáculos.

Lo más oportuno es meditar la exclamación tan espontánea de San Pedro: *¡Qué bien estamos aquí!*, y apostillarla con las palabras del Crisóstomo: «Si queremos, también nosotros veremos a Cristo, no como ellos entonces en el monte, sino mucho más resplandeciente, porque... en aquella ocasión sólo descubrió la intensidad del resplandor que podían soportar» (cf. *Hom. 56 in Mt.*).

El hombre posee una capacidad limitada para sufrir y gozar. Más allá de la cual viene el embotamiento y un desfallecer del que nos han dado muestras los místicos en sus primeros pasos, lo cual nos demuestra no sólo la necesidad del *lumen gloriae* del cielo —que se requiere, sobre todo, para capacitar nuestra inteligencia a la visión intuitiva—, sino de una ayuda especial para los sentidos que seguirán siendo vitales en sus funciones.

En su desvarío, un tanto egoísta, San Pedro no tenía razón. Era necesario que Cristo bajase del monte para sufrir por nosotros y enseñarnos. «¡Oh Pedro! Es necesario que primero trabajes y seas crucificado; de lo contrario no serás útil ni al mundo ni a ti mismo. ¿Cómo? ¿Quieres esconder la luz? El Señor no cumpliría entonces la obra para la que ha venido. No entiendes las cosas de Dios (Mt. 16,23). Ni deseas la salvación del mundo ni sientes celo alguno por el honor de tu Señor. El amor que le tienes te fuerza a hablar de esa manera, pero el honor del rey ama la justicia (Ps. 98,4)» (cf. SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, *Serm. para este domingo*).

3. El testimonio del Padre

1.º *Los cubrió una nube luminosa*

Dios ha solido aparecerse en medio de una nube o tomarla como símbolo de su grandeza invisible (Ex. 13,21; 1 Reg. 8,10). Algunos han querido ver en esta de hoy al Espíritu Santo, quizá movidos por el deseo de que apareciera la Santísima Trinidad, como en el bautismo. En realidad no es necesario, pues lo que interesaba era el testimonio del Padre, única persona conocida de los judíos.

2.º *Este es mi Hijo muy amado... Escuchadle*

He aquí el testimonio definitivo. Es el Hijo, y el Hijo muy amado, frase que equivale a Unico. Es el Maestro, superior a Elías y Moisés. Como Maestro, superior a uno y otro es el Mesías; como Hijo, se remonta más allá y entra en el seno de la Trinidad augusta. Mesianidad y divinidad reciben, pues, el testimonio del Padre.

Y es el Hijo amado. En los misterios de la eternidad de Dios, el amor constituyó la tercera persona, y este amor del Padre a su Hijo redunda en todos nosotros, no sólo porque Cristo nos haya amado y seamos fruto de su sangre, sino porque el Padre ve en nosotros a la figura e imagen de su Hijo, a cuya semejanza nos constituyó mediante la gracia en hijos de adopción (cf. infra, FR. LUIS DE LEÓN, sec.V, II). Desarrollar esta adopción en nosotros equivale a que el Padre repita las palabras del Tabor, pero mirando a estos sus nuevos hijos.

Es el Maestro. Pero no viene a enseñar como los hombres, que deben convencer con sus razones, sino a exigir la fe. *Escuchadle*. Para ello necesita ciencia, y es Verbo, Sabiduría infinita; necesita autoridad que la imponga, y es el Hijo de Dios. Gran parte de su vida la dedicó a proporcionarnos los motivos suficientes para creer (cf. infra, BOSSUET, sec.V, VI).

3.º *Al oírla...*

Estos versículos no necesitan mucha explicación. Embargado ya el ánimo por la visión de la gloria, no pudieron soportar su im-

http://www.obrascatolicas.com

presión y la voz del Padre. Los apóstoles desfallecieron, pero la paz se hizo en seguida, porque el espíritu de Dios no es de temor.

4.° *No vieron a nadie*

Todo había cesado, como han de cesar las alegrías de este mundo. Habían desaparecido la Ley y los Profetas para dejar solo al Maestro ya definitivo.

5.° *Al bajar...*

Al bajar, otra vez la incomprensión y el agobio de esta vida. Los apóstoles, que proponen cuestiones baladíes sobre la venida de Elías; las gentes, que piden milagros; el demonio, que no quiere marcharse. *¿Hasta cuándo habré de estar con vosotros y soportaros?* (Lc. 9,41).

Sin embargo, es necesario bajar. Quédense en lo alto del monte santo aquellos a quienes Dios haya llamado para la vida retirada, porque los que han sentido la vocación de la vida contemplativa, unida a la activa, han de bajar y, llenos de Dios, enfrentarse con el trabajo penoso para predicar y obrar la caridad, como Cristo, que dejó el Tabor para curar al endemoniado e instruir a los suyos.

c) Aplicaciones

Tres títulos posee el Señor para la gloria de su cuerpo, a saber, la unión hipostática, la visión beatífica y los méritos de su muerte. Los dos últimos pueden sernos comunes, salvadas siempre las distancias debidas.

Allí en el Tabor nos deja entrever cuál será esta gloria, que, comparada con la del alma, al fin y al cabo, no es sino un ligero trasunto.

¿Qué fin persiguió con este milagro, o mejor dicho, dejando de obrar el milagro que ocultaba la espléndida magnificencia de todo su ser? Ya lo hemos dicho, manifestar su mesianidad y divinidad y, sobre todo, confortar a sus discípulos para los días tristes de la pasión.

Por lo tanto, el fin perseguido por el Señor en este día nos lleva como de la mano a la aplicación obvia de este evangelio: el cielo.

El cielo, como señal del amor de un Dios y como tesoro de gozo que se nos reserva si somos fieles, basta por sí solo para que al enfrentarnos con el mundo procuremos escuchar a Pablo, que, habiéndolo visto, decía: *Despojaos del hombre viejo con todas sus obras* (Col. 3,9); *andemos decentemente..., y no en amancebamientos y libertinaje, no en querellas y envidias, antes vestíos de Jesucristo...* Y al tropezar con la dificultad y la persecución, hacer nuestras sus palabras: *¿Quién nos arrebatará el amor de Cristo? ¿La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada?* (Rom. 8,35).

Vergüenza sería para nosotros que Séneca nos hubiera de dar una lección. «Soy yo demasiado grande—dijo—, y mi destino demasiado noble, para que me constituya en esclavo de mis sentidos» (*Ep.* 65).

Santo Tomás de Villanueva escribe esta acotación, dirigiéndose

al mundo: «¿Puedes darme una recompensa semejante? Entonces, ¿cuál es el salario que pagas a los que te sirven?» (ibid.).

Dos maestros se disputan sus lecciones. El uno tiene su cátedra en el mundo. Satanás y la carne explican sus lecciones, cuyo fin es la muerte. El otro Maestro es el Hijo, presentado por el Padre, y cuyo premio es el cielo eterno. *Escuchadle.*

Su doctrina nos lleva a la transfiguración de la inmortalidad, previa la transformación de nuestra vida natural en la sobrenatural. La vida de la gracia encierra en germen aquella otra divina.

El cielo es la herencia de los hijos de Dios (cf. infra, San Agustín, sec.III p.227). Cuando nuestra adopción produzca sus frutos, seremos totalmente transformados; pero no es menos maravillosa la primera transformación del orden natural e incluso del orden del pecado en el de la amistad y filiación divina.

La primera transfiguración del hombre consiste en llevar a su alma de las tinieblas del pecado a la luz de la gracia, que nos configura con Cristo. La segunda transfiguración es más difícil y son muchos los que no aspiran a ella. Consiste en subir de virtud en virtud a imitación del Señor, que, siendo santo, subió al Tabor para resplandecer más todavía. La oración y meditación son los medios para esta transformación segunda. De los grados que se hayan alcanzado en ella dependerá la claridad de la postrera, gloriosa y definitiva (cf. A Lapide, ibid.).

Mientras tanto, nosotros preparémonos para subir al Tabor, pasando sin mancharnos por este valle de pecado. *¿Quién subirá al monte de Yavé y se estará en su lugar santo? El de limpias manos y puro corazón..., ése alcanza de Yavé bendición y justicia de Dios, su Salvador. Esta es la raza de los que le buscan, de los que buscan el rostro del Dios de Jacob* (Ps. 23,3-6).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION III. SANTOS PADRES

I. SAN JUAN CRISOSTOMO

De la homilía sobre la resurrección (*In Mt.* 56: PG 30,550) hemos escogido los pensamientos más notables para nuestros apuntes exegético-morales. Como de costumbre, el Crisóstomo se extiende al final sobre diversas consideraciones, que en esta ocasión se refieren a la necesidad de esforzarse por conseguir el cielo cumpliendo los mandamientos, sobre todo los más difíciles, cuales son la limosna y el amor al prójimo.

Como quiera que no es mucho lo que habla sobre la gloria, hemos preferido trasladar los siguientes párrafos tomados entre los motivos de conversión con que intenta mover al pecador Teodoro (cf. *Ep.* 1 n.11 a 13: PG 26,291-296).

A) Canto al cielo

"Considera, en cuanto lo permitan tus fuerzas, qué sea aquella vida, para cuya descripción nos faltan palabras...

a) Ni tristeza ni llanto

Huirán de allí (Is. 35,10) *la tristeza y los llantos.* ¿Qué puede, por consiguiente, superar al cielo en hermosura? Ni pobreza, ni enfermedad, ni nadie que injurie o sea injuriado, nadie que tenga ira o envidia..., porque toda la tormenta de las pasiones se aplacó. Todo es reposo, alegría y regocijo; todo serenidad y calma, todo paz, resplandor y luz. Y no luz como esta de que gozamos ahora, y que, comparada con aquélla, no pasa de ser como una lámpara junto al sol... Porque allí no hay noche ni tarde, ni frío ni calor, ni mudanza alguna en el modo de ser, sino un estado tal que sólo lo entienden quienes son dignos de gozarlo. No hay allí vejez, ni achaques, ni nada que semeje corrupción, porque es el lugar y aposento de la gloria inmortal...

Y por encima de todo ello, el trato y goce sempiterno de Cristo, de los ángeles..., todos perpetuamente en un sentir común, sin temor a Satanás ni a las asechanzas del demonio, ni a las amenazas del infierno o de la muerte".

Nuestra sorpresa cuando pasemos de este mundo al cielo será parecida a la impresión que recibiera cada uno de nuestros príncipes si viese interrumpida repentinamente la

dura educación a que se les somete por la ceremonia de su propia coronación.

b) Un atisbo sólo de la gloria futura

"Lo mismo sucederá también entonces a todos los santos. Y no son palabras hueras lo que te digo; vamos, si no, con la mente al monte donde se transfiguró Jesucristo; veámosle resplandecer como resplandeció; por mas que ni aun así nos descubrió todo el esplendor del siglo venidero, ya que lo que sucedió allí no fué sino una atemperación, y no demostración estricta de la realidad, como claramente se observa por las mismas palabras del evangelista. Porque ¿qué es lo que dice? *Brilló su rostro como el sol* (Mt. 17,2). Pero la gloria de los cuerpos incorruptibles no despide la luz en la misma medida que aquel cuerpo (el sol), corruptible al fin, ni de tal naturaleza que sea accesible aun a los ojos mortales, sino tal que requiere para su contemplación ojos inmortales e incorruptibles. Mas entonces en el monte tan sólo les descubrió cuanto les era posible ver sin que recibieran daño sus ojos, y ni aun así lo soportaron, sino que cayeron sobre sus rostros...

c) Por la privación, al gozo

Abre, pues, ahora los ojos de tu alma, y mira aquel espectáculo y concurso, formado por los que son mucho mas de estimar que las piedras preciosas y que los rayos solares y que todo resplandor visible; no sólo por nombres, sino por los que son mucho más dignos de aprecio que ellos, por angeles, arcángeles, tronos, dominaciones, principados, potestades. Que acerca del Rey, ni decir se puede qué tal sea. Tanto es lo que sobrepuja a toda palabra y pensamiento aquella hermosura, aquella belleza, aquel resplandor, aquella gloria, aquella majestad, aquella magnificencia. Y dime, ¿nos hemos de privar de tantos bienes por no padecer un poco de tiempo? Aun cuando fuera necesario padecer millares de muertes cada día y aun el infierno mismo por ver a Cristo venir en su gloria y ser alistados en el número de los santos, ¿no convendría tolerarlo todo? Oye lo que dice el bienaventurado San Pedro: *¡Qué bien estamos aquí!* (Mt. 17,4). Sí, pues, él, viendo una oscura imagen de lo venidero por el solo placer experimentado en aquella visión, desechó de su alma todo otro deseo, ¿qué podremos decir cuando se presente la misma verdad de las cosas, cuando, abierto el palacio real, sea dado contemplar al mismo Rey, no ya por enigma ni espejo, sino cara a cara; no ya por fe, sino con nuestros mismos ojos?" (ibid., n.11).

http://www.obrascatolicas.com

B) Perder el cielo

"Y todavia ocurre que muchos, juzgando irracionalmente, se darían por satisfechos con sólo librarse del infierno; mas yo, a mi vez, afirmo que no hallarse en aquella gloria es un suplicio mucho más terrible que el infierno mismo; y aquel que la hubiere perdido, creo que no tanto ha de lamentar los males del infierno como el haber perdido el reino de los cielos, porque en razón del suplicio, éste solo es el más terrible de todos".

A veces envidiamos a los personajes de una corte perecedera y versátil, "y cuando se trata del Rey universal, del que domina, no ya una parte de la tierra, sino toda su redondez, o mejor dicho, del que con la palabra de su poder sustenta todas las cosas y el universo entero, para quien todas las naciones son como nada y se reputan como saliva, tratándose, digo, de este Rey, ¿no juzgaremos por el más extremo suplicio el no ser contados en el coro de los que le rodean, sino que nos daremos por contentos con librarnos tan sólo del infierno? ¿Qué puede haber más miserable que un alma así? (ibid., n.12).

C) Gozo del cielo

a) Felicidad inefable

"¿Qué discurso podrá manifestar lo que de allí en adelante ha de suceder, el deleite, la utilidad, el júbilo de vivir juntamente con Cristo? Porque no se puede decir qué goce experimenta ni qué utilidad percibe el alma restaurada a su propia nobleza y capaz de ver ya con libertad a su propio Señor, no sólo por disfrutar de los bienes que tiene ya en sus manos, sino también por estar además persuadida que esta felicidad no se acabará jamás. Así es que ni se puede con palabras declarar ni con el entendimiento comprender aquella alegría; pero me esforzaré, con todo, en hacerla ver, aunque sea oscuramente y de la manera que por las cosas pequeñas se puedan dar a conocer las grandes...

b) Dicha temporal y dicha eterna

Examinemos, en efecto, a los que en la presente vida gozan de los bienes del mundo, a saber, riquezas, poder y honra: cómo, ensoberbecidos por la buena fortuna, ni siquiera creen vivir sobre la tierra. Y esto gozando sólo de unos bienes que ni se reputan tales ni les duran, sino que huyen más ve-

lozmente que un sueño, y si alguna vez llegan a ser más duraderos, proporcionan placer solamente en la presente vida, pero no pueden acompañarnos más allá. Pues si estas cosas causan en los que las poseen tanta alegría, ¿que juzgas que ha de suceder en aquellas almas que son llamadas a los bienes infinitos del cielo, que permanecen seguros y firmes por siempre jamás? Y no es esto solo, sino que aun en cantidad y calidad aventajan tanto a los presentes, que ni siquiera cupieron jamás en el corazón del hombre. Porque lo cierto es que ahora, a semejanza de un niño que vive en el seno materno, vivimos apretados en este mundo y no podemos comprender el resplandor y la libertad de la vida venidera; pero cuando sobrevenga el momento del parto y el siglo presente saque a luz en el día del juicio a todos los hombres que concibió, los hijos abortivos irán de unas tinieblas a otras y de una tribulación a otra más terrible; pero los hijos bien formados, y que conservaron los caracteres de la imagen real, serán presentados ante el Rey, y recibiran en pago aquel ministerio que los ángeles y los arcángeles cumplen en obsequio del Dios de todas las criaturas" (ibid., n.13).

D) Hermosea tu alma

"No destruyas, pues, por completo, amigo mío, estos caracteres, antes, recobrándolos prontamente, fórmalos con más perfección. Porque bien es cierto que la belleza corporal nos la encerró Dios dentro de los límites de la naturaleza; pero la hermosura del alma está libre de la servidumbre del cuerpo, como que es mucho más excelente que la otra y depende toda de nosotros y de la voluntad de Dios. Pues como amoroso de los hombres que es el Señor nuestro, honró a nuestro linaje muy singularmente, haciendo que las cosas menores y de poca monta, las que importan poco que sean de uno y otro modo, estén sujetas a la necesidad de la naturaleza, y, al contrario, puso en nuestra mano el procurar las que son verdaderamente bienes. Ciertamente que, si también nos hubiera hecho dueños de la hermosura corporal, nos hubiéramos preocupado de ella con superflua solicitud, perdiendo todo el tiempo en cosas de ningún provecho y descuidando lastimosamente el alma. Si ahora, no teniendo esta facultad, lo revolvemos y forzamos todo, y nos entregamos a falsificar la hermosura, y, ya que no la tengamos verdadera, la aparentamos con coloretes y afeites, en la compostura del cabello, y los pliegues de las vestiduras, y la tintura de los ojos, y mil artificios, ¿qué cuidado emplearíamos en el alma y los negocios graves si pudiéramos transformar el cuerpo, dándole la verdadera hermosura? Quizás ni siquiera tendriamos otra ocupación si

http://www.obrascatolicas.com

esto estuviera en nuestro arbitrio, sino que consumiríamos todo el tiempo hermoseando a la sierva con infinitos adornos y dejando a la señora yacer peor que una esclava en fealdad y dejadez. Por esta razón, habiéndonos librado Dios de este mal cuidado, nos dió el arte de una cosa mejor, de suerte que quien no puede tornar el cuerpo de feo en hermoso, pueda elevar el alma hasta el mismo límite de la hermosura, aunque hubiere caído hasta el extremo de la fealdad, y hacerla tan amable y deseable, que no solamente lleguen a codiciarla los hombres buenos, sino aun el mismo Rey y Dios de todas las cosas, como, hablando de esta hermosura, decía el Salmista (Ps. 44,12): *Y codiciará el Rey tu hermosura*" (ibid., n.13).

II. SAN BASILIO

En el Tabor se mostró un pálido reflejo de la gloria de Dios y de la Santísima Trinidad, que bastó para que San Pedro desvariase. San Basilio nos habla de la hermosura de este misterio en un profundísimo sermón (cf. *De fide* hom.15 *ad popul. de diversis*: Opera, apud Philip. Nuntium [Antuerpiae 1568] p.139).

A) Belleza trascendente de Dios

"Si deseas decir o escuchar alguna cosa acerca de Dios, abandona tu cuerpo, abandona tus sentidos, abandona la tierra, abandona el mar, pon la atmósfera debajo de ti mismo, traspasa las edades, los órdenes establecidos del tiempo, las bellezas de la tierra; elévate sobre las regiones etéreas, traspasa los astros y todo lo que en ellos es objeto de admiración: su ornato y magnitud; todo lo útil que de ellos recibe el orbe: su disposición, su brillo, su colocación, su movimiento; el modo como se unen entre sí o se separan unos de otros...

Y después que hayas traspasado con el pensamiento y la razón todas las cosas, subiendo al cielo y habiéndote elevado más que él, mira en tu derredor con el pensamiento solo todas las bellísimas criaturas que hay en él, los ejércitos celestiales, los coros de los ángeles, las dignidades de los arcángeles, la gloria de las dominaciones, los asientos de los tronos, las virtudes, las dominaciones y las potestades...

Y dejando también todas estas cosas, elevada la razón sobre toda criatura y erigida la mente sobre todo esto, contempla la naturaleza divina, persistente, inmutable, sin variedad, exenta de afecciones, simple, no sujeta a composición, indivisible, luz inaccesible, poder inefable, grandeza no circunscrita por límite alguno, gloria brillantísima, bondad digna de todo deseo, belleza singular, que impresiona y hiere tan hondamente al alma, que no le permite expresar con palabras su excelencia".

B) El Padre y el Hijo

"Allí están el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, naturaleza increada, la majestad del Señor, la bondad natural. El Padre, principio de todas las cosas, causa de todo lo que existe, origen de la vida. De quien procede la fuente de lo creado, la sabiduría, el poder, la más perfecta imagen del Dios invisible en todas las cosas, esto es, el Hijo engendrado por el Padre, el Verbo vivo. Dios existente y existente en Dios; existente, no adventicio; existente ante todos los siglos, no adquirido después; Hijo, no posesión; artífice, no artificio; Creador, no criatura; que es todo lo que es el Padre... Ten cuidado con estas propiedades. Permaneciendo en lo que es el Hijo, todo es del Padre, según voz del mismo Señor, que dice: *Todo cuanto tiene el Padre es mío* (Io. 16,15). En efecto, todas aquellas cosas que existen en el prototipo ejemplar, están en la imagen. *Hemos visto*, dice el evangelista (Io. 1,14), *su gloria, gloria como de Unigénito del Padre*; esto es, no se le han concedido los milagros por don o beneficio, sino que el Hijo tiene por comunión de naturaleza el poder de la divinidad paterna. Pues recibir es una cosa común también a la criatura; pero tener por naturaleza es propio del engendrado. Así que, como Hijo, posee naturalmente las cosas que son del Padre: como Unigénito, comprende todas las cosas en sí mismo, puesto que ninguna reparte con otro. Así, por el hecho mismo de llamarse Hijo, sabemos que participa de la naturaleza, que no fué creador en virtud de un mandato, que siempre está brillando en virtud de su sustancia sin intervalo alguno, que está unido al Padre sin espacio alguno de tiempo, que es igual en bondad, igual en poder e igual en la majestad. Y ¿qué es, pues, sino el sello y la imagen que manifiesta en sí a todo el Padre?"

C) El Espíritu Santo

a) Es Dios

"El alma que llegue a estar completamente limpia de las afecciones terrenas, abandone toda criatura inteligible y nade como un pez que desde lo más profundo del mar sube a la superficie, constituída ya en la pureza de la creación, entenderá que en donde se hallen el Hijo y el Padre está

http://www.obrascatolicas.com

también el Espíritu Santo, el cual posee asimismo todas las cosas coesencialmente, por su naturaleza, la bondad, la rectitud, la santidad, la vida. Pues dice el Salmo (142,10): *Tu Espíritu bueno.* Y en otra parte (Ps. 50,12): *Espíritu recto.* Y en otro lugar (ibid., 13): *Espíritu Santo.* Y también el Apóstol (Rom. 8,2): *La ley del Espíritu de vida...*

b) Santificador y vivificador

Ninguna de estas cosas le es adventicia ni la ha adquirido después, sino que, a la manera que la calefacción no puede separarse del fuego ni el resplandor de la luz, así tampoco del Espíritu la santificación, la vivificación, la bondad, la rectitud... Lo que está sobre la criatura, no lo busques en ella, ni rebajes al que santifica a la categoría de los santificados. El es quien llena a los ángeles y arcángeles, santifica a las potestades, vivifica todas las cosas. Derramado sobre las criaturas, de distintos modos participan de El y, sin embargo, no es disminuído en nada por los que le participan. En efecto, a todos da su gracia, no es consumido por los participantes, sino que se llenan de El, y a El no le falta absolutamente nada. Y así como el sol, a la vez que ilumina los cuerpos, hace que todos participen de él de una u otra manera y sin que sea en nada disminuído por los participantes, así también el Espíritu Santo, distribuyendo su gracia a todos, permanece íntegro e indivisible. A todos da la luz para llegar al conocimiento de Dios: inspira a los profetas, enseña la sabiduría a los legisladores, consagra a los sacerdotes, da robustez a los reyes, perfecciona a los justos, honra a los que son prudentes, concede los dones de la curación, vivifica a los muertos, desata a los que están atados y adopta como hijos a los extraños. Todo esto lo realiza por medio de la generación sobrenatural. Ganó al publicano que creyó y lo convirtió en evangelista; descendió sobre el pescador y lo hizo teólogo; salió al encuentro del perseguidor arrepentido y lo convirtió en predicador de los gentiles y de la fe y en vaso de elección. Por El se fortifican los débiles, se enriquecen los pobres, y los idiotas e ignorantes aventajan en sabiduría a los sabios. Pablo estaba enfermo, y, sin embargo, llevaba la salud a los que los recibían. Pedro tenía también un cuerpo flaco; mas, por la gracia del Espíritu que habitaba en él, la sombra que proyectaba su cuerpo ahuyentaba las enfermedades de aquellos a quienes tocaba... Juan no había conocido la sabiduría del mundo, y, sin embargo, por virtud del Espíritu profirió palabras que no puede comprender ninguna sabiduría humana...

c) Presente en todas partes

El está también en el cielo y se halla presente en todas partes, sin estar contenido dentro de ciertos límites. Habita todo en cada uno y todo está con Dios. Administra los dones, no como lo hacen los administradores, sino que por su propia autoridad los distribuye. *Distribuye,* dice el Apóstol (1 Cor. 12,11), *a cada uno según quiere.* Es enviado a la manera de un dispensador y de un ecónomo, pero obra por su propia autoridad. Roguémosle que esté con nuestras almas y que no nos abandone nunca, por gracia de nuestro Señor Jesucristo, a quien sea dada la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén".

D) Qué nos impide ver a Dios

a) Necesidad del auxilio divino sobrenatural

"Los que tienen la ley de Dios impresa no con tinta, sino por el espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en su propio corazón, éstos, con los ojos llenos de luz y henchidos de la esperanza espiritual, no de cosas sensibles ni visibles, saben muy bien cuán difícil es vencer al enemigo de nuestra virtud con las solas fuerzas naturales y sin la ayuda insuperable del poder de Dios... Si Dios no custodia la ciudad ni trabaja en su construcción, en vano vigilan los centinelas y se esfuerzan los operarios. Es imposible caminar pisoteando los basiliscos y plantando leones y dragones, si primero no nos hemos renovado nosotros mismos, para así recibir la ayuda de Cristo. "Si no nos ha robustecido previamente el poder de Dios, si no hemos recibido la adopción de hijos, no podremos resistir los dardos de fuego del enemigo, y todo nuestro esfuerzo será vano, como privados de la virtud de la cruz...

b) Hay que pedirlo

Por lo tanto, el que desee participar de la gloria divina y reflejar como en un espejo limpio la forma de Cristo infundida en su alma, debe ante todo pedir con amor insaciable, con inexplicables afectos de su espíritu, con toda la intensidad posible de su corazón, de día y de noche, aquel auxilio del poder divino, cuya participación se niega al que no se ha arrancado de la molicie de las voluptuosidades y deseos terrenos...

http://www.obrascatolicas.com

c) DEBEMOS DOMINAR NUESTRAS CONCUPISCENCIAS

La desobediencia de la carne nos redujo a esclavitud, nos hizo inhábiles para alcanzar aquella hermosísima región de vida y nos empujó a los ríos de Babilonia, en cuyas orillas estamos sentados aún. Presos en Egipto, no hemos contemplado aquella tierra prometida que mana leche y miel. Aun no hemos sido fermentados con la levadura de la sinceridad, sino que burbujeamos con la del mal. Todavía no ha sido rociada nuestra alma con la sangre del Cordero, sino que, envueltos en los lazos del demonio, nos revolcamos en el cieno del pecado. Todavía no hemos conseguido el gozo y alegría de nuestro Salvador, sujetos al aguijón de la muerte. Todavía no nos hemos revestido del hombre nuevo, creado, según Dios, *en justicia y santidad*, porque no hemos querido despojarnos del otro viejo, corrompido por los deseos del error. Todavía no llevamos en nosotros la imagen celestial ni figuramos con su gloria, porque aun lucimos la impresión de lo terreno. Todavía no hemos adorado al Señor *en espíritu y en verdad* (Io. 4,23), porque aun reina en nosotros el pecado... Aun no hemos empuñado las armas de la luz, porque preferimos las armas y las obras de las tinieblas. Todavía no nos hemos transfigurado renovando nuestras mentes, porque conservamos la mentalidad de este siglo y sus vanidades. Todavía no hemos sido glorificados con Cristo, porque tampoco hemos padecido con El. Todavía no llevamos en nuestros miembros los estigmas de sus llagas y el misterio de su cruz, porque no nos hemos desprendido de la concupiscencia de la carne. Todavía no somos herederos de Dios y coherederos de Cristo, porque admitimos un espíritu muy distinto del de la adopción. Todavía no somos templo de Dios y habitación de su Espíritu, porque el hervor de nuestros deseos nos convierte en templo de los ídolos y del espíritu del mal... Todavía no ha amanecido para nosotros, ni brilla en nuestras almas el lucero de la mañana; todavía no nos hemos unido al Sol de la justicia ni brillamos con sus rayos. Todavía no hemos recibido la semejanza del Señor, ni hemos sido hechos consortes de su naturaleza, ni revestido la púrpura real y exacta imagen suya...

Todavía no nos ha herido el amor de Dios ni nos hemos desposado con El mediante la caridad. Todavía no hemos conocido aquella inefable y mística comunión, ni entendido el poder y la paz de la santidad. Para decirlo de una vez, todavía no somos aquel pueblo elegido, sacerdocio real y gente santa..., porque todavía somos serpientes y raza de víboras.

d) ASÍ ALCANZAREMOS EL GOZO PROMETIDO

¿Cómo no vamos a ser serpientes, si nos arrastramos por la tierra y colocamos en ella nuestra delicia, siendo así que nuestra salvación está en el cielo? ¿Cómo no vamos a ser raza de víboras, si a cada momento nos vemos sorprendidos, no en la obediencia de Dios, sino en la desobediencia que trajo la serpiente?" Siendo todo ello así, ¿cómo puedo verme libre del cautiverio de Faraón? ¿Cómo podré atravesar las aguas del mar Rojo y entrar en la tierra de la paz y del gozo?

"Si no venzo a todos mis enemigos, si no derroto a cuantos se me oponen, no entraré nunca a descansar en el santuario y a gozar de la gloria divina. Procura, pues, convertirte en hijo inmaculado de Dios, y entrarás en aquel descanso al que fué primero Cristo como precursor nuestro. Procura ser inscrito entre los primogénitos de la Iglesia celestial, y te encontrarás sentado a la diestra de la magnificencia del Señor excelso" (ibid.).

III. SAN AGUSTIN

Dios, felicidad del hombre

Presentamos un florilegio del pensamiento agustiniano sobre el tema de Dios como felicidad del hombre. Se ha tocado ya este punto en el primer domingo después de Epifanía (cf. *La palabra de Cristo* t.2 p.30).

A) El objeto de la felicidad: sus condiciones

"Todos deseamos vivir felices. No hay nadie en el género humano que no esté conforme con este pensamiento, aun antes de haber yo acabado su expresión. Ahora bien, según mi modo de ver, no puede llamarse feliz el que no tiene lo que ama, sea lo que fuere; ni el que tiene lo que ama, si es pernicioso; ni el que no ama lo que tiene, aun cuando sea lo mejor. Porque el que desea lo que no puede conseguir, vive en un tormento. El que consigue lo que no es deseable, se engaña. Y el que no desea lo que debe desearse, está enfermo. Cualquiera de estos tres supuestos hace que nos sintamos desgraciados, y la desgracia y la felicidad no pueden coexistir en un mismo hombre. Por lo tanto, ninguno de estos seres es feliz. Quédanos otra cuarta solución, y es, a mi parecer, que la vida es feliz cuando se posee y se ama lo que es mejor para el hombre. ¿En qué está el disfrutar una cosa sino en tener a mano lo que se ama? No

http://www.obrascatolicas.com

hay nadie que sea feliz si no disfruta aquello que es lo mejor, y todo el que lo disfruta es feliz; por lo tanto, si queremos vivir felices, debemos poseer lo que es mejor para nosotros" *(De mor. Eccl. cath.* 1,3,4: BAC., *Obras* t.4 p.264; PL 32,1312).

B) La felicidad está en la perfección del alma

a) Lo mejor para el hombre

"Síguese de lo dicho que debemos buscar lo mejor para el hombre. Esto, desde luego, no puede ser cosa alguna que ser peor que él, porque lo que sea peor que él lo envilecería... ¿Será quizás otro hombre como él? Pudiera serlo, si no hubiese nada superior al hombre y susceptible de ser gozado por éste. Pero, si encontramos algo más excelente que pueda ser objeto del amor del hombre, no habrá duda de que debe el hombre esforzarse en conseguirlo para ser feliz.. Pues si la felicidad consiste en conseguir aquel bien que no tiene ni puede tener superior, a saber, el bien óptimo, ¿cómo podremos decir que lo es la persona que no ha alcanzado su bien supremo? ¿Y cómo puede haber alcanzado el bien supremo si hay algo mejor a lo que pueda llegar?"

b) La felicidad del hombre es la felicidad del alma

"Además, este bien debe ser de tal condición que no se pueda perder contra nuestra voluntad, porque nadie puede confiar en un bien si teme que se lo quiten aun queriendo conservarlo y abrazarse a él. El que no está seguro en el bien de que goza, no puede ser feliz mientras vive con ese temor" (ibid., 3,5).

Debemos, pues, buscar qué es lo que hay mejor para el hombre. Ahora bien, el hombre es un compuesto de alma y cuerpo, y, desde luego, la perfección del hombre no puede residir en este último (ibid., 4,6). La razón es fácil: el alma es muy superior a todos los elementos del cuerpo, luego el sumo bien del mismo cuerpo no puede ser ni su placer, ni su belleza, ni su agilidad. Todo ello depende del alma, hasta su misma vida. Por tanto, si encontrásemos algo superior al alma y que la perfeccionara, eso sería el bien hasta del mismo cuerpo. Suponed que un auriga alimente, cuide y guíe a sus caballos siguiendo mis consejos, ¿no soy yo el bien de esos caballos? Luego lo que perfeccione al alma será la felicidad del hombre (ibid., 5,7-8).

C) La felicidad es Dios

Nadie duda que la virtud es la perfección del alma. Ahora bien, esta virtud, o es el alma misma, o es algo fuera de ella. Decir que la virtud es el alma misma equivale a un absurdo, porque el alma imperfecta, sin virtud, encontraría su perfección en poseerse a sí misma, esto es, en poseer una cosa imperfecta. Luego la virtud es algo que está fuera del alma, y si no queréis darle este nombre porque lo reserváis para los hábitos y cualidades de la misma alma, entonces me referiré a aquello que hace que la virtud sea posible (ibid., 6,9). "Esto que confiere al alma que la busca, la virtud y la sabiduría, o es un hombre sabio o es Dios". El hombre no lo es, porque falla aquella condición de la inamisibilidad; "queda, pues, sólo Dios. El seguirlo está bien; el conseguirlo, no sólo bien, sino que es vivir feliz". Evidentemente me dirijo a aquellos que creen en Dios (ibid., 6,10).

Bien claro nos lo dice la Sagrada Escritura: *Amarás al Señor Dios tuyo con todo tu corazón, con toda tu alma* (Mt. 22,23). ¿Quieres más? Sí quisiera, si fuera posible. ¿Qué te dice Pablo? *Dios hace concurrir todas las cosas para el bien de los que le aman... Si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros?... ¿La tribulación? ¿La angustia? ¿La persecución? ¿El hambre? ¿La desnudez?* (Rom. 8, 28-35). En Dios tenemos el compendio de todos los bienes. Dios es nuestro sumo bien. Ni debemos quedarnos más bajo ni buscar más arriba. Lo primero sería peligroso; lo segundo, imposible (ibid.).

D) Deseo innato de la felicidad

La sabiduría, el conocer y poseer la verdad, es la felicidad para San Agustín. La opinión de los hombres es muy diferente acerca de dónde se encuentra la verdadera sabiduría; unos la colocan en el arte militar, otros en sus negocios, etc.

"Si, pues, consta que todos queremos ser bienaventurados, igualmente consta que todos queremos ser sabios, porque nadie que no sea sabio es bienaventurado, y nadie es bienaventurado sin la posesión del bien sumo, que consiste en el conocimiento y posesión de aquella verdad que llamamos sabiduría. Y así como, antes de ser felices, tenemos impresa en nuestra mente la noción de felicidad, puesto que en su virtud sabemos y decimos con toda confianza, y sin duda alguna, que queremos ser dichosos, así también, antes de ser sabios, tenemos en nuestra mente la noción de la sabiduría, en virtud de la cual, cada uno de nosotros, si se le pregunta si quiere ser sabio, responde sin sombra de duda

http://www.obrascatolicas.com

que sí, que lo quiere" *(De lib. arbit.* 9,25-26: BAC, *Obras de San Agustín* t.3 p.351-353; PL 32,1254).

E) La felicidad consiste en conocer y poseer a Dios

San Agustín dedica el capítulo 12 del libro *Sobre el libre albedrío* a demostrar la existencia de una verdad fuera de nuestra inteligencia y superior a ella. Basa su prueba en el hecho de que diversas inteligencias ven una misma verdad, y, por otra parte, esas inteligencias son tornadizas, y la verdad, inmutable. Por lo tanto, existe una verdad superior a nuestra razón. Esa verdad debe de ser nuestro sumo bien.

a) Varios géneros de felicidad insatisfactorios

"Te prometí demostrarte... que había algo que era mucho más sublime que nuestro espíritu y que nuestra razón. Aquí lo tienes: es la misma verdad. Abrázala, si puedes; goza de ella, y *alégrate en el Señor y te concederá las peticiones de tu corazón* (Ps. 37,4). Porque ¿qué más pides tú que ser dichoso? ¿Y quién más dichoso que el que goza de la inconcusa, inconmutable y excelentísima verdad?"... "Los hombres dicen que son felices cuando tienen entre sus brazos los cuerpos hermosos, ardientemente deseados, ya de las cónyuges, ya de las meretrices, ¿y dudamos nosotros llegar a ser felices abrazándonos con la verdad? Se tienen los hombres por felices cuando, secas las fauces por el ardor de la sed, llegan a una fuente abundante y salubre, o cuando, hambrientos, encuentran una comida o cena bien condimentada, ¿y negaremos nosotros que somos felices cuando la verdad sacia nuestra sed y nuestra hambre?"...

"Con frecuencia oímos decir a muchos que son dichosos porque se acuestan entre rosas y otras flores, o también porque recrean su olfato con los perfumes más aromáticos; pero ¿qué cosa hay más aromática y agradable que la inspiración de la verdad? ¿Y dudamos proclamar que somos bienaventurados cuando ella nos inspira?"...

"Muchos hacen consistir la bienaventuranza de la vida en el canto de la voz humana y en el sonido de la lira y de la flauta, y cuando estas cosas les faltan se consideran miserables, y cuando las tienen saltan de alegría; y nosotros, sintiendo en nuestras almas suavemente y sin el menor ruido el sublime, armonioso y elocuente silencio de la verdad, si así puede decirse, ¿buscaremos otra vida más dichosa y no gozaremos de la tan cierta y presente a nuestras almas?"... "Cuando los hombres encuentran sus delicias en contemplar el brillo del oro y de la plata, el de las piedras preciosas y de los demás colores, o en la contemplación del esplendor y encanto de la misma luz que ilumina

nuestros carnales ojos, ora proceda ella del fuego de la tierra, ora de las estrellas, o de la luna, o del sol, y de este placer no les aparta ni la necesidad ni molestias de ningún género, y les parece que son dichosos, y por gozar de ellas quisieran vivir siempre, ¿temeremos nosotros hacer consistir la vida bienaventurada en la contemplación del esplendor de la verdad?"

b) La verdad, suprema felicidad

"Todo lo contrario, y puesto que en la verdad se conoce y se posee el bien sumo, y la verdad es la sabiduría, fijemos en ella nuestra mente y apoderémonos así del bien sumo y gocemos de él, pues bienaventurado el que goza del sumo bien"...

"Esta, la verdad, es la que contiene en sí todos los bienes que son verdaderos, y de los que los hombres inteligentes, según la capacidad de su penetración, eligen para su dicha uno o varios. Pero así como entre los hombres hay quienes a la luz del sol eligen los objetos, que contemplan con agrado, y en contemplarlos ponen todos sus encantos, y quienes, teniendo una vista más vigorosa, más sana y potentísima, a nada miran con más placer que al sol, que ilumina también las demás cosas, en cuya contemplación se recrean los ojos más débiles, así también, cuando una poderosa inteligencia descubre y ve con certeza la multitud de cosas que hay inconmutablemente verdaderas, se orienta hacia la misma verdad, que todo lo ilumina, y, adhiriéndose a ella, parece como que se olvida de todas las demás cosas, y, gozando de ella, goza a la vez de todas las demás, porque cuanto hay de agradable en todas las cosas verdaderas lo es precisamente en virtud de la misma verdad".

c) Libertad, felicidad y verdad supremas

"En esto consiste también nuestra libertad, en someternos a esta verdad suprema; y esta libertad es nuestro mismo Dios, que nos libra de la muerte, es decir, del estado de pecado. La misma verdad hecha hombre y hablando con los hombres, dijo a los que creían en ella: *Si fuereis fieles en guardar mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres* (Io. 8,31-32). De ninguna cosa goza el alma con libertad sino de la que goza con seguridad" (cf. *De lib. arbit.* 13,35-37: BAC, t. 3 p.369-73; PL 32,1260).

http://www.obrascatolicas.com

d) Dios, supremo bien del hombre

En resumen, "el que busca el modo de conseguir la vida feliz, en realidad no busca otra cosa que la determinación de ese fin bueno en orden a alcanzar un conocimiento cierto e inconcuso de ese sumo bien del hombre, el cual no puede consistir sino en el cuerpo, o en el alma, o en Dios; o en dos de estas cosas o en todas ellas. Una vez que hayas descartado la hipótesis de que el supremo bien del hombre puede consistir en el cuerpo, no queda más que el alma y Dios. Y si consigues advertir que al alma le ocurre lo mismo que al cuerpo, ya no queda más que Dios, en el cual consiste el supremo bien del hombre. No porque las demás cosas sean malas, sino porque bien supremo es aquel al que todo lo demás se refiere. Somos felices cuando disfrutamos de aquello por lo cual se desean los otros bienes, aquello que se anhela por sí mismo y no por conseguir otra cosa. Por lo tanto, el fin se halla cuando no queda ya nada por correr y no hay referencia ulterior alguna. Allí se encuentra el descanso del deseo, la seguridad de la fruición, el goce tranquilísimo de la buena voluntad" (cf. *Epist.* 118,313: BAC, *Obras* t.8 p.854; PL 33,438).

F) *Inclinación sobrenatural a Dios*

El deseo sobrenatural y la necesidad que tenemos de Dios nos muestra que Dios es nuestro fin. San Agustín se imagina aquella escena del Génesis en que el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas, como símbolo del Espíritu Santo, moviéndose sobre el abismo de nuestras almas e impulsándolas hacia arriba.

"¿Qué diré de ese peso de los deseos que nos empuja hacia el abismo negro, y del modo como nos levanta el Espíritu Santo, que se mueve sobre las aguas? ¿Cómo explicaré que nos hundimos y que flotamos? ¿Qué semejanza encontraré?...

Son nuestros afectos, son nuestros amores, son las inmundicias del espíritu humano, que se escurre hacia abajo con el amor de los cuidados; y es tu santidad la que nos sube con el amor de la seguridad, para que elevemos nuestro corazón a ti y alcancemos aquel descanso supereminente después que *nuestra alma haya atravesado estas aguas que no tienen consistencia* (Ps. 123,5)" (cf. *Confesiones* XIII,7,8: BAC, *Obras de San Agustín* t.2 p.904-910; PL 32,847).

"Resbalan los ángeles, resbala el alma del hombre, y todas las criaturas espirituales caerían en el abismo profundo y tenebroso si tú no hubieses dicho desde un principio: *Hágase la luz* (Gen. 1,3), y la luz se hubiera hecho... Y esta misma miserable inquietud de las almas que resbalan y que nos muestra sus tinieblas, una vez desnudas del vestido de

tu luz, nos enseña suficientemente la grandeza de la criatura racional que no puede conseguir el descanso feliz con nada que sea menos que tú y, por lo tanto, nunca en sí misma. Tú, Dios mío, *iluminarás nuestras tinieblas* (Ps. 17,29)..., pues de ti nacen nuestros vestidos, y *nuestras tinieblas serán como mediodía* (Ps. 138,12). Entreguéme a ti, Dios mío, vuelve a mí; yo te amo, y si te amo poco, te amaré más. No puedo medir y saber cuánto amor tuyo me falta para llegar a la suficiencia y que mi vida alcance tus abrazos y no se separe de ti hasta que pueda esconderme en tu rostro (Ps. 30,21). Sólo sé una cosa, que me va mal fuera de ti, y no sólo fuera de ti, sino hasta en mí mismo, y toda riqueza que no sea mi Dios es pobreza para mí" (ibid., XIII,8,9).

G) *La felicidad exige la eternidad*

"Tarde te he amado, ¡oh Hermosura tan antigua y tan nueva!; tarde te he amado, y te tenía dentro, y yo andaba fuera y te buscaba allí y me desparramaba por las cosas hermosas que tú hiciste. Tú estabas conmigo y yo no estaba contigo. Me sujetaba lejos de ti todo aquello que, si no hubiese estado en ti, hubiera perdido el ser. Y tú me llamaste y tú gritaste y rompiste mi sordera; brillaste, resplandeciste y desvaneciste mi ceguedad; despediste tu fragancia y pude guiar mi espíritu, y ahora te anhelo. Gusté de ti y tengo hambre y sed. Me tocaste, y me ha colmado tu paz" (cf. *Confesiones* X,27,38: BAC, t.2 p.751; PL 32,795).

"Cuando me uno a ti totalmente, no sufro dolores ni trabajos; mi vida se llena toda de ti, pero, como quiera que tú levantas a los que llenas y ahora no estoy lleno, me soy una carga para mí mismo. Batallan las alegrías mías, que merecen llorarse, con las penas que debían alegrar, y yo no sé distinguir hacia qué parte se inclina la victoria. ¡Ay de mí, Señor! ¡Compadécete de mí! Pelean mis tristezas malas con las alegrías buenas, y no sé en qué parte está la victoria. ¡Ay de mí, Señor! ¡Compadécete de mí! ¡Ay de mí! No escondo mis heridas. Tú eres el médico, y yo el enfermo; tú el misericordioso, y yo el mísero. *¿No es acaso una tentación la vida humana en esta tierra?* (Iob 7,1). ¿Hay quien desee sus molestias y dificultades? Tú mismo me mandas que las soporte, pero no que las ame. Nadie ama lo que soporta, aunque ame el tolerarlo. Si bien se alegran de su paciencia, preferirían que no existiera lo que la ocasiona. En medio de la adversidad deseo la prosperidad; en la prosperidad temo la adversidad. Y en medio de todo ello, ¿cómo no va a ser tentación la vida humana? ¡Ay, una y mil veces, de las prosperidades del siglo, del

http://www.obrascatolicas.com

temor de la adversidad y de la corrupción de la alegría!" (ibid., X,28,39).

H) La gloria, esperanza de los hijos adoptivos

a) Hijos de Dios en la esperanza

Haznos ver, ¡oh Yavé!, tus piedades y danos tu ayuda salvadora (Ps. 84,8). Danos tu misericordia, que no es otra cosa sino Cristo, el pan que bajó del cielo. "Nos dió a Cristo, pero a Cristo hombre, y el que nos lo dió hombre, nos lo ha de dar también como Dios. A los hombres les dió un hombre, porque no podían verle de otra manera. A Cristo Dios ningún hombre puede verle. Se hizo hombre para los hombres; se reserva en cuanto Dios para los dioses. ¿Estoy hablando quizá soberbiamente? Lo sería si El mismo no hubiese dicho: *Sois dioses, sois hijos del Altísimo* (Ps. 81,6, y Io. 10,34). La adopción divina nos renueva, nos trueca en hijos de Dios. Por ahora lo somos, pero sólo por la fe y en la esperanza, no en la realidad... Ahora creemos lo que no vemos; pero, permaneciendo firmes en creer lo que no se ve, conseguiremos ver lo que creemos. Por eso Juan en su Epístola nos dice: *Ahora somos hijos de Dios, aunque no se ha manifestado lo que hemos de ser* (1 Io. 3,2). ¿Cómo no saltaría de gozo un pobre peregrino, desconocedor de su familia, hambriento y lleno de calamidades, si de repente se le dijera: Eres hijo de un senador, tu padre nada en riquezas y te llama? ¿Cuál no sería su alegría si estas promesas no fueran falsas? Pues ahí tenéis que un Apóstol de Cristo, que no miente, se os acerca y dice: ¿Por qué desesperáis, por qué os afligís y os quebrantáis de pena, por qué os empeñáis en vivir en la miseria de estos placeres siguiendo vuestras concupiscencias? Tenéis un Padre, tenéis una patria, tenéis un patrimonio. ¿Quién es el Padre? *Somos hijos de Dios.* ¿Por qué, pues, no vamos a nuestro Padre? *Porque aun no se ha manifestado lo que hemos de ser.* ¿Y qué seremos? *Seremos semejantes a El, porque le veremos tal cual es*" (ibid.).

b) Hermosura de Dios

Pero quizás veamos al Padre y no a Cristo. "Oye a Cristo: *El que me ve a mí, ve a mi Padre* (Io. 14,9). Cuando se ve al Dios único, se ve a la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo... Meditad, hermanos, aquella hermosura. Todas estas cosas que veis y que amáis, las hizo El; y si son hermosas, ¿qué no será El mismo? Si son grandes, ¿cuán grande será El? Sírvanos todo esto que amamos para encendernos en deseos mayores de El y, despreciándolas, amarle... ¡Oh Señor!. danos a tu Cristo, conozcamos a tu Cristo, veamos a tu Cristo, no como lo vieron los judíos, que lo crucificaron, sino como lo ven los ángeles, que lo ven y gozan" (cf. *Enarrat. in Ps.* 84,10: PL 36,1073).

I) Tranquilidad eterna del cielo

a) Felicidad tranquila

"¿Qué recibirán los buenos?... Os he dicho que estaremos a salvo, viviremos incólumes, gozaremos la vida sin pena, sin hambre, sin sed, sin defecto alguno, con los ojos limpios para la luz. Todo eso os he dicho y, sin embargo, me he callado lo principal. Veremos a Dios, y ésta es tan gran cosa, que en su comparación todo lo anterior es nada... A Dios no puede vérsele ahora tal y como es; sin embargo, le veremos; por eso se dice que *el ojo no vió ni el oído oyó*, pero lo verán los buenos, lo verán los piadosos, lo verán los misericordiosos" (*Serm.* 128,11: PL 38,711).

b) Felicidad eterna

"¿Y qué, hermanos? Si os preguntase si queréis ser felices, si queréis vivir sanos, todos me contestaríais que desde luego. Pero una salud y una vida cuyo fin se teme, no es vida. Eso no es vivir siempre, sino temer continuamente. Y temer continuamente es ser atormentado sin interrupción; y si vuestro tormento es sempiterno, ¿dónde está la vida eterna? Estamos muy seguros de que una vida, para ser feliz, necesita ser eterna; de lo contrario, no sería feliz ni aun siquiera vida, porque, si no es eterna, si no se colma con una saciedad perpetua, no merece el nombre ni de felicidad ni de vida... Cuando lleguemos a aquella vida prometida al que guarde los mandamientos, ¿habré de decir que es eterna? ¿Habré de decir que es feliz? Me basta con decir que es vida; porque es vida, es eterna y es feliz. Y cuando la alcancemos, podemos estar seguros de que no ha de fenecer. Pues si, una vez llegados a ella, estuviéramos inciertos sobre su futuro, temeríamos, y donde hay temor hay tormento, no del cuerpo, sino de lo que es más grave, del corazón; y donde hay tormento, ¿cómo podrá haber felicidad? Luego bien seguro es que aquella vida es eterna y no se acabará, porque viviremos en aquel reino del que se ha dicho que *no tiene fin* (Lc. 1,33)" (*Serm.* 307,7: PL 38,1403).

http://www.obrascatolicas.com

c) SACIEDAD INSACIABLE

"Saciedad insaciable, sin cansancio; siempre hambrientos y siempre saciados. Oye dos sentencias de la Escritura: *Los que me comen tendrán más hambre de mí, y los que me beben quedarán sedientos* (Eccli. 24,29). Y para que no pienses que allí puede haber necesidad o hambre, oye al Señor: *Quien bebe de esa agua, volverá a tener sed* (Io. 4,13). Pero me preguntas: ¿cuándo será esto? Cuando quiera que sea, tú espera al Señor, ten paciencia, obra virilmente y ensánchese tu corazón; falta menos de lo que ha pasado" (*Serm.* 170,9: PL 38,932).

J) *Exhortación final*

San Agustín comenta las palabras del Apóstol: *Alegraos siempre en el Señor* (Phil. 4,4-6). El Apóstol nos manda alegrarnos, pero no en el siglo, sino en el Señor. Hay dos gozos diferentes: uno es el gozo de este siglo y otro el gozo de Dios. Hay dos gozos de Dios: uno en esta vida y otro en el cielo. Pero ¿cómo no me podré alegrar con el gozo de este siglo, si vivo en él? Levantándome sobre este mundo y pensando en Cristo. Cristo está cerca.

a) DIOS Y EL HOMBRE

"¿Puede haber dos cosas más lejanas y remotas que Dios y los hombres, el inmortal y los mortales, el justo y los pecadores?... Muy lejos estaba de nosotros, mortales y pecadores, el que era inmortal y justo, pero descendió hasta la tierra para estar muy cercano el que vivía lejos. ¿Y qué hizo? El tenía dos bienes, y nosotros dos males. El, dos bienes: la justicia y la inmortalidad; nosotros, dos males: la iniquidad y la muerte. Si hubiese asumido nuestros dos males, hubiese sido como uno de nosotros y hubiera necesitado también un liberador. ¿Qué hace, pues, para ser próximo a nosotros? Próximo quiere decir no igual a nosotros, sino cercano. Considera dos cosas: es justo y es inmortal. En nuestros dos males, uno es la culpa y el otro la pena. La culpa consiste en ser malos; la pena, en ser mortales. El, para hacerse próximo a nosotros, tomó nuestra pena, pero no nuestra culpa, y si tomó ésta fué para borrarla, no para obrarla... Permaneciendo justo, recibió la mortalidad, y asumiendo la pena, pero no la culpa, borró la culpa y la pena".

b) LA ALEGRÍA DEL SIGLO Y EL GOZO DE DIOS

"¿Cuál es el gozo de este siglo? Gozarse en el mal, en la torpeza, en la fealdad, en la deformidad; en todo esto se goza

el siglo... Te lo diré brevísimamente: La alegría del siglo es la maldad impune". Viven los hombres en medio de sus delitos, y si no les sobreviene un castigo, se consideran felices. "He aquí la alegría del siglo, pero Dios no piensa como el hombre; sus pensamientos son muy distintos". "Somos hijos. ¿Cómo lo sabemos? Porque murió por nosotros el Unigénito, para no seguir siendo uno solo. No quiso ser uno solo el que murió solo. El Hijo único de Dios engendró otros muchos hijos de Dios... ¿Dudaréis que va a repartir sus bienes el que no se creyó indigno de recibir nuestros males? Luego, hermanos, gozaos en el Señor y no en este siglo, esto es, gozaos en la verdad y no en la iniquidad; gozaos en la esperanza de la eternidad y no en la flor de la vanidad. Por lo tanto, dondequiera que os encontréis, sabed que el Señor está próximo (Phil. 4,5)".

IV. SAN GREGORIO MAGNO

A la gloria por el esfuerzo

La transfiguración nos enseña el cielo, pero en los Evangelios va seguida y precedida de los anuncios de la pasión. Los Santos Padres toman pie de ello para demostrar que no hay sufrimiento que valga la pena comparado con la gloria (cf. *Hom.* 37 *in Evang.*: PL 76, 1278 ss).

A) *Grandeza de la gloria*

"Si consideramos, carísimos hermanos, cuál y cuán grande es el cielo que se nos promete, despreciaría nuestra alma cuanto hay en el mundo, pues todas las riquezas de esta vida, comparadas con la eterna, no son un placer, sino una carga, y deben llamarse muerte y no vida. Porque el mismo defecto diario de nuestra corrupción, ¿qué es sino cierta muerte continuada? Pues ¿qué lengua puede explicar ni qué entendimiento concebir la grandeza de los goces celestiales, el mezclarse con los coros angélicos, el asistir con los espíritus bienaventurados a la gloria del Creador, mirar presente la faz de Dios, ver la luz que no reconoce límites, no ser atormentados por el temor de la muerte y gozar el don de la incorruptibilidad eterna? Ante toda esta felicidad, el alma se entusiasma y desea ya encontrarse allí donde espera gozar sin fin".

http://www.obrascatolicas.com

B) *Necesidad del esfuerzo*

"Mas no se pueden obtener los grandes premios sino mediante grandes trabajos. De aquí que nos diga el gran predicador San Pablo: *Quienquiera que compite en el estadio, no es coronado si no compite legítimamente* (2 Tim. 2,5). Así, pues, deléitese el alma con la grandeza del premio, pero no se amedrente por los sufrimientos y trabajos".

a) Renuncia a la propia familia

"Por lo que la suma Verdad dice a los que se le acercan: *Si alguno viene a mí y no aborrece a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas y aun a su propia vida, no puede ser mi discípulo*" (Lc. 14,26).

Extraño dilema. Cristo nos manda odiar a nuestras esposas, y San Pablo amarlas (Eph. 5,25). "¿Acaso podemos amar y aborrecer a un tiempo? Mas si examinamos detenidamente el sentido de ambos preceptos podremos cumplirlos discretamente, amando a aquellos que están ligados con nosotros por el parentesco de la carne cuando los encontramos amigos, y desconociéndolos, odiándolos y apartándonos de ellos cuando los tengamos por adversarios en el camino del Señor. Es como amado por medio del odio el que por su ciencia exclusivamente carnal no es escuchado cuando nos induce al pecado".

b) Renuncia a la propia vida

"Mas para demostrar el Señor que este odio para con el prójimo no debe proceder de mala voluntad del corazón, sino de caridad, dice: *Y aun hasta a su propia vida* (en la Vulgata, *alma)*. Se nos manda, pues, que odiemos al prójimo, que odiemos a nuestra alma Luego consta que debe aborrecer al prójimo amándole el que le aborrece como a sí mismo. Porque entonces aborrecemos bien nuestra alma, cuando no asentimos a sus deseos carnales, cuando nos oponemos a sus apetitos y rechazamos sus concupiscencias. Y en cuanto que despreciándola y contrariándola la guiamos al bien, podremos decir que la amamos por medio del odio. Así es como debemos tener para el prójimo un odio discreto, de manera que le amemos por lo que es y le odiemos en cuanto es un obstáculo en el camino que nos conduce a Dios".

San Pablo, al oír profetizadas sus prisiones, como quiera que "había odiado perfectamente a su alma, decía: *Pronto estoy, no sólo a ser atado, sino a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús* (Act. 21,23). *No hago ninguna estima de mi vida con tal de acabar mi carrera* (Act. 20,24). Ves, pues, cómo odiaba a su alma, amándola al mismo tiempo, o mejor la amaba odiándola, puesto que deseaba entregarla a la muerte por Jesucristo, para resucitarla a la vida, de la muerte del pecado.

Sirvanos este odio discreto que nos tenemos a nosotros mismos de norma y medida del odio que debemos profesar a nuestros prójimos. Sean amados todos en este mundo, aun los mismos enemigos; pero el adversario en el camino de Dios no sea amado, ni aunque fuere pariente. Porque todo el que anhela ya lo eterno, debe considerarse en el camino de Dios, como si no tuviera padre, ni madre, ni mujer, ni hijos, ni parientes, y aun cómo si él mismo no existiera; y así conozca a Dios tanto mejor, cuanto que en su causa no reconoce a nadie. Pues es mucho lo que los afectos carnales impiden los deseos del alma y oscurecen su luz; mas en manera alguna los sentiremos dañosos si los sujetamos y oprimimos. En resumen, debemos amar a nuestros prójimos, debemos tener caridad con todos, tanto parientes como extraños; pero jamás por ella nos hemos de apartar del amor de Dios".

c) Ayuno y limosna

"Y cuál sea el odio que hemos de profesar a nuestra alma, nos lo manifiesta la Verdad, cuando añade: *El que no toma su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo* (Lc. 14,27). Porque la palabra cruz viene de *cruciatus*, tormento; y de dos modos podemos llevar la cruz del Señor, o afligiendo nuestro cuerpo con la abstinencia, o compadeciendo al prójimo, al considerar como nuestras sus necesidades. El que se conduele de las necesidades ajenas, lleva la cruz en su corazón". Se puede ayunar y compadecer al prójimo por motivos humanos, lo cual no basta. "De aquí que con sobrada razón nos diga Jesucristo: *El que no toma su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo* (ibid.). Es, pues, necesario cargar con la cruz y, además de ello, seguir al Señor, lo cual se lleva a cabo afligiendo el cuerpo con abstinencias o socorriendo al prójimo por el deseo de agradar a Dios. Porque el que hace esto por una mira puramente mundana, carga, es verdad, con la cruz, pero no quiere ir en pos del Señor".

C) *Plan para conseguir la gloria*

Para indicarnos la salvación por medio del cumplimiento de estos preceptos, se nos proponen los siguientes ejemplos y normas:

http://www.obrascatolicas.com

a) Meditar nuestro plan

"*¿Quién de vosotros, si quiere edificar una torre..., no calcula los gastos, a ver si tiene para terminarla, no sea que, echados los cimientos y no pudiendo acabarla, todos cuantos lo vean comiencen a burlarse de él diciendo: Este hombre comenzó a edificar y no pudo concluir la obra?* (Lc. 14,28). Todo lo que hagamos, debe considerarse bien de antemano".

Meditemos, pues, lo que debemos presupuestar para poder construir el edificio de nuestra salvación, "porque los edificios terrenos se diferencian de los celestiales en que para construir aquéllos es necesario ahorrar y para levantar éstos es menester repartir...

No lo entendió el joven que, invitado a seguir al Señor y "gustando como gustaba los gustos de la grandeza, no se decidió a los de la humildad...

Consideremos también lo que se dice en el mismo pasaje: *Todos cuantos lo vean comiencen a burlarse de él* (ibid.), porque, según San Pablo, *hemos venido a ser espectáculo para el mundo, para los ángeles y los hombres* (1 Cor. 4,9). En todas nuestras obras consideremos que las están mirando nuestros enemigos, quienes siempre tienen algo que decir de ellas, y se congratulan de nuestros defectos. De aquí que el profeta, refiriéndose a esto mismo, dice: *Dios mío, en ti confío; no me avergonzaré, ni mis enemigos se reirán de mí* (Ps. 24,2-3 Vulgata). Pues si, al emprender las buenas obras, no vigilamos a los espíritus malignos, tendremos que sufrir la mofa de aquellos mismos que nos incitan al mal".

b) Pedir perdón a Dios

"Pero si antes se nos ha presentado una comparación basada en la construcción de un edificio, ahora se nos propone otra de menor a mayor, para que por la consideración de las cosas pequeñas pensemos en las grandes. Dice el Evangelio: *¿Qué rey, saliendo a campaña para guerrear con otro rey, no considera primero y delibera si puede hacer frente con diez mil hombres al que viene contra él con veinte mil? Si no, hallándose aún lejos aquél, le envía una embajada haciéndole proposiciones de paz* (Lc. 14, 31-32). El rey, pues, antes de emprender la campaña, examina si puede hacer frente al que le declaró la guerra, y si considera que no tiene fuerzas bastantes para resistir, le manda una legación y pide la paz. Pues ¿con qué lágrimas debemos suplicar el perdón los que en aquel tremendo examen nos presentamos con fuerzas desiguales ante nuestro Rey, ya que nos hacen inferiores nuestra condición, nuestras flaquezas y nuestra causa?...

c) La limosna y la oración

Quizás estemos ya libres de las culpas de las malas obras y exteriormente huyamos de todo mal. Pero ¿somos por ello suficientes para dar cuenta de nuestros pensamientos?... Nosotros, aunque aprovechemos mucho, apenas conservamos rectas nuestras obras exteriores. Porque aunque la lujuria haya sido arrancada de la carne, no lo ha sido, sin embargo, de lo interior del corazón, y aquel que viene para juzgarnos examina al propio tiempo el interior y el exterior y pesa de la misma manera las obras y los pensamientos. Por lo tanto, viene con un doble ejército contra una mitad el que ha de juzgar al mismo tiempo nuestras obras y nuestros pensamientos, siendo así que apenas estamos preparados en lo que atañe a las obras. ¿Qué hemos de hacer, pues, carísimos hermanos, cuando vemos que con un ejército como el nuestro no podemos oponernos al del Señor, que es doble, sino, mientras esté distante aún, enviarle una embajada y suplicarle la paz? Se dice que está distante, porque aun no se ve presente para el juicio. Enviémosle nuestras lágrimas en embajada, enviémosle obras de misericordia, sacrifiquemos en su ara hostias de expiación, reconozcamos que no podemos competir con él en el día del juicio; consideremos la fuerza de su poder y supliquémosle aquellos dones que son necesarios para obtener la paz. Esta ha de ser la embajada que aplaque al rey que viene. Pensad cuánta es la benignidad que nos muestra Aquel que viniendo puede confundirnos, y, sin embargo, retrasa su venida. Enviémosle nuestra embajada, llorando, dando limosnas y ofreciéndole sacrificios... El principal para obtener el perdón es el del altar, ofrendado con llanto y fervor, puesto que aquel que resucitó de entre los muertos para nunca más morir, vuelve a padecer por nosotros, por el misterio de este sacrificio. Pues cuantas veces se lo ofrecemos, otras tantas reproducimos su pasión para nuestra indulgencia"...

"De este hecho, carísimos hermanos, colegid con certeza cuánto valdrá para desatar las ligaduras de nuestro corazón el sacrificio de la misa ofrecido por nosotros mismos, cuando ofrecido por otro pudo desatar los vínculos del cuerpo...

http://www.obrascatolicas.com

d) EXHORTACIÓN

Por lo tanto, abandone el que pueda todo lo que posea. Mas el que no pueda abandonar todas sus cosas, envíe una embajada mientras el Rey está distante aún, y ofrezca lágrimas, limosnas y sacrificios. Pues Dios, que se sabe irresistible en su ira, quiere ser aplacado con preces. Espera la embajada de la paz, puesto que retarda aún su venida, porque, si quisiera, hubiera venido ya y hubiera aniquilado a sus enemigos. Anuncia que ha de venir muy terrible, y, con todo, se retrasa, porque no quiere castigar... Lavad, pues, carísimos hermanos, con lágrimas las manchas de los pecados, limpiadlas con limosnas y expiadlas con sacrificios. No queráis poseer por el deseo lo que no habéis dejado de usar. Tened esperanza en el Redentor y elevad vuestro pensamiento a la patria eterna... Concédanos los gozos deseados el que nos dió el remedio de la eterna paz, Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina con el Padre en unión del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos. Amén".

V. SAN LEON MAGNO

Insertamos las ideas y párrafos principales del sermón 51, parte del cual se lee en la presente domínica y en el sábado de las témporas de Cuaresma. Saltan a la vista las distintas aplicaciones, entre las que sobresalen la preocupación cristológica de este Papa, su concepto del Cuerpo místico y la encendida peroración final sobre el Salvador.

A) Las dos naturalezas

La lectura de este evangelio que de los oídos del cuerpo ha llegado a los del alma, nos invita a penetrar este misterio. El Señor predicó siempre la existencia de dos naturalezas en El, y sin esta fe nadie puede salvarse.

Para confirmarnos más y más en esta doctrina, preguntó a los apóstoles cuál era su opinión personal, y cuando Pedro, superando lo que veía de temporal y humano, confesó, movido por el Padre, la gloria de la Divinidad, fué premiado al ser constituído en piedra inconmovible sobre la que se había de asentar la Iglesia.

"Mas la grandeza de este concepto (de Pedro) alabado por el Señor, necesitaba ser adoctrinada todavía sobre otra inferior naturaleza, para que no ocurriese con la fe de los apóstoles que, purificada lo suficiente para confesar la divinidad de Cristo, estimase, en cambio, incompatible e indigno de un Dios llevar la carga de nuestra debilidad y

creyese glorificada en El la naturaleza humana, hasta el punto de no poder sufrir los tormentos ni padecer la muerte".

Por ello, apenas hubo Pedro confesado la fe en la divinidad de Jesús, pasó el Señor a hablar de su futura muerte, y cuando el mismo apóstol quiso disuadirle de ello, fué reprendido, y, con la misma idea, "todas las exhortaciones que siguen van ordenadas a enseñarnos que los que quieran seguirle se han de negar a sí mismos y reputar en poco la pérdida de los bienes terrenos ante la esperanza de los celestiales, porque aquel salvará, finalmente, su alma que no tema perderla por Cristo".

B) Fines de la transfiguración

a) EL CIELO, ALIENTO EN EL SUFRIMIENTO

"Para que los apóstoles concibiesen con toda su alma esta dichosa fortaleza, no temblasen ante la aspereza de la cruz, no se avergonzasen de la pasión de Cristo y no tuviesen por denigrante el padecer, pues de tal modo superarían los suplicios y las torturas que no perderían la gloria del reino, *tomó Jesús a Pedro, a Santiago y a Juan, su hermano* (Mt. 17,1), y, subiendo con ellos solos a un monte elevado, les manifestó el resplandor de su gloria, porque, aunque creían en la majestad de Dios, sin embargo, ignoraban el poder del cuerpo, bajo el que se ocultaba la Divinidad... Pues aquella inefable e inaccesible visión de la misma Divinidad que se reserva en la vida eterna para los limpios de corazón, de ninguna manera podían verla y comprenderla los que estaban revestidos aún de la carne mortal".

b) EVITAR EL ESCÁNDALO DE LA CRUZ

"Con esta transfiguración pretendía especialmente sustraer el corazón de sus discípulos del escándalo de la cruz y evitar que la voluntaria ignominia de su pasión hiciese flaquear la fe de los mismos a quienes iba a manifestar la excelencia de su dignidad oculta".

c) ESPERANZA DEL CUERPO MÍSTICO

"Fundamentábase asimismo con providencia no menor la esperanza de la santa Iglesia al reconocer la transformación con que iba a ser agraciado el Cuerpo (místico) de

http://www.obrascatolicas.com

Cristo, pues cada miembro puede prometerse participar de la gloria que con anterioridad resplandeció en la cabeza. Lo cual ya antes había sido predicho por el Señor cuando hablaba de la majestad de su venida: *Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre* (Mt. 13,43); y lo confirmó el apóstol San Pablo, al decir: *Tengo por cierto que los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros* (Rom. 8,18). Y en otra parte: *Cuando se manifieste Cristo, vuestra vida, entonces también os manifestaréis gloriosos con El* (Col. 3,3).

C) *Sufrir antes de reinar*

"Animado, pues, el apóstol Pedro con la revelación de estos misterios, despreciando las cosas mundanas y hastiado de las terrenas, sentíase arrebatado en un como éxtasis por las cosas celestiales, y, lleno de gozo por la contemplación, quería morar allí con Jesús, en donde se regocijaba con la visión de su gloria. Esto es lo que le mueve a exclamar: *Señor, ¡qué bien estamos aquí! Si quieres, haré aquí tres tiendas, una para ti, una para Moisés y otra para Elías.* Pero el Señor no contestó nada a semejante insinuación, como indicando que, sin ser malo, era desordenado lo que pedía, ya que el mundo no puede salvarse sino con la cruz de Cristo, y a ejemplo del Señor debe acomodarse la fe de los creyentes, para que, aun sin dudar de las promesas de la bienaventuranza, entendamos que, entre las tentaciones de esta vida, antes hemos de pedir el sufrirlas que su gloria, pues la felicidad de reinar de ningún modo puede preceder al tiempo del sufrir".

D) *El testimonio del Padre*

"Cuando todavía estaba hablando, una nube resplandeciente los envolvió y se oyó una voz entre la nube que decía: *Este es mi Hijo amado, en quien tengo mi complacencia; escuchadle* (Mt. 17,5). Presente estaba el Padre en su Hijo, y de aquella claridad del Señor que había sido mostrada a los discípulos, no se separaba del Unigénito la esencia del Engendrador; pero para expresar mejor la propiedad de cada persona, como el resplandor del cuerpo mostraba el Hijo a los ojos, así la voz de la nube manifestaba el Padre al oído. Escuchada esta voz, los discípulos cayeron sobre sus rostros y temieron mucho, no sólo por la majestad del Padre, sino también por la del Hijo; con un conocimiento superior comprendieron que era una misma la divinidad de ambos, y por-

que ninguna duda había en su fe, también usó distinción en su temor...

Amplio y completo fué aquel testimonio, y entendido mejor por el significado de las palabras que por el sonido de la voz. Al decir el Padre: *Este es mi Hijo amado, en quien tengo mi complacencia; escuchadle*, ¿no entendieron, evidentemente, que *éste es mi Hijo*, que procede de mí y vive conmigo sin razón de tiempo? Porque ni el Engendrador es anterior al Engendrado, ni el Engendrado es posterior al Engendrador. Este es mi Hijo, a quien la deidad no separa o hace distinto de mí, ni el poder le hace otro, ni la eternidad contrario. Este es mi Hijo, no adoptivo, sino propio; no creado de otra parte, sino engendrado por mí; ni hecho semejante a mí siendo de distinta naturaleza, sino que, siendo de mi misma esencia, nació igual a mí. Este es mi Hijo, por quien *todas las cosas fueron hechas, y sin El no se hizo nada de cuanto ha sido hecho* (Io. 1,3), porque todo lo que yo hago, igualmente lo hace El, y todo lo que obro, lo obra El inseparablemente conmigo. El Padre está en el Hijo, y en el Hijo el Padre, y nunca hay división en nuestra unidad. Y aun siendo yo distinto en cuanto engendré, a El en cuanto engendrado, sin embargo, no podéis vosotros pensar cosa distinta de El que lo que podáis pensar de mí. Este es mi Hijo. La igualdad que conmigo tiene no la consiguió por robo ni usurpación, sino que permaneciendo en la misma suerte de gloria que yo, para llevar a cabo la determinación acordada por ambos de redimir al género humano, rebajó su inamisible divinidad hasta tomar la apariencia de esclavo...

E) *Oíd a Jesús*

Oíd, pues, a éste con fe firme, en quien me complazco sobremanera y en cuya predicación me revelo, en cuya humildad soy clarificado. El es la verdad y la vida. El es mi misma virtud y sabiduría. Oíd a éste, al que anunciaron los secretos de la ley, al que cantó la boca de los profetas. Oíd a éste, que redime al mundo con su sangre, aherroja al diablo y destruye sus poderes; que cancela el decreto del pecado y los pactos de la prevaricación. Oíd a éste, que facilita el camino del cielo y por el suplicio de la cruz nos prepara los escalones para subir al reino. ¿Por qué teméis por vuestra redención? ¿Por qué tembláis, como enfermos, por vuestra salvación? Hágase la voluntad de Cristo, que es la mía. Despojaos del miedo carnal y revestíos de la fiel constancia. Es irracional el que temáis por la pasión del Salvador, cuando en virtud de sus méritos no temeréis ni la propia muerte".

http://www.obrascatolicas.com

SECCION IV. TEOLOGOS

I. SANTO TOMAS

La transfiguración del Señor

«Así como la claridad del cuerpo de Cristo representaba la futura claridad de su cuerpo, así la claridad de sus vestidos designaba la futura claridad de los santos»... (3 q.45 a.2 ad 3). Esta claridad esperada será consecuencia de nuestra unión con Dios por la visión beatífica, como la claridad de Cristo en el Tabor fué signo de su estado de unión con el Padre.

A) Transfiguración de Jesucristo

a) Cristo fué viador y comprensor

"Se dice de alguien que es viador porque camina hacia la bienaventuranza, y se dice comprensor si ya posee esa bienaventuranza, según aquello: *Corred de modo que la alcancéis* (1 Cor. 9,24), y *la sigo por si le doy alcance* (Phil. 3,12)... La dicha perfecta del hombre consiste en el alma y en el cuerpo: en el alma, según lo que le es propio, es decir, la visión, fruición de Dios; y en el cuerpo, por el hecho de su resurrección, pues resucitará espiritual, fuerte, glorioso e incorruptible (1 Cor. 15). Cristo antes de la pasión veía a Dios en su alma con entera plenitud, y en este aspecto poseía toda la dicha referente al alma; pero por lo que toca a las otras propiedades dichas no las tenía, porque su alma era pasible, como pasible era su cuerpo mortal. Por esto era a la vez comprensor, en cuanto poseía la beatitud propia del alma, y también viador, en cuanto caminaba hacia la bienaventuranza en todo aquello que le faltaba de ésta (3 q.15 a.10 c).

b) Naturaleza de la claridad de Cristo en el Tabor

1. Redundancia de la gloria del alma

La claridad del cuerpo glorioso se deriva de la claridad del alma, como dice San Agustín (*Epist.* 118,3: PL 33,459).

Y así la claridad del cuerpo de Cristo en la transfiguración se derivó de su divinidad—como dice el Damasceno (cf. *Hom.* 1 *in Transfigurat. D. N. I. C.*: PG 96,564)—y de la gloria de su alma; pues el hecho de que desde el principio de su concepción la gloria de su alma no redundase en el cuerpo, tuvo lugar por dispensación divina, a fin de que se cumplieran en el cuerpo pasible de Jesús los misterios de nuestra redención. Mas no por esto perdió Cristo la potestad de hacer que la gloria de su alma redundara al cuerpo. Y es esto lo que hizo en la transfiguración" (3 q.45 a.2 c).

2. Pasión transeúnte y no cualidad inmanente

"De diverso modo, sin embargo, que en el cuerpo glorificado. Porque, en el caso del cuerpo glorificado, la claridad del alma redunda en éste como una cualidad que afecta permanentemente al cuerpo; por eso, no constituye un milagro el brillo exterior de un cuerpo glorioso. Pero, en la transfiguración, la claridad de la divinidad y del alma de Cristo deriva a su cuerpo, no por modo de cualidad inmanente y que afecta al cuerpo mismo, sino más bien a modo de pasión transeúnte, como cuando el aire es iluminado por el sol. De ahí que aquel fulgor que apareció entonces en el cuerpo de Cristo fué milagro" (3 q.45 a.2 c).

3. Fué, pues, la claridad de la gloria y no la de los cuerpos gloriosos

"No se prueba que la claridad de Cristo en el Tabor no fuera la claridad de la gloria. Sólo se prueba que no fué la claridad del cuerpo glorioso, porque el cuerpo de Cristo entonces no era aún inmortal; pues así como por una dispensa no redundó en el cuerpo de Cristo la gloria de su alma, así pudo hacerse también por dispensa que la redundancia se manifestase según la dote de claridad y no según la dote de impasibilidad" (3 q.45 a.2 ad 1).

4. Representaba la del cuerpo glorioso

"Esa claridad del Tabor fué y se llama imaginaria, no porque fuese verdadera claridad de la gloria, sino porque era cierta imagen representativa de la perfección de gloria, con la que el cuerpo será glorioso" (3 q.45 a.2 ad 2).

c) Cristo se transfiguró para exhortar a sus discípulos a padecer

"El Señor, después de predecir su pasión a los discípulos, les exhortó a que le siguieran por el camino del sufrimiento. Ahora bien, para que una persona ande rectamente por un camino, es preciso que preconozca de algún modo

http://www.obrascatolicas.com

el fin al que se dirige: como el arquero no lanza con acierto la saeta si no mira primero el blanco al que la envía. Y esto es necesario sobre todo cuando la vía es áspera y difícil y el camino laborioso, pero el fin agradable.

"Cristo por su pasión llegó a obtener, no sólo la gloria del alma, gloria que tuvo desde el principio de su concepción, sino también la del cuerpo. A esta gloria lleva El a quienes siguen las huellas de su pasión según aquello: *Por muchas tribulaciones nos es preciso entrar en el reino de Dios* (Act. 14,21). Y por esto fué conveniente que manifestase a sus discípulos la gloria de su claridad, que es lo mismo que transfigurarse, pues en esta claridad transfigurará los suyos, como se dice: *Reformará el cuerpo de nuestra vileza, conforme a su cuerpo glorioso*" (Phil. 3,21). Acerca de lo cual dice el V. Beda (*Sup. Mc.* 8,30 l.3: PL 92,216): "En su piadosa previsión, les permitió gozar durante un tiempo muy corto la contemplación de la alegría que dura siempre, para hacerles sobrellevar con mayor fortaleza la adversidad" (3 q.45 a.1 c).

d) Los testigos del Tabor simbolizan la universal voluntad salvífica de Dios

"Cristo quiso transfigurarse para manifestar su gloria a los hombres y estimularlos a desearla, según ya hemos explicado (a.1); mas los hombres son llevados a la gloria de la eterna bienaventuranza por medio de Cristo. No solamente los que existieron después de él, sino también los que le precedieron. Así, pues, cuando marchaba a su pasión, tanto *las turbas que le seguían* como *las que iban delante le gritaban: "Hosanna"* (Mt. 21,9), como pidiéndole la salud. Por lo cual, fué conveniente que asistiesen a la transfiguración testigos de los precedentes, como Moisés y Elías, y de los que le seguían, como Pedro, Santiago y Juan, para que esta palabra fuera atestiguada *por dos o tres testigos* (Deut. 19,15)" (3 q.45 a.3 c).

e) "No deis a conocer a nadie esta visión"

"No quiso que antes de su resurrección anunciasen a otros lo que habían visto para que, como dice San Jerónimo (*In Mt.* 18: PL 9,10-24), "no pareciese increíble por la misma grandeza del hecho y para que después de tanta gloria no fuese la cruz objeto de escándalo"... Y también "para que su muerte no fuese impedida por el pueblo" y para "que fuesen testigos de los hechos espirituales cuando estuviesen llenos del Espíritu Santo" (3 q.45 a.3 ad 4).

B) La felicidad del cielo

Las primeras *cuestiones* expuestas por Santo Tomás en la 1-2 de la *Summa Theologica* constituyen un tratado completo acerca de la bienaventuranza. Exponemos sus principales ideas, completadas con otras tomadas del *Suplemento* y de la *Summa contra Gentes*.

a) La felicidad es el bien completo y aquieta todo deseo

"La beatitud es un bien común perfecto, y no otra cosa significó Boecio al decir que es "un estado perfecto consistente en la suma de todos los bienes", que es lo mismo que decir que el bienaventurado se halla en estado de bienestar absoluto" (1-2 q.3 a.2 ad 2).

"La beatitud perfecta... reúne en sí el conjunto de todos los bienes por la estrecha unión que implica con la fuente universal de todos ellos, y no porque tenga necesidad de determinados bienes particulares" (1-2 q.3 a.3 ad 2).

b) Consiste en una operación perfectísima

"La beatitud es la última perfección del hombre, y como una cosa en tanto es perfecta en cuanto que es realidad actual, la beatitud debe consistir en la suprema realidad actual del hombre" (1-2 q.3 a.2 c).

"Lo que principalmente desea y quiere la naturaleza intelectual es su suma perfección propia, y ésta consiste en la bienaventuranza. Pero la suma perfección en cada cosa es su operación más perfecta, ya que la potencia y el hábito se perfeccionan por la operación; de donde el Filósofo dice que "la felicidad consiste en la operación perfecta" (*Contra Gent.* 1 c.100).

c) Cuatro condiciones para la operación perfectísima

"La perfección de una operación depende de cuatro cosas:

1) *De su género*, esto es, que sea inmanente al mismo que obra. Y llamo operación inmanente al agente aquella por medio de la cual no se realiza otra cosa que esa misma operación, como el ver o el oír. Tales operaciones son perfección de los sujetos a quienes pertenecen, y pueden ser algo último, porque no se ordenan a cosa alguna que sea su fin. Mientras que aquella operación a la que sigue un acto distinto de ella misma es perfección de la obra, no del agente, y queda referida a éste como a su fin. Y por eso tal ope-

http://www.obrascatolicas.com

ración de la naturaleza intelectual no constituye la bienaventuranza".

2) *Del principio de operación*, o sea, una potencia altísima. Por esto, la operación del sentido no nos otorga la felicidad, sino la operación del entendimiento, y aun ésta perfeccionada por el hábito.

3) *Del objeto* de la operación. Por este punto, nuestra última felicidad consiste en entender la más alta realidad inteligible.

4) *De la calidad* de la operación, que exige un obrar perfecto, fácil, firme y deleitoso *(Contra Gent.* 1 c.100).

d) La esencia de la bienaventuranza está en la visión de Dios

1. Es un acto del entendimiento

"El fin constituye la operación propia de cada ser, pues es su segunda perfección; por eso, lo que está bien dispuesto para su propia operación se llama virtuoso y bueno. Mas la operación propia de la substancia intelectual es el entender. Luego el entender es su fin. Por lo tanto, la suma perfección en esta operación, ésa será el último fin de ésta, sobre todo en aquellas operaciones que no están ordenadas a cosas externas, como son el entender y el sentir. Y como dichas operaciones reciben de los objetos la especie cognoscitiva y mediante ésta los conocen, es preciso que una de esas operaciones sea la más perfecta por ser más perfecto su objeto. Y así, entender el inteligible perfectísimo, que es Dios, será la perfección suma dentro de este género de operación, que es el entender. Por lo tanto, conocer a Dios, entendiéndolo, es el fin último de toda criatura intelectual" *(Contra Gent.* 3 c.25).

2 La visión de la esencia divina

"La última y perfecta beatitud no puede estar sino en la visión de la esencia divina. Para demostrarlo, consideraremos dos cosas:

1.ª Que el hombre no es perfectamente feliz mientras le queda algo que desear y anhelar.

2.ª Que la perfección de cada potencia se aprecia por la razón de su objeto.

"El objeto del entendimiento es el *quod quid est*, esto es, la esencia de la cosa (como se expone en el *De anima* l.3 t.26); de ahí que la medida de la perfección del conocimiento intelectual viene dada por el grado de conocimiento de la esencia de una cosa".

"Si al conocer el entendimiento humano la esencia de un efecto creado determinado no conoce otra cosa acerca de Dios sino su existencia, su perfección no alcanza todavía la esencia de la causa primera, quedándole, por tanto, el deseo natural de averiguar la esencia de esa causa, y, por lo mismo, no puede ser perfectamente feliz. Síguese de aquí que para la beatitud perfecta se requiere que el entendimiento conozca la esencia misma de la primera causa. Por eso decimos que obtendrá su perfección mediante su unión con Dios, como con el objeto único en que consiste la beatitud del hombre" (1-2 q.3 a.8 c).

e) Los bienaventurados ven a Dios "cara a cara"

1. Tal visión es posible

"Como es imposible que un deseo natural sea ilusorio, y lo sería si no fuera posible llegar a entender la substancia divina, que es lo que todas las inteligencias desean naturalmente, es necesario decir que es posible ver con el entendimiento la substancia de Dios, tanto por las substancias separadas como por nosotros" *(Contra Gent.* 3 c.51).

2. No puede realizarse mediante especie creada

"La semejanza intencional de lo inteligible, por la que entendemos algo según su substancia, ha de ser de la misma especie, o mejor, la misma especie de lo inteligible, así como la forma de casa que está en la mente del arquitecto es de la misma especie que la forma de casa que se da en la materia, o mejor, su misma especie; pues mediante la especie de hombre no podemos saber lo que es el asno o el caballo. Ahora bien, la naturaleza propia de la substancia separada no es de la misma especie que la naturaleza divina. Es imposible, por tanto, que la substancia separada entienda la substancia divina por su propia naturaleza".

"Todo lo creado está encuadrado en un género o especie determinados. Pero la esencia divina es infinita y encierra en sí toda la perfección del ser, según se demostró en el libro primero (c.28 y 43). Luego es imposible que la substancia divina sea vista mediante algo creado" *(Contra Gent.* 3 c.49).

3. Sino mediante la esencia divina

"La substancia divina no puede ser vista por el entendimiento mediante una especie creada. Por eso es preciso que el entendimiento la vea a través de la misma esencia de Dios, de modo que en tal visión sea la esencia divina lo que se ve y también el medio de verla" *(Contra Gent.* 3 c.51).

http://www.obrascatolicas.com

4. Es conocimiento sobrenatural

"Lo que es propio de una naturaleza superior no puede ser alcanzado por la inferior sin la acción de la naturaleza superior a la cual pertenece: así, el agua no puede ser cálida si no es por la acción del fuego. Pero, como el ver a Dios mediante la misma esencia divina es lo propio de la naturaleza divina—pues es propio de quien obra que obre por su propia forma—, síguese de esto que ninguna substancia intelectual puede ver a Dios mediante la misma esencia divina, si El no lo hace" *(Contra Gent.* 3 c.52).

5. Por el "lumen gloriae"

"Nada puede recibir una forma superior a la propia si no es elevado por alguna disposición que lo capacite para esta forma superior, ya que el acto propio se realiza siempre por la potencia propia. Pero la esencia divina es una forma superior a todo entendimiento creado. Luego para que la esencia divina se haga especie inteligible de un entendimiento creado, requisito indispensable para ver la substancia divina, es necesario que el entendimiento creado sea elevado con alguna disposición superior" *(Contra Gent.* 3 c.53).

"Como nosotros llegamos al conocimiento de lo inteligible partiendo de lo sensible, por eso trasladamos incluso los nombres del conocimiento sensible al inteligible, y principalmente los que pertenecen a la vista, porque es el más alto y espiritual de los sentidos y, en consecuencia, el más afín al entendimiento; ésta es la causa de que se llame *visión* al mismo conocimiento intelectual. Y como la visión corporal sólo se realiza mediante la luz, todo cuanto perfecciona al conocimiento intelectual recibe también el nombre de *luz;* por esto Aristóteles, en el libro III *De anima,* compara el entendimiento agente a la luz, porque el entendimiento agente es el que hace el conocimiento actuado de los inteligibles, igual que la luz en cierto sentido convierte en conocimiento actuado todo lo visible. Por eso, la disposición con que el entendimiento creado es elevado a la visión de la substancia divina acertadamente se denomina *luz de gloria,* y no porque convierte lo inteligible en acto, a la manera que lo hace la luz del entendimiento agente, sino porque le da poder al entendimiento para que actúe su conocimiento".

"Y ésa es la luz de la que se dice en el salmo: *En tu luz vemos la luz* (Ps. 35,10), es decir, la substancia divina. Y en el Apocalipsis: *La ciudad*—es decir, de los bienaventurados—*no había menester de sol ni de luna, porque la gloria de Dios la iluminaba* (Apoc. 21,23). Y en Isaías (60,19): *Ya no será el sol tu lumbrera, ni te alumbrará la luz de la luna. Yavé será tu eterna lumbrera, y tu Dios será tu luz" (Contra Gent.* 3 c.53).

6. Visión "cara a cara"

"Esta visión inmediata de Dios se nos promete en la Sagrada Escritura, en la primera a los de Corinto: *Ahora vemos por un espejo y oscuramente, entonces veremos cara a cara* (1 Cor. 13,12). Y es absurdo entender este texto de una manera corporal, como imaginando que Dios tenga cara corporal; pues hemos demostrado (l.1 c.27) que Dios es incorpóreo; y tampoco es posible que con nuestra cara corporal veamos a Dios, porque la vista corporal que está en nuestra cara sólo puede ver cosas corporales. Así, pues, veremos a Dios cara a cara, porque le veremos inmediatamente, tal como cara a cara vemos a un hombre" (*Contra Gent.* 3 c.52).

7. Por ella nos hacemos semejantes a Dios

"Por esta visión nos asemejamos en gran manera a Dios, haciéndonos partícipes de su bienaventuranza; pues Dios entiende por su esencia su propia substancia, y ésta es su felicidad. Por eso, en la primera de San Juan se dice: *Cuando aparezca, seremos semejantes a El, porque le veremos tal como es* (1 Io. 3,2). Y en San Lucas dice el Señor: *Y yo os preparo un banquete, como me lo preparó mi Padre, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino* (Lc. 22,29-30). Y esto no se ha de referir a la comida y bebida corporales, sino a la que se toma en la mesa de la Sabiduría, sobre lo cual dice la Sabiduría en los Proverbios: *Comed mi pan y bebed mi vino, que para vosotros he mezclado* (Prov. 9,5). Luego en la mesa de Dios comen y beben quienes gozan de la misma felicidad de Dios, viéndole como El se ve a sí (*Contra Gent.* 3 c.51).

f) Los bienaventurados no pueden comprender totalmente a Dios

1. Es imposible el conocimiento exhaustivo de Dios

"La modalidad de una acción determinada corresponde a la eficacia de su principio activo, y así una cosa calienta en la medida de intensidad de su calor. Es preciso, por tanto, que la modalidad del conocimiento corresponda a la eficacia del principio cognoscente.

Ahora bien, el *lumen gloriae* (c.53) es un principio de conocimiento divino, puesto que por él el entendimiento creado es levantado a la visión de la substancia divina. Es menester, por tanto, que la modalidad de la visión divina

http://www.obrascatolicas.com

se mida por la virtud de dicha luz. Pero dicha luz está muy lejos de poderse comparar con la claridad del mismo entendimiento divino. Es imposible, por consiguiente, que con este *lumen gloriae* se vea la substancia divina con toda la perfección de visibilidad pasiva que esta substancia divina posee, pues la verdad de la substancia divina y la claridad del entendimiento divino son iguales, mejor dicho, se identifican. Es, pues, imposible que el entendimiento creado vea con dicha luz la substancia divina con toda la perfección de visibilidad pasiva que ésta posee. Ahora bien, la comprehensión de un objeto por un principio cognoscente exige que éste conozca toda la cognoscibilidad de aquel objeto; por ejemplo, quien conoce que el triángulo tiene tres ángulos iguales a dos rectos..., todavía no lo comprehende; lo comprehende el que conoce el triángulo como algo cognoscible por medio de la causa de éste. Luego es imposible que el entendimiento creado capte totalmente la substancia divina" (*Contra Gent.* 3 c.55).

2. La comprehensión en cuanto consecución de Dios la alcanzan los bienaventurados

"La palabra comprehensión tiene dos sentidos. Uno estricto y propio, en cuanto que una cosa está incluída en su continente; de este modo Dios no es comprehendido bajo ningún concepto, ni en el entendimiento ni en otro recipiente; porque, siendo infinito, no puede estar contenido en una cosa finita, de modo que una cosa finita pueda contenerle infinitamente, siendo como es infinito, y en este sentido hablamos ahora de la comprehensión. En otro sentido más lato se toma este término como opuesto a la palabra persecución. Así, el que persigue a otro se dice que le comprehende o prende cuando lo ha alcanzado. En este sentido los bienaventurados comprehenden a Dios, según se lee: *Le así, ya no le soltaré* (Cant. 3,4). De este modo deben entenderse las palabras del Apóstol acerca de este punto. Esta comprehensión del objeto es una de las tres dotes del alma, y responde a la esperanza, como la visión a la fe y la fruición a la caridad. Porque en este mundo no todo lo que vemos lo poseemos o comprehendemos, ya porque los objetos están lejos de nosotros, ya porque no están en nuestro poder. De igual modo no gozamos de todas las cosas que tenemos, ya porque no experimentamos deleite en ellas, ya porque no son la última aspiración de nuestro deseo, de manera que lo llenen y aquieten. Pero los bienaventurados encuentran en Dios estas tres cosas: le ven, y viéndole le tienen presente, pudiendo verle siempre; y teniéndole presente, gozan de El como del último fin, que satisface el deseo" (1 q.12 a.7 ad 1).

g) En la bienaventuranza se dan grados

1. No por parte del objeto

"Por parte del objeto conocido, la gloria es única e igual, pues la felicidad de cada cual consiste en ver la substancia de Dios, como ya hemos probado. Luego un mismo objeto es el que hace a todos bienaventurados, pero no todos reciben de él una bienaventuranza igual... No está reñido con lo dicho lo que enseña el Señor: que a todos cuantos trabajaron en la viña, aunque no trabajaron igual, se les retribuyó con un premio idéntico, o sea, un denario; porque la realidad que a todos se da como premio para ver y gozar, es idéntica, o sea, Dios" (*Contra Gent.* 3 c.59).

2. Sino por la mayor participación del "lumen gloriae"

"Como la modalidad de operación responde a la forma, que es el principio de operación, y el *lumen gloriae* mencionado es para el entendimiento creado como un principio cognoscitivo de la substancia divina (c.53), es necesario que, según la modalidad de esta luz, sea también la visión. Mas es posible que haya diversidad de grados de participación de esta luz, de modo que uno puede ser iluminado por el *lumen gloriae* con más perfección que otro. Luego es posible que uno vea a Dios con mayor perfección que otro, aunque ambos vean la misma substancia divina" (*Contra Gent.* 3 c.59).

3. Los distintos grados se llaman "mansiones"

"Para designar esta diferencia de felicidad dice el Señor en San Juan (Io. 14,2): *En la casa de mi Padre hay muchas moradas*" (*Contra Gent.* 3 c.57).

"En todo movimiento llamamos colocación o mansión a la quietud de aquél en su fin alcanzado. Y, por tanto, como el nombre de movimiento se aplica también a los actos del apetito y de la voluntad, la consecución del fin buscado por el movimiento apetito se llama también mansión o colocación en el fin. Y por eso, los diversos modos de conseguir el fin último se llaman diversas mansiones, para que así la unidad de la casa corresponda a la unidad de la bienaventuranza, que hay por parte del objeto, y la pluralidad de mansiones corresponda a la diferencia, que en la bienaventuranza se halla por parte de los bienaventurados" (Supl. q.93 a.2 c).

http://www.obrascatolicas.com

h) El mérito y la felicidad

1. Para conseguir el cielo se necesita el mérito de las obras buenas

"Para la consecución de la beatitud se exige la operación previa del hombre, no por la insuficiencia del poder de Dios, que la confiere, sino para que se observe en todo el orden" (1-2 q.5 a.7 ad 1).

"Dios hubiera podido hacer que la voluntad se encaminase rectamente a un fin y al mismo tiempo lo consiguiese, así como a veces dispone la materia y le induce la forma sin intervalo de tiempo. Pero el orden de la divina sabiduría exige que esto no se verifique así; pues, según dice Aristóteles (*De caelo* l.2 c.12 n.3: Bk 292a22), "entre los seres que han nacido para alcanzar el bien sumo, algunos lo obtienen sin movimiento, otros con un solo movimiento y otros con muchos; mas el lograr el bien perfecto sin movimiento conviene a aquel que lo tiene por naturaleza"; y el poseer naturalmente la beatitud es propio de sólo Dios; por consiguiente, propio es de sólo Dios el no moverse en orden a la beatitud por operación alguna precedente. Ahora bien, como la beatitud excede a toda naturaleza creada, ninguna pura criatura consigue convenientemente la beatitud sin movimiento de operación tendente a ésta; si bien el ángel, superior al hombre en el orden de la naturaleza, la consiguió con un solo movimiento de operación meritoria, como hemos expuesto en la primera parte (q.62 a.5); pero los hombres la obtienen mediante muchos movimientos previos de operaciones, que llamamos méritos. Por lo cual, según Aristóteles (*Ethic.* l.1 c.9 n.3: Bk 1099b16), "la beatitud es premio de operaciones virtuosas" (1-2 q.5 a.7 c).

2. Los grados de gloria dependen de los méritos

"Por lo que se refiere al estado glorioso, los que tengan mayor caridad participarán de mayor gloria en la visión de Dios" (3 q.55 a.1 ad 3).

"La obra meritoria del hombre puede considerarse de dos modos: uno, en cuanto a su procedencia del libre albedrío; otro, en cuanto a su procedencia de la gracia del Espíritu Santo. Si se considera según la entidad de la obra y como procedente de la voluntad libre, dentro de este concepto no puede darse en aquella obra condignidad meritoria a causa de la inmensa desigualdad. Pero si hay en aquélla una como congruidad por cierta igualdad proporcional, parece conveniente que, obrando el hombre según su propia virtud, Dios le recompense según la excelencia de su virtud divina. Mas, si hablamos de la obra meritoria en cuanto procedente de la gracia del Espíritu Santo, entonces es merecedora de la vida eterna de condigno, puesto que así el valor del mérito se estima según la virtud del Espíritu Santo, que nos conduce a la vida eterna, conforme a aquello: *Se hará en él una fuente de agua que salte hasta la vida eterna* (Io. 4,14): graduándose también el precio de la obra según la dignidad de la gracia, por la que el hombre, hecho consorte de la divina naturaleza, es adoptado como hijo de Dios, a quien se debe la herencia por el derecho mismo de la adopción, según aquello (Rom. 8,17): *Si hijos, también herederos*" (1-2 q.114 a.3 c).

i) La felicidad de los bienaventurados es completa

1. Es plena

"Cuando hayamos llegado ya a la perfecta bienaventuranza, nada nos quedará que desear, ya que entonces será plena la fruición de Dios, en la que obtendremos todos los demás bienes que hubiésemos ambicionado, según aquello: *El sacia tu boca de todo bien* (Ps. 102,5). Por consiguiente, descansará el deseo, no sólo aquel por el cual deseamos a Dios, sino que existirá también el descanso de todos los deseos, por lo cual el gozo de los bienaventurados es perfectamente completo y aun superabundante, ya que obtendrán más que lo que hubiesen podido desear. *No vino a la mente del hombre lo que Dios ha preparado para los que le aman*, según San Pablo (1 Cor. 2,9); y esto es lo que se dice: *Buena medida... colmada... será derramada en vuestro seno* (Lc. 6.38). Pero, como ninguna criatura es capaz de un gozo condigno de Dios, síguese que este gozo completamente pleno no es alcanzado por el hombre, sino más bien el hombre entra en él, según aquello (Mt. 25,21): *Entra en el gozo de tu Señor*" (2-2 q.28 a.3 c).

2. En unos es mayor que en otros

"Cuando se hubiere llegado a la bienaventuranza, cada uno tocará el término para él prefijado por la predestinación divina, y no quedará más allá algo adonde dirigirse, aunque en aquella terminación llegue uno a mayor proximidad de Dios y otro a menor. Por consiguiente, el gozo de cada uno será pleno por parte del que goza, puesto que el deseo de cada uno descansará plenamente; será, empero, el gozo de uno mayor que el de otro, por una participación más plena de la bienaventuranza divina" (2-2 q.28 a.3 ad 2).

http://www.obrascatolicas.com

II. J. B. TERRIEN

Dotes de los cuerpos gloriosos

Presentamos un extracto del c.3 del l.10 de *La gracia y la gloria* (t.2 p.195, Ediciones Fax, Madrid, 2.ª ed., 1943). Este capítulo completa la doctrina sobre la resurrección de los muertos expuesta en el primer domingo de Adviento (cf. *La palabra de Cristo* t.1 p.30-36.43-45) y en el último domingo de Pentecostés (cf. *La palabra de Cristo* t.8 p.944-945 y 1204-1205).

A) Dotes del cuerpo glorificado

¿Cuáles son las prerrogativas del cuerpo glorioso? San Pablo nos dice que, así como Cristo es la cabeza y modelo en el orden de la gracia, es por el mismo título el primogénito de los muertos, a cuya semejanza resucitamos (Rom. 8,29; 1 Cor. 15,20; cf. Apoc. 1,5). *Reformará el cuerpo de nuestra vileza conforme a su cuerpo glorioso* (Phil. 3,21).

Aun cuando no quiso mostrarnos toda la gloria de su cuerpo, privilegio reservado para la vida futura, sin embargo, antes de subir a los cielos nos permitió comprobar algunas de sus condiciones, y el Espíritu Santo nos ha revelado en las Sagradas Escrituras, a lo menos de una manera indirecta, las líneas generales de aquélla.

a) Impasibilidad

Cristo resucitado de entre los muertos ya no muere (Rom. 6,9). Nosotros, a su semejanza, resucitaremos impasibles, porque *en la resurrección de los muertos se siembra en corrupción y se resucita en incorrupción..., porque es preciso se revista de incorrupción y que este ser mortal se revista de inmortalidad* (ibid., 53). Al no existir la muerte, no existe tampoco nada de lo que es consecuencia de la mortalidad, como la enfermedad, el dolor, el hambre, la sed, etc.

b) Agilidad

El cuerpo resucitado de Cristo se trasladaba en un momento de un lugar a otro, venciendo todas las leyes físicas de la gravedad, la distancia, etc. De Emaús a Jerusalén, de aquí a Galilea, subiendo al cielo... También de nuestros cuerpos dice el Apóstol: *Se siembra en flaqueza y se levanta en poder*, libres en absoluto de cuanto pueda detener o retardar sus movimientos (ibid., 43).

c) Sutileza

El cuerpo del Señor atravesó la piedra del sepulcro y las puertas cerradas del Cenáculo con la misma facilidad que un rayo de sol traspasa un cristal. Sutileza admirable, que se asemeja a la de los espíritus, por lo cual los intérpretes creen verla incluida, a lo menos de una manera equivalente, en las palabras de San Pablo: *Se siembra cuerpo animal y se levanta espiritual* (ibid., 44).

d) Claridad

El Evangelio no alude después de la resurrección a la prerrogativa quizá la más gloriosa, como lo es *la claridad*, pero en el Tabor se mostró resplandeciente como el sol. En cuanto a nuestro cuerpo, el Apóstol dice: *Se siembra en ignominia y se levanta en gloria* (ibid., 43). Mirad a Cristo pendiente de la cruz; es el cuerpo en ignominia. Mirad la serena claridad del Cordero; es el cuerpo en gloria.

B) Causas de las dotes gloriosas

La causa eficiente es Dios, que nos concede estas prerrogativas. La causa meritoria y ejemplar, Cristo. La causa inmediata que las produce, nuestra alma, causa que hallamos insinuada también en la frase citada ya: *Se siembra un cuerpo animal y se levanta espiritual, porque, si hay un cuerpo animal, también lo hay espiritual* (ibid., 44). *El primer hombre, Adán, fué hecho alma viviente; el último Adán, espíritu vivificante o vivificador* (ibid., 45). La vida puramente animal de nuestro cuerpo, que influyó en el alma hasta hacer que el hombre fuera un alma viviente, es condición del tiempo de prueba; pero, en cambio, después de la resurrección el espíritu vivifica de tal modo al cuerpo, que le transmite sus propiedades.

a) Testimonio de San Agustín

Oigamos a San Agustín. "Si llamamos carnal a un alma sujeta al imperio de la carne, justo es que lleve el nombre de espiritual una carne totalmente sometida a la soberanía del espíritu. Y no porque esta carne se torne en espíritu, sino porque el espíritu de tal manera ejercerá sobre ella una tan completa y maravillosa soberanía, que desterrará por entero y para siempre la corruptibilidad y el dolor... El primer hombre no hubiera muerto si hubiera permanecido fiel a Dios, pero todavía necesitaba alimentos para sos-

http://www.obrascatolicas.com

tener su vida y era, por tanto, un cuerpo animal y no espiritual, porque el espíritu que lo animaba no era todavía vivificante" (cf. *De civ. Dei* 13,20: PL 41,393; *Ep.* 118,3, 14: PL 33,438-439). "Lo cierto es que el Apóstol establece diferencia entre el alma viviente y el espíritu vivificante: que aquélla hace al cuerpo animal y éste hace al cuerpo espiritual. Cierto que el alma vive en el cuerpo animal, pero no lo vivifica hasta el punto de suprimir la corrupción; por el contrario, en el cuerpo espiritual, como quiera que ya está perfectamente unida a Dios, de tal modo que por esta unión viene a ser en alguna manera un mismo espíritu con él, la vivifica y espiritualiza, destruyendo todo germen de corrupción y todo peligro de separación" (cf. *Ep.* 205,2,11: PL 33,946).

b) Testimonio de Santo Tomás

Santo Tomás aduce la misma razón. El alma se halla tan unida a Dios, que logra un perpetuo completo señorío sobre su cuerpo, y así como nada podrá menoscabar el dominio de Dios sobre las almas, nada puede tampoco menoscabar el que éstas gozan sobre sus cuerpos (*Contra Gent.* 4,86).

C) *El alma, vencedora del cuerpo*

¿Qué son la enfermedad y la muerte? Otras tantas maneras de rebeldía natural del cuerpo contra el alma. ¿Qué ese peso que nos tiene como pegados a la tierra? Un triunfo de la materia sobre nuestra naturaleza espiritual. ¿Quién no sabe las manchas y estigmas con que un cuerpo rebelde puede afear a su alma? Pues, una vez en el cielo, el alma vencerá la debilidad del cuerpo, lo arrebatará por los aires para que salga al encuentro de Cristo, triunfador de la muerte (1 Thes. 4,6), y le conferirá su brillo celestial.

SECCION V. AUTORES VARIOS

I. FRAY LUIS DE GRANADA

Con un terso castellano sintetiza Fray Luis, en cuatro razones que pueden servir perfectamente de guión predicable, la magnificencia de la patria celestial (cf. *Guía de pecadores* l.1 p.1.ª c.9, y *Oración y meditación* p.1.ª c.7 : BAC, *Obra selecta* p.1103-1106).

A) *Magnificencia de la patria celestial*

"Acerca de la grandeza del premio que se promete a la virtud, que es la gloria del paraíso, se nos ofrecen dos cosas señaladas que considerar. La una es la hermosura y excelencia de este lugar y la otra es la hermosura y excelencia del Rey que mora en él con todos sus escogidos.

Y cuanto a lo primero, qué tan grande sea la hermosura y riqueza de este lugar, no hay lengua mortal que lo pueda explicar. Mas todavía, por algunas conjeturas, podremos, como de lejos, barruntar algo de lo que esto es".

a) Por su fin, que es la gloria de Dios

"Entre las cuales, la primera es el fin de esta obra; porque ésta es una de las circunstancias que más suelen declarar la condición y excelencias de las cosas. Pues el fin para que nuestro Señor edificó y aparejó este lugar es para manifestación de su gloria. Porque, aunque todas las cosas haya creado este Señor para su gloria, como dice Salomón (Prov. 16,4), pero ésta señaladamente se dice haber creado para este fin, porque en ella singularmente resplandece la grandeza y magnificencia de El"...

Asuero, para mostrar su opulencia, dió un banquete de ciento ochenta días (Esth. 1,3). "Este Rey soberano determinó hacer en el cielo otro convite solemnísimo, no por espacio de ciento ochenta días, sino de toda la eternidad, para manifestar en él la inmensidad de sus riquezas, de su sabiduría, de su largueza y su bondad.

b) Por la omnipotencia divina

"Esto se entenderá aún más claramente si consideramos la grandeza del poder y de las riquezas de este Señor.

http://www.obrascatolicas.com

Es tan grande su poder, que con una sola palabra creó toda esta máquina tan admirable del mundo y con otra sola le podría destruir, y no sólo un mundo, mas mil cientos de mundos podría El crear con una sola palabra y tornarlos a deshacer con otra...

Pues dime ahora: si la omnipotencia de este Señor es tan grande, y la gloria de su santo nombre tan grande, y el amor de ella tan grande, ¿cuál será la casa, la fiesta y el convite que tendrá aparejado para este fin? ¿Qué falta aquí para que no sea perfectísima esta obra? Falta de menos, aquí no hay, porque el Hacedor es infinitamente poderoso. Falta de cabeza, aquí no la hay, porque es infinitamente sabio. Falta de querer, aquí no la hay, porque es infinitamente bueno. Falta de riqueza, aquí no la hay, porque El es el piélago de todas ellas.

Pues luego, ¿qué tal será la obra que saldrá de esta oficina donde concurren tales oficiales como son la omnipotencia del Padre, la sabiduría del Hijo y la bondad del Espíritu Santo; donde la bondad quiere, la sabiduría ordena y la omnipotencia puede todo aquello que quiere la infinita bondad y ordena el infinito saber, aunque todo esto sea uno en todas las divinas Personas?"

c) Por otra razón, que es honrar a sus santos

"Hay otra consideración para este propósito semejante a ésta. Porque no sólo aparejó Dios esa casa para honra suya, sino también para honra y gloria de todos sus escogidos.

Pues qué tan grande sea el cuidado que este Señor tiene de honrarlos y de cumplir aquello que El mismo dijo: *Yo honro a los que me honran,* claramente se ve por las obras, pues aun viviendo ellos en este mundo puso debajo de su obediencia el señorío de todas las cosas".

Enumera el poder de obrar milagros que dió el Señor a sus santos, el que concedió a sus religiosos, el culto que desea le otorguemos, y continúa:

"Pues en tanta manera es amigo Dios de honrar a sus santos, aun en el tiempo y lugar que no es propicio de galardonar, sino de trabajar, ¿qué tal podremos entender que será la gloria que El tiene destinada para honrarlos y para ser honrado El en ellos? Quien tanto desea honrarlos y tanto puede y sabe hacer en qué los honre, ¿qué es lo que les debe tener allí aparejado para esto?...

Pues dime: si este Señor es tan largo en hacer mercedes, si su divina magnificencia concedió en esta vida todos los nombres tan diferentes de cosas, si a todos indiferentemente sirven las criaturas del cielo y de la tierra, y de los justos e injustos es común la posesión de este mundo, ¿qué bienes

tendrá guardados para solos los justos? Quien tan graciosamente dió tan grandes tesoros sin deberlos, ¿qué dará a quien los tuviere debidos?"...

d) El precio que Dios pide por ella

"Hay también otra conjetura para esto, que es considerar cuán grande sea el precio que Dios pide por esta gloria, siendo El tan liberal y tan magnífico como es. Pues para darnos esta gloria no se contentó con otro menor precio, después del pecado, que la sangre y muerte de su unigénito Hijo...

Pues dime ahora, si se puede decir: ¿Cuál es aquel bien que para que se te diese fué menester que sudase Dios gotas de sangre y que fuese preso, azotado, escupido, abofeteado y puesto en cruz? ¿Qué es lo que tendrá Dios aparejado, siendo como es tan magnífico, para dar por este precio? Quien supiese ahondar en este abismo, más entendería por aquí la grandeza de la gloria que por todos los otros medios que se pueden imaginar.

Y, además de esto, nos pide este Señor, como por añadidura, lo último que se puede a un hombre pedir, esto es, que tomemos nuestra cruz a cuestas (Mt. 10,38) y que saquemos el ojo derecho si nos escandalizare (ibid., 5,29), y que no tengamos ley ni con padre ni madre ni con otra cosa criada cuando se encontrare con lo que manda Dios".

B) Saluda a tu patria

"Tú, alma cristiana, discurre por estos coros, pasea por estas plazas y calles, mira el orden de estos ciudadanos, la hermosura de esta ciudad y la nobleza de estos moradores.

Salúdalos a cada uno por su nombre y pídeles el sufragio de su oración. Saluda también a esa dulce patria, y como peregrino que la ve aún desde lejos, envíale con los ojos el corazón, diciendo: "¡Dios te salve, dulce patria, tierra de promisión, puerto de seguridad, lugar de refugio, casa de bendición, reino de todos los siglos, paraíso de deleites, jardín de flores eternas, plaza de todos los bienes, corona de todos los justos y fin de todos nuestros deseos! ¡Dios te salve, madre nuestra, esperanza nuestra, por quien suspiramos, por quien hasta ahora damos gemidos y peleamos, pues no ha de ser coronado sino el que fielmente peleare! (2 Tim. 2,5)".

http://www.obrascatolicas.com

II. FRAY LUIS DE LEON

Con su abundante erudición escriturara y doctrina agustiniana, Fray Luis nos explica la esencia y causas del gozo de la posesión de Dios. Todo lo que dice de esta posesión por la gracia es mucho más aplicable a la gloria. Nos permitimos la libertad de agrupar en el primer párrafo los textos de la Sagrada Escritura que Fray Luis aduce «data occasione» (cf. *Los nombres de Cristo, Cristo Esposo*: BAC, 2.ª ed., *Obras completas castellanas*).

A) Gozo de la visión de Dios

a) Deleite inefable

"Sea ésta la primera prueba y el argumento primero de su no medida grandeza, que nunca cupo en lengua humana, y que el que lo prueba lo calla más... De donde la Sagrada Escritura, en una parte adonde trata de aqueste gozo y deleite, le llama *maná escondido* (Apoc. 2,17), y en otra, *nombre nuevo, que no lo sabe leer sino aquel sólo que lo recibe;* y en otra (Cant. 2,4-6)... hace que se desmaye y que quede muda y sin sentido la Esposa que lo representa...

Mas ¿qué necesidad hay de rastrear por indicios lo que abiertamente testifican las sagradas Letras y lo que por clara y llana razón se convence? David dice en su divina Escritura (Ps. 30,20): *¡Cuán grande es, Señor, la muchedumbre de tu dulzura, la que escondiste para los que te temen!* Y en otra parte (Ps. 35,9): *Serán, Señor, vuestros siervos embriagados con la abundancia de los bienes de vuestra casa, y daréisles a beber del arroyo impetuoso de vuestros deleites...* Y en otra parte (Ps. 45,5): *Un río de avenida baña con deleite la ciudad de Dios.* Y (Ps. 117,15): *Voz de salud y alegría suena en la morada de los justos.* Y (Ps. 88,16): *Bienaventurado es el pueblo que sabe lo que es jubilación.* Y finalmente (Is. 64,4): *Ni los ojos lo vieron, ni lo oyeron los oídos, ni pudo caber en humano corazón lo que Dios tiene aparejado para los que esperan en El*" (cf. o.c., p.631).

La Sagrada Escritura, no pudiendo expresar con una sola imagen este gozo, emplea muchas semejanzas. Unas veces le llama *maná escondido:* maná, porque no es de un solo paladar, sino *hecho al gusto del deseo y lleno de innumerables sabores* (Sap. 16,20); y escondido, porque se goza en lo íntimo del alma. Otras, *aposento de vino* (Cant. 2,4), como quien dice tesoro de lo que es alegría; y otras el vino mismo (5,1) y *más que el vino* (1,1; 4,10), porque ninguna alegría se le iguala. *Mesa y banquete* (Ps. 22,5; Prov. 9,5), por su abundancia y variedad. *Sueño,* que repara de las contradicciones, etc. (ibid., p.637-638).

b) Definición y causas del gozo

1. Qué es deleite

"Deleite es un sentimiento y movimiento dulce que acompaña y como remata todas aquellas obras en que nuestras potencias y fuerzas, conforme a sus naturalezas o a sus deseos, sin impedimento ni estorbo se emplean. Porque todas las veces que obramos así, por el medio de aquestas obras alcanzamos alguna cosa que, o por naturaleza, o por disposición o costumbre, o por elección y juicio nuestro, nos es conveniente y amable. Y como, cuando no se posee y se conoce algún bien, la ausencia de él causa en el corazón una agonía y deseo, así es necesario decir que, por el contrario, cuando se posee y se tiene, la presencia de él en nosotros y el estar ayuntado y como abrazado con nuestro apetito y sentidos, conociéndolo nosotros así, los halaga y regala. Por manera que el deleite es un movimiento dulce del apetito" (ibid., p.632).

2. Causa del deleite

"La causa del deleite son, lo primero, la presencia y, como si dijéramos, el abrazo del bien deseado; al cual abrazo se viene por medio de alguna obra conveniente que hacemos, y es, como si dijésemos, el tercero de esta concordia, o por mejor decir, el que la saborea y sazona el conocimiento y el sentido de ella. Porque a quien no siente ni conoce el bien que posee, ni si lo posee, no le puede ser el bien deleitoso ni apacible...

Es, pues, necesario para el deleite, y como fuente suya de donde nace, lo primero, el conocimiento y sentido; lo segundo, la obra, por medio de la cual se alcanza el bien deseado; lo tercero, ese mismo bien; lo cuarto y último, su presencia y ayuntamiento de él con el alma" (ibid.).

c) El gozo celestial, mayor que todo gozo

1. A mayor causa, mayor gozo

"Pues, esto presupuesto de aquesta manera, vamos ahora mirando estas fuentes de donde mana el deleite y examinando a cada una de ellas por sí, que, adondequiera que las descubriéremos más, y en todas aquellas cosas adonde halláremos mayores y más abundantes mineros de él, en aquellas cosas, sin duda, el deleite de ellas será de mayores quilates"... (ibid.).

http://www.obrascatolicas.com

2. El conocimiento intelectual, causa del mayor gozo

1.º *A mayor conocimiento, mayor gozo*

"El conocimiento, cuanto fuere más vivo, tanto—cuanto es de su parte—será causa de más vivo y más acendrado deleite. Porque, por la razón que no pueden gozar de él todas aquellas cosas que no tienen sentido, por esa misma se convence que las que le tienen, cuanto más de él tuvieren, tanto sentirán la dulzura más, conforme a como la experiencia lo demuestra en los animales. Que a la manera que a cada uno de ellos, conforme a su naturaleza y especie, o más o menos se les comunica el sentido, así o más o menos les es deleitable y gustoso el bien que poseen. Y cuanto en cada una orden de ellos está la fuerza del sentido más bota, tanto cuanto se deleitan es menor su deleite. Y no solamente se ve esto entre las cosas que son diferentes comparándolas entre sí mismas, mas en un linaje mismo de cosas y en los particulares que en sí contiene se ve. Porque los hombres, los que son de más buen sentido, gustan más el deleite; y en un hombre solo, si o por acaso o por enfermedad tiene amortecido el sentido del tacto en la mano, aunque la tenga fría y la allegue a la lumbre, no le hará gusto el calor. Y como se fuere en ella por medio de la medicina o por otra alguna manera despertando el sentir, así por los mismos pasos y por la medida misma crecerá en ella el poder gozar del deleite" (ibid., p.632-633).

2.º *Superioridad del gozo intelectual sobre el sensitivo*

"Por donde, si esto es así, ¿quién no sabe ya cuán más subido y agudo sentido es aquel con que se comprenden y sienten los gozos de la virtud, que no aquel de quien nacen los deleites del cuerpo? Porque el uno es conocimiento de razón, y el otro es sentido de carne; el uno penetra hasta lo último de las cosas que conoce, el otro para en la sobrehaz de lo que siente; el uno es sentir bruto y de aldea, el otro es entender espiritual y de alma. Y conforme a esta diferencia y ventaja, así son diferentes y se aventajan entre sí los deleites que hacen. Porque el deleite que nace del conocer el sentido es deleite ligero o como sombra de deleite, y que tiene de él como una vislumbre o sobrehaz solamente, y es tosco y aldeano deleite; mas el que nos viene del entendimiento y razón es vivo gozo, y macizo gozo, y gozo de sustancia y verdad"... (ibid.).

3. La contemplación por la que se posee a Dios, causa del mayor gozo

"Las obras por cuya mano metemos a Dios en nuestra casa, que, puesto en ella, la hinche de gozo, son el contemplarle y amarle... Las cuales obras, ellas en sí mismas, son, por una parte, tan propias de aquello que en nosotros verdaderamente es ser hombre, y por otra tan nobles en sí, que ellas mismas, por sí, dejado aparte el bien que nos traen, que es Dios, deleitan al alma, que con sola su posesión de ellas se perfecciona y se goza. Como, al revés, todas las obras que el cuerpo hace, por donde consigue aquello con que se deleita el sentido, sean obras o no propias del hombre, o así toscas y viles que nadie las estimaría ni se alegraría con ellas por sí solas, si o la necesidad pura o la costumbre dañada no le forzase.

Así que, en lo bueno, antes que ello deleite hay deleite; y eso mismo que va en busca del bien y que lo halla y le echa las manos, es ello en sí bien que deleita, y por un gozo se camina a otro gozo; por el contrario de lo que acontece con el deleite del cuerpo, adonde los principios son intolerable trabajo; los fines, enfado y hastío; los frutos, dolor y arrepentimiento" (ibid., p.633-634).

4. Dios, causa del mayor gozo, como objeto más noble

1.º *Dios, océano infinito de bondad*

"Mas, cuando acerca de esto faltase todo lo que hasta ahora se ha dicho, para conocer que es verdad, basta la ventaja sola que hace el bien de donde nacen estos espirituales deleites, a los demás bienes que son cebo de los sentidos. Porque, si la pintura hermosa presente a la vista deleita los ojos, y si los oídos se alegran con la suave armonía, y si el bien que hay en lo dulce, o en lo sabroso, o en lo blando, causa contentamiento en el tacto, y si otras cosas menores y menos dignas de ser nombradas pueden dar gusto al sentido, injuria será que se hace a Dios poner en cuestión si deleita o qué tanto deleita al alma que se abraza con El. Bien lo sentía esto aquel que decía (Ps. 72.25): *¿Qué hay para mí en el cielo? Y fuera de vos, Señor, ¿qué puedo desear en la tierra?* Porque si miramos lo que, Señor, sois en vos, sois un océano infinito de bien; y el mayor de los que por acá se conocen y entienden, es una pequeña gota comparado con vos, y es como una sombra vuestra oscura y ligera. Y si miramos lo que para nosotros sois y en nuestro respecto, sois el deseo del alma, el único paradero de nuestra vida, el propio y solo bien nuestro, para cuya posesión somos criados, y en quien sólo hallamos descanso, y a quien, aun sin conoceros, buscamos en todo cuanto hacemos.

2.º *Pobreza de los deleites corporales*

Que a los bienes del cuerpo, y casi a todos los demás bienes que el hombre apetece, apetécelos como a medios para

http://www.obrascatolicas.com

conseguir algún fin y como a remedios o medicinas de alguna falta o enfermedad que padece; busca el manjar porque le atormenta la hambre; allega riquezas por salir de pobreza; sigue el son dulce y vase en pos de lo proporcionado y hermoso, porque sin esto padece mengua el oído y la vista. Y por esta razón, los deleites que nos dan estos bienes son deleites menguados y no puros: lo uno, porque se fundan en mengua y en necesidad y tristeza; y lo otro, porque siempre la traen junto a sí y como mezclada consigo. Porque, si no hubiese hambre, no sería deleite el comer, y en faltando ella, falta él juntamente. Y así, no tienen más bien de cuanto dura el mal, para cuyo remedio se ordenan. Y por la misma razón, no puede entregarse ninguno a ellos sin rienda, antes es necesario que los use, el que de ellos usar quisiere, con tasa, si le han de ser, conforme a como se nombran, deleites; porque lo son hasta llegar a un punto cierto, y en pasando de él no lo son.

3.º *Dios, deleite infinito del alma*

Mas vos, Señor, sois todo el bien nuestro y nuestro soberano fin verdadero... Y cuanto el que os amare, Señor, estuviere más rico y más abastado de vos, tanto os amará con más veras. Y así como vos en vos no tenéis fin ni medida, así el deleite que nace de vos en el alma que consigo os abraza dichosa, es deleite que no tiene fin, y que cuanto más crece es más dulce; y deleite en quien el deseo, sin recelo de caer en hartura, puede alargar la rienda cuanto quisiere; porque, como testificáis de vos mismo (Eccli. 24,29), *quien bebiere de vuestra dulzura, cuanto más bebiere, tendrá de ella más sed.*

4.º *Deleite inagotable*

Y por esta misma razón..., en la Sagrada Escritura, aqueste deleite que Dios en los suyos produce es llamado con nombre de *avenida y de río* (Ps. 35,9)... Porque en decirlo así no solamente quiere decir que les dará Dios a los suyos grande abundancia de gozo, sino también nos dice y declara que ni tiene límite aqueste gozo..., que es agua en río, que corre siempre y que no se agota, bebida, y que, por más que se beba, siempre viene fresca a la boca, sin poder jamás llegar a algún paso adonde no haya agua, esto es, adonde aquel dulzor no lo sea. De manera que, por razón de ser Dios bien infinito, y bien que sobrepuja sin ninguna comparación a todos los bienes, se entiende que, en el alma que le posee, el deleite que le hace es entre todos los deleites el mayor deleite; y por razón de ser nuestro último fin, se convence que jamás aqueste deleite da en cara" (ibid., p.634-635).

5. La unión con Dios, la más íntima de las uniones

1.º *Unión intrínseca*

"Pues ¿quién podrá decir la estrecheza no comparable de aqueste ayuntamiento de Dios?... Cuando estamos más metidos en la posesión de los bienes del cuerpo y somos hechos más de ellos señores, toda aquella unión y estrechez es una cosa floja y como desatada en comparación de este lazo. Porque el sentido y lo que se junta con el sentido, solamente se tocan en los accidentes de fuera, que ni veo sino colorado, no oigo sino el retintín del sonido, ni gusto sino lo dulce o amargo, ni percibo tocando si no es la aspereza o blandura. Mas Dios, abrazado con nuestra alma, penetra por ella toda y se lanza a sí mismo por todos sus apartados secretos, hasta ayuntarse con su más íntimo ser; adonde, hecho como alma de ella y enlazado con ella, la abraza estrechísimamente. Por cuya causa, en muchos lugares la Escritura dice que mora Dios *en el medio del corazón*. Y David en el Salmo (132,2) le compara al *aceite*... Y en el libro de la Sabiduría (Eccli. 24,6), por aquesta misma razón, es comparado Dios *a la niebla*, que por todo penetra.

2.º *Unión total*

Y no solamente se ayunta mucho Dios con el alma, sino ayúntase todo; y no todo sucediéndose unas partes a otras, sino todo junto y como de un golpe y sin esperarse lo uno a lo otro. Lo que es al revés en el cuerpo, a quien sus bienes —lo que él llama bienes— se le allegan de espacio y repartidamente, y sucediéndose unas partes a otras, ahora una y después de ésta otra; y cuando goza de la segunda, ha perdido ya la primera. Y como se reparten y dividen aquéllos, ni más ni menos se corrompen y acaban; y cuales ellos son, tal es el deleite que hacen, deleite como exprimido por fuerza, y como regateado, y como dado blanca a blanca (una moneda tras otra) con escasez; y deleite, al fin, que vuela ligerísimo y que se desvanece como humo y se acaba. Mas el deleite que hace Dios viene junto, y persevera junto y estable, y es como un todo no divisible, presente siempre todo a sí mismo; y por eso dice la Escritura en el Salmo (45,5) que *deleita Dios con río y con ímpetu a los vecinos de su ciudad;* no gota a gota, sino con todo el ímpetu del río así junto.

De todo lo cual se concluye, no solamente que hay deleite en este desposorio y ayuntamiento del alma y de Dios, sino que es un deleite que, por dondequiera que se mire, vence a cualquier otro deleite. Porque ni se mezcla con necesidad, ni se agua con tristeza, ni se da por partes, ni se corrompe en un punto, ni nace de bienes pequeños, ni de abrazos tibios o flojos, ni es deleite tosco o que se siente a la

http://www.obrascatolicas.com

ligera, como es tosco y superficial el sentido, sino divino bien, y gozo íntimo, y deleite abundante, y alegría no contaminada, que baña el alma toda y la embriaga y anega por tal manera, que, cómo ello es, no se puede declarar por ninguna" (ibid., p.636-637).

B) Los hijos, amados en Cristo

El Padre no sólo ama a Jesucristo, sino que, cuando convierte a las criaturas en objeto de su amor, es porque en ellas ve a su Hijo. Derívase de ello que también somos nosotros los hijos muy amados. Fray Luis, aunque no desarrolla de propósito este pensamiento, lo declara en diversas ocasiones.

a) Las criaturas, amadas en Jesús

"Y para ver que se nombra debidamente Cristo el Amado, basta saber que le ama Dios únicamente. Quiero decir que no solamente le ama mucho más que a otra cosa ninguna, sino que a ninguna ama sino por su respecto, o, para decirlo como es, porque no ama sino a Cristo en las cosas que ama. Porque su semejanza de Cristo, en la cual, por medio de la gracia, que es imagen de Cristo, se transforma nuestra alma; y el mismo espíritu de Cristo que en ella vive, y así la hace una sola con Cristo, es lo que satisface a Dios en nosotros. Por donde sólo Cristo es el Amado, por cuanto todos los amados de Dios son Jesucristo, por la imagen suya que tienen impresa en el alma; y porque Jesucristo es la hermosura con que hermosea, conforme a su gusto, a todas las cosas, y la salud con que les da vida" (cf. ibid., *Amado:* BAC, p.734).

b) Somos otros Cristos

1. Imagen de Cristo y cuerpo de Cristo

"Cristo se llama *Fruto...*, porque todo aquello que es verdadero fruto en los hombres, digo fruto que merezca parecer ante Dios y ponerse en el cielo, no sólo nace en ellos por virtud de este *Fruto,* que es Jesucristo, sino en cierta manera también es el mismo Jesús. Porque la justicia y santidad que derrama en los ánimos de sus fieles, así ella como los demás bienes y santas obras que nacen de ella y que, naciendo de ella, después la acrecientan, no son sino como una imagen y retrato vivo de Jesucristo; y tan vivo, que es llamado Cristo en las Letras sagradas, como parece en los lugares adonde nos amonesta San Pablo (Rom. 13,14) *que nos vistamos de Jesucristo;* porque el vivir justa y santamente es imagen de Cristo. Y así por esto, como por el espíritu suyo, que comunica Cristo e infunde en los buenos, cada uno de ellos se llama Cristo. Así lo testificó San Pablo, diciendo (Gal. 3,27-28): *Todos los que en Cristo os habéis bautizado, os habéis vestido de Jesucristo, que allí no hay judío, ni gentil, ni libre, ni esclavo, ni hembra, ni varón, porque todos sois uno en Jesucristo.* Y en otra parte (Gal. 4,19): *Hijuelos míos, que os engendro otra vez hasta que Cristo se forme en vosotros.* Y amonestando a los romanos (13,12-14) a las buenas obras, les dice y escribe: *Desechemos, pues, las obras oscuras y vistamos armas de luz, y como quien anda de día, andemos vestidos y honestos. No en convites y embriagueces, no en desordenado sueño y en deshonestas torpezas, ni menos en competencias y envidias, sino vestíos del Señor Jesucristo.* Y que todos estos Cristos son un Cristo solo, dícelo él mismo a los corintios por estas palabras (1 Cor. 12,12): *Como un cuerpo tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, con ser muchos, son un cuerpo, así también Cristo.* Donde, como advierte San Agustín (cf. *De peccatorum meritis et remissione, et de baptismo parvulorum* l.1 c.31), no dijo, concluyendo la semejanza, así es Cristo y sus miembros, sino así es Cristo; para nos enseñar que Cristo, nuestra cabeza, está en sus miembros y que los miembros y la cabeza son un solo Cristo" (cf. ibid., *Pimpollo:* BAC, p.416-417).

2. Unidos a El por el mismo Espíritu

"El mismo Cristo dice (Io. 17,21-22) rogando a su Padre: *Señor, quiero que yo y los míos seamos una misma cosa, así como yo soy una misma cosa contigo.* No son una misma cosa el Padre y el Hijo solamente porque se quieren bien entre sí, ni sólo porque son, así en voluntades como en juicios, conformes, sino también porque son una misma sustancia, de manera que el Padre vive en el Hijo, y el Hijo vive por el Padre, y es un mismo ser y vivir el de entrambos. Pues así, para que la semejanza sea perfecta cuanto ser puede, conviene, sin duda, que a nosotros, los fieles, entre nosotros, y a cada uno de nosotros con Cristo, no solamente nos añude y haga uno la caridad que el Espíritu en nuestros corazones derrama, sino también en la manera del ser, así en la del cuerpo como en la manera del alma, seamos todos uno, cuanto es hacedero y posible"...

"De manera que, como una nube en quien ha lanzado la fuerza de su claridad y de sus rayos el sol, llena de luz y —si aquesta palabra aquí se permite—en luz empapada, por dondequiera que se mire es un sol; así, ayuntando Cristo, no solamente su virtud y su luz, sino su mismo Espíritu y su mismo cuerpo con los fieles y justos, y como mezclado

http://www.obrascatolicas.com

en cierta manera su alma con la suya de ellos, y con el cuerpo de ellos su cuerpo, en la forma que he dicho, les brota Cristo y les sale afuera por los ojos, y por la boca, y por los sentidos; y sus figuras todas, y sus semblantes, y sus movimientos son Cristo, que les ocupa así a todos y se enseñorea de ellos tan íntimamente, que, sin destruirles o corromperles su ser, no se verá en ellos en el último día, ni se descubrirá otro ser más del suyo, y un mismo ser en todos. Por lo cual, así El como ellos, sin dejar de ser El y ellos, serán un El y uno mismo" (cf. ibid., *Esposo:* BAC, p.629-630).

c) La adopción perfecta en el cielo

"Y dales entonces Dios pan estrecho y agua apretada, porque verdaderamente les da el pan y el agua que dan vida verdadera, su cuerpo y su espíritu, que se derrama por ellos y los sustenta. Mas dáselo con brevedad y estrechez: lo uno, porque de ordinario mezcla Dios, con este pan que les da, adversidad y trabajo; lo otro, porque es pan que sustenta en medio de los trabajos y de las apreturas del alma; y lo último, porque en esta vida este pan vive como escondido y como encogido en los justos. Que, como dice de ellos San Pablo (Col. 3,3-4), *nuestra vida está escondida con Cristo en Dios; mas cuando El apareciere, que es nuestra vida, entonces le pareceréis a El en la gloria.*

Porque entonces acabará de crecer en los suyos Cristo perfectamente y del todo, cuando los resucitare del polvo inmortales y gloriosos, que será el grado tercero y el último de los que arriba dijimos. Adonde su espíritu y vida de El se comunicará de lo alto del alma a la parte más baja de ella, y de ella se extenderá por el cuerpo, no solamente quitando de él lo vicioso, sino también desterrando de él lo quebradizo y lo flaco y vistiéndolo enteramente de sí. De manera que todo su vivir, su querer, su entender, su parecer y resplandecer será Cristo, que será entonces varón perfecto enteramente en todos los suyos, y será uno en todos, y todos serán hijos cabales de Dios, por tener en sí el ser y el vivir de este Dios, que es único y solo Hijo de Dios, y lo que es Hijo de Dios en todos los que se llaman sus hijos" (ibid., *Hijo de Dios:* BAC, p.708-709).

III. SANTA TERESA DE JESUS

Visión de Cristo glorioso

En dos capítulos de su *Vida* nos refiere Santa Teresa una visión análoga a la del Tabor y que produjo en ella efectos parecidos de gozo y de robustecimiento espiritual. Insertamos aquí el relato de una de estas visiones. La descripción de la Santa puede ser de interés, bien para explicar el hecho de la transfiguración, bien para pláticas espirituales a almas sobre todo contemplativas.

A) Visión imaginaria

a) Hermosura de Cristo glorificado

"Estando un día en oración, quiso el Señor mostrarme solas las manos con tan grandísima hermosura que no lo podría yo encarecer. Hízome gran temor, porque cualquier novedad me le hace grande en los principios de cualquier merced sobrenatural que el Señor me haga. Desde a pocos días vi también aquel divino rostro, que del todo me parece me dejó absorta. No podía yo entender por qué el Señor se mostraba así poco a poco, pues después me había de hacer merced de que yo le viese del todo, hasta después que he entendido que me iba Su Majestad llevando conforme a mi flaqueza natural..." (cf. *Vida* c.28 n.1: BAC, *Obras completas* t.1 p.762).

"Parecerá a vuestra merced que no era menester mucho esfuerzo para ver unas manos y rostro tan hermoso. Sonlo también los cuerpos glorificados, que la gloria que traen consigo ver cosa tan sobrenatural hermosa, desatina; y así me hacía tanto temor, que toda me turbaba y alborotaba, aunque después quedaba con certidumbre y seguridad y con tales efectos que presto se perdía el temor" (ibid., n.2).

b) Comparable a la del cielo

"Un día de San Pablo, estando en misa, se me representó toda esta Humanidad sacratísima como se pinta resucitado, con tanta hermosura y majestad como particularmente escribí a vuestra merced cuando mucho me lo mandó"... (ibid., n.3).

"Sólo digo que cuando otra cosa no hubiese para deleitar la vista en el cielo, sino la gran hermosura de los cuerpos

http://www.obrascatolicas.com

glorificados, es grandísima gloria, en especial ver la humanidad de Jesucristo, Señor nuestro, aun acá que se muestra Su Majestad conforme a lo que puede sufrir nuestra miseria: ¿qué será adonde del todo se goza tal bien?" (ibid.).

B) Explicación de la visión

"Esta visión, aunque es imaginaria, nunca la vi con los ojos corporales, ni ninguna, sino con los ojos del alma. Dicen los que lo saben mejor que yo, que es más perfecta la pasada que ésta, y ésta más mucho que las que se ven con los ojos corporales. Esta dicen que es la más baja y adonde más ilusiones puede hacer el demonio, aunque entonces no podía yo entender tal, sino que deseaba, ya que se me hacía esta merced, que fuese viéndola con los ojos corporales para que no me dijese el confesor se me antojaba. Y también después de pasada me acaecía (esto era luego, luego) pensar yo también esto: que se me había antojado, y fatigábame de haberlo dicho al confesor, pensando si le había engañado"... (ibid., n.4 p.763).

"Mas el Señor se dió tanta prisa a hacerme esta merced y declarar esta verdad, que bien presto se me quitó la duda de si era antojo, y después veo muy claro mi bobería; porque, si estuviera muchos años imaginando cómo figurar cosa tan hermosa, no pudiera ni supiera, porque excede a todo lo que acá se puede imaginar, aun sola la blancura y resplandor" (ibid.).

C) Descripción de la hermosura gloriosa de Cristo

"No es resplandor que deslumbre, sino una blancura suave, y el resplandor infuso, que da deleite grandísimo a la vista y no la cansa, ni la claridad que se ve para ver esta hermosura tan divina. Es una luz tan diferente de la de acá, que parece una cosa tan deslustrada la claridad del sol que vemos en comparación de aquella claridad y luz que se representa a la vista, que no se querrían abrir los ojos después. Es como ver un agua muy clara que corre sobre cristal y reverbera en ella el sol, a una muy turbia y con gran nublado y corre por encima de la tierra. No porque se representa sol, ni la luz es como la del sol; parece, en fin, luz natural, y estotra cosa artificial. Es luz que no tiene noche, sino que, como siempre es luz, no la turba nada. En fin, es de suerte que, por gran entendimiento que una persona tu-

viese, en todos los días de su vida podría imaginar cómo es"... (ibid., n.5).

"Si es imagen, es imagen viva; no hombre muerto, sino Cristo vivo. Y da a entender que es hombre y Dios, no como estaba en el sepulcro, sino como salió de él después de resucitado. Y viene a veces con tan grande majestad, que no hay quien pueda dudar, sino que es el mismo Señor, en especial acabando de comulgar, que ya sabemos qué está allí, que nos lo dice la fe. Represéntase tan señor de aquella posada, que parece toda deshecha el alma; se ve consumir en Cristo"... (ibid., n.8 p.764).

D) Efectos

a) Temor de Dios

"Aquí se representa bien qué será el día del juicio ver esta majestad de este Rey, y verle con rigor para los malos" (ibid., n.9).

b) Humildad

"Aquí es la verdadera humildad que deja en el alma de ver su miseria, que no la puede ignorar" (ibid.).

c) Arrepentimiento

"Aquí la confusión y verdadero arrepentimiento de los pecados, que, aun con verle que muestra amor, no sabe adónde meterse, y así se deshace toda" (ibid.).

d) Amor intenso

"Tan impresa queda aquella majestad y hermosura, que no hay poderlo olvidar, si no es cuando quiere el Señor que padezca el alma una sequedad y soledad grande que diré adelante, que aun entonces de Dios parece se olvida. Queda el alma otra, siempre embebida: parécele comienza de nuevo amor vivo de Dios en muy alto grado, a mi parecer" (ibid., p.766).

e) Queda el alma enriquecida

A los que le decían que era el demonio, les contestó que "si los que me decían esto me dijeran que a una persona que hubiese acabado de hablar y la conociese mucho que no era ella, sino que se me antojaba, que ellos lo sabían, que sin

http://www.obrascatolicas.com

duda yo lo creyera más que lo que había visto. Mas si esta persona me dejara algunas joyas, y se me quedaban en las manos por prendas de mucho amor y que antes no tenía ninguna y me veía rica siendo pobre, que no podría creerlo, aunque yo quisiese; y que estas joyas se las podría mostrar, porque todos los que me conocían veían claro estar otra mi alma, y así lo decía mi confesor, porque era muy grande la diferencia en todas las cosas, y no disimulada, sino muy con claridad lo podían ver todos. Porque, como antes era tan ruin, decía yo que no podía creer que, si el demonio hacía esto para engañarme y llevarme al infierno, tomase medio tan contrario como era quitarme los vicios y poner virtudes y fortaleza: porque veía claro con estas cosas quedar en una vez otra" (cf. ibid., n.13 p.768).

IV. SAN JUAN DE LA CRUZ

Las explicaciones de San Juan de la Cruz a las canciones 11 y 12 de su *Cántico espiritual* son, además de claras y ordenadas, ricas en teología y ascética y prácticas para la glosa de un evangelio como el de la transfiguración, del que brotan los asuntos del cielo, presencia de Dios, vida de fe y esperanza. Transcribimos tan sólo, convenientemente ordenados, los párrafos más aplicables a la predicación.

A) Presencia de Dios en el alma

"Descubre tu presencia,—y máteme tu vista y hermosura;—mira que la dolencia—de amor, que no se cura—sino con la presencia y la figura" (cf. *Cántico espiritual* canc.11: BAC *Vida y obras de San Juan de la Cruz* [Madrid 1950] p.1017-1022).

a) Tres modos de presencia

"Descubre tu presencia. Para declaración de esto, es de saber qué tres maneras de presencias puede haber de Dios en el alma.

1. La primera es esencial, y de esta manera no sólo está en las más buenas y santas almas, pero también en las malas y pecadoras y en todas las demás criaturas. Porque con esta presencia les da vida y ser, y si esta presencia esencial les faltase, todas se aniquilarían y dejarían de ser, y ésta nunca falta en el alma.

2. La segunda presencia es por gracia, en la cual mora Dios en el alma agradado y satisfecho de ella. Y esta presencia no la tienen todas, porque las que caen en pecado mortal la pierden. Y ésta no puede el alma saber naturalmente si la tiene.

3. La tercera es por afición espiritual, porque en muchas almas devotas suele Dios hacer algunas presencias espirituales de muchas maneras, con que las recrea, deleita y alegra. Pero, así estas presencias espirituales como las demás, todas son encubiertas, porque no se muestra Dios en ellas como es, porque no lo sufre la condición de esta vida; y así de cualquiera de ellas se puede entender el verso susodicho, es a saber: "Descubre tu presencia" (cf. ibid., n.3 p.1017).

b) La presencia afectiva causa gozo al alma

Dice el alma "que esta presencia encubierta que él hace en ella, ahora sea natural, ahora espiritual, ahora afectiva, que se la descubra y manifieste de manera que pueda verle en su divino ser y hermosura. Porque así como con su presente ser da ser natural al alma y con su presente gracia la perfecciona, que también la glorifique con su manifiesta gloria.

Pero por cuanto esta alma anda en fervores y aficiones de amor de Dios, habemos de entender que esta presencia que aquí pide el Amado que le descubra, principalmente se entiende de cierta presencia afectiva que de sí hizo el Amado al alma: la cual fué tan alta, que le pareció al alma y sintió estar allí un inmenso ser encubierto, del cual le comunica Dios ciertos visos entreoscuros de su divina hermosura: y hacen tal efecto en el alma, que la hace codiciar y desfallecer en deseo de aquello que siente encubierto allí en aquella presencia..., con deseo de engolfarse en aquel Sumo Bien que siente presente y encubierto; porque, aunque está encubierto, muy notablemente siente el bien y deleite que allí hay. Y por eso con más fuerza es atraída el alma y arrebatada de este bien que ninguna cosa natural de su centro. Y con esa codicia y entrañable apetito, no pudiendo más contenerse el alma, dice: Descubre tu presencia" (cf. ibid., n.4 p.1018).

B) La felicidad de ver a Dios hace desear la muerte

"Y máteme tu vista y hermosura... Que es como si dijera: pues tanto es el deleite de la vista de tu ser y hermosura que no la puede sufrir mi alma, sino que tengo de morir en viéndola, máteme tu vista y hermosura" (ibid., n.6 p.1019).

"No hace mucho aquí el alma en querer morir a vista de la hermosura de Dios para gozarla para siempre; pues que si el alma tuviese un solo barrunto de la alteza y hermosura de Dios, no sólo una muerte apetecería por verla ya

http://www.obrascatolicas.com

para siempre, como aquí desea, pero mil acerbísimas muertes pasaría muy alegre por verla un solo momento, y después de haberla visto, padecer otras tantas por verla otro tanto" (ibid., n.7, ibid.).

"El alma habla condicionalmente cuando dice que la mate su vista y hermosura, supuesto que no puede verla sin morir; que, si sin eso pudiera ser, no pediría que la matara. Porque querer morir es imperfección natural. Pero, supuesto que no puede estar esta vida corruptible de hombre con la otra vida inmarcesible de Dios, dice: Máteme, etc..." (ibid., n.8, ibid.).

"Razón tiene, pues, el alma, en atreverse a decir sin temor: Máteme tu vista y hermosura; pues que sabe que en aquel mismo punto que la viese, sería ella arrebatada a la misma hermosura, y absorta en la misma hermosura, y ser ella hermosa como la misma hermosura, y abastada y enriquecida como la misma hermosura" (ibid., n.10 p.1020).

"El alma que ama a Dios, más vive en la otra vida que en ésta; porque más vive el alma donde ama que donde anima, y así tiene en poco esta vida temporal; por eso dice: Máteme tu vista, etc." (ibid., p.1021).

C) *El amor a Dios suspira por su presencia*

"Mira que la dolencia—de amor, que no se cura—sino con la presencia y la figura".

"La causa por que la enfermedad de amor no tiene otra cura sino la presencia y figura del Amado, como aquí dice, es porque la dolencia de amor, así como es diferente de las demás enfermedades, su medicina es también diferente. Porque en las demás enfermedades, para seguir buena filosofía, cúranse contrarios con contrarios, mas el amor no se cura sino con cosas conformes al amor.

La razón es porque la salud del alma es el amor de Dios, y así, cuando no tiene cumplido amor, no tiene cumplida salud, y por eso está enferma. Porque la enfermedad no es otra cosa sino falta de salud, de manera que, cuando ningún grado de amor tiene el alma, está muerta; mas cuando tiene algún grado de amor de Dios, por mínimo que sea, ya está viva, pero está muy debilitada y enferma por el poco amor que tiene; pero cuanto más amor se le fuere aumentando, más salud tendrá, y cuando tuviere perfecto amor, será su salud cumplida.

Donde es de saber que el amor nunca llega a estar perfecto hasta que empareian tan en uno los amantes, que se transfiguran el uno en el otro, y entonces está el amor todo sano. Y porque aquí el alma se siente con cierto dibujo de amor, que es la dolencia que aquí dice, deseando que se acabe de figurar con la figura que es el dibujo, que es su Esposo el Verbo, Hijo de Dios, el cual, como dice San Pablo, es *resplandor de su gloria y figura de su sustancia* (Hebr. 1,3), porque esta figura es la que aquí entiende el alma, en que se desea transfigurar por amor, dice: Mira que la dolencia—de amor, que no se cura—sino con la presencia y la figura" (ibid., n.11 y 12 p.1021-1022).

D) *Presencia y unión con Dios por la fe*

"¡Oh cristalina fuente,—si en esos tus semblantes plateados—formases de repente—los ojos deseados,—que tengo en mis entrañas dibujados!" (cf. *Cántico espiritual* canc.12: o.c., p.1022).

"Como con tanto deseo desea el alma la unión del Esposo y ve que no halla medio ni remedio alguno en todas las criaturas, vuélvese a hablar con la fe, como la que más al vivo le ha de dar de su Amado luz, tomándola por medio para esto. Porque, a la verdad, no hay otro por donde se venga a la verdadera unión y desposorio espiritual con Dios, según por Oseas lo da a entender diciendo: *Yo te desposaré conmigo en fe* (Os. 2,20). Y con el deseo en que arde, le dice lo siguiente, que es el sentido de la canción: ¡Oh fe de mi Esposo Cristo, si las verdades que has infundido de mi Amado en mi alma, encubiertas con oscuridad y tiniebla (porque la fe, como dicen los teólogos, es hábito oscuro), las manifestases ya con claridad, de manera que lo que me comunicas en noticias informes y oscuras lo mostrases y descubrieses en un momento, apartándote de esas verdades (porque ella es cubierta y velo de las verdades de Dios), formada y acabadamente, volviéndolas en manifestación de gloria!" (ibid., n.2 p.1022-1023).

E) *Presencia y unión con Dios por el amor*

a) Unión de amor

"Sobre este dibujo de la fe hay otro dibujo de amor en el alma del amante, y es según la voluntad, en la cual de tal manera se dibuja la figura del Amado y tan conjunta y vivamente se retrata cuando hay unión de amor, que es verdad decir que el Amado vive en el amante, y el amante en el Amado. Y tal manera de semejanza hace el amor en la transformación de los amados, que se puede decir que cada uno es el otro y que entrambos son uno. La razón es porque, en la unión y transformación de amor, el uno da la posesión de

http://www.obrascatolicas.com

sí al otro, y cada uno se deja y trueca por el otro; y así, cada uno vive en el otro, y el uno es el otro y entrambos son uno por transformación de amor. Esto es lo que quiso dar a entender San Pablo cuando dijo (Gal. 2,20): *Vivo autem, iam non ego; vivit vero in me Christus*" (ibid., n.7 p.1025).

b) En esta vida se realiza imperfectamente

"Según esta semejanza de transformación, podemos decir que su vida y la vida de Cristo toda era una vida por unión de amor, lo cual se hará perfectamente en el cielo en divina vida en todos los que merecieron verse en Dios, porque, transformados en Dios, vivirán vida de Dios y no vida suya, aunque sí vida suya, porque la vida de Dios será vida suya. Y entonces dirán de veras: Vivimos nosotros y no nosotros, porque vive Dios en nosotros. Lo cual en esta vida, aunque puede ser, como lo era en San Pablo, no, empero, perfecta y acabadamente, aunque llegue el alma a tal transformación de amor que sea en matrimonio espiritual, que es el más alto estado a que se puede llegar en esta vida; porque todo se puede llamar dibujo de amor en comparación de aquella perfecta figura de transformación de gloria.

Pero cuando este dibujo de transformación en esta vida se alcanza, es grande buena dicha, porque con eso se contenta grandemente el Amado" (ibid.).

V. SAN FRANCISCO DE SALES

La gloria accidental en el cielo

Comienza el Santo con una introducción sobre la imposibilidad de hablar convenientemente del cielo. Nada hay que nos pueda servir de término de comparación para hablar de él. Por otra parte, si San Pablo, con haber sido arrebatado al tercer cielo, no podía explicar lo que era, cuánto menos los que no han recibido noticia especial del mismo. Habiendo tratado otras veces de la gloria esencial, aunque algo diga al final de este sermón sobre ella, sin embargo, va a tratar de la gloria accidental de los bienaventurados. (Cf. *Serm. del 2.º dom. de Cuaresma*, en *Obras selectas* [BAC, Madrid 1953] t.1 p.307 ss).

A) Dificultades para la gloria accidental

a) Primera dificultad: cómo el alma puede actuar separada del cuerpo

1. Se plantea la dificultad

"La primera dificultad es si las almas bienaventuradas, estando separadas de sus cuerpos, pueden oír, ver, entender y considerar; en una palabra, si pueden tener las funciones del cuerpo tan libres como si estuvieran unidas a él".

2. Solución

"A esto contesto que no solamente pueden tenerlas como antes, sino mucho más perfectas".

Se extiende en la explicación de un ejemplo tomado de San Agustín, haciendo ver cómo durante el sueño nuestra alma ve y dialoga y oye, con las imágenes vistas en los sueños, aunque no ha habido uso de dichos sentidos.

"Nuestro entendimiento verá, considerará y entenderá no solamente una cosa a la vez, sino varias juntas; tendremos varias atenciones, sin que la una perjudique a la otra. Aquí no podemos hacer eso, pues quien desea pensar en más de una cosa, al mismo tiempo deberá poner menos atención en cada una de ellas, y la atención será menos perfecta. Lo mismo ocurrirá con la memoria: nos proporcionará varios recuerdos, sin que uno moleste al otro. Nuestra voluntad querrá varias cosas y tendrá varios deseos, sin que estos deseos tengan menos afecto, lo que no puede darse en esta vida mientras el alma resida en nuestro cuerpo. Por ello, nuestra memoria no goza de tan plena libertad en sus funciones, de manera que no puede tener varios recuerdos, o, a lo menos, tenerlos todos simultáneamente sin que uno perturbe al otro; igualmente, la voluntad otorga menos fuertemente sus afectos cuando ama varias cosas juntas; sus deseos son menos violentos y ardientes cuando tiene muchos" (ibid., p.309-310).

b) Segunda dificultad: si el gozo esencial del cielo destruye otras actividades

1. Se plantea el problema

"La segunda dificultad es respecto a la opinión que muchos tienen de que los bienaventurados en la Jerusalén celestial están embriagados de los divinos consuelos, a tal punto, que ello les quita el espíritu en el espíritu mismo; quiero decir, que esa embriaguez les impide realizar acción alguna. Piensan que ocurre lo mismo que con los consuelos que se reciben algunas veces en la tierra, los cuales proporcionan al alma cierto sopor espiritual, de suerte que por algún tiempo no es posible moverse ni comprender dónde se está"...

2. Solución

"Pero no ocurre lo mismo con la gloria; la abundancia de consuelo no quitará a nuestros espíritus la libertad de tener visiones, de realizar acciones y movimientos; allí el

http://www.obrascatolicas.com

ejercicio no perturbará la tranquilidad, antes bien, la perfeccionará de tal manera que una no dañe a otra; es más, se ayudarán entre sí maravillosamente a perseverar por la gloria del puro amor divino, que les hará capaces de subsistir juntas" (ibid., p.310-311).

c) Tercera dificultad: si la multiplicidad de actos disminuirá su intensidad

"No hay que pensar si en la gloria eterna habremos de estar sujetos a distracciones, tal como lo estamos mientras vivimos en esta vida mortal. La razón de ello es que podremos tener, como acabamos de decir, diversas atenciones al mismo tiempo, sin que la una perjudique a la otra, sino perfeccionándose recíprocamente. Por eso, la multiplicidad de asuntos que tengamos en el entendimiento, de recuerdos en la memoria, de deseos en la voluntad, no harán que el uno perturbe al otro ni que el uno sea mejor comprendido que el otro. Y ¿por qué eso? No por otra razón, queridos hermanos, sino porque todo se perfecciona y se consuma en el cielo, que es la bienaventuranza eterna" (ibid., p.311).

B) La gloria de la conversación de los bienaventurados

Quiere hablar San Francisco "solamente de cierta gloria accidental que reciben en las conversaciones que tienen".

a) Conversación de los santos entre sí

"Todos los bienaventurados se conocerán los unos a los otros, cada uno por su nombre"... Lo mismo que sobre el Tabor los tres apóstoles reconocen a Moisés y a Elías, a quien jamás habían visto.

"Si es así, ¡oh Dios mío!, qué contento sentiremos viendo a los que tanto hemos amado en esta vida. Conoceremos también a los nuevos cristianos que se convierten en las Indias, en el Japón y en los antípodas. Las amistades que fueron buenas durante esta vida continuarán eternamente en la otra. Amaremos a determinadas personas especialmente, pero estas amistades particulares no engendrarán parcialidades, pues todos nuestros afectos tomarán su fuerza de la caridad de Dios, quien, guiándonos a todos, hará que amemos a todos y cada uno de los bienaventurados con el mismo amor eterno con que seremos amados por la Divina Majestad" (ibid., p.312-313).

b) Conversación con los ángeles

"Allí nuestros ángeles buenos nos proporcionarán una alegría mucho mayor de cuanto puede encomiarse cuando se nos den a conocer y nos presenten tan amorosamente el cuidado que han tenido de nuestra salvación durante el transcurso de esta vida mortal; nos harán conocer las santas inspiraciones que nos dictaban, como una leche sagrada que ellos iban a buscar para nosotros a los pechos de la divina Bondad, con que atraernos a esas incomparables dulzuras de las que después habríamos de gozar"... (ibid.).

c) Conversación proporcionada al rango y dignidad

"Cada cual de los espíritus bienaventurados tendrá una conversación particular según su rango y dignidad".

El espíritu aristocrático de San Francisco de Sales ha podido percibir este matiz particular de la gloria de los bienaventurados y nos presenta a San Agustín conversando con San Pablo (ibid., p.314).

d) Conversación con María Santísima

"¡Qué gozo al entrar en el cielo, donde veremos el rostro bendito de María resplandeciente de amor de Dios! Y si Santa Isabel quedó transportada de dicha y de contento cuando, en el día en que la visitó, oyóle entonar el divino canto del *Magnificat*, ¡cómo vibrarán nuestros corazones y nuestro espíritu de indecible alegría cuando oigan entonar por esta sacratísima cantora el himno eterno de amor! ¡Oh qué dulce melodía! Sin duda entraremos en éxtasis amoroso, que no entorpecerán las funciones de nuestras potencias, preparadas maravillosamente en el divino encuentro con la Santísima Virgen para mejor alabar y glorificar a Dios, que tantas gracias le otorgó y a nosotros también, dándonos la de conversar familiarmente con ella" (ibid., 315).

e) El tema de la conversación

1. *Hablarán de las misericordias que Dios* les hizo en la tierra, por las cuales alcanzaron la felicidad que gozan.
2. *De la pasión y muerte de Jesucristo* (como se hablaba de este tema en el Tabor). "¡Ah, si pudiéramos comprender algo del consuelo de los bienaventurados al hablar de esta amorosa muerte, de qué manera nuestras almas se deleitarían pensando en ello!" (ibid.).

http://www.obrascatolicas.com

f) HABLAREMOS CON DIOS

1. Felicidad indecible e inenarrable cuando, "a través de la llaga del sagrado costado de Jesucristo, veamos el corazón adorable de nuestro Maestro ardiendo del amor que nos tiene, corazón donde leeremos nuestros nombres escritos con letras de amor". La consideración de los pensamientos de paz que animaban aquel corazón y el cuidado, que veremos, con que preparó cuanto concernía a nuestra salvación, "inflamará nuestros corazones de un placer y de un ardor incomparable".

2. Felicidad al oír la conversación de las tres divinas personas en el seno de la Trinidad glorificándose mutuamente y también cuando nos dirige a nosotros su conversación. "Será tal, que el hombre no puede decir; será algo tan secreto, que nadie lo podrá oír, sino Dios y aquel con el cual Dios hable. El dirá palabras tan particulares a cada uno de los bienaventurados, que no habrá otras semejantes"... (ibid., p.316-317).

VI. BOSSUET

Oídle

En el domingo de Sexagésima insertamos un segundo sermón sobre la palabra de Cristo, predicado por Bossuet en esta domínica (cf. *La palabra de Cristo* t.2 p.1011 ss). Hoy extractamos el primero. El Padre nos ordena que oigamos a Jesús tanto en sus enseñanzas como en sus mandatos y promesas. Para abreviar suprimimos esta tercera parte (cf. ed. Firmin-Didot, t.2 p.380 ss).

A) Oíd a Cristo

Es una doctrina fundamental del Evangelio que el cristiano no se guía ni por los sentidos ni por la razón natural, sino por la autoridad de la fe, de la que viven los justos (Hebr. 10,38). Por esto el oído ha venido a ser el distintivo de la fe. *Mis ovejas me oyen... y me siguen* (Io. 10,27).

No nos extrañemos hoy de que resuene la voz del Padre diciéndonos: *Este es mi Hijo amado..., oídle;* porque desde que vino a la tierra "sobra al espíritu humano toda curiosidad, pues no cabe pensar más que en obedecer" (cf. TERTULIANO, *De praecor. adv. haeret.* n.8). Así debe ser, puesto que el mismo Padre nos envió a su Hijo para traernos tres

palabras: la de su doctrina, que hay que creer; la de sus mandatos, que hay que practicar, y la de sus promesas, que hay que esperar.

El hombre viejo tenía cinco sentidos; el nuevo no tiene más que el oído. No juzga ni por sus mismos ojos, que se ha arrancado, ya que *no ponemos nuestros ojos en las cosas visibles* (2 Cor. 4,18), ni nos queda más libertad que escuchar a Cristo solo, y aun esto no para examinar su doctrina, sino para admitir su testimonio.

Muy en peligro estaba el entendimiento humano de extraviarse por su ignorancia y desarreglar sus costumbres con sus deseos torcidos, y para remediarlo vino este Maestro a traernos la verdad y enseñarnos el camino de la bienaventuranza.

Sabed que ante la palabra del Hijo de Dios se levantan tres obstáculos: el de su propia oscuridad; el del camino, áspero y contrario a los sentidos, que nos enseña; y el de lo lejano que vemos sus promesas. Pero aquí en el Tabor nos lo presenta el Padre como autoridad suprema que debe superar todas las dificultades.

B) Oíd la doctrina

El primer mandato del Padre es que creamos lo que el Hijo nos enseña, sin pasar a un examen ulterior.

a) EL TESTIMONIO HUMANO ES FALIBLE

El hombre puede alcanzar la verdad o por su propia luz, conociéndola directamente, o guiado por otros de quienes se fía. Y Dios es el único que nos puede llevar a la verdad de una u otra forma.

Muy difícil es encontrar un hombre capaz de enseñar la verdad descubriéndola ante nuestros ojos, porque, como dice Tertuliano, "¿dónde está la prudencia del hombre para enseñar lo que es verdaderamente bueno? ¿Dónde está su autoridad para exigírnoslo? Aquélla es propensa a equivocarse, y ésta a ser despreciada" (cf. *Apologético* 45). Dadas estas dos condiciones, difícil es que los hombres nos conduzcan por el camino de la sabiduría.

b) EL TESTIMONIO DE CRISTO ES INFALIBLE

Pero lo que para ellos es imposible, no ofrece obstáculo para Cristo. Cierto que pudiera llevarlo a cabo haciéndonos ver la verdad, pero ha preferido invitarnos a que le creamos.

http://www.obrascatolicas.com

Ninguno de estos medios desdice de El, porque es digno, en su grandeza, de reinar sobre los entendimientos, cautivándolos por la fe o llenándolos de su visión, y ambas cosas nos las concederá sucesivamente, cada una a su tiempo. Porque las dos a la vez son incompatibles, y por ello reserva para la vida presente la fe, la visión para la futura; la sumisión para el viaje, la evidencia para la patria. Un dia descorrerá los velos de la verdad; mientras tanto, y como preparación, necesario es reverenciar la autoridad. Esto sera nuestro mérito; aquello, nuestra recompensa.

c) La autoridad incontestable de Cristo

Si queréis conocer los títulos que nos obligan a creer a Cristo, venid al Tabor. Allí está el Padre celestial, que es Dios; allí están Moisés y Elías, que son la antigua Ley y los Profetas. Pero observad que en cuanto se oye la voz del Padre encomendándonos a su Hijo, Moisés y Elías desaparecen y Cristo queda solo.

¿Autoridad de Cristo? Leed el Evangelio y entended en nombre de quién nos habla. *A Dios nadie le vió jamás; el Hijo unigénito, que está en el seno del Padre, ése nos le ha dado a conocer* (Io. 1,18). Nos habla el mismo que ha visto a Dios.

¿Qué más queréis? ¿Razonamientos, ciencia? San Agustín nos contestará: "No es pequeña ciencia estar unido al que sabe" (cf. *Enarrat. in Ps.* 36 serm.2 n.2). No es pequeña la ciencia, diría yo, estar unido al que sabe, porque él mismo lo ha visto. "El tenía los ojos del conocimiento, tú los de la fe" (cf. ibid.). Si no tenemos luz propia, tenemos la de Cristo, que nos dirige.

d) La fe, criterio seguro de verdad

Sacaré una consecuencia de esta doctrina: es necesario que nos propongamos definitivamente formar nuestro juicio, no según las apariencias de los sentidos y opiniones prefabricadas por la razón humana, sino según la palabra del Evangelio. Si así lo hiciéramos, ¡cuántas ilusiones y pensamientos necios se desvanecerían! Cuando se ve aplaudir a las fortunas del mundo y los sentidos dicen: "Ahí está la felicidad", deberíamos oír la voz de Cristo afirmando: *Bienaventurado el pueblo cuyo Dios es el Señor* (Ps. 143,15).

El Padre nos dice: "Oíd a Cristo", pero creo que habría de repetirnos la frase del Evangelio: *Hablamos de lo que sabemos y de lo que hemos visto..., pero vosotros no recibis nuestro testimonio* (Io. 3,11).

El mejor ejemplo es la Eucaristía, en la cual todos los

sentidos se engañan y, sin embargo, creemos lo que hemos aprendido por el oído. Dejad, pues, lo que los sentidos os enseñen y seguid a Cristo, que nos ofrece la verdad.

C) *Oíd los mandatos*

a) Necesidad de una fe activa

Si escucháis la doctrina, por vuestras obras mostrad vuestra fe (Iac. 2,18). *El que dice que le conoce y no guarda sus mandamientos, miente* (1 Io. 2,4). Podrá conocerle como un curioso que se distrae, pero no como un cristiano, porque Cristo quiere obreros fieles y no contempladores perezosos, y la fe es por completo vacua si no fructifica en buenas obras.

Ya sabéis que la Sagrada Escritura nos presenta la vida cristiana como un edificio espiritual cuyo cimiento es la fe (Col. 1,23), y sabéis también que los cimientos desempeñan dos funciones, la de ser el principio y el sostén de la construcción. Pues bien, ambas exigen que a la fe sigan las obras.

b) Hay que perseverar en la fe

Si la fe es el cimiento que comienza la construcción, necesario será que después se continúe. La fe es el principio, porque "es la primera que subyuga el alma a Dios" (cf. San Agustín, *De agone christiano* n.14), y así la define el concilio de Trento (ses.6ª c.8); pero no continuar avanzando en buenas obras es pararse en el primer paso y *parecerse a aquel hombre que, echados los cimientos y no pudiendo acabarla, fué mofa de todos* (Lc. 14,29).

Sí, cristiano, tú eres aquel insensato. Se acabaron los cimientos, y ¡qué de esfuerzos costaron! ¡Cuántos milagros, profecías y escrituras fueron necesarias! ¡Cuánta tierra de prejuicios, de errores e ignorancias, y hasta de peligros, hubo que remover! Y después de tantos esfuerzos y preparativos tan ingentes, tú, insensato, no supiste edificar y dejaste las murallas medio levantadas. ¿Es que os parece dudosa la fe? ¿Es que no la halláis bastante fuerte para construir sobre ella o no la juzgáis motivo suficiente para impulsaros a obrar?

http://www.obrascatolicas.com

c) La fe, soporte de la vida cristiana

La fe, además de principio, es sostén, y quisiera que observaseis cómo unía nuestro Señor los misterios que enseñaba y practicaba con los preceptos que imponía, como cimientos que eran realmente los unos de los otros. "¡Oh hombres!, dice San Agustín (ibid., c.1,12), no améis al mundo: he aquí el precepto del Señor; porque si fuese amable, el Hijo de Dios lo hubiera amado: he aquí el misterio. No os apeguéis a las riquezas, porque, si fueran necesarias, el Hijo del hombre no hubiera sido pobre. No temáis los sufrimientos..., y de este modo podéis comprobar que todo cuanto Jesús manda está fundado inmutablemente en lo que ejecutó". Escuchadle, pues, y cuando hable pensad en sus mandamientos, y cuando os mande mirad a sus misterios. Y otra vez sacaré una conclusión parecida: Escuchad a Jesús, pero escuchad lo que os dice y cómo lo dice, porque son muchos los que se acercan a El, no para recibir la ley, sino para darla; no para oírla, sino para hacerle hablar a su gusto y al de sus pasiones y avaricias. *Este pueblo es un pueblo rebelde, son hijos fementidos que no quieren escuchar la ley de Yavé, que dice a los videntes...: No nos habláis más que de castigos; decidnos cosas halagüeñas, profetizadnos mentiras...* (Is. 30,9-10). Tales son muchos cristianos, y si alguna vez se levanta algún verdadero doctor de aquellos de quienes dice San Pablo que exponen recta y fielmente la palabra de la verdad (2 Tim. 2,2), en seguida le dicen: *Apartaos del camino, quitaos del sendero, dejad de poner a nuestra vista al Santo de Israel* (Is. 30,11).

d) Sometimiento a las exigencias de la fe

Esa es nuestra desgracia; no queremos escuchar a Cristo si no habla a nuestro gusto, si no condena los vicios que nosotros odiamos. Ahí tenéis una persona suave, enemiga de la injusticia; hablad cuanto queráis en contra de la rapiña y violencia, pero no toquéis sus placeres, porque le pareceréis áspero y duro. Aquel otro es liberal; ya podéis tronar contra la avaricia... Pero ¿qué es esto? ¿Por qué dividís a Cristo a fuerza de mentiras? Todo El es verdad.

Sea, pues, resumen de nuestro discurso un pensamiento de San Agustín (cf. *Confess.* l.10 c.26): "Tu mejor siervo será el que te mire, no para oír de ti lo que él desea, sino para desear lo que te oiga".

SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

"IPSUM AUDITE": LA VOZ DE LA IGLESIA Y DEL PAPA: OBEDIENCIA

A) *Jesucristo, Hijo de complacencias, y su Iglesia*

a) Cristo ha sido puesto por el Padre como único fundamento

«Desde que Cristo, el Ungido del Señor, consumó la obra de redención, quebrantando el dominio del pecado y mereciéndonos la gracia de llegar a ser hijos de Dios, desde aquel momento no se ha dado a los hombres ningún otro nombre bajo el cielo, para conseguir la bienaventuranza, sino el nombre de Jesús (Act. 4,12). Por más que un hombre condensara en sí toda sabiduría, todo poder y toda la pujanza material de la tierra, no podría asentar fundamento diverso del que Cristo ha puesto (1 Cor. 3-11)» (Pío XI, *Mit brennender sorge* 15: Col. Enc., p.333).

b) Señalado por El como guía que ilumine nuestras tinieblas

«Así nosotros todos, inclinados ante la majestad de los misterios que infinitamente superan nuestra razón, penetrados de la importancia de nuestro entendimiento limitado para sufrir el resplandor que irradia de Dios y de las cosas divinas, para poner los ojos en aquella luz, cuyo mismo exceso casi nos ciega, y que por eso es llamado por los místicos la «gran tiniebla», ¡con qué gratitud y con qué amor acogemos al guía que Dios nos ha dado, su Hijo, su Verbo encarnado, que ha bajado a nuestro albergue para ser *la luz verdadera que ilumina a todo hombre que llega a este mundo* (Io. 1,9). ¡Con qué confianza nos dejamos conducir por su Iglesia, que El ha constituído como guía nuestra maternal! Apoyados en ella, caminamos con paso seguro, a la dulce luz que difunde la fe, hacia realidades ahora invisibles, pero poseídas ya en la esperanza de la visión futura» (Pío XII, *A la Unión Nacional de Ciegos de Italia*, 21 de noviembre de 1945: *Ecclesia* 2 [1945] p.461).

c) Jesucristo, a su vez, puso a la Iglesia como columna y fundamento de la verdad

«La fe en Jesucristo no permanecerá pura e incontaminada si no es sostenida y defendida por la fe en la Iglesia, *columna y fundamento de la verdad* (1 Tim. 3,15). Cristo mismo, Dios eternamente

http://www.obrascatolicas.com

bendito, ha erigido esta columna de la fe ; su mandato de escuchar a la Iglesia y de percibir, en las palabras y los mandatos de la Iglesia, sus mismas palabras y sus mismos mandatos (Lc. 10,16), tiene valor para todos los hombres de todos los tiempos y de todas las regiones» (Pío XI, *Mit brennender sorge* 16 : Col. Enc., p.334).

d) Por eso, la voz de Dios tiene su eco en los predicadores de la Iglesia

«Pero vosotros, queridos hijos, heraldos no de la ciencia de falso nombre, sino más bien de la palabra de vida eterna ; vosotros, que en este centro de la fe católica y de la cátedra de la verdad participáis de nuestra paterna solicitud por el bien del pueblo de la Urbe y por su sagrada institución ; vosotros sentís profundamente la dignidad de enseñar a los fieles—con lenguaje sencillo, claro, adecuado a la inteligencia del pueblo—la religión divina, pues sois continuadores y sostenedores del trabajo, de la custodia y del celo de los supremos Pastores de la Iglesia en esta grey que particularmente les es propia. Resuene vuestra palabra desde el púlpito cual eco de la voz de Dios desde el cielo, desde el Sinaí, desde la montaña de Galilea, desde el Gólgota» (Pío XII, *A los predicadores de Cuaresma*, 25 de febrero de 1941).

e) Para enseñar a las almas a conocer la voz de Dios, es preciso haber aprendido antes a escucharla

«La Providencia os trae hasta vuestro propio retiro las almas débiles o afligidas ; vienen ellas mismas a buscar allí la soledad, en la que Dios hablará a sus corazones ; ansían gozar siquiera algunos días de dulce intimidad con su universal presencia, tan frecuentemente desconocida y olvidada ; y allí comienzan a comprender cuánto ama el Salvador su belleza sobrenatural (Ps. 44,12). Pero, para enseñarles a prestar oído a su divina voz, es necesario que vosotras mismas hayáis aprendido antes a escucharla ; para comunicarles el secreto del Cenáculo, esto es, la dulzura interior de la unión con Dios, es necesario que le hayáis gustado vosotras, hasta hallaros como impregnadas de aquel olor que atrae a las almas para seguir a Jesús (Cant. 1,3)» (Pío XII, 27 de marzo de 1940).

B) Es preciso escuchar y obedecer la voz del Papa y de la Iglesia

a) Es contrario al dogma católico negar el asentimiento y la obediencia a los juicios de la Sede Apostólica

«Y no podemos pasar en silencio la audacia de quienes, no sufriendo los principios de la sana doctrina, defienden «que a los juicios y decretos de la Sede Apostólica, que tienden al bien general de la Iglesia y sus derechos, y que se refieren a su disciplina, mientras no toquen los dogmas de la fe y de las costumbres, se les puede negar el asentimiento y la obediencia sin pecado y sin ningún quebranto de la profesión de católico». Lo cual en cuánto grado sea contrario al dogma católico de la plena potestad divinamente dada por el mismo Cristo nuestro Señor al Romano Pontífice para apacentar, regir y gobernar la Iglesia, no hay quien no lo vea y entienda clara y abiertamente» (Pío IX, *Quanta cura* 6 : Col. Enc., p.68).

b) Hay que conservar la concordia de voluntades, obedeciendo a los maestros que puso el Espíritu Santo

«Sin embargo, hay que conservar, ante todo, la concordia de las voluntades y buscar la unidad de los propósitos y acciones, lo cual se obtendrá sin dificultad si cada uno toma para sí, como norma de su vida, las prescripciones de la Sede Apostólica y si obedece a los obispos, a quienes el Espíritu Santo puso para gobernar su Iglesia (Act. 20,28). En verdad, la defensa de la religión católica exige necesariamente la unidad de todos y suma perseverancia en la profesión de las doctrinas que la Iglesia enseña, procurándose en esta parte que nadie haga como quien no ve las opiniones falsas o las resista con más blandura de la que consienta la verdad ; si bien de lo que es opinable será lícito discutir con moderación y con deseo de alcanzar la verdad, pero lejos de mutuas sospechas y de recriminaciones injuriosas» (León XIII, *Immortale Dei* 58 : Col. Enc., p.164).

c) La obediencia que se debe a la Iglesia ha de ser perfecta e indivisible

«De donde se sigue que la concordia de los ánimos, así como requiere perfecto consentimiento en una misma fe, así también pide que las voluntades obedezcan y estén enteramente sumisas a la Iglesia y al Romano Pontífice, lo mismo que a Dios. La obediencia ha de ser perfecta, porque lo manda la misma fe, y tiene esto de común con ella que ha de ser indivisible, hasta tal punto que, no siendo absoluta y enteramente perfecta, tendrá las apariencias de obediencia, pero la realidad no» (León XIII, *Sapientiae Christianae* 27 : Col. Enc., p.204).

d) La Iglesia, fundada por Cristo, es obedecida interna y externamente por todos los que se mueven por el Espíritu de Dios

«Pero El, que ha fundado la Iglesia y la llamó a la vida en Pentecostés, no quiebra la estructura fundamental de la salvadora institución, por El mismo querida. Quien está movido por el espíritu de Dios, observa, por esto mismo, una actitud exterior e interior de respeto hacia la Iglesia, noble fruto del árbol de la Cruz, don del Espíritu Santo en Pentecostés al mundo necesitado de guía» (Pío XI, *Mit brennender sorge* 18 : Col. Enc., p.336).

http://www.obrascatolicas.com

e) Es preciso educar a la juventud en la adhesión a la Iglesia de Cristo

«También hoy la herejía, y más aún la irreligión, ataca a la Iglesia, socava los fundamentos de toda la sociedad, las bases de la familia, los principios de la instrucción y de la educación cristianas o simplemente moral. Educad, pues, a la juventud en la inquebrantable adhesión de la voluntad, del corazón, del espíritu a la Iglesia de Cristo; en la inalterable, filial y sólida devoción hacia aquella que triunfó y que siempre triunfará de todos los errores» (Pío XII, *Sobre Santa Juana de Lestonnac*, 17 de mayo de 1949).

f) Y orar para que se mantenga el inflexible espíritu de fidelidad

«En segundo lugar, hay que pedir a Dios con insistencia que la fidelidad debida al divino Redentor y a la Iglesia por El fundada se mantenga por todos con espíritu inflexible y con voluntad enérgica» (Pío XII, *Bula de indicción del Año Santo*, 26 de mayo de 1949.)

g) Ahora bien, para que el ángel de las tinieblas no nos engañe, es necesario amar a la Iglesia, sus sacramentos y sus prácticas

«Mas para que no seamos engañados por el ángel de las tinieblas, que se disfraza de *ángel de luz* (2 Cor. 11,14), sea ésta la suprema ley de nuestro amor: que amemos a la Esposa de Cristo cual Cristo mismo la quiso al conquistarla con su sangre. Conviene, pues, que tengamos gran afecto no sólo a los sacramentos, con los que la Iglesia, piadosa madre, nos alimenta; no sólo a las solemnidades con las que nos solaza y alegra, y a los sagrados cantos y a los ritos litúrgicos, que elevan nuestras mentes a las cosas celestiales, sino también a los sacramentos y a los diversos ejercicios de piedad, mediante los cuales la misma Iglesia suavemente atiende a que las almas de los fieles, con gran consuelo, se sientan suavemente llenas del Espíritu de Cristo. No sólo tenemos el deber de corresponder, como conviene a hijos, a aquella su maternal piedad para con nosotros, sino también el de reverenciar su autoridad, recibida de Cristo, y que cautiva nuestros entendimientos en obsequio del mismo Cristo (2 Cor. 10,5); y por esta razón se nos ordena sujetarnos a sus leyes y a sus preceptos morales, a veces un tanto duros a nuestra naturaleza, decaída de su primera inocencia; y que reprimamos con la mortificación voluntaria nuestro cuerpo rebelde; más aún, se nos aconseja abstenernos también, de vez en cuando, de las cosas agradables, aunque sean lícitas.

No basta amar este Cuerpo místico por el esplendor de su divina Cabeza y de sus celestiales dotes, sino que debemos amarlo también con amor eficaz, según se manifiesta en nuestra carne mortal, es decir, constituído por elementos humanos y débiles, aun cuando éstos a veces no respondan debidamente al lugar que ocupan en aquel venerable Cuerpo» (Pío XII, *Mystici Corporis Christi* 42: Col. Enc., p.731).

h) Acostumbrándonos a ver a Jesucristo en su Iglesia y en su jerarquía

Mas, para que este amor sólido e íntegro more en nuestras almas y aumente de día en día, es necesario que nos acostumbremos a ver en la Iglesia al mismo Cristo. Porque Cristo es quien vive en su Iglesia, quien por medio de ella enseña, gobierna y confiere la santidad; Cristo es también quien de varios modos se manifiesta en sus diversos miembros sociales. Cuando, según eso, los fieles todos se esfuercen realmente por vivir con este espíritu de fe viva, entonces ciertamente no sólo honrarán y rendirán el debido acatamiento a los miembros más elevados de este Cuerpo místico, y, sobre todo, a aquellos que, por mandato de la divina Cabeza, tendrán su preocupación por quienes nuestro Salvador mostró amor singularísimo, es decir, por los débiles, por los heridos, por los enfermos, que necesitan la medicina natural o sobrenatural; por los niños, cuya inocencia corre hoy tantos peligros y cuyas tiernas almas se modelan como la cera; por los pobres, finalmente, a quienes debemos socorrer reconociendo en ellos con suma piedad la misma persona de Jesucristo» (ibid., 43: Col. Enc., p.732).

i) Siguiendo a la legítima autoridad de la Iglesia y no yendo delante de ella

«Por el contrario, no pocos, movidos de engañoso celo o, lo que sería peor, fingiendo unas cosas y haciendo otras, se apropian un papel que no les compete. Quisieran que todo en la Iglesia se hiciese según su juicio y capricho, hasta el punto de que todo lo que se hace de otro modo lo llevan a mal o lo reciben con disgusto.

Estos trabajan con vano empeño, pero no por eso son menos dignos de reprensión que los otros. Porque eso no es seguir la legítima autoridad, sino ir delante de ella y alzarse los particulares con los cargos propios de los magistrados, con grave trastorno del orden que Dios mandó se guardase perpetuamente en su Iglesia, y que no permite sea violado impunemente por nadie» (León XIII, *Sapientiae Christianae* 43: Col. Enc., p.210).

j) No escandalizándose farisaicamente de las fragilidades del elemento humano que se da en la Iglesia

«El que conozca la frase del Salvador acerca de los escándalos y quienes los dan, sabe cómo la Iglesia y cada individuo debe juzgar sobre lo que fué y es pecado. Pero quien, fundándose en estos lamentables contrastes entre fe y vida, entre palabra y acción, entre el continente exterior y el sentir interior de algunos—aunque fuesen muchos—, echa en olvido o conscientemente pasa en silencio el inmenso capital de genuino esfuerzo por la virtud, el espíritu de sacrificio, el amor fraterno, el heroísmo de santidad en tantos miembros de la Iglesia, manifiesta una ceguera injusta y reprobable. Y cuando luego se ve que la rígida medida con que juzga a la odiada Iglesia se deja al margen, cuando se trata de otras sociedades que le son cercanas por sentimiento o interés, entonces se

http://www.obrascatolicas.com

evidencia que, al mostrarse lastimado en su decantado sentido de pureza, se revela semejante a aquellos que, segun la tajante frase del Salvador, ven la paja en ojo ajeno y no se dan cuenta de la viga en el propio (Mt. 7,3). Tambien es menos pura la intención de aquellos que ponen por nn de su vocación lo que hay de humano en la Iglesia, hasta quizás hacer de ello un negocio bastardo; y si bien la potestad de quien está investido de la dignidad eclesiástica, fundada en Dios, no depende de su nivel humano y moral, sin embargo, no hay época alguna, ni individuo, ni sociedad que no deba examinar sinceramente su conciencia, purificándose inexorablemente, renovándose profundamente en el sentir y en el obrar» (Pío XI, *Mit brennender sorge* 17: Col. Enc., p.335).

C) *Ella tiene, en lo social, un programa claro y definido*

a) El católico tiene un programa positivo de acción social, y no tiene que pedirlo prestado a nadie

«Los católicos poseen la verdad de su fe y las enseñanzas de la Iglesia. En su programa social hay una riqueza tal de fuerzas positivas y constructivas, que no tienen necesidad de ir a pedírselas prestadas a nadie. Para vuestra patria, lo mismo que para toda la Humanidad, vale aquel principio de que solamente un pensamiento y una voluntad animados y secundados por la fe cristiana pueden dar al mundo la verdadera paz y los indispensables valores de la civilización. Salvar y conservar su patria, sus familias, su pueblo, su aspecto visible y espiritual, la civilización católica, que en el pasado ha sido su riqueza y ha formado su gloria, he aquí, amados hijos e hijas, vuestra misión» (Pío XII, *Discurso a los universitarios católicos*, 6 de enero de 1946).

b) Proclamado por la Iglesia con su luminosa doctrina social, a cuya obligación no puede sustraerse ningún cristiano

«Mas hoy en todas las naciones del mundo hay un problema grave y urgente: el problema social. Para éste la Iglesia ha proclamado su luminosa doctrina, la cual, fundada en la ley natural, que exige la justicia social, recibe perfeccionamiento y como un alma nueva de la luz del Evangelio y de la llamada de caridad de nuestro Redentor. Después de las dos grandes encíclicas de León XIII y Pío XI, después de los preciosos y copiosos documentos sociales de Pío XII, ya no deberán los hijos de la Iglesia, a cualquiera clase social y a cualquier partido político a que pertenezcan, ignorar el camino que han de seguir o rehusar seguir ese camino» (*Carta de la Secretaría de Estado a Mons. Caro, arzobispo de Santiago de Chile*, 10 de febrero de 1950).

c) La doctrina social de la Iglesia se aparta por igual de los dos extremos del error

«Esta doctrina se aparta por igual de todos los extremos del error y de todas las exageraciones de los partidos y sistemas que hacen profesión de aceptarla; conserva siempre el equilibrio de la verdad y de la justicia; lo reivindica en la teoría o aplica y lo promueve en la práctica, conciliando los derechos y los deberes de los unos con los de los otros, como la autoridad con la libertad, la dignidad del individuo con la del Estado, la personalidad humana en el súbdito con la representación divina en el superior y, por tanto, la sujeción debida y el amor ordenado de sí y de la familia y de la patria, con el amor de las demás familias y pueblos, fundado en el amor de Dios, Padre de todos, primer principio y último fin» (Pío XI, *Divini Redemptoris* 34: Col. Enc., p.660).

d) Sin que la justa preocupación de los bienes temporales la separe de los bienes eternos

«Ni separa la justa preocupación de los bienes temporales de la solicitud de los eternos. Si aquéllos se subordinan a éstos, según la palabra de su divino Fundador: *Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura* (Mt. 6,33), está, sin embargo, bien lejos de desinteresarse de las cosas humanas y de perjudicar a los progresos de la sociedad e impedir las ventajas materiales, que antes bien sostiene y promueve del modo más racional y eficaz. Así, aun en el campo económico-social, la Iglesia, aunque nunca ha presentado como suyo un determinado sistema técnico, por no ser éste su oficio, pero ha fijado claramente principios y directivas que, prestándose, es verdad, a diversas aplicaciones concretas según las varias condiciones de tiempos, lugares y pueblos, indican el camino seguro para obtener el feliz progreso de la sociedad» (ibid.).

e) La sabiduría de la doctrina social de la Iglesia está admitida por los que la conocen

«La sabiduría y suma utilidad de esa doctrina está admitida por cuantos verdaderamente la conocen. Con razón pudieron afirmar insignes estadistas que, después de haber estudiado los diversos sistemas sociales, no habían hallado nada más sabio que los principios expuestos en las encíclicas *Rerum novarum* y *Quadragesimo anno*. También en países no católicos, más aún, ni siquiera cristianos, se reconoce lo útiles que son para la sociedad humana las doctrinas sociales de la Iglesia» (ibid., n.35).

f) Incluso por los comunistas que no están cegados por el odio

«Hasta los mismos comunistas, como lo sabemos por relaciones fidedignas que afluyen de todas partes a este centro de la cristiandad, si no están del todo corrompidos, cuando se les expone la

http://www.obrascatolicas.com

doctrina social de la Iglesia, reconocen su superioridad sobre las doctrinas de sus jefes y maestros. Sólo los cegados por la pasión y el odio cierran los ojos a la luz de la verdad y la combaten obstinadamente» (ibid., 35: Col. Enc., p.661).

g) PERO, PARA OBRAR, SE NECESITA UN PENSAR REPOSADO Y DOMINIO PROPIO, A FIN DE NO DESVIARSE NI A DERECHA NI A IZQUIERDA

«Nos apremia advertiros a vosotros y a todos los católicos que desde los principios de las nuevas controversias se atengan a la línea claramente trazada por la doctrina social católica, sin desviarse ni a la derecha ni a la izquierda. Una desviación de aquella línea, aunque no fuera más que de pocos grados, quizá al principio podría parecer sin trascendencia. Pero, si se mide a distancia, podría resultar peligroso desviarse del camino recto y podría traer funestas consecuencias. Por lo tanto, la consigna del momento ha de ser: pensar reposado, dominio propio y firmeza ante los atractivos de los extremos» (Pío XII, *Radiomensaje a los católicos austríacos*, 14 de septiembre de 1952).

h) ES PRECISO UN CONOCIMIENTO MÁS PROFUNDO Y DETALLADO DE LA DOCTRINA SOCIAL CATÓLICA, FRENTE A LA CRECIENTE TURBACIÓN DE HOY

«De hecho, la creciente turbación y la grave confusión de las ideas, producidas por la propagación de falsas y dañosas teorías en materia social en todos los ambientes, ponen de manifiesto la necesidad de un conocimiento cada vez más detallado y profundo de la doctrina social católica, no sólo por parte de los alumnos de los institutos eclesiásticos y de los últimos cursos de bachillerato, sino también por parte de los estudiantes de las escuelas profesionales y de los mismos aprendices que frecuentan las escuelas profesionales obreras. Es superfluo añadir que el exacto conocimiento de la doctrina social católica será utilísimo también a los jefes y propietarios de empresa, a los cuales recomendamos calurosamente que la practiquen «corde magno et animo volenti» *(Carta del cardenal Pizzardo al cardenal primado de España*, 24 de agosto de 1950).

i) EN TODO ESTO, DERECHO Y DEBER DE LA IGLESIA ES INTERVENIR, PUESTO QUE ESTÁ RELACIONADO CON LA MORAL

«Antes de ponernos a explanar estas cosas, establezcamos como principio, ya antes espléndidamente probado por León XIII, el derecho y deber que nos incumbe de juzgar con autoridad suprema estas cuestiones sociales y económicas (cf. *Rerum novarum* 13). Es cierto que a la Iglesia no se le encomendó el oficio de encaminar a los hombres a una felicidad solamente caduca y perecedera, sino a la eterna; más aún, la Iglesia juzga que no le es permitido sin razón suficiente mezclarse en esos negocios temporales. Mas renunciar al derecho dado por Dios de intervenir con su autoridad, no en las cosas técnicas, para las que no tiene medios proporcionados ni misión alguna, sino en todo aquello que toca a la moral, de ningún modo lo puede hacer. En lo que a esto se refiere, tanto el orden social cuanto el orden económico están sometidos y sujetos a nuestro supremo juicio, pues Dios nos confió el depósito de la verdad y el gravísimo encargo de publicar toda la ley moral e interpretarla y aun urgirla oportuna e importunamente. Es cierto que la economía y la moral, cada cual en su esfera peculiar, tienen principios propios; pero es un error afirmar que el orden económico y el orden moral están tan separados y son tan ajenos entre sí, que aquél no depende para nada de éste» (Pío XI, *Quadragesimo anno* 14: Col. Enc., p.593).

D) *Labor de conquista frente al enemigo*

a) EL ENEMIGO TRATA DE DEBILITAR POR TODOS LOS MEDIOS LA DOCILIDAD Y ADHESIÓN AL ROMANO PONTÍFICE

«Esperamos de la asistencia de los hombres a la santa misa todavía otro fruto de capital importancia. Nos referimos al espíritu de filial docilidad y de plena adhesión al Romano Pontífice y de fraterna y estrecha unión entre ellos, siempre que se trate de defender la causa de la Iglesia. ¡La causa de la Iglesia! Sus enemigos han desencadenado contra ella una violenta campaña de palabras y de escritos. Para ellos, todos los argumentos, aun los más absurdos, son buenos si sirven al fin que tienden, y este fin es disgregar la unidad y la cooperación de los católicos, destruir su confianza en el Vicario de Cristo, los obispos, el clero. Su arma preferida es la calumnia, porque saben bien que ésta no es nunca del todo inofensiva, sino que inculca en los espíritus la duda, la sospecha, la crítica, y en los corazones un desafecto que a veces llega hasta el odio. Así la obediencia y la concordia están expuestas al peligro de ser poco a poco corroídas y destruídas» (Pío XII, *A los predicadores cuaresmales de Roma*, 23 de marzo de 1949).

b) PERO NADIE SE DEBE DEJAR SEDUCIR NI PRESTAR CRÉDITO AL ENEMIGO

«Decid a vuestros feligreses que no se dejen seducir ni desviar; que no presten crédito a las falsas acusaciones del enemigo; que no lean sus publicaciones sin grave causa y sin la necesaria licencia, y en todo caso sin estar bastante preparados para saber cómo se responde a aquellos ataques. Así resultarán vanos los esfuerzos dirigidos por el adversario a debilitar y, si pudiesen, a dividir la unión y la cohesión de los católicos, unión cuya base visible es la roca de Pedro y cuya invisible fuente de fuerza son el sacrificio divino y la sagrada mesa eucarística» (ibid.).

http://www.obrascatolicas.com

c) La Juventud de Acción Católica no honraría su nombre si discutiera al Papa

«Esta prontitud y esta valentía en la ejecución de los más mínimos deseos del Vicario de Cristo han sido siempre una de las piedras más resplandecientes en la áurea corona de la juventud italiana de Acción Católica, generosamente dispuesta a cualquier sacrificio, a fin de que tal resplandor no palidezca, a fin de que tal tradición gloriosa no se interrumpa. Si la juventud católica llegase alguna vez a dudar o discutir cuando la Iglesia y el Papa dan enseñanzas y normas, no sería digna de su historia y de sus glorias» (Pío XII, *A 1.500 jóvenes*, 4 de noviembre de 1953).

d) Sólo la ignorancia explicaría la resistencia a las instrucciones del Papa y de la Iglesia

«Considerad, por ejemplo, vuestra vecindad o vuestro grupo; calculad cuántos hay o casi totalmente ayunos de todo alimento de la palabra de Dios o muy escasamente nutridos. Esta ignorancia explica algunas imprudencias—de otro modo inexplicables—, algunas desviaciones y, desgraciadamente, algunas apostasías reales, aunque no del todo conscientes ni confesadas. En efecto, cuando el Sumo Pontífice, la Iglesia, da instrucciones precisas en cuestiones que tiene el derecho y el deber de tratar, sólo la ignorancia puede conducir a ciertas actitudes de resistencia pasiva y activa, aun excluyendo en algunos la pertinacia y la mala fe» (Pío XII, *A los 80 vencedores de los certámenes de cultura religiosa*, 4 de noviembre de 1953).

e) Los católicos deben procurar en el camino social la confianza en la guía de la Iglesia

«Es necesario que los católicos militantes se hallen presentes, con todos los medios buenos que ofrece la vida moderna, en dondequiera que sea menester defender y difundir la palabra de Cristo, y especialmente en el campo social, en donde una gloriosa tradición y una más urgente necesidad piden que aumente la confianza del pueblo en la guía de la Iglesia y le haga experimentar su doctrina no solamente como un freno contra las injusticias e inconvenientes luchas de clases, sino también como vivo fermento de renovación social y garantía indispensable de orden y de paz» (Montini, *Al presidente de la A. C. Italiana*, abril de 1945: Col. Enc., p.1140).

f) Porque hay muchos que, frente al capitalismo liberal y al comunismo, permanecen inciertos y temerosos

«Hay en nuestro tiempo quienes no solamente están atemorizados, sino también dudosos respecto de las doctrinas comunistas, las cuales tienden a arrancar la fe a aquellos a quienes antes prometieron la felicidad temporal. Sin embargo, esta Sede Apostólica, en documentos recientes, señaló claramente el camino por el que todos

deben ir, y del cual nadie puede apartarse, con la conciencia tranquila. De otra parte, no faltan quienes se muestran temerosos e inciertos frente al sistema económico que trae su nombre del excesivo acaparamiento de riquezas privadas, y del cual se siguen graves daños, según ya más de una vez ha declarado la Iglesia. Pues la Iglesia no sólo ha denunciado los abusos de las riquezas fabulosas y aun del mismo derecho de propiedad, fruto del mismo sistema capitalista, sino que también enseñó que las riquezas y la propiedad deben servir para la producción, en provecho de toda la sociedad, y para protección y aumento de la libertad y dignidad del hombre» (Pío XII, *Menti Nostrae*, 23 de septiembre de 1950).

g) Frente a ellos, deben seguir con fidelidad la doctrina del Papa

«Persuádanse todos, especialmente los sacerdotes, a la vista de los daños que se derivan de ambos sistemas, de que deben seguir con fidelidad la doctrina de la Iglesia: la expliquen a los demás y la lleven a la práctica según sus posibilidades. Porque solamente esta doctrina puede remediar males tan extendidos, ya que junta, con suma perfección y a un tiempo, los deberes todos de la justicia y de la caridad, y promueve un orden social que ni oprime a cada ciudadano en particular ni los separa entre sí por el excesivo afán de propia utilidad, sino que los une a todos en armonía de sus aspiraciones mutuas y con los vínculos del amor fraterno» (ibid.).

h) Ya que es incomparablemente más cuerdo oír la voz del Pontífice y ponerse inmediatamente a la realización

«Nada, en efecto, le parecía (a Pío XI) más a propósito para vencer el liberalismo económico que el establecimiento, para la economía social, de un estatuto de derecho público fundado precisamente sobre la comunidad de responsabilidades entre todos los que toman parte en la producción. Este punto de la encíclica fué objeto de encontradas protestas. Los unos veían en esto una concesión a las corrientes políticas modernas, y los otros, una vuelta a la Edad Media. Hubiera sido incomparablemente más cuerdo deponer los viejos prejuicios inconsistentes y ponerse a la realización de la cosa misma y de sus múltiples aplicaciones prácticas» (Pío XII, *A la Unión Internacional de Asociaciones Patronales Católicas*, 7 de mayo de 1949).

i) La voz del Papa mira siempre al sano progreso y armonía de la vida social

«Quienquiera que conozca la impresionante serie de estas enseñanzas podrá saber que la voz del Padre de la Cristiandad, con sus avisos y sus exhortaciones, mirando siempre al sano progreso y al armónico desarrollo de la vida social, ha resonado siempre con timbre enérgico e inconfundible: siempre, en todas las ocasiones en que las necesidades o los errores de los tiempos han requerido de

http://www.obrascatolicas.com

modo especial este *lumen de caelo*, esa luz de lo alto para iluminar los pasos vacilantes de la humanidad» (Pío XII, *Al embajador de Colombia en la Santa Sede*, 1 de noviembre de 1950).

j) Por eso, el mundo sería más pacífico y feliz si se hubiera hecho eco de esas enseñanzas

«¡Cuánto más feliz, cuánto más pacífico y cuánto más tranquilo estaría este mundo nuestro si la palabra del Vicario de Cristo, que vibra por encima del campo donde combaten los intereses encontrados y los opuestos partidos, hubiese hallado, en gobernantes y gobernados, el eco fácil y la resonancia eficaz que ciertamente se merecía, para mayor provecho de la auténtica prosperidad y del verdadero interés de cada una de las naciones y de toda la sociedad de los pueblos!» (ibid.).

E) El Tabor y la cruz. Enseñanzas de la Iglesia

a) En un mundo lleno de odios, ambiciones y escisiones, se le hace a la Iglesia más difícil asegurar la pronta acogida de su voz

«Pero, por los hechos que encuentra y a través de su realidad, el camino de la Iglesia de Cristo se ha tornado mucho más difícil y arduo que en otros tiempos. En medio de un mundo de luchas y de escisiones, de conflictos de sentimientos y de intereses, de exaltaciones de ideas y de soberbias ambiciones, de temores y de audacia: en medio de una humanidad que parece no saber todavía definir ni resolver si debe reconocer y confiar la primacía de la acción y la decisión de sus propios destinos al filo de la espada o al noble imperio del derecho, a la razón o a la fuerza, resulta a la Esposa de Cristo todavía más difícil y menos posible asegurar a sus ideas y exhortaciones, que emanan de su religiosa misión y que en su fluir coinciden con el verdadero bien de cada uno de los pueblos y de toda la humanidad, aquel deseado escuchar y aquella íntima prontitud de acogida, sin la cual su palabra sería *vox clamantis in deserto*» (Pío XII, *Al Sacro Colegio Cardenalicio*, 2 de junio de 1939).

b) Muchos pierden el "sentire cum Ecclesia" porque la ven incomprendida y perseguida

«Pero tampoco faltan entre los cristianos algunos que, bajo el peso cotidiano de los sacrificios y las pruebas de toda clase, en un mundo que se aleja de la fe y de la moral, o al menos del fervor, de la fe y de la moral cristiana, van perdiendo aquel vigor espiritual, aquella alegría y seguridad—así en la práctica interior de la fe como en su profesión pública—sin las que no puede sostenerse ni durar largo tiempo un verdadero y vital «sentire cum Ecclesia». Los veis a veces, aun sin que ellos mismos lo adviertan siquiera, caer víctimas y hacerse intermediarios de concepciones y teorías, de pensamientos y prejuicios que, nacidos en círculos extraños y hostiles

al cristianismo, acechan a las almas de los creyentes. Tales caracteres hasta sufren al ver a la madre Iglesia—a la que en su fondo querrían permanecer fieles—, ora incomprendida ante el pretorio de Pilatos, ora vestida de burla ante los esbirros de Herodes» (Pío XII, *En la vigilia de Navidad de 1940*).

c) Porque quieren permanecer en las dulzuras del Tabor, olvidándose del misterio de la cruz

«Creen en el misterio de la cruz, mas se olvidan de meditarlo y de aplicarlo a nuestros días. En la fúlgida y consoladora hora del Tabor siéntense próximos a Cristo, pero en las tristes y obscuras horas de Getsemaní se convierten con harta facilidad en imitadores de los durmientes discípulos. Y cuando las autoridades terrenas recurren a su poder externo, a semejanza de lo que hicieron con Jesús los ministros del Sanedrín, vedles substraerse con tímida fuga o, lo que es lo mismo, rehuir las resoluciones francas y valientes» (ibid.).

d) La Iglesia ha predicado a muchos sordos que frecuentemente el dolor es más eficaz maestro que el fácil éxito

«Más de una vez la Iglesia ha tenido que predicar a sordos; la dura realidad predica ahora a su vez, y ante su grito: *Erudimini!* (Ps. 2,10), ábrense los oídos antes cerrados a la voz materna de la Esposa de Cristo. Hay épocas de angustia, mucho más frecuentes que los tiempos de bienestar, muy ricas en enseñanzas verdaderas y profundas, a la manera que el dolor es con frecuencia maestro más eficaz que el fácil éxito. *Tantummodo sola vexatio intellectum dabit auditui* (Is. 28,19). Y esperamos en Dios que la humanidad entera, como cada una de las naciones en particular, saldrá de la lección actual, tan dolorosa como sangrienta, más prudente, más experimentada y madura; sabrá distinguir con ojos claros entre la verdad y la engañosa apariencia; y abrirá y prestará su oído a la voz de la razón, guste o no, y lo cerrará a la vacía retórica del error» (ibid.).

e) Concretamente, al proclamar su programa social, la Iglesia afirma que los sufrimientos han de acompañar al hombre toda su vida

«Y del mismo modo no han de tener fin en este mundo las otras penalidades, porque los males que al pecado siguieron son ásperos de sufrir, duros y difíciles, y de necesidad han de acompañar al hombre hasta lo último de su vida. Así que sufrir y padecer es la suerte del hombre, y, por más experiencia y tentativas que el hombre haga, con ninguna fuerza, con ninguna industria podrá arrancar enteramente de la vida humana estas incomodidades» (León XIII, *Rerum novarum* 14: Col. Enc., p.553).

http://www.obrascatolicas.com

f) Y que es engañar al pueblo prometerle quietud y gloria en una vida exenta de dolores

«Los que dicen que lo pueden hacer, los que al desgraciado pueblo prometen una vida exenta de toda fatiga y dolor y regalada con holganza e incesantes placeres, lo inducen a error, lo engañan con fraude, del cual brotarán algún día males mayores que los presentes. Lo mejor es mirar las cosas humanas como son en sí, y al mismo tiempo buscar en otra parte, como ya hemos dicho, el remedio conveniente a estas incomodidades» (ibid.).

SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

I. EL TABOR

«Una tradición respetable, anterior ciertamente a la primera mitad del siglo III, puesto que ya la menciona Orígenes (*In Ps.* 89, 13; cf. Pitra, *Analecta* t.3 p.163), atribuye al Tabor el honor de haber servido de teatro a la transfiguración de Cristo. San Cirilo de Jerusalén y San Jerónimo la adoptaron sin vacilar (cf. San Cirilo, *Catech.* 12,16; San Jerón., *Epist.* 46 y 108), así como también Eusebio de Cesarea y los ilustres peregrinos de los siglos siguientes—entre otros, Arculfo y S. Willibaldo—, cuyos itinerarios poseemos. Por su forma exterior, de notable belleza y que contrasta con la monotonía de las montañas próximas, bien merecía el Tabor este privilegio, y se concibe que se lo atribuyesen en aquellos parajes llenos de los recuerdos de Jesús. Yérguese gracioso y simétrico en la extremidad nordeste de la vasta llanura de Esdrelón. Visto desde el sur o del sudeste, aparenta la figura de un segmento de esfera. Está casi enteramente aislado de los montes vecinos; sólo por una arista poco elevada se une con las colinas de Galilea. Nada de extraordinario tiene su altura, pues apenas alcanza 400 metros sobre el nivel de la llanura que se extiende a sus pies, unos 600 metros sobre el nivel del Mediterráneo y 780 sobre el del lago Tiberíades; pero por su aislamiento parece más elevado de lo que es en realidad. Su masa calcáreo-cretácea, cubierta de tierra fértil, está siempre verde, pues sus laderas no sólo están vestidas de un espeso césped en primavera, sino también de toda clase de árboles y arbustos (encinas de varias especies, lentiscos, algarrobos, terebintos), muchos de los cuales tienen follaje persistente, si bien los más de ellos son de escasas dimensiones. Este verdor contrasta con la desnudez de las alturas próximas. La ascensión al Tabor no requiere más de una hora. En la cumbre hay una vasta meseta de forma alargada, que tiene unos 1.000 metros de longitud por unos 500 ó 600 de anchura media, y está en gran parte cubierto de ruinas, pertenecientes a diversas épocas de la era cristiana. Entre esas ruinas se distinguen restos de tres iglesias edificadas en el siglo VI, en recuerdo de las tres tiendas que hubiera querido levantar San Pedro, y también las de varios monasterios y cimientos de una fortaleza y atrincheramientos de importancia, que fueron construídos antes de nuestra era, y que el célebre historiador judío Josefo reparó al principio de la sublevación contra Roma cuando era ardiente patriota» (cf. L. Cl. Fillion, *Vida de Nuestro Señor Jesucristo* [ed. Fax, Madrid] t.3 p.245-246).

http://www.obrascatolicas.com

II. LA TRANSFIGURACION EN EL ARTE ESPAÑOL

«El tema fué grato a los pintores y musivarios bizantinos, y Brehier menciona la representación simbólica de San Apolinar in Classe, de Rávena, y la más realista del ábside del monasterio o «laura» de Santa Catalina en el monte Sinaí.

Capital hubo de ser en España la de la puerta de Occidente de la catedral compostelana. El *Codex Calixtinus*, o *Liber Sancti Iacobi*, la describe: «Está admirablemente esculpida la transfiguración del Señor, tal cual se realizó en el monte Tabor. Está allí el Señor en una nube blanca, el rostro resplandeciente como el sol, las vestiduras refulgentes como la nieve, y Dios Padre hablándole... y Moisés y Elías. Mas de la celebrada representación sólo se conservan, con seguridad, fragmentos empotrados en la puerta del Mediodía, o de las Platerías. Son dos relieves de caliza y escaso bulto: uno, que Gaillard identifica con Moisés, y otro, indudable, pues ostenta el letrero «Transfiguratio Iesu», junto con el no explicable: «Surgit Abraham de tumulo».

Consérvase también, y en cierto modo preside la soberbia portada, una excepcional escultura de Cristo bendiciendo, con un libro en la mano izquierda, que se dice procede de aquel conjunto. La extrañeza de que en la transfiguración se represente al Señor con un libro y bendiciendo, sobre lo cual callan los evangelistas (y hasta parece que, siendo tal actitud habitual en Jesús, no es la adoptable en pasaje donde se figure su celestial mudanza), se explica aduciendo ejemplos de una vidriera de la catedral de Chartres y de algunas esculturas...

Al reducir a nuestras características el desenvolvimiento del tema, frecuente en los artistas españoles, debemos saltar hasta la segunda mitad del siglo XIV, para detenernos ante la pintura de Pedro Serra (trabajaba entre 1363 y 1399) que se conserva en Santa María de Manresa; Cristo sentado dentro de la llamada «almendra mística», estrellada y circuída de destellos, entre el patriarca Moisés, con cuernos de luz, y el profeta Elías, que viste ya el hábito de fraile carmelita; ante un Tabor convencional, los discípulos caen derribados por el asombro que les causa la visión.

En la capilla de San Blas, o del arzobispo don Pedro Tenorio, del claustro de la catedral primada, pintó, quizá aún a fines del siglo XIV, un buen decorador, que se habría formado fresquista acaso en Italia, obediente al texto sagrado, las seis figuras habituales de la representación; añadió la del Padre Eterno y, excediéndose, la paloma del Espíritu Santo y dos querubines. La sequedad resta importancia a la tablilla de la Pila, dentro de la misma trayectoria.

En los albores del siglo XV, la pintura de Luis Borrasá, en el retablo del Salvador (1404) del Museo de Barcelona, inserta al Señor dentro de la «almendra mística», por detrás de la que salen Moisés y Elías; Santiago y San Pedro duermen y San Juan está como atónito.

Por los mismos años, el alemán Marzal de Sas, que pintaba en Valencia, tiene en su catedral el asunto interpretado mediante tres

figuras de imponente majestad, y al pie, de menos de medio cuerpo, los tres apóstoles.

Análoga monumentalidad, pero eliminando las apariencias del monte y del cielo, agrupando las seis figuras en un mismo nivel, aunque resplandecientes con los oros del fondo, los miembros y las vestiduras de Jesús y Moisés, impresiona en la tabla de Martorell, central en su retablo barcelonés.

De nuevo se hace visible el Tabor y se cubre el cielo con brocado riquísimo en la tabla anónima de Tortosa, mixta por las influencias cruzadas en ella.

Juan de Flandes comunica nobleza sobria y atractivo en la claridad al disponer la escena en la tablita del conjunto palatino... El mismo pintor, o su taller, repitió el tema en la colegiata de Covarrubias (Burgos).

Ningún ejemplar de escultura entre los góticos tardíos supera al relieve central del retablo de la catedral de la Seo, de Zaragoza, labrado por el maestro Ans de Suabia, según contrato de 26 de abril de 1467, ya realizado en 1473. La composición simétrica alinea a los apóstoles en el primer plano, como si la visión se dirigiese a su espíritu, no a sus ojos corporales, pues están de espaldas a ella; es de notar la expresión risueña de Jesús, tan poco acostumbrada en sus imágenes.

Cualidades parejas de simetría y majestuosidad avaloran la *Transfiguración* del pintor Pedro Berruguete en el centro del retablo de la catedral de Avila (1499), en donde se refunden la factura apretada y minuciosa de Flandes con el ritmo de la composición, aprendida de los italianos.

No es el original, que se guarda en el Vaticano, pero sí copia magnífica, *La Transfiguración* de Rafael poseída por el Museo del Prado. Jamás el relato evangélico logró realización en que, cual en ésta, cielos y tierra se hermanen tan estrechamente y el contraste entre la ingravidez de los seres gloriosos y el peso de los humanos se representase con mayor claridad.

Entre las interpretaciones de escultura sobresalen las renacentistas, numerosísimas, porque la advocación de San Salvador, corriente en España, festeja *La Transfiguración*.

En uno de los tableros de la sillería del coro del Pilar de Zaragoza esculpieron *La Transfiguración* Esteban de Obray y Juan de Moreto, con formas de pleno renacimiento.

Dos *Transfiguraciones* admirables débense a la gubia de Alonso Berruguete. Aveníase con su temperamento fogoso y con su factura rápida, casi impresionista, el asunto propuesto; ninguno de cuantos cultivó hubo de ocuparle con mayor ahinco. En el remate de la sillería del coro de la catedral de Toledo, y en el retablo, deterioradísimo bárbaramente en 1936, del Salvador, de Ubeda, labró dos obras grandiosas...

En 1543 y 1548 esculpió el gran escultor castellano el enorme grupo terminal de la sillería, contratada por él y por maestre Felipe de Borgoña en 1539...

En el grupo de Ubeda crecen las dimensiones y la robustez de las formas de Cristo, Moisés y Elías; en cambio, los apóstoles están semisumidos en tierra. Obra de la última época del escultor, carece de la unidad expresiva de la de Toledo; parece como si los apóstoles estuviesen ausentes y ajenos a lo que debían contemplar.

Desde alturas semejantes, el descenso es inevitable y decepcio-

http://www.obrascatolicas.com

nador. ¿Qué podrían añadir los correctos y fríos miniaturistas jerónimos en un cantoral escurialense? ¿Cómo no había de fracasar la ambiciosa composición de Rómulo Cincinato en una de las estaciones del claustro de El Escorial, donde se atrevió a usar la fórmula ideada por Rafael, al dividir en dos partes la composición, repitiendo en la inferior a Jesús entre enfermos y apóstoles?

No hubo compensación posterior. *La Transfiguración* atribuída por Meyer al Greco no se cree de su mano, y la pintura y la escultura barroca olvidaron casi el asunto»... (cf. F. J. SÁNCHEZ CANTÓN, *Cristo en el Evangelio:* BAC, *Los grandes temas del arte cristiano en España* t.2 p.67-72).

III. LA HERMOSURA DEL ESPOSO

«Viene bien esto con el discurso que acababa de hacer la Esposa de las principales perfecciones divinas con que daba las señas de su Amado, hallando en cada una mil razones por que ha de ser deseado: «Mi Amado—dice—es blanco y colorado, escogido entre mil»; blanco es por la pureza de su santidad; colorado, por el incendio de su caridad; escogido, por la singularidad de su infinito ser, en que sobrepuja a la perfección de todas las cosas criadas y por criar. «Su cabeza es oro bonísimo; sus cabellos, como los cogollos de las palmas, negros como un cuervo»; porque su sabiduría es más preciosa que el oro; sus pensamientos, más altos que las cumbres más subidas, pero oscuros a nosotros por los arcanos misteriosos y secretos de su providencia. «Sus ojos son como de palomas lavadas con leche sobre los arroyos de las aguas», por la pureza de su intención, pues mira siempre por nuestro bien, sin tener respeto a interés ni provecho propio. «Sus mejillas, como los campos sembrados de aromas», por la fecundidad suavísima de sus afectos, que se suelen descubrir en el semblante y mejillas, principalmente el enojo y compasión, y así significan las mejillas la justicia y misericordia de Dios, que están sembradas en todos sus obras, y el mundo está lleno dellas. «Sus labios, como azucenas que destilan la mirra primera», por la veracidad divina, porque es Dios de infinita verdad, y la verdad de suyo es más hermosa y suave que la azucena, aunque amarga a los malos más que la mirra. «Sus manos son de oro, hechas al torno, llenas de jacintos», por su gran omnipotencia para hacer lo que quiere, y su liberalidad para dar cuanto quiere, pues sus riquezas son sobre el oro y todas las piedras preciosas. «Su vientre es de marfil distinto con zafiros», por su inmensa bondad y la constancia de sus amorosas entrañas para hacernos bien y enriquecernos de sus celestiales dones. «Sus muslos, como columnas de mármol fundadas sobre bases de oro», por su divina inmutabilidad e inmensidad, que es el fundamento de todas las cosas. «Su aspecto o estatua, como el Líbano escogido, como de cedro», por la alteza de su perfección, que no tiene término ni límite. «Su cuello o garganta, suavísima», por su gran afabilidad, blando, amoroso y dulcísimo trato. Por cada una destas gracias y cada uno destos atributos merece ser amado, deseado y buscado» (cf. JUAN EUSEBIO NIEREMBERG, S. I., *De la hermosura de Dios* 3.ª ed. [Gregorio del Amo, Madrid] p.450-452).

IV. PRESINTIENDO EL CIELO

La vida toda de Santa Teresita del Niño Jesús está llena de presentimientos del cielo, de sabor de la bienaventuranza, de éxtasis, en los que su alma se inundaba de la presencia de Jesús. Escogemos algunos de los más interesantes testimonios.

«Sentí que me amaba y le correspondí, diciéndole: También yo te amo, tuya soy para siempre... Nada me pidió Jesús, no me exigió ningún sacrificio... Ya hacía mucho tiempo que El y Teresita se habían confiado y comprendido... El encuentro de aquel día no puede calificarse de entrevista: fué toda una fusión. Ya no éramos dos: Teresa habíase anegado como la gota de agua que se abisma en el Océano; sólo vivía Jesús: El, el Maestro, el Rey... Teresa le había suplicado le enajenara su voluntad. Para ella la libertad era un peligro... Se veía tan débil, se sentía tan frágil, que anhelaba vincularse para siempre a la Fortaleza divina... El gozo llegó a ser tan intenso y efusivo, que no pude dominarme. Muy pronto lágrimas de satisfacción arrasaron mis ojos con extrañeza de mis compañeras, que más tarde se preguntaban unas a otras: Pero ¿por qué lloraría? ¿Estaría turbada por algún escrúpulo de conciencia? O más bien, ¿sería por verse entonces sin madre y sin la compañía de su hermana carmelita, a quien ama tanto? Nadie comprendía que, inundado el corazón con la bienaventuranza del cielo, este corazón pequeño, débil y mortal, pudiera saborearla sin verterse en lágrimas» (cf. *Historia de un alma* c.4: SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS, *Obras completas*, trad. del P. Bruno de San José, O. C. D., 2.ª ed. [Burgos 1947] p.83-84).

«Las centellas abrasadoras encendidas por El en nuestras almas, el vino apetitoso y de grados que nos daba a beber, hacían desaparecer de nuestros ojos las cosas pasajeras de aquí abajo, y de nuestros labios no brotaban sino aspiraciones de amor. ¡Con qué delicia recuerdo nuestros diálogos de entonces! Todas las noches, apostadas en el mirador, contemplábamos ensimismadas el azul del alto cielo, pespunteado de estrellas brillantes como el oro. Como asegura el libro de la *Imitación:* «A veces, Dios inspira en medio de fulgentes resplandores, o bien suavemente, bajo las sombras y a través de las figuras». Así se dignaba manifestarse a nuestras almas, pero ¡bajo qué velo tan sutil y transparente! No había lugar para la duda; entonces la fe y la esperanza huían de nosotras; la caridad nos presentaba en la tierra a Aquel a quien buscábamos» (ibid., p.114).

V. ALMAS TRANSFIGURADAS

A) La radiante faz de Moisés

«Estuvo Moisés allí cuarenta días y cuarenta noches, sin comer y sin beber, y escribió Yavé en las tablas los diez mandamientos de la ley. Cuando bajó Moisés de la montaña del Sinaí, traía en sus manos las dos tablas del testimonio, y no sabía que su faz se

http://www.obrascatolicas.com

había hecho radiante desde que había estado hablando con Yavé. Arón y todos los hijos de Israel, al ver cómo resplandecía la faz de Moisés, tuvieron miedo de acercarse a él. Llamólos Moisés, y Arón y los jefes de la asamblea volvieron y se acercaron, y él les habló. Acercáronse luego todos los hijos de Israel, y él les comunicó todo lo que le había mandado Yavé en la montaña del Sinaí. Cuando hubo Moisés acabado de hablar, se puso un velo sobre el rostro. Al entrar Moisés ante Yavé para hablar con El, se quitaba el velo hasta que salía. Después salía para decir a los hijos de Israel lo que se le había mandado. Los hijos de Israel veían la radiante faz de Moisés, y Moisés volvía después a cubrir su rostro con el velo, hasta que entraba de nuevo a hablar con Yavé (Ex. 34,28-35)».

B) «Su rostro, como el de un ángel»

«Esteban, lleno de gracia y de virtud, hacía prodigios y señales grandes en el pueblo. Se levantaron algunos de la sinagoga llamada de los libertos, cirenenses y alejandrinos, y de los de Cilicia y Asia, a disputar con Esteban, sin poder resistir a la sabiduría y al espíritu con que hablaba. Entonces sobornaron a algunos que dijesen: Nosotros hemos oído a éste proferir palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios. Y conmovieron al pueblo, a los ancianos y escribas, y llegando le arrebataron y le llevaron ante el Sanedrín. Presentaron testigos falsos que decían: Este hombre no cesa de proferir palabras contra el lugar santo y contra la ley; y nosotros le hemos oído decir que ese Jesús de Nazaret destruirá este lugar y mudará las costumbres que nos dió Moisés. Fijando los ojos en él todos los que estaban sentados en el Sanedrín, vieron su rostro como el rostro de un ángel... (Act. 6,8-15)».

C) Arrebatado al tercer cielo

En el año 57, Pablo escribe a los corintios y les cuenta lo que le sucedió catorce años antes, esto es, hacia el 43. He aquí sus propias palabras: «Sé de un hombre en Cristo que hace catorce años—si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, tampoco lo sé, Dios lo sabe—fué arrebatado hasta el tercer cielo; y sé que este hombre—si en el cuerpo o fuera del cuerpo, no lo sé, Dios lo sabe—fué arrebatado al paraíso, y oyó palabras inefables que el hombre no puede decir. De tales cosas me gloriaré, pero de mí mismo no he de gloriarme si no es de mis flaquezas... Por lo cual, para que yo no me engría, fuéme dado el aguijón de la carne, el ángel de Satanás, que me abofetea para que no me engría. Por esto rogué tres veces al Señor que se retirara de mí, y El me dijo: Te basta mi gracia, que en la flaqueza llega al colmo el poder (2 Cor. 12,2-9)».

D) Fray Junípero, arrobado

«Estando una vez fray Junípero oyendo misa con mucha devoción, se quedó arrobado, por elevación de la mente, durante grande espacio. Y dejándolo allí solo, lejos de donde estaban los frailes, cuando volvió en sí comenzó a decir con gran fervor:

«¡Oh hermanos míos! ¿Quién hay tan noble en este mundo que no llevase de buena gana por toda la ciudad una cesta de estiércol si le dieran un bolsillo lleno de oro? ¡Ay de mí!—exclamaba—, ¿por qué no hemos de pasar un poco de vergüenza para poder ganar la bienaventuranza del cielo?» (cf. *Florecillas de San Francisco* c.12: BAC, *Escritos completos de San Francisco de Asís y biografías de su época* p.245).

E) El alma de San Francisco, como globo de fuego

«Caminando con sencillez en la presencia de Dios, y entre los hombres con afabilidad, merecieron por aquel tiempo los frailes ser recreados con celestial revelación. Abrasados en el fuego del Espíritu Santo, cantaban el «Pater noster» con armonía de espíritu y voz suplicante, no sólo en las horas para ello señaladas, sino en todo momento, porque muy poca era su solicitud y ansiedad por las cosas de este mundo, cuando cierta noche se separó corporalmente de ellos el bienaventurado Padre. Y he aquí que, a poco menos de la media noche, los religiosos, descansando ya unos y orando otros, vieron entrar por la puerta de la casita un carro ardiendo, sobre el que se elevaba un globo, que, resplandeciente como el sol, convertía la noche en clarísimo día, el cual por dos o tres veces recorrió de una parte a otra toda la casa. Llenos de estupor los que velaban y despertando aterrados los que dormían, advirtieron que no sólo alumbraba los cuerpos, sino también el interior del corazón. Reunidos todos, se preguntaban qué pudiera ser aquello, y quedaron más admirados advirtiendo que con aquella luz leía uno la ciencia e interior del otro. Por último, reconocieron y se asesoraron que era el alma de su bienaventurado Padre, radiante con extraordinario fulgor, la cual, en recompensa de su gran pureza de vida y del solícito cuidado de sus hijos espirituales, había obtenido del Señor tan señalada gracia» (cf. CELANO, *Vida de San Francisco:* BAC, o.c., p.315-316).

F) Lo que vió San Ignacio en Manresa

«En este tiempo le trataba Dios de la misma manera que trata un maestro de escuela a un niño, enseñándole; y ora esto fuese por su rudeza y grueso ingenio, o porque no tenía quien le enseñase, o por la firme voluntad que el mismo Dios le había dado para servirle, claramente él juzgaba y siempre ha juzgado que Dios le trataba de esta manera; antes, si dudase en esto, pensaría ofender a su Divina Majestad; y algo de esto se puede ver por los cinco puntos siguientes:

1.° Tenía mucha devoción a la Santísima Trinidad, y así hacía cada día oración a las tres Personas distintamente... Estando un día rezando en las gradas del mismo monasterio (de Santo Domingo) las Horas de Nuestra Señora, se le empezó a elevar el entendimiento como que veía a la Santísima Trinidad en figura de tres teclas, y esto con tantas lágrimas y tantos sollozos, que no se podía valer...

2.° Una vez se le representó en el entendimiento, con grande alegría espiritual, el modo con que Dios había criado el mundo,

http://www.obrascatolicas.com

que le parecía ver una cosa blanca, de la cual salían algunos rayos, y que de ella hacía Dios lumbre...

3.° En la misma Manresa, donde estuvo casi un año, después que empezó a ser consolado de Dios y vió el fruto que hacía en las almas tratándolas, dejó aquellos extremos que de antes tenía; ya se cortaba las uñas y cabellos. Así que, estando en este pueblo en la iglesia del dicho monasterio oyendo misa un día y alzándose el «Corpus Domini», vió con los ojos interiores unos como rayos blancos que venían de arriba; y aunque esto, después de tanto tiempo, no lo puede bien explicar, todavía lo que él vió con el entendimiento claramente fué ver cómo estaba en aquel santísimo sacramento Jesucristo nuestro Señor.

4.° Muchas veces y por mucho tiempo, estando en oración, veía con los ojos interiores la humanidad de Cristo, y la figura que le parecía era como un cuerpo blanco, no muy grande ni muy pequeño, mas no veía ninguna distinción de miembros. Esto vió en Manresa muchas veces: si dijese veinte o cuarenta, no se atrevería a juzgar que era mentira...

5.° Una vez iba por su devoción a una iglesia que estaba poco más de una milla de Manresa, que creo yo que se llama San Pablo, y el camino va junto al río... Y estando allí sentado, se le empezaron a abrir los ojos del entendimiento; y no que viese alguna visión, sino entendiendo y conociendo muchas cosas, tanto de cosas espirituales como de cosas de la fe y de letras; y esto con una ilustración tan grande, que le parecían todas las cosas nuevas» (cf. *Autobiografía:* BAC, *Obras completas de San Ignacio de Loyola* t.1 p.179-186).

G) *Extasis de San Pedro de Alcántara*

«Viniendo una vez a visitarle a San Pedro de Alcántara el marqués de Mirabel y el conde de Torrejón, acompañados de otros caballeros, no le hallaron en su celda, y, como sabían el lugar de su retiro, dirigiéronse a dicha ermita, cuando, inopinadamente, quedaron suspensos de admiración. Porque, alzando los ojos, vieron al Santo tan elevado de la tierra, que parecía ya muy próximo a los cielos.

Al cabo de un gran rato que le hubieron contemplado, con gozo indecible de sus corazones, inmóvil en el aire, puestos los brazos en cruz y envuelto en brillante claridad, advirtieron que le rodeaba innumerable variedad de hermosas avecillas, unas posadas mansamente en los hombros y brazos del Santo, otras formando a su alrededor como un arco de triunfo, cantando tan dulcemente que se persuadían eran ángeles del Señor, que de este modo le festejaban, acompañándole en las divinas alabanzas. Y así permanecieron los devotos visitantes derramando dulces lágrimas de devoción, hasta que suavemente fué el Santo descendiendo de aquellas alturas y volvió a su estado natural.

De otros dos éxtasis no menos maravillosos fueron testigos un gran número de moradores de la ciudad de Avila, que bien puede llamarse dichosa de que los más singulares, entre los muchos favores divinos que recibió San Pedro de Alcántara, tuvieran lugar en su suelo, a la vista de alguno de sus habitantes.

Estaba, pues, una de las veces, hospedado nuestro Santo en casa de D. Juan Blázquez, señor de Loriana, padre del duque de Uceda y gran valido del emperador Carlos V; era tan piadoso y caritativo como noble, y del cual dice Santa Teresa de Jesús que en él los siervos de Dios hallaban espaldas y cabida para todo lo bueno.

Por la mucha veneración que este señor profesaba a San Pedro de Alcántara, cuya santidad tenía bien conocida, rogóle con grande instancia que asistiese a la boda de un pariente suyo muy próximo, para que, dándoles su bendición y orando por ellos, atrajese las del cielo sobre los esposos.

Excusóse cuanto pudo nuestro Santo; pero al fin no pudo desatender un ruego de tanto empeño para él, por los incontables beneficios y favores de todo género que de manos de D. Juan había recibido.

Terminada la ceremonia nupcial en la iglesia y habiendo dado a los devotos esposos su santa bendición, llegó a la casa de éstos acompañado de todo lo más florido de la nobleza de Avila; y como el alma del Santo no sabía estar un punto ociosa en el amor de Dios, muy luego fijó su pensamiento en aquel pasaje del santo Evangelio en que, bajo la parábola de las bodas, habla el Señor de la invitación amorosa que el Padre celestial hace a todas las almas para la íntima y espiritual unión con su Divina Majestad.

Abrió, pues, su alma a este dulce llamamiento de su amado Señor, y, no cuidándose ya más de la fiesta que se celebraba, retiróse a una habitación para saborear las dulzuras que ya empezaba a gustar su alma, y de allí a muy poco vino a quedar arrobado en éxtasis admirable, suspenso el cuerpo en el aire y tan enajenado, que dió lugar a que todos los invitados a las bodas fuesen testigos del prodigio, el cual fué para ellos lección elocuente de virtud, que les hizo harto provecho» (cf. *Vida de San Pedro de Alcántara:* Apostolado de la Prensa [Madrid 1947] p.48-50).

H) «*Sus manos despedían rayos luminosos*»

«No contento su espíritu con elevarse a Dios, hacía que con él se elevase también el cuerpo muchos palmos sobre la tierra, comunicando a su rostro, cual otro Moisés, un resplandor celestial. El cardenal Pablo Sfondrato aseguró, poco antes de morir, a Paulo V «que él mismo le había visto elevado muchos palmos mientras oraba». Lo mismo afirmó haber visto el P. Fr. Gregorio Ozes, romano, del sagrado Orden de Predicadores, añadiendo que en aquel acto estaba cercado de resplandores. Pero sobre todos fué célebre el rapto que tuvo en casa de Juan Bautista Modio... Estaba éste reducido al último extremo, habiendo perdido el uso de la lengua y de los sentidos; y habiendo ido Felipe a visitarle y consolarle, después de breves palabras, se retiró solo a un cuarto para encomendarle a Dios. Nadie quiso distraer al Santo de su larga oración en un principio, a pesar de ser muy entrada la noche; pero, viendo que, pasada la media noche, aun no parecía, fueron a buscarle los que asistían al enfermo, y le hallaron elevado a tal altura, que casi tocaba el techo y lanzando de su cuerpo rayos de luz. Asombrados entonces, quisieron que los demás fuesen también partícipes de tan extraña maravilla, y con grandes voces gritaron: «Corred, corred». De este modo, todos los que se hallaban en la casa tuvieron la suerte de ver aquel prodigio, y él después de media hora volvió en sí

http://www.obrascatolicas.com

lleno de alegría por la comunicación tenida con Dios. Llegándose entonces al lecho del enfermo y poniéndole la mano en la cabeza, le animó y aseguró que de ningún modo moriría de aquella enfermedad; y, en efecto, habiendo recobrado el uso de la lengua, se puso a hablar con el Santo, y en pocos días curó del todo.

Admirable y sumamente bello fué el ver a Felipe elevado en la basílica Vaticana mientras oraba ante el altar de la Confesión del Príncipe de los Apóstoles en presencia de un concurso numeroso, sin que se le descompusiera el vestido, y verle bajar después poco a poco, hasta colocarse exactamente en el mismo sitio de donde se había elevado. Mas no bien volvió en sí, cuando, para evitar los aplausos del público, huyó precipitadamente; y habiéndole ocurrido esto mismo en otras iglesias, solía permanecer poco en ellas cuando había gente, contentándose con rezar un Padrenuestro y un Avemaría...

En la misma sagrada función se vió resplandecer su cabeza más que el oro, como presenciaron en varias ocasiones Aurelio Bacci, de Sena; Uncio Aquileyo, sacerdote de San Severino en la Marca, y una joven de doce años que le vió cubierto de una blanca y resplandeciente nube; y aunque, según los tiempos, variaban los colores de los ornamentos con que se revestía, siempre le pareció a ella verle cubierto de un blanco y brillante manto. Sus mismas manos despedían rayos de luz, como observó Vicente Lanteri, arzobispo de Ragusi, cuando era joven; pues que, soliendo el Santo darle palmadas cuando le encontraba, una vez le previno tomándole la mano para besársela reverentemente, y al cogerla la vió resplandeciente; lo que refiriendo después al P. Tomás Bozio, le aseguró éste que lo mismo habían observado otros muchos. El P. Tarugi, de la Congregación de Nápoles, sobrino del cardenal Francisco María, siendo aún joven tuvo la suerte, antes de ir a Nápoles, de ser testigo de ello; por lo que, ya viejo, hablaba con los Padres de aquel esplendor celestial que salía de las manos del Santo, y no podía contener las lágrimas de ternura, diciendo: «Yo mismo lo he visto». No quiero dejar de observar que no sólo eran resplandecientes las manos de Felipe, sino que parecían hechas a torno, como las del Esposo; y bastaba que tocasen una parte, por dañada que estuviera, para que al punto quedase sana» (cf. JUAN MARCIANO, *Vida de San Felipe Neri* [Gregorio del Amo, Madrid 1888] p.166-168).

I) *La primera misa de San Juan de la Cruz*

«Para celebrar su primera misa, se traslada el nuevo sacerdote (Juan de la Cruz) a Medina del Campo. Quieren sus superiores que la presencie Catalina Alvarez, su madre. Pensamos que esta misa primera fué rezada «en par de los levantes de la aurora». El sol se levantaría en el paisaje medinense con una adorable lentitud, mientras Fr. Juan alzaba con lentitud adorable, sin temblarle las manos, el verdadero Sol del alma. Ha llegado a la cumbre de su vida. Tiene a Dios entre sus dedos, ha pronunciado sobre la Hostia las sublimes y apagadas palabras que traen a Cristo al mundo, sobre el lino tirante de un altar. En aquel instante, la inteligencia de Fr. Juan se apaga, su cuerpo también: es sólo alma, es casi invisible; un movimiento de levitación le levanta sobre el suelo. En aquel instante adolece pena y muere

del más sublime amor...; ¡no hay más grande cosa, ni en el mundo ni en el cielo!... Fray Juan se traspone. Catalina Alvarez suspira y reza. La Hostia pura, santa, inmaculada, Pan de vida eterna, está allí inerme y poderosa. Un rayo de luz celestial atraviesa el pecho del celebrante; se le hincha de misterioso valor, de grande, incomparable amor. Es que Jesús mismo establece el diálogo inaudible y excelso entre El y su sacerdote nuevo. Y mientras Fr. Juan le pide: «No se pierda para mí el precio de esta sangre», suspira por milésima vez pidiéndole a Dios «la merced de conservar incontaminada su inocencia». Aquel enorme y enamorado suspiro, tan tenue, sin embargo, que ni movió el pábilo de las velas de cera del altar, se prendió en el corazón mismo de Dios. Y una voz tremenda y dulce, una voz sobre cuyos acordes le apetecía al alma tener «el cuello reclinado», voz del Amado y del Redentor, dijo así: «Yo te concedo lo que me pides»...

Quedó Juan de Santo Matía pasmado de que a su conjuro amoroso respondiera Jesús tan prontamente, tan segura, tan ardientemente. Una claridad preciosa se le abrió en el corazón, y ya siguió diciendo su misa lleno de gozo y humildad, con lágrimas de alegría, saciada su sed en la «cristalina fuente» donde toda sed del alma tiene reparo y salud.

La madre y los amigos de Fr. Juan seguían los pasos de aquella misa, dicha tan callada y honestamente, con una ejemplar piedad. La madre, sobre todo, cuando vió al hijo suyo cómo se entraba temblroso y seguro «en el ameno huerto deseado»; cuando vió que el Señor que hace rodar el sol por los espacios, y enciende las estrellas, y hace rugir o serenarse el mar, se alzaba entre los dedos de su hijo, se sintió feliz y bien pagado todo el dolor y angustia de su vida. En aquel momento, ella, la madre, ignorante, «no sabiendo», quedó, sin embargo, «toda ciencia trascendiendo». Tan embebida casi como el hijo, ve cómo llega el instante de la comunión. Oye las palabras de la liturgia, palabras que llegan a través de los siglos transidas de eternidad, y un subido sentimiento, que ya más no cabe, la traspasa en aquel lance singular. Mientras Juan de la Cruz comulga, Catalina Alvarez traspone su alma a la vera de la de su hijo, en el regazo mismo de Jesús. Y Jesús, inclinada la cabeza nazarena, los mira con sus pupilas amorosas, fuertes y puras como estrellas. Dios y hombre, abrasado de amor y de clemencia» (cf. JOSEFINA DE LA MAZA y MARÍA JIMÉNEZ SALAS, *Vida de San Juan de la Cruz* [Ed. Nacional, Madrid 1947] p.57-59).

J) *Extasiados en el locutorio*

Las pláticas de San Juan de la Cruz «con Santa Teresa terminaban casi siempre con algún arrobamiento. Es célebre el del día de la Trinidad. Aun se conserva el locutorio en que, la madre Teresa por dentro y Fr. Juan de la Cruz por fuera, quedan ambos extasiados y arrebatados ante el misterio que el Santo va esclareciendo con maravillosa palabra. Por eso la Santa terminó por decir que «no se podía hablar de Dios con Fr. Juan, porque luego se trasponía y hacía trasponer» (cf. P. CRISÓGONO DE JESÚS SACRAMENTADO, *San Juan de la Cruz*; Col. Pro Eccl. et Patr. [ed. Labor, 1935] p.29).

http://www.obrascatolicas.com

K) *Algunos éxtasis teresianos*

«Cierto día vió que Cristo le tomaba la cruz; túvola en sus manos, y cuando la tornó a dar tenía cuatro piedras grandes más preciosas que diamantes» y «las cinco llagas de muy linda hechura». En adelante, cuando miraba aquella cruz, «no vía la madera de que era, sino estas piedras».

La recompensa mayor recibíala en el alma. Cada día eran mayores sus ímpetus de amor, como si se arrancase el alma de las carnes. Y entre éstas fué célebre la «merced del dardo». Era una visión imaginaria, pero acompañada de tales ímpetus, que no son para decir. Ella la describe con estas palabras: «Vía un ángel cabe mí hacia el lado izquierdo en forma corporal». «No era grande, sino pequeño; hermoso mucho, el rostro tan encendido, que parecía de los ángeles muy subidos que parecen todos se abrasan —deben ser de los querubines, que los nombres no me los dicen—. Víale en las manos un dardo largo y al fin del hierro, que parecía tener un poco de fuego; éste me parecía meter por el corazón algunas veces y que me llegaba a las entrañas; al sacarle me parecía las llevaba consigo y que me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor que me hacía dar aquellos quejidos, y tan excesiva la suavidad que me pone este grandísimo dolor, que no hay desear que se quite ni se contenta el alma con menos que Dios» (cf. *Biografía de Santa Teresa*, por el P. Efrén de la Madre de Dios, O. C. D.: BAC, *Obras de Santa Teresa* t.I p.503-505).

L) *Transfigurado por la contemplación de la Virgen*

La vocación de San Gabriel de la Dolorosa fué motivada por la contemplación de una imagen de la Virgen. El joven sintióse ante ella verdaderamente transfigurado y recibió en su alma una luz celestial. Transcribamos el episodio como lo relata Mons. Estanislao Battistelli, pasionista.

«Fecha 22 de agosto de 1856, octava de la festividad de la Asunción de María a los cielos. Según costumbre tradicional, en la catedral de Espoleto se celebró la solemnidad de la vetusta imagen de María, vulgarmente llamada la «Santa Icon», que los espoletanos veneran como peculiar protectora suya. Francisco (así se llamaba en el siglo Fr. Gabriel de la Dolorosa), acompañado de su hermano Miguel, se encaminó por la tarde para asistir a la procesión en que la devotísima imagen es llevada en triunfo por las calles de la ciudad. Esta era la hora escogida por María para dar el golpe de gracia al corazón versátil de su devoto. De hinojos entre la multitud apiñada, Francisco contemplaba conmovido el grandioso desfile de la procesión, y tal vez con el corazón y los labios se sumó a la muchedumbre, que entonaba el dulce himno de María: «Ave maris stella... iter para tutum!» ¡Oh María, enséñame el camino que yo debo tomar para hacerme santo!...

Y, ¡oh prodigio!, en el momento en que la venerada efigie, transportada por el arzobispo y los sagrados ministros bajo rico palio, pasa por delante de nuestro santo, «ve con estupor que la imagen mueve dulcemente sus pupilas y fija su mirada amorosa en él, mientras en su corazón percibe una voz misteriosa, pero clara, que le causa una conmoción indescriptible: «¿Qué haces en el mundo? Tú no has sido creado para el mundo: sigue tu vocación». Francisco se levantó inmediatamente, se alejó de la muchedumbre, dió libre curso a las lágrimas y se decidió a hacerse pasionista con tan firme resolución, que superó todos los obstáculos». Así depone en los procesos el P. Bompiani, S. I., que lo supo del mismo protagonista.

Aquella mirada penetrante y aquella voz, fuerte y suave a la vez, de María, abrieron en el corazón de Francisco surco tan hondo, que no pudo olvidarla jamás. Estaba persuadido de que la Santísima Virgen no sólo le garantizaba la verdad de su vocación, sino también le prometía la ayuda necesaria para corresponder fielmente a ella» (cf. versión del P. Elías de la Dolorosa, C. P. [Zalla, Bilbao-Madrid 1942] p.34-35).

LL) *La transformación de Edith Stein*

Entre las grandes figuras femeninas de la época contemporánea descuella por su talento y por su eximia virtud la famosa Edith Stein. Judía alemana, estudiosa de la filosofía, llegó a ser la discípula predilecta del fenomenólogo Husserl. Esta señorita doctora, reputadísima por sus profundas obras filosóficas, se transfiguró un día por la lectura de la vida de Santa Teresa, se convirtió al catolicismo y profesó como monja carmelita con el nombre de sor Benedicta a Cruce. Su santa vida mereció de Dios la palma del martirio. Perseguida como judía de origen por la Gestapo hitleriana, fué sacada del convento carmelitano de Holanda, donde se había refugiado durante la última guerra mundial, y, conducida a un campo de concentración, pereció asfixiada en una cámara de gas. He aquí en breves palabras cómo se operó la transformación en esta alma privilegiada.

«Edith refiere: «Agarré a la buena de Dios y saqué un voluminoso libro. Llevaba por título *Leben der Heiligen Theresia von Avila* (Vida de Santa Teresa de Avila), escrita por ella misma. Comencé a leer, y quedé al punto tan embelesada, que no lo dejé hasta el final. Al cerrar el libro, dije para mí: ¡Esto es la verdad!» Amanecía el día. Edith apenas lo advirtió. Dios la había cautivado, y ella ya no se pudo separar de El. Por la mañana marchó a la ciudad a comprar dos cosas: un catecismo católico y un misal. En ellos estudió hasta que se asimiló todo el contenido. Sólo después de hecho esto se acercó a la iglesia parroquial de Bergzabern para oír la santa misa.

«Nada se me hacía extraño—contó después Edith—: gracias a mi estudio, sabía el alcance de las más insignificantes ceremonias. Un reverendo anciano sacerdote se acercó al altar y celebró el santo sacrificio con íntima dignidad. Terminada la misa, aguardé yo a que el sacerdote acabase de dar gracias. Le seguí a la casa parroquial y le pedí en concisas palabras el bautismo. Con extrañeza me contestó que la admisión en la santa Iglesia debe ir precedida de una preparación. «¿Cuánto tiempo hace que va a la doctrina y quién es el que se la enseña?» Como respuesta, únicamente se me ocurrió replicar: «Reverendo, puede examinarme».

http://www.obrascatolicas.com

Se trabó un diálogo teológico, en el que se trató de toda la doctrina de la Iglesia católica. Edith no falló en ninguna respuesta. El digno párroco, lleno de admiración del poder de la divina gracia, que se revelaba palpablemente en el corazón de Edith, no podía rehusarle las aguas del santo bautismo» (cf. POSSELT, *Edith. Stein*, vers. de Luis Pelayo Arribas, C. M. F. [Ed. Dinor, San Sebastián 1953] p.81).

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

SERIE I: LITURGICOS

1

Transformación en Cristo

I. *Aliento en la lucha. Estudiando la liturgia del segundo domingo dentro del marco general de la Cuaresma, advertimos su aptitud para fortalecernos y vigorizarnos en el combate y en la austeridad.*

A. En el domingo último se nos presentaba la figura austera de Cristo, cuya imitación en Cuaresma se hace necesaria, para no desoír la invitación del Apóstol: "Os exhortamos a que no recibáis en vano la gracia de Dios" (2 Cor. 6,1).

B. Ha transcurrido una semana. La Iglesia sigue su ascensión a Jerusalén. Y hoy da un nuevo impulso a sus fieles presentando también a Cristo, no ya austero, sino glorioso y diciéndonos: "Escuchadle" (Mt. 17,5), porque "la voluntad de Dios es vuestra santificación en Cristo Jesús" (1 Thes. 4,3).

C. En el primer domingo se nos presenta Cristo modelo. Hoy Jesucristo, fin. Allí nos movía la fe; aquí, la esperanza. La esperanza de nuestra transformación en Cristo, que es doble: en esta vida y en la otra, si bien ambas relacionadas entre sí, porque la primera es medio indispensable para la segunda.

II. *Nuestra transformación en Cristo durante esta vida.*

A. Es voluntad de Dios. Las palabras de San Pablo que hoy lee la Iglesia en su epístola: "Haec est enim voluntas Dei, sanctificatio vestra" (1 Thes. 4,3), se refieren a una transformación en Cristo. "Porque no nos llamó a la impureza, sino a la santidad" (ibid., 7).

http://www.obrascatolicas.com

B. Conocimiento de Jesucristo. Para que esta transformación sea posible hemos de conocer la figura y la vida de Cristo y la razón de todo cuanto El ejecutó mientras vivió en la tierra. Es este el conocimiento interno que quería San Ignacio: El "ipsum audite" (Mt. 17,5): Escuchad a Cristo, mediante la imitación de su vida, por el abrazo de la cruz y de los sufrimientos.

C. Esta transformación es obra de Dios. La liturgia enseña que Dios es el que obra en nosotros esa transformación.

a) *La comenzó por el bautismo: «Cuantos en Cristo habéis sido bautizados, os habéis vestido de Cristo»* (Gal. 4,27).

b) *Se aumenta y perfecciona mediante la Eucaristía: «El que come mi carne y bebe mi sangre está en mí y yo en él...; el que me come vivirá por mí»* (Io. 6,56-57).

c) *A esta transformación se ordenan todas las gracias actuales y auxilios de Dios nuestro Señor.*

D. La cooperación del hombre es necesaria. Estas ideas resaltan en la liturgia de hoy. Es repetición de la liturgia del domingo anterior. La cooperación, según la liturgia de hoy, consiste:

a) *En el conocimiento de nuestra nada, o sea nuestra humillación ante Dios.*

1. La canta el gradual: «Contempla, Señor, mi miseria y trabajos y perdóname todos mis pecados».
2. El mismo sentimiento en la colecta: «¡Oh Señor, que nos contemplas destituídos de todo poder!...»

b) *Petición confiada. El fruto se reduce a una petición: «Acuérdate, Señor, de nosotros... Visítanos con tu gracia». Lo mismo en la colecta: «Guárdanos interior y exteriormente».*

c) *El amor a los mandamientos forma parte también de nuestra cooperación. «Meditaré, ¡oh Señor!, en tus mandamientos». Una meditación que tenga como fin el amor y la práctica de los preceptos divinos.*

III. *Anticipo de nuestra transfiguración gloriosa.*

A. Si cooperamos a la obra de Dios durante esta vida, viviremos transformados en Cristo. Esta transformación será un anticipo de la definitiva en el cielo.

B. Podemos actualizar hoy la transfiguración. Sobre el ara del altar aparece Jesucristo glorioso, el mismo del Tabor, si bien envuelto en los humildes accidentes del pan y del vino. Cada misa es un Tabor y una transfiguración. Nos habla de la transformación que nos aguarda en el cielo.

C. Y desde el altar, el Padre, como en el Tabor, nos repite: "Ipsum audite", escuchad a mi Hijo; seguidle en la vida de humillación y de cruz en la tierra..., en la imitación de todas sus virtudes, para que un día le contempléis transfigurado en el cielo.

SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

2

La transfiguración

I. *Exposición histórica* (cf. supra, *Apuntes exegético-morales* p.211, B, a).

II. *Consideraciones sobre la escena evangélica.*

A. La preparación.

a) *Los apóstoles se separan del mundo y con Jesús suben a un monte. Para ver a Dios son necesarias estas tres cosas:*

1. Aislarse del ruido y apetitos mundanos, purificarse de ellos. Es la parte negativa.
2. Subir al monte de las consideraciones elevadas, y muy principalmente de la oración. Es la parte positiva.
3. Todo ello con Jesús, esto es, sobrenaturalmente y con la ayuda e intercesión de Cristo.

b) *En todos los estados de la vida es necesaria esta triple preparación, porque al mundo lo llevamos con nosotros mismos, y sin la meditación, la oración y la gracia de Jesús nunca nos purificaremos lo suficiente ni alcanzaremos la altura necesaria para ver a Dios.*

B. Lo que ven y oyen.

a) *La mesianidad de Cristo confirmada por las profecías del Antiguo Testamento: Moisés y Elías* (cf. supra, «Apuntes exegét.-moral.» p.214,2).

b) *Su divinidad atestiguada por el Padre* (cf. ibid., p.215,3).

c) *Un rayo de su gloria divina y del cielo* (ibid., 1.°).

d) *Un anuncio de la pasión del Señor como necesaria para cumplir la voluntad del Padre y llegar a la gloria definitiva.*

e) *Todo ello podemos verlo y entenderlo con un estudio sincero. Pero donde se ve y se entiende en toda su profunda verdad es en la oración y meditación.*

http://www.obrascatolicas.com

1. Porque la verdad puede entenderse fríamente o puede entenderse por dentro, esto es, vivirse.
2. Esta inteligencia o intuición se adquiere en la oración cuando Dios con su gracia nos da una luz nueva que nos hace vivir la verdad.
3. La ciencia crea sabios; la oración, santos. Asombra ver el conocimiento de Dios que llegan a tener almas sin letras, pero de honda oración.

C. Los frutos.

a) *En los apóstoles, uno inmediato: su gozo y su fervor.*
b) *Pero ¿consiguió Jesús el que pretendía de animarles a sufrir su pasión? Los hechos demuestran lo contrario. ¿Por qué? Porque seguían apegados a la carne y al amor humano, si bien el objeto de éste era Jesús.*
c) *¿Y en nosotros? ¿Nuestros fracasos se deberán a la falta de esta preparación de que hablamos o será motivado más bien por los mismos defectos de los apóstoles?*

3

Conveniencia de la transfiguración

I. *Significado de la transfiguración.*

A. Para los discípulos.

a) *Cristo se transfiguró en el Tabor para exhortar a sus discípulos al padecimiento. Por su pasión, Jesucristo obtuvo no sólo la gloria del alma, sino también la del cuerpo.*
b) *A esta doble gloria conduce a todos cuantos le siguen y no huyen de su pasión. Por eso, después de anunciada su pasión a sus discípulos, les manifestó su claridad, y se transfiguró, para que, animados por la gloria del fin, recorrieran la aspereza del camino.*

B. Para todas las almas.

a) *La transfiguración de Cristo en el Tabor conserva a través de los siglos su significación para todas las almas, por los saludables efectos que causa en ellas cuando la consideran de verdad.*
b) *Los resplandores del Señor siguen iluminando a todo el orbe de la tierra.*
c) *Iluminan también lo más íntimo de las almas y hacen que crezcan en esperanza, en caridad y en deseo de la cruz.*

II. *Efectos de la transfiguración.*

A. La transfiguración aumenta la esperanza.

a) *La virtud de la esperanza relaciona al hombre con el fin último de éste y con los medios de que debe usar para lograrlo.*
1. El fin del hombre lo vemos hoy en el Tabor. Lo pregustamos y participamos por la esperanza (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.234,4). Es la gloria de nuestra alma y de nuestro cuerpo.
2. En cambio, la mortificación no es fin en sí misma. Es tan sólo medio. Nos mortificamos para vivir: «Si por el espíritu mortificáis las obras de la carne, viviréis» (Rom. 8,13).

b) *Si el fin es lo primero en el operar de la causa y lo último en el efecto* (cf. «Sum. Theol.» 1 q.15 a.4), *entiéndese que debemos meditar intensamente en la gloria del Señor, objeto de nuestra esperanza, y considerarla como nuestra para abrazarnos con la cruz. «Tengo por cierto que los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros»* (Rom. 8,18).
c) *La transfiguración, al aumentar nuestra esperanza, empuja con nuevo brío al alma hacia la cruz.*
1. La mortificación cuesta. La voluntad busca el bien. Camina tras el bien sensible, con el que identifica la felicidad.
2. Por eso la negación y renuncia a este bien, objeto de la mortificación, es siempre difícil. La esperanza suaviza esa aspereza.

B. La transfiguración aumenta la caridad.

a) *También la transfiguración aumenta la caridad. Esta tiene por objeto a Dios, porque nos une directamente con El* (cf. «La palabra de Cristo» t.2 p.1146). *La caridad se dirige a Cristo en cuanto que El es Dios.*
b) *Si penetráramos en su divinidad, jamás vacilaría nuestro amor.*
1. Se apaga éste cuando la fe, que descubre resplandores divinos a través del cuerpo humano de Cristo, comienza a disminuir.
2. La transfiguración nos muestra la gloria de Cristo: gloria que nos habla del cielo y de Dios. Con la gloria la voz del Padre, que afirma la divinidad de Cristo: «Este es mi Hijo amado» (Mt. 17,5).

c) *Cristo se hace amable cuando nace como hombre.*
1. Se hace amable cuando vive oculto. Se hace amable cuando muere. En el monte Tabor, amable también por ser Dios.
2. Aunque no hubieras nacido por mí ni hubieras muerto, Señor, yo siempre te hubiera amado sabiendo que eras mi Dios.

http://www.obrascatolicas.com

d) *El ejemplo de San Pablo.*

1. San Pablo vió a Cristo en el camino de Damasco. Lo vió glorioso y transfigurado.
2. Entonces lo deja todo para entregarse al amor de Cristo y se enciende de tal modo en ese amor, que su alma prorrumpe en el cántico más sublime de amor:
3. «¿Quién me separará del amor a Cristo?... Persuadido estoy que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni lo presente, ni lo venidero, ni las virtudes, ni la altura, ni la profundidad, ni ninguna otra criatura podrá arrancarnos el amor de Dios en Cristo Jesús, nuestro Señor» (Rom. 8,35-39).

C. La transfiguración impulsa hacia la cruz. La transfiguración nos anima, por fin, a cargar en esta vida con la cruz, y esto como consecuencia del aumento de caridad, motivado por el hecho del Tabor. El apóstol San Pablo, que supo amar con amor absorbente y total, nos describe cuántos sufrimientos y trabajos pasó por Cristo (2 Cor. 11,24-29).

III. *Esperanza, caridad y cruz.*

A. Resumiendo: el Tabor, contemplado en esta dominica, fortalece nuestra esperanza, enciende nuestra caridad y nos impulsa a amar la cruz (cf. supra, SAN LEÓN MAGNO, p.243, B).

B. Bajemos del Tabor. Quizá el Señor nos conceda gustar de él repetidas veces en la vida. Cierto que éste es el premio que nos reserva para la otra.

C. Pero mientras militamos en la tierra, con los corazones levantados al cielo, hemos de seguir a Cristo en su pasión, particularmente en tiempo de Cuaresma, viviendo en nosotros aquellas palabras: "El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame" (Mt. 16,24).

4

El fin de la transfiguración

I. *Relación sinóptica del hecho.*

A. Una vez que llegaron Cristo y los tres discípulos a la cumbre del monte, los hechos, según los datos de los tres sinópticos, ocurrieron de esta manera:

a) *Cristo oró* (Lc. 9,28). *Mientras tanto, los discípulos, cansados, se durmieron* (Lc. 9,32). *Estando ellos dormidos y Cristo en oración, se transfiguró Cristo* (Mt. 17,2 y Lc. 9,29).

b) *Aparecieron Moisés y Elías y hablaban con El de la muerte de Jesús, que tendría lugar en Jerusalén* (Lc. 9,31).

c) *Despertados los apóstoles por el temor y el resplandor, vieron la gloria de Cristo y a Moisés y a Elías que hablaban con El* (Lc. 9,32).

d) *Terminado el coloquio y estando para marcharse Moisés y Elías* (Lc. 9,33), *Pedro, ebrio de gozo, espantado* (Mc. 9,5) *y «sin saber lo que decía por el temor», propuso edificar tres tabernáculos.*

e) *Estando hablando Pedro, descendió la nube, que los cubrió* (Lc. 9,34). *Del fondo de esta nube salió una voz, que dijo: «Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo puestas todas mis complacencias: oídle»* (Mt. 17,5). *Llenos de temor los discípulos, cayeron sobre sus rostros* (Mt. 17,6).

f) *Jesús les tocó, les confortó y les levantó* (Mt. 17,7).

g) *Ellos alzaron los ojos y no vieron más que a Jesús* (Mt. 17,8).

h) *Al descender del monte, Jesús les prohibió hablar de aquella visión hasta después de su resurrección gloriosa* (Mt. 17,9).

B. Naturaleza de la transfiguración.

a) *La claridad del cuerpo de Cristo se manifestó en la transfiguración del Tabor, no como cualidad permanente, exclusiva de los cuerpos ya glorificados, sino como efecto transeúnte.*

b) *Por eso fué un auténtico milagro* (cf. «Sum. Theol.» 3 q.45 a.2 c).

II. *Tabor y Getsemaní. Contraste y paralelismo. Fácil es componer un paralelismo entre la transfiguración del Tabor y la agonía del Huerto.*

A. En el Tabor como en Getsemaní, Cristo se aparta de la muchedumbre. Deja a nueve de sus discípulos. Se lleva consigo a los tres predilectos.

B. En ambas escenas, Cristo entra en oración. "Dum oraret": mientras oraba (Lc. 9,29). Tres veces oró en el Huerto.

C. En ambas, los discípulos, cansados y cargados de sueño, se durmieron.

a) *Estaban cargados de sueño en el Tabor* (Lc. 9,32).

b) *«Sus ojos estaban cargados de sueño» y de tristeza en Getsemaní* (Lc. 22,45).

D. En ambas aparece una visión sobrenatural. En el Tabor, Moisés y Elías; en Getsemaní, un ángel.

http://www.obrascatolicas.com

E. En ambas pasa la majestad de Dios humillando a los hombres, que caen en su presencia.
   a) *Todos caen en la presencia de Dios, dice Santo Tomás. Los justos, sobre sus rostros; los impíos son derribados de espaldas.*
   b) *En el Tabor cayeron los discípulos sobre sus rostros* (Mt. 17,6). *En Getsemaní retrocedieron y cayeron de espaldas los capitaneados por Judas* (Io. 18,6).

F. En el Tabor, Jesucristo se transfigura manifestando la gloria de su divinidad. También se transfigura en Getsemaní para mostrarnos, lívido por el sudor y la sangre, la flaqueza, el abatimiento, el dolor, las angustias mortales de su humanidad perseguida y humillada.

G. En el Tabor, Cristo se eleva. En Getsemaní, Cristo se abate por tierra.

H. En el Tabor, los vestidos de Cristo participan de su gloria; en Getsemaní quedan teñidos de su sangre.

III. *La intervención de Pedro.*

A. La insinuación de Pedro.
   a) *Pedro en la noche del Huerto pronunció palabras presuntuosas y temerarias.*
      1. «Aunque todos se escandalicen de ti, yo jamás me escandalizaré» (Mt. 26,33).
      2. «Yo daré por ti mi vida» (Io. 13,37).
   b) *Pedro pronuncia también en el Tabor palabras ingenuas e imprudentes: «¡Qué bien estamos aquí, Señor! Si quieres, haré aquí tres tabernáculos»* (Mt. 17,4).

B. No hay más que un tabernáculo. San Agustín comenta la petición de Pedro. La línea de su pensamiento es la siguiente:
   a) *¿Tres tabernáculos? ¿Para qué? Aquí no hay tres personas. Aquí no hay más que una. Aquí no está más que Cristo.*
   b) *Elías representa a los profetas; Moisés, la ley. La ley y los profetas tienen valor en cuanto que anuncian y preparan la venida de Cristo, en cuanto que son un anticipo del Evangelio. La claridad de Moisés y de Elías procede de Cristo. Por Cristo, Moisés y Elías son inmortales en la tierra y serán gloriosos en el cielo.*
   c) *Pedro y los apóstoles, por su parte, representan el Nuevo Testamento. Son la prolongación de Jesús en el futuro. A Pedro y también a los otros apóstoles les espera una gloria grande en la tierra y una eterna felicidad en el cielo. Pero ambas las recibirán de Cristo como representantes y servidores de El.*

C. Jesús desea un tabernáculo.
   a) *Cierto; el Verbo quiere un tabernáculo.*
   b) *No el que Pedro pretende levantarle. Tienda de madera, de pajas, de pieles. Pedro, discípulo fiel, se contentaría con velar el sueño de su Señor tendido a la puerta del tabernáculo.*
   c) *Pero otros son los planes de Dios. Otros serán los tabernáculos del Verbo.*

D. El tabernáculo del alma.
   a) *El «ipsum audite» que se produce en el fondo de la nube es la respuesta del cielo a la ingenua propuesta del apóstol.*
   b) *El primer tabernáculo que el Verbo quiere en la tierra es la mente de los hombres.*
      1. Tú vas a ser el tabernáculo, Pedro. La palabra de Dios habitará en ti; te transformará a ti; te regenerará a ti.
      2. Y la transfiguración es un regalo del Maestro, al cual debes corresponder, no brindándole un tabernáculo de pajas y pieles, sino ofreciéndole fiel, sincera y generosamente el tabernáculo de tu mente y de tu corazón.
   c) *Esto es lo que te recuerda el Padre. «Ipsum audite». Oídle. Coged su palabra y guardadla en vuestro corazón y en vuestra mente. Sed tabernáculos del Verbo.*
   d) *San Pablo lo dirá más adelante: «Que la palabra de Dios habite abundantemente en vosotros»* (Col. 3,15).
   e) *Y el mismo Pedro escribirá más tarde: «Como quienes han sido engendrados no de semilla corruptible, sino incorruptible, por la palabra viva y permanente de Dios»* (1 Petr. 1,23).
   f) *Convertidos, pues, nosotros en tabernáculos al recibir la palabra de Dios, seamos, por la eficacia de ésta engendrados a nueva vida.*

IV. *Fin perseguido por la transfiguración* (cf. supra, SAN LEÓN MAGNO, p.243, B).

A. Cristo quiso:
   a) *Robustecer la fe de los apóstoles, especialmente de los tres discípulos elegidos, y sobre todo de San Pedro. «Y tú, Pedro, robustecido en la fe, confirma a tus hermanos»* (Lc. 22,32). *San Pedro en su segunda epístola recuerda a los fieles que lo que enseña no son fábulas doctas, sino que él mismo fué testigo de la gloria de Jesús* (2 Petr. 1,16-20).
   b) *Confirmarles en su esperanza. La transfiguración es un anticipo de la gloria del cielo.*
   c) *Prepararles para la pasión de Cristo y para sus propios sufrimientos. El Padre les dice que le oigan. Robustece la autoridad de Jesucristo llamándole su Hijo muy amado, pero con la finalidad concreta de que le adopten por Maestro.*

http://www.obrascatolicas.com

B. La Iglesia nos propone este Evangelio para infundir en nosotros el espíritu propio de la Cuaresma.
   a) *La transfiguración es fiesta de gloria. Pero esa fiesta se celebra el 6 de agosto.*
   b) *La transfiguración está unida a la pasión, y por eso en tiempo de Cuaresma es presentada por la Iglesia para que venga a ser como el medio que nos mueva a aceptar la cruz de Cristo.*

C. Poco antes de la transfiguración, Cristo dijo a sus apóstoles:
   a) *«Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame»* (Mt. 16,24).
   b) *«El que quiera ganar su alma en este mundo, la perderá, y el que la pierda por mí, la ganará»* (Mt. 16,25).
   c) *«¿Qué importa al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?»* (Mt. 16,26).

D. Conclusión práctica.
   a) *Jesucristo volvió a hablar a los apóstoles de su pasión, ya próxima.*
   b) *Fruto práctico de este evangelio debe ser:*
      1. El aumento en la austeridad de vida.
      2. La supresión de fiestas y espectáculos.
      3. La abstención de cines y teatros.
      4. La multiplicación de las limosnas y las visitas a los pobres.
      5. La mayor intensidad de la vida piadosa en la familia por el rezo común del santo rosario.
      6. La lectura y meditación de la sagrada pasión.
      7. La práctica frecuente del santo vía crucis.
      8. Las visitas de desagravio a Jesús Sacramentado, ofendido y crucificado por los hombres pecadores.
      9. Todo con la perspectiva siempre presente de la gloria futura del cielo.

5

Interpretación de la transfiguración

I. *"Este es mi Hijo amado"* (Mt. 17,5). *Cristo es Hijo del Padre por tres razones principales: por la propiedad de la filiación, por la perfección del amor, por la conformidad en la operación.*

A. Propiedad de la filiación.
   a) *«Es mi Hijo», en singular. No tengo más hijo natural que éste.*
   b) *Tengo y tendré muchos hijos por adopción. Pero lo serán en tanto en cuanto participen de este mi Hijo único. «Yo dije: Sois dioses y todos hijos del Excelso»* (Ps. 82,6).
   c) *Pero el verdadero Hijo natural de Dios es único, singular. «El Hijo de Dios vino y nos dió a nosotros entendimiento y luz para conocer al verdadero Dios»* (1 Io. 5,20).

B. Perfección en el amor.
   a) *Amamos las cosas por su bondad. Las cosas no son buenas por el hecho de que las amemos. La bondad preexiste en ellas y excita y causa nuestro amor.*
   b) *No así Dios. El amor de Dios es el que produce la bondad en las cosas.*
   c) *En Dios está toda la bondad, y El la derramó en las criaturas al crearlas. Pero en su Hijo puso todo su amor. Y, por tanto, puso toda su bondad. «El Padre amó al Hijo y todo lo puso en sus manos»* (Io. 3,35).
   d) *El amor con que el Padre ama al Hijo, es igual al amor con que el Hijo ama al Padre.*

C. Conformidad de la operación.
   a) *Los seres creados racionales no siempre usan bien del don que Dios les ha dado. Dios los ama y los enriquece, pero usan mal del don recibido. Por eso desagradan al donante.*
   b) *Mas el Hijo, a quien comunicó la plenitud de la bondad, usó de ella perfectísimamente. Por lo cual el Hijo agradó al Padre. Le agradó bien. Es objeto de la complacencia del Padre: la plenitud de la complacencia. «El espíritu del Padre descansa en el Hijo»* (Mt. 12,18).

II. *Jesús, el único Maestro.*

A. Consagrado por el Padre. "Ipsum audite". Oídle.
   a) *Es doctor de todos y para todos.*
   b) *No hay más doctor que El. «Uno solo es vuestro Maestro»* (Mt. 23,8).
   c) *Nadie se llame maestro sino en cuanto que es eco de este Maestro.*

B. Maestro del Antiguo Testamento.
   a) *Moisés y Elías son maestros de la humanidad, en cuanto que enseñan a Jesucristo o la doctrina de Jesucristo.*
   b) *Moisés profetizó ya la escena del Tabor y aun las palabras mismas que se oyeron en la nube. «Yavé, tu Dios, te suscitará un profeta de entre tus hermanos; oídle como a Yavé»* (Deut. 18,15), *dijo Dios por Moisés.*

C. Maestro de todos los siglos.
   a) *Todos los doctores que vengan después de Cristo serán maestros en cuanto que reciben y comunican la doctrina de Cristo.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *San Mateo anota en otro pasaje* (12,15-21) *que la voz de la nube estaba ya profetizada por Isaías. En efecto, Isaías dice:*

1. «He aquí a mi siervo, a quien sostengo yo; mi elegido, en quien se complace mi alma. He puesto mi espíritu sobre él y él dará la ley a las naciones» (Is. 42,1).
2. «Expondrá fielmente la ley, sin cansarse ni desmayar, hasta que establezca la ley en la tierra; las islas están esperando su doctrina» (Is. 42,4).

c) *Por ser una coincidencia literal, impresionante y bella, merece subrayarse que el Maestro supremo y Vicario de Cristo en la tierra, el Papa, ha cumplido en los tiempos modernos estrictamente las palabras de Isaías. Pío XI, la primera vez que habló por radio al mundo entero, en las primeras ondas que rodearon a la tierra llevando la palabra del Papa, dijo, recordando este texto: «Y vosotras, las islas lejanas, oíd».*

III. *Terminada la transfiguración.*

A. Los efectos de la voz.

a) *Al oír la voz, los apóstoles cayeron sobre sus rostros y quedaron llenos de temor.*

b) *Oída la voz de Dios, todos caen. La voz de Dios derroca a los hombres por tierra.*

1. Los justos humillados se arrojarán a los pies del Señor, como Pedro en la barca. Como Tomás en el Cenáculo. Como todos los santos en el cielo, que cayeron sobre sus rostros delante del trono adorando a Dios (Apoc. 7,11).
2. Los impíos caerán de espaldas, como Helí (1 Reg. 4). Como Judas y los suyos en el Huerto: «Cecidérunt retro» (Io. 18,6).

B. Cristo vence el temor y levanta. Jesús se acerca a los discípulos, les toca y les conforta:

a) *Contra el temor.*

1. Por su presencia.
2. Por su palabra: «Nolite timere». «No temeré a nadie, Señor, porque tú estás conmigo» (Ps. 23,4). «Si Dios con nosotros, ¿quién contra nosotros?» (Rom. 8,31).
3. Por el contacto: Puesto que «les tocó» (Mt. 17,7). «Tú das, Señor, fortaleza al cansado» (Is. 40,29). «Me tocó su mano y me levantó» (Dan. 10,10).

b) *Contra la caída. Por la palabra: «Levantaos»* (Mt. 17, 7). *Ahora se han levantado corporalmente. Algún día se levantarán espiritualmente. En ellos tuvieron efecto especial estas palabras:*

1. «Despierta tú, que duermes, y levántate de entre los muertos, y te iluminará Cristo» (Eph. 5,14).

2. No temáis; «la caridad perfecta echa fuera el temor» (1 Io. 4,18).

IV. *Sólo Cristo. Acaba la escena de la transfiguración. Los apóstoles, confortados, se levantan, pero sus ojos ya no ven nada. Solamente a Cristo. Ni Moisés, ni Elías, ni el resplandor, ni la nube... Sólo Cristo.*

A. He aquí el término al que todo se orienta.

a) *La soledad y la altura del espíritu representadas en el monte Tabor.*

b) *El Antiguo Testamento representado en Moisés y Elías.*

c) *La intervención sobrenatural del Padre en la palabra.*

d) *La del Espíritu Santo, según muchos intérpretes, en la nube.*

e) *Todo se orienta a Cristo.*

B. Así debe ocurrir en las almas bien dispuestas. Si buscan puramente a Dios, todo cuanto les ocurra, bueno o malo, favorable o adverso, corporal o espiritual, natural o sobrenatural, todo les llevará a Cristo. "Para los que aman a Dios, todas las cosas son para su bien" (Rom. 8,28).

C. Es más, centrarán toda su vida en Cristo.

a) *No querrán saber más que de Cristo. «Yo no conozco más que a Cristo, y éste crucificado»* (1 Cor. 1,23).

b) *Y, entregada plenamente su vida a Cristo, dirán con el Apóstol: «Para mí la vida es Cristo, y la muerte, ganancia»* (Phil. 1,21).

6

Tabernáculo de Cristo

I. *Cristo, tabernáculo de la Divinidad.*

A. La humanidad de Cristo, tabernáculo del Verbo.

a) *La humanidad de Cristo es el tabernáculo del Verbo. «En él (Cristo) habita la plenitud de la divinidad corporalmente»* (Col. 1,19).

1. Dios no se satisfizo con las víctimas antiguas ni con los holocaustos.
2. Los aceptó porque representaban la nueva Víctima, que era su propio Hijo natural, al cual «acomodó un cuerpo», como tabernáculo (Hebr. 10,5).

b) *Cristo se llamó a sí mismo templo o tabernáculo y anunció que sería destruído y reedificado en tres días*

http://www.obrascatolicas.com

(Io. 2,19-22). *Los judíos, cuando Cristo habló del templo, creyeron que se refería al templo material de Jerusalén. Cristo hablaba de su cuerpo.*

B. El cuerpo resucitado, tabernáculo glorioso del Verbo.

a) *Cristo por la resurrección transforma el tabernáculo de su cuerpo y le adorna con las cuatro dotes del cuerpo glorioso.*

b) *La destrucción del tabernáculo humano de Cristo por la pasión y la resurrección gloriosa están anunciadas en este episodio.*

1. Cristo hablaba con Moisés y Elías de la pasión.
2. Y al descender del monte trató con los apóstoles de la resurrección. «No digáis nada hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos» (Mt. 17,9).

c) *Algún día vería Pedro el tabernáculo glorioso de Jesús después de resucitado. Lo vió antes que los demás apóstoles. Lo vió con ellos en el Cenáculo.*

1. Allí resplandecen las cuatro dotes del cuerpo glorioso de Jesús.
2. Allí el esplendor es dote permanente, no efecto transeúnte, como en el Tabor.

II. *Nosotros, tabernáculos de Dios.*

A. Tabernáculo de la divinidad.

a) *Cristo por la resurrección gloriosa mereció para nosotros el que fuéramos templos o tabernáculos de la divinidad.*

b) *Pero antes era preciso que El muriera. «Si no me fuere, no os podré enviar el Paráclito o Consolador. Pero si me voy os lo enviaré»* (Io. 16,17).

B. Templos del Espíritu Santo.

a) *Cristo envió el Espíritu a los apóstoles, por el cual quedaron convertidos en templos del Espíritu Santo. «¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros y habéis recibido de Dios, y que, por tanto, no os pertenecéis?»* (1 Cor. 6,19).

b) *Por eso el Apóstol nos exhorta a glorificar «a Dios, que llevamos en nuestra carne»* (1 Cor. 6,20).

c) *Las palabras de San Pablo estaban anunciadas ya en San Juan:*

1. «Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Abogado, que estará con vosotros para siempre» (Io. 14,16).
2. «El Espíritu de verdad, que el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce; vosotros le conocéis, porque permanece con vosotros y está en vosotros» (Io. 14,17).

C. Tabernáculos por la palabra.

a) *El que oye la palabra de Dios y la guarda, ése merece ser tabernáculo de Dios. Jesucristo lo dijo en el sermón de la Cena: «Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará a él y en él haremos morada»* (Io. 14,23).

b) *El «ipsum audite» de la nube responde, en sentido espiritual, a la propuesta de Pedro. Tú, Pedro, puedes ser el tabernáculo del Padre, simplemente con que oigas a Jesús y guardes su palabra.*

D. Tabernáculos imperfectos.

a) *En nuestro cuerpo mortal habita la vida divina, que se nos comunica por la gracia y por la caridad. «Verbum vitae continentes»* (Phil. 2,16). *Nuestros cuerpos contienen la vida, son templos de la divinidad.*

b) *Pero sin dejar de ser para el Apóstol cuerpos de muerte. Lo expresa con palabras patéticas:*

1. «¡Desdichado de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?» (Rom. 7,24).
2. El Apóstol gime en la Epístola segunda a los Corintios deseando verse libre de este cuerpo mortal.
3. San Pablo se goza de ver que se va destruyendo su cuerpo por la edad, por las enfermedades, por las tribulaciones, sabiendo que le espera otro tabernáculo glorioso en el cielo: «Pues sabemos que, si la tienda de nuestra mansión terrena se deshace, tenemos de Dios una sólida casa, no hecha por la mano de los hombres, eterna en los cielos» (2 Cor. 5,1).
4. Gime el Apóstol deseando que su espíritu sea revestido de la habitación o tabernáculo celestial (2 Cor. 5,2).
5. No quiere que su espíritu esté desnudo, falto de tabernáculo en la gloria (2 Cor. 5,3).
6. No quiere ser despojado de su cuerpo de muerte, sino revestido de un cuerpo glorioso e inmortal (2 Cor. 5,4). Quiere que lo que tiene de mortal sea absorbido por lo que tiene de vital (ibid., 5,4).

c) *Es decir, él quiere que algún día su propio espíritu ilumine gloriosamente el tabernáculo de su propio cuerpo, le revista de inmortalidad y de gloria y le haga semejante al de Cristo.*

III. *Por la cruz, a la gloria.*

A. El único camino para que la gloria de Cristo se manifieste algún día en nuestra carne mortal es que en este mundo entreguemos nuestra carne mortal a la pasión, a los clavos y a la cruz de Cristo. El padecimiento es camino necesario.

http://www.obrascatolicas.com

a) *«Llevando siempre en el cuerpo la mortificación de Jesús, para que la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo»* (2 Cor. 4,10).
b) *«Mientras vivimos, estamos siempre entregados a la muerte por amor de Jesús, para que la vida de Jesús se manifieste también en nuestra carne mortal»* (2 Cor. 4,11).

B. No basta padecer. Hay que padecer con Cristo.
a) *Por eso San Pablo emplea en distintas epístolas una serie de verbos acuñados por él—«compatimur», «conglorificemur», «coheredes», «concorporales», «consedere»—, para indicar con ellos la idea de que por la participación voluntaria de los dolores de Cristo participaremos también algún día de la gloria del Señor.*
b) *Y aun en este mundo es cada vez mayor la influencia vital de Cristo transformándonos «de una claridad a otra mayor»* (2 Cor. 4) *y preparándonos para el triunfo definitivo, en el cual todo lo que nosotros tenemos de muerte será absorbido por el principio de vida que recibimos de Jesús.*

IV. *La reforma definitiva.*

A. Nuestro cuerpo, reformado definitivamente, es ya cuerpo espiritual, celestial, nuevo hombre.
B. Entonces seremos tabernáculos perfectos del Verbo.
a) *El mismo Espíritu de Jesucristo, que vino a buscar en el sepulcro el tabernáculo de su cuerpo muerto y le dió vida nueva, ese Espíritu infundirá esta misma vida en nuestros cuerpos mortales. «Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos dará también vida a vuestros cuerpos mortales por virtud de su Espíritu, que habita en vosotros»* (Rom. 8,11).
b) *Y esta vida nueva hará que nuestros cuerpos sean semejantes al cuerpo de Cristo. «Cristo reformará nuestro cuerpo, envilecido, para hacerle semejante a su cuerpo glorioso»* (Phil. 3,21).

V. *Impulsos para el sufrimiento u el trabajo* (cf. supra, SAN GREGORIO MAGNO, p.238, B).

A. Relacionando ambas vidas, la mortal y la inmortal, la terrestre y la celeste, la del tiempo y la de la eternidad, el Apóstol se consuela en sus tribulaciones y se dispone gozoso a sufrirlas mayores. "Pues por la momentánea y ligera tribulación nos prepara un peso eterno de gloria incalculable" (2 Cor. 4,17).
B. Y así nosotros debemos lograr con estas profundas verdades la visión más exacta y sabia de la vida, uniendo los padecimientos actuales con los gozos futuros, gozándonos en la destrucción del tabernáculo presente, sabiendo que de día en día nos edificamos un tabernáculo más glorioso y eterno en el reino de los cielos.

7

Tabernáculo, sacerdote y hostia

I. *Cristo necesita un tabernáculo.*

A. Pedro decía bien: Cristo necesita un tabernáculo. Lo necesita porque es sacerdote. Es el único sacerdote. Todos los demás que usen legítimamente este nombre lo harán en la medida que participen del sacerdocio de Cristo.
B. El oficio propio del sacerdote es el de ofrecer sacrificios. El sacrificio pide una hostia que inmolar y un tabernáculo o un templo en que oficiar.

II. *Los tabernáculos del testamento.*

A. El tabernáculo de la antigua ley.
a) *El primer testamento tuvo un santuario temporal. Existían en aquél dos tabernáculos:*
1. El primero, en que estaban los candeleros, la mesa y los panes, que es el que se llamaba el «santo».
2. Y el segundo, donde estaba el arca de la alianza, el altar de oro, el vaso áureo que contenía el maná, la vara de Aarón y las tablas de la alianza. Este segundo se llamaba el «sancta sanctorum» (Hebr. 9,1-4).
b) *En el primer tabernáculo entraba siempre el sacerdote. En el segundo, sólo el pontífice, y una vez al año.*
1. Con todo esto significaba el Espíritu Santo que no estaba aún abierto el camino del santuario eterno mientras estuviera en pie el primer tabernáculo.
2. En el cual, por otra parte, el pontífice no podía entrar sin haber derramado antes sangre por su ignorancia y por la ignorancia del pueblo (Hebr. 9,6).

B. El tabernáculo de la nueva ley.
a) *Cristo es «el pontífice de los bienes futuros»* (Hebr. 9,11).

http://www.obrascatolicas.com

1. Fué perfecto en el sacerdocio, perfecto en el sacrificio y perfecto en el tabernáculo.
2. Digamos mejor, en El se da el único y verdadero sacerdocio, el único y verdadero sacrificio y el único, verdadero y eterno tabernáculo.

b) *No derramó sangre de machos cabríos antes de entrar en el santuario. Derramó la suya propia. Y «entró una sola vez, realizada la redención eterna»* (Hebr. 9,12).

c) *La sangre con que Moisés roció el tabernáculo, los vasos, el libro y el pueblo; la sangre que derramaban los sacerdotes antes de entrar una vez al año en el «sancta sanctorum», no era más que una representación y figura de la sangre que derramó Jesucristo antes de entrar en el reino de los cielos.*

III. *El tabernáculo del cielo.*

A. La sangre del tabernáculo nuevo.

a) *Dice San Pablo en el capítulo 11 de su Epístola a los Hebreos: «No entró Cristo en un santuario hecho por mano de hombres, figura del verdadero, sino en el mismo cielo, para comparecer ahora en la presencia de Dios a favor nuestro»* (Hebr. 11,24).

b) *La condición suprema de la redención: «Sin efusión de sangre no hay remisión de pecados»* (Hebr. 9,22).

c) *Cristo fué inmolado «una sola vez, para destruir el pecado por el sacrificio de sí mismo»* (Hebr. 9,26-28).

B. El tabernáculo de la ciudad santa.

a) *El nuevo y eterno tabernáculo está descrito por San Juan en el capítulo 21 del Apocalipsis.*

1. «Vi un cielo nuevo y una tierra nueva» (Apoc. 21,1).
2. «Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, ataviada como una esposa para su esposo» (ibid., 2).
3. «Una gran voz del trono dijo: Ved aquí el tabernáculo de Dios con los hombres» (ibid., 3).

b) *El nuevo tabernáculo será la ciudad de la dicha y de la paz. «Dios enjugará toda lágrima; no habrá muerte, ni llanto, ni clamor, ni dolor; todo eso pasó»* (Apoc. 21,4).

c) *Nadie sentirá necesidad, porque «al que tuviere sed se le dará de balde la fuente del agua viva»* (Apoc. 21,6).

C. El santuario de Dios.

a) *San Juan, que en el Tabor, junto a Pedro, estaba derrocado en tierra, contempló en Patmos, desde «un monte grande y alto, la ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de la presencia de Dios»* (Apoc. 21,10), *«que tiene la claridad de Dios»* (Apoc. 21,11); *«y un muro grande y alto con doce puertas»* (ibid., 3,12); *«y el muro de la ciudad tenía doce fundamentos, y en éstos, los nombres de los doce apóstoles del Cordero»* (ibid., 14).

b) *Allí estaría, pues, el nombre de Pedro, que ya había saciado la sed de ver un tabernáculo digno del Hijo de Dios. Allí el nombre de Juan, que describe con esperanza esta visión espléndida.*

IV. *Dios, el tabernáculo verdadero.*

A. Dios no puede tener más templo ni más tabernáculo que El mismo. Dios en su infinidad no puede ser contenido por ninguna criatura. Sólo Dios puede comprenderse a sí mismo. Por esto, en la ciudad santa de Jerusalén, propiamente el templo de Dios es el Señor todopoderoso.

a) *«Pero templo no vi en ella, porque el Señor, Dios todopoderoso, con el Cordero era su templo»* (Apoc. 21,22).

b) *«La ciudad no había menester de sol ni de luna que la iluminasen, porque la gloria de Dios la iluminaba y su lumbrera era el Cordero»* (Apoc. 21,23).

B. Todos los justos que habitan esta ciudad nueva serán en cierto modo tabernáculo de Dios, en cuanto que participarán de la claridad de Dios y de su vida, y Dios habitará en ellos de un modo más perfecto que en la tierra. "Porque la claridad de Dios alumbra la ciudad, y la lámpara de la misma es el Cordero" (Apoc. 21,23).

C. Los habitantes de la ciudad. En este tabernáculo, templo de la divinidad, no pueden entrar más que aquellos que lo merezcan. La ciudad eterna sólo será habitada por aquellos que ganen el derecho de ciudadanía.

a) *Conciudadanos eternos de Cristo en la gloria no lo serán «ni los cobardes, ni los infieles, ni los homicidas, ni los mentirosos, ni los fornicarios»* (Apoc. 21,8).

b) *«Ni allí entrará cosa impura ni quien cometa abominación y mentira, sino los que están escritos en el libro de la vida del Cordero»* (Apoc. 21,27).

http://www.obrascatolicas.com

8

«*Este es mi Hijo*»

I. *Sobre el concepto de hijo.*

A. Requisito esencial. El concepto de hijo requiere nacimiento y semejanza.

a) *Hijo es, no el que es hecho de otro como quiera, sino el que nace de la substancia de otro.*

b) *Y semejante en la naturaleza al mismo de quien nace.*

B. Dos fines de la filiación. Entre los seres, hay unos de vida limitada y otros que permanecen sin fin.

a) *Ordenó la naturaleza que los primeros engendrasen y tuviesen hijos, para que en ellos lo corto de su vida se extendiese y perpetuase.*

b) *Mas en los segundos el tener hijos no es para perpetuarse, porque ellos viven sin fin, sino para que el padre se manifieste y demuestre en los hijos, y parezca, salga luz y se vea en él. El hijo del sol es su rayo, porque es de la misma cualidad y substancia y lúcido y eficaz como él.*

C. Resumen de la doctrina.

a) *Para que el hijo lo sea con propiedad es necesario:*

1. Que sea de la misma substancia del padre.
2. Que en ella sea igual y semejante.
3. Que el mismo nacer le haya hecho semejante al padre.
4. Que sustituya al padre cuando faltare.
5. Que le represente y haga manifiesto.
6. Que comunique a los demás la virtud del padre.

b) *El hijo ha de ser de la misma voluntad y querer del padre.*

1. Su oficio ha de ser agradar al padre en todo.
2. Ha de mirarlo como dechado para figurarse conforme a él y «para volverle con amor lo que recibió con deleite».

II. *Sólo Cristo es hijo. Estas cualidades del hijo perfecto sólo en Cristo se dan con respecto a Dios:*

A. De la substancia del Padre. Cristo nace de la substancia del Padre tan perfecta y acabadamente, que es una misma cosa con El. "El Padre y yo somos una misma cosa" (Io. 10,30). "Felipe, quien me ve a mí ve también a mi Padre" (Io. 14,9).

[1] Guión extractado del nombre de *Hijo*, de *Los nombres de Cristo*, de Fray Luis de León (cf. BAC, *Obras completas castellanas* p.664 ss).

B. Cristo en sus dos naturalezas manifiesta al Padre.

a) *Cristo en ambas naturalezas es voz que manifiesta al Padre; rayo de luz que le descubre; testimonio, imagen y retrato.*

1. En cuanto Dios: «Es resplandor de la gloria del Padre y figura de su substancia», dice San Pablo (Hebr. 1,3).
2. En cuanto hombre:

1.° *Manifestó, descubrió al Padre: «Padre, manifesté tu nombre a los hombres»* (Io. 17,6). *«Consumé la obra que me habías encomendado»* (Io. 17,4).

2.° *Cumplió fidelísimamente su voluntad: «Mi mantenimiento es hacer la voluntad del que me envió»* (Io. 4,34). *«Mas no se haga mi voluntad, sino la tuya»* (Lc. 22,42). *«No puede el Hijo hacer de sí mismo ninguna cosa si no lo viere hacer al Padre»* (Io. 5,19). *«Fué obediente al Padre hasta la muerte, y muerte de cruz»* (Phil. 2,8).

b) *«Por esta razón el Padre reposa en El con un agradable descanso y El se retorna todo a su Padre con una increíble dulzura, y van y vienen del uno al otro llamas de amor ardientes y deleitosas».*

III. *Los cinco nacimientos de Cristo. Le cuadra el nombre de Cristo con tanta propiedad, que podría decirse que El se goza en nacer. Cinco son los nacimientos de Cristo desarrollados con profunda elocuencia por Fr. Luis de León.*

A. Nació desde la eternidad en el seno del Padre.
B. Nació en el tiempo en el seno de María Santísima.
C. Nació por la resurrección en el sepulcro.
D. Nace innumerables veces todos los días en la sagrada hostia por las palabras de la consagración pronunciadas por el sacerdote.
E. Nace y crece en el alma del justo por la vida de gracia. Digamos algo de este último nacimiento.

IV. *El nacimiento en el alma del justo.*

A. Cristo nace en nosotros cuando recibimos su gracia, porque con ésta viene El a vivir en nuestra persona. El espíritu de Cristo es alma de nuestra alma.

B. El nacimiento de Cristo en nosotros tiene tres grados distintos: nace y vive en la más alta parte del alma; habita en la que llamamos parte inferior; domina e impera en toda el alma y en todo el cuerpo.

a) *Primer nacimiento en el alma.*

1. «Nuestra alma tiene dos partes:

1.° *Una divina, que de su hechura y metal mira al cielo y muy hábil para estar sin mudarse en la contemplación y en el amor de las cosas eternas.*

http://www.obrascatolicas.com

2.° *Otra de menos quilates, que mira a la tierra y que se comunica con el cuerpo, sujeta a las pasiones y mudanzas de él; que le turba y altera con diversas olas de afectos; que teme, que se acongoja, que codicia que llora, que se engríe y ufana.*

2. Ambas partes son semejantes a «Jacob y Esaú, concebidos juntos en un vientre y que entre sí pelean». Cristo comienza a nacer y pone su espíritu en el centro, que es la substancia del alma, y prende luego su virtud en la primera parte de ella, la más alta y la mejor. «La alumbra, la endereza, la renueva, la compone, la infunde salud y fuerzas».

b) *Segundo nacimiento.*

1. Por el primer nacimiento, Cristo «no le desarraiga sus bríos a la parte baja del alma»; pero al ir creciendo Cristo en el alma del justo va apoderándose de la parte inferior de ésta, «lavándola con las tribulaciones, destetándola de sus toscos consuelos, inclinándola a que se despida de los regalos de Egipto y aficionándola a la pobreza y a la desnudez del desierto, donde la ofrece un divino maná».
2. Cristo mortifica todo lo que hay de carnal y vicioso en la parte inferior. Y su espíritu vive en las dos partes del alma. Y entonces se cumple el deseo de San Pablo. Se produce el estado de amor y de paz en nuestro interior: «Y la paz de Dios alce bandera y lleve la corona en vuestros corazones» (Col. 3,15; traducción de Fr. Luis de León).
3. Entonces ha nacido Cristo plenamente en nosotros: «Vivo yo; ya no yo, pero vive en mí Cristo» (Gal. 2,20). «Entonces el hombre vive y no vive. No vive por sí, pero vive porque en él vive Cristo. Esto es, porque Cristo, abrazado con él y como infundido en él, le alienta, y le mueve, y le deleita, y le halaga, y le gobierna las obras, y es la vida de su feliz vida».

c) *El tercer nacimiento. Cristo acabará de nacer perfectamente y del todo en los suyos cuando resuciten del polvo los cuerpos inmortales y gloriosos. Entonces, desde aquel alcázar del alma donde Cristo vivía al comenzar la vida de gracia, domina plenamente la parte más baja y todo el cuerpo, no sólo quitando de él lo vicioso, sino desterrando lo quebradizo y lo flaco.*

1. «Su vivir, su querer, su entender, su parecer y resplandecer será Cristo» (cf. supra, p.272, c).
2. «Entonces será varón perfecto Cristo en todos los suyos. Y todos serán hijos cabales de Dios por tener en sí el ser y el vivir de este Hijo, que es único y solo Hijo de Dios, y lo que es Hijo de Dios, en todos los que se llaman sus hijos».

9

«*De claridad en claridad*»

I. *Un texto de San Pablo.*

A. La transfiguración acaecida en el Tabor sugiere el tema de nuestra transformación en Cristo, operada en el interior de nuestra alma por la gracia.

B. San Pablo se refiere a esa transformación en un texto tan profundo como poco comentado: "Todos nosotros contemplamos la gloria del Señor a cara descubierta, como en un espejo, y nos transformamos en la misma imagen de claridad en claridad a medida que obra en nosotros el Espíritu del Señor"... (2 Cor. 3,18).

II. *Explicación del texto.*

A. El Apóstol está exponiendo la libertad cristiana del Nuevo Testamento.

a) *Contrapone el estado de los cristianos al estado de los judíos.*

b) *Estos tenían «sus entendimientos velados»* (ibid., 14) *y «hasta el día de hoy el velo persiste tendido sobre sus corazones»* (ibid., 15). *Tal velo es propio del Antiguo Testamento. Simboliza la esclavitud del pueblo antiguo* (1 Cor. 11,3).

c) *Este velo se descorrerá tan pronto como se vuelvan «al Señor, al Espíritu, porque donde está el Espíritu está la libertad»* (ibid., 17).

B. Esta libertad está lograda en el Nuevo Testamento, porque "los bautizados no han recibido el espíritu de siervos, antes bien el de adopción" (Rom. 8,15). Por eso, los cristianos son hijos, libres, y no esclavos, como los judíos.

C. Esto supuesto, puede decir el Apóstol, descubriendo el misterio de nuestra transformación interior.

a) *«Todos nosotros». Los bautizados, los que están vueltos al Señor y han recibido el Espíritu.*

b) *«Contemplamos la gloria del Señor en un espejo». No directamente, como sucederá un día en el cielo, sino indirectamente, como por un espejo. «Ahora vemos como en un espejo y obscuramente»* (1 Cor. 13,12). *Este espejo es el Evangelio, a través del cual vemos la gloria y grandeza del Señor. O bien es la fe, por la que recibimos ese mismo Evangelio.*

c) *«Y nos transformamos en la misma imagen». Bella y profunda idea.*

http://www.obrascatolicas.com

1. No solamente recibimos la imagen del Señor por la Palabra, por el Evangelio.
2. Nuestro entendimiento se adhiere a ella por el hábito sobrenatural de la fe.
3. Y la palabra fructifica por su vitalidad intrínseca, y nuestra alma es transformada en Palabra, «in eandem imaginem» (ibid.), en la misma imagen que hemos contemplado en ella y por ella.

d) *Santo Tomás da la explicación teológica de esta transformación:*

1. «Realizándose el conocimiento por la asimilación del cognoscente a lo conocido, conviene que los que ven a Dios, de alguna manera se asemejen a Dios».
2. «Si lo ven perfectamente, la transformación será perfecta, como sucede con los bienaventurados en la patria por la unión; pero si imperfectamente, la transformación será imperfecta, como en esta vida por la fe, pues vemos por un espejo en enigma» (citado por CORNELY, «Com. in 2 ad Cor. et Galatas» [París 1909] p.106).

III. *Crecimiento. Esta transformación no es estática, sino dinámica. Crece.*

A. El Evangelio, con las parábolas del grano de mostaza y la semilla "ultro germinans" (Mc. 4,8), enseña que el reino de los cielos crece y se desarrolla en nosotros (cf. "La palabra de Cristo" t.2 p.775 ss).

B. En el Apóstol es frecuente la alusión a nuestro progreso hasta que lleguemos a la edad de la plenitud de Cristo. En el pasaje que comentamos lo afirma una vez más. Nuestra transformación en Cristo se hace "de claridad en claridad"...

C. Es, pues, capaz de progreso. O mejor: tiene que darse necesariamente el progreso "a medida que obra en nosotros el Espíritu del Señor".

IV. *Doble transformación.*

A. San Pablo se refiere, sin duda, a la transformación física, o mejor, ontológica.

B. Mas, como consecuencia de ésta, ha de producirse otra transformación. La transformación moral, a la que alude en Rom. 12,2: "que os transforméis por la renovación de la mente".

a) *Si interiormente caminamos de transformación en transformación, es lógico que se transformen nuestros criterios, nuestros intereses, nuestros amores. Pensando, amando, buscando lo que es de Dios.*

b) *Esto es consecuencia lógica de la transformación ontológica; pero, al mismo tiempo, contribuye a su mayor desarrollo y crecimiento, porque aumenta la caridad.*

C. Después de esta transformación, como premio a ella, vendrá la definitiva en la gloria. Tanta mayor cuanto más se haya progresado aquí abajo. No hay duda de que existe relación entre este texto "de claridad en claridad" con el de 1 Cor. 15,41: "Uno es el resplandor del sol, y otro el de la luna, y otro el de las estrellas".

V. *Aplicación práctica.*

A. Crezcamos en El.

a) *He aquí la aplicación práctica de cuanto llevamos dicho.*

b) *Mientras vivimos, podemos crecer en Cristo. Cuanto mayor sea nuestro crecimiento, mayor será un día nuestro gozo.*

c) *Por consiguiente, crezcamos.*

B. San Pablo se nos presenta como modelo.

a) *Después de trabajar indeciblemente por reproducir la vida de Cristo Jesús, escribe a los de Filipos: «No es que la haya alcanzado ya, es decir, que haya logrado la perfección, sino que la sigo por si le doy alcance, por cuanto yo mismo fuí alcanzado por Cristo Jesús. Hermanos, yo no creo haberla aún alcanzado; pero, dando al olvido lo que queda atrás, me lanzo en prosecución de lo que tengo delante, corro hacia la meta, hacia el galardón de la soberana vocación de Dios en Cristo Jesús»...* (Phil. 3,12).

b) *Las recomendaciones para nuestro adelantamiento de quien así pensaba son insistentes:*

1. «Como habéis recibido a Cristo Jesús, andad en El, corroborados por la fe, arraigados y fundados en El, abundando en acción de gracias» (Col. 2,6).
2. «Ruego que vuestra caridad crezca más y más en conocimiento y en toda discreción» (Phil. 1,9).

C. No impidamos la acción del Espíritu.

a) *Procuremos por medio de las virtudes, particularmente de las teologales, por el esfuerzo constante de cada día, crecer en el que es nuestra Cabeza.*

b) *No avanzar en la santidad es para el alma retroceder.*

http://www.obrascatolicas.com

10

El cielo y la actividad humana

I *Una objeción equivocada.*

A. Con frecuencia se levanta en los campos adversarios una objeción contra la religión: la de que ésta enerva el vigor de los pueblos y de los individuos, inutilizándolos para toda empresa terrena provechosa.

a) *Se acusa a la religión de absorberlos excesivamente con la esperanza de un cielo ultraterreno.*
b) *Esta objeción se basa en un concepto materialista de la vida.*

B. La realidad es por completo contraria a ese reproche.

a) *Si en la Iglesia ha surgido a veces algún que otro brote de quietismo inoperante, ha sido cortado pronto y con energía.*
b) *La doctrina católica recta huye de los dos extremos: de un quietismo holgazán y de una actividad desbordada sin fundamento sobrenatural. El molinismo y el americanismo son dos errores condenados por la Iglesia.*

C. La ecuación exacta se halla en el desarrollo de la actividad humana bajo el control continuo de la gracia y actuada por la consideración de Dios y del cielo como motivo impulsor y fin de aquélla.

II *Su refutación.*

A. En el evangelio de hoy.

a) *La comprobación de esta verdad es fácil.*
b) *La transfiguración ocurre cuando es necesario templar el ánimo de los apóstoles para la lucha tremenda de la pasión.*
c) *Tiene, por lo tanto, un fin claramente activo: preparar a los discípulos en orden a la resistencia de la persecución y al ofrecimiento voluntario a la muerte por la salvación del mundo.*

B. En San Pablo. San Pablo ha escrito un párrafo en el que sintetiza el papel que desempeña la esperanza del cielo en la dinámica cristiana: "Vivamos sobria, justa y piadosamente en este siglo, con la esperanza en la venida del gran Dios" (Tit. 2,13).

a) *«Con la esperanza».*

1. El obrero trabaja por su salario, y el empresario se mueve por el beneficio probable. Querer arrancar del hombre el deseo del premio es intento antinatural.
2. Por eso la Iglesia ha condenado la afirmación y el conato de quienes pretendían estados de santidad tan perfectos, que en ellos debía desaparecer todo móvil basado en la esperanza de la recompensa.
3. El deseo innato de felicidad nos hace aspirar a un premio, y este premio, por satisfacer mejor este deseo, es el móvil de ordinario más asequible al hombre en sus acciones. Cuando se promete un premio infinito, el móvil no puede ser mayor.

b) *«Vivamos». El efecto producido por esta esperanza en la venida del gran Dios es el de hacernos vivir.*

1. ¿Qué es vivir para San Pablo? No hay sino repasar su vida para entender cuánta actividad encerraba este verbo en su pensamiento.

1.° *Peligros de ladrones y de caminos, naufragios, azotes, persecuciones. Toda actividad y todo obstáculo son pequeños si se comparan con la gloria que Dios tiene preparada para los suyos* (Rom. 8,18).
2.° *Vivir para San Pablo es identificarse con Cristo: «Para mí, la vida es Cristo»* (Phil. 1,21). *Y el ideal de la perfección vital consiste en vivir como Cristo y en Cristo.*
3.° *¿Puede darse otra vida de actividad mayor? ¿Es acaso Cristo un modelo de hombres inútiles y pasivos?*

2. Por lo tanto, para San Pablo—y basta leer su doctrina ascética para comprobar este aserto—la vida consiste, en realidad, en desarrollar todas las facultades humanas activándolas en Dios y para Dios. Nada más lejano de su concepto sobre la vida espiritual que un pretendido aniquilamiento de la personalidad y del pensamiento.

c) *«Sobria y justamente». Hasta aquí hemos hablado del cielo sólo como motor de la actividad sobrenatural. ¿No nos hará olvidar esta actividad el trabajo necesario para conseguir la perfección en esta tierra? ¿No será en realidad como un opio enervante de las energías naturales?*

1. En primer lugar, la experiencia prueba lo contrario.

1.° *Existen, sí, ciertas almas llamadas a la vida contemplativa que sólo usan del trabajo corporal en cuanto les es necesario para que el cuerpo viva o el alma no peque.*
2.° *Pero hecha excepción de estos grupos reducidos, y que encuentran su explicación perfecta dentro del cuerpo místico cristiano, la vida de la inmensa mayoría de los santos demuestra que se ocuparon celosamente del bien temporal de los suyos, de sus comunidades, de sus administrados, de sus familias.*

http://www.obrascatolicas.com

3.° *Reyes como San Luis de Francia y como San Fernando en España no pueden ponerse como ejemplo de personas que olvidan la tierra por pensar sólo en en el cielo.*

4. San Pablo nos da la explicación: se trata de vivir «sobria y justamente».

1.° *¿Qué quiere decir con esta expresión? Esta expresión exhortativa aparece al final de un capítulo en el que amonesta a Tito para que enseñe a los suyos un plan de vida que incluye las obligaciones de todos los estados sociales.*

2.° *Los ancianos, discretos consejeros y maestros; las jóvenes, amantes de sus maridos, cuidadosas de sus hijos y hacendosas; los siervos, trabajadores y sumisos; Tito, abundante en buenas obras.*

3. No hay más que leer el párrafo entero y comprobar las virtudes que encomienda y los vicios que reprende, para entender el activo alcance eficaz y social de ese vivir sobrio y justo. Se evita todo vicio que redunde en perjuicio ajeno. Se prescriben principalmente actos que benefician a los demás.

III. *Puntualizando.*

A. La religión, cuando ordena mirar al cielo y obrar por él, no proscribe el esfuerzo por conseguir mejoras terrenas, sino tan sólo lo que pueda haber de egoísmo y apego avariento a los beneficios de éstas. No dice olvídate de la tierra, sino fecúndala para conseguir el cielo (cf. supra, SAN GREGORIO MAGNO, p.238, B).

B. Por lo tanto, el orden de la actividad cristiana es el siguiente:

a) *Dios te ordena trabajar, y mediante tu trabajo conseguirás el cielo.*

b) *En el trabajo no mires tan sólo tu propio bien, deteniéndote en los beneficios terrenos que te pueda reportar a ti solo. Si obraras así, envilecerías tu esfuerzo.*

c) *Con ese trabajo busca el bien material de aquellos que Dios te ha encomendado en primer lugar—hijos y familiares—y de todos aquellos con quienes estás unido por los lazos del bien común. Cuanto más te esfuerces en conseguir, movido de caridad, estos bienes para tu prójimo, mayor será el cielo que consigas. ¡Cuántos santos se dedicaron a procurar el bien económico de los pobres dentro de las posibilidades de su tiempo!*

C. Por lo tanto, el pensamiento del cielo no sólo no absorbe toda posible iniciativa y progreso temporal, sino que debe impulsarlo y encauzarlo.

a) *Las mismas mejoras económicas de los débiles pueden ser perseguidas por los mismos débiles con toda la energía que permitan la justicia y el orden.*

b) *El recto pensamiento del cielo no excluirá en ellos más que el odio y la injusticia; en cambio, fomentará el deseo del bien común.*

11

El amor en el cielo

I. *La felicidad del cielo.*

A. El amor y la vida.

a) *En el infierno no se ama. El cielo es amor. No han encontrado los santos frases más impresionantes para describir la desgracia y la felicidad respectiva de ambos lugares.*

b) *El amor es el que hace feliz al hombre. La literatura universal y, sobre todo, la tendencia natural del hombre demuestran con evidencia esta verdad.*

c) *La misma Escritura (véase el Cantar de los Cantares) y en general los libros sapienciales subliman con frecuencia e intensidad la felicidad del amor.*

B. El cielo es el lugar del amor.

a) *San Pedro ve al Señor transfigurado. Su amor se extasía, y al contemplar la gloria del ser amado goza de tal forma, que prorrumpe en aquella frase: «¡Qué bien estamos aquí!» Visión, amor y gozo son los tres actos que completan la felicidad del cielo.*

b) *De la visión hemos ya hablado anteriormente* (cf. «La palabra de Cristo» t.2 p.1211). *Del gozo lo haremos en otro guión. Detengámonos ahora en el amor.*

C. El amor, causa de felicidad.

a) *Si el amor causa felicidad, en el cielo ha de amarse también. La razón es sencilla:*

1. La voluntad ama necesariamente el bien, del mismo modo que el entendimiento se adhiere necesariamente a la verdad conocida por él.

2. Y así como no hay nadie que, al menos en su conciencia interna, pueda negar una verdad que ve con evidencia, así tampoco hay nadie que pueda dejar de amar el bien cuando lo percibe como tal, inmune de mal alguno.

b) *Se puede objetar que, de hecho, el hombre ama muchas veces el mal. Pero es que lo ama porque lo cree bueno y conveniente por sí, por lo menos en aquel momento. Y es que los sentidos nublan la inteligencia, y ésta puede presentar a la voluntad como bueno y apetecible un objeto que en realidad carece de esa bondad.*

http://www.obrascatolicas.com

c) *Se puede decir también que a veces vemos el bien y no lo amamos, puesto que no lo ponemos por obra. Sí. Vemos el bien; pero, por un error de apreciación, lo creemos envuelto en males e incomodidades que nos lo hacen aparecer menos conveniente.*

d) *Pero cuando se descubre el bien puro y sin mezcla de mal, la voluntad no puede dejar de amarle. Y esto es lo que sucede en el cielo.*

II. *El amor en el cielo.*

A. Visión clara de Dios.

a) *En el cielo, las almas ven claramente a Dios como suma y compendio de todo bien* (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.251, e). *Bien en sí mismo y bien en relación a nosotros.*

b) *Si los santos, aun en este orden de sentidos, se consumían en amor hasta el punto de desfallecer y sentir sus efectos fisiológicos (calor, latidos del corazón, etc.), ¿qué no sentirán los bienaventurados cuando contemplen a Dios sin velos?*

c) *Si amamos a Dios en las criaturas aun sin saberlo, porque cuanto tienen éstas de bien es un reflejo del divino* (1 q.44 a.4 ad 3), *¿cuál no será nuestro amor a Dios cuando le veamos en su misma realidad descubierto?*

B. Perfección de amor en los bienaventurados. El amor a Dios de cualquier bienaventurado sobrepujará al amor que los santos tuvieron a Dios mientras vivían en este mundo. Y la razón es que el amor del cielo es inmensamente más perfecto que el amor de la tierra.

a) *Superior en perfección... Con el amor de caridad no ocurre lo mismo que con la fe.*

1. Esta desaparece en el cielo, porque consiste en creer lo que no se ve (1 Cor. 13,8).
2. Con el amor, en cambio, no ocurre así: permanecerá esencialmente el mismo. Pero adquiere tal perfección en el cielo, que es inmensamente superior al que puede alcanzarse en la tierra.

b) *Superior en intensidad.*

1. El amor depende del conocimiento. Tanto más se ama a una persona buena, cuanto más se conoce su bondad. Nadie ha conocido a Dios en la tierra (prescindiendo aquí de la Santísima Virgen) como le conoceremos en el cielo.
2. Por muy santa que sea una persona, y aun prescindiendo de las inclinaciones desordenadas, ¡cuánta ocupación que impide la libertad necesaria para amar y pensar sólo en Dios! (1 Cor. 7,34). ¡Qué pesadez la de nuestro cuerpo mortal, que no entiende de amores espirituales, a los

que entorpece! De ahí tanto lamento en los santos, que quisieran amar a Dios más de lo que le aman. En el cielo desaparecen estos impedimentos.

c) *Superior por su inmortalidad.*

1. No cambia de objeto.

1.° *En la tierra nos amenaza siempre el peligro de nuestra defectibilidad. Aun las almas más fervorosas pueden pecar y perder el amor de Dios. Los bienaventurados son impecables. Vivirán amando eternamente a Dios. La razón de la actual posibilidad de cambio es múltiple, y ello acrece el peligro.*

2.° *Salvo casos excepcionales y milagrosos, nadie puede tener siempre delante de sus ojos la amabilidad de Dios. Un momento de descuido, y la amabilidad ficticia de las criaturas puede llevarnos tras sí.*

3.° *Vemos la bondad de Dios, pero envuelta en los enigmas presentes y como en un espejo. La conocemos sólo en parte* (1 Cor. 13,12). *La bondad cierta o falsa de las criaturas se nos presenta en toda su pujanza aumentada por las atracciones de los sentidos.*

4.° *Ahora bien, en el cielo se ve intuitivamente a Dios como única bondad existente y beatificadora, que se convierte en un motor de potencia infinita que actúa continua e irresistiblemente sobre la voluntad. Es un imán poderoso que atrae hacia un abrazo indefectible de amor, hacia un ser que vemos no sólo infinitamente bueno, sino también infinitamente amante.*

2. No interrumpe sus actos. El cielo es un acto de amor sin solución de continuidad.

1.° *Las causas de la interrupción del amor son la propia defectibilidad, que no existe allí, y la fatiga. Abandonamos un amor por fatiga cuando nos cansa o cuando nosotros nos cansamos. Nos cansan los amores cuando el objeto amado es imperfecto y, en su pequeñez, llega un momento en que no puede darnos nada. Es lo que ocurre con los amores creados.*

2.° *Dios, en cambio, no se agota. Es siempre antiguo y siempre nuevo.*

3.° *Por lo que a nosotros toca, no nos cansaremos tampoco de amar, porque las almas, espíritus como son, no sufren fatiga. La fatiga es propia de los órganos materiales, cuyo desgaste los cansa; pero cuando una potencia espiritual ejerce un acto más perfecto sobre el objeto más noble y que la hace feliz, ¿qué fatiga puede darse?*

III *Resumiendo. El cielo es amor. Veremos a Dios como Dios es en sí mismo. Le amaremos como El se ama. No olvidemos que Dios es amor y que seremos como dioses.*

12

El gozo del cielo

I. *El gozo de San Pedro. El desvarío de San Pedro ante una sencilla visión de la gloria, su exclamar: "¡Qué bien estamos aquí!"* (Mt. 17,4), *nos muestra el arrobamiento gozoso de sus facultades al contemplar la be-*

http://www.obrascatolicas.com

lleza del Señor. Hablemos, pues, del gozo de la felicidad eterna (cf. supra, SAN JUAN CRISÓSTOMO, p.219, c).

II. *El gozo del cielo.*

A. La Sagrada Escritura multiplica las metáforas para hablarnos de este gozo del cielo. Acomodándose al estilo de su época, la imagen más corriente es la de un banquete, y al describirlo agota los símiles y ponderaciones.

a) *El palacio donde se da. Para San Juan* (Apoc. 21), *es el tabernáculo de Dios, sin lágrimas ni muerte, fabricado de oro y piedras preciosas, sin sol, porque lo iluminan la gloria de Dios y del Cordero que inunda a los felices comensales.*

b) *Los manjares servidos por la mano del Señor a sus siervos dichosos* (Lc. 12,37) *son un vino que embriaga en torrentes de delicias* (Ps. 35,9), *entre aromas de mirra y perfumes superiores a toda planta aromática* (Cant. 5,1 y 4,10).

B. En resumen, todas estas metáforas, muy del gusto del Oriente cercano, sólo indican el deseo e impotencia de vaciar en fraseología humana aquella dicha que el Señor sintetizó diciendo: "Entra en el gozo de tu Señor" (Mt. 25,23).

III. *Qué es el gozo* (cf. supra, FRAY LUIS DE LEÓN, p.265, b, 1).

A. Sin penetrar en disquisiciones sutiles sobre la esencia de la felicidad, podemos decir que el gozo es la posesión de esa misma felicidad y dicha.

a) *Deseo un objeto, y cuando lo poseo soy feliz. La posesión ha producido un estado de satisfacción, y en esta satisfacción consiste la felicidad.*

b) *Mientras un objeto es objeto del deseo, padezco un ansia por alcanzarlo. Cuando lo consigo, descanso en él y lo gozo. En ese descansar estriba la felicidad* (cf. supra, SAN JUAN CRISÓSTOMO, p.220, C).

B. Dentro de los bienes creados podemos experimentarlo.

a) *Ansiamos conocer algo maravillosamente bello, conseguir un objeto que nos parece conveniente y deseable.*

b) *Cuando lo conocemos y poseemos, nos gozamos en él y descansamos en su visión y posesión.*

c) *El avaro del Evangelio, cuando decía al ver sus graneros llenos: «Descansa, alma mía»* (Lc. 12,19), *es un ejemplo, si bien harto bajo, de ese mecanismo humano del gozo.*

IV. *Grados del gozo* (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.255, g).

A. Su intensidad. Depende:

a) *De la calidad del objeto poseído. Cuanto de mejor calidad es el objeto poseído, mayor será el gozo. Los ejemplos son fáciles. En el orden sensitivo, cuanto más selecto es un manjar, mayor es el placer del gusto en su comida.*

b) *Del modo más o menos perfecto de poseerlo. Un paisaje desvaído entre brumas no deleita igual si éstas se descorren y puede divisarse claramente el panorama.*

B. Su duración (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.233, G). Depende de la bondad del objeto poseído.

a) *Si ésta es pequeña, llega un momento en que se agota y cansa. ¿Quién podrá estar oyendo siempre sin descanso la misma música o contemplando sin moverse años enteros el mismo paisaje, por muy bellos que sean?*

b) *Esta es la causa de que todo placer humano sea caduco.*

V. *En el cielo.*

A. Intensidad del gozo.

a) *El hombre, en lo específicamente esencial de su espíritu, no es más que inteligencia y amor. Luego su deleite y gozo debe ser proporcionado a la satisfacción de estas dos potencias.*

b) *Vivimos unidos a un cuerpo y envueltos íntimamente por una masa de carne y sentidos que a veces embotan el gusto de los placeres espirituales.*

1. Pero la razón, y aun la experiencia, demuestran que la felicidad no puede consistir sino en los bienes del espíritu.
2. La razón es clara: la espiritualidad de nuestras potencias superiores.
3. La experiencia personal, a lo menos en ciertas ocasiones, y el hecho de comprobar esta vivencia en las personas de espíritu más cultivado nos lo demuestran.

c) *Ahora bien:*

1. En el cielo, el entendimiento conoce a la suprema Verdad y Belleza. El ansia natural de conocer y de saber se sacian con esa visión. Y la posee de un modo tan perfecto, que tiene que ser elevado por el «lumen gloriae» para ser capaz de ello.
2. El corazón humano ansía amar y ser amado. Nunca tan feliz como cuando realiza este ideal, siquiera sea de modo pasajero. Es más, nunca nos deleita tanto la belleza como cuando pertenece a la persona o ser amado.
3. Apliquemos estas ideas a Dios. Es el ser más

http://www.obrascatolicas.com

digno de ser amado, por ser la Bondad infinita. Pero, además, es el ser más amante. La pasión de Jesús nos mostró un aspecto, al fin y al cabo, limitado de ese amor. ¿Qué no será cuando se abrace en el cielo con nosotros en entrega total?

B. Duración del gozo. Es infinita (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.235, I, b).

a) *Porque no puede perderse, ya que allí no se puede pecar. Los santos aman a Dios y, sin embargo, gimen y desean morirse porque temen perder ese amor.*

b) *Porque sacia sin saciar, esto es, sin cansancio. La verdad y bondad de Dios son infinitas, y el hombre está viendo siempre algo nuevo y algo digno de ser amado. Los santos no han encontrado otra expresión que la de compararlo a una sed que satisfaciéndose no se sacia nunca. «Sed de sed»* (cf. SAN GREGORIO NACIANCENO, «Orat.» 40-22 : PG 36,397).

VI. *Conclusión. ¿Para qué, pues, ansiar goces de la tierra? Pensemos en el cielo y digamos como San Pedro: "¡Qué bien estamos aquí!"* (Mt. 17,4).

13

Objetos secundarios de la visión y amor beatíficos

I. *Gozo esencial y gozos secundarios.*

A. En la transfiguración, junto con la visión de Cristo glorificado, los apóstoles vieron a Moisés y Elías e incluso la luz que los aureolaba. Este conjunto de elementos secundarios contribuyó a aumentar el gozo de los presentes.

B. También en el cielo, junto al premio esencial, que consiste en ver y amar a Dios, del cual redunda el gozo y la felicidad primarios, se dan otros premios secundarios y accidentales.

C. Bien es verdad que, comparados éstos con la felicidad producida por la fruición del Bien infinito, el gozo que producen, aunque efectivo, es harto pequeño. Sin embargo, en nuestro estado actual de "viatores", en el que ni vemos ni podemos pensar en Dios de un modo permanente, esos motivos secundarios de gozo mueven y enfervorizan al oyente.

II. *Veremos y amaremos en Dios.*

A. Ceñimos el tema a la exposición de los objetos secundarios de la visión y del amor beatífico.

B. No sólo veremos y amaremos a Dios, sino que contemplaremos y amaremos a todo cuanto en Dios está contenido o unido a El de alguna manera, y esta nueva visión y amor aumentará nuestra felicidad.

III. *Gozo secundario de la inteligencia* (cf. supra, FRAY LUIS DE LEÓN, p.266,2). *Veremos a Dios. Pero, además:*

A. Veremos cuanto Dios contiene (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.250, d, 2).

a) *Las ideas divinas que sirvieron de modelo para crear y gobernar el mundo. Conoceremos los secretos caminos de su Providencia.*

b) *Las bellezas de la creación. Todas están contenidas en Dios, al que imitan como modelo.*

1. Hoy nos elevamos al conocimiento de Dios por medio de las criaturas.
2. Pero allí «no es menester ya el mendigar en las obras de Dios el conocimiento de su artífice ; antes al contrario, para conocer esas obras no necesitan descender a ellas, pues las contemplan en donde están de manifiesto con más claridad y perfección en sí mismas» (cf. SAN BERNARDO, «De consideratione» l.5 c.1 n.1).

c) *Imposible determinar la extensión de esta visión para cada uno de los elegidos, pero Santo Tomás establece un principio que nos da luz. Los bienaventurados conocerán, por lo menos, todo aquello que les concierne e interesa, pues de otro modo no serían completamente felices* («Sum. Theol.» 2-2 q.83 a.4 c).

d) *Conoce, pues, la Santísima Virgen la vida de todos los hombres, hijos suyos. Conoce ella y conoceremos nosotros las oraciones que nos dirijan. Si mueren nuestros familiares, siguen viéndonos y protegiéndonos.*

B. Cuanto a Dios rodea. Espléndida corte de santos y ángeles (superiores en belleza a la naturaleza visible), presididos por María Santísima, y que serán nuestra feliz compañía.

IV. *Gozo secundario de la voluntad.*

A. Amaremos a Dios; pero, además, este amor se desbordará sobre las criaturas buenas, hechas por Dios,

http://www.obrascatolicas.com

a) *Las razones que mueven a amar son dos: la bondad del amado y, ésta supuesta, su mayor o menor relación con nosotros, que lo constituye en «prójimo» nuestro.*
b) *En el cielo, todos estaremos llenos de la bondad divina, derramada en nosotros por la gracia, y nos amaremos mutuamente con el mismo amor con que Dios merece ser amado.*
c) *Y ¿qué mayor unión o proximidad que la que constituye aquella gran familia unida a Dios y en Dios?* (cf. supra, FRAY LUIS DE LEÓN, p.269,5).

B. Amaremos, pues, especialmente a la santísima humanidad de Jesús, Hijo de Dios; a María Santísima, su Madre; a todos los santos, y seremos amados eternamente por ellos (cf. supra, SAN FRANCISCO DE SALES, p.282, B). Nos amaremos a nosotros mismos al vernos buenos y a Dios en nuestro centro. El amor no producirá su efecto natural de desearnos el bien los unos a los otros, puesto que estaremos llenos de él, sino el gozo de contemplarnos felices.

C. Amaremos de un modo especial a nuestros familiares, y su gozo aumentará el nuestro ("Sum. Theol." 2-2 q.26 a.12 c).
a) *Son efectos naturales y buenos que Dios bendice, y si la gracia no destruye la naturaleza, sino que la perfecciona, allí los amaremos más y mejor.*
b) *«La razón de amar que se deriva de la proximidad a Dios sobrepujará a todas las demás causas»* («Sum. Theol.» ibid.), *y por eso, no sólo amaremos a nuestros familiares como a tales, sino que los amaremos además y principalmente como a santos.*

V. *El cielo, conjunto de todos los bienes. Dicho esto, no nos queda sino repetir la definición del catecismo: El cielo es "el conjunto de todos los bienes sin mezcla de mal alguno".*

14

Cumbre y falda del Tabor

I. *La escena en la falda del monte. El hecho se narra en los tres Sinópticos. Y los tres lo ponen inmediatamente después de la transfiguración.*

A. Al pie del monte, los discípulos trataban en vano de arrojar al demonio del cuerpo de un pobre mudo que, dominado por el diablo, "se arrojaba a tierra, echaba espumarajos, rechinaba los dientes y se quedaba como muerto" (Mc. 9,18).

B. "El padre del mudo" pidió al Señor que echara una mirada sobre su hijo, "porque era hijo único" (Lc. 9,38).

C. Mandó el Señor que le trajeran al sordomudo. Y se lo llevaron. "En cuanto lo vió, lo agitó el espíritu y, arrojado en tierra, se revolcaba y echaba espumarajos" (Mc. 9,20).

II. *Contraste entre ambas escenas.*

A. El Evangelio presenta un contraste objetivo entre la escena de la cumbre y el suceso de la falda del Tabor.
a) *En la cumbre, la paz de Dios imponente y magnífica; su gloria deslumbradora; su omnipotencia avasalladora; el deleite inenarrable de su presencia.*
b) *En la falda todo es congoja, aflicción, dolor, lágrimas, impotencia, lucha desesperada, sombras de muerte.*

B. También en la falda se verifica una transfiguración. La del cuerpo de aquel pobre endemoniado que se desfigura horriblemente revolcándose por tierra y echando espumarajos por la boca.

C. También en esta transfiguración interviene una fuerza sobrenatural. En la cumbre, la divinidad transfiguró gloriosamente el cuerpo de Cristo. En la falda, aquel pobre niño está bajo la influencia y el dominio del demonio, que, naturalmente, no puede influir en sus potencias superiores, pero puede actuar, con permisión divina, sobre el cuerpo del infeliz.

III. *Unidad y división.*

A. El mundo de la cumbre del monte está unido en Jesucristo. Es la figura central hacia la que convergen todos los circunstantes. De El recibieron Moisés y Elías el resplandor, y los apóstoles la confianza y la paz. El Padre y el Espíritu Santo vienen a descansar en Jesucristo.

B. En la falda todo es división y lucha.
a) *Los apóstoles y los escribas disputaban* (Mc. 9,14).
b) *El demonio tiraniza al adolescente.*
c) *Y, después de haberle obligado a retorcerse, le deja molido y quebrantado.*
d) *Y si traducimos la palabra de la Vulgata «dilanians», deberíamos decir «despedazándole».*

http://www.obrascatolicas.com

C. Este contraste de unidad pacifica y de guerra divisoria es el contraste entre la Jerusalén celestial y el valle de lágrimas de esta vida presente.
   a) *En la cumbre se percibe un anticipo de la gloria.*
   b) *En la base del monte, una de tantas escenas de dolor a que está sometida la pobre humanidad.*

IV. *La fe en Cristo. Sólo la fe en Cristo puede curar los males de la vida y volver la paz a las almas.*

A. "Ausente el Señor—dice la "Imitación de Cristo"—, esta vida es triste destierro. Presente Cristo, dulce paraíso". Triste es la vida del hombre sin fe. Impotente tantas veces ante los males que la propia naturaleza o la influencia del enemigo del género humano infligen a los mortales.
B. Pero la desgracia en esta vida puede ser la ocasión de la felicidad. La desgracia puede llevarnos a Cristo. Como le ocurrió al padre del lunático.

V. *El padre del lunático. Este tipo evangélico merece particular consideración.*

A. Hombre recto, amaba entrañablemente a su hijo único. Lo conduce a los apóstoles para que se lo curen. No lo consiguen. Entonces acude a Cristo.
B. No tenía plena fe en Jesucristo.
   a) *Tenía un principio de fe. Casi diríamos que quería creer solamente.*
   b) *Cristo vió que la fe de aquel hombre era debilísima.*
   c) *Y por eso, a la condicional: «Señor, si puedes algo, ayúdanos por compasión»* (Mc. 9,22), *Jesucristo le contesta con otra condición: «¡Si puedes! Todo es posible al que cree»* (ibid., 23).
   d) *Y él, rodilla en tierra y con lágrimas en los ojos, prorrumpe en aquella expresión sublime: «Credo, Domine; adiuva incredulitatem meam». «Señor, yo creo. Señor, yo quiero creer. Señor, ayuda tú mi incredulidad»* (ibid., 24) *para convertirla en fe verdadera.*
C. Ese principio de fe y ese buen deseo de aumentar la fe bastó a Jesucristo. Arrojó el demonio del cuerpo del hijo y se lo entregó definitivamente curado a su padre.
D. ¡Cuánto vale el simple buen deseo ante el Dios de las misericordias! Es la gran lección del episodio. "He visto claro no dejarme pagar aun en esta vida ningún deseo bueno" (cf. SANTA TERESA, *Vida* c.4, 10: BAC, p.613).

VI. *Acudamos a Cristo.*

A. En los males individuales y en las calamidades colectivas acudamos a Cristo.
B. No pongamos excesiva confianza en los hombres.
C. Usémoslos, poniendo de nuestra parte los medios que estén en nuestro poder. Pero depositemos en el Señor nuestra confianza. Excitemos nuestra fe en El.
D. Cristo está dispuesto a ayudarnos. Mas pide un mínimo de nuestra parte. Un mínimo de fe, un mínimo de "buen deseo", un mínimo de obra. Tan pronto como acudamos a El con ánimo humilde y sencillo, El pondrá todo lo demás.

VII. *La impotencia de los apóstoles. A las almas llamadas por Dios para administrar la potestad espiritual hay que exigirles más.*

A. Los que han de pacificar a los demás, han de procurar pacificarse antes a sí mismos.
   a) *Los que han de restaurar la unidad, ya en el espíritu de los otros, ya en la vida social, es preciso que busquen antes la unidad interior.*
   b) *Que eviten, en cuanto de ellos dependa, el que su alma esté «como despedazada»* (SANTA TERESA).
   c) *Estas almas tienen que subir al monte, al retiro, a la oración, antes de bajar a hacer el bien a las muchedumbres.*
B. Es la lección que se desprende del texto evangélico.
   a) *Los apóstoles le preguntaron al Señor por qué ellos habían sido impotentes.*
   b) *Y el Señor les contesta: Por vuestra falta de fe; por vuestra falta de oración, de penitencia y de ayuno* (Mt. 27,20-21).
C. Nadie pierda, pues, la fe en Jesucristo. Pero los llamados por Jesucristo al sacerdocio y al apostolado, para ser auténticos y eficacísimos administradores de su palabra y de su virtud, deben procurar, apartados de la muchedumbre y por la penitencia, por el silencio y por la oración, merecer especiales auxilios divinos.

http://www.obrascatolicas.com

15

Apostolado y contemplación

I. *En la falda del monte. Los tres Sinópticos, al referir la transfiguración, coinciden en el hecho acaecido al bajar del Tabor en las faldas mismas del monte. Las diferencias de la narración son pequeñas y accidentales. Seguimos a San Marcos* (9,14-21), *como siempre más detallista. Según él:*

A. Una gran muchedumbre se movía en torno a los discípulos de Cristo, y los escribas disputaban con éstos.

B. Le presentan un endemoniado mudo y sordo que no había podido ser curado por los discípulos.

C. Jesucristo cura al endemoniado después de exigir la fe de su padre, que pide el milagro.

D. Por último, reprende la falta de fe.

II. *Contraste intenso.*

A. Comparemos la escena de la transfiguración con esta otra que se nos refiere inmediatamente después. Veamos lo que sucede en la cumbre y en la falda.

a) *En la cumbre, el aislamiento y la soledad: «Un monte alto»* (Mt. 17,11). *En la falda, el tumulto, la muchedumbre, la disputa, la epilepsia, los gritos y clamores.*

b) *En la cumbre, la paz y la tranquilidad. En la falda, la turbación, el desorden.*

c) *En la cumbre, Dios. En la falda, el pecado.*

d) *En la cumbre, la visión. En la falda, la incredulidad.*

B. Vida mundana y contemplación.

a) *Aun cuando parezca un tanto subjetivo el simbolismo de las dos escenas, es provechoso en orden a la lección que enseña. De una parte, el pueblo, la vida mundana. De otra, los discípulos del Señor y el silencio.*

b) *La lección fluye. Si los apóstoles desean llegar al pueblo con el mensaje auténtico de Cristo, tienen que subir a la cumbre y morar en los tabernáculos de la contemplación.*

III. *Pueblo y vida mundana.*

A. Al pie del Tabor se halla "una muchedumbre" (Mt. 17,14). En el Evangelio se designa con esta palabra al pueblo.

a) *El pueblo bueno y sencillo que se admira ante los milagros de Cristo, como cuando arroja al endemoniado* (Lc. 11); *que le quiere proclamar por rey después de la multiplicación de los panes* (Io. 6,15); *que le aclama con el «hosanna» y le tiende ramos y vestidos para que pase* (Mt. 21,8-9).

b) *También aquí se refleja, en la escena de San Marcos, la sencillez del pueblo. «Toda la muchedumbre, al verle..., corriendo hacia él, le saludaban»* (Mc. 9,15).

B. Junto al pueblo aparecen los escribas.

a) *En los escribas y en su proceder podemos ver simbolizada la vida mundana.*

b) *No manifiesta el texto evangélico señal alguna de reverencia por parte de éstos hacia el Señor.*

c) *Santo Tomás, en su «Catena aurea», ha señalado esta ausencia de devoción de los escribas.*

C. Con el pueblo sencillo y conviviendo con él, aparece con frecuencia ese grupo de católicos que le escandalizan por la ausencia de una auténtica devoción, por la falta de entrega pronta a la voluntad de Dios y a su servicio, por la falta de fe práctica, por las injusticias sociales y personales, por la carencia de caridad, por el despilfarro y el lujo y la vida excesivamente cómoda.

IV. *Pueblo y apóstoles de Jesucristo.*

A. Frente a este cuadro del mundo aparecen, y también junto al pueblo, los discípulos de Jesucristo.

a) *Obispos y sacerdotes ante todo.*

b) *Miembros de la Acción Católica y de toda asociación o congregación con finalidad apostólica.*

c) *Y, de una manera general, todos los verdaderos cristianos. Todos aparecen simbolizados aquí, porque el cristianismo es por naturaleza expansivo y apostólico.*

B. Difícil la misión de los apóstoles.

a) *Predicar e instruir al pueblo honrado y dócil no es labor ligera.*

b) *Orientar y formar la conciencia de los católicos que olvidaron el cumplimiento de graves deberes para con el pueblo y le desprecian e injurian cuando debían amarle y ayudarle, es misión necesaria.*

C. Para cumplir esa misión es preciso subir al monte con Cristo. Como Pedro, Juan y Santiago.

a) *Todo apóstol ha de ser contemplativo si desea ser eficaz.*

b) *Los discípulos que quedaron en la falda del monte nada pudieron con el endemoniado, ni lograron acallar la disputa de la muchedumbre.*

1. Les faltaba fe: «¿Cómo es que nosotros no hemos podido arrojarle? Díjoles: Por vuestra poca

http://www.obrascatolicas.com

fe; porque en verdad os digo que, si tuvierais fe como un grano de mostaza, diríais a este monte: Vete de aquí allá, y se iría, y nada os sería imposible» (Mt. 17,20).

2. Les faltaba oración, les faltaba ayuno: «Esta especie de demonios no puede ser lanzada sino por la oración y el ayuno» (Mt. 17,21).
3. No habían subido al monte. Se habían quedado con la muchedumbre y el ruido mundano.

D. El apóstol y el Tabor. Quien desee acercarse al pueblo para llevarlo a Dios, que no se engañe.

a) *Acérquese él primero a Dios. Suba al monte. Deje que Dios le hable al corazón. Obedezca con fidelidad las inspiraciones del Espíritu Santo. Déjese gobernar por El. Crezca en santidad a impulsos de este Maestro interior.*

b) *Después vaya a los humildes y sencillos, porque aun en las maneras externas verán éstos al enviado de Dios.*

c) *Algunos comentaristas dicen que, al bajar Jesús del monte, se le acercaba la muchedumbre para saludarle, porque después de la transfiguración había quedado más hermoso.*

1. La contemplación comunica nuevos fulgores al alma del apóstol.
2. Le une más estrechamente con Dios por el aumento de la fe, de la esperanza y de la caridad.
3. Tórnase así más eficaz y más amable al pueblo.

d) *Con la contemplación es necesario juntar el ayuno, porque la oración se perfecciona con la sobriedad y la mortificación.*

16

Transfiguraciones de Cristo

I. *Ante la milagrosa transfiguración de Cristo, hecho aislado en su vida, tengamos presentes cinco transfiguraciones distintas de la vida del Salvador.*

II. *La encarnación.*

A. Es una verdadera transfiguración, pero en sentido inverso a la que se considera en el evangelio del día. Por ella,

a) *el Verbo, que vivía en los esplendores de la gloria que le correspondía como a Dios,*
b) *se oculta en la naturaleza humana con apariencias de pecador* (Phil. 2,7).

B. Es una transfiguración subrayada por el brillo de sus palabras y de sus afirmaciones, y, más aún, por el esplendor de sus obras. Unas y otras dan testimonio de la divinidad de Jesús.

C. Los hombres de su tiempo:

a) *Unos tienen el conocimiento claro, como los apóstoles y discípulos: «Tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo»* (Mt. 16,16).
b) *Otros creen que es el Bautista resucitado, Jeremías o alguno de los profetas* (ibid.).
c) *Muchos de los judíos lo condenan como blasfemo, pues se hace Hijo de Dios* (Io. 10,33); *esta pretendida blasfemia es la que le conduce hasta la muerte de cruz* (Mc. 14,60 ss).

D. Semejante transfiguración tiene repercusiones, según sentencia de los teólogos, en el estado de prueba a que fueron sometidos los ángeles. Estiman algunos autores que los ángeles se declararon rebeldes a prestar adoración a un Dios oculto en la naturaleza humana.

E. Es una transfiguración misteriosa.

a) *Tan misteriosa, que nunca será perfectamente comprendida.*
b) *Los herejes la atacarán desde el primer momento y bajo todos los aspectos posibles:*

1. Los monofisitas, negando la existencia de dos naturalezas.
2. Nestorio, afirmando que en Jesucristo hay dos personas.
3. Algunos, diciendo que el cuerpo de Cristo no es real, sino aparente.
4. Y una larga teoría de enemigos de todos los tiempos que niegan la divinidad de Jesucristo.

F. En realidad de verdad, sin embargo, lo cierto es:

a) *Que la humanidad de Cristo es la nube gloriosa de la más amable transfiguración que Dios podía realizar para llegar hasta el hombre y llevar al hombre hacia Dios.*
b) *San Pablo nos da este resumen de la encarnación: «Se ha manifestado la gracia salutífera de Dios a todos los hombres... para que vivamos sobria, justa y piadosamente en este siglo, con la bienaventurada esperanza en la venida gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro, Cristo Jesús»* (Tit. 2,13).

III. *Pasión y muerte. En este mismo sentido inverso se realiza la transfiguración del Calvario:*

A. Su cuerpo queda desfigurado por los sufrimientos y pierde toda su hermosura y esplendor; mirada la cruz por unos ojos no iluminados por la luz

http://www.obrascatolicas.com

de la fe, bien puede parecer escándalo y estultitia (1 Cor. 1,23).

B. Su reputación es la del mayor malhechor; tanto más desfigurado debe aparecer el Salvador cuanto que ocultan la santidad de su persona y de su vida todos los pecados del mundo, con los que ha recorrido su camino de Redentor.

C. Es, por lo mismo, la más fructífera de las transfiguraciones, porque, al estar todos nosotros representados por Cristo en el Calvario, sobre la humanidad entera ha podido descender de los labios de un Padre a quien se ha dado infinita satisfacción: "Este es mi Hijo muy amado". Allí hemos recuperado la filiación perdida.

D. Las almas, comprendiendo que esta transfiguración dolorosa ha sido precio del pecado y la mayor prueba de amor por parte de Dios, ante la consideración de los misterios del Salvador, se sienten alentadas para realizar en sus propias vidas las más hondas transfiguraciones espirituales.

IV. *La Eucaristía.*

A. Este sacramento es llamado por los teólogos "mysterium fidei". La virtud de la fe tiene que profundizar aún más para encontrar a Dios bajo unas humildes especies de pan y vino.

B. Ella es una respuesta satisfactoria de Jesucristo al deseo de San Pedro y de su propio corazón; el sacramento del amor es un desbordamiento del deseo de presencia entre nosotros con que descendió el Hijo del cielo.

C. El alma agradecida y consciente del tesoro de un sagrario donde vive Jesucristo sacramentado, encuentra en audiencia permanente a Jesús transfigurado.

D. Paralelismo acusado.

a) *En la transfiguración del Tabor se fortalece la fe de los apóstoles para que no lleguen a ser abatidos por el escándalo de la cruz.*

b) *En la Eucaristía es el mismo Cristo quien entra en los fieles para vivir en ellos y darles fortaleza frente a las luchas que personalmente han de sostener; ella es el Pan de los fuertes, el alimento de los mártires.*

E. Finalmente, si en la transfiguración vemos un anticipo de lo que ha de ser la gloria del hombre que vive en gracia, el pan eucarístico es prenda de esta misma gloria y de la resurrección de nuestro cuerpo.

V. *La resurrección de Cristo.*

A. Es su transfiguración gloriosa; las precedentes eran las transfiguraciones de la humildad.

B. Por ella el cuerpo de Jesús aparece definitivamente vestido de gloria e inmortalidad.

C. La humanidad, en la que había realizado las transfiguraciones humillantes de la encarnación y de la pasión, entra de modo completo en la felicidad de la gloria.

D. Consiguientemente, en la resurrección quedan iluminados todos los misterios de dolor.

a) *Los enemigos de Cristo, al comprender que ésta ha venido a constituirse en verdad fundamental del cristianismo, se esfuerzan en negarla de todos los modos posibles.*

b) *Los apóstoles, en cambio, al ser iluminados por el Espíritu, llenan su predicación con la resonancia de este dogma básico de la resurrección de Jesucristo.*

E. Con la resurrección de Cristo se aumenta nuestra fe y esperanza, porque es el ejemplar que nos indica dónde hemos de tener nuestra morada definitiva.

VI. *La transfiguración. Las anteriores hablan de estados más o menos permanentes; la transfiguración realizada sobre el Tabor es momentánea y milagrosa, puesto que no sigue el curso normal de la vida de Cristo y tiene puntos de referencia con las transfiguraciones anteriormente consideradas.*

A. Ella, en efecto, por la gloria que envuelve a Cristo y por la misma voz del Padre, que explícitamente lo afirma, nos manifiesta que bajo la humanidad de Jesús se oculta realmente la divinidad.

B. Mientras se realiza el milagro, habla el Salvador con Moisés y Elías acerca de la transfiguración de la pasión y muerte.

C. Los mismos apóstoles han sido invitados al Tabor para prepararse a los días escandalosos de la cruz.

D. Al manifestarse el misterio de la vida interior de Cristo, comprendemos el capítulo sexto de San Juan, donde se nos presenta como pan de vida que ha bajado del cielo para dar vida a cuantos se le unan; unión que se salva de modo perfecto en el sacramento eucarístico.

http://www.obrascatolicas.com

E. Por fin, el Tabor es el preludio de lo que un día será definitivo y perpetuo en la humanidad de Cristo, cuando resucite de entre los muertos.

VII. *Conclusión. A la luz del misterio de la transfiguración gloriosa de Jesús pidamos entender las transfiguraciones que el cristiano debe realizar en su vida: vivir en Cristo con apariencias humanas para gozar un día de la transfiguración de la gloria.*

17

Con Cristo por la esperanza

I. *Cristo es nuestra esperanza.*

A. La esperanza tiene por objeto:

a) *La posesión de Dios en la otra vida.*
b) *Los medios a ella conducentes que esperamos recibir de Dios.*
c) *El objeto de nuestra esperanza es la vida eterna, conseguida por la vida meritoria de la gracia.*

B. Jesucristo Redentor ha merecido para nosotros:

a) *La gloria, abriendo de nuevo las puertas cerradas por el pecado.*
b) *Ha merecido además las gracias todas que nos han de llevar al gozo de esa gloria.*
c) *La satisfacción ofrecida por Cristo en la cruz nos ha merecido este doble don de la gracia y de la gloria.*
d) *Las virtudes teologales son como un reflejo en nosotros de la Trinidad.*

1. La fe se atribuye de modo especial al Padre. El Padre es el principio del que procede toda la vida divina. De la fe procede toda la vida divina en nosotros.
2. La caridad se atribuye al Espíritu Santo. El cual la derrama en nuestros corazones (Rom. 5,2), por ser el Amor substancial y personal en Dios.
3. La esperanza se atribuye al Hijo, quien por su redención ha puesto a nuestro alcance el cielo y se ha hecho nuestro camino hacia él (cf. supra, San Agustín, p.234,11).

e) *Por eso canta la Iglesia junto al sepulcro glorioso de Cristo: «¡Resucitó Cristo, mi esperanza!»* (De la secuencia «Victimae paschali laudes»).

C. Porque sufrió a semejanza nuestra.

a) *Cristo quiso cimentar nuestra esperanza en su protección.*

b) *Se sometió a los dolores y tentaciones de esta vida para hacernos ver que no puede olvidarse de nosotros, ahora que se encuentra en el cielo, quien tenía experiencia de las dificultades de nuestro destierro.*
c) *«Teniendo, pues, un gran Pontífice que penetró en los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, mantengámonos adheridos a la confesión. No es nuestro Pontífice tal que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas; antes fué tentado en todo a semejanza nuestra, fuera del pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, a fin de recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno auxilio»* (Hebr. 4,14-16).

D. Por el modo como ha realizado nuestra redención.

a) *Es decir, incorporándonos a El y haciéndonos miembros de su Cuerpo místico al aplicarnos esta redención.*
b) *Este es el fundamento más sólido de esperanza en Cristo.*

1. Somos Cristo, El vive, El ama, El merece en nosotros.
2. El es fortaleza en nosotros para vencer a todos los enemigos. Quiso certificarnos nuestra victoria sobre el mundo. Con este fin nos dijo que El ya le había vencido (Io. 16,33). Pero esta afirmación parecía insuficiente: es El quien vence en nosotros.
3. No sólo vencemos en la lucha a semejanza de Jesús, sino que es El quien vence con nosotros y en nosotros. Sólo se requiere que le dejemos vencer. Esta convicción ilumina nuestra vida mortal con la más firme esperanza.

c) *Y tras la victoria de este mundo, confiamos alcanzar la meta del cielo.*

1. Seremos conducidos hasta aquella mansión por Cristo, nuestra Cabeza, a la cual pertenecemos. El ha penetrado anticipadamente por nosotros en el cielo (Hebr. 6,17 ss).
2. Por esto dice el Apóstol: «El mismo Cristo, en medio de vosotros, es la esperanza de la gloria» (Col. 1,27).

II. *Cristo nos ha dejado prendas seguras de esperanza. Jesucristo fué durante su vida mortal una continua demostración de la esperanza que debemos depositar en El. Quiso dejarnos, además, prendas seguras de esa esperanza nuestra.*

A. Envía su Espíritu.

a) *«Para que conozcamos los dones que Dios nos ha concedido»* (1 Cor. 2,17 ss). *Es decir, todo el misterio de Cristo.*
b) *Para que ese Espíritu derrame en nuestros corazo-*

http://www.obrascatolicas.com

nes la caridad de Dios, en la cual se sustenta la esperanza vivificadora para no quedar confundida (Rom. 5,5).

B. Nos deja la Iglesia. Que es continuación de Cristo en la tierra. En aquélla encontramos con abundancia maravillosa todos los medios para llegar al cielo.
   a) *Su doctrina.*
   b) *Su ley.*
   c) *Sus sacramentos.*
   d) *Y particularmente su magisterio vivo interior, que nos lleva seguros hacia la vida eterna.*

C. Su cruz.
   a) *Ante ella canta la liturgia: «¡Salve, oh cruz, única esperanza!»*
   b) *La participación de esa cruz es para nosotros prenda de esperanza, porque sabemos que, «si sufrimos con Cristo, seremos con El glorificados»* (Rom. 8,17).

D. Su Eucaristía. Santo Tomás la llama "prenda de la gloria futura" (cf. *Of. del Santísimo Sacramento, Antíf. de Vísp.*)
   a) *Cristo sacramentado es en nuestros corazones semilla y prenda de inmortalidad.*
   b) *«Yo soy el pan de vida».*
      1. «Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron. Este es el pan que baja del cielo para que el que le coma no muera».
      2. «Yo soy el pan vivo bajado del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre, y el pan que yo le daré es mi carne, vida del mundo..»
      3. «El que come mi carne y bebe mi sangre tiene la vida eterna, y yo le resucitaré en el último día» (Io. 6,48-51.54).

E. Su Madre Santísima.
   a) *No hay para nosotros prenda de esperanza más cierta como saber que nuestra causa ha sido confiada al corazón de una Madre.*
   b) *La Iglesia la llama «Madre de santa esperanza», y todos le decimos: «Spes nostra, salve!»*
   c) *Las persistentes apariciones de María Santísima en todas las épocas de la historia confirman esta esperanza nuestra de que Dios está con nosotros.*

18

La transfiguración por la cruz

I. *El Tabor y el Calvario. Es evidente la proyección del milagro realizado en el Tabor hacia la transfiguración verificada por la sangre en el Calvario.*
   A. Cristo habla con Moisés y Elías de lo que ha de ocurrir en Jerusalén.
   B. A la bajada del Tabor dialoga con los mismos apóstoles acerca de su pasión.
   C. Cristo con la transfiguración ha preparado el ánimo de los apóstoles.
      a) *Porque en la transfiguración se ha confirmado la fe de los discípulos en la divinidad de Jesús; así no padecerán escándalo ante el misterio profundo de su pasión y muerte.*
      b) *Ellos mismos aprenderán que Cristo ha mostrado en su transfiguración un anticipo de los frutos de la gloria que han de cosecharse por los trabajos de la cruz.*
   D. La misma liturgia, al proponernos este pasaje evangélico en medio del tiempo penitencial de la Cuaresma, no hace sino ofrecernos un aliento para llevar adelante la dura batalla del destierro, la cruz de cada día. He aquí el gran misterio: la transfiguración por la cruz.

II. *En la liturgia. La liturgia une el tiempo de Pasión y el de Pascua con el pensamiento de la cruz: "Fulget crucis mysterium" es el tema de las dos épocas.*
   A. En tiempo de Pasión todo se centra en el misterio de la cruz, hasta el punto de que se velan las imágenes para considerar solamente el drama de la pasión de Cristo.
   B. Pero es que aun en tiempo pascual se sigue cantando a la cruz: "Paschale quae fers gaudium". que nos trae los goces pascuales.
   C. Todo ello se encuentra sintetizado en la lección de Cristo una vez resucitado: "Es necesario entrar en el reino por los padecimientos" (Lc. 14-26).
   D. El Tabor se nos presenta como la misma síntesis ofrecida por Cristo de su pasión y de su gloria.

http://www.obrascatolicas.com

III. *En la vida de Cristo. Todo lo llena la cruz. Es fuente de vida.*

A. La encarnación, ocultamiento máximo del Verbo, pone a Dios entre nosotros unido substancialmente a una naturaleza humana.

B. Las inclemencias que rodean su nacimiento en Belén, se unen con el anuncio de gozo para todo el mundo (Lc. 2,10).

C. La presentación en el templo hace estremecerse de júbilo al anciano Simeón, aunque lo presienta hecho signo de contradicción.

D. Su predicación está llena de la doctrina de la cruz como fuente de redención: "En verdad, en verdad os digo que, si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, quedará solo; pero si muere llevará mucho fruto" (Lc. 12-24).

E. La Eucaristía, sacrificio y sacramento a un tiempo, es la reproducción del misterio de la cruz en su máxima fructificación para el cristiano

F. La pasión y muerte es la gran fuente de todas las gracias:

a) *De ella nace la glorificación perfecta del Padre.*
b) *Por la cruz, Cristo merece «un nombre sobre todo nombre»* (Phil. 2,11).
c) *La cruz comunica su eficacia a todos los sacramentos, que llevan la vida espiritual al hombre.*

G. Finalmente, el día del juicio final, y por toda una eternidad, brillará la señal del Hijo del hombre como brillan en su cuerpo las cicatrices de las heridas y constituyen un timbre de gloria y una fuente de gozo para quienes lo contemplan.

IV. *En la vida cristiana. La cruz es síntesis exacta de toda la ascética del cristianismo, por la que se llega a la destrucción del hombre viejo para vivir en el hombre nuevo, según Cristo Jesús.*

A. La cruz es la muerte que engendra la verdadera vida; en ella se hace realidad la afirmación de Cristo: "El que ama su alma, la pierde; pero el que aborrece su alma en este mundo, la guardará para la vida eterna" (Io. 12,25). Desde la cruz del martirio se llega al gozo inmediato de la gloria.

B. La cruz es el dolor que nos conduce al gozo.

a) *El gozo consiste en la posesión de Dios por la gracia en esta vida y por la gloria en la otra.*
b) *Esta posesión de Dios es fruto de la cruz, puesto que en ella alcanzó Cristo las gracias que nos concede y la gloria que nos promete.*
c) *Por la cruz y mortificación de cada día se purifica el alma de sus defectos y merece que se le aplique la gracia alcanzada en la cruz por Cristo; ella, purificándonos, nos une a Dios, fuente del gozo.*

C. La cruz es ignominia que nos lleva a la verdadera gloria:

a) *Como llevó a Cristo* (Phil. 2,8-11).
b) *Padecer con Cristo en esta vida es la medida de nuestra glorificación futura, superando siempre en proporción la gloria al padecimiento* (Rom. 8,18).
c) *Por esto, San Pablo no encuentra en esta misma vida motivo mayor para gloriarse que el estar crucificado con Cristo; por esta crucifixión se aparta del vivir mundano y vive según el espíritu de Cristo, que un día le llevará a la gloria imperecedera* (Gal. 6,14).

V. *En la vida de la Iglesia.*

A. Considerada toda la historia de la Iglesia:

a) *La encontramos siempre perseguida y siempre triunfante; siempre aherrojada y siempre libre; siempre pobre y siempre pródiga; siempre despojada y siempre reconstructora; es decir, un verdadero misterio de transfiguración por la cruz.*
b) *Toda la vida de la Esposa de Jesucristo podría resumirse en las palabras de San Pablo. «Cual desconocidos, siendo bien conocidos; cual moribundos, bien que vivamos; cual castigados, mas no muertos; como tristes, pero enriqueciendo a muchos; como quien nada tiene, poseyéndolo todo»* (2 Cor. 6,9-10).

B. En su vida apostólica sigue esta misma trayectoria.

a) *Era la ley dada por Jesucristo, que vincula la eficacia de su atracción universal a la muerte en cruz* (Io. 12,32-33).
b) *Por esto los apóstoles se retiran gozosos de la presencia de los tribunales, porque han sido dignos de padecer en favor del testimonio que han dado acerca de Jesús* (Act. 5,41).
c) *Es la necesidad que veía San Pablo de completar, viviendo crucificado, lo que faltaba a la pasión de Cristo para que pudiese dilatarse la Iglesia* (Col. 1,24).

VI. *Conclusión.*

A. A la luz de tan abundante doctrina comprendemos que la cruz con que nos prueba Dios es gran señal de predilección (Hebr. 12,5-8).

B. El Padre, al contemplarnos desde el cielo sobre ella, puede decir de nuevo: "Este es mi hijo muy amado, en quien tengo puestas mis complacencias".

http://www.obrascatolicas.com

19

Con Cristo en la oración

I. *La oración transfigura al pecador.*

A. La transfiguración más radical y más semejante a la de Cristo que puede operarse en el hombre es la realizada en éste por la gracia santificante.

B. El pecador puede alcanzar la gracia por la oración. Tengamos presente, sin embargo, la diferencia esencial que hay entre mérito y oración de petición.

a) *El pecador no puede merecer:*

1. Carece de la gracia santificante, en la cual radica el mérito sobrenatural.
2. El mérito, que es derecho a una recompensa, está en relación con la justicia divina, y ésta no está obligada en ningún sentido para con el pecador.

b) *El pecador puede suplicar:*

1. Ayudado de la gracia actual, el pecador puede pedir; puede suplicar la gracia de la conversión, y cuando pide con las debidas disposiciones de piedad, confianza, humildad y perseverancia, consigue la gracia no de la justicia, pero sí de la misericordia de Dios (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.83 a.16).
2. Es que la virtud impetratoria de la plegaria no supone el estado de gracia habitual, y el pecador puede siempre levantar la súplica de su oración a Dios, por muy profundo que sea el abismo en que se encuentre.

II. *La oración transfigura al justo. La oración del alma en gracia—sea oración de súplica, sea meditación—va transfigurando el alma en un continuo aumento de luz. Crece la gracia, crecen las virtudes y los dones, y el dominio del espíritu se va consolidando. Este dominio lo obtiene de dos modos la oración del justo:*

A. Porque su oración es un mérito al que se debe aumento de gracia.

a) *La oración del justo no es solamente impetratoria, sino además meritoria.*

b) *Está radicada en la virtud de la caridad, de la cual procede.*

c) *Y, como todo acto meritorio, la oración reclama de la justicia divina un aumento de caridad* (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.83 a.16).

B. Porque su oración es una súplica, a la que se da más de lo que merece. La oración, que en el pecador obtiene de la misericordia divina lo que no merece, alcanza del mismo modo en el justo más de lo que éste merece. Por lo cual:

a) *Dios no se da a la medida de la capacidad meritoria del justo, sino que por la puerta abierta de la oración de éste entra en el alma.*

1. Le desprende de todas las criaturas y le hace un vacío inmenso para llenarlo de su gracia y de su comunicación.
2. Este superávit continuo de la respuesta de Dios a la oración del justo aparece en todas las páginas del Evangelio: el «Yo quiero, queda limpio» (Mt. 1,41), dicho al leproso que le pide la curación, indica una actitud permanente de Dios.
3. Dios siempre quiere si nosotros queremos. Por un recuerdo que le pide el buen ladrón, le da la entrada en su reino y para el mismo día (Lc. 23,42-43).

b) *El don de la perseverancia final.*

1. Este don, que de ningún modo puede merecer condignamente el justo, puede, sin embargo, obtenerlo infaliblemente mediante la oración hecha en las debidas condiciones.
2. Es decir, cuando la oración es humilde, confiada, perseverante y acompañada de continuo ejercicio de virtud que aumente la gracia.
3. Es la enseñanza constante de los Padres y de los teólogos.
4. Es la promesa de Cristo sobre la eficacia absoluta de la oración: «Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá» (Mt. 7,7).
5. Por esto la Iglesia nos hace suplicar continuamente: «Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén».

c) *Las gracias místicas.*

1. La contemplación infusa da un conocimiento más íntimo y profundo de Dios. Transfigura al alma con una eficacia mayor que la normal de la gracia y de las virtudes.
2. Esta oración de contemplación, al menos en gran parte del camino de la vida espiritual, puede alcanzarse de Dios por la oración.
3. Así habla el libro de la Sabiduría:

1.° *«Por esto oré, y me fué dada la prudencia. Invoqué al Señor, y vino sobre mí el espíritu de la Sabiduría».*
2.° *«Y la preferí a los cetros y a los tronos, y en com-*

http://www.obrascatolicas.com

paración con ella tuve en nada la riqueza. No la compararé a las piedras preciosas, porque todo el oro ante ella es un grano de arena, y como el lodo es la plata ante ella».

3.° *«La amé más que a la salud y la hermosura y antepuse a la luz su posesión, porque el resplandor que de ella brota es inextinguible»* (Sap. 7,7-10).

20

Transfigurados por la esperanza

I. *La esperanza ilumina la ascética cristiana.*

A. San Pablo, al proponer a los romanos el cuadro de virtudes de los regenerados a vida nueva en Cristo, les dice que "vivan alegres con la esperanza" (12,12). En esa vida son explicables los caminos más nuevos y más heroicos. De otro modo, esos caminos carecerían de explicación.

B. Por eso, al presentarles el duro horizonte de la ascesis cristiana, les alienta haciendo que levanten sus ojos al cielo, y termina: "Que el Dios de la esperanza os llene de cumplida alegría y paz en la fe, para que abundéis en esperanza por la virtud del Espíritu Santo" (Rom. 15,13).

C. Bellamente lo expresa San Agustín: "Al peregrino le es necesaria la esperanza. Ella es la que consuela en el camino. Pues el caminante, cuando siente cansancio al andar, soporta el esfuerzo que ha de merecer porque espera llegar al término de su viaje. Quítale la esperanza de llegar e inmediatamente desfallecen sus fuerzas para andar. Luego es justo que en la tierra tengan esperanza quienes van peregrinando" (cf. "Serm." 158,8: BAC, "Obras de San Agustín" t.7 p.729; PL 38,866).

II. *Transfigura el sufrimiento en gozo.*

A. La esperanza ya anticipadamente trae a la vista el gozo futuro que estos sufrimientos producen: "Tengo por cierto que los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros" (Rom. 8,18).

B. Y es que, de otra manera, la cruz y el sufrimiento no pueden ser queridos por Dios.

a) *Dios no puede desear el mal por el mal.*

b) *Cristo ha proclamado la bienaventuranza de los que sufren y lloran, pero a continuación ha dado la razón de afirmaciones tan desconcertantes: es que el llanto es semilla de consuelo, y la persecución sufrida por Dios nos introduce en el reino de la gloria* (Mt. 5,5).

C. Es lo que nos hace perseverar en la pureza de vida sin apetecer el placer bajo de nuestras pasiones.

a) *«La confusión será la gloria de los que tienen el corazón puesto en las cosas terrenas».*

b) *«Porque somos ciudadanos del cielo».*

c) *«De donde esperamos al Salvador y Señor Jesucristo, que reformará el cuerpo de nuestra vileza, conforme a su cuerpo glorioso, en virtud del poder que tiene para someter a sí todas las cosas»* (Phil. 3, 19-21).

III. *La esperanza transfigura la misma muerte.*

A. El sepulcro coronado por la cruz, prenda de esperanza, se convierte en lugar de espera (la palabra cementerio significa dormitorio), en el que nuestros cuerpos, temporalmente depositados, esperan la resurrección eterna.

B. Este es el mejor de todos los consuelos junto al cadáver de seres queridos.

C. "No queremos, hermanos, que ignoréis lo tocante a la suerte de los muertos, para que no os aflijáis como los demás que carecen de esperanza. Pues si creemos que Jesús murió y resucitó, así también Dios por Jesús tomará consigo a los que se durmieron en El" (1 Thes. 4,13-14).

IV. *La esperanza nos alienta a la santidad.*

A. Porque nos dice que la vida de la gracia, imperceptible a los ojos de la carne y a la luz natural de la razón, es semilla de una gloria en la que aparecerá lo que realmente somos: hijos de Dios, tanto más semejantes a El cuanto mayor sea el grado de santidad.

B. "Carísimos, ahora somos hijos de Dios, aunque aún no se ha manifestado lo que hemos de ser. Sabemos que, cuando aparezca, seremos semejantes a El, porque le veremos tal cual es. Y todo el que tiene en El esta esperanza, se santifica, como santo es El" (1 Io. 3,2-3).

http://www.obrascatolicas.com

V. *Conclusión.*

A. Agradezcamos a Dios que nos deja la esperanza cristiana como alegría en medio de tanta tristeza, apoyo en tanta inconsistencia de las cosas del mundo y aliento en la lucha contra los enemigos.

B. "Bendito sea Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que por su gran misericordia nos reengendró a una viva esperanza por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, que os está reservada en los cielos..." (1 Petr. 1,3-4).

C. Esperanza calificada de "viva" con significado profundo.

a) *Porque alberga la vida eterna.*

b) *Porque no engaña, sino que es verdadera y cierta* (Rom. 5,5).

c) *Porque no muere, sino que subsiste hasta instalarnos en la posesión del objeto deseado: la vida eterna.*

CURACION DEL ENDEMONIADO CIEGO Y MUDO

Tercer domingo de Cuaresma

http://www.obrascatolicas.com

SECCION I. TEXTOS SAGRADOS

I. EPISTOLA

(Eph 5,1-9)

1 Estote ergo imitatores Dei, sicut filii charissimi:

2 et ambulate in dilectione, sicut et Christus dilexit nos, et tradidit semetipsum pro nobis oblationem, et hostiam Deo in odorem suavitatis.

3 Fornicatio autem, et omnis immunditia aut avaritia nec nominetur in vobis, sicut decet sanctos:

4 aut turpitudo, aut stultiloquium, aut scurrilitas, quae ad rem non pertinet: sed magis gratiarum actio.

5 Hoc enim scitote intelligentes: quod omnis fornicator, aut immundus, aut avarus, quod est idolorum servitus, non habet hereditatem in regno Christi et Dei.

6 Nemo vos seducat inanibus verbis: propter haec enim venit ira Dei in filios diffidentiae.

7 Nolite ergo effici participes eorum.

8 Eratis enim aliquando tenebrae: nunc autem lux in Domino. Ut filii lucis ambulate:

9 fructus enim lucis est in omni bonitate, et iustitia, et veritate.

1 Sed, en fin, imitadores de Dios, como hijos amados,

2 y vivid en caridad, como Cristo nos amó y se entregó por nosotros en oblación y sacrificio a Dios en olor suave.

3 Cuanto a la fornicación y cualquier género de impureza o avaricia, que ni siquiera pueda decirse que lo hay entre vosotros, como conviene a santos:

4 ni palabras torpes, ni groserías, ni truhanerías, que desdicen de vosotros, sino más bien acción de gracias.

5 Pues habéis de saber que ningún fornicario, o impuro, o avaro, que es como adorador de ídolos, tendrá parte en la heredad del reino de Cristo y de Dios.

6 Que nadie os engañe con palabras de mentira, pues por esto viene la cólera de Dios sobre los hijos de la rebeldía.

7 No tengáis parte con ellos.

8 Fuisteis algún tiempo tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor; andad, pues, como hijos de la luz.

9 El fruto de la luz es todo bondad, justicia y verdad.

II. EVANGELIO

(Lc. 11,14-28)

14 Et erat eliciens daemonium, et illud era mutum. Et cum elecisset daemonium, locu-

14 Estaba expulsando a un demonio mudo, y así que salió el de-

http://www.obrascatolicas.com

monio, habló el mudo. Las muchedumbres se admiraron.

15 Pero algunos de ellos dijeron: Por el poder de Beelzebul, príncipe de los demonios, expulsa éste los demonios;

16 otros, para tentarle, le pedían una señal del cielo.

17 Pero Él, conociendo sus pensamientos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo será devastado, y caerá casa sobre casa.

18 Si, pues, Satanás se halla dividido contra sí mismo, ¿cómo se mantendrá su reino? Puesto que decís que por virtud de Beelzebul expulso yo a los demonios,

19 si yo expulso a los demonios por Beelzebul, vuestros hijos, ¿por quién los expulsan? Por esto ellos mismos serán vuestros jueces.

20 Pero si expulso a los demonios por el dedo de Dios, sin duda que el reino de Dios ha llegado a vosotros.

21 Cuando un fuerte, bien armado, guarda su palacio, seguros están sus bienes;

22 pero si llega uno más fuerte que él, le vencerá, le quitará las armas en que confiaba y repartirá sus despojos.

23 El que no está conmigo, está contra mí, y el que conmigo no recoge, derrama.

24 Cuando un espíritu impuro sale de un hombre, recorre los lugares áridos buscando reposo, y no hallándolo se dice: Volveré a la casa de donde salí.

25 Y viniendo, la encuentra barrida y aderezada.

26 Entonces va y toma otros siete espíritus peores que él y, entrando, habitan allí, y vienen a ser las postrimerías de aquel hombre peores que sus principios.

27 Mientras decía estas cosas, levantó la voz una mujer de entre la muchedumbre, y dijo: Dichoso

tus est mutus, et admiratae sunt turbae.

15 Quidam autem ex eis dixerunt: In Beelzebub principe daemoniorum eiicit daemonia.

16 Et alii tentantes, signum de caelo quaerebant ab eo.

17 Ipse autem ut vidit cogitationes eorum, dixit eis: Omne regnum in seipsum divisum desolabitur, et domus supra domum cadet.

18 Si autem et Satanas in seipsum divisus est, quomodo stabit regnum eius? quia dicitis in Beelzebub me eiicere daemonia.

19 Si autem ego in Beelzebub eiicio daemonia: filii vestri in quo eiiciunt? Ideo ipsi iudices vestri erunt.

20 Porro si in digito Dei eiicio daemonia: profecto pervenit in vos regnum Dei.

21 Cum fortis armatus custodit atrium suum, in pace sunt ea, quae possidet.

22 Si autem fortior eo superveniens vicerit eum, universa arma eius auferet, in quibus confidebat, et spolia eius distribuet.

23 Qui non est mecum, contra me est: et qui non colligit mecum dispergit.

24 Cum immundus spiritus exierit de homine, ambulat per loca inaquosa, quaerens requiem: et non inveniens dicit: Revertar in domum meam unde exivi.

25 Et cum venerit, invenit eam scopis mundatam, et ornatam.

26 Tunc vadit, et assumit septem alios spiritus secum, nequiores se, et ingressi habitant ibi. Et fiunt novissima hominis illius peiora prioribus.

27 Factum est autem, cum haec diceret: extollens vocem quaedam mulier de turba, dixit

illi: Beatus venter, qui te portavit, et ubera, quae suxisti.

28 At ille dixit: Quinimmo beati, qui audiunt verbum Dei, et custodiunt illud.

el seno que te llevó y los pechos que mamaste.

28 Pero Él dijo: Más bien dichosos los que oyen la palabra de Dios y la guardan.

III. TEXTOS CONCORDANTES

A) Mt. 12,22-32.43-45

22 Tunc oblatus est ei daemonium habens, caecus, et mutus, et curavit eum ita ut loqueretur, et videret.

23 Et stupebant omnes turbae, et dicebant: Numquid hic est filius David?

24 Pharisaei autem audientes, dixerunt: Hic non eiicit daemones nisi in Beelzebub principe daemoniorum.

25 Iesus autem sciens cogitationes eorum, dixit eis: Omne regnum divisum contra se, desolabitur: et omnis civitas, vel domus divisa contra se, non stabit.

26 Et si Satanas Satanam eiicit, adversus se divisus est: quomodo ergo stabit regnum eius?

27 Et si ego in Beelzebub eiicio daemones, filii vestri in quo eiiciunt? Ideo ipsi iudices vestri erunt.

28 Si autem ego in spiritu Dei eiicio daemones, igitur pervenit in vos regnum Dei.

29 Aut quomodo potest quisquam intrare in domum fortis, et vasa eius diripere, nisi prius alligaverit fortem? Et tunc domum illius diripiet.

30 Qui non est mecum, contra me est: et qui non congregat mecum, spargit.

31 Ideo dico vobis: Omne peccatum, et blasphemia remittetur hominibus, spiritus autem blasphemia non remittetur.

22 Entonces le trajeron un endemoniado ciego y mudo, y le curó, de suerte que el mudo hablaba y veía.

23 Se maravillaron todas las muchedumbres y decían: ¿No será éste el hijo de David?

24 Pero los fariseos, que esto oyeron, dijeron: Este no echa a los demonios sino por el poder de Beelzebul, príncipe de los demonios.

25 Penetrando Él sus pensamientos, les dijo: Todo reino en sí dividido será desolado, y toda ciudad o casa en sí dividida no subsistirá.

26 Si Satanás arroja a Satanás, está dividido contra sí; ¿cómo, pues, subsistirá su reino?

27 Y si yo arrojo a los demonios con el poder de Beelzebul, ¿con qué poder los arrojarán vuestros hijos? Por eso serán ellos vuestros jueces.

28 Mas si yo arrojo a los demonios con el espíritu de Dios, entonces es que ha llegado a vosotros el reino de Dios.

29 Pues ¿cómo podrá entrar uno en la casa de un fuerte y arrebatarle sus enseres si no logra primero sujetar al fuerte? Ya entonces podrá saquear su casa.

30 El que no está conmigo, está contra mí, y el que conmigo no recoge, desparrama.

31 Por esto os digo: Todo pecado y blasfemia les será perdonado a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada.

http://www.obrascatolicas.com

32 Quien hablare contra el Hijo del hombre será perdonado; pero quien hablare contra el Espíritu Santo no será perdonado ni en este siglo ni en el venidero...

43 Cuando el espíritu impuro sale de un hombre, discurre por lugares áridos, buscando reposo, y no lo halla.

44 Entonces se dice: Me volveré a mi casa de donde salí. Y va y la encuentra vacía, barrida y compuesta.

45 Entonces va, toma consigo otros siete espíritus peores que él, y, entrando, habitan allí, viniendo a ser las postrimerías de aquel hombre peores que sus principios. Así será de esta generación mala.

32 Et quicumque dixerit verbum contra filium hominis, remittetur ei: qui autem dixerit contra Spiritum sanctum, non remittetur ei, neque in hoc saeculo, neque in futuro...

43 Cum autem immundus spiritus exierit ab homine, ambulat per loca arida, quaerens requiem, et non invenit.

44 Tunc dicit: Revertar in domum meam, unde exivi. Et veniens invenit eam vacantem, scopis mundatam, et ornatam.

45 Tunc vadit, et assumit septem alios spiritus secum nequiores se, et intrantes habitant ibi: et fiunt novissima hominis illius peiora prioribus. Sic erit et generationi huic pessimae.

B) Mc. 3,22-30

22 Los escribas, que habían bajado de Jerusalén, decían: Está poseído de Beelzebul y por virtud del príncipe de los demonios echa a los demonios.

23 Llamóles a sí y les dijo en parábolas: ¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás?

24 Si un reino está dividido contra sí mismo, no puede durar.

25 Y si una casa está dividida contra sí misma, no podrá subsistir.

26 Si, pues, Satanás se levanta contra sí mismo y se divide, no puede sostenerse, sino que ha llegado su fin.

27 Mas nadie puede entrar en la casa de un fuerte y saquearla si primero no ata al fuerte, y entonces saqueará la casa.

28 En verdad os digo que todo les será perdonado a los hombres, los pecados y aun las blasfemias que profieran;

29 pero quien blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá perdón jamás, es reo de eterno pecado.

22 Et Scribae, qui ab Ierosolymis descenderant, dicebant: Quoniam Beelzebub habet, et quia in principe daemoniorum elicit daemonia.

23 Et convocatis eis in parabolis dicebat: Quomodo potest Satanas Satanam eiicere?

24 Et si regnum in se dividatur, non potest regnum illud stare.

25 Et si domus super semetipsam dispertiatur, non potest domus illa stare.

26 Et si Satanas consurrexerit in semetipsum, dispertitus est, et non poterit stare, sed finem habet.

27 Nemo potest vasa fortis ingressus in domum diripere, nisi prius fortem alliget, et tunc domum eius diripiet.

28 Amen dico vobis, quoniam dimittentur filiis hominum peccata, et blasphemiae, quibus blasphemaverint:

29 qui autem blasphemaverit in Spiritum sanctum, non habebit remissionem in aeternum, sed reus erit aeterni delicti,

30 Quoniam dicebant: Spiritum immundum habet.

30 Porque ellos decían: Tiene espíritu impuro.

IV. ALGUNOS TEXTOS DE LA ESCRITURA SOBRE EL DEMONIO Y SU LUCHA CONTRA EL REINO DE CRISTO

A) Padre y príncipe de este mundo

Omne sublime videt, ipse est rex super universos filios superbiae (Iob 41,25).

Todo lo ve desde arriba; es el rey de todos los feroces.

Et dixit ei: Haec omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me (Mt. 4,9).

Le dijo: Todo esto te daré si de hinojos me adoras.

Et ait illi: Tibo dabo potestatem hanc universam, et gloriam illorum: quia mihi tradita sunt: et cui volo do illa (Lc. 4,6).

Y le dijo el diablo: Todo este poder y su gloria te daré, pues a mí me ha sido entregado, y a quien quiero se lo doy.

Respondit Iesus: Ego daemonium non habeo, sed honorifico Patrem meum, et vos inhonorastis me (Io. 8,49).

Respondió Jesús: Yo no tengo demonio, sino que honro a mi Padre, y vosotros me deshonráis a mí.

Nunc iudicium est mundi: nunc princeps huius mundi eiicietur foras (Io. 12,31).

Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será arrojado fuera.

Iam non multa loquar vobiscum. Venit enim princeps mundi huius, et in me non habet quidquam (Io. 14,30).

Ya no hablaré muchas cosas con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo, que en mí no tiene nada.

De iudicio autem: quia princeps huius mundi iam iudicatus est (Io. 16,11).

De juicio, porque el príncipe de este mundo está ya juzgado.

In quibus Deus huius saeculi excaecavit mentes infidelium ut non fulgeat illis illuminatio Evangelii gloriae Christi, qui est imago Dei (2 Cor. 4,4).

Cuya inteligencia cegó el Dios de este mundo para que no brille en ellos la luz de Evangelio de la gloria de Cristo, que es imagen de Dios.

In quibus aliquando ambulastis secundum saeculum mundi huius, secundum principem potestatis aeris huius, spiritus, qui nunc operatur in filios diffidentiae (Eph. 2,2).

En los que en otro tiempo habéis vivido, siguiendo el espíritu de este mundo, bajo el príncipe de las potestades aéreas, bajo el espíritu que actúa en los hijos rebeldes.

Quoniam non est nobis colluc-

Que no es nuestra lucha contra

http://www.obrascatolicas.com

la sangre y la carne, sino contra todos los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus malos de los aires.

Y despojando a los principados y a las potestades, los sacó valientemente a la vergüenza, triunfando de ellos en la cruz.

tatio adversus carnem et sanguinem: sed adversus principes, et potestates, adversus mundi rectores tenebrarum harum, contra spiritualia nequitiae in caelestibus (Eph. 6,12).

Et expolians principatus, et potestates traduxit confidenter palam triumphans illos in semetipso (Col. 2,15).

B) Su lucha contra el reino de Dios

A quien oye la palabra del reino y no la entiende, viene el maligno y le arrebata lo que se había sembrado en su corazón; esto es lo sembrado junto al camino.

Unos están junto al camino, y se siembra en ellos la palabra; pero en cuanto la oyen viene Satanás y arrebata la palabra que en ellos se había sembrado.

Los que están a lo largo del camino son los que oyen; pero en seguida viene el diablo y arrebata de su corazón la palabra para que no crean y se salven.

Vosotros tenéis por padre al diablo y queréis hacer los deseos de vuestro padre. El es homicida desde el principio y no se mantuvo en la verdad, porque la verdad no estaba en él. Cuando habla la mentira, habla de lo suyo propio, porque él es mentiroso y padre de la mentira.

Embrazad en todo momento el escudo de la fe, con que podáis hacer inútiles los encendidos dardos del maligno.

Os escribo, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os escribo, jóvenes, porque habéis vencido al maligno.

Sabemos que todo el nacido de Dios no peca, sino que el nacido

Omnis qui audit verbum regni et non intelligit, venit malus et rapit quod seminatum est in corde eius: hic est qui secus viam seminatus est (Mt. 13,19).

Hi autem sunt, qui circa viam, ubi seminatur verbum et cum audierint, confestim venit Satanas, et aufert verbum, quod seminatum est in cordibus eorum (Mc. 4,15).

Qui autem secus viam, hi sunt qui audiunt: deinde venit diabolus, et tollit verbum de corde eorum, ne credentes salvi fiant (Lc. 8,12).

Vos ex patre diabolo estis: et desideria patris vestri vultis facere. Ille homicida erat ab initio, et in veritate non stetit: quia non est veritas in eo: cum loquitur mendacium, ex propriis loquitur, quia mendax est, et pater eius (Io. 8,44).

In omnibus sumentes scutum fidei, in quo possitis omnia tela nequissimi ignea extinguere (Eph. 6,16).

Scribo vobis patres, quoniam cognovistis eum, qui ab initio est. Scribo vobis adolescentes, quoniam vicistis malignum (I Io. 2,13).

Scimus quia omnis, qui natus est ex Deo, non peccat: sed

generatio Dei conservat eum, et malignus non tangit eum (I Io. 5,18).

9 Scio tribulationem tuam et paupertatem tuam, sed dives es: et blasphemaris ab his, qui se dicunt Iudaeos esse, et non sunt, sed sunt synagoga Satanae.

10 Nihil horum timeas quae passurus es. Ecce missurus est diabolus aliquos ex vobis in carcerem ut tentemini: et habebitis tribulationem diebus decem. Esto fidelis usque ad mortem, et dabo tibi coronam vitae (Apoc. 2,9-10).

5 Et datum est ei os loquens magna, et blasphemias; et data est ei potestas facere menses quadraginta duos.

6 Et aperuit os suum in blasphemias ad Deum, blasphemare nomen eius, et tabernaculum eius, et eos, qui in caelo habitant.

7 Et est datum illi bellum facere cum sanctis et vincere eos. Et data est illi potestas in omnem tribum et populum, et linguam, et gentem,

8 et adoraverunt eam omnes, qui inhabitant terram: quorum non sunt scripta nomina in Libro vitae Agni, qui occisus est, ab origine mundi (Apoc. 13,5-8).

13 Et vidi de ore draconis, et de ore bestiae, et de ore pseudoprophetae spiritus tres immundos in modum ranarum.

14 Sunt enim spiritus daemoniorum facientes signa et procedunt ad reges totius terrae congregare illos in praelium ad diem magnum omnipotentis Dei (Apoc. 16,13-14).

de Dios le guarda y el maligno no le toca.

9 Conozco tu tribulación y pobreza, aunque estás rico, y la blasfemia de los que dicen ser judíos y no lo son, antes son la sinagoga de Satán.

10 Nada temas por lo que tienes que padecer. Mira que el diablo os va a arrojar a algunos en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis una tribulación de diez días. Sé fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida.

5 Diósele asimismo una boca que profiere palabras llenas de arrogancia y de blasfemia, y fuéle concedida autoridad para hacerlo durante cuarenta y dos meses.

6 Abrió su boca en blasfemias contra Dios, blasfemando de su nombre y de su tabernáculo, de los que moran en el cielo.

7 Fuéle otorgado hacer la guerra a los santos y vencerlos. Y le fué concedida autoridad sobre toda tribu, y pueblo, y lengua, y nación.

8 Le adoraron todos los moradores de la tierra, cuyo nombre no está escrito desde el principio del mundo en el libro de la vida del Cordero degollado.

13 Y vi que de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, salían tres espíritus inmundos, como ranas.

14 Que son los espíritus de los demonios, que hacen señales, que se dirigen hacia los reyes de la tierra para juntarlos a la batalla del día grande del Dios todopoderoso.

http://www.obrascatolicas.com

C) Enemigo perpetuo del reino de Cristo

14 No os unáis en yunta desigual con los infieles. ¿Qué consorcio hay entre la justicia y la iniquidad? ¿Qué comunidad entre la luz y las tinieblas?

15 ¿Qué concordia entre Cristo y Belial? ¿Qué parte del creyente con el infiel?

14 Nolite iugum ducere cum infidelibus. Quae enim participatio iustitiae cum iniquitate? Aut quae societas luci ad tenebras?

15 Quae autem conventio Christi ad Belial? Aut quae pars fideli cum infideli? (2 Cor. 6,14-15).

A causa de la alteza de mis revelaciones. Por lo cual, para que yo no me engría, fuéme dado el aguijón de la carne, el ángel de Satanás, que me abofetea para que no me engría.

Et ne magnitudo revelationum extollat me, datus est mihi stimulus carnis meae angelus Satanae, qui me colaphizet (2 Cor. 12,7).

Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis resistir a las insidias del diablo.

Porque todos sois hijos de la luz e hijos del día; no lo sois de la noche ni de las tinieblas.

Induite vos armaturam Dei, ut possitis stare adversus insidias diaboli (Eph. 6,11).

Omnes enim vos filii lucis estis, et filii diei: non sumus noctis, neque tenebrarum (1 Thess, 5,5).

8 Estad alerta y velad, que vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda rondando y busca a quien devorar.

9 Al cual resistiréis firmes en la fe, considerando que los mismos padecimientos soportan vuestros hermanos dispersos por el mundo.

8 Sobrii estote et vigilate: quia adversarius vester diabolus tamquam leo rugiens circuit, quaerens quem devoret.

9 Cui resistite fortes in fide: scientes eandem passionem ei, quae in mundo est, vestrae fraternitati fieri (1 Petr. 5,8-9).

D) Su imperio, derribado por Jesucristo

Pongo perpetua enemistad entre ti y la mujer y entre tu linaje y el suyo; éste te aplastará la cabeza, y tú le morderás a él el calcañal.

Inimicitias ponam inter te et mulierem, et semen tuum et semen illius: ipsa conteret caput tuum, et tu insidiaberis calcaneo eius (Gen. 3,15).

Rompiste el yugo que pesaba sobre ellos, el dogal que oprimía su cuello, la vara del exactor, como en el día de Madián.

Iugum enim oneris eius, et virgam humeri eius, et sceptrum exactoris eius superasti, sicut in die Madian (Is. 9,4).

Aquel día castigará Yavé con su espada pesada, grande y poderosa, al Leviatán, serpiente huidiza; al Leviatán, serpiente tortuosa, y matará al dragón que está en el mar.

In die illa visitabit Dominus in gladio suo duro, et grandi et forti, super Leviathan serpentem vectem, et super Leviathan serpentem tortuosum, et occidet cetum, qui in mari est (Is. 27,1).

Yavé dijo a Satán: ¡Que Yavé te reprima, oh Satán, que Yavé te reprima, pues El ha elegido a Jerusalén! ¿No es por ventura ése un tizón que acaba de ser arrebatado a la hoguera?

Et dixit Dominus ad Satan: increpet Dominus in te Satan: et increpet Dominus in te, qui elegit Ierusalem: numquid non iste torris est erutus de igne? (Zach. 3,2).

Y El les dijo: Veía yo a Satanás caer del cielo como un rayo.

Et ait illis: Videbam Satanam sicut fulgur de caelo cadentem (Lc. 10,18).

El Padre nos libró del poder de las tinieblas y nos trasladó al reino del Hijo de su amor.

Qui eripuit nos de potestate tenebrarum, et transtulit in regnum filii dilectionis suae (Col. 1,13).

Y manifestada al presente por la aparición de nuestro Salvador, Cristo Jesús, que aniquiló la muerte y sacó a luz la vida y la incorrupción por medio del Evangelio.

Manifestata est autem nunc per illuminationem Salvatoris nostri Iesu Christi, qui destruxit quidem mortem, illuminavit autem vitam, et incorruptionem per Evangelium (2 Tim. 1,10).

14 Pues como los hijos participan en la sangre y en la carne, de igual manera El participó de las mismas, para destruir por la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo,

15 y librar a aquellos que por el temor de la muerte estaban toda la vida sujetos a servidumbre.

14 Quia ergo pueri communicaverunt carni, et sanguini, et ipse similiter participavit eisdem: ut per mortem destrueret eum, qui habebat mortis imperium, id est, diabolum:

15 et liberaret eos, qui timore mortis per totam vitam obnoxii erant servituti (Hebr. 2,14-15).

El que comete pecado, ése es del diablo, porque el diablo desde el principio peca. Y para esto apareció el Hijo de Dios, para destruir las obras del diablo.

Qui facit peccatum ex diabolo est: quoniam ab initio diabolus peccat. In hoc apparuit Filius Dei, ut dissolvat opera diaboli (I Io. 3-8).

9 Fué arrojado el dragón grande, la antigua serpiente, llamada Diablo y Satanás, que extravía a toda la redondez de la tierra, y fué precipitado en la tierra, y sus ángeles fueron con él precipitados.

10 Oí una gran voz en el cielo que decía: Ahora llega la salvación, el poder, el reino de nuestro Dios y la autoridad de su Cristo, porque fué precipitado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios de día y de noche,

9 Et proiectus est draco ille magnus serpens antiquus, qui vocatur diabolus, et Satanas, qui seducit universum orbem: et proiectus est in terram, et angeli eius cum illo missi sunt.

10 Et audivi vocem magnam in caelo dicentem: Nunc facta est salus, et virtus, et regnum Dei nostri, et potestas Christi eius: quia proiectus est accusator fratrum nostrorum, qui accusabat illos ante conspectum Dei nostri die ac nocte.

http://www.obrascatolicas.com

11 Pero ellos le han vencido por la sangre del Cordero y por la palabra de su testimonio, y menospreciaron su vida hasta morir.

11 Et ipsi vicerunt eum propter sanguinem Agni, et propter verbum testimonii sui, et non dilexerunt animas suas usque ad mortem (Apoc. 12,9-11).

E) Será destruído radicalmente

Y dirá a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y para sus ángeles.

Tunc dicet et his, qui a sinistris erunt: Discedite a me maledicti in ignem aeternum, qui paratus est diabolo, et angelis eius (Mt. 25,41).

8 Entonces se manifestará el inicuo, a quien el Señor Jesús matará con el aliento de su boca, destruyéndole con la manifestación de su venida.
9 La venida del inicuo irá acompañada del poder de Satanás, de todo género de milagros, señales y prodigios engañosos.

8 Et tunc revelabitur ille iniquus, quem Dominus Iesus interficiet spiritu oris sui, et destruet illustratione adventus sui eum:
9 cuius est adventus secundum operationem Satanae in omni virtute, et signis, et prodigiis mendacibus... (2 Thess. 2,8-9).

Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que, precipitados en el tártaro, los entregó a las prisiones tenebrosas, reservándolos para el juicio...

Si enim Deus Angelis peccantibus non pepercit, sed rudentibus inferni detractos in tartarum tradidit cruciandos, in iudicium reservari... (2 Petr. 2,4).

Y como a los ángeles que no guardaron su dignidad y abandonaron su propio domicilio, los tiene reservados en perpetua prisión, en el orco, para el juicio del gran día.

Angelos vero, qui non servaverunt suum principatum, sed dereliquerunt suum domicilium, in iudicium magni diei, vinculis aeternis sub caligine reservavit (Iudae 6).

19 Y vi a la bestia, y a los reyes de la tierra, y a sus ejércitos, reunidos para hacer la guerra al que montaba a caballo y a su ejército.
20 Y fué aprisionada la bestia, y con ella el falso profeta que hacía señales delante de ella, con las cuales extraviaba a los que habían recibido el carácter de la bestia y a los que adoraban su imagen; vivos fueron arrojados ambos al lago de fuego, que arde con azufre.
21 Los demás, fueron muertos por la espada que le salía de la boca al que montaba el caballo, y

19 Et vidi bestiam, et reges terrae, exercitus eorum congregatos ad faciendum praelium cum illo, qui sedebat in equo, et cum exercitu eius.
20 Et apprehensa est bestia, et cum ea pseudopropheta: qui fecit signa coram ipso, quibus seduxit eos, qui acceperunt characterem bestiae, et qui adoraverunt imaginem eius. Vivi missi sunt hi duo in stagnum ignis ardentis sulphure:
21 Et ceteri occisi sunt in gladio sedentis super equum, qui procedit de ore ipsius: et

omnes aves saturatae sunt carnibus eorum (Apoc. 19,19-21).

todas las aves se hartaron de sus carnes.

1 Et vidi Angelum descendentem de caelo habentem clavem abyssi, et catenam magnam in manu sua.
2 Et apprehendit draconem, serpentem antiquum, qui est diabolus, et Satanas, et ligavit eum per annos mille:
3 et misit eum in abyssum, et clausit, et signavit super illum ut non seducat amplius gentes, donec consummentur mille anni: et post haec oportet illum solvi modico tempore...

1 Vi un ángel que descendía del cielo trayendo la llave del abismo y una gran cadena en su mano.
2 Cogió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo, Satanás, y lo encadenó por mil años.
3 Le arrojó al abismo y cerró, y encima de él puso un sello, para que no extraviase más a las naciones hasta terminados los mil años, después de los cuales será soltado por poco tiempo...

9 Et descendit ignis a Deo de caelo, et devoravit eos: et Diabolus, qui seducebat eos, missus est in stagnum ignis, et sulphuris, ubi et bestia.

9 Descenderá fuego del cielo y los devorará. El Diablo, que los extraviaba, será arrojado en el estanque de fuego y azufre, donde están también la bestia y el falso profeta.

10 et pseudopropheta cruciabuntur die ac nocte in saecula saeculorum (Apoc. 20,1-3.9-10).

10 Y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

http://www.obrascatolicas.com

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

I. SITUACION LITURGICA

A) «El domingo de los escrutinios»

Hemos consignado alguna vez que, para entender bien el significado de las fórmulas litúrgicas, han de tenerse presentes las circunstancias que las motivaron.

Para Dom Guéranguer y Pío Parsch, los textos de la misa del tercer domingo de Cuaresma fueron elegidos conforme al especial carácter que revestía este domingo en vísperas del primer escrutinio de los catecúmenos, que se celebraba el miércoles siguiente.

En la iglesia primitiva, según Dom Gueranguer, se llamaba a éste «el domingo de los escrutinios». Eran éstos los exámenes previos al bautismo, que se hacían a todos los catecúmenos. Hasta siete llegaron a celebrarse en Roma. El más importante de todos se verificaba el miércoles de la cuarta semana de Cuaresma.

El primero se practicaba en el miércoles de la tercera y se anunciaba hoy con las siguientes palabras del Sacramentario Gelasiano: «Hermanos carísimos, sabéis que está próximo el día del escrutinio, en el cual nuestros elegidos deben recibir la instrucción divina; vosotros tendréis la bondad de reuniros con celo tal día de esta semana a la hora de sexta, a fin de que, con la ayuda de Dios, procuremos llevar a cabo sin error el misterio celestial que abre la puerta del reino del cielo y derrotar al diablo con todas sus pompas» (cf. Dom Guéranguer, *L'année liturgique*, domingo 3.º de Cuaresma).

B) La misa

En la misa de hoy se designaban los nombres de los bautizados y de sus padrinos, se escribían en los dípticos y se leían en el canon. De acuerdo con esta especial característica, se señaló la «estación» en la iglesia de San Lorenzo de Extramuros, como para enseñar a los catecúmenos, con el ejemplo del mártir más célebre de Roma, que habían de estar dispuestos a los más grandes esfuerzos para defender la fe que habían de abrazar por el bautismo.

C) Los textos de la epístola y del evangelio

Por la misma razón se eligieron también los textos de la misa: el de la epístola, con las palabras finales, tan expresivas para los que esperaban ansiosos la regeneración: *Fuisteis algún tiempo tiniebla, pero ahora sois luz en el Señor; andad, pues, como hijos de la luz* (Eph. 5,8). El del evangelio, con el anuncio de la derrota del demonio, «el fuerte», que reinaba en paz en las almas de los no bautizados, por «el más fuerte», Cristo, que reinaría en ellas desbaratando al demonio.

a) Han sido motivados por la Basílica Estacional

Schuster da otra explicación muy distinta, más objetiva quizá y de mayor consistencia histórica. Para él, los textos de la misa han sido motivados por la Basílica Estacional. La Basílica de San Lorenzo Extramuros, edificada por Constantino, se vió ampliada por el papa Pelagio II con una nave superior, dedicada a la Santísima Virgen. Por esta razón aparece la alusión a María al final del evangelio. Lo restante del texto no puede acomodarse mejor a las circunstancias. «La casa o el atrio simbólico de que habla el evangelio son una alusión al mundo, y especialmente a la Roma pagana, que era la ciudad fuerte del reino de Satanás, derrotada por el Señor valiéndose de sus mártires, de cuya falange San Lorenzo ha sido considerado desde la antiguedad como portaestandarte, y como tal lo representan los antiguos mosaicos al ponerle la cruz en la mano. Al morir saludó ya al monograma de Cristo reproducido «ad Saxa Rubra» sobre el lábaro triunfal y presagió la conversión del primer césar cristiano» (cf. *Liber Sacramentorum, dominica III de Cuaresma*).

b) El recuerdo del mártir San Lorenzo

También la epístola fué ocasionada, según Schuster, por la Basílica Estacional. «Cuentan las actas de San Lorenzo que, al par que la roja llama de la hoguera envolvía el cuerpo del intrépido levita, otra llama superior iluminaba su alma. En este hecho se inspiró Pelagio II al escribir el ingenioso dístico que aun hoy se lee alrededor del mosaico del gran arco triunfal:

«Martyrium olim flammis Levita subisti
Iure tuis templis lux venerando redit».

Ponía fin entonces este Papa a los grandes trabajos que se había impuesto para reformar la primitiva basílica del mártir, al nivel del cementerio de Ciriaca, que en adelante se vería bañada de luz, procedente de la antigua estancia superior.

Muy a propósito viene hoy la lectura de la Epístola de San Pablo a los Efesios (5,1-9), en la que se habla de la luz y de sus efectos, descritos primero bajo su aspecto negativo, como abstenerse de los instintos sensuales, de las palabras ociosas y del culto del dinero; luego bajo el aspecto positivo, que consiste *in omni bonitate, iustitia et veritate* (ibid.).

c) Los restantes textos de la misa

Los restantes textos de la misa son para Schuster como cánticos o exclamaciones de San Lorenzo sobre la parrilla incandescente de su martirio (cf. introito, etc.).

Cualquiera de las dos interpretaciones, a la vez que ilustran al

http://www.obrascatolicas.com

pueblo en materia litúrgica, puede servir de pórtico maravilloso para la predicación. La liturgia, en sí misma muy varia, aumenta su riqueza por esta abundancia de matices históricos que la adornan y se convierte de este modo en instrumento valioso para presentar al pueblo más viva y eficaz la palabra evangélica.

II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

A) Epístola

a) Argumento

La epístola de hoy comprende tres partes. En la primera (v.1 y 2) se cierra el párrafo precedente; en la segunda (v.3-7) se reprenden los vicios paganos de la sensualidad y avaricia, como el domingo pasado; y en la tercera se previene a los cristianos, hijos de la luz, contra el demonio y el pecado, obra de las tinieblas.

El argumento de cada una de estas partes es tan frecuente, que nos dispensa de mayores comentarios morales, y nos remite, por ejemplo, en cuanto a la primera parte, a la domínica XXI después de Pentecostés sobre el perdón (cf. *La palabra de Cristo* t.8 p.407 ss), a la segunda de Cuaresma (cf. supra p.210) en cuanto a la avaricia y lujuria, y a la primera de Adviento (cf. ibid., t.1 p.18 ss), sobre las obras de la luz y de las tinieblas.

b) Los textos

1. Sed, en fin, imitadores...

El versículo anterior (4,32) rezaba: *Sed más bien unos para otros bondadosos, compasivos, y perdonaos los unos a los otros, como Dios os ha perdonado en Cristo.* El actual continúa la exhortación: Amaos y perdonaos, puesto que los buenos hijos deben imitar a sus padres, en este caso Dios.

2. Y vivid en caridad como Cristo...

Una buena traducción sería: *Vivid en caridad (o amor) como Cristo, que nos amó y se entregó a sí mismo a la muerte por nosotros, ofreciéndose—hasta en sacrificio sangriento—al Padre en perfume de agradable olor.*

La palabra προσφορά tiene el sentido de ofrecimiento sacrifical, y la de θυσία el de hostia inmolada, por lo que algunos ven aquí a Cristo desempeñando los dos oficios de sacerdote, que ofrece, y de víctima, que se inmola en el Calvario, tal y como se explica en la Epístola a los Hebreos.

Del sacrificio del Calvario se levanta hacia el Padre un perfume como el de las antiguas aras, y nosotros, también dispuestos a sacrificarnos, sobre todo en bien de nuestros hermanos, debemos exhalar el mismo olor suave (Phil. 4,18; Io. 3,16).

3. Cuanto a la fornicación...

Que ni siquiera pueda nombrarse entre cristianos la fornicación o cualquier clase de inmoralidad sexual, porque su solo nombre mancha los labios de «los santos». La avaricia es el segundo vicio, más propio de paganos que de fieles (cf. supra, dom. anterior).

4. Ni palabras torpes...

La Vulgata traduce muy bien el griego εὐτραπελία por *scurrilitas, chocarrerías,* porque, aun cuando en el lenguaje clásico la versión hubiera de ser muy distinta, el sentido de este pasaje parece referirse a las gracias de doble sentido y bajas, tan en boga en la comedia de los Nuevos Áticos. Por lo tanto, la conversación del cristiano ha de ser noble y señora, cual conviene a su estado de santidad, y el mejor empleo de la palabra consiste en dar gracias a Dios. Algunos comentaristas traducen el vocablo εὐχαριστία por una manera decorosa y graciosa de hablar, lo cual no encaja, desde luego, dentro del estilo paulino.

5. Pues habéis de saber...

Vuelve a repetir su prohibición absoluta de la impureza y avaricia. Hay que resaltar dos ideas. La primera, que ha dado, por cierto, mucho juego en los Santos Padres, es la de comparar al avaro con el idólatra, y no sólo por ser vicio de gentiles, sino porque convierten al oro en su Dios. La segunda es la enérgica separación de la herencia de Dios. Nuestro Señor estableció bien claramente que no se puede servir a Dios y a Mammón (Mt. 6,34 y Lc. 16,13). Quien no sirve a Dios, no puede ser hijo suyo, y, por tanto, no merece la heredad. Quédese con la tierra en la que ha buscado su bien.

6. Que nadie os engañe...

La forma de comenzar el versículo anterior, como queriendo dejar sentada una verdad, fórmula repetida en diferentes lugares, y las palabras que acabamos de transcribir, han hecho suponer, como muy verosímil, que entre los primeros cristianos existieran algunos que opinaban no ser pecaminosas ciertas formas de impureza, que podían parecer bien poca cosa comparadas con el desenfreno gentil (1 Cor. 6,12).

Pero San Pablo es tajante: todo eso son palabras «vacías», sin sentido, y la cólera de Dios bajará sobre los desobedientes. *Hijos de la rebeldía* es un hebraísmo.

7. Fuisteis algún tiempo...

Si ellos son hijos de la rebeldía, nosotros lo somos de la luz, y las obras de la luz son puras, *todo bondad, justicia y verdad,* esto es, obras de perfección individual, como la bondad, y social, como la justicia y la veracidad

http://www.obrascatolicas.com

B) *Evangelio*

a) Ocasión y argumento

No resulta fácil situar el evangelio de hoy en un punto exacto de la vida del Señor, porque si leyendo a San Mateo y San Marcos parece que debió de ocurrir en Galilea, en cambio, San Lucas se inclina a juzgar que acaeció en Judea. Fuere donde fuese, no es de gran utilidad para el predicador averiguarlo, porque el hecho constituye un episodio aislado, sin relación íntima con ningún otro concreto.

La escena es movida, y si bien parece cierto que contiene alguna frase y discurso de no muy fácil inteligencia, en cambio está llena de sentidos riquísimos y muy útiles para el pueblo.

En efecto, a primera vista se distinguen tres cuadros con una idea dominante en cada uno de ellos.

1. La expulsión del demonio

El Señor expulsa a un demonio que causaba la mudez y ceguera del poseso. He aquí uno de los episodios de la lucha entre Cristo y Satanás, dañino y malvado éste, derramando el bien aquél. Es idea lo suficientemente fértil para hablar largamente.

2. La blasfemia contra el Espíritu Santo

A partir del versículo 15 y hasta el 26, el evangelio nos hace vivir lo que después San Mateo ha de llamar «blasfemia contra el Espíritu Santo».

Ni al teólogo ni al predicador le conviene cortar la lectura del evangelio de hoy sin completarla con los versículos 31 y 32 del capítulo 12 de San Mateo, porque el teólogo encontrará la solución de la tan manida objeción sobre el pecado irremisible, y el predicador la condenación más dura de la mala voluntad de los oyentes.

Reconstruyamos la escena. El Señor estaba rodeado de pueblo sencillo y de oyentes malévolos (venidos de Jerusalén, según San Lucas). Cuando éstos comprueban la realidad incontrovertible del milagro, algunos de ellos piden otro nuevo portento, pero llevado a cabo en el cielo, y otros del mismo bando son más decididos. El prodigio es evidente, pero podemos negar lo que los teólogos de hoy llaman la verdad teológica y atribuirlo al demonio. Como se ve, el pecado de los fariseos y escribas consiste en taparse voluntariamente ojos y oídos y rechazar los argumentos que Dios propone para convencerlos. Ese es el pecado contra el Espíritu Santo, irremisible, porque él mismo ciega las fuentes del perdón. Con tan mala fe, ¿cómo podrán convertirse?

El teólogo encontrará en San Agustín (cf. infra, sec.III, III) fuertes argumentos. No se trata de que la Iglesia pueda o no pueda perdonar, puesto que no sólo absuelve las blasfemias contra el Espíritu Santo y hasta los pecados de adulterio y apostasía (los más discutidos hoy por los heterodoxos y en aquel tiempo por montanistas y novacianos), sino de que esta clase de pecados en su misma esencia lleva aneja la indisposición para el perdón.

También el predicador encontrará materia suficiente en el Evangelio y en el mismo santo Doctor. Nada hay más parecido a la incredulidad voluntaria que la obcecación voluntaria, porque también ésta, con uno u otro motivo, rechaza a los que pudieran convertirle.

Pero ¿por qué se llama a este pecado blasfemia contra el Espíritu Santo? Pues porque a esta divina persona se le apropia nuestra conversión, ya que El es el fuego que ilumina y caldea. San Agustín desenvuelve hermosamente este argumento (cf. infra, ibid.).

A lo largo de esta segunda parte, el Señor va dejando caer en todo su discurso apologético frases y pensamientos profundos sobre la necesidad de figurar en su bando y el peligro de recaer en la servidumbre de Satanás.

3. El entusiasmo de la mujer

Por fin llegamos a la tercera parte—aurora que sonríe después de la gris borrasca farisaica—, donde vemos al pueblo sencillo entusiasmado con los milagros y palabras del Señor. Es muy posible que en aquel momento se acercase María Santísima al grupo, pues San Marcos cuenta algo parecido (2,31), y entonces una mujer, al verla, grita: *¡Dichoso el seno que te llevó!* (Lc. 11,27). ¡Feliz mujer, que no hizo sino anticipar un poco la exclamación que repetimos los cristianos desde hace veinte siglos, y que estuvo muy lejos de ser reprendida por el Señor, como comentaremos después!

b) Los textos

1. La curación

1.º *Estaba expulsando a un demonio mudo*

San Lucas dice que era mudo; San Mateo, que era ciego y mudo (Mt. 12,22); los Santos Padres, uniendo la mudez con la sordera, cosa frecuente, lo convierten en uno de los seres más desgraciados que puede haber, privado de toda vida de relación y, además, sujeto al demonio. En otro lugar expliçamos en qué consiste la posesión demoníaca y por qué era tan frecuente en tiempos del Señor.

Espiritualmente, aquel hombre representaba al alma en pecado, poseída por el demonio la que pudo ser hija de Dios y templo suyo, ciega para ver la luz de la verdad y muda para cantar las divinas alabanzas. Ciego y sordo, dice el Crisóstomo, taponadas las dos vías por donde pudiera llegarle la fe, que no otra cosa suele procurar el demonio con los hombres, siquiera, en vez de cegarlos y ensordecerlos por medio de la posesión, lo haga con el brillo de oropel de los placeres y el ruido del mundo y sus deseos. Muchos autores refieren alegóricamente la mudez al silencio del que no quiere confesar sus pecados.

También debemos admirar a Cristo frente al demonio. Los dos poderes incompatibles, cuya lucha veremos descrita en este evangelio y a uno de cuyos episodios asistimos. El Señor expulsó a Satanás y el mudo rompió a hablar. «Tres milagros en un solo hombre: el ciego ve, el mudo habla y el poseso se ve libre del demonio, lo cual ocurre también en la conversión de los que comienzan a creer, y que, una vez expulsado el demonio, reciben la luz de la fe y abren sus labios a las divinas alabanzas» (cf. San Jerón., in h. l.).

http://www.obrascatolicas.com

2.º *Las muchedumbres se admiraron*

Estupefactas se admiraban y preguntaban : *¿No será éste el hijo de David?* (Mt. 12,23). Es el efecto natural de la palabra y de los milagros en el pueblo sencillo, donde prende fácilmente y arraigaría si otras doctrinas no contribuyeran a sofocarla.

La inteligencia suele ver la verdad ; pero, excepción hecha de los primeros principios más evidentes, en todos los demás raciocinios la voluntad ejerce un gran influjo sobre el entendimiento, al que puede desviar. Interesad a la voluntad contra una doctrina y veréis cómo sabe conseguir que el entendimiento encuentre razones aparentes para suspender su asentimiento. Aquí tenemos un caso patente, porque, mientras el pueblo se maravilla, otros pensaban de modo muy diverso. El milagro era el mismo. Admitirlo lo admitían todos, pero observemos las explicaciones que busca la voluntad interesada de los contrarios a Jesús.

2. La discusión

1.º *Algunos de ellos dijeron*

Estos, citados por Lucas de manera tan vaga, no pertenecían a la muchedumbre de antes, sino que formaban ciertos grupos de fariseos y escribas, según San Mateo y San Marcos. Cabildeaban repartidos entre la gente, y alguno de entre ellos, sin levantar demasiado la voz, como quien propala una calumnia y no es lo suficientemente valiente para lanzarla cara a cara, atribuía la expulsión del demonio al poder de Beelzebú, mientras que otros, y éstos sí que al descubierto, pues envuelven su perversa intención de tentarle en la capa de una sinceridad que pide pruebas, exigen un milagro ostentoso en los cielos.

No sabemos qué interés pudieran tener en esta especie de milagro, ni si recordarían otros del Antiguo Testamento, como la caída del maná, el fuego y la lluvia que hizo descender Elías. Mas lo cierto es que repitieron la petición en diversas ocasiones y que siempre ocasionaron cansancio (Mc. 8,11) o enojo del Señor (Mt. 16,1).

Prescindamos de la mala voluntad de quienes lo pedían, y comprobemos que no somos nosotros quienes hemos de señalar los caminos a Dios, sino aceptar los que El haya elegido. Y lo que tiene aplicación en el orden ascético, la tiene también y perfecta en el apologético. Al hombre le corresponde estudiar los milagros que el legado divino obra para probar su autoridad, no exigirle éstos o aquéllos, puesto que, obrado uno que lo sea realmente, disfruta de la misma fuerza probatoria que otro cualquiera. A pesar de eso, la maldad no quedará nunca satisfecha. Cansados estábamos de contestar algo parecido a lo que llevamos dicho, a los incrédulos, que, al estilo de Renán, pedían que Dios verificara sus milagros ante una oficina, cuando el Señor pareció como si quisiera satisfacer sus exigencias y comenzaron a llover los milagros ante las oficinas comprobatorias de Lourdes.

¿Ha servido de mucho? Para los de buena voluntad, sí. ¿Para el resto? Lo más sencillo ha sido para ellos no acudir a las tales oficinas, acorazados en su principio apriorístico de que el milagro no puede darse, y, por lo tanto, es inútil estudiarlo. Apenas si algún Alexis Carrel se atreve a lanzar entre el escándalo de «la ciencia» una afirmación, después de todo tan poco decidida, como la de reconocer que en la religión se da alguna fuerza natural curativa

desconocida para la ciencia de hoy (cf. *La incógnita del hombre* c.4 a.8, versión de María Ruiz [Barcelona 1936] p.162).

Baste ya de hablar de estos segundos, que pedían una señal en el cielo, y volvamos a los primeros.

2.º *Beelzebú*

Beelzebú significaba para los judíos el principal de los demonios, pues era el señor de las puertas del infierno, en tanto que Sammäel había seducido a los ángeles y Asmodeo tentaba a los hombres. Los comentaristas antiguos identificaban a Beelzebú con Baal-Zebub, dios de Ekrón, en Acarón (4 Reg. 1,2-6), sin explicar el motivo de esta identificación. Los modernos, en cambio, lo derivan de Baal, nombre genérico de los dioses falsos, y de «zebel», sacrificio dedicado a los ídolos, y «zebul», el sacrificador ; por donde el desdichado título equivalía a «señor de los sacrificios ofrecidos al infierno, o dioses falsos». En suma, el príncipe de los demonios.

Por lo tanto, la calumnia judía se cifra en atribuir a un poder satánico el que el Señor goza de obrar prodigios. Más adelante, cuando el Señor cure a un ciego de nacimiento, repetirán el mismo argumento : *Nosotros sabemos que ese hombre es pecador* (Io. 9,24).

3.º *Todo reino dividido contra sí mismo*

El Señor oye la importuna petición de los unos y la desprecia de momento, para contestarla más tarde anunciando la señal de Jonás (Lc. 29-31). Pero quiere contestar inmediatamente a los que podrían poner en peligro la fe del pueblo, pupila de sus ojos. Por eso, aunque no le han dicho nada a El directamente, *conociendo sus pensamientos* (v.17), y como si hubiera oído sus cuchicheos, procede a responderles con una argumentación que debió de ser muy clara y aun arrebatadora para los oyentes, a juzgar por los gritos de la sencilla mujer que le escuchaba (v.27), siquiera no lo sea tanto para nosotros, que sólo contamos con un ligero extracto dado por el evangelista, y para cuyo entendimiento tenemos que suponer ciertas frases y pensamientos no expresados por el escritor.

En efecto, el primer argumento de Cristo está condensado en aquella frase lapidaria : *Todo reino dividido contra sí mismo será devastado*. No puede por menos de seros evidente que mi doctrina y mis obras son totalmente opuestas a las de Satanás, a quien procuro arrebatarle almas y cuerpos. Si, pues, soy un demonio, o por lo menos cuento con su apoyo, ello supondría que su reino anda dividido en banderías. ¿Y cómo podéis pensar tal cosa en un espíritu infernal, pero inteligentísimo, el cual sabe muy bien que la división arruinaría su imperio? Como vemos, el argumento del Señor supone como incontestable su enemistad con el demonio.

Sería cosa de meditar un punto la unión existente entre los demonios. Que se odian es innegable, puesto que viven en la mansión del odio, y, sin embargo, hasta al Señor y a los judíos les parece un absurdo que se dividan entre sí cuando se trata de obrar. ¿Por qué? Porque por encima de sus odios colocan el fin que se proponen. A tal llega el deseo del mal, que consigue lo que muchas veces no alcanza el bien. Aquélla es la ciudad del amor propio, dirá San Agustín, y, sin embargo, vive unida cuando conviene. La nuestra es la ciudad del amor de Dios, hasta el menosprecio de uno mismo, continúa el Santo. ¿Y no debe ser la unión fruto y distintivo de la misma? (cf. infra, SAN CIPRIANO, sec.II, II).

http://www.obrascatolicas.com

La unión mantiene los reinos, las ciudades y las casas (San Mateo, 12,25, emplea estas tres palabras). La discordia las arruina. Es inútil insistir. Pero ¿cuál es el vínculo de la unión? El bien común, indicado y dirigido por la autoridad, y todo ello presidido por el amor. Que el bien común no interese, que la autoridad de cualquiera de aquellas sociedades no sea obedecida, o que a uno de los elementos que la componen, autoridad o súbditos, les mueva el egoísmo en vez del amor, y la concordia será imposible.

En cambio, cuanto más noble sea el ideal o fin común, más santa la autoridad y más elevado el amor, la unión será más fuerte. He aquí la razón por la que la Iglesia debe reinar como en ninguna parte.

4.° *¿Con qué poder los arrojarán vuestros hijos?*

Sinteticemos el pensamiento del Señor: Entre vosotros existen numerosos exorcistas, que expulsan al demonio. ¿Con qué poder? ¿No diréis que con el de Satanás? ¿Y no es una parcialidad irritante y absurda el hacerme a mí de peor condición que a ellos? ¿En qué podéis basaros?

La existencia de judíos exorcistas está atestiguada por el Evangelio y Flavio Josefo (*A. I.* 8,2). Algunos de ellos trabajaban en Corinto, y el libro de los Hechos les da el nombre de *ambulantes* (Act. 19,13). Pronto fueron degenerando en supersticiosos y aficionados a la magia, como los que ante Vespasiano, según el lugar citado de Josefo, se entretenían en verificar prodigios.

5.° *El reino de Dios ha llegado*

Si, por lo tanto, yo no obro en nombre del demonio, porque eso supondría el absurdo de encontrar al infierno dividido contra sí mismo, y porque no tenéis motivo alguno para diferenciarme de vuestros mismos hijos, cuando veis esta lucha tan continua y victoriosa contra Satanás, lo que debéis deducir es que el reino de Dios ha llegado.

La esencia del reino mesiánico y de Cristo es la victoria contra Satanás, que desde entonces está ligado, conforme al sentir unánime de los Santos Padres y a muchas expresiones del Apocalipsis (20,2). Ligado, porque tiene menos poder sobre los hombres y porque éstos disfrutan de mucha mayor gracia. *Para esto apareció el Hijo de Dios, para destruir las obras del diablo* (1 Io. 3,8). «Aquellos clavos que atravesaron las manos y pies del Señor, abrieron heridas incurables en las de Satanás, y el dolor de aquellos miembros sagrados fué la muerte de las potestades infernales» (cf. San León, *Serm.* 10: *De Passione*).

Claro está que nos queda siempre la libertad, por la que podemos dejar a Cristo y escoger a Barrabás, al pecado queremos decir, que son las obras del diablo a que se refería San Juan y con las que nos vuelve a sojuzgar.

6.° *Cuando un fuerte bien armado...*

Es una alegoría de tonos fuertes, en la que Jesús nos presenta al demonio no en una casa o palacio, sino en un castillo roquero, al que guarda bien armado. Cristo es más fuerte todavía, y con mayores armas se lanza al asalto para repartir sus despojos y quitarle sus armas. Lo vence, y primicias de su victoria son estas ligeras escaramuzas como la actual.

Ponderemos la fortaleza del demonio. Su naturaleza angélica, su ciencia. Sus armas, que no son otras sino aquellas de que San Ignacio nos habla en la meditación de las dos banderas: honores, riquezas, sentidos. Sus soldados son los malos. ¿Estaré yo entre ellos?

Pero Cristo le vence y libera las almas. Ya hemos dicho de qué manera.

¡Cómo defiende el demonio la posesión de las almas que estima suyas! ¡Cómo batalla Cristo por rescatarlas! ¿Veré indiferente esta lucha, en que tan diversos y tan grandes capitanes luchan por mí?

7.° *El que no está conmigo...*

La neutralidad es imposible en asunto tan grave. Cuando la república peligra, es un mal ciudadano el que se refugia en una paz egoísta dentro de su casa, de donde irán a sacarle aunque no quiera. Cuando lo que peligra es mi salvación...

Además, la frase tiene una realización exacta en cuanto a la doctrina de Cristo y su Iglesia. Una y otra tienen carácter necesario, y el no admitirlas, una vez conocidas, alista en la bandera contraria a Cristo. Los fariseos militan, por tanto, enfrente del Señor. También los herejes, a quienes los Santos Padres aplican esta frase y la que sigue (cf. infra, San Cipriano, sec.II, II), cuyo sentido general es claro, aunque, si se quiere aquilatar exactamente, no lo sea tanto.

El sentido general es claro, decimos, porque es una muestra del paralelismo hebreo, sentencia o verso compuesto de dos miembros, en el segundo de los cuales se expresa la misma o muy parecida idea que en el primero. Por lo tanto, aquí el Señor, al decir: *quien conmigo no recoge, derrama*, no hace sino confirmar lo de que quien no está con El está contra El.

El sentido exacto es algo más difícil. Los unos lo refieren al orden sobrenatural, en el que ni aun decir «Jesús» podemos sin su gracia; los otros, recordando el uso que hacían los rabinos de una frase semejante, la traducen por: Quien no vive lealmente conmigo, anda vagando lejos de mí por sendas encontradas; y, finalmente, otros refieren el *derramar* a la obra de Satanás, y el *recoger* a la de Cristo, como si el sentido fuera: O trabajar con Satanás o conmigo. Cualquiera de las tres interpretaciones que se escoja es fértil en consideraciones, y no olvidemos el uso continuado que se ha hecho sobre cuán lastimosamente pierden su tiempo los herejes.

8.° *Cuando un espíritu impuro...*

El discurso de Jesús se dirige a otro auditorio y cambia de argumento. Allí junto a él estaba probablemente el endemoniado recién curado, o por lo menos quienes le habían visto, y entonces, tomando pie de sus últimas palabras y refiriéndose a todos aquellos de cuyos cuerpos o almas había expulsado el demonio, el Señor comienza a hablar sobre el peligro de las recaídas, acomodándose al estilo hebreo.

El demonio expulsado se agita y revuelve en el desierto, en donde los judíos suponían su morada (cf., según la Vulgata, Tob. 8,3; Is. 13,21, y Apoc. 18,2), y el recuerdo de su primera posesión le fuerza a volver a reconocerla, encontrándola bien dispuesta, pero con un algo de descuido en la vigilancia, pues, de lo contrario, el menos fuerte no podría vencer al que lo es más. Entonces vuelve con otros siete espíritus peores. Se ha querido averiguar el porqué

http://www.obrascatolicas.com

de tales refuerzos, si porque era más difícil la reconquista o por qué causa; pero todo ello parece inútil. Lo que quiere decir el Señor es que las recaídas son peores.

Y son peores porque es más difícil salir de ellas. ¿Qué argumentos podremos usar, dice San Pablo a los Hebreos (6,4-6), y cómo podremos volver a traer a penitencia a los que, después de haber oído nuestra predicación primera sobre Cristo, conocieron la luz, y, sin embargo, han vuelto a caer? Dificultad, pues, por parte de las verdades, que por conocidas impresionan menos; dificultad también porque el vicio con la reiteración se arraiga, como todo hábito; y dificultad porque nuestra ingratitud es posible que llegue a disminuir la gracia (cf. infra, BOSSUET, secc. V, VI). Las postrimerías serán peores que los principios.

San Mateo (12,45) refiere estas palabras a la generación judía, a quien son perfectamente aplicables, sin que pierdan el sentido general que tienen en San Lucas. También ellos eran almas limpias, a las que volvía el demonio por despreciar al Señor.

3. Entusiasmo de la mujer

La escena es breve y de fuerte colorido.

1.° *Dichoso el seno que te llevó y los pechos que mamaste*

Requiebro popular de todos los tiempos y que expresa el entusiasmo del pueblo.

2.° *Di, más bien, dichosos los que oyen la palabra de Dios y la guardan*

En la contestación sólo indicaremos una idea que haga innecesarias tantas explicaciones, como suelen darse, para hacer ver que el Señor no menospreciaba a su Madre. La partícula griega μενοῦν muchas veces suele traducirse por «Sí, tienes razón, pero...», en cuyo caso el Señor hubiera aceptado complacido la alabanza tributada a su Madre, y de ello hubiera tomado pie para trasladarla a los que oyen fielmente la palabra de la predicación.

En realidad, la dicha de María no consiste precisamente en haber sido madre de Dios, sino en haber sido santa e inmaculada madre de Dios. Ella oyó también la palabra y la guardó. Feliz frase del Señor, que nos puede colocar junto a su Madre.

SECCION III. SANTOS PADRES

I. SAN JUAN CRISOSTOMO

En las homilías 40, 41 y 43 sobre San Mateo explica el Crisóstomo lugares paralelos sobre este evangelio. Prescindimos de las notas exegéticas, para las que remitimos a nuestros comentarios, y extractamos las dos consideraciones morales en que se extiende el santo Doctor (cf. PG 30,439-464).

A). La envidia

a) LOS FARISEOS ENVIDIAN A CRISTO

A pesar de los grandes milagros y beneficios que obró el Señor, y precisamente por eso mismo, los judíos le calumniaron y quisieron matarle. Siempre despertaron envidia los favores dispensados por Cristo. Si perdona a una meretriz, lo difaman; si llama a los publicanos, le calumnian; si cura una mano seca, murmuran y protestan de El *(Hom.* 40: PG 30,410).

En esta ocasión cura a un sordomudo. ¡Oh malicia del demonio, que taponó las dos vías por donde pudiera haber entrado la fe! Pero Cristo las abrió y rechinan de rabia los dientes de los fariseos.

b) LA ENVIDIA ES UN MAL SIN CONSUELO

Tal es la perversidad de los envidiosos, que tanto más se indignan cuanto mayores bienes contemplan. "Condición es de la envidia no encontrar un mal que pueda comparársele. Los deshonestos perciben, a lo menos, algún placer, y su pecado dura breve tiempo; en cambio, el envidioso se atormenta a sí mismo más que el envidiado y vive continuamente en su culpa. Como los cerdos se revuelcan en el lodo y los demonios se alegran de nuestro mal, así el envidioso se goza del ajeno y sólo descansa y respira si al prójimo le sobreviene alguna tristeza, reputando por alegría propia el daño de los demás y por propio mal el bien de los que nos rodean". ¿No merecía ser apedreado este hombre, enemigo de la naturaleza humana?

http://www.obrascatolicas.com

c) Cómo evitarla

Podrá decirme alguno que es más fácil acusar la envidia que enseñar cómo se evita. Pues voy a daros el remedio: meditad en su maldad. "Se la suele descuidar, porque se la considera casi indiferente. De lo contrario, la aborreceríamos. Llora, pues, y gime, laméntate ante Dios, advierte que vives en gravísimo pecado y haz penitencia... Mas ¿hay alguien que no sepa que la envidia es mala? Sí, todo el mundo lo sabe, pero la mayoría cree que no puede compararse, por ejemplo, con la fornicación y el adulterio. ¿Quién se condena a sí mismo como reo de envidia? ¿Quién pide a Dios que le compadezca por padecer tal enfermedad? Nadie... Todos se juzgan libres de falta grave, aunque la padezcan gravísima. ¿Quién hizo criminal a Caín? Y ¿a Esaú...?" (ibid., 442).

"Considera también que no perjudicas al envidiado, sino que vuelves la espada contra ti mismo. ¿Perjudicó acaso Caín a Abel? Al revés, lo envió rápidamente al cielo y él se colmó de desgracias".

Cuanto más envidias a tu prójimo, Dios lo bendice más, para compensar el mal que tú pudieras hacerle.

d) La envidia dentro de la Iglesia

Ya sé que en la misma Iglesia existen muchas envidias y que apuntan precisamente hacia nosotros los que ocupamos puestos de autoridad. ¿Por qué? ¿Porque recibimos honores? Pues sabed que perjudican mucho estos honores al alma "y, lo que es mal gravísimo, que los daños que acarrean son inmortales y el placer que proporcionan, apenas recibido, desaparece". La facultad de favorecer a los propios y deponer a los enemigos es un arma terrible. "Las dignidades y el poder inducen a obrar muchas cosas que desagradan a Dios. Es necesario poseer un ánimo bien templado para usar rectamente del mando". ¿A cuántos no ha inclinado el poder a la ira?... ¿Ser celebrado por el pueblo? "No es el pueblo un dios a quien haya que dar cuenta de la vida. Por el contrario, cuando piensas en sus aplausos, no recuerdas otra cosa que obstáculos, escollos y rocas ocultas".

B) Los finales, peores que los principios

a) De los judíos

1. **Castigos tremendos**

"Así como los endemoniados, al verse libres de su enfermedad, se tornan más desidiosos y se acarrean mayor perturbación, lo mismo os sucede a vosotros... Porque ya antes estabais sujetos al demonio, cuando adorabais a los ídolos y sacrificabais los hijos a los malos espíritus, mostrando en ello extremada locura; pero, con todo, no os abandoné, sino arrojé a aquel demonio por medio de los profetas y últimamente vine yo mismo en persona con el deseo de purificaros completamente. Pero ya que no queréis atender, antes os habéis propasado a mayor perversidad (pues mucho más grave y terrible que matar a los profetas fué crucificar a Cristo), habéis de experimentar castigos más tremendos que los de antes, mayores que los que os afligieron en Babilonia y en Egipto y en la época de Antíoco el tirano. Pues, en efecto, lo que les ocurrió en tiempos de Tito fué mucho más terrible que todo aquello...

2. **Juguetes del demonio**

Ni es esto sólo lo que declara este ejemplo, sino también que han de verse desprovistos por completo de toda virtud y convertidos en juguetes de la influencia del demonio, mucho más que antes. Porque entonces, aunque pecaron, había, sin embargo, entre ellos quienes obraban bien, y les asistía la divina Providencia, y la gracia del Espíritu Santo, que cuidaba de ellos, los corregía y hacía todo lo que estaba de su parte; pero ahora se ven completamente despojados de esta especial solicitud, de suerte que es mayor la fuerza de la desgracia y más tiránica la potestad de los demonios...

3. **Víctimas de los emperadores**

Ya sabéis, en efecto, cómo en nuestros mismos días, durante los furores de Juliano, que en impiedad no tuvo rival, los judíos hicieron causa común con los gentiles y seguían sus costumbres. De suerte que, aunque ahora parezcan más equilibrados, no guardan esa paz sino por temor de los emperadores. Que, si esto no fuese, se habrían arrojado a mayores desafueros. Porque en las demás obras malas superan a sus antepasados, como ocurre con las supersticiones, artes maléficas y lascivias, en las que se ejercitan sin freno alguno. Por lo demás, aunque sujetos por el temor, muchas veces se

http://www.obrascatolicas.com

han rebelado contra los emperadores y han quedado luego agobiados por las mayores desventuras".

b) De los que recaen

1. Hay que pensar en el aviso del Señor

"Quien, librado una vez de los males, no se corrige, sufrirá infortunios mayores que los primeros. Por eso dijo Cristo que (el demonio) no halla reposo, para dar a entender que necesariamente semejante hombre sucumbirá ante un nuevo asalto del enemigo. Debiera haber entrado dentro de sí por dos razones: por haber padecido antes y por haberse visto libre; a las cuales todavía hemos de añadir otra tercera, a saber, la amenaza de que después le habría de ir peor. Pero, con todo, por nada de esto mejora de conducta.

2. La ira de Dios es grande

Entendamos que esto se dijo no sólo por ellos, sino que tiene oportuna aplicación a nosotros, cuando, después de iluminados y librados de los pasados males, otra vez retornamos a la misma maldad; porque en adelante será más recio el castigo de los pecados que se cometan después de aquellos beneficios. Por eso decía Cristo al paralítico: *Mira que has sido curado; no vuelvas a pecar, no sea que te suceda algo peor* (Io. 5,14). ¡Y esto se dijo a un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo! Pues ¿qué cosa peor que ésta, dirás, le podía acontecer? Mucho peor y más terrible todavía. ¡Dios nos libre a nosotros de sufrir todo cuanto podemos sufrir! Que a Dios no le faltan suplicios que dar. Pues a la medida que es grande su misericordia, lo es también su ira. Esto es lo que echa en cara a Jerusalén por medio de Ezequiel: *Te vi*, dice, *sucia en tu sangre..., te lavé con agua..., te ungí con óleo... Extendióse entre las gentes la fama de tu hermosura... Te prostituiste*, añade, *a... tus vecinos...* (Ez. 16,6.9.14.26). Por eso te amenazan males más graves por tus pecados...

3. Si bien su misericordia es infinita

Mas no deduzcas de aquí solamente el castigo, sino también la infinita longanimidad de Dios. ¡Cuántas veces, en efecto, hemos cometido los mismos pecados, y todavía nos aguanta! Pero no presumamos, sino temamos. Que Faraón, si se hubiese dejado aleccionar de la primera plaga, no habría tenido que experimentar las siguientes ni, después de todo aquello, se hubiera hundido juntamente con su ejército. Y digo esto porque veo también ahora a muchos que afirman a la manera de Faraón: *No conozco a Dios*, y en tanto someten a sus súbditos a la tarea del barro y de los ladrillos. ¿Cuántos hay que, mandando Dios perdonar la amenaza, ni aun el trabajo quieren remitir?... Oye lo que anuncian los profetas acerca de aquel día: *Se acerca el día del Señor, cruel, con cólera y furor ardiente, para hacer de la tierra un desierto y exterminar a los pecadores* (Is. 13,9). Porque no habrá allí nadie que asista a otro, nadie que le libere; en ninguna parte se verá el rostro de Cristo sereno y apacible... Aquí se puede acudir al emperador y suplicarle, y de este modo librar al sentenciado; pero allí no existe tal posibilidad; porque se niega la remisión, y los condenados perseveran abrasándose en el horno y sufriendo tal tormento, que resulta imposible expresarlo. Si no hay palabras para declarar los agudos dolores de los que aquí son quemados vivos, ¡cuánto menos podrá barruntarse el sufrimiento de los que allí padecen este suplicio! Que, al fin, aquí todo pasa en un soplo, pero allí el condenado se quema, y, quemado, no se consume...

4. La multitud de los condenados no aliviará el tormento

Según eso, ¿qué haremos allí? Hablo ahora conmigo mismo. Pero si tú—dirá alguno—, nuestro Maestro, dices eso de ti mismo, ya no me cuido de mí. Porque ¿qué extraño es que también yo sea castigado? No, por Dios, no busque nadie semejante consuelo, que éste no es ningún alivio. Porque dime: ¿No era el diablo una potestad incorpórea? ¿No era mejor que los hombres? Pues, con todo, cayó. Ahora bien, ¿recibirá nadie consuelo alguno por ser castigado juntamente con él? De ninguna manera. Y ¿qué diremos de todos los de Egipto?... ¡Frío razonamiento es pensar que se consolará uno con el castigo de todos diciendo: Yo lo mismo que todos (Si todos, también yo)! Y ¿qué digo del infierno? Considera a los que padecen de gota, que, cuando sienten la tensión y las apreturas del sufrimiento, por más que les pongas delante otros infinitos que padecen mayores males, no les entra eso en la cabeza. Pues la intensidad del dolor no deja espacio al entendimiento para pensar en otros y así consolarse. No nos entretengamos, pues, dando pábulo a tan frías esperanzas. El recibir consuelo con los males ajenos sólo acaece en los padecimientos de poca gravedad; pero cuando el tormento pasa los límites, cuando la borrasca lo inunda todo y el ánimo no puede tan siquiera reconocerse a sí mismo, ¿de dónde sacará consuelo?...

http://www.obrascatolicas.com

5. Necesidad de predicar esta dura realidad

Bien sé que os resulto pesado y molesto con estas palabras; pero ¿qué le voy a hacer? No quisiera ciertamente decirlas, sino tener conciencia de que vosotros y yo somos virtuosos. Mas, estando la mayoría llenos de pecados, ¿quién me diera causaros dolor de veras y herir en lo vivo los ánimos de los que me oís? ¡Entonces sí que cesaría! Ahora, en cambio, temo que algunos no hagan caso de lo que digo, y por la negligencia en oírlo sea más grave la pena. Si un siervo al oír las amenazas de su amo las desprecia, no por eso el dueño airado le deja escapar impune, sino que encuentra ahí un nuevo motivo para castigarle. Por tanto, compunjámonos, os lo suplico, al oír hablar del infierno. Nada más suave que discurrir sobre él, por lo mismo que nada hay más duro que su objeto. Y ¿cómo puede ser dulce oír hablar del infierno?, me dirás. Porque es desagradable caer en él, lo cual nos lo evitan estas palabras que parecen molestas, y que, a más de ello, convierten nuestras almas, las hacen más piadosas, elevan nuestra mente, dan alas a nuestra razón, levantan el asedio de las perversas concupiscencias, y así todo se nos convierte en medicina".

II. SAN CIPRIANO

La Iglesia, reino divino

El libro *De la unidad de la Iglesia* es una de las joyas de la Eclesiología, que demuestra cómo ha podido perdurar en los siglos una Iglesia que tan celosamente cuida de su unidad (cf. PL 4,526 ss).

A) Satanás contra Cristo: la herejía

a) Los ataques solapados del enemigo

¿Hay cosa de que deban cuidar mejor los revestidos de Cristo que conocer y precaverse de las asechanzas de Satanás? "Cuanto más cierta es la amenaza, más fácil es la cautela, porque el ánimo se dispone espontáneamente a la lucha cuando el enemigo se presenta cara a cara. Pero es más de temer y se requiere mayor precaución cuando acomete solapadamente y engaña con falsas apariencias de conformidad con el nombre de serpiente que mereciera".

Astutamente engañó a Adán y quiso volver a engañar a Cristo, quien nos enseñó a huir de los caminos del hombre viejo y vencer al demonio.

¿Cómo seguir a Cristo? La fórmula es clara: *Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos* (Mt. 19,17). *Si guardáis mis preceptos, permaneceréis en mi amor* (Io. 15,9).

Pero enfrente del reino de Cristo se levanta el del error, y Satanás nos induce a él con artificios sagaces.

b) La herejía, engaño de Satanás

Cristo lo derrotó abriendo los oídos sordos a la gracia y los ojos ciegos a la luz de Dios, haciendo orar a los mudos con voz clara y curando las enfermedades con su salud eterna. Entonces Satanás, viendo abandonados sus ídolos, "maquinó un nuevo engaño para atraer a los incautos, valiéndose del mismo título de cristiano. Inventó las herejías y los cismas para destruir la fe, corromper la verdad y romper la unidad...

Arrebata a la Iglesia hombres que creían haberse acercado a la luz y escapado de las tinieblas del siglo, cuando la verdad es que se han entenebrecido con otras más espesas, y continúan llamándose cristianos, cuando, perdido el Evangelio, sin observarle ni a él ni a su ley, caminan por la oscuridad, engañados por los halagos de un enemigo que, según San Pablo, se ha disfrazado de ángel de luz (2 Cor. 11,14) y ha revestido a los suyos con la librea de la justicia. Llaman a la noche día; a la desesperación, esperanza, y a la perfidia, fe".

B) Pedro, centro de la unidad

"Esto sucede, hermanos carísimos, por no dirigir la mirada al origen de la verdad, ni buscar la cabeza, ni observar la doctrina del celestial Maestro. Porque, si se medita y examina, no se necesita de largo discurso ni de muchos argumentos. Fácil es la prueba que confirma la fe y compendia la verdad. El Señor habla a San Pedro (Mt. 16,18) y le dice: *Yo te digo a ti que tú eres Pedro...* Y en otra parte (Io. 21,17), después de su resurrección: *Apacienta mis ovejas*. Sobre él solo edifica su Iglesia, y le encarga apacentar su rebaño. Y aunque a todos los apóstoles les confiere igual potestad (Io. 20,21) y les dice: *Como me envió mi Padre, así os envío yo...*, sin embargo, para manifestar la unidad, estableció una cátedra, y con su autoridad dispuso que el origen de esta unidad se fundamentase en uno. Cierto que todos los apóstoles eran lo mismo que Pedro, adornados con la misma participación de honor y de potestad; pero el principio dimana de la unidad, y a Pedro

http://www.obrascatolicas.com

se le dió el primado para demostrar que una es la Iglesia de Cristo y una la cátedra. Todos son pastores, pero hay un solo rebaño, apacentado por todos los apóstoles de común acuerdo... El que no cree en esta unidad de la Iglesia, ¿puede tener fe? El que se opone y resiste a la Iglesia, el que abandona la cátedra de Pedro, sobre la que aquélla está fundada, ¿puede pensar que se halla dentro de la Iglesia? También el bienaventurado Pablo enseña lo mismo, y pone de manifiesto el misterio de la unidad, cuando dice (Eph. 4,4-6): *Sólo hay un cuerpo y un espíritu, como también una sola esperanza, la de vuestra vocación. Sólo un Señor, una fe, un bautismo, un Dios...*"

C) La Iglesia una, única salvadora

a) El episcopado es uno

"Debemos conservar esta unidad y defenderla firmemente, en especial los obispos, que presidimos la Iglesia, para manifestar que también el episcopado es uno e indivisible. Nadie engañe mentirosamente a los hermanos, nadie corrompa la verdad de la fe, prevaricando pérfidamente. El episcopado es uno solo, poseído por cada uno *in solidum*...

b) La Iglesia también es una

La Iglesia también es una, y se extiende con prodigiosa fecundidad en la multitud; a la manera que son muchos los rayos del sol, y un solo sol; y muchos los ramos de un árbol, pero uno solo el tronco fundado en firme raíz; y cuando varios arroyos proceden de un mismo manantial, aunque se haya aumentado su número con la abundancia de agua, se conserva la unidad del origen. Intenta separar del sol uno de sus rayos, y comprobarás que la unidad de su luz no admite división; corta un ramo del árbol, y este ramo no podrá vegetar; ataja la comunicación del arroyo con el manantial, y se secará. Así también la Iglesia, iluminada con la luz del Señor, extiende sus rayos por todo el orbe; pero una sola es la luz que derrama por todas partes, sin separarse la unidad del cuerpo; con su fecundidad y lozanía extiende sus ramos por toda la tierra, dilata largamente sus abundosas corrientes, pero una es la cabeza, uno el origen y una la madre, abundante en resultados de fecundidad...

c) Es incorruptible y casta

De su parto nacemos, con su leche nos alimentamos y con su espíritu somos animados. No puede adulterar la Esposa de Cristo, porque es incorruptible y casta, no conoce más que un solo hogar y cela con pudor la santidad de un solo tálamo. Ella nos conserva para Dios, ella encamina hacia el reino a los hijos que engendró...

d) La unidad de la Iglesia

Todo el que, apartándose de la Iglesia, se une a la adúltera, queda separado de las promesas que a aquélla se hicieron. No conseguirá los premios de Cristo el que abandona la Iglesia de Cristo. Es un extraño, un profano, un enemigo. No puede tener a Dios por Padre el que no tiene a la Iglesia por madre. Como no pudo librarse ninguno de los que quedaron fuera del arca de Noé, así tampoco se librará el que se encuentre fuera de la Iglesia. El Señor nos advierte y dice: *El que no está conmigo está contra mí; y el que conmigo no recoge, desparrama* (Mt. 12,30). El que rompe la paz y concordia de Cristo, obra contra Cristo. El que recoge en otra parte fuera de la Iglesia, desparrama la Iglesia de Cristo. Dice el Señor (Io. 10,30): *El Padre y yo somos una misma cosa.* Y en otra parte está escrito sobre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo: *Y los tres se reducen a uno solo* (1 Io. 5,7). ¿Y hay quien cree que puede romperse en la Iglesia esta autoridad que procede de su divina institución, firmemente ligada con los sacramentos celestiales, y que puede deshacerse por la discordia de varias voluntades en pugna? El que no guarda esta unidad, no guarda la ley de Dios, no guarda la fe del Padre y del Hijo, no está en posesión de la vida y de la salud".

D) Unidad caritativa de los fieles entre sí

a) Un solo rebaño y un solo pastor

En el Evangelio vemos significada la unidad de la Iglesia en la túnica inconsútil de Cristo, "figura de la unidad que viene de arriba, esto es, del cielo y del Padre, la cual no puede ser rota por el que la recibe y posee".

"¿Quién hay, pues, tan malvado y pérfido, quién tan desatinado por el furor de la discordia, que crea que puede romperse o se atreva a romper la unidad de Dios? ¿La túnica del Señor? ¿La Iglesia de Cristo? El mismo nos ad-

http://www.obrascatolicas.com

vierte y dice en su Evangelio (Io. 10,16): *Y será un solo rebaño y un solo pastor.* Y ¿podrá suponer alguien que en un mismo lugar coexistan muchos rebaños o muchos pastores?

b) Unidad de pensamiento y de corazón

Además, el apóstol Pablo, dándonos a conocer esta misma unidad, nos ruega y exhorta diciendo (1 Cor. 1,10): *Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que todos digáis esto mismo, y no haya cisma entre vosotros. Sino estad conformes en los mismos sentimientos y en el mismo modo de pensar.* Y en otra parte (Eph. 4,2-3) dice: *Soportaos unos a otros en el amor, solícitos en conservar la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz...*

El Espíritu Santo designa e indica en los Salmos este albergue de la unidad, diciendo: *Dios, que hace que vivan los unánimes en una casa* (Ps. 67). En la casa de Dios, en la Iglesia de Cristo, habitan los unánimes; los concordes y sencillos son los que perseveran. Además, el Espíritu Santo vino bajo figura de paloma, animal sencillo y alegre... Esta es la sencillez que hay que reconocer en la Iglesia, ésta la caridad que hay que alcanzar para que el amor de la fraternidad imite a las palomas, para que la mansedumbre e inocencia se asemeje a los corderos y a las ovejas...

c) Conveniencia de las herejías

¿Qué hace la ferocidad de los lobos en el pecho cristiano? ¿Y la rabia de los perros? ¿Y el mortal veneno de las serpientes? ¿Y la cruel saña de las fieras? Debemos congratularnos cuando estos tales se separan de la Iglesia, para que no sean inficionados con su cruel y venenoso contagio las palomas y las ovejas de Cristo. Son incompatibles en una misma casa la amargura y la dulzura, la luz y la oscuridad, la lluvia y el tiempo sereno, la guerra y la paz, la esterilidad y la fecundidad, la sequedad con la abundancia de aguas, la tempestad y la tranquilidad. Nadie crea que los buenos pueden separarse de la Iglesia. El viento no arrastra el trigo, ni las borrascas echan a tierra el árbol firmemente arraigado. Las pajas huecas y livianas son arrastradas por la tempestad, y los árboles mal arraigados son los que van a tierra cuando se desencadena una borrasca. A éstos es a quienes reprende con firmeza y severidad San Juan cuando dice (1 Io. 2,19): *De nosotros han salido, pero no eran de los nuestros. Si de los nuestros fueran, hubieran permanecido con nosotros*".

E) Oración de la Iglesia una en unión de amor

a) El mandamiento de la unidad

"Nadie se deje engañar por una interpretación vana de la frase del Señor (Mt. 18,20): *Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.* Corruptores del Evangelio y falsos intérpretes, citan las palabras primeras y las últimas y omiten lo demás, acordándose de una parte y prescindiendo de otra fraudulentamente. Como ellos han sido desmembrados de la Iglesia, así desmembran el sentido de un capítulo. Pues el Señor, al aconsejar a sus discípulos la unanimidad y la paz, dice: *Os digo que, si dos de vosotros conviniereis sobre la tierra en pedir algo, os lo otorgará mi Padre, que está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo;* manifestando con estas palabras que no se atiende tanto a la multitud cuanto a la unanimidad de los que suplican...

b) Los herejes desobedecen ese mandamiento

Si dos de vosotros, dice, *conviniereis sobre la tierra,* palabras en las que puso como primera condición la concordia, anteponiendo la unidad de la paz y enseñándonos fiel y firmemente que debemos sentir todos lo mismo. Y ¿cómo puede convenir con otro el que no conviene con el cuerpo de la Iglesia y con todos los demás hermanos? ¿Cómo pueden reunirse dos o tres en nombre de Cristo, cuando consta que están separados de Cristo y de su Evangelio? No nos hemos separado nosotros de ellos, sino ellos de nosotros. Las herejías y cismas nacieron después. Al fundar diversos conventículos, abandonaron el fundamento y origen de la verdad. El Señor habla sólo de su Iglesia, y de los que viven en ella, cuando dice que, si estuvieren conformes, que, si según lo mandó y aconsejó, orasen dos o tres reunidos de común acuerdo; aunque no sean más de dos o tres, pueden alcanzar de la majestad de Dios lo que piden. *Donde están dos o tres...,* esto es, con los sencillos y pacíficos, con los que temen a Dios y observan sus preceptos. Con éstos dijo que estaría aunque no fuesen más que dos o tres... Por lo tanto, al darnos la ley de la oración, añadió: *Cuando os pusiereis en pie para orar, si tenéis alguna cosa contra alguien, perdonadlo primero: para que también vuestro Padre, que está en los cielos, os perdone a vosotros vuestros pecados* (Mc. 11,25), y aleja también del altar al que se acerca al sacrificio teniendo al-

http://www.obrascatolicas.com

guna discordia; y manda que primeramente se ponga en paz con su hermano, y que entonces, cuando vuelva en paz, ofrezca su don a Dios; pues ni aun los de Caín quiso aceptar (Gen. 4,5), porque no podía aplacar a Dios el que no tenía paz con su hermano, separado de él por la envidia.

c) El martirio sin la unión con la Iglesia no vale

¿Qué paz es la que prometen los enemigos de los hermanos? ¿Que sacrificios se lisonjean de ofrecer los émulos de los sacerdotes? ¿Acaso creen que está Cristo con ellos, cuando estuvieren reunidos, los que se congregan fuera de la Iglesia de Cristo? Aun cuando estos tales murieran por confesar el nombre de Cristo, esta mancha no se borra con la sangre. Es inexpiable y grave la culpa de la discordia, y no se paga ni aun con el martirio. No puede ser mártir el que no está en la Iglesia; no puede llegar al reino el que abandona a la que ha de reinar. Cristo nos dió la paz; nos mandó que hubiera paz entre nosotros y que estuviéramos unánimes; mandó que se conservasen incorruptos e inviolables los vínculos de la caridad y del amor; y, por lo tanto, no puede llegar a ser mártir el que no guarda la caridad fraterna...

d) Ni los carismas tampoco

Esto mismo nos enseña y confirma San Pablo (1 Cor. 13,2-3), diciendo: *Si tuviese tan gran fe que trasladase los montes, si no tengo caridad, no soy nada, y si repartiese toda mi hacienda...* La caridad, dice, no desaparece nunca, pues siempre la habrá en el reino; durará para siempre en virtud de la unidad y concordia que habrá entre los hermanos; no puede entrar la discordia en el reino de los cielos. El que ha violado con su pérfida disensión el amor de Cristo, no podrá llegar a recibir el premio de Cristo, que dijo: *Este es mi precepto, que os améis unos a otros como yo os he amado* (Io. 15,12). Dice el apóstol San Juan (1 Io. 4,16): *Dios es caridad, y el que vive en caridad, permanece en Dios y Dios en él...* Sublime y admirable ciertamente es profetizar y arrojar los demonios y obrar grandes milagros en la tierra; pero no consigue el reino celestial cualquiera que obre todas esas maravillas, si no camina además por la senda de la rectitud y de la justicia (Mt. 7,22-23). Es necesaria la justicia para que uno pueda merecer a Dios, justo juez. Hay que obedecer sus preceptos y mandatos, para que nuestros méritos alcancen su recompensa. El Señor, al presentarnos en compendio el camino de nuestra fe y esperanza en su Evangelio, dice: *Y amarás al Señor tu Dios con*

todo tu corazón, con toda tu alma y todas tus fuerzas. Este es el primer mandamiento, y el segundo es éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. En estos dos preceptos están comprendidos la Ley y los Profetas (Mc. 12.31). Con sus divinas instrucciones nos enseñó a la vez la unidad y la caridad, e incluyó a los Profetas y a la Ley en estos dos preceptos".

F) Normas para el trato con los herejes

Para los cristianos, la apostasía era el peor de los crímenes. Véase, sin embargo, cómo habla el Santo sobre la herejía.

a) Malicia especial del pecado de herejía

"Debemos alejarnos y huir de cualquiera que esté separado de la Iglesia. Este tal es un perverso, y peca, y se ha condenado por sí mismo. ¿Acaso puede estar con Cristo el que obra contra los sacerdotes de Cristo, se separa de la sociedad de su clero y de su pueblo, hace armas contra la Iglesia, resiste a las órdenes de Dios, es enemigo del altar, rebelde contra el sacrificio de Cristo, pérfido en la fe, sacrílego en la religión, siervo inobediente, hijo impío y hermano enemigo? ¿Puede estar con Cristo el que se atreve a erigir otro altar, desprecia a los sacerdotes y a los obispos, ora de otra manera con palabras ilícitas, profana la verdad de la Hostia del Señor por medio de falsos sacrificios y no se digna saber que quien hace resistencia a las órdenes de Dios es castigado por Dios por la audacia de su temeridad?... Peor es este crimen que el cometido por los lapsos. Estos a lo menos, en penitencia de su crimen, suplican a Dios y le dan plena satisfacción, y buscan y ruegan a la Iglesia. Mas aquéllos le hacen resistencia. Aquí puede muy bien haberse dado una necesidad; allí es la voluntad la que prevarica. El lapso sólo se perjudica a sí mismo; pero el que se propuso ser autor de una herejía o de un cisma, engaña a otros muchos y los atrae a sí. En el lapso existe el daño de una sola alma; en el hereje, el peligro de muchos. El lapso confiesa, se lamenta y llora de haber pecado; el hereje, ensoberbecido en su culpa y complaciéndose en sus delitos, separa a los hijos de su madre, trata de arrancar las ovejas a su pastor y perturba los sacramentos de Dios. El lapso, en fin, peca una sola vez; el hereje delinque todos los días...

b) No escandalizarse de que surjan herejes

No os admiréis, hermanos carísimos, de que también algunos de los confesores lleguen a semejante extremo y cometan tan nefando y grave pecado, pues ni la confesión

http://www.obrascatolicas.com

exime de las asechanzas del diablo ni inmuniza al que vive todavía en el mundo contra las tentaciones, peligros y acometidas del siglo. De otra manera nunca veríamos en los confesores, después de su confesión, ni fraudes, ni estupros, ni adulterios, cosas que ahora deploramos en algunos con sentimiento y dolor. Cualquiera que sea el confesor, no es mejor o mayor que Salomón ni más querido de Dios...

c) ATRAERLOS AL CAMINO RECTO. DE OTRO MODO, ALEJARSE DE ELLOS

Deseo con vivísimas instancias, hermanos carísimos, y exhorto y aconsejo a la vez que no perezca ninguno de los hermanos, y que la madre Iglesia reciba llena de gozo en su gremio un solo cuerpo de todo el pueblo estrechamente unido. Si los consejos saludables no pueden atraer al camino de la salud a los que son jefes de los cismas y autores de la discordia y permanecen en ciega y obstinada locura, que a lo menos los que han incurrido en ellos por demasiada candidez, o inducidos por error, o engañados por alguna sutileza de falaz astucia, se suelten de los lazos del engaño, libren sus pasos de todos los errores y reconozcan el camino derecho del cielo... Debemos separarnos de los que delinquen, o mejor dicho, debemos huir, no sea que, juntándose unos a los que viven mal, caminando por sendas del error y del crimen y abandonando el verdadero camino, se hagan también reos de crimen semejante".

G) *La paz de la unidad*

"Dios es uno, y Cristo uno, y una su Iglesia, y una la fe, y uno el pueblo unido con el gluten de la concordia, para formar la solidez de un solo cuerpo. No debe romperse la unidad, ni deshacerse un cuerpo bien compacto con la desunión de su masa, ni desgarrarse, arrancadas sus entrañas. Cualquiera que se separa de la matriz, no podrá vivir ni respirar separadamente, y pierde la esencia de su salud. El Espíritu Santo nos avisa y dice (Ps. 33.13-15): *¿Quién es el hombre que ama la vida y desea ver días felices? Pues preserva del mal tu lengua, y tus labios de palabras mentirosas. Aléjate del mal y haz el bien, busca y persigue la paz.* Debe buscar la paz y seguirla el hijo de la paz; debe contener su lengua del mal de la discordia el que conoce y ama el vínculo de la caridad. El Señor, cuando estaba ya próxima la hora de su pasión, entre otros divinos preceptos y enseñanzas, nos dió uno diciendo: *La paz os dejo, mi paz os doy* (Io. 14,27). Esta fué la herencia que nos dejó Cristo; todos los dones que había ofrecido y todos sus premios los sometió a la conservación de la paz. Si somos herederos de Cristo, permanezcamos en la paz de Cristo. Si somos hijos de Dios, debemos ser pacíficos. *Bienaventurados,* dice, *los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios* (Mt. 5,9). Conviene que los hijos de Dios sean pacíficos, mansos de corazón, sencillos en su trato, acordes en el afecto y unidos fielmente con otros con los lazos de la unanimidad. Esta unanimidad tuvo lugar en otro tiempo entre los apóstoles; de esta manera es como el nuevo pueblo de los creyentes que observa los mandamientos de Dios, ha entrado en posesión de la caridad. Lo demuestra la Escritura divina, diciendo: *La muchedumbre de los que habían creído tenían un corazón y un alma sola* (Act. 4,32). Y en otra parte (ibid., 1,14): *Todos perseveraban unánimes en la oración, con algunas mujeres y María, la Madre de Jesús, y con los hermanos de éste.* Por eso eran eficaces sus preces, por eso podían alcanzar con confianza todo lo que pedían de la misericordia de Dios".

III. SAN AGUSTIN

A) *La obstinación, pecado contra el Espíritu Santo*

La escena referida por el evangelio de hoy está unida a la blasfemia contra el Espíritu Santo, cuya remisión niega el Señor. La mayoría de los autores, al predicar sobre este evangelio, hacen referencia a ese pecado. La exégesis actual entiende por blasfemia contra el Espíritu Santo la negativa maliciosa a admitir los milagros como prueba de la mesianidad de Cristo, y en general toda obcecación voluntaria consentida. San Agustín, conforme a este sentido, considera como blasfemia la impenitencia del que rechaza los motivos de conversión. Los textos agustinianos que aducimos, disfrutan de una claridad teológica tan honda, que los hace interesantísimos (cf. *Serm.* 71: BAC, *Obras de San Agustín* t.7 p.315 ss; PL 48, 440-470).

a) APOSTILLAS AL EVANGELIO

1. **Observación previa**

Me corresponde hoy abordar una difícil cuestión que no puedo resolver sin la ayuda de Dios. Orad para que pueda trabajar bien y la gracia que Dios me dé asegure vuestro provecho.

Si yo arrojo los demonios con el poder de Beelcebú... y si Satanás está dividido entre sí, ¿cómo, pues, subsistirá su reino? "Palabras con las que quería hacerles ver, deduciéndolo de la propia confesión de ellos, que, al no creer en El, habían elegido el reino del demonio, el cual, si padece división, no puede permanecer".

http://www.obrascatolicas.com

¿Con qué poder los arrojan vuestros hijos? (Mt. 12,27), que ciertamente no han podido aprender de mí artes mágicas ni perversas. *Por esto serán ellos vuestros jueces* (ibid.). "Las mismas gentes sin nobleza y despreciables, pero en las que no se encuentra artificiosa malignidad, sino la santa sencillez de mi virtud, son mis testigos y vuestros jueces. *Entonces es que ha llegado a vosotros el reino de Dios* (ibid., 28), reino que derroca el del diablo y a la vez el vuestro".

¿Cómo podrá entrar uno en la casa de un fuerte y arrebatarle sus enseres, si no logra primero sujetar al fuerte? (ibid., 29). "Los que fueron o son lo que sois vosotros, esto es, pecadores e impíos y, por lo tanto, vasos del diablo, ¿cómo podrán ser arrebatados de su prepotente y fuerte iniquidad, si primero no son atados con las cadenas de mi justicia para poder arrancarles sus vasos, aquellos vasos de ira, y convertirlos en otros de misericordia?... *¿Quién es el que a ti te hace preferible?* (1 Cor. 4,7), y para que nadie respondiese: Mi justicia, añade: *¿Qué tienes que no hayas recibido?* (ibid.). El (San Pablo) era un vaso de la casa del fuerte cuando perseguía a la Iglesia, blasfemo e injurioso, malo y envidioso, como él mismo confiesa (1 Tim. 1, 13); pero el que sabe atar al fuerte lo convirtió de vaso de perdición en vaso de elección" (n.1-3).

2. Unidad indestructible del reino de Cristo

Para que nadie juzgara que el reino de Cristo está dividido por los herejes, añadió el Señor otra sentencia: *El que no está conmigo está contra mí, y el que conmigo no recoge, desparrama* (ibid., 30). "No dice el que no está bajo mi nombre o bajo la apariencia de mis sacramentos, sino el que no está conmigo está contra mí. No dice el que no recoge bajo mi nombre, sino el que no recoge conmigo, desparrama. No es el reino de Cristo el que aparece dividido; son los hombres quienes intentan dividir lo que ha sido comprado con el precio de la sangre del Señor. *El Señor conoce a los que son suyos; apártese de la iniquidad quien tome en sus labios el nombre del Señor* (2 Tim. 2,19). "Si no se separa de la maldad, no pertenece al reino de Cristo, aunque se empeñe en llevar su nombre".

Los paganos, los judíos, los herejes de distintas clases, todos están unidos contra mí, pero divididos dentro de ellos mismos. "Toda clase de errores perniciosos y mortales, contrarios dentro de sí, se han dividido contra mí, y todos pertenecen al reino del diablo, que no puede permanecer" (n.4).

b) La impenitencia, pecado contra el Espíritu Santo

1. Prenotandos

1.º Diversas interpretaciones

A continuación, el mismo Señor, después de haber reprobado a los judíos, dice: *Todo pecado y blasfemia les serán perdonados a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu Santo no les será perdonada* (ibid., 30). Frase de gran dificultad. ¿A quién se refiere? ¿A los que han blasfemado alguna vez contra el Espíritu Santo? ¿Y quién, antes de ser cristiano o católico, no ha blasfemado de El, riéndose de nuestra santificación, obra suya, o acudiendo a las artes mágicas para pedir falsos milagros, o incluso negando el poder y divinidad de Jesús? ¿Cuántos no han negado que el Espíritu Santo inhabite en el cuerpo de Cristo, que es la Iglesia católica? Los mismos arrianos y macedonianos, ¿cuántas blasfemias no han proferido contra El? ¿Y qué? ¿Habremos de dejarles que se condenen? ¿O se referirá sólo este pecado a los que han nacido dentro del seno de la Iglesia, como creen algunos? "Hay quienes interpretan que sólo pecan contra el Espíritu Santo los que, limpios con el lavado de la regeneración dentro de la Iglesia y recibido el Espíritu Santo, después, ingratos a tanto don, se sumergen en algún pecado mortífero, como el adulterio, el homicidio o la apostasía, ya sea del nombre de cristiano, ya de la Iglesia católica. Pero cómo se pueda defender esta interpretación, lo ignoro, puesto que en la Iglesia no se niega la penitencia a ninguno de esos crímenes". Si, pues, la Iglesia perdona a los que pecaron contra el Espíritu Santo antes del bautismo y después de él, esta cuestión encierra una grave dificultad.

En otras ocasiones lo hubiera querido explicar, y no lo he hecho por creer que no tendría palabras bastantes en una hora para desenvolver mi pensamiento; pero hoy, al oír recitar el evangelio, he sentido un movimiento en mi corazón que me hace pensar ser voluntad de Dios que os lo explique (n.5-8).

2.º Interpretación católica.

En primer lugar, os he de advertir que el Señor no dice que sea irremisible toda blasfemia contra el Espíritu Santo, sino la blasfemia, y debemos investigar si es a todas en general a las que se refiere o a alguna en particular, como creo que es necesario entender, porque, de lo contrario, ¿quién podría salvarse? Me induce a interpretarlo así el estilo de las Sagradas Escrituras, que con frecuencia suele ser indeterminado, de tal manera que lo mismo puede referirse, ateniéndose sólo a la letra, a todas las blasfemias

http://www.obrascatolicas.com

que a una especial y determinada. Veamos a qué se refería el Señor (n.9-10).

Para confirmar esta mi explicación bastará con que os recuerde aquella ocasión en que el Señor decía a los judíos: *Si no hubiera venido, ellos no tendrían pecado* (Io. 15,22); con lo cual no quería indicar que no hubieran tenido pecado alguno aquellas gentes, tan cargadas con toda clase de transgresiones, sino que no hubieran tenido el gravísimo de desecharlo. Del mismo modo, ahora no se refiere a todas las blasfemias contra el Espíritu Santo, sino a una en especial (n.11).

"La razón de que los evangelistas se expresen así, es para que aprendamos a preferir las cosas a las palabras, y no las palabras a las cosas, y a no buscar en lo que se habla sino la intención, a la cual se dirigen las palabras pronunciadas" (n.13). A continuación aduce algunos ejemplos de la Sagrada Escritura sobre cómo una misma palabra puede entenderse de varias maneras (n.14-17).

2. La conversión es obra del Espíritu Santo

1.° *Unidad y trinidad en Dios*

"Sabéis, carísimos, que en aquella invisible e incorruptible Trinidad que nuestra fe y la Iglesia católica profesan y predican, Dios Padre no es Padre del Espíritu Santo, sino del Hijo; y Dios Hijo no es Hijo del Espíritu Santo, sino del Padre; y el Espíritu Santo no es sólo Espíritu del Padre o del Hijo, sino de ambos, y que esta Santísima Trinidad, aun conservando lo propio y sustancial de cada una de las personas, sin embargo, por aquella individua e inseparable esencia y naturaleza de la eternidad, verdad y bondad, no son tres dioses, sino uno solo. En cuanto a nuestro modo de entender tal y como nos es concedido mientras somos lo que somos, viendo como en un espejo y en un enigma, se nos enseña que la autoridad está en el Padre, el nacimiento en el Hijo, la unión común del Padre y del Hijo en el Espíritu Santo, y la igualdad en los tres".

Pues bien, "Dios quiso que aquello que es común al Padre y al Hijo sirviese de unión entre nosotros mismos y con El, y que este don que ellos tienen como común, fuese el vínculo de nuestra unidad, a saber, el Espíritu Santo, que es a la vez Dios y don de Dios. En El nos reconciliamos con la Divinidad y somos deleitados en ella. Pues ¿de qué nos aprovecharía el conocimiento de la bondad si no la amamos? Porque al modo que la verdad engendra el conocimiento, la caridad engendra el amor que perfecciona el saber y causa en nosotros la fruición de la verdad. Pero *la caridad se ha difundido en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado* (Rom. 5,5), y *borra la multitud de pecados* (1 Petr. 4,8), por los que estábamos alejados de la posesión de los verdaderos bienes. Por lo tanto, el Padre es el origen veraz del Hijo Verdad, y el Hijo es la Verdad nacida del Padre veraz, y el Espíritu Santo es la Bondad difundida del Padre bueno y del Hijo bueno, y, sin embargo, la divinidad de las tres personas en nada es distinta, y la unidad es inseparable en los tres" (n.18).

2.° *El perdón de los pecados, primer don sobrenatural de Dios*

El primer don que recibimos de la bondad divina, y al cual se endereza el comienzo de la fe, es el perdón de los pecados, puesto que, mientras éstos permanezcan, estaremos separados de Dios. "No nos da sus bienes si no quita nuestros males, y en tanto crecen aquéllos en cuanto éstos disminuyen, y no alcanzarán aquéllos su perfección hasta que éstos no desaparezcan". Ahora bien, que el Señor perdona nuestros pecados por el Espíritu Santo lo mismo que expulsaba en el Espíritu Santo los demonios, queda probado con sólo oírle que dice: *Recibid el Espíritu Santo;* y a continuación: *Si perdonáis los pecados a alguno, le serán perdonados* (Io. 20.22-23). También nos dice que la regeneración en la que se perdonan todos los pecados es una renatividad que tiene su origen en el Hijo y en el Espíritu Santo (Io. 3,5). "Una cosa es nacer del Espíritu y otra alimentarse del Espíritu, como una cosa es nacer de la carne en el parto y otra cosa alimentarse de la carne, como ocurre cuando el infante es alimentado del mismo seno del que ha recibido la vida, para que así reciba el alimento vital de donde recibió el nacer a la vida".

El principio, pues, de nuestro nacimiento sobrenatural es la penitencia predicada por San Juan al acercarse el reino de los cielos (Mt. 3,1-2); predicada por el Señor por el mismo motivo (ibid., 4,17); y que había de recibirse más tarde por obra del Espíritu Santo, a lo cual alude San Juan cuando dice que él *bautizaba en agua, pero después vendría otro que bautizaría en Espíritu y fuego* (ibid., 3,11), fuego del Espíritu Santo que se manifiesta en lenguas ardientes, fuego que el Señor vino a traer al mundo, y por eso quiere que arda (Lc. 12,49), y que nos hace a todos los que le recibimos *fervorosos de espíritu* (Rom. 12,11).

3.° *Sin perdón de pecados no hay caridad*

Del mismo seno del que nacemos nos alimentamos, porque "la caridad perfecta es un don perfecto del Espíritu Santo; pero primero se requiere aquel don relativo al perdón de los pecados, por cuyo beneficio somos arrebatados del poder de las tinieblas (Col. 1,13), y el príncipe de este mundo es expulsado fuera por nuestra fe (Io. 12,31); príncipe que, si

http://www.obrascatolicas.com

vence a los hijos de la infidelidad (Eph. 2,12), no es sino por la sujeción del pecado. Porque en el nombre del Espíritu Santo, que da unidad a este pueblo de Dios, es arrojado el espíritu inmundo dividido contra sí mismo" (n.19).

3. La impenitencia, pecado contra el Espíritu Santo

"El corazón impenitente obra contra este don gratuito y esta gracia de Dios (n.19). Esa impenitencia es el espíritu de blasfemia, que no se perdona ni en este siglo ni en el futuro. Contra ese Espíritu Santo del cual recibe el bautismo la virtud de borrar todos los pecados y recibe la Iglesia el poder de perdonar todos los crímenes, perdón que el cielo refrenda; contra ese Espíritu Santo profiere sus blasfemias, de palabra o de pensamiento, el impío al que la paciencia de Dios quiere llevar a penitencia, y que en la dureza de su corazón se dedica a atesorar ira *para el día de la venganza y de la manifestación del justo juicio de Dios, que dará a cada uno según sus obras...* (Rom. 2,4-6).

"Esta es, pues, la impenitencia, y así podemos resumir en una sola palabra aquellas otras dos de la blasfemia y palabras contra el Espíritu Santo que no tendrán perdón jamás"... Esta es la impenitencia que San Juan Bautista quiso vencer cuando anunciaba la proximidad del reino de los cielos y pedía que hiciesen penitencia, y que el mismo Cristo intentó destruir mandando se predicase por todas partes el perdón de los pecados (Lc. 24-47). "Y esta impenitencia no tendrá perdón posible ni en este siglo ni en el futuro, porque la penitencia es quien lo consigue" (n.20).

4. No desesperemos de nadie

Sin embargo, no desesperemos ni pensemos mal de nadie, porque el más endurecido puede cambiar, y entonces dejaría de existir su pecado contra el Espíritu Santo. "De nadie hay que desesperar en tanto que la paciencia de Dios se dedique a llevarlo a penitencia, porque no arrebata a los impíos de esta vida el que *no quiere su muerte,* sino *que se conviertan y vivan* (Ez. 18,23). Es un pagano hoy, pero ¿sabes acaso si no será un futuro cristiano? Es un judío infiel hoy, ¿y qué? ¿No puede mañana creer en Cristo? Es un hereje hoy, ¿y si mañana siguiera la verdad católica? Es un cismático hoy, ¿y si algún día abrazase la paz católica?... Por lo tanto, hermanos, recordad la advertencia del Apóstol: *Nadie juzgue antes de tiempo* (1 Cor. 4,5). Esta blasfemia irremisible contra el Espíritu Santo... no podemos juzgarla, como hemos dicho, mientras se vive en este mundo" (n.21).

5. Por qué no se perdona esta blasfemia

"¿Y cómo se va a perdonar lo que es un óbice para el perdón? Todos los pecados son perdonados a los que carecen de éste, que no se perdona; en cambio, al que lo padece no se le perdonará ningún otro, porque tampoco se le perdona éste, que es el vínculo que impide la remisión".

No es irremisible precisamente porque el Espíritu Santo sea la persona más digna—afirmación que no ha sido sostenida ni siquiera por un hereje—, sino por su cualidad especial. Aunque alguien se negase a creer en Cristo a pesar de todos sus milagros, mientras no rechace al Espíritu Santo, que es quien nos regenera y quien perdona los pecados, tiene abierto el camino del perdón, porque "a su pecado de ignorancia, de contumacia o de cualquier blasfemia, no ha añadido el pecado de impenitencia contra el don de Dios y contra la gracia de la regeneración y reconciliación, que el Espíritu Santo obra en su Iglesia" (n.23).

c) Por qué se atribuye el perdón al Espíritu Santo

1. El poder y el obrar en la Trinidad

"Al llegar aquí, acaso me pregunten algunos: ¿Por qué es el Espíritu Santo quien perdona los pecados? ¿No lo serán el Padre y el Hijo? A lo cual responderemos que también éstos perdonan". Aduce San Agustín varios textos de la Escritura en los cuales se dice que el Padre y el Hijo perdonan. "Si, pues, el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo perdonan los pecados, ¿por qué aquella impenitencia que nunca obtendrá remisión se dice que es blasfemia contra el Espíritu Santo, como si la impenitencia resistiera sólo a un don de ese divino Espíritu? Pero yo pregunto: ¿Quién echa los demonios, Cristo o el Padre y el Espíritu Santo?" Cita varios textos en los que se demuestra que unas veces se atribuye la expulsión de los demonios al Padre y otras al Hijo. Por tanto, si así puede expresarse y, sin embargo, son inseparables las obras del Padre y del Hijo, ¿qué hemos de creer del Espíritu Santo, sino que también los expulsa, pues en el mismo lugar que ha motivado toda esta explicación, el Hijo, al echar los demonios, nos dice que los expulsa en virtud del Espíritu Santo?

Igualmente se dice que el Espíritu Santo reparte las gracias, cuando en realidad son las tres Personas. Es, pues, éste un modo de hablar, y, sin embargo, hay que entender la operación de la Santísima Trinidad como inseparable, de tal modo que, cuando una obra se dice que es del Padre, no debemos creer que ha sido hecha sin el Hijo y el Espíritu Santo; y cuando es del Hijo, tampoco que ha sido sin el Padre y el Espíritu Santo; y cuando es del Espíritu Santo,

http://www.obrascatolicas.com

que ha sido sin el Padre y el Hijo. Es, pues, manifiesto, para los que creen rectamente y entienden en cuanto es posible, que aquella frase dicha del Padre: *el Padre, que mora en mí, hace sus obras* (Io. 14 10), significa que el origen de las obras es aquel que es origen al mismo tiempo de las Personas que obran conjuntamente, porque el Hijo nace de El y el Espíritu Santo procede principalmente de Aquel de quien nace el Hijo, con el cual le es común a El el Espíritu Santo" (n.26).

2. Indivisibilidad de la operación trinitaria

"Sin embargo, no se afirma en vano, sino muy razonable y verazmente, que el Padre, y no el Hijo ni el Espíritu Santo, es el que dijo: *Tú eres mi Hijo amado, en el cual me he complacido* (Lc. 3,22). Pero al obrar este milagro de una voz que suena desde el cielo, no negamos que cooperaran en él el Hijo y el Espíritu Santo, aun cuando entendamos que pertenece sólo a la persona del Padre. Ni tampoco podemos creer que, porque el Hijo llevase entonces nuestra carne y conversara con los hombres en la tierra, había dejado de estar, como Verbo unigénito, en el seno del Padre, cuando se oyó aquella voz de la nube; ni podemos creer sabia y espiritualmente que Dios Padre, al obrar aquellas sus palabras que resonaron, prescindiera y separara la cooperación de su Sabiduría y de su Espíritu. Del mismo modo, cuando decimos que fué el Hijo y no el Padre ni el Espíritu Santo, quien marchó sobre las aguas, pues suyo era el cuerpo y suyos los pies que se apoyaban en las olas, ¿quién negará que para obrar aquel milagro cooperaron el Padre y el Espíritu Santo? Así también afirmamos, y muy verazmente, que sólo el Hijo recibió la carne, y no el Padre ni el Espíritu Santo, y, sin embargo, ¿quién niega que esta encarnación, que pertenece sólo al Hijo, fué obra también del Padre y del Espíritu Santo, que cooperaron?" Igualmente el Espíritu Santo es quien se aparece en forma de paloma o lenguas de fuego, pero este milagro fué inseparable de las tres Personas. Asimismo, aunque toda la Santísima Trinidad obra indivisamente sus acciones, convenía que fuera el Espíritu Santo, Espíritu de unión, quien arrojase al espíritu malo, espíritu dividido (n.27).

3. El perdón de los pecados, obra del Espíritu Santo

"De igual manera, los pecados, que por cierto no alcanzan perdón fuera de la Iglesia, conviene que sean borrados por el Espíritu que congrega y une a esa misma Iglesia, y este perdón, aunque sea obra de la Santísima Trinidad, entendemos que pertenece al Espíritu Santo, porque El es el

Espíritu de adopción *que nos enseña a clamar al Padre* (Rom. 8,15) para después poder decirle: *Perdónanos nuestras deudas*" (Mt. 6,12). El Espíritu Santo es el espíritu de unión entre el Padre y el Hijo; por eso se le llama Espíritu de uno y de otro... El es también el que nos une a nosotros y difunde la caridad, y así quien no tiene el espíritu de Cristo no es de El (Rom. 8,9). "¿A quién, pues, se puede apropiar esta unión y santidad (que perdona nuestros pecados) mejor que al Espíritu común al Padre y al Hijo?" (n.28-29).

d) El Espíritu no perdona sino en la Iglesia

1. Fuera de la Iglesia se carece del Espíritu Santo

En los dos números anteriores que hemos citado, San Agustín desarrolla estos pensamientos: Sólo se perdonan los pecados en la Iglesia; el Espíritu Santo es el vínculo de esta Iglesia y, por lo tanto, se le debe apropiar la causa del perdón, y, además, ni hay perdón sin el Espíritu Santo ni hay perdón fuera de la Iglesia, que es donde El habita.

San Pablo distingue entre los que son niños en Cristo y los que son nombres animales fuera de Cristo. Los niños en Cristo son los que por su división no participan todavía perfectamente del Espíritu de Dios, del que son templos (cf. 1 Cor. 3,1-5). Los que están fuera de la Iglesia, en cambio, son los que no pueden ni entender ni juzgar las cosas del espíritu (1 Cor. 2,14) (n.30-31).

2. El cisma y la herejía carecen del Espíritu Santo

"Y no creáis que pertenecen a la Iglesia y a esta santidad del Espíritu los que se mezclan sólo con el cuerpo y corazón fingido a las ovejas del Señor". Por lo tanto, los cismáticos, los herejes, aunque reciban el bautismo del Señor, no reciben el Espíritu Santo hasta que pertenezcan a la Iglesia. "No les falta la forma externa de piedad, pero al ser recibidos (en la Iglesia) se les añade lo que no se da sino en el interior, la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz... Podrá existir la forma visible del sarmiento fuera de la vid, pero la vida invisible de la raíz no alcanza sino a los que están unidos a la vid. Por tanto, las ceremonias corporales que celebran los que están separados de la unidad del Cuerpo de Cristo podrán llevar una apariencia externa de piedad, pero no pueden disfrutar de la virtud de aquella piedad invisible y espiritual, como la sensibilidad no acompaña al miembro humano amputado del cuerpo" (n.33).

http://www.obrascatolicas.com

3. El perdón de los pecados, sólo en la Iglesia católica

"Siendo esto así, al no darse el perdón de los pecados sino por el Espíritu Santo, sólo puede recibirse en aquella Iglesia que lo tiene... El perdón de los pecados tiene por fin conseguir primero que no reine en nosotros el príncipe del pecado, el espíritu dividido, para que después, libres de su poder, nos convirtamos en templos del Espíritu Santo, por el que somos limpiados, recibiendo la indulgencia para convertirlo en habitador nuestro y aumentar y perfeccionar nuestra santidad... Preguntaban los judíos a San Pedro: *¿Qué hemos de hacer, hermano? Pedro les contestó: Arrepentíos y bautizaos en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo* (Act. 2,37-38). Todos ellos alcanzaban el perdón en la Iglesia y recibían el don".

Y por cierto que no habita en nadie el Espíritu Santo sin el Padre y el Hijo, como tampoco el Hijo o el Padre sin los otros dos. Inseparable es la habitación, como inseparable es su operación (n.33).

4. Apostasía e impenitencia

Vuelve a explicar San Agustín cómo no puede perdonarse la impenitencia, y después insiste en que también el empeñarse en rechazar a la Iglesia católica es una clase de impenitencia y pecado contra el Espíritu Santo. Afirmación que tiene conexión directa con el espíritu de los judíos señalado en el evangelio de hoy. Todos los herejes, todos los que se empeñan en esparcir fuera de la unidad de Cristo, ciegan la fuente de su salvación. Para que no creyeran que podían obrar dentro del reino de Cristo, les dice: *El que no está conmigo está contra mí*, y en seguida añade aquello de que no se perdonará la blasfemia contra el Espíritu Santo.

"¿Qué es esto? ¿No se perdona la blasfemia contra el Espíritu, porque el que no está con Cristo está contra El, y el que no recoge con El, desparrama? Ciertamente, porque el que no recoge con El, aunque intente hacerlo en su nombre, no tiene al Espíritu Santo" (n.35-36).

"Todo esto nos obliga a entender que no se puede encontrar el perdón de los pecados y de la blasfemia si no es en esta congregación de Cristo, que no desparrama y que se congrega en el Espíritu Santo, el cual no está dividido contra sí mismo como el espíritu inmundo. Por lo tanto, todas esas otras congregaciones, o mejor dicho, dispersiones, que se llaman iglesias de Cristo, divididas y contrarias entre sí y enemigas de esta reunión de la unidad que es la verdadera Iglesia (suya), no pertenecen a la sociedad de Cristo, aunque parezca que llevan su nombre. Pertenecerían si el Espíritu Santo, que es el vínculo de unión de su congregación, estuviese dividido contra sí mismo.

La blasfemia contra el Espíritu Santo, que es la del corazón impenitente que resiste hasta el fin de la vida a don tan grande de Dios, no se perdona..." Hasta el renegar de Cristo puede perdonarse, "pero el que sea enemigo de este don y no lo pida arrepintiéndose, sino que lo contradiga con su impenitencia, la hace irremisible".

5. Remedio contra la impenitencia

Dentro de la santa Iglesia, el Espíritu Santo continúa obrando y no desprecia la confesión de ninguno, ni es engañado por simulación alguna... Sólo queda una solución para que la blasfemia no se torne irremisible, y es precaver que nuestro corazón no se haga impenitente. Y no creáis poder encontrar penitencia si no es dentro de la Iglesia, donde se da el perdón de los pecados, porque sólo allí se halla la unión con el Espíritu en el vínculo de la paz...." (n.37).

e) Conclusión

He terminado como he podido esta cuestión dificilísima. "Si he explicado algo mal, no lo imputéis a la verdad, sino a mi flaqueza, que no ha podido o entenderlo o explicarlo" (n.38).

B) Las dos fortalezas

Cristo, príncipe eterno de la luz, y Satanás, príncipe de las tinieblas, aparecen luchando en este evangelio. Sobre esta lucha escribió San Agustín el voluminoso libro de *Las dos ciudades*. La ciudad terrena o del odio a Dios es la de Satanás, su príncipe; la ciudad del cielo es la Iglesia de Cristo. La historia de estas dos ciudades tiene tres fases: su origen (l.11-14), progreso (l.15-18) y fin (l.19-22). La creación de los ángeles y su caída da origen a la ciudad del demonio. Una nueva creación y caída es el principio de las dos ciudades en la tierra, cuyo progreso comienza con Caín y Abel. A lo largo de la historia se desenvuelven ambas, en continua lucha de Satanás contra Cristo, para terminar con el juicio.

a) Origen de las dos ciudades

"Dos amores fundaron dos ciudades: el amor propio hasta llegar a menospreciar a Dios, la ciudad terrena; el amor a Dios hasta llegar al desprecio de sí mismo, la ciudad celestial. La primera puso su gloria en sí misma, y la segunda, en el Señor; porque la una busca el honor y gloria de los hombres, y la otra estima por suma gloria a Dios, testigo de su conciencia. Aquélla, basada en la vanagloria, yergue su cabeza; y ésta dice a su Dios: *Tú eres mi gloria y el que levantó mi cabeza* (Ps. 3,4). Aquélla reina en sus príncipes o en las naciones a quienes sujetó la ambición de reinar; en ésta se sirven unos a otros con caridad: los directores aconsejando y los súbditos obedeciendo. Aquélla

http://www.obrascatolicas.com

en sus poderosos ama su propio poder; ésta dice a su Dios: *Yo te amo a ti, Yavé, fortaleza mía* (Ps. 17,2). Y por eso, en la ciudad terrena, sus sabios, viviendo según el hombre, buscaron los bienes, ya de su cuerpo, ya de su alma, o los de ambos. Y los que de ellos pudieron conocer a Dios, *no le glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se entontecieron en sus razonamientos, viniendo a oscurecerse su insensato corazón, y alardeando de sabios,* es decir, dominados por la soberbia, alzándose a sí mismos en su engreída sabiduría supuesta, *se hicieron necios y trocaron la gloria del Dios incorruptible por la semejanza de la imagen del hombre corruptible, y de aves, cuadrúpedos y reptiles* (Rom. 1,21-23); pues en la adoración de tales imágenes y simulacros fueron aquéllos unas veces jefes de los pueblos y otras seguidores de éstos, *y adoraron y sirvieron a la criatura antes que al Criador, que es bendito por los siglos* (Rom. 1,25). Pero en la ciudad celestial no hay otra sabiduría humana que la verdadera piedad y religión con que rectamente se adora al verdadero Dios, esperando a Dios como premio en la compañía de los santos, no sólo de los hombres, sino también de los ángeles, de forma (1 Cor. 15, 28) *que Dios sea todo en todas las cosas" (De civ. Dei* 14,28: PL 41,436).

b) Su origen histórico

"El primero que nació de nuestros primeros padres fué Caín, que pertenece a la ciudad de los hombres, y después Abel, que pertenece a la ciudad de Dios; pues así como en el primer hombre, según expresión del Apóstol, *no fué primero lo espiritual, sino lo animal y después lo espiritual* (1 Cor. 15,46) (de ahí que todo hombre es necesariamente malo y carnal en su primer momento; y después, si renace en Cristo y aprovecha, viene a ser bueno y espiritual), así, por lo que toca a todo el linaje humano, tan pronto como estas dos ciudades, con el nacer y el morir, comenzaron a andar, primero nació el ciudadano de este siglo y después de él el que anda peregrinando en la tierra y pertenece a la ciudad de Dios, predestinado por la gracia, elegido por la gracia, por la gracia peregrino en el mundo y por la gracia ciudadano del cielo..."

"Dice la Sagrada Escritura de Caín que fundó una ciudad; pero Abel, como peregrino, no la fundó, porque la ciudad de los santos es soberana y celestial, aunque produzca en la tierra los ciudadanos, en los cuales es peregrina hasta que llegue el tiempo de su reino, cuando llegue a juntar a todos, resucitados con sus cuerpos, y entonces se les entregará el reino prometido (Mt. 25,34), donde con su

príncipe, rey de los siglos, reinarán sin fin para siempre" (ibid., 15,1: PL 41,437).

c) Ataques de la ciudad terrena contra la celestial

"El poder que en determinados tiempos Dios permite y concede a los demonios para que por medio de los hombres malos ejerciten tiránicamente su rencorosa enemistad contra la ciudad de Dios y obtengan para sí sacrificios de adoración, no sólo voluntarios, sino también coaccionados por la persecución y la violencia, ese poder no sólo no es dañoso, sino que resulta útil para la Iglesia. Gracias a ese poder se aumenta el número de los mártires, a los cuales la ciudad de Dios considera ciudadanos tanto más ilustres y honrados cuanto con mayor valor y fortaleza pelearon hasta derramar su sangre inocente. A éstos, si lo permitiera el uso común del lenguaje eclesiástico, los debemos llamar nuestros héroes... Porfirio dice que un Dios o genio bueno no acude en ayuda del hombre sin que primero haya sido aplacado el genio malo. Como si entre ellos los dioses malos fueran más poderosos que los buenos... No es ésta la traza que usa la religión verdadera y santa. No vencen de este modo nuestros mártires a Juno, esto es, a las potestades aéreas, émulas de las virtudes de los siervos de Dios. Si, conforme al uso común, pudiera decirse así, diríamos que de ninguna manera vencen nuestros héroes a Hera con humildes dones, sino con virtudes divinas. Por eso, con mayor razón pusieron a Escipión el sobrenombre de Africano, porque venció y conquistó con su valor el Africa, y no porque con dones y dádivas hubiese intentado aplacar a los africanos sus enemigos, para que se aquietaran y no le causaran daño alguno" (ibid., 10,21: PL 41,298).

d) Cómo se rechazan

"Los hombres de Dios, por medio de la piedad verdadera, salen vencedores contra la potestad aérea, enemiga y contraria de la piedad, exorcizándola y no aplacándola. Y vencen todas sus tentaciones y acometidas orando, no a su potestad, sino a Dios contra ella. Ese poder enemigo no vence o sujeta a nadie si no es asociándolo a su pecado. Por lo tanto, la victoria se consigue en nombre de aquel Señor que se hizo hombre y vivió indemne de toda mácula de pecado, para que por la virtud divina del mismo, que era juntamente sacerdote y sacrificio, se realizara la remisión de los pecados, esto es, por el medianero entre Dios y los hombres, el Hombre Cristo Jesús, por cuyo medio, efectuada la purificación de nuestros crímenes, nos reconciliamos

http://www.obrascatolicas.com

y volvemos a la gracia de Dios. Pues los hombres no se desvían ni apartan de Dios si no es por medio de los pecados, cuya purificación no puede hacerse en esta vida por nuestras propias fuerzas y virtud, sino mediante la divina misericordia, por su indulgencia solamente y no por nuestra potencia; pues aun aquella escasa virtud que se dice nuestra, el mismo Dios nos la ha concedido por efecto de su bondad. Muchas facultades y perfección nos atribuiríamos viviendo en esta carne mortal si no viviéramos bajo la merced y beneficio de Dios todo el tiempo que la traemos hasta que la dejamos. Por eso nos dió el Señor su gracia por el divino mediador, para que, contemplándonos manchados con la torpeza del pecado, nos limpiáramos y purificáramos con la semejanza de la carne del pecado. En virtud de la divina gracia con que Dios manifiesta en nosotros su gran misericordia, caminamos y nos gobernamos en la vida presente por la fe, y, después de ella, por la vista clara y beatífica de la verdad inmutable, llegaremos a gozar de la plenísima perfección" (ibid., 10,22: PL 41,299).

SECCION IV. TEOLOGOS

I. SANTO TOMAS DE AQUINO

El demonio

Recogemos las ideas principales de Santo Tomás sobre el demonio y su influjo en el hombre. Limitado el estudio a la *Suma Teológica*, las agruparemos en tres secciones para mayor claridad y mejor inteligencia: naturaleza del demonio; su influjo en el hombre; remedio de éste contra los ataques de aquél.

A) El demonio: su naturaleza

a) Orden y prelación en los demonios

1. Los demonios son ángeles en cuanto a su naturaleza, pero no en cuanto a la gracia

"El orden angélico se considera según el grado de naturaleza o según el grado de gracia. Si se consideran los órdenes angélicos en cuanto a la perfección de la gloria, bajo este concepto los demonios ni pertenecen a los órdenes angélicos ni jamás existieron en ellos. Pero, en cuanto a lo que es propio de la gracia imperfecta, los demonios existieron algún tiempo entre los órdenes de los ángeles, pero después cayeron de ellos, conforme a lo afirmado en la q.62 a.3 c, que todos los ángeles fueron creados en gracia. Si, por último, se consideran en cuanto a lo concerniente a la naturaleza, según esto los demonios están aún dentro de los órdenes" (1 q.109 a.1 c).

2. Existe entre ellos una prelación natural

"Los demonios no son iguales según su naturaleza, y, por lo tanto, hay entre ellos una prelación natural; lo cual no sucede entre los hombres, que son iguales por naturaleza" (1 q.109 a.2 ad 3).

"Unos demonios están sometidos a otros por un orden natural: las acciones de los primeros están, por tanto, subordinadas a las de los segundos; y esto es lo que constituye la razón de la prelacía, es decir, que la acción del súbdito esté sometida a la del presidente o jefe. Así, pues, la mis-

http://www.obrascatolicas.com

ma disposición natural de los demonios requiere que haya entre ellos prelación. Conviene también esto a la divina sabiduría, que nada deja desordenado en el universo, pues *se extiende poderosa del uno al otro extremo y todo lo gobierna con suavidad*" (Sap. 8,1) (1 q.109 a.2 c).

3. Los demonios superiores son peores

"El que los demonios inferiores estén sometidos a los superiores no es para bien de éstos, sino antes para su mal; porque, como el hacer el mal arguye, antes que nada, miseria, presidir entre los malos es ser más miserable que los súbditos" (ibid., ad 3).

4. Todos unidos y sometidos para el mal

"La concordia de los demonios, por la cual unos obedecen a otros, no procede de la amistad que se tengan entre sí, sino de la común perversidad con que odian a los hombres y rechazan la justicia de Dios. Porque es propio del impío el asociarse y someterse, para ejecutar su propia iniquidad, a los que ve más fuertes y poderosos" (ibid., ad 2).

b) Los demonios, buenos por naturaleza; malos por voluntad

1. Buenos: por ser substancias intelectuales

"Todo lo que existe, por el hecho de existir y tener una naturaleza determinada, tiende naturalmente a un bien determinado, por proceder de un principio bueno, ya que todo efecto se reduce a su causa. Ocurre, sin embargo, que los bienes particulares suelen tener consigo algún mal, como al fuego se le junta el mal de consumir lo que toca; pero el bien universal no puede llevar consigo mal alguno. Si, pues, existe un ser cuya naturaleza está ordenada a un bien particular, ese ser puede tender naturalmente a un mal, aunque no en cuanto mal, sino accidentalmente, en cuanto está unido a algún bien. Pero, si existe algo cuya naturaleza esté ordenada a algún bien bajo la razón común de bien, ese algo nunca puede por naturaleza tender a mal alguno. Ahora bien, es indudable que toda naturaleza intelectual dice orden al bien universal que puede conocer, y que es el objeto de la voluntad. Luego, como los demonios son substancias intelectuales, en modo alguno pueden tener inclinación natural a ningún mal, y, por consiguiente, no pueden ser naturalmente malos" (1 q.63 a.4 c).

2. Pudieron pecar

"Si sólo se considera su naturaleza, lo mismo el ángel que toda otra criatura pueden pecar; y si alguno hay que

no pueda pecar, lo debe a un don de la gracia y no a la condición de su naturaleza. El único ser que no puede desviarse de la debida rectitud es aquel cuya regla de acción es la virtud del mismo sujeto que obra. Sólo la voluntad de Dios es la regla de sus acciones, porque no está ordenado a otro fin superior, y, en cambio, ninguna voluntad creada consigue la rectitud de su acto sino en cuanto está conforme con la voluntad divina, que tiene por objeto el último fin; y de aquí que toda voluntad del inferior deba ser regida por la del superior, v. gr., la del soldado por la del general. Por tanto, únicamente la voluntad divina está exenta de pecado, y, en cambio, en toda voluntad de criatura racional puede haber pecado, conforme a la condición de su naturaleza" (1 q.63 a.1 c).

3. Explicación del pecado angélico

"De dos maneras puede haber pecado en el acto del libre albedrío. Una, porque elija lo que es malo, como peca, por ejemplo, el hombre cuando elige el adulterio, que es malo de por sí, y estos pecados provienen siempre de algún error o ignorancia, ya que de no tenerlo no se elegiría lo malo como si fuese bueno. Pero el ángel no puede pecar de esta manera, porque, según hemos visto, ni en él hay pasiones que entorpezcan la razón o el entendimiento ni a su primer pecado pudo preceder ningún hábito que le inclinase a pecar.

El otro modo de pecar por el libre albedrío consiste en hacer algo que de por sí es bueno, pero no con arreglo a la regla y medida debidas, de suerte que el defecto causante del pecado no viene del lado de la cosa elegida, sino de parte de la elección, que no guarda el orden debido, como sería, por ejemplo, el caso del que determinase orar desentendiéndose de las prescripciones de la Iglesia. Estos pecados no presuponen ignorancia, sino solamente falta de consideración de aquello que se debe considerar, y de este modo es como pecaron los ángeles, inclinándose por su libre albedrío al propio bien, sin subordinación a la regla de la voluntad divina" (1 q.63 a.1 ad 4).

c) Obcecación y obstinación de los demonios

1. Tienen intacto el conocimiento natural, pero disminuído o perdido el sobrenatural

"Hay dos clases de conocimiento de la verdad: uno que se obtiene por la gracia y otro por la naturaleza. El que se obtiene por la gracia se divide, a su vez, en otros dos: uno que es solamente especulativo, como el de aquel a quien Dios revela algún secreto divino; y otro que es afectivo y produce

http://www.obrascatolicas.com

el amor de Dios, y éste es el que propiamente pertenece al don de sabiduría.

Pues bien, de estos tres géneros de conocimiento, el primero ni fué suprimido ni siquiera atenuado en los demonios, porque se deriva de la naturaleza del ángel, el cual por su naturaleza es entendimiento. Por lo que se refiere al segundo género de conocimiento, el puramente especulativo, obtenido por la gracia, no fué totalmente borrado, sino disminuído, porque de estos secretos divinos solamente les son revelados los convenientes, bien por medio de los ángeles o también por algunos efectos temporales de la virtud divina. En cuanto a la tercera clase de conocimientos, están totalmente privados de ellos, como también lo están de la caridad" (1 q.64 a.1 c).

2. Los demonios viven obstinados en el mal

1.° *El hecho*

"Es preciso sostener con firmeza, conforme a la fe católica, que la voluntad de los ángeles santos está confirmada en el bien, y que, por el contrario, la de los demonios está obstinada en el mal" (1 q.64 a.2 c).

2.° *Su causa extrínseca*

"Dios es causa del estado de los ángeles, en el cual viven obstinados en el mal, mas no causando o conservando su malicia, sino en cuanto que no les da la gracia" (*De malo* q.16 a.5 ad 3).

3.° *Su causa intrínseca*

"No se ha de buscar en la gravedad de la culpa, sino en la condición del estado de la naturaleza. Y la razón es porque, como dice el Damasceno, "lo que para los hombres es la muerte, esto es para los ángeles la caída" (*De fide orth.* 2,4; PG 94,877); y es indudable que todos los pecados mortales de los hombres, sean grandes o pequeños, son remisibles antes de la muerte, mientras que después de ella son irremisibles y duran para siempre" (1 q.64 a.2 c).

"El conocimiento del ángel difiere del del hombre en que el ángel conoce por su entendimiento de un modo inmutable, a la manera como nosotros conocemos de modo inmutable los primeros principios, que son el objeto de la inteligencia; y el hombre, por el contrario, conoce por la razón de una manera mudable, con el camino abierto para llegar a términos opuestos; de donde se sigue que la voluntad del hombre se adhiere a los objetos de una manera mudable, ya que puede abandonar a éste y unirse a su contrario, y, en cambio, la voluntad del ángel se adhiere de un modo fijo e inmutable. Por tanto, si se considera la voluntad del ángel antes de adherirse, puede libremente adherirse a una cosa o a su opuesta (entiéndase de las cosas que no quiere naturalmente); mas, una vez adherida, esta adhesión es inmutable... Así, pues, los ángeles buenos, adheridos de siempre a la justicia, están confirmados en ella, mientras que los ángeles malos, por haber pecado, viven obstinados en su pecado" (ibid.).

3. Su extensión

"Los demonios están tan obstinados en el mal, que todo movimiento de su libre albedrío es desordenado y es pecado" (*De veritate* q.24 a.11).

"En el demonio hay dos clases de actos. Uno, el que procede de su voluntad deliberada, que es el que propiamente puede llamarse acto suyo. Este acto en el demonio es siempre malo, porque, a pesar de que a veces hace algo bueno, no lo hace, sin embargo, bien, y así, cuando dice la verdad es para engañar, y cuando cree y confiesa, no lo hace voluntariamente, sino forzado por la evidencia de las cosas. El otro acto del demonio es el natural, que puede ser bueno y atestigua la bondad de su naturaleza, a pesar de que incluso de este acto abusa para el mal" (1 q.64 a.2 ad 5).

d) Tienen facultad de ejercitar al hombre

1. Concedida por Dios

"Dios procura el bien al hombre... indirectamente, o sea cuando uno es combatido y se ejercita en rechazar al adversario, y esta manera de procurar el bien del hombre fué conveniente que se hiciese por medio de los ángeles malos, a fin de que después de su pecado no quedasen totalmente excluídos de colaborar en el orden del universo. Así, pues, los demonios deben tener dos lugares de tormento: uno por razón de su culpa, y éste es el infierno, y otro por razón del ejercicio a que someten a los hombres, y para esto deben ocupar la atmósfera tenebrosa."

2. Hasta el día del juicio

"Pero la obra de procurar la salvación de los hombres durará hasta el día del juicio. Por consiguiente, hasta entonces habrá de durar el ministerio de los ángeles y el ejercicio que procuran los demonios, y, por tanto, hasta entonces también estarán los demonios en nuestro aire caliginoso para someternos a prueba, si bien algunos están ya en el infierno para atormentar a los que arrastraron al mal, como también hay ángeles buenos que están en el cielo en compañía de las almas santas. Mas, a partir del

http://www.obrascatolicas.com

día del juicio, todos los malos, sean hombres o ángeles, estarán en el infierno, y todos los buenos estarán en el cielo" (1 q.64 a.4 c).

B) Acción del demonio en el hombre

a) Un hecho evangélico simboliza el daño que el demonio puede causar al hombre

"Cristo vino de manera especial para enseñar y para hacer milagros en beneficio de los hombres, principalmente con miras a la salud del alma de éstos; y, por lo tanto, permitió a los demonios, a quienes expulsaba, que ocasionaran algún daño a los hombres en su cuerpo o en las cosas propias por causa de la salvación de su alma, es decir, para instrucción de los hombres. De donde dice San Crisóstomo *(In Mt.* hom.28: PG 57,356) que Cristo "permitió a los demonios entrar en los puercos, no persuadido por los demonios, sino

1) Para enseñarnos la magnitud del daño que nos causan los demonios que ponen lazos a los hombres.

2) Para que todos supiesen que los demonios no se atreven a hacer nada sin su consentimiento.

3) Para manifestarnos que hubieran hecho mayor mal a los hombres que a los puercos si la Providencia divina no hubiera venido en auxilio de aquéllos. Por estas causas también consintió que aquel que era libertado de los demonios fuese más gravemente afligido entonces, de cuya aflicción le libertó, sin embargo, inmediatamente" (3 q.44 a.1 ad 4).

b) El poder natural del demonio sobre el hombre está limitado por Dios

"El diablo puede por virtud de su naturaleza muchas cosas, de las que, sin embargo, es impedido por la virtud divina. De este modo puede decirse que el diablo podía conocer por virtud de su naturaleza que la Madre de Dios no había sido corrompida, sino que era virgen; sin embargo, Dios le prohibió conocer el modo del parto divino" (3 q.29 a.1 ad 3).

"Durante su infancia era preciso impedir que la malicia del diablo le persiguiera demasiado vivamente, cuando Cristo no estaba dispuesto ni a sufrir ni a desplegar su poder, sino que se mostraba semejante en todo a los demás niños" (3 q.29 a.1 ad 3).

"No se dice (cf. Iob 1 y 2; Mt. 8,31-32) que el diablo tenga poder sobre los hombres, de modo que pueda perjudicarlos sin permiso de Dios; sino que el demonio tenía permiso para dañar a los hombres, que había atraído hacia su consentimiento por medio de la tentación" (3 q.49 a.2 ad 1).

"Dios permite al diablo poder engañar a los hombres en materia de personas, tiempos y lugares, según la razón secreta de sus juicios divinos" (ibid, ad 3).

c) Pueden hacer cosas admirables

1. No pueden hacer milagros

"Si se toma la palabra milagro en su acepción propia, ni los demonios ni criatura alguna pueden hacer milagros, sino sólo Dios: porque se llama propiamente milagro lo que se hace fuera del orden de toda naturaleza, bajo el cual orden queda contenida toda virtud creada" (1 q.114 a.4 c).

2. Pero pueden producir efectos maravillosos

"Los demonios pueden hacer hechos admirables a los ojos de los hombres, en cuanto exceden la facultad y conocimiento de éstos, ya que incluso un hombre, haciendo algo que excede la facultad y conocimiento de otro, excita con ello la admiración de éste, hasta el punto de parecer en algún modo que obra un milagro. Mas es de saber que, aunque estas obras de los demonios, que a nosotros nos parecen milagros, no llegan a la verdadera naturaleza del milagro, son, no obstante. a veces verdaderas realidades" (1 q.114 a.4 c).

d) Los demonios pueden actuar en la imaginación y sentidos del hombre

"Las transformaciones que no pueden verificarse por poder natural no pueden efectuarse por poder del demonio... Y si alguna vez la obra del demonio parece semejante a éstas, no habrá en ello verdadera realidad y sí sólo apariencia. Esto puede suceder de dos maneras:

1. Acción en la fantasía

Interiormente, puesto que el demonio puede modificar la fantasía del hombre y también sus sentidos corporales y hacerle ver las cosas de distinta manera que son en sí, como ya se ha dicho (q.111 a.3 y 4). Este cambio hay quien dice que acontece a veces en virtud de algunos seres corpóreos" (1 q.114 a.4 ad 2).

http://www.obrascatolicas.com

2. Acción en el sentido

"Exteriormente, porque, como él mismo puede tomar un cuerpo aéreo de cualquier forma y figura y hacerse visible adaptándoselo, puede asimismo revestir a cualquier objeto de una forma corpórea, haciéndole aparecer bajo forma de éste" (ibid.).

e) Doble impugnación diabólica sobre el hombre

1. Incitando al pecado

"En este concepto de incitación no son enviados por Dios para combatir al hombre, sino que Dios la permite algunas veces según sus justos juicios" (1 q.114 a.1 ad 1).

2. Castigando

"Algunas veces combaten a los hombres castigándolos, y en este caso son enviados por Dios, como lo fué el espíritu mentiroso, para castigar al rey de Israel Acab, según se dice (3 Reg. 22,22); porque el castigo se refiere a Dios como a su primer autor. Sin embargo, los demonios enviados para castigar, castigan con otra intención que la del que les envía. Castigan por odio o por envidia, siendo así que Dios los manda para satisfacción de su justicia" (ibid.).

f) El demonio no es causa directa del pecado del hombre

"Nada puede ser causa directa de pecado, si no es aquello que puede mover la voluntad a obrar... Sola la voluntad del hombre es causa directa de su pecado... No es suficiente causa de pecado ni la cosa ofrecida de fuera, ni el que la propone, ni el que persuade. De ahí que el diablo no sea causa de pecado ni directa ni suficientemente, sino sólo a manera de quien persuade o propone algo apetecible" (1-2 q.80 a.1 c).

g) Induce al pecado actuando interiormente en la imaginación

"El diablo... más bien oscurece la razón del hombre, para que consienta en el pecado. La cual oscuridad ciertamente proviene de la fantasía y del apetito sensitivo. Así, pues, toda la operación interior del diablo parece ser acerca de la fantasía y del apetito sensitivo, y conmoviendo ambas (potencias) puede inducir al pecado. Porque puede obrar de modo que se presenten a la imaginación algunas formas imaginarias, y puede también hacer que el apetito sensitivo sea excitado a alguna pasión" (1-2 q.80 a.2 c).

h) Todos los pecados se deben indirectamente al demonio

Una cosa puede denominarse causa de algo en dos sentidos: directa e indirectamente.

1. Indirectamente

"Como un agente, que, al producir alguna disposición ordenada a un efecto, se dice ser ocasional e indirectamente causa de este efecto. Y así se dice que el que corta la leña es causa de la quema de ésta. Y en este sentido debe decirse que el diablo es la causa de todos nuestros pecados, porque él fué quien instigó al primer hombre a pecar, y de este pecado de Adán contrajo todo el género humano cierta inclinación a todos los pecados" (1 q.114 a.3 c).

2. Directamente

"Se dice que una cosa es causa directa de un efecto cuando obra directamente sobre éste; y en este concepto el diablo no es la causa de todo pecado, porque no todos los pecados se cometen por instigación del diablo, sino que algunos provienen del libre albedrío y de la corrupción de la carne; puesto que, como dice Orígenes, "aunque el diablo no existiera, los hombres tendrían apetito de la gula y de la carne y otros semejantes" (De *princ.* 3,2: PG 11,305); de los cuales, y especialmente dada la corrupción de la naturaleza, dimanan otros muchos desórdenes, si tales apetitos no son refrenados por la razón. Reprimir y ordenar este apetito depende del libre albedrío; luego no es necesario atribuir todos nuestros pecados a la instigación del diablo" (1 q.114 a.3 c).

i) El demonio, cabeza de todos los malos

"La cabeza influye sobre los miembros, no sólo interiormente, sino que también los gobierna exteriormente, dirigiendo los actos de éstos a un fin determinado, y así una persona puede decirse cabeza de una multitud, ya según ambos conceptos, esto es, según la influencia interior y según la gobernación exterior, y de este modo Cristo es la cabeza de la Iglesia, según lo dicho (a.6); o ya únicamente según el gobierno exterior, y así todo príncipe o prelado es cabeza de la multitud sometida a él. De este modo dícese el diablo cabeza de todos los malos; pues, como se dice, él *es el rey*

http://www.obrascatolicas.com

de todos los hijos de la soberbia (Iob 41,25). Ahora bien, al que gobierna pertenece conducir a su fin a los gobernados, y el fin del diablo es separar de Dios a la criatura racional; por lo cual, desde el principio intentó separar al hombre de la obediencia del divino precepto; y la misma aversión de Dios tiene razón de fin, en cuanto se apetece bajo pretexto de libertad, según aquello: *Cuán de antiguo quebrantaste tu yugo, rompiste tus ataduras y dijiste: No te serviré* (Ier. 2,20). En cuanto, pues, algunos son conducidos a este fin pecando, caen bajo el gobierno y dirección del diablo, y por esto se dice cabeza de ellos" (3 q.8 a.7 c).

"El gobernante no siempre sugiere a cada uno de sus súbditos que obedezcan a su voluntad, sino que propone a todos la señal de ésta, siguiéndole los unos inducidos, y los otros de su propia voluntad: como se ve en el jefe de un ejército, cuya bandera siguen los soldados aun sin que nadie les persuada. Así, pues, el primer pecado del diablo, *que peca desde el principio* (1 Io. 3,8), fué propuesto a todos para seguirle; y algunos le imitan por sugestión del mismo, y otros le siguen espontáneamente, sin excitación alguna. En este concepto, el diablo es cabeza de todos los malos, en cuanto le imitan, según aquello (Sap. 2,24): *Por la envidia del diablo entró la muerte en el mundo y la experimentan los que le pertenecen*" (ibid., ad 2).

j) El demonio, vencido, vuelve nuevamente al ataque

Dice Beda (*In Mc.* 11,18: PL 92,221) que "frecuentemente, cuando nos esforzamos por volver a Dios después de haber pecado, nuestro antiguo enemigo nos tiende nuevos lazos y nos ataca más vivamente; lo cual hace con el fin de que odiemos la virtud o para vengar la injuria de su expulsión" (3 q.44 a.1 ad 4).

"Hay quienes afirman que el demonio, una vez vencido por el hombre, no le puede volver a tentar ni en ese pecado ni en otro cualquiera. Pero hay quienes opinan que puede tentar en otros pecados, mas no en el mismo en que ha sido vencido; y esto es lo más probable, con tal que se entienda por algún tiempo nada más. Conforme a esto se dice que, *acabado todo género de tentaciones, el diablo se retiró de El hasta el tiempo determinado* (Lc. 4,13). En apoyo de esta opinión hay dos razones: la primera se deduce de la divina clemencia; porque, como dice San Juan Cristótomo, "el diablo no tienta a los hombres por el tiempo que quiere, sino por el que Dios le permite; porque, si bien le permite tentar un poco, sin embargo, Dios le reprime por causa de la debilidad de nuestra naturaleza" (cf. *Op. imperf.* hom.5 super Mt., 4,10: PG 41,151). La segunda razón se toma de la

astucia del diablo. Así San Ambrosio dice sobre las palabras *Diabolus recessit ab illo* (Lc. 4,13) que "el diablo teme insistir en sus ataques por no dar lugar a frecuentes triunfos" (*Super Lc.* 4,13: PL 15,1623). La prueba de que el diablo vuelve a combatir al que dejó, se halla en estas palabras del Evangelio (Mt. 12,44): *Me volveré a mi casa, de donde salí* (1 q.114 a.5 c).

k) No es lícita la familiaridad con el demonio

"No es lícito conjurar a los demonios a manera de súplica o inducción, porque tal modo parece pertenecer a cierta benevolencia o amistad, la cual no es lícito usar con los demonios" (2-2 q.90 a.2 c). "No es permitido conjurar a los demonios implorando su auxilio" (2-2 q.90 a.3 c).

"Al hombre no le ha sido dada potestad sobre los demonios para que pueda servirse de ellos lícitamente en lo que quisiere, sino que hay una guerra declarada entre el uno y los otros; por lo cual, no es permitido de modo alguno al hombre valerse del auxilio de los demonios por medio de pactos tácitos o expresos" (2-2 q.96 a.2 ad 3).

C) *Remedio contra el demonio*

a) La pasión de Cristo

"La pasión de Cristo ha preparado al hombre un remedio, con el cual puede defenderse contra los ataques del enemigo, para no caer en el abismo de la muerte eterna; y todos los que antes de la pasión de Cristo resistían al diablo, lo podían resistir por la fe en la pasión de Cristo. Sin embargo, antes de la consumación de esta pasión había algo en lo que nadie podía escapar de las manos del diablo, a saber, el descenso al infierno. De este descenso pueden defenderse los hombres después de la pasión de Cristo por virtud de ésta" (3 q.49 a.2 ad 2).

b) El hombre cuenta para luchar con el auxilio de la gracia

"Para que el combate no tenga lugar en condiciones desiguales, el hombre recibe una compensación principalmente por el auxilio de la divina gracia y secundariamente por la guarda de los ángeles. En este sentido Eliseo decía a su ministro (4 Reg. 6,16): *Nada temas; los que están*

http://www.obrascatolicas.com

con nosotros son más que los que están con ellos" (1 q.114 a.1 ad 2).

c) En el bautismo, la primera derrota del demonio

"Todos los no bautizados están sometidos a la potestad de los demonios, por lo menos en virtud del reato del pecado original. Los exorcismos destruyen la potestad del demonio, en cuanto éste impide al hombre la percepción del sacramento. El exorcismo se ordena contra las impugnaciones de los demonios que provienen de lo interior" (3 q.71 a.2 ad 1.2 y 3).

"Por las cosas que se hacen en el exorcismo, se alejan dos clases de obstáculos para la percepción de la gracia saludable. El uno de ellos es extrínseco, los intentos de los demonios por impedir la salvación del hombre; y este impedimento se quita por medio de los soplos, con los que se expele la potestad del demonio" (3 q.71 a.3 c).

II. EL DEMONIO Y LA POSESION DIABOLICA

Presentamos un bosquejo de la lucha entablada entre Cristo y el demonio durante la vida mortal de Aquél. A continuación exponemos la doctrina sobre la posesión diabólica. Este punto exige mayor detención por ser materia tratada con escasa frecuencia. Utilizamos el *Dictionnaire de la Bible* de Vigouroux, art. *Démon* y *Demoniaques* (París 1912), y D'Ales, DTC, art. *Possession diabolique*.

A) Satanás contra Cristo: lucha y episodios

a) Durante la vida pública

Satanás se presenta por primera vez en las tentaciones (cf. dom. primero de Cuaresma, "Apuntes exeg.-mor."). Derrotado, se retira *hasta el tiempo determinado* (Lc. 4,13).

Poco tiempo después, en la sinagoga de Cafarnaúm un poseso grita: *¿Has venido a perdernos? Bien sé que eres el Santo de Dios* (Lc. 4,34, y Mc. 1,24). El hecho se repite *en distintas ocasiones* (Lc. 4.41; Mc. 1,34; Mt. 8.29; Mc. 5,7; Lc. 8,28), y Jesús manda siempre callar a los demonios. ¿Por qué? Petavio dice que para no servirse de su testimonio (cf. *De angelis* 1,8,13-15). Por otra parte, estas manifestaciones extemporáneas de la mesianidad de Cristo contrariaban totalmente el plan del Salvador y eran muy peligrosas para el pueblo, cuyas falsas ideas le excitaban y podían precipitar los acontecimientos. Al demonio le convenía gritar. A Jesús le venía bien imponer silencio.

Satanás lucha contra Cristo, según confesión de Este,

levantando a los judíos contra El (Io. 8,44) y apoderándose del alma de Judas, a quien inspira (Lc. 22,3; Io. 13,2.27).

b) Durante la pasión

Por fin, cuando se acerca la pasión, el Señor la anuncia diciendo: *Ahora el príncipe de este mundo será arrojado fuera* (Io. 14,30); *El príncipe de este mundo está ya juzgado* (Io. 16,11). Era el anticipo de la victoria final de una lucha que iba a comenzar. En efecto, en el Huerto, y después de afirmar que su Padre podría enviarle legiones de ángeles, se entrega a sus enemigos porque es *la hora del poder de las tinieblas* (Lc. 22,53), esto es, de Satanás, su príncipe (Eph. 6,12).

Por fin llegó la victoria, al *destruir por la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, el diablo* (Hebr. 2,14), cuando Jesús clavó decidido en la cruz el decreto de condenación que el demonio había arrancado contra nosotros y, *despojando a principados y potestades, los sacó valientemente a la vergüenza* (Col. 2,15) (cf. Vigouroux, *Démon* 7,2,1372).

B) La posesión diabólica

a) Casos bíblicos: sus caracteres

1. Veracidad de las narraciones bíblicas

En el Antiguo Testamento sólo se refiere un caso: el de Saúl poseído de un espíritu maligno (1 Reg. 16,4). Josefo, en cambio, refiere numerosos casos y habla de oraciones y fórmulas exorcistas (*A. I.* 6,8,2) (cf. Vigouroux, *Demoniaques* ibid., 1374).

En el Evangelio se narran trece curaciones de endemoniados, algunas de ellas de grupos enteros. Se confiere a los apóstoles el poder de expulsar los demonios y se refieren otros casos denunciados por ellos como llevados a cabo en nombre de Jesús por quienes no eran sus discípulos.

Los textos se refieren a verdaderos posesos, y, por lo tanto, admitir o no esta verdad de la posesión diabólica equivale a admitir o rechazar la veracidad del Evangelio, ya que los evangelistas distinguen perfectamente las enfermedades ordinarias de los casos de posesión, y nos describen con claridad los síntomas de ésta, llegando a especificar en un mismo caso la posesión y la enfermedad corporal del poseso. Hablar de una ficción apostólica en asunto tan serio

http://www.obrascatolicas.com

equivaldría a negar de plano la seriedad y santidad de los evangelistas (DTC, *Possesion diabolique* 4,66).

2. Caracteres de la posesión diabólica

Por lo general, los casos de posesión descritos en el Evangelio van acompañados de alguna enfermedad, como la pérdida de la vista y de la palabra (Mt. 12,22; Lc. 11,14), y aun a veces de ataques de parálisis y epilepsia, el llamado mal de los lunáticos, que de vez en cuando presenta caracteres espantosos, como en el joven que echaba espumarajos, se retorcía y se arrojaba al fuego y al agua (Mt. 17,14; Mc. 9,16; Lc. 9,39). Los de Gerasa son agresivos, se refugian en las sepulturas, no resisten vestido alguno y rompen las cadenas con las que se les quiere sujetar (Mt. 3,23; Mc. 5,2; Lc. 8,27).

Ya hemos visto cómo confesaban la mesianidad de Cristo, caso que se repitió con San Pablo en Filipos (Act. 16,16).

Finalmente, no siempre era un solo demonio el que se apoderaba de un hombre, sino varios a la vez, como lo indica el evangelio de hoy. La Magdalena estaba sujeta a siete, y otro pobre poseso tenía tantos, que éstos confesaron ser legión (Mc. 5,9; Lc. 8,30).

Los efectos psicológicos del demonio sobre el hombre poseído son dos: el uno llamado obsesión y el otro denominado posesión. Como quiera que no puede obrar directamente sobre el alma, apoderándose de ella, tiende a sugestionarla desde fuera por medio de obsesiones imaginativas, lo cual puede darse también en los posesos por medio de la excitación de sus sentidos exteriores e interiores. Los casos evangélicos son de auténtica posesión, y en ellos el demonio se apodera del cuerpo del infortunado, lo sustrae al dominio del alma y verifica en él gran parte de las funciones que ella debiera llevar a cabo. Esta sustitución, cuyo mecanismo es algo parecido al del dominio hipnótico, sólo que verificado por el demonio, comunica al poseso fuerzas extraordinarias, ciencia imposible para el hombre, a más de que los espíritus malos pueden aplicar fuerzas invisibles o actuar ellos mismos para vencer las de la gravedad, etc.

El alma, aunque libre y no responsable de los actos de su cuerpo, de los que quizás a veces no tenga conciencia siquiera, carece de autoridad sobre él, y por eso el Señor no se dirige nunca al enfermo, sino al demonio que lo posee (cf. VIGOUROUX, ibid.).

b) REALIDAD DE LA POSESIÓN DIABÓLICA

Atestiguado el hecho por quienes lo presenciaron tan repetidas veces, no queda sino contestar a las objeciones que suelen oponerse.

1. No es nombre de enfermedades desconocidas

Se dice que la posesión no es sino el nombre ingenuo de distintas enfermedades poco conocidas en aquel tiempo, como la epilepsia, la locura y otras parecidas. Los griegos calificaban de δαιμόνια a los hombres de espíritu extraviado, y en el mismo Evangelio se acusa al Señor de tener el demonio para indicar que no sabía lo que hacía ni decía (Mt. 11,18; Io. 7,20; 8,48.52; 10,20).

La coexistencia de la posesión diabólica con algunas enfermedades es cierta en determinados casos. Esta coexistencia sólo demuestra que los apóstoles sabían distinguir ambas realidades. Hablan de las dos cosas como dos cosas distintas. Y no conviene olvidar que la enfermedad bien puede ser causada por la acción del espíritu malo (Mt. 8,14; 12,9; Mc. 3,10; Lc.6,18). Además no hay enfermedad que al desaparecer deje en el suelo medio muerto al curado, lo arroje violentamente o se pase a unos cerdos. Digamos también que el Señor no sólo no rectifica el concepto judío, limitándose a la curación de enfermedades, sino que delega expresamente en sus apóstoles el poder de arrojar los demonios, y habla con expresiones claras de las posesiones diabólicas como de auténticas posesiones.

2. No son datos históricos exclusivamente evangélicos

Se dice: Caso de ser cierta la posesión diabólica, no se hablaría de ella tan sólo en el Evangelio.

Respondamos dos cosas. En primer lugar, siendo un caso sobrenatural, no puede sujetarse a leyes naturales; pero aun a pesar de ello entrevemos ciertas razones que justifican su mayor abundancia en tiempo del Señor.

El demonio reinaba en el mundo y en Palestina hasta la cautividad de Babilonia por medio de la idolatría, cuyo fondo, muchas veces explícito, es la adoración de Satanás, y las prácticas de nigromancia, magia y fetichismo. San Agustín en la *Ciudad de Dios* vuelve una y otra vez sobre el culto dado por Roma a los demonios. Lo mismo ocurría en el pueblo judío. Con este señorío, el demonio no necesitaba más. Pero, al regresar los judíos de la cautividad

http://www.obrascatolicas.com

babilónica y desaparecer de nuevo la idolatría de Israel, comienzan a presentarse casos esporádicos, que culminan con un ataque en masa, cuando llega el momento de la lucha final.

Por otra parte es completamente falsa la ausencia total de casos de posesión referidos por fuentes no evangélicas y seguras (cf. VIGOUROUX, ibid.).

III. SAN BUENAVENTURA

La unión por la obediencia con el Vicario de Cristo

(Sf. *La perfección evangélica* c.4 a.3 concl.: BAC, *Obras de San Buenaventura* t.6 [Madrid 1949)] p.309 ss).

A) Todos bajo una autoridad suprema

Hay muchas personas constituídas en autoridad dentro de la Iglesia, a las cuales hemos de estar unidos por la obediencia. "Sin embargo, toda esta variedad tiene que reducirse a un prelado primero y supremo, en quien principalmente se concentre el principado universal sobre todos. Ha de reducirse, digo, no sólo a Dios y a Cristo, mediador entre Dios y los hombres, sino también a su Vicario; y esto no por estatuto humano, sino por estatuto divino, mediante el cual Cristo constituyó a San Pedro en príncipe de los apóstoles, establecidos a su vez como príncipes sobre la tierra. Y esto lo hizo Cristo convenientísimamente, por exigirlo el orden de la justicia universal, la unidad de la Iglesia y la estabilidad tanto de este orden como de esta unidad".

B) Lo exige el orden de la justicia universal

a) A SEMEJANZA DEL MUNDO FÍSICO

El orden del universo todo está reducido a una gran unidad, y exige "en cualquier género de seres un solo primero que mensure todos cuantos en dicho género se contienen".

En el hombre, microcosmos, existe esta unidad, impuesta por:

1) Un corazón que difunde la vida por el cuerpo.
2) Una cabeza que lo gobierna externamente.
3) Un libre albedrío "que gobierna todas las fuerzas del alma y el hombre entero".

b) A SEMEJANZA DE LA JUSTICIA DE LA TIERRA

"En cuanto a la justicia civil, ésta exige, por una parte, que sea uno el juez principal que de modo definitivo decida las causas y, por otra parte, sea también uno el príncipe y rector autorizado para establecer leyes, a fin de que, con la multiplicación de cabezas, no se originen discordias o cismas y, con las contradicciones de jueces iguales en competencia, no hallen término los litigios por falta de un juez supremo".

c) A SEMEJANZA DE LA JUSTICIA QUE HAY EN EL CIELO

"Y, por último, en cuanto a la justicia celestial, exige el orden que todos los espíritus, obedeciendo a un solo Espíritu supremo, a quien ven cara a cara, queden ordenadísimamente jerarquizados".

d) EN SU IGLESIA, CRISTO HA CONSERVADO TAMBIÉN ESTA NORMA UNIVERSAL DE JUSTICIA

Ha reducido así a un solo jefe y cabeza, su Vicario en la tierra, cuanto hay de autoridad en ella.

C) Lo exige la unidad de la Iglesia misma

a) UNICA JERARQUÍA EN LA IGLESIA

"En segundo lugar, lo requiere la unidad de la Iglesia. La razón es porque, siendo la Iglesia una sola jerarquía, un solo cuerpo y una sola esposa, debe tener, por lo mismo, un solo jerarca principal, una sola cabeza y un solo esposo".

b) UNIDAD INTERNA Y EXTERNA

"Y porque esta unidad compete a la Iglesia en cuanto a la influencia interna de los carismas y en cuanto al ejercicio externo de los ministerios, resulta, en consecuencia, no sólo que Jesucristo, a quien pertenece regir, vivificar y fecundar interiormente la Iglesia, es jerarca principal, cabeza y esposo de la misma, sino también que debe ser exteriormente uno solo el ministro supremo, lugarteniente del jerarca, cabeza y esposo primario, a fin de que la Iglesia, así en lo interior como en lo exterior, no pueda menos de conservarse en unidad. Y esto es lo que dice San Cipria-

http://www.obrascatolicas.com

no, y se contiene en la causa 24, cuestión 1: "Habla el Señor a San Pedro diciendo: *Yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra*, etc. (Mt. 16,18). Sobre un único fundamento se levanta el edificio de la Iglesia, cuyo punto de partida es la unidad, y esto a fin de que la Iglesia se manifieste una: uno es el episcopado, y cada uno de sus miembros subsiste *in solidum*, y una es la Iglesia, la cual, según va multiplicándose, dilata más los brotes de su fecundidad. Así como, siendo muchos los rayos, es una misma la luz, y siendo muchos los ramos del árbol, es uno mismo el tronco tenazmente arraigado en tierra; y así como de una misma fuente emanan muchísimos riachuelos y, con difundirse, por generoso desbordamiento, múltiples corrientes de agua guardan en su origen íntegra la unidad, así también la Iglesia, alumbrada de luz divina, al esparcir sus rayos por toda la tierra, difunde, sin embargo, por todas partes una misma cosa, sin que sufra división la unidad de su cuerpo". Según esto, quiere San Cipriano que la Iglesia, al ser una sola paloma, un solo episcopado y un solo cuerpo, se fundamente como en un solo obispo, cabeza y esposo, sobre un solo Pastor supremo, que es San Pedro".

D) Lo exige la estabilidad del orden eclesiástico

"Lo requiere, por último, la estabilidad así del orden como de la unidad de la Iglesia. Cuya razón es porque, al decir del Filósofo, "la virtud o potencia, cuanto está más unida, es tanto más infinita" (cf. *Liber de causis* prop.17). Y que esto sea verdad, se deduce considerándolo en cuanto a la permanencia o duración, en cuanto a la influencia y en cuanto a la preeminencia".

a) La unidad, principio de consistencia

"Consta, en efecto, que, así como la división engendra ruina, así la unión, según va siendo mayor, comunica mayor firmeza y consistencia; y de aquí es que toda la firmeza de la Iglesia dimana principalmente de la estabilidad de una sola piedra, que es Cristo, y de un solo Pedro, vicario de la piedra. En significación de lo cual se dijo a Pedro: *Y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia* (Mt. 16,18); o también: *Yo he rogado por ti para que no desfallezca tu fe* (Lc. 22,32); y claro está que no fué sin eficacia esta oración. Por cuya causa dice San Jerónimo lo que se contiene en la causa 24, cuestión 1: "La santa Iglesia romana, que permaneció siempre sin mancilla, no sin divina providencia y protección del bienaventurado apóstol San Pedro, permanecerá en lo sucesivo inmune de los insultos de los herejes, perdurando en todo tiempo firme e inconmovible". Tenemos, pues, que la unidad del Sumo Pontífice hace estable la Iglesia en cuanto a su permanencia y duración".

b) La unidad, fuente de eficacia

"Consta, en efecto, que la virtud, cuanto está más unida, es tanto mas potente; y cuanto es más potente respecto de la eficacia, tanto más eficaz es su influjo respecto del efecto, y de aquí se sigue que la potestad plena hubo de conferirse a un solo Sumo Pontífice. Por cuya causa dice el papa León: "De tal manera quiso el Señor permaneciera el sacramento de este privilegio en el oficio del Colegio Apostólico, que se comunicase principalmente a San Pedro, príncipe soberano de todos los apóstoles, a fin de que derivasen sus dones de él, como de la cabeza a todo el cuerpo, y se considerase privado de los divinos misterios al que tuviese el atrevimiento de apartarse del fundamento estable, que es San Pedro".

c) La unidad, principio de dignidad

"Consta, en efecto, que la virtud, cuanto está más unida, se halla menos sujeta a otro, siendo por lo mismo más libre. Consta asimismo que la virtud, cuanto está más unida, más participa de lo primario y de lo sumo, a semejanza del arca, cuya cima quedó rematada como en un codo de espacio; por donde la unidad del Sumo Pontífice es la única que confiere dignidad preeminente a la Iglesia entera. Y por eso, así como para ornamento de todo el cuerpo se concentran en la cabeza todos los sentidos, así también deben concentrarse en el Sumo Pontífice todas las dignidades. Y esto es lo que dice San Bernardo al papa Eugenio: "¡Ea!, veamos aún con más diligencia quién eres tú. Veamos, digo, a quién representas en la Iglesia de Dios. ¿Quién eres tú? Eres el gran sacerdote, el Pontífice Sumo. Eres el príncipe de los obispos, el heredero de los apóstoles; eres Abel en primacía, Noé en gobierno, Abrahán en patriarcado, Melquisedec según orden, Aarón en dignidad, Moisés en autoridad, Samuel en judicatura, Pedro en la potestad y Cristo en la unción" (cf. *De consider.* 2,8,15).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION V. AUTORES VARIOS

I. SANTA TERESA DE JESUS

El demonio y sus intervenciones en el alma

Santa Teresa refiere en el capítulo 31 de su *Vida* una serie de apariciones y pruebas con las que el demonio pretende actuar sobre el alma. Algunas de ellas se transcriben en la sección VII. Aquí únicamente se dará la doctrina de la Santa sobre el poder del demonio en el alma y su modo de actuar.

A) Señales de la influencia del demonio en la vida espiritual

a) Falsa humildad

"Acaecíame algunas veces, y aun ahora me acaece, aunque no tantas, estar con tan grandísimos trabajos de alma junto con tormentos y dolores de cuerpo" (cf. BAC, *Obras completas* t.1 *Libro de la Vida* c.30 n.8 p.778).

"Todas las mercedes que me había hecho el Señor se me olvidaban; sólo quedaba una memoria, como cosa que se ha soñado, para dar pena; porque se entorpece el entendimiento de suerte que me hacía andar en mil dudas y sospechas, pareciéndome que yo no lo había sabido entender y que quizá se me antojaba y que me bastaba que anduviese yo engañada sin que engañase a los buenos. Parecíame yo tan mala, que cuantos males y herejías se habían levantado me parecía eran por mis pecados.

Esta es una humildad falsa que el demonio inventaba para desasosegarme y probar si puede traer el alma a desesperación" (cf. ibid., 8 y 9 p.778-779).

b) Confusión y oscuridad

"Tengo ya tanta experiencia que es cosa de demonio que, como ya ve que le entiendo, no me atormenta en esto tantas veces como solía. Vese claro en la inquietud y desasosiego con que comienza, y el alboroto que da en el alma todo lo que dura, y la oscuridad y aflicción que ella pone, la sequedad y mala disposición para oración ni para ningún bien; parece que ahoga el alma y ata el cuerpo para que de nada aproveche"... (ibid., p.779).

"En estotra humildad que pone el demonio no hay luz para ningún bien; todo parece lo pone Dios a fuego y a sangre; represéntale la justicia, y aunque tiene fe que hay misericordia, porque no puede tanto el demonio que la haga perder, es de manera que no me consuela, antes cuando mira tanta misericordia le ayuda a mayor tormento, porque me parece estaba obligada a más.

Es una invención del demonio de las más penosas y sutiles y disimuladas que yo he entendido de él..." (ibid., n.9 y 10 p.779).

B) Descripción de la actuación del demonio

"Me acaece que coge de presto el entendimiento por cosas tan livianas a las veces, que otras me riera yo de ellas; y hácele estar trabucado en todo lo que él quiere y el alma aherrojada allí sin ser señora de sí, ni poder pensar otra cosa más de los disparates que él la representa, que casi ni tiene tomo ni atan ni desata(n); sólo ata para ahogar de manera el alma que no cabe en sí. Y es así, que me ha acaecido parecerme que andan los demonios como jugando a la pelota con el alma, y ella que no es parte para librarse de su poder. No se puede decir lo que en este caso se padece. Ella anda a buscar reparo y permite Dios no le halle; sólo queda siempre la razón del libre albedrío, no clara. Digo yo que debe ser casi tapados los ojos, como una persona que muchas veces ha ido por una parte, que, aunque sea de noche y a oscuras, ya por el tino pasado sabe adónde puede tropezar, porque lo ha visto de día y guárdase de aquel peligro" (ibid., n.11 p.780).

"La fe está entonces tan amortiguada y dormida como todas las demás virtudes, aunque no perdida, que bien cree lo que tiene la Iglesia; mas pronunciado por la boca y que parece por otro cabo la aprietan y entorpecen, para que casi como cosa que oyó de lejos, le parece conoce a Dios. El amor tiene tan tibio, que si oye hablar en El, escucha como una cosa que cree ser el que es porque lo tiene la Iglesia; mas no hay memoria de lo que ha experimentado en sí. Irse a rezar no es sino más congoja, o estar en soledad; porque el tormento que en sí se siente, sin saber de qué, es incomportable. A mi parecer, es un poco del traslado del infierno. Esto es así, según el Señor en una visión me dió a entender, porque el alma se quema en sí, sin saber quién ni por dónde le ponen fuego, ni cómo huir de él, ni con qué matarle" (ibid., n.12 p.780).

http://www.obrascatolicas.com

C) *Remedios contra ella*

a) INEFICACES

1. Lectura

"Quererse remediar con leer, es como si no se supiese. Una vez me acaeció ir a leer una vida de un santo para ver si me embebería y para consolarme de lo que él padeció, y leer cuatro o cinco veces otros tantos renglones, y, con ser romance, menos entendía de ellos a la postre que al principio, y así lo dejé" (ibid., n.12 p.780-781).

2. Conversación

"Tener, pues, conversación con nadie es peor; porque un espíritu tan disgustado de ira pone el demonio, que parece a todos me querría comer, sin poder hacer más, y algo parece se hace en irme a la mano, o hace el Señor en tener de su mano a quien así está, para que no diga ni haga contra sus prójimos cosa que los perjudique y en que ofenda a Dios" (ibid., n.13 p.781).

3. A veces, ni el confesor

"Ir al confesor, esto es cierto, que muchas veces me acaecía lo que diré, que, con ser tan santos como lo son los que en este tiempo he tratado y trato, me decían palabras y me reñían con una aspereza, que, después que se las decía yo, ellos mismos se espantaban y me decían que no era más en su mano. Porque, aunque ponían muy por sí de no lo hacer otras veces, que se les hacía después lástima y aun escrúpulo, cuando tuviese semejantes trabajos de cuerpo y de alma, y se determinaban a consolarme con piedad, no podían. No decían ellos malas palabras, digo en que ofendiesen a Dios, mas las más disgustadas que se sufrían para confesor. Debían pretender mortificarme, y aunque otras veces me holgaba y estaba en sufrirlo, entonces todo me era tormento. Pues dame también parecer que los engaño e iba a ellos y avisábalos muy a las veras que se guardasen de mí, que podría ser los engañase" (ibid., p.781).

b) EFICACES

1. "El más fuerte"

"Algunas veces, y casi ordinario, al menos lo más continuo, en acabando de comulgar descansaba; y aun algunas, en llegando al Sacramento, luego a la hora quedaba

tan buena, alma y cuerpo, que yo me espanto. No parece sino que en un punto se deshacen todas las tinieblas del alma, y, salido el sol, conocía las tonterías en que había estado. Otras, con sola una palabra que me decía el Señor, con sólo decir: "No estés fatigada; no hayas miedo", como ya dejo otra vez dicho, quedaba del todo sana, o con ver alguna visión, como si no hubiera tenido nada. Regalábame con Dios; quejábame a El cómo consentía tantos tormentos que padeciese; mas ello era bien pagado, que casi siempre eran después en gran abundancia las mercedes. No me parece sino que sale el alma del crisol como el oro, más afinada y clarificada, para ver en sí al Señor. Y así se hacen después pequeños estos trabajos con parecer incomportables, y se desean tornar a padecer si el Señor se ha de servir más de ello. Y aunque haya más tribulaciones y persecuciones, como se pasen sin ofender al Señor, sino holgándose en padecerlo por El, todo es para mayor ganancia, aunque como se han de llevar no los llevo yo, sino harto imperfectamente" (ibid., n.14 p.781-782).

2. Fe y humildad

"Tengo por muy cierto que el demonio no engañará, ni lo permitirá Dios, a alma que de ninguna cosa se fía de sí y está fortalecida en la fe, que entienda ella de sí que por un punto de ella moriría mil muertes. Y como este amor a la fe, que infunde luego Dios, que es una fe viva, fuerte, siempre procura ir conforme a lo que tiene la Iglesia, preguntando a unos y a otros, como quien tiene ya hecho asiento fuerte en estas verdades, que no la moverían cuantas revelaciones pueda imaginar, aunque viese abiertos los cielos, un punto de lo que tiene la Iglesia" (cf. ibid., c.25 n.12 p.745).

D) *Con el Señor no debemos temer al demonio*

"Aunque algunas veces los veía, como diré después, no los he habido más casi miedo, antes me parecía ellos me lo habían a mí. Quedóme un señorío contra ellos, bien dado del Señor de todos que no se me da más de ellos que de moscas. Parécenme tan cobardes, que, en viendo que los tienen en poco, no les queda fuerza. No saben estos enemigos derecho acometer, sino (a) quien ven que se les rinde, o cuando lo permite Dios, para más bien de sus siervos, que los tiente(n) y atormenten. Pluguiese a Su Majestad temiésemos a quien hemos de temer y entendiésemos nos puede venir mayor daño de un pecado venial que de todo el infierno junto, pues es ello así. ¡Qué espantados nos traen estos demonios, porque nos queremos nos-

http://www.obrascatolicas.com

otros espantar con otros asimientos de honras y haciendas y deleites!; entonces, juntos ellos con nosotros mismos, que nos somos contrarios amando y queriendo lo que hemos de aborrecer, mucho daño nos harán; porque con nuestras mismas armas les hacemos que peleen contra nosotros, poniendo en sus manos con las que nos hemos de defender. Esta es la gran lástima.

Mas si todo lo aborrecemos por Dios, y nos abrazamos con la cruz, y tratamos servirle de verdad, huye él de estas verdades como de pestilencia. Es amigo de mentiras, y la misma mentira. No hará pacto con quien anda en verdad.

Cuando él ve oscurecido el entendimiento, ayuda lindamente a que se quiebren los ojos; porque si a uno ve ya ciego en poner su descanso en cosas vanas, y tan vanas, que parecen las de este mundo cosa de juego de niños, ya él ve que éste es niño, pues trata como tal, y atrévese a luchar con él una y muchas veces.

Plegue al Señor que no sea yo de éstos, sino que me favorezca Su Majestad para entender por descanso lo que es descanso, y por honra lo que es honra, y por deleite lo que es deleite, y no todo al revés; y una higa para todos los demonios, que ellos me temerán a mí. No entiendo estos miedos: ¡Demonio!, ¡demonio!, adonde podemos decir: ¡Dios!, ¡Dios!, y hacerle temblar. Sí, que ya sabemos que no se puede menear si el Señor no lo permite. ¿Qué es esto? Es, sin duda, que tengo ya más miedo a los que tan grande le tienen al demonio que a él mismo; porque él no me puede hacer nada, y estotros, en especial si son confesores, inquietan mucho, y he pasado algunos años de tan gran trabajo, que ahora me espanto cómo lo he podido sufrir" (ibid., c.25 n.21 y 22 p.749-750).

II. BEATO JUAN DE AVILA

Donde está el Papa, está la Iglesia de Cristo

El Beato está demostrando cuál es la casa donde Cristo celebra la cena. Esto le da ocasión para hacer una profunda y clarísima exposición sobre la verdadera Iglesia de Cristo con las señales que la distinguen. Ante los ojos de Avila, hombre siempre en contacto con los problemas de su época, están presentes los desgraciados hijos de la reforma protestante (cf. *Sermón del Jueves Santo:* BAC, *Obras completas* t.2 [Madrid 1953] p.482 ss).

A) Fuera de la Iglesia de Cristo no hay salvación

"¿Cuál es la casa donde tal novedad ha de hacer Cristo, que se acabe lo viejo y comience lo nuevo: nueva ley, nuevo sacerdocio, nuevo sacrificio, nuevo culto, y donde se había de cumplir lo escrito: *Antiqua ne intueamini?* (Is. 43,18).

No se nos pase por alto esta casa, porque ésta significa la Iglesia. Y ¡ay de quien no supiere esta casa y morare en ella, porque tan imposible es salvarse fuera de ella, cuan imposible fué no ahogarse hombre que en el tiempo del diluvio no entrase en el arca, y aún más imposible! No hay fuera de la santa Iglesia romana salud; no aprovecha buenas obras, como San Cipriano dice: "Morir por Cristo fuera de la santa Iglesia romana no es martirio, ni basta para salvarse; más es perfidia y porfía que martirio cristiano; porque no acepta Dios honra que le hagan si deshonran a su esposa la Iglesia" (cf. *De unitate Ecclesiae* 14: PL 4, 526-527). En ésta, con poco se salvan, pues la fe y obras que se piden son fáciles con la gracia de Dios; fuera de ésta, ninguna cosa aprovecha. Pues San Agustín dice: "Obras buenas, fuera de fe, son como quien anda fuera de camino, que mientras más anda y corre, más se aleja del camino y llega al despeñadero" (cf. *De bapt. contra Donatist.* l.1 c.10: PL 43,115, y *Ep.* 108,9: PL 33,410). Porque el que está fuera de la Iglesia, mientras más obras buenas hace, menos merecen nombre de buenas obras. Sin fe verdadera, engañado y fiado el tal hombre que está en buen camino, menos busca el bien y más se confirma en el mal, y así se aleja más de la verdad por ocasión de sus buenas obras" (cf. o.c., p.482-483).

B) Interesa saber dónde está

"¡Siete ojos, hermanos, siete ojos a la casa donde el Señor celebra su fiesta, donde consagra, donde hace sacerdotes, donde predica a sus discípulos, donde envió después al Espíritu Santo! Porque como no hay más que una Iglesia verdadera y en ella—y no fuera de ella—hay salvación, ya veis cuánto nos cumple acertar con ella, cuánto nos cumple el salvarnos" (ibid.).

C) La verdadera Iglesia debe tener la palabra de Dios y la gracia

"¿Qué señas, Señor, tiene vuestra casa, para que los discípulos atinen a ella para os aparejar la fiesta? ¿Qué señas tiene, Señor? *Intrantibus in civitatem, occurret vobis homo* (Lc. 22,10). Entre tantas calles como hay en Jerusalén, entre tantas casas y gentes, tomad esta señal para que acertéis: *Seguid a un hombre que lleva un cántaro de agua.*—¡Válame Dios, y qué señal tan extraña, tan humilde y tan cierta llena de significación! El agua en la divina Escritura, sabiduría significa. *Aqua sapientiae salutaris*

http://www.obrascatolicas.com

(Eccli. 15,3). En la dicha Escritura, el agua significa la gracia. *Si quis sitit veniat ad me et bibat. Qui credit in me, sicut dicit Scriptura, flumina de ventre eius fluent aquae vivae. Hoc autem dixit de spiritu, quem accepturi erant credentes in eum* (Io. 7,37-39). Donde hay sabiduría del cielo, así atinaréis a mi Iglesia" (ibid., p.483-484).

a) Escritura y sacramentos

"Obscuras señas son, Señor. —Pues mirad bien, que el agua va en cántaro y así podréis por el cántaro atinar el agua. ¿Qué cántaro lleva sabiduría del cielo, sino la Escritura divina, en la cual está la ciencia y palabra de Dios? ¿Qué cántaro contiene la gracia celestial, con que se apagan los malos deseos, y se riega el ánima, con que da fruto que lleve a la vida eterna, sino los santos sacramentos de la Iglesia, que, como el concilio Florentino y Tridentino dicen, contienen y dan gracia? (Conc. Florent., *Decr. pro Armenis,* de sacram.; Conc. Trid., sess.7, de sacram., can.6). ¡Oh preciosísimos vasos, que contienen tal licor que es la gracia, y en los cuales mora y obra la virtud de la sangre de Cristo, por la cual se nos ganó la gracia con que bien vivimos y nos salvamos!" (ibid., p.484).

b) No basta una sola cosa

"Aquella Iglesia que cree y tiene la Escritura divina, y que tiene y confiesa haber sacramentos por los cuales se da la gracia, aquélla tiene señales de la verdadera Iglesia. Porque la que dice que no hay Escritura o que la gracia se da por la fe sola, y no los sacramentos, no es agua en cántaro ni tiene la señal que dió Cristo y la que dijo cuando dijo: *Quien bien creyere y fuere bautizado, será salvo* (Mc. 16,16). No *creer* sólo, no *bautismo* solo: fe y sacramentos bien recibidos y obras es menester para ser salvos. Yo creo que queréis agua en cántaro, que salva ánimas; hela aquí: *Mundans eam lavacro aquae in verbo vitae* (Eph. 5.27). *Salvos nos fecit per lavacrum regenerationis* (Tit. 3.5)" (ibid.).

c) Solución de dificultades

"Y si por decir San Pablo en unas partes: *Per fidem iustificamur* (Gal. 2,16), se entiende que la fe se requiere como es verdad, también se saca qué sacramentos se requieren y obras; pues dice por las mismas palabras lo uno y lo otro. Y si por decir que *per fidem* o *ex fide* se excluyesen los sacramentos, luego diciendo *per lavacrum* se excluirá la fe,

pues no hay diferencia en el modo de hablar. Mas así como no es lícito excluir a la fe, porque pide sacramentos, así ni sacramentos, porque pide fe. Donde hubiere escritura de Dios y sacramentos, que contienen y dan gracia, seguid a aquél y atinaréis a mi Iglesia".

D) *El Papa, señal clara y manifiesta*

a) No basta llevar el agua o el cántaro

"¿Qué haremos, Señor, si hay herejes que digan que creen la Escritura y tienen a su modo sacramentos, dicen que tienen fe en Cristo y dicen maravillas de El? Dadme otra señal más precisa y que no me deje engañar; señal clara, visible y manifiesta. ¿Cuál es, Señor, vuestra Iglesia? —Mirad bien en lo que he dicho, que allí lo veréis. No dije yo: Entrad en una casa y mirad donde hubiere un cántaro de agua, y allí aparejad, sino: *Seguid un hombre que lleva un cantaro de agua.* Si miráis a sola el agua o el cántaro, por ventura os engañaréis; mas mirad que lo lleva un hombre, y de cierto no os faltará nada para acertar. Herejes puede haber que traten palabras de Dios, sacramentos santos; mas no quieren confesar que hay un hombre no más que lleve ese cántaro de agua. Dicen que no es menester que haya cabeza que sea hombre, sino que basta que el que es Dios y hombre sea cabeza, y que a ése debemos seguir" (ibid., p.485).

b) Los ha de llevar un hombre

"Mirad que dice que un hombre lleva el cántaro de agua, porque ha de haber un hombre que sea cabeza y guía a quien vosotros sigáis, para acertar a la Iglesia. San Pablo dice: *Una fe, un bautismo* (Eph. 4,5). Pues nunca habrá una fe, ni un bautismo, ni un Dios, ni un Cristo en los entendimientos de los hombres, si no hay un hombre que lleve el cántaro de agua, al cual vosotros sigáis".

1. Los que no le siguen rompen la unidad del reino de Cristo

"Si no, preguntad a los que no quieren reconocer hombre que sea Vicario de Cristo en la tierra, si tienen una fe, y veréis que cada uno tiene la suya, y tantas fes cuantas cabezas, y tantas maneras de bautizar y tantas maneras de dioses. Un Dios hizo Arrio, y contrario de éste hizo Sabelio; uno pone distinción en la esencia, otro confusión en las personas; y otro hace su Dios como se le antoja. Y el Cristo de Eutiques es contrario al Cristo de Nestorio, y el de otros

http://www.obrascatolicas.com

al de otros; y así, ni hay una fe ni es conocido un Dios, ni un Cristo, si se quita que haya un hombre que vaya delante con el cántaro de agua, a quien sigan los otros" (ibid.).

2. El Papa no crea la fe, pero la conserva

"Este es el Papa, Vicario de Cristo en la tierra, que lleva en su mano el cántaro de agua, que es la divina Escritura y los sacramentos; no porque él pueda hacer fe ni sacramentos, como tampoco el hombre que lleva el agua crió el agua ni el cántaro; mas llevarlo en la mano es declarar cómo se ha de entender, y poner cada cosa en su lugar, y dar a beber el agua que Dios dió. Pues le está dicho: *Apacienta mis ovejas* (Io. 21,17), ¿cómo las apacentará si no le dan que pueda declarar la Escritura y los sacramentos, en que las ovejas se apacientan? Diósele este poder para soltar y ligar, para declarar e interpretar, y sobre él está fundada la Iglesia".

3. El Papa hace que la Iglesia sea fácilmente visible para cualquiera que quiera abrir los ojos

"Y así la Iglesia es cosa manifiesta y clara, que aun los ciegos, si no quieren a sabiendas cegarse, encontrarán con ella. Esta es *la ciudad puesta en alto* (Mt. 5,14), señal que aun desde lejos atinan a ella los caminantes. Si ella estuviera escondida, todo estuviera escondido; porque ella es la que da luz a todo. ¿Qué me aprovecha de que haya Escritura de Dios, si yo no sé si es Escritura de Dios? ¿Y cómo sabré si lo es, si la Iglesia no me lo dice? "El Evangelio no creería si la Iglesia no me lo dijera", dice San Agustín *(Contra ep. Manich.* c.5,6: PL 42,176); no porque la verdad de Dios dependa de nadie, mas porque, para saber si es verdad de Dios, es menester que la Iglesia me lo diga. ¿Y cómo sabré que tal paso de la Escritura quiere decir esto y esto, pues cada uno da su entendimiento y no hay cosa cierta, mirando a lo que cada uno dice, si no hubiese uno que sin errar me dijese: "Esto se entiende así"? Quitad esto, y andaremos tan a ciegas como si no hubiese palabra de Dios en la tierra. Porque, si el entendimiento de ella queda a lo que un hombre dice, ya no es palabra de Dios, sino palabra de hombre; pues la palabra, en el entendimiento consiste, que no en el aire o en la escritura muerta. Pues para que haya una fe, es menester un sentido; y para un sentido cierto, ha de haber un hombre que lleve en su mano el cántaro de agua y tenga poder para declarar y aclarar a los hombres el agua, que de sí es muy clara. Y ésta es la señal de la Iglesia en que Dios mora: que tiene una cabeza, que es el Papa, a quien han de seguir todos los demás y obedecerle. Iglesia manifiesta, no escondida, no invisible; porque de esa manera lo que ha de declarar sería más oscuro" (ibid., p.485-486).

III. FRAY ALONSO DE CABRERA

(Cf. *Consideraciones del domingo tercero de Cuaresma:* Biblioteca de Autores Españoles, *Predicadores de los siglos XVI y XVII* t.1 p.188-189).

A) *El endemoniado, símbolo del alma endurecida*

Et erat eiiciens daemonium et illud erat mutum (Lc. 11,14).

"No carece de grande admiración que, siendo nuestros cuerpos templos vivos donde Dios mora, permita su majestad que sean profanados y violados de los espíritus inmundos". Jeremías convida a Jerusalén a grandes fiestas, anunciándole que no permitirá Dios que pase por sus calles ningún inmundo. ¿Y permite que pase el demonio sucio por su casa? En el cielo, por ser de Dios, no cabe Satanás, ¿y cabrá en el alma que es suya?...

a) Dios castiga con el endurecimiento

Permítelo Dios porque quiere "por esta entrega que hace del cuerpo al demonio significar otra cosa que hace del alma al mismo, pidiéndolo así sus pecados".

Somos tan rudos, que Dios tiene que valerse frecuentemente de símbolos exteriores para que entendamos las verdades invisibles, por lo cual abundan tanto en el Antiguo Testamento. Por lo mismo ordenó que el hombre muriese después del pecado, para que por el estrago que la muerte hace en el cuerpo dedujéramos el que el pecado lleva a cabo en el alma, y así, para demostrarnos cuán terrible mal sea que Dios desampare a un alma, dejándola caer en el endurecimiento, permite también que veamos el trato que el demonio da a los cuerpos de los posesos.

Que Dios castiga con el endurecimiento los pecados voluntarios nos consta por San Pablo, que lo explica a los Romanos: *Revélase la ira de Dios desde el cielo sobre toda impiedad..., de aquellos hombres que detienen la verdad de Dios en injusticia* (Rom. 1,18).

El castigo más atroz de Dios se ejecuta contra aquellos que impíamente, puesto que es ofender a su padre, detienen injustamente la verdad.

"No pecan tanto los hombres por no saber como por no querer. Está la verdad en el entendimiento dando voces. Bueno es ayunar, ser casta..., y de ahí, naturalmente, querría la verdad salir a la voluntad y luego a la obra, y los buenos así lo hacen... Pero los malos la aprisionan injustamente, en-

http://www.obrascatolicas.com

cerrándola en el entendimiento. La voluntad le pone los grillos y no le permite traducirse en obras".

Conociendo a Dios, no le glorificaron como a Dios (Rom. 1,21). *Evanuerunt in cogitationibus suis* (ibid.). Desvanecieronse en sus pensamientos, porque aquello se dice vano que no consigue su fin. Fueron, pues, sus pensamientos vanos, porque no pusieron por obra el bien que entendían, y así quedó su corazón oscurecido *(viniendo a oscurecerse su insensato corazón,* ibid.), porque justamente se quita la luz a quien tan mal se aprovecha de ella".

Dios entonces les permite despeñarse en sus vicios, y si es verdad que andan en ellos muy a su gusto, sin embargo, la intención de Dios al dejarles en esa vida es infligirles un castigo terrible. *Por esto les entregó Dios a los deseos de su corazón..., pues trocaron la verdad de Dios por la mentira* (Rom. 1,24-25). "Que pequen y añadan pecados a pecados. Este es el mayor castigo: dejar reposar, hacer asiento y endurecer en la culpa".

b) Quita la gracia y el auxilio especial

"¿Cómo puede Dios hacer esa entrega del hombre a sus pecados, pues no puede ser autor de mal ni poner dureza en el corazón? Así es verdad; pero quita la gracia y el auxilio especial que pudiera alumbrar el entendimiento y ablandar la voluntad, y así queda el hombre ciego y endurecido...

El sol es causa universal de la luz corporal; pero sin libertad alumbra a todas partes, enviando sus rayos; y si alguno se esconde y cierra las puertas y ventanas, queda oscuro por su culpa y no por la del sol. Mas si el sol tuviera juicio para conocer el agravio que le hacen..., quizá de corrido volviera las espaldas... Dios es causa universal de la luz espiritual que *illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum* (Io. 1,9); no por necesidad, sino voluntariamente, con suma sabiduría y consejo. Y así, cuando alguno maliciosamente no se quiere aprovechar de su resplandor y cierra las puertas de su voluntad, también Dios retrae su luz y no le envía su favor especial, y queda a oscuras, no sólo porque él se cerró y no quiso la gracia de Dios, sino porque también el mismo Dios (vista su rebeldía) no le quiere alumbrar... Este desamparo de Dios tiene tres efectos: lo primero, ceguedad en el entendimiento, sordez en los oídos, dureza en la voluntad. Y éste es el extremo de los males donde pueden traer sus pecados a un hombre, y el más espantoso castigo que Dios puede en él ejecutar".

c) La ira de Dios

Grande fué el destrozo del diluvio, en que se anegaron hasta los animales, pues la ira de Dios por castigar al amo alcanzó hasta el criado; terrible el de Sodoma y las plagas de Egipto, "pero lo que hace erizar el cabello... es cuando Dios castiga a un hombre con ceguera, sordez y dureza, con hacerle bienes y no darle ojos para que vea, ni oídos espirituales para que oiga, ni corazón para que se enternezca y ablande con ellos".

Isaías (6,8-11) nos presenta a Dios irritado desde su trono y mandando al profeta: *Ve y dile a ese pueblo: Oíd y no entenderéis, ved y no conozcáis. Endurece el corazón de ese pueblo, tapa sus oídos, cierra sus ojos. Que no vea con sus ojos, ni entienda su corazón, y no sea curado de nuevo.*

Todos estos males están significados en aquel desgraciado de nuestro evangelio. Tenía dentro de sí al demonio, que no pecó por ignorancia, sino por maldad; era sordomudo, para no oír la divina palabra ni cantar las alabanzas de Dios, y ciego, para no ver los caminos de perdición por donde andaba.

B) Descripción del endurecido

a) ¿Qué es un ser endemoniado?

Tener el corazón duro. ¿En qué consiste esto? San Bernardo, escribiendo al papa Eugenio, tiene un párrafo clásico. Pecador endurecido "es el que no se rasga con la contrición, ni es ablandado por la piedad, ni movido por los ruegos, ni cede ante las amenazas y se endurece con los castigos. Ingrato a los beneficios, infiel a los consejos, cruel para los juicios, desvergonzado para las torpezas, arriscado para los peligros, no tiene afecto de hombre y es descomedido para Dios..., ni teme a Dios ni respeta a los hombres".

b) No se rasga con la contrición

Cabrera describe la maldad del pecado. Alejandro, en estado de embriaguez, mató a su amigo Clito y después de saberlo quiso matarse él. "¿Qué debe sentir el que, embriagado de la pasión, ha crucificado con sus pecados a Cristo?"...

http://www.obrascatolicas.com

c) No se ablanda con la piedad

"¿Qué te ha sufrido Dios? ¿Qué te ha esperado? ¿Qué de veces has confesado y propuesto la enmienda, y quebrado la palabra? Y Dios, con su benignidad y paciencia, disimula, espera, regala, date salud, hacienda, vida; y ¿tanta bondad no te obliga a servirle? ¡Oh corazón duro, cómo te aguarda la ira de Dios, pues no te aprovechas de su clemencia! *¿O es que desprecias las riquezas de su bondad, paciencia y longanimidad, desconociendo que la bondad de Dios te atrae a penitencia?...* (Rom. 2,4). Acá, para decir que os enojasteis, decís que se os gastó la paciencia. Erais pobre de paciencia, acabóseos presto el caudal. ¡Oh riquezas de bondad, paciencia, longanimidad de Dios, que no hay agotarse!... Esta piedad desprecia el corazón duro, empeorado con estos plazos y largas. *Ignoras quoniam benignitas Dei ad poenitentiam te adducit?* (ibid.). Traidor, ¿ahora ignoras que estas esperas de la misericordia de Dios son para que procures pagar con penitencia su justicia? ¿No sabes que quien espera no suelta, sino recambia? Pero tú, con tu dureza y corazón empedernido, atesoras ira y venganza contra ti para aquel día en que Dios soltará la represa de su ira y hará justo juicio y manifiesto. ¡Qué temerosa contraposición! ¡Dios tesoro de bondad, y el pecador obstinado hace tesoro de ira y de castigo, con que provoca la ira de Dios! ¡Oh qué mal tesoro! Riquezas acumuladas por el mal de su dueño..."

d) No se mueve con ruegos

"Villano ruin, que, mientras más le ruegan, más se extiende; que ni bastan inspiraciones del Espíritu Santo, ni llamamientos de Cristo, ni voces de la Iglesia. ¡Qué ruegos tan amorosos del Esposo! Abreme, hermana mía, paloma mía, esposa mía; que, de estar en la calle toda la noche al sereno, traigo la cabeza mojada del rocío y las guedejas de mi melena llenas de la escarcha de la mañana. ¡Qué cuidado de rondar la puerta, pasear la calle, dar aldabadas! *Ecce sto ad ostium et pulso* (Apoc. 3,20). Yo soy el que está a la puerta y llamo, yo ruego con la paz, con mi amistad... ¡Qué de voces dan los ministros de Dios, que son los terceros que andan haciendo amistades! A Dios no es menester importunarle. Conmigo acabado está. *Impietas impii non nocebit ei, in quacumque die conversus fuerit ab impietate sua* (Ez. 33,12). Negociarlo con el pecador. Van a él, pónenle delante a Cristo, sus llagas, su pasión. *Pro Christo ergo legatione fungimur, tanquam Deo exhortante per nos. Obsecramus pro Christo, reconciliamini Deo* (2 Cor. 5,20). El nos envía, El lo ruega; como si le importase vuestra amistad, como si perdiese mucho en perderla. Y con todas estas súplicas, el corazón duro... no quiere salir del mal estado..."

e) No se dobla por amenazas

"¡Qué de veces oye predicar el rigor del juicio, el temor de sus señales, la certeza de la muerte!... Y acabándolas de oír, se va a jugar y reír, y se acuesta en su cama tan quieto como un santo. ¡Desventurado, que no sabes si amanecerás en el infierno!... Y ve el pecador herir a éste hoy y que el otro se murió ayer, y no sabe cuándo le enclavarán el corazón, y ¿no huye ni se esconde? Huye una ave del cazador, y un ciervo del ladrido de un perro..., ¿y éste no teme el trueno de las amenazas de la divina justicia ni las saetas de sus castigos?..."

f) Se endurece con los azotes

"Pero ya que las amenazas no atemorizan al malo, ¿hace más por los castigos? No. *Flagellis duratur:* Más se endurece con los azotes y castigos... Con los trabajos con que otros sanan, enferma él. Con la enfermedad, reniega; con la pérdida, blasfema; con la injuria que le hacen, maldice; con la pobreza, perjura, hurta, engaña... ¿Cuántas veces enfermaste y llegaste a morir, que ya tocabas con las plantas de los pies y te perdigabas en las llamas vengadoras? Propusiste la enmienda; dióte Dios salud, y en teniéndola volviste como perro al vómito. No fueron paces ni amistades las que hiciste, sino treguas, para tornar a más cruda guerra..."

g) Ingrato a los beneficios

"Es ingrato a los beneficios, desconocido a las mercedes; ni las estima, ni las engrandece, ni aun las conoce. Conoció el buey a su poseedor, y el jumento al pesebre de su amo; pero Israel no me conoció a mí, y mi pueblo no entendió los bienes que recibía de mi mano..."

h) Infiel a los consejos

"Soberbio, amigo de su parecer. No quiere tomar parecer de otro, y así se precipita y estrella..."

http://www.obrascatolicas.com

i) Cruel para los juicios

"De cuanto para sí es remiso, para los otros es vigoroso... Veréis unos pecadorazos que en su vida y obras no son menos que unos demonios encarnados, y, en sabiendo una falta de otro, la encaraman y condenan; jueces impíos que juzgan las intenciones, y todo lo echan a la peor parte..."

j) Desvergonzado para las torpezas

"No es tanto mal pecar con encogimiento y recato; pero placear el pecado como los de Sodoma, hacer gala de la deshonestidad...

Y para decir en breve todos los males de este horrible mal: *Ipsum est, quod nec Deum timet, nec hominem reveretur* (cf. Lc. 18,4). Mire cada uno su corazón, tome el pulso a su manera de vida; y si hallare alguna de estas malas señales, tome con tiempo el remedio, antes que se acabe de endurecer. No todas las piedras son igualmente duras, aunque todas son piedras".

IV. BOSSUET

Las recaídas

En el sermón 2 de la tercera domínica de Cuaresma comenta el versículo 26 del capítulo 11 de San Lucas, que trata de cuando el demonio con otros siete espíritus vuelve al alma y *vienen a ser las postrimerías de aquel hombre peores que los principios,* con lo que señala el peligro gravísimo de las recaídas frecuentes en el pecado.

A) Argumento

Para explicaros cómo las recaídas continuadas agravan el pecado e irritan la bondad de Dios, voy a desarrollar tres argumentos basados en las tres cualidades de la penitencia, a saber, las de reconciliación, remedio y sacramento. Para podernos dar cuenta de lo que representan estas tres cualidades, convendría señalar que el pecado nos acarrea tres desgracias: la primera, separarnos de Dios; la segunda y tercera, nacidas de esta que acabamos de decir, consisten en que, una vez separadas de Dios, principio de la salud y santidad, nuestras almas enferman, y profanadas, se convierten en cosa inmunda. La penitencia, borrando el pecado y sus

derivaciones, nos vuelve a unir con Dios, remedia nuestra enfermedad y limpia nuestras inmundicias. Reconciliación de la enemistad, remedio de la enfermedad y sacramento santificador.

Lo tremendo de las recaídas descuidadas es que desprecian la amistad reconciliada, inutilizan un remedio eficaz y violan un sacramento santo y saludable. Por eso, las postrimerías de este hombre vienen a ser peores que los principios.

B) Reconciliación violada

a) La amistad y la fidelidad

Nada hay más santo que la amistad con sus derechos inviolables. El afecto y la fidelidad le confieren su solidez. El afecto inicia la unión de los corazones (cf. David y Jonatás en 1 Reg. 18,1); la fidelidad viene a constituir después un pacto que hace firme esta amistad (1 Reg. 18,3). Pues bien, estas dos cualidades, de afecto y firmeza, deben encontrarse principalmente entre los amigos reconciliados, y si faltan, los finales son peores que los principios. Es fácil demostrar que la amistad reconciliada ha de ser fuerte. En realidad, la eficacia y firmeza están en proporción a los esfuerzos empleados, pues los efectos son proporcionados a las causas. Y ¿quién ignora el esfuerzo que se necesita para perdonar las injurias? Una sincera amistad que renace, ¿no debe cuidar de profundizar sus raíces para no ser derribada nuevamente?

b) Reconciliación con Dios

Lo sabemos en el orden humano, pero ¡qué poco lo aplicamos a Dios! Fuimos amigos; ya no nos quería llamar siervos (Io. 15,15). Pero ¡oh amistad mal conservada! Sin embargo, cuando pecamos, Cristo no quiso castigarnos por nuestra ingratitud con una eterna negativa de su gracia, no quiso olvidar su misericordia, y se reconcilió cien, mil veces. con nosotros en el sacramento de la Penitencia. ¿Dónde está ese afecto redoblado que le debes por ello? Por su parte, Dios lo ha observado fidelísimamente. No hay página del Evangelio que no cante las ternuras extraordinarias de su amor para los pecadores reconciliados. ¿Quién no conoce a la Magdalena, a Pedro, a la ovejilla que le hizo abandonar las otras noventa y nueve, al hijo pródigo que vuelve a su casa? Le ama más que antes. ¿Por qué? Porque se ha reconciliado con él y Dios quiere observar cuidadosamente

http://www.obrascatolicas.com

las leyes de la amistad que renace. ¿Y tú, pecador, no le debes el mismo afecto?

Escucha lo que dice en su Evangelio refiriéndose a Simón el fariseo (Lc. 7,41-43): *A un hombre se le perdonaron quinientos denarios, a otro cincuenta, ¿cuál de los dos debe amarle más?* Ya conoces la respuesta, como la conoció el fariseo y la aprobó el Señor. Debe amar más a Dios aquel a quien se le han perdonado más pecados; justa sentencia, dictada, no por los hombres, sino por el Evangelio. ¿La cumples tú, pecador, que tornas a tus antiguos lodos en vez de redoblar tu amor a Cristo y abrir largamente tus manos a las miserias de los pobres?

Realmente tus finales son peores que los principios, porque, al pecar, no sólo niegas este amor que debe incrementarse, sino que rompes la fidelidad prometida.

c) Pactos con Dios

Te lo voy a demostrar. El bautismo es un pacto solemne que estipulamos con Dios, pero la penitencia debe sellar todavía más estrecha alianza.

1. Dos pactos del Antiguo Testamento

Para probártelo quisiera recordarte dos pactos concertados por Dios en el Antiguo Testamento. Uno de ellos figura en el libro del Deuteronomio (26,17-18 y 19.1). Moisés reúne a todo el pueblo, le propone las condiciones de Dios; todos aceptan, y el profeta plenipotenciario se limita a decir: *Estas son las palabras de la alianza que mandó Yavé a Moisés hacer a los hijos de Israel.*

Pasan los siglos, el pueblo de Israel prevarica, y cuando, por fin, es perdonado y regresa de Babilonia, se establece otro pacto en que también interviene todo el pueblo con sus jefes, los cuales lo concluyen de este modo: *Por todo esto nosotros hacemos hoy una fiel alianza, y la escribimos firmada por nuestros príncipes, nuestros levitas y nuestros sacerdotes* (Neh. 9,38).

2. Los pactos del bautismo y de la penitencia

Ya habéis podido apreciar el fuerte compromiso que supone este segundo tratado. Los juristas os dirán también que los pactos más robustos son aquellos que se firman después de haber quebrantado los primeros contratos. La misma historia nos demuestra que Dios perdonó la ruptura del celebrado con Moisés, pero, en cambio, rechazó al pueblo judío cuando quebrantó este segundo.

Apliquemos el ejemplo. También nosotros hemos celebrado dos alianzas con Dios poniendo como mediador a su

Hijo: la primera, en el bautismo; la segunda, en la penitencia. Aquélla es, desde luego, la fundamental, pero la quebrantamos, afligimos al Espíritu Santo, pisoteamos la sangre del Salvador y renovamos nuestra amistad con el infierno. Sin embargo, he aquí un segundo pacto que viene a socorrer nuestra fragilidad: la penitencia volverá a restablecer todos tus derechos. Pero, si lo quebrantas, el Todopoderoso se vengará, y el final será peor que el principio. Para que lo entiendas mejor, quisiera recordarte cómo celebraste este segundo tratado. Tuviste miedo al ver el hacha preparada para dar su último golpe, te acercaste al trono de la misericordia, no esperaste que te acusaran, te hiciste fiscal de tus propios delitos, pediste gracia en nombre del mediador Cristo Jesús. Entonces te exigieron la condición de corregir tu vida desarreglada, de romper la inteligencia que tenías con el enemigo. Prometiste, aceptaste, hiciste la ley. Pero aún más, diste como garantía de tu palabra al mismo Cristo mediador. El es el fiador de las dos promesas: de la de Dios, que te quiere perdonar, y de la tuya, que prometes enmendarte; pero tú, como te arrepentiste de tu pecado, te arrepientes de tu penitencia. Depositaste tus lágrimas en las manos de Dios, y se las retiras. Rompes con todas las promesas que Cristo garantizó, y después de haber menospreciado su cuerpo y su sangre, que El entregó por ti, ¿marchas todavía con la cabeza levantada? ¡Ay hermano!, tengo miedo por ti y pienso en la vida futura, porque los finales van a ser peores que los principios.

C) Medicina despreciada

La medicina de la penitencia cura el mal pasado y previene el futuro.

Es norma práctica de Dios hacer que los hombres conozcan su odio infinito hacia el pecado; pues, de lo contrario, un Dios demasiado paciente sería "irracionalmente bueno" (cf. Tertuliano, *Contra Marc.* 1.2,6). Nosotros no sabríamos conciliar este su odio eterno con el perdón posible, pero, sin embargo, El ha sabido unir misericordia y justicia, conciliando en la penitencia las dos virtudes, porque en ella nos obliga a detestar el pasado y prevenir el futuro; con lo uno da satisfacción a su misericordia, perdonando, y con lo otro satisface su aversión al pecado que habremos de evitar.

De sobra saben todos que ambas condiciones son igualmente necesarias y que de nada sirve la una sin la otra. Y he aquí que la penitencia se dirige hacia ti y se queja diciendo: Yo curo y preservo, yo limpio y fortifico, pero tú me honras como remedio y me desprecias como preservativo, ¿cómo quieres dividir lo que es inseparable?

http://www.obrascatolicas.com

Todavía os he de decir que a estas dos condiciones de la penitencia corresponden por nuestra parte dos disposiciones, a saber, el dolor de las faltas cometidas y el temor de volver a caer en ellas. De este temor dice San Cipriano (cf. *Epist. 1.ª a Donato* p.2) que es el guardián de la inocencia, y Tertuliano que es condición necesaria del arrepentimiento (cf. *De poenitentia* 6).

Examínate y verás si cumples o no con estas dos condiciones necesarias para que la penitencia sea remedio. Cuando se levanta la tempestad, el navegante, al ver que se mezclan cielo y tierra, cobra horror a sus viajes y renuncia al mar y a las naves (cf. TERTULIANO, ibid., 7). Y tú, hermano, ¿por qué no haces lo mismo? ¿Barco frágil, combatido por vientos y por olas, con vías de agua por todas partes, y todavía te lanzas mar adentro a navegar en el oleaje que ha sumergido tantas veces tu alma? Ya sabes a lo que me refiero, a esas amistades, a esos negocios... Aunque la penitencia te haya de curar, y lo dudo al observar tus frecuentes recaídas, ¿de qué te sirve una salud tan mal cuidada?

Estas recaídas me hacen temer por tu salud, y pienso que la enfermedad llegará a convertirse en incurable y los finales serán peores que los principios.

D) Sacramento profanado

Además de un remedio, es un remedio sagrado, que no puede violarse sin que ello constituya profanación.

a) PELIGRO DE SACRILEGIO

Tertuliano nos dice que somos como pececillos nacidos en el agua y sólo podemos vivir dentro de ella (cf. *De baptism.* 1). Pececillos que hemos nacido en el agua del bautismo y que no podemos vivir "si no lo guardamos", en frase consagrada por la tradición; esto es, si no cuidamos de las promesas que hicimos al recibir aquella agua salvadora.

¿Qué remedio nos queda? Volver a entrar en el agua por este otro baño que Dios ha instituído: el sacramento de la Penitencia. Fácil es para todos. *Aquel día habrá una fuente abierta para la casa de David, y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia* (Zach. 13,1). Si hemos salido de nuestra agua natal, permitidme que hable así, del agua del bautismo, volvamos en seguida al agua de la penitencia y respetemos su santidad. Porque éste es nuestro gran pecado, que la indulgencia multiplica los crímenes y que la fuente de misericordia ha sido convertida en manantial de sacrílega profanación. Puesto que el bautismo no puede repetirse, y la penitencia sí, la tomamos como ocasión de pecado. "¡Oh feliz agua, que limpia sólo una vez y no puede servir de juego a los pecadores!" (cf. TERTULIANO, ibid., 15).

b) EL PERDÓN, CADA DÍA MÁS DIFÍCIL

¿Qué diría yo para impedir esta profanación? ¿Que Dios no os va a perdonar más? No, eso sería hablar contra el Evangelio. ¿Que os negará la gracia y os hará morir de repente sin ella? Y ¿cómo podría penetrar en los designios de Dios? Sólo os diré una cosa: las aguas salvadoras de la penitencia están siempre prestas, pero se os hacen cada vez más difíciles.

Los primeros designios de Dios fueron conceder una vez solamente la gracia. Mas vino Jesucristo al mundo y nos la ha vuelto a merecer. Es un don que el Padre ha conferido a su Hijo, y su Hijo nos lo cede. Pero, cada vez que nos da la gracia, nos la otorga con condiciones más difíciles. Y si no, vedlo. ¡Qué fácil fué todo en el bautismo! No se nos exigió acto alguno; en cambio, en la penitencia se nos piden propósitos y lágrimas. ¿Por qué? Por la ley de que os he hablado, según la cual se nos reclama un esfuerzo mayor. Así, si profanamos no solamente el misterio del bautismo, sino el de la penitencia, se nos exigirá algo más cada vez.

No digáis que os confesáis siempre con gran facilidad, porque de eso es de lo que me quejo. Eso es lo que temo, ver pecadores a los que la penitencia no preocupa. Creen que pueden descargarse de su fardo en el confesonario y volver a sus casas sin pensar en cambiar de vida. Yo quiero al pecador turbado, quiero verle temblar y llorar por su flaqueza. Entonces sí que sus costumbres inveteradas podrán arrancarse de raíz, porque en ese caso la fuerza de la penitencia vence la tiranía de las costumbres (cf. SAN AGUSTÍN, *In Io.* tr.49,19).

c) LA VIRTUD ES UN ESTADO PERMANENTE

¿Creéis que podéis pasar de la virtud al vicio? No. Un Sócrates, un Platón, os dirían que la virtud no consiste en un sentimiento pasajero, sino en un hábito constante y un estado permanente. Y porque Cristo nos ha dado la facilidad de los sacramentos, que limpian nuestros crímenes, ¿seremos más ciegos que los filósofos y dejaremos de creer que la virtud requiere estabilidad?

Escucha a San Pablo, el cual dice que volver a caer en los crímenes primeros es afligir al Espíritu Santo (Eph. 4,30).

http://www.obrascatolicas.com

Y con razón, porque le forzamos a abandonar la morada que quería conservar. Volvemos a crucificar a Cristo Jesús (Hebr. 6,6).

Lloráis la miseria de las naciones infieles que no han conocido a Cristo; pues San Pedro os dirá que todavía es peor haber conocido la justicia y abandonar su ley, expresándose con una frase que me avergüenzo de traducir: *Volvióse el perro a su vómito* (2 Petr. 2,22).

Pero ¿qué dice el mismo Hijo de Dios? Pues que el demonio, cuando vuelve a la casa, no vuelve solo, sino con otros siete.

SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

EL FUERTE ARMADO

A) El odio de Satanás y su táctica

a) EN EL MUNDO HAY AGITACIÓN ENTRE EL BIEN Y EL MAL, QUE SE CONFUNDEN DE MANERA EXTRAÑA

«Las almas de gran parte de los hombres están dominadas por una agitación inquieta que no tiene par semejante en ninguna de las crisis más graves de la Historia. Agitación entre el bien y el mal se confunden de manera extraña para crear y para destruir, para ordenar y para trastornar. A esta agitación añaden muchos una aversión casi instintiva a todo lo pasado, un loco afán de novedades, que muchas veces no carece de fundamento en su objeto ni de nobleza en sus motivos, pero al que frecuentemente faltan la claridad y la precisión del fin y el discernimiento en la elección de los medios, mientras con imprudente y precipitado optimismo se espera de la novedad más de lo que puede dar» (Pío XII, *Al Sacro Colegio Cardenalicio*, 24 de diciembre de 1944).

b) LAS FUERZAS DEL MAL ESTÁN SÓLIDAMENTE ORGANIZADAS

«En torno a nosotros, las fuerzas del mal, sólidamente organizadas, trabajan incansablemente. Sus agentes especializados saben inspirar en almas ardientes el fanatismo, que no les deja descansar, que les hace arrostrar los peligros, que les lleva a excogitar las más sutiles industrias para conseguir sus funestos intentos. Y vosotros, ¿qué no haréis por la santísima causa del bien al servicio del Rey divino? Acordaos del ejemplo de vuestros mayores y no degeneréis de sus altos pensamientos» (Pío XII, *Al I Congreso Nacional de Hombres de A. C. de Portugal*, 10 de diciembre de 1950).

c) EL ENEMIGO INFERNAL POR TODOS LOS MEDIOS TRATA DE DAÑAR A LOS HOMBRES

«Con la suma impudicicia que los caracteriza, los que odian a Dios echan mano de todo género de armas y recursos, de libros, folletos, publicaciones, periódicos, emisiones radiofónicas, mítines, reuniones públicas y conversaciones privadas, ciencia y arte; de todo se sirven para infundir el desprestigio de las cosas sagradas. *Subió del pozo humo como el humo de un gran horno y se obscu-*

http://www.obrascatolicas.com

reció el sol y el aire a causa del humo del pozo (Apoc. 9,2). Creemos, en verdad, venerables hermanos, que esto no sucede sin la insinuación engañosa del enemigo infernal, de quien es propio odiar a Dios y hacer daño a los hombres» (Pío XII, *Exhortación apostólica*, 11 de febrero de 1949).

d) Y así se excluye a Dios y se engaña al pueblo con falsas promesas

«Se exalta la impiedad privada y pública, de tal manera que, excluído Dios y sus leyes, las costumbres carecen de toda base... Se engaña al pueblo con falsas promesas, incitándole al odio, a la rivalidad y a la rebelión, especialmente cuando se consigue arrancar de su corazón la fe de sus padres, único alivio en este destierro terrenal. Se organiza y se fomenta en serie la violencia, los tumultos y las subversiones, que preparan la ruina de la economía y ocasionan al bien común un daño irreparable. Sobre todo debemos deplorar con tristeza inmensa que en no pocas naciones sean ofendidos y pisoteados los derechos de Dios, de la Iglesia y de la misma naturaleza humana» (Pío XII, *Encíclica «Anni Sacri»*, 12 de marzo de 1950).

e) El espíritu del mal se apoya en la miseria y en el desaliento de los "sin trabajo" para apartarlos de Cristo

«Es, en efecto, en la ausencia o en la decadencia de ese espíritu donde es preciso ver una de las causas principales de los males que sufren en la sociedad contemporánea millones de hombres, toda la inmensa muchedumbre de desgraciados a los que el paro forzoso ha condenado al hambre o amenaza con reducirles a ella. Y es en su miseria y en su desaliento en lo que confía el espíritu del mal, a fin de separarles de Cristo, el verdadero y único Salvador, y arrojarles a la corriente del ateísmo y el materialismo para implicarles en mecanismos de organizaciones sociales en contradicción con el orden establecido por Dios. Deslumbrados por la luz cegadora de bellas promesas, por las audaces afirmaciones de éxitos incontrolables, se hallan bien dispuestos a abandonarse a ilusiones fáciles que no pueden dejar de conducirles a nuevas y terribles conflagraciones sociales. ¡Qué despertar les prepara la realidad después de estas sonrosadas ilusiones!» (Pío XII, *Al Congreso de Estudios Sociales*, 3 de junio de 1950).

f) La reserva del ateísmo organizado está en los que, sin serlo, viven como si Dios no existiera

«Pocas épocas han dado, como la actual, realidad a las palabras de la Escritura de que todo el mundo es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida. El ateísmo organizado, y que se nos presenta como poder político, no sería tan peligroso si no pudiese contar, como reserva y esperanza para el porvenir, con los muchos que, sin profesarla, incluso pensando ser hombres creyentes y cristianos, viven su vida cotidiana como si no existiera Dios» (Pío XII, *A los católicos alemanes*, 3 de septiembre de 1950).

g) Se ha deformado la imagen divina del hombre, sustituyéndolo por un falso retrato de persona autónoma

«En el campo social, el disfraz de los designios de Dios se ha llevado a cabo en la misma raíz, deformando la imagen divina del hombre. A su real fisonomía de criatura, que tiene origen y destino en Dios, se ha sustituído con el falso retrato de un hombre autónomo en la conciencia, legislador incontrolable de sí mismo, irresponsable hacia sus semejantes y hacia el complejo social, sin otro destino fuera de la tierra, sin otro fin que el goce de los bienes infinitos, sin otra norma que la del hecho consumado y de la satisfacción indisciplinada de sus concupiscencias» (Pío XII, *Radiomensaje de Navidad*, 1949).

h) En el terreno docente, el enemigo de Dios pretende relegar la enseñanza evangélica y a la Iglesia a un rincón

«Entre los más graves errores de los tiempos modernos débese enumerar el laicismo, que pretende excluir a la Iglesia y a sus más altos representantes de la dirección de la vida pública y social, reservándola únicamente a los seglares. Ideado por los enemigos de la Iglesia, el laicismo difundió sus principios hasta entre los católicos, a quienes pretende restringir la intervención de la jerarquía eclesiástica en la vida concreta de los pueblos y relegaría de muy buena voluntad la actividad de los sacerdotes a las iglesias y a las sacristías. Dejarían también que la enseñanza evangélica se actuase por vía de máximas genéricas, sin jamás descender a las aplicaciones prácticas específicas de las verdades cristianas acerca de los vivos problemas de la familia, de la escuela, de justicia social, de la paz internacional y de la propia libertad personal del hombre» (Pío XII, *Al Episcopado del Brasil*, 7 de marzo de 1950, carta de la Sagrada Congregación de Seminarios).

i) Atenta contra la virtud de la infancia una conjuración de maldad

«A distancia de casi cincuenta años, ante la reacción con frecuencia insuficiente de los buenos, la conjura de las malas costumbres, valiéndose de libros, de ilustraciones, de espectáculos, de audiciones, de modas, de playas, de asociaciones, intenta desarraigar del seno de la sociedad y de las familias, con daño principalmente de la niñez, hasta de la más tierna, las que eran defensas naturales de la virtud» (Pío XII, *En la canonización de María Goretti*, 24 de junio de 1950).

j) En la escuela se puede operar lenta e imperceptiblemente, lo mismo para el bien que para el mal

«Amados hijos e hijas: ¿Habéis considerado suficientemente qué envidiable campo de acción se os ha atribuído y de qué magnífico ministerio habéis sido investidos? Durante cinco y ocho años,

http://www.obrascatolicas.com

en íntimo contacto con los mismos jóvenes, les transmitís, en larga medida, conocimientos útiles y preciosos; al mismo tiempo, casi sin sentirlo, les dais ejemplo de una vida cristiana totalmente entregada a Dios y firmemente radicada en la fe. Una institución como la escuela opera, a modo de las fuerzas de la misma naturaleza, lentamente y de una manera casi imperceptible, pero constante, y con éxito seguro para el bien o para el mal; entre vosotros, sin duda, para el bien» (Pío XII, *A los maestros y enfermeras católicos*, 6 de septiembre de 1950).

k) FRENTE A ELLO, ES PRECISO QUE ESTÉN FIRMES LOS MISMOS NIÑOS Y VIGILEN CELOSAMENTE LOS PADRES

«¡Oh jóvenes, niños y niñas, amadísimos, pupilas de los ojos de Jesucristo y nuestras!, decidme, ¿estáis bien resueltos a resistir firmemente, con la ayuda de la gracia divina, cualquier atentado que otro intentase hacer a vuestra pureza?

Y vosotros, padres y madres, frente a esta multitud, ante la imagen de esta virgen adolescente que con su candor sin mancha ha arrastrado vuestros corazones; en presencia de su propia madre, que, habiéndola educado para el martirio, no lloró su muerte, aunque vivió con el corazón desgarrado y ahora se inclina conmovida para invocarla, decidme: ¿Estáis prontos a asumir el solemne compromiso de vigilar, en cuanto esté en vuestras manos, sobre vuestros hijos, sobre vuestras hijas, para preservarlos y defenderlos contra tantos peligros que les rodean y tenerlos siempre alejados de los lugares de adiestramiento en la impiedad y en la perversión moral?» (Pío XII, *En la canonización de María Goretti*, 24 de junio de 1950).

l) FRENTE A LA MALVADA ASTUCIA DE LOS ENEMIGOS DE CRISTO, MUCHOS HAN SIDO HALLADOS DIGNOS DE SUFRIR POR EL

«Mientras los enemigos de Dios, con malvada astucia, se esfuerzan en incitar y fomentar las inmoderadas ambiciones de algunos para lanzarlos contra los mandatos de la santa madre Iglesia, nos complacemos en ensalzar con justas alabanzas y alentar con ánimo paternal a la gran multitud de ministros sagrados que, por confesar abiertamente su cristiana obediencia y por guardar incólume su fidelidad integérrima con Cristo y la autoridad por El constituída, han sido hallados *dignos de padecer ultrajes por el nombre de Jesús* (Act. 5,41), y no sólo injurias, sino también persecución, y cárceles, y aun muerte» (Pío XII, *Menti nostrae*, 23 de septiembre de 1950).

B) «El que no está conmigo está contra mí»

a) POR APARTARSE LOS HOMBRES DE DIOS Y DE JESUCRISTO HA VENIDO AL MUNDO TAN GRAN TORBELLINO DE MALES

«Ni son menos conocidas aquellas gravísimas palabras del Redentor y Maestro de los hombres, Jesucristo: *Sin mí no podéis hacer nada* (Io. 15,5); y aquellas otras: *El que conmigo no recoge, de-*

rrama (Lc. 11,23). Sentencias estas de Dios que en todo tiempo se han verificado, y ahora, sobre todo, las vemos realizarse a nuestros mismos ojos. Alejáronse en mal hora los hombres de Dios y de Jesucristo, y por eso precisamente de aquel estado feliz han venido a caer en este torbellino de males, y por la misma razón se ven frustradas y sin efecto la mayor parte de las veces las tentativas para reparar los daños y para conservar lo que se ha salvado de tanta ruina» (Pío XI, *Ubi arcano Dei consilio* 14: Col. Enc., p.1008).

b) PORQUE LA DISYUNTIVA QUE DECIDIRÁ LA SUERTE DE TODA LA HUMANIDAD ES "POR DIOS O CONTRA DIOS"

«En realidad, en esta lucha se dirime el problema fundamental del universo, y se trata de la más importante decisión propuesta a la libertad humana. ¡Por Dios o contra Dios! Esta es la disyuntiva que debe decidir otra vez la suerte de toda la humanidad: en política, en hacienda, en la moralidad, en las ciencias, en las artes, en el Estado, en la sociedad civil y doméstica, en Oriente y en Occidente, por todas partes asoma este problema como decisivo por las consecuencias que de él se derivan» (Pío XI, *Charitate Christi compulsi* 9: Col. Enc., p.636).

c) HAY CRISTIANOS QUE QUIEREN ESTAR CON CRISTO Y CON EL MUNDO ENEMIGO

«Víctimas de la separación entre la vida y la religión, entre el mundo y la Iglesia, viven una doble y opuesta existencia que oscila entre Dios y el mundo enemigo; triste fruto del carácter laico de la vida pública. ¿Qué cosa más contraria al sentimiento católico que esta división en la práctica? La Iglesia se opondrá siempre y con toda energía a semejante manera de vida, consciente de su espíritu al formar al hombre entero en todas sus relaciones de la vida diaria, porque el hombre tiene una sola alma, redimida y hecha hija de Dios con la sangre de Jesucristo para todas las vicisitudes y circunstancias de la vida, tanto privadas como públicas» (Pío XII, *A los párrocos y predicadores de Cuaresma*, 13 de marzo de 1943).

d) NO DEFENDER A CRISTO ES MILITAR EN LAS FILAS DE SUS ENEMIGOS

«... Hemos dicho muchas veces que corren grave riesgo bienes grandísimos y sobremanera dignos de ser codiciados, por conservar los cuales todos trabajos se deben tener por llevaderos, siendo tan excelente el galardón con que se remuneran esos trabajos como es grande el premio que corona la vida de quien vive cristianamente. Fuera de que no querer defender a Cristo peleando es militar en las filas de sus enemigos, y El nos asegura (Lc. 9,26) que no reconocerá por suyos delante de su Padre en los cielos a cuantos rehusaron confesarle delante de los hombres de este mundo» (LEÓN XIII, *Sapientiae Christianae* 55: Col. Enc., p.215).

http://www.obrascatolicas.com

e) PORQUE NO PUEDE SER DE CRISTO UNA BANDERA EN CUYOS PLIEGUES NO SE OSTENTA LA DOCTRINA DE CRISTO

«También blasonan ellos (algunos cristianos) de alzar bandera en nombre de Cristo; pero no podía ser de Cristo la que no ostentaba en sus pliegues la doctrina del divino Redentor, que a este caso puede aplicarse también aquello de *el que a vosotros oye, a mí me oye, y el que a vosotros desecha, a mí me desecha* (Lc. 10,16); *El que no está conmigo, está contra mí, y el que conmigo no recoge, derrama* (Lc. 11,23); doctrina de humildad, de sumisión, de filial respeto» (Pío X, *Il fermo proposito* 22: Col. Enc., p.995).

f) FRENTE A TODO ESTE ODIO SATÁNICO QUE SE LEVANTA CONTRA CRISTO, LOS SACERDOTES DEBEN GUIAR AL PUEBLO CRISTIANO

«Juzgamos que es deber principal de nuestro supremo ministerio procurar encarecidamente que cada día tenga mayor eficacia el celo con que los sagrados pastores y sacerdotes se esfuerzan en guiar al pueblo cristiano para que evite los males, supere las dificultades y consiga la santidad, lo cual es necesario de manera especial en nuestros tiempos, cuando las gentes y los pueblos, a consecuencia de la reciente y feroz contienda, no sólo están afligidos con graves dificultades, sino que, además, sufren gravísima perturbación de espíritu, mientras los enemigos del nombre católico, hechos más audaces por las circunstancias que atraviesa la sociedad civil, procuran con odio satánico e insidias sagaces apartar a los hombres de Dios y de su Cristo» (Pío XII, *Menti nostrae*, 23 de septiembre de 1950).

C) Unión necesaria frente al fuerte armado

a) CUANDO EL FIN ÚLTIMO ESTÁ EN JUEGO, ES PRECISO RECHAZAR LAS TRAIDORAS INSINUACIONES DEL TENTADOR

«Pero se ha llegado ya a tal punto, que está en juego el fin último y más alto, la salvación o condenación, y en este caso, como único camino de salvación para el creyente, queda la senda de un generoso heroísmo. Cuando el tentador o el opresor se le acerque con las traidoras insinuaciones de que salga de la Iglesia, entonces no habrá más remedio que oponerle, aun a precio de los más graves sacrificios terrenos, la palabra del Salvador (Mt. 4,10; Lc. 4,8): *Apártate de mí, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y a El solo servirás*» (Pío XI, *Mit brennender sorge* 19: Col. Enc., p.337).

b) Y UNIRSE A LA IGLESIA, CONFESANDO ABIERTAMENTE A CRISTO

«A la Iglesia, por el contrario, deberá dirigirle estas palabras: ¡Oh tú, que eres mi madre desde los días de mi infancia primera, mi fortaleza en la vida, mi abogada en la muerte! Que la lengua se

me pegue al paladar si yo, cediendo a terrenas lisonjas o amenazas, llegase a traicionar mi voto bautismal. Finalmente, aquellos que se hicieren la ilusión de poder conciliar con el abandono exterior de la Iglesia la fidelidad interior a ella, adviertan la severa palabra del Señor (Lc. 12,9): *El que me negare delante de los hombres, será negado ante los ángeles de Dios*» (Pío XI, ibid.).

c) SE REQUIERE UNA CONCORDIA DE TODAS LAS FUERZAS CONTRA EL ÚNICO FRENTE DEL ATEÍSMO MILITANTE

«Con gemidos inenarrables, el espíritu que existe en los corazones de los buenos eleva hoy, como grito de plegaria, la misma oración del Señor: *Ut unum sint* (Io. 17,11). Justamente preocupados por la audacia con que se mueve el frente único del ateísmo militante, aquello que desde hace largo tiempo se preguntaba, hoy se invoca en alta voz: ¿Por qué todavía separaciones? ¿Por qué todavía cismas? ¿Para cuándo la unión concorde de todas las fuerzas del espíritu y del amor?» (Pío XII, *Radiomensaje de Navidad*, 1949).

d) CONTRA LA ACCIÓN DEL ENEMIGO SE PRECISA LA UNIÓN Y NO LA DISGREGACIÓN DE FUERZAS

«En nuestros días, más aún que antaño, es la asociación de los esfuerzos individuales y no la desunión la que conseguirá la victoria sobre los enemigos. Pero, como bien sabéis, no habrá unión de esfuerzos y triunfo pleno y cierto si la batalla contra la malicia del error y del pecado no es combatida bajo la dirección única de Cristo y de su Vicario en la tierra» (Pío XII, *Al Rvdmo. P. Avellán, rector de la Universidad Gregoriana*, 12 de agosto de 1953).

e) YA QUE LA UNIÓN DE FUERZAS ES UNA PREMISA NECESARIA PARA EL BUEN ÉXITO DE LAS EMPRESAS

«La concordia de los propósitos y la unión de las fuerzas es más bien una premisa necesaria para el buen éxito de las empresas de la Acción Católica y de la Iglesia misma. ¿No fué éste el deseo de Nuestro Señor y casi el testamento dejado a sus discípulos: *Ut sint unum?* (Io. 17,22). Pues bien: Nos hacemos nuestro el voto del Redentor divino para que en esta nación, lo mismo los pastores que los fieles, olvidando todo motivo que pueda dividirlos en cosas puramente temporales, se unan como un solo hombre para aquello que concierne a la gloria de Dios y a la salvación de las almas» (Pío XI, *Ex officiosis litteris* 12: Col. Enc., p.1087).

f) Y ASÍ, CUANDO PELIGRA EL NOMBRE CRISTIANO DEBEN CESAR TODAS LAS DIFERENCIAS

«Por el contrario, la religión ha de ser para todos santa e inviolable, y aun en el mismo gobierno de los pueblos, que no se puede separar de las leyes morales y deberes religiosos, se ha de tener siempre y ante todo presente qué es lo que más conviene al nombre cristiano; y si en alguna parte se ve que éste peligra por las

http://www.obrascatolicas.com

maquinaciones de los adversarios, deben cesar todas las diferencias, y, unidos los ánimos y proyectos, peleen en defensa de la religión, que es el bien común por excelencia, al cual todos los demás se han de referir» (LEÓN XIII, *Sapientiae christianae* 35 : Col. Enc., p.207).

g) Y no bajar a la arena separados unos de otros

«Pero no llenarán este deber como conviene, colmadamente y con provecho, si bajan a la arena separados unos de otros. Ya anunció Jesucristo que el odio y envidia de los hombres, de que El, antes que nadie, fué blanco, se extendería del mismo modo a la obra por El fundada, de tal suerte que a muchos se les impediría con efecto conseguir la salvación, que El por singular beneficio nos ha granjeado. Por lo cual quiso no solamente formar alumnos de su escuela, sino además juntarlos en sociedad y unirlos convenientemente en un cuerpo, que es la Iglesia (Col. 1,24), cuya cabeza es El mismo» (ibid., 22 : Col. Enc., p.202).

h) Porque eso sería pelear contra Dios y no recoger con la Iglesia y con Jesucristo

«Por estas causas, no sólo es la Iglesia sociedad perfecta y mucho más excelente que cualquiera otra sociedad, sino además le ha impuesto su Fundador la obligación de trabajar por la salvación del linaje humano como un ejército formado en batalla. Esta composición y conformación de la sociedad cristiana de ningún modo se puede mudar, y tampoco es permitido a cada uno vivir a su antojo o escoger el modo de pelear que más le agrade, porque desparrama y no recoge el que no recoge con la Iglesia y con Jesucristo, y en realidad pelean contra Dios todos los que no pelean con El y con la Iglesia» (ibid.).

i) Ahora bien, la primera unión ha de ser mediante la concordia de pareceres

«Mas, para esta unión de los ánimos y semejanza en el modo de obrar, no sin causa, formidable a los enemigos del nombre católico, lo primero de todo es necesaria la concordia de pareceres a la cual vemos que el apóstol San Pablo exhortaba a los corintios con todo encarecimiento y con palabras de mucho peso : *Os ruego, hermanos, por el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, que todos tengáis un mismo lenguaje y que no haya entre vosotros cisma, antes seáis concordes en el mismo pensar y en el mismo sentir* (1 Cor. 1,10). Fácilmente se entiende la sabiduría de este precepto : porque el entendimiento es el principio del obrar y, por consiguiente, ni pueden unirse las voluntades ni ser las acciones semejantes si los entendimientos tienen diverso sentir» (ibid., 23).

j) Deponiendo particularismos y uniéndose aun a costa de los más graves sacrificios

«Nos, por tanto, os conjuramos en el Señor, tanto a los particulares como a las naciones, a deponer ante tales problemas y en tiempos de tan rabiosas luchas, vitales para la Humanidad, el individualismo mezquino y el bajo egoísmo, que ciega las mentes más perspicaces y esteriliza las más nobles iniciativas, por poco que éstas se salgan de los límites del estrechísimo círculo de pequeños y particulares intereses. Preciso es que se unan, aun a costa de los más graves sacrificios, para salvarse a sí mismos y a toda la Humanidad. En tal unión de ánimos y de fuerzas deben, naturalmente, ser los primeros cuantos se glorían del nombre cristiano, recordando la gloriosa tradición de los tiempos apostólicos, cuando (Act. 4,32) *la muchedumbre de los que habían creído tenía un corazón y un alma sola*» (Pío XI, *Caritate Christi compulsi* 9 : Col. Enc., p.637).

k) La unión de inteligencias se logra por la fe, y la de voluntades, por la caridad

«Lo calamitoso de los tiempos es un buen estímulo para movernos a guardar la caridad. Enconándose el odio de los impíos contra Jesucristo, muy puesto en razón es que los cristianos fomenten la piedad y la caridad, fecunda madre de gloriosas proezas. Acábense, pues, las diferencias, si algunas hubiere. Dése fin a aquellos debates que, acabando con las fuerzas de los combatientes, de ningún provecho son a la religión. Unidas las inteligencias por la fe y con la caridad las voluntades, vivamos, como es nuestro deber, en el amor de Dios y de los prójimos» (LEÓN XIII, *Sapientiae christiae* 53 : Col. Enc., p.214).

D) Bajo la dirección de la Iglesia

a) La batalla del bien hay que combatirla bajo la dirección de la Iglesia

«Pero esta acción laboriosa y admirable es en no pocas ocasiones menos eficaz, porque las fuerzas se dispersan demasiado. Unanse, pues, todos los hombres de buena voluntad, cuantos quieran combatir bajo la dirección de los pastores de la Iglesia la batalla del bien y de la paz de Cristo ; todos, bajo la guía y el magisterio de la Iglesia, según el talento, fuerzas o condiciones de cada uno, se esfuercen en contribuir de alguna manera a la cristiana restauración de la sociedad que León XIII auguró en su inmortal encíclica *Rerum novarum*. No se busquen a sí ni sus propios intereses, sino los de Jesucristo (Phil. 2,21) ; no pretendan imponer sus propios pareceres, sino estén dispuestos a deponerlos, por buenos que parezcan, si el bien común lo exige ; para que, en todo y sobre todo, Cristo reine, Cristo impere, a quien se debe *el honor, la gloria y el imperio para siempre*» (Apoc. 5, 5,13).

http://www.obrascatolicas.com

b) Hay que obedecer y unirse a la voz del Papa, que llama a todos a filas

«Sed fuertes contra el enemigo. No se trata aquí tan sólo del progreso espiritual de cada uno de vosotros, sino de vuestra colaboración para el bien de las almas. Toda la Acción Católica, que en cada uno de sus miembros debe ser bella como la luna y vivificante como el sol (Cant. 6,9), sepa ser, frente al enemigo, fuerte como un ejército en orden de batalla. Y he aquí como nuestra familiar reunión toma casi el aspecto de una llamada a filas del principal entre los grupos seglares del gran ejército católico de Italia» (Pío XII, *A la Acción Católica Italiana*, 8 de diciembre de 1953).

c) Porque la condición para una colaboración fructuosa es la dependencia filial de la jerarquía eclesiástica

«Nuestro ministerio apostólico nos obliga también a llamar la atención de nuestros queridos hijos del clero y del elemento seglar francés para lo que justamente se puede considerar la soberana condición de toda legítima y fructuosa colaboración con el apostolado jerárquico, a saber, la dependencia filial con respecto a aquellos que el Espíritu Santo colocó para regir la Iglesia de Dios. De esta conformidad de los fines y de los medios, que debe unir a los obispos entre sí, a los fieles con sus pastores, nos place deducir presagios felices para la eficacia de una acción destinada totalmente al bien común y a la reconstrucción de la patria, aplicada toda a la abolición de esa humana «vetustas» que la venida de Cristo a la tierra rechazó, para hacer resplandecer en la sociedad esos preceptos que traen al mundo paz y luz» (Pío XII, *Al Episcopado francés*, 6 de enero de 1945).

d) Y así, la Acción Católica ha de desempeñar un verdaderísimo apostolado, común a todos los católicos

«Porque la Acción Católica no consiste solamente en que cada uno atienda a su propia perfección, que es cosa primaria y principal, sino también en un verdaderísimo apostolado, común a los católicos de todas las clases sociales que unen su pensamiento y su acción en torno de ciertos como centros de sana doctrina y de múltiple actividad, los cuales, cuando están correcta y legítimamente constituídos, cuentan con la ayuda y el sostén de la autoridad de los obispos. A los fieles unidos de ese modo en cerrado escuadrón para acudir al llamamiento de la jerarquía eclesiástica, esta misma sagrada jerarquía, así como les comunica el mandato, así también los alienta y espolea» (Pío XI, *Laetus sane Nuntius* 4: Col. Enc., p.1037).

e) La Acción Católica, de la jerarquía recibe el mandato y la dirección

«Que la Acción Católica, así como es la participación del laicado en el apostolado jerárquico y en su esencia, tan antigua como la Iglesia, ya, con todo, en estos últimos tiempos asumiendo formas

más apropiadas a las modernas necesidades, de acuerdo con las indicaciones de los Sumos Pontífices, y muy en particular del augusto Pontífice gloriosamente reinante. Hay que tener presente, además, que la Acción Católica, así como por su naturaleza está coordinada y subordinada a la jerarquía, así de ella recibe el mandato y la dirección, formando un gran ejército de almas, movidas todas por el deseo de participar en el apostolado de la Iglesia y cooperar, a las órdenes de la misma, a la dilatación del reino de Jesucristo en los individuos, en las familias y en la sociedad» (*Carta del cardenal Pacelli al presidente de la Acción Católica Italiana* 2: Col. Enc., p.1043).

f) Todas las obras derechamente encaminadas al bien directo de las almas deben estar sometidas del todo a la autoridad de los obispos

«Atentamente consideradas las doctrinas expuestas en la primera parte de nuestra encíclica, será fácil colegir que todas las obras derechamente enderezadas al auxilio del ministerio espiritual y pastoral de la Iglesia y encaminadas a un fin religioso en bien directo de las almas deben estar del todo subordinadas a la autoridad de los obispos, puestos por el Espíritu Santo para regir la Iglesia de Dios en las diócesis que les están deputadas» (Pío X, *Il fermo proposito* 21: Col. Enc., p.994).

g) E incluso las demás obras que tienden a promover la verdadera civilización cristiana no pueden estar independientes de la autoridad eclesiástica

«Pero aun las demás obras que, como llevamos dicho, se han instituído principalmente para restaurar y promover en Cristo la verdadera civilización cristiana, y que constituyen la Acción Católica en el sentido explicado, no pueden concebirse, en ninguna manera, independientes del consejo y alta dirección de la autoridad eclesiástica, en especial por cuanto se han de conformar con los principios de la doctrina y moral cristianas; menos posible es concebirlas opuestas más o menos claramente a la dicha autoridad» (ibid.).

h) Aunque sobre ellas recae la responsabilidad de la acción

«Ciertamente, semejantes obras, puesta su condición, han de proceder con la conveniente razonable libertad, pues sobre ellas recae la responsabilidad de la acción, principalmente en materias temporales y económicas, administrativas y políticas, extrañas al ministerio meramente espiritual; mas como los católicos levantan la bandera de Cristo, levantan por ello mismo la bandera de la Iglesia, y es conveniente que de manos de la Iglesia la reciban, que la Iglesia vele mirando por su intachable honor y que a esta maternal vigilancia se sujeten los católicos a par de hijos dóciles y amorosos» (ibid., Col. Enc., p.995).

http://www.obrascatolicas.com

i) POR TANTO, ES ERRÓNEO SUPONER QUE EL APOSTOLADO DE LOS SEGLARES VA EN LÍNEA PARALELA Y NO SOMETIDO AL DE LA JERARQUÍA

«Cae de su propio peso que el apostolado de los seglares está subordinado a la jerarquía eclesiástica; ésta es de institución divina; aquél no puede, por lo tanto, ser independiente en relacion con ella. Pensar de otra manera sería minar por la base el muro sobre el que el mismo Cristo ha edificado su Iglesia.

Esto supuesto, sería todavía erróneo pensar que, en el ámbito de la diócesis, la estructura tradicional de la Iglesia o su forma actual colocan esencialmente al apostolado de los seglares en una línea paralela con el apostolado jerárquico, de suerte que el obispo mismo no pudiera someter al párroco el apostolado parroquial de los laicos. Lo puede; y puede dictar como regla que las obras del apostolado de los seglares destinadas a la parroquia misma estén bajo la autoridad del párroco. El obispo ha constituído a éste pastor de toda la parroquia, y él es, como tal, el responsable de la salvación de todas sus ovejas.

Que puedan existir, por otra parte, obras de apostolado seglar extraparroquiales y aun extradiocesanas—Nos diríamos con preferencia supraparroquiales y supradiocesanas—, según que el bien común de la Iglesia lo demande, es igualmente verdadero y no es necesario repetirlo» (Pío XII, *Al I Congreso Mundial del Apostolado de los Seglares*, 14 de octubre de 1951.)

j) SI BIEN LA DEPENDENCIA ES DIFERENTE, PORQUE HAY GRADOS EN EL APOSTOLADO DE LOS LAICOS

«En nuestra alocución del 3 de mayo último a la Acción Católica Italiana, dejamos entender que la dependencia del apostolado de los seglares respecto a la jerarquía admite grados. Esta dependencia es la más estrecha al tratarse de la Acción Católica, porque ésta, en efecto, representa el apostolado oficial de los seglares; es un instrumento entre las manos de la jerarquía, debe ser como la prolongación de sus brazos; está, por este mismo hecho, sometida por naturaleza a la dirección del superior eclesiástico. Otras obras de apostolado seglar, organizadas o no, pueden ser dejadas en mayor grado a su libre iniciativa, con la amplitud que exijan los objetivos perseguidos. Es evidente que, en todo caso, la iniciativa de los seglares en el ejercicio del apostolado debe mantenerse siempre en los límites de la ortodoxia y no oponerse a las legítimas prescripciones de las autoridades eclesiásticas competentes» (Pío XII, ibid.).

SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

I. LA CARIDAD CON QUE AMAMOS A DIOS

Toda nuestra perfección está en llegar a Jesucristo, no ya con los pasos del cuerpo, sino con los afectos del corazón, y en unirnos estrechamente a El con el dulce vínculo de la caridad. «Penetró al vivo esta importantísima doctrina aquel dicho joven que, habiendo venido de países lejanos a la ciudad de París para aprender las ciencias sagradas, entró en una escuela de teología, en que presidía, para enseñarla, un excelente doctor. Sentóse en un banco juntamente con los demás estudiantes, y se puso a escuchar la primera lección, que aquel día por su ventura fué sobre aquellas palabras de San Mateo: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo: Ama a Dios con todas las fuerzas de tu corazón y de tu espíritu.* Acabada la lección, se levantó en pie el joven, y, vueltas las espaldas al maestro, se acercó a la puerta, resuelto a abandonar la escuela. A este hecho quedaron atónitos los discípulos, pero más amargado el maestro, juzgándose afrentados de aquel nuevo estudiante: «Y ¿qué afrenta, le dijo, has recibido de mí, por la cual apenas has entrado en mi escuela cuando la quieres dejar? ¿Tan presto te han enfadado mis doctrinas? ¿Tan bajos y viles te han parecido mis documentos? —Antes no, respondió el joven; la sublimidad de vuestra doctrina me obliga a abandonar vuestra escuela. Ya he entendido yo bastantemente lo que se requiere para ser perfecto y santo. ¿De qué sirve escuchar más? Lo que aquí conviene es obrar y ejecutar». Dicho esto, fué a encerrarse en un convento de religiosos para conseguir aquella perfección que había comprendido se encerraba toda en el amor de Dios» (cf. JUAN BAUTISTA SCARAMELLI, *Directorio ascético y místico* [ed. Gregorio del Amo, Madrid 1900] t.1 p.22-23).

II. SE ENTREGA POR EL HIJO DE UNA VIUDA

Santa Teresa (cf. *Conceptos del amor de Dios* c.3 [ed. Aguilar] p.436) relata el caso de San Paulino de Nola, aun cuando en su sencillo abandono localiza el hecho «en tierra de moros», siendo así que ocurrió en tiempo de la invasión de los vándalos, pues San Paulino, que había nacido en Burdeos el 353, murió el 431. Dice así la Santa:

«¡Oh amor fuerte de Dios! ¡Y cómo no le parece que ha de haber cosa imposible a quien ama! ¡Oh dichosa alma que ha llegado a alcanzar esta paz de su Dios, que esté señoreada sobre todos los trabajos y peligros del mundo, que ninguno teme, a cuento de

http://www.obrascatolicas.com

servir a tan buen Esposo y Señor, y con razón, que la tiene este pariente y amigo que hemos dicho! Pues ya habéis leído, hijas, de un santo, y que no por hijo ni por amigo, sino porque debía bien haber llegado a esta ventura tan buena de que le hubiese Dios dado esta paz, y por contentar a Su Majestad e imitarle en algo lo mucho que hizo por nosotros, se fué a trocar por hijo de una viuda, que vino a él fatigada, a tierra de moros. Ya habéis leído cuán bien le sucedió y con la ganancia que vino».

III. SOBRE LA AVARICIA Y EL TRIUNFO DE LA POBREZA

A) La codicia de Ptolomeo, rey de Chipre

Refiere Valerio Máximo que Ptolomeo, rey de Chipre, «había amontonado grandes sumas de oro y juntado en su erario tan vastas riquezas, que pudieron causar recelos y temor en la misma Roma. Por lo cual, celosos los romanos de tan grandes riquezas, determinaron, para su seguridad, hacerse dueños de la isla y declararla tributaria de su república. Llegó el designio de los romanos a los oídos de Ptolomeo, quien, previendo la ruina de sus tesoros, los hizo transportar en unas naves artificiosamente agujereadas, para hundirlas en medio del mar y quitar a los romanos la esperanza de tan rica presa. Cuando llegó con sus naves a alta mar y estaba ya en el sitio en que su oro, su plata y sus piedras preciosas, arrojadas en lo profundo de las aguas, hubieran quedado eternamente sepultadas, fué sorprendido de tan gran dolor de haberse quedado privado de aquellas riquezas, que no tuvo corazón para dar la orden de hundirlas; por lo cual se volvió con ellas a la playa, dando a conocer con esto no sólo que tenía apego, sino que estaba poseído de sus riquezas y aun era esclavo infeliz de ellas» (cf. VALER. MAXIM., l.9 *De avarit.* c.4).

B) La muerte y el entierro de San Juan de Dios

«Ya conocían los médicos por los indicantes que se acercaba la hora de su tránsito; mucho mejor el mismo santo enfermo; y aun a pesar de la vigilancia de los médicos suplicó que por un segundo le dejasen solo. Salieron todos del aposento, cerrando la puerta. Levantóse el excelso Padre con un esfuerzo considerable, y, desnudándose la camisa..., se vistió un pobre y burdo hábito. Tomó del altar... un devoto crucifijo, y arrodillado, arrimando los labios a la llaga del costado de aquella imagen de Cristo, en voz alta y clara, le oyeron decir los de afuera: Jesús, Jesús, Jesús, en vuestras manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Y así entregó su inocente alma en las de San Rafael, su protector y compañero... Al eco de estas voces... se llegaron los que estaban de la parte de afuera de la puerta..., y, advirtiéndole vestido, puesto de rodillas y con un crucifijo en la mano, juzgando que estaba en oración, volvieron a cerrar; mas sintiendo a poco rato ruido como de mucha gente que salía del cuarto y que el siervo de Dios no llamaba, abrieron las puertas, y entrando le reconocieron difunto, arrodillado y con la

imagen de Cristo en las manos, derramando por toda aquella pieza notable fragancia... Quedó su venerable rostro como de ángel... Así estuvo más de seis horas con el cuerpo de rodillas... Pusieron luego el cuerpo en un hermoso lecho ricamente adornado y compuesto, mas no llegaron a mudarle de ropa...

Al universal toque de las campanas tan a deshora, se conmovió toda la ciudad de Granada, levantándose al romper el alba todas las gentes, para saber una novedad tan poco oída. Corrió la voz de la preciosa muerte del glorioso patriarca, y al punto se vió llena la calle y casas de los Pisas de innumerable concurso... Ya acabó de salir la luz del día, cuando, además de los nobles, plebeyos, eclesiásticos, oidores, ciudadanos y vecinos de la ciudad, acudieron de los lugares comarcanos, sin ser llamados más que por las campanas, sus moradores... El concurso fué tanto, que le fué preciso al corregidor dar providencias para que no se atropellasen las gentes y diesen lugar a las debidas prevenciones. Dieron las nueve de la mañana, que era la hora dada para el solemne entierro, y, estando ya junto todo el acompañamiento eclesiástico y seglar, sacaron el cadáver del aposento el marqués de Tarifa, adelantado mayor de Andalucía; D. Iñigo López de Mendoza, marqués de Mondéjar y conde de Tendilla, alcalde de la Alhambra y capitán general del reino de Granada; D. Rodrigo Pacheco, marqués de Cerralvo; D. Pedro Granada Venegas, señor de Campotéjar; D. Pedro Bobadilla y D. Juan de Guevara, y le bajaron hasta la calle...

Bajado, pues, en brazos de estos devotos señores el cuerpo del Santo, excitóse al punto entre todas las religiones una envidiable contienda... Empezaron los hijos de San Francisco llevando el ataúd por largo trecho, hasta que, siguiéndose con ordenados turnos los hijos de los demás patriarcas, todos fueron participantes de tan gran dicha. No cabía el concurso por las calles: arrebatadas olas formaban las gentes para acercarse a la urna sepulcral a tocar rosarios y medallas. Fué preciso que el corregidor expidiera nuevas órdenes para poner en orden la confusa y atropellada turba y viese Granada con claridad el triunfo que por sus calles había conseguido la virtud. Empezó, pues, la fúnebre procesión, dando principio a ella los pobres y hermanos de su Hospital, las mujeres que había casado, las viudas y doncellas desamparadas que había remediado; y, ya con lenguas de luz de las velas que llevaban en sus manos, ya con las amarguras de sus llantos..., iban publicando los bienes recibidos... Seguíanse después todas las cofradías con sus pendones y cruces: las religiones, la clerecía de las parroquias y la de la santa iglesia, las dignidades, los canónigos, sin que a tan ilustre cuerpo faltase su prelado D. Pedro Guerrero. Iba siguiendo a este señor el precioso cadáver del Santo, y en retaguardia devota el presidente de la Real Chancillería, los inquisidores con todos los oficiales y ministros de ambos tribunales, los caballeros de la ciudad y los ciudadanos, además los forasteros de todas clases; por fin, cuantos devotos, atraídos de la veneración, vinieron de todas partes» (cf. P. MANUEL TRINCHERÍA, *Vida del glorioso Padre San Juan de Dios* c.10 [Madrid 1829] 2.ª ed. p.189-194).

http://www.obrascatolicas.com

IV. SOBRE EL SILENCIO Y LA CHARLATANERIA

A) Decisión del Senado de Atenas

«Habían determinado los atenienses edificar un suntuoso palacio para utilidad pública. A este efecto fueron escogidos dos de los más famosos arquitectos que en aquellos tiempos se hallaban en Atenas. Llamados ante el Senado para decir su parecer y proponer sus ideas acerca de la construcción, de la majestad, de la hermosura y comodidad del magnífico edificio, comenzó uno a hablar con tanta superfluidad de palabras, que se hizo molesto a aquel venerable congreso Requerido después el segundo para que dijese su sentir, se explicó con estas breves palabras: *Ego opere adimplebo, quod iste tot verbis amplificavit.* «Yo pondré por obra lo que éste con tanta locuacidad ha expresado». Agradó tanto la concisión de éste, cuanto había desagradado el hablar difuso e importuno del otro, y a éste fué cometida la ejecución de la obra» (cf. PLUTARCO, apud Labot., t.3 *De oper. bon. pro popul.* fol.890).

B) Reprensiones del filósofo Zenón

«Hallándose un joven en un convite, comenzó a hablar como una cotorra, de manera que hablaba él más que todos. Zenón, que era uno de los comensales, después de sufrir por largo tiempo su locuacidad, no pudiendo aguantar ya más, alzó la voz y dijo: «A ti los oídos se te han trocado en lengua». Queriendo significar que un joven debe tener antes oídos para escuchar que lengua para hablar, y que aquel mozo parecía privado de oídos y era todo lengua.

El mismo filósofo dijo a un joven que adolecía del mismo mal de la charlatanería: «Acuérdate de que Dios te ha dotado de dos oídos y de una lengua, para que escuches mucho y hables poco». Y a otro que era ligero en el hablar, le reprendió diciendo: «Mirad qué enfermedad tan peligrosa padece este pobre mozo; el cerebro se le ha bajado a la lengua» (cf. DIÓGENES LAERCIO, 1,7 c.1).

C) El silencio de Aníbal

«Aníbal, expulsado de Cartago, vino como prófugo a Efeso y se refugió en el palacio del rey Antíoco. Allí fué invitado por los magnates del rey para escuchar al filósofo Formión, que gozaba de gran fama. Por no parecer ingrato, Aníbal oyó en silencio por espacio de muchas horas al locuaz filósofo, que disertaba sobre cuestiones militares. Una vez que Formión terminó de hablar, los invitados preguntaron a Aníbal qué juicio le había merecido el filósofo. El cartaginés se limitó a contestar que había oído delirar a muchos viejos, pero a nadie como Formión». Cicerón, que relata la anécdota (cf. *Quaest. Tusc.*), añade: «¿Qué puede más arrogantemente fingirse que dar preceptos sobre el arte militar a un Aníbal, el cual durante tantos años había guerreado contra el pueblo romano?»

D) Por callado, le nombraron abad

«El abad Pastor, por la parsimonia de palabras, hizo un elogio, que parece excesivo, de Agatón, porque, hallándose en una junta de monjes en razonamientos espirituales, le dió el título de abad. Maravillándose los monjes de esto, le dijeron: ¿Por qué, padre, dais a Agatón el nombre de abad, siendo joven de tan poca edad? Respondió Pastor: «Porque su lengua le declara por tal». Indicando con esto que no hay cosa que concilie más estimación y veneración a un joven que la modestia en el hablar, sobre todo ante personas de mayor edad, porque éste es testimonio verídico de su modestia, de su vergüenza, de su humildad y de la moderación de su ánimo; virtudes todas muy dignas de loa en aquella tierna edad» (cf. CASIANO, *Collat.* 14).

E) Penitentes por su locuacidad

«Pablo el Simple, discípulo de San Antonio, por un desliz de lengua, aunque no culpable, se impuso la penitencia de no hablar más durante tres años. Severo Sulpicio, como refiere San Jerónimo, engañado de los pelagianos por su locuacidad, condenó su lengua a la penitencia de no hablar nada hasta su muerte, y lo cumplió. San Gregorio Nacianceno, conociendo haberse excedido en hablar demasiado, se propuso ayunar y callar por espacio de cuarenta días, y tuvo dos fines en hacer esto: castigar la lengua culpable y reducirla con tan largo silencio a la debida moderación. Así lo confiesa: «Sé que no podrá el director ni deberá imponer a sus discípulos penitencias tan severas por los deslices de la lengua; pero les podrá señalar mortificaciones proporcionadas a sus fuerzas, a su estado y a su virtud, como, por ejemplo, retirarse por algún tiempo del día a su cuarto y guardar allí silencio en pena de haber dado alguna libertad indebida a la lengua, o privarla algún día del vino, o mortificarla con algún manjar amargo, o humillarla haciendo algunas cruces en el suelo con la misma lengua o haciéndole pedir perdón», si su falta fué contra la caridad, a quien ha disgustado con sus palabras, y cosas semejantes» (cf. SAN JERÓNIMO, *Cathal. illustr. viror.*, y SAN GREGORIO NAZ., *De silent. quoad sui ieiun.*).

F) Casos prodigiosos

San Romualdo, viviendo en la soledad con suma austeridad de vida, durante siete años no habló con nadie (cf. SAN DÁM., *in eius vita*). San Juan, llamado el Silenciario, estuvo en continuo y riguroso silencio por espacio de cuarenta y siete años (*Apud Sur.*, 13 maii). Refiere Paladio (cf. PALLAD., *Hist. Laus.* c.48) que el abad Ammona, padre de tres mil monjes, vivía con ellos en tal silencio, que el monasterio, aunque había en él tantos religiosos, parecía una verdadera soledad.

http://www.obrascatolicas.com

G) *El silencio de San Benito y el milagro de su hermana Escolástica*

San Gregorio Magno, en el libro 2 de los *Diálogos*, refiere que San Benito se retiraba a restaurar sus fuerzas, agotadas por la vida pastoral, en el silencio. Pero asimismo relata el famoso milagro de su hermana Santa Escolástica, que viene también descrito en el Breviario (cf. en BAC, *San Benito, su vida y su regla;* SAN GREGORIO MAGNO, l.2 de los *Diálogos* c.33 p.225-226).

«Su hermana, por nombre Escolástica, consagrada al Dios omnipotente desde su más tierna infancia, solía visitarle una vez al año. El varón de Dios descendía, a su vez, para verla a una posesión del monasterio, no lejos de la puerta del mismo. Un día vino ella, como de costumbre, y su venerable hermano descendió a verla acompañado de algunos discípulos. Invirtieron todo el día en alabanzas del Señor y en santos coloquios; y al echarse encima las tinieblas de la noche, tomaron juntos la refección.

Estando aún sentados a la mesa, como se prolongara más y más la hora entre santas conversaciones, su religiosa hermana le rogó, diciendo: «Te suplico que no me dejes esta noche, para que podamos hablar hasta mañana de los goces de la vida celestial». Mas él respondió: «¿Qué estás diciendo, hermana? En modo alguno puedo permanecer fuera del monasterio».

Estaba entonces el cielo tan despejado, que ni una nube aparecía en el firmamento. La santa religiosa, al oír la negativa de su hermano, entrelazando sobre la mesa los dedos de sus manos, apoyó en ellas su cabeza para orar al Dios todopoderoso. Cuando la levantó, era tanta la violencia de relámpagos y truenos y tal la inundación que se produjo a causa de la lluvia, que ni el venerable Benito ni los hermanos que con él estaban podían siquiera trasponer el umbral de la estancia en donde se habían sentado.

Efectivamente, al apoyar la devota mujer la cabeza sobre sus manos, había derramado sobre la mesa ríos de lágrimas, que trocaron en lluvia la serenidad del cielo. Y no tardó en seguir a la oración la inundación aquella, sino que de tal modo coincidieron la plegaria y la tempestad, que, cuando levantó ella la cabeza de la mesa, se oyó el estallido del trueno, y lo mismo fué levantarla que caer la lluvia al momento.

Viendo entonces el varón de Dios que en medio de tantos relámpagos y truenos y de aquella lluvia torrencial no le era posible regresar al monasterio, contristado, empezó a quejarse, diciendo: «Que Dios omnipotente te perdone, hermana. ¿Qué es lo que has hecho?» Y ella respondió: «Mira, te rogué a ti, y no quisiste escucharme; he rogado a mi Señor, y me ha oído. Ahora, pues, sal, si puedes; déjame y torna al monasterio».

Mas él, no pudiendo, desde luego, salir de la casa, por no haber querido quedarse de buena gana, tuvo que permanecer allí mal de su grado. Y así fué como pasaron toda la noche velando, saciándose ambos en mutua conversación y santos coloquios sobre la vida espiritual».

V. LOS POSESOS DIABOLICOS

A) *Testimonios antiguos*

La existencia de los posesos no consta sólo por el Evangelio, sino por muchos testimonios posteriores. Los Santos Padres han presenciado e intervenido en numerosos casos, y prueba de que no se trataba de simples sugestiones es que ante un mismo caso fracasaban los paganos y lo conseguían aquéllos mediante el nombre de Jesús, lo cual motivó numerosas conversiones de gentes que se encontraban poco dispuestas.

San Justino escribe este párrafo: «Podéis comprobar lo que os digo observando lo que ocurre ante vuestros mismos ojos. En el mundo entero y en esta misma ciudad existe una gran cantidad de hombres poseídos por el demonio que, después de haber visto fracasar a vuestros conjuradores, hechiceros y encantadores, se curaron, y curados siguen, cuando los nuestros, los cristianos quiero decir, los adjuraron en el nombre de Jesucristo, el crucificado por Poncio Pilatos» (cf. *Apol.* 6: PG 6,453).

Y Tertuliano, con su estilo vibrante: «Que traigan aquí, a vuestros tribunales, alguno del que conste que está poseído por el demonio. En cuanto escuche el mandato de uno cualquiera de los cristianos, ese espíritu confesará ser el demonio, lo mismo que antes se pavoneaba de ser Dios. Que nos traigan a alguno de los que pretenden hallarse bajo el influjo divino..., y si no confiesa inmediatamente que es un demonio, sin atreverse a mentir delante de un cristiano, derramad la sangre de este cristiano impostor» (cf. *Apol.* 23: PL 1,415).

Y para que no pudiéramos decir que se engañaban atribuyendo al demonio lo que no pasaba de ser una enfermedad, los mismos Padres nos han dejado escritos los síntomas incontrovertibles que les convencían. Por no extendernos más, sólo transcribiremos unas palabras de Sulpicio Severo: «Yo he visto a un poseso levantado en el aire y con los brazos extendidos» (cf. *Diálogo* 3,6: PL 20,215). San Paulino de Nola, en la vida de San Félix, asegura haber visto a un endemoniado andar cabeza abajo, y sin que se descompusieran sus vestidos, por la bóveda de una iglesia (PL 41,465).

Tenemos, pues, testigos en todas las partes del mundo civilizado de entonces y testigos de mayor excepción, pues lo son de vista y gozan de la ciencia y de la probidad mayores en su época.

B) *Testimonios modernos*

En nuestros tiempos modernos, los testimonios de tierra de misiones son muy abundantes. Escojamos uno, recogido de una carta del P. Lacour al célebre Dr. Winslow y reproducida por el médico racionalista Dr. Calmet en su libro *De la folie* (t.2 p.417). Un joven de dieciocho años, después de comulgar sacrílegamente, huye al campo, llamándose a sí mismo Judas. El misionero, avisado por los padres de los extraños fenómenos que observaban en el chico, acude incrédulo, pero tiene que convencerse. El poseso habla en latín. Cuando el padre se lo manda, es elevado cabeza abajo hasta

http://www.obrascatolicas.com

el techo de la iglesia, donde permanece media hora, sufre sacudidas que lo derriban violentamente, y por fin, el demonio, ante los exorcismos, lo abandona.

En cuanto a Europa, muchos casos han sido estudiados científicamente, y desde el célebre doctor protestante Ambrosio Paré hasta nuestro siglo no faltan datos científicos.

No son tampoco uno ni dos los santos en cuyos procesos canónicos aparecen completamente probados casos de posesión en los que ellos intervinieron. Uno de ellos es San Felipe de Neri y otro San Ignacio, quien, según el P. Rivadeneira, el año 1541 curó rápidamente a un santanderino llamado Mateo, que, a más de presentar todos los síntomas de posesión, si le hablaban en sus accesos de San Ignacio, gritaba diciendo que no se lo nombraran, pues era su enemigo más encarnizado (*Acta Sanct.* Iulii, t.8 p.761 n.716).

Pero entre los testimonios modernos de mediados del siglo XIX figura, como más elocuente y comprobado, el de los famosos endemoniados de Ilfurt, aldea de la Alsacia-Lorena. Los posesos fueron milagrosamente salvados cuando, para librarlos del maligno espíritu, se invocó concretamente a María Inmaculada. El Ayuntamiento del pueblo levantó, en prenda y homenaje de gratitud, una estatua a la Inmaculada Concepción en la plaza pública, y en la inscripción se alude a los dos endemoniados.

VI. COMO AZOTARON LOS DEMONIOS A SAN FRANCISCO DE ASIS

«Nuestro Santo no sólo se veía afligido por las tentaciones de Satanás, sino que con él había de luchar mano a mano. Rogado en cierta ocasión por el señor León, cardenal de Santa Cruz, que fuese a pasar algunos días en su compañía, escogió para sí una torre algo apartada, que, dividida por nueve arcadas, formaba pequeñas habitaciones como celdillas. A la primera noche, cuando el Santo, terminada su larga oración, se disponía a descansar, llegaron a él los demonios y arremetieron contra el hombre de Dios con rudos golpes. Y azotándole despiadada y crudísimamente, le abandonaron al fin, dejándolo medio muerto. Al retirarse los malignos espíritus, el Santo, recobrado un tanto el aliento, llamó a su compañero, que dormía bajo la arcada próxima, y en llegando le dijo: «Hermano, quiero que permanezcas junto a mí, porque tengo miedo de quedarme solo. No ha mucho me han azotado los demonios». Temblaba el Santo y le dolían todos los miembros como quien sufre intensa fiebre. Habiendo pasado toda la noche insomne, Francisco dijo a su compañero: «Los demonios son los azotes de nuestro Dios, el cual los envía para castigar nuestros excesos. Es señal de especial predilección no dejar nada impune a su siervo mientras vive en este mundo» (cf. CELANO, *Vida de San Francisco* c.11: BAC, *Escritos completos de San Francisco de Asís y biografías de su época* p.459).

VII. EL DEMONIO Y SANTA TERESA

A) «*Le salía una gran llama del cuerpo*»

«Estaba una vez en un oratorio y apareciómе hacia el lado izquierdo de abominable figura; en especial miré la boca, porque me habló, que la tenía espantable. Parecía le salía una gran llama del cuerpo, que estaba toda clara sin sombra. Díjome espantablemente que bien me había librado de sus manos, mas que él me tornaría a ellas. Yo tuve gran temor y santigüéme como pude, y desapareció y tornó luego. Por dos veces me acaeció esto. Yo no sabía qué hacerme; tenía allí agua bendita y echélo hacia aquella parte, y nunca más tornó» (cf. *Vida* c.31: BAC, *Obras completas* t.1 p.785).

B) *La atormentó cinco horas con dolores*

«Otra vez me estuvo cinco horas atormentando con tan terribles dolores y desasosiego interior y exterior, que no me parece se podría ya sufrir. Las que estaban conmigo estaban espantadas y no sabían qué hacerse, ni yo cómo valerme. Tengo por costumbre, cuando los dolores y el mal corporal es muy intolerable, hacer actos como puedo entre mí, suplicando al Señor, si se sirve de aquello, que me dé Su Majestad paciencia y me esté yo así hasta el final del mundo. Pues como esta vez vi el padecer con tanto rigor, remediábame con estos actos, para poderlos llevar, y determinaciones» (cf. ibid., p.785).

C) «*Un negrillo muy abominable*»

«Quiso el Señor entendiese cómo era el demonio, porque vi cabe mí un negrillo muy abominable, regañando, como desesperado, de que donde pretendía ganar, perdía. Yo, como le vi, reíme y no hube miedo, porque había allí algunas conmigo que no se podían valer ni sabían qué remedio poner a tanto tormento, que eran grandes los golpes que me hacía dar, sin poderme resistir, con cuerpo y cabeza y brazos, y lo peor era el desasosiego interior, que de ninguna suerte podía tener sosiego. No osaba pedir agua bendita, por no ponerla miedo y porque no entendiese lo que era...

De muchas tengo experiencia que no hay cosa con que huyan más para no tornar. De la cruz también huyen, mas vuelven. Debe ser grande la virtud del agua bendita. Para mí es particular y muy conocida consolación que siente mi alma cuando la tomo. Es cierto que lo muy ordinario es sentir una recreación que no sabría yo darla a entender, como un deleite interior que toda el alma me conforta. Esto no es antojo ni cosa que me ha acaecido sola una vez, sino muchas y mirado con gran advertencia. Digamos como si uno estuviese con mucha calor y sed y hubiese un jarro de agua fría, que parece todo él sintió el refrigerio. Considero yo qué gran cosa es todo lo que está ordenado por la Iglesia, y regálame mucho ver que tengan tanta fuerza aquellas palabras que así la pongan en el agua, para que sea tan grande la diferencia que hace a lo que no es bendito» (ibid., p.785-786).

http://www.obrascatolicas.com

D) Se libró con agua bendita

«Pues como no cesaba el tormento, dije: Si no se riesen, pediría agua bendita. Trajéronmelo y echáronmelo a mí, y no aprovechaba. Echélo hacia donde estaba, y en un punto se fué, y se me quitó todo el mal, como si con la mano me lo quitaran, salvo que quedé cansada, como si me hubieran dado muchos palos. Hízome gran provecho ver que, aun no siendo un alma y cuerpo suyo, cuando el Señor le da licencia, hace tanto mal, ¿qué hará cuando él lo posea por suyo? Dióme de nuevo gana de librarme de tan ruin compañía» (ibid., p.786).

E) Daba grandes golpes

«Otra vez, poco ha, me acaeció lo mismo, aunque no duró tanto, y yo estaba sola; pedí agua bendita, y las que entraron después, que ya se habían ido (que eran dos monjas bien de creer, que por ninguna suerte dijeran mentira), olieron un olor muy malo, como de piedra de azufre. Yo no lo olí; duró de manera que se pudo advertir a ello. Otra vez estaba en el coro y dióme un gran ímpetu de recogimiento; fuíme de allí porque no lo entendiesen, aunque cerca oyeron todas dar golpes grandes donde yo estaba, y yo cabe mí oí hablar, como que concertaban algo, aunque no entendí qué; habla gruesa, mas estaba tan en oración que no entendí cosa, ni hube ningún miedo. Casi cada vez era cuando el Señor me hacía merced de que por mi persuasión se aprovechase algún alma» (ibid., p.786).

F) «Se me puso sobre el libro...»

«Lo dicho aproveche de que el verdadero siervo de Dios se le dé poco de estos espantos, que éstos ponen para hacer temer; sepan que a cada vez que se nos da poco de ellos, quedan con menos fuerza y el alma muy más señora. Siempre queda algún provecho, que por no alargar no lo digo; sólo diré esto que me acaeció una noche de las últimas. Estando en un oratorio, habiendo rezado un nocturno y diciendo unas oraciones muy devotas que están al fin de él, muy devotas, que tenemos en nuestro rezado, se me puso sobre el libro para que no acabase la oración; yo me santigüé y fuése. Tornando a comenzar, tornóse; creo fueron tres veces las que la comencé, y hasta que eché agua bendita no pude acabar. Vi que salieron algunas almas del purgatorio en el instante, que debía faltarlas poco, y pensé si pretendía estorbar esto. Pocas veces le he visto tomando forma, como la visión, que sin forma se ve claro está allí, como he dicho» (cf. ibid., p.788).

G) Contienda de demonios contra ángeles

«Quiero también decir esto, porque me espantó mucho. Estando un día de la Trinidad en cierto monasterio en el coro y en arrobamiento, vi una gran contienda de demonios contra ángeles. Yo no podía entender qué querría decir aquella visión. Antes de quince días se entendió bien en cierta contienda que acaeció entre gente de oración y muchos que no lo eran, y vino harto daño a la casa que era; fué contienda que duró mucho, y de harto desasosiego. Otras veces veía mucha multitud de ellos enredor de mí, y parecíame estar una gran claridad que me cercaba toda, y ésta no les consentía llegar a mí. Entendí que me guardaba Dios, para que no llegasen a mí de manera que me hiciesen ofenderle. En lo que he visto en mí algunas veces entendí que era verdadera visión. El caso es que ya tengo tan entendido su poco poder, si yo no soy contra Dios, que casi ningún temor los tengo, porque no son nada sus fuerzas si no ven almas rendidas a ellos y cobardes, que aquí muestran ellos su poder. Algunas veces, en las tentaciones que ya dije, me parecía que todas las vanidades y flaquezas de tiempos pasados tornaban a despertar en mí, que tenía bien que encomendarme a Dios. Luego era el tormento de parecerme que, pues me venían aquellos pensamientos, que debía de ser todo demonio, hasta que me sosegaba el confesor, porque a un primer movimiento de mal pensamiento me parecía a mí no había de temer quien tantas mercedes recibía del Señor» (cf. ibid., p.788-789).

VIII. EXORCISMOS DE SAN JUAN DE LA CRUZ

«Es otra monja posesa. Se ignora la orden y el convento a que pertenece. En cambio, sabemos que se realiza la víspera de la Santísima Trinidad. Es cerca de mediodía cuando llega fray Juan con su compañero. Los exorcismos comienzan a la una, pero el demonio se resiste y se llega a la hora de vísperas sin haberse conseguido expulsarlo. Las monjas advierten que es tiempo de ir al coro. El Santo suspende el conjuro y asiste con su compañero y las religiosas al divino oficio. Allí está también la endemoniada. Entonado solemnemente el «Deus in adiutorium meum intende» de las vísperas de la Trinidad, cuando el coro canta el «Gloria Patri et Filio et Spiritui Sancto», la posesa, que ocupa su asiento correspondiente, da media vuelta en el aire y se queda suspendida en posición inversa, con la cabeza para abajo y los pies hacia arriba. Las monjas, asustadas, suspenden el canto. Fray Juan se adelanta al medio del coro y dice en voz alta: «En virtud de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, cuya fiesta estamos celebrando, te mando vuelvas esa monja a su lugar». La monja da la vuelta, adquiere la posición normal y torna a la silla coral que le corresponde. Terminadas las vísperas, continúan los exorcismos hasta que la monja queda libre.

El demonio busca el desquite como puede. Intenta derribar su virtud, como en las tentaciones y asaltos que lanza contra su pureza. Cuando no puede otra cosa, se venga atormentándole físicamente. Fray Francisco de los Apóstoles, su compañero en esta época, le encuentra un día en el huertecillo que tiene la casita donde habita, cerca de la Encarnación. Fray Juan está pálido, más descolorido que de costumbre, y le pregunta la causa. «Me han tratado los demonios tan mal—viene a contestarle—, que no sé cómo he quedado con vida». Fray Francisco no se extraña. El sabe que algunas noches le quita la ropa de la tarima estando fray Juan ya acostado; que le deja en túnica interior, con aquel frío terrible de las noches invernales de Avila; que lo maltrata y atormenta

http://www.obrascatolicas.com

sin piedad. Todo inútil. Fray Juan seguirá arrebatándole de entre las garras sus mejores presas. Aún serán muchas las veces que Lucifer bramará impotente en presencia del «frailecillo» (cf. *Biografía inédita de San Juan de la Cruz*, por CRISÓGONO DE JESÚS, O. C. D.: BAC, *Vida y obras de San Juan de la Cruz* [Madrid 1950] p.153-154).

IX. LA LUCHA DEL CURA DE ARS CON EL DIABLO

«Durante todo el día, empleado en el bien de las almas, no tenía un solo minuto de descanso. Llegaba la tarde, caía la noche y todavía estaba confesando. Sólo cuando la turba de peregrinos, o cansada de esperar o movida a compasión del pobre y tan paciente sacerdote, se retiraba a sus casas, el buen cura iba a la rectoral a tomar el parco alimento de algunas patatas y el breve descanso de la noche.

Entonces precisamente comenzaba la vela forzada y la zambra diabólica. El espíritu del mal permanecía oculto, pero su presencia era demasiado sensible para poder dudar. Penetraba en la habitación y derribaba sillas y mesas; con nudoso palo golpeaba sobre los muebles y sacudía las cortinas, diciendo en tono de burla: «¡Come trufas!... ¡Come trufas!...»

Le tentaba de desesperación y le gritaba hasta desgañitar: «Vianney, eres mío; pronto te tendré... Ven... ¿No te has muerto todavía?... Pero te tendré...»

Imitaba la voz de las bestias, el rugido de los leones, el aullido de los lobos, el ladrar rabioso de los perros, y se lanzaba contra las cortinas, que trataba de rasgar. A la mañana, Vianney creía encontrar todo revuelto; mas quedaba maravillado al ver el orden del día anterior e intactas las cortinas.

A veces, el estrépito venía de lejos, acercándose ensordecedor como un ejército en marcha. En el patio de la rectoral era una furia infernal de voces estridentes, un montón de hierros y de blasfemias que espantaban. Después sentía el paso cadencioso de una muchedumbre o el estrépito ensordecedor de caballos a pleno galope sobre un empedrado.

Sentía el rumor de pasos callados subiendo la escalera; después el chirrido apagado de la puerta, como de uno que quiere entrar sin ser notado, y un instante después se sentía rozar la frente y el rostro por una mano helada e invisible.

Otras veces, por el contrario, el demonio prefería entrar en la estancia con gran estrépito, y entonces sobre la pobre puerta retumbaban furiosos golpes, que toda la sacudían; entraba luego el espíritu maligno, y, cuando no le insultaba con frases de escarnio, trataba de asustarle de mil maneras, hasta tirándole del jergón para sacarle del lecho.

Cuando la furia del demonio llegaba al colmo y el pobre cura sudaba hielo y no podía soportarlo, bastábale invocar el nombre de Jesús o hacer la señal de la cruz para que al instante cesase el ruido y retornara la calma. Pero por poco tiempo, porque el demonio, como para tomarse el desquite, volvía más terrible, imitando una carga de caballería o el ruido de una gran manada de animales.

Una noche se despierta al zumbido de un enjambre de abejas;

enciende la luz y sacude con fuerza la cubierta para alejar aquellos insectos, pero no hay ni una abeja.

Con frecuencia el género de persecución era más estudiado. Un día, al acostarse sobre el duro jergón, notó que éste se hundía como si fuese de blanda pluma, sintiendo al mismo tiempo como el gemido de un niño. Este género de tentación le asustó; lo creyó un peligro para su alma pura y rogó férvidamente al Señor que le librase; el jergón se tornó duro y no sufrió ya más semejantes tentaciones» (cf. D. CARMELO SALERNI, S. S. P., *El Cura de Ars, San Juan María Vianney*, vers. del P. Luis Ahedo, O. F. M., 2.ª ed. [ed. Paulinas, Zalla, Bilbao, Madrid] p.122-124).

X. UNA ANECDOTA DEL DUQUE DE RIVAS

Aunque la anécdota la refiere el P. Coloma, la sabemos también por la versión directa de algunos familiares del duque de Rivas, quienes a su vez se la oyeron referir a él mismo, y la relatamos de acuerdo con este fidedigno testimonio, el cual sólo coincide en lo sustancial con la narración del ilustre jesuíta.

Tenía el duque de Rivas un amigo militar muy dado a las francachelas nocturnas. Cierta noche, cuando regresaba a pie, vestido de uniforme, observó que le llamaban desde la ventana de una casa, incitándole al vicio. No resistió la tentación el procaz juerguista y penetró en la casa de mala nota, donde permaneció toda la noche. Al día siguiente se dió cuenta que había perdido su espadín, y, juzgando que se lo había dejado olvidado en el prostíbulo, se apresuró a recuperarlo. Dirigióse hacia la calle, que recordaba perfectamente, y cuál no sería su estupefacción al advertir que la casa estaba cerrada. Llama. No le abren. Insiste. Da voces. Los vecinos le dicen que allí no vive nadie desde hace mucho tiempo. En efecto, las puertas y las ventanas están llenas de polvo, y todos los síntomas revelan soledad y abandono. El militar replica que había pasado allí la noche y que se había dejado su espadín. Casi le tienen por loco.

No paran ahí las sorpresas. Nuestro hombre se va en busca del administrador, quien le confirma que la casa está, efectivamente, abandonada hace tiempo. Con dificultad se abre la puerta, y el militar penetra en la bien recordada escena de sus vicios. No hay nadie. Sólo polvo en el suelo y en la escalera. Pero, con espantoso asombro de todos, se observan sobre el polvo las huellas de un hombre. El militar reconoce las suyas. Las sigue, sube la escalera, penetra en una alcoba y encuentra en un rincón de ella el espadín... El misterioso suceso sacude su alma. Desde entonces el juerguista, vivamente impresionado, se transforma en hombre de bien. Y no pasan muchos días sin que el vicioso militar, amigo del duque de Rivas, abandone los placeres y miserias del mundo, para consagrarse a Dios, vistiendo el hábito de una orden religiosa.

http://www.obrascatolicas.com

XI. EL FUERTE ARMADO

A) Misionero y caudillo

«Después de errar dos años en las fronteras de Bohemia, Juan de Capistrano entró en Silesia; de Silesia pasó a Polonia, y estaba predicando a los rutenos, cuando se supo en Occidente la caída de Constantinopla en poder de los turcos y el fin del Imperio bizantino. Esto era en 1454. Poco después, Mahomet II remontaba el Danubio con un poderoso ejército, dispuesto a llevar sus armas hasta Roma. Paralizados por el terror, los pueblos del Danubio sólo pensaban en emigrar. Entonces se vió que la elocuencia de Capistrano era el baluarte más fuerte de la cristiandad. «Ve—le dijo el Papa—, clama, sacude la apatía, humilla la soberbia, confunde a la avaricia. Estos son los tres males que nos ponen en manos del turco». El gran misionero empezó de nuevo sus peregrinaciones, reconciliando a los príncipes, poniendo la cruz en los hombros de los caballeros, sembrando el entusiasmo en los pueblos y ciudades. Electrizado por su voz, el campesino húngaro se preparó a la lucha. Juan tuvo la suerte de encontrar un gran estratega: Juan Huniades. Guiado por el héroe, inflamado por el fraile, el ejército cristiano salió en busca de los turcos, los encontró junto a Belgrado, los destrozó, y libró a Europa de la barbarie. «¡Gloria a Dios en las alturas!—decía Juan escribiendo al papa Calixto—. Hemos triunfado por la misericordia de Dios. El combate fué rudo. Yo mismo tuve que lanzarme al campo en un momento de indecisión terrible. Clamé con la cruz en alto, reanimé a los que vacilaban, y el Dios de los ejércitos nos dió la victoria». Esto era en el verano de 1456. Dos meses más tarde se apagaba para siempre aquella voz invencible» (cf. FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL, *Año Cristiano* t.1 p.500-51: *San Juan de Capistrano* [28 de marzo]).

B) El «castillito» de Santa Teresa

Hay en Santa Teresa un bellísimo paisaje que concuerda con el «fuerte armado» del evangelio de esta domínica. No parece sino que la Santa, dotada de espíritu militar, irrumpe con trece monjitas, desde el castillo del Carmelo, en el campo de los contrarios (cf. *Camino de Perfección* c.3 [ed. Aguilar] p.238).

«Tornando a lo principal para lo que el Señor nos juntó en esta casa, y por lo que yo mucho deseo seamos algo para que contentemos a Su Majestad, digo que, viendo tan grandes males, que fuerzas humanas no bastan a atajar este fuego de estos herejes, con que se ha pretendido hacer gente, para si pudieran a fuerza de armas remediar tan gran mal, que va tan adelante, hame parecido es menester, como cuando los enemigos en tiempo de guerra han corrido toda la tierra, y, viéndose el Señor de ella apretado, se recoge a una ciudad, que hace muy bien fortalecer, y desde allí acaece algunas veces dar en los contrarios, y ser tales los que están en la ciudad, como es gente escogida, que pueden más ellos a solas que con muchos soldados, si eran cobardes, pudieron; y muchas veces se gana de esta manera victoria; al menos, aunque

no se gane, no los vencen; porque, como no haya traidor, si no es por hambre, no los pueden ganar. Acá esta hambre no la puede haber que baste a que se rindan; a morir sí, mas no a quedar vencidos.

Mas ¿para qué he dicho esto? Para que entendáis, hermanas mías, que lo que hemos de pedir a Dios es que en este castillito que hay ya de buenos cristianos no se nos vaya ya ninguno con los contrarios, y a los capitanes de este castillo o ciudad los haga muy aventajados en el camino del Señor, que son los predicadores y teólogos. Y pues los más están en las religiones, que vayan muy adelante en su perfección y llamamiento, que es muy necesario; que ya, ya, como tengo dicho, nos ha de valer el brazo eclesiástico, y no el seglar. Y pues para lo uno ni lo otro no valemos nada para ayudar a nuestro Rey, procuremos ser tales que valgan nuestras oraciones para ayudar a estos siervos de Dios, que con tanto trabajo se han fortalecido con letras y buena vida y trabajado para ayudar ahora al Señor».

C) Caballeros a lo divino

«Todas estas y otras grandes y diferentes hazañas son, fueron y serán obra de la fama, que los mortales desean como premio y parte de la inmortalidad que sus famosos hechos merecen, puesto que los cristianos, católicos y andantes caballeros más habemos de atender a la gloria de los siglos venideros, que es eterna en las regiones etéreas y celestes, que a la vanidad de la fama, que en este presente y acabable siglo se alcanza; la cual fama, por mucho que dure, en fin, se ha de acabar con el mismo mundo, que tiene su fin señalado; así, ¡oh Sancho!, que nuestras obras no han de salir del límite que nos tiene puesto la religión cristiana, que profesamos. Hemos de matar en los gigantes a la sobervia; a la envidia, en la generosidad y buen pecho; a la ira, en el reposado continente y quietud del ánimo; a la gula y al sueño, en el poco comer que comemos y en el mucho velar que velamos; a la lujuria y lascivia, en la lealtad que guardamos a las que hemos hecho señoras de nuestros pensamientos; a la pereza, con andar por todas las partes del mundo buscando las ocasiones que nos puedan hacer y hagan, sobre cristianos, famosos caballeros. Ves aquí, Sancho, los medios por donde se alcanzan los extremos de alabanzas que consigo trae la buena fama...

—Quiero decir—dijo Sancho—que nos demos a ser santos, y alcanzaremos más brevemente la buena fama que pretendemos; y advierta, señor, que ayer o antes de ayer—que, según ha poco, no puede decir desta manera—canonizaron o beatificaron dos frailecitos descalzos, cuyas cadenas de hierro con que ceñían y atormentaban sus cuerpos se tiene ahora a gran ventura el besarlas y tocarlas, y están en más veneración que está, según dije, la espada de Roldán en la armería del rey nuestro señor, que Dios guarde. Así que, señor mío, más vale ser humilde frailecito, de cualquier orden que sea, que valiente y andante caballero; más alcanzan con Dios dos docenas de disciplinas que dos mil lanzadas, ora las den a gigantes, ora a vestiglos o a endriagos.

—Todo eso es así—respondió Don Quijote—; pero no todos podemos ser frailes, y muchos son los caminos por donde lleva

http://www.obrascatolicas.com

Dios a los suyos al cielo: religión es la caballería; caballeros santos hay en la gloria» (cf. CERVANTES, *Don Quijote de la Mancha* p.2.ª c.8 [ed. Aguilar] p.1298-1299).

D) La persecución de los sacerdotes en la Revolución francesa

Insertamos un fragmento del escrito de defensa de los sacerdotes franceses que no habían prestado el juramento sobre la Constitución civil del clero (cf. JUAN BAUTISTA WEISS, *Historia universal*, vers. del P. Ruiz Amado [Barcelona 1931] t.16 p.190).

«Entre tantos sacerdotes, ni a uno solo le podéis probar un delito. ¿Cómo es esto? Cincuenta mil magistrados y tres millones de guardias nacionales están en actividad, más de diez mil clubs velan día y noche por la defensa de la Constitución; sus ojos penetran a los malos ciudadanos, barruntan sus pensamientos, interceptan sus cartas, se meten inesperadamente en sus casas. Y, no obstante, entre los cincuenta mil sacerdotes que rehusan el juramento, a quienes acusáis de odio de partido, de conjuración y de asesinato, no habéis podido probar un delito ni a uno solo. ¿No probáis con la acumulación de vuestras acusaciones, ante los ojos de la nación y de toda Europa, su inocencia y vuestra injuria? La persecución no nos hace vengativos; obedecemos al precepto de nuestro Señor, que dice: Pagad el mal con el bien. Amad a los que os odian. Toda nuestra resistencia se limita a la firme persuasión y enseñanza, que el culto constitucional no es católico. Esta resistencia es invencible y será más fuerte que la muerte; porque su base es nuestra fe, y su premio nuestra salud. Si fuéramos idólatras, la Constitución nos permitiría enseñar que Júpiter es un dios y Jesucristo no lo es. ¿Por qué nos hacemos enemigos de la Constitución por enseñar que la jerarquía constitucional es enteramente civil, como la autoridad que la formó; en todos respectos, en su existencia y en su organización; y que no es católica, apostólica, romana, que tenga su autoridad de la Iglesia? Por lo demás, nos sometemos en todo a la autoridad del Estado, y permanecemos sin culpa a los ojos de Dios como a los de la ley».

E) Heroica conducta de los refugiados en Inglaterra

He aquí un fragmento del discurso que, sobre estos sacerdotes franceses desterrados en Inglaterra, pronunció en el Parlamento británico Pitt en 1799 (cf. JUAN BAUTISTA WEISS, *Historia universal*, vers. del P. Ruiz Amado [Barcelona 1931] t.16 p.608).

«Nuestro destino es ser testigos de la terrible revolución que sufre la Europa cristiana. Ha surgido un nuevo linaje que odia toda religión, y desde Roma hasta Hungría ha sacudido todos los tronos y violado todos los altares. Una de sus primeras crueldades fué el asesinato de una gran parte de sus sacerdotes y el destierro casi total de los demás. Muchos miles de esos venerables desterrados hallaron refugio y amparo en Inglaterra, la cual los recibió con una magnanimidad cual no conoce otra la historia del mundo. Pocas personas olvidarán la piedad, la conducta irreprensible, la larga y dolorosa paciencia de aquellos respetables varones. Lanzados súbitamente en medio de una nación extranjera, enteramente diferente en religión, lenguaje, usos y costumbres, se han ganado el respeto general y la benevolencia de todos por la armonía de una vida de devoción y delicada cortesía. El país que los recibió ha sido bendecido por el cielo. En medio de la miseria general que ha invadido a los demás pueblos, Inglaterra ha sido colmada por la Providencia de gloria y honor. La paz ha reinado en sus palacios, la abundancia en sus cabañas. Todos los climas se han hecho tributarios de sus comercios, todos los mares se han señalado por sus victorias».

F) La fortaleza de San Pío X

«El 6 de diciembre de 1905, el Parlamento francés votó la ley de separación entre la Iglesia y el Estado.. No sólo los fieles de Francia..., sino el mundo entero esperaba la respuesta del Pontífice. Pío X, según costumbre, pensó y oró. Con la serenidad característica en él, impregnada de amargura y firmeza, aceptó la batalla. La encíclica *Vehementer*, primera medida del Papa, apareció el 11 de febrero de 1906. La dirigía a los cuatro cardenales, arzobispos, obispos, clero y pueblo de Francia... Una encíclica valiente cual ninguna. En una época de maraña, cuando toda afirmación se discutía, Pío X desembarazó el camino recto sin preocuparse de las admiraciones que a derecha e izquierda levantaba su paso decidido. El Pontífice de suave corazón apareció con temple de viejo luchador. Previó que la aplicación sectaria de la ley comenzaría furibunda: confiscación de los bienes del clero; vejámenes a los obispos y sacerdotes; persecución implacable de los religiosos; salida de todas las monjitas que ocupaban puestos de caridad en hospitales, orfelinatos, casas de beneficencia; profanación de los templos, con inventarios injuriosos y rapiñas inconfesables. Pero el Papa había convocado a sus hijos fieles al martirio y no le fallarían.

Por de pronto, él escogería, libre de trabas, los prelados para las diócesis de Francia. Serían capitanes de un pueblo dispuesto a la prueba suprema. Los catorce obispos que ocuparían las sedes vacantes quiso consagrarlos él mismo en la Basílica Vaticana. Junto a la primera piedra de la Iglesia, los huesos del Papa primero, morenos de siglos y de sangre antigua, les ungiría con la fuerza del supremo sacerdocio.

Quiso que, en la ceremonia de la consagración de los catorce nuevos obispos franceses, Merry del Val estuviera a su lado. Habían sufrido tanto en compañía... Cuando el Papa repartió a cada obispo la forma consagrada y les dió a beber en su cáliz, los presentes recordaron una noche en que el Señor dió de comer su cuerpo y de beber su sangre a doce discípulos...

A cada uno regaló un pectoral. Deseó verlos después a su lado para decirles «cuánto apreciaba el sacrificio que aceptaban exponiéndose a la pobreza, a las privaciones y a la persecución... Recibiréis instrucciones sobre la manera de proceder a vuestra llegada y al tomar posesión de las diócesis que se os han confiado... Recordad que hemos nacido para la lucha... Envidio vuestra suerte... Quisiera partir con vosotros para participar en vuestros dolores y

http://www.obrascatolicas.com

en vuestras angustias... Aunque mi cuerpo esté lejos, estaré siempre cerca de vosotros...»

También los catorce obispos conocieron que allí estaba Jesús diciendo las recomendaciones de partida a sus fieles amigos» (cf. José M.ª Javierre, *Pío X*, 3.ª ed. [Juan Flors, Barcelona-Madrid-Valencia 1954] p.251-252).

XII. LA MUJER INNOMINADA

«El plan diabólico imponía a Jesús la necesidad de justificarse. Lo hizo con tal gravedad, con una objetividad y lógica tan convincentes, que la saeta venenosa fué repelida y se volvió contra los arteros cazadores. En este discurso de propia defensa Jesús se reveló ante todos como el Mesías esperado de Israel.

Entonces una sencilla mujer se hizo portavoz de todos aquellos que estaban convencidos de la misión divina de Jesús y veían la malicia de los fariseos y se adherían con más fidelidad al gran Maestro y Taumaturgo...

Probablemente esa mujer también era madre y conocía las alabanzas que los libros sapienciales dedican a los padres de hijos honrados: *Salta de júbilo el padre del justo; quien engendró un hijo sabio, hallará en él consuelo. Tengan este gozo tu padre y tu madre, y salte de gozo la que te parió* (Prov. 23,24-25). Con naturalidad de madre honra al hijo declarando bienaventurada a su madre.

Ella es la primera que públicamente rinde culto a María, y a semejanza de su precursora Isabel, que lo hizo en el recogimiento de su casa, con el buen sentido del pueblo expresa la relación indisoluble entre el culto de María y el amor a Cristo, naturalmente sin sospechar los profundísimos misterios que existen entre este Hijo y su Madre.

La respuesta de Jesús a esta exclamación de homenaje nos coloca ante no pequeñas dificultades. El texto griego la introduce con una palabra compuesta de tres partículas, cuya diferente interpretación puede dar a la frase un sentido de negación, o de afirmación, o de corrección y encarecimiento. ¿Quiso Cristo decir: No, no es así; mi Madre no merece ser llamada de un modo especial bienaventurada, sino que sólo ha de llamarse así la persona que escucha la palabra de Dios, y la conserva, y vive conforme a la misma? Así lo interpretan con preferencia los contrarios al culto mariano católico. Con poco acierto, porque el menguar el honor de su madre no tiene sentido si se mira todo el contexto.

Sin embargo, Jesús no quiso sencillamente asentir a las palabras de la interlocutora. Su respuesta tiene un matiz de corrección, no en sentido de negación, sino de encarecimiento. Levanta el pensamiento a unas alturas muy distintas. La mujer se había detenido en un entusiasmo sentimental, maternal, natural, es decir, en cierto ensueño, al contemplar tal Madre y tal Hijo: «La naturaleza alaba la naturaleza, el sexo ensalza al sexo, la madre honra a la madre». Por cierto, la dicha de María no puede ser discutida ni siquiera desde el punto de vista puramente natural, y toda madre israelita la habría aceptado como alta distinción de Dios. Es la maternidad, la que hace de María realmente la mujer bendita entre todas las mujeres. Mas esta maternidad no es la relación

meramente natural que hay entre las otras madres y sus hijos. Por su esencia misma es ya una relación llena de gracia, relación de una modalidad única.

Y, con todo, muchos teólogos afirman que la grandeza verdadera de María no consiste únicamente en la maternidad divina, sino también en la plenitud de virtudes y cooperación a la gracia sobreabundante. Dice San Agustín (cf. *De virginitate* c.3: PL 40,398) que María «es más bienaventurada por haber abrazado la fe en Cristo que por haber concebido la humanidad de Cristo». Para prueba, aduce el pasaje de que tratamos (Lc. 11,27-28) y añade: «Así, pues, la misma maternidad no habría servido de nada a María si ella no hubiese llevado a Jesús en su corazón con mayor gozo que en su seno» (cf. Dr. Peter Ketter, *Figuras femeninas en la vida de Jesús* [Atenas, S. A., Madrid] 2.ª ed. p.126-127).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

SERIE I: LITURGICOS

1

Luz en el Señor

I. *Espíritu de lucha. La misa de hoy presenta en su parte variable el fundamento, la aplicación concreta y el medio eficaz para realizar el programa de lucha y de renuncia al pecado, propio de la santa Cuaresma.*

II. "*Lux in Domino*". "*Fuisteis algún tiempo tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor...*" (Eph. 5,8).

A. He aquí el fundamento. En las asambleas litúrgicas de la Edad Media hallábanse presentes penitentes y catecúmenos. Aquí tal vez alguno... quizá en pecado..., enmarañado en aficiones peligrosas... Pero oíd: "Sois luz en el Señor" (cf. supra, "Situac. litúrg." p.386, C).

B. Por el bautismo hemos recibido el espíritu de adopción (Rom. 8,15). Por obra del mismo Espíritu nos "transformamos en la imagen del Señor de gloria en gloria" (2 Cor. 3,18).

C. Y el Señor es luz: "Erat lux vera quae illuminat omnem hominem" (Io. 1,9). "Luz invicta a la que se abren los ojos por medio de la fe; luz que, una vez adentrada en nuestro interior, nos inunda con sus raudales y que, si continuamos en vida pura, permanece siempre dentro de nosotros" (cf. CRISÓSTOMO, "In Io." 5: PG 59,57 ss).

III. *Como hijos de la luz.*

A. "Andad, pues, como hijos de la luz" (Eph. 5,8).

a) *Es la consecuencia de lo anterior. En otro lugar* (Rom. 13,12) *expone el Apóstol la misma idea:*

«Despojémonos, pues, de las obras de las tinieblas y vistamos las armas de la luz». «Vestíos del Señor Jesucristo» (ibid, 14).

b) *Cristo, pues, y el pecado son incompatibles. Como la luz y las tinieblas.*

B. En la epístola del día señala San Pablo las obras de la luz. "El fruto de la luz es todo bondad, justicia y verdad" (Eph. 5,9).

a) *Y en concreto especifica lo que ha de desterrar el cristiano: «cualquier género de impureza o avaricia»* (ibid., 3); *«palabras torpes, groserías, truhanerías»* (ibid., 4).

b) *Lo que debe, en cambio, practicar lo consigna en la misma epístola: «Vivid en caridad..., aprovechad el tiempo..., entendiendo cuál es la voluntad de Dios»; «llenaos del Espíritu, siempre con salmos, himnos y cánticos espirituales»* (Eph. 5,18-20).

IV. "*El más fuerte*".

A. Para poder caminar como hijos de la luz, es necesario luchar.

a) *El demonio, de quien procede el pecado y las tinieblas, no cesa en sus acometidas: «Volveré a la casa de donde salí»* (Lc. 11,24).

b) *¡Ay de aquel que, habiéndole una vez vencido, se deja luego superar! «Vienen a ser las postrimerías de aquel hombre peores que los principios»* (ibid., 26).

B. Por el bautismo le vencimos: "Sal, espíritu inmundo" (del "Rit. Bapt.").

a) *Pero el bautismo reclama la lucha a lo largo de toda nuestra vida. Sería, sin embargo, temerario luchar solos. En un combate vence siempre el más fuerte.*

b) *El demonio supera al hombre en naturaleza y poder, porque, aun cuando malo, es ángel con todas sus dotes naturales. Pero nosotros contamos con la omnipotencia de Jesucristo, «el más fuerte».*

c) *Unidos con Cristo, nuestra victoria es segura.*

V. *Misa y comunión.*

A. Si solamente con Cristo tenemos garantía de triunfo en la lucha contra el pecado, no caben posturas ambiguas.

a) *O permanecemos con El, unidos a El, viviendo de El.*

b) *O, de lo contrario, seremos derrotados por el enemigo y, por ende, constituídos contra Cristo.*

B. Este tercer domingo de Cuaresma lleva implícita en la liturgia de su misa la invitación a permanecer al lado de Cristo, unidos con El. El mismo sacrificio de la santa misa nos lo trae al altar.

http://www.obrascatolicas.com

a) *Cada día, al inmolarse por nosotros, reproduciendo incruentamente la oblación del Gólgota, renueva su victoria contra el enemigo.*
b) *Si nos acercamos a participar de este sacrificio, venceremos con El.*

C. Y continuaremos victoriosos si, a través del día, comulgamos en nuestra oración y trabajo con los criterios, los sentimientos, los ideales, los intereses de Jesús. Estar con Cristo es medio excelente para realizar el programa cuaresmal de lucha expresado en el himno de maitines: "No demos entrada a la tiranía de nuestro enemigo el diablo".

SERIE II: SOBRE LA EPISTOLA

2

Imitadores del Padre

I. *El primer pensamiento.*

A. El plan divino de la creación no consiste en otra cosa sino en ir desenvolviendo a través de las criaturas las bellezas de la perfección creadora. Todas esas criaturas son reflejos de la esencia divina. Dios es su modelo.

B. Pero, al desarrollar su plan creador, Dios distinguió dos clases de seres: los irracionales y los dotados de razón.

a) *Los irracionales reflejan las perfecciones divinas con su simple existir. El mar nos hablará siempre de la inmensidad divina; los montes, de la firmeza de Dios; el cosmos, del orden y sabiduría infinitas; y todos ellos, del Ser increado, del que son pruebas.*
b) *Ahora bien, los seres racionales, además de participar, como toda la creación, de este modo de imitar y pregonar las grandezas de Dios, han de completar la obra de éste empleando en ello el entendimiento y voluntad, que les distingue.*

C. ¿Cómo? Imitando a Dios en aquellas perfecciones que pueden copiar con sus potencias. Esta imitación es más perfecta porque refleja los actos vitales de Dios y, sobre todo, por ser voluntaria y libre.

D. Por si ello fuera poco. Dios nos elevó al orden sobrenatural, que, al divinizar nuestra naturaleza y los actos de ésta, perfecciona misteriosamente aquella imitación.

II. *Imitadores del Padre.*

A. San Pablo no dice sólo: "Sed imitadores de Dios" (Eph. 5,1), sino que explica: "Como hijos amados suyos" (ibid.).

a) *El don de la gracia sobrenatural nos hace hijos de Dios.*
b) *Por lo tanto, nos pone en relación directa con el Padre, al que el Señor nos enseñó a dar este nombre de «Abba», Padre, que proferimos movidos por el Espíritu Santo* (Rom. 8,15).

B. Ahora bien, condición esencial del hijo es reproducir la naturaleza del padre, y si éste es perfecto, sus virtudes han de ser también reproducidas.

a) *A esta luz se entiende el mandato de Jesús: «Sed vosotros perfectos como vuestro Padre celestial»* (Mt. 5,48).
b) *El mismo, como Hijo natural Unigénito, pudo decir: «Quien me ve a mí, ve a mi Padre»* (Io. 14,9).

III. *Cristo, imagen perfecta del Padre.*

A. Pero ¿cómo imitar al Padre invisible? El mismo nos ha facilitado el camino.

a) *En su eternidad tuvo un Hijo, cuyo otro nombre es el de Imagen. Todo cuanto tiene el Padre lo tiene El* (Io. 16,14). *Es imagen tan perfecta, que se identifica con el Padre en la esencia y sólo se distingue de El en que, siendo en todo lo mismo, sin embargo, no son una sola persona.*
b) *Imitar, pues, al Verbo es imitar al Padre.*

B. Pero ¿cómo imitar al Verbo? ¿No existe la misma dificultad? No.

a) *«El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros»* (Io. 1,14). *El hombre y el Verbo han formado una sola persona. Todas las acciones de ese hombre son acciones del Verbo.*
b) *Imitar, pues, las acciones de Cristo es imitar al Padre. Esto ya es más fácil, porque el modelo es visible y humano.*

IV. *Imitar a Cristo en la caridad para con el Padre.*

A. Ahora bien, ¿cómo imitar todas las virtudes de Cristo? Unido aquel hombre a Dios, Cristo hombre Dios fué un cúmulo de ellas.

http://www.obrascatolicas.com

a) *La solución nos la da San Pablo y es doctrina constante de los Santos Padres.*
b) *Imitar a Cristo en lo principal; lo secundario vendrá solo. «Vivid en caridad como Cristo».*

B. Cristo no tiene otra razón de ser que el amor.
a) *Por amor a los hombres, el Padre envió a su Hijo al mundo para que se hiciera hombre* (Io. 3,16).
b) *Por amor al Padre, el Verbo se unió a nuestra carne, dispuesto a cumplir la voluntad del Padre* (Hebr. 10, 9), *y por amor a nosotros se entregó totalmente* (Gal. 2,20).

C. Imitar, pues, el amor de Cristo, es imitar su virtud principal y es a la vez imitar a Dios, que es amor (1 Io. 4,16).

V. *Y en la caridad para con el prójimo.*

A. Pero San Pablo matiza esta imitación con una pincelada especial referida al amor a los hombres: "Vivid en caridad, como Cristo nos amó y se entregó por nosotros" (Eph. 5,2).

B. Cierto que la caridad esencialmente y en su objeto principal consiste en amar a Dios, amor que nos asemeja al Padre, quien, unido a su Hijo, originó la tercera Persona, y por el Hijo creó y mandó redimir al mundo.

C. Pero no es menos cierto que el amor a los hombres es:
a) *El primer efecto de aquella caridad, pues los hombres son hijos de Dios.*
b) *Es amor más fácil de ejercer, dada la sociabilidad y convivencia humanas* (1 Io. 3,15).
c) *Es el medio más apto para que Dios nos infunda el amor divino de la caridad.*
d) *No sólo es enseñanza de los Santos Padres. La misma promesa de Jesús de salvar en el juicio a quienes socorrieron al pobre, supone que Dios ha premiado anteriormente a los naturalmente caritativos con el don de la gracia y de su amor.*

3

«*Vivid en caridad*»

I. *En caridad.*

A. San Pablo repite la recomendación que nos presenta la epístola de hoy.
a) *Dice: «Vivid en caridad». Y a los colosenses: «Por encima de todo, vestíos de la caridad, que es vínculo de perfección»* (3,14).

b) *Lo sorprendente en el texto de la epístola de hoy es el modelo de imitación que presenta: «Como Cristo nos amó y se entregó por nosotros en oblación y sacrificio»* (Eph. 5,2).

B. Se trata del amor al prójimo. El contexto es claro.
a) *El Apóstol, para proponernos un modelo de ese amor, se eleva a la fuente misma del amor, que es Dios: «Sed imitadores de Dios como hijos amados»* (ibid.).
b) *Es decir, reproducid en vosotros el amor y caridad de vuestro Padre.*

C. Y para indicarnos con mayor claridad en qué ha de consistir esta imitación, nos propone el ejemplo sublime de Cristo (cf. supra, sec.II p.388,2).
a) *Guarda este texto correspondencia con aquel de San Juan: «Este es mi precepto, que os améis unos a otros como yo os he amado»* (Io. 15,12).
b) *El modelo, pues, de nuestro amor al prójimo es el amor de Cristo para con nosotros.*

II. *El amor de Cristo.*

A. Las manifestaciones del amor de Jesús.
a) *Según el mismo Maestro, no hay mayor amor que el de dar la vida por sus amigos* (Io. 15,13). *La expresión del amor sin límites de Jesucristo es su muerte y su cruz. A ella recurre el Apóstol: «Nos amó y se entregó por nosotros en oblación y sacrificio»* (Eph. 5,2).
b) *Las palabras de San Pablo no se refieren exclusivamente a la crucifixión y muerte del Señor, aun cuando aquéllas alcancen en ésta su realización consumada. La vida entera de Cristo fué sacrificio y entrega.*
1. Se entregó a la voluntad de Dios.
2. A la redención del mundo.
3. A la vida de humillación y obediencia.
c) *Nos amó y, por ello, se encarnó diciendo: «He aquí que vengo para hacer tu voluntad»* (Hebr. 10,9).
1. Porque nos amó, nació.
2. Vivió oculto en Nazaret.
3. Predicó, aceptó la incomprensión y la lucha.
4. Sufrió su acerba pasión y se quedó, por fin, en el sacramento de la Eucaristía.
d) *Ninguno de estos actos, sin embargo, son el amor de Cristo. Son manifestaciones de su amor. Son la llama que se levantó sobre el mundo, pero no son la hoguera. Los rayos, no el sol. El amor de Cristo «supera toda ciencia»* (Eph. 3,19). *Para comprenderlo es muy útil un pasaje del Beato Avila.*

B. Un texto del Beato Avila.
a) *El Apóstol de Andalucía considera el alma del Redentor en el momento de la encarnación. La contempla enriquecida:*

http://www.obrascatolicas.com

1. De la gracia que le corresponde como Cabeza de la Iglesia.
2. De la gracia de la unión hipostática.
3. De la gracia santificante.
4. De las gracias todas de hacer milagros.
5. De la visión beatífica, superior a la de todos los ángeles y bienaventurados.

b) *Elevada a tanta grandeza, sin ningún mérito por su parte, sino solamente por misericordia y bondad de Dios, el primer movimiento del alma de Jesucristo fué de gratitud y de amor hacia el Padre, que así le había enriquecido. ¿Quién puede medir la intensidad afectuosa con que esa alma tendió hacia Dios?*

c) *Mas he aquí que la voluntad de Dios deriva ese amor hacia los hombres para redimirlos.*

1. El alma de Jesús entonces, con la misma intensidad, vuelca todo su amor sobre los hombres.
2. Aparecen así juntos en un corazón humano el amor más grande de todos los tiempos y el amor infinito de un Dios.
3. Con este amor infinito nos amó Jesucristo.

III. *Amad como Cristo nos amó.*

A. ¿Qué dices, Pablo? ¿Cómo es posible tal intensidad de amor? ¿Cómo nosotros, pobres criaturas, imperfectas y limitadas, podremos nunca igualar el amor de un Dios hombre?

B. No predica el Apóstol la intensidad, sino el modo. Al modo como nos amó Cristo, así tenemos que amarnos nosotros.

a) *Este pensamiento está concretado por el apóstol San Juan, cuando dice: «En esto hemos conocido la caridad, en que El dió su vida por nosotros, y nosotros debemos dar nuestra vida por nuestros hermanos»* (1 Io. 3,16).

b) *El apóstol San Pablo, en la epístola de hoy, emplea dos palabras para testificar esta misma idea: «Oblación» y «sacrificio».*

1. De la misma forma que Cristo se entregó como sacrificio y oblación, debemos nosotros mismos darnos como «don».
2. Ya no se trata de lo nuestro, sino de nosotros. Este es el grado más sublime de caridad con el prójimo.

c) *Tres grados señala Santo Tomás de Aquino en este amor.*

1. El primero de ellos consiste en entregar nuestros bienes materiales. Este es el grado elemental: «El que tuviere bienes en este mundo y, viendo a su hermano pasar necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo mora en él la caridad de Dios?» (1 Io. 3,17).

2. El segundo grado consiste en dar el propio cuerpo al sufrimiento y trabajo por el prójimo. Lo poseyó San Pablo: «Si somos atribulados, es para nuestro consuelo y salud» (2 Cor. 1,6). «Todo lo soporto por amor de los elegidos, para que éstos alcancen la salud en Cristo Jesús y la gloria eterna» (2 Tim. 2,10).
3. El tercer grado es que uno dé su propia vida. Debemos amar más al prójimo que a nuestra propia vida corporal (cf. SANTO TOMÁS, «Opusc. 29 de perfectione vitae spiritualis»). Puede ponerse como ejemplo de este tecer grado al mismo apóstol San Pablo: «Yo de buena gana me gastaré y me desgastaré hasta agotarme por vuestra alma» (2 Cor. 12,15).

IV. *Grado supremo de caridad.*

A. Dar la vida por el prójimo.

a) *Dar nuestra vida por librar a uno del pecado es la mejor manera de imitar a Cristo.*

b) *Lo afirma San Jerónimo* (cf. VOSTÉ, «Epist. ad Eph.» [Roma 1932] p.219).

c) *Para Santo Tomás, ésta es también la perfecta caridad: «que uno esté preparado a morir por los hermanos».*

B. Esclavizarnos a Dios por el prójimo.

a) *Mas hay otra manera de dar la vida por el prójimo, según Santo Tomás: esclavizarnos por él.*

b) *«La esclavitud—dice—guarda semejanza con la muerte». La vida se manifiesta por el movimiento intrínseco; aquel que no tiene movimiento propio es un ser muerto.*

c) *Los esclavos no se mueven por voluntad propia, sino por la del señor. Por eso los esclavos se asemejan a los muertos, y ese esclavizarse por el prójimo es morir por El.*

V. *Heroísmo y caridad.*

A. Cristianismo heroico.

a) *Son héroes todos aquellos que dejan cuanto tienen y, muriendo aun a los afectos más puros, esclavizan su voluntad a la de Dios y a la de unos superiores. Así consumen su vida.*

b) *Lo son cuantos sirven a los leprosos y tuberculosos y a todos los enfermos y heridos, haciéndose como sus esclavos* (cf. supra sec.VII,II p.477).

c) *Lo son cuantos trabajan en barrios pobres y miserables, participando de los trabajos y sufrimientos de quienes allí viven.*

d) *Todos éstos han imitado en verdad el amor de Cristo. Viven en amor.*

http://www.obrascatolicas.com

B. Cristianismo falso. Frente a éstos se presentan los que no hacen el menor sacrificio. Ni un gasto, ni un donativo, ni la mortificación de una comodidad. Estos, no. Que no se engañen. No viven en amor. No es éste el Evangelio. Ese cristianismo es falso.

4

Sacrificio de amor

I. *El sacrificio amoroso de Jesús.*

A. San Pablo, para exhortarnos a la caridad, nos propone el ejemplo del sacrificio de Cristo. Dos notas subraya San Pablo en este sacrificio: "Vivid en caridad, como Cristo nos amó y se entregó por nosotros en oblación y sacrificio a Dios en olor suave" (Eph. 5,9).

a) *Que lo ofreció por amor nuestro.*
b) *Que subió a Dios en olor suave. Esta suave fragancia es el mismo amor al Padre con que Cristo hizo que su sacrificio fuera agradable.*

B. Veamos cómo el sacrificio es símbolo del amor, que le confiere su efectividad.

II. *Qué es el sacrificio.*

A. El sacrificio es el acto principal del culto.
B. Lo mismo en el Antiguo que en el Nuevo Testamento, e incluso en las religiones idolátricas, el centro de la religión es el templo, y el centro de los templos el altar.
C. El sacrificio es una ceremonia por medio de la cual el hombre quiere atestiguar a Dios cuatro cosas, que a su vez confieren al sacrificio su cuádruple valor.

a) *Valor latréutico. Consiste en simbolizar el reconocimiento y acatamiento de la soberanía exclusiva de Dios.*
b) *Valor eucarístico. Porque el sacrificio simboliza nuestra acción de gracias por los beneficios recibidos de Dios.*
c) *Valor propiciatorio. Pues representa ante Dios el hecho de nuestras peticiones.*
d) *Valor satisfactorio. Ya que simboliza nuestro deseo de reparar y desagraviar a Dios por las injurias que le hayamos inferido.*

III. *El sacrificio es símbolo del amor. Estudiando estos cuatro efectos, simbolizados por las ceremonias del sacrificio, encontramos que todos ellos están sustentados por el amor, que es el secreto de su eficacia.*

A. Reconocimiento de la soberanía divina.

a) *El reconocimiento de la soberanía sin amar al soberano es una triste sumisión del vencido y sujeto por temor. Pero cuando la soberanía se funda, como la de Dios, en que El nos ha dado libérrima y amorosamente el ser y cuanto tenemos, el reconocerla sin amarle es un acto tan incompleto, que resulta injurioso y, además, ineficaz.*
b) *Recuérdese cómo Dios rechazaba los sacrificios del pueblo judío, que reconocía ser el pueblo de Yavé, pero no le amaba con amor auténtico.*
c) *El catecismo y el mismo Jesús han convertido, por entender que son sinónimos, el primer mandamiento de la Ley Antigua: «Adorarás al Señor tu Dios» (Ex. 20,5; Mt. 4,10; Lc. 4,8) en el de «Amarás a Dios sobre todas las cosas».*
d) *Aumenta la razón de amor cuando reconocemos la soberanía no sólo del que es Señor, sino del que es también Padre.*

B. La acción de gracias, si no va acompañada de amor, deja de ser acción de gracias. Se convierte en una ingratitud disfrazada.

C. La petición.

a) *No pedimos con confianza a quien no amamos. ¿Cómo podemos esperar que nos socorra, si nos falta el amor? Pedimos confiados a aquel que amamos.*
b) *Por lo que toca a Dios, le pedimos porque sabemos que nos ama. (Véanse las parábolas del pedigüeño importuno, de los padres que dan pan a sus hijos, etc.; recuérdese el «Padre nuestro, que estás...»)*

D. La satisfacción. Se diferencia esencialmente del castigo en que es voluntaria.

a) *Si queremos ver cómo la satisfacción incluye el amor, recordemos el valor de la contrición y atrición. Esta, para poder conseguir el perdón, necesita recurrir a los méritos infinitos de Cristo, depositados en el sacramento de la confesión. Sin éste, el perdón es imposible para la atrición. No hay razón alguna para perdonar al que deplora su falta únicamente por temor.*
b) *El sacrificio en tanto satisface en cuanto simboliza una reparación que por lo menos incluye el amor.*

IV. *El amor en el sacrificio de Cristo. Fué el motor de ese sacrificio. ¡Con qué amor no se lo ofrecería en la cruz el que la aceptó por amor!*

http://www.obrascatolicas.com

A. Cristo amó infinitamente porque conoció infinitamente la soberanía amorosa del Padre y la ofensa que de los hombres había recibido. Con razón dice San Pablo que su sacrificio subió en olor suave.

B. Pero a su amor por el Padre, tan intenso y que originó con El la tercera Persona, hay que añadir el amor a los hombres, por quienes se ofreció. El fin de su sacrificio no fué sólo honrar al Padre y devolverle el honor defraudado, sino salvarnos. Se sacrificó "propter nos homines et propter nostram salutem".

V. *El amor en nuestros sacrificios.*

A. Asistimos al santo sacrificio de la misa. ¿Nos damos cuenta de que Cristo está en ese momento repitiendo su ofrenda de amor encendido y amando al Padre por nosotros?

B. Para participar con perfección en ese santo sacrificio debemos asociarnos al doble amor de Cristo Sacerdote: amor a Dios y amor al prójimo.

a) *Amor a Dios, pidiendo que Cristo una el suyo infinito al nuestro, tan desmedrado.*

b) *Amor al prójimo, viviendo en él: «Vivid en caridad».*

5

La avaricia y sus daños

I. *Actualidad del tema.*

A. "Habéis de saber que ningún... avaro, que es como adorador de ídolos, tendrá parte en la heredad del reino" (Eph. 5,5).

B. La avaricia es la avidez desordenada de bienes temporales. Esta definición evidencia ella sola la actualidad de la avaricia y la necesidad de tratar de ella (cf. supra, sec.VII, III, p.478).

C. Es lo que hacemos en este guión. Expondremos su malicia y efectos, siguiendo a San Pablo y a Santo Tomás.

II. *Definición de la avaricia.*

A. Los bienes temporales son un medio para conseguir un fin y no tienen otra razón de ser que su utilidad para vivir dentro de nuestra condición y estado.

a) *Ahora bien, los medios han de ser proporcionados al fin, como la medicina ha de guardar relación con la salud que intenta procurar.*

b) *Luego, cuando se apetece adquirir y conservar las riquezas rebosando esta medida y norma de los medios para su fin, se incurre en un pecado que llamamos avaricia* («Sum. Theol.» 2-2 q.118 a.1 c).

B. Este desorden puede consistir en dos cosas:

a) *«En cuanto a su adquisición o conservación, adquiriendo o conservando más de lo debido, y en esta forma es un pecado directo contra el prójimo, porque no puede nadie sobreabundar en riquezas sin que falte a los demás, puesto que los bienes temporales no pueden ser poseídos por muchos a la vez»* (ibid., ad 2).

b) *En cuanto se les profesa un amor excesivo, en cuyo caso el avaro peca contra sí mismo, desordenando sus afectos, y contra Dios, al menospreciar los bienes eternos en comparación con los temporales* (ibid., ad 2).

III. *Maldad de la avaricia.*

A. San Pablo dice del avaro que es "como adorador de ídolos". Santo Tomás, sin referirse a este texto, lo explica al exponer que la avaricia es un pecado capital (ibid., ad 7).

B. Pecado capital es aquel que, al ser muy apetecido, impulsa al hombre a cometer otros muchos pecados que le servirán de medios para conseguir el que él se ha propuesto como fin.

a) *Pero, como quiera que no hay fin tan deseado como la felicidad, fin supremo de la vida, cuanto más se coloca la felicidad en un bien determinado, tanto más es apetecido este bien y tantos más medios se realizan para conseguirlo.*

b) *Ahora bien, el avaro considera el dinero como fuente de toda felicidad y como bien suficiente para satisfacerle, y, por lo tanto, se comprende que la avaricia sea cabeza de otros muchos pecados.*

C. Es, pues, una especie de idolatría, porque sustituye a Dios, Bien Sumo, por el dinero o bienes temporales.

IV. *Daños de la avaricia.*

A. El avaro se semeja al idólatra, no sólo porque adora al dinero, sino porque le adora con todo su entendimiento, con toda su voluntad y con todo su ser.

a) *Como si el dinero fuese su dios.*

b) *De aquí se derivan infinitos males.*

http://www.obrascatolicas.com

B. San Pablo los sintetiza en la siguiente frase: "Los que quieren enriquecerse caen en tentaciones, en lazos y en muchas codicias locas y perniciosas, que hunden a los hombres en la perdición y en la ruina, porque la raíz de todos los males es la avaricia, y muchos, por dejarse llevar de ella, se extravían en la fe y a sí mismos se atormentan con muchos dolores" (1 Tim. 6,9-10).

C. Todos estos males se derivan de un hecho.

a) *La avaricia se apodera totalmente del hombre, que ya no vive sino para ella, y de tal modo vive ciego, que no advierte ni los males que se busca, ni los daños que causa, ni los odios que suscita.*

b) *Los clásicos ya lo comprobaron. «El hombre posee las riquezas de la misma manera que nosotros decimos que tenemos calentura, cuando en realidad es ella quien nos domina. Deberíamos rectificar y decir: Las riquezas le tienen a él e incluso le atormentan de mil modos»* (cf. SÉNEC., «Ep.» 119).

D. No pudiendo ser más extensos, nos limitaremos a una rápida enumeración de algunos de los daños que acarrea la avaricia.

a) *Ciega al hombre. Plutón, dios de las riquezas en la mitología grecorromana, era ciego.*

1. En efecto, el avaro no ve el daño sobrenatural que se acarrea. El avaro no ve el cielo y lo pierde.

1.° *«Sacrifica las riquezas celestiales e imperecederas. Tiene ojos y no ve; abandona los bienes verdaderos por los falsos, lo que dura por lo que pasa, el cielo por la tierra»* (cf. SAN CIRILO, «Hom.» 7).

2.° *«¿Qué prefieres? ¿Amar las cosas temporales y pasar con el tiempo, o no amarlas y vivir eternamente con Dios?»* (cf. SAN AGUSTÍN, «Serm.» 28, «De verbis Domini»).

2. No se ve tampoco la miseria material en que vive. Las palabras del Eclesiastés lo resumen: «Hay un trabajoso afán que he visto debajo del sol: riquezas guardadas para mal de su dueño...; es un triste mal que como vino, así haya de volverse, y nada pueda llevarse en la mano de cuanto trabajó; y sobre esto, comer todos los días de su vida en tinieblas, afán, dolor y miseria» (Eccl. 5,12.15-16).

3. La avaricia exige trabajos más duros que Dios. Su yugo es pesado, y el de Dios, suave.

1.° *La avaricia os manda atravesar mares.*

2.° *Dios, sólo que deis algo a los pobres que llaman a vuestra puerta* (cf. SAN AGUSTÍN, «Enarrat. in Ps. 128»).

b) *Hace injusto y rapaz al hombre. No repara en el derecho ajeno quien no conoce otra felicidad que las riquezas. Si para los Santos Padres el no dar limosna es robar, ¿qué no será el acaparar afanosamente?* *El rico del Evangelio murió y fué sepultado en el infierno* (Lc. 16,22).

c) *Despeña al hombre en los crímenes mayores. Guerras, traiciones, odios entre padres e hijos... Judas.*

d) *Vuelve al hombre ingrato y envidioso. Ingrato para con Dios, envidioso para con los hombres que prosperan.*

6

La grosería (*«stultiloquium»*)

I. *Introducción.*

A. En la epístola de hoy proclama San Pablo la guarda de la castidad.

B. No ya sólo la castidad de las obras, sino también la castidad en las palabras.

C. Ni palabras torpes, ni groserías, ni truhanerías (Eph. 5,4).

II. *Dificultades de interpretación.*

A. No es fácil la interpretación de las palabras paulinas. Los mismos substantivos de la versión castellana no aparecen con perfiles claros en los diversos autores.

a) *Para Colunga, «stultiloquium» es descortesía, grosería. «Scurrilitas» significa truhanería.*

b) *Para Vosté, «stultiloquium» es lo deshonesto. «Scurrilitas», lo descortés.*

c) *Para Santo Tomás, «stultiloquium» es igual que charlatanería. «Scurrilitas», chocarrería (chiste grosero u obsceno). Según esta interpretación de Santo Tomás, la primera palabra no contiene nada deshonesto, mas sí superfluo. En cambio, la segunda entraña lo deshonesto.*

B. Para fijar bien el significado del tema de este sermón, elegimos la interpretación de Colunga y Vosté. Según ésta, "stultiloquium" aparece como sinónimo de grosería o palabra torpe. "Scurrilitas", objeto del guión siguiente, como sandez, palabra dicha a la ligera.

III. *Lujuria y palabras torpes.*

A. El Apóstol dice a los cristianos de Efeso que tales palabras desdicen de ellos.

http://www.obrascatolicas.com

a) *Las palabras torpes son, pues, cuando menos, impropias de un cristiano.*
b) *No son conforme a la condición de éste.*

B. Si a la luz de la moral revelada queremos analizar la razón que prohibe a los cristianos la pronunciación de tales palabras, encontramos la explicación en Santo Tomás. Las palabras torpes guardan relación con la lujuria.

a) *Unas son en sí obscenas. Manifiestan un corazón lujurioso. «Los lujuriosos—dice—, cuyo corazón está lleno de torpes concupiscencias, prorrumpen con facilidad en palabras obscenas»* (2-2 q.153 a.5 ad 4).
b) *Otras se ordenan a ella como a su fin, buscando el deleite, «como el lujurioso, que busca la delectación, ordena sus palabras a ella, y por eso pronuncia palabras lascivas»* (ibid.).

C. Desdicen, pues, las palabras torpes del cristiano, como desdice todo lo que precede o lleva al pecado. El cristiano es un miembro de Cristo. Su lengua es como la patena donde se deposita al Señor. Y ¿cómo va a convertirse el miembro de Cristo en miembro del pecado?

IV. *Moralidad de las palabras torpes.*

A. Las normas son claras. Nos referimos tanto a las palabras y frases torpes, cuanto a las conversaciones deshonestas y a los chistes lascivos.

B. Son corrientes, es cierto. Se producen casi por inercia en un ambiente mundano y sensual de fiestas, diversiones, bebidas, compañías malas... Este ambiente explica, pero no justifica.

C. Las palabras torpes pueden ser pecado de tres maneras:

a) *Por razón del peligro que pueden tener.*
b) *Por razón del fin. Si uno las pronuncia con afecto libidinoso o por seducir a otros al pecado.*
c) *Por razón del escándalo que se da, particularmente a los niños.*

D. Distinción necesaria.

a) *Si las palabras obscenas son en sí leves, no hay pecado grave, a menos que produzcan escándalo.*
b) *Si son graves, pero se dicen sin ninguna mala intención, sino más bien por pasatiempo, tampoco hay pecado grave.*

E. Por lo que se refiere a oír conversaciones o palabas torpes, diremos:

a) *Pueden ser pecado grave si el que las oye se vale de ellas para pecar o se deleita con afectos malos en ellas.*
b) *En cambio, los que por respeto humano las oyen callados, incluso se sonríen y aun hablan algo, no pecan, por lo general, gravemente, con tal de que esté excluído el peligro o escándalo.*
c) *Otro tanto hay que decir de aquellos que las oyen llevados de la curiosidad* (cf. NOLDIN, «*Theologia moralis, de VI praecepto*»).

7

La charlatanería («*scurrilitas*»)

I. *La truhanería.*

A. La dificultad mayor estriba en fijar el tema precisando bien el sentido de la palabra "scurrilitas" empleada en la traducción de la Vulgata.

a) *Para Colunga, es «truhanería».*
b) *Para Vosté significa «dicho ocurrente o gracioso».*
c) *Para Santo Tomás, «la palabra dicha ligeramente y sin consideración»* (2-2 q.153 a.5 ad 4, si bien en la q.148 a.6 c dice otra cosa).

B. Apoyándonos en la interpretación, bastante uniforme, de Santo Tomás, en este guión hablaremos de la charlatanería.

II. *La charlatanería desdice del cristiano.*

A. En moral.

a) *No podemos decir que la charlatanería tenga relación tan directa con el pecado como la palabra torpe.*
b) *Puede, sin embargo, tenerla: «Como la lujuria causa inconsideración y precipitación, es consiguiente que haga prorrumpir en palabras dichas a la ligera y sin consideración»* (2-2 q.153 a.5 ad 4).
c) *Los aficionados a bagatelas manifiestan carácter, cuando menos, ligero y frívolo.*

B. En ascética.

a) *Sin embargo, si la consideramos en orden a la ascética, tiene la charlatanería gran importancia. Las almas en verdad espirituales, las que desean progresar en perfección, deben guardarse de la charlatanería o conversación excesiva y superflua.*
b) *Sin llegar a lo pecaminoso, el hecho de que uno sea pronto para hablar es indicio de poco aprovechamiento interior. Así como el silencio, cuando pro-*

http://www.obrascatolicas.com

cede de la virtud, es indicio claro de un alma recogida y devota.

c) *Por eso, la charlatanería desdice del cristiano, puesto que todos están llamados a crecer en Cristo mediante el desarrollo espiritual e interior, al cual se opone aquélla.*

III. *La charlatanería en la vida espiritual.*

A. Afirma el P. Fáber que las almas espirituales son muy tentadas de este defecto.

a) «*Por desgracia, es el vicio de que son más tentadas las personas espirituales.*

b) «*¿Quién hay entre ellas que no busca sino al que sabe que le ha de oír con gusto, para contarle por vía de desahogo todo lo que posee y lo que no posee, y quién puede aprovecharse si parla y parla sin venir a cuento y sobre asuntos que no entiende, como si le inspirase un demonio lenguaraz o el espíritu humano?*» (cf. FÁBER, «Progreso del alma» 14 [Madrid 1952] p.223).

B. Que la charlatanería puede ser obstáculo, se comprende fácilmente si se tiene presente que lleva consigo la inmortificación de la lengua, y, a juicio de todos los autores espirituales, no mortificar el sentido es siempre impedimento para el progreso en la vida espiritual.

C. Concretamente, la charlatanería es funesta:

a) *Porque puede llevar al pecado, sobre todo, de murmuración.*

b) *Porque impide el recogimiento del alma.*

c) *Porque es indicio de falta de mortificación de la lengua y de la imaginación.*

d) *Y la razón es que, si se habla demasiado con los hombres, nos volveremos menos a Dios. Por eso dice Tomás Kempis: «Muchas veces quisiera haber callado y no haber estado con los hombres»* (cf. «Imit. de Cristo» l.2 c.10).

e) *Varios fundadores de Ordenes religiosas han establecido el silencio absoluto.*

1. Y todos prescriben largas horas de silencio al cabo de la jornada.
2. Todos recomiendan por igual que las conversaciones, cuando se tengan, sean de cosas espirituales.
3. Conocidos son los versos que se leen en los locutorios carmelitanos: «Hermano: una de dos, o no hablar, o hablar de Dios; — que en la Casa de Teresa, — aquesta ley se profesa».

f) *Y el P. Fáber:*

1. Las personas verdaderamente espirituales no deben abrir su corazón sino a Dios solamente.

2. No es bueno prodigar ciertas efusiones de ánimo, dejando que la fuerza se vaya, como suele decirse, en palabras.
3. Engáñase el que cree que ese abuso de conversación puede defenderle contra el asalto de tentaciones, pues, exceptuando muy pocas, es mejor resistirlas en la soledad.

IV. *El silencio, factor de aprovechamiento* (cf. supra. sec.VII IV. p.480-482). *"Uno de los medios que nos ayudará para aprovechar en virtud y alcanzar la perfección, dice el P. Rodríguez, será refrenar y mortificar la lengua"* (cf. "Ejercicio de perfección" p.2.ª tr.2 c.4).

A. El silencio ayuda a la oración. "Es muy necesario para aprender a hablar y tratar con Dios y ser hombre de oración" (ibid., c 5). Y a su vez la oración y contemplación conducen al silencio.

B. Mortificación de la chocarrería:

a) «*Guardaos de palabras juglares y ridículas, de palabras juguetonas, de andar triscando y burlando, porque ésos son entretenimientos de niños, y el que trata de perfección es razón que deje de serlo y sea hombre.*

b) *Estas burlas y entretenimientos hacen a uno remiso y negligente en las cosas del servicio de Dios y quitan la devoción y compunción del corazón.*

c) *Especialmente... se debe uno guardar de decir gracias y donaires, porque eso es hacerse chocarrero y truhán, que es cosa muy indigna de quien trata de perfección*» (cf. ibid., p.2.ª tr.2 c.12).

8

No os dejéis engañar

I. *Llamada de atención.*

A. "Que nadie os engañe con palabras de mentira" (Eph. 5.6). "No os engañéis" (1 Cor. 6,9).

B. San Pablo repite esta llamada de atención, refiriéndose a la civilización grecorromana, que presentaba el vicio como cosa elegante y hasta como virtud social, cuando no religiosa.

II. *Mal de todos los tiempos.*

A. Ha sido achaque de todos los tiempos, y en especial de los actuales, presentar el mal como realidad

http://www.obrascatolicas.com

bella, incluso a veces como buena. La belleza estética, las conveniencias sociales, el acomodarse a los tiempos, la mayor libertad de hoy, son los motivos que intentan justificar el vicio.

B. No sólo se ejecuta el mal. Falta incluso la vergüenza de cometerlo. Más, se le exhibe.

a) *La literatura busca los bajos fondos morales y se disfraza con el nombre de realismo.*

b) *Los centros de reunión congregan a las personas decentes, pero imprudentes, con los profesionales del vicio, y se disfrazan con un nombre extranjero.*

c) *El exhibicionismo se apoya en el deporte, que no necesita tales exhibiciones para nada.*

d) *El divorcio se predica en teoría y se muestra en escena.*

e) *El aborto se codifica en leyes.*

III. *Admonición de la Iglesia.*

A. Frente a este ambiente ideológico y práctico, la Iglesia repite las frases de San Pablo: "No os dejéis engañar".

B. La moral es una. El pecado es el mismo. Lo malo no es bello, y, aunque lo fuera, no justificaría el mal.

IV. *Vigencia permanente de lo substancial.*

A. La moral es la misma.

a) *Corrompida estaba la civilización grecorromana, y el cristianismo no sólo no contemporizó con la corrupción, sino que fué severísimo en sus normas* («Disciplina penitencial»).

b) *La moral tiene normas accidentales, que dependen de las costumbres y leyes de los tiempos. Así, la sujeción y mayoría de edad de los hijos, las normas administrativas de los derechos económicos de la mujer, etc.*

c) *Pero decir que las normas esenciales de la moral pueden cambiar es una herejía y aun casi una apostasía; pues supone:*

1. Que el bien y el mal no tienen fronteras deslindadas, sino que todo depende de la utilidad o gusto humano.
2. Que no existe un Legislador supremo, que ha dictado un decálogo del que no podrá borrarse una coma ni una «i» (Mt. 5,18).

B. La doctrina católica es inmutable.

a) *Lo que es malo intrínsecamente, es malo siempre. La epístola de hoy nos establece claramente los límites del mal* (v.4-5).

b) *Lo que pone en peligro de incurrir en ese mal ha*

de evitarse. «Habéis de saber que ningún fornicario, o impuro, o avaro... tendrán parte en la heredad del reino de Cristo y de Dios. Que nadie os engañe con palabras de mentira» (Eph. 5,5-6).

C. Dios no ha cambiado, ni la naturaleza humana tampoco.

a) *Y si os dicen que el mal es conveniente por cualquier motivo humano de elegancia, provecho temporal, comodidad, recordadlo: «Nadie os engañe»* (ibid.).

b) *«Más vale que te arranquen un ojo que ir al infierno con los dos»* (Mt. 5,29-30). *¿Puede encontrarse expresión más fuerte para indicar la necesidad de prescindir de lo que el mundo puede juzgar útil, si se opone a nuestra salvación?*

c) *Alábente los ángeles y Dios, aunque no te miren los hombres. A la postre, ¿de qué sirve lo contrario?*

V. *Sin orden no hay belleza.*

A. Y si os dicen que el mal es bello, negadlo. Con mucha frecuencia el nombre de bello no es más que una máscara para disfrazar el halago de las pasiones, cuyo verdadero rostro no queremos confesar.

B. Por otra parte, la belleza consiste en el esplendor del orden. Puede darse una belleza de la forma externa; pero si en el fondo existe el desorden moral, con todo cuanto supone de bajo, de ingratitud y de rebeldía a Dios bienhechor, etc., la belleza verdadera desaparece y existe sólo para quien no sabe calar en la verdad.

SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

9

«*Ha llegado a vosotros el reino de Dios*»

I. *Unidad real e incoherencia aparente.*

A. A primera vista, el evangelio del día parece carecer de unidad y coherencia; de un lado aparece el discurso propuesto por Jesucristo; de otro, las alabanzas de una mujer del pueblo en honor de la Madre de Jesús.

http://www.obrascatolicas.com

B. La unidad circunstancial de tiempo de estos hechos y discursos es evidente; en efecto, todo se reduce a un milagro de Jesús, un discurso del Señor y la alabanza espontánea de una mujer del pueblo.
C. Y, además, una magnífica unidad ideológica se mantiene en todo el discurso de Jesús.

II. *Acusación de escribas y fariseos.*

A. El discurso del Maestro adquiere todo su relieve situado frente a una acusación injuriosa que le hacen algunos de los presentes: "Por el poder de Beelzebul, príncipe de los demonios, expulsa éste los demonios" (v.15).
B. Estas palabras indican la gran preocupación que ha sembrado en sus corazones la actuación y doctrina del Maestro. Quieren de todo punto rechazar un Mesías que no se acomoda al que ellos esperan, y que viene destruyendo posturas cómodas e intereses creados.
C. Era nota distintiva del reinado del Mesías la de que venía a destruir el reino del diablo, tanto sobre las almas como sobre los cuerpos (1 Io. 3,8).
D. No les quedaba, por tanto, sino admitir a Cristo como Mesías o cerrar los ojos a la luz clara de los hechos, pecando contra el Espíritu Santo. O reconocían a Jesús como Mesías o acusaban a Cristo de aliado de Satanás.

III. *Afirmación de Jesucristo.*

A. El discurso de Cristo tiene un doble aspecto:
a) *Es una defensa frente a la acusación falsa de sus enemigos. Pero no para aquí el Maestro.*
b) *Hace, además, una afirmación categórica, diáfana y valiente de su mesianidad.*
c) *Como compendio de los milagros y discursos de Cristo, bien puede quedar sentada para siempre esta proposición inconmovible: «El reino de Dios ha llegado a vosotros»* (v.20).

B. Veamos la argumentación, en la que Jesucristo acumula razones (3 q.43 a.2 ad 3). Contra la injuriosa acusación de sus enemigos, el Maestro propone argumentos irrebatibles:
a) *Satanás no puede actuar contra sí mismo.*
1. La unión, la concordia interna y el no actuar contra sí mismo es principio fundamental de estabilidad de un reino. Todo reino, por tanto, interiormente dividido, se arruina.

2. Satanás no puede estar en guerra consigo mismo. No puede, por una parte, extender su reino tomando posesión de almas y cuerpos y después darme poder a mí para que vaya arrojándolo de sus posesiones.
3. Luego es la mayor sinrazón afirmar que yo actúo en nombre de Beelzebul.

b) *Actúo con el mismo poder con que lo hacen vuestros hijos al arrojar los demonios.*
1. Estos, sean los exorcistas del pueblo de Israel, sean los discípulos de Cristo, que arrojaban demonios, no hacían sino aplicar la virtud de Dios para destruir el imperio de Satanás.
2. Es evidente que quien ataca y vence al demonio pertenece a Dios; y por haber lanzado tan injuriosa acusación contra mí, vuestros hijos, que saben en nombre de quién se pueden arrojar los demonios, os juzgarán.

c) *Actúo contra Satanás y me obedece, porque soy más fuerte que él.*
1. El demonio era fuerte y había tomado posesión tranquilamente de todo el mundo, sobre todo del pagano, que no tenía la luz de la verdad y la ley dada por Dios y vivía en el error y en el pecado.
2. Cristo ha venido a destruir el poderío del demonio y a liberarnos de su tiranía.

d) *Porque hay disparidad perfecta entre las obras y los frutos de Satanás en sus secuaces y los de Jesucristo en sus seguidores: «El que no está conmigo, está contra mí; quien conmigo no recoge, derrama»* (Lc. 11,23).
1. Jesucristo avanza decididamente en su defensa y en la proposición de la empresa que viene a proponer.
1.° *La gran batalla, el problema planteado en el mundo, por tanto, está entre estos bandos: con Jesucristo y contra el demonio o con el demonio y contra Jesucristo.*
2.° *No se puede permanecer neutral; aquellos escribas y fariseos deben escoger entre uno y otro.*
2. Pero teniendo presente que no es una elección de placer sin más consecuencias:
1.° *Si escogen a Satanás o, lo que es igual, si no se deciden positivamente a luchar con Cristo, están perdiendo el tiempo.*
2.° *Todos los hombres han nacido para hacer una cosecha de virtud y gloria, y el demonio les dará la muerte, la disgregación, la ruina total.*
3.° *Con Cristo vendrá la unidad, la vida, la cosecha más perfecta.*

e) *Los que así le injurian son los más endemoniados. Ellos, los judíos, fueron los depositarios de las promesas del reino.*
1. Dios seleccionó a su pueblo, dándole su palabra, sus mandamientos, sus ritos sagrados.

http://www.obrascatolicas.com

2. El demonio vagaba libremente entre las demás naciones; pero ha vuelto con toda su malicia y artes, ha entrado por la puerta de las pasiones, particularmente de la soberbia y del fariseísmo, en las clases del pueblo que debían ser más selectas en el orden religioso, y ha tomado tan perfecta posesión, que escribas y fariseos están endurecidos en el terrible pecado contra la luz.

10

Cristo, capitán

I. *Unidad de texto.*

A. Hay más unidad en el evangelio de hoy de la que a primera vista puede parecer. Consta de tres partes:

a) *El milagro.*
b) *La doctrina explicada por el Señor, basada en el milagro.*
c) *La intervención de una mujer del pueblo.*

B. Es un evangelio más del reino de Dios. Entendiendo aquí el reino de Dios en cualquiera de los dos sentidos temporales: la Iglesia militante o el reino de la gracia en los fieles.

C. El punto clave de este aspecto se halla en el versículo 20: "Pero si expulso a los demonios por el dedo de Dios, sin duda que el reino de Dios ha llegado a vosotros" (Lc. 11,20).

II. *El milagro.*

A. Jesús curó a un sordomudo. Según el texto de San Mateo, era, además, ciego.

B. Procedían estos defectos de la posesión diabólica. Por eso el Evangelio dice que estaba arrojando a un demonio y que éste era sordomudo. Es decir, se fija la atención en el demonio y en el triunfo de Jesucristo sobre el demonio.

C. Aquí el milagro significa expulsión. Y de este triunfo parte el diálogo.

III. *División de opiniones. Como en tantas ocasiones, en presencia de la doctrina o del milagro de Jesús, sus oyentes se dividen: de un lado, el pueblo bueno, sencillo y humilde; de otro, la soberbia, perfidia y falsedad farisaicas.*

A. El pueblo, al ver el milagro, se admira: "Admiratae sunt turbae". Se pregunta: "¿Por ventura es éste el Hijo de David?" (Mt. 12,23). ¿Por ventura será éste el Mesías?

B. Los escribas y fariseos, por el contrario, dicen: "Este ha arrojado un demonio por el poder de Beelzebul, príncipe de los demonios". Es decir, opera en él un demonio más fuerte que el que poseía al sordomudo. Cristo es, pues, para ellos, un endemoniado.

C. Otros, sin llegar a tanto, le piden una señal verdadera del cielo—como si ésta no lo fuera—para que crean en El. Es decir, pretenden deshacer el efecto del milagro en el pueblo bueno, afirmando que el realizado no es bastante para considerar a Cristo como el Mesías.

IV. *Doctrina de Jesús. El Salvador, aprovechando el milagro, sienta una doctrina y responde con ésta a las dudas acerca de su persona.*

A. Jesucristo admite que hay un reino de Satanás. "Si, pues, Satanás se halla dividido contra sí mismo, ¿cómo se mantendrá en su reino? Puesto que decís que por virtud de Beelzebul expulso yo a los demonios" (Lc. 11,18).

B. Declara que ese reino no puede estar dividido. "porque todo reino dividido perecerá" (Lc. 11,17). El reino de Satanás no está dividido.

C. Pero está profetizado otro reino que se pondrá en guerra con el reino de Satanás. Este es el sentido del versículo 20. Ha llegado, según él, "el reino de Dios". El milagro lo prueba.

a) *Si entendemos por reino de Dios la Iglesia militante, quiere decir: El fundador de esa Iglesia está ya entre vosotros. La Iglesia nacerá en el pueblo judío.*
b) *Si el reino de Dios quiere decir la venida de gracia, la palabra del Señor significa que ya ha llegado el autor de la gracia.*

D. Jesucristo se presenta inmediatamente como el capitán del reino de Dios, que viene a derrocar al jefe del reino del mundo. Se ofrece como capitán victorioso, que desnuda de sus armas al capitán del bando contrario y reparte los despojos de la victoria. El capitán que poseía el mundo era fuerte. El es más fuerte (Lc. 11,21-22)

http://www.obrascatolicas.com

V. *Tres grandes principios. Tres grandes verdades proclama el Señor acerca de esta lucha.*

A. El mundo estaba en paz, pero esa paz era falsa, basada en un estado de violencia.

a) *La paz supone dos elementos: tranquilidad y orden. No basta que haya solamente tranquilidad; es preciso que las cosas tranquilas estén ordenadas.*
b) *Existía en el mundo tranquilidad, pero no orden. Era una paz falsa. Es la paz de los individuos o de los pueblos sumidos en el pecado.*
c) *Yo he venido a destruir esa paz tanto en las conciencias individuales como en la vida colectiva de los pueblos.*

B. Todos deben elegir campo: o se está conmigo o se se está contra mí. No hay término medio.

a) *Exijo una positiva adhesión a mi persona. Quien no me siga es mi enemigo.*
b) *Aquí no existen neutrales.*
c) *Ni cabe tampoco, tratándose de Jesucristo, una diplomacia hábil y dudosa* (Lc. 11,23).

C. Nadie cante en esta vida victoria definitiva.

a) *Mientras vivimos, vivimos en lucha con un tremendo enemigo, que redoblará contra nosotros la violencia de los ataques* (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.423, c y d). *Buscará auxiliares y aliados.*
b) *Su segunda victoria puede ser más funesta que la primera* (Lc. 11,24-26).

VI. *"He venido a traer la guerra". Importa ampliar este aspecto del evangelio. "Pax, pax, et non erat pax"* (Ier. 6,14).

A. El mundo no conocía la paz antes de Jesucristo. Los profetas de Israel denunciaron reiteradamente el mal:

a) *«Esperamos la paz, y este bien no vino; el tiempo de la curación, y he aquí el terror»* (Ier. 8,15).
b) *«Esperábamos la paz, y todo son infortunios»* (Ier. 14,19).
c) *«Esperábamos la luz, y he aquí las tinieblas...; y la justicia, y no viene; la salud, y se ha alejado de nosotros»* (Is. 59,9-11).

B. Jesucristo, para llegar a la paz verdadera, tuvo que destruir antes la paz falsa.

a) *En ese sentido, alguna vez se proclamó enemigo de la paz. «¿Pensáis que he venido a traer la paz a la tierra? Os digo que no, sino la disensión»* (Lc. 12,51).
b) *Vino a dividir a los que moraban bajo el mismo techo: «Porque en adelante estarán en una casa cinco individuos, tres contra dos y dos contra tres»* (Lc. 12,52).
c) *Vino a separar a los padres de los hijos: «Se dividirán el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre, y la madre contra la hija, y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera, y la nuera contra la suegra»* (Lc. 12,53).

C. Destruída la falsa paz, el Señor estableció en la tierra la paz verdadera, que el mundo no conocía. Por eso, la palabra "paz" aparece en el Evangelio desde la portada.

a) *En la noche feliz del nacimiento del Señor, el mensaje de los ángeles a los hombres fué: «Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad»* (Lc. 2,14).
b) *El testamento de Jesús a sus apóstoles fué la entrega de la paz nueva: «Mi paz os dejo, mi paz os doy, que no es como la paz que da el mundo»* (Io. 14,27). *He aquí una vez más la distinción entre ambas paces.*
c) *Finalmente, apenas resucitado se presenta a sus apóstoles en el Cenáculo para decirles: «Pax vobis»: «la paz sea con vosotros»* (Lc. 24,36). *Y les infundió el Espíritu Santo. Porque la paz del Señor es un fruto de la presencia del Espíritu Santo en el alma. «Charitas, gaudium, pax», son los tres primeros frutos del divino Espíritu.*

VII. *"Soy el príncipe de la paz". La guerra de Jesucristo conduce, pues, a la verdadera paz.*

A. Este Capitán declara la más terrible, extensa y duradera guerra que nunca ha existido.

a) *Junto a ella, las demás guerras son episodios limitados, circunstanciales, insignificantes.*
b) *La guerra entre Jesucristo y el príncipe de las tinieblas es universal, es constante, será de efectos eternos.*

B. Dichosos los que tienen la fortuna de luchar bajo la bandera de Cristo.

a) *Las derrotas parciales que pueden sufrir en la vida, pueden merecerles corona de triunfo. Esta guerra conducirá a la paz definitiva e imperturbable.*
b) *Los que siguen a este Capitán tienen asegurada la victoria y, como consecuencia de ello, la paz y la felicidad eternas.*

http://www.obrascatolicas.com

11

Características del combate

I. *Tres notas. Tres características tiene, según el evangelio de hoy, la guerra que Jesucristo declaró al fuerte armado:*

A. No hay plaza para los neutrales.
B. No hay victoria definitiva mientras dure esta vida.
C. El arma de combate es la palabra.

II. *Concordancia de dos textos.*

A. Hay dos textos en San Lucas en los cuales una primera y superficial lectura puede hallar contradicción.

a) *Dice el capítulo 9:*

1. «Tomando la palabra Juan, dijo: Maestro, hemos visto a uno echar los demonios en tu nombre y se lo hemos estorbado, porque no era de nuestra compañía» (v.49).
2. «Contestóle Jesús: No se lo estorbéis, pues el que no está contra vosotros está con vosotros» (v.60).

b) *Dice el capítulo 11: «El que no está conmigo, está contra mí. El que no recoge conmigo, desparrama»* (v.23).

B. No hay contradicción, porque lo que se dice de Cristo no puede decirse de los apóstoles.

a) *Las palabras que emplea Cristo de sí no las pueden tomar para sí los discípulos.*
b) *Y no se trata de una distinción sutil, sino de una doctrina práctica que en el siglo XIX olvidaron con frecuencia los católicos.*
c) *¡Ojalá el mal que denunciamos, y que explicaremos, haya desaparecido del mundo!*

III. *Un exclusivismo necesario.*

A. Jesucristo tiene que ser necesariamente exclusivista; tiene que hablar en términos absolutos.

a) *El es la verdad esencial; fuera de El no hay más que falsedad y mentira.*
b) *El es la bondad misma; fuera de El, los bienes son relativos, transitorios, falaces.*
c) *El es la única puerta para entrar en el redil; los que no entran por ella son salteadores* (Io. 10,1).
d) *El es la luz verdadera, la luz del mundo* (Io. 1,9); *fuera de El no hay sino tinieblas.*

e) *El es la vida increada* (Io. 11,25); *todo lo que no tiene vida en El, es muerte.*
f) *El es el camino único* (Io. 14,6); *fuera de El los caminos son sendas que conducen al precipicio.*
g) *El es el fin último; fuera de El, los demás fines intermedios, aun siendo ordenados, son buenos en cuanto que son caminos, peldaños, etapas que conducen al fin único y verdadero.*
h) *El es la única escala para subir al Padre, y nadie puede subir al Padre por otra escala* (Io. 14,6-7).

B. Cristo vino a dividir el mundo en dos bandos: los que están con El y los que están contra El (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.421, B, a). Será un signo permanente de contradicción, como anunció Simeón a sus padres. "Simeón bendijo, y dijo a María, su madre: Puesto está para caída y levantamiento de muchos en Israel y para blanco de contradicción" (Lc. 2,34).

IV. *El error de los apóstoles.*

A. Los apóstoles no podían usar el lenguaje de Jesús. Ellos no pueden decir: El que no está con nosotros, contra nosotros está.

a) *Ellos, ciertamente, son la verdad, en cuanto están con Cristo; pero son una verdad participada. Puede haber otros hombres que participen también, como participan ellos, de la verdad.*
b) *Ellos son un camino que conduce al único camino verdadero, que es Cristo; pero no son el único camino.*
c) *Ellos son una puerta, pero no la única puerta.*
d) *Ellos tienen su entendimiento iluminado por la luz, pero no son la luz.*
e) *Ellos moran en la casa del Padre celestial, pero en ella hay otras muchas moradas.*
f) *Ellos son un fin próximo que conduce al último fin; pero no son el mismo fin último, al cual se puede llegar por otros fines intermedios.*

B. Sólo Cristo puede emplear el lenguaje exclusivista y absoluto.

a) *Y en nombre de Jesucristo, y como Esposa de Jesucristo, puede emplearlo únicamente la Iglesia. «Extra Ecclesiam nulla est salus».*
b) *Fuera de la Iglesia no hay salvación. Para salvarse hay que pertenecer, por lo menos, al alma de la Iglesia* (cf. supra, BEATO JUAN DE AVILA, p.448, A).

V. *Actualidad de esta doctrina.*

A. Siempre ha sido actual esta doctrina.
B. Pero esa actualidad se acentuó sobre todo en el siglo XIX, debido a las contiendas internas entre

http://www.obrascatolicas.com

los católicos. Hubo veces en que éstos llegaron a identificar la religión con un partido político.

C. Los Papas hubieron de recordarles que no era lícito el excluir a otros católicos de la Iglesia por solas discrepancias políticas. Que ese juicio estaba reservado a la Iglesia misma.

VI. *Santa intransigencia.*

A. Conciliando ambos textos se ve:

a) *Que existe una zona de sabia y prudente tolerancia: «El que no está contra vosotros, con vosotros está». Es decir, una disposición del espíritu para salvar las actitudes de los demás. «Salvar la proposición del prójimo», que diría San Ignacio.*

b) *Y una zona de santa intransigencia e intolerancia, en la que no pueden admitirse concesiones de ninguna clase. Esta zona la puede determinar sólo Jesucristo y la Iglesia en su representación.*

B. Es doctrina muy importante en nuestros días, en que se habla de la aproximación de las Iglesias.

a) *Los fieles deben seguir muy de cerca en esta materia las sabias instrucciones de Roma para comprender y aplicar el espíritu de sabia tolerancia, de cristiana concordia con que Roma procede.*

b) *Y de otra parte, ser muy cautos en no hacer concesiones que Roma no permita.*

12

El arma de conquista

I. *El arma es la palabra. El arma de conquista en el reino de Cristo es la palabra.*

A. La predicación.

a) *Jesucristo vino a la tierra a predicar. «Vamos a otras ciudades de Israel a predicar, que a eso me ha enviado el Señor»* (Lc. 4,43-44).

b) *Estar, pues, con Cristo o pertenecer al reino de Cristo es guardar la palabra de Cristo* (Io. 14,13-14): *«Y lo que pidiereis en mi nombre, eso haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo; si me pidiereis alguna cosa en mi nombre, yo la haré».*

B. "Gladius spiritus". San Pablo lo recuerda en la Epístola a los Efesios. Dos ideas coincidentes con este evangelio se leen al final del capítulo 6.

a) *La lucha es contra los demonios: No es propiamente «con la carne y la sangre, sino contra los principados y potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra los espíritus de maldad»* (ibid., 12).

b) *El arma defensiva y de conquista, «la espada del espíritu, es la palabra de Dios»* (ibid., 17).

II. *La espada divide y une.*

A. Divide.

a) *En la Epístola a los Hebreos* (4,12) *dice San Pablo que la palabra de Dios es semejante a una espada de dos filos, que separa la carne del espíritu. Divide el hombre interior. Esta es la primera y fundamental división que en el mundo introdujo la palabra evangélica.*

b) *Consecuencia de esta división son las divisiones y las guerras exteriores. Los fieles a la palabra están con Jesucristo; los que no aceptan la palabra, con el «fuerte armado» que domina al mundo, es decir, con los rectores y gobernadores de este mundo. como el Apóstol dice a los efesios* (6,12).

c) *Todas las demás divisiones, ya introducidas por la naturaleza, ya por la ley antigua, desaparecerán. Dice el Apóstol en la Epístola a los Romanos: «No hay distinción entre judío y gentil. Uno mismo es el Señor de todos, rico para todos los que le invocan»* (10,12).

d) *Como consecuencia, el Apóstol pide predicadores del Evangelio de la palabra, es decir, ministros de la palabra.*

B. Une.

a) *La palabra evangélica, pues, vino a unir lo que estaba separado en el mundo antiguo. «Hizo de ambos pueblos—el judío y el gentil—un solo pueblo»* (Eph. 1,14).

b) *Vino, pues, el Señor a unir, por el efecto de su palabra evangélica, lo que estaba separado.*

III. *La palabra separa lo unido.*

A. Los episodios finales de este evangelio confirman la anterior doctrina.

a) *Jesucristo estaba predicando en el patio de la casa de San Pedro en Cafarnaúm. El local estaba lleno de gente. Su madre y sus hermanos estaban de la parte de fuera y no podían entrar. Así lo narra San Mateo* (13,47-50): *«Mientras El hablaba a la muchedumbre, su madre y sus hermanos estaban fuera y pretendían oírle».*

b) *El otro episodio está en San Lucas y forma parte del texto de hoy.*

http://www.obrascatolicas.com

1. «Mientras decía estas cosas, levantó la voz una mujer de entre la muchedumbre y dijo: Dichoso el seno que te llevó y los pechos que mamaste.
2. Pero El dijo: Más bien, dichosos los que oyen la palabra de Dios y la guardan» (Lc. 11,27-28).

B. En ambos episodios, Jesucristo defiende a sus discípulos. Esto es, a los que aceptan su palabra.
   a) *El es capitán y es maestro. Y no quiere conocer ni saber otra clase de relaciones.*
   b) *Importunas son las alusiones a los vínculos de la sangre. Porque «no hay más padre ni madre ni hermanos que los que oyen la palabra de Dios y la guardan».*

C. Subrayemos que en esta fidelidad a la palabra nadie es comparable a la Madre del Señor:
   a) *«He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra»* (Lc. 1,38).
   b) *«Y el Verbo se hizo carne»* (Io. 1,14) *en el vientre de María. Pero el Verbo se había instalado ya en la mente de su Madre.*

IV. *Unidad del evangelio.*

A. Adviértase ahora la unidad de todo el texto.
   a) *Un primer momento: el triunfo de Jesucristo sobre un demonio que se había apoderado de un sordomudo.*
   b) *Un segundo tiempo: Jesucristo se presenta como capitán que va a desalojar al demonio de muchas almas, en las cuales hasta entonces había vivido. Y va a formar un ejército frente al de los secuaces de Satanás.*
   c) *Tercer tiempo: formar parte del ejército de Cristo es oír la palabra de Cristo y cumplir sus preceptos.*

B. El Señor aprovecha dos episodios para predicar esta doctrina en forma especialmente impresionante, poniendo por encima de los vínculos de la sangre, que le unen con su madre natural, los vínculos del espíritu, que le unen con ella y con todos los que, como ella, son fieles a la palabra de Dios.

V. *Arenga del capitán.*

A. Como tal pueden considerarse las palabras finales del evangelio, pronunciadas por Jesucristo antes de subir al reino de los cielos.

B. Es la última orden y es la arenga inmediata para entrar en el combate.
   a) *«Id, pues; enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo»* (Mt. 28,19).

   b) *«Enseñándoles a observar todo cuanto yo os he mandado. Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo»* (ibid., 20)

13

El Rey eternal

I. *Estar con Cristo. "El que no está conmigo, está contra mí"* (Lc. 11,23). *Es necesario precisar la naturaleza de este estar con Cristo* (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.412,2).

A. Nadie se desoriente poniendo la substancia de la milicia de Cristo en la organización y propaganda. Ambas son necesarias; pero lo que cuenta es el espíritu. La propaganda sin espíritu es la higuera estéril del Evangelio.

B. Este capitán, Cristo, llama a todos. Cada cual tiene asignado su lugar en el ejército de Cristo. Conviene no ser sordos ante su llamamiento. Tal es el fin que persigue San Ignacio con la famosa meditación del rey temporal.[1]
   a) *El rey ofrece el ideal más alto que cabe en lo humano: «conquistar toda la tierra de infieles».*
   b) *Las armas del rey son «trabajar de día y vigilar de noche»; «seguir al rey en la pena para seguirle en la gloria».*
   c) *A los soldados «que más se querrán afectar y señalar en todo servicio de su Rey eterno y Señor universal», les invita el Rey a obrar «contra su propia sensualidad y contra su amor carnal y mundano» y a seguirle por las vías del abatimiento, del desprecio y de la humillación.*

II. *Valor de la humildad.*

A. La eficacia de nuestras armas y el valor de nuestras acciones proviene de la virtud de nuestra cabeza o jefe, que es Cristo. Somos instrumentos de Cristo o ministros de Cristo. Triunfaremos si estamos unidos con la Cabeza.

B. Para unirnos con Cristo tenemos que morir a nosotros mismos. Es decir, ganar la virtud de la humildad, que es fundamento negativo de nuestra santificación (cf. supra, SANTA TERESA, p.447,2).

C. Y para ganar la humildad, el mejor medio es la

[1] Guión inspirado en el libro de los *Ejercicios* de San Ignacio (cf. n.19 ss).

http://www.obrascatolicas.com

humillación. Por eso en toda esta sección de los "Ejercicios" se da tanta importancia al oprobio, al menosprecio, a la injuria. El soldado de Cristo tiene que ser un pobre de espíritu. "Pobre de espíritu propio, rico de espíritu de Dios", como dice San Agustín comentando la primera bienaventuranza.

III. *Dos banderas.*

A. Dentro de este evangelio del "fuerte armado" encaja la conocida meditación de las dos banderas.

B. Presenta San Ignacio a dos ejércitos enfrentados. La substancia de la meditación está en el ardid de que se vale Satanás para poner a los hombres bajo su bandera, contrapuesto al procedimiento que sigue Cristo para convertirlos en soldados de su milicia.

a) *Satanás los tienta primero de riquezas, después de honores, para venir a «crescida soberbia» y de ahí a todos los males. Son, pues, tres escalones:*

1. Riqueza.
2. Honor.
3. Soberbia. «De estos tres escalones induce a todos los otros vicios» (cf. 142).

b) *Por el contrario, el sumo y verdadero capitán, que es Cristo nuestro Señor, recomienda a sus enviados que «a todos quieran ayudar en traerlos»:*

1. A pobreza espiritual.
2. A pobreza actual.
3. A deseos de oprobios y menosprecios, para que así consigan la humildad. Es decir, tres escalones:

1.° *Pobreza contra riqueza;*
2.° *Oprobio y menosprecio contra honor mundano;*
3.° *Humildad contra soberbia. «Y de estos tres escalones induzcan a todas las otras virtudes».*

IV. *Tres grados de humildad. Insiste el Santo en esta misma materia en la meditación de los tres grados de humildad, de los cuales en el último, que es la humildad perfectísima, "por imitar y parecer más actualmente a Cristo nuestro Señor", es decir, al sumo Capitán del ejército, elige el alma pobreza, oprobio, desprecio en lugar de riqueza, honor y vana estimación del mundo* (cf. 164).

V. *Los tres binarios.*

A. San Ignacio, hombre de realidades, quiere que el ejercitante no se engañe a sí mismo, creyendo que ha hecho propósitos que en realidad no ha tomado.

a) *Los soldados de Cristo deben ser decididos para el combate. Gente de obras, no de palabras.*

b) *Y a modo de pauta para juzgar la disposición de nuestro espíritu, nos ofrece San Ignacio tres binarios de hombres. Es decir, tres tipos de hombres.*

B. Los tres afirman estar dispuestos para la acción.

a) *Pero el primer tipo aplaza la ejecución un día y otro día, y así sigue hasta la hora de la muerte. Es decir, siempre decidido, según sus palabras, a ejecutar, pero sin realizar nada de obra positiva.*

b) *El segundo tipo no dice «quería», como el primero, sino dice «quiero». Pero pone condiciones a Dios, de suerte que quiere lo que Dios quiere, pero sin abandonar lo que conviene a su amor propio. Es decir, no quiere ir directamente a Dios, sino que quiere que Dios venga a sus afectos desordenados.*

c) *El tercer tipo afirma estar preparado y de hecho lo está. No guarda apego a cosa alguna. Vive sólo pendiente de la voluntad de Dios.*

C. El esquema ignaciano mantiene vivo su valor y su realidad espirituales.

a) *¡Cuántos hombres conocemos del primer binario! Los que aplazan año tras año la reforma de su vida y el tomar en serio la propaganda y la Acción Católica.*

b) *¡Cuántos del segundo binario, que pretenden conciliar vida espiritual y oración y piedad y Acción Católica con vida de mundo y de apego desordenado a las riquezas y de conciencia laxa en el modo de adquirirlas!*

c) *¡Cuántos hombres conocemos encajables dentro de uno de estos dos tipos descritos en lo que respecta a poner en práctica las normas de la Iglesia para la reforma social!*

1. ¡Cuántos que desean secundar la doctrina y los consejos pontificios, pero aplazándolos de un día para otro, hasta la hora de la muerte en lo individual, como diría San Ignacio; hasta la hora de la revolución en lo social, como nos enseña la Historia!
2. ¡Cuántos hombres hay en lo social pertenecientes al segundo binario! Redención del proletariado; sí. Sabia y justa distribución de las riquezas; sí. Pero «quedándose con la cosa acquisita». Es decir, no perdiendo sus ganancias, ni su posición social, ni sus privilegios de clase... Supliendo muchas veces por una fácil caridad corta los sacrificios auténticos que demanda la justicia.

http://www.obrascatolicas.com

VI. *La orden del día.*

A. El sumo Capitán, Jesús, da la orden del día, la orden de la vida, a todos y cada uno de sus soldados, si sinceramente desean conocerla. Las reglas de elección del libro de los "Ejercicios" a esto van dirigidas, a saber, cuál es la vida de perfección que Dios quiere de cada uno de nosotros en el estado en el que el Señor se digna colocarnos.

B. Las reglas bien practicadas son infalibles.

a) *Mas para ello es necesario que el ejercitante haya abrazado por lo menos el segundo grado de humildad y que se encuentre en perfecta indiferencia.*

b) *Cuando se alcanza ese estado de espíritu, la voluntad de Dios es conocida, ya por la inspiración del Espíritu Santo—primero o segundo tiempo ignacianos de elección—, ya por el ejercicio tranquilo de las potencias naturales—tercer tiempo de elección.*

C. San Ignacio aconseja que, "si Dios no moviese en el primer tiempo, débese insistir en el segundo de conocer su vocación con experiencia de consolaciones y desolaciones" (cf. "Directorio autógrafo" regla 18: BAC, SAN IGNACIO DE LOYOLA, "Obras completas" p.246). Pero ni el director ni el soldado de Cristo deben olvidar la regla 17 del "Directorio autógrafo": "Quien no está en la indiferencia del segundo grado de humildad, no está para ponerse en elecciones".

VII. *La ofrenda generosa. Para el triunfo de la buena causa es muy importante que las minorías selectas y los directores de acción se hallen dispuestos a la ofrenda generosa.*

A. A ella deben aspirar constantemente cuantos se sientan llamados al apostolado. Los encargados de organizar las fuerzas de Cristo deben elegir hombres de este metal.

B. Para terminar, reproducimos el texto íntegro de la oblación ignaciana: "Eterno Señor de todas las cosas, yo hago mi oblación con vuestro favor y ayuda, delante de vuestra infinita bondad y delante de vuestra Madre gloriosa y de todos los sanctos y sanctas de la corte celestial, que yo quiero y deseo y es mi determinación deliberada, sólo que sea vuestro mayor servicio y alabanza, de imitaros en pasar todas las injurias y todo vituperio y toda pobreza, así actual como espiritual, queriéndome vuestra sanctísima majestad elegir y rescibir en tal vida y estado" (cf. libro de los "Ejercicios" n.98).

14

La confirmación

I. *Confirmación y bautismo.*

A. En el bautismo tienen realización las palabras del evangelio de hoy: "Cuando un fuerte bien armado guarda un palacio, seguros están sus bienes; pero si llega uno más fuerte que él, le vencerá, le quitará el arma en que confiaba y repartirá sus despojos" (Lc. 11,21-22). El reinado del fuerte armado, del diablo, quedó desbaratado por la acción del sacramento: "Sal de él, espíritu inmundo" (del "*Rit. bapt.*").

B. En la confirmación, el vencimiento del demonio es todavía más pleno. Mediante la confirmación, el cristiano recibe fortaleza para luchar como soldado aguerrido a las órdenes de Cristo Jesús contra los ataques del enemigo.

II. *La confirmación, sacramento de fortaleza.*

A. Simbolizada en la cruz.

a) *En la confirmación, el cristiano es ungido en la frente.*

b) *Esta unción denota que es éste el sacramento de la fortaleza. «El cristiano es marcado con el signo de la cruz, como el soldado por el signo de su jefe. Esa señal debe ser evidente y manifiesta»* (3 q.72 a.9 c).

c) *«En la confirmación somos robustecidos para el combate, y su signo debe ser llevado en la frente como en lugar visible»* (ibid., ad 1).

B. La confirmación produce la fortaleza.

a) *Este sacramento confiere realmente la fortaleza o vigor espiritual significado por el rito exterior. «El hombre recibe la vida espiritual por el bautismo, que es la regeneración del espíritu; mas en la confirmación recibe el hombre como cierta edad perfecta de la vida espiritual»* (ibid., a.1 c).

b) *Cita Santo Tomás a continuación un texto del papa Melquiades: «El Espíritu Santo, que descendió por un movimiento saludable sobre las aguas del bau-*

http://www.obrascatolicas.com

tismo..., en la confirmación da el crecimiento en la gracia. En el bautismo somos regenerados a la vida; después del bautismo somos confirmados para el combate. En el bautismo somos lavados; después del bautismo, robustecidos» (cf. GRATIANUM, «Decretum» p.3 d.5 en.3, «De his vero»).

c) *Esto mismo significan las palabras de la forma de este sacramento: «Cuando se dice «confírmote», se significa el mismo vigor espiritual que se confiere el hombre para la salud»* (3 q.72 a.4 c).

III. *Plenitud de gracia y del Espíritu Santo.*

A. Mas ¿en qué consiste el secreto de esa fortaleza? Con otras palabras: ¿Por qué la confirmación nos hace fuertes? La respuesta es clara. Porque nos da la plenitud de gracia y del Espíritu Santo.

a) *«Es el sacramento de la plenitud de la gracia»* (3 q.72 a.1 ad 4).

b) *«En este sacramento se da la plenitud del Espíritu Santo»* (ibid., ad 1).

c) *«En este sacramento se da la plenitud del Espíritu Santo para el vigor espiritual que compete a la edad perfecta»* (ibid., a.2 c).

B. El Espíritu Santo, que trocó a los apóstoles de cobardes en fuertes, desciende ahora en la Iglesia sobre todo el que se confirma.

a) *A los apóstoles se les dió la fortaleza sin sacramento. A nosotros, mediante el sacramento de la confirmación.*

b) *A ellos, con un signo sensible de lenguas de fuego. A nosotros, con otro signo sensible: el óleo consagrado.*

C. Pero uno e idéntico Espíritu es el que se dió entonces a los apóstoles y el que ahora se comunica a nosotros: el Espíritu de Jesús.

a) *El que vino sobre El en el Jordán. El que le llevó al desierto. El que le fortificó para la lucha, los trabajos, los padecimientos y la cruz.*

b) *El que, derramado sobre los apóstoles, produjo el mismo efecto.*

c) *El que produce también en nosotros mediante la confirmación fortaleza, vigor, robustez.*

IV. *El más fuerte.*

A. Y así, por la confirmación nos constituímos en más fuertes que el enemigo.

a) *Una lucha del hombre solo con el demonio se inclinará siempre por el lado de éste, ya que el hombre es más débil.*

b) *Pero si nosotros nos unimos con el que es más fuerte que el demonio, con Cristo, la victoria es nuestra.*

c) *Es la idea del evangelio de hoy.*

B. Esta unión se verifica por la confirmación. Al darnos el Espíritu Santo, nos da lo más íntimo de Cristo Jesús. Se perfecciona, en orden al combate, una unión que comienza en el bautismo.

C. Puede llamarse, por tanto, la confirmación el sacramento "del más fuerte".

V. *Aprecio de este sacramento.*

A. Muchos cristianos hacen poco caso o ninguno de la confirmación. Es cierto que no es sacramento necesario para la salvación, pero se comete pecado grave si se deja por menosprecio. Algunos hay que lo reciben sin saber qué es.

B. Vosotros recordadlo. Un día pasasteis junto al obispo, fuisteis señalados con la cruz de Cristo y quedasteis constituídos en soldados suyos. Desde entonces, Cristo está de una manera especial con vosotros. Su cruz, su fortaleza, su vida, su Espíritu, habitan en vosotros. El más fuerte asiste y suple vuestra debilidad.

C. Aunque principalmente se dé el sacramento en orden al combate exterior, cuando se levante la tentación hay que recordar la dignidad recibida de soldados de Cristo en la confirmación. Tenemos derecho al auxilio necesario para la victoria, porque la confirmación nos lo dió.

15

Confirmación y Eucaristía

I. *"Confortaos en el Señor".*

A. San Pablo, escribiendo a los efesios, da por supuesta en el cristiano una lucha constante, "no contra la carne y la sangre, sino contra los principados, contra las potestades..., contra el espíritu malo del aire" (Eph. 6,12).

B. Para vencer, el Apóstol recomienda la armadura de Dios, con la que nos hacemos más fuertes que el enemigo.

a) *La descripción de esa armadura es minuciosa.*

b) *Pero antes, en una breve frase, resume todo su pensamiento: «Confortaos en el Señor y en la fuerza*

http://www.obrascatolicas.com

de su poder» (ibid., 10). *Revestíos de fortaleza y vigor en el Señor o revestíos en el Señor, autor de fortaleza. Abandonaos en su poder omnipotente.*

C. Pablo había experimentado ese vigor sobrenatural recibido. Este es el que le permitía exclamar: "Todo lo puedo en Aquel que me conforta" (Phil. 4,13).

II. *Confirmación y Eucaristía.*

A. Semejanza. He aquí dos sacramentos que nos comunican el vigor de Cristo y nos ponen en contacto con su omnipotencia. La confirmación derrama el espíritu de Cristo. La Eucaristía nos da el cuerpo de Cristo.

a) *El primero es «sacramento de fortaleza». El segundo, «pan de fuertes»*

b) *Ambos perfeccionan y completan el efecto del bautismo, mas ¿cuál es la diferencia entre estos dos sacramentos?*

B. Diferencias.

a) *Santo Tomás dice: «Hay dos clases de perfección:*

1. Una, que está en el hombre mismo, a la que llega por el crecimiento; y tal perfección compete a la confirmación.
2. Otra es la perfección que el hombre logra por la unión de algunas cosas extrínsecas que le conservan, como la comida, el vestido y semejantes: y tal perfección compete a la Eucaristía, que es la perfección espiritual» (3 q.73 a.1 c).

b) *En otro lugar: «Cuando se recibe realmente este sacramento de la Eucaristía, se aumenta la gracia y se perfecciona la vida espiritual; de otro modo, sin embargo, que por el sacramento de la confirmación, en el que se aumenta y perfecciona la gracia para resistir a los ataques exteriores de los enemigos de Cristo; mas por este sacramento de la Eucaristía se aumenta la gracia y se perfecciona la vida espiritual, para que el hombre exista perfecto en sí mismo por la unión con Dios»* (3 q.73 a.1 c).

c) *Por el sacramento de la Eucaristía, el hombre es fortalecido en sí mismo. Se refiere al corazón. El de la confirmación, en cambio, se requiere como señal de fortaleza frente a los demás. Por eso se le pone en la frente* (3 q.72 a.9 ad 2).

1. De ahí que la Eucaristía se ordena a un fortalecimiento referido a nosotros mismos, al aumento de nuestra vida interior en Cristo.
2. La confirmación, en cambio, se ordena a la defensa de la fe de Cristo frente a los enemigos exteriores.

III. *La Eucaristía, defensa.*

A. Contra los ataques internos del enemigo.

a) *Deberíamos hablar de los tres enemigos del hombre: el demonio, el mundo y la carne.*

1. No obstante, teniendo en cuenta que los dos últimos son aliados del primero, nos limitaremos solamente al demonio, al que se refiere concretamente el evangelio de hoy.
2. La Eucaristía es el gran remedio contra él. «Lo que hizo la pasión de Cristo en el mundo, eso obra la Eucaristía en el hombre» (3 q.79 a.1 c).

b) *La pasión de Cristo nos libertó de la esclavitud del diablo* (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.435, C, a). *La Eucaristía es como continuación de esa liberación. Quien la recibe tiene en sí la prenda del triunfo y de la victoria.*

1. «El diablo, supuesto el permiso de Dios, puede también ahora tentar a los hombres en cuanto al alma y atormentarlos en cuanto al cuerpo; y, sin embargo, la pasión de Cristo ha preparado al hombre un remedio, por el cual puede defenderse contra los ataques del enemigo, para no caer en el abismo de la muerte eterna» (3 q.49 a.2 ad 2).
2. «El manjar de la sagrada Eucaristía no sólo sustenta al alma, sino que le añade fuerzas... y tiene virtud para librarnos del empuje de las tentaciones...» («Catec. Rom.» 2,4).

B. Contra persecuciones y sufrimientos exteriores.

a) *De la misma forma que la confirmación, aun siendo sacramento de fortaleza, ordenado principalmente a los ataques exteriores contra la fe, robustece, no obstante, el alma para la lucha interior contra las pasiones; así, la Eucaristía, pan de fuertes contra los ataques internos del enemigo, robustece también contra las fuerzas exteriores que pretendan apartarnos de Cristo.*

b) *Muy expresivo es el texto de San Cipriano:*

1. «Es necesaria la paz no a los débiles, sino a los fuertes. Y la comunión hemos de darla no a los que mueren, sino a los vivos. No debemos dejar inermes y desnudos a los que incitamos y exhortamos al combate. Los debemos defender con la protección de la sangre y del cuerpo de Cristo.
2. Y puesto que éste es el fin de la Eucaristía, el de ser protección de los que la reciben, armemos con la defensa de la saciedad del Señor a los que queremos que estén seguros contra el enemigo.
3. Porque ¿cómo les vamos a enseñar o les vamos a incitar a derramar su sangre en la confesión del nombre (de Cristo), si a ellos, que van a la-

http://www.obrascatolicas.com

char, les negamos la sangre de Cristo? O ¿cómo les haremos idóneos para el cáliz del martirio, si no les admitimos primero a beber en la Iglesia el cáliz del Señor por el derecho de la comunión?» (cf. BAC, SOLANO, S. I., «Textos eucarísticos primitivos» t.1 p.146-147).

IV. "*El que no está conmigo...*"

A. El que no está con Cristo, está contra Cristo.

a) *Puede darse una explicación a estas palabras vallén dose del contexto* (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.412,2).
b) *Cristo y el demonio se disputan el dominio de nuestras almas. Los dos son fuertes. Pero Cristo lo es más que el demonio.*
c) *Estando con Cristo, participamos de su potencia. Nuestra es la victoria.*
d) *Si no estamos con Cristo, el demonio se apodera de nosotros como de enemigos más débiles, para utilizarnos como instrumentos del pecado a su servicio contra el Capitán Jesús.*
e) *Si no estamos con Cristo, viene el «fuerte» con más vigor a ocupar nuestras almas. «Y vienen a ser las postrimerías de aquel hombre peores que los principios»* (Lc. 11,26).

B. Soldados de Cristo. Fuertes por la confirmación, hemos de fortalecernos sin cesar mediante la Eucaristía.

a) *«¿Qué te falta? ¿Consejo? Ven a Jesucristo. ¿Estás pobre? Ven a Jesucristo. ¿Estás tentado? Ven a Jesucristo... Ve, hermano, al cuerpo de Jesucristo; llégate a él, que allí está tu remedio.*
b) *Mirad no se os olvide esta palabra, acordaos de ella para siempre: «La carne de Jesucristo nuestro Señor tiene más fuerza para las tentaciones de la carne que otro ningún remedio; mata las concupiscencias y los desordenados movimientos; destierra los malos pensamientos y, como agua, mata y apaga el fuego de nuestros corazones.*
c) *Más fuerte es esta carne virginal de Jesucristo para darnos fuerza y gracia que la de Adán para enflaquecer y matar. Mayores fuerzas hay en Cristo para vencer que en demonios, mundo y carne para tentar. Vete, hermano, vete a El, no pierdas tanto bien»* (cf. BAC, «Obras completas del Beato Juan de Avila» t.2 p.625-626).

16

El reino de la unidad

I. *La ley de la unidad en el pensamiento de Cristo.*

A. La unidad predicada en el evangelio de este domingo es la unidad de su Iglesia, presentada por El como el único aprisco en el que el Pastor reunirá todas las ovejas: "Tengo otras ovejas que no son de este aprisco, y es preciso que yo las traiga, y oirán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor" (Io. 10,16).

B. Cuando delinea la constitución de su Iglesia:

a) *Afirma que sin una unión estrecha con El, como la del sarmiento con la vid, es imposible tener vida alguna en el orden sobrenatural.*
b) *A punto de ascender a los cielos, dice a los apóstoles que esa unión la conseguirán por la predicación de la única verdad, la comunicación de la única gracia y el camino único de la ley de Cristo. Todos sometidos al Colegio Apostólico, se unirán a Cristo, que permanece con él y en él hasta la consumación de los siglos.*
c) *Fundamenta su Iglesia en la roca firme de una sola cabeza, Pedro, contra la que se estrellarán todos los intentos de destrucción del enemigo* (Mt. 16, 16 ss). *Pedro será el pastor constituído sobre el único rebaño de Cristo* (Io. 21,15-17).
d) *Esta unidad perfecta, conservada a perpetuidad en el organismo de la Iglesia, será nervio que le dé consistencia en sí misma y capacidad de resistencia frente a cualquier potestad adversa* (cf. supra, SAN CIPRIANO, p.402 ss).

C. En el momento más solemne de su oración sacerdotal, Cristo pide, como el más precioso de los dones para su Iglesia, la unidad:

a) *«Pero no ruego sólo por éstos, sino por cuantos creerán en mí por su palabra, para que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, para que también ellos sean en nosotros y el mundo crea que tú me has enviado.*
b) *Yo les he dado la gloria que tú me diste, a fin de que sean uno, como nosotros somos uno. Yo en ellos y tú en mí, para que sean consumados en la unidad y conozca el mundo que tú me enviaste y amaste a éstos como me amaste a mí»* (Io. 17,20-23).

http://www.obrascatolicas.com

II. *La unidad de la Iglesia.*

A. De derecho. La Iglesia de Cristo, constituída así por El mismo, habrá de conservar la más perfecta unidad (cf. supra, SAN BUENAVENTURA, p.440-443):

a) *Unidad de causa eficiente: Cristo.*
b) *Unidad de causa final: llevar a todas las almas la misma gracia de Cristo para conducirlas al único reino celestial.*
c) *Unidad de causa formal: un mismo Espíritu Santo, que, como alma, vivifica unificando todo el organismo de la Iglesia.*
d) *Unidad de causa ejemplar: toda la Iglesia es un cuerpo vivo de Cristo con la más estrecha unión de las partes entre sí y con la Cabeza.*
e) *Unidad de autoridad sobre la tierra que conserve, propague y defienda a la Iglesia: el papa y los obispos* (cf. supra, SAN CIPRIANO, p.403, B, y 404, C, a, y BEATO JUAN DE AVILA, p.448 ss).
f) *Unidad de medios: en la doctrina, en la ley, en los sacramentos.*
g) *Unidad de alimento, o de otro modo, el alimento de la unidad: la Eucaristía.*

1. Es el alimento por excelencia del Cuerpo místico de Cristo, por unirnos directamente al autor mismo de la gracia, a nuestra Cabeza.
2. Y es al mismo tiempo el sacramento del Amor, principio vital de este organismo. «Así como me envió mi Padre vivo, y vivo yo por mi Padre, así también el que me come vivirá por mí» (Io. 6,57).

B. De hecho. Siempre ha conservado esta unidad la Iglesia católica como suprema garantía de su autenticidad (cf. supra, SAN CIPRIANO, p.405, d ss).

a) *Todos cuantos se han apartado de esta unidad han perecido y han llevado como sello manifiesto de su muerte la disgregación.*
b) *En su deseo de supervivencia, buscan la unidad que no encuentran en continuos congresos. Por ejemplo, los Congresos del Pancristianismo (Amsterdam 1948). Manifiestan el fracaso de semejantes tentativas las nuevas divisiones que nacen. Es que buscan una unidad aparente y no la deseada por Cristo. Hay una sola fórmula: Roma o la muerte.*

III. *Fórmula de nuestra unión. Nos la dan:*

A. San Pablo:

a) *Expone con profundidad la organización del Cuerpo místico y su unidad perfecta en la primera Epístola a los Corintios* (12).
b) *Nos ordena conservar esa unidad, diciendo: «... Sed*

lícitos de conservar la unidad del espíritu mediante el vínculo de la paz. Sólo hay un cuerpo y un espíritu, como también una sola esperanza, la de vuestra vocación. Sólo un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos» (Eph. 4,3-6).

B. San Ignacio de Antioquía. Sus palabras se han hecho tradicionales para expresar la postura del católico con relación al obispo, fundamento de la unidad eclesiástica en cada diócesis:

a) *«Cuando os sometéis al obispo como a Jesucristo, me parecéis vivir, no según la carne, sino según Jesucristo, el cual ha muerto por nosotros para que, creyendo en su muerte, viváis.*
b) *Es necesario, por tanto, que, según lo venís haciendo, no hagáis nada sin estar con el obispo»* (cf. «Epist. ad Trallianos» 2,1 : PG 5,676).

C. Los Romanos Pontífices. Su insistencia es continua: Hay que mantener la unidad disciplinada. Hay que vivir en unión con Roma y en unión con los obispos (cf. supra, BEATO JUAN DE AVILA, p.451, D ss).

a) *«No podemos estar con Cristo ni con su verdadera Iglesia si no nos unimos al Papa; y lo que se dice de la Iglesia universal debe afirmarse también de las particulares comunidades cristianas..., por cuanto ellas son gobernadas por Jesucristo por medio de la palabra y de la potestad de su propio obispo...*
b) *Por lo cual, los obispos no solamente han de ser considerados como los principales miembros de la Iglesia universal, como quienes están ligados con un vínculo especialísimo con la Cabeza divina de todo el Cuerpo, por lo que con razón son llamados partes principales de los miembros del Señor, sino que, por lo que se refiere a su propia diócesis, apacientan y rigen como verdaderos pastores, en nombre de Cristo, la grey que a cada uno ha sido encomendada»* (Pío XII, «Mystici Corporis Christi» : Col. Enc., p.707 ss).

17

La falsa paz de los pecadores

I. *La falsa paz espiritual.*

A. El fuerte armado del que habla el evangelio de hoy (v.21-22) es el demonio, y el más fuerte es el propio Jesucristo.

http://www.obrascatolicas.com

a) *Nos dice el Señor que, mientras el demonio domina una posición, hay allí paz en tanto que El no se acerca a expulsarlo.*
b) *Es lo que ocurrió con la predicación de la doctrina de Cristo y con la redención colectiva del hombre por la pasión y muerte del Salvador.*
c) *Y es lo que ocurre cada día cuando El llama a la puerta del pecador dormido para llevarlo a la vida de la gracia y a la puerta del justo que vive en tibieza para impulsarlo a la santidad.*

B. Situamos como tema del guión esta falsa paz espiritual que envuelve al individuo en los estados de pecado y de tibieza.

II. *El demonio procura la paz del pecador.*

A. El pecador vive en paz. Mientras está encenagado en su pecado, no recibe ataques del demonio. Dice Santa Teresa: "Cuando uno de los del mundo anda muy quieto, andando metido en grandes pecados y tan sosegado en sus vicios que en nada le remuerde la conciencia, esta paz ya habéis leído que es señal que el demonio y él están amigos; mientras viven, no les quiere dar guerra" (cf. "Conceptos del amor de Dios" c.2,1: "Obras" [Burgos 1939] p.656).

B. Esta paz la procura el demonio.

a) *Porque los pecadores son suyos.*
b) *Porque ya no le interesa atacarles, puesto que los ha despojado de todo. Dice el Crisóstomo: «Como ocurre en la navegación, los que llevan la nave vacía no temen el asalto de los piratas; pues éstos no atacan para destruir la embarcación que no lleva nada. El pirata busca el oro, la plata, las piedras preciosas; así el diablo no va fácilmente tras el pecador, sino detrás del justo, donde encuentra grandes riquezas»* (cf. «Hom. 4 sobre las palabras de Isaías: Vidi Dominum»).
c) *Como dice el evangelio de hoy, más bien se siente animado a buscar otros espíritus peores que él y poner en juego todas sus artes con tal de tomar posesión de la casa que está limpia.*

C. La defiende cuando quieren turbarla. Cuando la conciencia del pecador percibe la llamada de Dios por medio del remordimiento que la agita, el demonio procura defender la puerta y evitar la entrada del más fuerte (cf. supra, FRAY ALONSO DE CABRERA, p.455, B ss). Todo su intento es acallar la conciencia con mil razones. Enumeramos algunas:

a) *Concesiones que han de hacerse a la juventud.*
b) *La muerte aún está lejos.*
c) *Son muchos los que viven así.*
d) *Confianza excesiva en la misericordia de Dios.*
e) *Procura adormecerlos en nuevos placeres, reales o imaginativos.*
f) *Los aturde con los negocios del siglo. Todos éstos son modos distintos de ahogar aquella semilla del llamamiento de Dios, que produce una primera agitación en la conciencia del pecador.*

III. *La paz del pecador es falsa.*

A. Porque, según San Agustín:

a) *Los que tienen una paz verdadera son «los que, poniendo en orden todos los movimientos de su alma, los sujetan a la razón, y, domando sus concupiscencias carnales, se hacen reino de Dios, en el cual todo está ordenado, de modo que lo que es en el hombre más principal y noble domine a la parte inferior y que nos es común con los animales; y aun aquello mismo que más ennoblece al hombre, como la mente y la razón, se someta a algo más elevado todavía, a saber, a la Verdad, que es el Hijo de Dios. Porque no podrá dominar a los inferiores si no se somete a los superiores.*
b) *Y ésta es la paz que se da en la tierra a los hombres de buena voluntad»* (cf. «Sermo Domini in Monte» 1.1).
c) *Si la paz verdadera es fruto de la justicia, el fundamento esencial de la verdadera paz espiritual es la justicia interior, de que nos habla San Agustín.*

B. El libro de la Sabiduría, considerando el triste estado en que se encuentran cuantos viven apartados del conocimiento y de la ley de Dios, dice: "Y como si no bastara errar sobre el conocimiento de Dios, los hombres, viviendo en violenta guerra de ignorancia, llamaron paz a tan grandes males" (Sap. 14,22).

C. No es verdadera paz por su superficialidad. Se queda en la embriaguez de los sentidos, sin penetrar al fondo del alma.

D. Es falsa, finalmente, porque su fundamento no es duradero. Y se verá pronto justamente turbada por la muerte y por el juicio final y perpetuamente por la guerra del infierno, en la que el demonio atormenta al pecador por todo lo que de paz y sosiego le proporcionó en esta vida. Dios nos conceda vivir en la guerra que termina como en fruto en la eterna paz del cielo.

http://www.obrascatolicas.com

18

Una falsa paz en los justos

I. *El hecho.*

A. A veces se halla en las almas justas y aun en personas dadas a la perfección una falsa paz peligrosa provocada por el demonio.

B. Le interesa al demonio que esas almas no se muevan para salir del estado en que se hallan.

C. Ve que, por de pronto, no avanza la vida espiritual de esas almas y que, por otro lado, es ese estado buena disposición para llegar al pecado.

D. De esta falsa paz nos hablan Santa Teresa (cf. "Conceptos del amor de Dios" c.2) y la "Imitación de Cristo" (l.3 c.25).

II. *Falsa paz de los que desprecian las cosas pequeñas.*

A. Lo que nos dice Santa Teresa en concreto de las religiosas, se debe aplicar a todos y cada uno de los cristianos.

a) *Todos, en efecto, tienen obligación de tender a una vida perfecta.*

b) *Y, sin embargo, una indolente mayoría cree tenerlo todo hecho cuando ha logrado vencer el pecado mortal.*

B. "Cuando la religiosa comienza a relajarse en unas cosas que en sí parecen pequeñas, y perseverando en ellas mucho y no remordiéndoles la conciencia, es mala paz, y de aquí puede el demonio traerla a mil males; ... guerra ha de haber en esta vida, porque con tantos enemigos no es posible dejarnos estar mano sobre mano, sino que siempre ha de haber cuidado y traerle de cómo andamos en lo interior y en lo exterior" (cf. ibid., p.656-657).

III. *Falsa paz de las riquezas.*

A. Los ricos viven en paz.

a) *«Si tienen bien lo que han menester y muchos dineros en el arca, como se guardan de hacer pecados graves, todo les parece está hecho.*

b) *Gózanse de lo que tienen, dan una limosna de cuando en cuando, no miran que aquellos bienes no son suyos, sino que se los dió el Señor, como a mayordomos suyos, para que partan a los pobres y que le han de dar estrecha cuenta del tiempo que lo tienen sobrado en el arca, suspendido y entretenido a los pobres, si ellos están padeciendo»* (cf. SANTA TERESA, l.c.).

B. Es una falsa paz, porque la verdadera paz reside en la tranquilidad que proporciona la pobreza llevada por Cristo. San Ignacio de Loyola, en una carta considerada como un himno a la pobreza, ha hablado así:

a) *«Bien demuestra la experiencia que los mendigos vulgares, si advirtiésemos sólo su contacto, veríamos que viven más alegres y satisfechos que los grandes comerciantes, magistrados, príncipes y otros grandes personajes.*

b) *Si esto es verdad en los pobres no voluntarios, ¿qué diremos de los voluntarios? Los cuales, por no tener ni amar cosa terrena que puedan perder, tienen una paz imperturbable y una suma tranquilidad»* (cf. Carta 39: BAC, «Obras» [Madrid 1952] p.745-746).

IV. *Falsa paz de la honra. Como dice Santa Teresa, el mundo quiere hacernos adormecer en la paz de sus honras con vanas palabras de alabanza. Es gran peligro para las almas espirituales pacificarse en estas hueras alabanzas:*

A. "Poco a poco os podrían hacer daño y creer que dicen verdad o en pensar que ya todo está hecho...

B. No dejéis pasar palabra sin moveros guerra en vuestro interior, que con facilidad se hace, si tenéis costumbre... Despertad temor en vuestra alma, para que no se sosiegue en ese beso de falsa paz que da el mundo.

C. Creed que es la de Judas, aunque algunos no lo digan con esta intención. El demonio está mirando que podrá llevar despojo si no os defendéis" (cf. l.c., p.660).

V. *Falsa paz de los regalos de la carne.*

A. "La carne es amiga de regalos, ya lo veis, y harto peligroso pacificarse en ello, si lo entendiésemos. Yo lo pienso muchas veces, y no puedo acabar de entender cómo hay tanto sosiego y paz en las personas muy regaladas" (ibid.).

B. Estos regalos que a veces pide la carne aun en personas espirituales so pretexto de la salud, no les van bien del todo; hay que probarlos, puesto que:

http://www.obrascatolicas.com

a) *Lo exige el imitar a Jesucristo.*
b) *Nos preparamos para vivir en otro mundo espiritual eterno.*
c) *Lo exige nuestra alma para tener agilidad en la vida espiritual.*
d) *Hay peligro de acostumbrarse fácilmente a deleites.*
e) *Hemos de tomar aquí la penitencia poco a poco para no tenerla después toda junta.*

VI. *Paz verdadera en una guerra aparente* (cf. supra, SAN CIPRIANO, p.410, G).

A. Terminamos con las palabras de la Santa: "Es así que no me turba... que vean lo son" (ibid., p.657).

B. Pidamos a Dios nos dé a entender esta recia doctrina, tan admirablemente confirmada en la "Imitación de Cristo", cuando nos dice que la verdadera paz no consiste en estar exentos de contrariedades o en sentir dulzuras en la vida espiritual, sino en cumplir la voluntad de Dios, padecer sin consuelo y despreciarse a sí mismo.

19

«*Dichoso el seno que te llevó*»

I. *La circunstancia.*

A. Cuando Jesús termina su argumentación contra los escribas y fariseos, la adhesión de la turba se manifiesta por boca de una sencilla mujer, que exclama: "¡Dichoso el seno que te llevó y los pechos que mamaste!" (Lc. 11,27).

a) *Jesús no desatiende la alabanza de la buena mujer.*
b) *Pero la corrige dándole una orientación del todo práctica para quienes estaban oyendo la predicación del reino de Dios: «Más bien, dichosos los que oyen la palabra de Dios y la guardan»* (ibid., 28).

B. Frente a las interpretaciones falsas propuestas por exegetas y autores católicos, que ceden en detrimento de la madre de Jesús, los Padres, doctores, teólogos o exegetas católicos han dado explicaciones distintas, pero todas coincidentes en la afirmación de que con semejantes palabras Jesús no ha intentado arrojar la más mínima penumbra sobre la excelencia que compete a su Madre santísima (cf. supra, sec.VII, XII, p.794).

II. *Cristo no establece comparación.*

A. Atendiendo al contexto y a la ignorancia de aquella mujer, que desconocía la filiación divina de Cristo, hay que concluir que el Maestro no intenta en este pasaje comparar la maternidad divina con la gracia santificante. Los extremos reales de la comparación son, de una parte, la maternidad tomada en sentido genérico, la maternidad común, ordinaria; y de otra parte, la fe práctica y las buenas obras.

B. Cristo antepone a la maternidad puramente carnal la maternidad según el espíritu. Esta maternidad espiritual hace concebir en el corazón la palabra de Dios oída y, custodiando la palabra concebida, la alimenta y la hace engendrar frutos de buenas obras.

III. *Cristo subraya la bienaventuranza común a todos.*

A. La mujer, al ensalzar la bienaventuranza de la Madre de Jesús, da ocasión al Señor para hablar de la bienaventuranza que es común a todos, enseñándonos el medio para conseguirla.

B. He aquí lo que afirma San Pedro Canisio: "El Señor añadió una afirmación general que pudiera servir y aprovechar a todos los oyentes, y, con ocasión de lo dicho por la mujer, dió la regla que es necesario saber y observar para vivir bien y felizmente, a fin de que nadie pensase que María era o había de ser la única bienaventurada en la tierra y en el cielo" (cf. "De María Virg." p.4.ª sect.2, c.23).

IV. *Cristo ensalza implícitamente la doble bienaventuranza de María.*

A. La bienaventuranza que tiene María en razón de su maternidad divina. Lo cual no niega Cristo en su contestación, sino que la incluye y supone como verdadero motivo de bienaventuranza. María Santísima nos la ha referido con sus propias palabras en el "Magnificat": "He aquí que por esto me llamarán bienaventurada todas las generaciones" (Lc. 1,48).

B. La bienaventuranza de María es superior a la de todos los santos, en cuanto que ha recibido la palabra de Dios mejor que todos y en cuanto que esa palabra ha producido en el alma de María los

http://www.obrascatolicas.com

frutos más excelentes. En este sentido bien podemos decir con San Beda:

a) *«Bellamente el Salvador corroboró la exclamación de la mujer, afirmando que son bienaventurados no sólo la que había merecido engendrar corporalmente al Verbo de Dios, sino todos aquellos que, abiertos los oídos de la fe, cuidan de concebir espiritualmente el mismo Verbo y darlo a luz y alimentarlo con la práctica de las buenas obras, tanto en su corazón como en el de su prójimo.*

b) *Porque la misma Madre de Dios es ciertamente bienaventurada por haber sido hecha colaboradora del Verbo, que se había de encarnar en el tiempo; pero mucho más bienaventurada por ser la eterna guardadora del que debe ser siempre amado»* (cf. «In Lc.» l.4 c.49).

C. Jesucristo preveía que nuestra interpretación sería acertada.

a) *Las frases en que su pensamiento no aparece del todo explícito han de conformarse en su interpretación con los pasajes más claros de la revelación cristiana.*

b) *Sabía Jesús que su Madre había recibido la palabra de Dios como nadie y que el ángel la había llamado bienaventurada entre todas las mujeres, porque iba a concebir al Verbo en su seno, pero también porque la encontraba llena de gracia y porque había hallado gracia delante del Altísimo* (Lc. 1,30).

c) *La alabanza de Santa Isabel a María Santísima nos indica la fuente de su bienaventuranza peculiar: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre... Bienaventurada tú, que has creído»* (Lc. 1,42-45).

D. Aunque se hubiera establecido comparación entre la maternidad de Dios y la gracia, nada se seguiría en contra de la dignidad de aquélla, pues la maternidad divina, aunque sea más noble y más alta que la gracia, no por esto hace a María inmediata y formalmente bienaventurada.

V. *Conclusión.*

A. Una de las verdades más dulces que, según los teólogos, Cristo ha querido dejar como nota distintiva a su verdadera Iglesia, es la devoción a su Madre, que ha reunido en sí todos los títulos de bienaventuranza.

B. Dice Gersón: "Permítenos alabarte, ¡oh Virgen santa!, tres y cuatro veces bienaventurada.

a) *Bienaventurada, primeramente, porque creíste, exclama Isabel.*

b) *Bienaventurada, en segundo lugar, porque fuiste llena de gracia, según la salutación de Gabriel.*

c) *Bendita y bienaventurada, en tercer lugar, porque es bendito el fruto de tu vientre.*

d) *En cuarto lugar, bienaventurada porque en ti hizo cosas grandes el que es Todopoderoso.*

e) *En quinto lugar, bienaventurada por ser Madre del Señor.*

f) *Bienaventurada, en sexto lugar, porque fuiste fecundada conservando el honor de la virginidad.*

g) *Y, por último, bienaventurada porque ninguna hay semejante a ti, que fuiste la primera y no tendrás segundo»* (cf. «Tract. super «Magnificat»).

SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

20

La contienda contemporánea. «Acies ordinata»

I. *La "Sapientiae Christianae".*

A. Los guiones precedentes preparan la comprensión perfecta del espíritu y de la letra de la "Sapientiae Christianae".

B. Este documento (10 de enero de 1890) es la encíclica fundamental de la Acción Católica.

a) *Las notas esenciales de la misma están señaladas en ella: apostolado seglar, jerárquico y organizado.*

b) *Se inculca, además, la Acción Católica como un deber.*

c) *Se predica como necesaria en nuestros días.*

C. León XIII tiene a la vista el evangelio que comentamos. En él figura como versículo clave el 23 del capítulo de San Lucas: "El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama".

II. *Deberes para con la Iglesia.*

A. La "Sapientiae Christianae" trata de los deberes de los cristianos para con la Iglesia.

B. Los cristianos tienen el deber de defenderla. Porque, "si están dispuestos a arrostrar la muerte por su patria temporal, deber es, y mucho mas apremiante..., hallarse en igual disposición de ánimo para con la Iglesia, patria espiritual"

http://www.obrascatolicas.com

(cf. "Sapientiae Christianae" 7: Col. Enc., p.195).

C. Arranca el Papa del texto paralelo de San Mateo:
   a) *«Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura»* (Mt. 28,19).
   b) *«El que creyere y fuere bautizado, se salvará; mas el que no creyere, se condenará»* (Mc. 16,15-16).

III. *Cristo, rey de la verdad.*

A. El reino de Cristo, continúa León XIII, es:
   a) *El reino de la verdad. «Le dijo entonces Pilatos: ¿Luego tú eres rey? Respondió Jesús: Tú dices que soy rey. Yo para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad; todo el que es de la verdad oye mi voz»* (Io 18,37).
   b) *Y es el reino del amor, puesto que ha venido a poner fuego en la tierra. «Yo he venido a echar fuego en la tierra, y ¿qué he de querer sino que se encienda?»* (Lc. 12,49).

B. Cristo legó a la Iglesia, como patrimonio perpetuo, la verdad y la caridad.
   a) *La Iglesia tiene el deber de defender la verdad. En los tiempos modernos ha sido combatida especialmente en este terreno, ya por la ciencia racionalista, ya por las propagandas de las sectas, poseedoras de formidables medios de difusión.*
   b) *La Iglesia necesita de todos sus hijos y de la acción de éstos para defender la verdad.*
   c) *Los católicos tienen, pues, que ser hombres de Acción Católica.*

IV. *Es deber necesario para la salvación.*

A. Todo el que pueda, pues, ha de empuñar el "gladius spiritus", el arma de la palabra en defensa de la Iglesia.
   a) *Dice la «Sapientiae Christianae»: «Hay deberes cuyo exacto y fiel cumplimiento, si siempre fué necesario para la salvación, lo es incomparablemente más en nuestros días»* (cf. ibid., 18: Col. Enc., p.200).
   b) *Alude León XIII «al grande y universal extravío de las opiniones». Y pide el concurso de los seglares para cooperar con la Iglesia jerárquica en la defensa del «patrimonio de la verdad y extirpar de los ánimos el error»* (ibid.).

B. Doctrina de Santo Tomás.
   a) *León XIII se apoya en un texto del santo Doctor. El cual dice: «Cuando la necesidad apremia, no sólo deben guardar incólume la fe los que mandan, sino que cada uno está obligado a propagar su fe delante de los otros, ya para instruir y confirmar a los demás fieles, ya para reprimir la audacia de los infieles»* (2-2 q.3 a.2 ad 2).
   b) *La encíclica, a continuación, vitupera la desidia de los cristianos que abandonan el sagrado deber de defender la verdad.*

C. Doctrina del Concilio vaticano.
   a) *Cita la encíclica un texto de la constitución «Dei Filius» (s.f.) del concilio Vaticano, que por los términos encarecidos, categóricos y hasta patéticos en que está escrita, reproducimos íntegra, tomándola de la encíclica* (ibid., 20: Col. Enc., p.201).
   b) *«A todos los fieles, en especial a los que mandan o tienen cargo de enseñar, suplicamos encarecidamente por las entrañas de Jesucristo, y aun les mandamos, con la autoridad del mismo Dios y Salvador nuestro, que trabajen con empeño y cuidado en alejar y desterrar de la santa Iglesia estos errores y manifestar la luz purísima de la fe».*

V. *"Acies ordinata". Organización del apostolado seglar.*

A. Después de haber preceptuado categóricamente la obligación del apostolado seglar, el Papa pasa a otra nota característica de la Acción Católica: la organización. El espíritu y la letra del evangelio que comentamos se muestra con especial vigor en esta parte del texto pontificio.

B. No es lícito que "los católicos bajen a la arena separados unos de otros".
   a) *Cristo no solamente fué Maestro, sino que organizó a sus discípulos «en un cuerpo que es la Iglesia, cuya cabeza es El mismo».*
   b) *«El Fundador de la Iglesia le impuso la obligación de trabajar para la salvación del linaje humano como un ejército en orden de batalla, «acies ordinata»* (Cant. 6,9).

C. Esta posición y conformación de la Iglesia "de ningún modo se puede mudar", y "tampoco es permitido a cada uno escoger el modo de pelear que más le agrade".
   a) *León XIII termina el párrafo con esta severísima sentencia: «Porque desparrama y no recoge el que no recoge con la Iglesia y con Jesucristo, y en realidad pelean contra Dios todos los que no pelean con El y con su Iglesia».*
   b) *Y cita el versículo 23 del Evangelio de San Lucas* (cf. ibid., 22: Col. Enc., p. 202).

VI. *Deber de obediencia.*

A. Obediencia perfecta. Inculca especialmente el Papa en esta encíclica el deber de obedecer.

http://www.obrascatolicas.com

a) *La obediencia ha sido siempre «nota característica y distintiva de los católicos».*
b) *La obediencia ha de ser perfecta, porque lo manda la misma fe. Y tiene esto de común con ella, que ha de ser indivisible, hasta tal punto que, no siendo absoluta y enteramente perfecta, tendrá las apariencias de obediencia, pero la realidad no».*
c) *Santo Tomás observa que hay que dar «asentimiento a todo lo que enseña la Iglesia, porque si en lo que enseña la Iglesia alguno abraza lo que quiere y lo que no quiere no lo abraza, ya no se adhiere a la doctrina de la Iglesia como a la regla infalible, sino a su propia voluntad»* (2-2 q.5 a.3 c).

B. Amplitud de la obediencia. Hay obligación de obedecer a los prelados. Y principalmente al Romano Pontífice.
a) *No solamente en lo que toca a los dogmas, sino que hay que admitir las verdades que la Iglesia, aunque no estén definidas con solemne declaración, propone con su ordinario y universal magisterio como reveladas por Dios, las cuales manda el concilio Vaticano que se crean con fe católica y divina.*
b) *Pero, además, es obligación de los católicos el dejarse regir y gobernar por la autoridad y dirección de los obispos y, ante todo, por la Sede Apostólica* (cf. «Sapientiae Christianae» 29 : Col. Enc., p.205).

VII. *Conducta pasada y conducta futura de los católicos.*
A. La encíclica hace una alusión "a la cobardía y discordia de los católicos entre sí, causantes en gran parte de los males que el Papa lamenta".
B. Y pide para lo sucesivo:
a) *Fe activa que obre por medio de la caridad* (ibid., 39: Col. Enc., p.208).
b) *Verdadera prudencia del espíritu* (ibid., 40 : ibid., p.209).
C. Condena la encíclica:
a) *La prudencia de la carne: «De aquellos que olvidan que todo cristiano está obligado a ser un buen soldado de Cristo»* (ibid., 42 : ibid.).
b) *La temeridad de los que no se someten a la autoridad legítima, sino que quieren ir por delante de ella* (ibid., 43 : ibid., p.210).

VIII. *Prudencia del espíritu y obediencia jerárquica.*
A. Amplía el Pontífice el concepto de prudencia del espíritu con un texto luminoso de Santo Tomás (2-2 q.47 a.12) que compara la prudencia de los que mandan a la del arquitecto principal, y la

prudencia de los que obedecen, a la de los obreros manuales.
a) *La prudencia del súbdito consiste en ejecutar fidelísimamente las órdenes de los que mandan, del mismo modo que la prudencia del buen obrero consiste en ejecutar los planos del arquitecto.*
b) *Esta obediencia dignifica en ambos su propia razón, porque en cierto modo participa de la razón superior del arquitecto que planea o de la autoridad que dirige* (cf. «Sapientiae Christianae» 45 : Col. Enc., p.211).

B. León XIII vuelve a repetir en esta parte de la encíclica que el que gobierna—diríamos el arquitecto de la Iglesia—son el Papa y los obispos.
a) *Insiste en la autoridad de los obispos, que tienen por colaboradores a los demás clérigos.*
b) *El orden de este ejército consiste en que los clérigos y los laicos «vivan y obren muy en armonía con sus obispos. Los obispos estén muy unidos entre sí, y todos con la Santa Sede»* (ibid., 46 : ibid., p.211).

IX. *Epílogo.*
A. Una contraposición elocuente. La última parte de la encíclica anuncia con elocuencia, de un lado, el castigo de las naciones modernas que han abandonado a Dios, y de otro, la victoria de la Iglesia.
a) *«Dios no abandona a la Iglesia»; «nada tiene ésta que temer»; «no pueden prometerse lo mismo las naciones»; «indicio cierto de que se acerca el día del merecido castigo es la situación en que se encuentran los modernos Estados»; «muchos están consumidos de ocultos males»; «ninguno goza de completa seguridad»* (ibid., 48 : ibid., p.212).
b) *Y en cuanto a vosotros, queridos hijos, no olvidéis que «no querer defender a Cristo peleando es militar en las filas de sus enemigos». «El no reconocerá delante de su Padre a los que rehusaron confesarle delante de los hombres»* (Lc. 9,26).
c) *«No os faltará nuestra autoridad, consejo y ayuda mientras nos quede un soplo de vida»* (ibid., 55 : ibid., p.215).

B. La promesa del triunfo. Queremos transcribir aquí las palabras triunfales con que termina esta soberana encíclica: "Y no hay duda que así al rebaño como a los pastores dará Dios sus auxilios hasta conseguir completa victoria. Alentados con esa confianza, os damos con entrañable amor en el Señor la bendición apostólica" (ibid.).
C. Comprobación actual de la promesa.
a) *Para medir en todo su valor estas valientes y firmísimas palabras, hay que tender la vista, de una parte,*

http://www.obrascatolicas.com

hacia atrás, hasta llegar a aquel día en que Jesucristo dijo: «Si expulso a los demonios por el dedo de Dios, sin duda que el reino de Dios ha llegado a vosotros» (Lc. 11,20). *Ese reino es la Iglesia militante.*

b) *El Vicario de Cristo, cabeza de esa Iglesia, en 1890 confirmaba el triunfo del Salvador y anunciaba victorias futuras.*

1. De 1890 a 1954 se ha cumplido la profecía referente a los «Estados consumidos de ocultos males».
2. ¡Cuántos imperios se han hundido! ¡Cuántos reinos han desaparecido! ¡Cuántas revoluciones! ¡Cuántas guerras en esos sesenta años!
3. Y la Iglesia de Dios sigue adelante como un ejército en orden de batalla, con una organización mucho más perfecta que la que tenía en los días de León XIII.

c) *La Acción Católica, que en aquella encíclica se anunciaba, es hoy una organización en toda la Iglesia, dotada de todas las características que deseaba el Papa.*

1. Los católicos, más unidos entre sí y más dóciles cada día a la autoridad de los obispos, y la unión entre los obispos y de los obispos con el Papa, cada vez más lograda.
2. Nunca como ahora la Iglesia se presentó como una «acies ordinata», como un ejército en orden de batalla.

LA MULTIPLICACION DE LOS PANES

Cuarto domingo de Cuaresma

http://www.obrascatolicas.com

I. EPISTOLA

(Gal. 4,22-31)

22 Scriptum est enim: Quoniam Abraham duos filios habuit: unum de ancilla, et unum de libera.
23 Sed qui de ancilla, secundum carnem natus est: qui autem de libera, per repromissionem:
24 quae sunt per allegoriam dicta. Haec enim sunt duo testamenta. Unum quidem in monte Sina, in servitutem generans: quae est Agar:

25 Sina enim mons est in Arabia, qui coniunctus est ei, quae nunc est Ierusalem, et servit cum filiis suis.

26 Illa autem, quae sursum est Ierusalem, libera est, quae est mater nostra.
27 Scriptum est enim: Laetare sterilis, quae non paris: erumpe, et clama, quae non parturis: quia multi filii desertae, magis quam eius, quae habet virum.

28 Nos autem fratres secundum Isaac promissionis filii sumus.

29 Sed quomodo tunc is, qui secundum carnem natus fuerat, persequebatur eum, qui secundum spiritum: ita et nunc.

30 Sed quid dicit Scriptura? Eice ancillam, et filium eius: non enim heres erit filius ancillae cum filio liberae.

31 Itaque, fratres, non sumus ancillae filii, sed liberae.

22 Porque está escrito que Abrahán tuvo dos hijos, uno de la sierva y otro de la libre.

23 Pero el de la sierva nació según la carne; el de la libre, en virtud de la promesa.

24 Lo cual tiene un sentido alegórico. Esas dos mujeres son dos testamentos: el uno, que procede del monte Sinaí, engendra para la servidumbre. Esta es Agar.
25 El monte Sinaí se halla en Arabia y corresponde a la Jerusalén actual, que es, en efecto, esclava de sus hijos.
26 Pero la Jerusalén de arriba es libre; ésa es nuestra madre;

27 pues está escrito: Alégrate, estéril, que no pares; prorrumpe en gritos, tú que no conoces los dolores del parto, porque más serán los hijos de la abandonada que los hijos de la que tiene marido.
28 Y vosotros, hermanos, sois hijos de la promesa, a la manera de Isaac.
29 Mas así como entonces el nacido según la carne perseguía al nacido según el Espíritu, así también ahora.
30 Pero ¿qué dice la Escritura? Echa a la sierva y a su hijo, que no será heredero el hijo de la esclava con el hijo de la libre.
31 En fin, hermanos, que no somos hijos de la esclava, sino de la libre.

http://www.obrascatolicas.com

II. EVANGELIO

(Io. 6,1-15)

1 Después de esto partió Jesús al otro lado del mar de Galilea, de Tiberíades,

2 y le seguía una gran muchedumbre, porque veían los milagros que hacía con los enfermos.

3 Subió Jesús a un monte y se sentó con sus discípulos.

4 Estaba cercana la Pascua, la fiesta de los judíos.

5 Levantando, pues, los ojos a Jesús y contemplando la gran muchedumbre que venía a El, dijo a Felipe: ¿Dónde compraremos pan para dar de comer a éstos?

6 Esto lo decía para probarle porque El bien sabía lo que había de hacer.

7 Contestó Felipe: Doscientos denarios de pan no bastan para que cada uno reciba un pedacito.

8 Díjole uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro:

9 Hay aquí un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero esto ¿qué es para tantos?

10 Díjole Jesús: Mandad que se acomoden. Había en aquel sitio mucha hierba verde. Se acomodaron, pues, los hombres en número de unos cinco mil.

11 Tomó entonces Jesús los panes, y, dando gracias, dió a los que estaban recostados, e igualmente de los peces, cuanto quisieron.

12 Así que se saciaron, dijo a los discípulos: Recoged los fragmentos que han sobrado para que no se pierdan.

13 Los recogieron, y llenaron doce cestos de fragmentos que de los cinco panes de cebada sobraron a los que habían comido.

14 Los hombres, viendo el milagro que había hecho, decían: Verdaderamente éste es el Profeta que ha de venir al mundo.

15 Y Jesús, conociendo que iban a venir para arrebatarle y hacerle rey, se retiró otra vez al monte El solo.

1 **Post haec abiit Iesus trans mare Galilaeae, quod est Tiberiadis:**

2 **et sequebatur eum multitudo magna, quia videbant signa, quae faciebat super his, qui infirmabantur.**

3 **Subiit ergo in montem Iesus: et ibi sedebat cum discipulis suis.**

4 **Erat autem proximum Pascha, dies festus Iudaeorum.**

5 **Cum sublevasset ergo oculos Iesus, et vidisset quia multitudo maxima venit ad eum, dicit ad Philippum: Unde ememus panes, ut manducent hi?**

6 **Hoc autem dicebat tentans eum: ipse enim sciebat quid esset facturus.**

7 **Respondit ei Philippus: Ducentorum denariorum panes non sufficiunt eis, ut unusquisque modicum quid accipiat.**

8 **Dicit ei unus ex discipulis eius, Andreas frater Simonis Petri:**

9 **Est puer unus hic, qui habet quinque panes ordaceos, et duos pisces: sed haec quid sunt inter tantos?**

10 **Dicit ergo Iesus: Facite homines discumbere. Erat autem foenum multum in loco. Discubuerunt ergo viri, numero quasi quinque millia.**

11 **Accepit ergo Iesus panes: et cum gratias egisset, distribuit discumbentibus, similiter et ex piscibus quantum volebant.**

12 **Ut autem impleti sunt, dixit discipulis suis: Colligite quae superaverunt fragmenta, ne pereant.**

13 **Collegerunt ergo, et impleverunt duodecim cophinos fragmentorum ex quinque panibus ordeaceis, quae superfuerunt his, qui manducaverant.**

14 **Illi ergo homines cum vidissent quod Iesus fecerat signum, dicebant: Quia hic est vere propheta, qui venturus est in mundum.**

15 **Iesus ergo cum cognovisset quia venturi essent ut rapere eum, et facerent eum regem, fugit iterum in montem ipse solus.**

III. TEXTOS CONCORDANTES

A) Mt. 14,13-21

13 **Quod cum audisset Iesus, secessit inde in navicula, in locum desertum seorsum: et cum audissent turbae, secutae sunt eum pedestres de civitatibus.**

14 **Et exiens vidit turbam multam, et misertus est eis, et curavit languidos eorum.**

15 **Vespere autem facto, acceserunt ad eum discipuli eius dicentes: Desertus est locus, et hora iam praeteriit: dimitte turbas, ut euntes in castella, emant sibi escas.**

16 **Iesus autem dixit eis: Non habent necesse ire: date illis vos manducare.**

17 **Responderunt ei: Non habemus hic nisi quinque panes, et duos pisces.**

18 **Qui ait eis: Afferte mihi illos huc.**

19 **Et cum iussisset turbam discumbere super foenum, acceptis quinque panibus, et duobus piscibus, aspiciens in caelum benedixit, et fregit, et dedit discipulis panes, discipuli autem turbis.**

20 **Et manducaverunt omnes et saturati sunt. Et tulerunt reliquias, duodecim cophinos fragmentorum plenos.**

21 **Manducatium autem fuit numerus, quinque millia virorum, exceptis mulieribus et parvulis.**

13 A esta noticia Jesús se alejó de allí en una barca a un lugar desierto y apartado, y, habiéndolo oído las muchedumbres, le siguieron a pie desde las ciudades.

14 Al desembarcar vió una gran muchedumbre y se compadeció de ella, y curó a todos sus enfermos.

15 Llegada la tarde, se le acercaron los discípulos, diciéndole: El lugar es desierto y es ya tarde; despide, pues, a la muchedumbre para que vayan a las aldeas y se compren alimentos.

16 Jesús les dijo: No hay por qué se vayan; dadles vosotros de comer.

17 Pero ellos le respondieron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces.

18 El les dijo: Traédmelos acá.

19 Y mandando a la muchedumbre que se recostara sobre la hierba, tomó los cinco panes y los dos peces y, alzando los ojos al cielo, bendijo y partió los panes y se los dió a los discípulos, y éstos a la muchedumbre.

20 Y comieron todos y se saciaron, y se recogieron de los fragmentos sobrantes doce cestos llenos,

21 siendo los que habían comido unos cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

http://www.obrascatolicas.com

B) Mc. 6,30-46

30 Volvieron los apóstoles a reunirse con Jesús y le contaron cuanto habían hecho y enseñado.

31 El les dijo: Venid, retirémonos a un lugar desierto para que descanséis un poco, pues eran muchos los que iban y venían, y ni espacio les dejaban para comer.

32 Fueron en la barca a un sitio desierto y apartado.

33 Pero les vieron ir, y muchos supieron dónde iban, y a pie de todas las ciudades concurrieron a aquel sitio y se les adelantaron.

34 Al desembarcar vieron una gran muchedumbre, y se compadeció de ellos, porque eran como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles largamente.

35 Siendo ya hora avanzada, se le acercaron los discípulos y le dijeron: El sitio es desierto y avanzada la hora;

36 despídelos para que vayan a las alquerías y aldeas del contorno y se compren algo que comer.

37 El, respondiendo, les dijo: Dadles vosotros de comer. Y le dijeron: ¿Vamos nosotros a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?

38 El les contestó: ¿Cuántos panes tenéis? Id a ver. Habiéndose informado, le dijeron: Cinco y dos peces.

39 Les mandó que les hicieran recostarse por grupos sobre la hierba verde.

40 Se recostaron por grupos de ciento y de cincuenta.

41 El, tomando los cinco panes y los dos peces, alzando los ojos al cielo, bendijo y partió los panes y se los entregó a los discípulos para que se los sirvieran, y los dos peces los repartió entre todos.

42 Comieron todos y se hartaron.

30 Et convenientes Apostoli ad Iesum, renuntiaverunt ei omnia, quae egerant et docuerant.

31 Et ait illis: Venite seorsum in desertum locum, et requiescite pusillum. Erant enim qui veniebant et redibant multi: et nec spatium manducandi habebant.

32 Et ascendentes in navim, abierunt in desertum locum seorsum.

33 Et viderunt eos abeuntes, et cognoverunt multi: et pedestres de omnibus civitatibus concurrerunt illuc, et praevenerunt eos.

34 Et exiens vidit turbam multam Iesus: et misertus est super eos, quia erant sicut oves non habentes pastorem, et coepit illos docere multa.

35 Et cum iam hora multa fieret, accesserunt discipuli eius, dicentes: Desertus est locus hic, et iam hora praeterilt:

36 dimitte illos, ut euntes in proximas villas, et vicos, emant sibi cibos quos manducent.

37 Et respondens ait illis: Date illis vos manducare. Et dixerunt ei: Euntes emamus ducentis denariis panes, et dabimus illis manducare?

38 Et dicit eis: Quot panes habetis? Ite, et videte. Et cum cognovissent, dicunt: Quinque et duos pisces.

39 Et praecepit illis ut accumbere facerent omnes secundum contubernia super viride foenum.

40 Et discubuerunt in partes, per centenos et quinquagenos.

41 Et acceptis quinque panibus et duobus piscibus, intuens in caelum, benedixit, et fregit panes, et dedit discipulis suis, ut ponerent ante eos: et duos pisces divisit omnibus.

42 Et manducaverunt omnes, et saturati sunt.

43 Et sustulerunt reliquias, fragmentorum duodecim cophinos plenos, et de piscibus.

44 Erant autem qui manducaverunt quinque millia virorum.

45 Et statim coegit discipulos suos ascendere navim, ut praecederent eum trans fretum ad Bethsaidam, dum ipse dimitteret populum.

46 Et cum dimisisset eos, abiit in montem orare.

43 Y recogieron doce canastos llenos de las sobras de los panes y los peces.

44 Eran los que comieron de los panes cinco mil hombres.

45 En seguida mandó a sus discípulos subir a la barca y precederle al otro lado, frente a Betsaida, mientras El despedía a la muchedumbre.

46 Después de haberlos despedido, se fué a un monte a orar.

C) Lc. 9,10-17

10 Et reversi Apostoli, narraverunt illi quaecumque fecerunt: et assumptis illis secessit seorsum in locum desertum, qui est Bethsaidae.

11 Quod cum cognovissent turbae, secutae sunt illum: et excepit eos, et loquebatur illis de regno Dei, et eos qui cura indigebant, sanabat.

12 Dies autem coeperat declinare. Et accedentes duodecim dixerunt illi: Dimitte turbas, ut euntes in castella, villasque quae circa sunt, divertant, et inveniant escas quia hic in loco deserto sumus.

13 Ait autem ad illos: Vos date illis manducare. At illi dixerunt: Non sunt nobis plus quam quinque panes, et duo pisces: nisi forte nos eamus, et emamus in omnem hanc turbam escas.

14 Erant autem fere viri quinque millia. Ait autem ad discipulos suos: Facite illos discumbere per convivia quinquagenos.

15 Et ita fecerunt. Et discumbere fecerunt omnes.

16 Acceptis autem quinque panibus, et duobus piscibus, respexit in caelum, et benedixit illis: et fregit, et distribuit discipulis suis, ut ponerent ante turbas.

17 Et manducaverunt omnes,

10 El, tomándolos consigo, se retiró a un lugar apartado, cerca de una ciudad llamada Betsaida.

11 Pero la muchedumbre se dió cuenta y fué en pos de El. Habiéndolos recibido, les hablaba del reino de Dios y curaba a todos los necesitados.

12 Empezaba ya a declinar el día, y acercándosele los doce, le dijeron: Despide a la muchedumbre, para que vayan a las aldeas y alquerías de alrededor, donde se alberguen y encuentren alimentos, porque aquí estamos en el desierto.

13 El les contestó: Dadles vosotros de comer. Ellos le dijeron: No tenemos más que cinco panes y dos peces, a no ser que vayamos a comprar provisiones para todo este pueblo.

14 Porque eran unos cinco mil hombres. Y dijo a sus discípulos: Hacedlos recostarse por grupos como de cincuenta.

15 Lo hicieron así, diciéndoles que se recostasen todos.

16 Y tomando los cinco panes y los dos peces, alzó los ojos al cielo, los bendijo y se los dió a los discípulos, para que los sirviesen a la muchedumbre.

17 Comieron, se saciaron to-

http://www.obrascatolicas.com

dos, y se recogieron de las sobras doce cestos de mendrugos.

et saturati sunt. Et sublatum est quod superfuit illis, fragmentorum cophini duodecim.

IV. PRINCIPALES TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA SOBRE LA MISERICORDIA

A) La misericordia de Dios

a) En los libros históricos

Y hago misericordia hasta mil generaciones de los que me aman y guardan mis mandamientos.

Et faciens misericordiam in millia his qui diligunt me, et custodiunt praecepta mea (Ex. 20,6).

6 Y pasando delante de El, exclamó: ¡Yavé, Yavé! Dios misericordioso y clemente, tardo a la ira, rico en misericordias y fiel,

7 que mantiene su gracia por mil generaciones y perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado...

6 Quo transeunte coram eo ait: Dominator Domine Deus, misericors et clemens, patiens et multae miserationis ac verax.

7 Qui custodis misericordiam in millia: qui aufers iniquitatem, et scelera, atque peccata... (Ex. 34,6-7).

Yavé, tardo a la ira y grande en misericordia, que perdona la iniquidad y la rebeldía, aunque no la deja impune, y visita la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación.

Dominus patiens et multae misericordiae, auferens iniquitatem et scelera, nullumque innoxium derelinquens, qui visitas peccata patrum in filios in tertiam et quartam generationem (Num. 14,18).

Justo eres, Señor, y justas todas tus obras; todos tus caminos son misericordia y verdad.

Dicens: Iustus es, Domine, et omnia iudicia tua iusta sunt et omnes viae tuae, misericordia et veritas et iudicium (Tob. 3,2).

b) En los Salmos

Mas yo fiado en la mansedumbre de tu piedad.

Ego autem in multitudine misericordia tuae (Ps. 5,8).

Vuélvete, ¡oh Yavé!, y libra mi alma, sálvame en tu piedad.

Convertere, Domine, et eripe animam meam: salvum me fac propter misericordiam tuam (Ps. 6,5).

Acuérdate de mí conforme a tu misericordia y según tu bondad.

Secundum misericordiam tuam memento mei tu, propter bonitatem tuam, Domine (Ps. 24,7).

Todas las sendas de Yavé son misericordia y verdad para los que

Universae viae Domini misericordia et veritas, requirenti-

bus testamentum eius et testimonia eius (Ps. 24,10).

guardan el pacto y sus mandamientos.

Benedictus Dominus: quoniam mirificavit misericordiam suam mihi in civitate munita (Ps. 30,22).

¡Bendito sea Yavé, que en mí hace admirable su misericordia, como ciudad fortificada!

Diligit misericordiam et iudicium: misericordia Domini plena est terra (Ps. 32,5).

El ama la justicia y el derecho, y de la misericordia de Yavé está llena la tierra.

Fiat misericordia tua, Domine, super nos quemadmodum speravimus in te (Ps. 32,22).

Sea, ¡oh Yavé!, sobre nosotros tu misericordia como esperamos en ti.

Domine, in caelo misericordia tua: et veritas tua usque ad nubes (Ps. 35,6).

¡Se levanta hasta los cielos, ¡oh Yavé!, tu misericordia y hasta las nubes tu verdad.

Quemadmodum multiplicasti misericordiam tuam, Deus (Ps. 35,8).

Cuán magnífica es, ¡oh Yavé!, tu misericordia.

Miserere mei, Deus, secundum magnam misericordiam tuam. Et secundum multitudinem miserationum tuarum dele iniquitatem meam (Ps. 50,3).

Apiádate de mí, ¡oh Dios!, según tus piedades. Según la muchedumbre de tu misericordia, borra mi iniquidad.

Quoniam magnifica est usque ad caelos misericordia tua, et usque ad nubes veritas tua (Ps. 56,11).

Porque sobrepasa a los cielos tu misericordia y a las nubes tu verdad.

Et tibi, Domine, misericordia: quia tu reddes unicuique iuxta opera sua (Ps. 61,13).

Y en ti, ¡oh Señor!, está la misericordia, pues das a cada uno según sus obras.

In multitudine misericordiae tuae exaudi me, in veritate salutis tuae (Ps. 68,14).

Por la muchedumbre de tu misericordia óyeme, por la verdad de tu salud.

Ostende nobis, Domine, misericordiam tuam: et salutare tuum da nobis (Ps. 84,8).

Haznos ver, ¡oh Yavé!, tus piedades y danos tu ayuda salvadora.

Quoniam tu, Domine, suavis et mitis: et multae misericordiae omnibus invocantibus te (Ps. 85,5).

Pues tú eres, Señor, indulgente y piadoso y de gran misericordia para los que te invocan.

Et tu, Domine Deus miserator et misericors, patiens, et multae misericordia, et verax (Ps. 85,15).

Pero tú, ¡oh Yavé!, eres Dios misericordioso y clemente, magnánimo y de gran piedad y fidelidad.

Memoriam fecit mirabilium

Hizo memorables sus maravillas.

http://www.obrascatolicas.com

Yavé es misericordioso y clemente.

suorum, misericors et miserator Dominus (Ps. 110,4).

Vivifícame según tu misericordia, para que guarde las palabras de tu boca.

Secundum misericordiam tuam vivifica me: ut custodiam testimonia oris tui (Ps. 118,88).

Es benigno Yavé para con todos, y su misericordia está en todas sus criaturas.

Miserator et misericors Dominus: patiens, et multum misericors (Ps. 144,9).

c) En los libros sapienciales y proféticos

Dios de los padres y Señor de la misericordia, que con tu palabra hiciste todas las cosas.

Deus patrum meorum, et Domine misericordiae, qui fecisti omnia verbo tuo (Sap. 9,1).

12 Porque hay en El misericordia y cólera; aguanta y perdona, mas sobre los impíos derrama su ira.
13 Como es grande su misericordia, así es severo su castigo, y juzgará al hombre según sus obras.

12 Misericordia enim et ira est cum illo. Potens exoratio et effundens iram.

13 Secundum misericordiam suam, sic correptio illius hominem secundum opera sua iudicat (Eccli. 16,12-13).

Cantad, cielos, la misericordia de Yavé.

Laudate, caeli, quoniam misericordiam fecit Dominus (Is. 44,23).

Cantaré las misericordias de Yavé, ensalzaré la gloria de Yavé, todo cuanto ha hecho por nosotros, lleno de piedad hacia la casa de Israel. Lo que ha hecho en su misericordia, en la inmensa muchedumbre de su piedad.

Miserationum Domini recordabor, laudem Domini super omnibus, quae reddidit nobis Dominus, et super multitudinem bonorum domui Israel, quae largitus est eis secundum indulgentiam suam et secundum multitudinem misericordiarum suarum (Is. 63,7).

Pero es de Yavé, nuestro Dios, el tener misericordia y el perdonar, aunque nos hayamos rebelado contra El.

Tibi autem Domino Deo nostro misericordia, et propitiatio, quia recessimus a te (Dan. 9,9).

Manifiéstalos en medio de los tiempos. En la ira no te olvides de la misericordia.

In medio annorum notum facies: cum iratus fueris, misericordiae recordaberis (Hab. 3,2).

d) Misericordia evangélica

Su misericordia es de generación en generación sobre los que temen.

Et misericordia eis a progenie in progenies timentibus eum (Lc. 1,50).

Suscepit Israel puerum suum, recordatus misericordiae suae (Lc. 1,54).

Acogió a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia.

Ad faciendam misericordiam cum patribus nostris: et memorari testamenti sui sancti (Lc. 1,72).

Para hacer misericordia con nuestros padres y acordándose de su santa alianza.

Per viscera misericordiae Dei nostri: in quibus visitavit nos, oriens ex alto (Lc. 1,78).

Por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, en las cuales nos visitará naciendo de lo alto.

Euntes autem discite quid est: Misericordiam volo et non sacrificium. Non enim veni vocare iustos, sed peccatores (Mt. 9,13).

Id y aprended qué significa: Prefiero la misericordia al sacrificio. Porque no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.

Estote ergo misericordes, sicut et Pater vester misericors est (Lc. 6,36).

Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso.

B) Cualidades de la misericordia divina

Quoniam melior est misericordia tua super vitas: labia mea laudabunt te (Ps. 62,4).

Porque es tu misericordia mejor que la vida, y te alabarán mis labios.

Exaudi me, Domine, quoniam benigna est misericordia tua: secundum multitudinem miserationum tuarum respice in me (Ps. 68,17).

Oyeme, Yavé, que es benigna tu misericordia; mírame según la muchedumbre de tus piedades.

Quia misericordiam et veritatem diligit Deus: gratiam, et gloriam dabit Dominus (Ps. 83,12).

Porque sol y escudo es Yavé, y da Yavé la gracia y la gloria.

Quia misericordia tua magna est super me et eruisti animam meam ex inferno inferiori (Ps. 85,13).

Por tu gran misericordia para conmigo, por haber sacado mi alma del profundo averno.

Quoniam dixisti: In aeternum misericordia aedificabitur in caelis; praeparabitur veritas tua in eis (Ps. 88,3).

Porque dijiste: "La misericordia es eterna". Tu fidelidad se apoya en los mismos cielos.

Misericordia autem Domini ab aeterno, et usque in aeternum super timentes eum (Ps. 102,7).

Pero la misericordia de Yavé es eterna para los que le temen; y su justicia para los hijos de los hijos.

Confitemini Domino quoniam

Dad gracias a Yavé, porque es

http://www.obrascatolicas.com

bueno, porque es eterna su misericordia.

Que es más grande que los cielos tu misericordia, y que llega hasta las nubes tu fidelidad.

Pero tú, ¡oh Yavé!, Señor, protégeme por el honor de tu nombre, defiéndeme tú según la bondad de tu misericordia.

Porque de El viene la misericordia y generosa redención.

Cumpla Yavé en mí su obra. Eterna es, ¡oh Yavé!, tu misericordia. No dejes sin acabar la obra de tus manos.

Haz justicia y juicio; que eso es más grato a Yavé que el sacrificio.

Pues cuanta es su grandeza, tanta es su misericordia.

¡Cuán grande es la misericordia del Señor y su piedad para los que se vuelven a El!

Hermosa es la misericordia en el tiempo de la tribulación, como las nubes cargadas de agua en tiempo de sequía.

Bendecid todos los piadosos al Señor de los dioses, cantadle y dadle gracias, porque es eterna su misericordia.

Pues prefiero la misericordia al sacrificio, y el conocimiento de Dios al holocausto.

Rasgad vuestros corazones, no vuestras vestiduras, y convertíos a Yavé, vuestro Dios, que es clemente y misericordioso, tardo a la ira, grande en la misericordia, y se arrepiente de castigar.

bonus: quoniam in saeculum misericordia eius (Ps. 103,1).

Quia magna est super caelos misericordia tua: et usque ad nubes veritas tua (Ps. 107,5).

Et tu, Domine, Domine, fac mecum propter nomen tuum: quia suavis est misericordia tua (Ps. 108,21).

Quia apud Dominum misericordia: et copiosa apud eum redemptio (Ps. 129,7).

Dominus retribuet pro me: Domine, misericordia tua in saeculum: opera manuum tuarum ne despicias (Ps. 137,8).

Facere misericordiam, et iudicium magis placet Domino, quam victimae (Prov. 21,3).

Secundum enim magnitudinem ipsius, sic et misericordia illius cum ipso est (Eccli. 2,23).

Quam magna misericordia Domini, et propitiatio illius convertentibus ad se! (Eccli. 17,28).

Speciosa misericordia Dei in tempore tribulationis, quasi nubes pluviae in tempore siccitatis (Eccli. 35,26).

Benedicite omnes religiosi Domino Deo deorum: laudate et confitemini ei, quia in omnia saecula misericordia eius (Dan. 3,90).

Quia misericordiam volui, et non sacrificium et scientiam Dei plus quam holocausta (Os. 6,6).

Et scindite corda vestra, et non vestimenta vestra, et convertimini ad Dominum Deum vestrum: quia benignus et misericors est, patiens et multae misericordiae, et praestabilis super malitia (Ioel 2,13).

Deus autem, qui dives est in misericordia, propter nimiam charitatem suam, qua dilexit nos (Eph. 2,4).

Iudicium enim sine misericordia illi, qui non fecit misericordiam: superexaltat autem misericordia iudicium (Iac. 2,13).

Pero Dios, que es rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó.

Porque sin misericordia será juzgado el que no hace misericordia. La misericordia aventaja al juicio.

C) Misericordia de Dios para con los hombres

Dux fuisti in misericordia tua populo quem redemisti et portasti eum in fortitudine tua ad habitaculum sanctum tuum (Ex. 15,13).

Si postquam audieris haec iudicia, custodieris ea et feceris, custodiet et Dominus Deus tuus pactum tibi, et misericordiam quam iuravit patribus tuis (Deut. 7,12)

Tunc dixit eis occulte: Benedicite Deum caeli, et coram omnibus viventibus confitemini ei, quia fecit vobiscum misericordiam suam (Tob. 12,6).

Ipse castigavit nos propter iniquitates nostras: et ipse salvabit nos propter misericordiam suam (Tob. 13,5).

Et misericordia tua subsequetur me omnibus diebus vitae meae (Ps. 22,6).

Quoniam misericordia tua ante oculos meos est, et complacui in veritate tua (Ps. 25,3).

Tu autem, Domine, ne longe facias miserationes tuas a me: misericordia tua et veritas tua susceperunt me (Ps. 39,12).

Quoniam confirmata est super nos misericordia eius: et veritas Domini manet in aeternum (Ps. 116,2).

En tu misericordia, tú acaudillas al pueblo que redimiste, y por tu poderío lo condujiste a tu santa morada.

Si escucháis sus mandatos y los guardáis y los ponéis por obra, en torno Yavé, tu Dios, te guardará su alianza y la misericordia que a tus padres juró.

Entonces el ángel, llamando a los dos aparte, les dijo: Bendecid a Dios y glorificadle, ensalzadle, pregonad a todos los vivientes que os ha hecho misericordia.

El nos castigó por nuestras iniquidades y El nos salvará por su misericordia.

Y tu misericordia me acompañará todos los días de mi vida.

Porque tengo siempre ante mis ojos tus misericordias y ando en tu verdad.

No apartes de mí, ¡oh Yavé!, tu misericordia. Tu piedad y tu justicia me guardarán eternamente.

Porque claramente se ha manifestado sobre nosotros su piedad, y su fidelidad permanece por la eternidad.

http://www.obrascatolicas.com

Mira que amo tu ley, ¡oh Yavé! Consérvame según tu piedad.

Es del todo piadoso conmigo, mi fortaleza, mi asilo y mi refugio.

La gracia y la misericordia es para los elegidos, y la visitación para los santos.

En lugar de esto proveiste a tu pueblo de alimento de ángeles, y sin trabajo enviaste del cielo pan preparado, que, teniendo en sí todo sabor, se amoldaba a todos los gustos.

Los que teméis al Señor esperad la dicha, el gozo eterno y la misericordia.

Hasta defender la causa de su pueblo y alegrarlos con su misericordia.

Me libraste, según tu misericordia, del rechinamiento de los preparados a devorarme.

Por lo cual te digo que le son perdonados sus muchos pecados, porque amó mucho. Pero a quien poco se le perdona, poco ama.

Pero un samaritano que iba de camino, llegó a él y, viéndole, se movió a compasión.

La paz y la misericordia serán sobre cuantos se ajusten a esta regla y sobre el Israel de Dios.

No por las obras justas que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, nos salvó mediante el lavatorio de la regeneración y renovación del Espíritu Santo.

Bendito sea Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que por

Vide quoniam mandata tua dilexi, Domine: in misericordia tua vivifica me (Ps. 118,159).

Misericordia mea, et refugium meum: susceptor meus, et liberator meus (Ps. 143,3).

Quoniam gratia Dei et misericordia est in sanctos eius, et respectus in electos illius (Sap. 4,15).

Pro quibus angelorum esca nutrivisti populum tuum, et paratum panem de caelo praestitisti illis sine labore, omne delectamentum in se habentem et omnis saporis suavitatem (Sap. 16,20).

Qui timetis Dominum operate in illum: et in oblectationem veniet misericordia (Eccli. 27,9).

Donec iudicet iudicium plebis suae, et oblectabit iustos misericordia sua (Eccl. 35,25).

Et liberasti me secundum multitudinem misericordiae nominis tui a rugientibus, praeparatis ad escam (Eccli. 51,4).

Propter quod dico tibi: Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum. Cui autem minus dimittitur minus diligit (Lc. 7,47).

Samaritanus autem quidam iter faciens, venit secus eum: et videns eum, misericordia motus est (Lc. 10,33).

Et quicumque hanc regulam secuti fuerint, pax super illos et misericordia, et super Israel Dei (Gal. 6,16).

Non ex operibus iustitiae, quae fecimus nos, sed secundum suam misericordiam, salvos nos fecit per lavacrum regenerationis, et renovationis Spiritus sancti (Tit. 3,5).

Benedictus Deus et Pater Domini nostri Iesu Christi, qui se-

cundum misericordiam suam magnam regeneravit nos in spem vivam, per resurrectionem Iesu Christi ex mortuis (1 Petr. 1,3).

Vosmetipsos in dilectione Dei servate, expectantes misericordiam Domini nostri Iesu Christi in vitam aeternam (Iudae 21).

su gran misericordia nos engendró a una viva esperanza por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos.

Conservados en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para la vida eterna.

D) Misericordia del prójimo

Qui tollit ab amico suo misericordiam, timorem Domini derelinquit (Iob 6,14).

Misericordia, et veritas te non deserant, circumda eas gutturi tuo, et describe in tabulis cordis tui (Prov. 3,3).

21 Qui despicit proximum suum peccat: qui autem miseretur pauperis, beatus erit.

22 Errant qui operantur malum: misericordia et veritas praeparant bona (Prov. 14,21-22).

Misericordia et veritate redimitur iniquitas: et in timore Domini declinatur a malo (Prov. 16,6).

Misericordia et veritas custodiunt regem, et roboratur clementia thronus eius (Prov. 20,28).

Qui sequitur iustitiam et misericordiam, inveniet vitam, iustitiam et gloriam (Prov. 21,21).

Miseratio hominis circa proximum suum: misericordia autem Dei super omnem carnem (Eccli. 18,12).

Qui misericordiam habet, docet et erudit quasi pastor gregem suam (Eccli. 18,13).

Qui facit misericordiam foeneratur proximo suo, et qui praevalet manu, mandata servat (Eccli. 29,1).

¿Es misericordia desalentar al amigo para apartarle del temor de Dios?

Que no te abandonen jamás la misericordia y la fidelidad; átalas al cuello, escríbelas en tu corazón.

21 El que desprecia a su prójimo, peca; bienaventurado el que tiene misericordia de los pobres.
22 ¿No yerra el que maquina el mal? Pero el que obra el bien, tendrá más misericordia y fidelidad.

Con misericordia y verdad se repara el pecado; con el temor de Yavé se aparta el hombre del mal.

Misericordia y fidelidad guardan al rey, y la clemencia sostiene los tronos.

El que hace justicia y misericordia, hallará vida y honor.

La misericordia del hombre es para con su prójimo; la del Señor para con toda carne.

El que tiene misericordia instruye y enseña como pastor a su rebaño.

El misericordioso presta a su prójimo, y el que le sostiene con su mano, guarda los preceptos.

http://www.obrascatolicas.com

Ser agradecido a Dios es ofrecer la flor de harina, y practicar la limosna es ofrecer sacrificio y alabanza.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que diezmáis la menta, el anís y el comino, y no os cuidáis de lo más grave de la Ley: la justicia, la misericordia y la buena fe!

Y levantándose se vino a su padre. Cuando aún estaba lejos, vióle el padre, y, compadecido, corrió a él y se arrojó a su cuello y le cubrió de besos.

Mirad por vosotros. Si peca tu hermano contra ti, corrígele, y si se arrepiente, perdónale.

Sed más bien unos para otros bondadosos, compasivos, y perdonaos los unos a los otros, como Dios os ha perdonado en Cristo.

Vosotros, pues, como elegidos de Dios, santos y amados, revestíos de entrañas de misericordia.

Finalmente, todos tengan un mismo sentir, sean compasivos, fraternales, misericordiosos, humildes.

Retribuet gratiam qui affert similaginem: et qui facit misericordiam, offert sacrificium (Eccli. 35,4).

Beati misericordes: quoniam ipsi misericordiam consequentur (Mt. 5,7).

Vae vobis Scribae et Pharisaei hypocritae: qui decimatis mentham, et anethum, et cyminum, et reliquistis quae graviora sunt legis, iudicium, et misericordiam, et fidem (Mt. 23,23).

Et surgens venit ad patrem suum. Cum autem adhuc longe esset, vidit illum pater ipsius, et misericordia motus est, et accurrens cecidit super collum eius, et osculatus est eum (Lc. 15,20).

Attendite vobis: Si peccaverit in te frater tuus, increpa illum: et si poenitentiam egerit, dimitte illi (Lc. 17,3).

Estote autem invicem benigni, misericordes, donantes invicem sicut et Deus in Christo donavit vobis (Eph. 4,82).

Induite vos ergo, sicut electi Dei, sancti, et dilecti, viscera misericordiae (Col. 3,12).

In fine autem omnes unanimes, compatientes, fraternitatis amatores, misericordes, modesti, humiles (1 Petr. 3,8).

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

I. SITUACION LITURGICA

Dice Schuster que la liturgia romana consagró esta domínica, llamada en otro tiempo «in vigesima», a celebrar las glorias de la bandera triunfante de la redención, la santa Cruz, siguiendo el ejemplo de las iglesias bizantinas (cf. *Liber sacramentorum* t.3). Explícase por esta razón que la «estación» se celebrara en Santa Cruz de Jerusalén o en la «Sancta Ierusalem» o Basílica Heleniana, como antiguamente se denominaba.

La «estación» inspiró muchas fórmulas de la misa, que fueron elegidas por sus repetidas alusiones a la Ciudad Santa, cuyo recuerdo despertaba la iglesia estacional. Así, el introito, gradual, tracto y «communio», tomados de los salmos 121 y 124, se caracterizan por sus alusiones a Jerusalén.

Este domingo, hoy como antaño, ocupa un lugar privilegiado en el año litúrgico, cuyos matices especiales, histórica y místicamente, es útil conocer.

A) Alegría

Se le ha llamado domingo de «Laetare», o de la alegría, por la primera palabra del introito, como al tercero de Adviento se le llama «Gaudete» por lo mismo. La denominación descubre la característica de júbilo y alegría que presenta el cuarto domingo: ornamentos rosa, dalmática, flores en el altar, órgano, etc. Es ley humana procurar un breve descanso cuando el período de trabajo es prolongado. Por eso, la Iglesia en Bizancio, como en Roma, en medio del rigor del ayuno cuaresmal, concedió un día de asueto, le dió especial solemnidad y le revistió de inusitada alegría para que fortaleciera a los fieles y les comunicara nuevos bríos.

Tal fiesta especial se celebraba a mitad de la Cuaresma. Pero mientras los griegos conservaron el día exacto, que coincide con el miércoles de la semana pasada, en Roma se trasladó al domingo siguiente para evitar el posible peligro de quebrantar un día de la semana el ayuno que no se practicaba en domingo. Los romanos, siguiendo a los griegos, celebran esta especial solemnidad en torno a la Cruz y a su triunfo, según se ha dicho al principio.

No descarta Schuster la posibilidad de que la alegría de este domingo haya tenido su origen en el comienzo de la Cuaresma, que se celebraba en la Roma primitiva, anterior al concilio de Nicea, tres semanas antes de la Pascua. Cualquiera que sea su origen, místicamente esta alegría consuela y conforta. Es como un anticipo de la que nos colmará en la Pascua que se aproxima.

Pío Parsch hace notar un parecido de éste con el segundo do-

http://www.obrascatolicas.com

mingo de Cuaresma. Ambos se ordenan a estimularnos en el ayuno y severidad cuadragesimal. Aquél, con el evangelio de la transfiguración, y éste, con la característica especial de la alegría.

B) Domingo de la Rosa

Se llama también así al cuarto domingo de Cuaresma por la costumbre, que data de los tiempos de León IX, de bendecir una rosa de oro. El Pontífice entraba con ella en la mano en la Basílica de Santa Jerusalén, la bendecía y explicaba al pueblo el significado de la rosa. Después la entregaba en regalo al prefecto de Roma. Hoy día el Papa bendice una rosa de oro, que luego envía a un príncipe católico.

Indudablemente que esta rosa tiene su significación mística. Pío Parsch cree que es símbolo del Resucitado. No parece, sin embargo, que haya fundamento suficiente para ese aserto. Sí, en cambio, para decir que simboliza la alegría, tan característica en esta jornada, porque en la oración de bendición de la rosa se hace frecuente alusión a ella (cf. DOM GUÉRANGER).

C) Domingo de los cinco panes

En algunos documentos antiguos se encuentra el actual domingo con tal denominación, motivada por la perícopa evangélica. Este evangelio viene a aumentar nuestra alegría, porque los panes y peces son símbolos de la Eucaristía, tan vinculada en su institución a la Pascua. No es extraño que Pío Parsch, siguiendo su costumbre de interpretar místicamente las fórmulas litúrgicas, llame a éste el domingo eucarístico.

II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

A) Epístola

a) Ocasión y argumento

Dejamos a Pablo en Efeso escribiendo angustiado sus cartas a los corintios. Parece que las calamidades llovieron sobre él, porque no son los de aquella ciudad comercial y marítima los únicos que le conturban, sino que un problema más grave, puesto que esta vez aborda francamente la herejía, le llega desde los gálatas.

¿Quiénes eran éstos? No se sabe con seguridad. Vivían en la región sur de la gran provincia de Galacia, según lo más probable, y lo mismo pudieran ser restos de ciertos galos o franceses que arribaron por aquellas tierras doscientos ochenta años antes de Cristo, que griegos o naturales del país. Lo cierto es que provenían de la gentilidad, que habían oído a Pablo y que una minoría de ellos (minoría más o menos grande, tampoco podemos precisarlo) estaba a punto de naufragar en la fe. Situación a la que habían llegado por cierto muy de prisa (1,6-7).

El motivo fué el de siempre: los doctores judíos que arribaron por allí, desacreditando a Pablo, como a hombre que fluctuaba de una a otra opinión, en el asunto de la circuncisión, y como a apóstol de segundo orden, que no había recibido la doctrina del mismo Cristo, y que amalgamaba cristianismo y judaísmo, al admitir las fiestas hebreas, y muy principalmente la circuncisión, presentada como una especie de sacramento, por el cual el bautismo alcanzaba su perfección final (3,3).

Fácilmente se deduce de lo expuesto el porqué San Pablo, escribiendo a un pueblo gentil, aduce ejemplos y razones puramente judías, que con otros lectores parecerían fuera de lugar. Los gálatas debieron de ser, como sus seudomaestros, muy aficionados a bucear en los libros de la Ley, y a ellos acude San Pablo, argumentando en su propio terreno para buscar convencerlos.

Esto explica también el método rabínico de exégesis empleado aquí, y que es familiar a los apóstoles, sobre todo a San Mateo, por dirigir su Evangelio a los judíos, y a San Pablo, de honda formación farisea, en cuanto a su ciencia bíblica.

Ahora, como en otros lugares (cf. 1 Cor. 10,1-11; Rom. 9,6-13; Gal. 3,6-9), San Pablo refiere alegórica y típicamente los hechos del Antiguo Testamento a Cristo y su nueva era, conforme a la costumbre apostólica de ver por debajo de la letra y acontecimientos antiguos una auténtica intención divina de procurar una lección a las generaciones cristianas. A San Pablo le corresponde el mérito de haber alumbrado muchos de estos sentidos de la historia de Israel. Tampoco queremos decir con esto que el Apóstol pretenda en este caso escribir una exégesis rigurosa; usa más bien el sentido acomodado, familiar a todos los oradores, pues orador era el Apóstol y oratoriamente escribe hoy (cf. PRAT, *Théolog. S. Paul* p.1.ª d.3 c.1).

Así, pues, en este lugar, remontándose San Pablo a las enseñanzas de los tiempos antiguos del Salmista (77,2), encuentra en la historia de Agar y Sara con sus hijos Ismael e Isaac la norma de conducta que los gálatas deben observar con sus predicadores judaizantes.

Para poder dar con el sentido exacto de nuestro párrafo es necesario leer el versículo 21, no recogido por la liturgia. *Decidme, los que queréis someteros a la ley, ¿no habéis oído la ley?* ¿Queréis vivir bajo ella? Pues oíd su historia. Abrahán tuvo dos mujeres, la una libre, madre de Isaac, heredero y libre también; la otra esclava y madre de Ismael, esclavo como ella. Agar e Ismael, siervos ambos, representan el judaísmo de hoy. Vosotros, en cambio, sois hijos libres de Jesucristo, y ¿preferís vivir en esclavitud? Este es el argumento de nuestra epístola.

b) Los textos

1. Abrahán tuvo dos hijos

Los hijos de Abrahán heredan, según el derecho común donde el marido puede tener varias esposas, la posición social y el rango de sus madres. Además, su mismo nacimiento es totalmente diverso e indica fines diferentes, porque mientras Ismael nace como cualquier hombre (según la carne), Isaac es hijo de las promesas. Concebido a los noventa años, cuenta desde antes de serlo con el anun-

http://www.obrascatolicas.com

cio divino de que en él se verificará aquella infinita descendencia prometida a Abrahán, y en la que serán bendecidas todas las gentes. El uno es, pues, puro hombre, esclavo por añadidura en virtud de herencia materna; el otro es hijo de la fe y padre de la familia cristiana, en quien han de cumplirse las promesas.

2. Lo cual tiene un sentido alegórico

Comienza San Pablo a buscar el sentido oculto de aquellos hechos empleando el verbo griego ἀλληγορέω, término técnico para indicar que se habla metafóricamente.

Aquellas dos mujeres representaban a las dos alianzas, la que fué promulgada en el Sinaí y la cristiana o nueva, que no se nombra. Agar, la esclava que engendra esclavos, figura de la ley antigua, bajo la que se vive en esclavitud.

3. El monte Sinaí se halla en Arabia

Parece que San Pablo debiera contraponer a esta ley de esclavitud la ley de la libertad y el Evangelio; pero sabido es que abundan en su estilo los párrafos incompletos, y en esta ocasión, sin terminar el primero, pasa a confirmar el porqué ve a la ley sinaítica representada en Agar, dándonos una de las razones etimológicas o toponímicas, a que tan aficionados eran los hebreos, y que por cierto se nos escapa a nosotros, que no poseemos los datos necesarios.

El uno que procede del monte Sinaí..., la cual es Agar; en cuanto a (el nombre) *Agar, es el monte Sinaí en Arabia.* La conexión se establece no entre la persona y el monte, sino entre el nombre de «Agar»; pero, fuere cual fuere, ha traído de cabeza a los exegetas, algunos de los cuales, recurriendo al árabe, encuentran que *hajar* significa roca, con lo que fácilmente relacionan el nombre de la esclava con «el Monte», mientras que otros suponen que Agar es el nombre de un pico del Sinaí. Bover se fija en que en Arabia viven los descendientes de Agar, y traduce: «en cuanto a eso de Agar, el monte Sinaí está en la Arabia». Nácar Colunga lo resuelve todo suprimiendo las palabras «en cuanto a Agar» y dejando escueta la afirmación geográfica: «El monte Sinaí está...»

A nosotros nos da lo mismo. San Pablo busca otra conexión más interesante, la esclavitud de Agar y la de la ley de Moisés.

La palabra griega συστοιχεῖ, en la Vulgata *coniunctus*, en Nácar-Colunga y Bover *corresponde*, tiene el sentido casi militar de «marchar en la misma fila», «seguir la línea de...», y aunque no está perfectamente claro cuál es el sujeto gramatical, el sentido sí que lo es. La línea de Agar y el Sinaí se continúa en la Jerusalén de los tiempos de San Pablo.

Podemos, pues, formar dos líneas, cada uno de cuyos números tendría su contrapuesto en la línea paralela, de la forma que sigue:

I	II
Agar, la esclava	Sara, la mujer libre
El hijo nacido naturalmente	El nacido de las promesas
La alianza mosaica	La alianza de la fe
La Jerusalén de hoy y el judaísmo	La Jerusalén celestial y el cristianismo
La esclavitud bajo la ley.	La libertad de la ley.

4. La Jerusalén de arriba

La Jerusalén de hoy, judía y esclava, tiene su paralelo en la Jerusalén no futura, sino muy presente, la Jerusalén del cielo, verdadera patria del cristiano, de la que el reino mesiánico en que vivimos es ya una incoación. Nueva Jerusalén (Apoc. 3,12; 21,2), Jerusalén de lo alto (Hebr. 12,18-24), son un todo formado por la Iglesia y el cielo. Esta nueva Jerusalén es la madre de los hombres libres.

5. Está escrito

Ahora quiere San Pablo probar que la Jerusalén de arriba es nuestra madre, para lo cual, y dentro del mismo género exegético, le aplica un pasaje de Isaías (54,1), escogido probablemente al recordar la esterilidad de Sara. La Iglesia, a semejanza de ésta, ha tenido una posteridad mucho más numerosa que la ley del Sinaí, figurada en Agar, la que tuvo un hijo.

6. Sois hijos de la promesa

Estos versículos encierran la consecuencia de la anterior alegoría y sus últimas aplicaciones. Sois vosotros los libres hijos de las promesas, cual Isaac (v.28).

Del mismo modo que Ismael, nacido según la carne, perseguía a Isaac, nacido según el Espíritu, así los judíos persiguen hoy al cristianismo. (La persecución habida por parte de Ismael no figura en el texto griego ni hebreo del Génesis, y procede de algunas tradiciones rabínicas) (v.29).

Pero así como Ismael y su madre fueron despedidos por esta persecución, vosotros debéis alejar a todos esos doctores judíos y a sus prácticas mosaicas, porque los hijos de la esclava no tienen nada que ver con la herencia del reino (v.30).

Ea, pues, hermanos, si sois libres, no busquéis las cadenas (v.31).

c) La esclavitud de la Ley

A primera vista parece que San Pablo menosprecia la Ley Antigua, parangonándola con la esclava Agar. ¿Es que acaso no procedía de Dios y representaba un beneficio para el pueblo judío? Sí, muy grande, y del que San Pablo se siente orgulloso. La ley es santa y espiritual (Rom. 7,12-14). Los que cumplen con ella se salvan (ibid., 2,13). Fué promulgada por los ángeles (Gal. 3,19), y es una de las nueve prerrogativas de los hijos de Israel (Rom. 9,4), etc.

Pero para entender a San Pablo hay que darse cuenta de que lo que compara no es al judaísmo con la gentilidad (como lo hace en la Epístola a los Romanos), sino el judaísmo, y precisamente el posterior a Cristo, con el cristianismo. Judaísmo con relación a cristianismo guarda la misma proporción que niño sujeto al pedagogo o esclavo con relación a hombre libre.

Las promesas no se hicieron a la ley, sino al cristianismo. La ley vino después y, aunque ayuda, encerrando a los judíos dentro de un régimen férreo y lo conserva dentro de la fe para entregarlo después a la fe más perfecta, que lo hará libre (Gal. 3,3), ella por sí misma no justifica. Por tanto, los que vivieron en ella eran como niños sujetos a la dura férula del pedagogo, antiguo criado que

http://www.obrascatolicas.com

sometía a una rigidísima disciplina a los menores de edad. Es más. No se asemejaban sólo a niños, sino a esclavos, porque el niño, mientras no se emancipa, no tiene mayores derechos que un esclavo, y nuestra emancipación ha llegado con Cristo (Gal. 4,1-5).

Resumiendo, la esclavitud de la Ley Antigua no quiere decir sino que los judíos habían vivido bajo una ley que, aunque preparaba un orden perfecto, ella en sí misma no pasaba de ser algo imperfecto y rudimentario.

Y si esto podía decirse de la ley en tiempo de Moisés, ¿qué no decir de la Jerusalén de hoy, constituída en cautiverio voluntario y ya no sólo no salvador, sino mortífero?

d) Aplicaciones

Realmente las aplicaciones inmediatas no parecen ser muy abundantes. Sin embargo, el mismo San Pablo nos brinda una aplicación útil para todos tiempos.

Terminado el párrafo que nos presenta hoy la liturgia, el Apóstol, al comenzar el capítulo 5, entona un cántico encendido a la libertad cristiana: *Para que gocemos de libertad, Cristo nos ha hecho libres...* (Gal. 5,1). Pero entienda el cristiano en qué consiste esta libertad y no caiga en el libertinaje. La libertad cristiana consiste en que hemos visto rotas las cadenas que nos sujetaban al pecado, del que la ley no nos podía librar. *Por lo tanto, cuidado con tomar la libertad por pretexto para servir a la carne; antes, servíos unos a otros por la caridad. Porque toda la ley se resume en este solo precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo... Os digo, pues: Andad en espíritu y no deis satisfacción a la concupiscencia de la carne...* (Gal. 5,13.16).

B) Evangelio

a) Situación histórica y argumento

La primera multiplicación de panes y peces figura en los cuatro evangelistas con admirable exactitud.

1. El tiempo y la ocasión

Corría el segundo año de la vida pública. Comenzaba a abrirse la primavera. Estaban inminentes las fiestas de la Pascua judía (Io. 6,4). El campo verdeaba lleno de hierba (Mc. 6,39; Io. 6,10).

El Señor, pronunciado el sermón de la montaña y las parábolas del reino de Dios, había promulgado éste públicamente, y estimando a sus doce lo suficientemente preparados para una misión que les sirviese de prueba y a la vez contribuyese al anuncio del reino cuya hora había llegado, los envió de dos en dos por toda Galilea, a la que llenaron de predicación y milagros.

Es fácil suponer que la de aquellos hombres rudos giró siempre en torno del Señor, cuya figura agigantaron. Así, pues, cuando gozosos se reunieron otra vez con Jesús, las muchedumbres se volcaron en torno a éste.

Mientras tanto, la cabeza de Juan había rodado segada por la envidia de una adúltera incestuosa, y quién sabe si la agitación causada por la misión de los doce inquietó a Herodes para que se fijara en Jesús y comenzara a sospechar si sería el Bautista resucitado.

2. El lugar

El hecho es que, al llegar los apóstoles, el Señor, queriéndose quitar de en medio por temor al reyezuelo y dar algún descanso físico y espiritual a los misioneros, tomó una barca para cruzar el lago y desembarcar en la ribera oriental, zona tranquila y más alejada de la férula de Herodes.

En otras ocasiones hemos descrito el lago de Genezaret, en cuya curva norte nos encontramos, y en la que comenzaba a crecer la ciudad de Tiberíades, fundada por Herodes, que le dió este nombre en un buen deseo de adular al emperador. Más tarde esta villa nominaría al lago, por lo que mientras los primeros y más antiguos evangelistas le llaman todavía «mar de Galilea» o «de Genezaret», San Juan, que escribió allá por el noventa, usa ya el apelativo de «mar de Tiberíades».

El Señor, pues, se hallaba en el extremo occidental de la curva citada, y embarcándose alcanzó el opuesto, en donde el pueblo de Betsaida, apellidado Julias por el tetrarca Filipo, y una pequeña colina limitan una llanura pacífica que Jesús estimó muy oportuna para el descanso.

Los planes fallaron, porque una multitud procedente de todas las aldeas vecinas contorneó a pie el lago, y mientras la barquilla navegaba lenta como quien viaja buscando el reposo, la gente, sin dejar de vigilar aquel punto de las aguas para adivinar su dirección, se adelantó, de forma que, cuando llegó el Señor, la costa estaba llena.

Descienden de la lancha, cura Jesús a los enfermos, y en la falda de la colina hace lo de siempre...: predicar.

Hasta que, cuando el día comenzaba a declinar (Lc. 9,12), Jesús prepara el milagro mediante una conversación con los suyos que demuestra palpablemente no haber nada por allí que pueda servir para alimentar a los cinco mil hombres que le escuchaban. Entonces da una orden. Sobre el campo verde florecen los grupos abigarrados de color repartidos de cincuenta en cincuenta y de cien en cien, con jaiques alistados en rojo y blanco y una algarabía semita de gritos guturales y comentarios charlatanes.

3. El milagro

El Señor tiene delante cinco panes y dos peces. Le rodean curiosos los doce apóstoles, llevando en banderola el capacho que fué tradicional en el judío viajero, y en el que llevaban, amén de lo necesario para comer, la paja o hierba suficiente para convertirlo en almohada durante la noche. Juvenal, refiriéndose a él, decía (*Sat.* 3): «Nunc sacri fontis nemus et delubra locantur iudaeis; quorum cophinus foenumque supellex». Jesús da gracias, bendice y comienza a llenar de pan y pescado los capachos de los doce. Repártense éstos por los grupos, distribuyen la comida, y su depósito continúa lleno, de modo que las gentes lo advierten.

Entonces al estupor sucede el entusiasmo, tanto más fácil cuanto que proviene de un estómago lleno; al entusiasmo, el clamoreo,

http://www.obrascatolicas.com

la voz que se corre: ¿No será el Profeta? Y Jesús, conociendo que de seguir allí le hubieran proclamado rey, lo cual hubiese sido catastrófico para su misión y desgraciado para sus secuaces, que hubieran visto ahogados en sangre sus fervores, se retira a la montaña y se oculta.

4. Reflexiones apologéticas

Evangelio tan sencillo no necesita de muchas más explicaciones. Limitémonos a un par de reflexiones apologéticas.

Lo narran los cuatro evangelistas y figura en todos los códices y versiones, lo cual excluye toda posibilidad de interpolación. En San Juan está unido con los capítulos siguientes, pues la intención de preparar el anuncio eucarístico mediante un milagro en el que se multiplica el pan es cristalina; en los demás evangelios se hacen diversas alusiones a este milagro a lo largo de los demás capítulos. Por lo tanto, si quisiéramos borrar la multiplicación de los panes y los peces, tendríamos que borrar también gran parte del Evangelio.

Sin embargo, el adversario no puede admitir el milagro y ha de buscarle una explicación. ¿Por qué? ¿Porque la historia nos proporciona algún motivo de duda? No. Porque los milagros son imposibles y, por lo tanto, es necesario rechazar la historia. Copiemos para probarlo un párrafo de Strauss en su *Vida de Jesús* al comentar este pasaje: «¿Cómo imaginarse un milagro semejante? Panes que engordan en las manos del que los distribuye como setas húmedas; peces asados, cuyos pedazos, al cortarse, se reproducen instantáneamente como las espinas del erizo. Todo esto no puede pertenecer al orden real, sino a otro campo». Este campo para él sería el del mito. Para Paulus es un milagro de la caridad fraterna, que reparte entre todos lo que llevaban unos cuantos. Para otros más modernos será sabe Dios qué. Hipótesis absurdas que inmolan razón e historia en las aras del dogma laico: «El milagro no puede existir».

Nosotros lo admitimos, y en éste, como en el que horas después obrará el Señor caminando sobre las aguas y demostrando su señorío sobre la materia, admiramos cómo el Taumaturgo prepara los ánimos para después, al día siguiente, anunciar el milagro de los milagros, la otra multiplicación invisible y divina de la Eucaristía.

b) Los textos

1. Partió Jesús al otro lado del mar

Dos motivos impulsan al Señor a buscar el retiro: huir de Herodes y dar descanso a los suyos. Dos lecciones: de prudencia, no desafiando inútilmente los peligros, y de ascética práctica, buscando la soledad después de los trabajos apostólicos.

2. Y le seguía una gran muchedumbre

El pueblo, ligero, versátil, atraído por lo que le entra por los sentidos, pero dispuesto a seguir y olvidarse de sus necesidades cuando encuentra a alguien que le ama y le hace bien.

3. Se compadeció de ellos, porque eran como ovejas sin pastor

Pero ese pueblo se encuentra sin pastores. Los escribas y sacerdotes egoístas no lo eran. El pueblo dócil, que, bien dirigido, forma la «civitas», sin pastores es «la masa». Cuando el jefe no enseña ni fomenta la personalidad de los suyos para que, desarrollando sus fuerzas e iniciativas propias, busquen todos juntos el bien común, la «civitas» se despersonaliza y convierte en masa, que en un momento puede querer coronar a Cristo y en otro gritar: «¡Crucifícale!» La masa no siente más que pasiones. Tal es la diferencia entre el reino de Dios, procurado por la santidad individual, que se une hasta formar el cuerpo de Cristo, y la turba judía, que obra por impulsos colectivos, sin más dirección que su capricho o el de sus jefes.

Los antiguos escolásticos, aplicando analógicamente su sistema hileformista, decían que el pueblo es la materia de la sociedad, y la autoridad es la forma. El ejemplo es exacto. El alma es la que constituye al cuerpo en ser humano, porque ella es quien le da la vida racional. Si los jefes del pueblo le dan vida, le hacen sentir sus derechos y obligaciones y participar en las tareas del bien común, entonces convierten a ese pueblo, que de suyo tiende a ser masa, en algo vivo y social. Para ello deben, pues, como el alma, comunicarle sus conocimientos mediante la instrucción, procurarle la vida con los medios necesarios para ella, asociarle a esa misma vida, que, así como en el hombre no pertenece sólo al alma ni sólo al cuerpo, sino a todo él, así también en la sociedad no ha de ser disfrutada y ejercida por la sola clase dirigente, sino por la colectividad entera y organizada.

Pero hay más todavía. La forma debe influir y especificar a toda la materia. Los jefes de la sociedad deben dirigir e informar a todo el pueblo, y muy en particular a aquellas partes del mismo que por su falta de cultura y de bienes necesitan una mayor dirección y ayuda para poder participar y colaborar en el bien común. Sustraed ese trabajo del director sobre la parte menesterosa del cuerpo social, y ni el jefe ha cumplido su función ni existirá verdadera sociedad, sino dos clases separadas, la que se beneficia y la que sufre, los pastores sin rebaño y el rebaño sin pastor.

El Señor, pues, se compadeció de aquel pueblo porque no tenía pastor. ¿Los ha tenido siempre el nuestro?

Meditemos también un poco sobre los ojos misericordiosos del Señor. Lagos eran en los que se reflejaban las penas del prójimo (cf. Cabrera). A mayor bondad, mayor sentimiento por parte de quienes carecen del bien. A mayor semejanza con Cristo, mayor compasión.

4. ¿Dónde compraremos pan?...

Después de enseñar y curar durante gran parte del día (Mt. 14,14 y Lc. 9,11), esto es, después de haber procurado la limpieza de alma y cuerpo, antes de darles de comer su pan (Eucaristía), los doce se acercan para avisar al Señor de que es hora de que despida a las gentes para que busquen sus vituallas por las aldeas vecinas (Mt. 14, 15; Mc. 6,36, y Lc. 9,12).

—No hace falta. *Dadles vosotros de comer* (Mt. 14,16; Mc. 6,37, y Lc. 9,13).

http://www.obrascatolicas.com

Y a continuación, llamando al buen Felipe, el ingenuo y dócil del Colegio (Io. 6,5), que por ser natural de aquella región conocía los lugares, le pregunta:

—¿Dónde encontraremos comida para esta gente?

Su intención es tentarle, no al modo de Satanás, para inclinar al pecado, sino al de Dios, para excitar la confianza y fe.

—¡Doscientos denarios no bastarían para que cada uno tomase un bocado!

Los datos evangélicos son exactísimos. Doscientos denarios equivalían a unas 1.100 pesetas actuales, cantidad exorbitante para los doce, pero que, invertida en pan a razón de cinco pesetas kilo, daría hoy para que los cinco mil hombres, después de un día sin comer, se repartieran a cuarenta y cuatro gramos por cabeza, sin que alcanzara nada a niños y mujeres. A. Lápide calcula que, según el precio de entonces en Roma, hubieran podido comprar una ración normal para dos mil.

Fácil es de entender que las preguntas del Señor se enderezan a probar la fe de los suyos.

5. Cinco panes de cebada y dos peces

—No importa. Id y ved cuántos panes tenéis (Mc. 6,38).

Mientras tanto, Andrés, hermano de Pedro, había hecho algo práctico, recorriendo los distintos grupos para ver con qué se podía contar. Entre la gente encontró un joven, probablemente vendedor, al que le quedaban cinco panes de cebada y dos pescados secos o ahumados (que tal significa la palabra griega). Total, nada. Pero es un dato sobre lo que normalmente hubiera comido el Señor. ¡Pan de cebada! (reputado por Plinio como «quadrupedum fere cibus»), y ¡salazones ordinarias de pescado! ¿No da algo que pensar? Supo hacer que lloviera maná, y, sin embargo, ¡con qué poco se contenta!

Están tomadas todas las precauciones para que el milagro sea patente. Si después los heterodoxos no quieren creer...

Entonces el Señor comienza a obrar y muestra dotes de organizador. Que se sienten todos, porque los repartos de pie son imposibles, al agolparse todos alrededor del que da. En grupos de cincuenta y de cien para proceder con facilidad, de modo que cada apóstol se encargue de unos cuantos y no se repita el donativo a las mismas personas.

Y todos se sentaron en la hierba abundante. Otro dato de fidelidad evangélica. Probablemente las mujeres y los niños lo hicieron en grupos separados, según costumbre, lo cual facilitó la cuenta. ¿Habría más mujeres que hombres? No es fácil que pudieran seguir a Jesús hasta tan lejos de sus casas.

6. Tomó Jesús los panes

Tomó entre sus manos el pan, levantó los ojos al cielo (Mt. 14, 19; Mc. 6,41, y Lc. 9,16), dió gracias, como hacía el padre de familia para bendecir la mesa; entregó los panes a los discípulos y éstos a la turba (ibid.).

Notemos lo siguiente:

1.º El laconismo evangélico, tan distinto del estilo empleado en toda narración fabulosa, en la que siempre se peca por exceso.

2.º El paralelismo con la institución de la Eucaristía.

3.º Jesús puso el pan en las manos de los discípulos y éstos se lo repartieron al pueblo. Este debe ser el curso de los bienes. De las manos de Dios a las tuyas, de las tuyas a las del necesitado. Come tú y da el resto. Y si quieres ser apóstol, da primero y come después.

4.º Primero da gracias a Dios por los favores recibidos, y así dispondrás tu corazón para pedirle confiadamente otros, y el suyo para que oiga tus nuevos ruegos. San Ignacio quiere que comencemos hasta el examen de conciencia dando gracias. En los Salmos de David abunda este procedimiento.

7. Cuanto quisieron

Los panes y peces se habían multiplicado. Muchas son las multiplicaciones con que nos beneficia Dios. Prescindiendo de las milagrosas de carácter extraordinario (Elías y la viuda de Sarepta, cf. 3 Reg. 7,14; Eliseo, 4 Reg. 4,5; santos varios), reseñemos algunas corrientes entre nosotros.

1.º La mesa que la Providencia dispone a diario para los hombres. Porque haya sido ordenada por El como hecho corriente en la naturaleza, no deja de ser menos bella y generosa. San Agustín repite en muchas ocasiones este pensamiento, poniéndonos ante los ojos el germinar de los frutos, para terminar corrientemente con la misma frase: «Quia consueta vilescunt», «porque lo ves a diario lo aprecias menos» (cf. *In Io.* t.24 y *Enarr. in Ps. 90:* PL 37,1164).

2.º El pan de la palabra de Dios, que crece y se desarrolla sólo con que un hombre de buena voluntad deposite la primera semilla.

3.º El pan de la Eucaristía. ¿Quién de nosotros no se sentiría feliz en aquel banquete frugal de la llanura de Betsaida? ¿Y este otro banquete en que se come al mismo Dios? ¡Ah! ¡Si nuestra fe fuera capaz de traspasar los velos eucarísticos!

Pan que alimenta el alma. «El cuerpo come la carne y sangre de Cristo para que se alimente el alma» (cf. TERTUL., *De resurr.* 8: PL 2,806).

Multiplicación maravillosa que rompe con todas las leyes naturales de la física. Todos pueden acercarse, con tal de que no se constituyan ellos mismos indignos. Pero ¡ah!, ¿sentimos hambre de Dios, como aquellas gentes de pan?

Hay que hacer que el pueblo advierta el hambre de Dios que padece, y de la que no es consciente.

4.º «Brillan en este pasaje: la providencia divina; la bondad divina; el poder que Dios-Jesucristo tiene siempre para nuestras necesidades; un ojo avizor; un corazón compasivo y una mano abierta» (cf. DEHAUT).

8. "Recoged los fragmentos...", y llenaron doce cestos

Ni avaros ni pródigos. Después de un milagro tan portentoso, Dios no quiere que se desperdicien sus dones.

«Tropológicamente, Cristo nos enseña que los panes y bienes corporales o espirituales repartidos como limosna no disminuyen, sino que se multiplican por cien o por mil. Así, San Juan llamado el Limosnero, patriarca de Alejandría, afirmaba que la experiencia le había enseñado que cuanto más daba a los pobres, más recibía de Dios, por lo que solía repetir: «Voy a ver, Señor, quién se cansa

http://www.obrascatolicas.com

antes, si tú de dar o yo de repartir». Leoncio lo cuenta en su vida» (cf. A LÁPIDE, *In Mt.* 14,19).

El fundador de la Casa de la Providencia, en Turín, en sus principios emprendió un corto viaje, antes del cual llamó a su hermano y, entregándole una bolsa con dinero, le dijo: «Si te traen algo, lo echas allí; si tienes que pagar, lo sacas; pero no cuentes nunca lo que hay ni lo que queda». Era un hombre que también sabía que habían de sobrar doce canastos.

El que da al pobre presta al Señor, y el Señor le pagará. «¿Queréis dar poco y recibir mucho? No os dirijáis al hombre, que no da sino a regañadientes y a su pesar. Dirigíos a Cristo, que se complace sólo en hacer... Por unas monedas de plata os devolverá riquezas inmensas; por la tierra, el cielo; por lo que pasó en un abrir y cerrar de ojos, una eternidad; por una pequeña limosna de los bienes que habéis recibido, se os entregará El mismo a vosotros» (cf. SAN AGUSTÍN, *Enarrat. in Ps. 103:* PL 37,1387).

9. Viendo el milagro que había hecho

La muchedumbre es sincera, pero ¡qué tornadiza! Aquí ella sola, y después de un milagro aparatoso, se pregunta si no será el Profeta anunciado en el Deuteronomio (18,15). Mañana mismo, con unos cuantos fariseos y escribas encizañando, abandonará al Señor, porque le predica verdades difíciles de creer.

¿Agradecemos a Dios sólo los beneficios visibles? ¡Cuántos nos reparte a diario, en el orden natural y de la gracia, sin que reparemos en ellos!

Jesús huye de los honores importunos.

SECCION III. SANTOS PADRES

I. SAN JUAN CRISOSTOMO

En la *Hom. 42 in Io.* explica el Crisóstomo la multiplicación de los panes y los peces. Después, en la 46, al comentar los v.41-54 del c.6, sermón de la promesa eucarística, predica sobre este sacramento y lo relaciona con la multiplicación de los panes. En ambas homilías sigue el método acostumbrado de ir comentando exegéticamente el evangelio, para terminar con una exhortación, que transcribimos.

A) La multiplicación

a) DESPRECIO DE LA GLORIA MUNDANA

"Le iban a elegir por rey, pero Cristo huye. ¿Cómo así? Para enseñarnos a despreciar las dignidades del mundo y hacernos ver que no le hace falta cosa alguna de la tierra. Porque quien todo lo escogió humilde, madre, casa, ciudad, educación, vestidos, no había de querer luego brillar en la tierra. Resplandecía en El todo lo del cielo: los ángeles y la estrella, el Padre aclamándole, el Espíritu Santo dando testimonio de El, los profetas anunciándole de muy atrás, pero lo de la tierra todo humilde, para que así aparezca mejor su poder. Y era que vino para enseñarnos a despreciar lo de aquí y a no admirar ni atender con pasmo a lo que brilla en esta vida, sino burlarnos de todo ello y amar lo futuro. Que quien admira lo de aquí, no admirará lo del cielo...

Aprendamos, pues, amados (hijos), a despreciar y no desear el honor de los hombres. Hemos sido honrados con una honra tan grande que, comparada con ella, la humana es verdaderamente afrenta, risa y comedia. Así como la riqueza de aquí, enfrente de aquélla, es pobreza, y esta vida sin aquélla es muerte *(Deja,* dice, *a los muertos sepultar a sus muertos,* Mt. 8,22), así esta gloria ante aquélla resulta vergüenza y ridiculez. No vayamos, pues, en pos de ella. Porque, si los mismos que la dan son más despreciables que sombra y sueño, mucho más lo será la gloria misma, como que *la gloria del hombre es como flor de heno* (Is. 40,6);

http://www.obrascatolicas.com

y ¿qué hay más deleznable que la flor del heno? Pero, aunque fuera algo sólido, ¿qué podría aprovechar al alma? Nada; antes infiere gravísimo daño haciendo esclavos, esclavos peores que los venales, esclavos no sólo de un señor, sino obedientes a dos y a tres y a infinitos que mandan cosas diferentes. ¿Cuánto mejor no resulta ser libre que siervo, libre, digo, de humana servidumbre, pero siervo del imperio de Dios?"

"Mas al cabo, si quieres amar la gloria, ámala, pero a la inmortal. Porque su contemplación es más gloriosa y mayor la ganancia. Estos de aquí te mandan agradar a costa tuya; pero Cristo, todo lo contrario. El te da, en efecto, cien veces más de lo que le das tú, y a todo ello añade la vida eterna. ¿Qué es, pues, mejor, ser admirado en la tierra o en los cielos? ¿Por los hombres o por Dios? ¿Con daño o con provecho? ¿Ser coronado para un día o serlo para siglos infinitos?"

b) NO COOPERAR A LA VANAGLORIA PECAMINOSA DEL PRÓJIMO

Da tu dinero al necesitado y no a los cómicos, que se envanecen y empecatan movidos por tus aplausos. "Si conocieran que nadie había de alabar sus cosas, pronto desistirían de su trabajo por la falta de lucro; mas, como ven que lo que hacen es objeto de la admiración de muchos, la alabanza se les convierte en cebo. Desistamos, pues, de gastar inútilmente y aprendamos en qué cosas y cuándo conviene que gastemos. No vayamos a provocar la ira de Dios por entrambos lados, por acaparar donde no conviene y por desparramar en lo que no se debe. ¿Qué ira no merece el que da a la mujer perdida y pasa por alto al pobre? Pues, aun dado caso que lo dieras de tu justo trabajo, ¿no sería culpable dar retribución a la maldad y honrar aquello que se debiera castigar? Si despojando a los huérfanos y haciendo injusticias a las viudas, fomentas la lascivia, considera qué fuego estará preparado para los que tales desmanes se atreven a cometer...

Tal vez os he herido en lo vivo; pero, si yo no os hiriera, aguarda el suplicio real y verdadero a los que pecan sin enmendarse. ¿Qué aprovechará agradar de palabra a los que han de ser atormentados de hecho?"

Danza el bailarín y puede defenderse aduciendo que lo hace por ganar dinero; pero a ti no te sirve excusa parecida ante Cristo. "¿Con qué ojos miraremos al Juez? ¿Qué diremos? ¿Cómo nos defenderemos? ¿Qué excusa alegaremos, razonable o no razonable? ¿La del gasto? ¿La del deleite? ¿La de la ruina de los demás, a quienes perdemos por medio de aquel arte?"

B) El pan de vida

"Cuando les dió pan y sació su hambre, llamábanle profeta y trataban de hacerle rey; pero cuando los instruía sobre el alimento espiritual, sobre la vida eterna; cuando los desviaba de las cosas sensibles, cuando les hablaba de la resurrección y levantaba sus ánimos, cuando más que nunca debieran admirarle, entonces murmuran y se retiran de El...

Y llámase a sí mismo pan de vida porque sustenta nuestra vida, tanto la presente como la futura; por lo cual añadió: *El que come este pan vivirá para siempre* (Io. 6, 59). Y pan llama aquí, o bien los dogmas saludables y la fe en El, o bien su propio cuerpo. Pues ambas cosas fortalecen el alma...

Mira, además, por dónde establece la diferencia con respecto al maná, por el fin de entrambos alimentos. En efecto, haciendo ver que el maná no trajo ninguna utilidad extraordinaria, añadió: *Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron* (Io. 6,48). A continuación encamina el discurso a persuadirlos, sobre todo, de que ellos recibieron beneficios mucho mayores que sus padres, insinuando a Moisés y a aquellos admirables varones. Por eso, después de haber dicho que los que comieron el maná murieron, añadió: *El que come este pan vivirá para siempre* (ibid., 59). Y no en vano dijo las palabras *en el desierto,* sino para insinuar que ni duró mucho tiempo ni fué con ellos a la tierra de promisión. Mas no así este otro pan".

C) Incorporación a Cristo

a) LA UNIÓN EUCARÍSTICA

Ellos, al fin, no sacaron fruto de las palabras; nosotros, en cambio, gozamos del beneficio de las obras. Por lo cual es necesario que nos informemos del milagro de los misterios (eucarísticos), a saber, en qué consisten, por qué se dispusieron y cuál es su utilidad.

"*Somos,* dice el Apóstol, *miembros de su cuerpo* (Eph. 5, 30). Sigan los iniciados este razonamiento".

Pues bien, para que esto lleguemos a ser no solamente por el amor, sino también en realidad, mezclémonos con aquella carne; porque esto se lleva a cabo por medio del manjar que El nos dió, cuando quiso proporcionarnos una muestra del vehemente amor que nos tiene. Por eso se mezcló con los hombres, y metió cual fermento en nosotros su propio cuerpo, para que llegáramos a formar un todo, como

http://www.obrascatolicas.com

el cuerpo unido con su cabeza. Esta es prueba de ardientes amadores... No sólo permitió a quienes le aman verle, sino también tocarle, y comerle, y clavar los dientes en su carne, y estrecharse contra El, y saciar todas las ansias del amor. Salgamos, pues, de aquella mesa, como leones, respirando fuego, terribles contra Satanás, con el pensamiento fijo en nuestro Capitán y en el amor que nos ha mostrado. A la verdad, muchas veces los padres entregan los hijos a otros para que los sustenten; mas yo, dice, no así, antes os alimento con mi propia carne y me presento a mí mismo por manjar, deseosos de que todos seáis nobles y ofreciéndoos buenas esperanzas acerca de los bienes venideros. Porque quien aquí se os dió a sí mismo, mucho más se dará en la vida futura. Quise hacerme hermano vuestro; por vosotros participé de la carne y de la sangre; de nuevo os entrego la carne y la sangre, por medio de las cuales me hice vuestro pariente...

b) La sangre de Cristo, vida del hombre

Esta sangre produce en nosotros la imagen de nuestro Rey, causa de inconcebible hermosura, y no deja que se marchite la nobleza del alma, pues la riega y la sustenta continuamente. La sangre que en nosotros se forma de los manjares, no se forma inmediatamente, sino primero pasa por otros estados; no así esta sangre, que desde luego riega el alma y le infunde gran fuerza. Esta sangre, dignamente recibida, ahuyenta y aleja a los demonios y atrae a los ángeles hacia nosotros y al mismo Señor de los ángeles; pues dondequiera que ven la sangre del Señor huyen los demonios y acuden los espíritus celestes. Esta sangre derramada lavó todo el mundo. Muchas cosas dijo de esta sangre el bienaventurado San Pablo en la Epístola a los Hebreos. Esta sangre purificó el santuario y el "sancta sanctorum". Y si la imagen de ella tuvo tanta eficacia, ora en el templo de los hebreos, ora en medio de Egipto, puesta sobre los umbrales, ¡cuánto más podrá la verdadera y real!... Esta sangre lavaba los pecados en sus figuras. Y si en las figuras alcanzó tanta fuerza, si ante la sombra de ella se estremeció la muerte, dime, ¿cómo no ha de temblar ante la misma realidad? Ella es la salud de nuestras conciencias, con ella se lava el alma, con ella se hermosea, con ella se inflama; ella torna el alma más resplandeciente que el fuego; ella, apenas derramada, hizo accesible el cielo...

c) El río de la vida eterna

¡Tremendos son, en verdad, los misterios de la Iglesia! ¡Tremendo es el altar! Brotó del paraíso una fuente de la que corren ríos materiales. De esta mesa brota una fuente de la que corren ríos espirituales. Junto a esta fuente están plantados, no ya sauces estériles, sino árboles que se yerguen hasta el cielo y llevan fruto siempre en sazón inmarcesible. Si alguno se abrasa, véngase a esta fuente y refrigere el ardor. Pues ella deshace el bochorno y refresca todo lo ardiente, y no sólo lo quemado del sol, sino aun lo inflamado por aquellas saetas ígneas, ya que tiene su principal origen en la mansión celestial, de donde recibe su riego. Muchos son los arroyos de esta fuente, que envía el Paráclito. Y hace el Hijo de mediador, no ya abriendo camino con la azada, sino disponiendo nuestros ánimos. Esta fuente es fuente de luz, que brota rayos de verdad. Ante ella asisten las potestades del cielo, fija la mirada en la hermosura de sus corrientes, ya que contemplan con mayor claridad la eficacia de la oblación eucarística y sus inaccesibles destellos de luz. Pues así como si uno metiera en el oro derretido, si posible fuese, la mano o la lengua, al punto las transformaría en oro, así también, y aun mucho más, aquí obra la Eucaristía en el alma estos efectos. Bulle hirviente este río, más que fuego; pero no quema, sino que lava tan sólo cuanto a su paso encuentra...

d) La sangre de Cristo, precio del mundo

Esta sangre era continuamente prefigurada de antiguo en los altares, en la muerte de los justos. Ella es el precio del mundo; con ella compró Cristo la Iglesia, con ella la hermoseó toda entera. Pues, a semejanza de un hombre que para comprar esclavos da oro, y si quiere adornarlos emplea el precioso metal, así también Cristo con su sangre nos compró y con sangre nos hermoseó. Los que de esta sangre participan asisten a Dios a una con los ángeles, con los arcángeles y con las potestades soberanas, vestidos de la misma real estola de Cristo y provistos de las armas espirituales. Mas nada grande he dicho todavía: Vestidos están del mismo Rey".

D) Comulgar con limpieza

"Pero así como es cosa grande y admirable, así, mientras te acerques con pureza, te acercas para salud; pero si con mala conciencia, para suplicio y venganza. Pues *el que sin discernir come y bebe el cuerpo del Señor, se come y se bebe*

http://www.obrascatolicas.com

su propia condenación (1 Cor. 11,29). Si, pues, los que manchan la púrpura imperial son castigados lo mismo que los que la rasgan, ¿qué hay de extraño que los que reciben el cuerpo de Cristo con impura conciencia sufran el mismo suplicio que los que le desagarraron con los clavos? Considera, en efecto, cuán terrible castigo dió a entender San Pablo cuando dijo: *Si el que menosprecia la ley de Moisés, sin misericordia es condenado a muerte sobre la palabra de dos o tres testigos, ¿de cuánto mayor castigo pensáis que será digno el que pisotea al Hijo de Dios y reputa por inmunda la sangre de su testamento, en el cual fué El santificado?*"... (Hebr. 10,28-29).

"Miremos, pues, por nosotros mismos, amados hijos, ya que de tales bienes gozamos, y cuando nos viniere al pensamiento decir algo torpe o nos viéremos arrebatar de la ira o de alguna otra pasión, reflexionemos de qué beneficios hemos sido objeto, de qué Espíritu hemos gozado; y este pensamiento será freno de nuestros irracionales apetitos. ¿Hasta cuándo, si no, hemos de estar enclavados en las cosas de la tierra? ¿Hasta cuándo estaremos sin despertar? ¿Hasta cuándo no hemos de cuidar de nuestra salvación? Consideremos qué beneficios se ha dignado hacernos Dios; démosle gracias, glorifiquémosle, no sólo por la fe, sino también por las obras, para que alcancemos también los bienes venideros por gracia y benignidad de nuestro Señor Jesucristo, con el cual sea al Padre la gloria, juntamente con el Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén".

II. SAN GREGORIO NACIANCENO

La compasión por los desgraciados

Figura este sermón con el título *Del amor a los pobres* en el t.4 de la obra *Los Santos Padres*, colección escogida de sus homilías y sermones, trad. de Francisco Caminero (Madrid 1879) p.125.
En el sermón se habla largamente de los pobres leprosos, parte de la que sólo incluímos alguna alusión.

A) La misericordia ante la desgracia corporal

a) Primero y principal precepto

"Según testimonio de San Pablo y del mismo Cristo, la caridad debe considerarse como el primero y principal precepto de la Ley y de los Profetas, y yo pienso que la parte más excelente de esta virtud consiste principalmente en que

amemos y usemos de benevolencia con los pobres, nos compadezcamos de aquellos que están unidos a nosotros por el vínculo de nuestra común humanidad y nos aflijamos ante sus necesidades...

No hay cosa que más concilie la benevolencia de Dios que la misericordia (como tampoco hay cosa mejor que pueda ofrecérsele, puesto que le precede la verdad, y debe presentársele la misericordia antes del juicio), ni con ninguna otra cosa podemos más seguramente granjearnos que use de humanidad para con nosotros que con la práctica de estas virtudes...

La ley nos prescribe gozarnos con los que gozan y gemir con los que viven en llanto y lágrimas. Debemos usar de compasión y misericordia con los pobres y con todos los que se encuentran bajo el peso de alguna calamidad, porque son hombres como nosotros...

Todos son igualmente dignos de compasión, y esperan socorro de nuestra liberalidad, como solemos esperarlo nosotros de manos de Dios".

Pero entre los necesitados, debemos compadecer especialmente a los que sufren sin culpa y sin estar acostumbrados a ello, como, por ejemplo, los enfermos, y en especial los leprosos.

b) El misterio de nuestro cuerpo

Males son que nos acarrea "este pernicioso e infiel cuerpo, al cual no sé en verdad cómo estoy unido y cómo puedo a la vez ser imagen de Dios y revolcarme en el cieno; cuerpo que, cuando goza de buena salud, me hace guerra, y si enferma, me atormenta y llena de tristeza; al que amo como consiervo, le tengo por amigo y le detesto a la vez como a enemigo cruel; del que huyo como de una cadena y le respeto como partícipe de la misma herencia. Si procuro macerarle y debilitarle, me quedo sin compañero e instrumento necesario para poder ocuparme en las cosas más excelentes...; y si, por el contrario, uso de benignidad e indulgencia con este socio e instrumento, me resulta entonces imposible evitar los ímpetus de su rebelión y me coloco en peligro evidente de apartarme de Dios y verme derribado en tierra ante los obstáculos y tropiezos en que me coloca. Es un enemigo lisonjero y afable; es un amigo molesto. ¡Oh Dios inmortal! ¿Qué unión es ésta? ¿Cuál es la razón de tales enemistades y discordias? Abrazo lo que temo; me causa horror lo que amo. Antes de haberse empezado la lucha, me pongo en avenencia con él; antes que venga la paz, ya estoy en desacuerdo. ¿Por qué sabio, grande y misterioso consejo de Dios me sucede esto? ¿No será porque, viéndonos obra de Dios y

http://www.obrascatolicas.com

bajados del cielo, temiendo que tamaña dignidad nos engría y nos hinche hasta el menosprecio del Creador, para evitarlo nos ha obligado a estar siempre atentos a esta lucha y guerra con el cuerpo y a tener puestas en El todas nuestras esperanzas, de modo que nuestra propia flaqueza modere y refrene el peligro en que nuestra dignidad nos colocaba? ¿O quizás para que comprendamos que somos a la vez grandes y abyectos, terrenos y celestiales, temporales e inmortales, herederos de la luz y del fuego o de las tinieblas, según que nos inclinemos a cualquiera de los dos extremos?...

Pero acerca de esto diserte quien quiera; nosotros lo haremos alguna vez con más comodidad.

c) Compasión por los males corporales del prójimo

Ahora, pues, volviendo a lo que había comenzado a decir cuando me dolía de la flaqueza de mi carne y de las calamidades ajenas, repito que debemos cuidar de nuestro consiervo y connatural cuerpo (pues aunque mi estado de ánimo me haya llevado a acusarle como a un enemigo molesto, con todo, pensando en el Autor de esta unión le abrazo como a un amigo), y que debemos cuidar de los cuerpos de los demás como del nuestro propio, lo mismo si gozan de buena salud como si están consumidos por la enfermedad...

Todos somos una sola cosa en el Señor, ya ricos, ya pobres, siervos o libres, sanos o enfermos, y uno solo es la cabeza de todos, Cristo, de quien proceden todas las cosas; y lo que son los miembros entre sí, esto mismo es uno con relación a otro y todos con todos. Por lo tanto, no deben ser abandonados ni menospreciados los que sucumbieron vencidos por una flaqueza que nos es común, ni tampoco la satisfacción de vernos sanos debe ser superior a la compasión que cause en nosotros el contemplar a nuestros hermanos agobiados por una penosa enfermedad. Por el contrario, pensemos que la salud de nuestros cuerpos y de nuestras almas depende del mérito que alcancemos con la caridad hacia ellos"...

B) Nuestra vida y la de los pobres

a) Su miseria y nuestro lujo

"¡Qué! Sufrirán ellos a la intemperie, y nosotros habitaremos en casas suntuosas... ¡Qué! ¿Estarán siempre ateridos de frío, cubiertos de andrajos, sin tener siquiera lo suficiente para cubrir sus carnes, y nosotros nos deleitaremos con vestidos muelles y anchurosos, con paños de finísimo lino y seda... (de necedad califico todo lo que es inútil y superfluo), y los guardaremos en armarios, aunque sea trabajo inútil, puesto que los han de comer las polillas y los ha de destruir el tiempo?" Ellos duermen en el suelo, y nosotros en lechos blandos; ellos no comen, y nosotros, para afeminarnos más, cuidamos el atuendo meticuloso de los camareros y no nos consideramos satisfechos si no preside a nuestros vinos alguno importado de fuera.

b) Nosotros más enfermos que ellos

"¿Qué indica esto, hermanos y amigos? Pues que estamos enfermos del alma y mucho más que ellos lo están del cuerpo, porque ellos padecen involuntariamente, pero nosotros por nuestra voluntad. Los padecimientos corporales terminan con la vida; los del alma nos siguen adondequiera que emigremos. El que padece en el cuerpo, es digno de lástima; mas el otro se hace digno del aborrecimiento de todos los que tienen sana su razón. ¿Por qué no prestamos socorro a nuestra misma naturaleza cuando se nos presenta la oportunidad? ¿Por qué, siendo carne, no cubrimos la abyección de la carne?... Pues hay que hacer una de las dos cosas, o poner a los pies de Cristo todo lo que tenemos, para seguirle con verdad y sinceridad, tomando su cruz, y, completamente desembarazados de todo obstáculo, juntarnos con El en el mundo sobrenatural y alcanzar únicamente a Cristo, ensalzados por nuestra humildad y enriquecidos por habernos hecho menesterosos; o bien partir nuestros medios con Cristo, para que nuestras riquezas, legítimamente poseídas y repartidas entre los pobres, sean en cierto modo santificadas".

C) Modo de hacer estables nuestras riquezas

a) Incertidumbre de la prosperidad humana

"¿No pensaremos alguna vez en arrepentirnos?... ¿No gastaremos las cosas temporales con nuestras almas? ¿No emplearemos perfectamente lo nuestro en aliviar los males ajenos? Por naturaleza nada hay en lo humano que sea firme y duradero y que subsista siempre en el mismo estado; todo lo nuestro gira como una rueda, que cambia en un tiempo, a veces en un mismo día y en una misma hora; de suerte que la confianza que podemos tener en la fortuna humana es menor que la que podemos depositar en los vientos, cuya inmediata dirección se ignora; en las huellas de una nave que surca el mar, en los engañosos sueños de

http://www.obrascatolicas.com

la noche que nos produce un breve placer, y hasta en las figuras que trazan los niños en la arena...

¡Cuánto más sabios son los que, no habiendo colocado nunca su confianza en lo presente, acumulan las riquezas futuras y, pensando en la incertidumbre e inconstancia de la prosperidad humana, se dan a la beneficencia, que nunca perece; para conseguir... encontrar a su vez la humanidad y beneficencia que ellos mismos practicaron con los menesterosos...

b) Gloriarse en sólo Dios

No se gloríe, dice Jeremías (9,23), *el sabio de su sabiduría, no se gloríe el fuerte de su fortaleza, no se gloríe el rico de su riqueza,* aunque lleguen al colmo de la sabiduría, de las riquezas o de las fuerzas. Y añadiré más: Ni el que ha adquirido gloria y celebridad se gloríe con su esplendor; ni el que goce de buena salud, en su salud; ni el que sea hermoso, en sus bellas formas; ni el joven en su edad; ni, en una palabra, en ninguna de las cosas que tanto se encomian en el mundo; sino gloríese el que se gloría en esta única cosa, en conocer a Dios y buscarle, en compadecerse de los que se ven agobiados por una calamidad y en reunir toda clase de bienes para la vida eterna. Todas las demás cosas son caducas y perecederas...

c) Dios, único bien permanente

A mí me parece que ésta es la causa de que ninguno de los bienes de este mundo sea cierto y duradero para los mortales, y ha sido sabiamente dispuesto por el Verbo, la Sabiduría infinita, que excede a la sabiduría humana, que seamos juguete de las cosas que cambian y se mudan de diversas maneras, se mueven de una parte a otra y sufren mil transformaciones, y se escapan de nuestras manos antes que estemos en posesión de ellas, para que, atendiendo a su incertidumbre y poca duración, nos esforcemos por llegar al puerto de la vida eterna... ¿Qué hubiéramos hecho si la felicidad de la vida fuera una cosa estable y duradera, estando tan apegados a ella, aunque fugaz y de poca duración, y... oyendo continuamente que hemos sido creados a imagen de Dios, según testimonio de la Sagrada Escritura? ¿Dónde está el sabio que comprenda estas cosas? ¿Quién dejará pasar las que pasan? ¿Quién fijará su atención en las estables y eternas?... ¿Quién distinguirá las verdaderas de las que tienen apariencia de verdad, y seguirá aquéllas y menospreciará y tendrá como nada a éstas? ¿Quién la pintura de la realidad? ¿Quién la escena terrestre de la ciudad celestial? ¿Quién el destierro de la patria verdadera? ¿Quién las tinieblas de la

luz?... ¿Quién la sombra de la muerte, de la vida sempiterna?... ¿Quién, con las cosas que vemos con nuestros ojos, adquirirá las que no se ven con ellos? Bienaventurado el que, distinguiendo y separando estas cosas con la espada del Verbo, que hace división entre la virtud y el vicio, prepara ascensiones en su corazón, como dice David (Ps. 83,6) y, huyendo con la mayor velocidad posible de este valle de lágrimas, busca las cosas que proceden de arriba; y enclavado en la cruz, juntamente con Cristo en el mundo, pasa en su compañía a la vida eterna, y sube al cielo y se torna heredero de una vida inmutable, duradera y veraz, en la que ya no hay culebra que muerda en el camino o ponga asechanzas al talón como se ponen a su cabeza... Sigamos al Hijo de Dios, busquemos el reposo, alejemos de nosotros las riquezas y bienes de este mundo y percibamos de ellas el único bien que encierran; ganemos nuestras almas con la conmiseración, distribuyamos nuestros bienes entre los pobres, para que abundemos en bienes celestiales... Disminuye algo al estómago y conságralo al espíritu; separa algo del fuego y aléjalo de la llama devoradora; arráncalo de manos del tirano y ofrécelo al Señor".

D) *Nuestros bienes son de Dios*

a) Dar a Dios es recibir

"Sé generoso con Aquel gracias a cuyo favor posees muchas cosas; mejor dicho, da todos tus bienes a Aquel que te lo ha dado todo. Jamás llegarás a vencer la liberalidad y munificencia de Dios, aunque emplees en El todas tus facultades y con ellas te entregues a ti mismo, pues el dar a Dios alguna cosa, es también recibir. Por mucho que llegues a dar, te quedarán todavía muchas cosas, y además tampoco darás nada que sea exclusivamente de tu propiedad, puesto que todas las cosas proceden de Dios. Y así como no puede suceder que consigamos adelantar a nuestra sombra, porque, a medida que andamos, ella va avanzando también y se conserva siempre a la misma distancia; y a la manera que la estatura del cuerpo no puede pasar más allá de la cabeza, puesto que ésta siempre está colocada sobre el cuerpo, así tampoco puede ser vencido Dios en sus dádivas. Pues no podemos dar cosa alguna que esté fuera de sus bienes ni que supere su liberalidad...

Reconoce de dónde has recibido lo que tienes. Advierte qué es lo que eres. Piensa que usas de razón y de entendimiento y, lo que es más, que conoces a Dios. Ten conciencia de que esperas el reino de los cielos, a semejanza de los án-

http://www.obrascatolicas.com

geles, y la visión de la gloria, que ahora ves como en un espejo y en enigma y después verás con mayor plenitud y pureza. Date cuenta, en fin, que has sido hecho hijo de Dios y coheredero de Cristo, y si me es lícito expresarme de otra manera, has sido hecho Dios..

b) IMITAD LA EQUIDAD DE DIOS

¿No nos causará vergüenza, habiendo recibido de El tantas y tantas cosas y esperando otras muchas, no concederle ni una sola, esto es, la benignidad y la humanidad? ¿Por ventura, habiéndonos separado Dios de las bestias y adornado de razón a nosotros solos entre todos los animales que hay en la tierra, seremos inhumanos con nosotros mismos y nos dejaremos corromper tanto por los placeres y deleites, que, sumidos en una especie de locura (no sé con qué palabras expresarlo), nos consideremos de naturaleza superior a los demás hombres, luego que nos veamos con un poco de harina y salvado quizás mal adquiridos?... Y no desdeñándose Dios, aunque Dios y Señor, de que le llamemos Padre, ¿hemos de desconocer nosotros a nuestros mismos hermanos? De ninguna manera, hermanos y amigos, de ninguna manera seamos malos administradores de las cosas que se nos han concedido por gracia de Dios, no sea que tengamos que oír lo que en otro tiempo dijo Pedro: Avergonzaos los que retenéis las cosas ajenas. Imitad la equidad de Dios, y de esta manera conseguiremos que ninguno sea pobre. No trabajemos en acumular y conservar los tesoros, mientras otros viven en necesidad; porque, de la contrario, nos interpelará con aquella amenazadora palabra: Ea, vosotros los que decís: ¿Cuándo se pasará el mes para que vendamos con ganancia, y los sábados para que abramos nuestros almacenes?..."

E) Origen pecaminoso de la desigualdad de fortunas

a) LOS BIENES SON COMUNES

"Imitemos la primera y suprema ley de Dios, que hace llover sobre los justos y pecadores (Mt. 5,45) y que el sol salga igualmente para todos; que ha dado toda la tierra para todos los seres que en ella tienen vida, y fuentes, y ríos, y bosques, y el aire para las aves, y el agua para los que viven bajo sus ondas, y a todos ha conferido los necesarios subsidios para la vida de una manera exuberante, sin que puedan ser retenidos por autoridad de ningún prín-

cipe, ni tampoco circunscritos ni limitados a un solo punto, sino que a todos se les ha otorgado en abundancia, ya para adornar la igualdad de la naturaleza con la igualdad del don, ya para manifestar los tesoros de su benignidad...

b) LA DESIGUALDAD ARRANCA DEL PECADO ORIGINAL

Y si los hombres esconden debajo de tierra el oro y la plata, y guardan en cofres sus vestidos finísimos y piedras preciosas..., y cierran las puertas de la misericordia cuando algún hermano suyo se ve agobiado por una calamidad, no queriendo darle ni aun de las cosas superfluas, para que pueda proporcionarse algún alivio a sus penas, es porque no piensa siquiera que la pobreza y las riquezas, la libertad y la servidumbre y otras cosas semejantes, vinieron al género humano juntamente con el pecado, como una especie de enfermedades, y de él emanan...

En un principio el hombre no fué así, sino que el que creó al hombre primero, le dejó en la tierra libre y adornado de la libertad y del albedrío, refrenado únicamente con la ley de un mandato; rico en medio de las delicias del paraíso; y quiso que igual suerte cupiera a todo el género humano que había de nacer de él... Mas desde que se introdujeron en la vida los odios, las discordias, las decepciones promovidas por la astuta serpiente, que procura con sus halagos atraer a los hombres al error, impulsando a los más osados a que se levanten contra los más débiles, desde entonces se dividió el género humano, antes unido, en varias clases, y la avaricia rompió con la nobleza del orden natural...

c) CONSIDERA LA IGUALDAD PRIMERA

Mas considera tú aquella igualdad primera, no la división que sucedió; propón a tu consideración la ley del Creador, no la del que tiene en su mano todas las cosas...

Nada tiene el hombre tan divino como merecer bien de otros... Cuando oyes decir: "El pobre y el rico se han encontrado, mas a ambos los creó Dios", no vayas a entender que a éste le creó rico y al otro pobre, y de aquí deduzcas un argumento para no amar al pobre; sino que Salomón dice que uno y otro son igualmente obra de Dios, aunque, en lo que se refiere a las cosas externas, sean de condición distinta".

F) Consejos varios

Ayuda a los enfermos, visítales sin temer al contagio del que "te persuaden las razones y los médicos, y los mismos que están al cuidado de los enfermos en sus casas, de

http://www.obrascatolicas.com

los cuales aún no ha peligrado ninguno porque se haya acercado a ellos. Y aunque concedamos que el obrar de esta manera es una cosa llena de peligros y sospechas, ¡oh siervo de Dios y de Cristo y amador de los hombres!, ni aun por eso debes desmayar; cobra fuerzas con la fe y venza la misericordia a la pereza, el temor de Dios a la molicie; colóquese la piedad antes de los razonamientos que halagan a la carne..."

G) *La Sagrada Escritura y la limosna*

a) No menospreciar al enfermo

"Aprendamos, por el contrario, a menospreciar la estúpida salud, cuyo fruto es el pecado, y a honrar la santa enfermedad, venerando a los que han conseguido la victoria por medio del dolor y de la aflicción; no sea que se oculte algún Job entre los enfermos, mucho más digno de honor y veneración que los que tienen su cuerpo puro... Repudiemos las malvadas riquezas, por cuya causa es atormentado con justicia en las llamas aquel rico que pide suplicante una gota de agua con que refrescar su boca (Lc. 16,24); y ensalcemos la pobreza llevada con buena voluntad y sufrimiento, con la cual Lázaro consiguió la salvación... Por lo demás, observemos sobre todo el precepto y el ejemplo divino. ¿Cuál es este mandato? Os ruego que consideréis cuán constante ha sido y jamás tergiversado; pues no fué bastante que los hombres, ilustrados por el Espíritu Santo, hablaran repetidas veces de los pobres; ni fueron solamente algunos los que se refirieron a ellos, o unos más y otros menos, como de cosa poco importante o innecesaria; sino que todos en general y cada uno en particular nos exhortan principalmente o en primer término a esto mismo, ya amonestándonos, ya amenazándonos, ya reprobando nuestra conducta, y algunas veces encomiando a los que practican esta virtud...

b) La beneficencia es de precepto, no de consejo

¿Acaso imaginas que eres libre de practicar la beneficencia y que no estás obligado a dar, y que estas palabras no tienen razón de ley, sino de consejo? Esto desearía y estimaría yo también en gran manera; pero me aterran aquella mano izquierda, los cabritos y las terribles palabras que se dirigen a los hombres malvados por Aquel que los colocará en tal lugar; no porque pusieran sus manos en los bienes ajenos, ni porque robaran los templos o cometieran adulterio o alguno de los crímenes que están prohibidos, sino porque no cuidaron de Cristo por medio de los pobres. Por lo tanto, si pensáis hacerme algún caso, siervos del Señor, hermanos y coherederos suyos, visitemos a Cristo cuando la ocasión se nos presente, alimentemos a Cristo, vistamos a Cristo, demos albergue a Cristo, honremos a Cristo, no sólo en la mesa, como Simón, ni con ungüentos, como María; no sólo en el sepulcro, como José de Arimatea, ni con cosas apropiadas para la sepultura, como aquel que amaba a medias a Cristo, Nicodemo; ni, por último, con oro, incienso y mirra, como los Magos, sino que, como el Señor de todos quiere mejor la misericordia que el sacrificio, y la compasión es mucho más excelente que la grasa de millares de carneros, practiquémosla hoy en la tierra con los pobres, para que, cuando partamos de este mundo, nos reciban en los tabernáculos eternos, en el mismo Cristo, Señor nuestro, a quien sea dada la gloria por los siglos de los siglos. Amén".

III. SAN AGUSTIN

San Agustín comenta el evangelio de hoy en tres lugares: en sus *Comentarios al Evangelio de San Juan*, en un breve sermón y en las *Diversas cuestiones* q.31. Su explicación resulta excesivamente alegórica. Los panes y peces representan, por ejemplo, la ley antigua, aquéllos por ser cinco, como los libros de Moisés, y éstos por ser dos, como el sacerdocio y la monarquía. Incluímos en esta selección una serie de textos agustinianos sobre la misericordia.

A) *La misericordia de Dios*

a) Definición de la misericordia en Dios

1. La misericordia es virtud

Veamos la doctrina de la Sagrada Escritura sobre la misericordia. "Nuestro entendimiento está sujeto a Dios, para que El le rija y ayude, y las pasiones al entendimiento, para que las modere y frene colocándolas al servicio de la justicia. En la manera cristiana de la vida, no se pregunta si el ánimo tiene ira, ni siquiera el porqué de esa ira; no si está triste, sino el origen de esa tristeza; no si teme, sino el objeto de ese temor. Airarse con el pecador para que se corrija, contristarse con el afligido para aliviarle, temer por él cuando está en peligro..., no creo que haya quien con sano juicio pueda reprenderlo". Los estoicos llaman pecado a la misericordia. "Pero con más acierto, y más humanidad, y más acomodado al sentir de los buenos, ha hablado Cicerón

http://www.obrascatolicas.com

alabando a César: "Ninguna de sus virtudes fué más amable y grata que la misericordia" (*Pro Q. Ligario* 12). ¿Qué es la misericordia sino la compasión que tiene nuestro corazón de las miserias ajenas, y que nos impulsa a socorrerlas si podemos? Este movimiento es racional cuando se ejerce la misericordia respetando íntegra la justicia, lo cual puede verificarse socorriendo al necesitado o perdonando al arrepentido. Cicerón, egregio orador, no duda en calificar de virtud lo que los estoicos no se avergüenzan de enumerar entre los vicios".

2. Concepto analógico de la misericordia divina

Estos movimientos nuestros suelen ir mezclados con ciertas imperfecciones derivadas de nuestra propia naturaleza. Los ángeles, en cambio, castigan sin ira, se compadecen sin sufrir, y, a pesar de ello, decimos que son misericordiosos "en atención a la semejanza existente entre una y otra obra, y no a la imperfección de nuestros afectos. Del mismo modo se dice en las Escrituras que Dios padece ira, sin que sea perturbado por ninguna pasión. Los efectos, no la turbulencia de los afectos, apropiaron a Dios la palabra de la venganza" (*De civitate Dei* l.9 c.5: PL 41,230).

Tan virtud es la misericordia, que el mismo Cristo, que no tuvo pecado alguno, brilló por ella (ibid., l.14 c.93: PL 41,415).

3. Modo distinto y palabra idéntica

San Agustín analiza cómo se puede hallar en Dios la ciencia y la presciencia, la ira y la misericordia, etc. "Como quiera que todas las palabras del lenguaje humano son inevitablemente rebasadas por aquel poder sempiterno y divinidad admirable, todo lo que decimos de Dios según las expresiones humanas denota nuestra flaqueza, de forma que llegan a parecer indignas de Dios inclusive aquellas cosas que las Sagradas Escrituras le atribuyen, y que en realidad son más apropiadas a la capacidad humana que a la sublimidad divina".

Decimos, por ejemplo, que Dios es presciente, cuando en realidad ve todas las cosas como presentes, y su ciencia dista tanto de la nuestra que toda nuestra sabiduría es cosa de risa comparada con ella. Lo mismo ocurre con la misericordia. "La misericordia humana incluye siempre cierta miseria (tristeza, defecto) del corazón, y de ello recibe su nombre en latín; podemos verlo en que el Apóstol nos manda no sólo alegrarnos con los que se alegran, sino llorar con los que lloran (Rom. 12,15). ¿Quién diría en su sano juicio que esta miseria alcanza a Dios? Sin embargo, la Sagrada Escritura dice mil veces que es misericordioso. Así

también no podemos imaginarnos el celo humano sin la peste del arrebato; en cambio, vemos a Dios lleno de celo; la palabra es la misma, pero el modo no".

4. Necesidad del conocimiento analógico

"Sería muy largo recorrer los innumerables lugares en que se ve patentemente que muchas perfecciones divinas reciben los mismos nombres que las humanas, siendo así que se diferencian por una incomparable diversidad. Sin embargo, no se aplica inútilmente el mismo nombre a unas y otras, pues todo lo que conocemos por nuestra experiencia cotidiana es como un camino para alcanzar el conocimiento de aquellas otras tan sublimes. En efecto, si imagino la ciencia humana y su mutabilidad y cómo paso de un pensamiento a otro; si recuerdo cómo está ahora en mi memoria lo que un momento antes no estaba, y que así me traslado de unos recuerdos a otros, por lo que el Apóstol llama a nuestra ciencia *ciencia en parte* (1 Cor. 13,9); si al comprobar estos defectos prescindo de ellos, quedándome sólo la viveza de aquella cierta inconcusa verdad que lo ilustra todo con una sola y eterna contemplación (y digo mal al decir quedándome, porque tal modo de entender no puede encontrarse en la ciencia humana), sólo entonces puedo vislumbrar lo que es la ciencia de Dios, nombre que le doy como común a El y a mí, y que formo a fuerza de reflexionar sobre el modo de conocer del hombre".

Toda esta doctrina sobre la analogía de los conocimientos es aplicable a la misericordia de Dios y necesaria para entender cómo ésta se compagina con la justicia (*De div. quaest. ad Simplicianum* l.2 q.2: BAC, *Obras de San Agustín* t.9 p.151; PL 40,138).

b) Justicia y misericordia en Dios

1. Perdón ahora, justicia después

Hermano mío, cambia desde hoy. "Nuestra perversidad quisiera a Dios de tal forma misericordioso que no fuera justo; otros, fiándose en su propia santidad, quisieran un Dios justo que no necesitara ser misericordioso. Dios es una y otra cosa y desempeña los dos oficios. Ni su misericordia impide la justicia, ni su justicia suprime la misericordia. Misericordioso y justo. Misericordioso, ¿cómo? Perdonando ahora a los pecadores y concediendo su venia a los que le confiesan. Justo, ¿cómo? Porque vendrá el día de la justicia, el que va difiriendo, pero no olvidando, y cuando venga pagará según los méritos. ¿O acaso querrías que diera lo mismo a sus amigos que a sus enemigos? ¿Te parece justo que coloque a Judas donde ha colocado a Pedro?;

http://www.obrascatolicas.com

y, sin embargo, lo hubiera puesto, de corregirse, pero desesperó del perdón y prefirió ahorcarse a suplicar clemencia". No nos quejemos del juez, que prefiere ser justo; cambia tú y cambiará él. No se arrepentirá, porque en Dios no cabe arrepentimiento; lo que hará será cambiar su sentencia, nunca inicua y siempre justa. ¿Por qué justa? Porque cambió el reo y cambió el juez la sentencia" (*Serm.* 22, 5-6: PL 38,151).

2. Los dos tiempos de Dios

Cantaré la misericordia y justicia de Dios. "Nadie piense en la impunidad apoyándose en la misericordia de Dios, porque existe el juicio; y ninguno de los que buscan el bien tema al juicio de Dios, porque le precede su misericordia. Los hombres, cuando juzgan, unas veces se dejan llevar por la misericordia y obran contra justicia; brillando entonces en ellos la primera virtud y faltando la segunda. En otras ocasiones quieren ejecutar un juicio recto, y olvidan la misericordia. Dios, en cambio, ni en la bondad de su misericordia abandona la severidad del juicio, ni cuando juzga severamente pierde la bondad de su misericordia. Distingamos los tiempos y concordaremos ambas perfecciones, misericordia y juicio, que probablemente no fueron colocadas sin motivo en el Salmo por este orden, diciendo no juicio y misericordia, sino misericordia y juicio. Si, pues, distinguimos los tiempos, comprobaremos que el actual es para la misericordia y el futuro está destinado al juicio".

Imita a Dios en su primera hora, imita al Padre, como el mismo Cristo encomienda, y verás que ese Padre hace salir el sol sobre los buenos y sobre los malos. "Si Dios no perdonase primero por la misericordia, no encontraría luego a quien coronar justamente. Este es el tiempo de la misericordia, en el cual la paciencia de Dios lleva a penitencia a todos los que pecan" (cf. *Enarrat. in Ps. 100* 1: PL 37,1289).

c) Las misericordias de Dios

1. Dos clases de misericordia

La misericordia de Dios está en el cielo, según el Salmo (25,6). No sé cómo puede decir tal cosa, ya que la misericordia de Dios llena la tierra (Ps. 32,5). Entonces, ¿qué misericordia es esta que está en el cielo? "Los dones de Dios son, los unos temporales y terrenos, los otros eternos y celestiales; y los que honran a Dios para recibir sólo aquellos primeros, que se reparten a todos, se mueven todavía en la órbita animal usando de la misericordia de Dios, pero no de la que está destinada precisamente a los santos, justos y buenos. ¿Cuáles son estos dones que se reparten a todos? Pues el hacer salir el sol y beneficiar con su lluvia a buenos y malos, justos e injustos (Mt. 5,45)... Todas estas cosas son buenas... El que desea estos bienes, vive feliz con ellos y a ellos limita sus peticiones..., mas todavía se encuentra en peligro. ¿Por qué?" Porque se limita a pedir lo que se puede dar a los malos. Pidamos, pues, aquella otra misericordia que sólo se da a los buenos, aquella misericordia que está en el cielo y no en la tierra, que es eterna y no temporal" (cf. *Enarrat. in Ps. 35* 7: PL 36,315).

2. Misericordia grande sobre los grandes pecados

David rogó a Dios confiando en su gran misericordia. "Los que piden gran misericordia confiesan una gran miseria. Pidan, sí, una misericordia menor los que pecaron por ignorancia, pero ayuda Dios con grandes medicinas a las heridas grandes. Grave es mi mal, y por eso me refugio en la omnipotencia, y desesperaría de tan mortal herida si no encontrase médico tan excelente... Porque es grande su misericordia, son muchas sus misericordias. ¿Pecó (David) por ignorancia? Otros sí que lo hicieron..., pero él no pudo decir tal cosa". Yo tampoco (cf. *Enarrat. in Ps. 50* 6: PL 36,588).

3. Grandeza de la misericordia de Dios

"¿Quién tan longánime, quién tan abundante en misericordias? Pecamos y vivimos; crecen los pecados y se va prolongando nuestra vida; se blasfema a diario, y continúa el sol saliendo sobre buenos y malos. Por todas partes nos llama a corrección, por todas partes a penitencia, dando voces con los beneficios de las criaturas, concediéndonos tiempo para vivir, llamándonos por medio del predicador, por nuestros pensamientos íntimos, por el azote de los castigos, por la misericordia del consuelo" (*Enarrat. in Ps. 102* 16: PL 37,1330).

4. Cristo y la misericordia de Dios

Abundantísima es la misericordia de Dios y amplia la benevolencia del que nos redimió con la sangre de su Hijo, cuando por nuestros pecados no éramos otra cosa que nada. Porque El nos hizo algo muy grande al crearnos a imagen y semejanza suya; pero como quiera que nosotros quisimos volver a la nada por nuestros pecados, y al heredar la mortalidad de nuestros padres somos masa de pecado y de ira, plugo a Dios redimirnos con precio tan grande, que entregó la sangre de su Hijo, inocente en su nacimiento, inocente en su vida e inocente en su muerte. El que nos redi-

http://www.obrascatolicas.com

mió a tanta costa no quiere que su compra perezca. No nos compró para que perezcamos, sino para darnos vida. Si nuestras culpas nos abruman, Dios no desprecia al que ruega.

Pero aprovechémonos de esta su misericordia. ¿Acaso los que se empeñan en permanecer en la dureza de sus pecados podrán después vivir con los mártires, profetas y todos los que anduvieron en castidad, humildad y limosnas abundantes? "Este es el camino que siguieron los justos y los santos, que tenían a Dios por Padre y a la Iglesia como Madre, sin ofender a ninguno de los dos; antes bien, marchando hacia la heredad eterna en el amor de ambos padres... Porque dos padres nos engendraron para la muerte y otros dos para la vida: para la muerte, Adán y Eva; para la vida, Cristo y su Iglesia" (cf. *Serm. 22* 9-10: PL 38,159).

d) Por qué se compadece Dios de unos y no de otros

Comenta San Agustín el salmo 95 y su título, *Cuando la casa es edificada después de la cautividad*. Las palabras que glosa son : *Cantad a Yavé un cántico nuevo, cantad a Yavé la tierra toda* (v.1).

1. Dios hace misericordia

La casa que se edifica es la de Dios, que se cimienta creyendo, se levanta esperando y se remata amando. Se edifica ahora, se consagra al final de los siglos; vengan, pues, todas sus piedras a cantar un cántico nuevo al Salvador, que la levantó... Esta casa se construye para después de la cautividad, que no es otra sino aquella de que nos libró Cristo.

La primera transgresión colocó a la humanidad entera bajo el poder del demonio vencedor, en cuyas cadenas continuaríamos si no hubiera sido por el Redentor, que vino a librar a los cautivos sin padecer El nada de la cautividad. "Con razón pudo decirse: *Tengo misericordia de quien tengo misericordia, y compasión de quien tengo compasión* (Rom. 9,15); pues si todo el mundo estaba sujeto en cautiverio, todo el mundo en pecado y destinado certísimamente al suplicio, y Dios libró misericordiosamente a una parte de él, ¿quién podrá decirle por qué condenas al mundo? ¿Cómo acusas a Dios juez, cuando el condenado es el mundo reo?"

Todos merecían el castigo, y Dios, en su misericordia, exceptuó a muchos de los hombres. ¿Qué puedes decirle y cómo juzgas su modo de distribuir misericordia?

2. Veo la altura, pero sin alcanzarla

Como hombre estabas sujeto a aquel castigo, ¿quieres librarte de él? "Hombre eres, a Adán perteneces; haz por

pertenecer al Hijo del hombre" para librarte del castigo y cobijarte bajo aquella misericordia. Tenemos a mano el medio: recurrir al Hijo del hombre. Por ahora vivimos sólo en la esperanza y no vemos todavía las realidades, pero después, cuando lleguemos a conocerle cara a cara, "veremos la equidad de Dios y sin libro leeremos en el mismo Verbo". Entonces tendremos que decir como San Pablo: *¡Oh profundidad de las riquezas de Dios!* ¿Y sabes cuándo dijo esto San Pablo? Después de haber escrito esta otra frase misteriosa: *Así como vosotros algún tiempo fuisteis desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por su desobediencia, así también ellos, que ahora se niegan a obedecer para dar lugar a la misericordia a vosotros concedida, alcanzarán a su vez misericordia, pues Dios nos encerró a todos en la desobediencia para tener de todos misericordia. ¡Oh profundidad de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Qué insondables son sus juicios!* (Rom. 11,30 ss). ¿Quién puede entender esta profundidad de los juicios de Dios? "Tú buscas la razón, yo me asusto ante su hondura. ¡Oh profundidad de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios! Raciocina tú, maravíllome yo; disputa tú, que yo creeré. Veo la altura, pero no la alcanzo" (cf. *Serm. 28:* PL 38,178).

B) La misericordia de los hombres

a) El ser misericordiosos es un don de Dios

El ser misericordiosos es un fruto de la libertad y de la gracia de Dios, doctrina, como se ve, perfectamente agustiniana y católica, que recogemos de la enarración al salmo 143, 7-8 (PL 37,1860), cuando comenta la frase : *Bendito sea Yavé, mi roca, que adiestró mis manos a la guerra* (v.1). La Vulgata comienza el versículo siguiente diciendo : *Misericordia mea.*

1. Perdona y perdonaré

"En medio de la lucha, que, como toda lucha, es peligrosa, yo me apoyo en las palabras que siguen, *misericordia mea,* y no seré vencido. ¿Qué es esto de que no seré vencido por mi misericordia? ¿Es que me das tu misericordia y eres misericordioso dentro de mí, o es que me has dado a mí el que yo lo sea? Cierto que de ninguna manera mejor se vence al enemigo que con la misericordia". Esta puede fallar alguna vez entre los hombres que se engañan; mas nunca delante de aquel juez que lo sabe todo y que promete perdonarnos si perdonamos. "¿Quieres, dice, que te perdone? Perdona tú; pero también hay otras obras de misericordia. ¿Quieres que te dé? Pues da, que en el mismo

http://www.obrascatolicas.com

lugar del Evangelio se dice: *Absolved y seréis absueltos, dad y se os dará* (Lc. 6,37-38). Yo tengo algo contra ti. ¿Y tú contra tu prójimo? Perdona y perdonaré. Tú me pides a mí una cosa, y otros te piden a ti. Da y te daré".

2. El Espíritu Santo, fuente de misericordia

"Pero decidme, ¿quién es el que perdona y quién es el que da? ¿No es la caridad? ¿Y de dónde nos viene la caridad sino del Espíritu Santo, *que nos ha sido dado?* (Rom. 5,5). Si, pues, nuestro enemigo ha de ser vencido por medio de las obras de misericordia, y nosotros no podemos ejercitarlas sin la caridad, y la caridad no la tendríamos si no recibiéramos al Espíritu Santo, resulta que éste es el que hace ligera nuestra mano para la guerra, y cuando decimos por mi misericordia, pensemos en que hemos recibido de El el ser misericordiosos" (cf. PL 37,1860).

b) Esencia de la misericordia cristiana

"Es verdadero sacrificio toda obra que se ejecuta para unirnos en santa sociedad con Dios y se refiere, por tanto, a aquel fin bueno que nos hace realmente felices. Así, pues, la misericordia que se dedica a ayudar a los hombres, si no se hace por Dios, no es sacrificio. Porque el sacrificio, aunque sea ofrecido y llevado a cabo por un hombre, es cosa divina, y de ello derivaron los antiguos su nombre latino.

Por esta razón, el hombre que se consagra y entrega al nombre de Dios, se convierte en un sacrificio, en cuanto que muere para el mundo y vive para el Señor, siendo a la vez una obra de misericordia referida a uno mismo..." La mortificación, por la que dominamos nuestro cuerpo y le ofrecemos a Dios, es asimismo una especie de sacrificio, y mucho más lo será si lo que entregamos es el alma. "Siendo, pues, verdadero sacrificio las obras de misericordia, ejecutémoslas en beneficio nuestro o en el del prójimo, con tal de que las refiramos a Dios, y como quiera que dichas obras no tengan otro fin que el de librarnos de la tristeza y hacernos felices, lo cual no se consigue sino alcanzando aquel bien del que se dijo: *Mi bien es estar apegado a Dios* (Ps. 72-28), siguese que toda esta congregación de santos se ofrece como sacrificio universal a Dios por medio de nuestro gran Sacerdote, que se entregó a sí mismo en la pasión por nosotros, para que pudiéramos ser cuerpo de tan gran cabeza". Las obras de misericordia tienden, pues, a que todos seamos felices, formando parte de ese cuerpo y adquiriendo su gloria... "Este es el sacrificio de los cristianos que nos constituye a todos en un solo cuerpo en Cristo (Rom. 12,3-6)" (*De civ. Dei* l.10 c.6: PL 41,283).

c) Universalidad de la misericordia

Comentando el salmo 125,5: *Los que en llanto sembraron, cosechan en júbilo* (PL 36,164), habla San Agustín de la sementera de la misericordia.

1. "Vuestra tierra es la Iglesia"

"¿Qué sembrar en esta vida llena de lágrimas? ¿Qué sembraremos? Obras buenas, porque las obras de misericordia son nuestra sementera, de la que San Pablo dice: *No nos cansemos de hacer el bien, que a su tiempo cosecharemos si no desfallecemos. Por consiguiente, mientras hay tiempo hagamos bien a todos, pero especialmente a los hermanos en la fe* (Gal. 6,9-10). Y al hablar de las limosnas, ¿qué dice? *Pues que el que poco siembra, poco segará* (2 Cor. 9,6). Luego el que mucho siembra, mucho recoge, y el que no siembra nada, cosecha menos. ¿Y por qué deseáis grandes fincas donde sembrar semilla abundante? No necesitáis para la siembra campo mayor que Cristo, que quiso que se sembrara en El mismo. Vuestra tierra es la Iglesia; sembrad cuanto podáis".

2. Lo que interesa es la buena voluntad

"¿Que tienes poco? Y voluntad, ¿tienes? Pues aunque carezcas de todo, con ella te basta, y, por lo tanto, si no tienes nada, no te entristezcas, con tal de que poseas buena voluntad. ¿Qué siembras? Misericordia. ¿Y qué recoges? La paz. ¿Acaso los ángeles anunciaron la paz en la tierra a los hombres ricos? No, sino *paz en la tierra a los hombres de buena voluntad*" (Lc. 2,14).

Zaqueo fué un hombre de gran voluntad, y su caridad fué grande. Dió la mitad de sus bienes en limosnas y se quedó con la otra mitad sólo para devolver lo que acaso hubiera defraudado. "Mucho dió y mucho sembró. Entonces, aquella viuda que dió dos céntimos, ¿sembró poco? No, lo mismo que Zaqueo. Tenía menos dinero, pero igual voluntad (Lc. 21,1-4), y entregó sus dos moneditas con el mismo amor que Zaqueo la mitad de su patrimonio. Si miras lo que dieron, verás que entregan cantidades diversas; pero si miras de dónde lo sacan, verás que sale del mismo sitio lo que da la una que lo que entrega el otro".

3. No importa la carencia de bienes materiales

"Pero supón que hay quien carece hasta de esos dos céntimos, ¿podrá sembrar algo para recoger después? Sí, el que da un vaso de agua fría a un discípulo no perderá su premio. El agua fría no cuesta dos céntimos, es gratis... ¿Y si ni aun esto tuviese? Vive tranquilo, porque también

http://www.obrascatolicas.com

se te puede decir: *Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad*. No temas sino el carecer de ella... ¿De qué sirven todos nuestros bienes? Es nuestra voluntad ferviente... la que, aun sin tener nada, hace que todo valga mucho. ¿Qué pueden darse los mendigos unos a otros? Ved en qué consiste su caridad. Aun los mendigos profesionales encuentran en su misma miseria algo que darse mutuamente, porque Dios no los ha abandonado hasta el extremo que no puedan hacerse limosnas. Uno no puede andar, y el otro le presta sus pies; y el que ve, ayuda con sus ojos al ciego; y el joven y sano, con sus fuerzas, al anciano enfermo".

4. Siembra de obras buenas

"También vemos ricos que son pobres, y los pobres pueden ayudarles". Un rico no es capaz de atravesar un arroyo, y un pobre más fuerte que él le hace el favor de trasladarle; el uno era pobre en una cosa y el otro en otra, y quizá el haber prestado sus miembros valga más que el prestar dinero. "Uno necesita consejo, y tú abundas en él; él es pobre en consejos y tú eres rico... El cuerpo de Cristo se va formando y sus miembros se unen mutuamente en el vínculo de la caridad y de la paz cuando cada uno facilita lo que tiene al que carece de ello... Amaos, pues; no os preocupéis sólo de vosotros mismos, sino de todas las necesidades que os rodean. Y como quiera que la vida se hace penosa en medio de tantas calamidades, no desfallezcáis; sembrad en lágrimas y segaréis con alegría. ¿Qué, pues, hermanos? También el agricultor, cuando camina surcando el campo con el arado o esparciendo la semilla, padece frío, soporta las molestias de la lluvia, mira al cielo y lo ve triste, y, sin embargo, continúa sembrando. Lo que teme es detenerse considerando las tristezas de la vida presente y que después pase el tiempo y no encuentre nada que segar. No lo dejéis para más tarde, sembrad ahora en el invierno, sembrad obras buenas ahora que lloráis, porque el que siembra con lágrimas recoge en alegría".

d) A peores tiempos, mayor misericordia

Escribe una carta a su clero de Hipona y le advierte que lo difícil de los tiempos exige mayor caridad (*Epist.* 12,2: BAC, *Obras de San Agustín* t.8 p.907; PL 33,471).

"Se me ha dicho que habéis olvidado la costumbre de dar ropas a los pobres, obra de misericordia a la que, cuando estaba presente, os exhorté con asiduidad y a la que ahora os exhorto también, no sea que estas catástrofes que padece el mundo os hagan más perezosos... No sólo no debéis disminuir las obras de misericordia, sino aumentar

aquellas a que estáis acostumbrados. Así como los que ven que su casa se hunde y que las paredes se agrietan por todas partes, corren y se escapan a lugares más seguros, así los corazones cristianos, cuando advierten que este mundo se tambalea y que las tribulaciones aumentan de día en día, deben esforzarse en transferir los bienes que pensaban esconder en la tierra a aquel tesoro celestial. Entonces pueden alegrarse de haber dejado un lugar en ruinas, y si no llegase a ocurrir nada, no se preocupen y entristezcan por haber encomendado sus bienes a un Dios inmortal, al que ciertamente iremos cuando llegue la hora de la muerte. Así pues, hermanos queridísimos, lo que solíais hacer hacedlo con mayor entusiasmo, dando cada uno en la medida de sus fuerzas".

e) Motivos de misericordia

La limosna es el mejor medio de salvar nuestros bienes. No podemos pedir si no hemos dado. Es la más excelente manera de obtener el perdón de los pecados.

"Es propio lo que se posee en derecho; se posee en derecho lo que se posee justamente, y se posee justamente lo que se posee bien. Por tanto, todo lo que se posee mal es ajeno, y se posee mal lo que se usa mal. Aquí ves cuántos deberían devolver cosas que son ajenas... Nadie posee la justicia malamente y sin amarla. El dinero, en cambio, es poseído por los malos malamente; y por los buenos con tanta mayor perfección cuanto menos lo aman. Mientras tanto, se tolera la iniquidad de los malos poseedores y se establece entre ellos ciertos derechos que suelen llamarse civiles, no porque con ellos se logre que usen bien sus riquezas, sino para que, aunque las usen mal, resulten menos molestos...

Vosotros, sin embargo, tened compasión de éstos, "no para contentar a los malos y que sigan siéndolo, sino porque de los malos se hacen los buenos y con el sacrificio de la misericordia se aplaca a Dios" (cf. *Epist.* 153,26: BAC, *Obras de San Agustín*, t.11 p.362-363; PL 33,665).

http://www.obrascatolicas.com

IV. SAN BERNARDO

Comida mística del alma

En todo el c.6 de San Juan, de donde se toma el texto evangélico de este día, se presenta a Cristo como el alimento verdadero del alma, prefigurado primero en la multiplicación de los panes y predicado como verdadero pan de vida, que ha de comerse por la fe y en el sacramento del altar.

San Bernardo hace en este sermón un precioso comentario sobre Cristo alimento del alma, con el cual tenemos que unirnos a semejanza de la unión que existe entre el Padre y el Hijo (cf. SAN BERNARDO, *Obras selectas* [BAC, Madrid 1947] p.1192 ss).

A) El Esposo se alimenta con la candidez y fragancia de las virtudes

"*Se apacienta entre lirios* (Cant. 2,16). Cual si dijera el sagrado vate: Deléitase el Esposo con candidez y fragancia de virtudes. Cierto, apacentábase antaño en casa de Marta y María, reposando apaciblemente entre lirios, que no otra cosa eran aquellas dos santas hermanas, y recreándose con aspirar el olor de su sólida piedad y sus macizas virtudes. Si en aquella hora hubiese entrado en aquella casa algún profeta o algún ángel, o cualquiera persona espiritual que no ignorase quién era aquella tan alta Majestad, ¿no se habría sorprendido al ver la dulce familiaridad con que se dignaba tratar con aquellas almas, puras y castas ciertamente, pero que todavía moraban en cuerpo mortal y sexo débil? Al contemplar aquel cuadro, ¿no habría exclamado como estupefacto: Vile no sólo morar entre lirios, sino también apacentarse con ellos? Así es cómo el Esposo se apacienta espiritual y corporalmente entre lirios".

B) El Esposo apacienta al alma

"Aunque piensa que, a su vez, El las apacentaba espiritualmente. Mas ¿cómo puede ser que, mientras ellas le apacentaban, El a su vez las apacentase? ¿Cómo, digo, confortaba la timidez de aquellas mujeres, regocijaba su humildad y saturaba su devoción? Pero, como viste que apacentarle a El viene a ser como apacentarse de El, apacentar El a los demás no es sino ser apacentador: *Señor, que me apacientas desde mi juventud* (Gen. 48,15), dice el santo patriarca Jacob. Buen padre de familias es el que cuida solícito de sus domésticos, sobre todo en los días malos, sustentándolos en su hambre con el pan de vida y de inteligencia, y así los

nutre para la vida eterna. Mas, al apacentar así a sus hijos, creo que también El se apacienta con un manjar para El muy sabroso, el de nuestro aprovechamiento; porque el gozo del Señor es nuestra fortaleza".

C) El modo de apacentar es apacentándose

"Así, pues, cuando apacienta, es apacentado, y cuando es apacentado, apacienta, alimentándose juntamente con gozo espiritual y alegrándose igualmente de nuestro aprovechamiento. Su manjar es mi penitencia, su manjar es mi salvación, su manjar soy yo mismo. ¿Acaso no se alimenta El de ceniza como de pan? Pues bien, yo soy esa ceniza en cuanto pecador, y El me come. Cómeme al reprenderme, trágame al instruirme, cuéceme al cambiarme, digiéreme al transformarme y úneme así al conformarme consigo. No te asombres. Nos come y le comemos, a fin de estar más íntimamente unidos con El; de otro modo nuestra unión sería imperfecta. Porque, si yo le comiera sin que El, a su vez, me comiese, El estaría en mí, mas no yo en El. Y si El me comiera sin comerle yo, yo estaría en El, mas El en mí no; y así no estaríamos sino imperfectamente unidos. En cambio, será perfecta nuestra unión si El me come y yo le como, porque entonces yo estaré en El y El en mí".

D) Unión como la del Padre con el Hijo

a) SEMEJANZA DE UNIÓN

"¿Quieres que con un símil te demuestre lo dicho? Levanta ya los ojos a cierta conveniencia más sublime, aunque semejante a ésta. Si el Esposo mismo estuviera de tal modo en el Padre que el Padre no estuviera en El, o si el Padre estuviera de tal modo en El que El no estuviera en el Padre, atrévome a decir que su unidad no sería entonces perfecta, o mejor dicho, ya no habría entre ambos unidad; mas porque El está en el Padre y el Padre en El, no hay nada defectuoso en su unidad, sino que el Padre y El son verdadera y perfectamente una misma cosa. Asimismo, el alma, que debe poner todas sus delicias en estar unida con Dios, no crea haber conseguido la perfecta unión con El mientras no sienta íntimamente que El permanece en ella y ella en El...

El que se allega al Señor, se hace un espíritu con El (1 Cor. 6,17). Así, pues, el Hijo de Dios dice: *Yo estoy en mi Padre, y mi Padre en mí* (Io. 10,38); y en otra parte aña-

http://www.obrascatolicas.com

de: *Yo y el Padre somos una sola cosa* (Io. 10,30). Por modo parecido puede decir el hombre justo: Yo en Dios y Dios en mí somos un mismo espíritu".

b) Diferencia notable

"Pero ¿acaso el Padre y el Hijo, a fin de estar el uno en el otro y ser una misma cosa, se comen también el uno al otro, como Dios y el hombre se penetran por una comestión recíproca y espiritual, a fin de ser, si no una misma cosa, a lo menos un mismo espíritu? No; porque ni en ambos casos están el uno en el otro del mismo modo, ni resulta de ambas uniones la misma unidad, sino muy distinta. Esta diversidad de unidades viene indicada con los vocablos *uno* y *una misma cosa;* por manera que ni del Padre y del Hijo se puede decir que son *uno,* ni del hombre y Dios se puede afirmar que son *una misma cosa... Una misma cosa* expresa la unidad de substancia y de naturaleza que hay entre el Padre y el Hijo; mientras que *uno,* o sea, *un mismo espíritu,* si bien significa cierta especie de unidad entre Dios y el hombre, con todo, es ésta una unidad muy distinta de la anterior... Al alma que a Dios se adhiere, se la llama y es, en efecto, un mismo espíritu con El, sin que la pluralidad de las esencias se oponga a esa unidad, porque ésta no es resultado de identidad de naturaleza, sino que es producida por el consenso de voluntades. Por causa de éste dícese que muchos corazones son un solo corazón, y muchas almas una sola alma, como está escrito: *La muchedumbre de los que habían creído tenían un corazón y un alma sola* (Act. 4,32). Pues ésta es la unidad".

c) Unidad de esencia y atributos

"No es efecto de cierta manducación, porque no es hecha. Tampoco es efecto de conjunción o como composición, o algo parecido que excluya la idea de unidad, porque la naturaleza, la esencia y la voluntad del Padre y del Hijo no sólo es una, sino una misma cosa, ya que su naturaleza es su ser, y su voluntad es su ser y naturaleza. No cabe, por tanto, decir que la unidad, por la cual el Padre y el Hijo no son sino una misma cosa, se haga de sus naturalezas, o de sus esencias, o de sus voluntades, porque no cabe decir que éstas tienen ser especial, no habiendo sino una sola esencia y una sola voluntad".

d) Unidad eterna

"No cabe decir tampoco que esta unidad se hace, por cuanto existe eternamente y existirá eternamente. No es ésta una unidad artificial, sino nativa; de forma que el Padre y el Hijo están uno en otro, no sólo de una misma manera inefable, sino incomprensible, siendo capaces de contenerse y conteniéndose uno a otro por igual; y, con todo, de tal manera son capaces de contenerse, que no son divisibles, y de tal forma se contienen, que no participan el uno del otro; pues, como en un himno canta la Iglesia, todo el Hijo está en el Padre y todo el Padre está en el Verbo (cf. *Feria II a Laudes).* El Padre está en el Hijo, en quien siempre ha tenido sus delicias, y el Hijo está en el Padre, del cual es siempre engendrado, sin que jamás haya estado de El separado".

e) La unión por la caridad

"Ahora bien, nada de esto pasa en la unidad que hay entre Dios y el alma del justo. Cierto que por la caridad el hombre está en Dios y Dios está en el hombre, conforme a aquello de San Juan (1 Io. 4,16): *El que vive en caridad, permanece en Dios, y Dios en él.* Mas esta permanencia es fruto de la unión de dos seres que vienen a formar un solo espíritu en virtud de la transformación moral, no esencial, del uno en el otro, del hombre en Dios. ¿Ves ahora la diferencia entre la unidad que reina entre el Padre y el Hijo y la que se establece entre Dios y el alma justa por la caridad? En el primer caso dase unidad substancial; en el segundo, sólo moral o accidental. Por donde se ve que, si bien lo consideramos, esa diversidad esencial de unidades se halla expresada con bastante claridad con las palabras *uno* y *una misma cosa,* no pudiendo convenir al Padre y al Hijo *ser uno,* ni al hombre ni a Dios ser *una misma cosa...*

Al contrario, el hombre y Dios, al no tener una misma substancia o una misma naturaleza, no pueden decirse que sean una misma cosa. Y, sin embargo, puede decirse ciertamente y con toda propiedad que son un mismo espíritu, si están bien adheridos con el aglutinante de la caridad. Y esta unidad no la obra la coherencia de esencias, sino la cabal conveniencia de voluntades".

http://www.obrascatolicas.com

SECCION IV. TEOLOGOS

I. SANTO TOMAS DE AQUINO

La Eucaristía, pan de vida

El milagro de la multiplicación de los panes antecede en el c.6 de San Juan al discurso de Cristo en Cafarnaúm sobre la Eucaristía. De aquí que pueda verse en el milagro como un símbolo de la Eucaristía. Lo dice expresamente Santo Tomás: «Las turbas instaban a Cristo pidiendo pan corporal, y Cristo, para demostrarles que todo aquello (la multiplicación del pan y hartura de las gentes) era figura de otra verdad, dice: *Yo soy el pan de vida* (Io. 6,48) (cf. *Catena aurea* t.2 p.466).

Después de la explicación dada por Santo Tomás a diversas frases eucarísticas del sermón de Cafarnaúm, expondremos su doctrina sobre la Eucaristía como alimento y los fines de la Eucaristía respecto del alma. La Eucaristía como sacrificio será tema de otra exposición (cf. dom. 2 después de Pentecostés: *La palabra de Cristo* t.5).

A) «*Yo soy el pan vivo*»

a) "Pan de vida"

"Se llama a sí mismo Pan de vida, porque contiene nuestra vida, tanto la actual como la futura. El maná simbolizaba este pan. Lo significaba también el altar de Dios. Tanto éste como aquél son signos. Distintos los signos, pero idéntico el significado. Del cielo bajó también el maná, pero el maná era la sombra. Esta es la verdad. *Yo soy el pan vivo bajado del cielo* (Io. 6,51). Es mi vida vida vivificante".

b) Cristo es pan también según su humanidad

"*El pan que yo daré* (ibid.). El Señor determina aquí la razón de llamarse pan; no solamente según la divinidad, que alimenta todas las cosas, sino también según la naturaleza humana asumida por el Verbo de Dios. Este pan lo dió el Señor cuando entregó a sus discípulos el misterio de su cuerpo y de su sangre y cuando se ofreció a sí mismo a Dios Padre en el ara de la cruz.

No comemos a Dios en un sentido propio, porque es impalpable e incorpóreo. Ni comemos tampoco la carne de un

puro hombre, que nada podría aprovechar. Pero, al asumir Dios un cuerpo, su carne se hizo vivificativa. No porque se hubiera convertido la naturaleza de Dios, sino porque, a semejanza del hierro incandescente, que, permaneciendo hierro, muestra el efecto del fuego, la carne del Señor es vivificativa por ser carne del Verbo de Dios".

c) Eucaristía y divinidad

"No posee la vida eterna quien no come esta carne ni bebe esta sangre, porque sin él pueden los hombres tener la vida temporal; no, en cambio, la vida eterna. Este alimento no lo tomamos para sustento de la vida temporal. Quien no toma esta comida y bebida del cuerpo y sangre del Señor no puede tener vida. Y quien la toma tiene vida, y ésta eterna".

d) "Qui manducat me... vivit propter me"

"No dijo Jesucristo: De la manera que yo como al Padre y vivo por el Padre, así el que me come vivirá también por mí, porque el Hijo no se hizo mejor por la participación del Padre, de la manera que nosotros nos hacemos mejores por la participación del Hijo, mediante la unión con su cuerpo y con su sangre, significada por aquella comida y bebida. Por tanto, si se dice: *Vivo yo por mi Padre* (ibid., 57), se dice porque el Verbo procede del Padre, sin ningún detrimento de su igualdad. Y, sin embargo, no significó por ello la misma igualdad nuestra con El, sino que mostró la gracia de mediador... Como si dijera: Que yo viva para el Padre, esto es, que refiera mi vida toda a El, como al mayor, eso lo ha hecho mi encarnación. Pero que alguno viva por mí, lo hace la participación, con la cual me come".

e) Permanencia mística en la Eucaristía

"Comer aquella comida y beber aquella bebida es permanecer en Cristo y poseer a Cristo en sí. Por eso, el que no permanece en Cristo y aquel en quien Cristo no permanece, sin duda ninguna que ni come su carne ni bebe su sangre; antes bien, come y bebe un sacramento de cosa tan grande para su propio juicio y condenación" (cf. *Catena aurea* t.2 p.466 ss).

http://www.obrascatolicas.com

B) *Teología de la Eucaristía como alimento*

a) La Eucaristía, "mysterium fidei"

"Ni el sentido ni el entendimiento pueden comprender que el verdadero cuerpo y la verdadera sangre de Cristo están en este sacramento, sino sólo la fe, que se apoya en la autoridad divina. Y esto es conveniente:

1) "*Para la perfección de la nueva ley,* pues los sacrificios de la antigua ley contenían sólo en figura aquel verdadero sacrificio de la Pasión de Cristo, según aquello (Hebr. 10,1): *La ley sólo es la sombra de los bienes futuros, no la verdadera realidad de las cosas.* Y, por tanto, convino que el sacrificio de la ley nueva instituído por Cristo tuviera alguna cosa más, esto es, que contuviera al mismo Cristo, que sufrió, y esto no solamente en significación o figura, sino también en la realidad".

2) "Esto compete a *la caridad de Cristo,* por la que tomó cuerpo verdadero de nuestra naturaleza para nuestra salvación. Y puesto que es propio de la amistad sobre todo "el vivir con los amigos" (cf. *Ethic.* 9 c.12 n.13: BK 1171b32)..., no nos quitó su presencia corporal en esta peregrinación, sino que nos unió a sí en este sacramento por la verdad de su cuerpo y de su sangre. Por lo cual dice El mismo (Io. 6,57): *El que come mi carne y bebe mi sangre, está en mí y yo en él,* y, por consiguiente, este sacramento es signo de caridad y excita nuestra esperanza, por la unión tan familiar de Cristo con nosotros".

3) "Compete a *la perfección de la fe* que así como versa sobre la divinidad de Cristo, verse también sobre su humanidad, según aquello (Io. 14,1): *Creéis en Dios, creed también en mí.* Y puesto que la fe es de las cosas invisibles, así como Cristo nos muestra invisiblemente su divinidad, así también en este sacramento nos muestra su carne de un modo invisible" (cf. *Sum. Theol.* 3 q.75 a.1 c).

b) Toda la substancia de pan se convierte en Cristo

1. Transubstanciación

"Estando como está en este sacramento el cuerpo verdadero de Cristo, sin que inicie su estancia en él por un movimiento local; y no estando tampoco el cuerpo de Cristo en el sacramento como en un lugar extenso, es necesario afirmar que el cuerpo de Cristo empieza a estar allí por conversión de la substancia del pan en la substancia de sí mismo. Esta conversión, sin embargo, no es semejante a las conversiones naturales, sino que es del todo sobrenatural, efectuada por sola la virtud de Dios" (3 q.75 a.4 c).

"Porque es evidente que un agente obra en razón de su propia perfección; todo agente creado está determinado en su perfección particular por ser de un género y especie determinados. Por esto, la acción de todo agente creado se dirige hacia un acto determinado. Ahora bien, la determinación de cada cosa en su ser actual es producida por su forma; por consiguiente, ningún agente natural o creado puede obrar si no es en orden a la inmutación de la forma; y por esto toda conversión que se hace según las leyes de la naturaleza es formal" (ibid.).

"Dios es acto infinito...; por lo tanto, su acción se extiende a toda la naturaleza del ser: puede, por eso, realizar no sólo la conversión formal, esto es, de modo que se sucedan diversas formas en un mismo sujeto, sino la conversión de todo el ser, esto es, que toda la substancia de este ser se convierta en toda la substancia de aquel. Y esto se obra por virtud divina en este sacramento; porque toda la substancia del pan se convierte en toda la substancia del cuerpo de Cristo, y toda la substancia del vino en toda la substancia de la sangre de Cristo; por razón de lo cual esta conversión no es formal, sino substancial, ni se contiene entre las especies del movimiento natural, sino que puede dársele propiamente el nombre de transubstanciación" (ibid.).

2. Modo de presencia

"El cuerpo de Cristo no está en este sacramento como en un lugar, sino a la manera de una substancia; es decir, a la manera en que una substancia está contenida localmente por sus dimensiones. Porque la substancia del cuerpo de Cristo substituye en este sacramento a la substancia del pan, y, en consecuencia, así como la substancia del pan no estaba bajo sus dimensiones localmente, sino por modo de substancia, así tampoco la substancia del cuerpo de Cristo. Sin embargo, la substancia del cuerpo de Cristo no es el sujeto de aquellas dimensiones, como lo era antes la substancia del pan. Y por eso el pan, en razón de sus dimensiones, estaba allí localmente, ya que se comensuraba al lugar mediante sus propias dimensiones. En cambio, la substancia del cuerpo de Cristo se comensura a ese lugar mediante dimensiones extrañas. De forma que, por el contrario, las dimensiones propias del cuerpo de Cristo se comensuran a ese lugar mediante la substancia, lo cual es contrario a la razón de un cuerpo localizado. Por consiguiente, de ningún modo el cuerpo de Cristo está en este sacramento localmente" (3 q.76 a.5 c).

http://www.obrascatolicas.com

c) Todo Cristo en la Eucaristía

1. Todo Cristo está en la Eucaristía

"Es de todo punto necesario confesar, según la fe católica, que Cristo todo está en este sacramento. Debe saberse, no obstante, que esta totalidad de Cristo está en este sacramento de dos modos: 1.°, por la fuerza del sacramento; 2.°, por concomitancia natural.

1.° "Por la fuerza del sacramento está bajo las especies de este sacramento aquello en que directamente se convierte la substancia preexistente del pan y del vino".

2.° "Por natural concomitancia está en este sacramento aquello que realmente está unido a la cosa en que se termina la predicha conversión. Porque si dos cosas están realmente unidas, dondequiera que la una realmente exista es menester también que exista la otra, pues las cosas que están realmente unidas se distinguen por sola la operación del alma" (3 q.76 a.1 c).

2. Todo bajo cada especie

"Se debe tener por muy cierto que Cristo todo está bajo una y otra especie del sacramento, pero de diferente manera. Porque bajo la especie del pan está en verdad el cuerpo de Cristo por la fuerza sacramental, y la sangre por concomitancia real; mas bajo las especies del vino está la sangre de Cristo por la fuerza sacramental, y su cuerpo por concomitancia real, como el alma y la divinidad, puesto que ahora la sangre de Cristo no está separada de su cuerpo, como lo estuvo en el tiempo de su pasión y muerte; por consiguiente, si entonces se hubiese celebrado este sacramento, bajo las especies del pan hubiera estado el cuerpo de Cristo sin sangre, y bajo las especies del vino, la sangre sin el cuerpo, tal como era en la realidad" (3 q.76 a.2 c).

3. Todo en cualquier parte

"En este sacramento está la substancia del cuerpo de Cristo por la fuerza sacramental, y la cantidad dimensiva por fuerza de la concomitancia real; por esto el cuerpo de Cristo está en este sacramento por modo de substancia, esto es, por el modo con que la substancia está bajo las dimensiones".

"Es evidente, empero, que la naturaleza toda de la substancia está bajo cada parte de las dimensiones que la contienen, como bajo cada parte del aire está toda la naturaleza del aire, y bajo cada parte del pan toda la naturaleza del pan, y esto indiferentemente, ya estén divididas las dimensiones en acto (como cuando el aire se divide o el pan se corta), ya también sean indivisibles en acto, pero divisibles en potencia. Y por esto es notorio que Cristo todo está bajo cada parte de las especies del pan aun permaneciendo íntegra la hostia y no solamente cuando se rompe" (3 q.76 a.3 c).

d) Modos de comer la Eucaristía

1. Sacramental y espiritualmente

"En la recepción de este sacramento son de considerar dos cosas: el sacramento mismo y su efecto. La manera perfecta de recibir este sacramento se da cuando uno le recibe de tal modo que percibe también su efecto" (3 q.80 a.1 c).

2. Sacramentalmente

"Sucede a veces, como se ha dicho (q.79 a.3 y 8), que alguien se ve impedido de recibir el efecto de este sacramento; y tal recepción es imperfecta" (ibid.).

3. Espiritualmente

"Así como lo perfecto se contrapone a lo imperfecto, así la recepción sacramental, por la cual se recibe solamente el sacramento sin el efecto del mismo, se contrapone a la recepción espiritual, por la que uno recibe el efecto de este sacramento; por el cual efecto el hombre se une espiritualmente a Cristo por la fe y la caridad" (ibid.).

e) Necesidad de comulgar

1. Diferencia con el bautismo

"Se puede alcanzar el efecto de un sacramento antes de recibirlo por el solo deseo de recibirlo. Por lo cual, antes de recibir este sacramento puede el hombre obtener la salvación por el deseo de recibirlo, como también antes del bautismo por el deseo de recibirlo. Sin embargo, hay diferencia respecto de estos dos sacramentos, y es que el bautismo es el principio de la vida espiritual y la *puerta de los sacramentos;* la Eucaristía, empero, es como la consumación de esta vida espiritual. Por esto la recepción del bautismo es necesaria para comenzar la vida espiritual, y la de la Eucaristía, para la consumación de la misma, mas no para que se tenga en absoluto, sino que basta tenerla por medio del deseo, como el fin se tiene en el deseo y en la intención. De ahí que la Eucaristía no es necesaria de esta manera a la salud, como el bautismo" (3 q.73 a.3 c).

2. El precepto de Cristo y de su Iglesia

"Hay dos modos de recibir la Eucaristía, a saber, espiritual y sacramentalmente. Es evidente que todos están obligados a recibirla al menos espiritualmente, porque esto es

http://www.obrascatolicas.com

incorporarse a Cristo. Mas la manducación espiritual incluye el voto o deseo de recibir este sacramento. Y, por lo tanto, sin el voto de recibir este sacramento no puede haber salvación para el hombre; pero el voto sería vano si no se cumpliese cuando se presenta la oportunidad. Y por eso es evidente que el hombre está obligado a recibir este sacramento, no solamente por la ley de la Iglesia, sino por mandato del Señor, que dice (Lc. 23,19): *Haced esto en memoria mía.* Por estatuto de la Iglesia se han determinado las épocas de cumplir el precepto de Cristo" (3 q.80 a.11 c).

f) La comunión diaria

1. Es útil

"Es útil recibirla a diario, para que el hombre obtenga cada día el fruto del sacramento. En consecuencia de esto, dice San Ambrosio (*De sacram.* l.4 c.6: PL 16,464): "Si todas las veces que es derramada la sangre de Cristo se derrama por la remisión de los pecados, la debo recibir siempre, pues siempre peco, y debo tenerla siempre como una medicina" (3 q.80 a.10 c).

2. Es laudable

"Como el hombre necesita diariamente de la virtud saludable de Cristo, puede recibir laudablemente cada día este sacramento. Este sacramento es comida espiritual; y, en su consecuencia, así como se toma a diario el alimento corporal, así es laudable recibir cada día este sacramento. Por lo que el Señor nos enseña a pedirlo por estas palabras (Lc. 11,3): *El pan nuestro de cada día dánosle hoy;* y San Agustín dice exponiendo estas palabras (*In Io.* tr.11: PL 35,1487): "Si diariamente recibes el sacramento, diariamente resucita Cristo; pues hoy es cuando Cristo resucita para ti" (ibid., ad. 1).

3. Si existen las debidas disposiciones

"Se requiere que quien recibe este sacramento se acerque a él con gran devoción y reverencia. Así, pues, si alguno se halla dispuesto todos los días para esto, es laudable que lo tome cotidianamente. Por este motivo, San Agustín, después de haber dicho: "recibe a diario para que a diario te aproveche", añade: "vive de tal modo que merezcas recibirle cada día" (cf. *Serm. suppos.* serm.84: PL 39,1908). Sin embargo, puesto que muchas veces hállanse en la mayor parte de los hombres muchos obstáculos a esta devoción, por razón de su indisposición de cuerpo o de alma, no es útil a todos los hombres acercarse a diario a este sacramento, sino cuando se hallaren debidamente preparados para ello" (3 q.80 a.10 c).

g) La Eucaristía, alimento de la vida espiritual

"La vida espiritual tiene cierto parecido con la corporal, porque las cosas corporales son como una imagen de las espirituales. Es evidente, con todo, que así como para la vida corporal se requiere la generación, por la cual el hombre recibe la vida, y el crecimiento, por el que es conducido a la perfección de la vida, así también se requiere el alimento, por el que es conservado en ella. Y, por lo tanto, como para la vida espiritual fué necesario el bautismo, que es la generación espiritual, y la confirmación, que es el crecimiento, así fué necesario el sacramento de la Eucaristía, que es el alimento espiritual" (3 q.73 a.1 c).

"Todo el efecto que producen la comida y bebida materiales en cuanto a la vida corporal, es decir, el sustento, el crecimiento, la reparación y el deleite, todos estos efectos los produce este sacramento en cuanto a la vida espiritual. Por esta razón dice San Ambrosio (*De sacram.* l.5 c.4: PL 16,471): "Este pan es el pan de la vida eterna, que sostiene la substancia de nuestra alma". Y el Crisóstomo (*Super Io.* hom.46: PG 59,260): "Se nos da a los que lo deseamos, para ser palpado, comido y abrazado". Y el Señor dice de sí mismo (Io. 6,56): *Mi carne es verdaderamente comida, y mi sangre es verdadera bebida* (3 q.79 a.1 c).

h) Efectos de la Eucaristía

1. Da la gracia

"El efecto de este sacramento debe ser considerado primera y principalmente por lo que en él se contiene, que es Cristo, quien, viniendo visiblemente al mundo, confirió al mundo la vida de la gracia, según aquello (Io. 1,17): *La gracia y la verdad vino por Jesucristo.* Asimismo, viniendo sacramentalmente al hombre, obra la vida de la gracia, como se dice (Io. 6,58): *El que me come vivirá en mí*" (3 q.79 a.1 c).

"Se considera también el efecto de este sacramento por lo que representa, que es la Pasión de Cristo, y, por tanto, el efecto que la Pasión de Cristo hizo en el mundo obra este sacramento en el hombre" (ibid.).

2. Confiere la caridad

"Así como el bautismo se dice sacramento de la fe, la cual es el fundamento de la vida espiritual, así la Euca-

http://www.obrascatolicas.com

ristia se denomina sacramento de la caridad, la cual es el *vínculo de la perfección* (Col. 3,14), como se indica" (3 q.73 a.3 ad 3).

"Por las especies en que se da este sacramento puede considerarse su efecto, lo cual hace decir a San Agustín (*In Io.* 6,56 tr.26: PL 35,1614): "Nuestro Señor ha puesto su cuerpo y su sangre en estas cosas, que, de múltiples que ellas son, se reducen a una sola de uno, porque la una, es decir, el pan, de muchos granos se hace una sola cosa; la otra, es decir, el vino, se produce de muchos granos, que forman un solo licor". Por lo cual dice además: "¡Oh sacramento de piedad! ¡Oh signo de unidad! ¡Oh vínculo de caridad!" (3 q.79 a.1 c).

3. Disminuye la concupiscencia

"Aunque este sacramento no se ordena directamente a la disminución de la concupiscencia, sin embargo la disminuye por cierta consecuencia, en cuanto que aumenta la caridad, puesto que, como dice San Agustín (*83 Quaest.* q.36: PL 40,25), "el aumento de la caridad es la disminución del deseo". Confirma directamente el corazón del hombre en el bien, por lo que es también preservado el hombre del pecado" (3 q.79 a.6 ad 3).

4. Aumenta la devoción

"Este sacramento confiere la gracia actual con la virtud de la caridad... Según San Gregorio, "el amor de Dios no es ocioso, porque obra grandes cosas cuando existe" (*In Evang.* l.2 hom.30: PL 76,1221). Y de aquí que este sacramento, según su propia virtud, no sólo confiere el hábito de la gracia y de la virtud, sino que también excita a obrar, según aquello (2 Cor. 5,14): *La caridad de Cristo nos constriñe.* Y de ahí es que por la virtud de este sacramento se fortifica el alma espiritualmente, por cuanto se deleita de una manera espiritual y se embriaga en cierto modo con la dulzura de la bondad divina, según aquello (Cant. 5,1): *Venid, amigos míos, y embriagaos los muy amados*" (3 q.79 a.1 ad 2).

5. Perdona los pecados veniales

"Este sacramento se toma bajo la especie de alimento nutritivo. La nutrición de la comida es necesaria al cuerpo para reparar lo que diariamente pierde por la acción del calor natural. Bajo el concepto espiritual hay en nosotros una pérdida diaria, que resulta del calor de la concupiscencia por medio de los pecados veniales, que disminuyen el fervor de la caridad, como se ha demostrado (2-2 q.24 a.10). Y así compete a este sacramento perdonar los pecados veniales, por lo cual dice también San Ambrosio (*De sacram.* l.5 c.4; PL 16,471) que "este pan cotidiano se toma para remedio de la debilidad diaria" (3 q.79 a.4 c).

"El efecto de este sacramento es la caridad, no sólo en cuanto al hábito, sino también en cuanto al acto, la cual caridad es excitada en este sacramento, por el que son borrados los pecados veniales. Luego es evidente que por virtud de este sacramento se perdonan los pecados veniales" (ibid.).

i) Quien comulga con pecados veniales percibe fruto, aunque no completo

"Los pecados veniales pueden ser considerados de dos modos: 1.°, como pasados; 2.°, como realizados actualmente. Del primer modo los pecados veniales no impiden en manera alguna el efecto de este sacramento; pero puede suceder que uno, después de haber cometido muchos pecados veniales, se acerque devotamente a este sacramento y reciba plenamente su efecto. Por lo que toca al segundo modo, los pecados veniales no impiden del todo el efecto de este sacramento, sino en parte; pues se ha dicho ya (a.1 y 2) que el efecto de este sacramento es no solamente la adquisición de la gracia habitual o de la caridad, sino también cierta refección actual de espiritual dulzura, la cual es impedida si alguno se acerca a este sacramento con la mente distraída por los pecados veniales; pero no se destruye por esto solo el aumento de la gracia habitual o de la caridad" (3 q.79 a.8 c).

II. SAN BUENAVENTURA

El pan, figura de la Eucaristía

(Cf. San Buenaventura, *De Sanctissimo Corpore Christi* 7 ss: BAC, *Obras de San Buenaventura* t.2 p.506 ss).

A) El pan, figura de la Eucaristía

"Cristo nos representó su santísimo cuerpo con la figura de pan, del cual dice él mismo por San Juan: *Yo soy el pan vivo bajado del cielo* (6,51); y allí mismo: *El pan que yo daré es mi carne, vida del mundo* (ibid.)".

B) Prefigurado en el Antiguo Testamento

"Este es aquel pan que el ángel trajo a Elías, según se dice en el tercer libro de los Reyes (19,6): *Miró Elías y vió a su cabecera una torta cocida y una vasija de agua.*

http://www.obrascatolicas.com

El pan cocido al rescoldo es el cuerpo de Cristo, que con razón se llama cocido al rescoldo, por estar velado con los accidentes, los cuales son significados por las cenizas; y bajo esas cenizas de los accidentes está oculto el alimento de nuestras almas. Y se añade que allí había un vaso de agua, significando el misterio de la sangre de Cristo. Asimismo, que ese pan fuese traído por ministerio del ángel, da a entender que, cuando se confecciona este sacramento, está presente allí un gran ejército de ángeles. A este propósito dice San Gregorio en los *Diálogos:* "¿Quién de los fieles puede dudar que en el mismo momento del sacrificio se abren los cielos a la voz del sacerdote, las cosas ínfimas se asocian con las supremas, las de la tierra con las del cielo, y las visibles e invisibles se reducen a la unidad?" (cf. *Moral.* l.4 c.38.59). Pero antes de celebrar estos misterios es preciso que, puestos en la presencia divina, nos inmolemos a Dios en el altar por medio de la contrición del corazón".

C) Condiciones para recibirlo

Están prefiguradas en las cuatro cosas que hizo Elías antes de comer el pan: "Dejar al criado, marchar al desierto, sentarse bajo un enebro y despertarse al llamamiento del ángel". Es decir:

a) Huir de los consuelos del mundo

"Porque, hallándose en este sacramento la plenitud de la consolación espiritual y no comunicándose ésta a los que dan entrada a otro género de consolaciones, al decir de San Bernardo, síguese necesariamente que quien quisiere alcanzar la consolación espiritual ha de dejar la delectación carnal" (cf. *Declam. ex Bern. collectae* 55.56).

b) Honestidad de vida

"... Ha de componer el alma según la honestidad de vida, propia del estado religioso. Y esto se significa aquí por las siguientes palabras: *Elías marchó al desierto.* El desierto, derivación del verbo latino *desero,* equivalente a dejar, significa el estado religioso, donde se dejan todas las cosas temporales. Y en verdad se dejan en este estado las riquezas por el voto de la pobreza; los placeres, por el voto de la castidad; y las honras y dignidades mundanas, por la abnegación de la voluntad propia. Y nada hay en el mundo tan perjudicial ni nocivo como estas tres concupiscencias. Por lo que dijo San Juan en su epístola canónica: *Todo lo que hay en el mundo, es concupiscencia de la carne, concupiscencia de ojos y soberbia de vida* (1 Io. 2,16). Y así como por medio de estas tres concupiscencias cautiva el diablo a las almas pecadoras, así también mediante ellas mueve guerra contra las almas religiosas".

c) Sujeción a los superiores

Cuando todos están unidos bajo la obediencia con humildad, nace entre todos el rescoldo del amor y la mutua comprensión, todas ellas virtudes necesarias para acercarse al sacramento del Amor.

d) Devoción para con Dios

Esta se consigue por la gracia santificante cuando la dejamos actuar en nosotros.

D) Efectos del sacramento

"Se dice en este lugar que Elías, *con la fuerza de aquella comida, anduvo hasta el monte de Dios* (3 Reg. 19,3), vió secretos divinos y *se paró a la puerta de la cueva* (ibid., 9); y todo esto designa los cuatro efectos" que produce en nosotros el pan de la Eucaristía.

a) Conforta para la acción

"Esto se significa cuando se dice: *Con la fuerza de aquella comida anduvo cuarenta días.* Y tal manjar significa el cuerpo de Cristo, por cuya virtud confortante trabaja el hombre, siempre que no deja de progresar en la vida espiritual... Ahora bien, caminar, fortalecido por aquella comida, por cuarenta días, equivale a progresar en la vida espiritual durante todo el tiempo de la prueba".

b) Eleva a la contemplación

"Y por eso se dice aquí que Elías *llegó al monte de Dios.* Y ¿qué otra cosa pudiera entenderse por monte sino la elevación de la mente a Dios? Este es el monte a que había llegado Moisés...

Llegó al monte de Dios, en el que se expresa la elevación de la mente a las cosas celestiales. Y se concluye: *Se le apareció el Señor,* señalando con esto el momento en que se comunica al alma el don de la contemplación. Y se ha de notar que se le apareció el Señor en llamas de fuego, cuya propie-

http://www.obrascatolicas.com

dad es calentar e iluminar. Y ello se dice para dar a conocer que, cuando el alma llega a la contemplación, no sólo el entendimiento se ilumina con la luz del conocimiento, sino también la voluntad se inflama con el incendio del amor".

c) DISPONE PARA LA REVELACIÓN DE COSAS DIVINAS

"El tercer efecto es disponernos para la revelación de los divinos secretos; y por eso se escribe aquí que el Señor dijo a Elías: *Sal fuera y ponte sobre el monte delante del Señor; y he aquí que pasa el Señor, y delante del Señor un viento grande y fuerte que trastorna a los montes y quebranta las piedras, pero el Señor no está en el viento; y tras el viento un terremoto, pero el Señor no está en el terremoto. Y tras el terremoto un fuego, y el Señor no está en el fuego; y tras el fuego un silbo de un vientecillo suave* (ibid., 11-12). Fué, pues, revelado a Elías que el Señor no se halla ni en el viento de la soberbia, ni en el estremecimiento de la impaciencia, ni en el fuego de la codicia o de la concupiscencia carnal, sino en el silbido de un vientecillo suave, o sea, en la tranquilidad de la conciencia pacificada; y así dice el Salmo: *El Señor fijó su asiento en la paz y su morada en Sión* (Ps. 75,3)".

d) ENCIENDE Y ANIMA EL DESPRECIO DEL MUNDO Y EL DESEO DE LOS BIENES ETERNOS

"Y esto se da a entender aquí cuando se dice que Elías *cubrióse el rostro con su manto y, saliendo, se puso en pie a la entrada de la caverna* (3 Reg. 19,13). Y, ciertamente, cuando el alma es levantada hasta contemplar lo inmenso de la divina hermosura y lo infinito de la potencia divina, luego se recoge en su propia pequeñez; cubre su rostro con la profunda humildad, sale fuera de la codicia del mundo, se para a la puerta de la cueva, es decir, suspira por la eternidad. Como que aquí por caverna se entiende el cuerpo humano, y por puerta el deseo de salir de él. Por eso estaba junto a la puerta, expresándose con esto los deseos que tenía de salir del cuerpo. Alabemos, pues, al Señor por habernos representado su cuerpo santísimo bajo la figura de pan".

SECCION V. AUTORES VARIOS

I. SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

En las obras del Santo y en este domingo figuran unas apostillas en las cuales, a propósito de la comida repartida por el Señor en el desierto, nos habla de los tres banquetes que tiene preparados: la gloria para los santos, la meditación de sus cinco llagas para los justos y el perdón de los pecadores.

Además de estas apostillas tiene otro artículo sobre la misericordia de Dios, en cuya primera parte repite los mismos conceptos, para terminar con unos párrafos tan encendidos y bellos que nos demuestran no sólo los sentimientos delicados del alma del santo, sino cómo preparaba sus sermones hasta en la parte afectiva (cf. *Divi Thomae a Vilanova Opera omnia* [Manilae 1881], vol.I, *Serm. del cuarto domingo de Cuaresma*).

A) La misericordia de Dios

a) MUCHOS SON LOS MODOS DE MIRAR QUE TIENE DIOS

Trataré de la misericordia de Dios para mover a los pecadores a penitencia, despertando en ellos la esperanza del perdón.

La Iglesia en este domingo nos enseña una lección importante, cuando rompe el luto penitente de la Cuaresma, trueca el color de sus ornamentos y profiere palabras de alegría, como suelen hacerlo las madres cuando temen que sus hijos desfallezcan con un luto demasiado prolongado.

También el pecador, en medio de su llanto y de la meditación de los motivos de temor y pena, debe hacer de vez en cuando un alto y levantar su corazón considerando la clemencia y bondad de Dios.

En el evangelio de hoy se nos habla de aquella mirada de misericordia que el Señor dirigió a las turbas. Muchos son los modos de mirar que tiene Dios: para convertirnos, para castigarnos, para recompensarnos; pero todas sus miradas persiguen un fin misericordioso.

Todo le grita al pecador la misericordia divina. El establo llama al que, herido por los ladrones, desea curarse; el pesebre, la cruz, los clavos, la vida entera de Jesús, todo vocea su misericordia (cf. SAN BERNARDO, *Serm.* 5 *de Nav.* n.1). *Pauper sum: Soy un mísero afligido,* dice el Salmo (87,16). Pesad bien estas palabras, comenta San Agustín: "Pobre yo, que lo he creado todo, y pobre por ti".

http://www.obrascatolicas.com

b) Dos manifestaciones de la misericordia divina

San Bernardo (cf. *Serm.* 13 *sobre diversos asuntos* n.4), explicando la misericordia de Dios, dice que se manifiesta principalmente de dos modos, a saber, preservando de los pecados y levantando al pecador caído.

Para preservar de los pecados, cura nuestras malas inclinaciones, da su gracia para vencerlas y aleja las ocasiones de caer. Unas veces utiliza uno solo de esos medios; otras, dos o tres a la vez, y así, por ejemplo, hay quien vive tranquilo y en gracia de Dios, porque El se cuidó de darle un natural manso, en el que apenas si tienen fuerza las pasiones. Otros no han recibido un natural tan ordenado, pero, en cambio, son asistidos por la gracia de Dios.

"Los primeros han recibido un favor mayor, mas los segundos adquieren mayor mérito; aquéllos viven más tranquilos, pero éstos consiguen mayor y más brillante victoria".

Para levantar al pecador caído, Dios se vale de su paciencia, de sus castigos y de sus reprensiones. Primero espera, después castiga, y si ni aun así oímos su voz, entonces se esfuerza en que entendamos la de los remordimientos que nos sugiere. "Me extenderé en este punto".

B) Cántico a la misericordia de Dios

a) El triunfo de tu misericordia

Cantaré siempre las misericordias de Yavé (Ps. 88,1). Las cantaré en este mundo y las cantaré en la eternidad, cuando las haya experimentado plenamente. Hoy canto y temo, entonces mi corazón cantará y no callará, sin temor a tristeza alguna. Ya no hablaré en mis cánticos de mi santidad ni de mis méritos, que habré enterrado en el olvido, sino sólo de la misericordia que tuviste conmigo desde el principio. Entre tantas criaturas que no quisiste sacar de la nada, me elegiste a mí para darme el ser; iluminaste mi alma con la luz de la fe, la lavaste con las aguas del bautismo y después decidiste enseñarme los secretos de tu ley y misterios. Colocásteme, Señor, entre tus hijos, y más tarde entre tus sacerdotes, y lo que es más, entre los que confían cantar tu gloria en el cielo. Vivía yo cubierto de pecados, era abominable a tus ojos, y te portaste conmigo como si no lo advirtieras. Y ¿por qué motivo? No puedo encontrar otro sino el de tu infinita bondad, que los ha disimulado primero, para perdonarlos después. Mas todavía me diste gracias que superaron cualquier delito (Is. 40,2), porque en donde abundó éste *sobreabundó la gracia* (Rom. 5,20).

Luchaba yo contra ti, y tú añadías bondad sobre bondad, misericordia sobre misericordia, mientras yo iba sumando malicias a malicias, pecados a pecados. Mi corazón se endurecía, mis ojos cegábanse, hacías brillar tu gloria delante de mí, y yo los apartaba para no verla; me llamabas, y volvía los oídos, y tú, Señor, no te irritabas. ¡Me has vencido! ¡Sí, me has vencido por fin! ¡Has sido más fuerte que yo! Derrotado, te bendigo y glorifico tu nombre. Rindo mis armas, vencedor mío, y las coloco entre tus manos.

b) El asombro de los ángeles

¡Cuántos mejores que yo se han condenado! Y tú me has hecho fuerza a mí, me has arrastrado hacia el perdón. ¡Oh amor mío, gloria mía y única esperanza mía! ¿Cómo te pagaré por esta tu violencia? Corrompido y duro, quería huir y tú no me dejaste.

¿Cuándo estaré en tu casa, en el seno de tu gloria, para poder no pensar sino en tu bondad? Yo te conjuro, Señor, yo te conjuro. Mi condenación eterna hubiera sido justa, pero ¿no te parece mejor poder enseñarme a los ángeles como abismo de miseria mía y misterio de tu clemencia? Se admirarán los ángeles y cantarán tus glorias. Haz que sea así; que yo iré de uno en otro diciéndoles a todos ellos: ¿No conocíais, no sabíais, ¡oh espíritus elegidos!, cuál fué mi vida? ¿Ignorabais mi perversidad y vergüenza? ¡Decidla, Dios mío, que la sepan! Eso era yo, y, sin embargo, aquí me tenéis con vosotros. Y ¿cómo ha podido ocurrir tal cosa, me preguntarán? Yo no lo sé. Me salvó porque quiso. Me arrancó del infierno y de las fauces del león sin mérito alguno por mi parte. ¿Qué digo sin mérito? A pesar de mis deméritos. Así es como ocurrió. Ayudadme, pues, a cantar sus alabanzas, porque yo no tengo voz suficiente para hacerlo como merece. "Tomad vuestras cítaras y tambores, que yo cantaré eternamente sus misericordias (Ps. 78,1)".

http://www.obrascatolicas.com

II. BEATO JUAN DE AVILA

Invitados al banquete de Dios

El Maestro Avila tiene un extenso sermón sobre el evangelio del día. Todo él es una joya de nuestra oratoria del siglo de oro. Después de una introducción bellísima sobre la Virgen Santísima ofreciéndonos en sus manos el pan por ella preparado, que es su Hijo, dedica una primera parte a dar reglas sobre el modo de agenciar pan para el cuerpo, refiriéndose con singular maestría a la buena administración de la casa. En la segunda parte habla sobre el mantenimiento del alma.

Omitimos la primera para insertarla en el domingo 13 de Pentecostés, al hablar de la providencia de Dios, y resumimos la segunda (cf. *Serm. del dom. 4.º de Cuaresma:* BAC, *Obras completas del Beato Juan de Avila* t.2 p.223-230).

A) La excelencia del banquete del cielo

"Habéis de saber que tiene Dios un convite para vuestras almas que sólo el olor de él basta para manteneros".

Ese convite hizo a San Pablo, San Francisco, Santo Domingo, Santa Lucía, Santa Catalina, Santa Inés... despreciar todos los placeres y riquezas de la tierra. "¿Qué tenéis, doncellas, en vuestras narices, que tan bien os huele, que menospreciáis las riquezas y casamientos de reyes y os ponéis a pasar crueles tormentos? No os espantéis, que quien tiene olor de las cosas de Dios aborrece lo más próspero del mundo. Hierónimo (cf. *In Is. proph.* l.8 c.26: PL 24,305) dice que quien gusta las cosas de Dios aborrece las cosas del mundo, y de aquí viene que veréis una doncella que ayer era muy loca y andaba galana y muy metida en el mundo, y, haciéndole Dios esta merced de dalle un poco de gusto de El, luego la veréis menospreciar al mundo y las galas y casamientos, por ricos que sean. ¿Qué lo hizo? El olor que recibieron de Dios" (cf. o.c., p.223-224).

B) Deleites del alma

"He aquí el convite: convidados por Cristo a comer y beber sobre su mesa en el reino de su Padre. "Comer y beber" no entendáis el paraíso de Mahoma, que en el cielo no hay manjar corporal que comer..."

"El paraíso no es ése, que no consiste el paraíso en deleites de cuerpo, sino en deleites de alma, y por eso los hombres sabios otro paraíso desean que el que prometía Mahoma, que el paraíso no está sino en deleites de alma".

Por esto Cristo viene a predicar un reino no basado sobre honras y riquezas, lo cual no serviría para el cielo, porque "todo eso es bajo para la mesa de Dios" (ibid.).

C) Banquete de bondad y verdad

"Pues ¿qué hay en el paraíso? ¿Qué hemos de comer? Bondad y verdad; cosas que ni ojos las vieron ni oídos las oyeron".

Aunque haya puestos distintos en el banquete de la gloria, esto no será en detrimento del gozo que allí se tiene, porque:

a) CADA UNO VIVIRÁ CONTENTO CON SU GLORIA

"El santo menor quiere que el santo mayor tenga mayor gloria, porque está tan conforme con la voluntad de Dios, que cualquier cosa que El haga se huelga, y en todo desea que se cumpla su voluntad; y así, porque ve que el otro trabajó más, huélgase que le den más; de manera que, mirada la extensión de gloria que tiene el santo mayor, se huelga más, aunque sea mayor, pero intensivamente de la menor gloria que él tiene; porque, aunque se huelgue y quiera y sea contento que, porque el otro trabajó más y mereció más, le den más, pero más se huelga de la menor suya, como propia suya" (ibid., p.225).

b) EL MANJAR ES DIOS

"¿A qué me convida Dios? —A que coma, beba y repose sobre su mesa, y que comáis el mismo manjar que El come...

¿De qué come Dios? —De conocerse a sí mismo y amarse y honrarse, etc. Y éste es el manjar que los bienaventurados tienen en la gloria: honrar a Dios y conocello y glorificallo, y de aquí viene que dice la Escritura: *Vieron a Dios y comieron y bebieron...* (Ex. 24,11)".

Santos ha habido en este mundo que tenían tan gran fuego de amor en su corazón de las cosas del cielo, que vivir en esta vida les era grandísimo tormento de ver que carecen de Dios...

Es tan grande el fuego del amor que los bienaventurados tienen de Dios gozando de El, que están encendidos y abrasados del amor de El. Es tan grande la hermosura de Dios, que dice Esaías (Is. 33,17): *Regem in decorem videbunt;* y es tan grande esta hermosura, que, en viendo el ángel o el santo a nuestro Señor, se arroban sus corazones

http://www.obrascatolicas.com

en El; y veréis luego el desear honrar a Dios: "Sea a Vos gloria infinita, y de mí sea lo que quisiéredes"; y como ven que aquel Señor a quien ven es de vida infinita, y como tanto le aman y ven que tiene Dios más honra que pueden desealle, huélganse más de ello que si ellos lo tuviesen, y ésta es su hartura: estar gozando de ver a Dios y gozarse del bien que tiene Dios. Aunque ellos no hubieran de gozar de ello, es tanto lo que lo aman, que se huelgan más de los bienes infinitos que ven en Dios que si ellos lo tuviesen...

Y si me preguntáis a qué sabe Dios, diré que a Dios" (ibid., p.226-227).

D) Para llegar al banquete del cielo se han de comer antes los cinco panes de la cruz

"¿Queréis gozar de la mesa del cielo? Habéis de comer primero de los panes de cebada, que, aunque son amargos, pero muy provechosos; habéis de pasar primero acá trabajos si queréis ir a gozar de los descansos de allá...

¿Queréis gozar de Dios en el monte alto? Habéis primero de gozar de El en el monte bajo. ¿Paréceos bien el monte Tabor, qué lindo es? Pues si queréis gozar del monte Tabor, habéis primero de gozar del monte Calvario..."

a) El pan del arrepentimiento

"El primer pan sea del costado, que es el arrepentimiento del corazón. Si coméis de la amargura de los pecados, si os arrepentís de ellos y los lloráis, *si partís,* como dice el profeta (Ioel 2,13), *no vuestra ropa, sino vuestro corazón;* si de este pan coméis, comeréis después del pan de la gloria. Pase, pues, dolor, mas tras el dolor viene la gloria y alegría; el dolor ha de parar en confianza de perdón, que el dolor que no para [en] confianza y esperanza de perdón, más es tentación del demonio para hacernos desesperar que no verdadero dolor de pecados..."

b) El pan de la confesión

"Si vais a los pies del confesor y os confesáis con dolor de corazón y con verdad, un pan habéis comido que, aunque es amargo, es en gran manera sabroso. Pan amargo es el ir al confesor y decirle vuestros pecados y manifestarle vuestras maldades cuales las hicisteis; pero este amargor se convierte en dulcedumbre, que es en perdón de pecados y en reconciliación de amistad de Dios..."

c) El pan de la reparación

"Echad mano a la bolsa, contentad a vuestro prójimo si está descontento de vos. ¡Oh que duele! Verdad decís, que pan de cebada es, y amarga; pero mientras tuviéredes descontento al prójimo, hágoos saber que no podéis tener contento a Dios..."

d) El pan de la limosna

"Dar limosnas para dar de comer a mi cuerpo y a mi alma. Id al... dadivoso, que ni se contenta con darnos vida, hacienda, salud y todo lo demás que tenemos, pero diónos a sí mismo y derramó su sangre por nosotros. Pues, si el Señor nos dió su sangre, no nos duela de dalle un poco de pan o un real para su necesidad...

Por tanto, haced misericordia con vuestros prójimos y remediadlos en sus necesidades, que lo que a ellos les dais, a Cristo lo dais. ¿No hay pobres, no hay viudas necesitadas, no tenéis doncellas en vuestro barrio que, por ventura, por tener falta de lo que es menester para casarse están a peligro de su honra? Pues que Dios dió su sangre, ¿qué mucho haréis vos en dar de vuestra hacienda para su remedio?..."

e) El pan del perdón de las injurias

"Hermano, por reverencia de aquel dolor que Jesucristo sintió cuando le enclavaron sus manos, que abráis vuestro corazón y améis a quien aborrecéis, y perdonéis a quien os injurió. —Padre, duele. —Pues eso que mucho duele, dad a Dios, pues El con tanto dolor dió por vos su vida y perdonó a quien se la quitó. Pan amargo, mas tan provechoso, que dice San Agustín (cf. *Enarrat. in Ps. 118,* serm.7,4; *In Ps. 99* 5-6: PL 37,1518.1273-1274): "Yo no sé qué prediquemos que más provecho os haga que perdonar a vuestros enemigos" (ibid., p.227-229).

E) Cómo suavizar el pan de la cruz

a) Con la devoción

"¿Qué haré, que quiero ser casto y hallo en mis miembros otra ley que repugna a la ley de mi ánima? Hallo mi corazón duro para perdonar y las manos atadas para pagar lo que debo, ¿qué haré? —Id a Jesucristo y decidle: "Señor, yo no puedo comer este pan; dadme un poco

http://www.obrascatolicas.com

de miel, dadme un poco de pece, dadme un poco de devoción, dadme vuestro favor para que pueda hacer vuestra voluntad"; y de esta manera hallaréis gran felicidad en lo que antes os parecía dificultoso..."

b) Con la palabra de Dios

"Si os parece duro ese pan, buscad en la santa Escritura una palabra de Dios en que estribéis. —¿Qué haré, que soy fantástico, soberbio, pésame porque al otro le hacen más cortesía que a mí, desque veo en la Iglesia al otro sentado en mejor lugar que yo, desque veo al otro quitan el bonete y no a mí? —Toma esta palabra: *Nisi conversi fueritis, et efficiamini sicut parvulus, non intrabitis in regnum caelorum* (Mt. 18,3). Toma esta palabra (Lc. 14, 11; 18,14): *Que quien se abajare será ensalzado, y quien se ensalzare será humillado*" (ibid., p.229-230).

III. FRAY LUIS DE GRANADA

Nuestro gran vulgarizador Fray Luis de Granada recopila cuanto han dicho los Santos Padres y hemos recogido nosotros en diversos lugares, ordenándolo y dándole una forma brillante a veces y a veces original (cf. BAC, *Obra selecta* l.2 c.34 p.404-416 : *Oración y meditación* p.3.ª tr.3).

A) Grandeza de la misericordia

"Esta virtud es tan hermosa, tan honrosa, tan amada y tan preciada de los hombres, que ninguna otra hay que los haga más bien vistos y más honrados en la común voz del mundo que ella. Por donde muchos, sin tener respeto a Dios, por sólo ganar fama y crédito con los hombres fueron para con ellos muy liberales...

Mas, entre cristianos, contra todo esto debería bastar la autoridad sola de Dios para cerrar los ojos a todos estos inconvenientes y posponerlo todo para hacer lo que El nos manda, como lo aconseja San Basilio en una homilía, diciendo: Si tuvieres dos panes y llegare un hombre a tu puerta, toma el uno y dáselo por amor de Dios. Y cuando se lo dieres, levanta las manos al cielo y di estas piadosas y dulces palabras: Señor, este pan doy por tu amor, con peligro mío; mas yo estimo en más tu mandamiento que mi provecho, y de esto poco que tengo, doy un pan al que lo ha menester. Sola la hermosura de esta fidelidad y obediencia habría de bastar para vencer esta pequeña dificultad..."

B) Motivos de esta grandeza

a) Hace a los hombres semejantes a Dios

"Pues para esto, después de haber puesto ya en la una balanza esta pérdida que dijimos, pongamos en la otra contraria la primera excelencia que tiene esta virtud, que es hacer a los hombres semejantes a Dios, y semejantes en la cosa más gloriosa que hay en El, que es la misericordia (Lc. 6,35)".

Porque cierto es que la mayor perfección que puede tener una criatura es ser semejante a su Creador, y cuanto más tuviere de esta semejanza, tanto será más perfecta. Y cierto es también que una de las cosas que más propiamente convienen a Dios es misericordia, como lo significa la Iglesia en aquella oración que dice: "Señor Dios, a quien es propio haber misericordia y perdonar". Y dice ser esto propio de Dios, porque así como a la criatura, en cuanto criatura, pertenece ser pobre y necesitada, y por esto a ella pertenece recibir y no dar, así, por el contrario, como Dios sea infinitamente rico y poderoso, a El solo por excelencia pertenece dar y no recibir, y por esto a El es propio haber misericordia y perdonar..."

b) Nos hacemos amigos de Dios

"Sobre esta excelencia añado otra que se sigue de ésta, que es la privanza que los misericordiosos han de tener con Dios por razón de esta semejanza que tienen con El. Porque como sea verdad que la semejanza es causa de amor, por donde dice que *todo animal ama a su semejante* (Eccli. 13,19), si el misericordioso es tan semejante a Dios, síguese que ha de ser muy amado de El. Porque por esta razón prueba Aristóteles en sus *Eticos* que el varón sabio y dado a la contemplación de las cosas divinas es muy amado de Dios, porque este tal en su manera de vida tiene grande semejanza con El..."

c) Nos da derecho a la misericordia de Dios

"De lo cual tienen muchas cédulas y firmas de Dios en diversos lugares de la Escritura divina. Porque en una parte dice (Mt. 5,7): *Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.* En otra dice (Tob. 4,7): *De tu hacienda haz limosna, y no apartes tu rostro*

http://www.obrascatolicas.com

del pobre, porque, si así lo hicieres, no apartará Dios su rostro de ti...

Estas y otras muchas autoridades declaran cuán aparejado está Dios a usar de misericordia con el que usa de misericordia, que es uno de los mayores bienes que en esta vida se puede desear.

Mas no se contenta el Espíritu Santo con esto, sino pasa más adelante, haciendo a Dios como cautivo del hombre misericordioso, según se colige de dos autoridades del Eclesiástico, juntando la una con la otra. De las cuales la una dice (Prov. 19,17): *El que usa de misericordia con el pobre presta dinero a Dios.* La otra dice (Prov. 22,7): *El que recibe dineros prestados queda cautivo del que se los prestó.* Pues si esto es verdad, síguese en buena consecuencia que Dios queda como cautivo del que usó de misericordia con el pobre. Pues este tal prestó dineros a Dios.

Pues ¿qué cosa más para estimar que tener tal prisionero y tal cautivo, si decirse puede, como Dios? Y ¿qué cosa más para desear que tener en nuestra mano las llaves de las entrañas de Dios, para que use de misericordia con nosotros?..."

d) Perdona los pecados

"Añado más a esta gracia otra muy principal, que es alcanzar por aquí perdón de los pecados. Porque sin duda, aunque haya muchos medios para alcanzar este perdón, uno de los más ciertos y más principales es éste. Para lo cual también tenemos otras tantas cédulas y firmas en la Escritura divina como para todo lo pasado. Porque en una parte dice el Eclesiástico (3,33): *Así como el agua apaga el fuego, así la limosna resiste a los pecados.* En otra parte dice (Prov. 21,14): *El beneficio hecho en secreto apaga las iras, y el don escondido en el seno del pobre aplaca la indignación de Dios.* En otra parte dice el santo Tobías (4,11) que *la limosna libra de todo pecado y de la muerte y no deja al alma ir a las tinieblas.* Finalmente, el mismo Señor, en su Evangelio, en una palabra resolvió este negocio diciendo (Lc. 11,41): *Dad limosna de todo lo que os sobra, y todas las cosas os serán limpias.*

Pues éste es uno de los principales medios que hay para alcanzar este perdón; y cuando ésta falta, peligro corre el que ésta pide. Porque, como dice un santo doctor, en vano extiende las manos a Dios rogando por sus pecados el que no las extendió al prójimo socorriéndole, cuando podía, en sus trabajos".

e) Es fuente de méritos

"Mas no se contenta esta virtud con sólo descargar al hombre de los pecados pasados, sino también lo enriquece de nuevos merecimientos, porque su caudal es tan grande que en él hay de todo, para pagar y para enriquecer. Y la razón es porque esta obra de misericordia, por la parte que es penosa, es satisfactoria, y por hacerse en caridad es meritoria, y así con lo uno paga lo que debe y con lo otro acrecienta lo que tiene... En lo cual se ve cuán buena manera de granjería es ésta para pasar al cielo nuestros tesoros y poner en la otra vida lo que forzadamente se había de quedar en ésta. Y así es muy celebrada aquella sentencia de San Ambrosio, que dice: No se pueden llamar bienes del hombre los que no puede éste llevar consigo, y por esto sola la misericordia es compañera de los difuntos...

Y esto mismo es lo que nos aconseja el Salvador, diciendo (Mt. 6,19): *No queráis atesorar vuestros tesoros en la tierra, donde el orín y la polilla destruyen la hacienda y donde los ladrones minan y roban, sino atesorad vuestros tesoros en el cielo, donde para siempre estarán libres de este peligro...*

Pues, según esto, ¿qué mejor cambio y qué mejor granjería se puede hallar que ésta? Porque damos tierra, y hallamos cielo; damos pan de hombres, y hallamos pan de ángeles (Mt. 10,42); damos un jarro de agua fría, y hallaremos una fuente de agua viva; finalmente, damos lo que no podíamos llevar, y darnos han lo que nadie nos podrá quitar.

Pues ¿por qué no traspasaremos haciendas a donde siempre ha de ser nuestra vida? ¡Qué locura es, dice San Crisóstomo, dejar tus bienes en un lugar donde has de salir y no traspasarlos al lugar donde para siempre has de vivir! Allí es razón que pongas tu hacienda donde tienes tu morada..."

f) Socorro oportuno en la tribulación

"Mas todavía allende de estos provechos y bienes tan grandes añadiré otros particulares, para los cuales también vale mucho esta virtud. Uno de los cuales es socorro de Dios oportuno en las tribulaciones, que, sin duda, es debido con mucha razón al misericordioso.

Porque, si dice el Salvador que por la medida que midiéremos habemos de ser medidos (Lc. 6,38), justa cosa es que el que socorrió al prójimo en su tribulación sea socorrido de Dios en la suya. Y si es de hombres fieles y amigos pagar a su tiempo el beneficio que recibieron y socorrer a quien los socorrió, ¿qué hará aquel fidelísimo Señor, que tantas ve-

http://www.obrascatolicas.com

ces tiene dicho que el beneficio que se hace al pobre se hace a El?... (Mt. 25,41)".

g) Eficacia en las oraciones

"Añade más a esta gracia otra semejante a ella, que es ser oído el hombre en sus oraciones, y esto por la misma razón. Porque así como vos oisteis los clamores del pobre cuando os pedía misericordia, así es justo que oiga Dios los vuestros cuando la pidiéredes a El.

Y por esto, acabando el profeta Isaías de decir: *Parte tu pan con el pobre, y recoge en tu casa a los necesitados y peregrinos, y viste a los desnudos*, añadió luego diciendo: *Cuando esto hicieres, llamarás, y el Señor te oirá; darle has voces, y decirte ha: Aquí estoy presente, porque misericordioso soy; dice el Señor...* (Is. 58,9)".

h) Defensión para el día del juicio

"¡Oh cuán segura tendrá en este día su causa el que pareciere ante Dios vestido de misericordia!... Si los demonios se levantaren contra él, esta virtud le defenderá, porque, como dice el Eclesiástico (29,16), ésa *peleará contra sus enemigos mejor que la lanza y que el escudo del poderoso.* Y si el mismo Dios le quisiere poner demanda y dijere que le hace cargo de todos los siete pecados mortales en que ha caído, responderle ha: Señor, en recompensa de esos siete pecados, represento las siete obras de misericordia en que por vuestro amor me he siempre ejercitado. Vos dijisteis (Mt. 5,7) que *bienaventurados eran los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.* Vos dijisteis (Lc. 6,38) que *por la medida que midiésemos habíamos de ser medidos.* Vos dijisteis (Tob. 4,9) que *la limosna libra de la muerte y no deja al alma ir a las tinieblas.* Vos dijisteis (Iac. 2,13) que *la misericordia es más alta que el juicio*, esto es, que ella prevalece contra el juicio de vuestra justicia, porque a quien el juicio condena, absuelve la misericordia.

Pues, Señor, persevere y sea glorificada la verdad de vuestra palabra, y tened por bien usar de misericordia con quien usó de misericordia.

¿Qué más diré? Vos, finalmente, por vuestra boca santísima, nos afirmasteis que el día del juicio... diríais (Mt. 25,32): *Venid, benditos de mi Padre, y tomad posesión del reino que os está aparejado desde el principio del mundo, porque tuve hambre y disteisme de comer...*

Pues ¿qué galardón se puede pensar mayor que éste?"

IV. MASSILLON

La limosna. Excusas y modo de hacerla

Este sermón no ha perdido actualidad con el transcurso del tiempo. Aunque escaso en textos escriturarios y patrísticos, como casi todos los de este autor, sin embargo, la doctrina ha sido bebida en esas fuentes y merece extractarse por lo ordenada y exacta (cf. *Sermones completos de Massillon* [Madrid 1855, imprenta de Villalba Lorena] t.4 p.71-106).

A) La lección de este evangelio

El Señor utilizó a sus apóstoles para que repartieran el pan. Pudo hacer llover maná, como pudo también no haber encomendado a nadie que quitaran la mortaja a Lázaro, o no haber encargado a Pedro que pescara el pez que había de llevar la moneda del tributo; pero así como en el caso de Lázaro quiso enseñar a sus apóstoles la parte que su ministerio había de tener en la resurrección de los pecadores, y en el otro de San Pedro el respeto que sus discípulos debían guardar a la autoridad civil, en éste quiere hacernos palpar la obligación de la limosna.

Siguiendo las distintas escenas del Evangelio, estudiaremos la obligatoriedad de la limosna, con las excusas que solemos oponer, y el modo que hemos de guardar en su reparto.

B) Obligatoriedad de la limosna

Es tan clara la ley de Dios, que nadie la niega. ¿Quién ignora que El, tan ordenado en sus obras y que ha cuidado del alimento incluso de los animales, no ha podido repartir desigualmente los bienes de la tierra sino con el designio de que la hartura de los unos supliera la necesidad de los otros?

¿Quién ignora que al principio los bienes eran comunes y que su reunión en mano de unos cuantos más opulentos se llevó a cabo precisamente para que, al ser los mejores y más fuertes, protegieran y administraran a los demás? ¿Quién ignora que la religión ha estrechado y santificado estas obligaciones?

http://www.obrascatolicas.com

C) *Las excusas*

a) EL RICO NO ES PROPIETARIO DE LO SUPERFLUO, SINO SÓLO ADMINISTRADOR

Hay aquí un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces (Io. 6,9). Esto es, lo que tenemos apenas si nos llega para cubrir nuestras propias necesidades.

Bien sé que la Iglesia reconoce las diversas necesidades de los distintos estados, pero hay una verdad incontestable, y es que no os pertenece lo superfluo de vuestros bienes y que no debéis contar como vuestro más que lo indispensable para sosteneros en el rango en que os ha colocado la Providencia.

Pero ¿quién ha de medir lo que sea superfluo y necesario? ¿El Evangelio o vuestra codicia? ¿Creéis que Dios va a ratificar como ley los gastos que impone vuestra vanidad? ¿Suponéis que, porque un padre oscuro os haya legado sus tesoros y acaso también sus injusticias, ya podéis derrochar para elevaros sobre vosotros mismos?

Si no contáis como superfluo más que lo que sobre después de vuestras diversiones y lujos, ¡aumentadlos, y así no os sobrará nada que os veáis obligados a repartir con los pobres!

Es necesario que exista una regla fija, y ésta es la que da la fe: "Todo aquello que sólo tiende a alimentar la vida de los sentidos, a lisonjear las pasiones, a autorizar vanidades y abusos del mundo, todo eso es superfluo, y ha de ser separado, como fondo y herencia de los pobres, bajo pena de usurpación e injusticia, ya que no sois sino administradores de ello".

El Evangelio, no nos engañemos, reduce a muy poca cosa lo necesario. Si viviéramos conforme a él, en vez de ir aumentando nuestros gastos a la par que nuestras pasiones, reduciríamos aquéllos y someteríamos éstas. La opulencia de nuestros padres nos parece un estado pobre y reducido.

¡Ah!, hermanos, no por haber nacido ricos os creáis dispensados de la ley evangélica de la sencillez y de la modestia. Os parecéis a los judíos, que recogían en el desierto una cantidad de maná mayor de la debida, y que después no les servía para nada. Advertid que Jesús prohibió la ostentación a todo el mundo y no sólo a los pobres.

El Evangelio condena el lujo y la vida mundana, y a la vez Dios os colma de riquezas. ¿Por qué? ¿Para que las derrochéis en lo que Dios condena? No. Yo veo el caso claro en la historia de Ester. Mardoqueo se dirige a ella en nombre

de todo el pueblo, amenazado de muerte, y le dice: ¿Quién sabe si has sido elevada al trono para que nos socorras en este momento? Y si no quisieres intervenir, Dios nos salvará por otro medio, pero *tú y la casa de tu padre desapareceréis* (Esth. 4,14). Ese es el secreto. No sois más que ministros de la Providencia.

Y por cierto que es cosa notable que siempre andéis presumiendo de posición social, menos cuando se os pide que deis limosna.

b) NO VALE EL PRETEXTO DE LAS CALAMIDADES DEL TIEMPO

El sitio es desierto, y avanzada la hora... (Mc. 6,35). Esto es, los tiempos son malos y está el mundo tan mal...

¿Sequías? ¿Guerras? Si el lugar es desierto, razón de más para que no se despida al pueblo en ayuno. Si los tiempos son malos para ti, ¿qué no serán para los pobres? ¿Y queréis no padecer nada vosotros?

Además, "estos castigos de que somos víctimas y de que os lamentáis son una pena impuesta a vuestra dureza para con los pobres. Dios vindica en vuestros bienes el mal uso que hacéis de ellos. En medio, pues, de las calamidades debéis correr a redimir vuestros pecados con el único medio con que pueden ser redimidos, siendo generosos con el pobre. Los pobres son quienes tienen la llave de las lluvias y del sol, así como también las del perdón.

¿Los tiempos son malos? Sí, pero dime: ¿en qué has estrechado y reducido tu vida? ¿O quieres que sólo la reduzcan los demás? Rebaja la limosna, pero no antes de haber rebajado tu lujo.

El designio de Dios cuando aflige a un pueblo es precisamente quitar a los grandes la ocasión de sus excesos. Acomoda, pues, tu vida al deseo de Dios, reconoce tu culpa y, como David, dirígete a El, diciéndole: *Yo he pecado, pero éstos, las ovejas, ¿qué han hecho? Caiga tu mano sobre mí* (2 Reg. 24,17).

c) ¿NÚMERO INMENSO DE POBRES?

Doscientos denarios de pan no bastan para que cada uno reciba un pedacito (Io. 6,7)... Esto es, son tantos los pobres...

Pero dime, ¿por qué hay tantos pobres ahora? Guerras y sequías han existido siempre. La causa estriba en que nunca ha habido tanto lujo y despilfarro en la clase pudiente, "lujo que todo lo absorbe y que era desconocido". La primera Iglesia cristiana vivía bajo la persecución, y, sin embargo, no existían en ella tantos necesitados (Act.

http://www.obrascatolicas.com

4,34). ¿Por qué? Pues porque sus magnates vivían con una sencillez evangélica, y, en cambio, los nuestros apenas si tienen para sufragar un fausto del que ha hecho ley.

"Si cada uno de vosotros pusiese aparte, como dice el Apóstol, una pequeña porción de sus bienes y la destinase a la subsistencia de los pobres; si sagrada e inviolablemente lo hicieseis así, al computar vuestros gastos y rentas, pronto veríamos disminuir el número de los pobres y renacer en la Iglesia la paz y la alegría... Pero en la práctica nadie mira la limosna como una de las obligaciones más esenciales del cristiano...

¿Número inmenso de pobres? Eso sólo quiere decir que debéis disminuir incluso los gastos que en otros tiempos os serían permitidos. En ese caso debéis consideraros como el primer pobre y reputar como una limosna que recibís todo aquello que tomáis para vosotros mismos; en ese caso, ya no sois ni grandes, ni hombres públicos, ni ciudadanos distinguidos; sois simplemente un fiel, un miembro de Jesucristo y un hermano del cristiano afligido..."

Una sociedad pagana os llamaría malos ciudadanos; una de sabios, viles y sórdidos; una de cristianos, monstruos indignos del nombre de Cristo que lleváis, de la fe de que os gloriáis y de los sacramentos que recibís. "¿No tomais parte en las calamidades públicas?... Pero ¿qué decir? Quizás os estéis aprovechando de ellas para buscar en la indigencia una bárbara ocasión de ganancia. ¿No acabáis de despojar a los miserables, afectando tenderles una mano de socorro?"

D) El modo de la limosna

a) Jesús lleva a cabo su milagro en el desierto, lejos de la admiración de la gente

¡Qué habilidades las de nuestro orgullo para que se conozcan nuestras limosnas y pierdan todo el perfume que tendrían ante Dios! En nuestros templos aparecen las lápidas que recuerdan el nombre de quienes donaron algo. ¿Para qué? ¿Para que Dios no les olvide? ¿Para que los sacerdotes al subir las gradas del altar vayan recargados no sólo con los pecados del pueblo, sino agobiados y revestidos con las señales de vuestra vanidad? ¿No basta con estar escrito en el libro de la vida? El uso autoriza el abuso, pero no lo justifica. Haced la limosna en secreto.

b) Jesús repartió los panes a todos por igual

No hubo excepciones ni privilegios. La caridad es universal y destierra todas esas liberalidades de capricho que abren el corazón a unas personas y lo cierran a otras.

Personas hay que regulan su limosna y permanecen después impasibles a toda otra calamidad, por gravísima que sea.

Cierto que la caridad tiene su orden y medida, pero esa caridad que, por decirlo así, tiene sus días... Cuando se ama a los hermanos, ¿es uno dueño de su corazón tan friamente?

Triste caridad esa otra que desconfía siempre de las necesidades que se le exponen. Jesús no se paró a distinguir entre la muchedumbre para comprobar quiénes eran pobres y quiénes no.

c) La caridad es amable, como Cristo era dulce y compasivo

Muchas veces acompañamos la misericordia con tanta dureza, que no parece sino desprecio, hasta el punto de que una negativa sería menos dolorosa. La piedad, en cambio, consuela tanto como la liberalidad. Si el pobre no se sintiera sujeto por su miseria, ¿no creéis que os echaría en cara vuestras limosnas? ¿De qué me acusáis, os diría? ¿De una vida ociosa? ¿Más que la vuestra? ¿De que no me aprovecho de mis fuerzas? ¿Y qué hacéis vosotros con las vuestras?

d) Jesús no espera que le pidan. La caridad vigilante

Los pastores están obligados a velar por sus ovejas, y pastores son no sólo los gobernantes, sino todos los que tienen algo. Si ocupáis un rango importante, no permitáis que os rodee la desgracia, sino que la conozcáis siquiera. Por vuestras manos corre el sudor de tantos trabajadores; interesaos por ellos, por su salud, quebrantada por el trabajo que os beneficia...

Cuando visitáis vuestros campos, quizá sea sólo para exigir a esos desgraciados vuestros derechos, arrancando de sus entrañas el precio inocente de sus trabajos.

¡Cuántas veces contemplamos las ruinas de las fortunas más sólidas, triste despojo de un antiguo esplendor! Si aquellos restos pudieran hablar, nos dirían: ¿Veis esas señales lúgubres de nuestra grandeza? Pues son las lágrimas

http://www.obrascatolicas.com

del pobre que despreciábamos. No obréis así. Sea la misericordia el sostén de vuestras casas.

El orador termina su discurso amplificando las bendiciones que atrae la limosna sobre el que la hace.

V. BOSSUET

La providencia de Dios sobre las necesidades humanas

Cf. *Primer sermón sobre el 4.º domingo de Cuaresma*, en Firmin-Didot, t.2 p.465-475. La Providencia nos socorre en lo necesario. El orador explica el uso que debemos hacer de lo superfluo.

A) Exordio

a) UNA PETICIÓN DEL PADRENUESTRO NO PRACTICADA

Paréceme que no hemos entendido nunca aquella petición del Padre nuestro en la que rogamos a Dios nos dé el pan de cada día, porque, de lo contrario, ni pediríamos más de lo necesario ni lloraríamos continuamente por lo superfluo. Si nos diésemos cuenta de que todos los días pedimos a Dios el pan, y sólo el necesario, no solicitaríamos lujos ni consideraríamos las riquezas como fruto de nuestro ingenio, sino como un obsequio de Dios, que ha querido bendecir nuestro trabajo.

b) TRES CLASES DE BIENES, TRES VICIOS Y TRES REMEDIOS

Quisiera demostraros en mi sermón qué lejos estamos de la recomendación de San Pablo (1 Tim. 6,8): *En teniendo con qué alimentarnos y con qué cubrirnos, estemos con eso contentos*. Para conseguir mi deseo os enseñaré los tres grados de bienes temporales señalados perfectamente en nuestro Evangelio, a saber, primero, lo necesario para vivir; segundo, la abundancia que llega a lo agradable y superfluo; tercero, la grandeza y poder de las fortunas extraordinarias. Lo primero lo encontramos en los panes que distribuyó el Señor; lo segundo, en los que sobran y se recogen con cuidado; lo tercero, en que quisieron coronarle rey.

Pero no nos basta considerar estas tres clases de bienes, sino que debemos estudiar los vicios que nos inclinan a usarlos mal, o sea: con relación a lo necesario, el afán e inquietud; con relación a lo superfluo, la disipación y el lujo; con relación a la grandeza, la ambición desordenada. Contra estos tres vicios, el evangelio de hoy nos presenta

tres remedios, porque la necesidad la remedia la confianza en la providencia de Cristo, que nos impide vivir inquietos; en cambio, lo superfluo nos manda que se recoja con cuidado, para impedir el derroche; y cuando quisieron coronarle rey, huye.

Por lo tanto, el Evangelio nos enseña a no buscar afanosos lo necesario, a no disipar inútilmente lo superfluo y a no desear con ambición los altos puestos.

B) La Providencia y lo necesario

El Evangelio nos da la norma que hemos de observar en cuanto a lo necesario (Mt. 6,31-33): *Bien sabe vuestro Padre celestial de lo que tenéis necesidad; buscad primero el reino y su justicia*. Para explicar esta doctrina he de exponer algunas verdades.

a) DIOS NO PROHIBE UNA PREVISIÓN MODERADA

Primera, nuestro Salvador no prohibe un trabajo honrado y una previsión moderada, puesto que El mismo tenía un pequeño fondo, que administraba Judas, y San Pablo no esperaba que Dios le enviase el alimento por medio de un ángel, sino que lo ganaba con sus manos. Cristo no vino a librarnos del castigo del trabajo; lo que pretende es que no vivamos demasiado preocupados. En resumen, desea la confianza y no la ociosidad.

b) NO VELA SINO POR LO NECESARIO

En segundo lugar, la Providencia no vela sino por lo necesario y nunca por lo superabundante. Si creéis que la Providencia divina debe cuidarse de vuestros gustos superfluos y lujosos, os engañáis y no entendéis el Evangelio. Bien claro dice: *Bien sabe vuestro Padre celestial de lo que tenéis necesidad* (Mt. 6,32). Dios sostiene la vida, no el lujo. Promete remediar la necesidad y no abastecer la molicie. Elías multiplicó para una viuda sólo el aceite y la harina, y a él mismo no se le dió otra cosa sino pan. ¿Un ángel enviado para tan pobre banquete? Sí, hermanos; ese banquete es digno de Dios, porque El entiende que es digno de su providencia sostener la necesidad y no alimentar caprichos.

No murmures, pues, cuando veas el lujo y magnificencia de otras mesas. ¿No tienes tú pan? Pues Dios no te ha prometido más. Tertuliano dice: "Manda que se le pida el pan, que es lo único necesario a los fieles, enseñándonos qué es lo que los hijos deben esperar de sus padres" (cf. *De orat.* 6). Esto es, Dios se compromete a darnos lo que necesita nues-

http://www.obrascatolicas.com

tra vida, no lo que exige nuestra avaricia. Y la razón consiste en que el cuerpo es obra de Dios, y la avaricia, del diablo, que la introdujo por el pecado. Siendo, pues, nuestro cuerpo edificio construído por sus manos, corre a su cargo el mantenerlo. Sostener la avaricia sería derrocar el Evangelio.

c) La promesa sólo se dirige a los buenos

En tercer lugar, ¿a quién promete Dios la subsistencia necesaria? Sólo a sus fieles, a los que buscan ante todo el reino de Dios. Todo lo demás es accesorio, y por eso, en el mismo "Padre nuestro" no pedimos el pan sino después de otras peticiones enderezadas a conseguir el reino de Dios. Así lo explica Tertuliano (ibid., 6).

La promesa de Dios sólo se dirige a los buenos, y aunque no niega sus dones a los perversos, sin embargo, no se compromete a nada más que con sus fieles, pues no tiene obligación de cuidarse sino de su familia. Pon tu mano sobre la conciencia y dime: ¿has buscado el reino de Dios o has empleado tus bienes para oprimir al inocente y satisfacer tus deseos y placeres?

d) Dios no nos ha dado la certeza de que no sufriremos necesidad

1. El punto esencial de esta doctrina

Por último, y esto es lo más importante, os he de decir que nuestro Señor no nos ha dado nunca la certeza infalible de que no sufriríamos necesidad. Cuando Dios castigó a su pueblo con el hambre (Ps. 104.16 y 2 Reg. 8.1), sufrieron los malos y los buenos; San Pablo también padeció hambre (2 Cor. 11,17), y, escribiendo a los Hebreos, pinta a los cristianos como angustiados y necesitados (11,31). No promete, pues, que no sufriremos escasez alguna, ya que los ejemplos contrarios son tan patentes.

Y, en efecto, si leyésemos atentamente el Evangelio, comprobaríamos que el Salvador no se contenta con arrancarnos de lo agradable y superfluo, sino que desea colocarnos por encima de todo lo que el mundo estima como necesario, ya que no sólo nos ha predicado el desprecio del lujo y de sus vanidades, sino el de la misma salud y la vida. "La fe no conoce la necesidad", dice Tertuliano (cf. *De corona* 11), "porque, si desprecia la vida, ¿cuánto más el hambre? Sabe que pasar hambre por Dios no es menos apreciable que sufrir cualquier clase de muerte" (cf. *De idololatria* 12). Con tal de que se muera por Dios, cualquier muerte es gloriosa, lo mismo la que trae la espada que el hambre, y aun ésta

es más gloriosa, porque es más terrible. Confesemos, pues, que el cristiano puede morir de hambre. Pero entonces, ¿por qué nos ha prometido cuidarse de nosotros? Hemos llegado al punto esencial de nuestro asunto.

2. Promesas esenciales y promesas accidentales

Del mismo modo que el hombre disfruta de dos clases de bienes, a saber, del alma y del cuerpo, también goza de dos clases de promesas, unas esenciales y fundamentales, que miran al alma, y otras accesorias y accidentales, que se refieren al cuerpo. Si obráis el bien, alcanzaréis el reino; ésa es la promesa fundamental. Si buscáis el reino, lo demás se os dará por añadidura; ésa es la accidental. Las promesas esenciales son infalibles; pero, como quiera que el cuerpo no ha sido formado sino para el alma, toda promesa que se refiera a él tiene que atender primero al bien del espíritu. Por lo tanto, nuestro Padre celestial puede repartirnos bienes o desgracias, del mismo modo que el médico receta comida o dieta, según la salud lo exija. Si comprendiéramos esta verdad, entonces ya no sufriríamos congoja alguna pensando en lo necesario.

e) La admirable providencia divina

1. Los sufrimientos tienen su razón de ser

La avaricia no consiste sólo en ambicionar lo superfluo, sino en angustiarse por lo necesario; y si no fuera así, lo superfluo sabría disfrazarse de necesidad. Ved el admirable discurso del Señor (Mt. 16; Lc. 12) que os voy a parafrasear: "Este inmenso Dios que ha construído el mundo y no ha hecho nada que no sea bueno, y ha producido, sin embargo, unas criaturas mejores que las otras; que ha creado los cuerpos celestes inmortales, y los terrestres perecederos; que hizo animales admirables por su tamaño, e insectos y pájaros insignificantes por su pequeñez; que ha cubierto los bosques de árboles inmensos, cuya duración es de siglos, y ha hecho germinar flores de los campos, nacidas por la mañana para morir por la tarde; que produjo la desigualdad en las criaturas, pero prodigando a todas ellas su providencia; que alimenta a los pajarillos que le invocan por la mañana con la melodía de sus cantos y viste a esas flores, cuya belleza se marchita rápida, tan hermosamente como ni Salomón pudo soñar en toda su gloria; este Dios que extiende sus cuidados tan lejos, ¿podrá olvidaros a vosotros, hombres forjados a su imagen, iluminados por la razón y llamados a su reino? ¿Es que acaso no bastará su poder? Sus tesoros son infinitos e inagotables: cinco panes

http://www.obrascatolicas.com

y dos peces para cinco mil hombres. ¿De qué no se cuidará su bondad, si hasta las criaturas más pequeñas disfrutan de sus ternuras?". Bossuet describe minuciosamente la complicada anatomía del hombre y las precauciones tomadas para resguardar los órganos vitales. "Y después de tal generosidad, ¿creeréis que escatimará algunas varas de tela para preservaros del frío y de las injurias del viento? ¿No veis que, al no faltarle ni bondad ni poder, si permite que sufráis ha de ser por alguna razón más alta? Es un padre que castiga a sus hijos, un capitán que ejercita a sus soldados, un médico sabio que administra la fuerza de sus enfermos"...

2. Serenidad en la prueba

Y si no me dan esa añadidura, es que no era necesaria. ¡Oh consuelo de los fieles en medio de tantas necesidades de la vida humana y de tantas miserias como nos agobian! Aunque las ciudades se arruinaran y los Estados se derrumbaran, mi seguridad seguiría siendo cierta y yo permanecería firme en la fe de mi Dios de que jamás sufriré necesidad o no padeceré una pérdida que no sea recompensada por un bien mayor. Sea precavido, economice algo, con tal de que fuere justa y moderadamente; pero nunca me turbe ni inquiete, porque, de lo contrario, sería un infiel".

3. Sólo una cosa es necesaria

Veamos los grados por los que Dios nos lleva a la perfección. Primero procura librarnos de toda ansiedad por lo necesario; después nos enseña que lo más importante es su reino y felicidad, para que así podamos no inquietarnos, y, por último, para acabar de conducirnos a la perfección, enseñándonos lo que hemos de sufrir, nos dice: *No temáis, rebañito mío, porque vuestro Padre se ha complacido en daros el reino* (Lc. 12,32). Vendedlo todo, hasta vuestra misma alma inmortal, porque todo ello son bienes superfluos; sólo una cosa es necesaria (Lc. 10,41). "Para los que bien lo piensan, hasta nuestra vida es cosa superflua" (cf. SAN AGUSTÍN, *Serm.* 62,14: PL 38.421).

Meditemos en la eternidad y veremos cómo todo es superfluo. Mi casa se ha derrumbado, pero tengo otra en el cielo que no construyeron manos de hombre. Aquel proceso me quitó el pan y el de mis hijos. ¡Animo! Cuento con aquel otro que se prometió a los que tienen sed de justicia. Después de esto, ¿habrá quien diga: Si abandono mis negocios, por inmorales que sean, no tendré de qué vivir? ¿Eso dices? "¿No tengo otra cosa de qué vivir? Y ¿eso es vivir? ¿Cómo podrás entenderte con Dios si te gobiernas por tus propias leyes?" (cf. TERTULIANO, *De idololatria* 5). "Es un

artículo de fe, o que Dios proveerá de algún modo, o que, si permite que nos falten los bienes temporales, es para recompensarnos con dones mayores. Después de esto, afanarse excesivamente es ceguera".

C) *Lo superfluo*

a) NO SE PUEDE MALGASTAR LO SUPERFLUO

El Hijo de Dios mandó recoger lo sobrante para que no se perdiera. Recoged todo lo que sea superfluo y no lo malgastéis entregándolo a vuestra avaricia; cuidad de conservarlo, distribuyéndolo a los pobres.

Es bien fácil demostraros que todo lo que concedáis a vuestra ambición son bienes que se disipan. *El mundo pasa y también sus concupiscencias* (1 Io. 2,17). Luego todo lo que le deis pasará también, y el que viviere rico en el tiempo será mendigo en la eternidad (cf. SAN PEDRO CRISÓLOGO, *Serm.* 125 *sobre el mayordomo infiel*).

Podemos citar como ejemplo de la Sagrada Escritura el maná, que, cuando se recogía con demasiada abundancia, tornábase duro e inservible. No hay nada más inútil que lo que empleáis en saciar vuestra concupiscencia, abismo abierto que nunca dice basta. Cuanto más arrojéis dentro de él, más se ensancha.

b) AVIDEZ INFINITA DE LA CONCUPISCENCIA

Lo primero que nos demostrará su avidez infinita es ver cómo desprecia lo necesario. Parécele demasiado común y ya no le impresiona. El mundo se ha fabricado un bienestar imaginario con nuevas leyes y necesidades que la naturaleza no conocía, y ha hecho posible la existencia de pobres a quienes no falta nada. No tengo hambre ni sed, estoy vestido y disfruto del calor suficiente, y, sin embargo, soy pobre, porque ese pretendido bienestar ha descubierto que a la naturaleza, demasiado sobria y modesta, es preciso refinarla, y que la pobreza consiste en carecer, no de los bienes necesarios, sino del lujo. A tal punto llega su desprecio hacia lo natural, que en ocasiones lo tuerce para acomodarla a sus nuevas costumbres. "Dime—preguntaba Tertuliano—, me dirijo a tu conciencia, ¿qué es lo que primero apruebas en tus vestidos, el verte cubierto o cargado? Gran extravagancia la de vestirse como un fardo" (cf. TERTULIANO, *De pallio* 5).

http://www.obrascatolicas.com

c) Los caprichos de la concupiscencia

Y todavía me quedo corto, porque la concupiscencia no sólo refina la naturaleza, sino sus propios caprichos. Desea todo lo que parece raro, y cuando el ingenio de los comerciantes o la habilidad de los artesanos lo convierte en cosa corriente, ya no lo quiere, porque no lo apreciaba por hermoso, sino por desacostumbrado. El precio de las cosas no está en relación con su valor; más bien depende del capricho y curiosidad que susciten. Con nuestros gustos sucede algo parecido a lo que ocurre a los bebedores, que excitan su sed por medio de especias y condimentos; así nosotros lo excitamos y despertamos nuevas necesidades.

d) La doctrina de Cristo predica la sobriedad

La doctrina de Cristo es totalmente contraria, y en nuestro primer paso, en el bautismo, nos hace renunciar ya a las pompas del mundo y nos enseña que hemos muerto y estamos sepultados con Cristo. Arrojemos de nosotros todo lo que brilla, pues nuestro traje debe ser el luto espiritual de la mortificación cristiana.

Mas ¡oh desorden de nuestras costumbres! ¡Oh sencillez olvidada! ¿Quién de vosotros es capaz de alabar a Dios con la oración cristiana, que dice: Señor, dame pan, dame lo necesario? Los labios pronuncian las palabras, pero el corazón las menosprecia. Pues bien, yo os digo: No os contentéis con lo necesario, buscad la comodidad, pero al menos deteneos en ella y no reputéis pobre todo lo que no es suntuoso, porque, de lo contrario, mal podréis pedir a Dios el pan de cada día, a ese Dios a quien no se oculta que los millones no bastan para satisfacer vuestros lujos. "Templos augustos, altares sagrados, Hostia que se inmola, misterios adorables que celebramos, levantaos contra mí si no digo la verdad; todos los días se profana vuestra santidad haciendo triunfar la pompa del mundo hasta en la misma casa de Dios. Cierto que la magnificencia sienta bien a los templos y a sus altares, a sus vasos y ornamentos sagrados, a la construcción del edificio, porque así se honra a Dios. Pero vosotros venís al templo más adornados que el templo mismo..., haciendo gala de vuestro fausto en el mismo lugar donde Cristo se esconde bajo especies tan humildes... No queréis que se piense en cómo su humanidad fué tan indignamente desnudada, sino en lo ricamente vestidos que vais vosotros; no en cómo su sangre salvó a las almas, sino en cómo vuestras miradas pueden perderlas..."

Recoged lo que sobra, que no se pierda; ponedlo en las manos de los pobres, único lugar donde puede conservarse. "Las manos del pobre son el cepo de Cristo" (cf. San Pedro Crisólogo, *Serm.* 8 *sobre el ayuno y la limosna*).

D) La ambición

a) Una distinción de San Agustín

Os voy a proponer dos máximas, una de San Agustín y otra de San León, tomadas ambas de sus epístolas. San Agustín escribe a la santa viuda Proba, ilustre dama romana, y le explica que puede desear para sus hijos las dignidades de este siglo, si las desea no para ellos, sino para el bien de sus inferiores; pero que no las puede desear si las ordena sólo a la vana ostentación de su grandeza (cf. *Epist.* 80 n.1-2: BAC, *Obras de San Agustín* t.8 p.480).

La razón consiste en que es norma de la moderación cristiana restituir todas las cosas a su primera institución, podando cuanto en ellas pueda haber de vanidad, porque el cristianismo sólo busca lo que es sólido. Ahora bien, en las dignidades nos encontramos con la pompa y con la facilidad de obrar el bien, y esto último es lo único sólido y lo único que nos hace mejores.

Dios, que nos creó a todos del mismo barro, si permitió la desigualdad de los hombres, fué para que los unos hagan bien a los otros. Remontándonos al origen de las cosas, veremos que la grandeza humana ha sido llevada hasta lo alto, como las nubes, para que rieguen la tierra; como los astros, para que la iluminen. Por eso, Cristo rechaza hoy una realeza que no beneficiaría a su pueblo, y otro día la aceptará en la cruz, porque allí no es un honor, sino el medio de ser útil al mundo.

b) Una máxima de San León

La segunda máxima, que es de San León, nos enseña a reducir el ejercicio de la autoridad a sus verdaderos límites. "Que cada uno dentro de sus límites ejercite todo su poder en el vasto campo de la caridad" (cf. *Epist.* 80 *a Anat.* c.4). Todo hombre de gran aliento quiere subir; sube tú hasta la caridad. En ella no hay fronteras ni horizontes que se cierren. Tu espíritu activo busca en qué preocuparse; ahí tienes miles de familias pobres y abandonadas, desórdenes públicos y privados; únete, pues, a

http://www.obrascatolicas.com

los siervos de Dios que trabajan por llevarlos a todos a buen camino.

Me parece oír cómo alguno se ríe de todos estos clamores y me dice que a él le basta con apoyar a su familia en el fundamento de las riquezas, que, cuanto mayores sean, mejor y para más tiempo sostendrán su casa. Escucha, hombre precavido, y verás lo que dice el profeta Ezequiel: *Era Asur cedro del Líbano, soberbio de su fronda y de su sublime altura, que mecía su copa entre las nubes... Anidaban en la expansión de sus ramas todas las aves del cielo... No le sobrepujaban los cedros del jardín de Dios, no se le asemejaban en la fronda los cipreses* (Ez. 31,3-9). Ahí tenéis al hombre que ha subido en la corte; el siglo no vió otro semejante, pero seguid leyendo. *Por eso dice el Señor: Ya que por ser encumbrado en altura, alzando tu cima hasta las nubes, se embriagó su corazón de la propia alteza, le he dejado yo en las manos de un fuerte de las gentes, que le tratará según su maldad. Le he desechado por su impiedad. Extranjeros, los más feroces de los pueblos, le abatieron; cayeron sus ramas por los montes...; todos los pueblos de la tierra le abandonaron* (ibid., 10-12). Ahí tenéis la historia del soberbio a quien Dios deja.

VI. VIEIRA

La soledad según Séneca y San Antonio Abad

Hemos encontrado en relación con esta domínica dos sermones de Vieira. En uno de ellos, predicado en San Luis del Marañón en 1657, expone una doctrina bastante parecida a la de Bossuet y otros autores al hablar de la limosna (cf. *Sermones varios predicados por el R. P. Antonio Vieira, S. I.*, traducidos al castellano de su original portugués [1712, Madrid, imprenta de Manuel Ruiz Murga] t.2 p.178-216).

El otro sermón fué predicado en Lisboa dos años antes en la capilla real, cuando el autor andaba preparando su segunda huída de la corte a las misiones del Marañón El argumento indica sus pensamientos. El Señor se retiró, dejando a los hombres; retiróse a un monte que solía ser para él lugar de oración, y retiróse solo, especialmente sin sus amigos.

De este segundo sermón tomamos sólo el exordio, una paráfrasis del elogio de la soledad, según Séneca. y el ejemplo de San Antonio Abad (ibid., t.3 p.115-176).

A) Las huídas del Señor

"No huye una sola vez quien huye de corazón. Ya el evangelista San Juan había dicho que el Señor y salvador de los hombres huyó de los mismos hombres una vez, y ahora nos dice que huyó otra: *Fugit iterum*". Huyó cuando Herodes quiso matarle para que no fuese rey; huyó para que las gentes no le coronaran. "Los amigos y los enemigos todos persiguen a su manera; y quien conoce que el amor de unos y el odio de otros, todo es persecución, huye de todos. No sólo huyó el Señor hoy de las turbas que lo seguían, sino de los mismos discípulos que lo acompañaban, y por eso huyó solo".

Los condiscípulos no entendieron, según nos dice el Evangelio, el milagro de los panes. Probablemente entenderían mucho menos este retirarse al desierto para evitar honores. Tú, Señor, que en otro monte venciste al demonio y aplaudido por los hombres huiste de ellos, asísteme para que pueda predicar en materia tan difícil de entender para los hombres.

B) Séneca y la soledad

Preguntado por su discípulo Lucilio sobre qué convenía que evitase con más cuidado para vivir tranquilo y felizmente, le contesta (cf. *Ep.* 7 l.1): "Quid tibi vitandum maxime existimem, quaeris? Turbam". Me preguntas qué es lo que debes evitar con mayor cuidado. Pues la turba.

a) La conversación de los hombres equivale a una especie de contagio

Y la razón, añade, es porque la conversación de los hombres equivale a una especie de contagio, y el contagio siempre se enciende más en donde más abunda la gente.

Con esto nos bastaría para recomendar la huída al desierto, puesto que todos en época de pestes suelen abandonar las ciudades. "Sanabimur—continúa el filósofo—si separamur a coetu". Sanaremos si abandonamos la reunión.

Prueba su aserto con la experiencia propia: "Ego certe confiteor imbecillitatem meam: numquam mores, quos extuli refero. Aliquid ex eo quod composui, turbatur. Aliquid ex iis, quae fugavi, rediit" (cf. *De vita beata* c.1). Confieso, dice el estoico, mi flaqueza. Nunca salí a tratar con los hombres, que no volviese peor de lo que fuí. Siempre se me descompuso alguna de las pasiones que ya tenía compuesta, y siempre volví a traer conmigo alguno de los vicios que ya había desterrado. ¿Pensarás que vuelvo más avariento, más ambicioso, más incontinente? Pues sabe (lo que no imaginas) que vuelvo también menos humano, sólo porque estuve entre hombres. "Immo vero et crudelior, et inhumanior, quoniam inter homines fui". Los hombres no sólo son crueles, sino que deshumanizan la humanidad que tratan.

http://www.obrascatolicas.com

b) La multitud se inclina a los vicios

La segunda razón aducida por Séneca es el gran número de los que componen el mundo. En las facciones o parcialidades es muy fácil seguir el partido de los más: "Facile transitur ad plures". Y como la multitud de los hombres toda se inclina a los vicios, ¿qué virtud habrá tan fuerte que pueda resistir el ímpetu y torrente de tantos?

Forzados, pues, por el ejemplo de hombres que nos fueron superiores en carácter, tomemos el partido que el filósofo nos recomienda con argumento muy suyo: "Necesse est aut imiteris aut oderis. Utrumque autem vitandum est, ne vel similis cum malis fias, quia multi fiunt, neve inimicus multis, quia dissimiles sunt". Te encuentras, pues, en el dilema o de imitar o de ser odiado. Una y otra cosa debes evitar, lo mismo el parecerte a los malos por el hecho de que son muchos, que el ser odiado de muchos por no parecerte a ellos. Si les imitas, malo; si no les imitas, también. Luego conviene huir, y quiera Dios que baste.

c) El peligro de la malevolencia

"La tercera razón, y que en el mismo Séneca tenía gran lugar, y lo puede tener en otros, declara él con esta queja de su primera vida (l.1 *Ep.* 2): "omnem operam dedi ut me multitudini educerem et aliquam dotem notabilem facerem". Trabajé, dice, con todas mis fuerzas por separarme del número de los muchos y por hacer alguna obra notable, la cual me sirviese de dote para el crédito y estimación del mundo. Y ¿qué saqué de mi trabajo? "Quid aliud quam telis me opposui et malevolentiae, quod morderet, offendi". Lo que saqué fué provocar contra mí y exponer el pecho a las lanzas y dar materia a la malevolencia en que emplease los dientes y tuviese que morder. Y ¿por qué? Da la razón apuntándola con el dedo: "Vides tu istos, qui eloquentiam laudant, qui opes sequuntur, qui gratiae adulantur, qui potentiam extollunt? Omnes aut sunt hostes, aut quod in aequo est, esse possunt". ¿Ves tú esos que alaban la elocuencia, que siguen la codicia, que adulan la gracia, que adoran la potencia? Pues sabe que todos o son enemigos o lo pueden ser, que vale lo mismo. "Quam magnus mirantium, tam magnus invidentium populus est". Cuan grande es el pueblo de los que te admiran, tan grande es el número de los que te envidian. La admiración estará por algún tiempo suspensa, pero la envidia reconcentrada reventará más fuertemente, como una mina, y los que fueren aplausos serán castigos. Antes nos tengan envidia que compasión, fué sentencia de la gentilidad, que después hizo cristiana

San Gregorio Nacianceno. Por eso, concluye que, trocando su primer modo de pensar, "quin potius, quaero aliquid usu hominum, quod sentiam non quod ostendam".

C) *San Antonio Abad y la soledad*

a) O Dios o los hombres

"El motivo que tuvo para huir del mundo (San Arsenio, un siglo posterior a San Antonio) fué la experiencia de que no es posible vivir juntamente con los hombres y con Dios. Declarando la razón de esta imposibilidad, decía que era porque las voluntades de los hombres raramente se ajustan a la de Dios, que es una solamente y siempre una misma. Por el contrario, las de los hombres resultan tantas, tan diversas y tan encontradas, cuantos son los mismos hombres, sus intereses y sus apetitos". Y así concluía: O los que piensan que viven con los hombres y con Dios se engañan, o viven sin Dios, o es menester dejar a los hombres. Si el mismo Dios no ha podido concordar las voluntades de los hombres con la suya, ¿cómo podremos conseguir nosotros ponerlas de acuerdo con la de El?

b) Antes abad en el desierto que Antonio en la corte

De este modo lo entendió San Antonio Abad. Su fama alcanzó los oídos de Constantino el Grande, a cuya invitación hubo de rehusar basándose en los términos generales de la religión y cortesía, aun cuando a solas con los suyos dió la razón más honda: "Si ad Imperatorem venero, Antonius ero; sin minus, Abbas Antonius" (*Refert. a Corn.* c.3 exod.). "Si yo voy al emperador, seré Antonio; pero si no acudiese, seré Antonio Abad". Quiso, pues, ser antes Antonio Abad en el desierto que un simple Antonio muy honrado en el palacio.

"Pero, si no fuereis Antonio Abad, seréis Antonio Obispo, Antonio Arzobispo, Antonio Presidente, Antonio Consejero de Estado...; y si acaso como político no os mueven estas ambiciones, acá del mundo, a lo menos como santo, debéis echar mano de una ocasión del servicio y gloria de Dios tan grande y oportuna como el emperador y el tiempo os la ofrece". En Roma todavía hay paganos que convertir, ídolos que derribar. Si hasta ahora servisteis a Dios en el desierto con el silencio, tiempo es de que le sirváis con la voz.

Sí, pero temió volverse a meter otra vez entre los hombres quien ya los había dejado una. Sabía que perdería el

http://www.obrascatolicas.com

espíritu de Antonio Abad. Su profesión era vivir lejos de los hombres y no la de meterse entre ellos. Su ejemplo llenó los desiertos. ¿No los despoblaría ahora el ejemplo contrario? Mucho más era lo que arriesgaba que el medro que se le prometía.

c) Los hombres, fieras con entendimiento

Pero ¿no había sido capaz de vencer al demonio en las más fuertes tentaciones? ¿Por qué, pues, temer al mundo? Sí...; pero también el Señor sujetó a legiones de demonios y, en cambio, no pudo con un demonio humano, como Judas. "Para reducir demonios con carne y sangre, no bastan razones, no bastan ejemplos, milagros, amenazas ni terrores. Ved lo que ocurre con las fieras. Todas ellas parecen más temibles que el hombre, y desde su nacimiento todas disfrutan de mayor fuerza y garras. Sin embargo, el hombre puede con todas ellas... Son (los hombres) unas fieras intelectuales, unas fieras unos con los otros, pero con entendimiento, y el único refugio que Dios dejó en este mundo para escapar de ellas es el desierto y la soledad".

SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

LA IGLESIA SE PREOCUPA DE LAS NECESIDADES MATERIALES

A) *Una aspiración que viene de Dios*

a) El deseo de conseguir la conveniente felicidad, aun en la tierra, viene de Dios, y la Iglesia lo ha secundado

«Por eso Nos, siguiendo las huellas seguras de nuestro predecesor León XIII, de santa memoria, con nuestra encíclica *Quadragesimo anno* hemos propugnado con tanta energía una justa repartición de los bienes de la tierra e indicado los medios más eficaces que podrían devolver la salud y las fuerzas al enfermo cuerpo social, e infundir la tranquilidad y la paz a sus miembros doloridos. Ya que a la irresistible aspiración a conseguir una conveniente felicidad, aun en la tierra, da paso en el corazón del hombre el mismo Creador de todas las cosas, y el cristianismo ha reconocido siempre y secundado con empeño todo ordenado esfuerzo de verdadera cultura y de sano progreso para perfeccionamiento y desarrollo de la humanidad» (Pío XI, *Caritate Christi compulsi* 10: Col. Enc., p.637).

b) Ya que los bienes materiales están esencialmente ordenados a la vida del espíritu

«Pero esa pobreza del Señor y Creador del mundo, por El libremente querida, que lo acompañará también en el taller de Nazaret y durante todo el tiempo de su vida pública, significa y manifiesta qué dominio y superioridad tenía El sobre las cosas materiales, indicando así con poderosa eficacia que los bienes terrenos están natural y esencialmente ordenados a la vida del espíritu y a una más alta perfección cultural, moral y religiosa, necesaria al hombre racional» (Pío XII, *Mensaje de Navidad de 1943* 10: Col. Enc., p.440).

c) Por eso no pueden saciar plenamente las nobles aspiraciones del corazón

«En efecto: por una parte, esos bienes, viles y finitos como son, no pueden saciar las nobles aspiraciones del corazón humano, que, criado por Dios y para Dios, se halla necesariamente inquieto mien-

http://www.obrascatolicas.com

tras no descanse en Dios. Por otra parte, como los bienes del espíritu, comunicados con otros, a todos enriquecen, sin padecer mengua, así, por el contrario, los bienes materiales, limitados como son, cuanto más se reparten, tanto menos toca a cada uno» (Pío XI, *Ubi arcano Dei consilio* 12 : Col. Enc., p.1006).

d) En buscar los bienes materiales con desorden está la raíz de todos los males

«Nada más ordinario entre los hombres que oesaenar los bienes eternos, que Jesucristo propone a todos continuamente por medio de su Iglesia, y apetecer, insaciables, la consecución de los bienes terrenos y caducos. Ahora bien, los bienes materiales, por su misma naturaleza, son de tal condición, que en buscarlos desordenadamente se halla la raíz de todos los males, y en especial del descontento y de la degradación moral, de las luchas y de las discordias» (Pío XI, ibid.).

e) A veces se desprecian los bienes del alma, cuando los del cuerpo van en aumento

«El esplendor de aquellos bienes del alma, antes mencionados, los cuales principalmente se encuentran en la práctica de la verdadera religión y observancia fiel de los preceptos cristianos, vemos que cada día más se eclipsa en los ánimos, por el olvido o menosprecio de los hombres, de tal manera que, cuanto mayor es el aumento en lo que a los bienes del cuerpo se refiere, tanto más caminan hacia el ocaso los que pertenecen al alma» (León XIII, *Sapientiae christianae* 2 : Col. Enc., p.194).

B) Una queja injustificada

a) Los obreros, engañados, se apartan de la Iglesia, como si se despreocupara de ellos

«Aquellos que, angustiados por la indigencia, deben procurarse con sudorosa fatiga un escaso alimento para sí y para la propia familia, seducidos por falaces promesas y falsas doctrinas, se van alejando de la Iglesia, como si ésta ignorara o descuidara su miserable suerte, cuando, por el contrario, con todos sus medios tiende no sólo a iluminar con la verdad sus mentes, no sólo a elevar sus ánimos con la esperanza y aliento de los bienes celestiales, sino a proveer, en cuanto está en su mano, sus necesidades de la vida presente» (Pío XII, *Al ministro general de los franciscanos capuchinos*, 4 de diciembre de 1949).

b) Así, muchos han abandonado la Iglesia, porque afirman que no se ha preocupado de las necesidades del pueblo

«Por tanto, venerables hermanos, podéis comprender con cuánto dolor vemos que, sobre todo en algunas regiones, no pocos hijos nuestros, de quienes no podemos persuadirnos que hayan abandonado la verdadera fe y perdido su buena voluntad, dejan el campo de la Iglesia y vuelan a engrosar las filas del socialismo. Unos, que abiertamente se glorían del nombre de socialistas y profesan la fe socialista ; otros, que, por indiferencia, o tal vez con repugnancia, dan su nombre a asociaciones cuya ideología o hechos se muestran socialistas. Angustiados por nuestra paternal solicitud, estamos examinando e investigando los motivos que los han llevado tan lejos, y nos parece oír lo que muchos de ellos responden en son de excusa : que la Iglesia y los que se dicen adictos a la Iglesia favorecen a los ricos, desprecian a los obreros, no tienen cuidado ninguno de ellos, y que por eso tuvieron que pasarse a las filas de los socialistas y alistarse en ellas para poder mirar por sí» (Pío XI, *Quadragesimo anno* 50 : Col. Enc., p.619).

c) A lo cual ha dado lugar la conducta de muchos, que no se acuerdan de la justicia y de la caridad

«Es, en verdad, lamentable, venerables hermanos, que haya habido y aun ahora haya quienes, llamándose católicos, apenas se acuerdan de la sublime ley de la justicia y de la caridad, en virtud de la cual está mandado no sólo dar a cada uno lo que le pertenece, sino también socorrer a nuestros hermanos necesitados como a Cristo mismo ; ésos, y esto es lo más grave, no temen oprimir a los obreros por espíritu de lucro. Hay, además, quienes abusan de la misma religión y se cubren con su nombre en sus exacciones injustas para defenderse de las reclamaciones completamente justas de los obreros» (ibid., p.620).

d) El Papa condena enérgicamente este modo de obrar

«No cesaremos nunca de condenar semejante conducta ; esos hombres son la causa de que la Iglesia, inmerecidamente, haya podido tener la apariencia y ser acusada de inclinarse de parte de los ricos, sin conmoverse ante las necesidades y estrecheces de quienes se encontraban como desheredados de su parte de bienestar en esta vida» (ibid.).

e) A la vez que invoca la historia de la Iglesia para probar el interés de la misma por el necesitado

«La historia entera de la Iglesia claramente prueba que esa apariencia y esa acusación es inmerecida e injusta ; la misma encíclica cuyo comentario celebramos es un testimonio elocuente de la suma injusticia con que tales calumnias y contumelias se han lanzado contra la Iglesia y su doctrina» (ibid.).

f) La historia afirma que la Iglesia ha procurado siempre el bienestar de la sociedad

«Ciertamente consta, por los documentos de la historia, que a la Iglesia católica se ha debido en todos los tiempos, ya sea la invención, ya el comienzo, ya, en fin, la conservación de todas aque-

http://www.obrascatolicas.com

llas cosas o instituciones que puedan contribuir al bienestar común; las ordenadas a coartar la tiranía de los príncipes que gobiernan mal a los pueblos; las que impiden que el supremo poder del Estado invada indebidamente el municipio o la familia y, en fin, las dirigidas a conservar la honra, la vida y la igualdad de derechos en los ciudadanos» (LEÓN XIII, *Immortale Dei* 50: Col. Enc., p.160).

g) No lo hubiera hecho mejor si el fin terreno hubiera sido su primero y principal objeto

«Obra inmortal de Dios misericordioso es su Iglesia, la cual, aunque de por sí y por su propia naturaleza atiende a la salvación de las almas y a que alcancen la felicidad en los cielos, todavía, aun dentro del dominio de las cosas caducas y terrenales, procura tantos y tan señalados bienes, que ni más en número ni mejores en calidad resultarían si el primer y principal objeto de su institución fuese asegurar la prosperidad de esta presente vida.

A la verdad, dondequiera que puso la Iglesia el pie, hizo al punto cambiar el estado de las cosas: informó las costumbres con virtudes antes desconocidas e implantó en la sociedad civil una nueva cultura, que a los pueblos que la recibieron aventajó y ensalzó sobre los demás por la mansedumbre, la equidad y la gloria de las empresas» (LEÓN XIII, *Immortale Dei* 1: Col. Enc., p.141).

h) La doctrina de Jesucristo es providencia, sostén y favor del orden natural y terreno

«Además de estos bienes, muchos hay que atañen al orden natural, al que no va ordenada la Iglesia de suyo, pero que se derivan de ella como por natural consecuencia. Tan resplandeciente es la luz de la católica revelación, que esparce por todas las ciencias el fulgor de sus rayos; tanta la fuerza de los dogmas evangélicos, que arraigan más hondamente los preceptos de la ley natural y los dejan más asegurados; tan grande, en fin, es la eficacia de la verdad y de la moral enseñadas por Jesucristo, que aun el bienestar material de los individuos, de la familia y de la sociedad humana halla en ellas providencial sostén y favor» (PÍO X, *Il fermo proposito* 4: Col. Enc., p.985).

i) Frente a los falsos reformadores del mundo, la Iglesia quiere y busca el auténtico bien del obrero

«Precisamente esos renovadores del mundo, que reivindican para sí el cuidado de los intereses de los obreros, como si fuese monopolio suyo, y declaran que su sistema es el único verdaderamente social, no tutelan la dignidad personal del trabajador, sino que hacen de su capacidad productiva una simple cosa, de la cual la sociedad dispone como quiere y según su real gana.

La Iglesia, amados hijos, quiere y busca sinceramente vuestro bien; ella os dice que la libertad humana tiene sus límites en la ley divina y en los múltiples deberes que la vida trae consigo; pero, al mismo tiempo, se esfuerza, y se seguirá esforzando hasta el fin, para que todos y cada uno, en la felicidad del hogar y en

las circunstancias tranquilas y honestas, puedan pasar sus días en paz con Dios y con los hombres (1 Tim. 2,12)» (PÍO XII, *Al ministro general de los franciscanos capuchinos*, 4 de diciembre de 1949).

j) Sin promover la igualdad absoluta que otros proclaman, sino la plena igualdad de la dignidad personal del hombre

«La Iglesia no promete aquella igualdad absoluta que otros proclaman, porque sabe que la convivencia humana produce siempre y necesariamente toda una escala de graduaciones y de diferencias en las cualidades físicas e intelectuales, en las disposiciones y tendencias interiores, en las ocupaciones y en las responsabilidades; pero, al mismo tiempo, asegura la plena igualdad dentro de la dignidad humana, y también ante el corazón de Aquel que llama a sí a todos los que están cansados y agobiados, y les invita a tomar sobre sí un yugo para hallar paz y reposo para sus almas, porque *su yugo es suave y su carga ligera* (Mt. 11,28-30)» (ibid.).

k) La Iglesia necesita quienes la ayuden con generosa prontitud a ganar el proletariado

«Por eso es absolutamente necesario que no falten a la Iglesia quienes con fatiga y generosa prontitud la ayuden a desarrollar tan fructuoso ministerio y benéfica actividad. Esto es lo que reclaman especialmente las ingentes masas del proletariado, que, a causa de una indigencia más penosa y de una formación menos elevada, son más fácilmente arrastradas al engaño por pequeñeces artificiosas y desviadas con demasiada frecuencia del recto sendero de la verdad, con gravísimo peligro para la sociedad y para la religión» (ibid.).

C) La Iglesia es madre que mira por todos

a) La Iglesia no sólo es del trabajador; es de todos

«Practicad el amor del prójimo y afinad vuestros sentidos para la justicia social, pero una justicia social para todas las condiciones y todas las clases. Que nadie reproche a la Iglesia el no amar al trabajador. Algunos podrían sentirse más bien tentados a decir que de algún tiempo a esta parte, a pesar de sus tareas más premiosas, que conciernen al más allá, ha colocado la cuestión obrera muy en primera línea de sus preocupaciones. Pero este reproche Nos no podríamos admitirlo. Tenedlo bien presente: la Iglesia es la Iglesia de todos; ella es para todos y quiere reunir a todos los hombres en una familia, como hermanos y hermanas en Cristo» (PÍO XII, *A los estudiantes de la Sorbona*, 10 de abril de 1953).

http://www.obrascatolicas.com

b) Porque la voz del Papa es la voz de Cristo

«En la voz del Papa os parece escuchar la palabra del Redentor, cuyo eco vivo ha sido siempre el Papa a través de los siglos; cuando él alza sobre vosotros su mano para bendeciros, sabéis que esta pobre mano es en cierto modo para vosotros la transmisora de los auxilios y de los favores celestiales. Finalmente, cuando sentís vibrar el corazón del Papa cerca del vuestro, no os equivocáis creyendo percibir en sus actitudes, palabras y ademanes que el Señor le inspira, parte de los latidos y de las íntimas emociones del Corazón de Jesús, porque Jesucristo ha puesto en su Vicario una participación de su amor salvador y compasivo hacia las almas, cuando le dijo: *Apacienta mis corderos; apacienta mis ovejas* (Io. 21,15-17)».

c) El Papa es el Padre común de todos, fieles y descarriados

«Padre común de los que en Cristo confían, Pastor del inmenso rebaño de Cristo, hijos nuestros son, ovejitas nuestras son, los próximos y los lejanos, los fieles y los perdidos o descarriados; a todos debemos amor, consuelo, ayuda, compasión: a los débiles y a los poderosos, a los desgraciados y a los infelices, a los sabios y a los ignorantes (Rom. 1,14). Este valle de lágrimas tiene a veces tempestuosas inundaciones de nuevas lágrimas que secar en el rostro de los niños, de las madres, de los hombres, de los ancianos que sienten un duro abandono de la vida y del espíritu, especialmente en esta hora agitada, cuando la formidable lucha, en vez de cejar, persiste y avanza cada vez más dura» (Pío XII, *Homilía del Papa en el último domingo de Pentecostés*, 24 de noviembre de 1940).

d) Al igual que su Fundador, la Iglesia tiene compasión de la muchedumbre hambrienta

«Lejos de encontrar oposición o contraste entre la doctrina social católica y la doctrina social natural, la primera no hace más que tener en cuenta, dentro de las aplicaciones de la segunda, los destinos eternos del hombre, aunque a este respecto se puede aplicar a la Iglesia la declaración que hacía de sí mismo Cristo cuando afirmaba que no había venido para revocar la ley, para alterar de ella una jota, sino para perfeccionarla y para cumplirla. Así, pues, si la Iglesia, como su Fundador y su Jefe, proclama que el hombre no vive solamente de pan, tiene ella, al igual que El, la compasión más profunda y sentida por la inmensa muchedumbre hambrienta» (Pío XII, *A los delegados de las naciones europeas en la F. A. O.*, 22 de febrero de 1948).

e) En las justas reivindicaciones sociales, la Iglesia va a la cabeza para defenderlas

«Hasta dentro de las filas de los católicos se abren paso ciertas tendencias que querrían asimilar la doctrina de la Iglesia a teorías inconciliables con el pensamiento cristiano. Al mantener la línea de demarcación entre la concepción cristiana y estas teorías, la Iglesia ha tenido siempre en consideración el verdadero bien de todo el pueblo, el verdadero bien común. Desde el punto en que se trata de justas reivindicaciones sociales, ella está siempre a la cabeza para promoverlas. Y en particular esa que vosotras, amadas hijas, articuláis expresamente en vuestro programa, una repartición más equitativa de las riquezas, ha sido siempre y sigue siendo uno de los objetivos primordiales de la doctrina católica. Otro tanto podemos decir de «paridad del salario a igual trabajo y rendimiento entre el hombre y la mujer», reclamación que la Iglesia ha hecho suya desde hace mucho tiempo» (Pío XII, *Al Congreso Internacional de Asociaciones Católicas Femeninas*, 11 septiembre 1947).

f) La Iglesia ha protegido siempre al obrero, no con palabras vacías, sino con una justa tutela

«La Iglesia ha protegido siempre a los obreros y su trabajo. Tomad en la mano, amados hijos, las declaraciones de los Papas sobre la cuestión social y la condición de los trabajadores. No son palabras vacías ni vanas promesas que no pueden después ser actuadas y mantenidas, sino que son una poderosa, eficaz y justa tutela y defensa del trabajador, de su trabajo y de su bienestar» (Pío XII, *A los obreros de la Sociedad Romana de Electricidad*, 2 de julio de 1950).

g) Por otra parte, la Iglesia ha venido a ser la primera institutriz y autora de la civilización

«La Iglesia, con predicar a Cristo crucificado, *escándalo y locura a los ojos del mundo* (1 Cor. 1,23), vino a ser la primera institutriz y autora de la civilización, cuyos bienes derramó por doquiera predicaron sus apóstoles, conservando y beneficiando los buenos elementos de las antiguas civilizaciones paganas, arrancando a la barbarie y adiestrando a la vida civil los nuevos pueblos, que se guarecían al amparo de su seno maternal, y dando a toda la sociedad, aunque a paso lento, pero con trazos seguros y siempre progresivos, aquel sello tan realzado que conserva universalmente hasta el día de hoy» (Pío X, *Il fermo proposito* 4: Col. Enc., p.985).

h) Y así, tanto más durable y verdadera será una civilización cuanto sea más genuinamente cristiana

«La civilización del mundo es civilización cristiana: tanto es más verdadera, durable, fecunda en preciosos frutos, cuanto es genuinamente cristiana; tanto más declina, con daño inmenso del bienestar social, cuanto más se sustrae a la idea cristiana. Así que la fuerza intrínseca de las cosas constituye, aun de hecho, a la Iglesia en guardiana y vindicadora de la cristiana civilización; hecho reconocido y aclamado por otros siglos de la historia, que fué también el fundamento inquebrantable de las legislaciones civiles» (ibid., p.986).

http://www.obrascatolicas.com

i) PROPAGÓ TAMBIÉN LA IGLESIA LA DOCTRINA SAGRADA Y LAS MÁS ALTAS DISCIPLINAS HUMANAS

«La santa madre Iglesia, maestra y tutora de la verdad divina, fundó por casi todo el orbe universidades católicas, insignes sedes de la doctrina sagrada y de las más altas disciplinas humanas, para que, en el surgir de tantos errores y entre tantas escuelas instituídas con olvido o desprecio de Dios y de la religión, no se corrompiera la multitud estudiosa de los alumnos y no padecieran sus almas enorme detrimento.

La misma próvida Madre se esforzó con todas sus energías, especialmente en los últimos quince lustros, en los que tan intensamente se incitó en todas partes a la rebelión contra la verdad suprema, por promover en la mayor medida posible estos planteles de cultivo de la ciencia y de la rectitud, por informarlos de las virtudes cristianas y por hacerlos, con la adhesión firme a su supremo magisterio, válida defensa para la vindicación de los derechos de Dios y refugio de salvación para los hombres envueltos en tinieblas» (Pío XII, *A la Federación de Universidades Católicas*, 27 de julio de 1950).

D) Buscando siempre el fin eterno

a) FRENTE A TODOS LOS PODERES, LA IGLESIA SIEMPRE BUSCA SU FIN: GUIAR A LOS HOMBRES HACIA LA FELICIDAD ETERNA

«Y los mismos argumentos que aducían los gobiernos tiránicos de ayer contra la Iglesia en su lucha por la defensa de los derechos divinos y de la justa dignidad y libertad humana, hoy los emplean los nuevos dominadores para combatir la constante acción de ella en pro de la verdad y de la justicia. Pero la Iglesia sigue derecha por su camino, tendiendo siempre al fin para el que ha sido establecida por su divino Fundador, a saber: el de guiar a los hombres, por los senderos sobrenaturales de la virtud y del bien, a la felicidad celestial y eterna, lo cual fomenta al mismo tiempo la pacífica y próspera convivencia humana» (Pío XII, *A la Sagrada Rota Romana*, 20 de octubre de 1947).

b) ASEGURA LOS BIENES MATERIALES AL INCULCAR LAS PROFUNDAS OBLIGACIONES DE CARIDAD, BENIGNIDAD Y LIBERALIDAD

«Se imponen también, como obligatorias, la mutua caridad, la benignidad, la liberalidad; como que el ciudadano y el cristiano son uno mismo, no se dividen el uno del otro con preceptos que pugnan entre sí, y, en suma, los grandes bienes de que espontáneamente colma la religión cristiana la misma vida mortal de los hombres, todos se aseguran para la comunidad y sociedad civil. De donde aparece certísimo aquel dicho *(Sac. Imp. ad Cyrillum Alexandr. et Episcopos metrop.)*: «El estado de la república pende de la religión con que se da culto a Dios, y entre una y otra hay estrecho parentesco» (LEÓN XIII, *Immortale Dei* 25: Col. Enc., p.151).

c) CONTRIBUYE AL BIENESTAR MATERIAL MUY PARTICULARMENTE CREANDO FAMILIAS CRISTIANAS

«Por eso ella concurre indirectamente, es verdad, pero en un alto grado de eficacia, al bien de la sociedad civil. ¿De qué manera? Muy particularmente formando familias realmente cristianas, en que la fidelidad, la paz plena del amor, reinen entre los esposos; en que los hijos se eduquen en el amor filial de Dios, en el respeto hacia toda autoridad legítima, en la lealtad, la honestidad, la pureza. La castidad conyugal, los gozos de la vida de familia, el vigor de una juventud moralmente sana, tal es el armazón y, por decirlo así, como la espina dorsal de la comunidad nacional.

Al formar al hombre en las virtudes cristianas, la Iglesia, por ese mismo hecho, le enseña a elevarse por encima de las pequeñeces del egoísmo y, por el amor de Dios, a dar al Estado lo que al Estado se le debe; lo encamina y le inicia en las santas obras de la caridad fraterna; abre su espíritu y su corazón al sentido de la justicia social» (Pío XII, *En el II Centenario de Puerto Príncipe*, 8 de diciembre de 1949).

d) POR ESO ES INÚTIL BUSCAR UNA FLORECIENTE PROSPERIDAD MATERIAL SI A LA VEZ NO SE INCULCAN LAS VIRTUDES SOBRENATURALES

«En opinión de algunos, la llamada cuestión social es solamente económica, siendo, por el contrario, ciertísimo que es principalmente moral y religiosa, y por esto ha de resolverse de conformidad con las leyes de la moral y de la religión. Aumentad el salario al obrero, disminuíd las horas de trabajo, reducid el precio de los alimentos; pero si con esto dejáis que oiga ciertas doctrinas y se mire en ciertos ejemplos que inducen a perder el respeto debido a Dios y a la corrupción de costumbres, sus mismos trabajos y ganancias resultarán arruinados. La experiencia cotidiana enseña que muchos obreros de vida depravada y desprovistos de religión viven en deplorable miseria aunque con menos trabajo obtengan mayor salario. Alejad del alma los sentimientos que infiltró la educación cristiana; quitad la previsión, modestia, parsimonia, paciencia y las demás virtudes morales, e inútilmente se obtendrá la prosperidad, aunque con grandes esfuerzos se pretenda» (LEÓN XIII, *Graves de communi*. 18 de enero de 1901).

e) Y, AUNQUE SE PIERDA LA PROSPERIDAD MATERIAL, EL PAPA EXHORTA A CONSERVAR LA FRATERNIDAD CRISTIANA

«La prosperidad es algo exterior, que puede perderse aun sin la propia cooperación o culpa. Y de hecho, ¿acaso no hemos visto nosotros mismos cómo ha sido cruelmente quebrantada y destruída en millones de hombres? La fraternidad, en cambio, por su misma naturaleza, es algo interior y depende de nuestra voluntad. ¿Qué significa y qué comprende? El respeto a la dignidad y al honor de los demás, el dar a cada uno de los otros su derecho; el para todos dar una verdadera benevolencia, para cada uno la ayuda en sus necesidades. Donde esta fraternidad vive y se alimenta en la

http://www.obrascatolicas.com

fe en Jesucristo y en su amor por nosotros, nos da una fuerza más poderosa que la miseria y que la muerte; nos conduce de nuevo, a pesar de los golpes exteriores de la adversa fortuna, al nuevo bienestar, o, por lo menos, a condiciones de vida más tolerables» (Pío XII, *A los obreros de la Fábrica de la Moneda*, Roma, 12 de mayo de 1948).

E) El espíritu de la liturgia de hoy: «Laetare Ierusalem...»

a) En medio de la penitencia y del ayuno, la Iglesia se torna heraldo de alegría

«Recordamos Nos que precisamente hoy, en esta cuarta dominica de Cuaresma, en medio del tiempo consagrado a la penitencia y al ayuno, exclama la santa Iglesia en el introito de la misa: *Laetare Ierusalem, et conventum facite, omnes qui diligitis eam: gaudete cum laetitia, qui in tristitia fuistis. Alégrate, ¡oh Jerusalén!, y reuníos todos cuantos la amáis. Gozaos con alegría vosotros que estuvisteis en tristeza*» (Is. 66,10). Sí, la Iglesia tórnase hoy heraldo de alegría, adorna sus altares con flores, escucha de nuevo las armonías de los órganos, permite a sus ministros revestirse con ornamentos de color de rosa» (Pío XII, *En el primer aniversario de su pontificado*, 3 de marzo de 1940).

b) A pesar de las preocupaciones de lo presente y las amenazas de un oscuro porvenir, buscando en ello la serena alegría del alma

«Quedaréis tal vez sorprendidos al oír que vuestro Padre en Cristo os habla de alegría en un momento en que os oprimen las preocupaciones de lo presente y las amenazas de un porvenir quizá más negro aún para la humanidad, cuando cada uno se pregunta con ansia qué nuevas pruebas y dolores esperan todavía al mundo en este año, comenzado entre tantas penas y angustias.

¡Queridos hijos! Si la Iglesia, cuya educadora sabiduría une en perfecta armonía la austeridad y la dulzura, os invita hoy a *gozar con alegría, vosotros, que estabais en tristeza*, y si Nos, en una hora de íntimo encuentro no dudamos en repetiros tan admirable consigna, no es porque desconozcamos vuestras inquietudes. Este *laetare* que sale de la boca materna de la Iglesia quiere adiestraros para encontrar la serena alegría del alma aun en los sufrimientos de la naturaleza y en las amarguras del corazón» (ibid.).

c) Porque somos hijos de Dios, llamados a la libertad

«Escuchad bien atentos. En la epístola de hoy, sacada de la carta de San Pablo a los Gálatas (4,22-31), recuerda la Iglesia a los fieles que por la gracia han sido hechos hijos de Dios, y no para servirle como esclavos, sino como hombres llamados a la libertad. Y les recuerda en pocas palabras la dignidad y la grandeza de la persona humana, y sobre todo del alma cristiana, lavada con la sangre redentora» (ibid.).

d) E hijos de la Iglesia, madre fecunda, que, como Sara, no engendra esclavos

«La santa Iglesia, esposa mística de Cristo, madre fecunda, de la que Sara no fué sino pálida figura, no engendra esclavos, como Agar. De la masa de los hombres, el antiguo paganismo hacía irresponsables instrumentos y víctimas impotentes de una tiranía, ora personal, ora colectiva. En aquel mísero rebaño de una humanidad casi condenada a muerte embrutecía en un trabajo sin esperanza y sin amor a la gregaria multitud de los esclavizados» (ibid.).

e) Sino libres, con la libertad con que Cristo nos libró

«¡Oh Cristo, oh Salvador!, vuestra doctrina de la fraternidad universal ha devuelto a la persona humana la inviolable libertad de serviros con pura y segura conciencia: *Sua libertate Christus nos liberavit.* ¡Seáis por ello siempre bendito! Y ¿no es justo que ante tal pensamiento vuestros hijos, los herederos de la futura Jerusalén, se dirijan mutuamente el grito de alegría: *Laetare Ierusalem?*» (ibid.).

f) Así, debemos tener confianza en el Padre, aun en las tinieblas de la tribulación

«No ignoramos Nos ni desconocemos vuestras aflicciones, mas querríamos enseñaros a contemplar en este océano tempestuoso y en este cielo de negras nubes un puro rayo de sol. La luz del alma, aun en las tinieblas de la tribulación, es la filial confianza en la divina Providencia. En la oscuridad de la noche sobre la cumbre de los nevados montes, el viajero espera con ansia el limpio y radiante surgir de la aurora, que hace siglos inspira a artistas y poetas. Si a veces la esperanza de los viandantes o el sueño de los poetas sufren una desilusión, jamás lo sufre la confianza cristiana, que brota de las tres virtudes teologales, la fe, la esperanza y la caridad» (ibid.).

g) Hemos de arrancarnos victoriosamente a la esclavitud de los bienes terrenos, para entregarnos como hijos al constante cumplimiento del deber

«Aquellas almas en que la fe ha arraigado profundamente y cuya vida se esfuerza por conformarse a ella en un constante cumplimiento del deber, hállanse en el camino de la verdadera felicidad, la única que puede saciar el corazón humano: la posesión de Dios. Unidas a este sumo Bien mediante la fe, que sostiene la esperanza y que hace florecer la caridad, se arrancan ellas victoriosamente a la esclavitud de los bienes de la tierra, y adquieren, frente a cuanto el mundo puede dar o rehusar, aquella independencia libertadora que es la señal de los hijos de Dios. El pensamiento consciente y

http://www.obrascatolicas.com

habitual de esta filiación divina les produce un sentimiento de indefectible seguridad aun en medio de los sufrimientos, de las pruebas y de las angustias de la vida. Y aunque tiemble el suelo bajo sus pies, ellas no tiemblan; en ellas se realizan las consoladoras palabras que el Apóstol de las gentes dirigía a los cristianos de la primitiva Iglesia romana: *Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum* (Rom. 8,28). Ya el Salmista había cantado (Ps. 54,23): *Confía al Señor el cuidado de ti, y El te alimentará»* (ibid.).

SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

I. ELIAS Y LA VIUDA DE SAREPTA

«Entonces le dirigió Yavé su palabra diciendo: Levántate y vete a Sarepta de Sidón y mora allí. Yo he dado orden a una mujer viuda para que te mantenga. Levantóse y fuése a Sarepta. Al llegar a la entrada de la ciudad, vió a una mujer viuda que recogía serojos; la llamó y le dijo: Vete a buscarme, por favor, un poco de agua en un vaso para que beba; y ella fué a buscarla. Llamóla de nuevo cuando iba a traérselo, y le dijo: Tráeme, por favor, también un bocado de pan; pero ella le contestó: Vive Yavé, tu Dios, que no tengo nada de pan cocido y que no me queda más que un puñado de harina en la tinaja y un poco de aceite en la vasija; precisamente estaba cogiendo unos serojos para ir a preparar esto para mí y para mi hijo; lo comeremos y nos dejaremos morir. El le dijo: No temas, ve y haz lo que has dicho, pero prepárame para mí antes una tortita cocida en el rescoldo y tráemela, y luego ya harás para ti y para tu hijo; pues he aquí lo que dice Yavé: No faltará la harina que tienes en la tinaja ni disminuirá el aceite en la vasija hasta el día en que Yavé haga caer la lluvia sobre la haz de la tierra. Fué ella e hizo lo que le había dicho Elías, y durante mucho tiempo tuvieron qué comer ella y su familia y Elías, sin que faltase la harina de la tinaja ni disminuyese el aceite de la vasija, según lo que había dicho Yavé por Elías (3 Reg. 17,8-16)».

II. LA VASIJA DE ACEITE DE ELISEO

«Una mujer de las de los hijos de los profetas clamó a Eliseo diciendo: Tu siervo, mi marido, ha muerto, y bien sabes tú que mi marido era temeroso de Yavé; ahora un acreedor ha venido para cogerme a mis dos hijos y hacerlos esclavos. Eliseo le dijo: ¿Qué puedo yo hacer por ti? Dime: ¿qué tienes en tu casa? Ella le respondió: Tu sierva no tiene en casa absolutamente nada más que una vasija de aceite. El le dijo: Vete a pedir fuera a todos los vecinos vasijas vacías, y no pidas pocas. Cuando vuelvas a casa, cierra la puerta tras de ti y tras de tus hijos y echa en todas esas vasijas el aceite, poniéndolas aparte, conforme vayan llenándose. Entonces ella se alejó, cerró la puerta tras de sí y de sus hijos; y éstos fueron presentándole las vasijas, y ella las llenaba. Cuando estuvieron llenas todas las vasijas, dijo a su hijo: Dame otra vasija; pero él le respondió: Ya no hay más. Estacionóse entonces el aceite, y ella fué a dar cuenta al hombre de Dios, que le dijo: Vete a vender el aceite y paga la deuda, y de lo que te quede, vive tú y tus hijos (4 Reg. 4,1-7)».

http://www.obrascatolicas.com

III. LAS ROSAS DE SANTA CASILDA

«Hermosos ojos negros de profundo mirar. Cabellos brillantes sujetos en trenzas, enmarcando el rostro dulce, sonriente y sereno. Brocados y terciopelos en el rico traje, en el que armonizan el verde y el rojo. Graciosamente sujeta el halda del vestido, donde han florecido lozanas rosas. Así resalta del fondo oscuro del cuadro la figura virginal, grácil y majestuosa, de Casilda, tal como la concibió Zurbarán. Y el pintor de monjes, de claroscuros, asceta y sobrio, se entregó por completo al personaje, se olvidó de su austeridad y se hizo poeta y colorista.

¡Y supo captar bien a la Santa! En la mirada de la doncella se ve transparente su alma buena, flor que abrió su cáliz al rocío del cielo. La vistió de reina, porque es hija de Dsi-l-Nun, el rey moro de Toledo. En el halda del vestido le puso rosas, porque...

En el palacio de Galiana, cuya fortaleza se asoma al Tajo, gimen cautivos los cristianos que en sus batallas hiciera prisioneros el poderoso rey. Casilda baja a las mazmorras y pasa sus mejores momentos consolando a los presos; les lleva pan y vestido.

Camina la princesa a su caritativo quehacer.

—Casilda, ¿qué llevas?—pregunta el padre.

—Rosas, mi señor.

Y ella ha abierto los pliegues de su manto. El rey toma las flores y aspira el perfume. Son rosas; rosas en pleno invierno.

La princesa sigue su camino, asombrada ella también del prodigio, y más aún después, al llegar al sótano y ver que las flores han vuelto de nuevo a ser lo que eran: panes.

Y el pintor hace surgir a la Santa de un fondo oscuro, porque así sucedió. La dulce virgen mora vino de las tinieblas del mahometismo a la luz esplendente de la fe católica» (cf. ISABEL FLORES DE LEMUS, *Año Cristiano iberoamericano* t.2 p.52-53).

IV. UNA TINAJA LLENA DE ACEITE

«Tras de haberle reprendido, púsose (San Benito) en oración junto con los hermanos. En el mismo lugar donde oraba con ellos había una tinaja de aceite vacía y cubierta. Y en tanto que el santo varón perseveraba en su plegaria, empezó a levantarse la tapadera que cubría la tinaja. A causa del aceite que había ido subiendo, rebasando el borde de la vasija, inundaba el pavimento del lugar en donde se habían postrado. Al darse cuenta de ello el siervo de Dios Benito, puso al punto fin a su plegaria y cesó de fluir al suelo el aceite. Entonces amonestó más por menudo al hermano desconfiado e inobediente a que aprendiese a tener fe y humildad. El monje, corregido saludablemente, se avergonzó de lo ocurrido, pues el venerable Padre había puesto de manifiesto con milagros a virtud de Dios omnipotente, que antes mostrara con su exhortación. Y así, no había ya por qué nadie dudara de sus promesas, toda vez que en un momento, en lugar de una redoma de cristal casi vacía, había él devuelto una tinaja llena de aceite» (cf. SAN GREGORIO MAGNO, l.2 de los *Diálogos* c.29: BAC, *San Benito: Su vida, su regla* p.217).

V. SAN FRANCISCO DE ASIS MULTIPLICA LOS ALIMENTOS

«Ardía en divino amor y procuraba siempre el bienaventurado Padre dirigir sus acciones a más perfectas cosas, y, corriendo con generoso corazón tras el fidelísimo cumplimiento de los preceptos de Dios, aspiraba a poseer el ápice de la perfección. Así, pues, el año sexto de su conversión, abrasándose en encendidas ansias de obtener el santo martirio, quiso trasladarse a los confines de Siria para predicar la fe cristiana y la penitencia a los sarracenos y demás infieles. Entró en la nave que hacia allá dirigía su rumbo, mas vióse arrojado con los demás viajeros por los huracanados vientos de la deshecha tempestad a las partes de Eslavonia. Viendo con tal motivo defraudado su deseo, transcurrido breve tiempo, rogó a algunos marinos que se dirigían a Ancona que le llevaran consigo, porque en lo que restaba del año sería rara la nave que se dirigiese a Siria. Mas, rehusándolo ellos tenazmente, porque no ofrecía el precio del viaje, el varón de Dios, poniendo su confianza en el Señor, entró ocultamente en la nave con su compañero y se escondió en ella. Asistióle a no tardar la divina Providencia, pues un desconocido, trayendo consigo las cosas necesarias para la comida, llamó a uno de los que iban en la nave, temeroso de Dios, y le dijo: «Toma todo esto y entrégalo fielmente para el tiempo de la necesidad a los pobres que están escondidos en la nave». Así sucedió, porque se desencadenó una violenta tempestad y, empleados muchos días en remar inútilmente, consumieron todas las provisiones, quedando sólo la ración del pobre Francisco. Mas, por la gracia y virtud divinas, se multiplicó en tanta cantidad, que bastó para atender copiosamente a las necesidades de todos hasta llegar al puerto de Ancona, aunque faltaban muchos días de camino. Reconocieron los navegantes que habían sido librados de los peligros del mar por el siervo de Dios Francisco, y dieron gracias al Todopoderoso, que siempre se muestra amable y atento con los que le sirven» (cf. CELANO, *Vida de San Francisco* c.20: BAC, *Escritos completos de San Francisco de Asís y biografías de su época* p.320-321).

VI. LOS PANECILLOS DE SANTA CLARA

«Santa Clara, devotísima discípula de la cruz de Cristo y noble planta cultivada por el Padre San Francisco, había llegado a tanta santidad, que no sólo los obispos y cardenales, sino también el Papa deseaba con grande afecto verla y oírla, y muchas veces la visitaba personalmente.

Entre otras, fué una vez al monasterio para oírla hablar de las cosas celestiales y divinas, y, estando ambos en conversación espiritual, Santa Clara hizo preparar la mesa y poner en ella el pan para que el Padre Santo lo bendijese. Y terminada la plática espiritual, Santa Clara se arrodilló con grande reverencia y le rogó que se dignase bendecir el pan que estaba en la mesa. El Papa respondió:

—Hermana Clara fidelísima, quiero yo que bendigas tú ese pan

http://www.obrascatolicas.com

y hagas sobre él la señal de la cruz del Señor, a quien te has entregado por completo...

—Perdóname, Santísimo Padre—repuso ella—; pero sería digna de muy grande reprensión si delante del Vicario de Cristo me atreviese a dar semejante bendición yo, que soy una vil mujercilla.

—Para que no pueda atribuirse a presunción—insistió el Papa—, sino a la virtud de la obediencia, te mando por santa obediencia que hagas la señal de la santa cruz sobre estos panes y los bendigas en el nombre de Dios.

Entonces Santa Clara, como verdadera hija de obediencia, bendijo devotísimamente los panes con la señal de la santa cruz. ¡Cosa admirable! Al instante apareció una bellísima cruz esculpida en todos ellos; entonces unos se comieron y otros se guardaron en memoria del milagro. Al verlo el Padre Santo, tomó un panecillo y, dando gracias a Dios, se marchó, dejando a Santa Clara con su bendición» (cf. *Florecillas de San Francisco* c.32: BAC, *Escritos completos de San Francisco de Asís y biografías de su época*, p.156-157).

VII. LOS PECES DE SAN ANTONIO

«Estando una vez San Antonio en Rímini, donde había gran multitud de herejes, y queriendo atraerlos a la cruz de la verdadera fe y al camino de la verdad, predicó y discutió mucho con ellos acerca de la fe de Cristo y de la Sagrada Escritura; pero ellos no sólo no se convencían con sus santas instrucciones, sino que, endurecidos y obstinados, ni aun quisieron oírlo; por lo que un día San Antonio, divinamente inspirado, se fué a la ribera del mar, cerca de la desembocadura del río, y comenzó a decir, como predicando de parte de Dios a los peces:

—Oíd la palabra de Dios vosotros, peces del mar y del río, ya que no la quieren oír los infieles herejes.

Apenas dijo esto, acudió repentinamente hacia él a la orilla del mar tanta multitud de peces grandes, pequeños y medianos, que nunca en aquel mar ni en el río se habían visto tantos, y todos sacaron las cabezas fuera del agua y atendían con grandísima quietud, mansedumbre y orden, pues estaban delante, cerca de la orilla, los más pequeños, detrás los medianos, y atrás, donde el agua era más profunda, los mayores.

San Antonio comenzó a predicarles solemnemente, diciendo:

«Hermanos míos peces: Mucha obligación tenéis de alabar, según vuestra posibilidad, a nuestro Creador, que os ha dado tan excelente elemento para vuestra habitación, de modo que tenéis a vuestro gusto el agua dulce y la salada, y os preparó muchos escondrijos para refugiaros en las tempestades, os ha dado un elemento claro y transparente y comida con que vivir. Dios, nuestro Creador, cortés y benigno, os puso, cuando os creó, el mandato de crecer y multiplicaros y os echó su bendición; después, cuando con el diluvio universal morían todos los otros animales, sólo a vosotros preservó de daño. Además, os proveyó de aletas para que podáis discurrir por donde os plazca. A vosotros fué dado, por disposición divina, guardar al profeta Jonás y echarlo en tierra al tercer día sano y salvo. Vosotros proporcionasteis a nuestro Señor Jesucristo la moneda del censo que El, como pobrecillo, no tenía con qué pagar. Vosotros fuisteis alimento del eterno Rey, Jesucristo, antes y después de la resurrección, por singular misterio. Por todo lo cual tenéis mucha obligación de alabar y bendecir a Dios, que os hizo más beneficios que a las otras criaturas».

A estas y semejantes palabras e instrucciones de San Antonio comenzaron los peces a abrir las bocas e inclinar las cabezas, y con estas y otras señales de reverencia alababan a Dios de la manera que les era posible.

Viendo San Antonio en los peces tanta reverencia hacia Dios, su Creador, se alegró vivamente y dijo en alta voz:

—¡Bendito sea el eterno Dios!, que más lo honran los peces que los hombres herejes, y mejor escuchan su palabra los animales irracionales que los hombres infieles.

Y cuanto más predicaba San Antonio, más crecía la multitud de peces, y ninguno se marchaba del lugar que había ocupado.

A la noticia del hecho comenzó a correr la gente de la ciudad, y entre ella vinieron también los dichos herejes, y, viendo el milagro tan maravilloso y patente, se compungieron en sus corazones y se echaron a los pies de San Antonio para oír su predicación» (cf. *Florecillas de San Francisco* c.39: BAC, o.c., p.165-167).

VIII. COMIDA PROVIDENCIAL PARA SAN JUAN DE LA CRUZ

«Un día, tañida la campana para comer, entran los religiosos en el refectorio. Fray Juan advierte que no han puesto pan, y pregunta la causa.

Le responden que porque no lo hay.

Manda buscar un pedazo, y, habiendo encontrado un mendruguillo, lo ponen en la mesa, se echa la bendición y Fr. Juan exhorta a los frailes a llevar con alegría aquella pobreza, que es lo que han venido a buscar a la religión para imitar a Cristo. Terminada la plática, se levantan de las mesas sin haber comido bocado y se retiran a las celdas. Dos horas más tarde, el hermano portero, Fr. Bernardo de San Pedro, lleva al prior una carta. La acaba de traer un hombre que ha subido hasta el convento en una cabalgadura. Fray Juan comienza a leerla y se le saltan las lágrimas. El portero, asustado, piensa que trae noticias tristes y se lo pregunta al prior. «Lloro, hermano—responde Fr. Juan—, que nos tiene el Señor por tan ruines que no podemos llevar mucho tiempo la abstinencia de este día, pues ya nos envía la comida». Le anuncian el envío de una fanega de pan cocido y otra de harina. Y el envío llega pronto. Aquella misma tarde se para a la puerta del convento un esclavo con dos cabalgaduras. Es el criado de D.ª Felipa, esposa de D. Andrés Ortega Cabrio, padres de un futuro carmelita descalzo, Fr. Fernando de la Madre de Dios. Viene de Ubeda con carga de bastimento para los frailes. La familia Ortega Cabrio ha hecho la donación ignorante en absoluto de la apremiante necesidad que padecen los religiosos del Calvario, y éstos dan el caso por milagroso» (cf. Crisógono de Jesús, O. C. D., *Biografía inédita de San Juan de la Cruz:* BAC, *Vida y obras de San Juan de la Cruz* p.224-225).

http://www.obrascatolicas.com

IX. PANES PRODIGIOSOS PARA SAN JUAN DE DIOS

«Libre ya de aquel lance tan apretado, determinó alejarse de los peligros de la milicia y volverse al sosiego de las incultas selvas. Pidió licencia para ausentarse del ejército, que fácilmente consiguió con tan justo motivo. Despedido urbanamente del cuartel, tomó el camino de Oropesa. Seguía éste con la complacencia de verse solo, pareciéndole sueño lo sucedido. Repetía incesantemente gracias al Señor, renovando cuantas promesas le había ofrecido, como también a la Divina Pastora. Contristábale, con todo, especialmente, el vil crédito de ladrón, por cuyo motivo se fulminó contra su vida sentencia de horca. Esto llevaba tras sí la rueda de pensamientos tristes de cuanto pasó en la campaña, capaz de derribar un bronce; y pudo tanto el tropel de sus imaginaciones, que estrechándole, como al padre de la paciencia, Job, todos los bríos, de manera le cortaron las facultades, que rindió casi las fuerzas. En este estado se advirtió el nuevo paisano, y, en atención a su conocida debilidad, se retiró con pasos perezosos del camino, buscando algún paraje para tomar descanso. A poco reconoció en un árbol una cruz labrada de madera tosca, y, como imagen viva de aquella en que Cristo murió por la redención de todo el mundo, recostóse como la esposa a su favorable sombra; oprimióle el peso de la aflicción en tal manera, que, casi enajenado de los sentidos y sin el uso común de las potencias, se pasó sin comer ni beber dos días naturales. Despertó, al fin, de ellos como de un recio letargo, y de resultas no cesaba de ofrecer a Dios sus agonías, que así pueden llamarse, pidiendo el perdón de todos sus desaciertos bañado en lágrimas. Ya, por último, no pudiendo resistir más la carne enferma, cayó en mortal desmayo; por singular providencia del Altísimo se recobró un poco, cuando vió que tenía tres panes a su lado con un vaso de generoso vino. Hecho juicio de que era el precioso sustento de algún labrador de aquellos campos, escogió perseverar hambriento antes que llegar a ellos. Pronto logró del cielo el desengaño, porque, habiendo comenzado a rezar la oración del «Padre nuestro», al llegar a la cuarta petición, que decía: *El pan nuestro de cada día dánosle hoy*, sonó una voz dulce y clara que le dijo: «Sí da, Juan, porque a ti te envía ese pan y vino para que comas y te alientes». Lleno de gozo el patriarca, perplejo entre mil confusiones y formando un humilde parangón de sus culpas, por una parte, y aquel imponderable favor, por otra, no se atrevía ni a comer ni a alargar la mano a aquel licor prodigioso; pero, contemplando con reflexión madura que la Madre de las misericordias en la sierra de Francia le había favorecido con otras asombrosas mercedes, comió y bebió con resolución gallarda, una vez que veía puesta la mesa, no como a San Pablo, primer ermitaño, con medio pan solamente; no como al profeta Elías, con un pan entero subcinericio y un vaso de agua; sino con tres panes blancos y hermosísimos y un vaso de riquísimo vino, para que bastase, cuando no para llegar al monte Horeb, sí de Oropesa, y sobrase para los pobres, a quien Juan había de alimentar en sus casas hospitalarias como a hijos.

Fortalecido Juan con aquel sustento admirable, prosiguió su camino, y para asegurar en el largo viaje su robustez y fuerza, llevó consigo los dos sobrantes panes del prodigio, porque no más de uno se había comido» (cf. P. MANUEL TRINCHERÍA, *Vida de San Juan de Dios* [Madrid 1829] 2.ª ed. c.3 p.26-28).

X. "¡EL GRANERO ESTABA LLENO!"

«Un día en la despensa de la casa no había más que un puñado de harina; no había nada de pan, y panaderos en el pueblo tampoco. Las directoras estaban preocupadísimas. Juana María Chanay, la panadera del orfanotrofio, se fué al buen párroco y le expuso la triste situación.

Con la harina que quedaba no se podrían hacer más que dos panes; mas el párroco ordena proceder como de costumbre.

Puse manos a la obra, cuenta Juana María Chanay, no sin una cierta aprensión; eché primero en la artesa un poco de agua con poca harina, pero luego me di cuenta de que la masa quedaba muy espesa; volví a echar agua y harina, aunque sin terminar la escasa provisión. Y la amasadora se halló llena de pasta como los días en que echaba todo un saco de harina. Así se pudieron hacer diez grandes panes de veinte o veintidós libras cada uno, llenándose el horno como de costumbre, con grande admiración de cuantos fueron testigos. Contamos al párroco lo sucedido, y él nos respondió: «Dios siempre es bueno y tiene cuidado de sus pobres».

De nuevo en otra ocasión vino a faltar el pan, y en casa no había ni trigo, ni harina, ni dinero. Vianney se creyó abandonado de Dios a causa de sus pecados. De corazón sensibilísimo, sufría al solo pensamiento de que tendría que despedir a las sesenta huerfanitas, que tanto le amaban y que se portaban tan bien. Las veía de nuevo en medio del arroyo, de nuevo sumergidas en el fango, después que con tan buena voluntad habían emprendido su restauración moral.

Pero se acordó de sus santos protectores, de San Francisco de Regis, que allá en la juventud le había obtenido un aumento de inteligencia. A él se dirigió confiado. Fuése al granero, reunió en un montoncito el poco trigo esparcido por el suelo y en medio puso la imagen de este santo jesuíta. Bajó después a orar e invitó a las huérfanas a que orasen también ellas. Alguna hora después golpean a la puerta de su habitación. Es Juana María Chanay que viene a recordarle que la artesa está vacía.

—Id a recoger el trigo que hay en el granero—respondióle el santo cura, absorto en oración.

Juana María obedece; pero cuál no es su estupor cuando la puerta del granero apenas puede entreabrirse y de las rendijas superiores caen y caen granos de trigo más gruesos que de ordinario. ¡El granero estaba lleno!

Juana María vuelve al párroco para decirle si había querido probar su obediencia... Pero éste nada sabe aún, y, dando gracias al buen Dios, sube al granero y, ante aquella abundancia, llora de alegría. Vuelve a bajar, y a las huerfanitas, recogidas en oración, les cuenta lo sucedido. «Queridas hijas, concluye, había desconfiado de la Providencia; estaba para mandaros de nuevo a vuestras casas; Dios ha querido castigarme» (cf. D. CARMELO SARNI, *El Cura de Ars, San Juan María Vianney*, vers. del P. Luis Ahedo, O. F. M., 2.ª ed. [Ed. Paulinas] p.99-101).

http://www.obrascatolicas.com

XI. LA CASA DE LA PROVIDENCIA EN TURIN

Tomamos una entre las mil anécdotas que pudieran incluirse de esta famosa institución, fundada por San José Benito Cottolengo, quien cobijó en ella a todos los infortunados de la capital del Piamonte y formó una legión de religiosas al servicio de la caridad (cf. *San José Benito Cottolengo, fundador de la Pequeña Casa de la Divina Providencia, en Turín*, 2.ª ed. [Ed. Paulinas] c.11 p.122-123).

«En medio de tanta solicitud por cuantos habitaban la Pequeña Casa, que cada día más rebosaba de gente, Cottolengo no olvidaba a los pobres de las buhardillas que lloraban de hambre y miseria. Los visitaba personalmente, y a veces enviaba a su fiel Rolando y a las Hermanas Vicentinas, entre las cuales muy a menudo a sor Caridad. Todos ejecutaban puntualmente sus mandatos. Quería que a todos llevasen un poco de «bien de Dios», como él decía: ropa blanca, vestidos, caldo, carne, sopa, etc., según las necesidades de cada uno. «Esta tarde—decía un día a Rolando—quiero pagarte una buena merienda, pero no en la Pequeña Casa—aquí hay demasiada gente—, sino en Po, donde, como sabes, hace un fresco que enamora». Salieron de la Pequeña Casa, entraron en una tienda, después en otra, más allá en una tercera; había que proveerse de todo un poco... «para la merienda». Llegaron al puente de María Teresa. ¡Nada de merienda ni aire fresco!

Subieron juntos hasta el último piso, donde una familia—padre, madre y cuatro pequeños—moría de miseria y de hambre. «Tomad —dijo Cottolengo—, la divina Providencia os envía este poco de bien de Dios; os ruego que lo aceptéis».

Ayudado por Rolando, encendió el fuego, preparó un poco de comida, y todos se refocilaron, no acertando a comprender quién podía haber revelado al Santo la miseria de aquella casa, puesto que la ocultaban a todos, y no cesaban de repetir: «¡Cómo nos ama el Señor! ¡Cómo nos protege la Consolata! No osábamos pedir limosna, y sin Cottolengo habríamos muerto de hambre».

XII. LA ARISTOCRACIA ROMANA Y LA ARISTOCRACIA INGLESA

«El pueblo inglés lleva impresos en su fisonomía los rasgos históricos del pueblo romano: romana es su grandeza, romano su patriciado, romana su plebe, romano su heroísmo, romana su virtud. Mirad, si no, ese imperio dilatadísimo; contemplad su gigantesca estructura, y dígase si no parece fábrica de romanos; poned los ojos después en ese patriciado expansivo, a un mismo tiempo, y resistente, flexible como el junco, que se mece al soplo de vientos delgados; paciente y perseverante, como si hubiera hecho pacto con la eternidad, y dígase si ése no es el patriciado de Roma. Mirad en los *meetings* esas muchedumbres, hambreadas y hambrientas, que, amenazando siempre con bramidos, no dan suelta nunca a las revoluciones, y dígase si ésa no es aquella plebe romana, furiosa y contenida, cuya voz se alzaba en los tumultuosos comicios, no para pedir las cabezas de sus implacables acreedores ni para ensangrentar sus manos en los opulentos Lúculos, sino para pedir la remisión de las deudas al Senado y para pedir pan a la ley. Llamad

después, uno en pos de otro, a los hombres de la Gran Bretaña famosos por su heroísmo y su virtud, y dígase si esa virtud y ese heroísmo no tienen cierto dejo de aquella dureza selvática y feroz que caracteriza a la virtud romana. El inglés y el romano han sido los únicos pueblos de la tierra tan duros de condición y de cerviz, que la civilización misma no ha sido poderosa para labrar en su ingénita dureza y para convertirlos en apacibles y blandos; consiste esto en que todos los otros pueblos han sido conquistados por la civilización, mientras que ellos solos han sido sus conquistadores; en que los otros pueblos la sirvieron siempre como a señora y ellos la pusieron a su servicio como a su esclava. Apartad ahora la vista del patriciado romano y del inglés, de la plebe inglesa y de la romana, y ponedla en ese magnífico conjunto; considerad a un tiempo mismo, y como formando un compuesto indivisible, un solo pueblo, a los patricios y plebeyos de Roma, a los patricios y plebeyos de la Gran Bretaña; contempladlos, y veréis puestos en vuestra presencia a los dos pueblos más aficionados a las artes prácticas de la guerra y de la paz, de la administración y del gobierno, y a los más despreciadores de las ciencias especulativas, si se exceptúan la ciencia de la religión y la ciencia de las leyes, en las que ambos se aventajan y en las que brillan ambos, porque son las dos ciencias esencialmente viriles. El romano fué un pueblo guerrero, teólogo y legista; el inglés es un pueblo de comerciantes y de jurisconsultos y de teólogos»... (cf. DONOSO CORTÉS, *Las reformas de Pío IX:* BAC, *Obras completas* t.2 p.105).

XIII. UN ARISTOCRATA EJEMPLAR: BONCHAMP

Entre los episodios más singulares por su heroísmo durante la Revolución francesa figura la guerra en la Vendée en 1793. Allí descolló el famoso paladín Bonchamp, que por su denuedo fué un de los artífices de la victoriosa batalla de Cholet contra los republicanos, en la que se hicieron cinco mil prisioneros; pero Bonchamp y otros jefes cayeron mortalmente heridos. He aquí el relato de una bellísima anécdota, que, tomándola de las *Mémoires de madame Bonchamp* p.50-51, transcribe en su *Historia universal* JUAN BAUTISTA WEISS (cf. o.c., vers. del P. RUIZ AMADO [Barcelona 1931] t.17 p.818).

«La ira de los labradores era peligrosa para aquellos prisioneros, aunque hasta entonces siempre los habían tratado con nobleza. Cuando los labradores overon que Bonchamp iba a morir de sus heridas, su furia no conoció límites: juraron vengar su muerte en los prisioneros. Entonces dijo Bonchamp a sus oficiales, que estaban arrodillados en derredor de su lecho, que cumplieran la última orden que ahora les daba, y dieran la vida a los cinco mil prisioneros. Luego se volvió a uno de sus lugartenientes con el ruego: «Dadme seguridad de que esta última orden será ejecutada». Los labradores habían llevado ya cañones delante de la iglesia en que los prisioneros estaban encerrados, para matarlos con celeridad. Entonces redoblaron los tambores, se imperó silencio y se publicó la orden de Bonchamp, y todos gritaron: «¡Gracia, gracia! Bonchamp lo quiere». Esta obediencia es de gloria inmortal para Bonchamp como para sus labradores.

El noble héroe no llegó ya a la Bretaña; antes de llegar al Loire, en La Meilleraye, sintió la proximidad de la muerte, y ya no se

http://www.obrascatolicas.com

ocupó sino de sus deberes religiosos. Cuando los sacerdotes le consolaban con sus grandes y puras hazañas por la causa de Dios, él levantó las manos lleno de entusiasmo: «Sí, me atrevo a contar con la misericordia de Dios; ni la soberbia ni el deseo de gloria, que es nada respecto de la eternidad, han sido los resortes de mis acciones. Quería derribar la sangrienta tiranía del crimen y de la impiedad; pero, aunque no he podido volver a erigir los altares y el trono, los he defendido. He servido a Dios, a mi rey y a mi patria, y he sabido otorgar perdón». Con este entusiasmo exhaló su vida el 18 de octubre de 1793».

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

SERIE I: LITURGICOS

1

Alegría

I. *Un oasis de alegría en la Cuaresma.*

A. "Alégrate, Jerusalén".

a) *Mediada la Cuaresma y como divisando ya la Pascua, que se avecina, la Iglesia trae hoy a los fieles un mensaje de alegría* (cf. supra, «Sit. litúrg.» p.569, A). *Hoy, como ayer, cantamos: «Alégrate, Jerusalén» (introito).*

b) *Con este mensaje, el aspecto externo de la Iglesia tórnase también alegre: ornamentos de color rosa, adorno de altares, música de órgano, etc.*

c) *La Rosa de Oro, que hoy se bendice, es también símbolo de la alegría* (cf. supra, «Sit. litúrg.» p.570, B).

B. Motivos de nuestra alegría. Si queremos hallar en la liturgia de esta misa la motivación de esa alegría, encontramos tres distintos motivos:

a) *En la epístola;*
b) *En el evangelio, y*
c) *Por último, en la proximidad de la Pascua.*

II. *Epístola.*

A. Filiación, libertad y alegría.

a) *El pensamiento de la perícopa paulina es el siguiente: «Somos hijos de la promesa...; no somos hijos de la esclava, sino de la libre»* (Gal. 4,31); *no de aquella sinagoga regida por la letra muerta, sino de la Jerusalén fundada por Cristo y animada de su espíritu.*

b) *Que es espíritu no de esclavitud, sino de filiación y de libertad, «con el que Cristo nos liberó»* (ibid.).

B. Obligación impuesta por esa filiación.

a) *Los catecúmenos que se preparaban para recibir el bautismo en la noche ya próxima de la Pascua, es-*

http://www.obrascatolicas.com

cucharían, sin duda, las anteriores palabras como un estímulo de preparación para su nueva vida.

b) *Nosotros, bautizados, conscientes de la grandeza que Cristo nos ha comunicado.*

1. Prorrumpimos en exultante acción de gracias porque Cristo nos dió el ser hijos de Dios por su Espíritu.
2. Esta donación, sin embargo, nos impone el deber de caminar como hijos, llevados por el Espíritu: «Los que son movidos por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios» (Rom. 8,14). Es una donación que impone una conducta.

III. *La Eucaristía.*

A. El evangelio nos habla de la Eucaristía.

a) *Es un motivo más de alegría. Aparece simbolizada esta alegría en los panes del evangelio, símbolo a su vez de la Eucaristía.*

b) *La Eucaristía es prenda segura de nuestra resurrección en Cristo. Por ella se transforma nuestra alma en El y es, además, garantía de nuestra resurrección corporal.*

B. La Eucaristía nos habla de la resurrección.

a) *Si el evangelio nos habla de la Eucaristía, la Eucaristía nos habla de la resurrección.*

b) *Cristo el Resucitado, el que está glorioso a la derecha de Dios Padre, es el alimento de nuestras almas. Si no hubiera resucitado, no sería pan vivo.*

c) *La Eucaristía es un triunfal y perenne aleluya; de ella brota nuestro regocijo al verla hoy simbolizada en medio del severo paisaje de la santa Cuaresma.*

C. La resurrección es premio de la penitencia.

a) *Pero aprovechemos en todo la lección del evangelio.*

b) *Jesús alimentó con el pan, milagrosamente multiplicado, a los hombres que abandonaron sus casas y le siguieron al monte y estuvieron pendientes de su palabra, sin reparar ni en el hambre ni en la fatiga. Fué como un premio a su generosidad.*

c) *Así también, a los que caminan arduamente en el constante sacrificio cuadragesimal y en el vencimiento diario, Jesús les dará un premio.*

1. Su resurrección.
2. Su propio pan.
3. El coronamiento de sus trabajos con el triunfo eterno.

IV. *La proximidad de la Pascua. Esta perspectiva impregna al alma de júbilo.*

A. Para los catecúmenos, porque era el día de su bautismo.

B. Para los fieles, por la solemnidad inusitada que revestía.

C. Para nosotros, como para éstos.

a) *Porque es el día del triunfo definitivo de Cristo, a quien servimos.*

b) *Porque en El triunfamos nosotros.*

V. *La alegría de hoy, estímulo en la Cuaresma.*

A. Esta alegría de hoy no es fin, sino que tiene tan sólo razón de medio.

B. Con ella se brindaba una como invitación a tomar un moderado refrigerio (cf. SCHUSTER, l.c.).

C. Ambas cosas eran medio para continuar con mayores energías el ciclo de penitencias.

a) *Todavía nos queda mucho camino por recorrer.*

b) *Tenemos que seguir en pos de Cristo hasta el Viernes Santo.*

c) *Continuemos nuestro ayuno, nuestra oración, nuestras buenas obras.*

d) *En la Eucaristía tenemos el pan que nos fortalecerá, como a Elías el pan subcinericio, hasta llegar a lo alto del monte de la Pascua con nuevas fuerzas y mayor devoción.*

SERIE II: SOBRE LA EPISTOLA

2

La verdadera libertad

I. *Dos concepciones de la libertad.*

A. La cristiana (cf. supra, "Apunt. exeg. mor." p.574, d).

a) *San Pablo repite una y otra vez que disfrutamos de la libertad de los hijos de Dios. Esta libertad comprende la liberación del complicado ceremonial judío, pero alcanza un sentido más hondo. «Donde está el Espíritu del Señor está la libertad»* (2 Cor. 3,17).

b) *«Conoceréis la verdad, decía el Señor, y la verdad os hará libres... Si, pues, el Hijo os librare, seréis verdaderamente libres»* (Io. 7,32-36).

B. La mundana. En cambio, el lenguaje humano es harto distinto.

a) *Hombre de vida libre significa hombre vicioso. Libertad en esta línea se identifica con la sujeción al vicio.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *Ser libre, hacer su propia voluntaa, es liberarse de toda ley divina. Libertad, según esta concepción, quiere decir independencia de Dios.*

C. Una salvedad. No nos referimos aquí a las libertades que llaman públicas y políticas.

II. *Estructura de la libertad humana.*

A. Libertad y voluntad. La libertad es un poder de la voluntad humana en virtud de la cual puede ejecutar una cosa o no ejecutarla, o bien puede elegir entre dos cosas propuestas.

B. Libertad e inteligencia. Dedúcese de ello que, siendo la voluntad una facultad que debe querer lo que el entendimiento le propone como apetecible, la libertad no sólo no desaparece por seguir los dictámenes de la razón, sino que en ésta encuentra su perfección.

C. Libertad e independencia recta.

a) *Medítese que es una facultad de la voluntad, no de las pasiones. Cuanto más independiente sea la voluntad, más libre será. Cuanto mayores sean las influencias ajenas a ella, tanto mayor menoscabo sufrirá su libertad.*

b) *Hasta el punto de que, si en un caso las pasiones humanas o la influencia exterior (drogas, hipnotismo, narcoanálisis) llegasen a nublar el entendimiento o anular la voluntad, ésta dejaría de ser libre.*

D. Libertad y pecado.

a) *Ultima consecuencia es la de que la libertad no incluye la facultad de pecar.*

b) *Dios es libérrimo y, sin embargo, impecable, porque no puede obrar lo que su entendimiento le dice que es malo.*

III. *Libertad o esclavitud: un dilema inevitable.*

A. La esclavitud de la voluntad o el sometimiento a las pasiones.

a) *A la luz de estos principios puede verse que dejarse llevar de las pasiones no es ser libre, sino obrar con menos libertad, y se puede incluso caer en la esclavitud.*

b) *En primer lugar, si la libertad es la facultad de elegir, cuantos más obstáculos venza más demuestra su fuerza. Dejarse arrastrar por la corriente es fácil. La libertad se demuestra obrando según razón contra las inclinaciones torcidas.*

c) *En segundo lugar, las pasiones nublan el entendimiento y debilitan la voluntad. ¿Quién dirá que puede consistir en esto la libertad?*

d) *Finalmente, el que se deje llevar por ellas pasa del acto a la costumbre, de la costumbre a la abulia, de la abulia al envilecimiento. ¿No es esto esclavitud?*

B. Dos testimonios confirmativos:

a) *Esclavos de la corrupción.*

1. «Los que van en pos de la carne llevados de los deseos impuros..., audaces, pagados de sí mismos..., hacen sus delicias de los placeres de cada día».
2. «Hombres necios, corrompidos, se gozan en sus extravíos mientras banquetean con vosotros».
3. «Sus ojos están llenos de adulterio, son insaciables de pecado..., atraen a los deseos carnales...»
4. «Prometiéndoles la libertad, cuando son ellos esclavos de la corrupción, puesto que cada cual es esclavo de quien triunfó de él» (2 Petr. 2,10-19).

b) *El sabio no es esclavo.*

1. «¿Qué es la libertad? El poder vivir según tu querer. Y ¿quién es el que vive según quiere, sino el que sigue el bien? Sólo el sabio sabe no hacer nada a pesar suyo, obligado por la fuerza. ¿Quién puede negar que los hombres ligeros, codiciosos, en suma, todos los malos, no son sino siervos?
2. ¿Quién era el libre y el esclavo? ¿Herodes, que aprecia a Juan, pero no puede resistir a Herodías y lo degüella, o Juan, preso por mantener la verdad de su predicación?» (cf. *La palabra de Cristo*, Dom. 2 Adv., «Apunt. exegét. mor.» t.1 p.161).

IV. *La sujeción, secreto de la libertad.*

A. Libertad en la dependencia debida.

a) *Si la libertad desaparece con la sujeción a las pasiones, en cambio, se demuestra con la sujeción a la ley.*

b) *Libertad no es independencia, sino reconocimiento voluntario de la dependencia debida. El que hace lo que debe porque quiere hacerlo, ejercita su libertad, y puesto que la libertad debe obrar según razón, la ejercita perfectamente.*

B. Tres clases de libertad.

a) *Existen tres clases de libertad aparente o real.*

1. La que gozan los animales, que no tienen leyes que repriman sus apetitos, porque son incapaces de conocerlas.
2. La de los rebeldes, que se creen libres porque se niegan a obedecer.
3. Y la de los hijos de Dios, que se someten con amor a su voluntad.

b) *Libertad, sí; libertinaje, no.*

1. Aquellos rebeldes deben recordar que son hombres y no afectar una libertad que los asemeja a

http://www.obrascatolicas.com

los brutos. Tertuliano, con frase incisiva, dice que «Dios dió la ley al hombre no para privarle de su libertad, sino para manifestarle su aprecio («De pudic.» 32).

2. El hombre racional debe obrar según su razón, por muchos obstáculos que se le ofrezcan y gustos que le contraríen. Y la razón pide la ley. Lo contrario no es libertad, sino libertinaje. El primer libertino fué Adán, que se perdió al confundir la libertad con la independencia (cf. SAN AGUSTÍN, «Enchir.» c.30).

V. *Libertad en Cristo Jesús.*

Ahora podemos entender cómo Cristo nos ha hecho libres.

a) *No sólo liberándonos del cautiverio del pecado, muerte, etc.* (cf. guión siguiente).

b) *Sino robusteciendo la libertad psicológica de que venimos hablando. Y esto, de dos modos.*

1. Dándonos a conocer la verdad, que es el sendero perfecto de la libertad.

1.° *«La verdad os hará libres»* (Io. 8,32).
2.° *Esta verdad es Cristo, «camino, verdad y vida»* (Io. 14,6).
3.° *«Quien atentamente considera la ley perfecta, la de la libertad, ajustándose a ella, no como oyente olvidadizo, sino como cumplidor, éste será bienaventurado por sus obras»* (Iac. 1,25).

2. Dándonos la gracia, que robustece la voluntad para que pueda dominar a las pasiones.

3

La libertad de Cristo

I. *Redención y libertad.*

A. San Pablo habla repetidas veces de ella.
B. Es un fruto de la redención.
C. Redimir es trasladar de un estado de cautiverio a otro de libertad, pagando un rescate.

II. *El cautiverio.*

A. Sus causas.

a) *No fué necesario pagar nada por nosotros.*
b) *Incurrimos en él voluntariamente, sometiéndonos por el pecado a sus cadenas.*

B. Sus elementos. Después del pecado de los primeros padres quedamos sujetos a un múltiple cautiverio.

a) *Del pecado.*

1. San Ignacio, en la meditación de los pecados, quiere que imaginemos al alma como en un calabozo, cargada de cadenas. La primera de ellas nos sujeta al mismo pecado.
2. El pecado habitual es el estado en que queda el alma después de un pecado actual.

1.° *Desordenada.*
2.° *Destinada al infierno en vez de a Dios y al cielo.*
3.° *Todo lo que venga después son consecuencias de este estado de maldad a que ha quedado sujeta el alma.*

b) *De la ira de Dios.*

1. Que no puede por menos de odiar lo malo, en este caso el alma.
2. Defender su honor, ofendido por nosotros.
3. Y desear la justicia.

c) *Del demonio, a quien Dios permite cierto dominio sobre los malos en este mundo y el poder de atormentarlos en el otro.*

d) *De la muerte.*

1. El hombre antes de pecar era inmortal por privilegio que Dios le había concedido.
2. Pero después de su pecado la muerte entró en el mundo, como señora, por ese mismo pecado.

e) *De la concupiscencia y de las pasiones.*

1. El hombre, compuesto de alma y cuerpo, tiene deseos espirituales y deseos carnales, muchas veces en pugna.
2. Antes del pecado, el hombre, por otro privilegio, no sentía dualidad de apetitos. La razón gobernaba.
3. Pero, al pecar, Dios retira este privilegio, y la razón se encuentra:

1.° *No sólo en lucha contra la sensualidad.*
2.° *Sino en una condición tal de inferioridad que por sí sola no puede salir vencedora.*

4. En esta inferioridad consiste la esclavitud de la concupiscencia, a que San Pablo se refiere frecuentemente.

III. *Imposibilidad de liberación.*

A. No insistiremos en ello, por ser tema conocido.
B. La raíz de la imposibilidad consiste en que el hombre, enemigo de Dios, no puede alcanzar en justicia y por sí mismo la amistad de Dios, porque ello supondría devolver a Dios el honor infinito que compensara la ofensa, en cierto modo infinita, que cometió.
C. Mientras tanto quedará sujeto al cautiverio del pecado y de la ira de Dios.
D. Tampoco podrá librarse por sí mismo de los otros tres cautiverios, pues para ello necesitaría:

http://www.obrascatolicas.com

a) *Que Dios—enemigo suyo—retirara el decreto que lo sujetó al demonio.*
b) *Que le devolviera los privilegios de inmortalidad e inmunidad.*

IV. *La libertad de Cristo.*

A. Su causa: la redención.
B. Sus efectos. Se consiguen en esta vida los esenciales. Los accidentales, imperfectamente en esta vida y perfectamente en la gloria.
a) *Liberación del pecado.*
1. Los protestantes empequeñecen la redención. Según ellos, el alma sigue siendo mala y odiosa, si bien Dios no quiere tomarla en cuenta.
2. Según la Iglesia católica, la liberación es total.
1.° *El alma queda limpia por completo, hermosa, hija de Dios*
2.° *Con poder para evitar el pecado y obrar el bien sobrenatural* (cf. «Concilio de Trento», ses.16, «Decreto sobre la justificación»).
3.° *No tiene sino ponerse en contacto con la pasión de Cristo, lavándose en las aguas del bautismo.*
4.° *No hemos de hacer sino conservar nuestra santidad.*
b) *Liberación de la ira de Dios.*
1. Una vez buenos, Dios nos ama. Nos ama como buenos y como redimidos por su Hijo.
2. Salimos del bautismo tan puros y limpios, que nada puede demorar nuestra entrada en el cielo (cf. *Conc. Trid.*, ibid.). El que muriere recién bautizado no conocería el purgatorio.
c) *Del demonio. Sólo tiene ya autorización para tentarnos, pero no dominio alguno sobre nosotros. Si sucumbimos, será por nuestra libre voluntad* (cf. *Dom. 3 de Cuaresma:* SAN ATANASIO y numerosos textos).
d) *De la muerte. Morimos; pero la muerte no pasa de ser un sueño, puesto que Cristo ha conseguido de su Padre que volvamos a reunirnos con nuestros propios cuerpos el día de la resurrección.*
e) *De la concupiscencia. Es una de los puntos más interesantes.*
1. Quizás nos parece dura la lucha; pero, en realidad, la concupiscencia y las pasiones no son ya invencibles. La debilidad de la razón ha sido curada por la gracia.
2. San Pablo sintió la lucha y se preguntaba: «¿Quién me librará de este cuerpo?» Su respuesta no fué decir: ¡La muerte!, sino: «¡La gracia por Jesucristo nuestro Señor!» (Rom. 7,24).
3. Exageramos el poder de la pasión, que muchas veces no se debe sino
1.° *A nuestra poca resistencia.*
2.° *Al hábito de consentir que contraemos, y que nos debilita a nosotros y robustece a aquélla.*
4. Cristo nos ha librado por medio de su gracia.

V. *La libertad cristiana y la esclavitud judía.*

A. La afirmación paulina. ¿Por qué llama San Pablo esclavos a los que vivían bajo la ley judía? (cf. supra, "Apunt. exeg. mor." p.573, c).
B. Su razón. Digamos:
a) *En primer lugar, que se suele referir muchas veces, como el Señor, a la inmensa mole de preceptos que imponía y que esclavizaba al observante, en contraposición con la amplitud cristiana.*
b) *En segundo lugar, porque:*
1. Si los judíos recibían el perdón y gracia, hasta el punto de que entre ellos hubo grandes santos,
2. No lo recibían porque su ley tuviese eficacia por sí misma,
3. Sino en virtud de la redención de Cristo, prevista por Dios, y que aquella ley se limitaba a prefigurar simbólicamente.
c) *Es más: si, en cuanto a todos los elementos del cautiverio que hemos descrito, el judío moralmente bueno se veía libre, sin embargo, su libertad no era tan completa.*
d) *La gracia abundaba menos antes de Cristo, y de ahí que la facilidad de huir del pecado, vencer al demonio y sujetar la concupiscencia fuera menor.*
e) *Los justos encontraban todavía cerradas las puertas del cielo y habían de ir al seno de Abrahán.*
f) *No existían los sacramentos, fuente abundante y fácil de gracia. ¿Qué no supone el de la confesión, que perdona al hombre simplemente atrito? ¿Cuál no es la eficacia de la Eucaristía, que nos une a Dios?*
g) *No se había realizado todavía la maternidad e intercesión de la Santísima Virgen.*

4

Los profetas

I. *El argumento profético. San Pablo, para convencer a los gálatas, recurre a un argumento profético del Antiguo Testamento.*

II. *¿Quiénes eran los profetas y cuál su valor?*

A. Los profetas.
a) *Su razón de ser.*
1. El judaísmo no disfrutaba de un órgano que desempeñara auténticamente la misión de enseñar, como lo tiene la Iglesia en el Papa y los obispos.

http://www.obrascatolicas.com

2. Para remediar esta falta existían los profetas, hombres de vida austera que se dedicaban a predicar sosteniendo la fe del pueblo y a orientarlo en la vida.

b) *Su misión.*

1. De entre estos hombres, Dios suscitó, en los momentos más difíciles de la historia del pueblo judío, a ciertos gigantes de autoridad y ascetismo que se enfrentaron con reyes y pueblo.
2. Su misión fué doble.

1.° *Una normal, que consistía en predicar y aconsejar en nombre de Dios.*
2.° *Otra extraordinaria, que consistió en anunciar el futuro. Esta segunda función les ha dado su nombre.*

B. Valor del profetismo. De esta doble misión—profecía, predicación—se deriva un doble valor: un valor apologético y un valor moral.

III. *Valor apologético.*

A. Naturaleza de la profecía.

a) *La profecía es un milagro intelectual cuando anuncia hechos humanamente imprevisibles por completo.*
b) *Su fuerza probativa comienza desde el momento en que los hechos se cumplen.*
c) *Pero, además, si el profeta está garantizado anteriormente por otras pruebas, sus anuncios deben servir de norma de conducta.*

B. Su utilidad. Los profetas, en cuanto vaticinaron el futuro, fueron extraordinariamente útiles al pueblo judío y, sobre todo, a nosotros.

a) *Para los judíos.*

1. Las profecías debieron guiar al pueblo judío, pues sus autores demostraron con milagros su autoridad.
2. El pueblo, por lo general, les hizo poco caso.
3. Los profetas diseñaron con una anticipación de siglos la figura de Cristo. Pero cuando Cristo llegó, pocos judíos le conocieron.

b) *Para nosotros.*

1. El marino traza dos líneas en sus mapas, y el cruce de longitud y latitud le indica el punto exacto.
2. Nosotros tenemos dos líneas: una, lo que la historia nos dice de Jesús; otra, lo que las profecías anuncian sobre él. Ambas líneas se cruzan, y su exactitud nos demuestra la mesianidad y divinidad de Cristo.
3. Los primeros apologistas entendieron perfectamente la fuerza de este argumento.

C. Su desarrollo gradual.

a) *Imposible reseñar todas las profecías. Demos un extracto.*
b) *Cuando una persona es vista de lejos, al principio no se distingue de ella sino una forma confusa e imprecisa; a medida que se acerca van precisándose sus contornos, hasta que al final hay que decir: «¡Ya está aquí!»*
c) *De modo parecido.*

1. Las primeras profecías (paraíso, Abrahán, patriarcas) anuncian a Cristo bajo la forma vaga de una bendición que caerá sobre las naciones (Abrahán), de alguien que ha de venir (Jacob), etcétera.
2. Más cerca, los profetas delinean sus caracteres principales. David le presenta como rey; Isaías, como hijo de la Virgen, varón de dolores...
3. Los últimos profetas repiten el grito de «¡Ya llega!», hasta que
4. El mayor de todos, Juan el Bautista, lo señala en persona.

IV. *Valor moral.*

A. Quizás interese tanto o más su valor moral.
B. La predicación profética.

a) *Tema fundamental. Los profetas fueron grandes predicadores, y su tema principal fué anunciar al pueblo en los momentos decisivos:*

1. Los terribles castigos que sufriría.
2. Si no se acercaba a Dios y corregía sus costumbres.
3. Sobre todo en lo tocante a

1.° *Idolatría.*
2.° *Sensualidad.*
3.° *Justicia para con los pobres.*

b) *Principales profetas.*

1. Elías, Isaías y Jeremías sufrieron o murieron por querer salvar al pueblo de la cautividad de Babilonia. No se les oyó, y el pueblo fué arrasado y deportado.
2. Durante el cautiverio, Ezequiel y Daniel intentan levantar los ánimos del pueblo anunciándole que Dios remediaría sus desgracias si volvían a El (visión de Ezequiel del campo de huesos, el pueblo judío que resucita al recibir el soplo de Dios).

V. *Necesitamos profetas.*

A. Los necesitamos.

a) *Circunstancias actuales del mundo. Catástrofes que parecen avecinarse.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *Cuando un hecho es grande, sobre todo en el espacio y en el tiempo, lleva el sello de la inmensidad y eternidad divinas. Las guerras y calamidades de hoy, en su universalidad y duración, llevan ese sello. Son, por lo tanto, un castigo divino.*
c) *Necesitamos hombres enviados por Dios.*
   1. Que abran los ojos del mundo, haciéndole ver su castigo y su pecado.
   2. Para que cambie de camino.
   3. Sobre todo en los tres puntos contra los que predicaban los profetas.
      1.° *Idolatría.*
      2.° *Falta de justicia para con los pobres.*
      3.° *Corrupción de costumbres.*

B. Los tenemos.
a) *Los papas. ¿Cuántas veces lo han hecho?*
b) *Estamos ante un dilema. Llevar a la práctica lo que nos dicen o sufrir el castigo como los judíos.*
c) *¿Tendrán los papas futuros que parecerse a Jeremías llorando sobre ruinas humeantes?*

SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

5

Personas y lugares de la multiplicación

I. *Jesús.*

A. Bueno.
a) *Se compadece de la muchedumbre* (cf. supra, «Apunt. exeg. mor.» p.577,3).
b) *Les enseña los misterios del reino de Dios, el camino del cielo.*
c) *Cura los enfermos.*
d) *Alimenta milagrosamente a cinco mil personas* (cf. ibid., p.579,7).

B. Prudente.
a) *Huye de Herodes* (cf. ibid., p.576,1).
b) *Distribuye los grupos de modo que el reparto fuera ordenado* (cf. ibid., p.578,5).
c) *Emplea como ayudantes a los apóstoles* (ibid.).
d) *Ordena recoger lo que sobra* (ibid., p.579,8).
e) *Huye para que no le coronen rey.*

C. Conocedor del corazón humano.
a) *Cómo prueba a los apóstoles.*
b) *Cómo domina con su palabra al pueblo.*

c) *Cómo conoce lo efímero de sus entusiasmos y lo material de sus deseos.*
   1. «Me buscáis... porque habéis comido los panes y os habéis saciado.
   2. Procuraos no el alimento perecedero, sino el alimento que permanece hasta la vida eterna» (Io. 6,26-27).

D. Omnipotente.
a) *Crear sólo es de Dios.*
b) *La multiplicación de los panes equivale a una creación.*

II. *Los apóstoles.*

A. Amigos y seguidores de Jesús.
B. Pero sin acabar de entregarse a su providencia.
C. Confiando sólo en los medios humanos.
D. De fe débil y preocupaciones excesivas.

III. *El pueblo.*

A. Sigue fácilmente a Cristo, que le predica en lugares sencillos y pobres, como el desierto.
B. Se olvida hasta de sus propias necesidades.
C. Generoso.
D. Hambriento de pan y de verdad.
E. Sin pastor.
F. Se entusiasma con lo que le entra por los sentidos. Sobre todo con quien remedia sus necesidades materiales.
G. Tornadizo, voluble...

IV. *La montaña.*

A. Campamento momentáneo para comer el pan de esta vida.
B. En el mundo también comemos un pan de Jesús: la Eucaristía.
C. En el cielo tendremos mansión definitiva y comeremos el pan divino de la visión beatífica.

http://www.obrascatolicas.com

6

«Dadles vosotros de comer»

1. MANDATO PERPETUADO

I. *Mandato que se perpetúa.*

A. La escena del evangelio, en síntesis, no es otra que Cristo alimentando a la muchedumbre por el ministerio de sus apóstoles.

B. Todo en el evangelio tiene un sentido más hondo. Hondura de significación envuelta en las apariencias externas de un milagro, de una acción, de una parábola.

C. Los apóstoles recibieron este mandamiento para aquel día concreto y para toda la vida futura de la Iglesia.

D. Hoy continúan siendo los únicos depositarios del verdadero alimento de las almas.

II. *Cristo, el único que alimenta.*

A. Cristo, único.

a) *En el corazón de Cristo, frente a una muchedumbre hambrienta, brotó el sentimiento de misericordia.*

b) *Unicamente en sus manos estaba el poder infinito para realizar el milagro necesario.*

c) *Era asimismo el único predicador de la verdad y médico único de los enfermos.*

B. No solamente es el único creador y distribuidor del pan celestial, sino que, en el orden espiritual, es el único y verdadero pan de vida que comunica vigor al hombre.

a) *El resto del capítulo de San Juan habla de este punto.*

b) *A preparar ese discurso del pan de vida se encamina el milagro de la multiplicación de los panes.*

C. Cristo es el pan de vida bajado del cielo para dar vida eterna. Podemos comerlo (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.610, A).

a) *Por la fe engendrada en nosotros por la palabra revelada de Dios.*

b) *Por la gracia santificante, que nos comunica la vida sobrenatural.*

c) *Por los sacramentos, vehículos de la gracia, que aumentan, como manjar del cielo, esta vida del espíritu.*

d) *Sobre todo por la Eucaristía, que contiene al mismo autor de la gracia y en cuya recepción se cumple del modo más perfecto nuestra unión con Cristo como manjar.*

III. *Dispensadores del pan de vida.*

A. Son los sacerdotes, quienes deben perpetuar el paso de Cristo por el mundo.

a) *Oigamos a Pío XII:*

1. «En el altar, en la fuente bautismal, en el tribunal de la penitencia, en la mesa eucarística, en la bendición de los esposos, junto al lecho del enfermo y ante la agonía del moribundo;

2. Entre los niños, ávidos de lo por venir y de recorrer los caminos de la vida; en las familias y en la escuela, en el asilo del dolor y en el hogar, sobre el púlpito y dirigiendo las reuniones piadosas, entre las sonrisas y los vagidos de las blancas cunas y el silencio de los cementerios, en que los muertos esperan una resurrección inmortal,

3. El sacerdote es, en manos de Dios, el instrumento más poderoso de la potencia, del amor, del perdón, de la redención concedido al hombre caído para librarlo de las insidias y esclavitud de Satanás y volverlo al Padre celestial, como peregrino regenerado, vestido de gracia, heredero del cielo, nutrido por un pan vivo y más saludable que el fruto mismo del árbol de la vida, plantado en medio del paraíso.

4. ¡Tanto se ha complacido el Hijo de Dios, Redentor del mundo, en exaltar, para salud de los hombres, a sus sacerdotes!» (cf. *Discurso a los párrocos y cuaresmeros de Roma*, 6 de febrero de 1940).

b) *Es que Cristo envió a sus sacerdotes con la misma misión que El había recibido del Padre* (Io. 20,21).

c) *Por esto los apóstoles se sienten y son «ministros de Cristo y dispensadores de los misterios de Dios»* (1 Cor. 4,1).

d) *El sacerdote puede acomodar a su persona, por la gracia ministerial del sacerdocio, el texto paulino: «Vivo yo, pero no soy yo el que vivo, sino que es Cristo quien vive en mí»* (Gal. 2,20).

B. El sacerdote ejercerá los mismos oficios que ejercitaron los apóstoles en el desierto con la muchedumbre.

http://www.obrascatolicas.com

a) *El sacerdote, como doctor, alimenta a los fieles con la palabra de Dios, preocupándose de que llegue la palabra a todas las almas. Da a Cristo como verdad.*
b) *El sacerdote, como rey, nos da a Cristo, que es camino; enseña y exige que andemos en la vía de los mandamientos, todos ellos reducidos al amor.*
c) *Como pontífice.*
   1. Nos comunica y aumenta la vida de la gracia.
   2. Y nos da en el milagro del sacrificio eucarístico el Pan de vida sobrenatural.
d) *Haciendo que el Evangelio se viva en la sociedad, contribuye de modo eficaz a la multiplicación del pan material al conseguir que se cumplan los deberes de justicia y de caridad.*

IV. *Cooperación necesaria.*

A. Para que el pan de la palabra y de la gracia y hasta, en definitiva, el pan material pueda multiplicarse y llegar a saciar a la muchedumbre,
B. Es indispensable que sobre la montaña de cada parroquia se repita el milagro:
   a) *Un sacerdote que representa a Cristo.*
   b) *Unas almas que ofrecen los cinco panes de cuanto poseen, riqueza espiritual o material.*
   c) *Un grupo de selección que a las órdenes del párroco da de comer a todos los que tienen hambre.*

7

«Dadles vosotros de comer»

2. Modo de realizar el milagro

I. *Multiplicación del pan.*

A. Los datos de la escena.
   a) *De un lado, la invitación de Cristo hecha a los apóstoles de dar de comer. De otra, la multitud ingente que les sigue, y a la que hay que alimentar.*
   b) *Felipe, con clara percepción, expone la magnitud de la dificultad. Andrés, por su parte, pone de relieve la pequeñez e insuficiencia de los medios: cinco panes y dos peces.*
   c) *El sentido es evidente. Cristo, sin embargo, no retira su invitación. No corrige sus palabras. No le mueve la ironía, y sabe muy bien las existencias disponibles y la obligación envuelta en su mandato.*

   d) *Al fin, las palabras de Cristo se cumplen por modo milagroso en aquel día memorable, y son los mismos apóstoles—extrañados en su asombro—los que dan de comer al pueblo.*

B. El suceso de ese día se repite a diario en el ministerio sacerdotal.
   a) *Toda la vida de la Iglesia es una multiplicación prolongada. Prosigue en el mundo la Iglesia católica el milagro de la multiplicación de un doble pan: el pan del cuerpo y el pan del espíritu.*
   b) *Como tema del guión elegimos el pan espiritual que debe repartir el sacerdote.*
   c) *Cristo, con su modo de proceder, enseña a realizar el milagro.*

II. *Circunstancias del milagro.*

A. Tomó cinco panes (cf. supra, "Apunt. exeg. mor.", p.578,6).
   a) *Cristo no necesitaba los panes para saciar a la multitud. La nada le sería tan dócil en un caso como en otro. Sin embargo, sacia a la multitud sirviéndose de la cooperación de los hombres.*
   b) *En la comunicación de la vida sobrenatural a las almas son de suyo insuficientes todos los medios humanos; pero, puestos totalmente esos medios en manos de Jesucristo, realizan la maravilla de la vida sobrenatural.*

B. Levantó los ojos al cielo (cf. ibid.).
   a) *A los talentos naturales del hombre, puestos al servicio de Dios, ha de unirse la humildad reconociendo que*
      1. La suficiencia en el orden sobrenatural viene del cielo (2 Cor. 3,5).
      2. El incremento espiritual en el campo de las almas es obra de Dios (1 Cor. 3,6-7).
      3. «Todo buen don y toda dádiva perfecta viene de arriba, desciende del Padre de las luces, en el cual no se da mudanza ni sombra de alteración» (Iac. 1,17).
      4. Todo el poder sacerdotal es don gratuito de Dios. Todo el poder lo recibe Cristo, y éste lo pone en manos de sus discípulos (Mt. 28,18). Ellos nada podrán hacer sin Cristo (Io. 15,5).
   b) *Los ojos del sacerdote deben continuamente elevarse al cielo para dirigir a Dios toda la gloria, puesto que aquél es tan sólo ministro delegado de la misma.*

C. Dió gracias (cf. supra, "Apunt. exeg. mor.", p.579,4.°).
   a) *Cristo da gracias en nombre propio.*

http://www.obrascatolicas.com

1. El sacerdote debe agradecer a Dios su sacerdocio.
2. Su ministerio le ofrece ocasión especial continua de hacer bien a los demás.
3. Es un beneficio recibido el poder beneficiar a otros:
   1.° «*En todo os he dado ejemplo, mostrándoos cómo, trabajando así, socorráis a los necesitados, recordando las palabras del Señor Jesús, que El mismo dijo: Mejor es dar que recibir*» (Act. 20,35).
   2.° «*A Yavé presta el que da al pobre, y El le dará su recompensa*» (Prov. 19,17).

b) *Cristo da gracias por todo el pueblo. El sacerdote y cuantos por estar constituídos en autoridad ocupan lugar preeminente deben sentirse representantes del pueblo ante Dios.*

c) *Este reconocimiento humildemente agradecido hace a Dios propicio para realizar el milagro.*

D. Lo bendijo. El pan bendecido que se reparte a la multitud hace pensar:

a) *Que así como nuestra bendición es una plegaria, la bendición que viene de manos de Dios es un beneficio.*
b) *Que esa bendición de Dios multiplica el pan.*
c) *Que lo hace algo sagrado.*
d) *Que el sacerdote y el cristiano deben tratar santamente incluso a los seres del orden puramente natural.*

E. Lo partió.

a) *Lo partió para preparar el pan. Sólo así podrá ser repartido.*
b) *Al sacerdote le incumbe la obligación grave de preparar de manera conveniente el pan de la palabra. El ministerio no exime del trabajo, sino que acentúa la necesidad de éste.*

F. Lo dió a los discípulos.

a) *Para que no olvidasen el milagro.*
b) *Para que entiendan que Cristo quiere darse por ministerio de ellos.*
c) *Para que todos entiendan que lo que trae el sacerdote viene de Cristo.*
d) *Para que el sacerdote entienda que no ha de aprovecharse injustamente de lo recibido de Cristo, sino que lo debe distribuir entre la multitud.*
e) *Para que aprendamos a formar jefes y utilizar colaboradores en las obras de apostolado.*

8

Levantando los ojos...

I. *Los ojos del Maestro.*

A. El evangelio de este día dice dos veces que Jesús levantó sus ojos.
B. Los del Maestro nos dan una profunda lección.

II. *Levantó los ojos a la muchedumbre.*

A. La mirada de Jesús sobre la muchedumbre no es una circunstancia intrascendente en la referencia evangélica. Tiene su importancia. Estudiemos en ella:
B. Lo que vió Jesús.
   a) *La muchedumbre.*
      1. En un primer plano visible aparecía la muchedumbre.
      2. Los apóstoles la contemplaban también.
      3. Sin embargo, su mirada no fué como la del Maestro.
   b) *Sus necesidades. Los ojos de Cristo se adentran en el interior de aquellos hombres y reflejan con la propiedad exclusiva de su conocimiento privilegiado las necesidades que anidan en el corazón de sus oyentes: los vacíos que divisa, y que El solo puede llenar.*
   c) *Se adelantó.*
      1. No consta que la multitud se hubiera quejado a Jesús del hambre.
      2. Estaba sedienta de palabras y de hechos que atestiguaran la presencia deseada del Mesías entre ellos.
      3. El amor de Jesús se anticipa a la petición del pueblo y sale al encuentro de las necesidades de éste.
   d) *Los ojos del Maestro, que*
      1. Un día admiran la pureza del joven cumplidor de la ley y se alegran (Mc. 10,21),
      2. Y que en otra ocasión verán, sin necesidad de palabras, la lucha entablada en el corazón de la Magdalena, en la que el amor ha triunfado sobre el pecado (Lc. 7,47).
      3. Y más tarde, despreocupado de su propia situación, verán el amor de Pedro, que emerge del abismo de sus traiciones en la noche de los tribunales (Lc. 22,61),

http://www.obrascatolicas.com

4. Hoy han tenido que ensancharse para transmitir a su corazón la necesidad de alimento corporal que padece la muchedumbre.

C. A lo que da origen su mirada.

a) *La escena toda de la multiplicación de los panes es el efecto de la mirada misericordiosa de Jesús sobre la multitud.*

b) *Sus labios se han puesto al servicio de lo que han visto sus ojos para decir el «misereor super turbam».*

c) *Sus manos y su omnipotencia, al servicio siempre de la misericordia.*

III. *Levantó los ojos al cielo.*

El dato evangélico.

a) *Antes de bendecir los panes que tenía en sus manos, dice San Mateo, «alzando sus ojos al cielo»* (14,19).

b) *En la tierra estaban la miseria y la necesidad; en el cielo, la plenitud.*

c) *Con esta mirada, Jesús:*

1. Satisface su deseo de saciar a la muchedumbre.
   1.° *Pone al cielo en contacto con la tierra.*
   2.° *Como en otro día no lejano, cuando haya de levantar al cielo todas las peticiones, ofrecerá su sacrificio y antes de pronunciar la oración sacerdotal, también levantará a toda la Iglesia en la mirada de sus ojos elevados al cielo* (Io. 17,1).
2. Nos da ejemplo de lo que debe ser para nosotros punto de apoyo en todas las necesidades propias y extrañas.
3. Nos avisa que en el cielo contamos:
   1.° *Con el amor infinitamente misericordioso de Dios.*
   2.° *Con una omnipotencia al servicio de ese amor.*

IV. *Levantad vuestros ojos. Jesucristo aleccionó especialmente a los discípulos preparándolos para el reino de Dios.*

A. Les explicó las bienaventuranzas, y antes de comenzar a hablar, dice San Lucas: "El, levantando sus ojos sobre los discípulos, decía: Bienaventurados..." (Lc. 6,20). Es decir, sus ojos en esta ocasión contemplaron en los discípulos el recipiente vivo de su palabra.

B. La gran lección apostólica la ofrece el diálogo con la Samaritana (Io. 4).

a) *Escena semejante.*

1. La Samaritana, una vez convertida,
2. Conmueve al pueblo con sus atrevidas y sinceras afirmaciones.
3. Y se presenta a los ojos de Jesús la muchedumbre que se acerca, deseosa de recibir la palabra del reino.

b) *Sentimiento distinto.*

1. Los de Jesús, pendientes de la necesidad de las almas; su comida es hacer la voluntad de su Padre, que lo envía para salvar las ovejas.
2. Los de los apóstoles, entregados a la preparación de las viandas para ofrecer comida al Maestro.

c) *Invitación parecida.*

1. En la multiplicación de los panes, los apóstoles son invitados a dar de comer a la muchedumbre.
2. En la escena de la Samaritana, Jesús les hace levantar sus rostros de aquella preocupación vulgar de la comida del cuerpo para posarlos en la muchedumbre, hambrienta de pan del espíritu. Ellos serán los segadores de las mieses a punto de siega.

V. *Conclusión.*

A. Levantemos nuestros ojos siempre con amor de misericordia.

B. Que perciban la necesidad antes que la exponga el hermano.

C. Que se den cuenta de la necesidad que padece nuestro hermano en todo orden de cosas.

D. Que se eleven al cielo para conseguir remedios de tantas necesidades y nos determinen a ejercer una misericordia práctica.

9

La Eucaristía y el perdón

I. *Símbolo de unidad.*

A. Testimonios de los Padres y teólogos.

a) *Dice San Agustín que la Eucaristía es símbolo de unidad.*

b) *Santo Tomás recoge la explicación del santo Doctor.*

1. «Nuestro Señor ha puesto su cuerpo y sangre en estas cosas (el pan y el vino), que, de múltiples que son en sí, se reducen a una sola, porque el pan de muchos granos se hace una sola cosa; el vino se forma de muchos granos, que hacen un solo licor, por lo cual dice además (San Agustín): «¡Oh sacramento de piedad! ¡Oh signo de unidad! ¡Oh vínculo de caridad!» (3 q.79 a.1).
2. Es doctrina constante del Angélico que la Eucaristía (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.617,2)

http://www.obrascatolicas.com

1.° *Es figura de la caridad.*
2.° *Es también causa de ésta.*
3.° *No solamente respecto de la caridad hacia Dios, sino también de la caridad para con el prójimo.*

B. Testimonios de la liturgia.

a) *Esta misma idea de la unidad se ve expresada en la oración secreta de la misa del Corpus Christi: «Te rogamos, Señor, que concedas propicio a tu Iglesia los dones de unidad y de paz místicamente designados bajo las ofrendas que te hacemos».*

b) *Y lo mismo en la «Postcommunio» del domingo de Resurrección, según la redacción primitiva, que dice: «Infúndenos, Señor, el Espíritu de tu caridad, para que, por tu piedad, hagas concordes a los que alimentaste de un mismo Pan».*

II. *Realiza la unión.*

A. Dos realidades en Cristo.

a) *Podemos considerar en Cristo dos realidades: Cristo físico y Cristo místico.*

b) *El Cristo físico es la Cabeza del Cuerpo místico, que formamos con El todos los bautizados.*

c) *Estos dos aspectos de Cristo son en sí inseparables.*

B. La Eucaristía y el Cuerpo místico de la Iglesia.

a) *La Eucaristía une. Por tanto, si recibimos a Cristo en la Eucaristía, recibimos también a todos nuestros hermanos. Comulgamos con todos ellos: santos o no, amigos o enemigos, bienhechores o detractores, la Eucaristía nos une con todos.*

b) *El pecado desune. «La división de Adán viene porque de él toma cada uno su carne. La unidad, ¿de dónde? De la carne de Cristo. No hay más que una carne aquí... Sois muchos; tenéis muchas carnes; yo os daré una carne sola y será más fuerte carne, y seréis uno. Esta es comulgar...»* (cf. BEATO AVILA, «Serm.» 57 : BAC, «Obras» t.2 p.906).

III. *El ejemplo de los antiguos cristianos.*

A. Por un rito que ha perdurado hasta nuestros días en la misa solemne, podemos conocer la importancia que los primeros cristianos daban a la Eucaristía como símbolo y como causa de la unidad.

B. Nos referimos al ósculo de la paz.

a) *Conocido en toda la Iglesia universal: en Oriente, en Occidente, en las Galias, en España, en Africa.*

b) *Y en todas partes practicado como rito importante, profundo y sagrado. Ya en el siglo II San Justino alude a él.*

C. Siempre ha sido considerado como una prueba de amor y de unión. Se daba antes de la comunión en la Iglesia de Roma, al menos desde el siglo V.

D. La base evangélica de esta práctica es el encargo del Señor: "Si vas, pues, a presentar una ofrenda ante el altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar, ve primero a reconciliarte con tu hermano y luego vuelve a presentar tu ofrenda" (Mt. 5,23).

E. San Agustín nos explica el significado del ósculo de paz con estas palabras:

a) *«Grande, y muy grande, es el significado de este rito, porque designa la unión de todos...*

b) *Es signo de paz.*

c) *Lo que hace tu rostro, hágase en el interior. De la misma forma que tu rostro se acerca al rostro de tu hermano, que tu corazón viva también unido al suyo»* (cf. «Serm.» 227 : PL 38,1106).

IV. *Evangelio y amor al prójimo.*

A. Eucaristía y perdón.

a) *La Eucaristía es incompatible con el odio y división de los cristianos, porque al comulgar nos unimos a Cristo, y en Cristo nos unimos a nuestros hermanos* (cf. supra, BEATO JUAN DE AVILA, p.629, e).

b) *El perdón se hace fácil si por encima de pequeñas ofensas y divergencias, menudas o grandes, consideramos la unión que se realiza de todos en Cristo por medio de la Eucaristía.*

c) *Si no sabemos perdonar, no comulgaremos bien.*

d) *La Eucaristía invita al perdón. Exige el perdón del prójimo cuantas veces nos acerquemos a ella.*

e) *Este valor de la Eucaristía adquiere especial relieve en la Cuaresma. En tiempo de Cuaresma, la Iglesia invita con frecuencia al pardón a todos aquellos que han sido ofendidos. Para la Iglesia es una de las mejores formas del ayuno* (cf. la «Epístola del viernes después de Ceniza», tomada de Is. 58).

B. Eucaristía y caridad.

a) *El perdón es un aspecto de la caridad. Pero aspecto negativo. La caridad para con el prójimo tiene otros muy positivos.*

b) *La Eucaristía los requiere todos. Por ella se recibe a Cristo y su Espíritu de caridad. De aquí que el que comulga está obligado de forma particular a distinguirse en las siguientes formas de caridad:*

1.° Caridad en palabras.
2.° Ayuda mutua.
3. Predilección particular por los más pobres, humildes y necesitados (cf. supra, BEATO JUAN DE AVILA, p.629, c y d).

http://www.obrascatolicas.com

10

La Eucaristía, pan de vida

I. *Nuestra doble vida.*

A. Dos vidas en el hombre.

a) *En el hombre cristiano podemos considerar dos vidas distintas:*

b) *Una corporal y otra espiritual. O mejor, una natural y otra sobrenatural.*

B. Analogía entre ambas.

a) *Santo Tomás de Aquino repite con frecuencia que existe una analogía entre ambas.*

b) *«Por las cosas que se hacen en la vida corporal podemos formarnos una idea de lo que existe en la vida espiritual de la gracia»* («Sum. Theol.» 3 q.72 a.1 c).

C. La Eucaristía, alimento.

a) *Por eso, de forma análoga a como la vida corporal necesita el alimento, así también la vida espiritual necesita su nutrimiento peculiar.*

b) *El alimento de la vida espiritual es la Eucaristía.*

II. *La Eucaristía, pan que da vida.*

A. Es pan de vida (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.610, A).

a) *La Eucaristía es pan* (ibid., b).

b) *Jesús afirma muchas veces que El es pan y que su carne es comida. Estas afirmaciones aparecen en el discurso eucarístico de Cafarnaúm* (Io. 6) :

1. «Yo soy el pan de vida ; vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron».
2. «Este es el pan que bajó del cielo para que el que coma no muera».
3. «Yo soy el pan vivo bajado del cielo ; si alguno come de este pan, vivirá para siempre, y el pan que yo le daré es mi carne, vida del mundo» (Io. 6,48-51).
4. «Mi carne es verdadera comida...»
5. «El que come mi carne está en mí y yo en él...» (ibid., 55-56).

c) *Este pan, que da la vida, está simbolizado:*

1. En el maná del Antiguo Testamento. Lo afirma el mismo Cristo.
2. Está también simbolizado en el pan subcinericio que un ángel presentó a Elías, diciéndole : «Levántate y come, porque te queda todavía mucho camino» (3 Reg. 19,7).

B. Da la vida. De lo anteriormente dicho se concluye que la Eucaristía comunica vida (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.611, c y d).

a) *Repetidas veces, en el discurso de la sinagoga de Cafarnaúm, y de muchas maneras, el Señor hizo tal afirmación.*

b) *Santo Tomás lo expresa teológicamente cuando dice:*

1. Todo el efecto que produce la bebida y comida materiales en cuanto a la vida corporal, lo produce este sacramento en cuanto a la vida espiritual.
2. Ahora bien, el alimento corporal respecto de la vida :
   1.° *La sustenta.*
   2.° *La aumenta.*
   3.° *Repara las fuerzas perdidas.*
   4.° *Deleita.*
3. Pues bien, todo esto lo produce la Eucaristía en el orden sobrenatural (cf. «Sum. Theol.» 3 q.74 a.1 c).

c) *También el «Catecismo Romano»:*

1. «El manjar de la sagrada Eucaristía no sólo sustenta al alma, sino que le añade fuerzas y hace que el espíritu se deleite más y más con el regalo de las cosas de Dios» («Cat. Rom.» 2-4-51).
2. «Todo aquello que pierde el alma por el ardor de la concupiscencia cuando se desliza en alguna cosa leve, lo restituye la Eucaristía lavándole de estas manchas ligeras» (ibid., 52).

d) *Y los Papas: «En los casos adversos la Eucaristía sustenta; en el combate confirma la virtud»...* (cf. LEÓN XIII, *Mirae caritatis*).

III. *La Eucaristía, pan que transforma.*

A. Transformados en Cristo.

a) *El hecho de la transformación. Una diferencia existe entre el alimento corporal y el espiritual.*

1. El alimento corporal produce sus efectos en nosotros porque nos lo asimilamos. Diríamos que él se convierte en nuestra propia vida (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.617, g).
2. Tratándose del alimento espiritual, sucede lo contrario : somos nosotros asimilados por él.

b) *Explicación teológica.*

1. Dice Santo Tomás : «Hay esta diferencia entre el alimento corporal y el espiritual :
   1.° *Que el alimento corporal se convierte en la substancia del que se nutre...*
   2.° *Mas, si el alimento es espiritual, convierte al hombre en El mismo, según lo que dice San Agustín, quien,*

http://www.obrascatolicas.com

quizá, oyó la voz de Cristo que le decía: Ni tú me mudarás en ti, como el alimento de tu carne, sino tú te cambiarás en mí» (3 q.63 a.3 ad 2).

2. Dice el «Catecismo Romano» : «No se muda este sacramento en nuestra substancia, como el pan y el vino ; pero nosotros, en cierto modo, nos convertimos y mudamos en su naturaleza» («Cat. Rom.» 2-4-48).
3. La expresión de San Cirilo de Jerusalén adquiere un relieve acusado. Cristo es vida. Al comulgar participamos de ella mediante nuestra transformación en El. Nos hacemos concorpóreos y consanguíneos con El (cf. CYRILL. HIEROS., «Catech. myst.» 1,4).

c) *Al participar de su vida, participamos también de todas las riquezas de su corazón. El mérito de su oración y de su sacrificio, de su oblación y entrega, de su homenaje al Padre Eterno, en cierto sentido se hace nuestro.*

d) *Testimonios del Beato Avila. El Beato Avila era un enamorado de la Eucaristía. Basta fijarse en la abundancia de sermones que nos ha dejado acerca de ella. Sobre el tema de nuestra transformación en Cristo ha dejado escritos párrafos definitivos.*

1. Nos hacemos Cristo. «Para venir al mundo a redimirnos, hízose Dios hombre. Cuando tú vas al altar y lo recibes, transfórmaste tú en El. Y si dijera háceste tú Cristo, no mentiría» (cf. «Serm.» 58, en la oct. del Corp.: BAC, «Obras del Beato Avila» t.2 p.921).
2. Somos parte de Cristo. «Cuando comulgas, eres hecho miembro del cuerpo de Cristo ; así como la mano es parte del cuerpo y vive y se sustenta en él, así tú tienes parte de Cristo y vives y te sustentas en El, y te incorporas por la comunión en Cristo, como el miembro en el cuerpo» (ibid., p.922).
3. Nos hacemos partícipes de los méritos de Cristo. «Ruégoos que penséis cómo, cuando uno ha comulgado, tiene a su Cristo en sus entrañas, cómo es transformado e incorporado en El y es hecho participante de sus merecimientos, de todo lo que el ganó : de la gloria, del reino, del descanso» (ibid., p.923).

B. Con transformación moral.

a) *Si la Eucaristía nos transforma en Cristo, toda nuestra vida moral será también transformada.*

b) *Ser cristiano es ser otro Cristo.*

1. Reproducir en nosotros los sentimientos y virtudes de Cristo Jesús.
2. Pensar, amar y obrar como El.
3. Ser humildes, sacrificados, caritativos, obedientes como El.

IV. *"Si conocieras el don de Dios"* (Io. 4,10).

A. Los que no se acercan.

a) *La Eucaristía es menospreciada por muchos.*
b) *Por otros, poco conocida.*
c) *Muchos hay que, conociéndola, no se acercan a recibirla.*

B. Los que se acercan sin las debidas disposiciones (cf. supra, SAN BUENAVENTURA, p.620, C).

a) *Otros que se acercan, mas no con las debidas disposiciones.*
b) *Será cristiano débil quien no sabe nutrir debidamente su espíritu con el pan vivo que descendió del cielo.*

C. Los que lo hacen por rutina.

a) *Si quien frecuenta la comunión no es transformado..., si su vida no cambia moralmente..., mucho habrá que dudar de tales comuniones. Sin afirmar que son malas, sí se puede pensar que son rutinarias y poco fructuosas.*
b) *Hay que huir de esas comuniones rutinarias que se hacen por ostentación, por vanidad o por un deseo de justificar conductas mundanas.*

D. Los que compaginan mundo y comunión.

a) *Existe cierta falsa piedad moderna que quiere compaginar la comunión frecuente y la vida del mundo.*
b) *Son incompatibles.*
c) *Para las almas de buena voluntad que se ven rodeadas de peligro, por el ambiente mundano en que se desarrolla su vida, será ciertamente la comunión provechosa y útil.*
d) *En cambio, quienes deliberadamente organizan su piedad estableciendo la comunión por la mañana, y a la tarde o a la noche fiestas, diversiones y mundo, ésos se han formado una piedad equivocada y peligrosa.*
e) *Mucho tendrán que pensar tales almas si tienen la segunda condición de las establecidas por Pío X para la comunión frecuente, que es la rectitud de intención y la pureza de vida.*
f) *El contacto con Cristo en la Eucaristía y el aire de mundo no pueden compaginarse.*

E. Conclusión.

a) *Hay que comulgar con frecuencia* (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.616, f).
b) *Pero a condición de comulgar bien.*
c) *Sólo así la Eucaristía nos servirá de alimento. «Si scires donum Det...»*

http://www.obrascatolicas.com

11

Comunión pascual y comunión frecuente

I. *Obligación y consejo.*

A. El tiempo de Cuaresma es el tiempo litúrgico señalado por la Iglesia para el cumplimiento de la obligación de confesar y comulgar una vez al año.

B. El evangelio de hoy, símbolo de la Eucaristía.

a) *Nos recuerda en cierto modo el deber de comulgar que tenemos los cristianos.*

b) *Al mismo tiempo nos proporciona ocasión de tratar sobre la frecuencia de comunión.*

c) *El tema de este guión versa sobre lo que es de obligación y lo que es de consejo respecto a la Eucaristía en la vida cristiana.*

II. *Dos hechos contrapuestos.*

A. Un contraste se advierte en este punto: de un lado, el abandono de la Eucaristía; de otro, la frecuencia de comunión.

B. Abandono de la Eucaristia.

a) *Muchos cristianos viven completamente al margen de este divino sacramento. Hicieron la primera comunión y... después... nada hasta la muerte, en que quizá reciban el santo Viático. El tiempo que media entre una y otro es como un largo paréntesis en que no se ha escrito la palabra Eucaristía.*

b) *Una queja del Beato Avila. El Beato Avila se quejaba de que en su tiempo se acercaban a recibir al Señor «mujeres aun no de las principales u hombres de los bajos del pueblo y muy pocos de la gente principal»* (cf. «Serm.» 55 : BAC, «Obras completas» t.2 p.846).

c) *Hoy masas enormes del pueblo se ven privadas de este manjar. Amplios sectores del pueblo bajo, sencillo, trabajador, no reciben la comunión.*

C. Frecuencia de comunión (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.616, f).

a) *Junto a este abandono, el contraste de otro hecho contrario. El reverso de la medalla.*

b) *Más piedad eucarística que nunca.*

1. Se llena el comulgatorio. Muchas personas de comunión diaria, semanal, mensual.
2. Lo reconoce Pío XII en la constitución «Christus Dominus» : «Los fieles corresponden con entusiasmo a la solicitud de los Sumos Pontífices y se acercan cada día más numerosos a la sagrada mesa».

III. *La comunión, a través de los siglos.*

A. Necesidad de la comunión.

a) *Que la comunión es necesaria, lo afirma repetidamente el Señor en el Evangelio* (Io. 6).

b) *Es también doctrina general de los Santos Padres, tanto de la Iglesia oriental como de la Iglesia occidental* (cf supra, SANTO TOMÁS, p.615, e).

B. La comunión eucarística en la Iglesia antigua. Es muy importante conocer la costumbre de los antiguos cristianos respecto a la comunión, para la mejor comprensión de este asunto:

a) *Comulgaban solamente los fieles.*

1. «Soli fideles», dicen los Cánones de Hipólito.
2. Se prohibía severamente, a los que no estaban bautizados, acercarse a la comunión.
3. En cambio, los que habían sido bautizados eran admitidos a la sagrada mesa, aun sin tener uso de razón.

1.° *Así lo afirma el «Ordo Romanus I», que, hablando de los niños recién bautizados en Sábado Santo, dice: «Hay que procurar que los párvulos, después de bautizados, no tomen alimento alguno, ni siquiera leche, antes de comulgar con el sacramento del cuerpo de Cristo, para que todos los días de la semana de Pascua comulguen»* (PL 78,957-958).

2.° *Por eso los ritos de la iniciación cristiana comprendían los tres sacramentos: Bautismo, Confirmación y Eucaristía. Los tres se daban en la misma ocasión.*

b) *Frecuencia de comunión.*

1. En los tiempos apostólicos se comulgaba siempre que se asistía a la cena del Señor.
2. San Justino nos habla de la comunión que los diáconos llevaban a los ausentes.
3. Los testimonios patrísticos son muy abundantes.

1.° *Tertuliano y Clemente de Alejandría hablan de la comunión diaria como de práctica corriente.*

2.° *San Agustín recomienda encarecidamente esta práctica* (cf. «Serm.» 57).

3.° *San Juan Crisóstomo, quejándose de que algunos fieles solamente se acercaban a la comunión por Pascua, dice: «¿Por qué comulgáis sólo por Pascua? Para el que comulga, siempre es Pascua».*

C. La comunión en la Iglesia medieval y moderna.

a) *En la Iglesia medieval.*

1. A partir del siglo V va desapareciendo la comunión diaria. Los concilios recuerdan a los fieles la obligación que tienen de comulgar, a lo menos, algunas veces al año.

http://www.obrascatolicas.com

2. El concilio de Letrán de 1215 prescribía ya solamente la comunión pascual.

b) *En la Iglesia moderna.*

1. Después de la Reforma se hicieron algunos esfuerzos para restablecer la práctica de la comunión frecuente.
2. Fueron neutralizados por el jansenismo, que, al exigir el amor purísimo hacia Dios para acercarse a comulgar, apartó a los fieles de la Eucaristía.
3. Por fin, Pío X, con sus Constituciones sobre la Eucaristía, ha logrado que el pueblo cristiano frecuente de nuevo la comunión eucarística.

IV. *La comunión necesaria.*

A. La comunión pascual.

a) *El precepto eclesiástico.*

1. La Iglesia la prescribe:

1.° *«Todo fiel de uno o de otro sexo»,*
2.° *«Después que haya llegado a la edad de la discreción, esto es, al uso de la razón»,*
3.° *«Debe recibir el sacramento de la Eucaristía una vez al año, por lo menos en Pascua».*
4.° *«A no ser que, por consejo de su confesor y por alguna causa razonable, juzgue que debe abstenerse por algún tiempo de recibirla»* (cf. «Código de Der. Canón.» c.859).

2. Pero dice además: «Por la comunión sacrílega no se cumple el precepto de recibir la comunión» (ibid., c.861).

b) *Disposiciones necesarias para su cumplimiento. De aquí que han de tenerse muy presentes las disposiciones para hacer bien la comunión pascual.*

1. En cuanto al alma, el estado de gracia. Si no se ha confesado en el año, hay que confesar para cumplir el precepto eclesiástico que obliga a confesar por lo menos una vez al año.
2. En cuanto al cuerpo.

1.° *Se prescribe el ayuno natural. El agua no quebranta el ayuno.*
2.° *Con la debida aprobación del confesor, se puede comulgar después de haber tomado alimento líquido o medicinas hasta una hora antes en los casos de enfermedad, trabajo, etc.*

B. El Viático.

a) *La comunión es también necesaria ante la proximidad de la muerte. Cuando el cuerpo se desmorona, precisamos más la vida del espíritu.*

b) *Por eso la Iglesia lo prescribe: «En peligro de muerte, cualquiera que sea la causa de donde ésta proceda, obliga a los fieles el precepto de recibir la sagrada comunión»* (cf. «Código Der. Canón.» c.864).

c) *Deber grave es, tanto del médico como de los familiares, avisar con tiempo suficiente al párroco.*

1. Privar de la comunión al enfermo por temor de que se agrave, además de ser cooperación a la transgresión de una ley, es falsa y malentendida caridad.
2. Lo cristiano es avisar con tiempo y preparar debidamente al enfermo. Se le habrán dado entonces las prendas de la inmortalidad y de la resurrección gloriosa.

V. *La comunión frecuente.*

A. La recomienda el "Código de Derecho Canónico":

a) *«Excítese a los fieles a recibir frecuentemente, y aun a diario, el pan eucarístico, según las normas contenidas en los decretos de la Sede Apostólica».*

b) *«Y a los que asisten a la misa y estén bien dispuestos a comulgar, no sólo espiritualmente con el afecto, sino recibiendo también el sacramento de la santísima Eucaristía»* (c.863).

B. A San Pío X se le llama el Papa de la Eucaristía, por haber sido el propagador de la comunión frecuente. La constitución "Sacra Tridentina Synodus" (20 diciembre 1905) es un golpe mortal para el jansenismo. En ella, San Pío X:

a) *Fomenta la comunión frecuente, porque «mediante ella*

1. Se estrecha la unión con Cristo.
2. Resulta una vida espiritual más exuberante.
3. Se enriquece el alma con más efusión de virtudes.
4. Y se da una prenda muchísimo más segura de felicidad».

b) *Da las siguientes normas:*

1. «A nadie se le debe prohibir la comunión frecuente, y aun diaria, si se acerca a ella en estado de gracia y con rectitud de intención».
2. «La rectitud de intención consiste en que no se comulgue por vanidad o rutina, sino por agradar a Dios».
3. «Basta no hallarse en pecado mortal, aunque sería de desear estar también limpio de pecados veniales».
4. «Se recomienda la preparación diligente para la comunión y la acción de gracias después de ella».
5. «Debe procederse con el consejo del confesor».

VI. *La Eucaristía y la vida.*

A. Conexión de la Eucaristía con la vida ordinaria.

a) *«La vida cristiana no es cosa que consiste en un punto solo».*

b) *«Cosa junta es como una cadena, que contiene en sí muchos eslabones, que se han de llevar todos juntos o dejar todos juntos».*

http://www.obrascatolicas.com

c) «*Y quien quisiere gozar bien de los frutos de este divino manjar, toda la vida ha de ordenar de manera que sirva*»:

1. «Para bien recibir aquesta salud».
2. «Para guardarla después de alcanzada» (BAC, «Obras del Beato Avila» serm.610 t.2 p.831).

B. Cautela necesaria.

a) «*Si no tienen cuenta sino con que se gaste bien aquel rato de cuando confiesan y comulgan, y no guardan la salud recibida, acaecerles ha de gozar tan poco de la salud, poco menos que los que no la reciben*» (ibid., p.590 y 830).

b) «*Si no llegáis a la mesa del Señor, y recibís al mismo con razonable aparejo, y vais confortado y santificado por haber participado de la fortaleza y santidad verdadera, y os sentáis a otras mesas llenas de parlería, de diversidad y muchedumbre de manjares, y muy más despacio que estuvieseis en la mesa del Señor, no os maravilléis que esté vuestra ánima flaca, pues la salud que aquí recibís, allí la perdéis*» (ibid., p.600-605 y 830).

12

La Eucaristía y el pecado

I. *Un resabio jansenista.*

A. No es raro encontrar almas que se apartan de la Eucaristía por temor de recibirla indignamente. Piensan, si no teórica, a lo menos prácticamente, que los pecados veniales y las imperfecciones son incompatibles con la comunión.

B. Por eso será conveniente tratar de la Eucaristía en relación con los pecados.

II. *El pecado mortal y la Eucaristía.*

A. No se puede comulgar en pecado mortal.

a) *Doctrina católica. Los que comulgan en pecado mortal cometen un sacrilegio. Comen sacramentalmente a Cristo, pero no espiritualmente. La comunión les servirá de condenación, no de salvación.*

b) *El testimonio paulino es claro:* «*Quien come el pan y bebe el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor*» (1 Cor. 11,27).

c) *Explicación teológica.*

1. El que comulga, por el hecho de comulgar, significa que está unido a Cristo e incorporado a sus miembros. Esto se hace mediante la caridad.
2. Como el que comulga en pecado mortal carece de ella, es claro que comete engaño con este sacramento. Por eso incurre en un sacrilegio como violador del sacramento (cf. «Sum. Theol.» 2 q.80 a.4).
3. El que tiene conciencia de pecado mortal no puede recibir este sacramento, porque no vive espiritualmente, y no debe tomar alimento espiritual, propio únicamente de los que viven en el espíritu (cf. ibid., q.79 a.3).

B. Necesidad de la confesión previa.

a) *El que ha cometido un pecado mortal ha de confesarse antes de recibir el sacramento, según disposición de la Iglesia.*

b) *No basta hacer el acto de contrición.*

III. *La Eucaristía es antídoto del pecado mortal.*

A. Puede considerarse así por los efectos directos que produce (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.617, h).

a) *Aumenta la caridad por una parte.*

b) *Disminuye el fuego de la concupiscencia.*

c) *Fortalece, además, al alma contra las tentaciones* (cf. supra, SAN BUENAVENTURA, p.621, D).

B. Habla el Beato Avila.

a) *Remedio frente al pecado.* «*Gran daño ha venido a la Iglesia por no enseñarse esta doctrina: que para no caer en pecado mortal es remedio eficacísimo el recibir este santo manjar*» («Serm.» 56: BAC, *Obras completas* t.2 p.891).

b) *Preserva del pecado.* «*El tiempo te doy por testigo que si te apartas de comer de este manjar de la vida, que te has de ver acusado de algún pecado mortal... Muchos han cometido pecados mortales que, si hubieran en el tiempo de su tentación o un poco antes confesado y comulgado, no hubieran caído en el abismo del pecado mortal*» (ibid., p.892).

IV. *Pecados veniales y Eucaristía.*

A. San Pío X, en la constitución "Sacra Tridentina Synodus", zanjó una agria discusión sobre si se puede o no recibir al Señor con pecado venial.

B. Dice el santo Pontífice:

a) «*Aunque convenga en gran manera que los que comulguen frecuentemente o diariamente estén libres de pecados veniales, a lo menos de los completamente voluntarios y de su afecto,*

http://www.obrascatolicas.com

b) *Basta, sin embargo, que estén libres de los pecados mortales y tengan propósito de nunca más pecar».*

C. Según esto:

a) *Nunca se hace mala comunión cuando el alma no tiene más que pecados veniales.*

b) *Conviene desterrarlos. La Eucaristía obra «ex opere operato». Este valor se aumenta con las disposiciones de quien la recibe.*

c) *Gran medicina para curarse de ellos es la comunión* (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.618,5).

V. *La Eucaristía, medicina de los pecados veniales.*

A. Nos referimos tanto a los veniales deliberados como a los indeliberados. Pero sobre todo a los deliberados (cf. ibid,, p.619, i).

a) *Porque únicamente los deliberados pueden borrarse o corregirse.*

b) *Se equiparan a ellos las imperfecciones voluntarias, que, si bien moralmente no entrañan la malicia del pecado venial, son, sin embargo, obstáculo para la vida espiritual.*

B. Nos referimos a las almas buenas con sinceros deseos de adelantar y crecer en Cristo.

a) *A las personas que buscan medios eficaces para ello y fomentan la oración y se ejercitan en el sacrificio.*

b) *Para todas éstas es muy útil y consoladora la doctrina de Santo Tomás.*

c) *Según él, la Eucaristía perdona los pecados veniales, por ser alimento. Cada día se pierde espiritualmente algo. Esta pérdida es debida a los pecados veniales, que disminuyen el fervor de la caridad.*

d) *La comunión, al alimentar el alma, aumenta la caridad y, por tanto, perdona los pecados veniales.*

e) *Como dice San Ambrosio: «Este Pan cotidiano se toma como remedio de las debilidades cotidianas»* (cf. «De sacramentis» l.5 c.4).

VI. *Alimento y no premio.*

A. Un juicio equivocado.

a) *Es frecuente encontrar almas que tienen un concepto equivocado de la comunión. Sin quererlo, ciertamente, manifiestan resabios del error jansenista.*

b) *El descuido más ligero en cosas no ya morales, sino ascéticas; las imperfecciones casi involuntarias, las faltas mínimas, les retraen de la comunión.*

c) *Juzgan equivocadamente que la comunión es un premio reservado a los perfectos.*

B. Doctrina exacta.

a) *La realidad es que la comunión no es premio, sino alimento.*

b) *«Aunque tuviéramos, como dice el Kempis, la pureza de los ángeles y la santidad de San Juan Bautista, no seríamos dignos de recibir ni manejar este sacramento».*

C. Actitud práctica.

a) *Somos demasiado miserables.*

1. Jesucristo, sin embargo, en su misericordia infinita, ha querido que lo recibamos. Pero como manjar: «Mi carne es verdadera comida» (Io. 55).
2. Por lo tanto, a pesar de nuestras debilidades y fracasos, faltas e imperfecciones;
3. Más aun, cuanto más nos veamos envueltos por ellos, más debemos acercarnos a la Eucaristía. El que se siente extenuado se acerca a comer con mayor ansia y necesidad.
4. «No penséis, dice el Beato Avila, que si os quedan pecados veniales ha de haber el Señor asco en vosotros y entrar de mala gana en vuestra ánima» (cf. o.c., p.778).

b) *La Eucaristía, remedio.*

1. Se torturan las almas con exámenes de conciencia y un continuo mirarse a sí mismas para procurar el remedio a las imperfecciones.
2. Todo esto es demasiado humano e ineficaz si a ello se limita el remedio.
3. Que vayan a Jesucristo; El es la vida y ha venido para que tengamos vida: «El que me coma, vivirá de mí» (Io. 6).
4. Cualquiera que seas: si eres arrogante o vanidoso..., si pronto para la ira y la intemperancia..., si negligente, perezoso o tibio..., ve a la Eucaristía y come a Cristo. Al contacto con El serás transformado.

VII. *La gran disposición.*

A. El modo de lograr el máximo fruto de la comunión se reduce a una doble virtud: doble en apariencia, única en realidad: la humildad y la generosidad (cf. supra, SAN BUENAVENTURA, p.620, C).

B. La humildad, para desconfiar de nosotros mismos y de nuestras fuerzas.

C. La generosidad, como fruto de la confianza.

D. Hemos de ser generosos en nuestra oración y sacrificio y en el servicio a Dios, nuestro Señor.

E. De esta manera El se volcará cuando le recibamos.

http://www.obrascatolicas.com

13

Jesús huye al monte

I. *Sorpresa y lección.*

A. La actitud de Jesús debió de ser desconcertante para aquella muchedumbre.

a) *El pueblo ha seguido a Cristo hasta el mismo desierto, confiado por entero en el Maestro.*

b) *El pueblo.*

1. Sabe que, siguiendo a Jesús, puede ganarse la antipatía de las clases más elevadas, enemigas declaradas de Jesús.
2. Sin embargo, sigue el impulso de su corazón aclamando como Rey al que considera verdadero Mesías.

c) *La lección es clara.*

1. Es muy distinta la actuación de un pueblo cuando procede con espontaneidad sana y cuando es guiado de una manera torcida.
2. El pueblo conoce perfectamente, casi de un modo instintivo, quién es el que le ama de veras.
3. Perdona con facilidad al jefe que le ama, mientras que instintivamente descubre al extraño como lobo que se presenta con piel de oveja.

B. El pueblo tenía un concepto equivocado, aunque no malintencionado, del Mesías.

a) *El pueblo se siente heredero de todas las promesas: espera la llegada del Mesías.*

b) *Aclama a Cristo como Mesías.*

c) *Debíamos esperar, sin embargo, que las multitudes quedaran mucho más impresionadas por el hecho material que por lo demás.*

1. Habían oído hablar del «reino» todo el día y se habían conmovido.
2. Luego vieron multiplicarse en las manos de aquel mensajero del «reino» el alimento corporal de todos.
3. La conclusión fué inmediata:

1.° *De acuerdo con las perspectivas mesiánicas judías, quien realizaba prodigios semejantes,*
2.° *Podía con igual facilidad exterminar ejércitos enemigos, como Isaías.*
3.° *Cubrir de tinieblas toda una región, como Moisés.*
4.° *Atravesar ríos a pie enjuto, como Josué.*
5.° *Recorrer victorioso la tierra, como el pagano Ciro, llamado «mesías» por el mismo Dios de Israel* (Is 45,1).

6.° *Podía, en suma, realizar en brevísimo tiempo el tan suspirado «reino» del Mesías, a mayor gloria de Israel.*

4. Jesús era, pues, el Mesías esperado. Su poder lo demostraba.
5. Ante conclusión tan clara y rotunda, los ardientes galileos pasaron sin más a la acción. Y los hombres, viendo el milagro que había hecho, decían: «Este es verdaderamente el profeta que viene al mundo» (cf. RICCIOTTI, «Vida de Jesucristo» [Barcelona 1944] p.416-417).

II. *La actitud de Jesús.*

A. Jesús prevé la reacción del pueblo y esquiva la escena que necesariamente había de producirse. Huyó por eso solo a la montaña.

B. Los comentaristas e intérpretes han encontrado razones varias para este proceder de Jesús (cf. supra, VIEIRA, p.648, A).

a) *Razón de prudencia: El no podía dar ocasión a que lo aclamasen Rey, porque hubiera contribuido con ello a promover una sedición en el pueblo de Israel.*

b) *Su misión religiosa.*

1. Había venido al mundo para dar testimonio de la verdad. Su reino es el reino de la verdad.
2. Tenía que quitar del pueblo el falso concepto de un Mesías político.
3. Su reino sería el predicado en el sermón de la montaña.

1.° *La alabanza de la pobreza.*
2.° *Necesidad de cortar el afán desmesurado de las cosas de la tierra.*
3.° *Las cuales se dan por añadidura a quien busque el reino de Dios y su justicia.*
4.° *No podía permitir una inversión de valores. No venía a implantar un reino temporal frente a poderes de la tierra, sino un reino espiritual por la fe y la caridad en el campo de las almas.*

c) *No venía a recibir el poder regio de la multitud, sino a darlo. Herodes podía tranquilamente descansar sin temor a ser depuesto por Jesús, pues: «No quita los reinos de la tierra el que viene a dar el reino celestial»* (cf. «Epif. Himno de Vísperas»).

d) *Cristo ofrece un gran ejemplo de humildad:*

1. Ha dado al pueblo cuanto tiene.
2. Le da pan espiritual y pan para el cuerpo.
3. Cuando parece justo recibir la recompensa merecida, ofrece un ejemplo nuevo de humildad austera y delicada, rehuyendo los aplausos y la gloria política.
4. Como se vale de su omnipotencia para realizar el milagro, se vale también de su sabiduría infinita para adivinar los pensamientos ocultos de la multitud y atajarlos antes de que florezcan en una equivocada apoteosis

http://www.obrascatolicas.com

e) *Dos actitudes distintas y ejemplares.*

1. La primera es la del presente evangelio. El Maestro huye de la multitud que quiere coronarlo rey. Su huída indica que no es éste el camino de la verdadera realeza y del triunfo verdadero del cristiano.
2. La segunda actitud es la de Cristo en el huerto de los Olivos. Sale por propio impulso a ofrecerse prisionero a la multitud que viene por El para llevarlo bien pronto a la cruz.
3. Dos caminos distintos recorridos por Cristo a impulso de una misma humildad. Pero es en este segundo donde alcanza «un nombre sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús doble la rodilla cuanto hay en los cielos, en la tierra y en los infiernos» (Phil. 2,10).

14

Popularidad sana y popularidad nociva

I. *El ejemplo de hoy.*

A. Cristo imprime en todas sus obras el sello de su divinidad.

B. Hoy nos da ejemplo del equilibrio más perfecto frente al pueblo. Era fácil dejarse llevar por los aires vanos de la popularidad, y Jesús declina la oportunidad.

C. Su actitud es ejemplo para el sacerdote y para cuantos deben actuar, por su misión de dirigentes, ante el pueblo.

II. *El ejemplo de Jesucristo.*

A. Cristo deja la soledad.

a) *Jesús en esta ocasión iba buscando soledad y reposo.*
b) *Pero el encuentro con la muchedumbre disipó súbitamente su proyecto de soledad y reposo.*
c) *Se apiadó de aquellos entusiastas y pensó que debería dedicarse durante una larga jornada:*

1. A curar enfermos prodigiosamente.
2. A predicar a todos el reino de Dios.
3. A proporcionarles el alimento para el cuerpo con el milagro de la multiplicación de los panes.

d) *Los que habían oído que, una vez buscado el reino de Dios y su justicia, todo lo demás vendría por añadidura, encontraron una confirmación de esta promesa en los acontecimientos del día.*

B. Cristo vuelve a la soledad.

a) *Pero no es que Cristo haya cambiado de pensamiento.*
b) *Una vez terminada su misión entre el pueblo, vuelve, huye, dice el santo Evangelio, a la soledad.*
c) *Allí encontrará tiempo a propósito para estar a solas con Dios en oración.*
d) *Allí ha evitado la aclamación del pueblo, vana y equivocada, porque:*

1. Había sido provocada inmediatamente por beneficios de orden material.
2. Se encaminaba a erigirlo en caudillo de carácter ciertamente mesiánico, pero también, y sobre todo, político.

e) *Así nos ha enseñado a huir de vanos honores y dignidades.*

III. *Popularidad nociva.*

A. Hay una popularidad a todas luces nociva (cf. supra, VIEIRA, p.650, b).

a) *La popularidad que nace de la aprobación y favor dispensados al instinto de las bajas pasiones,*
b) *No es popularidad auténtica.*
c) *Tiene de duración el límite de satisfacción de los apetitos.*

B. Hay otra popularidad que se disfraza con mejores colores y es asimismo nociva.

a) *Es la propia de quienes tienen la noble misión de dirigir al pueblo en el orden espiritual, político, social, etc.*
b) *Esta popularidad es nociva:*

1. Cuando hace crecer el orgullo con el aplauso de la plebe.
2. Cuando roba a Dios la gloria que se le debe; particularmente el sacerdote no puede olvidar aquel ejemplo equilibrado del Bautista: «Conviene que El crezca y que yo disminuya» (Io. 3,30).
3. Cuando se alza con gloria que corresponde a otro superior. Es de almas fuertes saber desaparecer para dar paso a quien debe ocupar el primer plano.
4. Cuando se invierten los valores y
   1.° *Se pone en la aclamación popular el objetivo de una actuación.*
   2.° *Se convierte al pueblo en servidor de intereses particulares.*
   3.° *Los ejemplos han sido y son frecuentes, especialmente en la historia de la política.*

c) *Semejante popularidad es:*

1. Egoísta.

http://www.obrascatolicas.com

2. Inutiliza al hombre, quitándole la fortaleza.
3. Fácilmente lo degrada.
4. Llega a cegar, hasta el punto de considerar legítimos todos los medios si son conducentes al propio endiosamiento

IV. *Sana popularidad.*

A. Es la que se consigue.

a) *A la manera de Cristo, curando, enseñando, proporcionando desinteresadamente beneficios espirituales y materiales.*
b) *Es el modo de arrastrar a las multitudes.*

B. Cuando la popularidad es verdadero agradecimiento de beneficios recibidos. Sobre todo el beneficio de una consagración personal al bienestar de los demás.

C. La popularidad que tuvieron los apóstoles y todos los verdaderos bienhechores del pueblo: San Pablo, San Juan Bosco, Santa Isabel de Portugal, Isabel la Católica, O'Connell y tantos otros.

D. El propio Job habla de la popularidad envidiable que gozaba, y que podría ser digna del alumno más aventajado en la escuela del Evangelio.

a) «*El oído que me escuchaba me llamaba feliz, y los ojos que me veían se declaraban en mi favor*».
b) «*Porque libraba al pobre que clamaba y al huérfano que no tenía valedor*».
c) «*Caía sobre mí la bendición del que estaba para caer, y el corazón de la viuda se colmaba de gozo*».
d) «*Vestíame de justicia y ella me rodeaba como vestido, me era mi equidad como túnica y turbante*».
e) «*Yo era ojos para el ciego, era para el cojo pies, era el padre de los pobres y estudiaba la causa aun del desconocido*».
f) «*Quebrantaba los dientes del soberbio, y de sus dientes le arrancaba la presa*» (Iob 29,11-17).

SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

15

El milagro parábola

I. *Significación del milagro.*

A. San Agustín expone, comentando este milagro, su conocida teoría del valor simbólico de los milagros evangélicos.

a) *Dice el santo Doctor:*
1. Unos, al tomar en la mano un escrito, no pasan de admirar los primores de la caligrafía.
2. Otros saben leer, conocen las letras y entienden las palabras, mas no el sentido de las frases.
3. Otros penetran en el fondo del texto.

b) *Así prosigue el Santo:*
1. Unos admiran el milagro—y no pasan de ahí—como un portento.
2. Otros se elevan de la contemplación del milagro a Dios nuestro Señor.
3. Y algunos, finalmente, penetran en la lección concreta y aprovechan la enseñanza práctica que del milagro se desprende.

B. Una gran lección. Grande debe de ser la que encierra este milagro de la multiplicación de los panes y de los peces.

a) *El Señor lo realizó dos veces.*
b) *Quedó consignado siete veces en el Evangelio.*
c) *La primera multiplicación, que hoy comentamos, es el único milagro que se narra en los cuatro evangelistas.*

II. *Una gran lección social.*

A. El que interpretamos es, diríamos, un gran milagro de carácter social. Se desprenden de él magníficas lecciones para la vida colectiva.

B. Son sus actores principales:

a) *Dios en el cielo.*
b) *Cristo en la tierra.*
c) *Los ministros de Cristo.*
d) *Un rico.*
e) *El pueblo ignorante, enfermo, hambriento.*

C. Cristo, al contemplar al pueblo:

a) *Se compadece de él porque «es como un rebaño de ovejas sin pastor»* (Mc. 6,34).
b) *Es ignorante, y Cristo le enseña. Le habla del reino de Dios* (Lc. 9,11).
c) *Le presentan los enfermos, y Cristo los cura* (Lc. 9,11).
d) *Están hambrientos, y Cristo va a realizar el milagro de darles de comer.*

III. *Varias leyes sociales se proclaman en esta escena.*

A. Ley de la jerarquía.

a) *Un conjunto de personas ordenado.*
1. Entre el rey y el pueblo, los ministros.
2. Entre Dios y la muchedumbre, los apóstoles.
3. Entre Dios y los hombres, los hombres ministros de Dios.

http://www.obrascatolicas.com

4. Unos hombres que ha elegido Jesucristo en beneficio de los demás.
5. Un niño relativamente rico en una muchedumbre de hambrientos.

b) *Distintos grados en este conjunto de personas. No es masa uniforme. Representadas están:*

1. La clase pobre, numerosísima.
2. Una clase propietaria.
3. Una clase que posee el poder o la autoridad que recibe de Cristo.
4. Uno en la cumbre, que dirige y ordena, representante sumo de la autoridad.

B. Ley de la aristocracia.

a) *En la escena aparecen los que se hallan en posición más privilegiada por estar más cerca del que representa la jerarquía suprema.*

b) *Los apóstoles gozan de poder sobre el pueblo.*

1. Obedeciendo órdenes de Jesucristo, los apóstoles distribuyen a la muchedumbre y la ordenan en grupos.
2. Los apóstoles le sirven el pan que reciben del Señor.

c) *La aristocracia es institución cristiana. A ella dedicaremos otro guión.*

C. Ley de la democracia cristiana.

a) *Todo el orden establecido en el campo donde sucede el milagro es en beneficio del pueblo.*

b) *El pueblo se había beneficiado ya de la palabra del Señor y de la virtud taumatúrgica curativa de Cristo. Ahora todo se ordena por Cristo en beneficio del pueblo, necesitado de pan.*

c) *El fin de esta actividad organizada que se improvisa en el campo es la alimentación y bienestar del pueblo.*

d) *El muchacho entrega sus bienes, porque los reclama Cristo para el pueblo. Los apóstoles se convierten en servidores del pueblo obedeciendo las órdenes de Cristo.*

D. Ley del orden.

a) *«Omnia secundum ordinem fiant», dice el apóstol San Pablo* (1 Cor. 14,40).

1. Hay que hacer todas las cosas con orden.
2. Hoy diríamos ley de la organización, la cual pide división del trabajo y disciplina.

b) *El pueblo aparece ordenado en grupos de cien y de cincuenta. Sentados en la hierba por orden del Señor* (Mc. 6,39-40.45). *Es decir, aquella multitud ya no es una muchedumbre amorfa ni una masa desorganizada.*

c) *A las órdenes de Jesucristo se ha establecido un principio de gobierno, y la masa, disciplinada y obediente, queda repartida en innumerables grupos, cada uno de los cuales recibirá el correspondiente canasto de pan, que Cristo le enviará por medio de los apóstoles.*

E. Ley del bien común.

a) *Los bienes, dice la teología católica, son más de la sociedad que de los individuos.*

b) *En este sentido: porque, aunque la propiedad tiene un fin individual, sin embargo, cuando la necesidad colectiva lo reclama, los individuos tienen que aportar sus bienes a la colectividad, aunque, de momento, ésta no pueda indemnizar el valor de aquéllos.*

c) *Esta realidad se impone claramente en tiempo de guerra. La autoridad requisa los bienes que necesita para organizar la defensa nacional, y nadie discute su derecho. Ocurre lo mismo en tiempos de grandes necesidades colectivas.*

d) *Esta ley del bien común pide que el muchacho entregue los panes y los peces que eran de su propiedad privada a la colectividad, cuyas necesidades están por encima de la suya particular.*

F. Ley de la justicia social.

a) *Al proceder así, el joven practica un concepto de justicia social.*

b) *Según este concepto, debemos entregar a la colectividad todo aquello que ella exija por razón del bien común.*

c) *Determinan estos deberes de justicia social el derecho natural o la suprema autoridad social.*

d) *En este caso se dan ambos por cierta analogía.*

1. El derecho natural a la vida que tenía aquella muchedumbre de más de cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.
2. El precepto ya concreto del jefe de aquella muchedumbre, que era nuestro Señor Jesucristo.

e) *Por cierta analogía, decimos, porque en rigor no había sociedad civil organizada ni las gentes hubieran quedado remediadas con la aportación del niño. Pero la lección social queda simbolizada, expresada en impresionante forma sensible en el milagro-parábola. Y a todos se recuerda que hay un Dios en el cielo.*

G. Ley de la caridad cristiana.

a) *¡Cuántas veces es ella la que prepara los caminos y pone en movimiento toda la actividad social para que la justicia se realice!*

b) *Esta ley está representada en el corazón de Cristo. La expresión de esta ley es el «Misereor super turbam». «Me compadezco de esta muchedumbre».*

c) *Cristo se compadece de la muchedumbre con verda-*

http://www.obrascatolicas.com

dero amor, con voluntad decidida de remediar su mal.

d) *Los apóstoles.*

1. No participaron de estos sentimientos. «Despídeles, Señor—le dijeron—, que ya es muy tarde, para que vayan a las aldeas y alquerías vecinas y compren alimentos» (Mt. 14,15).
2. Los apóstoles no buscaron la solución. Se desentendieron del pueblo. Ni habría aldeas próximas, ni alimentos, ni probablemente tendrían con qué comprar el pan.

e) *Jesucristo, en cambio, les dijo con insistencia: «Dadles vosotros de comer» (Lc. 9,13), para recordarles que no pueden los altos cerrar los ojos a las necesidades de los pobres.*

f) *La caridad de Cristo puso en movimiento toda aquella máquina.*

g) *¡Cuántas necesidades que parecen insolubles no lo serían si hubiera un poco más de fe y de caridad, de confianza en Dios y de santa decisión en el corazón de los jefes naturales del pueblo, tanto jefes sociales como jefes políticos!*

H. Ley de la confianza en Dios.

a) *Los apóstoles no la tuvieron en un primer momento. Prescindieron de Dios. Se olvidaron de otros milagros de Cristo. Pensaron solamente en su propia comodidad y tranquilidad.*

b) *Mas después reaccionaron como de ordinario, dóciles a la palabra del Maestro, y dispusieron para la comida a una inmensa muchedumbre. La ordenaron para tomar un pan que no tenían.*

c) *El pueblo también obedeció confiado. El pueblo tenía fe en Cristo, porque había observado su virtud curativa. Y puesta la confianza en Dios, todos se disponen para la comida.*

d) *Cristo, para confirmar la fe de aquella multitud, tomó el pan y levantó los ojos al cielo, para darles a entender que les servía aquella comida por su mano «el Dios de las misericordias y Padre de toda consolación» (2 Cor. 1,3).*

I. Ley de la paternidad divina.

a) *Esta es otra gran lección de este magnífico espectáculo. La ley de la providencia paternal de Dios.*

b) *El lo ve todo, El lo sabe todo, El lo ordena todo. La Providencia es un orden. A El le obedecen todas las criaturas, que se convierten en servidoras del hombre que en El deposita su confianza.*

c) *En la montaña se está realizando lo que Jesucristo predicó en la montaña también.*

1. «Sabe vuestro Padre celestial que tenéis... necesidad»
2. «No os inquietéis..., no os preocupéis» (Mt. 6,25 y 31).
3. Y he aquí a este pueblo dócil que se sienta en la verde hierba, seguro de que su Padre celestial no le privará aquel día del alimento necesario.

d) *Si todos aportáramos con buena voluntad lo que podemos para remediar los males comunes; si todos levantáramos la vista al cielo, como lo hizo Jesús; si todos fuéramos dóciles a las indicaciones de los que representan a Cristo, como lo fueron los discípulos; si todos nos desprendiéramos con generosidad de lo lo que tengamos, poco o mucho, cuando la ocasión lo pide, como lo hizo el muchacho; si todos actuáramos en la vida con espíritu cristiano, Dios sabe los milagros que el cielo realizaría para que todos tuvieran pan.*

J. Ley de la abnegación y del sacrificio.

a) *Esta última lección va dirigida principalmente a todos los que gobiernan.*

b) *Cristo no buscó su popularidad. Cristo no quiso homenajes. No le pidió nada al pueblo.*

1. El pueblo le veneró como profeta. El pueblo le quiso proclamar rey.
2. Pero Cristo no quiso recibir del pueblo la autoridad. El la había recibido entera e incondicionada de su Padre.

c) *La ley de la democracia popular en sentido liberal no se da aquí.*

1. El pueblo no es la fuente de autoridad.
2. El poder viene de Dios.
3. El pueblo, con independencia de Dios, no puede conceder a nadie la autoridad o la realeza.

d) *Cristo no admitió ese poder popular desligado de Dios.*

1. Dispuso que los apóstoles recogieran—ley de la economía y del orden, de la previsión y del ahorro—los restos de pan que habían quedado.
2. Y al ver que el pueblo, satisfecho, se acercaba a El para proclamarle rey, huyó a la cumbre del monte, donde permaneció ya de noche, solo y orando.

e) *Valiosísima enseñanza.*

1. Que los gobernantes no busquen la popularidad; que no busquen el honor; que no busquen el aplauso.
2. Cristo, después de haber servido al pueblo, quedó a solas consigo mismo y con el Padre.
3. Buscó a Dios en la oración y se preparó, vigorizado su espíritu en la contemplación de las cosas eternas, para continuar, con sacrificio de su pro-

http://www.obrascatolicas.com

pia persona, enseñando, curando, alimentando a la pobre humanidad caída.

4. Dijérase, humanamente hablando, que oraba preparando el sermón del «pan de vida» que había de pronunciar en Cafarnaúm al día siguiente.

16

Aristocracia

I. *Función aristocrática.*

A. Los apóstoles desempeñan en el milagro una función aristocrática.

B. La aristocracia es un elemento necesario en una sociedad bien constituída. El mundo moderno lo olvida. Se impone hoy la democracia radical, que es una forma de demagogia.

C. Recordemos lo que enseñan la filosofía, la teología y el derecho público cristianos acerca de la aristocracia.

II. *Sentido filosófico.*

A. Coincide con el sentido etimológico.

B. Aristócratas son los mejores. La palabra lleva embebida en sí la idea de perfección, la idea de virtud. La aristocracia tiene hábitos virtuosos. Estos hábitos deben serlo de entendimiento y de voluntad. Por ellos sobresale la aristocracia.

C. El tipo de aristócrata, individualmente considerado, que engendra la filosofía antigua, es el sabio. Pero el verdadero sabio, no el estoico. Al estoico le faltan las virtudes fundamentales de la aristocracia:

a) *La perfección moral y el amor al pueblo.*
b) *Le falta humildad y caridad.*
c) *Diríamos que era una aristocracia farisaica.*

III. *Sentido teológico.*

A. La teología arroja torrentes de luz sobre este concepto de aristocracia y pone fundamentos sólidos al derecho público cristiano.

B. Aristocracia es perfección. El aspirar a la perfección es un deber del cristiano.

a) *«Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto»* (Mt. 5,48).
b) *«El justo practique aún la justicia, y el santo santifíquese más»* (Apoc. 22,11).
c) *«Camina en mi presencia y sé perfecto», dijo Dios a Moisés.*

C. ¿En qué consiste la perfección?

a) *Santo Tomás contesta:*

1. La perfección de la vida cristiana consiste principalmente en la caridad.
2. Porque cada uno se dice ser perfecto en cuanto alcanza su propio fin, que es la última perfección de la cosa.
3. La caridad es la que le une con Dios, que es el último fin de la mente humana, porque «el que permanece en la caridad, en Dios permanece, y Dios en él» (1 Io. 4-16) (cf. 2-2 q.184 a.1.2.3 c; ibid., q.81 a.7 c).

b) *Por consiguiente, por la caridad especialmente se alcanza la perfección de la vida cristiana.*

D. Esta idea luminosa es la que se debe tener muy presente, porque ella vivifica toda la sociología y toda la política en el capítulo de la aristocracia.

a) *Aristocracia es perfección.*
b) *Perfección es fundamentalmente caridad cristiana.*

E. Recordar esta aportación de la teología a la política es hoy más necesario que nunca.

IV. *El derecho público cristiano.*

A. Aristocracia y propiedad.

a) *No se repara lo bastante en el hecho de que uno de los fundamentos de la propiedad privada consiste en el deber de perfeccionarse.*

1. Sin embargo, ya León XIII lo hace notar en la «Rerum novarum».
2. Los bienes—dice—se poseen como propios y se administran como si fueran comunes.
3. Es decir, que, «satisfecha la necesidad, el decoro y la perfección», lo que resta hay que darlo en limosna.

b) *Se habla muchas veces de la necesidad y del decoro y se olvida la perfección, que es un deber.*

1. A los que viven en el mundo y tienen familia cumple el deber de perfeccionarla y de elevar en sus hijos el decoro y consideración social de la familia, cristianamente entendidos.
2. Con tal que se viva bajo el influjo de la caridad cristiana, los padres deben procurar, en lo posible, que en ciencia, en arte, en técnica, en cul-

http://www.obrascatolicas.com

tura, en todo, sus hijos sean mejores que ellos. No para educar vanidosos, sino para ofrecer a la sociedad, en beneficio del pueblo, generaciones más perfectas.

c) *Los aristócratas deben, sobre todo, tener muy presentes, para importarlos y aplicarlos, todos los progresos técnicos, sociales, etc., que puedan satisfacer las necesidades de las clases más indigentes.*

B. La aristocracia social.

a) *Brota de las anteriores consideraciones el concepto de aristocracia social.*

1. El aristócrata, al perfeccionarse él y perfeccionar a su familia, crea una institución dentro de la sociedad, que es la familia aristocrática.
2. Dijérase que las propias virtudes y la propia perfección tienden a hacerse hereditarias.
3. Esa institución no puede ser egoísta; debe ser eminentemente social y preocupada por el bien de los demás.

b) *La llamada aristocracia histórica está basada en la naturaleza humana y es muy conforme a la concepción cristiana de la vida, si encaja en las exigencias de ésta.*

1. No hay escuela comparable al hogar de una estirpe auténtica y cristianamente aristocrática.
2. Cuando sabe cumplir con sus deberes, la sociedad debe respetarle aquellos medios que necesita para este supremo magisterio social.

1.° *Palacios, cuadros, pergaminos, objetos de arte, obras maestras, viajes, bibliotecas, etc.*
2.° *Todos son elementos que pertenecen directa e inmediatamente a las grandes familias.*
3.° *Si bien el uso de esos bienes ha de encuadrar en la doctrina ascética y social de la Iglesia.*

3. Cuando se usan para formar ciudadanos selectísimos en beneficio de la comunidad, y en ese uso se observa el sentido cristiano genuino de la vida, se puede decir que son una especie de forma de propiedad pública y colectiva, puesto que toda la sociedad se beneficia de ellos.

c) *La aristocracia es tan conforme a la sociedad cristiana, que una sociedad no puede llamarse perfecta sino cuando se da en ella la institución de la aristocracia. La aristocracia sana es flor y nata de la civilización cristiana.*

C. Aristocracia política.

a) *La aristocracia social.*

1. Tiene una función que ejercer directa e inmediatamente cerca del pueblo.
2. Pero por ley natural ejercerá siempre una función política cerca del poder. Participará del poder en beneficio del pueblo.

3. El mejor gobierno, según la filosofía católica, es el llamado mixto, donde tiene su función la «monarquía», la aristocracia y el pueblo. Es la combinación de los tres poderes. A este tema dedicamos otro guión.

b) *La aristocracia, colocada entre la autoridad suprema, digamos monarquía, en sentido filosófico, mando de uno, y el pueblo, es elemento de moderación, de ponderación, de continuidad, de unión.*

1. La monarquía sin aristocracia fácilmente conduce al absolutismo.
2. Pueblo sin aristocracia no es pueblo; es masa.
3. La aristocracia defiende la monarquía y la modera.
4. La aristocracia es cabeza del pueblo, educadora del mismo, encauzadora de sus energías.
5. Aristocracia sin pueblo es oligarquía, es decir, privilegio odioso de una casta en la sociedad.

D. La nueva aristocracia.

a) *Siendo la aristocracia elemento necesario de una sociedad bien constituída, parece natural, como principio práctico, que se salven las aristocracias históricas, que de ordinario conservan grandes virtudes; y que al mismo tiempo se creen otras aristocracias.*

b) *La aristocracia no puede ser cerrada. Una aristocracia cerrada se hace casta, que es la antítesis de la aristocracia, porque la casta como tal no conoce el principio de la caridad, que es el alma de la aristocracia.*

c) *Desgraciadamente, no pocas veces el virus mundano, al infiltrarse en los medios aristócratas, convierte a éstos en círculos herméticos.*

d) *El gran problema moderno en este campo es precisamente rehacer las clases aristocráticas y crear nuevas formas de aristocracia.*

V. *Misión social moderna de la aristocracia.*

A. Moderadora del poder.
B. Consejera.
C. Conocedora de las necesidades del pueblo.
D. Defensora del pueblo cerca de la autoridad suprema.
E. Educadora del pueblo.
F. Ordenadora y encauzadora de las actividades del pueblo.
G. Ha de utilizar todos los recursos de la técnica y del progreso social en beneficio, sobre todo, de las clases más necesitadas.

http://www.obrascatolicas.com

VI. *Aristocracia en la familia.*

A. Por cierta analogía se puede decir que el poder aristocrático dentro del hogar está reservado a la mujer.

a) *La autoridad corresponde al marido.*
b) *Pero la mujer dentro de la familia es un elemento de moderación y de consejo.*
c) *Es un elemento de relación entre el padre y los hijos.*

1. Por ella muchas veces son eficaces cerca de los hijos las órdenes del padre.
2. A través de ella llegan al padre las necesidades y los deseos de los hijos.

B. Santo Tomás dice que el padre gobierna a los hijos con gobierno "despótico", en el sentido clásico de la palabra, y la mujer con gobierno "político".

a) *Porque la mujer es consejera y participa del poder del padre.*
b) *La mujer, por otra parte, tiene como la representación de la caridad dentro de la familia. Es como la personificación de la misericordia en el hogar.*
c) *Es la que debe estar más atenta a las necesidades de hijos y criados y más pronta a mover al padre para que las remedie.*

C. En el Evangelio aparece muy claro el contraste entre la falta de misericordia, de caridad, de espíritu aristocrático de los apóstoles en la escena que comentamos y la inefable misión aristocrática que desempeñó María Santísima en las bodas de Caná.

a) *Atenta a las necesidades de los demás, María se acerca a quien puede remediarlas para exponérselas.*
b) *Y después se acerca al pueblo, representado en los criados, para inculcarles que sean obedientes.*

VII. *Conclusión.*

A. Decir, pues, que hacen falta almas aristocráticas en nuestros días, es decir que hace falta una clase que se eleve sobre las demás por su nacimiento, por su cultura, por sus riquezas, pero antes que nada y sobre todo por sus virtudes cristianas y por su misericordia sin límites.
B. Aristocracia sin reserva abundante de virtudes cristianas perfectas es rótulo vacío, historia sin vida, institución social decaída.
C. Su amor, su espíritu y su vida han de ser el espíritu, la caridad y la vida de Cristo.
D. En definitiva, sin perfección cristiana habrá aristocracias de hecho y de fachada, pero no aristocracias auténticas, de obras y de derecho.

17

La aristocracia en Balmes

I. *Un magisterio vivo.*

A. Lo es el de Balmes en materias políticas.
B. El Balmes político conserva actualidad en sus principios fundamentales.

a) *Acaso sea hoy de más actualidad que cuando escribiera, hace ya más de un siglo.*
b) *Balmes—dice Menéndez Pelayo—tuvo razón contra todos, pero la tuvo «antes de tiempo»* (cf. MENÉNDEZ PELAYO, «Cuadrado y sus obras»).
c) *Muchas ideas de Balmes son hoy mejor comprendidas, más fácilmente aplicables. A este género pertenece su doctrina sobre la aristocracia.*

C. Las ideas de Balmes tienen carácter general y permanente. Sus aplicaciones prácticas son muy útiles, no solamente para España, sino, dadas sus circunstancias, para todos los países, y especialmente para la mayoría de las naciones hispanoamericanas.

II. *Clase intermedia.*

A. La aristocracia es una clase intermedia que no puede faltar en una constitución sólida.

a) *«La monarquía, para consolidarse y no degenerar en tiránica, ha menester el apoyo de esta clase intermedia»* (cf. BAC, «Obras completas» t.6 p.462).
b) *«El pueblo, para conservar su libertad, necesita de la aristocracia».*

B. Balmes aceptaba esta idea de Mariana, tan democrático por otra parte, pero que consideraba necesario, en beneficio del pueblo, el mantener una clase superior. Son ideas de Mariana, que en distintos puntos acepta Balmes:

a) *Que «el abatimiento de la aristocracia ahogaría la libertad».*
b) *Que «la aristocracia era la principal defensa que tenía la democracia para defenderse de los abusos de la monarquía»* (o.c.: BAC, t.8 p.56).

III. *Función principal de la aristocracia.*

A. Balmes está dentro de la línea teológica ya expuesta.

http://www.obrascatolicas.com

a) *Aristocracia es perfección.*
b) *Perfección es caridad.*
c) *Al ser la aristocracia institución social, la caridad en este caso quiere decir beneficios a la sociedad, y principalmente a las clases más necesitadas.*

B. Cuando la sociedad necesitaba jefes militares, los servicios se prestaban principalmente en los campos de batalla.
a) *Hoy la aristocracia debe prestar servicios civiles. «Su puesto no es alrededor del trono, sino al frente de la sociedad».*
b) *No una aristocracia cortesana, sino una aristocracia popular.*
c) *Balmes cree que la aristocracia española no cumplió su misión histórica. Hace, en cambio, justicia a la aristocracia inglesa* (BAC, o.c., t.6 p.659).

IV. *Aristocracia moderna y de la época.*

A. La aristocracia, como institución, debe ser un cuerpo abierto.
a) *Por su propio interés necesita asimilar todos los hombres eminentes y virtuosos, de cualquier clase que sean, que produzca la sociedad.*
b) *Necesita esta incorporación permanente para cumplir la misión propia de la aristocracia, que es adelantarse a las reformas.*
c) *Peligro de la aristocracia es ser excesivamente tradicional. El elemento nuevo representará el progreso.*

B. Las siguientes frases resumen el pensamiento balmesiano sobre esta materia.
a) *«Las clases que quisieran conservar su antiguo ascendiente debían colocarse alrededor del monarca, pero de tal manera que no trocasen sus prerrogativas aristocráticas por las distinciones cortesanas».*
b) *«Este objeto no se podía lograr sin que la clase privilegiada marchase al frente de la sociedad».*
c) *«Adelantándose a las reformas y mejoras demandadas por el espíritu del siglo».*
d) *«Y procurando defender su elevación, justificándola con la superioridad de la inteligencia y con la energía de acción en pro de los intereses comunales».* (BAC, o.c., t.6 p.659).

V. *Clases altas, clases civilizadoras.*

A. Las clases altas deben ser siempre clases civilizadoras, del mismo modo que las clases civilizadoras serán siempre clases altas.
a) *La civilización exige defender estos tres géneros de bienes:*

1. Los de la verdad.
2. Los de la moralidad.
3. Los intereses materiales necesarios.

b) *Programa popular de Balmes era:*
1. «La mayor inteligencia posible para el mayor número posible».
2. «La mayor moralidad posible para el mayor número posible».
3. «El mayor bienestar posible para el mayor número posible».

B. He ahí el programa de una aristocracia verdadera.
a) *«La sociedad actual, tan desenvuelta en todos sentidos, exige grandes esfuerzos de quien desee colocarse a su cabeza».*
b) *«Tres son las necesidades cuya satisfacción forma el objeto de su anhelo:*
1. El desarrollo de la inteligencia.
2. El afianzamiento y extensión de la moralidad.
3. El progreso de los intereses materiales conciliado con el bienestar general».
c) *«Tres puntos en que debe tener fija su vista toda clase que se proponga conservar u obtener consideración y ascendiente»* (BAC, o.c., t.6 p.660).

VI. *Formas de aristocracia.*

A. Pueden ser varias:
a) *La de la riqueza, «aristocracia de todos los tiempos»* (cf. o.c., t.6 p.463).
b) *La de la «capacidad»: «de donde por ley natural han de salir los hombres públicos dispuestos a encargarse del gobierno del país»* (ibid., p.465).
c) *La aristocracia histórica, basada en los méritos de los antepasados y en el prestigio del linaje.*
d) *La aristocracia industrial, que en tiempos de Balmes se iniciaba en Cataluña, etc.*

B. Balmes reconoce valor a todas, pero cree que las dos aristocracias llamadas a influir más poderosamente en la vida nacional española, las que pueden encauzar el porvenir del país y ser fundamento sólido de las instituciones, son el clero y la aristocracia territorial.

C. Merecen ser seriamente meditadas considerándolas como un principio de la más alta política, las siguientes palabras de Balmes:
a) *«Cuando se piense seriamente en organizar esta sociedad desquiciada, será preciso andar en busca de los elementos que puedan servir para formar una aristocracia, como lo han hecho y lo están haciendo todos los países del mundo».*
b) *«El alto clero y los grandes propietarios territoriales*

http://www.obrascatolicas.com

son las dos clases que presentan una base segura».

c) *«No intentamos decir que no se puedan combinar con ellas respetables fortunas de otra especie, mérito contraído en honrosa y dilatada carrera, capacidad probada en el desempeño de elevados cargos; pero todo esto ha de ser accesorio y debe entrar en pequeña cantidad»* (BAC, o.c., t.6 p.462).

VII. *La aristocracia agraria.*

A. Hay que entenderla en sentido moderno, como la entiende Balmes. Los grandes propietarios deben marchar al frente de las reformas saludables que recomienda la época. Necesitan:

a) *Elevar la cultura de los que trabajan sus tierras.*
b) *Cooperar con la Iglesia en la formación religiosa de su pueblo.*
c) *Embellecer la vida del campo, tarea mucho más asequible hoy que cuando escribía Balmes.*
d) *Elevar la cultura profesional de sus trabajadores.*
e) *Proporcionarles vivienda y género de vida dignos del hombre, y más del cristiano.*
f) *Darles alguna participación en el producto de la tierra.*
g) *Iniciar las reformas agrarias en forma evolutiva, para prevenir la catástrofe de las revoluciones: los precipitados repartos de tierra.*

B. Esta política general bastaría para estabilizar la situación de extensas comarcas agrarias, principalmente del Sur.

a) *Ellas pueden estabilizar definitivamente una situación general, una organización cristiana del Estado.*
b) *O ellas pueden ser el apoyo más firme que tenga en España una revolución comunista.*

C. Creemos que es aplicable este concepto a muchas naciones hispanoamericanas.

VIII. *El alto clero.*

A. La formación de la conciencia de los propietarios corresponde a la Iglesia. La Iglesia, siguiendo las indicaciones de Pío XI y de su sucesor, está formando un clero especialmente dispuesto para esta empresa.

B. La teoría de las minorías expuesta y seguida por Pío XI es estrictamente aplicable al caso presente. Sólo un clero moderno en sociología, economía y política, que comprenda profundamente el pensamiento pontificio y conozca y aplique la teología moral social, podrá dirigir competentemente a los grandes propietarios y contribuir con ellos a elevar el pueblo.

C. El clero es una aristocracia de todos los tiempos, porque en él se reúnen la inteligencia, la cultura, la virtud y el amor al pueblo, notas esenciales.

D. Necesita estar al día, como si dijéramos, para saber qué clase de beneficios se deben aplicar al pueblo colectivamente considerado.

E. Un clero así preparado bajo la alta dirección de los obispos, influyendo en las clases propietarias, será el factor más importante en la creación de la nueva sociedad y en la organización del nuevo Estado.

F. Balmes, orgullo del clero español, maestro de política para todos, pero especialmente para el clero; modesto sacerdote catalán, tan noble y generosamente interesado por los problemas comunes, es un auténtico dechado de la más alta y cristiana aristocracia.

18

La aristocracia en Pío XII

I. *Los discursos al patriciado romano.*

A. La serie de discursos al patriciado romano (1940-1952) de Pío XII tienen, aparte del valor doctrinal, un valor histórico. Están pronunciados en época de transición. Italia, salida del fascismo, entra en una constitución democrática. Lo mismo ocurre en Alemania.

B. El ambiente democrático del mundo es hostil a los privilegios aristocráticos. El patriciado romano se hunde como clase o estamento político.

C. Es una bella página que honra a la libertad apostólica de los pontífices la claridad con que el papa Pío XII consigna el hecho, y precisamente en un discurso dirigido al patriciado romano, que tiene delante.

a) *Este texto salva lo que hay de histórico y lo que hay de permanente y eterno en la aristocracia.*
b) *El Papa había preparado en distintas conferencias el espíritu de los patricios romanos para oír la declaración que constituye el discurso de 1952.*

http://www.obrascatolicas.com

II. *Ha pasado una página de la historia. He aquí las nobles y sinceras palabras del Papa:*

A. "En primer lugar, mirad con intrepidez y valor el momento presente.

a) *Inútil nos parece insistir en recordaros lo que, hace ya tres años, fué objeto de nuestras consideraciones.*

b) *Vano y poco digno de vosotros nos parecería el ocultarlo con discretos eufemismos, en especial después que las palabras de vuestro elocuente intérprete nos han dado tan claro testimonio de vuestra adhesión a la doctrina social de la Iglesia y a los deberes que de ella se derivan».*

B. "La nueva Constitución de Italia ya no os reconoce, como clase social, en el Estado y en el pueblo, ninguna misión especial, ningún atributo, ningún privilegio".

C. "Ha pasado una página de la historia, ha terminado un capítulo, se ha puesto punto final, que indica el término de un pasado social y económico; ha comenzado un nuevo capítulo, que inicia formas de vida muy diversas".

D. "Se puede pensar como se quiera, pero ahí está el hecho: es el caminar fatal de la historia" (Pío XII, "Discurso al patriciado y nobleza romanos" 1, 14 de enero de 1952: cf. "Ecclesia" (1952) p.89).

III. *La nobleza eterna.*

A. Hay una aristocracia que no pasa nunca. Hay una nobleza que no depende de la historia. Esa es la que debe conservar el patriciado romano, según el siguiente texto del mismo discurso del 52:

a) *«Elevad la mirada y mantenedla fija en el ideal cristiano».*

b) *«Todas esas revueltas, esas revoluciones, lo dejan intacto; nada pueden contra lo que es la íntima esencia de la verdadera nobleza, aquella que aspira a la perfección cristiana, tal como el Redentor la señaló en el sermón de la montaña».*

c) *«Incondicionada fidelidad a la doctrina católica, a Cristo y a la Iglesia; capacidad y voluntad de ser modelo y guía aun para los demás»* (ibid., 2).

B. Necesidad de la aristocracia.

a) *La clase aristocrática es necesaria en la vida social. Mas no en el sentido de «clase privilegiada», sino en el de «clase laboriosa, directora, emprendedora, activa». Los aristócratas serán siempre los «optimates», los «nobles», los «patricios».*

b) *El Pontífice desarrolla el sentido de estas frases en el discurso del 40. Tal clase social existirá siempre, porque la sociedad la necesita. Queda resumido el pensamiento del Pontífice en un párrafo del discurso del 46, que es una reproducción de la doctrina teológica sobre el concepto de perfección personal:*

c) *«Amados hijos e hijas: Que con vuestras tradiciones, con la preocupación de vuestro progreso y de vuestra perfección personal, humana y cristiana; con vuestros servicios caritativos, con la caridad y con la sencillez de vuestras relaciones con todas las clases sociales, podáis ayudar al pueblo a que se afirme bien sobre la piedad fundamental, a buscar el reino de Dios y su justicia»* (Pío XII, «Discurso al patriciado romano» : «Ecclesia» [1946] p.89).

IV. *Misión de la aristocracia.*

A. Misión familiar de la aristocracia.

a) *El Papa señala a los nobles italianos la misión propia de una aristocracia, aun en estos días en que carecen de valor reconocido en la Constitución del país.*

b) *La aristocracia tendrá siempre una misión social familiar. La familia aristocrática debe ser modelo.*

1. «Ofreced al mundo, al mismo mundo de los creyentes y de los católicos practicantes, el espectáculo de una vida conyugal irreprensible, la ejemplaridad de un hogar doméstico verdaderamente modesto; oponed un dique a toda infiltración en vuestras casas, en vuestro ambiente, de los principios mortíferos, de las condescendencias o tolerancias perniciosas, que podrían contaminar o enturbiar la pureza del matrimonio y de la familia».

2. «Ahí tenéis, en verdad, una insigne y santa empresa, muy digna de encender el celo de la nobleza romana y cristiana en nuestro tiempo» («Discurso de 1952», 2)

B. Misión social de la aristocracia.

a) *Reiteradamente inculca el Papa que nota característica de la verdadera aristocracia tiene que ser el amor al pueblo.*

b) *El aristócrata debe estar inclinado sobre el pueblo, como el médico con el estetoscopio en la mano, «auscultando, distinguiendo, interpretando los más débiles soplos, los fenómenos acústicos apenas perceptibles de los pulmones y del corazón».*

c) *El aristócrata debe «penetrar en la vida del pueblo, auscultar sus aspiraciones y su malestar, escuchar las palpitaciones de su corazón, buscar remedio a los males comunes, tocar delicadamente sus llagas para curarlas, salvarlas de la infección, no irritarlas con un contacto demasiado duro».*

d) *Continúa el Papa:*

http://www.obrascatolicas.com

1. «Comprended, amad con la caridad de Cristo al pueblo de vuestro tiempo».
2. «Dad prueba, con los hechos, de esta comprensión».
3. «Ved el modo y manera de hacer el mayor bien que podáis, no sólo directamente a quienes estén en vuestro derredor, sino en una esfera casi ilimitada, cuando vuestra experiencia se convierte en un beneficio para todos» (Pío XII, «Discurso al patriciado romano», 19 de enero de 1944 : «Discursos y radiomensajes de S. S. Pío XII» 5 p.181-190, Madrid, A. C. E.).

C. Aristocracia emprendedora.

a) *Vosotros no podéis representar «un pálido vestigio de un pasado que ya no existe, que ya no puede volver, relegado y conservado en un museo. Vosotros no podéis pertenecer a los soñadores del pasado».*
b) *«No podéis ser retardatarios frente al presente y al futuro, y mucho menos desertores de vuestros propios deberes en tiempos tan difíciles».*
c) *«En vosotros se deben unir el vigor de la juventud y la prudencia de la ancianidad. Sed semejantes a aquel señor de Turena de quien se dijo: «Tuvo en su juventud toda la prudencia de un anciano, y en su ancianidad todo el vigor de la juventud»* (ibid.).

D. Defensora del orden social.

a) *El aristócrata es por naturaleza antirrevolucionario.*
1. Lo es porque es progresivo. Sabe unir la tradición con el progreso.
2. «Tradición y progreso se completan mutuamente con tanta armonía que, así como la tradición sin el progreso se contraría a sí misma, así el progreso sin la tradición sería una empresa temeraria, un salto en el vacío» (ibid.).

b) *El aristócrata no puede estar aferrado en demasía a lo antiguo.*

E. Defensora del bien común. Desarrolla Pío XII estas ideas en el discurso del 46:

a) *«Un verdadero noble no presta jamás su concurso a empresas que no pueden sostenerse o prosperar sino con daño del bien común, con detrimento o con la ruina de personas de condición modesta».*
b) *«Por el contrario, pondrá él su orgullo en estar de parte de los pequeños, de los débiles, del pueblo, de aquellos que, mediante el ejercicio de un modesto empleo, se ganan el pan con el sudor de su frente»* («Ecclesia», 2 [1946] p.85).

F. Defensora de la justicia social. "Lo que, finalmente, esperamos de vosotros es una generosa adhesión, no a flor de labios ni por mera fórmula, sino del fondo del corazón y que actúe sin reserva, al precepto fundamental de la doctrina y de la vida cristiana, precepto de fraternidad y de justicia social, cuya observancia no podrá menos de aseguraros a vosotros mismos la verdadera felicidad espiritual y temporal" (Pío XII, "Discurso al patriciado romano": Ecclesia, 1 [1948] p.90).

V. *La fidelidad al poder.*

A. No hay precepto que más deba inculcarse en nuestros días que la fidelidad al poder constituído.

a) *El deber de colaboración con los gobiernos. El ponerse lealmente al servicio del Estado.*
b) *Doctrina mal comprendida en nuestra época, precisamente porque no hay conciencia social ni verdadero sentido aristocrático, incluso a veces en las personas más cultas.*
c) *El deber de lealtad que la aristocracia históricamente guardó a los reyes se expresa en fórmulas modernas con el deber de fidelidad al poder constituído.*
d) *Fórmula más perfecta que la tradicional, porque no nace de un pacto entre súbdito y señor, sino que arraiga en la concepción más profunda de la sociedad moderna, del servicio al bien común de la sociedad.*
e) *En este sentido, la fidelidad es el primero de los deberes de la justicia social. La justicia social está determinada por el bien común. El representante del bien común es el Estado y el Gobierno. Por donde el verdadero aristócrata, que quiere servir al pueblo, debe guardar continua fidelidad en todo momento al Estado y al Gobierno.*

B. Desgraciadamente, en el mundo moderno esta doctrina no se comprende, no se siente y no se practica.

a) *El mundo moderno conoce al hombre de partido, que sirve a su partido, que pone todas sus energías en beneficio del partido cuando el partido está en el poder y que, cuando el partido cae del poder, se pone en una oposición muchas veces cerrada, injusta, muy perjudicial para el bien del pueblo.*
b) *Eso no es aristocracia. Tal espíritu pertenece a una categoría moral completamente distinta.*
c) *He aquí el texto pontificio que autoriza las anteriores consideraciones:*
1. «El año pasado, en esta misma ocasión, hemos mostrado cómo, aun en las democracias de fecha reciente y que no tengan tras de sí vestigio alguno de un pasado feudal, se ha venido formando, por la fuerza misma de las cosas, una especie de nueva nobleza o aristocracia».

http://www.obrascatolicas.com

2. «Es la comunidad de las familias que por tradición ponen todas sus energías al servicio del Estado, de su Gobierno, de su Administración, y con cuya fidelidad puede él contar en todo momento» (ibid.).

VI. *Conclusión-resumen.*

A. La aristocracia es un elemento necesario de la constitución social.

a) *Hay un elemento histórico y un elemento permanente en la aristocracia.*

b) *De la perfección de la constitución político-social depende el que una auténtica aristocracia goce en ella de un poder reconocido.*

B. En los tiempos modernos, este valor político de la aristocracia está en franca decadencia.

C. A pesar de ello, la aristocracia debe adaptarse a las circunstancias, ser fiel a su tradición.

a) *Mejorarse en lo posible, procurando ser perfecta por la caridad, trabajar por el orden social y por el bien común y ser los primeros servidores del pueblo.*

b) *Deben ser los colaboradores constantes y desinteresados de los que en cada momento, por representar la autoridad, gestionan el bien común y los intereses de las clases más numerosas y humildes de la sociedad.*

19

La democracia cristiana

I. *Tres significados.*

A. Mucho se habla en nuestros días y entre católicos de democracia cristiana.

B. Importa precisar bien cuál es el valor de esta frase y cuál es la doctrina de la Iglesia acerca de la democracia cristiana.

C. La democracia cristiana tiene tres significados distintos.

a) *El de la «Graves de communi», del que nos ocuparemos ampliamente en este guión. Tal democracia no es más que la acción benéfica histórica de la Iglesia en beneficio del pueblo, según la forma histórica particular de los tiempos.*

b) *Democracia política en sentido cristiano: participación del pueblo en el gobierno.*

c) *Democracia política liberal; es decir, el origen último del poder está en el pueblo.*

D. Las dos primeras significaciones son lícitas y expresan programas defendidos y recomendados por los últimos Pontífices. La tercera expresa un concepto naturalista que ha sido reiteradamente condenado por los Romanos Pontífices.

II. *La encíclica "Graves de communi".*

A. Es de las últimas encíclicas publicadas por León XIII (18 de enero de 1901).

B. Conserva todo su valor.

a) *Aparece en ella claramente la distinción entre la parte histórica y la parte doctrinal de los documentos pontificios, entre lo permanente y lo circunstancial. El fondo de la encíclica perdura; algún aspecto histórico ha caído y no es hoy de aplicación.*

b) *El fin de la encíclica es mover a los católicos a que se organicen socialmente en beneficio de las clases más necesitadas.*

1. «Los mismos disidentes del catolicismo han reconocido que a la Iglesia corresponde velar por las clases sociales, y especialmente por las que se hallan en miserable estado de fortuna» (n.13).

2. Y así: «Bajo los auspicios de la Iglesia se inician ciertas acciones organizadas en beneficio del pueblo» (n.4).

III. *Diversidad de nombres.*

A. La acción organizada en beneficio del pueblo se llama de distintas maneras:

a) *Socialismo cristiano. «No sin razón cayó pronto en desuso»* (n.4). *Más tarde diría Pío XI que catolicismo y socialismo, si se trata de socialismo verdadero, son incompatibles* (cf. «Quadragesimo anno» 46: Col. Enc., p.617).

b) *Acción cristiana popular. «Y con fundamento»* (cf. LEÓN XIII, «Graves de communi» 4).

c) *Cristianos sociales. Aquellos que se dedicaban a esta acción benéfica.*

d) *Democracia cristiana. Este fué el último título, el que parecía prevalecer y el más discutido.*

B. León XIII dedicó esta encíclica a aclarar los términos y las ideas.

IV. *Reparos a la denominación.*

A. Para muchos, dice el Papa, fué ofensiva la denominación de "democracia cristiana", porque:

a) *Temían que bajo este nombre se fomentara un régimen político popular.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *Hubiera preferencia por una forma de gobierno.*
c) *Se intentara restringir la actividad benéfica de la religión a una clase particular.*
d) *Se «ocultara» el propósito de sustraerse a la obediencia debida a toda autoridad, ya civil, ya eclesiástica.*

B. El Papa termina con estas palabras:
a) *«Deber nuestro es poner límite a la controversia».*
b) *«Definir qué deben sentir los católicos sobre el particular».*
c) *«Y dictar ciertas reglas que hagan amplia y fecunda la acción de la democracia».*

V. *Democracia social y democracia cristiana.*

A. La enciclica pone en contraste los principios y el espíritu de la llamada "democracia social" y los de la "democracia cristiana".

B. La democracia social:
a) *En muchos de sus expositores niega todo el orden sobrenatural.*
b) *Busca exclusivamente los bienes del cuerpo.*
c) *Pone en su disfrute la felicidad del hombre.*
d) *Defiende que la autoridad reside en último término en el pueblo.*
e) *Pretende nivelar las clases sociales.*
f) *Es enemiga del derecho de propiedad.*

C. La democracia cristiana:
a) *Se fundamenta en los principios de la fe divina.*
b) *Sin desatender a los bienes terrenos y corporales, procura al pueblo principalmente los espirituales y eternos.*
c) *Nada es para ella tan santo como la justicia.*
d) *Defiende el concepto cristiano de la propiedad.*
e) *Considera que la diversidad de clases sociales es nota de toda sociedad política bien constituída.*

D. León XIII resume su pensamiento con estas palabras:
a) *«Nada hay de común entre la «democracia social» y la «democracia cristiana».*
b) *Ambas difieren como la secta socialista y la religión cristiana.*

VI. *Política y democracia cristiana.*

A. León XIII no quería que en su época, por las razones circunstanciales que entonces vigían, se empleara el término "democracia cristiana" para expresar un concepto político: "No será, empero, lícito conferir a la política el nombre de democracia cristiana".

B. La palabra "democracia" tiene un sentido político aceptable defendido por los filósofos, pero en aquellas circunstancias el Papa quería restringir el concepto de democracia cristiana a la misma acción benéfica cristiana en favor del pueblo.

C. Es evidente que hoy las circunstancias son distintas.

VII. *Democracia y demagogia.*

A. La demagogia.
a) *O concede al pueblo la dirección y gobierno de la sociedad, prescindiendo y hasta destruyendo otras clases sociales.*
b) *O le da, por lo menos, una intervención excesiva en la vida pública.*
c) *O legisla, exclusiva o injustamente, en beneficio del pueblo.*

B. Por el contrario, la democracia cristiana de la "Graves de communi" declara:
a) *Que no hay que hacer preferencias entre las clases sociales.*
b) *Que la caridad abraza a todos.*
c) *Que Dios es padre de todos, altos y humildes, ricos y pobres.*
d) *Que hay una unión nativa entre todas las clases.*
e) *Y que todos debemos «formar un solo cuerpo y tener un solo espíritu, porque hay en los cielos un Dios que es padre de todos, y está sobre todos, y habita en todos»* (Eph. 4,5-6).

VIII. *Aristocracia y democracia.*

A. Sintetizando el pensamiento de León XIII, diremos:
a) *Que sin aristocracia no cabe democracia. Precisamente en beneficio del pueblo es necesaria la jerarquía social.*
b) *La vida civil necesita de las llamadas autoridades sociales.*
c) *Mas es preciso que la aristocracia sepa hacerlo; esto es, que ofrezca su «benévola cooperación» a las clases más necesitadas.*

B. El concepto de aristocracia en la "Graves de communi" es muy amplio. A ella se pertenece por nacimiento, posición social, cultura, ingenio, educación, grados de mayor autoridad sobre los conciudadanos, etc.

C. Si falta la cooperación de estos humanamente más afortunados, poco podrá realizarse en beneficio del pueblo. Mas es preciso inculcarles bien a aquéllos:
a) *Que «no vivan sólo para sí, sino también para la sociedad»* (n.4).

http://www.obrascatolicas.com

b) *Que para eso les ha dado Dios los bienes.*
c) *Que darán grave cuenta del uso que de ellos hagan.*
d) *Y que del mal uso se seguirán daños inmensos para toda la sociedad, pero para ellos en primer término.*

IX. *Programa democrático. Las ideas capitales de la encíclica sobre esta materia son:*

A. Que la ayuda al pueblo sea económica y material.
B. Pero que sea principalmente moral y religiosa.
C. Que se le inculquen todas las grandes virtudes sociales.
   a) *Sumisión a la autoridad religiosa, y principalmente a los propios obispos y, sobre todo, al Papa.*
   b) *Acatamiento de la autoridad civil establecida.*
   c) *Que observe fielmente la religión cristiana.*
   d) *Espíritu de trabajo, de ahorro y parsimonia.*
   e) *Espíritu de paciencia y caridad.*
   f) *Capacitarse para las instituciones sociales en beneficio del pueblo.*
   g) *Enseñarle a respetar el derecho ajeno.*
   h) *Que reverencie a sus señores naturales y les obedezca.*
   i) *Que sienta amor a la vida doméstica, raíz fecunda de muchos bienes.*

X. *Valor y unión.*

A. León XIII una vez más—¡cuántas en su pontificado!—preveía la tremenda catástrofe que se cernía sobre Europa. En esta encíclica escribe las siguientes palabras encarecidas: "La realidad clama, y clama con vehemencia, diciendo que es necesario valor y unión, puesto que se vislumbra un cúmulo inmediato de desventuras y amenazas, pavorosas catástrofes, por razón, principalmente, del incremento que toma la secta de los socialistas".
B. Para remediar el mal, el Papa quiere:
   a) *La unión de las clases sociales con espíritu de caridad.*
   b) *Inculca que se dejen cuestiones sutiles y de escaso interés; y*
   c) *Que se acuda a la defensa de los graves principios en peligro.*

XI. *El gran programa religioso social.*

A. León XIII ahonda en el último fundamento de la sociedad política, "que es el que ya estaba puesto por Jesucristo".
B. Dijérase que quiere ver al Cuerpo místico de Jesucristo vivificando toda la vida social.

C. Y por eso ofrece, como espléndido programa de la democracia cristiana en el sentido en que él la define, una parte del capítulo 12 a los Romanos, en el que el Apóstol describe la vida del Cuerpo místico de Jesucristo.

20

Democracia política

I. *Un tema difícil. Lo es, en efecto, el de la democracia política:*

A. Por la imprecisión del término. Tiene distintos significados en la boca o en la pluma de unos u otros.
B. Por la complejidad de la materia misma.
C. Por los prejuicios que se han formado en uno y otro sentido.
D. Porque, por ser materia política, apasiona vivamente y nubla la serenidad de las ideas.

II. *Prejuicios en pro.*

A. Para muchos, la democracia política
   a) *Es una conquista definitiva de la ciencia política, tan indiscutible como puede serlo un adelanto o progreso técnico.*
   b) *Es el régimen de las naciones más progresivas.*
   c) *Las naciones que han abandonado ese régimen han tenido que volver al mismo.*
   d) *El régimen de democracia va asociado al régimen de libertad.*
   e) *El mundo no puede elegir más que entre democracia liberal, de un lado, y absolutismo, autoritarismo, totalitarismo, de otro.*

B. Réplicas.
   a) *No es cierto que sea un régimen definitivo.*
      1. Pueblos cultísimos, como Alemania e Italia, que lo aceptaron, reaccionaron contra él. Por razones externas—una derrota militar—volvieron a aceptarlo. Pero la desconfianza que reina en la opinión y la inestabilidad de los gobiernos prueban que no es una conquista y forma definitiva del Estado.
      2. En contra de él han reaccionado otras naciones de Europa y América, las cuales viven hoy en régimen de autoridad.

http://www.obrascatolicas.com

3. En naciones que aceptan el régimen democrático liberal ha progresado con gran rapidez el socialismo y el comunismo. Sus gobiernos se han visto obligados, rompiendo la aplicación lógica de sus principios, a prohibir una idea : la comunista ; un partido : el comunista ; una prensa : la comunista.

b) *Países como Inglaterra, que han aceptado la democracia del continente, que no es ciertamente la histórica inglesa, han visto:*

1. Totalmente desnivelada su balanza política.
2. Destruído el equilibrio maravilloso a que había llegado la Inglaterra de la reina Victoria.
3. Como consecuencia, destruído el equilibrio entre las clases, de suerte que Inglaterra ha liquidado acaso el tesoro mayor que tenía en su vida pública : la aristocracia tradicional inglesa (cf. supra, sec.VII, XII, p.672).

c) *Por último, es un hecho que hoy se advierte una poderosa corriente contra la concepción democrática liberal.*

1. En todos los viejos partidos tradicionalistas.
2. En la nueva juventud universitaria de muchas naciones.
2. En los partidos obreristas, muy fuertes en todo el mundo, inspirados por el comunismo.

III. *Prejuicios en contra.*

A. En contra de la democracia, y principalmente entre los católicos, y modernamente entre los totalitarios, se levantan ciertos prejuicios.

a) *Identifican la idea de democracia con la de sufragio universal, como si la institución del sufragio tuviera que seguir necesariamente a todo régimen democrático.*
b) *Consideran como propiedad esencial del régimen democrático el parlamentarismo.*
c) *Ponen también entre las instituciones democráticas la libertad absoluta de prensa, basada en la soberanía de la razón humana.*
d) *Para algunos, la democracia exige la libertad sindical.*

B. Réplicas a esos prejuicios.

a) *El sufragio universal y el parlamentarismo son formas históricas circunstanciales en sí no condenables, pero no unidas necesariamente a la idea de democracia.*
b) *La libertad es problema distinto del de la forma de gobierno. Hay una libertad condenada y otra que no lo está. No se puede identificar la idea de liberalismo condenado con la idea de democracia.*
c) *El problema de la libertad sindical es opinable.*

IV. *Enseñanzas de la teología.*

A. Precisemos el término. Llamamos democracia a la intervención del pueblo en el gobierno de la nación.

B. La democracia así expresada es muy conforme a la dignidad de la persona humana (cf. "Dignidad de la persona humana" en "La palabra de Cristo" t.2 p.413).

C. Existe una democracia condenada por la Iglesia.

a) *Baste citar un texto de la «Immortale Dei» condenatorio de la democracia que considera que «no hay más origen de autoridad sino la voluntad del pueblo, el cual, como único dueño de sí mismo, es también el único a quien se debe obedecer».*
b) *Forma parte tal proposición del derecho moderno condenado por los pontífices.*

D. Pero existe una democracia permitida.

a) *De suyo, en cuanto a su forma externa, si bien no en cuanto a los principios internos, todos los tipos de gobierno que ha conocido la Europa del siglo* XIX *están admitidos por la doctrina católica.*
b) *Escribiendo a los católicos franceses, dice León XIII en la «Inter gravissimas», de 1892:*

1. «Diversos gobiernos políticos se han sucedido en Francia durante el curso de la presente centuria, cada cual de ellos con su forma distintiva : imperios, monarquías y repúblicas».
2. Y añade el Papa : «En este orden especulativo de ideas, los católicos, como cualquier ciudadano, disfrutan de plena libertad para preferir una u otra forma de gobierno, precisamente en virtud de no oponerse por sí misma ninguna de estas formas sociales a las exigencias de la sana razón ni a las máximas de la doctrina católica».

E. Y se da una democracia aconsejada. Desde los días de San Isidoro, pasando por Santo Tomás, hasta los Pontífices modernos, los teólogos han aconsejado siempre como la forma más perfecta de gobierno aquella en la que el pueblo toma alguna participación efectiva y garantizada en los negocios públicos.

V. *Doctrina de San Isidoro.*

A. Hay que fijarse especialmente en este Santo Padre.

a) *Porque en esta materia influyó más que ninguno en toda la Edad Media.*
b) *Porque su doctrina está explícitamente recogida por Santo Tomás.*

http://www.obrascatolicas.com

c) *Y porque él expone una tesis política que había encarnado en la constitución visigótica española. Todos reconocen que la primera constitución de tipo cristiano que se inicia en Europa fué la de la España visigótica.*

B. Los modernos investigadores franceses han hecho gran honor a San Isidoro. Citemos a Demongeot en su magnífico tratado "El mejor régimen político según Santo Tomás" (París 1928):

a) *«El escritor que ha ejercido mayor influencia sobre Santo Tomás y sobre toda la Edad Media es San Isidoro de Sevilla. Ayudado por los otros obispos españoles, imprimió a la monarquía visigótica un carácter profundamente cristiano, que de España pasó a la Francia carolingia».*

b) *«Se puede decir que San Isidoro de Sevilla es uno de los iniciadores más importantes, acaso el más importante, del derecho cristiano que inspiró la sociedad occidental hasta la víspera del Renacimiento...» «El influyó con sus escritos políticos en las instituciones políticas posteriores»* (cf. o.c., p.195).

C. Pues bien, San Isidoro defiende lo que se llama régimen mixto.

a) *Es decir, la intervención de los tres poderes: monarquía, aristocracia y democracia, que es el régimen del mejor gobierno político, según Santo Tomás.*

b) *Digamos de pasada que San Isidoro expone ya claramente la idea, que ha desarrollado tantas veces Pío XII, de la diferencia entre pueblo y plebe, entre pueblo y masa.*

VI. *Doctrina de Santo Tomás.*

A. Formas diversas de gobierno.

a) *El gobierno puede ser monárquico cuando la sociedad está gobernada por uno solo.*

b) *Aristocrático, cuando gobiernan los mejores.*

c) *Oligárquico, cuando mandan los más ricos y poderosos.*

d) *Democrático, cuando gobierna el pueblo.*

e) *El gobierno tiránico propiamente no es gobierno, sino que es la corrupción de todo gobierno.*

B. Y añade el santo Doctor estas palabras: "Hay también otro régimen formado de los anteriores, llamado régimen mixto, que es el mejor—"quod est optimum"—, y, según él, la ley se forma con el consejo de los grandes juntamente con la opinión del pueblo, como dice San Isidoro (cf. "Sum. Theol." 1-2 q.95 a.4 c).

C. Y también en otra parte dice el santo Doctor:

a) *«El mejor gobierno es aquel en el que uno manda según la virtud dirigiendo a los demás».*

b) *«Pero bajo él hay otros que también gobiernan según la virtud, los cuales pueden ser elegidos por todos y de entre todos».*

c) *«Tal es un buen gobierno mixto, porque participa de la monarquía, en cuanto que uno preside; de la aristocracia, en cuanto muchos participan del gobierno, según la virtud; y de la democracia, esto es, del poder del pueblo, en cuanto que del pueblo pueden ser elegidos los aristócratas y al pueblo pertenece la elección, y así fué instituído según la ley divina»* (ibid., 1-2 q.105 a.1 c).

VII. *Los pontífices modernos.*

Conocidos son los textos de León XIII, Pío XI y Pío XII en los que se manifiesta la conveniencia de que el pueblo tome parte en el gobierno.

a) *León XIII: «Immortale Dei»* (45 : Col. Enc., p.159) *y «Sapientiae christianae»* (38 : Col. Enc., p.208).

b) *Pío XI: «Quadragesimo anno»* (37 : Col. Enc., p.611). *Porque en el sistema corporativo que el Papa defiende, el pueblo, a través de la corporación, interviene en la formación de la ley y en la aplicación de la misma.*

c) *De Pío XII se puede aplicar, por ser muy característico, el siguiente párrafo de su discurso a los patronos católicos sobre la intervención de los obreros en la administración de la renta nacional:*

1. «Empresarios y obreros no son antagonistas inconciliables; son cooperadores en una obra común. Comen, por decirlo así, en una misma mesa, ya que viven, en fin de cuentas, del beneficio neto y global de la economía nacional».

2. «... Pero desde el momento en que el interés es común, ¿por qué no se podría traducir en una expresión común? ¿Por qué no sería legítimo atribuir a los obreros una justa parte de responsabilidad en la constitución y desenvolvimiento de la economía nacional?» (Pío XII, *Discurso a la IX Conferencia Internacional de Asociaciones Patronales Católicas*, 1949.)

VIII. *Instituciones cristianas.*

A. Las que intenta crear Europa en la Edad Media en defensa de la intervención del pueblo se pueden calificar de instituciones cristianas.

a) *A la cabeza marcha España en los concilios de Toledo. No desmerece de los demás países durante toda la baja Edad Media. Castilla, Aragón y Cataluña crearon sus primeras instituciones populares de participación en el poder.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *Limitaron a la monarquía.*

c) *Sucumbieron, como en otras naciones, cuando la monarquía se hizo más poderosa y tuvo en sus manos la institución de los ejércitos permanentes* (MACAULAY).

1. Los Reyes Católicos reunieron cortes en 1476 y en 1480 para obtener de las ciudades la Santa Hermandad. Cuando dispusieron de esta fuerza permanente, abatieron con ella la nobleza indisciplinada, pero prescindieron de las ciudades.
2. No hubo reuniones de cortes en quince años. Carlos V, desde 1537, prescindió de la nobleza.
3. La institución popular no llegó a madurar porque nació con un espíritu de privilegio. No había cultura suficiente todavía en el pueblo para infundirle auténtica savia popular. Lucharon entre sí, como es sabido, las propias ciudades, Burgos y Toledo a la cabeza, por cosas tan nimias como el puesto que habían de ocupar en las cortes, y lo que es más grave, porque faltó una aristocracia popular, ya que con frecuencia los procuradores fueron venales y cortesanos, como tan enérgicamente denuncia Mariana hablando de los de Toledo.

B. No hay relación entre las cortes de la Edad Media y las de la Edad Moderna. El dogma de la soberanía universal es típicamente del siglo XIX. Ni en España, ni en la mayoría de los países hispanoamericanos, ni en otras naciones europeas, como es sabido, ha podido crear gobiernos estables la nueva democracia igualitaria.

IX. *Consideraciones prácticas. Expuesta la doctrina, nos parece oportuno anticipar algunas consideraciones prácticas sobre esta materia básica:*

A. La historia de las revoluciones enseña a los pueblos modernos que hay que salvar ante todo el principio de autoridad.

B. No se deben confundir los llamados gobiernos autoritarios modernos con los tiránicos o el despotismo de otras épocas. La cultura moderna hace que en todas las naciones, por muy centralizada que esté la autoridad, haya consejos de ministros, división de poderes, independencia—al menos relativa—del poder judicial, opinión pública de una u otra forma expresada, etc.

C. No se debe olvidar la diferencia entre masa y pueblo, ya advertida, como decimos, por San Isidoro y muy desarrollada por el papa Pío XII.

a) *Muchos llamados pueblos modernos son masa, y se está verificando el fenómeno de la masificación, como consecuencia de la libertad ilimitada de propaganda.*

b) *Advirtamos que ya Santo Tomás era en este punto muy pesimista. Defiende en el «De regimine principum» que ese gobierno político de combinación de los tres poderes sólo se puede conceder a las naciones «sabias y virtuosas».*

c) *Niega el santo Doctor que ese fenómeno se produzca fácilmente. Recuerda que «el número de necios es infinito».*

D. La evolución ha de ser paulatina.

E. Hay que salvar la institución que representa el principio unitario, sea un monarca, sea un presidente.

F. Hay que garantizar la intervención del pueblo en la vida económica del país. Ese fué el origen de la intervención del pueblo en la Edad Media. El pueblo exigía su consentimiento para las nuevas contribuciones.

G. Se debe desechar el principio del sufragio universal y la llamada democracia inorgánica. En el mundo moderno del sufragio universal, como dijo el más grande de los políticos españoles, será primero el obrerismo y después el comunismo. La historia del siglo XX confirma la profecía.

H. Ha de defenderse una forma de democracia orgánica que empiece por vivificar con savia del pueblo las primeras instituciones de la vida pública y de la organización económica.

I. Las más importantes instituciones en este sentido, después de salvar los derechos de la familia, son el municipio y la corporación. Una sabia política ha de apoyar la autoridad del Estado sobre los representantes de entidades naturales, como el municipio, o, al menos, connaturales a la sociedad, como la corporación. Una corporación basada, no en el sindicato, sino en la empresa cristianizada.

http://www.obrascatolicas.com

LOS FARISEOS ACUSAN A CRISTO

Domingo de Pasión

http://www.obrascatolicas.com

I. EPISTOLA

(Hebr. 9,11-15)

11 Christus autem assistens pontifex futurorum bonorum, per amplius et perfectius tabernaculum non manufactum, id est, non huius creationis:

12 neque per sanguinem hircorum, aut vitulorum, sed per proprium sanguinem introivit semel in sancta, aeterna redemptione inventa.

13 Si enim sanguis hircorum et taurorum, et cinis vitulae aspersus inquinatos sanctificat ad emundationem carnis:

14 quanto magis sanguis Christi, qui per Spiritum Sanctum semetipsum obtulit immaculatum Deo, emundabit conscientiam nostram ab operibus mortuis, ad serviendum Deo viventi?

15 Et ideo novi testamenti mediator est: ut morte intercedente, in redemptionem earum prevaricationum, quae erant sub priori testamento, repromissionem accipiant qui vocati sunt aeternae hereditatis.

11 Pero Cristo, constituído Pontífice de los bienes futuros, entró una vez para siempre en un tabernáculo mejor y más perfecto, no hecho por manos de hombres, esto es, no de creación;

12 ni por la sangre de los machos cabríos y de los becerros, sino por su propia sangre entró una vez en el santuario, realizada la redención eterna.

13 Porque, si la sangre de los machos cabríos y de los toros, y la aspersión de la ceniza de la vaca, santifica a los inmundos y les da limpieza de la carne,

14 ¡cuánto más la sangre de Cristo, que por el Espíritu eterno a sí mismo se ofreció inmaculado a Dios, limpiará nuestra conciencia de las obras muertas, para servir al Dios vivo!

15 Por esto es el mediador de una nueva alianza, a fin de que por su muerte, para redención de las transgresiones cometidas bajo la primera alianza, reciban los que han sido llamados las promesas de la herencia eterna.

II. EVANGELIO

(Io. 8,46-59)

46 Quis ex vobis arguet me de peccato? Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?

47 Qui ex Deo est, verba Dei audit. Propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis.

46 ¿Quién de vosotros me argüirá de pecado? Si os digo la verdad, ¿por qué no me creéis?

47 El que es de Dios, oye las palabras de Dios; por eso vosotros no las oís, porque no sois de Dios.

http://www.obrascatolicas.com

48 Respondieron los judíos y le dijeron: ¿No decimos bien nosotros que tú eres samaritano y tienes demonio?

49 Respondió Jesús: Yo no tengo demonio, sino que honro a mi Padre, y vosotros me deshonráis a mí.

50 Yo no busco mi gloria; hay quien la busque y juzgue.

51 En verdad, en verdad os digo: si alguno guardare mi palabra, no verá jamás la muerte.

52 Dijéronle los judíos: Ahora nos convencemos de que estás endemoniado. Abrahán murió, y también los profetas, y tú dices: Quien guardare mi palabra, no gustará la muerte nunca.

53 ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Abrahán, que murió? Y los profetas murieron. ¿Quién pretendes ser?

54 Respondió Jesús. Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria no es nada; es mi Padre quien me glorifica, de quien vosotros decís que es vuestro Dios,

55 y no le conocéis, pero yo le conozco; y si dijere que no le conozco, sería semejante a vosotros, embustero; mas yo le conozco y guardo su palabra.

56 Abrahán, vuestro padre, se regocijó pensando en ver mi día: lo vió y se alegró.

57 Pero los judíos le dijeron: ¿No tienes aún cincuenta años y has visto a Abrahán?

58 Respondió Jesús: En verdad, en verdad os digo: Antes que Abrahán naciese era yo.

59 Entonces tomaron piedras para arrojárselas; pero Jesús se ocultó y salió del templo.

48 Responderunt ergo Iudaei, et dixerunt ei: Nonne bene dicimus nos quia Samaritanus es tu, et daemonium habes?

49 Respondit Iesus: Ego daemonium non habeo: sed honorifico Patrem meum, et vos inhonorastis me.

50 Ego autem non quaero gloriam meam: est qui quaerat, et iudicet.

51 Amen, amen dico vobis: Si quis sermonem meum servaverit, mortem non videbit in aeternum.

52 Dixerunt ergo Iudaei: Nunc cognovimus quia daemonium habes. Abraham mortuus est, et Prophetae: et tu dicis: Si quis sermonem meum servaverit, non gustabit mortem in aeternum.

53 Numquid tu maior es patre nostro Abraham, qui mortuus est? et prophetae mortui sunt. Quem te ipsum facis?

54 Respondit Iesus: Si ego glorifico meipsum, gloria mea nihil est: est Pater meus, qui glorificat me, quem vos dicitis quia Deus vester est,

55 et non cognovistis eum: ego autem novi eum: et si dixero quia non scio eum, ero similis vobis mendax. Sed scio eum, et sermonem eius servo.

56 Abraham pater vester exultavit ut videret diem meum: vidit, et gavisus est.

57 Dixerunt ergo Iudaei ad eum: Quinquaginta annos nondum habes, et Abraham vidisti?

58 Dixit eis Iesus: Amen, amen dico vobis, antequam Abraham fieret, ego sum.

59 Tulerunt ergo lapides, ut iacerent in eum: Iesus autem abscondit se, et exivit de templo.

III. ALGUNOS TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA SOBRE LA IRA Y LA MANSEDUMBRE

A) DAÑOS QUE ACARREA LA IRA

Ad Cain vero, et ad munera illius non respexit: iratusque est Cain vehementer, et concidit vultus eius (Gen. 4,5).

Pero no (se agradó Dios) de Caín ni de la oblación de éste. Se enfureció Caín y andaba cabizbajo.

Vere stultum interficit iracundia, et parvulum occidit invidia (Iob 5,2).

Al insensato le mata su ira; al loco, su despecho.

Fatuus statim indicat iram suam: qui autem dissimulat iniuriam callidus est (Prov. 12,16).

El necio luego al punto descubre su cólera; el sensato sabe disimular una afrenta.

Vir iracundus provocat rixas: qui patiens est mitigat suscitatas (Prov. 15,18).

El iracundo promueve contiendas; el que tarde se enoja aplaca las rencillas.

Qui meditatur discordias, diligit rixas: et qui exaltat ostium, quaerit ruinam (Prov. 17,19).

Ama el delito quien ama las riñas; el que abre demasiado la puerta de su casa busca su ruina.

Qui impatiens est sustinebit damnum: et cum rapuerit, aliud apponet (Prov. 19,19).

El que mucho se aíra pagará la pena, y más aún si guarda rencor.

Grave est saxum, et onerosa arena: sed ira stulti utroque gravior (Prov. 27,3).

Pesada es la piedra, pesada la arena, pero la ira del necio es más pesada que ambas cosas.

Vir iracundus provocat rixas: et qui ad indignandum facilis est, erit ad peccandum procilvior (Prov. 29,22).

El iracundo levanta contiendas, y el furioso muchas veces peca.

Ne sis velox ad irascendum: quia ira in sinu stulti requiescit (Eccl. 7,10).

No te apresures a enojarte, porque la ira es propia de necios.

Et non est ira super iram mulieris. Commorari leoni et draconi placebit, quam habitare cum muliere nequam (Eccli. 25,23).

No hay cólera sobre la cólera de la mujer. Prefiero morar con un león y un dragón a habitar con una mujer maligna.

Memento novissimorum et desine inimicari (Eccli. 28,6).

Acuérdate de tus postrimerías y no tengas odio.

Si sufflaveris in scintillam, quasi ignis exardebit: et si expueris super illam, extinguetur:

Si soplas sobre brasas, las enciendes, y si escupes sobre ellas,

http://www.obrascatolicas.com

las apagas; y ambas cosas proceden de tu boca.

La envidia y la cólera abrevian los días, y los cuidados traen vejez prematura.

Pero yo os digo que todo el que se irrita contra su hermano será reo de juicio; el que le dijere "raca", será reo ante el Sanedrín, y el que le dijere "loco", será reo de la gehenna de fuego.

Al oír esto se llenaron de cólera cuantos estaban en la sinagoga.

Idolatría, hechicería, odios, discordias, celos, iras, rencillas, disensiones, divisiones.

Si os enojáis, no pequéis; ni se ponga el sol sobre vuestra iracundia.

Pero ahora deponed también todas estas cosas: ira, indignación, maldad, maledicencia y torpe lenguaje.

Porque es preciso que el obispo sea inculpable, como administrador de Dios; ni soberbio, ni iracundo, ni dado al vino, ni pendenciero, ni codicioso de torpes ganancias.

19 Sabed, hermanos míos carísimos, que todo hombre debe ser pronto para escuchar, tardo para hablar, tardo para airarse,

20 porque la cólera del hombre no obra la justicia de Dios.

21 Por esto, deponiendo toda sordidez y todo resto de maldad, recibid con mansedumbre la palabra injerta en vosotros, capaz de salvar vuestras almas.

utraque ex ore proficiscuntur (Eccli. 28,14).

Zelus et iracundia minuunt dies, et ante tempus senectam adducet cogitatus (Eccli. 30,26).

Ego autem dico vobis: quia omnis, qui irascitur fratri suo, reus erit iudicio. Qui autem dixerit fratri suo, raca: reus erit concilio. Qui autem dixerit, fatue: reus erit gehennae ignis (Mt. 5,22).

Et repleti sunt omnes in synagoga ira, haec audientes (Lc. 4,28).

Idolorum servitus, veneficia, inimicitiae, contentiones, aemulationes, irae, rixae, dissensiones, sectae (Gal. 5,20).

Irascimini, et nolite peccare: sol non occidat super iracundiam vestram (Eph. 4,26).

Nunc autem deponite et vos omnia: iram, indignationem, malitiam, blasphemiam, turpem sermonem de ore vestro (Col. 3,8).

Oportet enim episcopum sine crimine esse sicut Dei dispensatorem: non superbum, non iracundum, non vinolentum, non percussorem, non turpis lucri cupidum (Tit. 1,7).

19 Scitis fratres mei dilectissimi. Sit autem omnis homo velox ad audiendum: tardus autem ad loquendum, et tardus ad iram.

20 Ira enim viri iustitiam Dei non operatur.

21 Propter quod abilicientes omnem immunditiam, et abundantiam malitiae, in mansuetudine suscipite insitum verbum, quod potest salvare animas vestras (Iac. 1,19-21).

B) Hay que ceder y no resistir a la ira

Noli esse amicus homini iracundo, neque ambules cum viro furioso (Prov. 22,24).

Cum iracundo non facias rixam, et cum audace non eas in desertum: quoniam quasi nihil est ante illum sanguis, et ubi non est adiutorium elidet te (Eccli. 8,19).

Qui cum recessissent, ecce Angelus Domini apparuit in somnis Ioseph, dicens: Surge et accipe puerum, et matrem eius, et fuge in Aegyptum, et esto ibi usque dum dicam tibi. Futurum est enim ut Herodes quaerat puerum ad perdendum eum (Mt. 2,13).

No te acompañes del iracundo ni te vayas con el colérico.

No te pelees con el iracundo y no atravieses con él el desierto, porque nada es la sangre a sus ojos y te derribará donde no tengas quien te socorra.

Partido que hubieron, el ángel del Señor se apareció en sueños a José, y le dijo: Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto, y estáte allí hasta que yo te avise, porque Herodes buscará al niño para quitarle la vida.

C) La paciencia de Dios

Quo transeunte coram eo, ait, Dominator Domine Deus, misericors et clemens, patiens et multae miserationis et verax (Ex. 34,6).

Et tu, Domine Deus, miserator et misericors, patiens, et multae misericordiae et verax (Ps. 85,15).

Miserator et misericors Dominus: patiens et multum misericors (Ps. 144,8).

Attamen peccator ex eo quod centies facit malum, et per patientiam sustentatur, ego cognovi quod erit bonum timentibus Deum qui verentur faciem eius (Eccl. 8,12).

Tu autem, Deus noster, suavis et verus es, patiens et in misericordia disponens omnia (Sap. 15,1).

Dominus patiens, et magnus fortitudine, et mundans non faciet innocentem (Nah. 1,3).

An divitias bonitatis eius, et longanimitatis contemnis? Ig-

Y pasando delante de El, exclamó: ¡Yavé, Yavé! Dios misericordioso y clemente, tardo a la ira, rico en misericordia y fiel.

Pero tú, ¡oh Yavé!, eres Dios misericordioso y clemente, magnánimo y de gran piedad y fidelidad.

Clemente y misericordioso es Yavé, lento a la ira y de muy gran piedad.

Que hace el pecador cien veces el mal y pervive; con todo, yo sé que los que temen a Dios tendrán el bien, los que temen ante su presencia.

Pero tú, Dios nuestro, bondadoso y veraz, paciente y que todo lo gobiernas con misericordia.

Yavé es paciente y grande en poderío y no deja a nadie impune.

¿O es que desprecias las riquezas de su bondad, paciencia y

http://www.obrascatolicas.com

longanimidad, desconociendo que la bondad de Dios te atrae a penitencia?

Mas por esto conseguí la misericordia, para que en mí primeramente mostrase Jesucristo toda su longanimidad y sirviera de ejemplo a los que habían de creer en El, para la vida eterna.

No retrasa el Señor la promesa, como algunos creen; es que pacientemente os aguarda, no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan a penitencia.

noras quoniam benignitas Dei ad poenitentiam te adducit? (Rom. 2,4).

Sed ideo misericordiam consecutus sum: ut in me primo ostenderet Christus Iesus omnem patientiam ad informationem eorum, qui crediturí sunt illi, in vitam aeternam (1 Tim. 1,16).

Non tardat Dominus promissionem suam sicut quidam existimant: sed patienter agit propter vos, nolens aliquos perire, sed omnes ad poenitentiam reverti (2 Petr. 3,9).

D) La ira divina

En la plenitud de tu poderío derribaste a tus adversarios; diste rienda suelta a tu furor, que los devoró como paja.

Y Moisés dijo a Aarón: Coge el incensario, pon en él fuego del altar e incienso y corre a esa muchedumbre y expíala, porque se ha encendido la ira de Yavé y ha comenzado ya la mortandad.

Porque de seguro que es grande la cólera de Yavé contra nosotros por no haber obedecido nuestros padres las palabras de este libro y no haber puesto por obra cuanto en él se nos manda.

Porque me consume el celo de tu casa.

Derrama sobre ellos tu ira, alcáncelos el furor de tu cólera.

¡Eres terrible tú, terrible! ¿Quién puede estar ante ti cuando te airas?

Y montó Dios en cólera contra ellos, e hirió de muerte a los robustos y abatió a la flor de Israel.

Et in multitudine gloriae tuae deposuisti adversarios tuos: misisti iram tuam, quae devoravit eos, sicut stipulam (Ex. 15,7).

Dixit Moyses ad Aaron: Tolle thuribulum, et hausto igne de altari mitte incensum desuper, pergens cito ad populum ut roges pro eis: iam enim egressa est ira a Domino et plaga desaevit (Num. 16,46).

Magna enim ira Domini succensa est contra nos: quia non audierunt patres nostri verba Libri huius, ut facerent omne quod scriptum est nobis (4 Reg. 22,13).

Quoniam zelus domus tuae comedit me (Ps. 68,10).

Effunde super eos iram tuam: et furor irae tuae comprehendat eos (Ps. 68,25).

Tu terribilis es, et quis resistet tibi? Ex tunc ira tua (Ps. 75,8).

Et ira Dei ascendit super eos. Et occidit pingues eorum, et electos Israel impedivit (Ps. 77,31).

5 Usquequo Domine irasceris in finem; accendetur velut ignis zelus tuus?

6 Effunde iram tuam in gentes, quae te non noverunt: et in regna, quae nomen tuum non invocaverunt (Ps. 78,5-6).

Usquequo, Domine, avertis in finem: exardescet sicut ignis ira tua? (Ps. 88,47).

Quis novit potestatem irae tuae, et prae timore tuo iram tuam dinumerare? (Ps. 89,11).

Dominus a dextris tuis, confregit in die irae suae reges (Ps. 109,5).

Ideo iratus est furor Domini in populum suum et extendit manum suam super eum, et percussit eum: et conturbati sunt montes, et facta sunt morticina eorum quasi stercus in medio platearum. In his omnibus non est aversus furor eius, sed adhuc manus eius extenta (Is. 5,25).

Ecce dies Domini veniet, crudelis et indignationis plenus, et irae, furorisque ad ponendam terram in solitudinem, et peccatores eius conterendos de ea (Is. 13,9).

Venit tempus, appropinquavit dies: qui emit non laetetur: et qui vendit non lugeat: quia ira super omnem populum eius (Ez. 7,12).

Domine, in omnem iustitiam tuam: avertatur obsecro ira tua, et furor tuus a civitate tua Ierusalem et monte sancto tuo (Dan 9,16).

Dies irae dies illa, dies tribulationis et angustiae, dies calamitatis et miseriae, dies tenebrarum et caliginis, dies nebulae et turbinis (Soph. 1,15).

5 ¿Hasta cuándo, oh Yavé? ¿Habrás de estar airado para siempre? ¿Arderá siempre como fuego tu furor?

6 Derrama tu ira sobre las gentes que no te conocen, sobre los reinos que no conocen tu nombre.

¿Hasta cuándo, ¡oh Yavé!, estarás siempre escondido? ¿Arderá tu ira como fuego?

¿Quién pesa a lo justo la severidad de tu ira y tu indignación en lo que debes ser temido?

Yavé estará a tu diestra quebrantando reyes el día de su ira.

Por eso se ha encendido la cólera de Yavé contra su pueblo y ha tendido contra él su mano y le ha herido; y tiemblan los montes y yacen los cadáveres en medio de los caminos, como estiércol. Mas con todo esto no se ha aplacado su cólera; su mano queda tendida.

Ved que se acerca el día de Yavé, y es cruel, con cólera y furor ardiente, para hacer de la tierra un desierto y exterminar a los pecadores.

Llega el tiempo, viene el día; que no se alegre el que compra ni se entristezca el que vende, que sobre todos vendrá la ira.

Pero, Señor, según tu gran misericordia, aparta tu ira y tu furor de tu ciudad de Jerusalén, de tu monte santo.

Día de ira es aquél, día de angustia y de congoja, día de ruina y asolamiento, día de tiniebla y oscuridad, día de sombras y densos nublados.

http://www.obrascatolicas.com

Como viera a muchos fariseos y saduceos venir a su bautismo, les dijo: Raza de víboras, ¿quién os enseñó a huir de la ira que os amenaza?

Videns autem multos Pharisaeorum et Sadducaeorum venientes ad baptismum suum, dixit eis: Progenies viperarum, quis demonstravit vobis fugere a ventura ira? (Mt. 3,7).

El que cree en el Hijo tiene la vida eterna; el que rehusa creer en el Hijo no verá la vida, sino que está sobre él la cólera de Dios.

Qui credit in Filium, habet vitam aeternam: qui autem incredulus est Filio, non videbit vitam, sed ira Dei manet super eum (Io. 3,36).

Pues la ira de Dios se manifiesta desde el cielo sobre toda impiedad e injusticia de los hombres, de los que en su injusticia aprisionan la verdad con la injusticia.

Revelatur enim ira Dei de caelo super omnem impietatem, et iniustitiam hominum eorum, qui veritatem Dei in iniustitia detinent (Rom. 1,18).

Por los cuales (pecados) viene la cólera de Dios sobre los hijos de la infidelidad.

Propter quae venit ira Dei super filios incredulitatis (Col. 3,6).

Que impiden que se hable a los gentiles y se procure su salvación. Con esto colman la medida de sus pecados. Mas la ira viene sobre ellos y está para descargar hasta el colmo.

Prohibentes nos gentibus loqui ut salvae fiant, ut impleant peccata sua semper: pervenit enim ira Dei super illos usque ad finem (2 Thes. 2,16).

Las naciones se habían enfurecido, pero llegó tu ira y el tiempo de que sean juzgados los muertos y de dar la recompensa a tus siervos los profetas, a los santos y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y destruir a los que destruían la tierra.

Et iratae sunt gentes, et advenit ira tua, et tempus mortuorum iudicari, et reddere mercedem servis tuis, prophetis, et sanctis, et timentibus nomen tuum, pusillis et magnis, et exterminandi eos, qui corrupuerunt terram (Apoc. 11,18).

Vi en el cielo otra señal grande y maravillosa, siete ángeles que tenían siete plagas, las postreras porque en ellas se consumaba la ira de Dios.

Et vidi aliud signum in caelo magnum, et mirabile, Angelos septem, habentes plagas septem novissimas: quoniam in ill's consummata est ira Dei (Apoc. 16,1).

E) Debemos ser pacientes en las tribulaciones

Los vecinos se reían de mí diciendo: Aun no ha escarmentado; ya tuvo que huir por eso, y ahora vuelve a enterrar a los muertos.

Arguebant autem eum omnes proximi eius, dicentes: Iam huius rei causa interfici iussus es, et vix effugisti mortis imperium, et iterum sepelis mortuos? (Tob. 2,8).

20 Levantóse entonces Job, rasgó sus vestiduras, rasuró su cabeza y, echándose en tierra, adoró,

20 Tunc surrexit Iob, et scidit vestimenta sua et tonso capite corruens in terram adoravit.

21 diciendo: Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo tornaré allá. Yavé me lo dió, Yavé me lo ha quitado. ¡Sea bendito el nombre de Yavé!

21 Et dixit: Nudus egressus sum de utero matris meae et nudus revertar illuc: Dominus dedit, Dominus abstulit: sicut Domino placuit ita factum est: sit nomen Domini benedictum (Iob 1,20-21).

Díjole entonces su mujer: ¿Aún sigues tú aferrado a tu integridad? ¡Bendice a Dios y muérete!

Dixit autem illi uxor sua: Adhuc tu permanes in simplicitate tua? Benedic Deo et morere (Iob 2,9).

No desdeñes, hijo mío, las lecciones de tu Dios; no te enoje que te corrija.

Disciplinam Domini, fili mi, ne abicias: nec deficias cum ab eo corriperis (Prov. 3,11).

Es tardo a la ira el prudente; el pronto a la ira hará muchas locuras.

Qui patiens est multa gubernatur prudentia, qui autem impatiens, exaltat stultitiam suam (Prov. 14,29).

Una respuesta blanda calma la ira; una palabra áspera enciende la cólera.

Responsio mollis frangit iram: sermo durus suscitat furorem (Prov. 15,1).

Mejor que el fuerte es el paciente, y el que sabe dominarse vale más que el que expugna una ciudad.

Melior est patiens viro forti: et qui dominatur animo suo. expugnatore urbium (Prov. 16, 32).

Con longanimidad se aplaca el príncipe, y la lengua blanda ablanda los huesos.

Patientia lenietur princeps, et lingua mollis confringet duritiam (Prov. 25,15).

Recibe todo cuanto El mande sobre ti y ten buen ánimo en las vicisitudes de la prueba.

Omne quod tibi applicitum fuerit, accipe: et in dolore sustine, et in humilitate tua patientiam habe (Eccli. 2,4).

Pero yo os digo: No resistáis al mal, y si alguno te abofetea en la mejilla derecha, dale también la otra.

Ego autem dico vobis, non resistere malo: sed si quis te percusserit in dexteram maxillam tuam, praebe illi et alteram (Mt. 5,39).

Vivid alegres con la esperanza, pacientes en la tribulación, perseverantes en la oración.

Spe gaudentes: in tribulatione patientes: orationi instantes (Rom. 12,12).

Sino que en todo momento mostrémonos como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias.

Sed in omnibus exhibeamus nosmetipsos sicut Dei ministros in multa patientia, in tribulationibus, in necessitatibus, in angustiis (2 Cor. 6,4).

http://www.obrascatolicas.com

En la ciencia, templanza; en la templanza, paciencia; en la paciencia, piedad.

In scientia autem abstinentiam, in abstinentia autem patientiam, in patientia autem pietatem (2 Petr. 1,6).

F) La virtud de la mansedumbre

El hombre magnánimo espera su tiempo, pero al fin triunfa.

Usque in tempus sustinebit patiens, et postea redditio iucunditatis (Eccli. 1,29).

Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.

Beati mites: quoniam ipsi possidebunt terram (Mt. 5,4).

Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas.

Tollite iugum meum super vos, et discite a me, quia mitis sum, et humilis corde: et invenietis requiem animabus vestris (Mt. 11,29).

Mansedumbre, fe, modestia, continencia, castidad. Contra éstos no hay ley.

Mansuetudo, fides, modestia, continentia, castitas. Adversus huiusmodi non est lex (Gal. 5. 23).

Hermanos, si alguno fuere hallado en falta, vosotros, los espirituales, corregidle con espíritu de mansedumbre, cuidando de ti mismo, no seas también tentado.

Fratres, et si praeoccupatus fuerit homo in aliquo delicto, vos qui spirituales estis, huiusmodi instruite in spiritu lenitatis, considerans te ipsum, ne et tu tenteris (Gal. 6,1).

Con toda humildad, mansedumbre y longanimidad, soportándoos los unos a los otros con caridad.

Cum omni humilitate et mansuetudine, cum patientia, supportantes invicem in charitate (Eph. 4,2).

12 Vosotros, pues, como elegidos de Dios, santos y amados, vestíos de entrañas de misericordia, bondad, humildad, mansedumbre, longanimidad,
13 soportándoos y perdonándoos mutuamente siempre que alguno diere a otro motivo de queja. Como el Señor os perdonó, así también perdonaos vosotros.

12 Induite vos ergo sicut electi Dei, sancti, et dilecti, viscera misericordiae, benignitatem, humilitatem, modestiam, patientiam:

13 supportantes invicem, et donantes vobismetipsis si quis adversus aliquem habet querelam: sicut et Dominus donavit vobis, ita et vos (Col. 3,12-13).

Y con mansedumbre corregid a los adversarios, por si Dios les concede el arrepentimiento y reconocer la verdad.

Cum modestia corripientem eos, qui resistunt veritati: nequando Deus det illis poenitentiam ad cognoscendam veritatem (2 Tim. 2,25).

Que a nadie infamen, que no sean pendencieros; que sean afables y muestren para con todos los hombres una perfecta mansedumbre

Neminem blasphemare, non litigiosos esse, sed modestos, omnem ostendentes mansuetudinem ad omnes homines (Tit 3,2).

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

I. SITUACION LITURGICA

Además del comentario correspondiente a este domingo de Pasión, señalaremos antes las características generales del tiempo que transcurre desde hoy hasta el domingo de Resurrección.

A) *El tiempo de Pasión*

En el comentario del primer domingo cuaresmal decíamos que el recuerdo de la pasión de Cristo no es propiamente característica litúrgica de la Cuaresma, puesto que apenas aparece en ella. Lo es, sin embargo, de las dos últimas semanas, que comprende el tiempo de Pasión.

Para la Iglesia, durante ellas, el tema central se refiere a la cruz, sobre la que versan el prefacio de la misa y los himnos del Breviario. La lectura del Oficio divino está tomada del profeta Jeremías, que ha sido considerado como tipo del Redentor paciente.

Conviene puntualizar que la Iglesia presenta la cruz de Jesucristo, así como su pasión y su muerte, juntamente con la victoria alcanzada por el Redentor. Hay en esto gran diferencia de la antigua piedad con la moderna. Hoy día la piedad está acostumbrada a considerar los dolores acerbos del Señor con cierto sentimentalismo. Antiguamente se fijaban más en la realidad conseguida por la pasión: la liberación del cautiverio del pecado. Por eso, la Iglesia le llama «feliz pasión», y a la cruz, «Ave Crux». También el prefacio tiene carácter de un himno triunfal: «Pusiste la salud del género humano en el leño de la cruz, para que de donde salió la muerte surgiera también la vida, y el que venció en un árbol, en un árbol fuera vencido también».

Conforme con este recuerdo de la pasión, la Iglesia refleja mayor austeridad en lo exterior de la liturgia. Se omite el *Gloria Patri* en el introito y en el *Lavabo*, como en los días de difuntos. Y, como en ellos, también se prescinde del salmo que el sacerdote dice al comenzar la misa, antes de subir al altar. Además, durante todo el tiempo de Pasión se cubren la cruz y las imágenes de los altares. Dejando a los arqueólogos el origen histórico de esta costumbre, nos fijaremos tan sólo en la razón simbólica. La Iglesia cubre sus imágenes para que la atención de los fieles se concentre exclusivamente en la cruz. Es, al mismo tiempo, una como señal exterior del luto de la Esposa por la pasión del Esposo. «El cielo de la santa Iglesia—dice Dom Guéranguer—se torna triste y sombrío». Parece un poco inexplicable que se cubra también la cruz, pero la razón es la misma. Antiguamente la cruz solía ser siempre muy rica y adornada de piedras preciosas; cubriéndola, se evitaba que pudieran distraerse los fieles.

http://www.obrascatolicas.com

B) *La misa del domingo de Pasión*

La misa de hoy se celebraba en la basílica de San Pedro al terminar la gran velada nocturna de las ordenaciones. De ella dice Schuster que «es una de las más ricas en sentimientos y de las más bonitas del Antifonario romano» (cf. *Liber Sacramentorum* t.3 p.166).

Predomina en ella, conforme a las características del tiempo, el recuerdo de la pasión de Jesucristo.

Los cantos del introito, gradual, tracto y ofertorio, tomados de distintos salmos y puestos en boca de Cristo, aluden al dogma sangriento de su pasión. Considera la liturgia a Cristo entre sus enemigos, que han discutido la sentencia de su condenación, y el Padre, que reclama satisfacción condigna por los pecados del mundo.

Podríamos decir que casi todas las misas del tiempo de Pasión contienen estas ideas. Pero particularmente la de hoy. Jesucristo se nos presenta acusado y amenazado por los judíos, en el evangelio, y refiriéndonos sus tormentos en el gradual: «¡Cuántas veces han atentado contra mí!... Sobre mis espaldas han fabricado los pecadores... Prolongan sus iniquidades sobre mí...» Cristo recurre al Padre para que defienda su causa contra los inicuos y los malvados (cf. introito y gradual).

La epístola refleja la resultante: «Los enemigos se ceban en Cristo y le llevan a la muerte; mas el Padre lo recibe en los cielos. Cristo Pontífice entró por su propia sangre una sola vez en el santuario». En este trozo epistolar se echa de ver el aspecto objetivo de la pasión, más frecuente en la consideración primitiva, según se ha dicho antes, de lo que es expresión el prefacio de la misa y todo el santo tiempo que se inicia hoy.

II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

A) *La epístola*

a) Ocasión y argumento

Con frecuencia nos topamos con determinados lugares paulinos tan ricos en sentido teológico, que rebosan la capacidad de nuestros comentarios. Tal nos ocurre hoy. San Pablo, poco después del incendio de Roma, y mientras anda huído de aquella urbe, escribe a una comunidad cristiana, pero procedente del judaísmo, la epístola que llamamos de los Hebreos.

Si utilizó una especie de secretario que diera forma a su pensamiento o la redactó él mismo, no es cosa que esté muy clara, aunque el estilo poco paulino, que envuelve ideas ciertamente paulinas, haya inclinado siempre la balanza hacia la primera hipótesis.

En cuanto al lugar en donde vivían aquellos hebreos, no parece ser otro que Jerusalén, pues la carta supone en los destinatarios conocimiento tal de las ceremonias del templo e incluso un apego a la ley mosaica que parece señalarnos con el dedo aquella comunidad fervorosa cristiana, que, sin embargo, se había organizado casi como una sinagoga más en la ciudad de Jerusalén.

Los judío-cristianos asistían a las ceremonias del templo y vivían como esperando el momento en que el reino mesiánico transformara de una vez la ley judía en ley universal, pero sin perder lo judío, de lo cual ellos, y muy lógicamente, no sabían despegarse. Al fin y al cabo, ¿no vivían en lo que durante siglos y siglos había sido la ciudad y el templo de Dios?

¿Quién sabe si incluso «judaizaban» demasiado y algunos andaban cerca de la apostasía, como lo hace suponer la interpretación corriente del capítulo 6? Por otra parte, los tiempos andaban tan revueltos y la vida en Jerusalén era tan difícil, que también es oportuna la hipótesis de Ricciotti, el cual supone a aquellos judío-cristianos un tanto desalentados, al comprobar que su ideal estaba a punto de salir fallido con la ruina de Jerusalén, que se preveía.

Sea, pues, que hubiesen abandonado el camino recto y no se les pudiera reducir a él con la simple predicación de la primera catequesis *de la penitencia, de las obras muertas, de la fe en Dios, de los bautismos, sobre la imposición de manos, la resurrección de los muertos y el juicio eterno* (Hebr. 6,2), porque quienes oyeron todo esto una vez y, sin embargo, *cayeron en apostasía* (ibid., 6), no pueden ser conmovidos con una predicación de *penitencia* que ya no les impresiona por conocida (v.6); sea que aquellos hebreos, de espíritu tan alicaído, necesitaran de aliento nuevo, San Pablo se decide, *dejando a un lado las doctrinas elementales, a enseñarles lo más perfecto* (v.1).

Y esto más perfecto es nada menos que el sacerdocio de Cristo. Templo, sacerdotes, ritos hebreos, no eran sino figuras entecas del sacerdocio eterno de Cristo. Si, pues, estáis a punto de volver a lo antiguo, deténgaos el saber que no retornáis sino a algo vacuo, dejando lo lleno, y si lo que os ocurre es que desmayáis ante la decadencia de Judá, animaos, pues a un sacerdocio caduco ha sucedido el sacerdocio real de Cristo. ¿Qué os importa que desaparezca lo que ya no es sino una figura sin sentido, toda vez que ha llegado la realidad?

Este es el argumento de la Epístola a los Hebreos. El trozo que nos toca comentar está compuesto por unas líneas en las que se parangona el sacrificio del sumo sacerdote con el de Cristo, sacerdote de los bienes futuros.

Ahora bien, el contenido teológico de semejante punto es tan amplio y, por otra parte, tan oportuno, si queremos explicar al pueblo una de las facetas más importantes del drama del Calvario, que la liturgia se prepara a celebrar y al que tantas veces, sin precisar el sentido, se le llama sacrificio de la cruz, que, como hemos dicho, el tema rebasa nuestro espacio disponible, por lo que nos remitimos a los distintos textos que habremos de aducir sobre el sacerdocio y sacrificio de Cristo.

b) Los textos

1. Pero Cristo constituído Pontífice

Después de habernos reseñado los sacrificios antiguos, San Pablo comienza a parangonarlos con el de Cristo y, continuando el mismo orden de la descripción anterior, hace resaltar la superioridad de

http://www.obrascatolicas.com

éste en los cinco puntos que había tocado, a saber : 1.º, quién entra ; 2.º, la dignidad del templo adonde entra ; 3.º, cómo entra ; 4.º, cuándo entra, y 5.º, para qué entra.

1.º *¿Quién entra? Cristo Pontífice*

Si el sacerdote es un mediador entre Dios y los hombres, Cristo, hasta ontológicamente hablando, tiene que ser el Sumo Sacerdote, puesto que la unión de sus dos naturalezas en la persona divina le constituye en lazo natural de Dios y los hombres. Si, por otra parte, el sacerdocio lleva aneja la representación del pueblo por quien se ofrece, Cristo es sacerdote natural, como es rey natural, pues quien une la naturaleza divina a la humana es el representante natural de los hombres como cabeza natural que debe ser. Finalmente, si para ser sacerdote se requiere la vocación o por lo menos la aceptación del Padre, Cristo Nuestro Señor no recibió otro mandato sino el de actuar como sacerdote, ofreciéndose a sí mismo, y buena prueba de ello es la oración que pronunció apenas concebido en el seno de su madre (10,4 ss).

Sacerdote ungido no con óleo, sino con la misma divinidad. Sacerdote de los bienes futuros, esto es, de aquel reino de bendición que se había prometido a Abrahán y cuyos bienes habían de superar a todo lo conseguido por el pueblo judío aun en sus mejores tiempos.

2.º *¿En dónde entra? En un tabernáculo mejor y más perfecto, no hecho por mano de hombres*

No hay que tomar las palabras al pie de la letra, como si Cristo no hubiera consumado su sacrificio en la cruz, sino en el cielo, tal y como pretendieron algunos protestantes. No. San Pablo mira a la cruz y se imagina a Cristo entrando en el cielo, a semejanza del sumo sacerdote en el santo de los santos, para presentar al Padre los méritos de su sacrificio. Celebróse, pues, éste en el Calvario, bajo la bóveda del cielo, pero a la vez la divinidad del Verbo ofrecía a Dios la muerte de su divina persona (v.23). Cristo no necesitaba templos simbólicos ni pequeñas celdas asequibles al sumo sacerdote, porque dentro de su mismo cuerpo habitaba la divinidad y no precisaba reservar ningún pequeño espacio del mundo para indicar que allí residiera simbólicamente Dios.

3.º *¿Cómo entra? Con su propia sangre y no con la de machos cabríos o becerros*

En donde es de advertir no sólo la diferencia ontológica, por así decirlo, que existe entre una y otra sangre, lo cual rebajaría la dignidad del argumento, sino el carácter simbólico de la derramada por los animales, la cual no es capaz de tener en sí misma más valor que el de figura y el que reciba de la intención del oferente, comparado con el real de la de Cristo, sangre de un Dios ofrecida bajo el impulso del Espíritu.

Todo el Antiguo Testamento, en sus ritos y sacrificios, giraba en torno de la sangre (cf. 16 y 22), y si es cierto que, al fin y al cabo, Dios y Moisés no hicieron otra cosa sino emplear los elementos culsangre significaba en los actos expiatorios cierta sustitución del tuales de aquella época, no lo es menos que este derramamiento de hombre reo por el animal, y en los latréuticos la voluntad de ofrecer a Dios la propia vida y ser del pueblo o individuo oferente. Ahora

bien, el elemento introducido por Dios como peculiar del sacrificio y culto hebreo era el simbolismo prefigurador de la muerte de Cristo. Con sangre se cimentaron uno y otro Testamento, pero con sangre de ningún valor, fuera del simbólico, el Antiguo, y con sangre de mérito infinito el Nuevo.

4.º *¿Cuándo? Una vez para siempre*

Más adelante (v.25-28), San Pablo nos habrá de explicar cómo el sumo sacerdote tenía que entrar todos los años a renovar el sacrificio, mientras que a Cristo le bastó con ofrecerlo una sola vez, y después en todo el capítulo 10 nos dará la razón : *Es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos borre los pecados* (10,4). Y esto por un doble motivo, a saber, porque el valor de todo sacrificio depende del de la víctima y de la pureza de voluntad del oferente, y, siendo criaturas uno y otro, su efecto ha de ser siempre finito. ¿Cómo, pues, podrán compensar la ofensa, en cierto modo infinita, del pecado? Si a esto añadimos que las víctimas eran con frecuencia defectuosas y la santidad de los sacerdotes dejaba mucho que desear, ¿no es lógico que el Señor, como Malaquías, confiese : *Las ofrendas y los holocaustos y sacrificios por el pecado no los quieres, no los aceptas?* (10,8).

En cambio, Cristo con su cuerpo, que recibe dignidad y valor de la persona divina de que forma parte, dice : *Heme aquí que vengo para hacer tu voluntad, y en virtud de esta voluntad somos nosotros santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo hecha una sola vez* (10,10) ; *de manera que con una sola oblación perfeccionó para siempre a los santificados* (10,14).

En pocas palabras nos describe San Pablo todos los elementos sacrificales y el efecto infinito del de Cristo. Tenemos el sacerdote que ofrece el sacrificio (repetido en muchos lugares, cf. 10,12 y todo el sentido de nuestra perícopa) ; la víctima, esto es, *el cuerpo que me has preparado* (10,5) ; la vida del Señor ; la aceptación divina, supuesta desde el momento en que Dios mismo le entrega el cuerpo para que lo ofrezca, por lo cual *en virtud de esa voluntad somos nosotros santificados;* el carácter satisfactorio o piacular : *Quitar los pecados, por los pecados,* y su efecto definitivo, explicado detenidamente en estos capítulos.

5.º *¿Para qué? Para la redención eterna*

Es una consecuencia de lo que llevamos explicado. Los sacrificios judíos sólo conferían una pureza legal de las faltas legales, en tanto que el verdadero perdón se conseguía o *ex opere operantis* o en virtud de la pasión futura. Cristo redime en el pleno y exacto sentido de la palabra.

2. Porque si la sangre de los machos cabríos...

Ya ha sido explicado. Todas aquellas aspersiones de sangre y cenizas (Num. 19,1-10) santificaban *la carne,* esto es, conferían una santidad puramente legal y externa a los impuros. La sangre de Cristo limpia la conciencia de los pecados. Sólo existe una palabra algo oscura : *el Espíritu eterno.* Si se refiere al Espíritu Santo, como entienden muchos, quiere decir que Cristo se ofreció movido por un impulso de esta tercera Persona, que ya antes le había hecho limpio e inmaculado en su concepción. Si se refiere a la divinidad,

http://www.obrascatolicas.com

tendríamos una explicación teológica del valor infinito de la muerte de Cristo, a saber: la sangre de Cristo por el Espíritu eterno.

No pudiendo extendernos más, notemos cómo resuenan concordes las frases del evangelio y de la epístola: *¿Quién de vosotros me argüirá de pecado?* (Io. 8,46). *Inmaculado a Dios* (Hebr. 9,14), y cómo el fin de la redención es limpiarnos nuestras conciencias *para servir al Dios vivo* (ibid.).

3. Por esto es mediador

Si los versículos anteriores eran extraordinariamente fecundos, éste no les va a la zaga, puesto que trata de la mediación de Cristo y de su redención. Conéctase mejor con los versículos siguientes que con los que llevamos comentados. Sin embargo, la clara referencia que contiene sobre la muerte de Cristo le convierte en muy oportuno para este domingo de Pasión.

La eficacia de la muerte y sacrificio expiatorio de Cristo nos lleva como de la mano a considerar su papel de mediador. Sólo haremos dos advertencias. Sea la primera indicar que la frase *para redención de las transgresiones cometidas bajo la primera alianza* (v.15) no limita el ámbito de la redención ni mucho menos, puesto que su universalidad es tema central de San Pablo, que en esta ocasión se refiere a los pecados cometidos bajo la Antigua Ley, sólo para indicar que obtienen en Cristo un perdón que no podían conseguir con los antiguos ritos. La segunda advertencia es parecida. La frase *los que han sido llamados* (ibid.) tampoco restringe la voluntad salvífica universal, aunque encierra el tremendo misterio de la predestinación.

c) Aplicaciones

1) Cristo, sacerdote nuestro. ¿Qué gracias no habremos de darle? El primer efecto de su sacrificio—y recordemos que sacrifica su propia vida—es liberarnos del pecado y sus consecuencias. Cordero de Dios, que cargó con nuestros pecados. ¿Aprenderemos, al verle convertido en varón de dolores, lo que el pecado significa? De la esclavitud nos trasladó a la filiación. Aprovechémosla.

2) Además de satisfactorio, su sacrificio fué latréutico, pues ofreció a Dios cuanto honor merecía y los hombres le habíamos negado. Es un modelo de reverencia.

3) Abrió también propiciatoriamente los tesoros de la gracia de Dios, que repartió sobre nosotros abundantemente.

4) Hoy, desde el cielo, continúa presentando a Dios los méritos infinitos de su pasión, como sacerdote que interpela continuamente por nosotros, sobre todo cuando sus ministros, sacerdotes y causas instrumentales los ofrecen aquí en la tierra en el sacramento del altar. Conozcamos su valor satisfactorio, latréutico y eucarístico, y aprovechémoslo.

B) *El evangelio*

a) Situación histórica y argumento

Amarilleaba el otoño y se celebraban las fiestas de los Tabernáculos, alegres como todas las que coinciden con la vendimia. El pueblo, en recuerdo de la peregrinación por el desierto, construía y vivía en chozas de ramaje. Las ceremonias eran sugestivas. Se acudía al templo con ramos de palma, mirto, sauce y frutos de cedro; una noche se encendían en el templo luminarias, mientras que los fieles, presididos por sus jefes, danzaban con antorchas en las manos; por las mañanas, una procesión transportaba agua desde la piscina de Siloé al templo. De todos estos elementos se aprovechó el Señor para su predicación.

Entre el centellear de las antorchas, Jesús levantó una vez su voz gritando: *Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no anda en tinieblas, sino que tendrá luz de vida* (Io. 8,12). Otra mañana asiste a la procesión del agua y vuelve a gritar: *Si alguno tiene sed, venga a mí y beba* (Io. 7,37). A continuación de cada una de las afirmaciones rotundas del Señor, la polémica con sus enemigos.

Las fiestas duraban ocho días, pero en los primeros no estuvo el Señor, y Jerusalén ardía en comentarios, aunque *sin atreverse a hablar libremente de él por temor* (Io. 7,13). Pero en cuanto apareció, la gente se agolpa a su alrededor, y, ante la maravilla de su predicación, hay quien se pregunta: ¿Cómo puede enseñar así quien no ha estudiado? Es la ocasión para que Jesús lance su primera afirmación trinitaria: *Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado* (Io. 7,16).

Debían andar por allí quienes no olvidaban que lo habían sentenciado a muerte por curar en sábado, cuando Jesús, dirigiéndose a ellos, se lo echa en cara, y los asistentes comentan el hecho. Otros encuentran una nueva objeción. El Mesías ha de venir de improviso y como llovido del cielo, aparatosamente; en cambio, todos sabemos de dónde ha venido éste. Y Jesús vuelve a gritar y a repetir sus afirmaciones contundentes: *Yo no he venido de mí mismo, pero el que me ha enviado es veraz... Yo le conozco, porque procedo de El y El me ha enviado* (Io. 7,28-29).

Proceder tan abierto no es tolerable. *Buscaban prenderle, pero nadie le ponía las manos... Muchos de la muchedumbre creyeron en él y decían: El Mesías, cuando venga, ¿hará más milagros que éste?* Entonces es cuando los fariseos, mezclados entre el pueblo y oyendo sus comentarios, no pueden más: acuden a los príncipes de los sacerdotes, que envían alguaciles para prender al Señor. Cuál no sería su elocuencia, que se vuelven con las manos vacías.

—*¿Por qué no le habéis traído?*

—*Jamás hombre alguno habló como éste* (Io. 7,45).

Lo descrito da idea del ambiente hostil y del tema de la predicación del Señor, que ya sin rebozo alguno habla no sólo de su reino, sino de su divinidad. Las escenas restantes no son fáciles de encuadrar dentro de estos días. Bástenos saber que acaecieron durante las fiestas, en las cuales se recurrió a todo, incluso a probar si podían desacreditarle con la difícil solución del caso de la mujer adúltera.

http://www.obrascatolicas.com

Uno de estos episodios, que pudieron ocurrir uno u otro día, es el que la liturgia escoge para hoy. El Señor se dirige a un grupo de creyentes y les anuncia que, si perseveran en la fe, la verdad les hará libres.

—¿Cómo—rugen los adversarios—, y nosotros, hijos de Abrahán y de Dios, no somos libres?

Si fuerais hijos de Abrahán y de Dios, ejecutaríais sus obras. *Si fuera vuestro Padre Dios, me amaríais a mí, porque yo he salido y vengo de Dios* (8,24). Cada uno es hijo de aquel cuyas obras imita (metáfora judía corriente), y vosotros imitáis las del diablo, puesto que él es asesino y mentiroso, y vosotros no creéis mi verdad y queréis matarme. *¿Por qué no me creéis? ¿Quién de vosotros me argüirá de pecado?* (8,46).

La discusión es larga y, como las repetidas afirmaciones de la divinidad les dan pie para ello, nuevamente toman piedras para arrojárselas. Jesús se va.

Los peregrinos se marchan, y con ellos el Señor; pero esta vez no vuelve a Galilea. Pasa dos meses y medio en Judea, al cabo de los cuales, y con motivo de la fiesta de las Encenias, torna a Jerusalén. Poco pudo hacer allí. Ya estaba excomulgado todo el que creyera en El (9,22). Todo lo que nos cuenta San Juan es otra escena violenta.

Le ven y corren hacia El:

—*Si eres el Mesías, dínoslo claramente.*

—Os lo digo y no me creéis. Sólo una cosa os añadiré: que nadie podrá arrebatarme una sola de mis ovejas, porque nadie puede arrebatárselas a mi Padre. *Yo y mi Padre somos una sola cosa* (10,30).

De nuevo cogieron piedras para apedrearle, y el Señor, antes de escabullirse, todavía insiste: *El Padre está en mí y yo en el Padre.*

Después de esto ya no volverán a verle en Jerusalén hasta el domingo de Ramos.

b) Los textos

Los sermones y discusiones del Señor, tal y como aparecen en el capítulo 8 de San Juan, comprenden tres partes claramente distintas (v.12-21; 22-30, y 31-59), aun cuando en realidad no tenemos medios para saber si son tres episodios separados entre sí o tres partes de una misma discusión.

El trozo escogido por la liturgia está comprendido en la tercera parte, discusión agria, provocada por la frase en la que el Señor promete la libertad a quienes admitan su verdad.

Pero también este párrafo admite otra triple división, aun sin contar con los dos primeros versículos, que no son sino continuación de los anteriores, y no leídos en la misa de hoy. La primera de sus partes se abre con el versículo 46 y contiene la mansa respuesta dada por el Señor a quienes le llaman *samaritano* y *endemoniado*. En la segunda (v.52-56) los adversarios se revuelven oyendo que Jesús promete la vida eterna, y como quiera que al contestarles alude a Abrahán, de quien dice que saltó de gozo al ver su día, los judíos le echan en cara el disparate de que un joven haya podido ser coetáneo del patriarca, lo cual constituye la tercera parte (57-59).

1. ¿Quién de vosotros me argüirá de pecado?

Valiente desafío, cuyo guante se lanza a los mismos malévolos enemigos. Sólo posible a Cristo, que es la santidad substancial, por su unión al Verbo, al cual queda consagrado, y cuya persona sería responsable de los pecados cometidos en una de sus naturalezas; que disfruta de la santidad conferida por la visión beatífica, con la que es imposible el pecado, y, finalmente, de la que le confiere la gracia, de que está lleno. Pero, aparte de la santidad, ¿cuál no debió ser la prudencia exquisita de sus obras, cuando puede lanzar este desafío a gentes mal intencionadas?

La santidad es tan propia del *Cordero que vino a quitar el pecado del mundo* (Io. 1,29), que figura como su distintivo más propio en el Nuevo Testamento. Semejante en todo a nosotros, menos en el pecado (Hebr. 4,15). En quien no hubo pecado ni engaño (1 Petr. 2,22), etc. Su limpieza le constituye en sacerdote digno (Hebr. 7,26).

Es muy de notar cómo Jesús, humilde entre los humildes, sabe excitar en los oyentes el sentimiento del pecado propio. Pero nunca se incluye entre los pecadores; nunca se propone como modelo de penitencia, al igual que se propuso en las demás virtudes.

Hay aquí dos aplicaciones prácticas:

1.° *Para el apóstol*

Si su vida pudiera repetir la misma pregunta del Señor...

2.° *Para el cristiano*

Cristo sin pecado es modelo del hombre de Cristo. Pero ¿cómo poder evitar la caída cotidiana? San Agustín nos da la solución: Hay una virtud que cubrirá todos nuestros defectos ante Dios y los hombres: la caridad.

2. Si os digo la verdad, ¿por qué no me creéis?

Es la conclusión. Si, pues, os digo la verdad y no tenéis nada que echarme en cara, *¿por qué no me creéis?* En muy numerosos lugares (cf., por ejemplo, el dom. XIX de Pentecostés, la parábola de las bodas, y dom. de Sexag., el sembrador) hemos expuesto los motivos que impiden oír la palabra divina. Oigamos ahora al Señor, que los sintetiza en una sola frase.

3. El que es de Dios, oye las palabras de Dios

Este puede ser, y de hecho lo es en muchos autores y Padres, un centro de predicación para el día de hoy. San Agustín, en su preocupación de siempre, se inclina, aunque no decididamente, a ver encerrado en estas palabras el misterio de la predestinación. Cierto que al final siempre se para en el mismo lugar y que ese misterio es la clave que, respetando nuestra libertad en forma que no entenderemos hasta que «lo veamos», como diría el mismo Santo Padre, da la solución perfecta. Pero en esta ocasión creemos que la intención de Cristo es más sencilla, y depende de sus frases anteriores. Los hijos del demonio son los que prefieren la mentira a la verdad, y los hijos de Dios son los que prefieren la verdad a la mentira. Ahora bien, ¿quiénes son hijos del diablo? Los que quieren cumplir los deseos de su padre (v.44). Y, por lo tanto,

http://www.obrascatolicas.com

¿quiénes son los hijos de Dios? Los que quieren cumplir los deseos de Dios. Por eso, *si Dios fuera vuestro Padre, me amaríais* (v.42); pero, en cambio, aunque os predico mi palabra, *no la oís, porque no sois de Dios* (v.47).

Queda, pues, como consecuencia evidente que el deseo de servir a Dios es la mejor preparación para oír su palabra. Que la más cierta señal para ver si somos o no de Dios es examinarnos y comprobar si la oímos y practicamos (cf. infra, SAN GREGORIO MAGNO, sec.III, IV), y que sería muy mala el sentir siempre disgusto y hastío ante ella, porque se oye con placer lo que se ama, y en especial la palabra del padre.

4. ¿No decimos bien nosotros que eres samaritano y tienes demonio?

Nótese, antes de entrar en el examen de los conceptos, el modo de proceder de los judíos y cómo ha dado ocasión a que los Santos Padres prediquen hoy sobre la ira y la paciencia. El Señor argumenta, y los judíos no contestan sino con insultos. ¿Qué respuesta dan a la explicación anterior? ¿Qué pecado le echan en cara? Ninguno. Con dos injurias dan la discusión por terminada.

1.º *No decimos*

Porque lo repetían con frecuencia. Sin ir más dejos, hemos visto cómo hace dos domingos acusaban al Señor de arrojar a los demonios en poder de Beelcebú.

2.º *Samaritano*

Cornelio a Lapide dice con gracia que llamar a un judío samaritano es lo mismo que en España llamarle a uno moro o marrano (judío seudo-converso). Los samaritanos no eran de origen hebreo, sino que procedían de diversas regiones conquistadas por los asirios, quienes, en su política de trasplantar razas y gentes de un lugar a otro para conseguir la unidad de su imperio y evitar rebeliones, llevaron gran cantidad de ellos a la región de Samaria cuando, conquistado el reino de Israel, sus habitantes fueron deportados a Babilonia. Los tales samaritanos, con la mentalidad gentil de que cada país tenía su dios, al que había que procurar granjearse, comenzaron a adorar a Yavé sin abandonar sus ídolos, y enfrente de Jerusalén levantaron su templo en el Garizim.

A medida que pasó el tiempo fueron purificando su religión, hasta que en el tiempo de Cristo era casi en todo semejante a la judía, diferenciándose, no obstante, en que no admitieron los libros sagrados posteriores a la cautividad de Babilonia y, sobre todo, en tener su templo propio. Por todo ello, por ser considerados como extranjeros, que incluso molestaron todo lo que pudieron cuando llegó la hora de la reconstrucción de Jerusalén, y por su carácter cismático, eran cordialmente aborrecidos por los judíos, que ni siquiera cruzaban con ellos la palabra cuando atravesaban el país en su peregrinar a Jerusalén. Recuérdese cómo se admira la samaritana de que Jesús le dirija la palabra y la cuestión que le propone sobre el lugar en que se debía adorar a Dios (Io. 4).

3.º *Tienes el demonio en el cuerpo*

Esta versión tan castellana corresponde exactamente a lo que le quisieron decir y nos ahorra transcribir las explicaciones que autores

extranjeros se ven forzados a dar por no tener en sus lenguas una expresión parecida.

De todos modos, la injuria era gravísima y subraya la paciencia y mansedumbre de la respuesta del Señor.

5. Yo no tengo demonio

La acusación de ser samaritano la pasa por alto. Para El, que no distingue de razas, no es tan ofensiva, siquiera lo fuese en la intención de quienes la profirieron. Bien sabían ellos que Jesús era galileo; pero la ira no tiene más razones que ella misma, y es achaque antiguo romper el espejo cuando reproduce lo que no nos gusta.

Cristo niega estar poseído por el demonio o asemejarse a él, pero lo niega con paciencia y sin ira (cf. infra, SAN AGUSTÍN y SAN GREGORIO, en la sec.III). No tengo demonio, viene a decir, porque nada podéis ver en mis dichos y obras que pueda parecer loco o impío. Yo sólo busco la gloria del Padre, y eso no es propio del demonio. En cambio, cuando vosotros me calumniáis de esa forma, me deshonráis achacándome lo que no es cierto. Pero no me importa. Dios se preocupará de mi gloria.

He aquí en pocas palabras un programa para el apóstol. No buscar sino la gloria del Padre, y si le calumnian, como no podrá menos de ocurrir, puesto que el discípulo no es más que su maestro, encomendad vuestra defensa al Padre, reivindicando sólo como Cristo nuestro honor en lo que fuere necesario para poder desempeñar nuestro ministerio. Pero sin engaños de propia vanidad.

Hay una gloria que Cristo busca, que no se la cede a nadie, que se la pide al Padre como paga justa por la que El le ha dado. Pero esa gloria es la del cielo y aun la que ha merecido que se le tribute después en la tierra como premio y como deseada por Dios en su plan mesiánico. Mas hay otra, que es la presente y dada por los hombres, que no le interesa. Es más, Cristo, a quien se le ha dado el poder de juzgar a todos (Io. 5,22), no quiere someter a su juicio este derecho a ser honrado. Realmente, Jerusalén destruída es un testimonio de que *hay quien la busque y juzgue* (v.50).

6. Si alguno guardare mi palabra, no verá jamás la muerte

Creemos inútil andar buscando la conexión de cada frase del Señor con su inmediata antecedente, puesto que los Evangelios no son un discurso taquigráfico, sino un extracto de ideas. El Señor en esta ocasión debió extenderse enseñando sobre la verdad y los frutos de esa doctrina, que ellos no querían oír precisamente por ser verdad (v.45).

Quien, además de oír, guarda la palabra, esto es, la cumple, adquiere la vida eterna. Vida eterna del alma y también del cuerpo, que recibe la semilla de la inmortalidad gloriosa, puesto que quien no la oye, aun cuando resucite, porque Cristo conquistó la resurrección para todo el género humano, como privilegio de la especie, no resucita para vida, según la terminología de San Juan, sino para muerte eterna.

7. ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Abrahán?...

Lo de siempre. Jesús habla del cielo, y los oyentes se arrastran por la tierra. *Los judíos*, que para San Juan son los de Jerusalén,

http://www.obrascatolicas.com

y preferentemente los jefes espirituales y sociales de la ciudad, entienden que Jesús promete la vida temporal y eterna.

Todos los profetas han muerto, ¿y tú prometes la inmortalidad? *¿Quién pretendes ser tú?* Estás fuera de ti, loco (endemoniado). ¿Más que Abrahán? Y con nombrar al patriarca, un judío lo había dicho todo.

8. Si yo me glorifico a mí mismo...

El Señor rehuye entrar en comparaciones, aunque luego establecerá claramente su superioridad sobre Abrahán. Por ahora baste decir que no soy yo quien da testimonio sobre sí mismo, sino que cuento con el del Padre, a quien pudisteis oír en el Jordán y cuyas obras me acompañan, pues todo lo que hago yo lo hace mi Padre (Io. 5,19).

Era la segunda vez que Jesús recurría a este argumento (Io. 5, 31) en conformidad con el proverbio (Prov. 27,2): *Que te alabe el extraño, no tu boca*, aunque por esta vez el extraño no lo fuera, sino consubstancial, y la alabanza llegase a ser tan decisiva.

A este Padre que decís que es vuestro Dios, vosotros no le conocéis, pero yo sí, y si dijere que no le conozco, sería tan mentiroso como vosotros.

El conocimiento que tiene el Hijo y el que debieran tener los judíos no se desenvuelven en el mismo plano. Jesús conoce al Padre, como el Padre le conoce a El, y nadie puede conocer a ninguna de estas dos personas como ellas se conocen (Mt. 11,27). El conocimiento que los judíos debieran tener y no tienen, es más bien el conocimiento práctico de la obediencia y de la aceptación de su testimonio.

De la sola lectura de este versículo, sin unirla con el estilo todo de San Juan y el párrafo que acabamos de citar, quizá no pudiera concluirse con todo rigor la consubstancialidad de las Personas y su conocimiento divino y mutuo; pero, sin embargo, el discurso del Señor se enderezaba ciertamente a probar esta divinidad, como lo demuestra la afirmación inmediata.

9. Abrahán, vuestro padre, se regocijó pensando en ver mi día

Es el primer paso que equivale a establecer su superioridad sobre Abrahán, y, por lo tanto, por lo menos su mesianidad. Abrahán ansiaba ver el día del Mesías. No se trata aquí de ninguna visión especial, sino simplemente de la promesa que se le hiciera en el Génesis (12,3), y el día del Señor comprende toda su manifestación en el mundo (Lc. 17,22). ¿Cuándo lo vió? ¿Por la fe? ¿Por una noticia recibida en el limbo? Es cosa que no nos interesa ni podemos averiguar.

10. ¿No tienes aún cincuenta años...?

Siguen a ras de tierra. Y no es que no entiendan, porque las piedras que toman dentro de un momento demuestran lo contrario. Es que no quieren entender.

El dato de cincuenta no quiere decir nada. Escogen un número redondo. La edad del Señor probablemente, y según los cálculos modernos, frisaba en los treinta y siete, ya que el número de treinta que le asigna San Lucas al comienzo de su vida pública tampoco pasa de ser otro número aproximado.

11. Antes que Abrahán naciese, era yo

Es la afirmación definitiva. Mas antes de examinarla indiquemos que el texto griego no dice *era*, sino *soy*, como traducen la Vulgata y todos los autores. Ciertamente que el tiempo presente no puede emplearse en castellano correctamente, pero tampoco puede emplearse en griego. Lo cierto es que nuestros verbos se acomodan en sus tiempos al vivir humano, y, por lo tanto, han de resultar necesariamente incorrectos cuando quieren aplicarse a la eternidad.

Jesús emplea el presente, como lo empleó Dios cuando dijo a Moisés: *Yo soy el que soy... El que es me manda a vosotros* (Ex. 3,14), y como más concretamente, en cuanto que compara la existencia de las criaturas con la de Dios, lo usa el Salmo (89,2): *Antes de que los montes fuesen, y fuesen paridos la tierra y el orbe, eres tú desde la eternidad hasta la eternidad.*

En efecto, la contraposición es taxativa. Abrahán nació. Cristo no ha sido hecho, sino que entonces *es*, a saber, existía con la eternidad inmutable del Ser, que no conoce antes ni después.

El racionalista no tiene que esforzarse en rechazar nuestra explicación, que es la general sin excepciones, puesto que para él tan absurda es la eternidad como la preexistencia. En cambio, los judíos entendieron perfectamente el sentido, porque

12. Tomaron piedras para arrojárselas

Ya no hablan. Cogen piedras. Y por esta vez no aducen pretexto legal alguno, porque no quieren detenerse en ello. Sin embargo, lo conocemos. Al sábado inmediato quieren apedrear otra vez al Señor, y no por sus buenas obras, sino por *la blasfemia, porque tú, siendo hombre, te haces Dios* (Io. 10,33). Blasfemia era hacerse Dios, y la blasfemia estaba penada con la lapidación (Lev. 24,16). Esta misma fué la figura de delito que encontró Caifás para condenar a Cristo (Io. 14,61-64).

13. Jesús se ocultó y salió del templo

El Evangelio no nos da pie para suponer una huída milagrosa. Esta frase leída en el domingo de Pasión, y que, según algunos autores, ha sido el origen de que la liturgia cubriera las cruces de nuestros altares, para representar de modo intuitivo el abandono del pueblo de Israel por parte de Jesús, nos da pie para meditar en el abandono en que queda el pecador cuando Dios, cansado de su terquedad, lo deja endurecido, sin enviarle siquiera el don de los remordimientos.

c) Aplicaciones

1. Apologéticas

La divinidad de Cristo no es exclusiva del Evangelio de San Juan, pero ciertamente que en él brilla sobremanera. A lo largo de la exposición hecha en la introducción histórica podemos ver

http://www.obrascatolicas.com

cómo Jesús afirma claramente: 1.°, su identidad de operación con el Padre; 2.°, su eternidad, y 3.°, finalmente, su consubstancialidad.

1.° *Identidad de operación con el Padre*

La identidad de su operación con el Padre, y sabido es que en Dios operación y esencia son equivalentes, es afirmada en la visita de Pentecostés. *Los judíos le perseguían por haber hecho esto en sábado. El les respondió: Mi Padre sigue obrando todavía, y por eso obro yo también* (Io. 5,16-17); frase cuyo sentido es: Mi Padre obra siempre, sea sábado o no, y por eso yo obro con El. La afirmación fué tan clara, que los judíos, entendidos en teología, como hemos repetido, le quisieron matar *con más ahinco, porque no sólo quebrantaba el sábado..., sino que decía a Dios su Padre, haciéndose igual a Dios* (Io. 5,18). Jesús rectifica generalmente lo que le entienden mal, y en esta ocasión, en que se ventilaba su propia vida, no hubiera dejado de rectificar una interpretación que, además, le acusaba de tamaña usurpación. Pero, en cambio, remacha el clavo y dice: *En verdad, en verdad os digo que no puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre, porque lo que éste hace lo hace igualmente el Hijo* (Io. 5,19). Palabras son éstas que el teólogo entiende perfectamente. El Hijo no puede hacer nada por sí mismo, porque todo lo que tiene lo ha recibido del Padre en su generación eterna; pero, a la vez, cuanto hace el Padre lo hace también el Hijo, porque en Dios el obrar y el ser se identifican, y, siendo único el ser de las dos personas, es única también la acción: *Todo cuanto tiene el Padre es mío* (Io. 16,14).

2.° *Eternidad de Jesús*

En el capítulo que hemos comentado, Jesús afirma su eternidad, y eterno sólo lo es Dios. Los judíos también lo entendieron perfectamente.

3.° *Consubstancialidad con el Padre*

Pero todavía da Jesús un paso más. Se celebran las fiestas de la Dedicación, y, nada más verle, los judíos le rodean y preguntan: *¿Hasta cuándo nos vas a tener en vilo? Si eres el Mesías, dínoslo claramente.* La respuesta no puede ser más decisiva: *Os lo dije y no me creéis.* Pero esto no basta; la afirmación va mucho más lejos: *Yo y el Padre somos uno.* Es la identidad absoluta de esencia, tan perfectamente entendida que *de nuevo los judíos cogieron piedras... por la blasfemia..., porque tú, siendo hombre, te haces Dios.* Y otra vez, en lugar de rectificar la equivocación, el Señor replica: *El Padre está en mí y yo en el Padre* (Io. 11,24-39).

A los heterodoxos no les cabe en la cabeza que persona tan equilibrada y santa como Jesús pudiera lanzar tales afirmaciones, por lo que se las atribuyen al metafísico autor de este Evangelio, que escribe cuando ya las gentes han idealizado la figura de Cristo, elevándola a la categoría de Dios. Pero se da la circunstancia adversa para ellos que encontramos estas mismas afirmaciones no sólo en los Sinópticos, sino en lo que ellos llaman fuentes de los Sinópticos, en lo que admiten como primitivos datos del cristianismo, usados por los evangelistas para escribir sus obras. No entramos en la discusión de si los tales documentos e historia del origen de los Evangelios son ciertos o no. Lo único que asegu-

ramos es que, a pesar de su celo en escoger un material en donde se nos presenta a un Cristo puramente humano y dárnoslo como el más antiguo y fehaciente, en ese mismo material encontramos lo que necesitamos.

Sea, por ejemplo, lo que ellos llaman el Proto-Marcos o la primitiva y brevísima biografía del Señor, de la que luego salió el primer Evangelio, esto es, el de Marcos. En esta misma biografía encontramos los v.61-64 del c.14. Caifás busca cortar toda investigación, que está resultando inútil, y sorprender al Señor *in fraganti*, lanzando una afirmación que baste para condenarle, sin más pruebas. ¿Cuál puede ser ésta? ¿El atribuirse la mesianidad? No. Porque los judíos esperaban al Mesías, y saber si Cristo lo era o no, suponía un proceso larguísimo y muy delicado. ¿Saber si se decía Dios? Sí; porque eso constituía un delito de blasfemia, penado con la muerte. Con esa intención le pregunta: *¿Eres tú el Mesías, el Hijo de Dios bendito?* Y ante la respuesta afirmativa, la sentencia inmediata: *¿Qué necesidad tenemos de testigos? Acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué os parece? Y todos contestaron ser reo de muerte.*

He aquí una escena que une directísimamente uno de los trozos admitidos como primitivos por los racionalistas, con las afirmaciones que hemos recogido del Evangelio de San Juan.

Y por si fuera poco, todavía andan ellos afanosos en recoger ciertos *logia* o pensamientos y frases sueltas proferidas por el Señor y repetidas por los primeros cristianos, teniendo buen cuidado en elegir casi siempre sentencias puramente morales que no comprometan a nada. Pero, sin embargo, se les ha escapado una, que, por su identidad con el pensamiento de Juan, ha merecido llamarse el *Logion ioánico*, y en el cual se atribuye a Jesús la misma ciencia e invisibilidad del Padre. Y sabido es que para los judíos el primer atributo divino era la incognoscibilidad (Mt. 11,28 y Lc. 10,22).

Todo me ha sido entregado por mi Padre.
Y nadie conoce al Hijo sino el Padre,
Y nadie conoce al Padre sino el Hijo.

He aquí, y con el mismo estilo de San Juan, equiparadas en igualdad exacta la incognoscibilidad y la ciencia del Padre y de su Hijo.

2. Morales

El pensamiento que domina todo este domingo, frecuente en aplicaciones y muy de acuerdo con el evangelio escogido, es el de la injusta persecución que sufre el «justo sin pecado». No necesitamos insistir en ello.

Hay también que mencionar, entre estas aplicaciones, la ceguera del pecador endurecido, la ira de los judíos y la paciencia del Señor. Asimismo, la contraposición entre la verdad de Dios y la mentira del diablo, el modo de ser hijo del uno o del otro, según cuales fueren nuestras obras; la necesidad de oír la palabra de Dios, y la divinidad de Cristo, son temas profundos para predicar o meditar en vísperas de Semana Santa.

http://www.obrascatolicas.com

SECCION III. SANTOS PADRES

I. SAN CIPRIANO

Los envidiosos, hijos del diablo

a) La envidia, su importancia

Toda la escena del evangelio de hoy reconoce un motivo: la envidia de los sacerdotes y fariseos. Esta envidia les hace hijos del diablo; la envidia es la madre del homicidio y el primer pecado de Satanás. De ella nacen gran cantidad de pecados. Tal es el argumento del folleto de San Cipriano titulado *De zelo et livore*, del cual dijo San Agustín: «En él se demuestra cómo la envidia es la raíz de todos los males» (cf. *De bapt. parv.* c.4).

A) Las artes del demonio

a) La envidia, su importancia

"Carísimos hermanos: Para algunos, el ver con malos ojos lo bueno y tener envidia de los mejores es un pecado leve y de poca importancia. Al considerarlo como tal no le temen, y no temiéndole no le hacen caso, y por ello no procuran evitarlo. De esta manera se convierte en un mal oculto y ciego, que enferma insensiblemente a las almas poco previsoras. El Señor nos ordenó que fuéramos prudentes, y nos mandó que cuidáramos con cuidado escrupuloso para que nuestro adversario, que siempre vigila y siempre anda poniendo asechanzas, no produzca un gran incendio con estas pequeñísimas chispas, cuando para hacer mal desliza en nuestro corazón lo que de por sí es pequeño... Así, pues, hermanos carísimos, hay que velar y trabajar con todas nuestras fuerzas para que rechacemos con la mayor solicitud al enemigo, que nos acomete y apunta sus dardos contra todas las partes del cuerpo en que podemos ser heridos, como dice el apóstol San Pedro (1 Petr. 5,8) amonestando a los fieles: *Sed sobrios y estad vigilantes, porque vuestro adversario el diablo anda dando vueltas, como león rugiente, buscando a quién devorar*. Nos cerca a todos y cada uno, y, como el enemigo que tiene sitiada una plaza, explora sus muros y hace tentativas para ver si alguna parte de los miembros es menos constante y menos fiel, con objeto de penetrar por ella en nuestro interior".

b) El demonio, engañador y violento

"Ofrece a nuestra vista figuras atractivas y placeres fáciles de conseguir, para destruir por medio de la vista la virtud de la castidad. Tienta nuestros oídos con dulces melodías, para deleitar y afeminar el vigor cristiano por medio de plácidos sonidos. Excita la lengua con las injurias, instiga las manos cuando éstas hieren empujando hasta el homicidio. Para que alguno sea defraudador, le propone ganancias injustas. Para cautivar un alma con el dinero, sugiérele la idea de ahorros perniciosos; promete honores terrenos para privar de los celestiales; luce lo falso, para arrebatar lo verdadero, y cuando no puede engañar oculta e insensiblemente, amenaza a las almas, intentando excitar el terror de las tribulaciones para así derrocar a los siervos de Dios; inquieto siempre y enemigo, durante la paz es doloso, y violento en la persecución...

c) Necesidad de vigilancia

Y como quiera que los dardos que nos arroja con disimulo son los más frecuentes y su modo de acometer es oculto, consigue pasar inadvertido y herirnos grave y frecuentemente, lo cual nos obliga a vigilar para conocer y rechazar sus acometidas".

B) El demonio, padre de la envidia

a) En el cielo, en los comienzos del mundo

"Entre todas ellas se cuenta la emulación y la envidia. Nada hay que el cristiano deba evitar con mayor cautela que la envidia y el odio, no sea que, atado con los lazos del engañoso enemigo, al convertir el hermano su emulación en odio del hermano, muera herido, sin saberlo, con su misma espada. Para que podamos meditarlo y examinarlo con claridad y detenidamente, fijémonos en quién sea su cabeza y origen...

Veamos de dónde procede la emulación y cuándo y cómo empezó; pues más fácilmente podremos evitar un mal tan pernicioso si conocemos la magnitud y origen del mal. En los mismos comienzos del mundo fué el diablo el primero que pereció por él y perdió a los demás. Confiado vivía en la majestad angélica, grato y querido del Señor, hasta que vió al hombre, hecho a imagen divina, y se llenó de envidia malévola. Pero en sus celos no consiguió derribar a nadie antes de ser derribado él mismo. Fué cautivo antes de cau-

http://www.obrascatolicas.com

tivar y estuvo perdido antes de perder. Porque cuando, movido de envidia, arrancó al hombre la gracia de la inmortalidad que se le había concedido, ya había perdido él lo que en un principio recibiera. ¿Cuán gran mal no será, hermanos carísimos, este que derrocó a un ángel, que pudo sorprender y derribar aquella alta y esclarecida sublimidad y engañar al mismo engañador? De aquí se propagó la envidia por la tierra, cuando los que se condenan por envidia se empeñan en seguir al maestro de la perdición y en imitar al diablo envidioso, como está escrito (Sap. 2,24): *Por la envidia del diablo entró la muerte en el mundo.*

b) En la historia posterior de la humanidad

Por consiguiente, imítanle todos los que se ponen de su parte. De aquí nacieron los primeros odios entre los nuevos hermanos; de aquí los parricidios nefandos, cuando el injusto Caín envidió al justo Abel... Tanto influyó el furor envidioso en la consumación del crimen, que no se atendió ni al amor del hermano, ni a la gravedad del delito, ni al temor de Dios, ni a la pena impuesta a la culpa. Fué injustamente oprimido el primer santo; fué víctima del odio el que no había sabido aborrecer; fué impíamente muerto el que al morir no puso resistencia alguna".

En la historia de Esaú y Jacob y en la de Saúl, los crímenes que intentaron cometer se debieron todos a la envidia.

"Para no ser prolijos en la enumeración de hechos de semejante índole, meditemos sobre la ruina del pueblo de Israel. ¿No se hundieron los judíos porque prefirieron aborrecer a Cristo a creer en El? Censurando los prodigios que obraba, se engañaron, ciegos de envidia, y no pudieron abrir los ojos del corazón para conocer las cosas divinas".

C) Sufrimientos del envidioso

a) La envidia es mal sin fin y congoja sin alivio

"¡Cuán grande es esta polilla del alma, esta gangrena del pensamiento, este tizón de los corazones! ¡Tener envidia de la virtud o felicidad ajena, esto es, aborrecer los méritos del prójimo o los beneficios divinos; convertir en mal propio los bienes ajenos y trocar en castigo de uno mismo la gloria de los otros; llevar en los pensamientos y sentidos una especie de verdugos, que desgarran con tormentos interiores y clavan sus garras malévolas en lo secreto del corazón!... Para los envidiosos no es sabrosa la comida ni grata la bebida. Siempre están suspirando, gimiendo y doliéndose; y

como quienes son víctimas de la envidia procuran no exteriorizarla, su pecho es atormentado día y noche sin intermisión.

Todos los otros males tienen su término, y todo aquello en que se delinque, acaba con la consumación del delito. En el adulterio termina el crimen cometido el acto; el facineroso concluye la maldad una vez rematado el homicidio; el ladrón cesa en la rapacidad desde que posee la cosa robada, y al falsario le deja reposar el fraude cumplido. Mas la envidia no tiene término; es un mal que permanece constante y un pecado sin fin; y cuanto mejor le salgan las cosas al envidiado, tanto más se enciende el envidioso en el fuego de la emulación.

b) De curación muy difícil y de efectos nocivos para la misma salud

De aquí que su rostro sea amenazador y su mirada torva; que la palidez aparezca en su semblante, el temblor en sus labios y el estridor en sus dientes. Sus palabras son rabiosas; sus injurias, desenfrenadas; sus manos están prontas a cometer el homicidio, y, aunque no tengan un puñal, siempre están armadas con el odio interior de un alma enfurecida; por lo cual dice el Espíritu Santo en los Salmos: *No envidies al que anda bien por su camino* (Ps. 36,7). Y en otra parte: *Maquina el impío contra el justo y rechina sus dientes contra él. Pero Yavé se ríe de él, porque su día se acerca* (ibid., 12). El apóstol San Pablo designa y describe a éstos diciendo: *Veneno de áspides hay bajo sus labios; su boca rebosa maldición y amargura. Veloces son sus pies para derramar sangre; calumidad y miseria abundan en sus caminos, y la senda de la paz no la conocieron; no hay temor de Dios ante sus ojos* (Rom. 3,13-18). La cura es fácil cuando está claramente diagnosticada la enfermedad; y muy pronto llega a sanar una herida que se ve, cuando se le aplica el remedio; mas las que produce la envidia son difíciles y ocultas y no admiten alivio alguno, porque están escondidas con ciego dolor en lo profundo de la conciencia...

A nada perjudicas tanto como a tu misma salud. Cualquiera que sea aquel a quien persigues con tu envidia, podrá esquivarte y huir de ti, mas tú no puedes huir de ti mismo; dondequiera que estuvieres, allí está contigo tu adversario".

http://www.obrascatolicas.com

D) La doctrina de Cristo

a) La envidia, obra de las tinieblas

El apóstol San Pablo, al dar instrucciones para que los que, iluminados con la luz de Cristo, nos hemos librado de vivir en las tinieblas de la noche, caminemos por las obras de la luz, escribe: *La noche va muy avanzada y se acerca el día. Despojémonos, pues, de las obras de las tinieblas y vistamos las armas de la luz. Andemos decentemente y como de día; no viviendo en comilonas y borracheras, no en amancebamiento y libertinaje, no en querellas y envidias* (Rom. 13,12-13). Si se han desvanecido en tu pecho las tinieblas, si ha desaparecido de él la noche, si se ha aclarado la oscuridad, si el resplandor del día ha iluminado tus sentidos, si has empezado a ser hombre de la luz, haz las cosas que son de Cristo, porque Cristo es la luz y el día. ¿Por qué te arrojas a las tinieblas de tus celos? ¿Por qué te envuelves en la tiniebla del odio? ¿Por qué apagas con la ceguera de la envidia toda luz de paz y caridad? ¿Por qué vuelves al diablo, a quien has renunciado? ¿Por qué te haces semejante a Caín?"

b) Vivir las obras de la luz

"*El que dice que está en la luz y aborrece a su hermano, ése está aún en las tinieblas... y anda sin saber adónde va, porque las tinieblas han cegado sus ojos* (1 Io. 2,9-11). El que odia, dice, a su hermano, camina en las tinieblas y no sabe adónde va; marcha sin saberlo a la perdición; ignorante y ciego se precipita en el castigo, esto es, se separa de la luz de Cristo, que enseña y dice: *Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá luz de vida* (Io. 8,12). Sigue a Cristo el que observa sus preceptos, el que anda por el camino de su doctrina, el que va en pos de sus pasos, el que imita lo que hizo y enseñó. Esto es lo que San Pedro aconseja y enseña, diciendo: *Cristo padeció por vosotros y os dejó ejemplo para que sigáis sus pasos*" (1 Petr. 2,21).

c) La caridad y el Espíritu Santo, incompatibles con la envidia

"Y ¿qué indicó más repetidas veces el Señor a sus discípulos, qué mandó guardar y observar más entre todos los consejos saludables y celestiales preceptos, sino que nos amemos mutuamente con el mismo amor con que El amó a

los suyos? Pues ¿cómo podrá vivir en la paz y caridad del Señor el que por sus envidias no puede ser pacífico ni querido? Por lo cual el apóstol San Pablo, después de hacer mención de los méritos de la paz y de la caridad y asegurar y enseñar con firmeza que ni la fe, ni las limosnas, ni los padecimientos del martirio le aprovecharían si no conservaba íntegros e inviolados los vínculos de la caridad, añadió: *La caridad es paciente, es benigna, no es envidiosa* (1 Cor. 13,4). Es decir, enseña y manifiesta que sólo puede tener caridad el que es magnánimo y benigno y no tiene envidia ni emulación...

Y en otra parte (ibid., 3,1-3), al enseñar cómo el hombre, lleno ya del Espíritu Santo y hecho hijo de Dios por el nacimiento celestial, no busca sino las cosas espirituales y divinas, dice: *Y yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Os di a beber leche, no os di comida, porque aun no la admitiais. Y ni aun ahora la admitis, porque sois todavía carnales. Si, pues, hay entre vosotros envidias y discordias, ¿no prueba esto que sois carnales y vivís a lo humano?*

d) El cristiano debe vencer los ataques de la envidia

Hay que destruir, hermanos carísimos, los vicios y pecados carnales y pisotear con fuerza espiritual la mancha perniciosa del cuerpo terreno, no sea que, volviendo a tomar la vida del hombre antiguo, nos enredemos en lazos mortales, como nos lo declara con oportunidad saludable el Apóstol diciendo (Rom. 8,12-14): *Así, pues, hermanos, no somos deudores a la carne de vivir según la carne, que, si vivís según la carne, moriréis; mas si con el espíritu mortificáis las obras de la carne, viviréis. Porque los que son movidos por el Espíritu de Dios, ésos son hijos de Dios.*

Si somos hijos de Dios, si hemos empezado a ser sus templos, si hemos recibido el Espíritu Santo y vivimos santa y espiritualmente, si levantamos nuestros ojos de la tierra al cielo, si elevamos nuestro corazón, lleno de Dios y de Cristo, a las cosas celestiales y divinas, no hagamos sino las cosas que son dignas de Dios y de Cristo, como también nos lo aconseja y dice el mismo Apóstol (Col. 3,1-4): *Si fuisteis, pues, resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios; pensad en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Estáis muertos, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando se manifieste Cristo, vuestra vida, entonces también os manifestaréis gloriosos con El.* Los que hemos muerto, pues, y hemos sido sepultados en cuanto a los pecados carnales del hombre antiguo, los que hemos resucitado con

http://www.obrascatolicas.com

Cristo por medio de la regeneración celestial, meditemos y cumplamos a la vez las cosas que son de Cristo, como nos dice el Apóstol en otra parte (1 Cor. 15,47-49): *El primer hombre fué de la tierra, terreno; el segundo hombre fué del cielo. Cual es el terreno, tales son los terrenos; cual es el celestial, tales son los celestiales. Y como llevamos la imagen del terreno, llevaremos también la imagen del celestial*".

II. SAN BASILIO

La ira. Causas y remedios

Los Santos Padres y muchos autores comentan la mansedumbre del Señor ante la envidia y los insultos iracundos de los judíos, que incluso terminan queriendo matarle. San Basilio también alude a este episodio (cf. *Hom.* 10 *De diversis:* Opera Sancti Basilii [Antuerpiae 1567] p.167 ss).

A) Descripción de la ira

"Así como el resultado demuestra la utilidad de las prescripciones oportunas y sabias de los médicos, así también, en las exhortaciones espirituales, la experiencia, sobre todo cuando los consejos y preceptos han sido atestiguados y comprobados previamente, demuestra que fueron útiles para la enmienda de la vida y para la perfección de los que los observan. En efecto, hemos oído esta sentencia de los Proverbios: *La ira pierde hasta a los prudentes* (Prov. 15,1, versión del Santo); y también los consejos apostólicos, que nos dicen: *Alejad de vosotros toda amargura, arrebato, cólera, indignación* (Eph. 4,31); y al Señor, que dice ser reo del juicio el que se irrita temerariamente contra su hermano (Mt. 5,23). Pero cuando experimentamos en nosotros este vicio, no engendrado por motivos internos, sino que nos acomete de fuera como una imprevista y furiosa tempestad, entonces es cuando comprobamos la maravillosa y excelente utilidad de los preceptos divinos. Si alguna vez hemos dado cabida en nosotros a la ira, soltándola con la impetuosidad de un torrente, y otras hemos observado en silencio la indecorosa perturbación de quienes se dejan dominar por este vicio, habremos comprendido realmente la oportunidad y verdad de esta sentencia de la Escritura: *El varón iracundo no es decente* (Prov. 11,21, versión del Santo)".

a) Convierte al hombre en fiera

"Cuando este vicio ha usurpado el dominio del alma, convierte al hombre en verdadera fiera, y ni siquiera le permite ser hombre, puesto que le priva del uso de la razón. Lo que es el veneno para los envenenados, es la ira para los iracundos. Rabiosos a la manera de perros, atacan como los escorpiones y muerden como las serpientes.

A los que están dominados por algún vicio, la Sagrada Escritura acostumbra a llamarlos con los nombres de las bestias, con quienes contrajeron cierto parentesco y afinidad, como, por ejemplo, perros mudos (Is. 56,10), serpientes, raza de víboras (Mt. 23,33) y otros nombres semejantes. Según esto, los que están dispuestos a matarse los unos a los otros y a la perdición de sus conciudadanos, bien merecen ser reputados entre las bestias".

b) Le asemeja a los locos

"Por la ira, las lenguas se tornan desenfrenadas, y las bocas, murmuradoras; las manos que no se contienen, las afrentas, los oprobios, las maldiciones, los golpes y demás excesos que ninguno puede enumerar, son otros tantos vicios o pecados que proceden de la ira y el furor. La ira aguza las espadas, comete los homicidios; por ella, unos hermanos desconocen a los otros, y los padres y los hijos desoyen la voz de la naturaleza. Los iracundos se olvidan primeramente de sí mismos y después desconocen juntamente a sus familiares y a los demás parientes. Pues así como los torrentes, cuando se precipitan en lugares profundos, arrastran detrás de sí todo lo que se les pone por delante, así también los violentos e insolentes arranques de los iracundos acometen a todos.

Para los iracundos no hay canas respetables, no hay virtud ni parentesco, ni beneficios recibidos, ni ninguna otra dignidad. La ira es una especie de locura pasajera, puesto que los iracundos las más de las veces se precipitan ellos mismos en un mal evidente, despreciando su propio bien por el solo deseo de vengarse... No cesan hasta tanto que infieren algún daño al que los irritó, o acaso, como suele suceder, lo reciben ellos mismos; pues acontece muchas veces que las cosas que se estrellan violentamente, reciben más detrimento que el que infieren, puesto que son hechas pedazos por aquellas contra quienes chocan".

http://www.obrascatolicas.com

c) LE HACE PARECER ENDEMONIADO

"¿Quién puede explicar cómo los que son propensos a la ira se irritan por la menor causa, vociferan y se enfurecen..., lo mismo que los que están poseídos por el demonio, de los cuales no se diferencian ni en los ademanes ni en los efectos? La sangre de quienes anhelan venganza, hierve en su corazón como si estuviera agitada o movida por la acción del fuego; y saliendo a la superficie, cambia su fisonomía como si se pusiera una careta para salir a escena, porque sus ojos ya no son los mismos, su mirada se torna feroz, arroja fuego, y aguza sus dientes, como los jabalíes más dañinos. Su cara se pone lívida y encendida; el cuerpo, como hinchado; las venas se inyectan en sangre, y el aliento resopla agitado por la tempestad interior. La voz es áspera y fuerte; la palabra confusa y entrecortada sale impetuosamente, sin orden y sin claridad, y cuando se exacerba, creciendo como la llama con la abundancia de combustible, el espectáculo es inexplicable para la palabra e intolerable de hecho: aquel levantar las manos contra los suyos y dirigirse contra cualquier parte del cuerpo... Si encuentra un adversario que le resiste también con ira y furor igual, entonces se hieren, y reciben lo que naturalmente han de recibir los que militan bajo la bandera de este demonio. Mutilaciones y a veces la misma muerte son el galardón de los combates de la ira. Este empezó a golpear injustamente, aquél rechazó la agresión; éste vuelve de nuevo a acometer y aquél no cede. El cuerpo queda cubierto de heridas, pero el furor impide que se sientan los dolores, pues encendido todo su espíritu por el deseo de vengarse, no le queda tiempo de sentir los dolores de las heridas recibidas".

B) Devuelve mansedumbre por ira

a) CONSIDERACIONES NATURALES

"No curéis el mal con el mal, ni pretendáis aventajaros unos a otros en haceros daño, porque en estas tristes luchas es más miserable el que vence, puesto que sale de ellas con un mayor pecado. Por lo tanto, no hagas mal a nadie ni pagues el que te han hecho con otro peor. ¿Te insultó airado? Pasa en silencio el mal que recibieras. De lo contrario, dando acogida en tu alma a la ira, como un torbellino de fuego, imitas a los vientos, los cuales rechazan por reacción aquello que los empuja.

A fin de que no tomes por maestro a tu enemigo ni emules lo mismo que aborreces, guárdate de convertirte en espejo del iracundo.... No se refleja tan completamente el eco hacia el que habla como se vuelven los insultos contra el insultante. Mejor dicho, se refleja el mismo sonido, pero las injurias siempre vuelven por añadidura. ¿Qué es lo que no se dicen mutuamente los que se insultan? El uno llama al otro oscuro y nacido de padres oscuros, y el otro contesta llamando al primero esclavo de los esclavos...

Ahoguemos el mal en su cuna, arrojando del alma la ira por todos los medios posibles. Así es como podremos evitar muchísimos males, a la vez que el mismo vicio, raíz y principio de todos ellos. ¿Te maldijo? Bendícele tú. ¿Te hiere? Ten paciencia y sufre. ¿Te desprecia y tiene en poco? Piensa para ti que estás formado de tierra y en tierra te has de convertir (Gen. 3,49). Pues todo el que se refugia dentro de estos pensamientos, hallará que cualquiera ignominia es muy inferior a la verdad. Con esto lograrás también reducir a tu enemigo, a que en modo alguno pueda vengarse, puesto que no te muestras herido por las afrentas e insultos, y tú mismo te prepararás la preciosa corona de la paciencia al aprovechar la locura del iracundo para ejercitar tu filosofía".

b) MOTIVOS SOBRENATURALES

1. La humildad es la verdad

"Además, si me crees, admitirás que a los insultos que se te dirigen debes añadir alguna cosa. ¿Te llamó oscuro, sin gloria y hombre de nada, nacido en el lugar más bajo? Llámate entonces tú polvo y ceniza. No eres tú más ilustre que nuestro padre Abrahán, el cual se llamó a sí mismo de esta manera (Gen. 18,27). ¿Te llamó ignorante y pobre y que no vales nada? Empleando las palabras de David (Ps. 21,7), llámate tú gusano y di que tienes tu origen en el estiércol. Añade a esto el esclarecido ejemplo de Moisés, que, al ser ofendido por Aarón y María, no acudió a Dios contra ellos, antes oró en su favor (Num. 12,1 ss).

¿De quiénes prefieres ser discípulo, de los varones amados de Dios o de los hombres poseídos por el espíritu de la maldad?...

Cuando seas acometido por la tentación de insultar, piensa que estás sufriendo una prueba y mira si te conviene acercarte a Dios por medio de la paciencia o pasarte al enemigo por la ira...

Tómate tiempo y elige el partido mejor. Porque con tu ejemplo de mansedumbre le harás un bien, y despreciando las injurias te vengarás mejor del ofensor. ¿Puede haber

http://www.obrascatolicas.com

otra cosa que hiera más al enemigo que ver a su adversario superior a todas las afrentas e insultos? No te rebajes ni consientas que quede abierta al que te injuria ninguna puerta para que llegue a ti. Déjale que ladre inútilmente; reviente él solo. Porque así como el que golpea a una cosa insensible se hace daño a sí mismo (pues ni se venga del enemigo ni aplaca su ira), así el que insulta con improperios y malas palabras a un hombre que no se altera con las injurias, no puede descargar ni apaciguar su pasión".

2. El castigo de la ira

"¿A qué decir más? La maledicencia cierra al iracundo la puerta del reino de los cielos, puesto que los *maldicientes no poseerán el reino de Dios* (1 Cor. 6,10); mas el silencio te prepara a ti el reino: *Pues el que sufriere* (persevere) *hasta el fin, éste será salvo* (Mt. 10,22).

Pero si le pagas en la misma moneda y te levantas igualmente contra el que te insulta, ¿qué excusa alegarás? ¿Que él fué el primero que te provocó a la ira? Y esto, ¿qué perdón merece? ¿Acaso se condena con menor rigor al lujurioso que culpa a la meretriz de haberle inducido a pecar? Sin adversarios no habrá coronas, ni estragos sin enemigos.

Escucha a David, que dice: *Para no pecar con mi lengua, pondré un freno a mi boca mientras tenga al impío frente a mí. Quedé silencioso, mudo; callé aun el bien* (Ps. 38,2-3). Pero tú te exacerbas con las injurias que te dirigen, como si fueran un mal; y, sin embargo, las imitas como si fueran un bien. Haces, pues, lo mismo que reprendes... A mi juicio, sería más justo quejarse de ti por no haber dado al otro un ejemplo para que se enmendara... Si la ira es un mal, ¿por qué no la evitas? Y si merece perdón, ¿por qué te enfadas con el irritado?"

3. El ejemplo de Cristo

"Si te llamó pobre, lo eres en efecto, sufre la verdad; y si miente, ¿qué te importa que lo diga? No te engrías por las alabanzas que pasen los límites de la verdad ni te exasperes por los insultos que no van contigo. ¿Por ventura no has visto alguna vez cómo las saetas suelen penetrar en los objetos duros, que oponen resistencia, y, por el contrario, pierden toda su fuerza en lo blando y en lo que cede? Pues ten por seguro que la injuria es muy parecida... ¿Por qué, pues, te alteras porque te llamen pobre? Acuérdate de tu naturaleza, que has venido desnudo a este mundo y desnudo tendrás que salir de él... (Iob 1,21). No es deshonroso ser pobre; lo que sí resulta deshonroso es no sufrir la pobreza con generosidad. No te olvides del Señor, el cual, *siendo rico, se hizo pobre por amor nuestro* (2 Cor. 8,9). Si te llamaron necio e ignorante, acuérdate de las injurias que dirigieron los judíos al autor de la Sabiduría: *Eres samaritano y tienes el demonio...* (Io. 8,48). ¿Has sido abofeteado? También lo fué el Señor. ¿Fuiste escupido? También nuestro Salvador, pues *no apartó su rostro ante las injurias y los esputos* (Is. 50,6). ¿Se te han levantado calumnias? También al divino Juez. ¿Te rasgaron tus vestidos? También desnudaron al Señor y repartieron entre ellos sus vestiduras (Mt. 27,31). Aun no has sido condenado ni crucificado. Aun te falta mucho para llegar a imitarle.

4. El ejemplo de los santos

Penétrese tu alma de estas consideraciones y sírvanle para reprimir tu cólera y tu enojo... Efectivamente, esto es lo que nos dice el profeta David: *Estoy preparado y no estoy turbado* (Vulgata Ps. 118,60). Por lo tanto, te conviene reprimir todo movimiento insano y perverso del corazón, acordándote de los ejemplos que nos legaron los santos, como el del gran profeta David, cuando sufrió con mansedumbre la petulancia de Semeí...

5. Doble consideración necesaria

Aparta de tu ánimo estos dos peligros: el considerarte digno y merecedor de grandes cosas y el tener a los demás hombres como muy inferiores a ti. Pues si evitas esos dos peligros, aunque te insulten, jamás te dejarás arrebatar por la ira... Sírvante sus palabras de medio para ejercitar la sabiduría. Si lo soportas sin mal ánimo, ningún mal recibiste; y si advirtieras algún movimiento en tu interior, reprime tu tristeza dentro de ti mismo. *Dentro de mí,* dice David, *está turbado mi corazón* (Ps. 142,4), es decir, no ha salido fuera la emoción, sino que se ha apaciguado como una ola rota en la orilla. Quisiera que calmases el ánimo perturbado y exacerbado. Respeten tus afectos la presencia de la razón, no de otro modo que los niños, cuando obran inmodestamente, respetan la presencia de un anciano venerable".

C) La ira, pasión inútil

a) La ira, sometida a la razón

"¿Cómo, pues, podremos librarnos del daño de la ira? Aconsejando a la ira que no se sobreponga a la razón y cuidando celosamente de que jamás se adelante a nuestro discurso, antes bien, obligándola, como a un caballo con el freno, a que obedezca a la razón y a que, sin quebrantar el

http://www.obrascatolicas.com

orden debido, se deje guiar por ella adondequiera que la dirija.

b) Utilidad de la ira moderada por la razón

Porque la ira es idónea y útil para muchas obras de virtud, como cuando, a la manera que un militar depone las armas ante su jefe, acude prontamente a llevar auxilio adonde se le manda y ayuda a la razón contra el pecado. La ira es el nervio del alma y le da fuerzas y valor para practicar pronta y constantemente las buenas obras. A veces el alma se encuentra muelle por culpa de la voluptuosidad, y entonces la ira la consolida como con cierta férrea cintura, y de muy débil y remisa la convierte en austera y fuerte. Por tanto, si no te inflamas en ira contra el diablo, jamás podrá suceder que le odies como merece. Paréceme que es preciso amar la virtud con tanto fervor como odio debemos tener al pecado. En lo cual es muy útil esta pasión, con tal que, siguiendo a la razón, del propio modo que el perro sigue al pastor, permanezca apacible y atenta y sea fácilmente reprimible en las cosas que nos ayudan; y que, por el contrario, esté dispuesta a exasperarse ante las voces y las caras enemigas, por más que parezcan ambas obsequiosas. El mejor y más oportuno auxilio de la parte razonable del alma lo recibe ésta de la irascible... Esta es, pues, la utilidad de la ira para los que saben tratarla y moderarla, porque, como cualquiera de las otras facultades del alma, depende su bondad o malicia de como se la ejercite. Así, por ejemplo, el que abusa de la parte concupiscible del alma para deleites del cuerpo y goces impuros, es execrable e impúdico; pero el que la dirige al amor de Dios y al deseo de los bienes eternos, es digno de bienaventuranza. Y, asimismo, el que dirige bien la parte racional del alma es prudente y sabio; pero el que usa el entendimiento para perjuicio del prójimo es perverso y malvado.

c) La ira descontrolada es locura

Lejos, pues, de nosotros servirnos para pecar de aquellas facultades que nos diera el Criador para nuestra salvación. La ira, excitada y conmovida cuando y como conviene, causa y produce en nosotros valor, paciencia y continencia; mas, cuando obra fuera de lo que dicta la recta razón, se trueca en locura. Por eso dice el Salmista: *Encolerizaos, pero no queráis pecar* (Vulgata: Ps. 4,5). Y aun el Señor, así como amenaza con el juicio al que se encoleriza sin causa (Mt. 5,22), del mismo modo no prohibe emplear la ira a título de medicamento, por decirlo así, en aquellas cosas

que conviene. Aquellas palabras: *Pondré enemistades entre ti y la serpiente* (versión del Santo: Gen. 3,15), y aquellas otras: *Trató a los madianitas como a enemigos* (Num. 25,17), son de quien enseña que se debe hacer uso de la ira como de las armas. Moisés, el más benigno y manso de todos los hombres (Num. 12,3), para castigar el pecado de idolatría, armó las manos de los levitas a fin de que diesen muerte a sus hermanos... (Ex. 32,27). Y más abajo añade: *Y dijo Moisés: Hoy os habéis consagrado a Yavé, haciéndole cada uno oblación del hijo y del hermano; por ello recibiréis hoy bendición...* (ibid., 29). Guarda tu ira para el homicida, padre de la mentira, autor del pecado; pero a tu hermano compadécele más bien, porque, si permanece en el pecado, será arrojado al fuego eterno juntamente con el demonio.

d) Indignación e ira

Mas así como indignación e ira son dos palabras distintas, así también ambas a dos expresan conceptos que se diferencian muchísimo entre sí. Pues la indignación es como cierto encendimiento y exhalación repentina del afecto, y la ira es un dolor constante y un perpetuo deseo de dañar a los que nos dañan, como si el alma tuviese cierta picazón de venganza. Por lo tanto, es muy conveniente saber que por uno y otro afecto pecan los hombres, o moviéndose furiosa y temerariamente contra los que los irritan, o preparando el daño con astucia y dolo a los que le son molestos. De ambas cosas debemos guardarnos".

D) Mirad a Cristo

a) La humildad y mansedumbre de Jesús

"¿Cómo podrá conseguirse que aquel brusco y turbulento afecto del alma no se incline hacia lo que no conviene? Aprendiendo primero la humildad, que nos enseña el Señor con su palabra y nos muestra con su ejemplo. Pues unas veces dice: *Si alguno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos* (Mc. 9,35); y otras tolera con ánimo manso y sereno al que le abofetea (Io. 18, 22-23). Pues si el Creador y Señor del cielo y de la tierra, que es adorado por toda criatura, tanto espiritual como sensible, *que con su poderosa palabra sustenta todas las cosas* (Hebr. 1,3), no arrojó vivo a los infiernos al que le abofeteó, ni mandó a la tierra que se abriese y tragase al impío, antes bien le amonesta y le dice: *Si he hablado mal, muéstrame en qué* (Io. 18,23); si, según el precepto del Se-

http://www.obrascatolicas.com

ñor, te acostumbrases a ser el último de todos, ¿te indignarías como si hubiera sido ultrajada tu dignidad con insultos?

b) Donde hay enemistad no descansa el Espíritu

Cuando un niño pequeñito te insulta, le conviertes en materia de risa...; luego no son las palabras mismas, sino la soberbia y la estimación que cada uno tiene de sí mismo lo que suele producir molestia y disgusto. Así, pues, si apartas de tu ánimo ambas cosas, todo lo que se te diga no será para ti sino ruido inútil y temerario. Por lo tanto, *depón el enojo y deja la cólera* (Ps. 36,8), para que así te libres del peligro de la ira, que *se manifiesta desde el cielo sobre toda impiedad e injusticia de los hombres* (Rom. 1, 18)... Por lo tanto, no... cerremos la puerta al Espíritu Santo. Pues allí donde hay enemistades, contiendas, riñas, disputas, que producen tumultos continuos en las almas, allí no descansa el Espíritu de mansedumbre. Siguiendo el consejo de San Pablo, apartemos de nuestras almas toda ira, indignación y clamor, juntamente con toda malicia (Eph. 4,51), y seamos unos con otros humanos y caritativos, esperando la bienaventurada esperanza que está prometida a los mansos en Cristo Jesús, Señor nuestro, a quien pertenece la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén".

III. SAN AGUSTIN

A) Comentarios al evangelio

Estos comentarios están tomados de los *Tratados 42 y 43 sobre el Evangelio de San Juan:* PL 34,1701-1713. Suprimimos la parte dedicada a la controversia con maniqueos, marcionitas, etc. Comenzamos el comentario con la contraposición entre la frase *Os digo la verdad* con la de *Padre de la mentira*, esto es, el contraste entre Cristo y el diablo.

a) El diablo, padre de los malos

1. Tenéis por padre al diablo

"Yerran y se ciegan y se convierten en pueblo de las tinieblas, creyendo la mentira, opuesta al Creador de ellos. Toda naturaleza es buena, pero la mala voluntad vició la naturaleza humana. Las obras de Dios no pueden ser malas, y el hombre no lo sería si no lo hubiera sido para sí mismo. El Creador es Creador, la criatura es criatura, y

ésta no puede igualarse a Aquél. Distinguid siempre el que hace de la obra hecha...

¿Y por qué son los judíos hijos del diablo? Porque le imitan, no porque hayan nacido de él. Este es el modo de hablar de la Sagrada Escritura... Encontraron padre no de quien nacer, sino cuyas costumbre imitar, para condenarse como él".

2. Queréis cumplir sus deseos

"Continuad oyendo al Señor: Sois nacidos del diablo y queréis cumplir los deseos de vuestro padre. Esta es la razón por la que son sus hijos, no porque hayan nacido de él, sino porque tienen sus mismos deseos. ¿Cuáles son éstos? *El era homicida desde el principio* (Io. 8,44). Esos son los deseos de su padre, que ellos quieren cumplir, y por eso quieren matar a Cristo, que les dice la verdad. El demonio envidió al hombre y le mató..., luego era homicida desde el principio.

Meditad cómo realizó su homicidio. No fué armado de puñal ni de espada, no. Se acercó al hombre, sembró una palabra mala y lo mató. No pienses, pues, que tú no eres homicida cuando aconsejas mal a tu hermano. Si lo convences, lo has matado. Y para que sepas que matas, oye el Salmo (56,5): *Cuyos dientes son lanzas y saetas, cuya lengua es tajante espada.* Queréis cumplir los deseos de vuestro padre, y por eso procuráis atormentar el cuerpo, ya que no podéis hacerlo con el alma.

El era homicida desde el principio, esto es, desde que hubo hombres a quien matar..., *y no se mantuvo en la verdad* (ibid.). La poseyó, pero cayó, porque la verdad no estaba en él como en Cristo, el cual es la verdad misma. Si hubiera permanecido en la verdad, hubiera permanecido en Cristo, pero *no permaneció en la verdad porque la verdad no estaba en él*" (ibid.).

3. El diablo, padre de la mentira

Cuando habla la mentira, habla de lo suyo propio (ibid.). ¿Qué quiere decir esto?... Era homicida desde el principio, es verdad, puesto que mató al primer hombre; no se mantuvo en la verdad, porque cayó de ella; cuando habla la mentira, habla de lo suyo propio, porque es mentiroso y padre de la mentira. De aquí tomaron pie algunos para preguntar quién era el padre del diablo; éste es el detestable error de los maniqueos. Pero nosotros vamos a buscar el verdadero sentido.

"Oye y entiéndeme; no hay que ir muy lejos, y en estas mismas palabras lo verás. El Señor llama al diablo padre de la mentira. ¿Por qué? No todo el que miente es padre de

http://www.obrascatolicas.com

su mentira; pues si la recibes tú de otro y la dices, eres un mentiroso, pero no padre de la mentira, ya que la has oído a otro. El diablo fué mentiroso por sí mismo. Como Dios Padre engendró al Hijo verdad, así el diablo caído engendró, como a un hijo, la mentira... Si lo que tú dices lo has recibido del diablo y lo has creído, mentiroso eres, pero no padre... Huíd, pues, del padre de la mentira, corred al Padre de la verdad, abrazad la verdad, y recibiréis la libertad" (cf. *Tract.* 42,10-14: PL 34,1703-1705).

b) De Dios y no de Dios

1. Verdad y mentira, naturaleza y pecado

"Los judíos hablaban lo que habían aprendido de su padre. ¿Y qué había de ser sino mentiras? El Señor hablaba de lo que vió en su Padre. ¿Y que vió sino a sí mismo, al Verbo del Padre, a la Verdad eterna y coeterna con El?... *Si, pues, os digo la verdad, ¿por qué no me creéis* (Io. 2,46), si no es porque sois hijos del diablo?... *El que es de Dios oye la palabra de Dios; por eso vosotros no la oís, porque no sois de Dios* (Io. 8,47). Debéis prescindir otra vez de la naturaleza y considerar sólo sus vicios. Los judíos eran de Dios y no eran de Dios. Eran de Dios por la naturaleza y no lo eran por sus obras... La naturaleza procedía de Dios. Era buena, pero pecó la voluntad, cediendo a las persuasiones del demonio, y adquirió sus vicios; por eso necesita un médico, porque no está sana"...

2. Un paralelismo luminoso

"Son de Dios y no lo son del mismo modo que son hijos de Abrahán y no son hijos de Abrahán. En este mismo párrafo puedes leerlo. Oye al mismo Señor, que les dice: *Sé que sois linaje de Abrahán* (ibid., 37). ¿Acaso ha mentido el Señor? ¡Jamás! ¿Luego dice la verdad? Sí. ¿Luego es cierto que eran hijos de Abrahán? Sí, cierto. Pues ahora oye al mismo Señor cómo lo niega. El que dijo: Sois hijos de Abrahán, ahora lo va a contradecir. *Si sois hijos de Abrahán, haced las obras de Abrahán; pero ahora buscáis matarme* (ibid., 39-40), y eso no lo hizo Abrahán, porque hacéis las obras de quien es vuestro verdadero padre, el demonio. Ahí lo tienes. Eran hijos de Abrahán y no lo eran. Y es cosa fácil: hijos de Abrahán por su nacimiento y no hijos de Abrahán por haber cedido a los engaños del demonio... Así eran hijos de Dios. ¿Cómo? Porque Dios creó al hombre, del cual nacieron; porque El es el fundador de la naturaleza, el Creador del cuerpo y alma. ¿Cómo no lo eran? Porque se hicieron viciosos ellos mismos. Ya no eran de El, porque, imitando al demonio, se hicieron hijos de Satanás".

3. Presciencia divina y predestinación

"Vino el Señor Dios al hombre pecador. Acabas de oír dos nombres: hombre y pecador. El de hombre es de Dios, el de pecador no. Distingamos la naturaleza de su pecado; conozcamos la primera y alabemos al Creador; conozcamos al segundo y llamemos al médico. Por eso Cristo dice: *Como no sois de Dios, no oís mis palabras...* (ibid., 47). Conociendo en su presciencia los que habían de creer, dice que son de Dios porque habían de renacer por medio de la adopción regeneradora. Estos son los que por ser de Dios oyen sus palabras. Y lo que sigue: *No me oís porque no sois de Dios,* se dice de aquellos que no sólo están viciados por el pecado, lo cual es común a todos, sino que, además, sabe interiormente que no han de creer con aquella fe que puede librar de los pecados. Y como sabía que aquellos a quienes estaba hablando habían de permanecer en la filiación del diablo, esto es, habían de morir en su pecado y en su impiedad, y no habían de venir a la regeneración que los convierte en hijos de Dios, en nacidos del Dios que nos creó como hombres, habla según esta predestinación y no porque hubiese allí algún hombre que ya fuera de Dios y hubiera sido regenerado, ni porque hubiese quien por naturaleza no fuera de Dios" (*Tract.* 43,15-16: PL ibid.).

c) La paciencia del Señor

1. Reproche falso de los judíos y defensa paciente de Jesús

"De la lectura del santo evangelio que se nos acaba de recitar, debemos aprender el poder del Omnipotente. ¿Qué relación puede haber entre los siervos y el Señor, los pecadores y el Justo, las criaturas y el Creador? Sin embargo, del mismo modo que, si hay algo de malo en nosotros, es nuestro, de la misma manera, si tenemos algo bueno, es de El y por El lo tenemos. Ahora bien, nada ansía el hombre tanto como el poder. Pues mira, ahí tienes la extraordinaria potencia de Dios, pero primero debes imitar su paciencia. ¿Quién de nosotros resistiría que le acusaran de endemoniado? Pues esto se le reprochó al que no sólo salvaba a los hombres, sino que dominaba a los demonios".

San Agustín, como después San Gregorio, asegura que el Señor no rechazó el ser samaritano porque la palabra samaritano significa guarda, y El lo era de Israel; en cambio, rechaza, pero con toda serenidad, el ser un endemoniado.

http://www.obrascatolicas.com

"Y después de esta reprensión, para defender su buena fama sólo dice lo siguiente: *Yo honro a mi Padre y vosotros me deshonráis a mí* (Io. 8,49), esto es, yo no me honro a mí mismo, para no pareceros arrogante, y tengo a quien honrar; pero si vosotros me conocierais, del mismo modo que honro yo a mi Padre, vosotros me honraríais a mí. Yo hago lo que debo y vosotros no..."

2. Contradicción aparente en las palabras del Señor

Yo no busco mi gloria, hay quien la busque y juzgue (ibid., 50). ¿Cómo es que el Señor dice unas veces que Dios le ha dado a El todo el juicio, y, en cambio, ahora afirma que es el Padre el que juzga? Esto es muy frecuente en la Sagrada Escritura.

En ciertos pasajes se dice que Dios no tienta a nadie (Iac. 1,13), y en otros, que tienta para probar (Deut. 3,3), y lo mismo leemos que el temor es incompatible con la caridad (1 Io. 4,18), como que el temor casto permanece eternamente (Ps. 18,10).

Esto se puede entender fácilmente diciendo que se dan dos tentaciones, una para engañar, lo cual no es propio de Dios, y otra para saber, o mejor todavía, para hacer que el hombre sepa y se dé cuenta. También hay dos temores: el temor servil, excluído por la caridad, y el temor casto, fomentado por ella.

"Del mismo modo, en el Evangelio se nos habla de un juicio penal: *El que no cree, ya ha sido juzgado...* (Io. 3,18), y, sin embargo, no siempre la palabra juicio ha de tomarse en ese sentido, porque, de lo contrario, ¿cómo diría el Salmo: *Júzgame, oh Yavé?* (Ps. 42,1). En el primer caso era un juicio aflictivo; en el segundo, discriminador. ¿Y cómo discriminar? Como lo explica el mismo que dijo: *Júzgame, ¡oh Yavé!* Continúa leyendo y verás lo que dice. ¿Qué significa: *Júzgame, oh Yavé?* Pues *apoya mi causa y líbrame de esta gente malvada* (en la Vulgata: *Separa mi causa de la gente no santa*)... En este segundo sentido dice el Señor: *Yo no busco mi gloria, hay quien la busque y juzgue.*

3. Gloria divina y gloria humana

"Vosotros os gloriáis según el modo del siglo, y yo no, porque yo le digo a mi Padre: *Glorifícame cerca de ti con la gloria que tuve cerca de ti antes que el mundo existiese* (Io. 17,5). ¿Qué gloria es ésa? Una que se distingue mucho de la hinchazón humana, y que es la única juzgada y separada por el Padre. ¿Y cómo la separa? Pues distinguiendo la gloria de su Hijo de la gloria de los hombres, razón por la que dijo el Salmista: *Estás ungido con el óleo de la alegría más que tus compañeros* (Ps. 44,8).

No porque se haya hecho hombre puede compararse ya con nosotros. Nosotros somos hombres pecadores; El lo es sin pecado. Nosotros heredamos la muerte y el delito de Adán; El, tomando carne mortal de una virgen, no recibió ninguna mancha. Nosotros no hemos nacido por nuestra voluntad, ni vivimos hasta que nos parezca, ni morimos como nos guste; El antes de nacer eligió su madre... y, por último, escogió el modo de morir... En esa cruz extendió su cuerpo y se marchó cuando le plugo, y permaneció en el sepulcro hasta que quiso, y cuando quiso se levantó de él como de un lecho. Luego, hermanos, hasta considerando a Cristo en la misma forma de siervo... encontramos una gran diferencia entre su gloria y la de los hombres. De esa gloria es de la que decía, cuando le acusaban de tener un demonio, que El no la buscaba, sino que había quien la buscara y juzgase".

d) La muerte que se debe temer

1. Muerte corporal y muerte eterna

"Y tú, Señor, ¿qué es lo que dices? *Si alguno guardare mi palabra, no verá jamás la muerte* (Io. 8,51). Aseguráis que tengo el demonio; pues yo os llamo a la vida; guardad mis palabras y no moriréis. Al oír esto ardían de ira, porque ellos ya estaban muertos, con la muerte que se trataba de evitar.

El que había de morir hablaba a los que habían de morir... Si, pues, uno que había de morir hablaba a los futuros moribundos, ¿qué quiere decir con esas palabras de que *el que guarde mi palabra no verá jamás la muerte?* Quiere decir que el Señor se refería a otra muerte de la cual ha venido a librarnos, una segunda muerte, la muerte eterna del infierno, muerte de la condenación con el diablo y sus ángeles. Esa es la verdadera muerte y no esta nuestra muerte. ¿Qué es esta muerte nuestra? Abandonar el cuerpo, abandonar la carne".

2. Hay que temer la muerte del alma

"No temamos, pues, esta muerte, sino la otra. Y lo que es más triste, que algunos, por temer mal a ésta, cayeron en la otra". Se refiere a los que, por miedo al martirio, apostataron. "Has nacido hombre y tienes que morir. ¿Dónde irás que no mueras? ¿Qué harás para evitarlo? Tu mismo Señor, para consolarte de tal necesidad, se dignó morir voluntariamente. Cuando ves a Cristo muerto, ¿temes todavía morir? Pronto morirás, no tienes dónde huir. ¿Hoy? ¿Mañana? El caso es que ha de llegar ese momento. ¿Qué haces, hombre, temiendo, huyendo? ¿Vas a conseguir burlar la muerte? No, sólo morir un poco más tarde. No pides el perdón de la deuda, sino una pequeña dilación; por mucho

http://www.obrascatolicas.com

que se difiera, llegará lo que se difiere... No temamos, pues, a los que matan al cuerpo, sino a los que matan al alma".

3. Abrahán y Cristo

Ellos, que no entendían tales distinciones de muerte y creían se refería sólo a la natural, se indignaban y decían: *Abrahán murió y también los profetas* (Io. 8,52); cuando, en realidad, ni Abrahán ni los profetas se vieron sujetos a esa muerte del alma.

Abrahán, vuesto padre, se regocijó (ibid., 56). San Agustín, comentando que Abrahán vió a Cristo sólo con la fe, dice: "¿Quién explicará esto, hermanos míos? Si se alegraban aquellos cuyos ojos corporales había abierto el Señor, ¿cuál no será la alegría del que ve con los ojos del corazón aquella luz innegable, Verbo permanente, esplendor que fulge en las mentes piadosas, sabiduría indeficiente que permanece en el Padre Dios y ha de venir en la carne sin separarse del Padre? Todo lo vió Abrahán, y, aunque aquella frase de *mi día* (ibid.) sea oscura y pueda referirse al día temporal en que apareció vestido de la carne o a aquel otro día del Señor que no conoce el amanecer ni el ocaso, sin embargo, yo estoy seguro de que Abrahán lo supo todo.

B) Por qué no recibís la verdad

Cristo nos dice la verdad; pero no la oímos, porque el pecado nos ensordece. Confesar el pecado y esperar en Cristo es el remedio (cf. *Serm. 1 sobre la Epist. de San Juan:* PL 35,1939-1980).

a) Os digo la verdad

1. La vida se ha manifestado

"Cristo es el Verbo de la vida. ¿Cómo se ha manifestado? Porque la vida, de suyo, existía desde el principio. Existía, pero no se había manifestado a los hombres. Manifiesta estaba a los ángeles, que la veían y de ella se alimentaban, como de pan suyo propio. Mas ¿qué dice la Escritura? *Comió el hombre pan de ángeles* (Ps. 77,25). Manifestóse, pues, la vida misma en la carne, porque esa manifestación fué puesta para que aquella realidad que sólo con los ojos del corazón puede ser vista, fuera también vista con los ojos de la carne, a fin de sanar el corazón...

El Hijo único de Dios, el que desde el principio era, se hizo en el tiempo visible y palpable. ¿A qué fin vino al mundo y qué novedad nos vino a anunciar? ¿Qué nos quiso enseñar? ¿Por qué obró de tal forma que el Verbo llegó a encarnarse, quiso sufrir de los hombres tormentos sobre toda indignidad y dejarse abofetear con las mismas manos

que El formara? ¿Qué nos quiso enseñar, qué nos quiso mostrar, qué nos quiso anunciar?...

Oyelo: *Que Dios*—dice—*es luz y en El no hay tiniebla alguna* (ibid., 6). Mas he aquí que nombró la luz y sus palabras siguen siendo oscuras. ¡Quiera Dios que la misma luz a quien nombra ilumine nuestros corazones y veamos lo que quiso decirnos!"

2. Este es el mensaje que de El hemos oído y os anunciamos, que Dios es luz y en El no hay tiniebla alguna

¿Quién se atrevería, en efecto, a afirmar que en Dios hay tinieblas? ¿Pero en qué consiste esa luz y qué son las tinieblas? No vaya tal vez a pensar alguien que todo eso lo dice Cristo de las tinieblas y de la luz que impresionan nuestros ojos. Dios es luz, pero puede decir alguno: También el sol es luz, y la luna es luz, y una lámpara es luz. Algo más grande que todas estas luces debe ser esta luz, algo más excelente, algo que con mucho las sobrepase. Cuanto Dios dista de la criatura, cuanto el fundador de lo que funda, cuanto la sabiduría de lo hecho por la misma sabiduría, tanto ha de sobrepujar esta luz a todas las demás luces. Y tal vez nos hallemos cerca de esta luz, una vez que conozcamos lo que ella es, y nos acerquemos a ella para que nos ilumine. Porque tinieblas somos, y, por aquélla iluminados, podemos convertirnos en luz y confundirnos nosotros para ser confundidos por ella. ¿Quién es el que se confunde a sí mismo? El que se reconoce pecador. ¿Quién es el que no es confundido por ella? El que se siente entenebrecido por sus pecados y desea ser iluminado por ella, se acerca a la luz. Por lo cual dice el Salmo: *Volveos todos a El y seréis alumbrados, y no cubrirán de oprobio vuestros rostros*" (Ps. 33,6).

b) Por qué no oímos la verdad

"Cuando la luz te muestra la fealdad, aborreces la luz. Desagrádete tu fealdad, para que seas capaz de percibir la hermosura de la luz... Ahora bien, si Dios es luz y en El no hay tiniebla de ningún género y hemos de tener nosotros sociedad con Dios, síguese que tenemos que despedir de nosotros las tinieblas, a fin de que nazca en nosotros la luz, pues las tinieblas no pueden tener sociedad alguna con la luz.

Por lo cual mira lo que sigue: *Y si dijéremos que vivimos en comunión con El y andamos en tinieblas, mentiríamos* (1 Io. 1,6). Y ahí tienes al apóstol Pablo, que dice también: *¿O qué sociedad puede haber entre las tinieblas y la luz?* (2 Cor. 6,14). ¿Dices que tienes sociedad con Dios y andas en tinieblas? Pues Dios es luz y en El no hay tinieblas de

http://www.obrascatolicas.com

ninguna clase. ¿Cómo, pues, puede darse sociedad entre las tinieblas y la luz? Hora es, por tanto, de que el hombre se diga a sí mismo: ¿Qué he de hacer? ¿Cómo podré convertirme en luz? ¡Vivo entre pecados e iniquidades!... Dios es luz y en El no hay tinieblas de ningún género; los pecados, en cambio, son tinieblas, y por eso dice el Apóstol acerca del diablo y de sus ángeles que son los gobernadores y príncipes de estas tinieblas (Eph. 6,12). Y no los llamara gobernadores de estas tinieblas si no fueran gobernadores de los pecadores que dominan a los malos. ¿Qué vamos, pues, a hacer, hermanos míos? Es preciso que tengamos sociedad con Dios, pues no hay otra especie de vida eterna. Dios es luz y en El no hay tinieblas de ninguna clase; las iniquidades, por el contrario, son tinieblas. Las iniquidades son las que nos oprimen y no nos dejan tener sociedad con Dios. ¿Qué esperanza nos queda, pues?"

c) A la verdad por la confesión y la caridad

1. Luz y pecado

"Pero ¿no os prometí al principio que iba a deciros algo que os diera gozo? Y si no os lo ofrezco, sólo nos queda esa tristeza de que, por una parte, Dios es luz sin tinieblas de ninguna especie y que, por otra, los pecados son las tinieblas. ¿Qué será de nosotros? Sigamos oyendo para ver si tal vez Dios nos consuela y nos levanta y alienta a fin de que no desfallezcamos... Aquel que quiere que lleguemos para conservarnos en la patria, nos alienta en el camino. Escuchemos pues: *Y si dijéremos que vivimos en comunión con El y andamos en tinieblas, mentiríamos y no obraríamos según la verdad* (ibid.). No digamos, pues, que tenemos sociedad con El si andamos en tinieblas. *Y si andamos en la luz, como El está en la luz, entonces estamos en comunión* (ibid., 7). Caminemos en la luz, como El está en la luz, a fin de tener sociedad con El. ¿Y qué hacer de nuestros pecados? Escucha lo que sigue: *Y la sangre de Jesucristo, su Hijo, nos purifica de todo pecado* (ibid.).

2. Seguridad en el peligro

"Grande seguridad nos ha dado Dios. Con razón celebramos la Pascua, en que fué derramada la sangre del Señor, por la que somos limpios de todo pecado. ¡Estemos seguros! El diablo tenía la carta de nuestra servidumbre, pero con la sangre de Cristo quedó borrada. *La sangre*—dice—*de Jesús, su Hijo, nos purifica de todo pecado.* ¿Qué quiere decir *de todo pecado?* Atended. Mirad cómo ya, en el nombre de Cristo, por la sangre de la cruz del Señor, a quien han confesado, estos que se llaman *infantes* o *niños* (los recién bautizados) han quedado limpios de todas sus culpas... Mas ¿qué hacemos? No sólo a ellos, sino a nosotros también nos fueron perdonados los pecados pasados. Pero después de perdonados y borrados, como quiera que vivimos en el mundo entre tentaciones, tal vez hemos contraído algunos otros. En ese caso, haga el hombre lo que pueda. Confiese lo que es, a fin de ser curado por el que siempre es lo que es..."

3. Ante todo confesar los pecados propios

"Mira, en efecto, lo que sigue: *Y si dijéremos que no tenemos pecados, nos engañaríamos a nosotros mismos, y la verdad no estaría en nosotros* (ibid., 8). Luego, si te confesares pecador, ya está en ti la verdad, pues la verdad misma es la luz. Todavía no brilló perfectamente tu vida, pues hay en ella pecados; mas ya empezaste a ser iluminado, puesto que confiesas tus faltas. Mira, en efecto, lo que sigue: *Mas si confesáramos nuestros pecados, fiel y justo es El para perdonarnos y limpiarnos de toda iniquidad* (ibid., 9). No sólo los pasados, sino también los que tal vez contrajéremos en la miseria de esta vida, ya que no es posible que el hombre, mientras lleve a cuestas su cuerpo, no tenga siquiera pecados leves... ¿Y qué esperanza tenemos contra ellos? En primer lugar el confesarlos. Que nadie se tenga por justo y se atreva el hombre, que no era y ahora es, a levantar la cerviz ante los ojos de Dios, que ve lo que es".

4. Luego, el amor

"Ante todo, pues, la confesión; luego, el amor. Pues ¿qué se dijo de la caridad? *La caridad cubre la muchedumbre de los pecados* (1 Petr. 4,8). El apóstol nos recomienda la caridad precisamente por estos pecados que se nos escapan, porque aquélla extingue los pecados, como la soberbia apaga la caridad. Luego la humildad fortalece a la caridad, y la caridad extingue los pecados. La humildad consiste en reconocernos pecadores. Mas no una humildad que lo diga sólo con la boca, como por arrogancia, a fin de no desagradar a los demás si nos llamamos justos a nosotros mismos... ¡Di a los hombres lo que eres! ¡Di lo que eres a Dios! Pues si a Dios no dijeres lo que eres, Dios condenará en ti lo que encuentre. ¿Quieres que El no lo condene? Condénalo tú. ¿Quieres que El lo desconozca? Reconócelo tú, a fin de que puedas decir a Dios: *Aparta tu cara de mis pecados* (Ps. 50,11). Dile también las otras palabras del mismo salmo: *Porque yo reconozco mi iniquidad.* Luego, si confesáremos nuestros pecados, fiel es El y justo para perdonarlos y limpiarnos de toda iniquidad. Mas *si decimos*

http://www.obrascatolicas.com

que no hemos pecado, lo desmentimos y su palabra no está en nosotros (1 Io. 1,10). Si dices: "No he pecado", le haces a El mendaz, por quererte hacer a ti mismo veraz. Mas ¿cómo puede ser que sea Dios mendaz y el hombre veraz, cuando lo contrario dice la Escritura: *Todo hombre es mendaz y sólo Dios veraz?* (Ps. 115,11). Luego Dios, por sí mismo, es veraz; tú lo eres por Dios, pues por ti mismo eres mendaz".

C) Los nacidos de Dios no tienen pecado

Cristo es nuestro modelo. ¿Cómo conseguir no ser argüídos de pecado si somos pecadores? La caridad cubrirá nuestras faltas ante Dios. Este es el argumento del quinto de los *Sermones de San Agustín sobre la Epístola* 1.ª *de San Juan* (PL 35,2012-2018).

a) Un dilema

1. Planteamiento de la dificultad

«Ruégoos, hermanos, que escuchéis atentamente, pues no es baladí la cuestión que tenemos planteada, y no dudo que los que ayer asististeis con atención, os habéis hoy reunido aquí con ánimo de redoblarla. No es, en efecto, pequeño problema cómo se compadezcan en uno lo que en esta epístola se dice de que *quien ha nacido de Dios no peca* (1 Io. 3,9), y lo que poco antes, en la misma epístola, se lee: *Si dijéremos que no tenemos pecado, nos engañaríamos a nosotros mismos, y la verdad no estaría en nosotros.* ¿Qué hará el hombre a quien por ambos lados se le estrecha y aprieta con pasajes de la misma carta? Si se confesare pecador, teme no se le diga: «Luego no has nacido de Dios, pues está escrito: *Quien ha nacido de Dios, no peca*». Y si dice que es justo y que no sabe de pecado, de la misma carta le viene el golpe: *Si dijéremos que no tenemos pecado, nos engañaríamos a nosotros mismos, y la verdad no estaría en nosotros*... Confesar que está sin pecado, cosa es peligrosa, y no sólo peligrosa, sino también mentirosa... Y notad que no dice: *Que no tuvimos pecado,* no sea que pareciera hablarse de la vida pasada. «Tuvo, es cierto, este hombre allá sus pecados; mas una vez que nació de Dios, empezó a no tenerlos...» No, no es eso lo que Juan dice. Pues ¿qué dice? *Si dijéremos que no tenemos pecado, nos engañaríamos a nosotros mismos, y la verdad no estaría en nosotros.* Y poco después dice otra vez: *Quien ha nacido de Dios, no peca.* ¿Acaso Juan mismo no había nacido de Dios? Pues si Juan, de quien habéis oído que se reclinó sobre el pecho del Señor, no había nacido de Dios, ¿quién se atreverá a presumir de sí que se cumplió en él la regeneración que no mereció el que mereció reclinarse sobre el pecho del Señor?...»

2. Un pecado especial

"*Todo el que permanece en El, no peca; y todo el que peca, no le ha visto ni le ha conocido. Hijitos, que nadie os extravíe: el que practica justicia es justo según que El es justo... El que comete pecado, ése es del diablo, porque el diablo desde el principio peca* (1 Io. 3,6-7). También dijimos que el diablo a nadie crea ni a nadie engendra, sino que sus imitadores es como si nacieran de él. *Para esto apareció el Hijo de Dios, para destruir las obras del diablo* (ibid., 8). Luego Aquel que no sabe de pecado, vino para destruir los pecados. Después prosigue: *Quien ha nacido de Dios no comete pecado, porque la simiente de Dios está en El y no puede pecar, porque ha nacido de Dios* (ibid., 9)".

Con mucha fuerza nos ha constreñido. Mas tal vez eso de que *no peca* lo dijo con relación a un determinado pecado y no respecto de todos. De tal manera que al decir: *Quien ha nacido de Dios no peca,* has de entender un pecado especial que no puede cometer el que ha nacido de Dios, y que consiste en quebrantar el mandamiento nuevo.

b) La caridad cubre nuestros pecados

1. El pecado contra la caridad fraterna

"Atended. Este mandamiento se llama el amor de Cristo, y por este amor se destruyen los pecados. Si no se ama, no sólo se comete grave pecado, sino que ello es raíz de todos los pecados.

Atended, hermanos, pues acabamos de proponeros un punto que, de entenderse bien, nos da resuelta la cuestión... Puede tal vez resolverse así: Hay cierto pecado que no puede cometer el que ha nacido de Dios; pecado tal, que, rechazado, todos los demás desaparecen; pero, admitido ése, todos los demás se confirman. ¿Qué pecado es? Obrar contra el mandamiento de Cristo, contra el testamento nuevo. ¿Cuál es el mandamiento nuevo? *Un mandamiento nuevo os doy, que os améis los unos a los otros* (Io. 13,34). El que obra contra la caridad y contra el amor fraterno, no sea osado de gloriarse y decir que ha nacido de Dios; mas el que está constituído en el amor fraterno, hay determinados pecados que no puede cometer, y sobre todo el pecado de odiar a su hermano".

2. Recomendación de la caridad

"¿Y qué hacer de los demás pecados, por los que se dijo: *Si dijéremos que no tenemos pecado, nos engañaríamos a nosotros mismos, y la verdad no estaría en nosotros?* Recibe tú seguridad de otro lugar de la Escritura: *La caridad cubre la muchedumbre de los pecados* (1 Petr. 4,8).

La caridad, pues, es lo que os recomendamos. La caridad es lo que esta epístola nos recomienda. Y ¿qué otra cosa preguntó el Señor después de su resurrección a Pedro sino: *¿Me amas?* (Io. 21,16). Y no se contentó con preguntárselo una vez. Lo mismo le pregunta la segunda, lo mismo la tercera vez... Por tres veces negó el temor y otras tantas confesó el amor, mas ya tenemos que Pedro ama al Señor. ¿Qué le dará ahora el Señor?"

http://www.obrascatolicas.com

¿Qué le dará (Pedro) al Señor por todo lo que de El ha recibido? Recibió el amor, porque el amor a Dios es un don del Altísimo. ¿Qué podrá ofrecerle en hacimiento de gracias? No podrá dar gracias a Dios sino devolviéndole algo de lo que El mismo le diera. Le dió el amor de Dios y habrá de devolverle el amor del prójimo.

David se planteó este problema diciendo: *¿Qué podré dar yo a Yavé por todos los beneficios que me ha hecho?* Y contesta: *Tomaré el cáliz de la salud* (Ps. 115,12).

3. La perfección de la caridad fraterna

"Ahora bien, tomar el cáliz de la salvación e invocar el nombre del Señor significa embriagarse de la caridad, y hasta tal punto embriagarse, que no sólo no aborrezcas a tu hermano, sino que estés pronto a morir por él. La perfecta caridad consiste en que estés pronto a morir por tu hermano. Esta caridad nos la mostró en sí el Señor, muriendo por todos y rogando por los que le crucificaban: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen* (Lc. 23,24). Mas no fué El solo en hacer esto. De haber sido solo, no fuera maestro, pues no tenía discípulos. Siguiéronle éstos, practicando lo que El hiciera. Esteban, apedreado y dobladas sus rodillas, rogaba diciendo: *Señor, no les imputes este pecado* (Act. 7,59). Amaba a los mismos que le mataban, pues también moría por ellos. Escucha también al apóstol Pablo: *Yo de muy buena gana me gastaré y me desgastaré hasta agotarme por vuestra alma* (2 Cor. 12,15)"...

«Esto es lo que el Señor le dice a Pedro: *Pedro, ¿me amas?* Y él: *Yo te amo.* No le dijo: Si me amas, obséquiame a mí... ¿Qué podía, pues, darle Pedro en retorno de su amor? Escucha lo que le dice: *Apacienta mis ovejas* (Io. 31,17). Es decir: Haz tú por tus hermanos lo que yo hice por ti. Yo los he redimido a todos con mi sangre. No vaciléis en morir por la confesión de la verdad, a fin de que otros os imiten. Esta, como dije, hermanos, es la caridad perfecta. El que ha nacido de Dios, la tiene».

c) Los nacidos del diablo (Io. 8,44) y los nacidos de Dios (ibid., 41)

1. El bautismo sin caridad no hace hijos de Dios

"Preste atención vuestra caridad. Mirad lo que digo. He aquí que un hombre bautizado ha recibido el sacramento. Ya tiene el sacramento; y, cierto, un grande, divino, inefable sacramento, que hace al hombre nuevo por la remisión de todos sus pecados. Mire, sin embargo, a su corazón y vea si se ha cumplido allí lo que se ha obrado en su cuerpo. Vea si tiene la caridad, y entonces podrá decir: "He nacido de Dios". Mas si no la tiene, el carácter lo lleva ciertamente

marcado, pero, en realidad, él anda vagabundo todavía como un desertor. Sea caritativo o, de lo contrario, no diga que ha nacido de Dios. "Pero ya tengo—me replicarás—el sacramento. Escucha al Apóstol: *Y si, conociendo todos los sacramentos, tuviera toda la fe, de manera que trasladara las montañas, pero no tuviera caridad, nada soy* (1 Cor. 13,2-3)".

2. El amor, distintivo de los hijos de Dios

Para nacer de Dios es necesario el amor. "*Quien ha nacido de Dios no comete pecado, porque la simiente de Dios está en él* (1 Io. 2,9). La semilla de Dios es la palabra de Dios. *Y no puede pecar, porque ha nacido de Dios* (ibid.). Dinos algo, veamos en qué no puede pecar: *En esto se conocen los hijos de Dios y los hijos del diablo: El que no practica la justicia, no es de Dios, y tampoco el que no ama a su hermano* (ibid., 10).

Ahora, finalmente, se ve claro por qué dijo: *Y el que no ama a su hermano.* Luego sólo el amor es el que distingue a los hijos de Dios y a los hijos del diablo. Ya pueden signarse todos con la señal de la cruz; ya pueden responder todos amén; ya pueden cantar todos el aleluya; ya pueden bautizarse todos, entrar en las iglesias, enriquecer de oro las paredes de las basílicas. En definitiva, sólo por la caridad se distinguen los hijos de Dios de los hijos del diablo. Los que tienen la caridad han nacido de Dios; los que no tienen la caridad no han nacido de El. Magna señal, gran discernimiento.

3. Si la caridad te falta, de nada vale lo demás

Ten todo lo que quieres; si esto sólo te falta, de nada te vale todo lo demás. Si otras cosas no tienes y esto sólo tienes, has cumplido la ley. El Apóstol lo dice: *El que ama a su prójimo, cumplió la ley.* Y añade: *La plenitud de la ley es la caridad* (Rom. 13,8-10). Yo creo que ésta es aquella perla preciosa de que se nos habla en el Evangelio, que la halló un mercader y vendió todo lo que tenía para comprarla (Mt. 13,46). Esta es, sí, la perla preciosa, la caridad, sin la cual de nada te vale cuanto tuvieres, y teniéndola te basta ella sola. Ahora ves por la fe; un día verás cara a cara. Si, pues, amamos ahora que no vemos, ¿cómo abrazaremos cuando veamos? Mas ¿en qué debemos ejercitarnos? En el amor fraterno. Puedes decirme: Yo no he visto a Dios. ¿Acaso puedes decirme: No he visto al hombre? Ama a tu hermano. Porque, si amares a tu hermano, a quien ves, juntamente verás también a Dios, porque ves la misma caridad y dentro habita Dios: *El que no practica la justicia no es de Dios, y tampoco el que no ama a su hermano. Porque éste es el mensaje...* (1 Io. 3,10-11). Mirad cómo confirma lo dicho: *Porque éste es el mensaje que desde el principio habéis oído: que nos amemos los unos a los otros* (ibid.). Púsonos de manifiesto por qué nos dijo: Los que contra este mandamiento pecan, caen en aquel pecado criminal en que caen los que no han nacido de Dios»

http://www.obrascatolicas.com

d) Cómo comienza la caridad

1. Cómo alcanzar la caridad fraterna

"¿Por dónde empieza la caridad, hermanos? Atended antes un poquito y ved hasta dónde llega. Ya lo habéis oído. Nos lo mostró el Señor en el Evangelio: *Nadie tiene amor mayor que este de dar uno la vida por sus amigos* (Io. 15,13). Nos mostró, pues, el Señor la perfección de la caridad, y también aquí, en esta carta, se nos recomienda esa perfección. Mas paréceme que os oigo preguntarme y decirme: ¿Cuándo puedo yo tener esa caridad? No te desanimes demasiado aprisa. Tal vez ya ha nacido en ti, si bien no ha llegado todavía a la perfección. Aliméntala para que no se ahogue. Pero me dirás: ¿Cómo sé que ha nacido? Ya hemos oído su punto de perfección; oigamos ahora por dónde empieza".

2. Respuesta del Apóstol

"Prosigue el Apóstol diciendo: *El que tuviere bienes en este mundo y, viendo a su hermano padecer necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo mora en él la caridad de Dios?* (1 Io. 3,17). He aquí por dónde empieza la caridad. Si todavía no eres capaz de morir por tu hermano, sé al menos capaz de dar de tus bienes a tu hermano. Ahora, que sea la caridad la que hiera tus entrañas, para que no hagas eso por jactancia, sino por íntimo sentimiento de compasión al verle puesto en necesidad. Porque si no puedes dar lo superfluo a tu hermano, ¿podrás dar la vida por él? Ahí se está tu dinero en tu seno, cuando te lo pueden quitar los ladrones; y si los ladrones no te lo roban y él por otro camino no te abandona en vida, por lo menos tendrás tú que abandonarle en la muerte. ¿Qué vas a hacer con él? Tu hermano está hambriento, sufre necesidad; quizá está a punto de ahorcarse, pues le aprieta el acreedor. El no tiene; tú tienes. Hermano tuyo es. Juntamente fuisteis comprados; el mismo precio se dió por entrambos; entrambos fuisteis redimidos por la sangre de Cristo. Mira si te compadeces, caso que tengas bienes de este mundo".

3. Las palabras no bastan; se requieren las obras

¿Y a mí qué me importa?—me contestas quizá—. ¿Voy a gastar yo mi dinero para que no sufra el otro una molestia?

Si eso te respondiera tu corazón, el amor del Padre no está en ti. Ahora bien, si el amor del Padre no está en ti, no has nacido de Dios. ¿Cómo, pues, puedes gloriarte de ser cristiano? Tienes el nombre, mas no los hechos.

Pero si al nombre sigue la obra, por más que todo el mundo te llame pagano, tú muéstrate cristiano en los hechos. Porque, si en los hechos no te muestras cristiano, por más que todos te llamen cristiano, ¿de qué te aprovecha el nombre donde la realidad no existe? *El que tuviere bienes de este mundo y, viendo a su hermano que padece necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo mora en El el amor de Dios?* Y prosigue: *Hijitos, no amemos de palabra o de lengua, sino de obras y de verdad* (1 Io. 3,18)".

D) *La verdad de Cristo y su mediación*

La primera verdad que nos ha enseñado Cristo es la necesidad de la redención y de la gracia. Cristo es el mediador de esa redención. Tal es el argumento del libro cuarto del tratado *De Trinitate*, que une, por lo tanto, en una sola explicación el tema de la epístola y el evangelio de hoy (cf. BAC, *Obras de San Agustín* t.5 p.316 ss; PL 42,886-889 y 895-898).

a) La verdadera y la falsa ciencia

1. El conocimiento humilde de las propias deficiencias

"Los hombres suelen tener en mucho la ciencia de la tierra y de los astros, cuando, en realidad, son harto más sabios quienes prefieren conocerse a sí mismos a investigar todo aquello, y es más laudable quien advierte su propia flaqueza que quien, sin parar su atención a estudiarla, prefiere investigar o admirar los caminos de las estrellas, ignorando, en cambio, cuál es el que debiera seguir él para salvarse definitivamente.

El que ya se despertó del sueño y, ayudado por el calor del Espíritu Santo, alza su vista a Dios, en medio de ese amor comprende su propia bajeza, y entonces, al querer ir hacia El y no poder, se mira a sí mismo en aquella luz y, encontrando que ni él ni sus miserias pueden atemperarse con aquella claridad, se le hace dulce llorar y rogar, pidiendo que se compadezcan de él y le limpien de todas sus lástimas, porque su llanto es confiado, ya que comprueba haber recibido la prenda gratuita de su salvación, que le diera el único Salvador e iluminador de los hombres.

A este que se esfuerza y gime, no le hincha la ciencia, porque la caridad le ha edificado (1 Cor. 8,1). Prefirió la Ciencia a la ciencia, conocer su flaqueza a conocer las murallas del mundo, los cimientos de la tierra y el remate de los cielos.

Yo, Señor y Dios mío, yo soy de los que gimen entre esta clase de hombres, pobres y familia de tu Cristo; dame,

http://www.obrascatolicas.com

pues, tu pan para que pueda contestar a los que no tienen hambre y sed de justicia, sino que viven hartos y abundantes".

2. Dios, única verdad sólida

"Saciados viven, pero de los fantasmas de aquellas cosas y no de tu verdad, de la que se separan rechazándola para caer en su vanidad. Bien sé yo cuánta ficción es capaz de engendrar el corazón humano. ¿Y qué es mi corazón sino humano también? Por eso oro a ti, Dios de mi corazón, para que en estas mis letras no vierta ninguna de esas ficciones en vez de la sólida verdad". Haz que todo lo que yo pida sea inspirado por el aura de verdad de tu Unigénito, verdad que yo, aunque mudable, puedo obtener cuando no veo en ella nada de mudable, ni en los tiempos ni lugares, como los cuerpos; ni sólo en los tiempos, tal como acontece a los pensamientos de nuestro espíritu; ni sólo en los tiempos, sin lugar alguno, como los raciocinios de nuestra mente.

Sólo la esencia de Dios no tiene nada de mudable, ni en la eternidad, ni en la verdad, ni en la voluntad, porque es la verdad eterna, la caridad eterna, y allí está la verdadera caridad donde la verdadera eternidad, y allí la cara eternidad donde la cara verdad" (ibid., BAC, t.5 p.316 ss: PL 42,886).

b) Primera verdad que debemos conocer

"Pero como vivimos desterrados de aquel gozo inconmutable, aunque no tan separados y arrancados de él que, en medio de este tiempo mudable, no busquemos la eternidad, la verdad y la felicidad, nos han sido enviadas por Dios, en esta nuestra peregrinación, ciertas visiones convenientes que nos avisan de que no se encuentra en este mundo lo que buscamos, sino que hay que volver a aquellas cosas que ni siquiera buscaríamos si ellas mismas no nos sostuvieran.

Y lo primero que debemos persuadirnos es de la grandeza del amor de Dios, para que la desesperación no nos acobarde hasta impedirnos mirarle. Convenía enseñarnos a quiénes ama, para que no ocurriera que, presumiendo de nuestros méritos, nos alejáramos más y más de El y flaqueásemos en nuetra flaqueza. Por eso obró con nosotros de tal modo que su fuerza nos ayudara a adelantar y en la flaqueza de nuestra humildad se perfeccionara la fuerza de la caridad. Esto dice el Salmo: *Tú llueves, ¡oh Dios!, una lluvia de dones* (la Vulgata: *lluvia voluntaria*) *sobre tu heredad, y cuando ésta desfallecía, tú la recrea-*

bas (Ps. 67,10). Esa lluvia voluntaria es la gracia, que se da, no por los méritos, sino *gratis*, de donde recibe su nombre. Nos la dió porque quiso, sin que podamos alegar nuestra dignidad, por lo cual ya no confiamos en nosotros, lo que, por otra parte, sería debilitarnos. El es el que nos perfecciona y robustece, según lo dijo a San Pablo: *Te basta mi gracia, que en la flaqueza llega al colmo el poder* (2 Cor. 12,9).

Era, pues, necesario persuadir al hombre de cuánto nos ama Dios y a quiénes ama. Cuánto nos ama, para que no desesperemos, y a quiénes, para que no nos ensoberbezcamos" (cf. Rom. 5,8-10 y 7,21-32) (BAC, t.5 p.321-323: PL 42,882).

c) La suma verdad, el Verbo

"Y porque hay un Verbo de Dios, por el cual fueron hechas todas las cosas y es la verdad inconmutable, en El, principal e inconmutablemente, están todas a la vez. No sólo las que existen ahora en el universo, sino las que fueron y las que serán. Y en El ni fueron ni serán, sino que son; y todas las cosas son vida y todas son uno, y más todavía, es uno y es una vida. De tal modo han sido hechas todas las cosas por El, que todo lo que ha sido, es en El una vida que no ha sido hecha, porque *en el principio era el Verbo* no hecho, *y el Verbo estaba en Dios, y Dios era el Verbo, y todas las cosas han sido hechas por El* (Io. 1,1-3), y no hubieran sido hechas por El si El no hubiese sido increado anteriormente a todas ellas.

Todo lo que ha sido hecho, era ya en la vida, y no una vida cualquiera, porque también el alma es la vida del cuerpo; pero hecho y mudable, y hecho precisamente por el Verbo inconmutable... Todo lo que ha sido hecho, era ya en la vida, y no cualquier vida, sino que la vida era luz de los hombres, luz ciertamente de las inteligencias racionales, por la cual los hombres son hombres y se diferencian de los animales. No aquella luz corpórea, brille en los cielos o enciéndase en la tierra con el fuego, luz que ilumina no sólo a los hombres, sino también a los animales y a los más pequeñísimos gusanos. Todos ellos ven esta luz, pero aquella otra es la vida de los hombres, colocada no muy lejos de nosotros, puesto que en ella *vivimos, nos movemos y somos* (Act. 17,27)" (cf. BAC. ibid., p.323: PL 42,888).

http://www.obrascatolicas.com

d) CRISTO NOS HACE VER LA VERDAD

Las necias inteligencias de los hombres, ciegas por sus deseos e infidelidad, son las tinieblas. Para curarlas y sanarlas, el Verbo, por el cual fueron hechas todas las cosas, se hizo carne y habitó entre nosotros. Nuestra iluminación es, por lo tanto, una participación del Verbo, esto es, de aquella vida que es luz de los hombres. Inhábiles y muy poco idóneos éramos para esa participación por lo inmenso de nuestros pecados; necesitábamos, pues, ser limpios. La sangre del justo es la única limpieza de los inicuos y soberbios, limpieza que nos hizo hábiles para que pudiéramos contemplar al Dios cuya naturaleza no tenemos. Se hizo lo que somos por naturaleza y lo que por el pecado no somos. No somos Dios por naturaleza, sino hombres, y hemos dejado de ser justos por el pecado. Dios, pues, se hizo hombre justo e intercede ante Dios por el hombre pecador. No puede un pecador interceder por el justo, pero sí un hombre por el hombre. Haciéndose semejante a nosotros con su humanidad, borró la desemejanza que había introducido nuestra iniquidad, y, haciéndose partícipe de nuestra mortalidad, nos hizo partícipes de su divinidad (cf. BAC, ibid., p.325: PL 42,895).

e) CRISTO, MEDIADOR

Se extiende San Agustín largamente demostrando cómo este mediador, que ha llegado a la verdadera armonía de unir dos en uno, también con una sola muerte y resurrección venció la doble muerte de nuestra alma y nuestro cuerpo.

La muerte del alma es la impiedad; la del cuerpo, su corruptibilidad, porque, como el alma abandonada de Dios muere, el cuerpo abandonado del alma se disuelve. El alma resucita con la penitencia, y, viviendo todavía en este cuerpo, incoa su nueva vida con la fe, y, perfeccionando sus costumbres de día en día, renueva al hombre interior hasta llegar a la eternidad. El cuerpo se disuelve en la sepultura después de habernos hecho padecer con sus flaquezas, hasta que llegue el día en que resucite también. Estas dos muertes, del cuerpo y del alma, y estas dos resurrecciones nos las mereció Cristo con su única muerte y resurrección.

Cristo, crucificado, y nuestro cuerpo, crucificado por la continencia y mortificación hasta que muera el cuerpo del pecado y podamos enseñar nuestros miembros libres de iniquidad (Rom. 6,6-13) (BAC, p.327-329: PL 42,895).

f) EL MEDIADOR DE LA VIDA Y EL MEDIADOR DE LA MUERTE

"Esta es la verdadera paz. Limpios y reconciliados por el Mediador de la vida, alcanzaremos la unión estrecha con nuestro Creador, lo mismo que nos separamos de El llenos de manchas, gracias al mediador de la muerte. El diablo, soberbio, condujo a la muerte al hombre ensoberbecido. Cristo humilde devuelve a la vida al hombre obediente. Hinchado el uno, cayó y arrastró al que consintió con él; el otro, humillado, resucita y alza al que cree" (cf. BAC, ibid., p.349: PL 42,896-897).

IV. SAN GREGORIO MAGNO

(Cf. *Hom.* 18 *in Evang.*: PL 76,465 ss.)

A) El que es de Dios oye a Dios

"Considerad, carísimos hermanos, cuánta es la mansedumbre de Dios, que, habiendo venido para librarnos del delito, se ve obligado a decir: *¿Quién de vosotros me argüirá de pecado?* (Io. 8,46), y siendo El quien con el poder de su divinidad puede perdonar las culpas, no se desdeña en demostrar con razones que no es pecador...

Pero lo que más nos debe impresionar es lo que sigue: *El que es de Dios oye las palabras de Dios. Por eso vosotros no las oís, porque no sois de Dios* (ibid., 47). Si el que es de Dios oye sus palabras y el que no le pertenece no las escucha, preguntémonos cada uno si nuestro corazón les presta oído, para conocer así de dónde somos...

La Verdad nos ha mandado que anhelemos la patria celestial, que refrenemos las pasiones de la carne, que menospreciemos la gloria mundana, que no deseemos los bienes ajenos y que repartamos los nuestros. Examinemos, pues, nuestro interior; comprobemos si esta voz de Dios echa o no raíces en nuestra alma, para así poder conocer si le pertenecemos o no.

Hay quienes ni aun siquiera quieren oír corporalmente los mandamientos de Dios; hay quienes los oyen materialmente, pero no se aficionan a ellos; hay quienes reciben con gusto la palabra y hasta se compungen y lloran, pero, pasado el tiempo del llanto, retornan a la iniquidad. Ninguno de ellos escucha la palabra de Dios, desde el momento en que rechazan ponerla en práctica. Repasad, pues, hermanos míos, vuestra vida, y temed aquella sentencia pronunciada por la Verdad: *Vosotros no las oís porque no sois de Dios...*

http://www.obrascatolicas.com

Pero lo que dijo la Verdad sobre aquellos réprobos, lo demuestran ellos mismos con sus obras, pues el Evangelista continúa así: *Respondieron los judíos y le dijeron: ¿No decimos bien nosotros que tú eres samaritano y tienes el demonio en el cuerpo?*" (ibid., 48).

B) Contra ira, mansedumbre

"Escuchemos cómo responde el Señor a tamaña injuria... Limítase a refutar pacientemente la calumnia, diciendo: *Yo no tengo demonio* (ibid., 49). ¿Qué nos enseña con este su modo de comportarse, sino a combatir nuestra soberbia, que si se excita, aunque sea levemente, devuelve mayores injurias de las que ha recibido, infiere todo el mal que puede y amenaza con el que no puede?...

Observad cómo el Señor no se venga de las injurias que recibe, devolviendo otras semejantes, y eso que, si hubiera preferido contestar diciendo: "Vosotros sois los que tenéis el demonio", no hubiera dicho sino la verdad, pues de no estar poseídos por él, no hubiesen podido proferir tamaños insultos contra Dios. No; la Verdad oye la injuria y no replica con la Verdad, por que no parezca que, en vez de afirmar lo que es cierto, devuelve injuria por injuria cuando le provocan.

¿Cuál es la lección? Que cuando el prójimo nos injurie, ocultemos sus faltas reales, para no conveertir el misterio de la corrección en instrumento de la ira.

Como quiera que todo el que se pone al servicio del celo de Dios es difamado por los perversos, el mismo Jesucristo quiere darnos ejemplo, cuando contesta: *Sino que honro a mi Padre, y vosotros me deshonráis a mí* (ibid., 49). Y para hacernos ver cómo debemos comportarnos en casos parecidos, añade: *Yo no busco mi gloria; hay quien la busque y juzgue* (ibid., 50).

A pesar de estar escrito que el Padre le dió a su Hijo todo el juicio, ved, sin embargo, cómo este Hijo, al ser injuriado, no busca su gloria, sino que remite al juicio del Padre los insultos, y, siendo El mismo quien nos ha de juzgar, no quiere vengarse, para indicarnos cuán pacientes hemos de ser nosotros".

C) A más abundancia de pecados, más predicación

"Cuando la perversidad de los malos crece, la predicación no debe disminuir, sino aumentar. También nos lo aconseja el Señor con su ejemplo. Ved cómo, después de oírles la acusación de endemoniado, insiste en distribuir con más abundancia los beneficios de su predicación y comienza a hablar de esta forma: *En verdad, en verdad os digo, si alguno guardare mi palabra, no verá jamás la muerte* (ibid., 51).

Pero ocurre que, lo mismo que los buenos crecen en virtud cuando son injuriados, los malos se hacen peores con los beneficios que reciben, y, oída la predicación, insisten y gritan: *Ahora nos convencemos de que estás endemoniado* (ibid., 52).

Nótese bien que el Señor advirtió cómo resistían a su predicación, a pesar de lo cual no dejó de volver todavía a ella, enseñándoles: *Abrahán, vuestro padre, se regocijó pensando en ver mi día; lo vió y se alegró* (ibid., 56).

Los corazones carnales no saben levantar su vista sobre lo material y todo lo entienden en ese sentido. Por eso replicaron: *¿No tienes aún cincuenta años y has visto a Abrahán?* (ibid., 57). Entonces nuestro divino Redentor trata benignamente de arrancarles de la contemplación de su humanidad y elevarles a la contemplación de su divinidad, diciéndoles: *En verdad, en verdad os digo: Antes de que Abrahán naciese, soy yo* (ibid., 58).

La partícula *antes* indica tiempo pasado, y el verbo *soy* tiempo presente; y como quiera que para la divinidad no hay pasado ni futuro, sino únicamente presente, Jesús no dice: "Yo fuí antes que Abrahán", sino: "Yo soy", en el mismo sentido que le dijera a Moisés: *Yo soy el que soy, y dirás a los hijos de Israel: El que es me ha enviado a vosotros...* (Ex. 3,14). La Verdad sólo conoce el *es*, porque en ella no hay nada que comience en un tiempo anterior ni termine en otro posterior.

No pueden los infieles soportar aquellas afirmaciones, y acuden a las piedras para asesinar al que no pueden entender" (Io. 8,59).

D) La huída del Señor, ejemplo de paciencia

"Cuéntasenos a continuación lo que hizo el Señor para preservarse del furor de quienes le querían apedrear: *Se ocultó y salió del templo* (ibid.). Grande maravilla es, carísimos hermanos, que el Señor, que, de querer ejercitar su poder divino, hubiera podido con un simple acto de su voluntad convertirlos en víctimas de sus mismas piedras o deshacerlos con una súbita muerte, sin embargo, se esconde de sus enemigos. Había venido a padecer y no quería juzgar. Hasta en la hora de su pasión mostró cuál era la fuerza de su poder, y, sin embargo, sufrió cuanto había venido a sufrir... A los perseguidores que le buscaban les dijo: *Yo soy* (Io. 18,6), y con sólo decirlo confundió su soberbia y los derribó por tierra. Por consiguiente, este Señor, que pudo

http://www.obrascatolicas.com

evadirse ahora de sus manos sin necesidad de ocultarse de su vista, ¿qué razón pudo tener para esconderse? Sólo una: que nuestro Redentor, hecho hombre entre los hombres, quería enseñar unas veces con la palabra y otras con el ejemplo. Y el ejemplo que nos da ahora, ¿qué nos enseña sino que suavicemos con humildad la ira hasta cuando podamos oponer otra resistencia? Por eso San Pablo recomienda: *Dad lugar a la ira* (Nácar: *a la justicia)* (Rom. 12,19).

Medite, pues, el cristiano con qué humildad debe huir del furor del prójimo, si el mismo Dios evitó, escondiéndose, el de aquella gente. Nadie se alce contra las injurias recibidas. Nadie devuelva insulto por insulto. Es mucho más honroso imitar a Dios huyendo de las injurias en silencio que vencer hablando.

Nuestra soberbia suele objetar que callar cuando somos injuriados es deshonroso, porque quien lo viere no pensará que estamos dando prueba de paciencia, sino que nos reconocemos reos de lo que se nos achaca. Pero ¿de dónde nace este nuestro sentir, sino de que sólo atendemos a las cosas de aquí abajo y buscamos la gloria en esta tierra, en lugar de agradar a Aquel que nos mira desde el cielo? Por tanto, cuando nos injurien, meditemos, antes de obrar, las palabras del Señor: *Yo no busco mi gloria; hay quien la busque* (Io. 8,50)".

E) La verdad se oculta al que la rechaza

"Este *se ocultó* también admite otra interpretación. Jesucristo había predicado muchas veces a los judíos, empeñados en mofarse de su palabra. La predicación sirvió para hacerles peores, hasta el punto de que quisieron apedrearle. El Señor se oculta de ellos para significar que la verdad se oculta a quienes tienen a menos seguirla. La verdad huye del entendimiento que se niega a ser humilde...

¡Cuántos hay hoy también que aborrecen a los judíos por la dureza de su corazón, porque no quisieron escuchar la predicación de Cristo, y, sin embargo, con sus obras hacen exactamente lo mismo que hicieron los judíos al rechazar la fe! Escuchan los mandatos del Señor y admiten sus milagros, pero rehusan convertirse...

Ved, pues, que nos llama y no queremos volver a El. Ved cuánto espera, y, sin embargo, no hacemos caso de su paciencia. Hermanos carísimos, mientras haya tiempo, abandone cada uno su maldad, tema que se acabe la paciencia de Dios, no sea que, despreciándole ahora paciente, no podamos evadirnos después de El cuando esté airado".

V. SAN BERNARDO

El que se gloría, gloríese en el Señor

Jesús se nos presenta en este evangelio dándonos una lección completa sobre la gloria que hemos de dar y recibir: tres proposiciones podían ser la síntesis de este comportamiento. Jesús glorifica al Padre; Jesús no busca su propia gloria; Jesús espera la gloria que le dará el Padre.

San Bernardo nos dice en el sermón que resumimos qué gloria hemos de buscar (cf. *Sermones varios:* BAC, *Obras completas* [1953] t.I p.912-915; PL 183,558).

A) Es propio de la criatura racional buscar su gloria

"*El que se gloría, gloríese en el Señor* (2 Cor. 10,17-18). Sabía el Apóstol que la gloria es propia del Creador y no de la criatura, según aquello: *Mi gloria no la daré a otro* (Is. 42,8); y *Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad* (Lc. 2,14). Y también: *No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da la gloria* (Ps. 113,9). Mas consideró que de tal modo ama la gloria la criatura racional, como quien está hecha a imagen y semejanza del Creador, que nunca o casi nunca ha podido reprimir este deseo. Por lo cual, según la sabiduría que le ha dado Dios, encuentra un consejo salubérrimo, diciendo: Ya que no pueden persuadirnos a que no nos gloriemos, a lo menos *el que se gloría, gloríese en el Señor*".

B) La gloria dada por los hombres es digna de desprecio

"Y considera cuánto sobrepasa la filosofía de San Pablo a la sabiduría de los filósofos de este mundo, sabiduría que, ciertamente, es insensatez para Dios (1 Cor. 3,19). Viendo los filósofos que algunos se deleitaban en las alabanzas ajenas y que buscaban mutuamente la gloria unos de otros, los que sobresalieron de entre ellos advirtieron prudentemente que esta gloria era vana y digna de todo desprecio. Mas, considerando después e investigando atentamente qué gloria debía apetecer el sabio, aquí ya descarrilaron completamente en sus pensamientos, juzgando que a cada uno le bastaba la gloria propia, como si el alma, que no puede subsistir por sí misma, pudiese por sí misma ser bienaventurada. Y así como los deseosos de la gloria ajena se esforzaban con toda solicitud por hacer aquellas cosas que admirasen y alabasen los hombres, así éstos juzgaban que sólo había que buscar aquella que aprobase el espíritu interior".

http://www.obrascatolicas.com

C) *El juicio de Dios, no el juicio de los demás ni el juicio propio*

"Y ésta es, ciertamente, la sabiduría suma de los sabios de este mundo, la cual es imperfecta aunque se aproxima a la verdad. Pero a ambas filosofías las sobrepasa el Apóstol con la sublime contemplación de la verdad: *El que se gloría*, dice, no se gloríe en otro ni en sí, *sino en el Señor*. Y, condenando con mayor insistencia aquella que parecía más próxima a la verdad, condenándola con cierto juicio de la verdad, dice: *No es aprobado aquel que se recomienda a sí mismo, sino aquel a quien recomienda Dios*. ¿Por qué pues, ando solícito del juicio de otro hombre o de mi propio juicio, si ni por su vituperio seré reprobado ni por sus alabanzas aprobado? Hermanos míos, si yo tuviera que presentarme ante vuestro tribunal, con razón me gloriaría de vuestras alabanzas. Y si hubiese de ser juzgado por mi misma conciencia, satisfecho de mi propio testimonio, me deleitaría en mis propias alabanzas. Mas, puesto que he de presentarme no ante vuestro juicio ni ante el mío, sino ante el de Dios, ¿qué gran insensatez, más aún, qué gran locura será gloriarme de vuestro testimonio o del mío, principalmente siendo El tal, que todas las cosas están desnudas y abiertas a sus ojos, y no tiene necesidad de que alguno le dé testimonio del hombre? Con razón, pues, dice el mismo Apóstol, reprobador de la gloria vana y falaz: *Tengo por poca cosa el que me juzguéis vosotros o el día humano, mas ni siquiera me juzgo yo mismo; quien me juzga a mí es el Señor* (1 Cor. 4,3-4)".

D) *El testimonio de la propia conciencia*

a) Vale más que el ajeno

"En las cuales palabras hay que considerar diligentemente aquello de que, teniendo por poca cosa el juicio ajeno, de ninguna manera seguirá el suyo, aunque no le tiene por tan poco. Nadie sabe las cosas que están en el hombre sino el espíritu del hombre, que está en él (1 Cor. 2,11); de suerte que, en comparación con el testimonio interior, se ha de tener completamente por nada el exterior. ¿Qué me va a mí con las alabanzas de aquellos que me desconocen?"

b) Es, sin embargo, insuficiente

"Y si ese espíritu que está en el hombre pudiese conocer todas las cosas que hay en el hombre, sin duda ninguna

bastaría su testimonio. Mas el corazón del hombre es malo e impenetrable también para sí mismo (Ier. 17,9), de tal suerte que en gran parte desconoce las cosas presentes y su futuro no lo puede averiguar".

c) La buena conciencia lo que da propiamente es confianza de ser glorificados

"Mas porque algunas veces conoce las cosas actuales, si no nos reprende nuestra conciencia, tenemos no ya gloria, sino confianza en Aquél, como dice el bienaventurado San Juan (Io. 3,21). Mas cuando merezcamos poseer nuestra sentencia de parte de su Verdad, para la que nada hay escondido, de ella podremos gloriarnos con toda seguridad..."

E) *El Espíritu Santo da a nuestro espíritu un testimonio de gloria verdadera*

"También ahora, aunque no plenamente, aunque no sin temor y cuidados grandes, nos gloriamos algún tanto en el Señor; al dar el Espíritu Santo testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. De todo esto nos podemos verdaderamente gloriar, de que tenemos un Padre tan bueno, cuya inefable majestad tiene como cosa propia cuidar de nosotros... Así, pues, el que se gloría, no se gloríe en sus méritos. Pues ¿qué tiene que no haya recibido? Si lo ha recibido, ¿por qué se gloría como si no lo hubiera recibido? Gloríese, pues, en aquel de quien lo ha recibido, no porque es grande, sino porque le ha engrandecido Dios; esto es, que en las cosas que ha recibido se gloríe no como quien no las ha recibido, sino como quien las ha recibido. No dice el Apóstol: Si lo has recibido, ¿por qué te glorías? Sino: *¿Por qué te glorías como quien no la ha recibido?* (1 Cor. 4,7). De modo que no prohibe, sino que enseña a gloriarnos".

F) *La tribulación, testimonio de aprobación de Dios*

"¿Mas qué significa lo que dice: *No el que se recomienda a sí mismo, ése es aprobado, sino aquel a quien Dios recomienda?* ¿Quién es ese a quien Dios recomienda en este siglo? ¿Cómo va a recomendar la Verdad a aquel que es todavía reprensible? Finalmente, dice: *Yo castigo y corrijo a los que amo* (Apoc. 3,19). ¿Acaso es esto toda la recomendación? En verdad, por lo que a mí me parece, ésta es. ¿Qué recomendación mejor y más eficaz hay que el testimonio de la caridad divina para con nosotros? Ningún testimonio hay más creíble que el de su amor, ninguno más cierto

http://www.obrascatolicas.com

en esta vida... Esta es, pues, la increpación en la que continuamente nos sugiere a solas el Espíritu de verdad qué es lo que nos falta, y en la que repele la soberbia, la negligencia, la ingratitud. En el cual triple vicio se arrastran peligrosamente casi todos los hombres religiosos, por eso de que perciben con el oído del corazón poco atento lo que habla en el interior aquel Espíritu de verdad que no toca a ninguno. Esto a algunos les proviene, si no me engaño, de que, ansiosos de la gloria propia, no pueden aquietarse con ninguna razón cuando no hallan en sí mismos nada de que puedan gloriarse. En cambio, habrá gloria perfecta y segura si desconfiamos de todas nuestras obras".

SECCION IV. TEOLOGOS

I. SANTO TOMAS DE AQUINO

El sacerdocio de Cristo

Ningún domingo como el de Pasión presenta oportunidad tan adecuada para tratar el tema del sacerdocio de Cristo. El pasaje epistolar, tomado de la Carta a los Hebreos, aun cuando no sea el más explícito, tiene como contexto los capítulos 7 al 9, en los que San Pablo expone la teología del sacerdocio y sacrificio del Señor. Dicho pasaje adquiere mayor relieve con la circunstancia litúrgica del tiempo de Pasión. Las ideas de Santo Tomás, paralelas a la concepción paulina, abrirán un horizonte nuevo al predicador para desarrollar con originalidad muchos aspectos de la pasión del Salvador.

A) Funciones del sacerdote

a) EL SACERDOTE ES MEDIADOR

"El oficio propio del sacerdote es ser mediador entre Dios y el pueblo, esto es, en cuanto que transmite al pueblo las cosas divinas; de donde le viene el nombre de sacerdote, que quiere decir en cierto modo *(sacra dans)* el que da las cosas sagradas, según aquello (Mal. 2,7): *De su boca ha de salir la doctrina,* esto es, del sacerdote; y, además, en cuanto ofrece a Dios las oraciones del pueblo y satisface en cierta manera por sus pecados, por lo que dice el Apóstol (Hebr. 5,1): *Todo pontífice tomado de entre los hombres es instituído a favor de los hombres en aquellas cosas que miran a Dios, para ofrecer dones y sacrificios por los pecados*" *(Sum. Theol.* 3 q.22 a.1 c).

b) EL SACRIFICIO, FUNCIÓN PRIMORDIAL DEL SACERDOTE

"En el oficio del sacerdote pueden considerarse dos cosas:

a) La oblación misma del sacrificio.

b) Su consumación, que consiste en que aquellos por quienes se ofrece el sacrificio consigan el fin de éste" (3 q.22 a.5 c).

c) LA ORACIÓN, FUNCIÓN SECUNDARIA DEL SACERDOTE

"La oración, aunque conviene a los sacerdotes, sin embargo no es propia de su oficio; porque a todos conviene orar por sí y por los demás, según aquello (Iac. 5,16): *Orad unos por otros, para que os salvéis*" (3 q.22 a.4 ad 1).

http://www.obrascatolicas.com

B) El sacerdocio de Cristo

a) Cristo es sacerdote

Teniendo en cuenta lo que es propio del sacerdote, a saber, dar al pueblo las cosas de Dios y llevar el pueblo a Dios (cf. n.1), dice Santo Tomás:

"Esto conviene principalmente a Cristo, porque por El han sido conferidos a los hombres los bienes divinos, según aquello: *Por el cual*, esto es, por Cristo, *nos hizo merced de preciosas y ricas promesas, para hacernos así partícipes de la divina naturaleza* (2 Petr. 1,4). También Cristo reconcilió con Dios al género humano, según aquello: *En El*, es decir, en Cristo, *quiso que morase toda la plenitud y reconciliar por El todas las cosas* (Col. 1,19). En su consecuencia, conviene muy principalmente a Cristo ser sacerdote" (3 q.22 a.1 c).

b) Lo es en cuanto hombre

"Aunque Cristo no fué sacerdote como Dios, sino como hombre, sin embargo, El mismo fué a la vez sacerdote y Dios. Por esta razón se lee en el concilio de Efeso (p.3.ª c.1 can.10): "Si alguno dice que no es el Verbo mismo que procede de Dios el que llegó a ser nuestro Pontífice y nuestro Apóstol en cuanto se hizo carne y hombre como nosotros, sino que es como otro hombre, nacido de mujer, sea excomulgado" (3 q.22 a.3 ad 1).

c) Cristo, sacerdote, rey y legislador

"Los demás hombres tienen en particular algunas gracias, mientras que Cristo, como cabeza de todos, tiene la perfección de todas las gracias; y por eso, en cuanto a lo que respecta a los hombres, uno es legislador, otro sacerdote y otro rey; pero todas estas cosas concurren en Cristo como en fuente de todas las gracias. Por esta razón se dice (Is. 33, 22): *Yavé es nuestro juez, Yavé nuestro jefe, Yavé es nuestro rey; él nos salva*" (3 q.22 a.1 ad 3).

d) En Cristo se halla la plenitud del sacerdocio

Hablando del sacramento de la Eucaristía, hace esta breve afirmación:

"Contiene a Cristo, en el que no hay carácter sacramental, sino toda la plenitud del sacerdocio" (3 q.63 a.6 c).

"No compete a Cristo tener carácter sacramental, sino que la potestad de su sacerdocio se compara al carácter, como lo que es pleno y perfecto se compara a una determinada participación suya" (3 q.63 a.5 c).

e) Cristo, origen de todo sacerdocio

"Ser sacerdote conviene al hombre por razón de su alma, en la que se imprime el carácter del orden; por consiguiente, por la muerte el hombre no pierde el orden sacerdotal, y mucho menos Cristo, que es el origen de todo sacerdocio" (3 q.50 a.4 ad 3).

f) Todo sacerdote es vicario de Cristo

"Cristo es la fuente de todo sacerdocio, porque el sacerdote legal era la figura del mismo, mientras que el sacerdote de la nueva ley obra en su nombre, según aquello: *Pues lo que yo perdono, si algo perdono, por amor vuestro lo perdono en la presencia de Cristo* (2 Cor. 2,10). Por lo tanto, no compete a Cristo recibir el efecto del sacerdocio" (3 q.22 a.4 c).

C) El sacerdocio de los seglares

a) Es un sacerdocio espiritual

"El seglar justo está unido a Cristo por la unión espiritual, por la fe y la caridad, mas no por la potestad sacramental; y por eso tiene un sacerdocio espiritual, para ofrecer hostias espirituales, de las que se dice: *Sacrificio grato a Dios es un corazón contrito* (Ps. 50,19), y *que ofrezcáis* a Dios *vuestros cuerpos como hostia viva* (Rom. 12,1). San Pedro dice (1 Petr. 2,5): *Sacerdocio santo para ofrecer sacrificios espirituales*" (3 q.82 a.1 ad 2).

b) El seglar participa del sacerdocio de Cristo por los sacramentos

"Por todos los sacramentos se hace partícipe el hombre del sacerdocio de Cristo, ya que percibe algún efecto suyo" (3 q.63 a.6 ad 1).

c) Principalmente por el carácter sacramental

"El carácter es propiamente cierto sello por el que algo es marcado, como ordenado a algún fin" (3 q.63 a.5 c).

D) Cristo, sacerdote eterno

"El fin del sacrificio que Cristo ofreció no fueron los bienes temporales, sino los eternos, los que conseguimos por su muerte. Por esta razón se dice (Hebr. 9,12) que Cristo,

http://www.obrascatolicas.com

estando presente, es *Pontífice de los bienes futuros*, y que el sacerdocio de Cristo existe eternamente (Hebr. 9,12). Esta consumación del sacrificio de Cristo se figuraba antes en que el pontífice de la antigua ley entraba una vez al año en el *sancta sanctorum*, con la sangre de un macho cabrío o de un becerro (Lev. 16), aunque no inmolase el macho y el becerro en el *sancta sanctorum*, sino fuera de éste. De modo parecido Cristo entró en el *sancta sanctorum*, es decir, en el cielo, y nos preparó el camino de entrar por la virtud de su sangre, que derramó en la tierra por nosotros" (3 q.22 a.5 c).

"Aunque la pasión y muerte de Cristo no hayan de tener lugar por segunda vez, sin embargo, la virtud de aquella víctima, una vez ofrecida, subsiste eternamente, puesto que, como se dice (Hebr. 10,14), *una sola oblación perfeccionó para siempre a los santificados*" (3 q.22 a.5 ad 2).

E) Cristo, sacerdote y víctima

a) Tres motivos del sacrificio

"Necesita el hombre del sacrificio por tres motivos:

1) Para la remisión del pecado, por el que se separa de Dios; y por eso dice el Apóstol que al sacerdote pertenece *ofrecer ofrendas y sacrificios por los pecados* (Hebr. 5,1).

2) Para que el hombre se conserve en el estado de gracia, uniéndose siempre a Dios, en quien consiste su paz y su salvación; por cuya razón también se inmolaba en la antigua ley la víctima pacífica para la salvación de los que la ofrecían (cf. Lev. 3).

3) Para que el espíritu del hombre se una perfectamente a Dios, lo cual ocurrirá sobre todo en la gloria. Por esta razón también en la antigua ley se ofrecía el holocausto como un todo quemado" (Lev. 1).

b) Triple efecto del sacrificio de Cristo

"Pero todos estos bienes nos los ha procurado Cristo por su humanidad. En efecto:

1) Han sido borrados nuestros pecados, según aquello: *Fué entregado por nuestros pecados* (Rom. 4,25).

2) Por El hemos recibido la gracia que nos salva, según estas palabras: *Vino a ser para todos los que le obedecen causa de salud eterna* (Hebr. 5,9).

3) Por El mismo hemos conseguido la perfección de la gloria: *Tenemos confianza de entrar en el santuario en virtud de la sangre de Cristo* (Hebr. 10,19), esto es, en la gloria celestial. Por lo tanto, el mismo Cristo, en cuanto hombre, no sólo fué sacerdote, sino también hostia perfecta, siendo a la vez víctima por el pecado y hostia pacífica y holocausto" (3 q.22 a.2 c).

"La muerte de Cristo hombre puede considerarse con relación a dos clases de voluntad:

1.° Por relación a la voluntad de los que le mataron, y en este sentido no tiene carácter de víctima; porque no se dice que los que mataron a Cristo ofrecieron a Dios una víctima, sino que pecaron gravemente; y los sacrificios impíos de los gentiles, por los cuales ofrecían hombres a los ídolos, tenían analogía con este pecado de los judíos.

2.° La muerte de Cristo puede considerarse por relación a la voluntad del paciente, que voluntariamente se ofreció a esta pasión; y en este concepto tiene carácter de víctima, en lo cual no conviene con los sacrificios de los gentiles" (3 q.22 a.2 ad 2).

c) Alcanza el perdón de nuestros pecados

"Para purificar perfectamente los pecados, se requieren dos cosas, ya que se dan dos en el pecado, a saber, la mancha de la culpa y el reato de la pena. La mancha de la culpa se borra por la gracia, por la cual el corazón del pecador se convierte a Dios; y el reato de la pena es totalmente destruído cuando el hombre satisface a Dios. Ambas cosas produce el sacerdocio de Cristo. En efecto: por su virtud nos da la gracia, por la que se convierten nuestros corazones a Dios, según aquello: *Justificados gratuitamente por la gracia del mismo, por la redención de Jesucristo, a quien Dios ha puesto como sacrificio de propiciación mediante la fe en su sangre* (Rom. 3,24). También satisfizo por nosotros plenamente, puesto que El *tomó sobre sí nuestras enfermedades y cargó con nuestros dolores* (Is. 53,4). Por lo tanto, es evidente que el sacerdocio de Cristo tiene plena virtud de expiar los pecados" (3 q.22 a.3 c).

F) El sacerdocio de Cristo, figurado en la antigua ley

a) Melquisedec

"El sacerdocio legal fué figura del sacerdocio de Cristo, no como igualando a la verdad, sino faltando mucho para llegar a ella, ya porque el sacerdocio legal no limpiaba los

http://www.obrascatolicas.com

pecados, ya también porque no era eterno, como el sacerdocio de Cristo; pero la excelencia misma del sacerdocio de Cristo en relación con el sacerdocio de Léví fué figurada en el de Melquisedec, que tomó diezmos de Abrahán, en cuya raza fué preparado, por así decirlo, el mismo sacerdocio legal. Por esto se dice que el sacerdocio de Cristo es según el orden de Melquisedec, a causa de la excelencia del verdadero sacerdocio con relación al sacerdocio figurativo de la ley" (3 q.22 a.6 c).

b) Sacerdotes de la ley

"En el sacerdocio de Cristo pueden considerarse dos cosas, a saber, la obligación misma de Cristo y su participación. En cuanto a la obligación misma, el sacerdocio legal figuraba más expresamente el de Cristo, por la efusión de la sangre, que el sacerdocio de Melquisedec, en el que no había tal efusión" (3 q.22 a.6 ad 2).

II. FRANZELIN

Cristo, mediador y víctima

La epístola nos habla del sacerdocio y de la mediación de Cristo, cuyo acto principal consistió en satisfacer por nuestros pecados, satisfacción llevada a cabo en forma de sacrificio. También alude a este sacrificio recordando los judaicos. Una vez que hemos expuesto la doctrina de Santo Tomás sobre Cristo Sacerdote, no nos queda sino bosquejar la esencia de su mediación y el carácter de sustitución que tuvo su sacrificio, bosquejo que hacemos siguiendo a Franzelin (cf. *De Verbo incarnato* th.46.47 y 49 ed.5.ª [Roma 1902] p.404 y 525).

A) *Cristo, mediador natural y moral*

a) Mediador en general

Lo es todo el que ocupa un puesto medio entre dos personas con el fin o mira de reconciliarlos y unirlos. *El mediador no lo es de una persona sola* (Gal. 3,20 y *Sum. Theol.* 3 q.26 a.1).

Con esta definición queda excluída la noción gnóstica y arriana de un mediador necesario para que salve la distancia existente entre Dios y las criaturas, ya que, dada la trascendencia del primero, no podría ponerse en contacto con éstas, y necesitaría de un ser intermedio que las crease y gobernase.

b) Mediador natural

1. Condición necesaria para la mediación

El que desempeña el papel de mediador necesita tener algo común con uno y otro de los extremos entre los que ha de ejercer su función. Este elemento, como poseído por él, le constituye en un mediador *ontológico*, puesto que en su mismo ser se encuentran notas comunes a ambos y, a la vez, es el fundamento o, por lo menos, la condición previamente exigida para su mediación *moral*.

Ahora bien, dentro de esa mediación ontológica existen distintos grados, según la categoría a que pertenezcan los elementos de que el mediador participa. Alguien, por ejemplo, puede ser mediador entre Dios y los hombres, participando de la gracia, amistad, visión o algún carisma divino que constituyan un lazo que le una con el Altísimo, en tanto que su cargo de jefe, de representación o amistad, etc., le unen con la humanidad. Tal fué el carácter de medianero disfrutado por Moisés, a quien unía con Dios su elección y amistad, y con el pueblo su jefatura, que le constituía en representante suyo (Deut. 5,5, y probablemente Gal. 3,19).

Claro está que semejantes mediadores no lo son *por naturaleza*, puesto que su unión con Dios depende de un don puramente accidental y gratuito.

2. La mediación natural, fundamento de la mediación moral

El *mediador natural* entre Dios y los hombres debe serlo por su naturaleza, y, por lo tanto, ha de ser uno de nosotros, un hijo de Adán, y, además de ello, Dios, para así, reuniendo ambas naturalezas, divina y humana, poder unir los dos extremos. Esta constitución de medio natural entre Dios y el hombre es la raíz y causa que hace apto al mediador ontológico para desempeñar su función de mediador moral.

Así lo entendieron los Santos Padres, que todos de acuerdo han establecido la mediación natural como fundamento de la moral. "Convenía que el mediador entre Dios y los hombres nos redujera a la amistad y concordia común, por formar parte de la familia de unos y de otro" (cf. San Ireneo, l.3 c.18 n.7 lc.20). "Es mediador entre Dios y los hombres, porque es Dios con el Padre y hombre con los hombres. Si prescindes de su divinidad, aquel hombre ya no será mediador; si olvidas su humanidad, aquel Dios tampoco lo será... Entre la sola humanidad y la sola divinidad no forman sino un solo medianero: la humana divinidad y la divina humanidad de Cristo" (cf. San Agustín, *Serm.* 47 n.58).

http://www.obrascatolicas.com

3 Dificultad solucionada

Dicho esto, surge una dificultad si consideramos que el mediador supone la existencia de dos términos distintos entre los cuales media, términos que no parecen existir en Cristo, puesto que El mismo es Dios.

Pero encontraremos la solución profundizando en el concepto de una sola persona que sostiene a dos naturalezas y ejerce dos operaciones correspondientes a cada una de ellas. Nuestro mediador es Cristo hombre, esto es, la divina persona considerada en cuanto hombre.

Ahora bien, ese hombre, que se llama Cristo, se distingue del Padre, porque es otra persona, y se diferencia de sí mismo, considerado como Dios, en cuanto que su naturaleza es humana. Cristo hombre no se diferencia de sí mismo en cuanto Dios, como si fuera una persona distinta, puesto que en Cristo sólo hay una, sino en cuanto que la naturaleza de su humanidad no es la misma de su divinidad.

4. Los tres términos de la mediación

Por lo tanto, existen tres términos perfectamente distinguibles, los hombres, Dios y Cristo hombre, que se une con los primeros específicamente por tener la misma naturaleza humana que ellos, y con Dios hipostáticamente, siendo una de las personas divinas, en la cual subsiste.

"Aun cuando Cristo es una sola persona física, sin embargo, por razón de las dos naturalezas de que disfruta, de la divina y de la humana libre, esta persona física única de Cristo viene a formar una doble persona moral, en cuanto que, siendo uno, no obstante, en una naturaleza es adorado y en la otra adora; en una recibe la obediencia, mérito y satisfacción, y en la otra lo ejecuta" (cf. SAN AGUSTÍN, *De Trin.* 4 c.14: BAC, *Obras de San Agustín* t.5 362: PL 42,901-902. También *De civit. Dei* 10,20: PL 41,298).

c) MEDIACIÓN MORAL

1. Fin de la mediación

El fin por el cual Dios se hizo hombre, constituyéndose en mediador ontológico y natural, no fué otro sino el de ejercer su mediación moral reconciliándonos, porque *plugo al Padre que en El habitase toda la plenitud de la divinidad y por El reconciliar consigo, pacificando por la sangre de su cruz todas las cosas, así las de la tierra como las del cielo* (Col. 1,19-20), *porque, a la verdad, Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo* (2 Cor. 5,19). No creemos que sea necesario insistir en punto tan capital de la doctrina cristiana.

2. La satisfacción y el mérito de Jesús

Ahora bien, esta mediación fué llevada a cabo reconciliando y pacificando no de cualquier forma, sino por medio de la satisfacción y el mérito que se compendiaron en la muerte de Jesús (Rom. 3,25). Síguese de aquí que, si la tal mediación moral había de ser justa y exacta, dependía toda ella de la mediación ontológica de que hemos hablado, pues si Cristo no hubiera sido hombre, no hubiese podido satisfacer a Dios por los hombres, y si no hubiera sido Dios, sus acciones no habrían disfrutado del valor necesario para constituir una satisfacción justa. He aquí por qué la Escritura y los Padres suelen unir en una sola frase la mediación ontológica y la moral. *Un Dios, uno también el mediador de Dios y los hombres, Cristo Jesús, que se entregó a sí mismo para redención de todos* (1 Tim. 2,5).

Esta mediación de Cristo incluye todos los demás conceptos de mediación moral que leemos en las Sagradas Escrituras. En efecto, Cristo, como Moisés, es el nuncio y ministro que proclama el Nuevo Testamento; más aún, lo merece con su propia sangre. *Por esto es el mediador de una nueva alianza, a fin de que por su muerte... los que han sido llamados reciban las promesas de la herencia eterna* (Hebr. 9,15). Mediador que revela la verdad, funda la Iglesia, envía al Espíritu Santo, etc.

B) Satisfacción condigna de Cristo

a) CONCEPTOS ERRÓNEOS

Los socinianos no querían ver en la pasión de Cristo sino un ejemplo de fortaleza y obediencia. Otros modernos tampoco quieren admitir el concepto de satisfacción, y reducen la redención y mediación de Cristo a un acto de obediencia, que equilibró lo que la desobediencia humana había desequilibrado.

b) CONCEPTO CATÓLICO DE LA SATISFACCIÓN DE CRISTO

El concepto católico de la satisfacción de Cristo ha de explicarse del siguiente modo, que resuelve todas las dificultades.

Cristo, en realidad, no cargó con la culpa de nuestros pecados, ni podemos decir con todo rigor jurídico que fué *castigado*, ya que el castigo supone expiación de una falta propia. Su mediación y satisfacción consisten "en que Cristo, como cabeza nuestra, asumió libérrimamente la obligación de satisfacer por las culpas y penas merecidas por sus miembros mediante sus trabajos y dolores, llevados hasta la muerte de cruz, voluntad que el Dios ofendido aceptó y ratificó". Cristo, pues, desempeñó las veces de la humanidad real ante Dios, y satisfizo a Dios median-

http://www.obrascatolicas.com

te el obsequio de valor infinito de su muerte, satisfacción que, dada la dignidad de la persona que padecía, fué suficiente y aun superabundante para compensar las injurias hechas a Dios y las penas merecidas con ellas. Si, pues, queremos dar el nombre de pena o castigo a los dolores que nuestra cabeza aceptó libremente para satisfacer por nosotros, podemos hacerlo, pero en el sentido expuesto.

c) Prueba de la Escritura

Abundando en él es como la Sagrada Escritura dice que Dios puso sobre los hombros de Cristo todos los pecados cometidos o que habían de cometerse. *Todos nosotros andábamos errantes como ovejas... Y Yavé cargó sobre El la iniquidad de todos nosotros* (Is. 53,6). *Pero fué El ciertamente quien tomó sobre sí nuestras enfermedades y cargó con nuestros dolores, y nosotros le tuvimos por castigado y herido por Dios. Fué traspasado por nuestras iniquidades y molido por nuestros pecados. El castigo salvador pesó sobre El* (ibid., 4-5). *Nos redimió de la maldición de la ley haciéndose por nosotros maldición* (Gal. 3,13). *A quien no conoció pecado le hizo pecador por nosotros* (2 Cor. 5,21). Esto es, el inmaculado cargó con las penas que la ley imponía a nuestra culpa.

d) La satisfacción vicaria de Cristo

Por lo tanto, la redención y satisfacción vicaria de Cristo se debe a que la misericordia infinita de Dios ansiaba perdonar a los hombres, a que la infinita justicia exigía que un hombre, cabeza y representante de todos los demás, diese una plena y justa satisfacción de la culpa y castigos merecidos, y a que la misericordia, justicia y sabiduría infinitas de Dios supieron encontrar el medio de que el Verbo se hiciera hombre.

Y concretándolo en tres puntos, digamos:

1.° Dios no impuso a Cristo ningún castigo, sino que le inspiró la voluntad de ofrecerse por nosotros, y, una vez que Cristo se hubo libérrimamente ofrecido, Dios aceptó su muerte como satisfacción.

2.° El ofrecimiento de Cristo no consistió en procurar su pasión de un modo directo o indirecto, sino en aceptar, no impedir, y ofrecer lo que la maldad de sus enemigos le preparaba y El conocía de antemano.

3.° La verdadera razón del mérito de la pasión de Cristo no consiste ni en los dolores ni en su muerte, a pesar de que la víctima ofrecida fuese de un valor infinito, sino en la oblación voluntaria que Cristo hizo de ella.

C) *Sustitución real de Cristo, víctima por el pecado*

a) Diferencia entre el Antiguo y el Nuevo Testamento

"El carácter distintivo de los sacramentos de la Antigua Ley consistía en que las víctimas ofrecidas eran o animales o cosas útiles al hombre, que le sustituían simbólicamente, representándole, de forma que su destrucción real o figurada equivalía al reconocimiento de la soberanía de Dios sobre el ser humano y, a la vez, al reconocimiento de la propia culpa. Estas sustituciones litúrgicas eran un anuncio y tipo de la gran sustitución en la que Cristo había de ofrecerse en nombre nuestro, sustitución la de Cristo no meramente simbólica, sino real, puesto que el Hijo de Dios hecho hombre ofrecía la destrucción de su vida humana en cuanto cabeza que se inmola por sus miembros, para en nombre de todos ellos reconocer dignamente el supremo dominio de Dios y compensar el reato de pena y culpa de la humanidad".

Expliquemos lo que acabamos de exponer sumariamente.

b) La sustitución y el sacrificio

La sustitución simbólica o real es de esencia en todo sacrificio.

1. Lo demuestra la misma naturaleza del sacrificio

1.° *La adoración en el sacrificio*

El primer acto de culto, sea social o sea individual, consiste en reconocer el dominio supremo de Dios sobre sus criaturas. A este reconocimiento de su excelencia y nuestra dependencia, llamado *adoración,* suelen añadírsele explícita o implícitamente otros actos, como *la alabanza, acción de gracias* y *petición,* y, sobre todo, en el hombre caído y pecador, *el acto necesario de reconocerse como reo* de culpa y merecedor de castigo, si bien con la esperanza del perdón.

Este culto debe ser externo y visible, sobre todo si se trata de un culto público o social.

2.° *La inmolación de las víctimas o sacrificio*

La misma razón natural nos indica que las cosas poseídas por el hombre, sobre todo si le son útiles para su vida,

http://www.obrascatolicas.com

y mucho más si son vivas, como los animales, tienen una aptitud especial para poder representarle y para que, ofreciéndolas a Dios y destruyéndolas en su honor, el hombre manifieste su propio sometimiento y confiese su delito y pena merecida. Cuando el hombre inmola algo suyo, es como si se quisiera inmolar él mismo.

Este acto exterior que manifiesta nuestros sentimientos internos de aceptación de la soberanía y justicia de Dios, no puede dirigirse sino a El, y constituyendo, por lo tanto, una especie de culto peculiar, ha recibido un nombre especial, que en latín es el de *sacrificium*, palabra que, cuando se aplica a actos meramente internos, como la mortificación, la obediencia, etc., se usa en sentido metafórico.

3.° *Doble significación del sacrificio*

Dedúcese, pues, de lo dicho, que el sacrificio tiene una doble significación, primera *moral*, en cuanto que manifiesta nuestro culto interno y exterior, etc.; y segunda, *teológica*, en cuanto que significa la excelencia suprema de Dios y, consiguientemente, nuestra dependencia y reato. Ambas significaciones se encuentran en las víctimas irracionales por medio de una sustitución simbólica, ofrecidas como lo son en lugar del hombre.

4.° *Condiciones de la inmolación*

Por lo tanto, y para que las víctimas ofrecidas puedan sustituir al hombre y desempeñar su oficio necesitan:

a) Que tanto en sí mismas como en el modo en que se las ofrece sean a propósito para recibir esa significación simbólica.

b) Que, dado que no son signos naturales, es necesario que la autoridad (hablamos del sacrificio público) determine qué víctimas y en qué forma recibirán este significado. Si la religión es revelada, este oficio de designar las víctimas y de conferirles el simbolismo pertenece a Dios, y sólo lo que se ofrezca en la forma indicada por El gozará de la significación necesaria para el sacrificio.

c) Finalmente, uno de los elementos de este significado es el sacerdocio oferente, que deberá, por tanto, ser determinado por la sociedad o por Dios, según que se trate de un culto simplemente público o público y positivo.

5.° *Definición de sacrificio.*

Tras de esta explicación, podemos definir el sacrificio diciendo que es la oblación de un ser que representa al hombre, verificada en la forma instituída legítimamente para reconocer el dominio supremo de Dios y el reato del hombre caído.

2. Lo demuestran los ritos sacrificales

Lo demuestra también el estudio de los ritos de sacrificio imperados por Dios.

1.° *Prueba de la Escritura*

Por ejemplo, Dios manda a Abrahán que le inmole un cordero *en holocausto en vez de su hijo* (Gen. 22,13). En el rito levítico, el que quiere sacrificar una víctima por sus pecados ha de imponer sus manos sobre la cabeza de la hostia para indicar la sustitución (Ex. 29,10-15; Lev. 1,4; 3,2; 4,24-29); y si la ofrenda se hace por todo el pueblo, entonces son sus jefes quienes imponen las manos (cf. supra, *Apuntes exegético-morales: Epístola).*

2.° *Necesidad del sacrificio cruento*

Los sacrificios del Antiguo Testamento están impregnados del sentimiento del pecado propio y de la muerte merecida por ellos. Esta es la razón de la importancia que tenían dentro de sus ritos los sacrificios cruentos, sin duda los más aptos para ese simbolismo. *Y según la ley... no hay remisión sin efusión de sangre* (Hebr. 9,22).

Tan cierto es ello, que, hasta la expiación llevada a cabo por el Hijo de Dios, los sacrificios cruentos constituían la verdadera substancia y fundamento de la legislación sacrifical, hasta el punto de que los incruentos no pasaban de ser una especie de apéndice y parte subordinada. Vivían en una economía de servidumbre y temor, y todos sus sacrificios parece como si se ordenaran a excitar el conocimiento del propio reato y el deseo de la expiación futura. *En ninguna manera puede la ley antigua con los sacrificios que cada año sin cesar le ofrecen a Dios, siempre los mismos, perfeccionar a quienes los ofrecen. De otro modo cesarían de ofrecerlos, por no tener conciencia de ningún pecado los adoradores, una vez purificados. Pero en esos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados, por ser imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos borren los pecados* (Hebr. 10,1-3).

En cambio, una vez perdonado el pecado, ya no se necesita ninguna nueva oblación cruenta (ibid., 10,14-18,26).

Tan manifiesta es la sustitución de que venimos hablando, que a los judíos se les prohibía tomar la sangre de los animales, porque, según la concepción judía, la vida era contenida y sustentada por la sangre. *Todo hombre... que coma sangre de un animal cualquiera, yo me volveré contra él..., porque la vida de la carne es la sangre, y yo os la he mandado poner sobre el altar para expiación de vuestras almas, y la sangre expía por ser vida* (Lev. 17,11).

http://www.obrascatolicas.com

III. ROYO MARIN, O. P.

Las líneas que siguen están tomadas de la obra *Teología de la perfección cristiana* (BAC, 1954) p.57 ss.

Jesucristo, verdad

"Pero Cristo no solamente es el Camino: es también la Verdad. La verdad absoluta e integral. Sabiduría increada en cuanto Verbo, comunicó a su humanidad santísima, y a través de ella a nosotros, todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios".

Esto nos lleva a hablar de la *causalidad ejemplar*, que Jesucristo ejercita sobre nosotros de tres maneras principales: A) en su persona; B) en sus obras, y C) en su doctrina.

A) En su persona

He aquí cómo expresa esta idea sublime Dom Columba Marmión:

La filiación divina de Cristo es el tipo de nuestra filiación sobrenatural; su condición, su "ser" de Hijo de Dios, es el ejemplar del estado en que la gracia santificante debe establecernos. Cristo es Hijo de Dios por naturaleza y por derecho, en virtud de la unión del Verbo eterno con la naturaleza humana. Nosotros lo somos por adopción y por gracia, pero realísimamente y con un título muy verdadero. Cristo tiene, además, la gracia santificante; la posee plenamente; a nosotros sólo fluye algo de esa plenitud con mayor o menor abundancia, pero en su substancia es *la misma gracia* la que llena el alma creada de Jesús y la que nos deifica a nosotros. Santo Tomás dice que nuestra filiación divina es una semejanza de la filiación eterna: *quaedam similitudo filiationis aeternae* (3 q.23 a.2 ad 3).

Tal es la manera primordial y sobreeminente con que Jesucristo es nuestro ejemplar; en la encarnación es constituído, por derecho, Hijo de Dios; nosotros debemos llegar a serlo por la participación de la gracia que sale de El, y que, deificando la substancia de nuestra alma, nos constituye en el *estado* de hijos de Dios. Este es el rasgo primero y radical de la semejanza que debemos tener con Jesucristo, el cual es la base y condición de toda nuestra actividad sobrenatural (cf. COLUMBA MARMIÓN, *Jesucristo, vida del alma* II,2).

De manera que, según esto, "toda la vida cristiana, como toda la santidad, se reduce a ser por gracia lo que Jesucristo es por naturaleza: Hijo de Dios" (Id., *Jesucristo en sus misterios* III,6). Esta ha de ser la preocupación fundamental del cristiano: contemplar a Jesús y asimilarse, ante todo y sobre todo, la actitud de *Hijo* delante de su Padre celestial, que es también *nuestro* Padre. Nos lo ha dicho el mismo Cristo: *Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios* (Io. 20,17).

Estas realidades—dice todavía Dom Columba Marmión—son precisamente las que constituyen la esencia del cristianismo. No entenderemos nada de lo que es perfección y santidad, y ni siquiera en qué consiste el simple cristianismo, mientras no estemos convencidos de que lo fundamental de él consiste en ser "hijos de Dios" y que esa cualidad o estado nos lo presta la gracia santificante, por la cual participamos de la filiación eterna del Verbo encarnado. Todas las enseñanzas de Jesucristo y de los apóstoles están sintetizadas en esta verdad; todos los misterios de Jesús propenden a realizarla prácticamente en nuestras almas (cf. *Jesucristo en sus misterios* III,6).

Sin duda ninguna, ésta es la causalidad *ejemplar* más importante que Cristo ejerce sobre nosotros, pero no es la única. Cristo es, además, nuestro modelo incomparable en *sus obras*, o sea, en sus virtudes admirables.

B) En sus obras

Cristo practicó lo que enseñaba y enseñó lo que practicaba: *Coepit facere et docere*, dice el autor de los Hechos de los Apóstoles (Act. 1,1). Su vida y su doctrina formaban un todo armónico y unitario, del que subía incesantemente hacia el cielo una glorificación inmensa de Dios.

Según Santo Tomás de Aquino, el motivo principal de la encarnación del Verbo fué la redención del género humano (cf. 3 q.1 a.3). Pero, aparte de esta finalidad fundamental, la encarnación tuvo también otras finalidades altísimas, entre las que, sin duda ninguna, figura la de darnos en Cristo un ejemplar y modelo acabadísimo de todas las virtudes. Y esto no sin designio adorable de la divina Providencia.

En efecto. Hablando en absoluto, el prototipo y ejemplar supremo de toda perfección y santidad es el Verbo eterno. El es, si es lícito hablar así, el Ideal mismo de Dios. El Padre se contempla en el Verbo con infinita complacencia y amor. El es su Ideal viviente, espléndido, infinito, personal, en el que se complace infinitamente desde toda la eternidad. Por El han sido creados los ángeles, los

http://www.obrascatolicas.com

hombres, el universo entero: *Omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil quod factum est* (Io. 1,3). Ideal de Dios, es también el ideal de los ángeles y de los hombres; y lo sería por derecho propio de todas cuantas criaturas quisiera Dios sacar de la nada a través de los siglos en todos los universos actuales o posibles.

"¿Es posible que tengamos nosotros el mismo ideal de vida que Dios?, pregunta estupefacto un piadosísimo autor. Sí, y no se nos concede el elegir obra menos elevada. Ve, alma mía, cuál es tu dignidad; mira si nobleza te obliga...

Pero este ideal sublime excedía en absoluto el alcance de la razón humana, y aun para la misma fe estaba colocado a demasiada altura. Por eso se abajó. Se hizo hombre, niño, esclavo; quiso conocer las debilidades de nuestros primeros años, nuestros trabajos, nuestras fati la pobreza, la obscuridad, el silencio, el hambre, la sed, el dolor y la muerte. De todas nuestras miserias, sólo una hay que no ha podido experimentar: el pecado y ciertos desórdenes morales que del pecado se derivan. No pudiendo tomar en sí esta flaqueza, tomó su semejanza y llevó su pena.

No tengo, pues, que subir al cielo para buscar allá el pensamiento de Dios respecto de mí; no tengo que hacer, ¡oh Jesús mío!, sino contemplaros. Vos sois el ideal completo en el cual encuentro yo el mío" (cf. SAUVÉ, *Jesús íntimo* elev.5.ª n 5 c.203-4, Barcelona 1926).

C) *En su doctrina*

Finalmente, Jesucristo ejercita sobre nosotros su papel de eterna Verdad comunicándonos, a través de su doctrina divina, el resplandor de su sabiduría infinita.

La inteligencia de Jesucristo es un abismo donde la pobre razón humana, aun iluminada por la fe, se pierde y anonada. En Cristo existían cuatro clases de ciencia, completamente distintas, pero perfectamente combinadas y armonizadas entre sí: la ciencia *divina*, que poseía plenamente en cuanto Verbo de Dios; la *beatífica*, que le correspondía como bienaventurado aun acá en la tierra; la *infusa*, que recibió de Dios en grado incomparablemente superior al de los ángeles; y la *adquirida*, que fué creciendo, o manifestándose cada vez más perfectamente, a todo lo largo de su vida (cf. *Sum. Theol.* 3 q.9-12). Con razón se admiraba San Pablo al contemplar reunidos en Cristo *todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia* (Col. 2,3)

Y estos tesoros infinitos no quiso reservárselos exclusivamente para sí. Plugo al Padre que fueran comunica-

dos a los hijos adoptivos en la medida y grado necesarios para su vida de tales. El mismo Cristo le decía al Padre en la última cena: *Yo les he comunicado las palabras que tú me diste, y ellos ahora las recibieron, y conocieron verdaderamente que yo salí de ti, y creyeron que tú me has enviado* (Io. 17,8).

¡Y qué doctrina la de Cristo! *Jamás hombre alguno habló como éste* (Io. 7,46). Las más celebradas concepciones de los llamados "genios de la humanidad" palidecen y se esfuman ante un solo versículo del sermón de la Montaña. Su moral sublime, iniciada en las divinas paradojas de las bienaventuranzas y rematada en el maravilloso sermón de las Siete Palabras, que pronunció agonizante en la cruz, será siempre para la humanidad, sedienta de Dios, el código divino de la más excelsa perfección y santidad. El alma que quiera encontrar el verdadero camino para ir a Dios, no tiene más que abrir por cualquiera de sus partes el Evangelio de Jesucristo y beber la verdad a raudales. Los santos acaban por perder el gusto a los libros escritos por los hombres: Yo—decía Santa Teresa del Niño Jesús—apenas encuentro algo en los libros, a no ser en el Evangelio. Ese libro me basta (cf. *Novissima verba*, 15 de mayo, p.378: *Obras completas*, Burgos 1950).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION V. AUTORES VARIOS

I. FRAY LUIS DE LEON

Cristo, sacerdote y víctima

Fray Luis de León explana en dos lugares de *Los nombres de Cristo* (Cristo *Padre del siglo futuro* y Cristo *Cordero*) el tema de Cristo Sacerdote y Víctima. Mayormente se detiene sobre el concepto de hostia que se sustituye por nosotros (cf. BAC, *Obras completas castellanas* 2.ª ed.).

A) Oficios del nuevo y del viejo Adán

a) Doble renovación del hombre en Cristo

"Convendrá, para dar principio a aquesta declaración, que volvamos un poco atrás con la memoria, y que pongamos en ella y delante de los ojos del entendimiento lo que arriba dijimos del espíritu malo con que nacemos la primera vez, y de cómo se nos comunicaba primero en virtud cuando nosotros también teníamos el ser en virtud y estábamos como encerrados en nuestro principio; y después en expresa realidad, cuando, saliendo de él a esta luz, comenzamos a ser en nosotros mismos. Porque se ha de entender que este segundo Padre, como vino a deshacer los males que hizo el primero, por las pisadas que fué dañando el otro, por esas mismas procede El haciéndonos bien. Pues digo así que Cristo nos reengendró y cualificó primero en sí mismo como en virtud y según la manera como en El estabamos juntos, y después nos engendra y renueva a cada uno por sí y según el efecto real.

b) El desorden y el pecado proceden del viejo Adán

Y digamos de lo primero. Adán puso en nuestra naturaleza y en nosotros, según que en él estábamos, el espíritu del pecado y la desorden, desordenándose él a sí mismo y abriendo la puerta del corazón a la ponzoña de la serpiente y aposentándola en sí y en nosotros; y ya desde aquel tiempo, cuanto fué de su parte de él, comenzamos a ser en la forma que entonces éramos, inficionados y malos. Cristo, nuestro bienaventurado Padre, dió principio a nuestra vida y justicia, haciendo en sí primero lo que en nosotros había de hacer y parecer después; y como quien pone en el grano la calidad con que desea que la espiga nazca, así, teniéndonos a todos juntos en sí en la forma que habemos ya dicho, con lo que hizo en sí, cuanto fué de su parte, nos comenzó a hacer y a calificar en origen tales cuales nos había de engendrar después en realidad y en efecto...

c) Cristo destruye el pecado

Cristo, nuestro bien y Señor, hizo dos cosas en sí, para que, hechas en sí, se hiciesen en nosotros los que estamos en El: una para destruir nuestro espíritu malo y otra para criar nuestro espíritu bueno.

Para matar el pecado y para destruir el mal y el desorden de nuestro origen primero, murió El en persona de todos nosotros, y, cuanto es de su parte, en El recibimos todos muerte: así como estábamos todos en El y quedamos muertos en nuestro Padre y cabeza, y muertos para nunca vivir más en aquella manera de ser y de vida.

Porque, según aquella manera de vida pasible y que tenía imagen y representación de pecado, nunca tornó Cristo, nuestro Padre y cabeza, a vivir, como el Apóstol lo dice (Rom. 6,10): *Si murió por el pecado, ya murió de una vez; si vive, vive ya a Dios.*

d) Y lo destruye en nosotros

Y de esta primera muerte del pecado y del viejo hombre—que se celebró en la muerte de Cristo como general y como original para los demás—nace la fuerza de aquello que dice y arguye San Pablo cuando, escribiendo a los Romanos, les amonesta que no pequen y les extraña mucho el pecar; porque dice (Rom. 6,1): *Pues ¿qué diremos? ¿Convendrá perseverar en el pecar para que se acreciente la gracia? En ninguna manera. Porque los que morimos al pecado, ¿cómo se compadece que vivamos en él todavía?* Y después de algunas palabras, declarándose más: *Porque habéis de saber esto, que nuestro hombre viejo fué juntamente crucificado, para que sea destruído el cuerpo del pecado y para que no sirvamos al pecado* (Rom. 6,6). Que es como decirles que, cuando Cristo murió a la vida pasible y que tiene figura de pecado, murieron ellos en El para todo lo que es esa manera de vida; por lo cual,

http://www.obrascatolicas.com

que pues murieron allí a ella por haber muerto Cristo, y Cristo no tornó después a semejante vivir, si ellos están en El y si lo que pasó en El eso mismo se hizo en ellos, no se compadece en ninguna manera que ellos quieran tornar a ser lo que, según que estuvieron en Cristo, dejaron de ser para siempre" (cf. o.c., p.493-494).

B) Cristo muere como persona pública

a) Representando a todo el género humano

"Y a esto mismo pertenece y mira lo que dice en otro lugar (Rom. 7,4): *Así que, hermanos, vosotros ya estáis muertos a la ley por medio del cuerpo de Cristo.* Y poco después: *Lo que la ley no podía hacer, y en lo que se mostraba flaca por razón de la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado, del pecado condenó el pecado en la carne.* Porque, como habemos ya dicho, y conviene que muchas veces se diga, para que repitiéndose se entienda mejor, procedió Cristo a esta muerte y sacrificio aceptísimo que hizo de sí, no como una persona particular, sino como en persona de todo el linaje humano y de toda la vejez de El, y señaladamente de todos aquellos a quien de hecho había de tocar el nacimiento segundo, los cuales por secreta unión del espíritu había puesto en sí y como sobre sus hombres; y así, lo que hizo entonces en sí, cuanto es de su parte, quedó hecho en todos nosotros.

b) Lo prueba el sacramento y sacrificio eucarístico

Y que Cristo haya subido a la cruz como persona pública, y en la manera que digo, aunque está ya probado, pruébase más con lo que Cristo hizo y nos quiso dar a entender en el sacramento de su Cuerpo, que debajo de las especies de pan y vino consagró, ya vecino a la muerte. Porque, tomando el pan y dándolo a sus discípulos, les dijo de esta manera (Mt. 26,26): *Este es mi cuerpo, el que será entregado por vosotros;* dando claramente a entender que su cuerpo verdadero estaba debajo de aquellas especies, y que estaba en la forma que se había de ofrecer en la cruz, y que las mismas especies de pan y vino declaraban y eran como imagen de la forma en que se había de ofrecer. Y que así como el pan es un cuerpo compuesto de muchos cuerpos, esto es, de muchos granos, que, perdiendo su primera forma por la virtud del agua y del fuego, hacen un pan, así nuestro *pan de vida*, habiendo ayuntado a sí por secreta fuerza de amor y de espíritu la naturaleza nuestra y habiendo hecho como un cuerpo de sí y de todos nosotros—de sí en realidad de verdad y de los demás en virtud—, no como una persona sola, sino como un principio que las contenía todas, se ponía en la cruz. Y que, como iba a la cruz abrazado con todos, así se encerraba en aquellas especies, para que ellas con su razón, aunque ponían velo a los ojos, alumbrasen nuestro corazón de continuo y nos dijesen que contenían a Cristo debajo de sí; y que lo contenían, no de cualquier manera, sino de aquella como se puso en la cruz, llevándonos a nosotros en sí, y hecho con nosotros, por espiritual unión, uno mismo, así como el pan, cuyas ellas fueron, era un compuesto hecho de muchos granos. Así que aquellas unas y mismas palabras dicen juntamente dos cosas: una, *Este,* que parece pan, *es mi cuerpo, el que será entregado por vosotros;* otra: "Como el pan, que al parecer está aquí, así es mi cuerpo, que está aquí, y que por vosotros será a la muerte entregado..." (ibid., p.494-496).

c) Cristo murió vestido de todos nosotros

"Si buscamos imágenes de aquesta verdad, ninguna es más viva ni más cabal que el sumo pontífice de la ley vieja, vestido de pontifical para hacer sacrificio. Porque como San Jerónimo dice, o por decir verdad, como el Espíritu Santo lo declara en el libro de la Sabiduría (18,24), aquel pontifical, así en la forma de él como en las partes de que se componía y en todas sus colores y cualidades, era como una representación de la universalidad de las cosas; y el sumo sacerdote vestido de él era un mundo universo; y como iba a tratar con Dios por todos, así los llevaba todos sobre sus hombros. Pues de la misma manera Cristo, sumo y verdadero Sacerdote, para cuya imagen servía todo el sumo sacerdocio pasado, cuando subió al altar de la cruz a sacrificar por nosotros, fué vestido de nosotros mismos en la forma que dicho es, y, sacrificándose a sí y a nosotros en sí, dió fin de esta manera a nuestra vieja maldad" (ibid., p.496).

C) Cristo nos une a El en su muerte

a) Sin muerte, ni se pagaba la pena ni se quitaba la culpa

"Que cuando San Juan (1,29) de este Cordero dice que *quita los pecados del mundo,* no solamente dice que los quita, sino que, según la fuerza de la propia palabra, así

http://www.obrascatolicas.com

los quita de nosotros, que los carga sobre sí mismo y los hace como suyos para ser El castigado por ellos y que quedásemos libres. De manera que cuanto al cómo fué sacrificio, decimos que lo fué, no solamente padeciendo por nuestros pecados, sino tomando primero a nosotros y a nuestros pecados en sí y juntándolos consigo y cargándose de ellos, para que, padeciendo El, padeciesen los que con El estaban juntos y fuesen allí castigados. En que es gran maravilla que, si padeciéramos en nosotros mismos, doliéranos mucho y valiéranos poco. Y más: como acaece a los árboles que son sin fruto en el suelo do nacen y, trasplantados de él, fructifican, así nosotros, traspasados en Cristo, morimos sin pena y fuénos fructuosa la muerte. Que la maldad de nuestra culpa había pasado tan adelante en nosotros y extendídose y cundido tanto en el alma, que lo tenía estéril todo e inútil, y no se quitaba la culpa sino pagando la pena, y la pena era muerte.

De manera que, por una parte, nos convenía morir, y por otra, siendo nuestra, era inútil la muerte. Y así fué necesario, no sólo que otro muriese, sino también que muriésemos nosotros en otro que fuese tal y tan justo, que, por ser en El, tuviese tanto valor nuestra muerte, que nos acarrease la vida.

b) Cristo hizo suyos nuestros delitos

Y como esto era necesario, así fué lo primero que hizo el Cordero en sí, para ser propiamente nuestro sacrificio. Que como en la ley vieja, sobre la cabeza de aquel animal con que limpiaba sus pecados el pueblo, en nombre de él, ponía las manos el sacerdote y decía que cargaba en ella todo lo que su gente pecaba (Lev. 16,21), así El, porque era también sacerdote, puso sobre sí mismo las culpas y las personas culpadas, y las ayuntó con su alma, como en lo pasado se dijo, por una manera de unión espiritual e inefable, con que suele Dios juntar muchos en uno, de que los hombres espirituales tienen mucha noticia.

Con la cual unión encerró Dios en la humanidad de su Hijo a los que, según su ser natural, estaban de ella muy fuera, y los hizo tan unos con El, que se comunicaron entre sí y a veces sus males y sus bienes y sus condiciones, y muriendo El, morimos de fuerza nosotros, y padeciendo el Cordero, padecimos en El y pagamos la pena que debíamos por nuestros pecados. Los cuales pecados, juntándonos Cristo consigo por la manera que he dicho, los hizo como suyos propios según que en el Salmo (21,1) dice: *¡Cuán lejos de mi salud las voces de mis delitos!* Que llama delitos suyos los nuestros, porque, de hecho,

así a ellos como a los autores de ellos tenía sobre los hombros puestos, y tan allegados a sí mismos y tan juntos, que se le pegaron las culpas de ellos, y le sujetaron al azote y al castigo y a la sentencia contra ellos dada por la justicia divina. Y pudo tener en El asiento lo que no podía ser hecho ni obrado por El.

c) La fuerza del amor y la grandeza de la pena

En que se consideran como nueva maravilla dos cosas: la fuerza del amor y la grandeza de la pena y dolor. El amor, que pudo en un sujeto juntar los extremos de justicia y de culpa; la pena, que nacería en un alma tan limpia, cuando vió, no solamente vecina, sino tan por suya tanta culpa y torpeza. Que sin duda, si bien se considera, veremos ser ésta una de las mayores penas de Cristo; y si no me engaño, de dos causas que le pusieron en agonía y en sudor de sangre en el huerto, fué ésta la una.

Porque, dejando aparte el ejército de dolores que se le puso delante y la fuerza que en vencerlos puso, de que dijimos arriba, ¿qué sentimiento sería—¡qué digo sentimiento!—, qué congoja, qué ansia, que basca, cuando el que es en sí la misma santidad y limpieza, y el que conoce la fealdad del pecado, cuanto conocida ser pueda, y el que la aborrece y desama cuanto ama su justicia, y cuanto a Dios mismo, a quien ama con amor infinito, vió que tanta muchedumbre de culpas cuantas son todas las que desde el principio hasta la fin cometen los hombres, tan graves, tan enormes, tan feas y con tantos modos y figuras torpes y horribles, se le entraban por su casa y se le avecinaban al alma, y la cercaban y rodeaban y cargaban sobre ella, y verdaderamente se le apegaban y hacían como suyas, sin serlo ni haberlo podido ser? ¿Qué agonía y qué tormento tan grande, quien aborreció tanto este mal y quien veía a los ojos cuanto de Dios aborrecido era y huído, verse de él tan cargado, y verse leproso el que en ese mismo tiempo era la salud de la lepra, y como vestido de injusticia y maldad el que en ese mismo tiempo es justicia, y herido y azotado y como desechado de Dios el que en esa misma hora sanaba las heridas nuestras y era el descanso del Padre? Así que fué caso de terrible congoja el unir consigo Cristo, purísimo, inocentísimo y justísimo, tantos pecadores y culpas, y el vestirse tal Rey, de tanta dignidad, de nuestra vejez y vileza..." (cf. o.c., *Cordero* p.787-789).

http://www.obrascatolicas.com

D) Aplicación de su obra

"Pero no por eso se ha de entender que por esto sólo quedamos de hecho y en nosotros mismos ya nuevamente nacidos y otra vez engendrados, muertos al viejo pecado y vivos al espíritu del cielo y de la justicia, sino allí comenzamos a nacer, para nacer de hecho después. Y fué aquello como el fundamento de aqueste otro edificio. Y para hablar con más propiedad, del fruto noble de justicia y de inmortalidad que se descubre en nosotros, y se levanta y crece y traspasa los cielos, aquéllas fueron las simientes y las raíces primeras; porque así como, no embargante que cuando pecó Adán todos pecamos en él y concebimos espíritu de ponzoña y de muerte, para que de hecho nos inficione el pecado y para que este mal espíritu se nos infunda, es menester que también nosotros nazcamos de Adán por orden natural de generación; así por la misma manera, para que de hecho en nosotros muera el espíritu de la culpa y viva el de la gracia y el de la justicia, no basta aquel fundamento y aquella semilla y origen; ni con lo que fué hecho en nosotros en la persona de Cristo, con eso, sin más hacer ni entender en las nuestras, somos ya en ellas justos y salvos, como dicen los que desatinan ahora, sino es menester que de hecho nazcamos de Cristo, para que por este nacimiento actual se derive a nuestras personas y se asiente en ellas aquello mismo que ya se principió en nuestra origen" (cf. o.c., *Padre del siglo futuro* p.498).

II. FRAY LUIS DE GRANADA

Dios abandona al pecador

El Señor, ante el endurecimiento judío, se oculta y abandona el templo (Io. 8,39). La liturgia, según algunos autores, ha recogido este abandono del Señor de su templo, cubriendo el crucifijo de nuestros altares. De aquí que se haya tomado pie de nuestro evangelio para exponer cómo abandona Dios al pecador endurecido. Trasladamos el a.2 c.12 p.2.ª l.1 de la *Guía de pecadores* [ed. del Apostolado de la Prensa, Madrid 1948] p.158-163).

A) De la manera de providencia que tiene Dios de los malos para castigo de sus maldades

a) Un texto de Oseas

"Y si no nos mueve tanto el amor desta felicísima providencia de que gozan los buenos, muévanos siquiera el temor de la providencia, si así se puede llamar, que tiene

Dios de los malos, la cual es medirlos con su propia medida y tratarlos conforme al olvido y menosprecio que tienen de su Majestad, olvidándose de los que le olvidan y despreciando a los que le desprecian. Y para significar esto más palpablemente, mandó al profeta Oseas (1,1-6) que se casase con una mujer fornicaria, para dar a entender la fornicación espiritual en que había caído aquel pueblo que había desamparado a su legítimo esposo y señor. Y a un hijo que de este matrimonio le nació mandó poner por nombre una palabra hebrea que quiere decir *No mi pueblo vosotros*, para dar a entender que pues ellos, con sus pecados, no le reconocieron ni sirvieron como a Dios, El tampoco los reconocería y trataría como a pueblo escogido".

b) Los malos, olvidados de Dios

"Pues desta manera viven los malos, como olvidados de Dios, y así están en este mundo como hacienda sin dueño, como escuela sin maestro, como navío sin gobernalle y, finalmente, como ganado descarriado sin pastor, que nunca escapa de lobos. Y así les dice Dios por el profeta Zacarías (11,8): *No quiero ya tener más cargo de apacentaros; lo que muriere, muérase, y lo que matare, mátenlo, y los demás, que se coman a bocados los unos a los otros.* Y lo mismo significó en el cántico de Moisés diciendo (Deut. 32,20): *Apartaré mis ojos dellos y estarme he mirando las miserias y calamidades en que finalmente han de parar, sin proveerles de remedio*".

c) La viña de Isaías

"Pero aún más copiosamente declara El esta manera de providencia por Isaías, hablando de su pueblo en nombre de viña, contra la cual, porque, después de labrada y cultivada con muchos beneficios, no había acudido con el fruto que era razón, pronuncia El esta sentencia, diciendo: *Quiero declararos lo que yo haré con esta mi viña. Quitarle he el vallado, y será robada; derribarle he la cerca, y será hollada, y haré que quede como una tierra desierta. No será podada ni cavada; cubrirse ha de zarzas y espinas, y a las nubes mandaré que no lluevan sobre ella* (Is. 5.5-6). Esto es, quitarle he todos los socorros y ayudas eficaces de que la había proveído, de donde se seguirá su total caída y destrucción. ¿Parécete, pues, que es mucho recelar tal manera de providencia?"

http://www.obrascatolicas.com

d) La carencia de la providencia y tutela de Dios

"Pues dime ahora: ¿qué mayor peligro y qué mayor miseria que vivir fuera desta tutela y providencia paternal de Dios y quedar expuesto a todos los encuentros del mundo y a todas las calamidades e injurias desta vida? Porque como este mundo sea, por una parte, un mar tempestuoso, un desierto lleno de tantos salteadores y bestias fieras, y sean tantos los desastres y acaecimientos de la vida humana, tantos y tan fuertes los enemigos que nos combaten, tantos y tan ciegos los lazos que nos arman y tantos los abrojos que nos tienen por todas partes sembrados; y, por otra parte, el hombre sea una criatura tan flaca y tan desnuda, tan ciega, tan desarmada y tan pobre de esfuerzo y de consejo, si le falta esta sombra y este arrimo y favor de Dios, ¿qué hará el flaco entre tantos fuertes, el enano entre tantos gigantes, el ciego entre tantos lazos y él solo y desarmado entre tantos y tan poderosos enemigos?"

e) Las penas que les acarrea la misma providencia divina

"Pues aun no para el negocio en esto; porque no se contenta esta providencia con desviar sus ojos de los malos, de donde se sigue que caigan en tantas maneras de penas y trabajos; mas antes ella misma se los acarrea y procura, de tal manera que los ojos que antes velaban para su provecho, ahora velen para su castigo, como claramente lo testificó El por Amós (9,8), diciendo: *Pondré mis ojos sobre ellos; mas* esto será *para su mal y no para su bien.* Como si más claramente dijera: Trocarse ha de tal manera la providencia que tenía dellos, que yo, que antes los miraba para defenderlos, ahora los miraré para castigarlos y darles el pago que sus maldades merecen. Así lo declaró aún más expresamente por el profeta Oseas (5,12), diciendo: *Yo seré como polilla de Efraím y como carcoma de Israel,* para los ir gastando y destruyendo como se destruye la ropa con la polilla. Y porque esta manera de persecución parecía prolija y blanda, añade luego otra más acelerada y furiosa, diciendo (Os. 5,14): *Yo seré como leona a Efraím y como cachorro de leona a Judá. Yo iré y los prenderé y los tomaré, y no habrá quien los libre de mis manos.* Pues ¿qué mayor miseria quieres que ésta?

f) Temible enemigo es un Dios airado

Y no es menos claro testimonio deste linaje de providencia el que leemos en el profeta Amós (9,1-4), en el cual, después de haber dicho Dios que había de matar a espada todos los malos por los pecados de su avaricia, añade luego y dice así: *Y no piensen escapar de mis manos los que huyeren. Porque si descendieren hasta el infierno, de allí los sacará mi mano; y si subieren a lo alto, de allí los derribaré; y si subieren a lo más alto del monte Carmelo, ahí los buscaré y los tomaré; y si se escondieren de mis ojos en el profundo de la mar, ahí mandaré a la serpiente y morderlos ha; y si fueren cautivos a tierra de sus enemigos, ahí mandaré el cuchillo y matarlos ha, y pondré mis ojos sobre ellos para su mal y no para su bien.* Hasta aquí son palabras del profeta. Pues dime ahora: ¿qué hombre hay que leyendo estas palabras, y acordándose que son de Dios, y viendo cuál sea esta manera de providencia que El tiene de los malos, no se estremezca de ver cuán poderoso enemigo tiene contra sí, el cual con tan grande estudio y diligencia le busque y le cerque y le tome todos los caminos y vele para su destrucción? ¿Cómo tendrá reposo? ¿Cómo comerá bocado que bien le sepa, teniendo tales ojos, tal furor, tal perseguidor y tal brazo contra sí? Porque si tan grande mal es carecer del favor y providencia del Señor, ¿cuánto mayor lo será haber convertido contra sí las armas desta misma providencia, y que la espada que estaba desenvainada contra tus enemigos se vuelva contra ti, y los ojos que velaban para defenderte, velen ahora para destruirte, y el brazo que era para sostenerte, sea ahora para derribarte, y el corazón que pensaba sobre ti pensamientos de paz y de amor, piense ahora pensamientos de aflicción y dolor, y el que había de ser tu escudo, tu sombra y tu amparo, venga a ser ahora polilla para comerte y león para despedazarte? ¿Cómo puede dormir seguro el que sabe que, cuando él duerme, está Dios, como aquella vara de Jeremías (1,11), velando para su castigo y aflicción? ¿Qué consejo habrá contra este consejo? ¿Qué brazo contra este brazo y qué providencia contra esta providencia? ¿Quién jamás, como se escribe en Job (9,4), se puso en armas contra Dios y *le resistió, que tuviese paz?*"

g) Uno de los mayores castigos

"Finalmente, tal es y tan grande este mal, que uno de los mayores castigos con que Dios suele castigar o amenazar a los malos en esta vida es levantar dellos la mano de su paternal providencia, como El mismo lo testifica en muchos lu-

http://www.obrascatolicas.com

gares de la Sagrada Escritura. Porque en una parte dice: *No quiso mi pueblo oír mi voz ni tener cuenta conmigo;* pues yo tampoco la quise tener con él de la manera que antes la tenia. Y así, *permití que fuesen llevados de los deseos de su corazón* (Ps. 80,12-13), de donde se seguirá que vayan cada día de mal en peor. Y por el profeta Oseas (4,6) dice: *Olvidástete de la ley de Dios, olvidarme he yo también de tus hijos.* De suerte que así como uno de los mayores males que pueden venir a una mujer es darle su buen marido libelo de repudio y abrir mano della, y a una viña desampararla su señor y dejar de labrarla, porque luego de viña se hace monte, así uno de los mayores males que pueden venir a un ánima es levantar Dios la mano della. Porque ¿qué podrá ser un ánima sin Dios, sino una viña sin viñador, una huerta sin hortelano, un navío sin piloto, un ejército sin capitán y una república sin cabeza, o, por mejor decir, un cuerpo sin ánima?

Cata, pues, hermano mío, cómo por todas partes te cerca Dios, y te cerca esa razón; porque, si no basta para mover tu corazón el amor y deseo de aquella paternal providencia, muévete siquiera el temor deste desamparo; porque a los que no suele mover el deseo de los bienes, mueve muchas veces el temor de grandes males".

B) Contra los que dilatan la penitencia hasta la hora de la muerte

"En el primer capítulo de los Proverbios, después de haber escrito Salomón las palabras con que la Sabiduría eterna llama a los hombres a penitencia, dice luego las que dirá a los rebeldes a este llamamiento, en esta forma: *Porque os llamé y no quisisteis acudir a mi llamamiento, extendí mis manos y no hubo quien las mirase, y despreciasteis todas mis reprensiones y consejos, yo también me reiré en vuestra muerte y haré burla de vosotros cuando os vinieren los males que temíades. Cuando viniere de improviso la muerte, como tempestad que a deshora se levanta, entonces me llamarán, y no los oiré; y de mañana madrugarán a ponérseme delante, y no me hallarán, porque aborrecieron el castigo y la doctrina y no tuvieron temor de Dios ni quisieron obedecer mis consejos*" (cf. o.c., l.1 p.3.ª c.25 p.331).

III. BEATO JUAN DE AVILA

La pasión de Cristo, glorificación del Padre

Con este domingo de Pasión comienza una preparación más inmediata para los misterios de la pasión y muerte del Salvador. Cristo, en el Evangelio, aparece como verdadero glorificador del Padre. El acto glorificador por excelencia es su pasión y muerte. El Beato Avila, en el más bello de todos sus tratados, el del amor de Dios, presenta la pasión de Cristo y la redención de los hombres como un reverbero del amor al Padre. Insertamos algunos trozos escogidos (cf. *Tratado del amor de Dios* [Madrid 1941] II,14 ss).

A) Amor de agradecimiento, el amor de Jesús al Padre

"Ahora pasemos adelante, y veamos, de tan grandes riquezas como éstas, qué es la parte que nos cabe. Dime: cuando esta ánima santa que, en aquel dichoso punto que fué criada, abriese los ojos y se viese tal cual has oído, y conociese de cuyas manos le viniese tanto bien, y como el que se nace Rey, y no lo gana con su lanza, se hallase con el principado de todas las criaturas, y viese ante sí arrodilladas todas las jerarquías del cielo, que en aquel dichoso punto le adoraron, como San Pablo dice (Hebr. 1.6); dime, si es posible decir, ¿con qué amor amaría esta tal ánima al que ansí le había glorificado? ¿Con qué deseo codiciaría qué se le ofreciese algo con que pudiese agradar y servir a tal Dador? ¿Hay algunas lenguas de querubines y serafines que esto puedan decir?"

B) La redención por amor al Padre

a) Recibe del Padre mandato de redimirnos

"Pues añade más: que a este deseo tan grande le fuese dicho que la voluntad de Dios era querer salvar al género humano, que estaba perdido por la culpa de un hombre, y que deste negocio se encargase el Hijo bendito, por la honra y obediencia suya, y que tomase a pechos esta empresa tan gloriosa y no descansase hasta salir al cabo con ella. Y porque la manera que tienen todas las causas y criaturas es de obrar por amor—porque todas ellas obran por algún fin que desean, cuyo amor concebido en sus entrañas les hace trabajar—; y, por tanto, pues El había de tomar sobre sí esta obra de la redención de los hombres, que los amase con tanto

http://www.obrascatolicas.com

amor y deseo, que, por amor de verlos remediados y restituídos en la propia gloria, se pusiese a hacer y padecer todo lo que para esto fuese necesario".

b) Es el reverbero del amor al Padre

"Dime ahora: después que aquella ánima, tan deseosa de agradar al Eterno Padre, esto conociese, ¿con qué linaje de amor revolvería hacia los hombres, para amarlos y abrazarlos, por aquella obediencia del Padre? Vemos que cuando un tiro de artillería echa una pelota (bala) con mucha pólvora y fuerza, y la pelota resurte a soslayo de do va a parar, tanto con mayor ímpetu resurte cuanto mayor furia llevaba. Pues si aquel amor del ánima de Cristo para con Dios llevaba tan admirable fuerza—porque la pólvora de la gracia que le impelía era infinita—, cuando, después de haber ido derechamente a herir en el corazón del Padre, resurtiese de allí al amor de los hombres, ¿con cuánta fuerza y alegría revolvería sobre ellos para amarlos y remediarlos? No hay lengua ni virtud criada que aquesto pueda significar".

c) Amor incontenible de Cristo

"Esta es aquella fuerza que significó el profeta cuando dijo: *Alegróse como gigante para correr el camino; desde lo más alto del cielo fué su salida, y su vuelta a lo más alto de él; y no hay quien se pueda esconder de su calor* (Ps. 18.6-7). ¡Oh amor divino, que saliste de Dios, y bajaste al hombre, y tornaste a Dios! (Io. 16.28). Porque no amaste al hombre por el hombre, sino por Dios; y en tanta manera lo amaste, que quien considera este amor, no se puede esconder de tu amor, porque haces fuerza a los corazones, como lo dice tu Apóstol: *La caridad de Cristo nos hace fuerza* (2 Cor. 5.14). Este es aquel amor que significó la santa Iglesia tuya en los Cantares (2.8-9), cuando dijo: *Miradlo cómo viene con tanta priesa saltando los montes y traspasando los collados. Semejante es mi Amado a la cabra montés y al hijo de los ciervos, según la ligereza que trae.* Esto mismo significó el profeta Isaías (42.4) cuando dijo: *No se entristecerá y turbará hasta establecer en la tierra juicio y concierto, y su ley esperarán las islas.* De aquí nacieron aquellas palabras tan animosas que dijiste: *Si diera yo sueño a mis ojos, si dejare siquiera un poquito pegar mis párpados, si tomare algún descanso para mi vida, hasta que halle algún lugar y morada en la tierra para el Dios de Jacob*" (Ps. 131.4-5).

d) El hombre no es amado por sí mismo, sino por Dios

"Esta es la fuente y origen del amor de Cristo para con los hombres, si hay alguno que lo quiera saber. Porque no es causa de este amor la virtud, ni la bondad, ni la hermosura del hombre, sino las virtudes de Cristo, y su agradecimiento, y su gracia, y su inefable caridad para con Dios. Esto significan aquellas palabras suyas que dijo el jueves de la Cena: *Para que conozca el mundo cuánto yo amo a mi Padre. ¡Levantaos y vamos de aquí!* (Io. 14.31). —¿Adónde? —A morir por los hombres en la cruz. Cata aquí, pues, ánima mía, la causa de este grande amor. Tanto quema más el resplandor del sol, cuanto más fuertes son los rayos que lo hacen reverberar. Los rayos de ese Sol divino derechos iban a dar al corazón de Dios; de allí reverberaban sobre los hombres. Pues si los rayos son tan recios, ¿qué tanto quemará su resplandor?"

C) *El amor interior supera a los sufrimientos exteriores*

"No alcanza ningún entendimiento angélico qué tanto arda ese fuego ni hasta dónde llegue su virtud. No es el término hasta donde llegó, la muerte y la cruz; porque si, así como le mandaron padecer una muerte, le mandaran millares de muertes, para todo tenía amor. Y si lo que le mandaron padecer por la salud de todos los hombres le mandaran hacer por cada uno de ellos, así lo hiciera por cada uno como por todos. Y si, como estuvo aquellas tres horas penando en la cruz, fuera menester estar allí hasta el día del juicio, amor había para todo, si nos fuera necesario. De manera que mucho más amó que padeció; muy mayor amor le quedaba encerrado en las entrañas de lo que mostró acá de fuera en sus llagas... Grande parece por acá de fuera; pues mayor es allá dentro de lo que por fuera parece. Centella es esta que sale de este fuego, rama que procede de ese árbol, arroyo que nace de ese piélago de inmenso amor. *Esta es la mayor señal que puede haber de amor, poner la vida por sus amigos* (Io. 15.13); mas es señal y no igualdad".

D) *Correspondamos a su amor*

"Pues si tanto te debo por lo que hiciste por mí, ¿qué tanto más te deberé por lo que deseaste hacer? Si tanto es lo público que ven los ojos de todos, ¿qué tanto más será lo que solamente ven los ojos de Dios? ¡Oh piélago de amor! ¡Oh abismo sin suelo lleno de amor! ¿Quién dudará ya del

http://www.obrascatolicas.com

amor de Cristo? ¿Quién no se tendrá por el más rico del mundo, pues de tal Señor es amado? Suplícote, Señor mío, por las entrañas de misericordia que te movieron a dar tal dádiva, me des ojos y corazón para que yo lo sienta y conozca, para que me glorie siempre en tus misericordias y cante todos los días tus alabanzas".

IV. SAN FRANCISCO DE SALES

Humildad y buen nombre

En la escena evangélica de este domingo, Cristo aparece lleno de humildad, como quien verdaderamente busca la gloria del Padre. Pero, al mismo tiempo, es uno de los pasajes en que con más energía defiende su propia fama de las injurias y calumnias con que pretenden hacerle callar sus enemigos. San Francisco de Sales nos da en el capítulo que resumimos una buena síntesis doctrinal teórico-práctica sobre la dignidad y humildad que deben ir unidas en el cristiano (cf. *Introducción a la vida devota* c.7 : *Obras selectas* [BAC, Madrid 1953] t.1 p.140-143).

A) Relaciones entre alabanza, honor y buen nombre

"La alabanza, el honor y la gloria no se tributan a los hombres por una simple virtud, sino por una virtud excelente. Pues por medio de la alabanza queremos convencer a los otros para que estimen la excelencia de alguno; mediante el honor hacemos protesta de nuestra estima; y la gloria no es otra cosa, a mi manera de ver, que cierto destello de la reputación que irradia del conjunto de alabanzas y honores; de forma que los honores y las alabanzas son como piedras preciosas de cuyo conjunto irradia la gloria como un brillo".

B) La humildad busca el buen nombre

a) El humilde no puede renunciar a su buen nombre

"Ahora bien, la humildad, no pudiendo sufrir en nosotros algún deseo de sobresalir o de ser preferidos a los demás, no puede tampoco tolerar que busquemos nuestra propia alabanza ni el honor y la gloria que son debidos a la excelencia de la virtud. Sin embargo, ella se aviene con la exhortación del Sabio, que nos amonesta cuidar el propio renombre, que es la estima no de una virtud excelente, sino de una sencilla y común probidad e integridad de vida que la humildad n. impide reconocer en nosotros mismos, y que, por tanto, es legítimamente deseable".

b) La humildad exige el buen nombre por motivos de caridad

"Cierto que la humildad despreciaría esta reputación si así lo exigiese la caridad; pero siendo el buen nombre uno de los fundamentos de la sociedad humana, sin el cual no sólo seríamos inútiles, sino perjudiciales a los demás a causa del escándalo que de ello pudiera provenir, la caridad requiere, y la humildad está conforme en ello, que deseemos y conservemos nuestra reputación como un don precioso".

c) El buen nombre ayuda a conservar las virtudes

"Además de esto..., la buena reputación, que por sí misma no es cosa muy deseable, no deja de ser muy útil no sólo por el ornamento que presta a nuestra vida, sino también para la conservación de nuestras virtudes, y especialmente para las que todavía son tiernas y delicadas; la obligación de mantener nuestra reputación y de ser tales como se nos estima, nos obliga a un esfuerzo generoso y a una firme y dulce violencia..."

C) La preocupación excesiva por el buen nombre

a) Es perjudicial a la misma fama

"Con todo, no parece necesario que seamos muy vehementes, exactos y melindrosos en buscar la conservación de la buena fama, porque los que se muestran quisquillosos y muy sensibles en esto, se asemejan a los que, cuando sienten la menor indisposición, echan mano de las medicinas; pues éstos, pensando conservar la salud, lo que hacen es malgastarla, y aquéllos, pretendiendo mantener cuidadosamente su buen nombre, lo que consiguen es perderlo por completo, pues con este desasosiego se vuelven extraños, quejumbrosos, insoportables, y provocan la malicia de los murmuradores".

b) El desprecio de la calumnia es buen remedio contra la misma

"El disimular y despreciar la injuria y la calumnia es, ordinariamente, un remedio más saludable que el resentimiento, la réplica y la venganza; el desprecio las hace desvanecer; en cambio, el enojo parece que las exaspera... El miedo excesivo a perder la reputación acusa una falta marcada de fundamento de la misma, que es la sinceridad de una buena vida... Los que tienen un alma sólidamente cristiana despre-

http://www.obrascatolicas.com

cian ordinariamente los desmanes de las lenguas maldicientes; mas los que se sienten débiles se inquietan ante la menor contrariedad. Cierto... que el que quiere tener buena reputación delante de todos, la pierde por completo, y merece perder también el honor quien pretende recibirlo de aquellos que por sus vicios son tenidos por infames y poco honrados".

D) Se ha de preferir la virtud a la reputación

a) PORQUE VALE MÁS

"La reputación es como una señal que hace ver donde mora la virtud; por tanto, ésta debe ser preferida en todo y por todo. Es por lo que se dice: Si te llaman hipócrita porque buscas la devoción o te tildan de pusilánime porque perdonas injurias, no hagas caso. Pues, además de que estas apreciaciones provienen de gente ruin y de poco criterio, deberías estar dispuesta a perder la reputación con tal de no abandonar la virtud ni el camino que a ella conduce, ya que hay que preferir el fruto a las hojas; es decir, el bien interior y espiritual a todos los bienes exteriores. Hemos de ser celosos, pero no idólatras de nuestro buen nombre; de la misma manera que no conviene ofender la vista de los buenos, tampoco hay que dar contento a la de los malos..."

b) LA INJURIA AYUDA AL CRECIMIENTO DE LA VIRTUD

"Aunque tu nombre sea cortado o del todo rasurado por la lengua de los maldicientes, que, según David, es *como una navaja muy afilada* (Ps. 51,2), no hay que inquietarse, porque pronto volverá a nacer con mayor pujanza y belleza que antes y también más vigorosa. Mas si nuestros vicios, nuestras felonías, nuestra mala vida se oponen a nuestra reputación, será muy difícil que la recuperemos, porque ha sido arrancada de raíz. La raíz del buen nombre es la probidad, que, mientras permanezca en nosotros, puede hacer rebrotar el honor que de ella viene".

E) Calumnias que se han de rechazar y calumnias que se han de despreciar

"Es necesario dejar una conversación vana, una práctica inútil, una amistad inútil, una loca familiaridad, si ello causa perjuicio al propio renombre, pues éste vale más que toda suerte de vanos pasatiempos; mas si, porque ejercitamos la piedad, porque pretendemos avanzar en la devoción y alcanzar un bien eterno, se murmura de nosotros, se nos critica y calumnia, dejemos que los perros ladren a la luna; si ellos pueden dar origen a una mala reputación..., se trocará en instrumento favorable a nuestra honra, como la podadera a la viña, que la hace centuplicar el fruto".

F) Confianza en Jesucristo, nuestro maestro y modelo

"Elevemos siempre nuestra mirada a Jesús crucificado; entreguémonos a su servicio con sencillez y confianza, pero al mismo tiempo con sabiduría y discreción. El será el protector de nuestro buen nombre, y si permite que tengamos que sufrir alguna contrariedad en esto, será para ventaja nuestra o para que practiquemos mejor la santa humildad, de la cual una sola onza vale más que mil libras de nuestro honor. Si se nos injuria injustamente, opongamos tranquilamente la verdad a la calumnia; y si ésta continúa en sus trece, continuemos humillándonos; pongamos toda nuestra reputación, como nuestra alma, en las manos de Dios; no podremos encontrar lugar más seguro. Sirvamos a Dios, tanto *por la buena como por la mala fama,* como San Pablo (2 Cor. 6,8), para poder decir con David (Ps. 68,8): *¡Oh Dios mío!, por ti he soportado el oprobio, y la confusión ha cubierto mi rostro.*"

G) Cuándo no se debe callar ante la calumnia

"He de exceptuar ciertos crímenes tan atroces e infames, ser calumniado de los cuales nadie tiene obligación de soportar, cuando se pueden poner las cosas en claro fácilmente, y a ciertas personas de cuya reputación depende la edificación de muchos; pues en estos casos es necesario procurar la reparación del mal recibido, siguiendo el consejo de los teólogos".

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

A) «Por eso Cristo es el mediador de una nueva alianza» (Hebr. 9,15)

a) La gran obra de Cristo fué reconciliar al mundo con Dios

«La gran obra de Cristo, o, para hablar con San Pablo (2 Cor. 5,19), la gran obra que Dios realizaba en El, era reconciliar consigo al mundo *(Deus erat in Christo mundum reconcilians sibi)*; y la sangre, cuyas últimas gotas brotaron del corazón de Jesús en la cruz, es el sello de la nueva alianza (1 Cor. 11,25), que reanuda los lazos del amor entre Dios y el hombre, rotos por el pecado original» (Pío XII, *A los recién casados*, 26 de junio de 1940).

b) Desde su encarnación, Cristo hizo un acto de entrega al Padre

«Y, en verdad, apenas el *Verbo se hizo carne* (Io. 1,14), se manifiesta al mundo en su oficio sacerdotal, haciendo un acto de sumisión al Padre Eterno, acto de sumisión que había de durar toda su vida: *Entrando en este mundo, dice: ... Heme aquí que vengo... para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad...* (Hebr. 10,5-7), y que había de ser consumado en el sacrificio cruento de la cruz (Hebr. 10,10): *En virtud de esta voluntad somos nosotros santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha una sola vez*» (Pío XII, *Mediator Dei* 24).

c) Este oficio sacerdotal continúa durante toda su vida, para consumarse en el Calvario

«Toda su actividad entre los hombres no tiene otro fin. De niño es presentado en el templo al Señor; de adolescente vuelve a él; más tarde acude allí a menudo para instruir al pueblo y para orar. Antes de iniciar el ministerio público, ayuna durante cuarenta días, y con su consejo y su ejemplo exhorta a todos a que oren, lo mismo de día que de noche, como maestro de verdad *que ilumina a todos los hombres* (Io. 1,9), para que los mortales reconozcan debidamente al Dios inmortal y no *se oculten para perdición, sino que perseveren fieles para ganar el alma* (Hebr. 10,39).

Como pastor, pues, gobierna a su grey, la conduce a los pastos de la vida y de una ley que observar para que ninguno se separe de El y del camino recto que El ha señalado, sino que todos vivan

santamente bajo su influjo y su acción. En la última cena, con rito y aparato solemnes, celebra la nueva Pascua y establece su continuación mediante la institución divina de la Eucaristía; al día siguiente, levantado entre el cielo y la tierra, ofrece el sacrificio de su vida, y de su pecho traspasado hace en cierto modo brotar los sacramentos que repartan a las almas los tesoros de la redención. Al hacer esto, tiene como único fin la gloria del Padre y la santificación cada vez mayor del hombre» (Pío XII, *Mediator Dei* 25).

d) Perfecciona en una única oblación a todos los santificados

«El Apóstol de los Gentiles, proclamando la superabundante plenitud y perfección del sacrificio de la cruz, ha declarado que Cristo, con una sola oblación, perfeccionó perpetuamente a los santificados (Hebr. 10,14). En efecto, los méritos de este sacrificio, infinitos e inmensos, no tienen límites, y se extienden a la universalidad de los hombres en todo lugar y tiempo, porque en El el Sacerdote y la Víctima es el Dios Hombre; porque su inmolación, lo mismo que su obediencia a la voluntad del Padre Eterno, fué perfectísima y porque quiso morir como Cabeza del género humano (cf. San Agustín, *Enarrat. in Ps.* 147 n.16): «Mira cómo ha sido tratado nuestro Salvador: Cristo pende de la cruz; mira a qué precio compró...; vertió su sangre. Compró con su sangre, con la sangre del Cordero inmaculado, con la sangre del único Hijo de Dios... Quien compra es Cristo; el precio es la sangre; la posesión, todo el mundo» (Pío XII, *Mediator Dei* 95).

e) Por eso, todos los bautizados son príncipes de la sangre

«Los miembros de una familia noble glorían se de su ilustre sangre; y este brillo, fundado en los méritos de los antepasados, implica en sus herederos algo más que simples ventajas físicas. Pero todos los que han recibido la gracia del bautismo, pueden llamarse «príncipes de la sangre», y no de una sangre solamente real, sino divina. Inspirad, pues, dilectos nuevos esposos, en los hijos que os conceda Dios, tal estima de esta sobrenatural nobleza, que siempre estén prestos a sufrirlo todo antes que perder tesoro tan precioso» (Pío XII, *A los recién casados*, 3 de julio de 1940).

f) Porque estamos señalados con la sangre de Cristo

«Y, para apreciarlo todavía mejor, pensad en el beneficio que lleva consigo. Conocéis bien la historia de la primera Pascua en el Antiguo Testamento; sabed que, cuando el Señor envió su ángel a herir a los primogénitos de los egipcios, ordenó a los hijos de Israel que inmolaran un cordero sin mancha, con cuya sangre señalarían las puertas de su casa; el ángel, al ver esta señal, pasaría de largo y perdonaría a los hijos del pueblo escogido (Ex. 12,12). Toda la tradición, comenzando por los Apóstoles y los Padres, ve en este cordero la figura de Cristo, inmolado sobre la cruz para que los

http://www.obrascatolicas.com

hombres, señalados con su sangre redentora, fueran salvados de la muerte eterna» (ibid.).

g) Su derramamiento es el mayor acto posible de amor

«Ahora bien, por muy puro que fuese el cordero pascual, Dios en la ley antigua no quería aceptar su sangre en homenaje, sino tan sólo como rito provisional. Bien diversa es la sangre humana, por el valor de su función y por su simbólica dignidad. Derramada delictivamente, como la de Abel, clama venganza ante Dios (Gen. 4,10). Pero derramada por caridad hacia los demás, constituye el mayor acto posible de amor (Io. 15,13), el que Cristo ha realizado por nosotros. Y precisamente porque la sangre de las víctimas animales era incapaz de quitar los pecados del mundo, el Verbo se encarnó para ofrecerse El mismo al Padre en sacrificio de adoración y de expiación (Hebr. 10) ; en la plenitud de su libertad (Is. 53,7 ; Io. 10,17), El ha dado su vida, ha derramado su sangre, para rescatar a la humanidad pecadora» (ibid.).

h) La sangre de Cristo marca una señal indeleble en nuestras almas

«La señal que ella (la sangre de Cristo) os ha impreso por el bautismo—bien lo sabéis—es indeleble. En la naturaleza misma, la sangre derramada parece adherirse a las manos del delincuente, como el delito y el remordimiento se pegan a su conciencia. La poesía y el arte dramático han sacado de adherencia tan tenaz impresionantes efectos. Y en vano Pilatos se lavó ante el pueblo las manos que habían firmado la sentencia de muerte del Justo (Mt. 27,24). Hasta el final de los siglos la mancha de la sangre divina quedará indeleble sobre su memoria : *Passus sub Pontio Pilato*» (ibid.).

i) Las fecunda como la lluvia a las tierras sedientas

«¿Habéis visto alguna vez, en el atardecer de un pesado día de verano, refrescada la tierra por una lluvia temporal? Trombas de agua, en pocos minutos, han empapado el terreno en montes y valles ; cuando comienza de nuevo a serenarse el cielo, y mientras el arco iris extiende sobre el firmamento, aún grisáceo, la cinta de los siete colores, asciende del suelo húmedo un vapor cargado de olores vegetales ; parece el hálito tibio de un gran organismo viviendo, ávido de expansión. Ante este olor del agua, el árbol truncado—como decía Job (14,7-9)—, que parecía muerto, parece revivir de nuevo y pronto torna a adquirir la cabellera de su follaje. Es una débil imagen de los beneficios con que bajo los torrentes de la sangre redentora ha sido fecundada la tierra. Si las cataratas del cielo, abiertas durante cuarenta días, bastaron para sumergirla (Gen. 7,11 ss), ¿cómo no había de inundar y casi impregnar el fondo de las almas la sangre divina, que mana hace diecinueve siglos del Corazón de Jesús en millares de altares? Contemplaba, sin duda, David esta benéfica efusión cuando hablaba de una lluvia abundante, reservada por Dios para su herencia : *Pluviam voluntariam segregabis, Deus, hereditati tuae* (Ps. 67,10). La lluvia, condición esencial de fertilidad para Palestina y gran recompensa de Dios para la obediencia a sus mandatos (Deut. 11,11-14), simboliza de esta suerte—aunque muy imperfectamente—la regeneración del género humano por medio de la sangre de Cristo» (Pío XII, *A los recién casados*, 10 de julio de 1940).

j) Ella nos habla de rescate y misericordia, pero se nos puede cambiar en estigma de condenación

«Si conserváis su señal siempre viva y fúlgida en su primitiva frescura, no hablará sino de rescate y de misericordia ; pero, si es oscurecida y manchada por el fango del pecado. se cambiará en estigma de condenación. Aun entonces os quedará todavía un refugio ; después de vuestras culpas, por innumerables que ellas fueran, siempre podéis, con un sincero arrepentimiento, lavar de nuevo vuestro vestido bautismal en la sangre del Cordero (Apoc. 1,5 ; 7,14), que no cesa de correr por vosotros en los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía. Así, esta señal, piadosamente preservada o humilde y valientemente reconquistada, será vuestra protección cuando pase sobre vosotros y sobre vuestra posteridad el ángel ejecutor de las justicias divinas. Y hasta podréis vosotros mismos, desde ahora y por toda vuestra vida, hacer vuestro, pero con tono de amor, aquel grito de odio de los judíos : *Sanguis eius super nos et super filios nostros!* (Mt. 27,25). «¡Su sangre sobre nosotros y nuestros hijos!» ¡Señor Jesús—diréis vosotros—, que habéis derramado vuestra preciosa sangre por todos los pecadores, haced que recaiga en gracias de redención sobre nosotros, sobre los que nos son caros, y especialmente sobre los que serán, si os place, herederos de nuestra sangre!» (Pío XII, *A los recién casados*, 3 de julio de 1940).

k) El Papa desea que la sangre redentora de Jesucristo sea consuelo y esperanza de las almas

«En una hora de luchas feroces, en que la sangre humana corre a oleadas en el mundo, pueda la contemplación de las maravillas de la sangre divina, esparcida por puro amor y como fuente inagotable de reconciliación y de paz, ser consuelo de vuestros corazones y esperanza de vuestras almas» (ibid.).

l) Pero es absolutamente necesario que todos establezcan contacto vital con el sacrificio de la cruz

«Este rescate, sin embargo, no tuvo inmediatamente su pleno efecto ; es necesario que Cristo, después de haber rescatado al mundo con el preciosísimo precio de sí mismo, entre en la posesión real y efectiva de las almas. De aquí que, para que con el agrado de Dios se lleve a cabo la redención y salvación de todos los individuos y las generaciones venideras hasta el fin de los siglos, es absolutamente necesario que todos establezcan contacto vital con el sacrificio de la cruz, y de esta forma los méritos que de él se derivan les serán transmitidos y aplicados. Se puede decir que Cristo ha construído en el Calvario un estanque de purificación y salvación,

http://www.obrascatolicas.com

que llenó con la sangre vertida por El; pero, si los hombres no se bañan en las aguas y no lavan en ella las manchas de su iniquidad, no pueden ciertamente ser purificados y salvados» (Pío XII, *Mediator Dei* 96).

ll) Por medio de los santos sacramentos y del sacrificio eucarístico

«Por lo tanto, para que cada uno de los pecadores se lave con la sangre del Cordero, es necesaria la colaboración de los fieles. Aunque Cristo, hablando en términos generales, haya reconciliado con el Padre, por medio de su muerte cruenta, a todo el género humano, quiso, sin embargo, que todos se acercasen y fuesen conducidos a la cruz por medio de los sacramentos y por medio del sacrificio de la Eucaristía, para poder conseguir los frutos de salvación ganados por El en la cruz. Con esta participación actual y personal, de la misma manera que los miembros se configuran cada día más a la Cabeza divina, así también la salvación, que viene de la Cabeza, afluye a los miembros, de forma que cada uno de nosotros puede repetir las palabras de San Pablo: *Estoy crucificado con Cristo y ya no vivo yo; es Cristo quien vive en mí* (Gal. 2,19).

Como en otras ocasiones hemos dicho de propósito y concisamente *(Mystici Corporis Christi)*, Jesucristo, «al morir en la cruz, dió a su Iglesia, sin ninguna cooperación por parte de ella, el inmenso tesoro de la redención; pero, en cambio, cuando se trata de distribuir este tesoro, no sólo participa con su inmaculada Esposa de esta obra de santificación, sino que quiere que esta actividad proceda también de cualquier forma de las acciones de ella» (ibid., 97).

m) No es una simple conmemoración, sino propio y verdadero sacrificio

«El augusto sacrificio del altar no es, pues, una pura y simple conmemoración de la pasión y muerte de Jesucristo, sino un sacrificio propio y verdadero, en el cual, inmolándose incruentamente el sumo sacerdote, hace lo que hizo una vez en la cruz, ofreciéndose todo El al Padre como víctima gratísima. «Una... y la misma es la víctima; lo mismo que ahora se ofrece por ministerio de los sacerdotes, se ofreció entonces en la cruz; sólo es distinto el modo de hacer el ofrecimiento» *(Conc. Triden.* ses.22 c.2) (Pío XII, *Mediator Dei* 86).

n) Con idéntico sacerdote y víctima

«Idéntico, pues, es el sacerdote, Jesucristo, cuya sagrada persona está representada por su ministro. Este, en virtud de la consagración sacerdotal recibida, se asimila al Sumo Sacerdote y tiene el poder de obrar en virtud y en la persona del mismo Cristo (cf. *Sum. Theol.* 3 q.82 a.1 c); por esto, con su acción sacerdotal, en cierto modo «presta a Cristo su lengua, le ofrece su mano» (cf. San Juan Crisóst., *In Io.* hom.86,4). Igualmente, idéntica es la víctima; esto es, el divino Redentor, según su humana naturaleza y en la realidad de su cuerpo y de su sangre» (Pío XII, *Mediator Dei* 87-88).

ñ) Aunque ofrecido de diferente modo

«Diferente, en cambio, es el modo en que Cristo es ofrecido. En efecto, en la cruz El se ofreció a Dios todo entero y le ofreció sus sufrimientos, y la inmolación de la víctima fué llevada a cabo por medio de una muerte cruenta voluntariamente sufrida; sobre el altar, en cambio, a causa del estado glorioso de su humana naturaleza, *la muerte no tiene ya dominio sobre El* (Rom. 6,9), y, por tanto, no es posible la efusión de la sangre; pero la divina Sabiduría ha encontrado el medio admirable de hacer manifiesto el sacrificio de nuestro Redentor con signos exteriores, que son símbolos de muerte. Ya que por medio de la transubstanciación del pan en el cuerpo y del vino en la sangre de Cristo, como se tiene realmente presente su cuerpo, así se tiene su sangre; así, pues, las especies eucarísticas, bajo las cuales está presente, simbolizan la cruenta separación del cuerpo y la sangre. Así, la demostración de su muerte real en el Calvario se repite en todos los sacrificios del altar, porque por medio de símbolos distintos se significa y demuestra que Jesucristo está en estado de víctima» (Pío XII, *Mediator Dei* 89).

B) «*Si os digo la verdad, ¿por qué no me creéis?*» (*Io. 8,46*)

a) La verdad de Cristo es única, para altos y bajos

«Estos (los preceptos divinos) son los mismos para todos, porque no es que haya dos verdades ni dos leyes; ricos y pobres, grandes y pequeños, altos y humildes, están igualmente obligados a someter su entendimiento con la fe a un mismo dogma; su voluntad con la obediencia a una misma moral. Pero el justo juicio de Dios será mucho más severo con aquellos que han recibido más, que tienen mejor disposición para conocer la única doctrina y para ponerla en práctica en la vida cotidiana» (Pío XII, *Al patriciado y nobleza romanos,* 15 de enero de 1949).

b) En Jesucristo se reconcilian todos los contrastes de la verdad

«Los objetos especiales de la ciencia, tan diversos en su base, se juntan por medio de sus vértices en la unidad de la verdad y de la luz. Buscad la verdad, buscad la luz, buscad a Cristo, y veréis cómo, en su claridad, se reconcilian todos los contrastes, se armonizan todas las disonancias, se resuelven todos los enigmas» (Pío XII, *A un grupo de intelectuales franceses,* 25 de abril de 1946).

c) La verdad lúcida, como faro que guía, y no el sentimiento, debe enderezar nuestras acciones

«La verdad, la doctrina, la luz, deben ser vuestro guía, y no la imaginación, la impresión, el sentimiento, aunque fuese el más noble y el más vivo. El sentimiento, cuando es sano, constituye para el

http://www.obrascatolicas.com

alma un ornamento y un tesoro; da a vuestra palabra y a vuestra actuación el matiz, el tacto, la delicadeza que hacen aceptar vuestro influjo con satisfacción y con complacencia. Pero no es una guía, y por eso quien como tal lo asume se pone en peligro de aventurarse imprudentemente en las tinieblas, de perderse, de despeñarse en el abismo o de chocar contra los escollos. A la luz de los astros, la nave, aunque sea de noche, hace rumbo tranquila y segura hacia el puerto. Los astros brillan en el cielo; preguntad al cielo, preguntad a Aquel que, siendo la luz, es *camino, verdad y vida;* preguntad a la Iglesia, que es la única que de El ha recibido el depósito de la Verdad eterna» (Pío XII, *A la Juventud Femenina de A. C. Ital.*, 5 de septiembre de 1948).

d) La verdad de las cosas no engendra odios

«La verdad que en su inmensa variedad y diversidad os pregonan las cosas exteriores no es la que *odium parit,* sino más bien la que, alzándose sobre las divisiones y discrepancias de los ánimos hermana los ingenios y espíritus todos en el amor de lo verdadero, porque una verdad ama a la otra, y como hermanas, hijas de una misma madre, la divina sabiduría, se besan en la frente ante la presencia de Dios» (Pío XII, *A la Academia Pontificia de las Ciencias,* 3 de diciembre de 1939).

e) La pureza de las costumbres conduce a la verdad

«Todos, pero especialmente los sacerdotes y religiosos, se deben exhortar e inflamar para que con sus oraciones y sacrificios se esfuercen por fecundar y promover esta obra; a todos se debe recordar que, para preparar a los errantes el camino a la Verdad y a la Iglesia, no hay cosa más eficaz que la fe de los católicos, comprobada por la pureza de las costumbres» (Pío XII, *Sagr. Congreg. Santo Oficio. Al episcopado de todo el mundo,* 20 de diciembre de 1949).

f) Porque la verdad, para que eche raíces profundas, necesita de almas sedientas de verdad

«La Iglesia de Cristo, depositaria y guarda infalible de la divina revelación, derrama por medio de sus sacerdotes los tesoros de la verdad celestial, predicando a Aquel que es *luz verdadera que alumbra a todo hombre que viene a este mundo* (Io. 1,9), esparciendo con divina profusión aquella semilla, pequeña y despreciable a la mirada profana, pero que, como el grano de mostaza del Evangelio, tiene en sí raíces sólidas y profundas en las almas sinceras y sedientas de verdad y puede hacerlas como árboles que resistan a los más recios vendavales» (Pío XI, *Ad catholici sacerdotii* 18: Col. Enc., p.926).

g) Y así, el hombre, por sus pasiones, puede resistir a la evidencia y a las inspiraciones de Dios

«A veces, la mente humana puede encontrar dificultad aun para formarse un juicio cierto sobre la «credibilidad» de la fe católica, no obstante los muchos y admirables indicios externos ordenados por Dios para poder probar ciertamente, por medio de ellos, el origen divino de la religión cristiana con la sola luz natural de la razón. Puesto que el hombre, o porque se deja llevar de prejuicios o porque le instigan las pasiones y la mala voluntad, puede no sólo negar la evidencia de esos indicios externos, sino también resistir a las inspiraciones sobrenaturales que Dios infunde en nuestras almas» (Pío XII, *Humani generis,* 12 de agosto de 1950).

h) Ya que la facultad de ver la verdad disminuye por los deseos desordenados

«Los que sólo tienen por guía la razón, muy difícil, si no imposible, es que puedan tener unidad de doctrina, porque el arte de conocer las cosas es por demás difícil, y nuestro entendimiento, débil por naturaleza, es atraído en sentidos distintos por las diversas opiniones y a menudo engañado por la impresión de la presentación externa de las cosas. a lo cual se agregan los deseos desordenados, que muchas veces o quitan o por lo menos disminuyen la facultad de ver la verdad» (León XIII, *Sapientiae christianae* 24: Col. Enc., p.203).

i) Por eso, en el fondo de muchos desvíos de la inteligencia está el amor propio, la vanidad y el orgullo

«De hecho, lo que se encuentra en el fondo de los desvíos que indicamos es principalmente el amor propio y la vanidad o el orgullo. Se busca exhibirse, y para ello se procura no lo que es verdadero, sino lo que parece será mejor recibido por los demás. Es preciso, por lo tanto, ir a la raíz y enseñar a los jóvenes lo que ha de formarlos: la humildad, la abnegación de la propia voluntad, la obediencia» (Pío XII, *Al Episcopado del Brasil,* 7 de marzo de 1950).

j) Frente a los difamadores, la Iglesia no teme a la verdad

«La Iglesia no teme la luz de la verdad ni para el pasado, ni para el presente, ni para el futuro...

Decid a los difamadores de la Iglesia que la verdad brillará, como brilla ya hoy en vuestros corazones, en todos los que prestan razonable acatamiento a cuanto comprenden que está bien y que no creen en la mentira y en la calumnia» (Pío XII, *A 20.000 obreros, en Pentecostés de 1943:* «Eccl.», 1 [1943] 583, a).

http://www.obrascatolicas.com

k) Hace el bien a quien la calumnia, y ruega por sus perseguidores

«Por lo demás, ponemos inconmovible nuestra confianza en Dios, que, como sabiamente gobierna los hombres y los acontecimientos, así desde el cielo rige su Iglesia, a la que dió el imperio sobre las almas, y en el camino ininterrumpido de la verdad y de la virtud divina, que le ha señalado, la enseñó a proceder *per arma iustitiae a dextris et a sinistris, per gloriam et ignobilitatem, per infamiam et bonam famam* (2 Cor. 6,7-8), haciendo bien a quien la calumnia y a quien la alaba, amando a quien la ama y a quien la odia, rogando por quien la persigue y por quien la protege, llamando a los pueblos al único redil de Cristo, suplicando al cielo por los reyes y por los poderosos, *ut quietam et tranquillam vitam agamus in omni pietate et castitate* (1 Tim. 2,2), y pacificando, en su viaje hacia la eternidad, las discordias y luchas del mundo» (Pío XII, *A los Emmos. Cardenales*, 2 de junio de 1940).

C) «Abraham se regocijó pensando en ver mi día...» «Antes que Abraham naciese era yo.» Cristo en el centro de los siglos y en el triunfo de su día

a) Cristo, árbitro de lo pasado y porvenir, se asienta en el centro de los siglos

«El, Creador del universo y del hombre; El, árbitro de lo pasado y de lo por venir, pendiente de su mano, se asentaba en el centro de los siglos anunciando la ruina del viejo templo y la dispersión de los hijos de Israel, como antes había prometido edificar sobre Pedro el nuevo templo de su indestructible Iglesia; anunciador de su segunda venida, cuando *aparecerá el estandarte del Hijo del hombre en el cielo y se lamentarán las tribus todas de la tierra, y verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo con poder y majestad grande. Y enviará a sus ángeles con poderosa trompeta, y reunirá de los cuatro vientos a los elegidos desde un extremo del cielo hasta otro* (Mt. 24,30-31)» (Pío XII, 24 de noviembre de 1940).

b) Mientras el tiempo vuela, Cristo permanece en la plenitud de los tiempos y sobrepasa los siglos

«Es el gran misterio de un Dios presente y escondido, de aquel Dios que un día vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos: *Inde venturus est iudicare vivos et mortuos*. Cuando nos concentramos en la meditación del inexorable correr del tiempo y contemplamos las ruinas de ciudades y de pueblos que sobre la faz de la tierra va acumulando el huracán de la guerra presente, y comparamos el vuelo del tiempo con la inflexible inmutabilidad de la palabra de Cristo, que, aunque pasen el cielo y la tierra, no pasará (Mt. 24,35); cuando en el centro de la plenitud del tiempo miramos a Cristo, que ante el tribunal de Caifás se afirma Hijo de Dios, que ha de venir un día sobre las nubes del cielo (Mt. 26,64), nuestra fe, a la par que tiembla nuestro corazón, sobrepasando los siglos, ve terminarse el incesante alternar de las guerras y de las paces en el mundo; ve cerrarse el gran volumen de la historia del género humano; ve pasar el cielo y la tierra y aparecer entre las nubes rasgadas la señal del Hijo del hombre (Mt. 24,30), que de la diestra del Padre desciende al juicio universal de los elegidos y de los réprobos» (Pío XII, *A los párrocos y cuaresmeros de Roma*, 17 de febrero de 1942).

c) El espíritu de Cristo no ha perdido fuerza, y también hoy puede triunfar

«El espíritu que de El emana no ha perdido nada de su fuerza y de su poder, capaz de volver a sanar a la humanidad caída. Si El triunfó un día sobre el dominante paganismo, ¿por qué no habría de triunfar también hoy, cuando penas y desengaños de toda clase muestran a tantas almas la vanidad y los extravíos de los senderos seguidos hasta aquí en la vida pública y en la privada? Gran número de inteligencias van rebuscando nuevos ideales políticos y sociales, privados y públicos, científicos y educativos, y experimentan íntima ansia de satisfacer las exigencias de su corazón. Que sirva de guía el ejemplo de vuestra vida cristiana; que vuestra ardiente palabra los sacuda. En tanto que pasa la figura de este mundo, mostradles que la verdadera vida consiste en *que te conozcan a ti, el único verdadero Dios, y a aquel que tú enviaste, Jesucristo* (Io. 17,3)» (Pío XII, *Radiomensaje de Navidad de 1943*).

d) El Evangelio no es una letra muerta, sino una substancia de vida

«Puesto que las obras de misericordia encierran la esencia misma del Evangelio (y buena prueba de ello son las mismas palabras de Cristo Juez, de que no admitirá en el reino eterno sino a quien tuvo un culto práctico de la misericordia), vosotras, como todos los que directamente están llamados a aliviar a los afligidos en el cuerpo y en el espíritu, sed las páginas vivientes de este gran libro divino, destinadas a demostrar al mundo que el Evangelio de Jesucristo no es una letra muerta, sino una substancia de vida, siempre realizable y siempre realizada, y dirigida a convertir al mundo del egoísmo al amor y a dar—no sólo a prometer—aquel alivio y aquella paz de los que ha dicho Jesús (Mt. 11,28-29): *Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, que yo os aliviaré..., y hallaréis descanso para vuestras almas*» (Pío XII, *A los recién casados*, 19 de julio de 1939).

e) En las naciones falta la justa estimación de valores

«Además, ¿cómo va a haber paz, si aun entre las mismas naciones falta totalmente aquella justa y mutua estimación de valores y concordia de ánimos que puedan dirigir a los pueblos al brillante camino del progreso humano? Por el contrario, vemos cómo los convenios solemnísimamente sancionados y la fe prometida a los mismos se hallan desprovistos de aquella virtud y seguridad que

http://www.obrascatolicas.com

determinan y confirman una mutua confianza; desaparecida la cual, resulta cada día mucho más difícil tanto el disminuir y suavizar el creciente aparato de las armas como el pacificar los espíritus, a pesar de ser éste el deseo de todos» (Pío XII, *Homilía de Pascua*, 9 de abril de 1939).

f) Por eso, en la hora presente la religión debe poseer plena e indemne libertad

«Nuestros días, tan densos en acontecimientos, cuyo futuro desarrollo y consecuencias son tan difíciles de prever, imponen también al pueblo eslovaco deberes y actuaciones nuevas y graves. Ante tales circunstancias, que exigen de todos una gran actividad espiritual y material, gran previsión y prudencia y, en fin, una profunda disposición de la que necesariamente se deriven la cordialidad y el afecto entre todos, interesa grandemente a la religión que se conserve intacta y plena la libertad, principio y fundamento que puede asegurar—bajo la guía de la fe católica—el que las costumbres se formen y consoliden eficazmente según la vida cristiana» (Pío XII, *Al ministro de la República eslovaca*, 7 de julio de 1939).

g) Para que penetre el sentimiento cristiano y la justicia y fraternidad

«Dondequiera que se ha dejado plena libertad a la doctrina evangélica, el sentimiento cristiano penetra no solamente en el alma de los ciudadanos, sino también en las múltiples y diversas actividades de la vida pública. Y cuanto más animan e informan a individuos y a colectividades la justicia cristiana, la fraternidad cristiana y la caridad cristiana, tanto mejor establece en el seno de las naciones y entre ellas una atmósfera espiritual que hace posible y aun fácil la solución de muchos problemas que hoy parecen o son realmente insolubles» (Pío XII, *Al ministro de Lituania*, 18 de octubre de 1939).

h) Los mejores reglamentos serán imperfectos si no son penetrados del hambre y sed de justicia de Cristo

«Pero aun los mejores reglamentos, bien que se cumplan con la mayor exactitud, serán imperfectos y condenados en definitiva al fracaso si los que dirigen la suerte de los pueblos, y los pueblos mismos, no se dejan penetrar cada vez más por aquel espíritu del que únicamente puede provenir la vida, la autoridad y obligatoriedad de la letra muerta de los párrafos de los reglamentos internacionales; esto es, por aquel sentido de íntima y aguda responsabilidad que mira y pondera los estatutos humanos según las santas e indestructibles normas del derecho divino; por aquella hambre y sed de justicia que se proclama como bienaventuranza en el sermón de la Montaña y que tiene, como condición natural previa, la justicia moral; por aquel amor universal que es el compendio y el fin más avanzado del ideal cristiano, y que por ello tiende un puente a quienes no tienen la felicidad de participar en nuestra misma fe» (Pío XII, *En la vigilia de Navidad de 1939*).

i) Para salir de la crisis actual hay que fundar sobre Cristo

«No hay duda de que, si se desea salir definitivamente de la crisis actual, será preciso edificar la sociedad sobre bases menos frágiles, esto es, más conformes a la moral de Cristo, fuente primera de toda civilización. Y no es menos cierto que, si de veras se quiere alcanzar tal fin, precisa comenzar por recristianizar las familias, muchas de las cuales han olvidado, al no practicar el Evangelio, la caridad que éste exige y la paz que lleva consigo» (Pío XII, *A los recién casados*, 26 de junio de 1940).

j) Ya que sólo El, poderoso, puede doblegar las voluntades de los hombres

«Sólo Cristo puede, con su ley y su gracia, renovar y restaurar las costumbres, así privadas como públicas; restablecer el justo equilibrio entre los derechos y los deberes; modelar el desmesurado afán de riquezas; refrenar la ambición; realizar y perfeccionar la estricta justicia por medio de su caridad, doquier difundida. Ciertamente que tan sólo quien pudo mandar a los vientos y a las tempestades, apaciguar y tranquilizar las olas del mar alborotado, es el único que puede doblegar también las voluntades de los hombres hacia la concordia y el amor de los hermanos» (Pío XII, *Homilía de Resurrección*, 24 de marzo de 1940).

k) Dichosas una y mil veces las naciones en donde las leyes se inspiran en el Evangelio

«Una y mil veces dichosas las naciones donde las leyes se dan inspiradas en el Evangelio y en las que se reconoce públicamente la majestad de Cristo Rey. En ellas se ajustan a las altas normas de la honradez y de la justicia todas las cuestiones y problemas de los ciudadanos; ignoran el despotismo, sin que falte ni el constante respeto a los gobernantes ni la correspondiente libertad de la dignidad humana; finalmente, en ellas, al crecer las posibilidades por la concordia, se llevan a cabo las mayores empresas, y en todo es cada día mayor y más fecundo el progreso» (Pío XII, *En la consagración de doce obispos misioneros*, 29 de agosto de 1939).

l) El Papa pide el triunfo de Dios en los individuos, en las familias y en los pueblos

«Triunfad, ¡oh gran Dios!, en nosotros, en las familias, en todas las tierras itálicas, en los montes y en los llanos, en los palacios y en las chozas, en los claustros y en las oficinas públicas, en los jóvenes y en los ancianos, en las auroras y en los crepúsculos de la vida. Triunfad en el mundo, ¡oh Dios de los ejércitos! Y que esa paz que vuestro corazón da a Italia, esa paz que vos dejasteis a vuestros apóstoles y que nosotros invocamos para todos los hombres, esa paz vuelva en medio de los pueblos y de las naciones, a las que

http://www.obrascatolicas.com

el olvido de vuestro amor separa, a las que el rencor envenena, a las que la venganza enciende» (Pío XII, 5 de mayo de 1940).

ll) Este triunfo de Cristo debe alentar a todas las almas

«Al estar seguro de la promesa de su reino, siéntese interiormente robustecido contra las desilusiones y fracasos, las derrotas y humillaciones, y puede comunicar igual confianza a todos aquellos a quienes él se acerca en su ministerio apostólico, convirtiéndose de esta suerte en su baluarte espiritual, mientras da ánimo y ejemplo a cuantos se hallan tentados a ceder o a desanimarse frente al número y a la potencia de los adversarios. Y sean dadas gracias infinitas al Señor, porque aun hoy la Iglesia no anda escasa en semejantes almas santas y fuertes—ya provengan del círculo del clero, ya de las falanges de seglares—, las cuales, con un gran heroísmo, ignorado las más de las veces por el mundo, con una fidelidad que jamás vacila en medio de otros que caen en la pusilanimidad y debilidad, ponen en práctica la exhortación del profeta: *Confortate manus dissolutas et genua debilia roborate. Dicite pusillanimis: Confortamini et nolite timere. Ecce Deus vester ultionem adducet retributionis: Deus ipse veniet et salvabis vos* (Is. 35, 3-4)» (Pío XII, *Vigilia de Navidad de 1940).*

m) Porque sus palabras no pasarán, aunque pasen el cielo y la tierra

«Pasarán los cielos y la tierra. Pasará esta tierra que pisa nuestro pie, que nuestra mano hiende y baña con sudor, que escudriña nuestro ojo; esta tierra cuyas vísceras taladra y atormenta nuestro hierro cavando los sepulcros de las selvas extinguidas, de los monstruos coetáneos de playas desconocidas, de los vapores de volcanes apagados y de las venas de los metales y líquidas llamas, que turban los sueños del hombre y sacuden su paz. Pasará este nuestro viejo globo, que parece no bastar ya a los hombres para saciar el ansia de sus encontradas aspiraciones, por las que arde en nuestros días una lucha de proporciones tan gigantescas que sobrepasa y oscurece los mayores acontecimientos y trastornos de la historia del mundo. Pasará la tierra, y todos nosotros habremos de comparecer ante el tribunal de Cristo para que cada uno reciba de El su premio o su castigo, según que hubiere hecho el bien o el mal (2 Cor. 5,10); pero no pasarán las palabras de Cristo, que predice y anuncia de antemano a sus apóstoles la historia de su Iglesia y del mundo y las tristes vicisitudes que encontrarán a través de los siglos» (Pío XII, *En el último domingo de Pentecostés*, 24 de noviembre de 1940).

SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

I. EL FARISEISMO

A) Su origen

«El origen de estas sectas no parece remontarse más allá de la persecución de Antíoco Epifanes, hacia el año 170 antes de nuestra era. El espíritu helénico, es decir, el espíritu pagano, amenazaba entonces abiertamente invadir la antigua religión del verdadero Dios para absorberla y destruirla. En consecuencia, formáronse en el seno del pueblo judío, empezando por las clases elevadas, dos tendencias opuestas: una que rechazaba con indomable energía y otra que aceptaba con cierta moderación las ideas e influencias paganas. Los partidarios de la primera tendencia fueron llamados *Perûschim* (los separados), vocablo que, pasando por el griego y el latín, se convirtió en *fariseos* en nuestra lengua. Es, pues, muy honroso el origen de aquellos puritanos del judaísmo. Ellos fueron los asociados e inmediatos sucesores de aquellos *hasidim*, u hombres *piadosos* y al mismo tiempo enérgicos, que se unieron a los Macabeos para librar el buen combate contra Antíoco Epifanes y sus generales y lucharon con todas sus fuerzas, con las armas materiales y con las morales, contra la invasión del helenismo. Eran ardientes defensores de lo que el segundo libro de los Macabeos llama *Amixia*, es decir, ausencia total de mezcla con los paganos» (cf. L. Cl. Fillion, *Vida de Nuestro Señor Jesucristo* [ed. Fax, Madrid 1942] t.1 p.146-147).

B) Número y carácter

«Los fariseos formaban en medio del pueblo una especie de hermandad aparte, que se componía, al decir del historiador Josefo, de seis mil a siete mil miembros. Estaban muy unidos entre sí, lo cual aumentaba más su influencia. Su carácter distintivo consistía en un apego escrupuloso a las observancias legales, tal como habían sido desarrolladas sobreabundantemente por los escribas, de quienes eran fervientes discípulos. Su celo se ejercitaba en particular acerca de dos puntos, que en presencia de tres testigos juraban observar rigurosamente por considerarlos como los más esenciales de todos: las purificaciones legales y el pago íntegro de las diversas clases de diezmo. Varios pasajes de los Evangelios apuntan la regularidad meticulosa, casi enfermiza, de que en esto se hacía alarde. En San Mateo y San Lucas leemos que los fariseos pagaban, no sólo el

http://www.obrascatolicas.com

diezmo de los principales frutos de la tierra y de los ganados, únicos prescritos por la ley, sino también el de las plantas más insignificantes, como la menta, el anís, el comino y la ruda, que los judíos empleaban, ya como condimento, ya como medicinas. Por otra parte, según nos enseña San Marcos (7,2-4), «los fariseos y todos los judíos, siguiendo la tradición de los antiguos, no comen sin lavarse muchas veces las manos, y cuando vienen de la plaza tampoco comen sin purificarse. Y tienen también otros muchos usos recibidos por tradición, como la purificación de las ropas y de las vasijas de barro y de metal y de los lechos...»

Con igual escrupulosidad observaban los fariseos las ordenanzas de sus doctores relativas al descanso del sábado. Repetidas veces vituperaron al Salvador acerca de este punto, pues ni siquiera toleraban que tal día hiciese sus curaciones milagrosas. Según se ve a cada instante en el tratado *Schabbath* (sábado) del Talmud, la casuística de los rabinos se ejerció también en este sentido con una prodigalidad de detalles en que brilla más la imaginación que la inteligencia de la ley y de su verdadero espíritu.

En varias circunstancias reprochó Jesucristo a los fariseos su hipocresía. Tal era, en efecto, uno de los principales vicios de la secta. La piedad de muchos de ellos no era más que ostentación y aparato (Mt. 12,1-8.9-14; Io. 5,9-18; 9,14-16). Su orgullo no tenía límites (Lc. 11,43; 18,11; Io. 7,45). Su *justicia*, es decir, su santidad, era más aparente que real» (cf. ibid., p.147-148).

C) Siete tipos de fariseos, según el Talmud

«El Talmud enumera siete distintos tipos de fariseos, que denomina con los concretos testimonios siguientes: el *fariseo Siquem*, que es fariseo con fines de provecho material (alusión al Génesis, 34); el *fariseo niqpi*, es decir, renqueante, quien con su fatigoso modo de andar hace ostentación de afectada humildad; el *fariseo ensangrentado*, que se causa frecuentes hemorragias al golpearse la cabeza contra los muros por no mirar a las mujeres; el *fariseo almirez*, que camina encorvado, todo encogido, con la cabeza entre los hombros, como un almirez en el mortero; el *fariseo decidme mi deber para que lo cumpla*, esto es, el que no sólo se manifiesta dispuesto a cumplir todos sus deberes, sino que afirma que lo ocupado que está en cumplirlos no le deja tiempo de hacer otra cosa; *el fariseo por amor*, que obra por interesado deseo de la recompensa, no por devoción a Dios, y el *fariseo por temor*, que obra por temor de Dios, o sea por verdadero sentimiento religioso (*Sotah.*, 22 b. Bar.). De estos siete tipos sólo el último era digno de loa, aunque todos estaban representados por numerosos individuos. Sin embargo, esta lista, aunque sarcástica, no es violenta. En cambio, hacia el año 10 después de Jesucristo, y por tanto cuando Jesús no había pronunciado aún sus invectivas contra los fariseos, un fariseo anónimo escribía lo siguiente con una violencia no inferior a la usada por Jesús: «Surgirán entre ellos (entre los israelitas) hombres perversos e impíos, que se proclamarán justos. Excitarán el desprecio de sus amigos, porque serán hombres embusteros, que vivirán sólo para sus propias satisfacciones, disfrazados con toda suerte de disfraces, atiborrándose a todas las horas del día y verborreando con la gola... ante el pueblo, devorando los bienes, afirmando que

obran por compasión..., repugnantes, litigiosos, engañadores, escondiéndose para no dejarse conocer, impíos, llenos de delitos y de iniquidad, repitiendo de la mañana a la noche: «Queremos francachelas y opulencia, comer y beber... y parecernos a príncipes». Sus manos y sus corazones andarán con cosas impuras, su boca proferirá palabras soberbias y, sin embargo, dirán: «No me toques, que me vuelves impuro» (*Asunción de Moisés* VII,3-10). Probablemente el desengañado fariseo que pintó este cuadro escogió tintas más sombrías de lo justo, pero la amargura de ánimo que le hiciera elegir semejantes tintas debía estar bien fundada en hechos reales» (cf. GIUSEPPE RICCIOTTI, *Vida de Jesucristo* [Miracle, Barcelona] p.53-54).

D) Complicado ritualismo

En relación con el afán ritualista del fariseo, vale la pena reproducir, como nota pintoresca, el complicado ritualismo de la vida judía, tal como lo describe, no sin cierta fantasía, un moderno escritor.

«La vida entera de un judío está dirigida por el ritual de la religión. Así un judío comienza su vida religiosa diaria en el minuto en que se levanta. Desde ese instante, todos sus pensamientos y acciones están revestidos de un ritualismo cuya sofística escapa a nuestra comprensión... Una función tan natural como dormir es considerada por los judíos como una especie de muerte, durante la cual el alma abandona el cuerpo para regresar cuando éste despierta. Por causa de tan extraña concepción, un judío siente que se debe purificar antes de entrar de nuevo en contacto con su Dios. Así, al levantarse de la cama, ningún judío debe dar más de cuatro pasos antes de lavarse la cara y las manos, a fin de purificarse del sueño y de la imagen de la muerte. La vasija que contiene el agua en que se lava, debe sostenerse erguida con la mano derecha y después pasarse a la izquierda, y el agua fría, pura, esto es, rabínicamente limpia, verterse sobre la mano derecha, cuyos dedos están rígidos y apuntando hacia el suelo. Se lava después la mano izquierda de la misma manera, y el rostro por tres veces. Por último, junta las palmas de las manos con los dedos entrelazados y balbucea palabras de oblación, seguidas de un rezo. Entonces comienza el día.

El ritual es interminable. Desde el principio de la jornada hasta el fin y desde el primer día de la semana hasta el sábado, desde el comienzo de cada mes hasta las fiestas y semifiestas, desde el primer día del año hasta el siguiente y desde un año de *Sabbath*—o sea cada siete años—hasta el próximo, la vida del judío está implacablemente ligada a los rituales que se suceden diaria, semanal y mensualmente, en cada momento de cada hora del día, y así ha de guardar continuamente la religión en su memoria, no sólo con ritos simbólicos, sino con palabras prescritas...

Largos rezos deben repetirse tres veces al día y en todas las fiestas, semifiestas y días de ayuno. Cada día del mes tiene sus rezos especiales. Todas las semanas hay un día de preparación para el sábado; y hay días de preparación para cada fiesta de cada mes. Los rezos públicos se realizan dos veces por semana... Todos los años se efectúan peregrinaciones a Jerusalén. Una semana entera la ocupa la fiesta del Pan, la de los Tabernáculos y la de la Dedica-

http://www.obrascatolicas.com

ción. El tiempo tiene que ser dedicado al templo o a pensar en el templo. Y además existen los diezmos, los sacrificios y los votos. Sería cosa de preguntar cómo en medio de tantas obligaciones religiosas el judío tiene tiempo para vivir y ganar dinero.

Resulta embarazoso, pero a veces divertido, observar la atención minuciosa que los judíos han de dedicar a la comida e indumentaria autorizada y prohibida. Y asimismo a sus objetos personales y caseros, a soplar las trompetas, a preparar hojas de palmera en la ocasión propicia y muchas otras cosas curiosas. El ritual de pureza e impureza afecta a los hombres y mujeres de diferentes maneras... El conjunto de la vida está así ocupado por una serie incontable de intrincados rituales, que los propios judíos no intentan siquiera explicar...» (cf. C. M. FRANZERO, *The Memoirs of Pontius Pilate*, trad. portuguesa de Morais Cabral [Lisboa] p.209-211).

E) 613 preceptos legales

«Quiero ahora mencionar algunos hechos curiosos a propósito de los *rabbis*. Nadie puede salir de noche solo ni usar sandalias remendadas... Nadie puede hablar con mujeres en un lugar público, y debe apartarse de toda intimidad con gente inferior. Tampoco debe caminar recto, pues eso denuncia orgullo. Entre las fantásticas sutilezas que los *rabbis* enseñan en sus escuelas hay la de que en la ley figuran 248 preceptos afirmativos, un número que—dicen—corresponde a los miembros y órganos del cuerpo humano, y 365 preceptos negativos, o sea el número de nuestras arterias y venas, con un total de 613, que es el conjunto de las letras que componen el decálogo de Moisés...» (ibid., p.215).

F) La hipocresía en la observancia legal

«A quien creyere que estos rasgos son irónicos y que estas pinceladas exageran la verdad, bastarále abrir el Talmud para hallar esta hipocresía erigida en ciencia práctica y leer los diez capítulos dedicados a los *Erubin*, esto es, a los expedientes inventados para eludir la ley cuando ésta resulta demasiado incómoda. ¿Prohibía la ley del descanso sabático llevar pesos más allá de dos mil codos? Pues para doblar esta distancia bastaba, según los fariseos, poner la víspera un alimento al cabo de la distancia legal; así se adquiría un supuesto domicilio, desde el cual se podía caminar otros dos mil codos en todas direcciones. ¿Veía el fariseo su buey a punto de morir? Pues podía matarlo sin quebrantar la ley del descanso sabático, con tal que comiese de su carne tanto así como una oliva, en testimonio de que no lo mataba sino para alimentarse. Erale permitido comprar, pero a condición de no pagar hasta el día siguiente. Y no osamos mencionar los desórdenes que los rabinos toleraban si quien los cometía sabía encubrirlos con secreto impenetrable» (cf. C. FOUARD, *Vida de Nuestro Señor Jesucristo*, vers. cast. [ed. Voluntad, Madrid 1927] t.1 p.45).

G) El famoso fariseo Hillel

«No faltaron en Israel nobles excepciones, escribas dignos de los asideos, herederos de su fe y de sus virtudes. A más de uno alaba el Evangelio (cf. Io. 3,1; 12,42; 19,38; Mc. 15,43; Lc. 23,51); otros menciona el Talmud, y en primer término a Hillel. Su pobreza dignamente llevada, su constancia inalterable, su celo y su caridad hiciéronle justamente célebre. El fué quien enseñó a los contemporáneos de Jesús estas máximas casi cristianas: «Ama y busca la paz». «Ama a los hombres y acércalos a la ley». «Quien exalta su nombre, lo rebaja» «¿Qué soy yo si desprecio mi alma? Si yo no me cuido de ella, ¿quién lo hará por mí? Y si ahora no pienso en ella, ¿cuándo lo haré?» Algunos, deslumbrados por el renombre de este famoso *rabbi*, lo han ensalzado más de lo justo, hasta el punto de igualarlo con Jesucristo. Pero olvidan que Hillel no hizo cosa que pueda parangonarse con la obra del Salvador. Como otros doctores de su tiempo, al comentar las leyes farisaicas, restringió su solicitud a hacerlas menos insoportables, y no enseñó más que en Jerusalén y a un reducido grupo de discípulos escogidos; más aún, participaba del desdén de los escribas hacia los pobres y los humildes; suya es esta orgullosa máxima: «Ningún hombre sin educación puede evitar el mal; ningún hombre del vulgo puede elevarse hasta la verdad». ¡Qué diferencia entre las enseñanzas de Jesús y las pueriles minucias sobre que Hillel dió sus respuestas! Una de ellas, célebre entre todas, versa acerca de esta cuestión: «¿Es lícito comer un huevo puesto por una gallina en día de fiesta, cuando esta fiesta cae en sábado?» Y de tanto momento juzgaron el caso los rabinos de aquel tiempo, que todo un tratado del Talmud ha conservado el nombre de huevo *(Bêtsa)*. Aun en aquellos puntos en que la enseñanza de Hillel alcanza mayor elevación, resulta incompleta. Así, su hermosa máxima, tomada del Levítico (19,18): «Lo que no quieras para ti, no se lo hagas al prójimo», omite los deberes del hombre para con Dios, pues el *rabbi* añade: «En eso está toda la ley; lo demás es comentario» *(Sabbath*, 31, a). Y de intento hacemos caso omiso de los graves yerros de Hillel, que llegó a dar por cosa lícita que un marido repudiase a su mujer por futilísimos motivos; por ejemplo, por una comida mal condimentada *(Gittin*, 90)» (cf. ibid., p.46-47).

H) Pablo y Gamaliel

«El estudiante Pablo frecuentó las lecciones de Gamaliel, *doctor de la ley muy estimado de todo el pueblo* (Act. 5,34): éste es el Gamaliel que los escritos rabínicos designan como Gamaliel el Viejo, esto es, Gamaliel I, para distinguirlo de su nieto, Gamaliel II, que floreció en el año 100 de Cristo. Los mismos escritos atribuyen a Gamaliel I el título de *rabban*, más honorífico que el de simple *rabbi* y jamás atribuído a nadie antes, reservado tan sólo a cuatro o cinco eminencias docentes un poco posteriores a él; este título, sin embargo, no muestra que fuese presidente del Sanedrín (como se ha creído a veces, con evidente anacronismo), si bien era ciertamente un miembro muy autorizado de este colegio (Act. 5,33-39). Una sentencia rabínica afirma de él: «Desde que ha muerto rabban

http://www.obrascatolicas.com

Gamaliel el Viejo ha cesado el honor de la ley, se han extinguido la pureza y la abstinencia» (*Satah* IX,15). En cuanto a sus ascendientes es posible que fuera hijo de Hillel, menos probable que su nieto, pues debería entonces haber sido hijo de un hijo de Hillel, un tal Simeón, cuya existencia es problemática ; sin embargo, faltan las pruebas seguras de ambas descendencias en los antiguos escritos rabínicos, los cuales, además, cuando refieren sentencias de Gamaliel, muchas veces ni siquiera distinguen entre Gamaliel I y Gamaliel II. Pero aun cuando Gamaliel no heredase la sangre de Hillel, heredó el espíritu de benignidad, como resulta ya del discurso que hizo en el Sanedrín en defensa de los principios cristianos (Act. 5, 44 ss) ; benignidad que transmitió en sus enseñanzas, pues siguió la «escuela de Hillel», que era casi siempre más flexible y benigna que la «escuela de Shammai», habitualmente rígida y severa» (cf. GIUSEPPE RICCIOTTI, *Pablo Apóstol*, trad. de Zubiri [ed. Conmar, Madrid 1950] p.74-75).

«Pablo fué, de su ciudad natal, Tarso, a Jerusalén para estudiar (Act. 22,3), y esto sucedió al final de la adolescencia (Act. 26,4)». Según las costumbres pedagógicas de los judíos observantes, «se puede concluir que Pablo fué a Jerusalén un poco antes de cumplir los quince años, esto es, entre los años 13 y 18 de nuestra era» (ibid., p.131).

La familia de Pablo, aunque alejada del foco del hebraísmo, permaneció extraña al helenismo, hablaba el hebreo o siro-caldeo y siguió las costumbres y modo de pensar de los fariseos, secta la más acreditada entre los judíos por su rígida adhesión a la letra de la ley. Educado en estos principios, que había adoptado con entusiasmo, Pablo era, desde el punto de vista de la ley, un fariseo modelo.

II. TIPOS FARISAICOS A TRAVES DE LA HISTORIA

A) Las barbas de Juliano el Apóstata

Juliano el Apóstata fué desde su juventud educado en la escuela del disimulo y de la hipocresía. Enviado a Atenas como desterrado, tomó el traje y las maneras de los filósofos, cuyos libros estudió largo tiempo. Blasonaba de austeridad, vestía poco mejor que el soldado, dormía sobre un tapiz extendido en el suelo y a media noche se levantaba para despachar sus asuntos o para dedicar algunos instantes a sus doctrinas.

Su exaltación al poder fué consecuencia de su habilidad para la rebelión. A su infidelidad supo procurar la excusa de la violencia, fingiendo que le obligaban a morir como rebelde o a reinar.

Hasta en la persecución contra los cristianos mostró su hipocresía, pues aparte de otras medidas criminales, la que produjo más daño fué prohibirles la más noble educación intelectual, a saber, que enseñasen retórica y literatura en las escuelas y cerrarles las puertas a los empleos de honor y confianza.

Alardeaba de su gran espíritu sacerdotal en las fiestas religiosas paganas ; él mismo oficiaba como sacerdote del culto idolátrico y pretendía ser ejemplo de una fingida moral. Para parecer austero se dejó la barba, de lo que se reían los núcleos culturales helénicos

del Asia Menor, y a ello hizo referencia en un escrito sarcástico, del que se han conservado diversos fragmentos : «Ninguna ley impide alabarse o vituperarse a sí mismo. Si desease decir bien de mí, la verdad me obligaría al silencio ; pero, queriendo decir mal, no temo agotar tan presto la materia. Empiezo por mi cara. No tenía nada de regular ni de linda ; y yo, por capricho y nada más y para castigarla de no ser más bella, la he hecho más monstruosa con esta larga barba, selva donde anidan animalitos molestos que yo dejo vagar impunemente. Ella me obliga a comer y beber con suma circunspección, porque, a la verdad, la ensuciaría si no tuviese mucho cuidado. La fortuna es que yo no me cuido de dar ni de recibir besos. Decís vosotros que es buena para hacer cuerdas ; empleadla en eso, lo consiento ; pero es dura y temo que no conseguiréis arrancarla sin ofender vuestras delicadas manos. ¿Creéis enfadarme con vuestras burlas? ¿No veis que las arrostro? Bien poco me costaría hacer caer bajo la navaja esta barba espesa y puntiaguda y dar a mis mejillas un aspecto fresco y las gracias infantiles, que caen bien a las mujeres y las hacen amables. En cuanto a vosotros, aun con los cabellos blancos pretendéis pareceros a vuestros hijos : por refinamiento de delicadeza, o mejor dicho, por sencillez, conserváis en vuestra cara una juventud eterna, y no por la barba, sino por las facciones, se conoce que sois hombres» (cf. IULIAN IMP., *Opera quae supersunt omnia* ed. Spariheim, Leipzig 1696, en fol.).

B) Un espíritu farisaico: Calvino

a) SEMBLANZA

Menéndez Pelayo (cf. *Historia de los heterodoxos españoles* ed. del Cons. Sup. de Investig. Científ., t.3 p.332) traza en cuatro frases rápidas y certeras la semblanza de Calvino :

«Corazón duro, envidioso y mezquino ; entendimiento estrecho, pero claro y preciso ; organizador rigorista, inflexible y sin entrañas ; nacido para la tiranía al modo espartano ; escritor correcto, pero seco, sin elocuencia y sin jugo ; alma de hielo, esclava de una mala y tortuosa dialéctica ; sin un sentimiento generoso, sin una chispa de entusiasmo artístico ; alma cerrada a todas las fruiciones de lo bello. El, con su Reforma, esparció sobre Ginebra una lóbrega tristeza, que ni los vientos de Italia, ni la voz de Sadoleto, ni la de San Francisco de Sales lograron ahuyentar de las hermosas orillas del lago Leman hasta nuestros días».

b) SUS RELACIONES CON SERVET

Una de las anécdotas que más retrata el espíritu farisaico de Calvino fué su criminal actitud con el español Miguel de Servet. Sus relaciones comenzaron en una especie de reto teológico que le hizo el español para disputar con él. Calvino dice hipócritamente que asistió «no sin peligro de la vida», pero Servet brilló inexplicablemente por su ausencia. Hubo entonces un lapso de tiempo, en que nuestro aragonés escribió algunas de sus obras heterodoxas, y en 1546 reanudó sus relaciones con el heresiarca de Noyon, esta vez

http://www.obrascatolicas.com

por correspondencia. El espíritu farisaico de Calvino se escondió en el seudónimo *Carlos Desperville* «y entró con disgusto en la polémica, mirando al español como a un satanás que venía a distraerle de más provechosos estudios y a quien no tenía esperanza alguna de convencer». Servet le escribió hasta treinta cartas, «que pusieron el colmo a la exasperación del iracundo reformista : como que, además de estar llenas de groseras y brutales injurias contra su persona, llamándole ímprobo, blasfemo, ladrón, sacrílego y de feroces herejías contra el misterio de la Trinidad..., afectaban un tono de superioridad, insoportable para el orgullo de Calvino...

Calvino estaba fuera de sí con estos ataques, y más cuando le remitió Servet un ejemplar de las *Institutiones religionis christianae*, su obra fundamental y predilecta, llena en las márgenes de anotaciones injuriosas y despreciativas para la obra y el autor. «No hubo página que no manchara con su vómito», dice Calvino.

Entre tanto, Servet redactó su obra, verdadera monstruosidad herética, *Restitución del cristianismo;* encontró editores que la publicaran clandestinamente y distribuyó un buen número de ejemplares, uno de los cuales llegó a manos de Calvino. «Imagínese el furor de éste al ver allí no sólo las herejías de su adversario acrecentadas y subidas de punto, sino todas las cartas que le había dirigido con cuantos epítetos injuriosos y frases de menosprecio habían dictado a Servet el calor de la controversia y la destemplanza de su propia condición. Pero Servet no se hallaba a su alcance ni era de esperar que viniese a Ginebra, y para deshacerse de él no encontró Calvino otro medio que una delación infame y aun hecha cobardemente, tirando la piedra y escondiendo la mano». Utilizó para ello un testaferro llamado Guillermo Trie, y no paró hasta que la acusación contra Servet llegó a manos del inquisidor general de Francia, Mateo Ory.

Omitimos por brevedad las incidencias de este primer proceso de Servet, de su conocida evasión de la cárcel y de las circunstancias casuales que le llevaron a Ginebra, donde tuvo la osadía de presentarse en la propia iglesia en que predicaba Calvino. «Este le reconoció al momento, le delató al síndico, y aquella misma tarde le hizo prender».

c) Proceso y suplicio del médico aragonés

Comienza aquí el espantoso calvario del español, perseguido por Calvino, que utilizó testaferros, desplegó gran habilidad farisaica ante el tribunal, presentó escritos, logró influencias e impidió toda defensa del acusado. «Ni Calvino ni los ministros de Ginebra tenían entrañas ni son fáciles de aplacar los odios teológicos, y menos en los que blasonan de tolerancia. La única y dudosa esperanza de salvación para Servet estaba en la consulta a las iglesias suizas, y este camino cuidó de cerrárselo el implacable heresiarca escribiendo de antemano a los pastores de dichas iglesias... e indicándoles los términos en que habían de responder»... La sentencia no se hizo esperar y fué la de muerte en hoguera.

«Caminaron al lugar del suplicio. Los ministros ginebrinos le rodeaban procurando convencerle, y el pueblo seguía con horror, mezclado de conmiseración, a aquel cadáver vivo, alto, moreno, sombrío y con la barba blanca hasta la cintura. Habían llegado a la colina de Champel, al Campo del Verdugo, que aun conserva su nombre antiguo y domina las encantadas riberas del lago de Ginebra... En aquel lugar, uno de los más hermosos de la tierra, iban a cerrarse a la luz los ojos de Miguel Servet. Allí había una columna, hincada profundamente en el suelo, y en torno muchos haces de leña verde todavía, como si hubieran querido sus verdugos hacer más lenta y dolorosa la agonía del desdichado... Era mediodía. Servet yacía con la cara en el polvo, lanzando espantosos aullidos. Después se arrodilló, pidió a los circunstantes que rogasen a Dios por él... y se puso en manos del verdugo, que le amarró a la picota con cuatro o cinco vueltas de cuerda y una cadena de hierro, le puso en la cabeza una corona de paja untada de azufre y al lado un ejemplar del *Christianismi restitutio*. En seguida, con una tea, prendió fuego en los haces de leña, y la llama comenzó a levantarse y a envolver a Servet. Pero la leña, humedecida por el rocío de aquella mañana, ardía mal, y se había levantado además un impetuoso viento que apartaba de aquélla la dirección de las llamas. El suplicio fué horrible : duró dos horas...

Al cabo no quedó de Miguel Servet y de su libro más que un montón de cenizas, que fueron esparcidas al viento. ¡Digna victoria de la libertad cristiana, de la tolerancia y del libre examen! La Reforma entera empapó sus manos en aquella sangre : todos se hicieron cómplices y solidarios del crimen ; todos, hasta el dulce Melanchton, que felicitaba a Calvino por el santo y memorable ejemplo que con esta ejecución había dado a las generaciones venideras» (cf. Menéndez Pelayo, o.c., p.333-379).

C) *El sectario más conspicuo de la Revolución francesa*

a) "Parece un gato que ha bebido vinagre"

«Sólo Mirabeau penetró presto su importancia : «Este hombre alcanzará algo, pues tiene fe en sí», y caracterizó al hombre bilioso con las palabras : «Este hombre parece un gato que ha bebido vinagre». Era delgado, con rostro liso de color verde de bilis—como lo pinta Chateaubriand—, siempre bien peinado y vestido con aseo, como el intendente de una familia distinguida o como un notario de aldea que da importancia a su exterior».

Nacido en Arrás el 6 de mayo de 1758, hijo de un abogado que, aburrido de la falta de clientes, emigró a Colonia y tuvo allí escuela y dejó en el atolladero a su mujer e hijos, Maximiliano Robespierre fué auxiliado por clérigos compasivos y obtuvo una beca en el colegio de Louis Desmoulins, donde se distinguió por su aplicación ; entre sus condiscípulos tuvo a Camilo Desmoulins y Fréron. Entonces era tan pobre, que había de pedir a su maestro, el clérigo Proyart, un poco de dinero para vestirse y poderse presentar al obispo de Arras. Luego le hallamos con Brissot, auxiliar de un notario, y luego como abogado en Arras. Con el conato de hacerse notario, escribió también versos rematadamente malos y sólo tolerables cuando los declamaba él mismo en tono muelle, y con el oficial Carnot fué miembro de la Asociación Rosacruz y colaborador de su periódico. Sobre Luis XVI escribía entonces solamente «esa cara y sagrada cabeza», «gloria y felicidad de Francia». En la Academia de Metz

http://www.obrascatolicas.com

tomó parte en la solución de una cuestión propuesta como premio, donde Lacretelle obtuvo el primer lugar, y en la Academia de Amiéns con un elogio de Gresset, donde sólo obtuvo una mención honorífica. En 1789 fué elegido diputado por Arras, pero hubo de pedir prestados diez luises de oro para poder hacer el viaje a Versalles (cf. JUAN BAUTISTA WEISS, *Historia Universal*, vers. del P. Ruiz Amado, t.15 p.403).

b) UNA INCONSECUENCIA FARISAICA

«El 1 de junio de 1791, la Asamblea Nacional se resolvió en pro de la pena de muerte. Por modo sorprendente, Robespierre, que luego la empleó tan frecuentemente contra sus enemigos, habló ahora contra ella: «Matar a un hombre es cerrarle el camino para volver a la virtud; es matar la expiación; es cosa deshonrosa matar el arrepentimiento. Se ha observado que en los países libres son más raros los crímenes, y las penas, más benignas. Allí se reconoce el derecho humano; por consiguiente, las leyes son justas, En todas partes se lastima la humanidad por un exceso de rigor. Es señal de que todavía no ha sido reconocida la dignidad humana, que la dignidad del ciudadano todavía no existe; es prueba de que el legislador no es más que un señor que dispone de esclavos y los castiga sin piedad a su capricho. Yo voto, por lo tanto, por la supresión de la pena de muerte» (ibid., p.761-762).

c) LA ACERBA SONRISA DE LA ENVIDIA

Madame Roland, que también pagó en la guillotina sus veleidades revolucionarias, su vanidad y sus ideas disolventes, hablaba así en sus *Memorias* sobre Robespierre:

«Me fastidiaba aquella manera de reserva que parecía manifestar o el temor de que le calaran, porque no era fácil de conocer; o la desconfianza de un hombre que no halla en sí propio motivo para creer en la virtud de los demás; el cual era uno de los más marcados rasgos del carácter de Robespierre. Nunca se posó en sus labios una sonrisa de confianza, mientras casi siempre estaban contraídos por la acerba sonrisa de la envidia, que quiere parecer burlona. Su talento de orador era menos que mediano. Su voz vulgar, sus expresiones malas, su pronunciación defectuosa, hacían su discurso por extremo aburrido» (ibid., p.779).

d) CUALIDADES DE JEFE DE SECTA

La propia madame Roland añade:

«Es un hierofante, y no le faltan devotos oyentes; pero evidentemente todo su poder es sólo un feudo femenino (esto es, sólo puede hablar; mas cuando se haya de llegar a la acción no podrá nada). Robespierre predica y responde; obra con furia, seriedad, melancolía; exagerado a sangre fría, sin contradicción en sus pensamientos ni en su conducta. Grita contra los ricos y grandes, pasa con poco y no tiene necesidades. No conoce otra vocación que la de hablar, y por eso habla incesantemente. Se presenta cuando puede hacer impresión; se retira cuando ocupan la escena comediantes

más favorecidos. Adquiere la fama de una severidad monástica que aspira a la canonización. Anda en zancos, habla de Dios y de la Providencia y se llama amigo de los pobres y débiles. Trae en pos de sí mujerucas y acepta con toda seriedad sus adoraciones y homenajes. Desaparece ante el peligro y se muestra en todas partes en cuanto el riesgo ha pasado. Tiene todas las cualidades que ha de poseer el jefe de una secta» (cf. ibid., t.16, p.816).

D) Extravagancias metodistas

«Sabido es cuán rigurosamente se guarda en Inglaterra la observancia de la fiesta (los domingos), cosa que deja sorprendido a quien ha visto la licencia que sobre este punto hay en París y, desgraciadamente, en otras partes que no son París. Pero no es esto lo que en la actualidad me propongo describir, sino una particularidad muy notable que yo vi con mis propios ojos. En los lugares más concurridos se presentan al público algunos individuos que empiezan a conferenciar sobre materias de religión o a predicar sobre algún punto de la Biblia; va agrupándose la gente, y he aquí que se forma a veces un auditorio considerable. En los días de mi permanencia en Londres, en sólo el parque del Regente, se contaban un domingo diez predicadores que, colocados debajo de los árboles, iban llamando con su declamación la atención de la multitud. Otro domingo vi también varios de éstos en el mismo lugar, entre ellos una mujer que por su traje me pareció cuáquera, que estaba conferenciando muy pausadamente con varios hombres y mujeres, los cuales le iban dirigiendo preguntas o proponiendo dificultades. El mismo día vi un predicador, según creo metodista, que me llamó bastante la atención. Se había colocado debajo de un árbol muy copudo, y vuelto de cara al sol, que estaba por ponerse. Su figura era grave; su voz, fuerte y clara; su ademán, bastante natural y expresivo, y con la Biblia en la mano iba exponiendo varios puntos religiosos. Pareció-me que no carecía de disposiciones para ser un buen orador, a lo que puede juzgarse por la primera ojeada.

Al presenciar semejantes extravagancias, reflexionaba yo que debe ser bastante vivo el sentimiento religioso en un pueblo donde se presencian estas escenas sin que los oyentes interrumpan al orador a silbidos y risotadas. Esto me hace sentir más vivamente el desbarro del protestantismo en poner la Biblia en manos de todos, concediendo el derecho de interpretarla conforme al capricho de cada uno. Había visto al predicador de la Iglesia anglicana en el púlpito de su templo, conservando todavía algún remedo de la predicación católica, y al ver entonces al predicador disidente en un paseo público, con su frac, sin nada que lo distinguiese de sus oyentes, no veía más que una consecuencia inevitable del principio sentado por los protestantes que condenan al disidente» (cf. JAIME BALMES, BAC, *Obras completas* t.6 «Escritos políticos» p.206-207).

III. HIPOCRESIA DEL HOMBRE CONSIGO MISMO

«El hombre emplea la hipocresía para engañarse a sí mismo acaso más que para engañar a los otros. Rara vez se da a sí propio exacta cuenta del móvil de sus acciones, y, por esto, aun en las vir-

http://www.obrascatolicas.com

tudes más acendradas hay algo de escoria. El oro enteramente puro no se obtiene sino con el crisol de un perfecto amor divino, y este amor, en toda su perfección, está reservado para las regiones celestiales. Mientras vivimos aquí en la tierra, llevamos en nuestro corazón un germen maligno que o mata, o enflaquece, o deslustra las acciones virtuosas, y no es poco si se llega a evitar que ese germen se desarrolle y nos pierda. Pero, a pesar de tamaña debilidad, no deja de brillar en el fondo de nuestra alma aquella luz inextinguible encendida en ella por la mano del Creador, y esa luz nos hace distinguir entre el bien y el mal, sirviéndonos de guía en nuestros pasos y de remordimiento en nuestros extravíos. Por esta causa nos esforzamos a engañarnos a nosotros mismos para no ponernos en contradicción demasiado patente con el dictamen de la conciencia; nos tapamos los oídos para no oír lo que ella nos dice, cerramos los ojos para no ver lo que ella nos muestra, procuramos hacernos la ilusión de que el principio que nos inculca no es aplicable al caso presente. Para esto sirven lastimosamente las pasiones, sugiriéndonos insidiosamente discursos sofísticos. Cuéstale mucho al hombre parecer malo ni aun a sus propios ojos: no se atreve, se hace hipócrita» (cf. JAIME BALMES, BAC, *Obras completas* t.3 «El Criterio» c.22 p.731).

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

SERIE I: LITURGICOS

1

Recuerdo de la Pasión

I. *Tiempo de Pasión, tiempo de recuerdo. El tiempo de Pasión recuerda especialmente los sufrimientos y muerte del Redentor* (cf. supra, "Sit. litúrg." p.759).

A. Lo enseñan las características exteriores.

a) *Se velan la cruz y las imágenes. Diríase que la Iglesia se viste de luto por la muerte del Señor.*

b) *Supresión del «Gloria Patri» en los salmos de la misa, como en la de difuntos.*

B. Se manifiesta en las lecturas y otras fórmulas litúrgicas.

a) *Las lecciones están tomadas del profeta Jeremías, símbolo de Cristo humillado y perseguido.*

b) *A través del Evangelio de San Juan, contemplamos a Cristo en los últimos días de su vida, perseguido por los fariseos y príncipes de los sacerdotes.*

c) *La cruz ocupa un primer plano en la misa y en el oficio.*

1. El prefacio: «Constituiste la salud del mundo en el madero de la cruz, para que de donde nació la muerte naciera también la vida, y el que venció en un árbol fuera también vencido en un árbol».

2. Los himnos del oficio son cantos triunfales a la cruz:

1.° *«Se manifiestan los estandartes del Rey; brilla el misterio de la cruz»* (cf. «Himnos de Vísperas»).

2.° *«Canta, lengua, el triunfo de la lucha gloriosa... y cómo el Redentor del mundo, inmolado, logró vencer»* (cf. «Himnos de Laudes»).

C. Lo atestiguan también la tradición patrística y litúrgica.

a) *San León. En las lecciones del segundo nocturno exhorta a que en estos días próximos a la Pascua*

http://www.obrascatolicas.com

intensifiquemos nuestros ayunos y mortificaciones, para que, unidos a la cruz de Cristo, hagamos algo de lo que El hizo, y así participemos de su gloria.

b) *El Breviario mozárabe. «Al comenzar, ¡oh Cristo, Hijo de Dios!, con devoto corazón, la fiesta de tu Pasión, en la que sufriste por nosotros las calumnias de los que te perseguían y los tormentos de los que te crucificaban»* (cf. DOM GUERANGUER, *L'année liturgique*, domingo de Pasión).

c) *San Venancio Fortunato: «Brilla la cruz bendita en la que el Señor estuvo colgado...»* (cf. DOM GUERANGUER, ibid.).

d) *Un himno de la Iglesia griega. «Se contempla la cruz saludable que nos da la santificación»* (cf. DOM GUERANGUER, ibid., lunes de Pasión).

II. *Gracias especiales y disposición para ellas.*

A. El tiempo de Pasión es tiempo de gracias especiales.

a) *Todos los tiempos litúrgicos las poseen. De modo particular la Cuaresma, y en ella, este tiempo de Pasión.*

b) *Porque es el tiempo consagrado a la cruz, de la que procede toda la eficacia santificadora y cuantas gracias vienen al mundo.*

B. Se requiere especial disposición por parte de los cristianos.

a) *Sin duda por eso, el «invitatorio de maitines» nos recuerda: «Si hoy escucháis la voz del Señor, no endurezcáis vuestros corazones».*

b) *San León: «Excitemos nuestra devoción, principalmente en los días presentes»* (cf. lecciones del segundo nocturno).

c) *De lo contrario no podríamos aprovechar el fruto de este santo tiempo.*

III. *Nuestras disposiciones.*

A. Meditación de la Pasión.

a) *Las almas espirituales encontrarán en ella materia de lectura y de meditación.*

b) *Todos los cristianos deben oír la palabra de Dios durante este tiempo.*

B. Agradecimiento a Dios y a Cristo.

a) *Oración de gratitud porque:*

1. El Padre «tanto amó al mundo, que le dió a su Unigénito» (Io. 3,16).
2. Cristo «nos amó y se entregó por nosotros» (Eph. 5,1).

b) *Frecuencia de la Eucaristía, acción de gracias por excelencia.*

c) *Contemplación y adoración de la cruz con agradecimiento.*

C. Arrepentimiento de los pecados.

a) *El tiempo de Pasión comprende las dos últimas semanas de la penitencia pública, en la que los que habían de recibir la absolución el Jueves Santo, se empleaban en la compunción del corazón por sus pecados. El espíritu de la liturgia no ha variado.*

b) *Nos ayudará a ello la consideración de que «habéis sido rescatados... no con plata y oro corruptibles, sino con la sangre preciosa de Cristo»* (1 Petr. 1,18-19).

D. Mortificación.

a) *«Adoremos el leño santísimo en el que Cristo venció a los poderes contrarios con las manos extendidas, con el ayuno brillante, para alabanza y gloria del Omnipotente»* (cf. «Himno de la liturgia griega», en DOM GUERANGUER, l.c., lunes de Pasión).

b) *San León afirma que la verdadera piedad, y más en este tiempo, lleva consigo la persecución y santificación, y que a todos los fieles se ha dicho: «El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome cada día su cruz y sígame»* (Lc. 9,23).

IV. *Aplicación.*

A. Brota espontánea de lo anteriormente dicho.

B. Cada cristiano habrá de ver qué práctica le es más conveniente para vivir santamente los días que preceden a la conmemoración del gran misterio de Jesucristo.

SERIE II: SOBRE LA EPISTOLA

2

El sacerdocio de Jesucristo

I. *La Epístola a los Hebreos, de la que se toma la lección de la misa de hoy, puede ser considerada como la carta del sacerdocio de Cristo.*

A. Tiene por objeto mostrar la excelencia del culto cristiano sobre el mosaico, y para eso hace ver la superioridad del sacerdocio de Cristo sobre el de Aarón.

B. "La Epístola a los Hebreos no es otra cosa más que una exposición ininterrumpida de las riquezas sobrenaturales de la gracia sacerdotal de Cristo y de su acto específico, el sacrificio redentor" (BAC, SAURAS, *El Cuerpo místico de Cristo* p.450).

http://www.obrascatolicas.com

II. *Cristo pontífice.*

A. Es afirmación de la epístola de hoy.

a) «*Cristo, constituído pontífice de los bienes futuros*» (Hebr. 9,11).

b) «*Es el mediador de una nueva alianza*» (ibid.).

B. Son ideas muy frecuentes en San Pablo:

a) «*Porque uno es Dios, uno también el mediador entre Dios y los hombres: el Hombre Cristo Jesús*» (1 Tim. 2,5).

b) «*Nuestro Pontífice ha recibido en suerte un ministerio tanto mayor cuanto que El es mediador de una más excelente alianza*» (Hebr. 8,6).

C. Ser mediador es propio del sacerdote. "El oficio propio del sacerdote es ser mediador entre Dios y el pueblo, en cuanto que da al pueblo las cosas divinas y en cuanto que presenta a Dios las preces del pueblo" (cf. "Sum. Theol." 3 q.22 a.1).

III. *Desde la encarnación.*

A. La epístola de hoy nos presenta a Cristo como Pontífice de la gran liturgia del Nuevo Testamento (cf. supra, "Apuntes exeg. mor." p.761, b). Pero nos lo presenta en el cielo, donde continúa El ejerciendo sus oficios sacerdotales.

B. El sacerdocio de Cristo se inicia en el momento de la encarnación.

a) *Dejando al margen la cuestión disputada entre los teólogos, de si Cristo es sacerdote por la gracia de unión o por la gracia capital, en cualquiera de las soluciones que se adopte, la encarnación inicia su sacerdocio, porque entonces fué constituído mediador.*

b) *Sacerdocio y sacrificio son correlativos. El sacrificio de Cristo comenzó en el seno de María.*

1. «Entrando en este mundo, dice: No quisiste sacrificios ni oblaciones, pero me has preparado un cuerpo...»
2. «Entonces yo dije: Heme aquí que vengo... para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad...»
3. «En virtud de esta voluntad somos nosotros santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo» (Hebr. 10,6 ss).

IV. *Es sacerdote eterno.*

A. Lo afirman San Pablo y los teólogos (cf. supra, "Apuntes exeg. mor." p.763,5.°, y SANTO TOMÁS, p.817, K).

a) «*Este, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio perpetuo...*» (Hebr. 7,20-25).

b) *Hay que distinguir entre la oblación del sacrificio y su consumación.*

1. Esta no es otra cosa que la comunicación de los bienes adquiridos por aquélla. Es también función sacerdotal. Realízala ahora Cristo en el cielo, y por ella sigue ejerciendo su sacerdocio.
2. Al fin de los tiempos cesará la intervención de Cristo. Sin embargo, seguirá su sacerdocio.

1.° *En su dignidad.*
2.° *En el fruto refulgente de la corona de los santos, conquistada por el sacrificio de la cruz.*
3.° *En la adoración y acción de gracias que tributará Jesús a la Trinidad* (c. «Sum. Theol.» 3 q.22 a.5).

c) *Estaba prefigurado en el pontífice del Antiguo Testamento* (cf. supra, «Apuntes exeg. mor.» p.762,3.°).

1. Una vez al año entraba en el «sancta sanctorum» del templo después de inmolada la víctima y de haberse rociado con la sangre de la misma.
2. Así Cristo, después de inmolarse, entró en el cielo «una vez, para siempre».

B. Cómo realiza su sacerdocio celestial. Lo expresa el Apóstol cuando afirma: "Siempre vive para interceder por nosotros" (Hebr. 7,20-25).

V. *Considerad al pontífice de nuestra confesión, Jesús.*

A. El cristiano es, en cierto modo, sacerdote. Considerando el sacerdocio de Cristo en relación con el dogma del Cuerpo místico, dedúcese que el cristiano, miembro de Cristo, aun en este mundo, interviene en la liturgia, inaugurada en la encarnación y perpetuada en la ascensión. Por tanto:

a) *Procuremos la gloria de Dios «por Cristo, en Cristo, con Cristo». Nuestras oraciones y sacrificios y nuestras obras todas, por pequeñas que sean, formarán parte del homenaje sacerdotal e infinito de Cristo.*

b) *En la comunión se ha de procurar vivir de este pensamiento. Recibimos en ella al Gran Sacerdote. Nuestro corazón se hace como el santuario desde el que Cristo ofrece por nosotros.*

B. Nuestra morada es el cielo. Allí está El. Vivimos incorporados a El. De aquí las conclusiones que sacan los apóstoles:

a) «*Teniendo..., en virtud de la sangre de Cristo, firme confianza de entrar en el santuario, que El nos abrió*» (Hebr. 10,19).

b) «*Teniendo un gran Sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con sincero corazón, con fe perfecta, purificados los corazones de toda conciencia mala y lavado el cuerpo con el agua pura*» (ibid., 21-22).

http://www.obrascatolicas.com

c) *«Retengamos firmes la confesión de la esperanza, porque es fiel el que ha prometido»* (ibid., 23).

C. Como hermanos. Aplicación también paulina.

a) *«Miremos los unos por los otros, para excitarnos a la caridad y a las buenas obras»* (Hebr. 10,24).

b) *«Si voluntariamente pecamos después de recibir el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio por los pecados, sino un temeroso juicio y la cólera terrible que devora a los enemigos»* (ibid., 26).

3

Cristo, sacerdote

I. *El sacrificio del Calvario.*

A. La liturgia, cuando va a presentar ante nuestros ojos el drama del Calvario, comienza leyéndonos, como preludio y tema que después ha de desarrollar, un trozo paulino que nos habla del sacerdocio de Cristo.

B. Cristo en la cruz es el Redentor que satisface. Pero satisface ofreciendo como sacerdote el sacrificio de su vida (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.816, D).

II. *El sacerdote. San Pablo lo ha definido: "Todo pontífice tomado de entre los hombres, en favor de los hombres es instituído, para las cosas que miran a Dios, para ofrecer ofrendas y sacrificios por los pecados"* (Hebr. 5,1).

A. "Tomado de entre los hombres, en favor de los hombres", esto es, escogido de entre los hombres y en favor suyo.

a) *El sacerdote es un representante de la humanidad.*

b) *Del mismo modo que se escoge un ciudadano para que como embajador del Estado lo represente y trate con la nación vecina, la sociedad necesita un hombre que la represente para dirigirse a Dios.*

B. Instituído. "Ninguno se toma por sí este honor" (Hebr. 5,4). Nadie puede arrogarse por sí mismo tal representación, si no se le otorga oficialmente.

a) *En las religiones naturales, la soledad puede ella misma establecer la forma de su sacerdocio y el modo de elegir los sacerdotes. Tal hacían los patriarcas y las religiones no judías.*

b) *Pero cuando Dios se digna fundar una religión, El mismo ha codificado el sacerdocio y hasta elegido, por lo menos, las primeras personas. Por eso añade San Pablo: «Sino el que es llamado por Dios, como Aarón»* (ibid.).

c) *Normalmente el rito instituído por Dios para consagrar sus sacerdotes fué en el Antiguo Testamento la «unción sagrada».*

C. "Para las cosas que miran a Dios".

a) *La función del sacerdote es representar a la sociedad en las relaciones de ésta para con Dios.*

b) *Esta función se desempeña principalmente, y ello es esencial en el sacerdocio, mediante el sacrificio, esto es: «Ofrecer ofrendas y sacrificios por los pecados».*

c) *Sacrificio latréutico para reconocer y honrar la soberanía de Dios* (ofrendas) *y expiatorio* (por los pecados).

III. *Cristo sacerdote. Cúmplense en El todos los requisitos.*

A. Escogido de entre los hombres.

a) *Cristo es sacerdote en cuanto hombre* (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.816, E).

b) *Como Dios no hubiera podido adorarse a sí mismo.*

c) *Para serlo se encarnó el Verbo. Sólo con esta encarnación bastaba para serlo, pues del mismo modo que Cristo, Hombre-Dios, es el rey natural de la creación, es también el representante nato de la humanidad.*

d) *Es el mediador perfecto en el orden ontológico y moral* (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.815, A, y FRANZELIN, p.821, b).

B. Instituído por el Padre.

a) *«Cristo no se exaltó a sí mismo, haciéndose Pontífice, sino el que le dijo: «Hijo mío eres tú...», y conforme a esto dice en otra parte: «Tú eres sacerdote para siempre»* (Hebr. 5,5-6). *Cristo es sacerdote, porque el Padre, al enviar a su Hijo para que se encarnara, lo hizo con ese fin.*

b) *El descenso, pues, del Verbo a la naturaleza humana fué la unción sacerdotal de aquel hombre, verificada por Dios en el templo santo del seno virginal de María.*

c) *Por eso el primer acto de Cristo al comenzar a vivir allí fué su primera oración sacerdotal. «Entrando en este mundo dice: No quieres sacrificios ni oblaciones (de los judíos), pero me has preparado un cuerpo. Entonces yo dije: Heme aquí que vengo... para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad»* (Hebr. 10,5-7).

C. Para ofrecer holocaustos y sacrificios expiatorios.

http://www.obrascatolicas.com

a) *Cristo llevó a cabo la redención ofreciendo a Dios un sacrificio que le honrara infinitamente.*
b) *Y a la vez sirviera para expiar nuestras faltas, devolviéndole la gloria que le habíamos defraudado con nuestras ofensas.*

IV. *Cristo, sacerdote único.*

A. Por su excelencia. Es el Hombre-Dios.
B. Por su sacrificio. Su misma vida. Ningún sacerdote ofrece otro tanto.
C. Por el valor de su sacrificio. ¡Infinito como El!
D. Porque en adelante será El el sacerdote principal.
a) *Los demás sacerdotes humanos son causas instrumentales, que actúan en el altar de la tierra representando a Cristo ante los hombres; pero quien ofrece el sacrificio directamente al Padre es el mismo Cristo en el cielo, que continúa interpelando por nosotros.*
b) *De aquí el valor infinito del sacrificio eucarístico, pues es Cristo el que lo ofrece al Padre, y de aquí que sea siempre limpio* (Mal. 1,11). *Las manchas del sacerdote instrumento no empañan la pureza del oferente principal.*

V. *El sacerdocio de los cristianos.*

A. "Vosotros sois linaje escogido, sacerdocio real" (1 Petr. 2,10). Lo que Dios dijo al pueblo judío (Ex. 19,6), San Pedro se lo aplica al cristiano. Constituímos un sacerdocio.
B. La función sacerdotal característica es la de ofrecer el sacrificio. El sacerdote lo ofrece en nombre del pueblo. Luego, en realidad, el pueblo es también el oferente, y el sacerdote su representante.
C. Por lo tanto, cuando Cristo ofrecía en la cruz su sacrificio, cuando repite su ofrenda desde el cielo por cada misa que se celebra, nosotros lo estamos ofreciendo con El.
D. Es más. Dios no acepta ya como sacrificio legítimo sino el que le ofrece Cristo y nosotros con El.
E. Somos, pues, sacerdotes, y únicos sacerdotes, con Cristo ante el Padre.
a) *¡Advierte, cristiano, tu dignidad! «Tal convenía que fuese nuestro Pontífice, santo, inocente, inmaculado, apartado de los pecadores»* (Hebr. 7,26). *¿Cómo convendrá que sean quienes se asocian con El al ofrecer el sacrificio?*
b) *Aprende, cristiano, la santidad de los misterios que tratas y la parte principal que tomas en ellos.*

4

El sacrificio de Cristo

I. *El sacrificio nuevo. Sacerdocio y sacrificio son correlativos. Con Cristo se inicia un sacrificio nuevo y, a la vez, un sacerdocio nuevo.*

A. No agradaron a Dios los sacrificios del Antiguo Testamento.
a) *«No tengo en vosotros complacencia alguna... No me son gratas las ofrendas de vuestras manos...» «Ofrecéis lo mutilado; lo cojo, lo enfermo, lo ofrecéis en sacrificio»* (Mal. 1,10.13).
b) *«Habiendo dicho arriba: «Las ofrendas y los holocaustos y sacrificios por el pecado no los quieres, no los aceptas», siendo todos ofrecidos según la ley, dijo entonces: «He aquí que vengo para hacer tu voluntad». Abroga lo primero para establecer lo segundo. En virtud de esta voluntad somos nosotros santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha una sola vez»* (Hebr. 10,8-10).

B. Fueron reemplazados por un sacrificio santificador (cf. supra, FRANZELIN, p.825, C).
a) *Se predice en el Antiguo Testamento: «Desde el orto del sol hasta el ocaso es grande mi nombre entre las gentes, y en todo lugar se ofrece a mi nombre un sacrificio humeante y una oblación pura, porque grande es mi nombre entre las gentes»* (Mal. 1,11).
b) *Lo afirma San Pablo repetidas veces.*
1. «En aquel santuario se ofrecían dones y sacrificios, que no eran eficaces para hacer perfecto en la conciencia al que ministraba... Era, pues, necesario que las figuras del santuario celestial fuesen purificadas; pero el santuario mismo del cielo había de serlo con más excelentes sacrificios» (Hebr. 9,9.23).
2. «En ninguna manera puede la ley con los sacrificios que cada año sin cesar se ofrecen, siempre los mismos, perfeccionar a quienes los ofrecen...» (Hebr. 10,1).
3. «Con una sola oblación, Jesucristo perfeccionó para siempre a los santificados» (Hebr. 10,14).

II. *Sacerdote y víctima* (cf. supra, STO. TOMÁS, p.818, L).

A. Los constitutivos de todo sacrificio son:

http://www.obrascatolicas.com

a) *El sacerdote y la víctima.*
b) *La inmolación de ésta mediante una destrucción real o equivalente.*
c) *La oblación hecha a Dios por el sacerdote.*
d) *Y la función que se reconoce en el sacrificio: el dominio de Dios sobre todas las cosas.*

B. Cristo Sacerdote murió por los pecados del mundo (cf. supra, FRAY LUIS DE LEÓN, p.833, c y d).

a) «*Si la sangre de los machos cabríos y de los toros y la aspersión de la ceniza de la vaca santifica a los inmundos y les da limpieza de la carne, ¡cuánto más la sangre de Cristo, que por el Espíritu eterno a sí mismo se ofreció inmaculado a Dios, limpiará nuestra conciencia de las obras muertas, para servir al Dios vivo!*» (Hebr. 9,13-14).
b) «*Cristo... se ofreció sólo una vez para soportar los pecados de todos*» (Hebr. 9,28).
c) «*Habéis sido rescatados de vuestro vano vivir... No con plata y oro corruptibles, sino con la sangre preciosa de Cristo, como cordero sin defecto ni mancha*» (1 Petr. 1,18-19).
d) «*Digno eres de tomar el libro y abrir sus sellos, porque fuiste degollado y con tu sangre has comprado para Dios hombres de toda tribu, lengua, pueblo y nación*» (Apoc. 5,9).

C. La muerte de Cristo fué verdadero sacrificio.

a) *De las cuatro notas de todo sacrificio, una de ellas la realizaron los judíos: la destrucción de la víctima. Ellos mataron a Cristo cometiendo un maleficio. Las otras tres se realizaron en Cristo, que hizo de su muerte un sacrificio* (cf. supra, FRAY LUIS DE LEÓN, p.836, b).
b) *Cristo es la víctima.*
1. «Se entregó por nosotros en oblación y sacrificio a Dios en olor suave» (Eph. 5,2).
2. «No entró Cristo en un santuario hecho por manos de hombre, figura del verdadero, sino en el mismo cielo, para comparecer en la presencia de Dios a favor nuestro. Ni para ofrecerse muchas veces, a la manera que el pontífice entra cada año en el santuario en sangre ajena; de otra manera sería preciso que padeciera muchas veces desde la creación del mundo. Pero una sola vez en la plenitud de los tiempos se manifestó para destruir el pecado por el sacrificio de sí mismo» (Hebr. 9,24-26).
3. «Y mientras que todo sacerdote asiste cada día para ejercer su ministerio y ofrecer muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados, éste, habiendo ofrecido un sacrificio por los pecados, para siempre se sentó a la diestra de Dios» (Hebr. 10,11-12).

c) *Sacerdote y víctima.*
1. Cristo murió porque quiso. «Yo doy mi vida para tomarla de nuevo. Nadie me la quita; soy yo quien la doy de mí mismo. Tengo poder para darla y poder para volver a tomarla. Tal es el mandato que del Padre he recibido» (Io. 10,17-18).
2. Las últimas palabras de Cristo en la cruz, dichas con voz potente, son, según Santo Tomás, manifestación de que Cristo moría libremente: «Padre, en tus manos entrego mi espíritu» (Lc. 23,46).
3. Cristo, pues, ejerció, dando voluntariamente su vida, una acción sacerdotal, al mismo tiempo que se constituyó en víctima de su propio sacrificio.

D. Los fines del sacrificio de Cristo.

a) *El valor del sacrificio no está tanto en las cosas sensibles cuanto en lo espiritual que encierra. Los valores espirituales del sacrificio son:*
1. Reconocimiento de la superioridad de Dios y de su dominio.
2. Entrega que el hombre le hace de sí mismo, de su persona y de su vida, consecuencia del amor y de la obediencia de la víctima.
b) *La muerte de Cristo en la cruz tuvo estos mismos fines.*
1. Dar a Dios el honor que el pecado le quitó. «Yo te he glorificado sobre la tierra...» (Io. 17,4).
2. Redimir al mundo de los pecados (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.819, M).
3. Las condiciones internas del sacrificador fueron su obediencia hacia Dios, juntamente con un gran amor a Dios y a los prójimos.

III. *Nuestro sacrificio. No hay más sacrificio acepto a Dios que el de Cristo. Nosotros estamos incorporados a El. El dogma del Cuerpo místico nos exige solidarizarnos con su inmolación.*

A. Así, el Apóstol dice: "Os ruego, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, que ofrezcáis vuestros cuerpos como hostia viva, santa, grata a Dios" (Rom. 12,1).
B. Hemos de ser víctimas como Cristo víctima. Nuestra victimación ha de realizarse constantemente y manifestarse en los pequeños sacrificios y vencimientos.
C. Hemos de tener, sobre todo, las disposiciones que aparecen en el sacrificio de Cristo: obediencia y amor.
a) «*No quiero yo tomar becerros de tu casa, ni de tus apriscos machos cabríos; porque mías son todas las bestias de los bosques y los millones de animales de*

http://www.obrascatolicas.com

los montes. Y en mi mano están todas las aves de los montes y todos los animales del campo».

b) *«Si tuviera hambre, no te lo diría a ti, porque mío es el mundo y cuanto lo llena. ¿Como yo acaso la carne de tus toros, bebo yo acaso la sangre de tus carneros?»*

c) *«Ofrece a Dios sacrificios de alabanza y cumple tus votos al Altísimo».*

d) *«E invócame en el día de la angustia; yo te libraré y tú cantarás mi gloria»* (Ps. 50,9-15).

5

El sacerdocio cristiano

I. *Dignidad del sacerdote.*

A. Los santos la han ponderado repetidas veces.

a) *«El sacerdocio es la dignidad suprema entre todas las dignidades creadas»* (cf. SAN IGNACIO MÁRTIR, *Epist. ad Smyrn.).*

b) *«El sacerdocio, aun cuando se ejerza en la tierra, ha de contarse entre las cosas celestiales»* (cf. SAN JUAN CRISÓSTOMO, *De sacerdotio* l.3 c.3).

c) *«El sacerdote es hombre divino, y su dignidad divina»* (cf. SAN DIONISIO, *De cael. hier.* c.1).

B. Títulos de grandeza.

a) *Los poderes sacerdotales. San Juan Crisóstomo dice que «el poder de los reyes se extiende solamente sobre los bienes temporales y sobre los cuerpos, mientras que el de los sacerdotes se extiende sobre los bienes espirituales y sobre las almas»* (cf. *De sacerdotio* hom.5 in Is.).

1. Tiene poder sobre el cuerpo físico de Cristo: consagra en la misa y distribuye la comunión.

1.° *«El mismo Dios baja obediente a los altares y doquiera que le llama, todas las veces que le llame, y se ponga entre sus manos, aun cuando el sacerdote fuera enemigo suyo».*

2.° *«Y allí queda enteramente a disposición del sacerdote, quien lo mueve de un lugar a otro, según le place, y puede encerrarlo en el tabernáculo, exponerlo en el altar o llevarlo fuera de la iglesia, y hasta alimentarse de El o darlo en alimento a los demás»* (cf. SAN LOR. JUSTIN., *Sermo de Euchar.* n.27).

2. Tiene poder sobre el Cuerpo místico: el poder de las llaves, la administración de sacramentos.

b) *Funciones sacerdotales.*

1. Llevar a Dios lo que es de los hombres: las oraciones y sacrificios.

2. Traer a los hombres lo que es de Dios: es embajador de Cristo ante los hombres y dispensador de los misterios de Dios.

c) *Continuador de Cristo. He aquí la mayor grandeza del sacerdote.*

II. *El sacerdote, otro Cristo. No hay en la nueva ley más que un sacerdote, como no hay más que un sacrificio. El que diariamente se ofrece sobre el altar, reproducción del sacrificio de la cruz. Los sacerdotes sacrifican en nombre de Cristo. No es distinto su sacerdocio, sino idéntico al de Jesús. En Cristo tuvo su plenitud y va participándose en los siglos por los que reciben la ordenación sacerdotal.*

A. Santo Tomás dice que en Cristo no hay carácter sacerdotal, sino la plenitud del sacerdocio (cf. "Sum. Theol." 3 q.63 a.6). "El es el origen de todo sacerdocio" (3 q.50 a.4).

B. El carácter, según el mismo santo Doctor, "es esencial y principalmente el sacramento del orden" (Supl., q.34 a.2 ad 1).

a) *Como Cristo fué constituído y como consagrado sacerdote por la gracia capital, así, el sacerdote ordenado recibe, como efecto propio del sacramento, el carácter que sella su alma, le levanta sobre los hombres, le constituye en mediador y le hace partícipe en el sacerdocio de Cristo.*

b) *Es, pues, algo ontológico.*

C. Este sello interior es la fundamental grandeza del sacerdote. De él derivan todos los poderes sagrados.

a) *Por él se configura a Cristo y se puede decir «otro Cristo», o, con San Cirilo de Alejandría, «el sacerdote es la figura y la forma expresa de Cristo»* (cf. *De adoratione in Spiritu Sancto*: PG 68,882).

b) *«Nuestro sacerdocio no es otra cosa que un reflejo del sacerdocio del Hijo unigénito»* (cf. COLUMBA MARMIÓN, *Jesucristo, ideal del sacerdote* [Bilbao 1953] p.68).

III. *Triple asimilación del sacerdote a Cristo. Si el sacerdote es otro Cristo, sus características han de ser las mismas que las de Cristo.*

A. Elección. El sacerdote es un hombre elegido por Dios nuestro Señor de entre los hombres.

a) *Así lo afirma San Pablo: «Todo pontífice tomado de entre los hombres, en favor de los hombres...; ninguno se toma por sí este honor, sino el que es tomado por Dios, como Aarón»* (Hebr. 5,1.4).

b) *De aquí las palabras del Señor: «No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros»* (Io. 15,16).

c) *Esa elección supone predilección por parte de Dios.*

http://www.obrascatolicas.com

Por eso ha de ser motivo de constante agradecimiento para los llamados.

B. Mediador, como Cristo.

a) *El sacerdote está entre el cielo y la tierra. Entre Cristo y los hombres. Puede llamarse ángel, en cuanto «que es mediador entre Dios y el hombre»* (cf. «Sum. Theol.» 3 q.22 a.1 ad 1).

b) *Se asimila a Cristo en funciones y en poderes.*

C. También ha de darse asimilación moral. Consecuencia de la ontológica:

a) *Cristo: «convenía que fuese nuestro pontífice santo, inocente, inmaculado, apartado de los pecadores y más alto que los cielos»* (Hebr. 7,26).

b) *Al sacerdote se le exige santidad.*

1. Lo reclama la sociedad.
2. Pero es también, como Cristo, sacerdote y víctima. Humilde, obediente; inmolándose constantemente.
3. Lo expresa la liturgia de la ordenación sacerdotal: «Sit odor vitae vestrae delectamentum Ecclesiae Christi» («Rit. Ordin.»).

IV. *Veneración al sacerdote.*

A. El ósculo de la mano del sacerdote es señal de veneración. El pueblo ha de mirar al sacerdote por encima de debilidades y defectos humanos, como a Cristo.

B. Asimismo, ha de orar por sus sacerdotes, cuidarlos, atenderlos en sus necesidades. Los sacerdotes viven para el bien del pueblo.

C. Como consecuencia, habrá de interesarse también por el seminario, donde se cultivan y crecen las vocaciones.

6

El sacerdocio de los fieles

I. *El sacerdote y los fieles.*

A. Interés del tema.

a) *Tema muy teológico y de eficacísima aplicación práctica para la vida espiritual* (cf. supra, Santo Tomás, p.817, J).

b) *En cierto modo, nuevo y poco tratado en la predicación.*

c) *Abre horizontes insospechados al cristiano, que de esta manera siente más vivamente la grandeza de su vocación cristiana.*

B. Los protestantes defienden la democracia sacerdotal. Para ellos todos los fieles son igualmente sacerdotes.

a) *Contra ellos, el concilio de Trento establece: «Quien afirme que todos los cristianos son indistintamente sacerdotes del Nuevo Testamento o que todos han sido dotados con el mismo poder espiritual, no hace otra cosa más que confundir la jerarquía eclesiástica».*

b) *Y, en consecuencia, define: «Sea anatema quien dijere que en la Iglesia católica no hay por derecho divino jerarquía, que consta de obispos, sacerdotes y ministros»* (cf. Sauras, *El Cuerpo místico de Cristo:* BAC, p.694).

c) *Es, pues, cosa clara que el sacerdocio jerárquico, efecto del orden sacerdotal, no es participado por los fieles.*

d) *Así lo afirma también Pío XII: «Es necesario, venerables hermanos, explicar claramente a vuestro rebaño cómo el hecho de que los fieles tomen parte en el sacrificio eucarístico no significa, sin embargo, que gocen de poderes sacerdotales»* (Pío XII, *Mediator Dei:* AAS 39 [1947] 553).

C. Al tratar aquí del sacerdocio de los fieles, hablamos de un sacerdocio distinto del jerárquico.

II. *El sacerdocio de los seglares.*

A. El hecho. Queremos decir que se da una participación real por parte del cristiano en el sacerdocio de Cristo. Con otras palabras:

a) *Que todo bautizado tiene un real y verdadero sacerdocio y no sólo figurado o metafórico.*

b) *Un sacerdocio litúrgico, y no tan sólo interno.*

c) *Un sacerdocio con un poder y una función sacerdotal.*

d) *Función y poder en orden al sacrificio.*

B. Testimonios de la Escritura. Que el bautizado participa del sacerdocio de Cristo y tiene en sí mismo un sacerdocio real, consta claramente por la Sagrada Escritura:

a) *«Vosotros sois linaje escogido, sacerdocio real, nación santa...»* (1 Petr. 2,9).

b) *«Los hiciste para nuestro Dios, reino y sacerdotes»* (Apoc. 5,10).

C. Testimonio de los Padres. San Agustín, por citar un representante de la Patrística, dice: La palabra sacerdote ha sido empleada no sólo "para nombrar a los obispos y presbíteros, que propia-

http://www.obrascatolicas.com

mente son llamados en la Iglesia sacerdotes, sino que, así como llamamos a todos cristianos por causa del místico crisma, así también a todos los sacerdotes, porque son miembros de un Sacerdote, de los cuales dice el apóstol San Pedro: Pueblo santo, real sacerdocio" (cf. "De civitate Dei" 20,10: PL 41,676).

D. Testimonio de los teólogos. Santo Tomás (cf. supra, p.817, J) define el carácter sacramental diciendo que es una participación del sacerdocio de Cristo. "El carácter sacramental es especialmente el carácter de Cristo, a cuyo sacerdocio son configurados los fieles según los caracteres sacramentales, que no son más que una participación en el sacerdocio de Cristo" (cf. "Sum. Theol." 3 q.63 a.2 c).

E. Testimonio pontificio. Pío XII: "Por el bautismo, los fieles en general se hacen miembros del Cuerpo místico de Cristo sacerdote, y por el carácter que se imprime en sus almas son destinados para el culto divino, participando así del sacerdocio de Cristo de un modo acomodado a su condición" (Pío XII, *Mediator Dei:* AAS 39 [1947] 554-555).

F. Si la gracia del Redentor es esencialmente sacerdotal, todo cristiano, por el mero hecho de participar en ella, tiene alguna característica sacerdotal también. "La gracia de la Cabeza llega a los miembros; la vida de los miembros es esencialmente idéntica a la de la Cabeza..." (BAC, SAURAS, o.c., p.450).

III. *La función sacerdotal del seglar.*

A. "Oficio propio del sacerdote es ser mediador", dice Santo Tomás ("Sum. Theol." 3 q.22 a.1).

a) *Se quiere afirmar que el ser mediador forma parte del concepto «sacerdote».*

b) *O que median estrechísimas relaciones entre sacerdote y mediador. No es que todo sacerdote haya de ser mediador.*

c) *Puede esto decirse de Cristo y del sacerdocio jerárquico, mas no del seglar.*

B. Lo esencial del sacerdocio es su relación con el sacrificio.

a) *No puede darse un sacrificio sin sacerdote. Ni tampoco sacerdote sin sacrificio.*

b) *La función sacerdotal en el sacrificio no es precisamente inmolar, sino ofrecer. En el Antiguo Testamento, matar las víctimas era oficio del pueblo. Ofrecerlas, función reservada al sacerdote.*

c) *Por tanto, el sacerdocio de los fieles dice relación al sacrificio.*

d) *En efecto:* «*Vosotros, como piedras vivas, sois edificados en casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer a Dios sacrificios espirituales, aceptos a Jesucristo*» (1 Petr. 2,5).

C. En la presente economía no hay más que un sacrificio agradable a Dios: el de Cristo.

a) *La función sacerdotal del seglar dice, necesariamente, relación a este sacrificio. Se trata de una participación activa y no pasiva.*

b) *La inmolación compete exclusivamente al sacerdote jerárquico, único que puede consagrar. La oblación la hace en nombre de Cristo el sacerdote ministerial.*

c) *Pero en ella deben participar todos los fieles, en virtud de su sacerdocio.*

1. Testimonio de Pío XI.

1.° «*Al augusto sacrificio eucarístico, los ministros y el resto de los fieles deben unir su propia inmolación, ofreciéndose como hostias vivientes, santas y agradables a Dios*».

2.° «*San Cipriano afirma que el sacrificio del Señor no será celebrado con la santidad debida si nuestra propia oblación y nuestro sacrificio no corresponden a su pasión*».

3.° «*En las cargas del misterioso sacerdocio de Cristo, en su satisfacción y sacrificio, participan no solamente los ministros escogidos por nuestro Pontífice, Cristo Jesús, sino también todo el pueblo cristiano, llamado con justicia por el Príncipe de los Apóstoles «raza escogida, sacerdocio real»* (Pío XI, «Miserentissimus Redemptor).

2. Testimonio de Pío XII.

1.° «*La inmolación incruenta, por medio de la cual, una vez pronunciadas las palabras de la consagración, Cristo está presente en el altar en estado de víctima, es realizada solamente por el sacerdote en cuanto representa la persona de Cristo, y no en cuanto representa a los fieles*».

2.° «*Pero, al poner sobre el altar la víctima divina, el sacerdote la ofrece al Padre como oblación para gloria de la Santísima Trinidad y para bien de todas las almas*».

3.° «*De esta oblación propiamente dicha, los fieles participan a su manera por dos razones: porque ofrecen el sacrificio no sólo por medio del sacerdote, sino también, en cierto modo, juntamente con él; y porque con esta participación el ofrecimiento hecho por el pueblo pertenece también al culto litúrgico*» (Pío XII, «Mediator Dei»: AAS 39 (1947) 555-556).

IV. *La misa de los seglares.*

A. El modo de asistir al santo sacrificio indica la formación del cristiano.

a) *En general, prevalece lo moral sobre lo ascético. Se predica a veces que bastan la presencia corporal y la atención externa para cumplir con el precepto.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *Estas palabras son tomadas tan a la letra, que muchos cristianos no hacen otra cosa.*

1. Apenas si hay unión interna con el sacerdote que celebra.
2. De aquí que la misa les canse, se distraigan en ella, no actúen.

B. Deben asistir activamente.

a) *Han de coofrecer la víctima divina. Es acción de la Iglesia, Cuerpo místico de Cristo.*
b) *Cristo sacerdote, el sacerdote del altar y los seglares que asisten, forman un cuerpo y tributan a Dios el supremo sacrificio de adoración.*

C. Deben ofrecerse, hacerse víctima con Cristo.

a) *Todo sacrificio es signo del sacrificio interior de cada uno.*
b) *También el de la misa lo ha de ser de la entrega a Dios de su persona, su vida, sus trabajos, luchas y sacrificios.*

7

El mediador Cristo Jesús

I. *Un mediador.*

A. Es doctrina expuesta con insistencia por San Pablo:

a) «*Mediador de una nueva alianza*» (Hebr. 9,11 ss).
b) «*Uno es Dios, uno también el Mediador entre Dios y el hombre, el hombre Cristo Jesús*» (1 Tim. 2,5).
c) «*El (Cristo) es mediador de una más excelente alianza*» (Hebr. 8,6).

B. Santo Tomás presenta a Cristo ejerciendo el oficio de mediador:

a) *Sacerdocio capital de Cristo. Esto conviene principalmente a Cristo.*

1. Porque por El han sido conferidos a los hombres los bienes divinos, según aquello: «Por el cual (esto es, por Cristo) nos ha dado muy grandes y preciosas promesas, para que por ellas seáis hechos participantes de la naturaleza divina» (2 Petr. 1,4).
2. También Cristo reconcilió con Dios al género humano, según aquello: «En El (es decir, en Cristo) quiso hacer morar toda plenitud y reconciliar por él todas las cosas» (Col. 1,19) («Sum. Theol.» 3 q.22 a.1).

b) *Función unitiva del mediador* (cf. supra, FRANZELIN, p.820, A). «*Al oficio del mediador pertenece propiamente juntar y unir a aquellos entre los que interpone su mediación, porque los extremos se unen en un medio*».

1. Pero el unir los hombres a Dios de una manera perfecta conviene a Cristo, por cuyo medio los hombres se reconcilian con Dios, según aquello: «Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo consigo» (2 Cor. 5,19).
2. Por eso, sólo Cristo es perfecto mediador entre Dios y los hombres, en cuanto por su muerte reconcilió con Dios al género humano (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.806, e).
3. Por esta razón, habiendo dicho el Apóstol, medianero entre Dios y los hombres Jesucristo hombre, añadió que se dió a sí mismo en redención por todos. Sin embargo, nada impide que se llamen algunos otros mediadores *secundum quid* entre Dios y los hombres, es decir, en cuanto cooperan a la unión de los hombres con Dios dispositivamente o como ministros suyos» (cf. «Sum. Theol.» 3 q.26 a.1).

C. Sacerdocio y mediación. Es sacerdote y, por tanto, también mediador:

a) «*El oficio sacerdotal es dar cosas sagradas; y como quiera que éstas tienen dos orígenes y dos fines, este sacrificio es esencialmente mediador*».
b) «*El primer origen de las cosas sagradas es Dios, y su destino, el hombre. El sacerdote da al hombre las cosas sagradas de Dios*».

1. «Cosas sagradas de la inteligencia, como la doctrina y la verdad».
2. «Y cosas sagradas de la voluntad, como la caridad, el amor divino. Y como raíz y fundamento de todo esto, lo que diviniza la naturaleza, la gracia sobrenatural».

c) «*El segundo origen de las cosas sagradas está en el hombre, y el destinatario es Dios*».

1. «El hombre envía a Dios preces, oraciones, oblaciones y, sobre todo, sacrificios».
2. «Y el encargado de hacerlo oficialmente es el sacerdote. Sobre todo ofrece lo que por antonomasia es lo sagrado nuestro, nuestro sacrificio» (BAC, SAURAS, *El Cuerpo místico de Cristo* p.453-454).

II. *Mediador por ser Cabeza.*

A. Difieren los conceptos de medio y de mediador.

a) *El primero es ontológico, y el segundo, moral. El primero se refiere al ser, y el segundo, al obrar. El*

http://www.obrascatolicas.com

primero, estático; el segundo, dinámico. Decir mediador implica actividad; decir medio, no.

b) *«De la esencia de medio es que diste de ambos extremos. El mediador los une, por lo mismo que lleva al uno lo que pertenece al otro»* («Sum. Theol.» 3 q.26 a.2). *La labor específica del mediador es, por consiguiente, unificar los extremos.*

B. Cristo es medio y mediador.

a) *Es medio: «En cuanto hombre, dista de Dios por naturaleza, y de los hombres en la dignidad de la gracia y de la gloria»* (ibid.). *Es medio, porque tiene naturaleza humana y persona divina.*

b) *Es mediador: «Porque a El convino unir los hombres a Dios, dándoles sus preceptos y dones y satisfaciendo y pidiéndole por ellos»* (ibid.).

C. Es medio por la gracia de unión y mediador por la gracia capital.

a) *Es medio por la unión hipostática, mediante la cual es constituído perfecto Dios y perfecto hombre. Por ella tiene Jesucristo el ser divino.*

b) *Es mediador por la gracia peculiar que le corresponde como cabeza de la Iglesia.*

1. «Cristo hombre es mediador de Dios y de los hombres, y por eso era necesario que tuviera gracia que redundara en los otros» («Sum. Theol.» 3 q.7 a.1). Santo Tomás insinúa que, sin esa gracia, Cristo no podía realizar el oficio de unir al hombre con Dios.
2. Es mediador porque satisface e impetra por nosotros. Esto lo hace en cuanto cabeza del cuerpo místico de la Iglesia.
3. La gracia capital le hace apto para realizar la parte humana de las operaciones teándricas y para unir los extremos que deben unirse.

III. *Intercede por nosotros.*

A. Mediador eterno. Si el sacerdocio de Cristo es eterno, y propio del sacerdote es ser mediador, despréndese que su mediación es también eterna.

B. Su mediación es activa.

a) *En cuanto produce instrumentalmente, tanto en la línea de la causa eficiente como en la de la causa meritoria, todos los efectos santificadores que se comunican mediante los sacramentos* («Sum. Theol.» 3 q.64 a.3 y 4).

b) *Además, ora e intercede por nosotros y ofrece dones y sacrificios.*

1. Oró en la tierra. La oración sacerdotal del capítulo 17 de San Juan.
2. Ofreció sacrificio por nosotros. «Si alguien dice que Cristo no ofreció por nosotros solos su oblación, sea anatema» (Conc. Ephes., D 122).
3. En el cielo continúa su oración por nosotros: «Tenemos a Jesucristo justo como abogado ante el Padre» (1 Io. 2,1). «Siempre vivo para interceder por nosotros» (Hebr. 7,20-25).

C. La oración de Cristo ante el Padre.

a) *Es intercesión sacerdotal o de mediador. Dedúcese claramente de todo el contexto de la Epístola a los Hebreos.*

b) *Ora presentándole su humanidad, tal cual la posee en el cielo* (cf. SANTO TOMÁS, «Comentario a la Epístola de los Hebreos» c.7).

1. Esta presentación es ya ella sola una oración sacerdotal, porque la humanidad fué asumida por Cristo con fines redentores, que se realizaron por el sacrificio y por la resurrección.
2. Esta humanidad, pues, ora en el cielo con los dos caracteres sacrificales: ser asumida con fines redentores y estar resucitada.

c) *Ora, además, «manifestando el deseo que tuvo su alma santísima de nuestra salvación, con el cual intercede también por nosotros»* (ibid.).

IV. *En el nombre de Jesús.*

A. La eficacia de la oración hecha en nombre de Jesús es infalible. El fundamento de esta eficacia encuéntrase en la verdad de Cristo mediador.

B. Conviene que expresamente nos unamos a Cristo en nuestras oraciones. Se aumentará nuestra confianza sabiendo que no somos nosotros, sino El, quien ora por nosotros.

C. "Todo cuanto hacéis de palabra o de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por El" (Col. 3,17).

SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

8

La figura de Cristo

I. *Proposición del tema.*

A. Intentamos hacer resaltar algunas líneas de la figura humana de Cristo tal y como nos la presenta el Evangelio de San Juan en los capítulos 7-8, dedicados a la fiesta de los Tabernáculos.

http://www.obrascatolicas.com

B. Prescindimos de las manifestaciones sobre su eternidad, divinidad, etc.
C. Podemos sintetizar toda la descripción diciendo que Cristo aparece delineado como un "hombre de carácter perfecto".

II. *Prudente ante el peligro, sereno en él.*

A. Prudente ante el peligro, vive alejado de Jerusalén, porque "los judíos le buscaban para darle muerte" (7,1).
B. Cuando se decide a ir, no lo hace por motivos inoperantes de vanidad. "Vete a Judea, para que tus discípulos vean las obras que haces. Muéstrate al mundo" (7,4), le aconsejaban sus parientes.
C. Una vez que cree que se ha cumplido su tiempo (7,8), marcha a Jerusalén, pero su prudencia le aconseja entrar en secreto (7,10).
D. Pero llegado el momento de cumplir su obligación, enseñaba en el templo (7,14), en el lugar más público.
E. Y, a pesar del peligro de ser apedreado, profiere las afirmaciones más decididas sobre su divinidad.
F. Los dos capítulos son una muestra de su imperturbabilidad en el peligro.

III. *Inconmovible ante la opinión pública.*

A. No desprecia al pueblo ni sus ideas. Se acomoda a él en su modo de hablar y procura corregirle las que son equivocadas o malas. Es cosa que se vive en todo el Evangelio.
B. Pero cuando se trata de cumplir con lo que debe:
   a) *No le mueve la opinión de sus parientes* (7,4). *Espera tranquilo su hora.*
   b) *Ni los comentarios encontrados del pueblo. «Los unos decían: Es bueno. Pero otros decían: No, seduce a las masas»* (7,12). *Jesús apareció cuando y como quiso y habló de lo que creyó oportuno.*
   c) *La opinión de los poderosos tampoco le obliga a callar ni una sola de las verdades... «Aunque buscáis matarme, porque mi palabra no ha sido acogida por vosotros»* (8,37).

IV. *Intransigente en sus principios.*

A. Rodeado de enemigos, aun con los pocos que le seguían no contemporiza.
B. Para ser suyo no sirve la amistad ni el puro entusiasmo.
C. Es necesario admitir constantemente toda su doctrina. "Decía a los judíos que habían creído en El: Si vosotros permanecéis en mi palabra, seréis en verdad discípulos míos" (8,31).

V. *Veraz.*

A. La causa de tal intransigencia es que no dice sino la verdad.
B. Cristo es veraz, porque sólo habla de ella y en nombre del Padre (cf. supra, ROYO MARÍN, p.828).
C. Porque la pregona a pesar de oposición tan decidida, potente y peligrosa (cf. supra, ibid., p.829, B).

VI. *Despreciador de la gloria vana.*

A. Dice la verdad sobre sí mismo.
   a) *Cuando debe decirla para predicarla (anterior a Abrahán, etc.).*
   b) *O para defender su misión (no soy un endemoniado).*
B. Pero:
   a) *Ni se mueve a ello por vanidad (invitación de los parientes).*
   b) *Ni busca su gloria* (8,51).

VII. *Intachable.* "*¿Quién de vosotros me argüirá de pecado?*" (8,46).

VIII. *Delicado y caritativo.*

A. A pesar de todas las anteriores cualidades, Cristo no es hombre duro y hosco.
B. Prescindiendo del resto del Evangelio, sólo en esta escena nos encontramos:
   a) *Con la parábola del buen pastor* (10,1).
   b) *Con el perdón de la mujer adúltera* (8,3).
   c) *Y, por último, para defenderse de la acusación de quebrantar el sábado, equipara la ley mosaica de la circuncisión (nuestro bautismo), que se administra en día de fiesta, con la ley de la caridad para con el prójimo* (7,23).

9

El demonio, padre de la mentira

I. *Campos deslindados.*

A. Los judíos calumniaron al Señor llamándole demonio.
B. Jesús dice que El enseña la verdad. Unos versícu-

http://www.obrascatolicas.com

los antes ha dicho: El demonio "no se mantuvo en la verdad, porque la verdad no estaba en él. Cuando habla la mentira, habla de lo suyo propio, porque él es mentiroso y padre de la mentira" (Io. 8,44).

C. Y con esto queda sellada la antítesis:

a) *Jesucristo es la verdad* (Io. 14,6): *«Yo soy el camino, la verdad y la vida»* (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.805, c).

b) *El demonio es padre de la mentira.*

D. Y quedan también deslindados los campos.

a) *Los seguidores de Cristo siguen la verdad: «Si vosotros permanecéis en mi palabra, seréis en verdad discípulos míos y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres»* (Io. 8,31).

b) *Los seguidores del demonio aman la mentira:*

1. «Vosotros sois nacidos del diablo y queréis cumplir los deseos de vuestro padre».
2. «El... no se mantuvo en la verdad»...
3. «Pero a mí, porque os digo la verdad, no me creéis»...
4. «El que es de Dios oye la palabra de Dios. Por eso vosotros no la oís» (Io 8,44-47).

II. *Proposición del tema.*

A. No es necesario probar que Dios es la verdad. De la sola exposición que hemos de hacer sobre la mentira se deduce que Dios es necesariamente la verdad.

B. Hablaremos, pues, únicamente de cómo el demonio es el padre de la mentira.

III. *Verdad y mentira.*

A. La verdad consiste en que nuestras ideas, palabras u obras sean exactamente iguales al objeto que deben manifestar.

a) *Si la idea que yo tengo de un problema o persona es exactamente igual que esa persona o problema, mi idea es verdadera.*

b) *Si mis palabras manifiestan exactamente mi pensamiento, entonces son verdaderas.*

c) *Si las obras se adaptan a la norma que debe dirigirlas, son verdaderas. Esta norma directiva es la razón y la ley, y en primer lugar la ley divina.*

B. Por oposición a estas tres clases de verdad, existen tres clases de mentira.

a) *Cuando el entendimiento se forja culpablemente ideas distintas de la realidad, existe la mentira intelectual.*

b) *Cuando las palabras se utilizan para manifestar lo contrario de lo que pensamos, existe la mentira en las palabras, a la que vulgarmente nos referimos cuando empleamos este vocablo.*

c) *Cuando las obras se apartan de la recta norma de la razón, del deber y de la ley, esas obras son falsas y mentirosas.*

IV. *El demonio es en sí mismo mentiroso* (cf. supra, SAN CIPRIANO, p.775, b).

A. Mentiroso intelectualmente.

a) *Se engañó a sí mismo, creyéndose lo que no era, seducido por su orgullo.*

b) *Motivos tenía para saberse criatura, quiso ser Dios, y se negó a adorar a Cristo.*

c) *El lucero de los cielos se forjó la idea de ser el Sol divino, y su mentira le convirtió en engendro del infierno.*

B. Mentiroso en sus palabras. Tentación de Eva. Tentaciones del Señor. Tentaciones nuestras.

a) *Totalmente mentiroso en sus palabras, porque reúne los tres elementos que constituyen este pecado* (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.110 a.1).

1. Objeto falso, esto es, falsedad en lo dicho.
2. Intención de decir lo falso.
3. Y voluntad de engañar.

b) *Mentiroso con la peor de las mentiras.*

1. La mentira perniciosa, que perjudica al hombre e intenta dañar a Dios sin beneficio propio (ibid., a.2).
2. Pecado gravísimo, pues se opone a la caridad para con Dios y el prójimo (ibid., a.4).

C. Mentiroso en sus obras, que son todas malas, opuestas a la razón y la ley de Dios.

V. *Es, además, padre de la mentira* (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.789, 3).

A. Satanás, pseudo imitador de Dios, se esfuerza en que reproduzcamos su mal, como Dios reflejó en sus obras su bondad. El mentiroso quiere llenarlo todo de mentira.

B. Enemigo del hombre y homicida desde el principio, quiere perdernos empleando el arma tan eficaz de la mentira.

a) *Engendra la mentira intelectual.*

1. Es el fautor de las herejías, cismas y apostasías, con que se goza en dividir la Iglesia en el orden doctrinal.

http://www.obrascatolicas.com

2. De los errores de los hombres en materia religiosa.
3. De la soberbia...

b) *Engendra la mentira en palabras: predicadores del error, falsía en contratos y promesas..., todo es hijo suyo.*

c) *Engendra la mentira de las obras, del pecado, fin al que se enderezan sus tentaciones.*

VI. *Conclusión.*

A. El mentiroso imita a Satanás. Es condición de los hijos el parecerse a su padre.

B. Los que siguen el mal, siguen la mentira. Los que siguen la mentira, se encuentran con su mal y su muerte.

a) *Porque el que es «padre de la mentira, es homicida desde el principio»* (Io. 8,44).

b) *«Es preferible el ladrón al mentiroso, uno y otro tendrán por heredad la perdición»* (Eccli. 20,27).

c) *«Es una infamia en el hombre la mentira, que se halla siempre en los labios de los insensatos»* (ibid., 26).

d) *«No hay en la boca de ésos sinceridad; henchido está su pecho de malicia; un abierto sepulcro es su garganta, bruñen con el dolo sus lenguas. ¡Castígalos, oh Dios!»* (Ps. 5,10).

e) *«¿Por qué amáis la vanidad y seguís la mentira?»* (Ps. 4,3).

10

Cristo y Satanás, en la liturgia

I. *Cristo y Satanás, dos personajes reales y antagónicos.*

A. El cristiano es el hombre que elige a Cristo y, por lo tanto, se alista en el campo opuesto a Satanás.

B. El cristiano comienza a serlo en el bautismo, y nunca como allí se le hace ver intuitivamente su ruptura con el antiguo dueño y la enemistad que contrae con él, pasando de cautivo a enemigo armado.

C. Meditaremos la liturgia bautismal del rito de adultos, antiquísima y más extensa que la de los niños.

II. *Disyuntiva clara.*

A. Desde el primer momento aparece clara la disyuntiva: o Cristo y sus obras o Satanás y las suyas.

B. No ha hecho sino acercarse el candidato a dar su nombre y pedir la fe, cuando se le exige una renuncia categórica a Satanás, encerrada entre dos profesiones de fe sobre la doctrina moral de Cristo y sobre sus dogmas centrales:

a) *«Si quieres conseguir la vida eterna, guarda los mandamientos. Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón... y al prójimo como a ti mismo...»*

b) *«¿Renuncias a Satanás?...»*

C. El resto de la liturgia bautismal no hará sino desarrollar este motivo.

III. *Luz de liberación tras la ceguera del cautiverio.*

A. La primera parte del rito se celebra fuera de la Iglesia.

a) *Se acerca un nuevo candidato al bautismo, el cual va a ser recibido en el catecumenado.*

b) *Casi toda la liturgia va ordenada a expulsar de su alma al demonio y darle a conocer su obligación de romper con éste.*

B. El primer efecto del demonio en las almas, si no siempre en el orden real, por lo menos en el intencional, es la ceguera del entendimiento. Quien se acerca a pedir el bautismo ha vivido fuera de la fe. Por eso la Iglesia, en esta primera parte, después de haber exigido la decidida renuncia que hemos transcrito, exorciza a Satanás y pide a Dios la sabiduría para el candidato, en el siguiente orden:

a) *Renuncia a Satanás, sus obras y pompas.*

b) *Dirige una oración al Padre, pidiéndole que a este su siervo, «que vagaba dudoso por la noche del siglo, le muestres el camino de tu verdad y conocimiento», y unge todos los sentidos del candidato para que pueda oír, ver, etc., los preceptos de Cristo.*

c) *Vuelve a dirigirse a Dios pidiéndole «expulse la ceguedad del corazón y rompa las ligaduras con que Satanás le había atado».*

d) *Pone en los labios «la sal de la sabiduría».*

C. He aquí, pues, la primera antítesis entre Cristo y el demonio: la fe y la verdad, de parte de Cristo; la ceguera y la mentira, de parte del demonio.

IV. *Los exorcismos.*

A. La segunda parte está formada por un diálogo con dos personas invisibles, pero presentes en torno al catecúmeno, la una para salvarle, la otra para retenerle en el cautiverio de la perdición.

B. El catecúmeno ha avanzado en la fe. El mismo

http://www.obrascatolicas.com

reza una y otra vez el Padrenuestro. Tras cada oración, el sacerdote le signa, y a continuación se dirige a Dios e impreca a Satanás en la siguiente forma:

a) *Primer Padrenuestro y señal de la cruz.*
   1. Oración al Padre para que, lo mismo que guió a los israelitas en el desierto, guíe a este catecúmeno al bautismo.
   2. Imprecación a Satanás: «Maldito diablo, admite tu sentencia y no te atrevas nunca a violar esta señal de la santa cruz con que signamos su frente».

b) *Segundo Padrenuestro y signo de la cruz.*
   1. Oración pidiendo al Padre reciba al catecúmeno.
   2. Imprecación a Satanás: «Oye, maldito Satanás, y, abjurado en el nombre del eterno Dios y Salvador nuestro Señor Jesucristo, sepárate vencido con tu envidia, temblando y gimiendo. Ya no tienes nada común con este siervo de Dios, que ha renunciado a ti y a tu siglo. Honra al Espíritu Santo, que viene...»

c) *Tercer Padrenuestro y tercera señal de la cruz.*

d) *A continuación, los exorcismos más enérgicos:*
   1. «Te exorcizo en el nombre de la Santísima Trinidad. Te lo manda Cristo. Honra a las tres Personas y márchate de este siervo, a quien Cristo ha elegido».
   2. He aquí la gradación de los exorcismos.
      1.° *Primero se impera a Satanás que se retire ante la santa cruz.*
      2.° *Después se le amenaza enérgico en nombre de Cristo, anunciándole que el catecúmeno va a ser templo del Espíritu Santo.*
      3.° *Y, finalmente, se le despide de una vez porque «Jesucristo se ha dignado llamar al nuevo cristiano...»*

V. *De siervo de Satanás a Hijo de Dios.*

A. Es el momento solemne en el que el catecúmeno va a nacer e incorporarse a Cristo. Ya está ante la pila bautismal, pero faltan aún tres ceremonias.

a) *La imprecación más violenta contra Satanás:*
   1. «No se te esconde, Satanás, que tienes encima los castigos y tormentos...
   2. Por lo tanto, condenado y condenable da honor a Dios vivo y verdadero, a su Hijo Jesucristo, al Espíritu Santo Paráclito, en cuyo nombre y poder te ordeno, quienquiera que fueres, espíritu inmundo, que te marches de este siervo al que hoy nuestro Señor Jesucristo...»

b) *La nueva y definitiva renuncia del catecúmeno a Satanás, sus obras y pompas.*

c) *Finalmente, el traspaso de un dominio a otro:*
   1. «Márchate, espíritu inmundo, y honra a Dios vivo y verdadero.
   2. Huye, inmundo espíritu, y cede tu puesto a su Hijo Jesucristo.
   3. Márchate, inmundo espíritu, y cede tu lugar al Espíritu Santo Paráclito».

B. Y tras la profesión de fe, las aguas bautismales convierten al siervo de Satanás en hijo de Dios y hermano de Cristo.

VI. *Incompatibilidad absoluta: la gran lección de la liturgia bautismal.*

A. La lección que la liturgia nos explica sobre este punto es la incompatibilidad absoluta entre el que lleva el signo de la cruz en la frente, el llamado por Jesucristo y el templo del Espíritu Santo, con Satanás.

B. Después Satanás intentará una y otra vez recuperar lo perdido, pero las armas que le derrotaron una vez le pueden vencer siempre:
   a) *La santa cruz.*
   b) *La doctrina de Cristo.*
   c) *El recuerdo y presencia de la Santísima Trinidad en nosotros.*

C. Y como medio para afincar esta cruz en nuestras frentes:
   a) *Practicar la doctrina de Cristo.*
   b) *Hacer más íntima la unión con la Santísima Trinidad, lo que la liturgia nos indica desde el primer paso.*
      1. En su parte negativa: «¿Renuncias a Satanás, a sus obras y a sus pompas?» Estas obras no eran otras sino las fiestas cívico-paganas de la antigüedad.
      2. En su parte positiva: «Si quieres conseguir la vida, guarda los mandamientos. Amarás al Señor... y al prójimo como a ti mismo».

11

La ley de Dios

I. *La palabra del Señor, ley de Dios.*

A. "Quien guardare mi palabra, no gustará la muerte nunca" (Io. 8,52), dijo el Señor en el evangelio de hoy.

http://www.obrascatolicas.com

B. Su palabra es la ley de Dios, refrendada y perfeccionada por Cristo, que la promulga.
C. Esta ley es vida para quienes la siguen y muerte para quienes la desprecian.

II. *Una doctrina de Santo Tomás.*

A. "La ley se ha dado como azote para los pecadores endurecidos, como maestro para los que quieren aprovechar y como consuelo a los perfectos" (cf. "Sup. Ep. ad Rom." c.5).
B. Expliquemos los tres miembros.

III. *Consuelo de los perfectos.*

A. El mejor comentario nos lo da el salmo 118. "Bienaventurados aquellos que andan en camino inmaculado, que andan en la ley de Yavé" (v.1).
   a) *Bienaventurados en la gloria, que se consigue cumpliendo una ley tan llevadera y a cuya observancia Dios mismo ayuda. ¡Porque bien empleados darán sus trabajos! Es el no gustar ya la muerte.*
   b) *Bienaventurados en la tierra. «Me he alegrado por el camino de tus amonestaciones más que por todas las riquezas» (v.14). El cumplimiento de la ley de Dios produce la tranquilidad de la conciencia y la dulzura, que Dios sabe poner en el corazón de los que le aman*

B. El amor hace feliz al hombre. El amor de Dios causa la misma felicidad, pero en grado mucho más alto.
   a) *Amar a Dios es cumplir su ley. El cumplirla es origen de felicidad. Los perfectos nos lo atestiguan.*
   b) *En los trances más duros saben que están practicando la ley del amor, y con amor nada cuesta.*

IV. *Maestro para los que quieren aprovechar.*

A. "Entonces no seré confundido, cuando atienda a todos tus mandamientos" (v.6).
   a) *La ley de Dios indica el camino de la salvación y perfección para quienes desean entrar por él con pie derecho, sin error.*
   b) *Quien la somete a juicio, no llega; quien la sigue sin glosa, va seguro.*
   c) *«Señor, quiero meditar tus preceptos, considerar atentamente tus caminos» (v.15).*

B. Pero la ley de Cristo, a diferencia de la mosaica, no se limita a enseñar.
   a) *Es el maestro que lleva la mano del niño cuando escribe. La ley da la gracia, que hace fácil su cumplimiento e ilumina su intelección.*

   b) *«Traza el corazón del hombre sus caminos» cuando escoge seguir la ley, «pero es Ya'é quien dirige sus pasos» (Prov. 16,9).*
   c) *Y dejándose conducir, «ibunt de virtute in virtutem, videbitur Deus eorum in Sion» (Ps. 83,8): «Siguen cada vez más animosos para ir a Dios en Sión» (NÁCAR-COL.).*
   d) *Cada vez más animosos, porque la ley de Cristo y su palabra llevan en sí mismas la fecundidad del crecimiento. Quien cumple la ley recibe mayores iluminaciones y gracias para dar un paso adelante, hasta llegar a la cumbre de la perfección.*

V. *Azote de los pecadores endurecidos.*

A. Aquél era el plan de Dios. Pero los hombres lo tuercen. La ley de gracia se convierte en ley de justicia, la vida en muerte, la salvación en castigo.
B. "Malditos cuantos se desvían de tus mandamientos" (v.21).
   a) *No nos referimos ya al pecado, que supone quebrantar no sólo la ley, sino cualquiera de sus preceptos.*
   b) *Sino a la misma ley, que se convierte en acusadora y castigo.*
   c) *No hay que olvidar que quien observa toda la ley, pero quebranta un solo precepto, viene a ser reo de todos (Iac. 2,10), pues quebranta la voluntad divina y pierde la gracia.*

C. "La ley os argüirá de transgresiones" (ibid., 9), porque:
   a) *Ella os dijo lo que era bueno y malo.*
      1. Los gentiles lo conocieron sólo con la ley natural de sus entendimientos.
      2. Pero nosotros hemos tenido la ley de Cristo, que nos lo ha enseñado desde la infancia. Ella nos argüirá de quebrantadores conscientes.
   b) *Porque sabíamos que era la voluntad y disposición divina. Y la ley nos argüirá de desacato a la majestad de Dios.*
   c) *Porque la hemos profesado voluntariamente. Como Jesús arguyó a los judíos que no los acusaba El, sino Moisés, de quien se decían discípulos, así Cristo en el juicio hará que nos acuse la ley cristiana, que hemos querido profesar.*

VI. *Conclusión.*

A. "No permitas que me aparte yo de tus preceptos. He escondido en mi corazón tus palabras para no pecar nunca contra ti" (Ps. 119,10-11).
B. "¿Dónde han de ser guardados los preceptos del

http://www.obrascatolicas.com

Señor? Sin duda que en el corazón. ¿No basta la memoria? No, porque fácilmente los borra el olvido. Guárdalos de modo que pasen a tus amores y costumbres" (cf. SAN BERNARDO, Serm. 5, de Adv.: BAC, p.177-178).

12

Cristo es la verdad

I. *Mar adentro.*

A. Vamos a adentrarnos en los misterios hondísimos de la Santísima Trinidad y en la dignación que Dios tuvo al crearnos a imagen y semejanza de estos mismos misterios por medio de su Hijo.

B. Antes exclamemos con San Pablo: "¡Oh profundidad de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios!" (Rom. 11,13); y con San Juan (1,14): "Hemos visto su gloria, gloria como de Unigénito del Padre".

II. *Cristo, verdad eterna.*

A. En la domínica después de la Circuncisión (cf. "La palabra de Cristo" t.1 p.882) hemos visto a Cristo en el seno del Padre, como Verbo o Imagen y como Hijo. El evangelio de hoy, evangelio del teólogo Juan (así le llamaba San Agustín), nos lo muestra bajo una faceta derivada de los nombres que allí expusimos: Cristo es la Verdad eterna.

B. Quienes le siguen conocen la verdad (Io. 8,32).

a) *Es un hombre «que os ha hablado la verdad que oyó de Dios»* (8,40).

b) *«Os digo la verdad, y no la oís, porque no sois de Dios»* (8,45-47). *Cristo no sólo dice la verdad, sino que es la Verdad en sí mismo y las cosas son verdaderas en El.*

III. *Qué es la verdad.*

A. La verdad consiste en la exacta correspondencia de las ideas con las cosas representadas y de las cosas con la idea que les sirvió de modelo. La primera verdad se llama lógica, y la segunda, ontológica.

B. La verdad lógica. Al estudiar un asunto o persona, decimos habernos formado una idea exacta y verdadera cuando esta idea coincide y refleja

perfectameste el problema estudiado o la persona que deseamos conocer. Es la verdad lógica.

C. La verdad ontológica.

a) *Cuando el artista intenta reproducir en el lienzo las ideas de su entendimiento e imágenes de su fantasía, si lo alcanza, dirá que ha «conseguido» su cuadro. El cuadro entonces es verdadero.*

b) *Aplicando este ejemplo, diremos que Dios, supremo artífice, crea los seres según la idea que se ha formado de ellos, y los seres son verdaderos porque reproducen exactamente la idea que Dios quiso reproducir. Es la verdad ontológica.*

IV. *Cristo es la verdad en sí mismo.*

A. Nos referimos a Cristo en cuanto Dios (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.805, c, y ROYO MARÍN, p.828, A).

B. Recordemos el origen de la segunda Persona.

a) *El Padre en su eternidad se entiende a sí mismo y concibe una Idea. ¿Quién podrá negar que la Idea que el Padre tenga de sí mismo será exacta y perfecta?*

b) *No sólo exacta, sino tan robusta y viva, que es otra Persona, que no se diferencia de El sino en eso, en ser persona distinta* (cf. «Dom. Cristo Rey», en «La palabra de Cristo» t.8 p.1009).

C. No puede darse Idea más perfecta que el Verbo, consustancial al Padre, ya que todo cuanto es el Verbo no consiste sino en reflejar tan esencialmente al Padre que puede decir:

a) *«Yo y el Padre somos una sola cosa»* (Io. 10,30).

b) *«El Padre está en mí, y yo en el Padre»* (ibid., 38).

c) *«Esplendor de su gloria, imagen misma de su substancia»* (Hebr. 1,3).

d) *«El que me ha visto a mí, ha visto al Padre»* (Io. 14,9).

D. Si, pues, la verdad de una idea consiste en ser fiel imagen del ser que refleja, ¿qué tienen que ver nuestras pálidas ideas de las cosas con aquella Idea que refleja tan perfectamente al Padre, que se identifica con su naturaleza y no se diferencia de El sino en que, mientras el Padre la tiene como Padre, El la tiene como Idea o Verbo?

E. Y como en Dios no hay composición de persona o ser y cualidades, el Verbo no es verdadero, es la misma Verdad.

http://www.obrascatolicas.com

V. *Cristo es la verdad natural de las cosas.*

A. Dios crea el mundo. Lo crea según sus ideas. Como quiera que su Idea es el Verbo, es éste quien sirve de modelo para la creación y de El se va copiando cuanto se reproduce en el universo.

a) *«Todas las cosas fueron hechas por El, y sin El no se hizo nada de cuanto ha sido hecho»* (Io. 1,3).

b) *«Primogénito de toda criatura, porque en El fueron creadas todas las cosas del cielo y de...; todo fué creado por El y para El»* (cf. *«La palabra de Cristo»* t.8 p.1010). *Para la ampliación poética de esta idea, véase el libro de la Sabiduría.*

B. Si, pues, en el Verbo "se contienen las ideas arquetipos, molde y matriz, conforme a la cual recibieron su forma natural las criaturas" (cf. "La palabra de Cristo", ibid.), en tanto los seres son verdaderos en cuanto que reproducen a su modo al Verbo. En esto consiste su verdad ontológica.

VI. *Cristo es la verdad sobrenatural de los hombres.*

A. Tocamos ya el "misterio" de Cristo.

B. ¿En qué consiste el orden sobrenatural de los hombres? En que somos hijos de Dios a semejanza del Verbo.

a) *Ahora ya podemos hablar del mismo Cristo en cuanto hombre. Aquel hombre—Jesucristo—era hijo de Dios, y su filiación divina es el ejemplar que ha dirigido nuestra filiación. El Verbo, además de ser Imagen del Padre, es Hijo suyo natural.*

b) *Dios no quiso que los hombres quedásemos en la categoría de simples criaturas, y nos elevó al orden de hijos adoptivos, filiación que consiste en asemejarnos a la filiación de la segunda Persona.*

c) *Y ¿cómo obró tal prodigio de generosidad? Dándonos la misma gracia que llenaba a Cristo hombre.*

1. De cuya plenitud la hemos recibido (Io. 1,16).
2. Y que nos concede «cierta semejanza de la filiación eterna» (cf. «Sum. Theol.» 3 q.23 a.2 ad 3).

C. Por consiguiente, en tanto somos verdaderos hijos de Dios, en cuanto que reproducimos la filiación divina del Verbo. En esto consiste—permítasenos la expresión—la verdad ontológica del orden sobrenatural.

VII. *Cristo es la verdad sobrenatural de nuestras obras.*

A. Esta nuestra filiación y naturaleza divina se manifiesta, conserva y desarrolla mediante las obras (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.806, d).

a) *Obras verdaderamente humanas son las que se acomodan a nuestra naturaleza racional.*

b) *Y obras verdaderamente sobrenaturales son las que se acomodan a esta nuestra naturaleza sobrenatural y deificada.*

c) *Ahora bien, si nuestra naturaleza deificada en tanto es verdadera en cuanto refleja la filiación divina del Hijo, nuestras obras sobrenaturales en tanto lo serán en cuanto se asemejen a las del mismo Señor.*

d) *Démosle, pues, gracias por haberse encarnado, ya que gracias a ello tenemos próximo el modelo. ¿Quién hubiera podido entender e imitar las operaciones del Verbo «dentro del seno del Padre»?*

B. Meditemos sus obras desde el punto de vista de su relación con la filiación divina. Dios "ve en su Verbo el ejemplo de toda criatura, de modo que nuestra santidad individual consiste en realizar el plan que Dios concibiera de nosotros antes de crearnos" (cf. DOM COLUMBA MARMIÓN, "Jesucristo en sus misterios" c.2 [Ed. Litúrgica, Barcelona, 3.ª ed.] p.47). Veamos cuáles son las principales.

a) *Cristo reconoce que todo cuanto tiene le viene del Padre.*

1. «Vivo por el Padre».
2. «Mi doctrina no es mía, sino de Aquel que me envió; el Hijo no puede hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre...» (Io. 6,58; 7,16; 5,19-30; 8,28).
3. El primer acto de nuestra vida sobrenatural, según doctrina repetida siempre, y muy especialmente por San Pablo y San Agustín, es atribuir todo cuanto tenemos a Dios, sin cuya gracia no podemos ni aun siquiera decir meritoriamente que Jesús es el Señor (1 Cor. 12,3).

b) *Cristo endereza toda su vida a la gloria del Padre, de quien espera la suya propia.*

1. «Yo no busco mi gloria» (Io. 8,50). «Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria no es nada» (ibid., 54). «Te he glorificado sobre la tierra», dice en su oración sacerdotal (Io. 17,4).
2. Y como glorificar a una persona es dar a conocer y alabar sus excelencias («clara cum laude notitia»), Cristo dice a continuación: «He manifestado tu nombre a los hombres» (Io. 17,6).
3. Un modo especialísimo de dar a conocer al Padre fué el de mostrar sus obras: «Te he glorificado sobre la tierra llevando a cabo la obra que tú me encomendaste» (Io. 17,4), y poder mostrar al Padre mostrándose a sí mismo, ideal de todo buen hijo. «El que me ha visto a mí...» (Io. 14,9).
4. Cumplido todo esto, espera su propia glorifica-

http://www.obrascatolicas.com

ción en el cielo: «Y ahora tú, Padre, glorifícame cerca de ti mismo» (Io. 17,5).

5. El fin de todas nuestras obras, como hijos de Dios, debe ser la gloria del Padre, lo que conseguiremos:

1.° *Llevando a cabo las obras que nos ha encomendado.*
2.° *Y mostrándonos, en nuestra pequeñez, semejantes a Cristo y, mediante ello, al Padre.*
3.° *Para después recibir nuestra gloria de manos de Dios en el cielo.*

c) *Cristo se refiere a su Padre por amor.*

1. Del amor eterno que Padre e Hijo se tuvieron se originó el Espíritu Santo. Cristo, que lo ha recibido todo del Padre, quiere en la tierra devolvérselo todo con su amor. Y este amor, repetido mil veces, consistió en cumplir su voluntad.

1.° *«Conviene que el mundo conozca que yo amo al Padre y que, según el mandato que me dió el Padre, así hago yo. Levantaos, vámonos», dijo Jesús al salir del Cenáculo para la pasión* (Io. 14,31).
2.° *«Yo hago siempre lo que es de su agrado»* (Io. 8,29).

2. En este amor consiste la perfección de las obras del Hijo de Dios: amar al Padre y cumplir su voluntad.

VIII. *Conclusión.*

A. Cristo es, pues, la Verdad.
B. Cristo es nuestra Verdad.
C. Asemejándonos a El somos verdaderos.

13

Jesús habla como Dios que es

I. *Jesús prueba su divinidad. Una verdad fundamental une entre sí todos y cada uno de los versículos del evangelio del día: Jesús prueba su divinidad.*

II. *Importancia de la escena.*

A. Atendiendo a Cristo.

a) *Jesús se muestra claro y contundente. Rebate con afirmaciones positivas la serie de injurias que lanzan contra El sus enemigos.*
b) *No obstante, el Maestro se presenta hablando en la más alta y serena región de la verdad: fortaleza, sinceridad, prudencia, humildad auténtica.*

B. Atendiendo al auditorio: los fariseos.

a) *Cristo cita al juicio público de su persona a sus propios enemigos. En los juicios humanos son llamados como testigos los amigos.*

b) *Los fariseos habían proferido contra Jesús toda suerte de injurias. Porque le habían tenido por:*

1. Destemplado y nada recatado: «Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: Es un comedor y un bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores» (Mt. 11,19).
2. Enemigo de las tradiciones y del César (Mt. 15,12).
3. Enemigo de Dios, porque no respeta el sábado (Lc. 13,14).
4. Amigo de Satanás, con quien tiene hecho pacto secreto (Mt. 12,24).
5. Un blasfemo, que se atreve a perdonar pecados haciéndose Dios (Mc. 2,7).

C. Atendiendo a las circunstancias:

a) *Está encuadrado el texto evangélico de este domingo en los capítulos de San Juan 7 al 11, donde el evangelista narra todos los sucesos que tuvieron lugar en torno a Jesús en Jerusalén durante la última fiesta de los Tabernáculos.*
b) *Es decir: Jesús ha subido voluntariamente a Jesusalén y sabe que está pronunciando palabras que confirmarán la decisión tomada por sus enemigos de matarlo.*

III. *Afirmaciones de Cristo.*

A. Los evangelios de los cuatro domingos precedentes de Cuaresma nos han manifestado de uno u otro modo la divinidad de Jesús:

a) *Por el ejemplo de su vida santa y su victoria total sobre el demonio (primero de Cuaresma).*
b) *Por la gloriosa transfiguración en el Tabor (segundo de Cuaresma).*
c) *Por la afirmación de su enemistad radical contra el demonio y de la presencia del reino que viene a predicar (tercero de Cuaresma).*
d) *Por el milagro de la multiplicación de los panes (cuarto de Cuaresma).*

B. Estos eran hechos, pero ahora viene una declaración manifiesta de Jesús.

a) *Quiere la Iglesia que entremos en los misterios desconcertantes de la pasión con el pleno conocimiento de lo que Jesús dejaba bien sentado: su divinidad.*
b) *La conducta de los judíos, discutiendo con Jesús, da un relieve magnífico a las claras afirmaciones del Maestro, que dice:*

1. Que está libre de pecado:

1.° *«¿Quién de vosotros me argüirá de pecado?»* (Io. 8, 46). *Cristo tiene una impecabilidad que le compete por derecho propio y por esencia como persona divina.*
2.° *«Y tal convenía que fuese nuestro Pontífice, santo, inocente, inmaculado, apartado de los pecadores y*

http://www.obrascatolicas.com

más alto que los cielos, que no necesita, como los pontífices, ofrecer cada día víctimas, primero por sus propios pecados, luego por los del pueblo, pues esto lo hizo una sola vez, ofreciéndose a sí mismo» (Hebr. 7,26-27).

2. Dador de la vida eterna.

1.° *«En verdad, en verdad os digo: Si alguno guardase mi palabra, no verá jamás la muerte»* (Io. 8,51).

2.° *Como los judíos no encuentran mancha ni engaño en la vida de Jesús para echárselo en cara, recurren al socorrido y siempre abundante tesoro de la injuria y la calumnia: samaritano, endemoniado y hombre soberbio que promete vida eterna, estimándose más que Abrahán.*

3. Cristo responde ratificando sus afirmaciones.

1.° *Que es mayor que Abrahán.*

2.° *Que el patriarca puso en El su esperanza.*

3.° *Que fué el objeto de su júbilo: «Abrahán, vuestro padre, se regocijó pensando en ver mi día; lo vió y se alegró»* (Io. 8,56).

4.° *Con esto afirma Jesús que todas las esperanzas del Redentor están convertidas en la realidad presente y visible de su persona*

4. Afirma también que es eterno.

1.° *Los judíos se indignan con semejantes afirmaciones. «¿No tienes aún cincuenta años y has visto a Abrahán?»*

2.° *«En verdad, en verdad os digo: Antes que Abrahán naciese, soy yo».*

C. Ante semejante fulgor radiante de la revelación del Hijo de Dios, no encontrando ni pecados que echar en cara ni calumnias que inferir, ciegos contra la luz, los judíos quieren sepultarle bajo una lluvia de piedras. Pero Jesús ha cumplido aquel día su misión y huye.

D. Cuando llegue el momento de morir en confirmación de su doctrina, aceptará la cruz.

14

«*Yo no busco mi gloria*»

I. *Gloria vana y gloria verdadera.*

A. Las palabras que Jesús pronuncia en su defensa frente a las acusaciones de los judíos, presentan un contraste notable.

a) *Hace una rotunda afirmación de su excelencia.*

b) *Al mismo tiempo dice que no busca su gloria.*

B. Este contraste indica que existe una gloria verdadera y una gloria vana (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.792,3, y SAN BERNARDO, p.811, A y B).

a) *Esta última es rechazada por Cristo.*

b) *Mientras reclama la primera, que le corresponde.*

C. Esta contraposición del Maestro nos invita a huir de la vanagloria, tema que tratamos en este guión siguiendo a Santo Tomás.

II. *La vanagloria es pecado* (cf. "Sum. Theol." 2-2 q.132 a.1).

A. La gloria consiste en el conocimiento y reconocimiento por parte de los demás de la excelencia de una persona. Pero, como el apetito de toda cosa vana es en sí vicioso, igualmente es pecado buscar la gloria vana.

B. Por tres razones distintas puede resultar vana la gloria apetecida:

a) *Es vana cuando la cosa u objeto por el que se apetece la gloria, o en realidad no existe, o no es cosa digna de gloria, es decir, si se trata de algo frágil y caduco. En estos objetos no puede el hombre presentar un fundamento digno para recibir gloria de los demás.*

b) *Es asimismo vana la gloria por parte de la debilidad o inconsistencia o malicia de aquellos a los cuales se pide la glorificación. Por ejemplo, cuando se busca la gloria de los hombres, cuyo juicio es engañoso.*

c) *Es, finalmente, vana por razón de aquel que apetece dicha gloria, cuando presentando buenas obras, de las cuales se sigue gloria legítima, no la refiere a un fin ordenado, a saber, al honor de Dios y a la salvación de los prójimos.*

C. Sin embargo, esta gloria buscada no será vana

a) *Si rectamente se desea por suponer utilidad para algo.*

1. Para que Dios sea glorificado por los hombres. Es lo que nos dice Jesucristo: «Así ha de lucir vuestra luz ante los hombres, para que, viendo vuestras buenas obras, glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos» (Mt. 5,16).

2. Cuando los demás pueden aprovecharse al contemplar algo bueno en su prójimo.

3. Cuando el mismo hombre, conociendo lo bueno que hay en sí por el testimonio de la alabanza ajena, procura perseverar en el bien y perfeccionarse más.

b) *En este sentido es bueno procurarse un buen nombre entre los demás, con tal de que no exista deleite vano en la alabanza humana.*

III. *La vanagloria, vicio capital* (cf. "Sum. Theol." 2-2 q.132 a.4).

A. Se ofrecen dos modos de proponer la cuestión.

http://www.obrascatolicas.com

a) *Unos dicen que la soberbia es vicio capital especial, y en este caso no consideran la vanagloria como pecado capital.*
b) *Otros, entre ellos Santo Tomás, consideran la soberbia como causa general de todos los vicios capitales y califican a la vanagloria como uno de los siete. En efecto, el deseo de gloria y excelencia en el hombre es tal, que tan pronto como brota en éste el apetito desordenado de la misma, fácilmente se entrega a muchos pecados con tal de conseguirla.*

B. Como hijas legítimas de este pecado capital considera Santo Tomás (ibid., a.5):
a) *La jactancia en las palabras.*
b) *El desordenado afán de novedades, con que se atrae la atención de los demás.*
c) *La hipocresía, que aparenta obras buenas, las cuales, en realidad, no existen.*
d) *La pertinacia, que no quiere nunca rendir su entendimiento ante los demás.*
e) *La discordia, que es aferramiento a la propia voluntad, la cual impide la concordia con otros.*
f) *La discusión clamorosa, que quiere quedar triunfadora siempre.*
g) *La desobediencia, por la que no se quiere aceptar la humillación del sometimiento.*

IV. *Es vicio especialmente peligroso* (ibid., a.3).
A. La vanagloria de suyo no es pecado mortal, sino venial, a no ser que
a) *Esa gloria vana se busque como último fin.*
b) *O se pretenda con actos que sean pecados graves.*

B. Sin embargo, es peligrosa.
a) *Porque fácilmente se da en los que son hijos de Dios.*
b) *Y dispone para cometer graves pecados.*
c) *Por el pecado de vanagloria el hombre cae en la presunción.*
d) *Poco a poco va matando todos los bienes interiores.*

V. *Conclusión. Terminamos con unas palabras de San Bernardo:*
A. "La vanagloria es un mal sutil, un veneno secreto, una peste oculta".
B. "El artífice del fraude, la madre de la hipocresía, padre de la envidia y del odio, origen de los vicios, fomento de los crímenes".
C. "El moho de las virtudes, el gusano roedor de la santidad y la ceguera de los corazones".
D. "Cambia los mejores remedios en enfermedades y no deja producir a la medicina más que languidez" (cf. SAN BERNARDO, "Obras completas" t.1 Serm. 6 in Ps. 90,6: BAC, p.388).

15

Jesús glorifica al Padre

I. *Jesús, glorificador del Padre.*
A. Jesús llega a Jerusalén. Está frente a la cruz y rodeado ya de los enemigos, que buscan ocasión propicia de realizar sus siniestros planes.
B. En medio de la viva disputa de Cristo con los judíos, el Maestro se nos presenta con un título en el evangelio del día que bien puede resumir, como el más glorioso, todos los demás. Se nos presenta como "glorificador del Padre" (cf. supra, BEATO JUAN DE AVILA, p.843 ss).
C. Lo manifiesta de todos los modos posibles.

II. *En su propia esencia es la gloria del Padre.*
A. Jesús habla de su Padre celestial de tal modo, que Felipe le interrumpe con toda espontaneidad: "Muéstranos al Padre y esto nos basta". Pero Jesús le contesta: "Felipe, quien me ve a mí, ve a mi Padre" (Io. 14,8-9).
B. En efecto, Jesús nos revela con fácil y profunda expresión que es en sí mismo la suprema glorificación del Padre (cf. supra, BEATO JUAN DE AVILA, p.844, b), por ser:
a) *«El esplendor de su gloria y la imagen de su substancia»* (Hebr. 1,3).
b) *Es «resplandor de la luz eterna, el espejo sin mancha del actuar de Dios, imagen de su bondad»* (Sap. 7,26).

C. Como Verbo eterno, es el Hijo consubstancial del Padre.
a) *Tiene con El «una sola divinidad, igual gloria y coeterna majestad»* (cf. Symb. Athan.).
b) *Una vez encarnado, es la revelación perfecta y suprema glorificación del Padre.*

III. *Refiere al Padre todas sus cosas.*
A. Su doctrina es la doctrina del Padre: "Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió" (Io. 7,16).
B. Su voluntad no es otra que la del Padre: "Porque yo hago siempre lo que a El le agrada" (Io. 8,29).
C. Los intereses del Padre son sus propios intereses:

http://www.obrascatolicas.com

"¿No sabíais que debo ocuparme en las cosas que son de mi Padre?" (Lc. 2,49).

IV. *Se manifiesta expresamente como el glorificador del Padre.*

A. Recién nacido, estando aún sobre el pesebre, ya los ángeles ofrecen en un cántico, como el programa resumido de aquel Niño, a quien ellos conocen desde el cielo: "Gloria a Dios en las alturas" (Lc. 2,14). Es la obra de glorificación al Padre que va a realizar Jesús.

B. En el Evangelio vemos que Cristo lo refiere todo insistentemente a la gloria de su Padre.

C. Al igual que en la escena que comentamos, Jesús sentirá santa indignación cuando no se le atribuye al Padre la gloria que le corresponde. Por eso, conociendo que los milagros deberían ceder todos en gloria del Padre, se queja de que no hayan sido los diez leprosos, sino uno solamente, el que haya glorificado a Dios (Lc. 17,18).

D. No hay palabras más bellas para demostrar el norte hacia el cual Jesús ha dirigido todos sus pensamientos, palabras y obras que sus mismas expresiones en la oración sacerdotal:

a) *«Esto dijo Jesús, y, levantando sus ojos al cielo, añadió: Padre, llegó la hora; glorifica a tu Hijo, para que el Hijo te glorifique, según el poder que le diste sobre toda carne, para que a todos los que tú le diste les dé El la vida eterna».*

b) *«Esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado Jesucristo».*

c) *«Yo te he glorificado sobre la tierra, llevando a cabo las obras que me encomendaste realizar. Ahora tú, Padre, glorifícame cerca de ti mismo con la gloria que tuve cerca de ti antes que el mundo existiese».*

d) *«He manifestado tu nombre a los hombres que de este mundo me has dado. Tuyos eran, y tú me los diste, y han guardado tu palabra. Ahora saben que todo cuanto me diste viene de ti, porque yo les he comunicado las palabras que tú me diste, y ellos ahora la recibieron, y conocieron verdaderamente que yo salí de ti, y creyeron que tú me has enviado».*

e) *«Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que tú me diste, porque son tuyos, y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío, y yo he sido glorificado en ellos»* (Io. 17,1-10).

V. *El gran acto glorificador.*

A. Es el sacrificio de la cruz ofrecido por este Sumo Sacerdote.

B. En él se ha realizado la redención con todo lo que ella significa: total reparación de la deuda del pecado, infinita glorificación de Dios.

a) *Por esto el Verbo se encarna con este pensamiento: «Los holocaustos y sacrificios por el pecado no los recibiste. Entonces yo dije: Heme aquí que vengo —en el volumen del libro está escrito de mí—para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad»* (Hebr. 10,6-7).

b) *La epístola del día, tomada de la Carta a los Hebreos, nos presenta a Cristo como Sumo Sacerdote.*

c) *Por esto el sacrificio de la misa, reproducción incruenta del sacrificio de la cruz, recoge en su liturgia estas palabras en el canon, refiriéndose a Cristo: «Por El, y con El, y en El, se te da a ti, ¡oh Padre!, en unidad del Espíritu Santo, todo honor y gloria».*

VI. *Conclusión.*

A. Si no queremos ser víctimas de las repulsas del Salvador, acerquémonos a los misterios que se aproximan, con los pensamientos que animan a nuestra Cabeza.

B. Seamos los glorificadores de Dios.

16

El Padre glorifica al Hijo

I. *Una acusación contestada.*

A. En el texto del evangelio aparece una afirmación de Jesucristo en la que nos indica que el Padre es el celador de la honra del Hijo: "Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria no es nada; es mi Padre quien me glorifica" (Io. 8,54).

B. El evangelista San Juan recoge con especial cuidado todos aquellos testimonios en que aparece el Hijo glorificado por el Padre.

C. En la ocasión presente, Cristo desenvuelve un razonamiento definitivo frente a la acusación de ambición lanzada contra El por los judíos.

a) *Si El buscara su propia gloria, sería un loco delante de todos.*

b) *La gloria no se la da el hombre a sí mismo; la recibe de otros.*

c) *Debe recibirla de testigos veraces y extraños.*

d) *Cristo presenta el mejor testigo de su gloria: su Padre celestial.*

http://www.obrascatolicas.com

II. *El testimonio explícito del Padre.*

A. Tan sólo para glorificar al Hijo se deja oír la voz del Padre milagrosamente desde los cielos.

B. Esto ocurre en dos ocasiones:

a) *La primera manifestación.*

1. Cuando el Bautista da testimonio explícito de Jesús, con la solemnidad de la presencia de todo el pueblo, el Padre abre la vida pública de Cristo.
2. «Aconteció, pues, cuando todo el pueblo se bautizaba, que, bautizado Jesús y orando, se abrió el cielo y descendió el Espíritu Santo en forma corporal, como una paloma, sobre El, y se dejó oír del cielo una voz: «Tú eres mi Hijo amado; en ti me complazco» (Lc. 3,21-22).

b) *La segunda manifestación.*

1. En la intimidad gloriosa del Tabor, cuando dan testimonio de Cristo la propia gloria en que está transfigurado y Moisés y Elías, también se deja oír la voz del Padre.
2. «Aun estaba él hablando, cuando los cubrió una nube resplandeciente, y salió de la nube una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo mi complacencia; escuchadle» (Mt. 17,5).

III. *El testimonio de los milagros.*

A. Con los milagros se manifiesta la gloria del Hijo.

a) *Al manifestar su omnipotencia, los milagros nos traslucen su divinidad.*

b) *Por esto su primer milagro en Caná es la demostración de su gloria: «Este fué el primer milagro que hizo Jesús en Caná de Galilea, manifestando su gloria, y creyeron en El sus discípulos»* (Io. 2,11).

B. Y es el Padre el que quiere poner en manos del Hijo estas obras extraordinarias que lo glorifican.

a) *Es explícito el testimonio de Cristo cuando se trata del gran milagro de la resurrección de Lázaro.*

b) *Las hermanas de Lázaro mandan una embajada a Cristo:*

1. «Señor, el que amas está enfermo.
2. Oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es de muerte, sino para gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella» (Io. 11,3-4).

c) Y *más adelante* (v.41-42), *una vez abierto el sepulcro de Lázaro:*

1. «Jesús, alzando los ojos al cielo, dijo: Padre, te doy gracias porque me has escuchado.
2. Yo sé que siempre me escuchas, pero por la muchedumbre que me rodea lo digo, para que crean que tú me has enviado».

IV. *La gloria de la pasión.*

A. Jesús, en la oración sacerdotal pronunciada en la última cena, suplica así a su Padre:

a) *«Padre, llegó la hora; glorifica a tu Hijo para que el Hijo te glorifique...»*

b) *«Yo te he glorificado sobre la tierra...»*

c) *«Ahora tú, Padre, glorifícame cerca de ti mismo con la gloria que tuve cerca de ti antes que el mundo existiese»* (Io. 17,1-5).

B. Comentando Lebreton este pasaje, dice:

a) *«En el huerto, Cristo se entregará de nuevo a estas angustias». «Pero al presente no ve más que esta gran gloria y esta púrpura real que la pasión va a desplegar».*

1. «La glorificación del Hijo, que revela su amor incomparable y rescata al mundo».
2. «Y la glorificación del Padre, cuyo honor queda reparado y su reino establecido».

b) *«A la vez pide Jesús a su Padre por sí y por sus miembros esta gloria, de la que ha disfrutado desde toda la eternidad junto al Padre, antes de la creación del mundo».*

c) *«Más tarde, en el Apocalipsis, la gloria del Hijo se presentará con estos dos rasgos».*

1. «Será a la vez el privilegio incomunicable de su divinidad».
2. «Y la recompensa de su sufrimiento».

d) *«Esta es la gloria que aquí suplica Cristo: la ha tenido siempre, desde toda la eternidad, y la ha gozado en el seno del Padre, pero quiere tenerla por un título nuevo después del triunfo de su pasión»* (cf. «La vida y doctrina de Jesucristo Nuestro Señor» [Madrid 1952] t.2 p.478).

C. Esta es la gloria universal que el Padre le ha dado al Hijo en premio de su obediencia hasta la muerte de cruz, otorgándole un nombre sobre todo nombre, ante el cual no quede criatura que no deba doblar su rodilla (Phil. 2,6 ss).

V. *La gloria en su Iglesia.*

A. Los apóstoles han visto esta gloria que el Hijo tiene recibida del Padre:

a) *«Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros».*

b) *«Y hemos visto su gloria, gloria como de Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad»* (Ic. 1,14).

B. Y esta gloria manifestada en el Hijo es, en resumen, lo que van a predicar:

a) *«Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contem-*

http://www.obrascatolicas.com

plamos y palparon nuestras manos tocantes al Verbo de vida».

b) *«Porque la vida se ha manifestado, y nosotros hemos visto y testificamos y os anunciamos la vida eterna, que estaba en el Padre y se nos manifestó».*

c) *«Lo que hemos visto y oído os lo anunciamos a vosotros, a fin de que viváis también en comunión con nosotros. Y esta comunión nuestra es con el Padre y con el Hijo, Jesucristo».*

d) *«Os escribimos esto para que sea completo vuestro gozo»* (1 Io. 1,1-4).

C. No es sola la predicación. También los espléndidos frutos de la Iglesia viva de Jesucristo son la mejor glorificación con que premia aquí en la tierra el Padre celestial toda la obra de su Hijo como Maestro, Sacerdote y Rey.

17

Humildad y dignidad cristiana

I. *Equilibrio ejemplar.*

A. En la escena evangélica del día se observa un perfecto equilibrio de afirmaciones en Jesús.

a) *El no busca su propia gloria.*

b) *Sin embargo, afirma su máxima excelencia.*

c) *Y presenta al Padre como infalible buscador de su honra.*

B. El Maestro vive con esta conciencia de su propia excelencia divina, que no se nublará, aun previendo que camina a la ignominia de la cruz.

C. Es la postura que debe adoptar el cristiano en su interior y en su comunicación con los demás hermanos: la humildad sincera unida a la dignidad cristiana (cf. supra, SAN FRANCISCO DE SALES, p.846, A y ss).

II. *El ejemplo de Jesucristo.*

A. Toda la vida del Verbo en el misterio de la encarnación está sintetizada por el apóstol San Pablo en la Epístola a los Filipenses (c.2).

a) *En este capítulo trata de proponer a Jesucristo como ejemplo para el cristiano, y nos le presenta en sus grandes humillaciones y en su gran triunfo.*

b) *Humillaciones de encarnación, de vida de obediencia, de sumisión hasta aceptar la ignominia de la cruz; y el triunfo del nombre sobre todo nombre que recibe del Padre en premio de las obras que ha realizado.*

B. San Pablo ha cantado como nadie el triunfo de Cristo, y como ningún otro ha quedado absorto ante sus humillaciones.

a) *Habla de la «ignominia de Cristo crucificado..., que es riqueza mayor que todos los tesoros»* (Hebr. 11,26; 13,13).

b) *Y en la misma carta añade* (12,2), *presentando el mismo esquema de ideas: «Jesús, autor y consumador de la fe..., sufrió la cruz, sin hacer caso de la ignominia, y está sentado a la diestra del trono de Dios».*

C. San León Magno dice:

a) *«Las dos naturalezas, la divina y la humana, sin perder sus propiedades, se unieron en una sola persona; la humildad se apoya en la majestad, la debilidad en el poder, la mortalidad en la eternidad».*

b) *«Si el Salvador no fuera verdadero Dios, no nos hubiera traído la medicina. Si no fuera hombre, no nos serviría de ejemplo»* (cf. Ofic. de Navidad).

III. *La doctrina de Cristo.*

A. La doctrina de Jesús es insistente y clara.

a) *En primer lugar, Jesucristo se nos propone a sí mismo como ejemplar de humildad, diciéndonos: «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón»* (Mt. 11,29).

b) *Por otra parte, hace que elevemos la mira de nuestros deseos de satisfacción hasta la altura del Padre celestial: «Sed, pues, perfectos, como perfecto es vuestro Padre celestial»* (Mt. 5,48).

c) *A la sencillez del niño estará reservada la suprema dignidad del reino de los cielos* (Mt. 18,3).

B. Doctrina de humildad y dignidad preludiada en el Testamento Antiguo:

a) *«Cuanto más grande seas, humíllate más, y hallarás gracia ante el Señor»* (Eccli. 3,20).

b) *«Haz, pues, con él conforme a su sabiduría, y no dejes que sus cabellos blancos bajen en paz a la morada de los muertos»* (3 Reg. 2,6).

C. Repetida por los apóstoles:

a) *«Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que a su tiempo os ensalce»* (1 Petr. 5,6).

b) *«Humillaos delante del Señor, y El os ensalzará»* (Iac. 4,10).

c) *«Pero llevamos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios y no parezca nuestra»* (2 Cor. 4,7).

http://www.obrascatolicas.com

IV. *El ejemplo de los santos.*

A. Los santos todos, en este aspecto, armonizando la humildad más profunda con la más admirable magnanimidad, son reproducción de la vida de Jesucristo.

B. No les abaten las pruebas y humillaciones, sino que siempre encuentran punto de apoyo para lanzarse confiados a las más altas empresas.

a) *La Virgen Santísima revela en el «Magnificat» su humildad y su grandeza:*

1. «Mi alma glorifica al Señor...»
2. «Puso sus ojos en la pequeñez de su sierva...»
3. «Desde hoy, todas las naciones me llamarán bienaventurada, porque obró en mí grandes cosas el Todopoderoso...»
4. «Derribó de su trono a los soberbios, y a los humildes los ha ensalzado» (Lc. 1,47).

b) *Esto ocurre constantemente en toda la vida de la Iglesia:*

1. Las palabras de Cristo: «El que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado» (Lc. 14,11; 18,14), se cumplen en cada momento de su historia.
2. La Iglesia, siempre perseguida y aparentemente vencida, se levanta con vigor creciente.

c) *En cada santo en particular podríamos ver esta síntesis de humildad y dignidad cristiana. En algunos particularmente aparece esta característica, como en San Pablo.*

1. El reconoce toda su bajeza como quien ha sido perseguidor de la Iglesia (1 Cor. 15,8).
2. Humillado por las enfermedades de su propio cuerpo (2 Cor. 12,7).
3. Pero también enumera los méritos de sus trabajos y las gracias extraordinarias recibidas de Dios (2 Cor. 11).

18

El fariseísmo

I. *Pecado contra la verdad.*

A. Cristo acusó a los fariseos de los más graves pecados, pero todos se resumen en uno fundamentalísimo: el fariseísmo es, fundamentalmente, un pecado contra la verdad.

B. Este aspecto del fariseísmo se desarrolla especialmente en el Evangelio de San Juan, y de un modo particular en el capítulo 8, al que pertenece el evangelio de hoy.

II. *Triple verdad.*

A. Tres especies de verdad.

a) *Hay una verdad ontológica: «Las cosas son según la especie que de las mismas hay en la mente divina»* (1 q.16 a.1 c).

b) *Una verdad lógica: cuando las cosas están en el entendimiento como son en la realidad. La verdad está más en el entendimiento que en la cosa.*

c) *Y una verdad moral: cuando lo que expresan nuestra boca o nuestros gestos responde a la realidad de nuestro espíritu.*

B. Los fariseos pecaron contra esta triple verdad:

a) *Contra la verdad moral:*

1. Sois la hipocresía (Mt. 23,13-33). Aparentáis ante los hombres lo que no sois.
2. Sepulcros blanqueados (ibid., 27) (véanse los dos guiones siguientes).

b) *Contra la verdad lógica:*

1. Porque la doctrina que predican es la suya, es la de su corazón soberbio y pérfido.
2. Santo Tomás, comentando el versículo 50, dice que hay un doble origen de la doctrina.

1.° *Unos hablan «a se». Otros hablan «non a se».*

2.° *Habla, pues, no de lo suyo, sino de lo que está fuera de sí, todo el que quiere hablar la verdad. Porque todo conocimiento de la verdad viene de fuera. O por modo de disciplina, cuando se recibe de un maestro; o por modo de revelación, cuando se recibe de Dios; o por modo de invención o de investigación, cuando la verdad se aprende de las cosas.*

3.° *Pero hay quienes hablan lo que no aprendieron de maestros, ni de Dios, ni de la realidad externa. Estos son los «desgraciados profetas» insipientes, que vaticinan de su pobre corazón* (Ezeq. 13,3). *Y los que hablan de lo suyo, hablan de lo suyo porque buscan la gloria humana.*

3. No está, pues, en los fariseos la verdad lógica.

c) *Tampoco está en ellos la verdad ontológica.*

1. Las cosas son verdaderas ontológicamente cuando se acomodan al entendimiento divino, y así, «en las cosas dependientes de Dios no se puede encontrar falsedad por comparación al entendimiento divino, porque todo lo que en las cosas sucede es por una ordenación que procede del divino entendimiento» (1 q.17 a.1 c).
2. En los seres dotados de libertad no siempre se da la adecuación entre sus actos y el entendimiento divino. Cuando la vida del ser libre es conforme a los preceptos divinos, se dice que es

http://www.obrascatolicas.com

verdadera, y la verdad de la vida contiene entonces toda la virtud (2-2 q.109 a.3 ad 3).

3. Los fariseos llevan una vida fundamentalmente falsa. No existe en ellos la verdad ontológica, y de esto les acusa aquí Jesucristo.

III. *Hijos del diablo, padre de la mentira* (Io. 8,44).

A. En el capítulo 8 de San Juan se les acusa reiteradamente de ser hijos del demonio.

a) «*Si sois hijos de Abrahán, haced las obras de Abrahán*» (Io. 8,39).
b) «*Vosotros hacéis las obras de vuestro padre*» (ibid., 41).
c) «*Vosotros tenéis por padre al diablo*» (ibid., 44).
d) «*Cuando habla la mentira, habla de lo suyo propio*» (ibid., 44).

B. El demonio no supo estar en la verdad. Estuvo en la verdad en un primer momento, porque era tal cual Dios le había hecho, y se conducía como Dios quería.

C. Pero el diablo se apartó por su voluntad libre de los caminos de Dios. Entró en la zona de la mentira, de las tinieblas, del pecado, de la muerte. El creó la mentira. El creó el pecado. El creó las tinieblas.

D. Hijos de este diablo sois vosotros.

a) *Apartados fundamentalmente de las vías de Dios y de la vida divina para vivir vuestra propia vida.*
b) «*Preferisteis, a ser luz en Dios, ser tinieblas en vosotros mismos*» (SAN AGUSTÍN).
c) «*Os habéis hecho dioses por presunción en lugar de serlo por participación*» (SAN AGUSTÍN).
d) «*Vuesta vida es desprecio de Dios y adoración de vosotros mismos*» (ibid.).

IV. *Aversión radical a Dios.*

A. Hay en el pecado de fariseísmo una aversión radical a Dios. Hay una complacencia en el pecado. Se peca por cierta malicia y de propósito (1-2 q.78 a.1).

B. "Los que se alegran cuando hacen el mal y se gozan en las cosas pésimas" (Prov. 2,14). Lo cual se aplica también a los empedernidos en el pecado.

V. *Conductas contrapuestas.*

A. Hablan de lo suyo.

a) *En todo el capítulo 8 de San Juan, Jesucristo contrapone la conducta de los fariseos a la suya propia.*
b) *Los fariseos hablan de lo suyo. Jesucristo habla de lo que vió en el Padre.*

c) *Jesucristo oculta su naturaleza divina y presenta constantemente su naturaleza humana, sumisa al entendimiento y a la voluntad divinos.*

1. «Yo hablo al mundo lo que le oigo a El» (Io. 8,26).
2. «Según me enseñó el Padre, así hablo» (Io. 8,28).
3. «El que me envía está conmigo; no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que es de su agrado» (8,29).

d) *En resumen, mi voluntad está unida con la de Dios. La verdad que yo predico la oí de Dios* (cf. Io. 8,40).

B. Buscan su propia gloria.

a) *Jesucristo contrapone el fin de su vida, que es buscar la gloria de su Padre, al fin de los fariseos, que es buscar su propia gloria.*

1. «¿Cómo vais a creer vosotros, que recibís la gloria unos de otros y no buscáis la gloria que procede del Unico?» (Io. 5,44).
2. «Yo no busco mi gloria» (Io. 8,50).
3. «Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria no valdría nada. Es mi Padre quien me glorifica, de quien vosotros decís que es vuestro Dios» (Io. 8,54).

b) *Jesucristo recuerda a los fariseos una triple advertencia:*

1. Nadie puede llamarse maestro, porque no hay nada más que un solo Maestro, Cristo.
2. Nadie debe llamarse padre, porque no hay más que un padre, que está en los cielos.
3. Nadie debe llamarse doctor, porque sólo hay un doctor, Cristo (Mt. 23,8-10).

c) *El resumen de esta contraposición entre la conducta de Jesucristo, fiel siempre al Padre, y los fariseos, fieles a su propio corazón orgulloso y, en último término, a su padre, que es el demonio, está sintetizado en el versículo 38: «Yo hablo lo que he visto en el Padre, y vosotros también hacéis lo que habéis oído de vuestro padre».*

C. Pecado contra el Espíritu Santo.

a) *Sabido es* (2-2 q.14 a.1) *que el pecado contra el Espíritu Santo tiene tres significaciones especiales.*

1. Primero, la blasfemia directa contra la tercera persona de la Santísima Trinidad.
2. En tiempos posteriores se entendía por tal la impenitencia final.
3. Santo Tomás, por fin, dió esta otra definición: Se puede pecar por flaqueza contra el Padre, por ignorancia contra el Hijo, por malicia contra el Espíritu Santo. Porque al Padre se le apropia el poder o la fuerza. Al Hijo, la verdad. Y al Espíritu Santo, la santidad.

http://www.obrascatolicas.com

b) *El Espíritu Santo es también espíritu de verdad, como se dice en el Evangelio* (Io. 14,17). *Y los fariseos, por ser incapaces de recibir la verdad de Dios, por ser la mentira y porque pecan por malicia, representan, a juicio de algunos, el pecado contra el Espíritu Santo.*

VI. *Primera simiente.*

A. El pecado de fariseísmo está representado en la primera simiente.

B. El grano, la palabra de Dios, no entra en los fariseos. La rechazan. Así rechazaron la palabra de Cristo. "Si alguno guardare mi palabra, jamás verá la muerte" (Io. 8,51).

C. Reaccionaron airadamente contra el Salvador y le insultaron. La primera simiente queda en la superficie. El corazón endurecido por la soberbia no la recibe. El corazón del soberbio, el corazón del fariseo, es tierra del demonio.

D. Por eso el demonio, como en campo propio, toma esta simiente y la quita del corazón del hombre, no vaya a ser que "creyendo, se haga salvo" (Lc. 8,14).

E. El fariseísmo, en una palabra, es el conjunto de todos los pecados. Porque, así como se dice que la verdad de la vida encierra todas las virtudes, así la mentira de la vida farisaica encierra o conduce a todos los vicios.

19

Los fariseos, contra Cristo

I. *Oposición constante.*

A. La oposición radical de los fariseos a Cristo se anuncia desde el comienzo del Evangelio y perdura hasta el fin. Es uno de los aspectos más interesantes del drama de la vida pública de Jesús.

B. Juan, el precursor, al contemplar entre los que acudían a oírle a los fariseos, les dice: "¡Raza de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira que os amenaza? No os forjéis ilusiones diciéndoos que tenéis a Abrahán por padre" (Mt. 3,7).

C. Los fariseos, por su parte,

a) *Acusan reiteradamente a Jesús.*
b) *Desfiguran las palabras y hechos de éste.*

c) *Le persiguen.*
d) *Le sentencian.*
e) *Le entregan a los romanos.*
f) *Consiguen su muerte.*
g) *Y, al parecer, quedan triunfantes.*

II. *Acusaciones farisaicas. Religiosas: son las más graves.*

A. Que no guarda las tradiciones (Mt. 15,2). Especialmente que sus discípulos no observan los lavatorios (Mt. 15,2-3). Que quebranta los sábados (Lc. 14,3-5).

B. Que se deja rodear de los pecadores y hasta come con ellos (Lc. 15,1; Mt. 9).

C. Que se hace mayor que Abrahán (Io. 8,53). Que se dice el Mesías (Io. 2,18). Que se hace Hijo de Dios (Io. 19,7). Que se hace Dios (Io. 10,33).

D. Que es un verdadero samaritano (Io. 8,43). Que está poseído del demonio (Io. 8,52; Io. 10,20; Lc. 11,15).

III. *Desfiguran palabras y hechos.*

A. En el milagro del endemoniado sordomudo (Lc. 11, 14-24), los escribas se apresuran a decir al pueblo que Cristo ha arrojado al demonio en virtud de Belcebú, príncipe de los demonios, del cual está poseído.

a) *Del milagro, el pueblo toma pie para alabar a Dios y para preguntarse si será éste el Mesías.*
b) *Del milagro, escribas y fariseos toman pie para calumniar a Jesucristo.*

B. Destrucción del templo. Cuando Cristo dice en el templo (Io. 2,19-21), aludiendo a su muerte y resurrección: "Destruíd este templo, y en tres días lo reedificaré", los fariseos, aplicándolo al templo material de Jerusalén, tomaron pie para acusarle ante los tribunales.

IV. *Los fariseos persiguen a Jesús.*

A. La persecución, solapada al principio, se fué haciendo cada vez más pública y manifiesta, de suerte que muchos temían andar con Jesús.

B. Los capítulos 7 al 11 de San Juan dan una idea del progresivo enrarecimiento del ambiente de Jerusalén en torno a Jesús, a consecuencia de la conspiración de los fariseos.

a) *Termina el capítulo 7 con la orden de prisión de Jesús, que no se atreven a realizar los esbirros, «porque jamás hombre alguno habló como éste»* (Io. 7,46).

http://www.obrascatolicas.com

b) *El capítulo 8 historia la lapidación frustrada.* «*Tomaron piedras para arrojárselas*» (Io. 8,59).
c) *Después de una viva discusión con los fariseos, el ciego curado por Jesucristo es insultado por ser discípulo de Jesús, y es arrojado de la sinagoga* (c.9).
d) *Pretenden coger a Cristo,* «*pero El se deslizó de entre sus manos*» (Io. 10,39).
e) *Consiguen:*
1. La sentencia contra Jesús.
2. La orden de que cualquiera que supiese dónde estaba lo indicase, a fin de echarle mano.
3. Prudente salida de Jesús al desierto, a una ciudad llamada Efrén (Io. 11,54 ss).

V. *Los fariseos condenan a muerte a Jesús.*

A. Después de la resurrección de Lázaro, Caifás, en una reunión de los príncipes y sacerdotes con los fariseos, declara que conviene que muera uno por la salud de todos (Io. 11,50).
B. "Y desde aquel día tomaron la resolución de matarle" (Io. 11,53).
C. Jesús es condenado a muerte por el Sanedrín la noche del Jueves Santo (Mc. 14,64), y se ratifica la misma sentencia en la mañana del viernes (Lc. 22,70-71).
D. El Sanedrín entrega a Jesús al poder civil y formula contra El las acusaciones políticas.

VI. *Acusaciones políticas. Las principales que el fariseísmo formuló contra Jesucristo fueron:*

A. Que seduce al pueblo en contra del poder civil (Io. 23,2 y 5; Mc. 15,31-32).
B. Que enseña que no hay que pagar tributos (Lc. 23,2).
C. Que es conocido enemigo del César (Io. 19,12).
D. Que se quiere hacer rey (Io. 19,12).

VII. *El triunfo farisaico.*

A. El fariseísmo triunfa con la pasión y muerte del Señor.
B. Los fariseos embriagaron al pueblo y acobardaron a Pilatos.
C. Su saña despiadada les llevó a burlarse de Jesucristo moribundo en la cruz.
a) «*A otros salvó y a sí mismo no puede salvarse*» (Lc. 23,35).
b) «*Si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz*» (Mt. 27, 42-43).

D. Obstinados y contumaces, los fariseos perseveraron en el odio a Jesús muerto y enterrado.
a) *El Viernes Santo.*
1. Las mujeres de Jerusalén lloraron detrás de Cristo.
2. La Verónica, piadosamente, le enjugó el rostro.
3. El centurión se convirtió al pie de la cruz, proclamando que aquél era Cristo, Hijo de Dios.
4. El pueblo, arrepentido, se golpeaba y hería el pecho (Lc. 23,48).
5. Nicodemo y José de Arimatea reaccionaron con fortaleza y audazmente pidieron a Pilatos el cuerpo de Jesús.
b) *Los fariseos perseveraron en su odio al Salvador, y el drama de Viernes Santo termina con la visita de los fariseos a Pilatos para pedirle una guardia que vigile la puerta del sepulcro.*

20

Cristo, contra los fariseos

I. *Condena sus pecados.*

A. En todo el Evangelio, Jesucristo combate directa y positivamente al fariseísmo y a los fariseos.
a) *En público, con santa libertad.*
b) *Empleando contra ellos los calificativos más duros.*
c) *Sentenciándoles.*
d) *No pocas veces se advierte en las páginas del Evangelio la alegría con que el pueblo, que odiaba al fariseísmo, se complace en los triunfos de Jesús sobre éste.*

B. Pecado capital del que les acusa es el pecado contra la verdad. De éste se derivan los numerosos y graves pecados del fariseísmo.

II. *Los pecados del fariseísmo.*

A. Avaricia.
a) *Apartados de Dios y vueltos hacia sí mismos, los fariseos abusaban de su potestad espiritual para acumular riquezas.*
b) *Después de la parábola del administrador infiel* (Lc. 16,1-9) *y de la alusión a las riquezas injustas, los fariseos,* «*que son avaros*» (Lc. 16,14), *se mofaban de Cristo.*
c) *Cristo les contesta:* «*Vosotros pretendéis pasar por justos ante los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones*» (Lc. 16,15).

http://www.obrascatolicas.com

d) *A continuación viene la parábola del rico epulón y el pobre Lázaro.*

B. Hipócritas.

a) *Numerosos son los pasajes del Evangelio que se ofrecen a este respecto. El más elocuente es el sermón del templo, que aparece en San Mateo* (Mt. 23) *al final de la vida pública de Jesús, donde ocho veces el Salvador dice: «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas!», y en cada una de ellas les acusa de un pecado.*

b) *No faltan exegetas que observan la contraposición entre el sermón de la montaña y el sermón del templo.*

1. El sermón de las ocho bienaventuranzas y el sermón de las ocho maldiciones.
2. Con el primero se abre, con el último se cierra el Evangelio de San Mateo.

C. Presuntuosos. La parábola del fariseo y el publicano fué dicha a "algunos que confiaban mucho en sí mismos, teniéndose por justos, y despreciaban a los demás" (Lc. 18,9-14).

D. Religión ostentosa, aparente y falsa.

a) *A los fariseos alude el capítulo 6 de San Mateo:*

1. Los que están atentos a hacer su justicia delante de los hombres para que los vean.
2. Los que dan limosna para ser alabados de los hombres y «van tocando la trompeta delante de ellos».
3. Los que oran en pie en las sinagogas y en los cantones de las plazas para ser vistos de los otros (Mt. 6,1 ss).

b) *Delante de las muchedumbres y de los discípulos, dijo Jesús con gran dureza hablando de los escribas y fariseos:*

1. «Todas sus obras las hacen para ser vistos de los hombres» (Mt. 23,5).
2. «Gustan de los primeros asientos en los banquetes, y de las primeras sillas en las sinagogas, y de los saludos en las plazas, y de ser llamados por los hombres: «Rabbi» (maestro)» (Mt. 23, 6 y 7).

E. Religión ruin y miserable.

a) *Muy atenta a los pequeños preceptos y con desprecio de los más graves de la ley.*

b) *«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que diezmáis la menta, el anís y el comino, y no os cuidáis de lo más grave de la ley: la justicia, la misericordia y la fe! Bien sería hacer aquello, pero sin omitir esto»* (Mt. 23,23).

F. Se buscan a sí, no a Dios. El pecado fundamental de la falta de verdad de su vida está sintetizado por San Juan:

a) *«Yo no recibo gloria de los hombres, pero os conozco y sé que no tenéis en vosotros el amor de Dios».*

b) *«Yo he venido en nombre de mi Padre, y vosotros no me recibís; si otro viniera usurpando mi nombre, le recibiríais».*

c) *«¿Cómo vais a creer vosotros, que recibís la gloria unos de otros y no buscáis la gloria que procede del Unico?»* (Io. 5,41-44).

G. Faltos de misericordia.

a) *Ni tienen amor de Dios ni tienen amor al pueblo. «Si entendierais lo que significa «prefiero la misericordia al sacrificio», no condenaríais a los inocentes»* (Mt. 12,7).

b) *Los fariseos murmuran: «Pero este hombre se deja rodear de los pecadores y hasta come con ellos»* (Lc. 15,1 y 2).

c) *Jesucristo contesta a esta murmuración con las tres parábolas de la oveja perdida, de la dracma perdida y del hijo pródigo* (Lc. 15), *para enseñar la misericordia a aquellos corazones áridos y endurecidos.*

d) *La parábola del buen samaritano.*

1. Los fariseos despreciaban a los samaritanos.
2. Sin embargo, el samaritano de la parábola, que, por haber hecho misericordia, encontró «los caminos de la vida», es ofrecido como modelo a la religión farisaica, representada en el sacerdote y el levita, ambos condenados en la parábola (Lc. 10,30-37).

H. Ni buscan, ni aceptan, ni son de la verdad (cf. Io. 8,13.23.31-32.42-45).

III. *Triunfo de Jesucristo.*

A. Jesucristo redujo al silencio muchas veces a los escribas y fariseos, especialmente en la sinagoga y en sus propias casas. Por ejemplo, en la guarda del sábado:

a) *Jesucristo les echa en cara que no tienen inconveniente en desatar el asno y la mula para llevarlos al abrevadero, y, en cambio, les parece que es faltar a la ley que El desate a aquella pobre mujer que llevaba dieciocho años impedida o trabada.*

b) *No tienen inconveniente en sacar del pozo en sábado la caballería que en él ha caído, y, en cambio, condenan a Jesucristo porque en sábado cura al hidrópico* (Lc. 14,1-6).

B. El pueblo se alegraba de oír a Jesucristo y alababa a Dios por el milagro.

http://www.obrascatolicas.com

a) *Exclamaba: «Ha nacido entre nosotros un gran profeta». Y se preguntaban: «¿Por ventura será éste el Mesías?»*
b) *La contraposición entre el pueblo sano y el fariseísmo es uno de los aspectos más bellos y adoctrinadores del Evangelio.*
c) *Cristo mismo se alegra de ver estas reacciones y exclama: «Yo te alabo, Padre..., porque ocultaste estas cosas a los sabios y discretos y las revelaste a los pequeñuelos»* (Mt. 11,25).

C. En el Evangelio, Jesucristo reprende a los fariseos con calificativos severísimos. Les llama:
a) *Hipócritas* (repetidas veces, por ej. Mt. 23,14.15.23.25.27.29).
b) *Víboras* (Mt. 12,34).
c) *Ladrones* (Io. 10,10).
d) *Homicidas* (Io. 10,10).
e) *Hijos del diablo e imitadores de su padre* (Io. 8,44).

IV. *Triunfo final.*

A. Jesucristo anuncia a los fariseos que vendrá un momento en el cual el triunfo será suyo (Lc. 22, 53): "Esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas".
B. Pero ya ante el mismo tribunal que le va a sentenciar injustamente a la muerte, Jesucristo les anuncia que habrá una segunda sentencia: "Veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir sobre las nubes del cielo" (Mt. 24,64).
C. Ya les había dicho: El Padre "ha entregado al Hijo todo el poder de juzgar" (Io. 5,22).

SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

21

¿Perdura en la Iglesia el fariseísmo?

I. *Cristo se enfrentó con el fariseísmo.*

A. En discusiones doctrinales y de fondo.
a) *En San Juan hallamos tres capítulos en los que aparecen discursos de Cristo contra el fariseísmo* (3, 5, 6, 7, 8, 10), *aparte de diálogos más breves o ligeros* (cf. Lc. 16,14-18).

b) *San Mateo ofrece veinte capítulos de su Evangelio en los que Jesús condena el fariseísmo.*

B. Con parábolas condenatorias de la conducta de los fariseos:
a) *El publicano y el fariseo que entraron en el templo a orar* (Lc. 18,9-14).
b) *Las tres parábolas de la misericordia—oveja perdida, dracma perdida e hijo pródigo* (Lc. 15)*—van dirigidas a los fariseos.*
c) *La parábola del buen samaritano a escribas y doctores de la ley, la mayoría de los cuales pertenecen al fariseísmo* (Lc. 10,30-37).
d) *La del rico epulón y el pobre Lázaro* (Lc. 16,19-31), *dirigida a la codicia de los fariseos.*

C. Con milagros hechos para confundir y afrentar la dureza farisaica de corazón:
a) *Curación de la mano árida* (Lc. 6,6-11).
b) *La de la mujer encorvada* (Lc. 13,10-37).
c) *La del paralítico yacente en la camilla* (Mt. 9,1-8).
d) *La del hidrópico* (Lc. 14,1-6).

D. La Iglesia nos propone en el curso del año litúrgico nueve evangelios de domínica con textos contra el farisismo.

II. *¿Cómo se explica esta actitud de Jesús?*

A. ¿Cómo se explica esta enemiga implacable de Cristo contra los fariseos?
B. Dijérase que Cristo tiene un corazón distinto cuando habla con los fariseos que cuando habla con los demás hombres.
a) *Ni contra pecadores, ni contra meretrices, ni contra publicanos se muestra tan duro y severo como contra los fariseos.*
b) *Con ellos es implacable.*

C. Surge aquí una nueva pregunta.
a) *Cuando Cristo profería sus tremendas sentencias contra el fariseísmo, ¿pensaba solamente en el partido político-religioso que vivía en la Palestina de entonces o dilataba su horizonte de visión y de condena sobre el fariseísmo de todos los tiempos?*
b) *Este partido tenía contraídos méritos indudables:*
1. Se había opuesto valientemente a la invasión extranjera.
2. Representaba el sentido nacional.
3. Representaba la tradición religiosa.
4. A él pertenecía la mayoría de los intérpretes de la ley.
5. A él pertenecía la mayoría de los sacerdotes.
6. Gozaba de autoridad religiosa. El mismo Cristo

http://www.obrascatolicas.com

decía al pueblo: «Haced y guardad lo que os digan» (Mt. 23,3).

7. De él salieron en la misma época de Jesús insignes figuras: Nicodemo, José de Arimatea, Gamaliel, Pablo, etc.

c) *Es cierto que en el fariseísmo se dieron gravísimos pecados. Sobre todo, el pecado contra la verdad y la misericordia.*

d) *Pero si el fariseísmo moría con aquel partido político-religioso del momento, no se comprende cómo se dedica una parte tan grande del Evangelio a la condenación de un fenómeno, al fin y al cabo, tan limitado en el tiempo y en el espacio.*

III. *¿Perdura el fariseísmo?*

A. "A priori" podría decirse que, evidentemente, el fariseísmo es pecado de todos los tiempos.

B. Cristo previó el daño inmenso que ese pecado había de hacer a la Iglesia y a las almas.

C. Y sobre todo porque esa forma de ofensa a Dios puede ir cubierta con el disfraz de la piedad y de la religión.

IV. *¿Existe hoy el fariseísmo?*

A. Debemos precisar. El mundo califica con facilidad de fariseos a los hombres piadosos. Lo hace casi siempre con injusticia.

B. No despreciemos, sin embargo, por completo la sentencia del mundo. Recordemos la aguda observación de Santa Teresa: "El mundo no tiene de laudable más que el que a fuerza de murmuración perfecciona a los buenos".

C. El hombre farisaico, en todo el valor de la palabra, no es corriente. Pero sí existen matices de conducta de tipo farisaico.

a) *Tales son ciertas concepciones farisaicas deformadas de algunos aspectos de la religión. Espíritus fariseos, «fermento farisaico»; en una palabra, del que hay que guardarse. «Cavete... a fermento phariseorum». «Ved bien de guardaros del fermento de los fariseos y saduceos»* (Mt. 16,6).

b) *Palabras que Jesucristo dirige a sus apóstoles, porque prevé hasta en el propio colegio apostólico la asechanza del insidioso mal del fariseísmo.*

V. *El fermento farisaico. Actualizaremos esta palabra indicando formas o tipos de hombres religiosos tocados de fariseísmo.*

A. Los de la religión ostentosa. "Los que gustan de los primeros asientos en los banquetes, y de las primeras sillas en las sinagogas, y de los saludos en las plazas, y de ser llamados por los hombres "rabbi" (maestro)" (Mt. 23,6-7).

B. Los de la interpretación maliciosa y del fingido escándalo. Los hombres fáciles en interpretar mal los hechos de los demás, en escandalizarse de ellos.

a) *«Este hombre blasfema»* (Mt. 9,3).

b) *«Tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado»* (Mt. 12,2).

c) *Los discípulos tenían hambre y comenzaron a arrancar espigas y comérselas, y esto escandalizó a los fariseos* (Lc. 6,2).

C. "Los que cuelan el mosquito y se tragan el camello" (Mt. 23,24). Gentes que se muestran como de conciencia muy delicada en un mandamiento determinado y, en cambio, la tienen muy laxa, si es que la tienen, en materias más graves.

D. Los de la religión del comino, parientes de los anteriores.

a) *Denunciados por Cristo en el insistente sermón del capítulo 23 de San Mateo.*

1. «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que diezmáis la menta, el anís y el comino, y no os cuidáis de lo más grave de la ley: la justicia, la misericordia y la fe!

2. Bueno sería hacer aquello, pero sin omitir esto».

b) *Aunque no tengan excusa, se explica que almas nobles de gentes sencillas sufran al considerar esta forma de cristianismo odiosa para ellos por lo que tiene de miserable y de falsa.*

E. Los que desprecian a los demás como si éstos fueran peores que ellos.

a) *Así despreció Simón a la pecadora pública que entró en su casa a bañar con sus lágrimas los pies de Jesús* (Lc. 7,36-49).

b) *Así aquellos otros a los que se refiere el capítulo 18 de San Lucas, y contra los cuales desarrolla el Señor la parábola del fariseo y el publicano que entraron en el templo.*

c) *La actitud farisaica de Simón se reproduce a veces en mujeres piadosas y honestas, pero que juzgan a otras pobres mujeres, las cuales han caído en falta, con dureza de corazón totalmente farisaica. Y es que en el fondo están comparando a esas pobres con ellas mismas.*

1. De un lado hay una comparación latente y real con su propia conducta honesta, actitud que arguye una soberbia nada grata a Dios Nuestro Señor.

http://www.obrascatolicas.com

2. De otro, no les pasa por la mente a esas mujeres piadosas que la pobre mujer que pecó mucho, tal vez amó mucho y se le ha perdonado mucho.
3. Olvidan, por último, que no son ellas de mejor barro que esa pobre caída.

F. Los que ocultan su falta de misericordia bajo la capa de una falsa religión.

a) *Tales los fariseos, que condenaron a nuestro Señor Jesucristo por las distintas curaciones practicadas en sábado.*
b) *Gentes de escándalo, practicaron un escándalo farisaico y descubrieron lo árido de su corazón, incapaz de conmoverse por las miserias de su hermano.*

G. Los que no se inclinan ante el hermano que sufre y se apartan sistemáticamente del pueblo pobre, ignorante.

a) «*Este hombre acoge a los pecadores y hasta come con ellos*» (Lc. 15,2).
b) *El sacerdote y el levita de la parábola del buen samaritano* (Lc. 10,30-37).
c) *Esta forma de fariseísmo ha hecho un daño inmenso a la Iglesia.*
1. Etimológicamente, la palabra fariseísmo significá apartarse, alejarse, y ciertamente que ha habido un pecado colectivo en los últimos siglos, de alejamiento del pueblo, como consecuencia del cual nos hemos encontrado con que éste está lejos de nosotros.
2. La apostasía de las masas supone que ha habido en otras clases sociales un catolicismo muy débil de caridad auténtica para con aquellas masas.
3. «No han sido bastante amadas» (Pío XII).

VI. *Fariseísmo colectivo.*

A. Sería injusto hablar de fariseísmo individual. Más injusto sería hablar de fariseísmo colectivo de un pueblo o de una sociedad.
B. Pero sí hay que afirmar la existencia de una cierta epidemia de tipo farisaico.

a) *Una infección farisaica, si así queremos llamarla, surge siempre que en una sociedad se acentúa el contraste entre la suntuosidad esplendorosa del culto externo y la escasez de auténtico espíritu interior.*
b) *Aparece esa infección cuando se hace notable la diferencia entre la propaganda de los cultos y la vida personal intensa de las virtudes evangélicas más puras, cuando bajo la fronda magnífica del culto exterior corre escaso, casi agotado, el río de la justicia y de la caridad social.*

VII. *Remedio contra el fariseísmo.*

A. No hay más que uno.

a) *Estudiar e imitar la persona divina de nuestro Señor Jesucristo.*
b) *La devoción al Corazón de Jesús, bien entendida y aplicada, es un antídoto eficaz contra una religión farisaica.*

B. Para ello, el constante estudio de Cristo en el Evangelio.

a) *La meditación detenida de sus palabras y obras contra los fariseos.*
b) *El estudio de las virtudes resplandecientes en Cristo, opuestas a los vicios odiosos del fariseísmo. Así, por ejemplo:*
1. A la falsedad farisaica, la verdad y la sencillez de la vida de Jesús y sus apóstoles, de Pedro y Pablo en primer término.
2. A la soberbia farisaica, la humildad de Cristo. «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón» (Mt. 11,29).
3. Al desprecio farisaico por el pueblo, el amor constante de Jesucristo por la pobre humanidad doliente. El comprender y sentir el «misereor super turbam» y proceder en consecuencia.

http://www.obrascatolicas.com

LA ENTRADA EN JERUSALEN

(Domingo de Ramos)

http://www.obrascatolicas.com

SECCION I. TEXTOS SAGRADOS

I. EPISTOLA

(Phil. 2,5-11)

5 Hoc enim sentite in vobis, quod et in Christo Iesu:

6 qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse se aequalem Deo:

7 sed semetipsum exinanivit formam servi accipiens, in similitudinem hominum factus; et habitu inventus ut homo,

8 humiliavit semetipsum factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis.

9 Propter quod et Deus exaltavit illum, et donavit illi nomen, quod est super omne nomen:

10 ut in nomine Iesu omne genu flectatur caelestium, terrestrium, et infernorum,

11 et omnis lingua confiteatur quia Dominus Iesus Christus in gloria est Dei Patris.

5 Tened los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús,

6 quien, existiendo en la forma de Dios, no reputó codiciable tesoro mantenerse igual a Dios,

7 antes se anonadó, tomando la forma de siervo y haciéndose semejante a los hombres; y en la condición de hombre,

8 se humilló, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz,

9 por lo cual Dios le exaltó y le otorgó un nombre sobre todo nombre,

10 para que al nombre de Jesús doble la rodilla cuanto hay en los cielos, en la tierra y en los abismos,

11 y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre.

II. EVANGELIO [1]

(Mt. 21,1-9)

1 Et cum appropinquassent Ierosolymis, et venissent Bethphage ad Montem Oliveti: tunc Iesus misit duos discipulos,

2 dicens eis: Ite in castellum, quod contra vos est, et statim invenietis asinam alligatam, et pullum cum ea: solvite, et adducite mihi:

3 et si quis vobis aliquid dixerit, dicite quia Dominus his opus habet: et confestim dimittet eos.

1 Cuando, próximos ya a Jerusalén, llegaron a Betfagé, junto al monte de los Olivos, envió Jesús a dos de sus discípulos,

2 diciéndoles: Id a la aldea que está enfrente, y luego encontraréis una borrica atada y con ella el pollino; soltadlos y traédmelos,

3 y si algo os dijeren, diréis: El Señor los necesita, y al instante los dejarán.

[1] Por razones de orden práctico, reservamos el estudio y comentario de la pasión de Jesucristo para el tomo dedicado a las fiestas. Allí insertaremos el texto evangélico de la Pasión. Por ello incluímos ahora tan sólo el de la entrada en Jerusalén.

http://www.obrascatolicas.com

4 Esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por el Profeta:

5 "Decid a la hija de Sión:
He aquí que tu rey viene a ti,
manso y montado sobre un asno,
sobre un pollino, hijo de borrica."

6 Fueron los discípulos e hicieron como les había mandado Jesús;

7 y trajeron la borrica y el pollino, y pusieron sobre éste los mantos, y encima de ellos montó Jesús.

8 La numerosísima muchedumbre extendía sus mantos por el camino, mientras otros, cortando ramos de árboles, lo alfombraban.

9 La multitud que le precedía y la que le seguía gritaba diciendo: Hosanna al hijo de David. Bendito el que viene en nombre del Señor; hosanna en las alturas.

4 Hoc autem totum factum est, ut adimpleretur quod dictum est per Prophetam dicentem:

5 Dicite filiae Sion: Ecce rex tuus venit tibi mansuetus, sedens super asinam, et pullum filium subiugalis.

6 Euntes autem discipuli fecerunt sicut praecepit illis Iesus.

7 Et adduxerunt asinam et pullum: et imposuerunt super eos vestimenta sua, et eum desuper sedere fecerunt.

8 Plurima autem turba straverunt vestimenta sua in via: alii autem caedebant ramos de arboribus, et sternebant in via:

9 turbae autem, quae praecedebant, et quae sequebantur, clamabant, dicentes: Hosanna filio David: benedictus, qui venit in nomine Domini: hosanna in altissimis.

III. TEXTOS CONCORDANTES

A) Mc. 11,1-10

1 Y cuando se aproximaban a Jerusalén, a Betfagé y Betania, junto al monte de los Olivos, envió a dos de los discípulos,

2 y les dijo: Id a la aldea que está enfrente y luego que entréis en ella encontraréis un pollino atado, sobre el que nadie montó aún; soltadlo y traedlo.

3 Si alguno os dijere: ¿Por qué hacéis esto?, decidle: El Señor tiene necesidad de él; y al instante os lo dejará traer.

4 Se fueron y encontraron el pollino atado a la puerta fuera, en el camino, y le soltaron.

5 Algunos de los que allí estaban les dijeron: ¿Por qué desatáis el pollino?

6 Ellos les contestaron como

1 Et cum appropinquarent Ierosolymae, et Bethaniae ad montem Olivarum, mittit duos ex discipulis suis,

2 et ait illis: Ite in castellum, quod contra vos est, et statim introeuntes illuc, invenietis pullum ligatum, super quem nemo adhuc hominum sedit: solvite illum, et adducite.

3 Et si quis vobis dixerit: Quid facitis? dicite, quia Domino necessarius est: et continuo illum dimittet huc.

4 Et abeuntes invenerunt pullum ligatum ante ianuam foris in bivio: et solvunt eum.

5 Et quidam de illic stantibus dicebant illis: Quid facitis solventes pullum?

6 Qui dixerunt eis sicut praeceperat illis Iesus, et dimiserunt eis.

7 Et duxerunt pullum ad Iesum: et imponunt illi vestimenta sua, et sedit super eum.

8 Multi autem vestimenta sua straverunt in via: alii autem frondes caedebant de arboribus, et sternebant in via.

9 Et qui praeibant, et qui sequebantur clamabant, dicentes: Hosanna.

10 Benedictus, qui venit in nomine Domini: benedictum quod venit regnum patris nostri David: Hosanna in excelsis.

Jesús les había dicho, y los dejaron.

7 Llevaron el pollino a Jesús, y, echándole encima sus vestidos, montó en él.

8 Muchos extendían sus mantos sobre el camino, otros cortaban verde de los campos,

9 y los que le precedían y le seguían gritaban: "¡Hosanna!
10 Bendito el que viene en el nombre del Señor. Bendito el reino que viene de David, nuestro padre. ¡Hosanna en las alturas!"

B) Lc. 19,29-40

29 Et factum est, cum appropinquasset ad Bethphage, et Bethaniam ad montem, qui vocatur Oliveti, misit duos discipulos suos,

30 dicens: Ite in castellum, quod contra est: in quod introeuntes, invenietis pullum asinae ligatum, cui nemo unquam hominum sedit: solvite illum, et adducite.

31 Et si quis vos interrogaverit: Quare solvitis? sic dicetis ei: Quia Dominus operam eius desiderat.

32 Abierunt autem qui missi erant: et invenerunt sicut dixit illis, stantem pullum.

33 Solventibus autem illis pullum, dixerunt domini eius ad illos: Quid solvitis pullum?

34 At illi dixerunt: Quia Dominus eum necessarium habet.

35 Et duxerunt illum ad Iesum. Et iactantes vestimenta sua supra pullum, imposuerunt Iesum.

36 Eunte autem illo substernebant vestimenta sua in via.

37 Et cum appropinquaret iam ad descensum montis Oliveti, coeperunt omnes turbae discipulorum gaudentes laudare Deum voce magna super omnibus quas viderant virtutibus,

38 dicentes: Benedictus, qui venit rex in nomine Domini,

29 Al acercarse a Betfagé y Betania, en el monte llamado de los Olivos, envió a dos de sus discípulos,

30 diciéndoles: Id a la aldea de enfrente, y en entrando en ella hallaréis un pollino atado, que todavía no ha sido montado por nadie; desatadlo y traedlo.

31 Y si alguien os dijere: ¿Por qué lo soltáis?, diréis así: El Señor tiene de él necesidad.

32 Fueron los enviados y lo hallaron así como les había dicho.

33 Desatando ellos el pollino, les dijeron sus amos: ¿Por qué desatáis el pollino?

34 Les respondieron: El Señor tiene necesidad de él.

35 Lo llevaron a Jesús, y, echando sus mantos sobre el pollino, montaron a Jesús.

36 Según El iba, extendían sus vestidos en el camino.

37 Cuando ya se acercaba a la bajada del monte de los Olivos, comenzó la muchedumbre de los discípulos a alabar alegres a Dios a grandes voces por todos los milagros que habían visto,

38 diciendo: Bendito el que viene, el Rey, en nombre del Se-

http://www.obrascatolicas.com

ñor: paz en el cielo y gloria en las alturas.

39 Algunos fariseos de entre la muchedumbre le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos.

40 El contestó y dijo: Os digo que, si ellos callaren, gritarían las piedras.

pax in caelo, et gloria in excelsis.

39 Et quidam Pharisaeorum de turbis, dixerunt ad illum: Magister, increpa discipulos tuos.

40 Quibus ipse ait: Dico vobis, quia si hi tacuerint, lapides clamabunt.

C) Io. 12,12-19

12 Al día siguiente, la numerosa muchedumbre que había venído a la fiesta, habiendo oído que Jesús llegaba a Jerusalén,

13 tomaron ramos de palmera y salieron a su encuentro gritando: ¡Hosanna! Bendito el que viene en nombre del Señor, el Rey de Israel.

14 Habiendo Jesús encontrado un pollino, montó sobre él, según está escrito:

15 "No temas, hija de Sión; he aquí que viene tu rey montado sobre un pollino de asna."

16 Esto no lo entendieron, desde luego, los discípulos; pero cuando fué glorificado Jesús, entonces recordaron que de El estaban escritas estas cosas que ellos le habían hecho.

17 Le rendía testimonio la muchedumbre que estaba con El cuando llamó a Lázaro del sepulcro y le resucitó de entre los muertos.

18 Por esto le salió al encuentro la multitud, porque habían oído que había hecho este milagro.

19 Entretanto los fariseos se decían: Ya veis que no adelantamos nada, ya veis que todo el mundo se va en pos de El.

12 In crastinum autem turba multa, quae venerat ad diem festum, cum audissent quia venit Iesus Ierosolymam,

13 acceperunt ramos palmarum, et processerunt obviam ei et clamabant: Hosanna, benedictus qui venit in nomine Domini, Rex Israel.

14 Et invenit Iesus asellum, et sedit super eum, sicut scriptum est:

15 Noli timere, filia Sion: ecce rex tuus venit sedens super pullum asinae.

16 Haec non cognoverunt discipuli eius primum: sed quando glorificatus est Iesus, tunc recordati sunt quia haec erant scripta de eo: et haec fecerunt ei.

17 Testimonium ergo perhibebat turba, quae erat cum eo quando Lazarum vocavit de monumento, et suscitavit eum a mortuis.

18 Propterea et obviam venit ei turba: quia audierunt eum fecisse hoc signum.

19 Pharisaei ergo dixerunt ad semetipsos: Videtis quia nihil proficimus? Ecce mundus totus post eum abiit.

IV. ALGUNOS TEXTOS DE LA ESCRITURA SOBRE LA HONRA Y LA GLORIA

A) La honra que viene de los hombres no merece aprecio

Quibus abscedentibus, Iudith ingressa est oratorium suum: et induens se cilicio, posuit cinerem super caput suum: et prosternens se Domino, clamabat ad Dominum (Iudith 9,1).

Judit, postrándose rostro a tierra, echó ceniza sobre su cabeza y descubrió el cilicio que llevaba ceñido. Era precisamente la hora en que se ofrecía en Jerusalén, en la casa de Dios, el incienso de la tarde, cuando clamó Judit con gran voz al Señor.

Igitur post haec fecit sibi Absalon currus, et equites, et quinquaginta viros, qui praecederent eum (2 Reg. 15,1).

Después de esto se hizo Absalón con un carro y caballos, y cincuenta hombres iban delante de él.

Adonias autem filius Haggith elevabatur dicens: Ego regnabo. Fecitque sibi currus et equites, et quinquaginta viros, qui currerent ante eum (3 Reg. 1,5).

Adonías, hijo de Jaguit, había levantado sus pensamientos y decía: "Yo reinaré". Se había hecho con carros y caballos y cincuenta hombres que corrieran delante de él.

Post haec rex Assuerus exaltavit Aman filium Amadathi, qui erat de stirpe Agag: et posuit solium eius super omnes principes, quos habebat (Esth. 3,1).

Después de esto, el rey Asuero elevó al poder a Amán, hijo de Hamedata, agagita, ensalzándole y poniéndole su silla sobre la de todos los príncipes que estaban con él.

6 Cumque esset ingressus, ait illi: Quid debet fieri viro, quem rex honorare desiderat? Cogitans autem in corde suo Aman, et reputans quod nullum alium rex, nisi se, vellet honorare,

6 Entró Amán y el rey le dijo: ¿Qué ha de hacerse con aquel a quien el rey quiere honrar? Amán se dijo a sí mismo: ¿A quién otro ha de querer honrar el rey?

7 respondit: Homo quem rex honorare cupit,

7 Y contestó: Para honrar a quien el rey quiere honrar,

8 debet indui vestibus regiis, et imponi super equum, qui de sella regis est, et accipere regium diadema super caput suum.

8 habrán de tomarse las vestiduras reales que se viste el rey, y el caballo en el que el rey cabalga, y la corona real que ciñe su cabeza,

9 Et primus de regiis principibus ac tyrannis teneat equum eius, et per plateam civitatis incedens clamet et dicat: Sic

9 y dar el vestido, el caballo y la corona a uno de los más nobles príncipes del rey, para que vistan a aquel a quien el rey quie-

http://www.obrascatolicas.com

re honrar, y llevándole en el caballo por la plaza de la ciudad vayan pregonando ante él: Así se hace con el hombre a quien el rey quiere honrar.

honorabitur, quemcumque voluerit rex honorare (Esth. 6,6-9).

No envidies la gloria del pecador, porque no sabes cuál será su suerte.

Non zeles gloriam, et opes peccatoris: non enim scis quae futura sit illius subversio (Eccli. 9,16).

29 No alardees de sabio al hacer tus obras y no te gloríes al tiempo de la angustia.
30 Mejor es quien trabaja y abunda en bienes que el pretencioso que carece de pan.

29 Noli extollere te in faciendo opere tuo, et noli cunctari in tempore angustiae.
30 Melior est qui operatur, et abundat in omnibus, quam qui gloriatur, et eget pane (Eccli. 10,29-30).

Así dice Yavé: Que no se glorie el sabio de su sabiduría, que no se glorie el fuerte de su fortaleza, que no se glorie el rico de su riqueza.

Haec dicit Dominus: Non glorietur sapiens in sapientia sua, et non glorietur fortis in fortitudine sua, et non glorietur dives in divitiis suis (Ier. 9,23).

Estad atentos a no hacer vuestra justicia delante de los hombres para que os vean; de otra manera no tendréis recompensa ante vuestro Padre, que está en los cielos.

Attendite ne iustitiam vestram faciatis coram hominibus, ut videamini ab eis: alioquin mercedem non habebitis apud Patrem vestrum, qui in caelis est (Mt. 6,1).

Díjole El: ¿Qué quieres? Ella le contestó: Di que estos dos hijos míos se sienten uno a tu derecha y otro a tu izquierda en tu reino.

Qui dixit ei: Quid vis? Ait illi: Dic ut sedeant hi duo filii mei, unus ad dexteram tuam, et unus ad sinistram in regno tuo (Mt. 20,21).

No ha de ser así entre vosotros; al contrario, el que entre vosotros quiera ser grande, sea vuestro servidor.

Non ita erit inter vos: sed quicumque voluerit inter vos maior fieri, sit vester minister (Mt. 20,26).

Pero no así vosotros, sino que el mayor entre vosotros será como el menor, y el que manda como el que sirve.

Vos autem non sic: sed qui maior est in vobis, fiat sicut minor: et qui praecessor est, sicut ministrator (Lc. 22,26).

Y Jesús, conociendo que iban a venir para arrebatarle y hacerle rey, se retiró otra vez al monte El solo.

Iesus ergo cum cognovisset quia venturi essent ut raperent eum, et facerent eum regem, fugit iterum in montem ipse solus (Io. 6,15).

Yo no busco mi gloria; hay quien la busque y juzgue.

Ego autem non quaero gloriam meam: est qui quaerat et iudicet (Io. 8,50).

Dilexerunt enim gloriam hominum magis quam gloriam Dei (Io. 12,43).

Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.

Et dicentes: Viri, quid haec facitis? et nos mortales sumus, similes vobis homines, annuntiantes vobis ab his vanis convertí ad Deum vivum (Act. 14,14).

Diciendo: Hombres, ¿qué es lo que hacéis? Nosotros somos hombres iguales a vosotros, y os predicamos para convertiros de estas vanidades al Dios vivo.

Nihil per contentionem, neque per inanem gloriam: sed in humilitate superiores sibi invicem arbitrantes (Phil. 2,3).

No hagáis nada por espíritu de competencia, nada por vanagloria; antes, llevados de la humildad, teneos unos a otros por superiores.

Nec quaerentes ab hominibus gloriam, neque a vobis, neque ab aliis (1 Thes. 2,6).

Ni hemos buscado la alabanza de los hombres, ni la vuestra, ni la de nadie.

B) El recto honor

Ne des alienis honorem tuum, et annos tuos crudeli (Prov. 5,9).

Para no dar tu honor a los extraños, y tus años a un cruel.

Honor est homini, qui separat se a contentionibus: omnes autem stulti miscentur contumeliis (Prov. 20,3).

Es honor para el hombre esquivar las contiendas; el insensato se mete en ellas.

Victoriam et honorem acquiret, qui dat munera: animam autem aufert accipientium (Prov. 22,9).

Adquiere victoria y honor el que da limosna, pues conquista el alma de los que la reciben.

16 Filii autem adulterorum in inconsummatione erunt, et ab iniquo thoro semen exterminabitur.
17 Et si quidem longae vitae erunt, in nihilum computabuntur, et sine honore erit novissima senectus illorum (Sap. 3, 16-17).

16 Pero los hijos de las adúlteras no lograrán madurez; la descendencia del lecho criminal desaparecerá.
17 Y aun si alcanzan larga vida, serán tenidos en nada, y su ancianidad será al fin deshonrosa.

Honor et gloria in sermone sensati: lingua vero imprudentis subversio est ipsius (Eccli. 5,15).

En el hablar está la gloria o la deshonra, y la lengua del hombre es su ruina.

Fili, in mansuetudine serva animam tuam et da illi honorem secundum meritum suum (Eccli. 10,31).

Hijo mío, honra tu alma con la modestia y dale el honor de que es digna.

In vestitu ne glorieris unquam, nec in die honoris tui

No escarnezcas al pobre por sus harapos, ni afrentes al que

http://www.obrascatolicas.com

pasa un día amargo, porque las obras del Señor son inescrutables, y secretas sus obras con los hombres.

El varón sabio heredará en su pueblo el honor, y su nombre vivirá por los siglos.

Amándoos los unos a los otros con amor fraternal, honrándoos a porfía unos a otros.

extollaris: quoniam mirabilia opera Altissimi solius, et gloriosa, et absconsa, et invisa opera illius (Eccli. 11,4).

Sapiens in populo hereditabit honorem, et nomen illius erit vivens in aeternum (Eccli. 37,29).

Charitate fraternitatis invicem diligentes: Honore invicem praevenientes (Rom. 12,10).

C) La verdadera gloria

17 No te impacientes, pues, si ves a uno enriquecerse y se acrecienta la gloria de su casa.

18 Porque a su muerte nada se llevará consigo, ni le seguirá su gloria.

Da honra a los sabios y reserva la infamia para los necios.

Llevo conmigo el bienestar y la honra, sólidas riquezas y justicia.

El temor de Yavé es enseñanza de sabiduría, y a la honra precede la sumisión.

Corona del anciano son los hijos y los nietos, y los hijos, honra de los padres.

El que hace justicia y misericordia hallará vida y honor.

Como nieve en el verano y lluvia en la siega, así conviene al necio la honra.

La soberbia trae al hombre la humillación, pero el de humilde corazón es ensalzado.

El temor del Señor es gloria y honor, prudencia y corona de gozo.

17 Ne timueris, cum dives factus fuerit homo, et cum multiplicata fuerit gloria domus eius.

18 Quoniam cum interierit, non sumet omnia, neque descendet cum eo gloria eius (Ps. 48,17-18).

Gloriam sapientes possidebunt: stultorum exaltatio, ignominia (Prov. 3,35).

Mecum (cum sapientia) sunt divitiae, et gloria, opes superbae et iustitia (Prov. 8,18).

Timor Domini, disciplina sapientiae, et gloriam praecedit humilitas (Prov. 15,33).

Corona senum filii filiorum: et gloria filiorum patres eorum (Prov. 17,6).

Qui sequitur iustitiam et misericordiam, inveniet vitam, iustitiam et gloriam (Prov. 21,21).

Quomodo nix in aestate, et pluviae in messe; sic indecens est stulto gloria (Prov. 26,1).

Superbum sequitur humilitas: et humilem spiritu suscipiet gloria (Prov. 29,23).

Timor Domini gloria, et gloriatio, et laetitia, et corona exultationis (Eccli. 1,11).

Gloria enim hominis ex honore patris sui, et dedecus filii pater sine honore (Eccli. 3,13).

Porque la gloria del hombre procede de la honra de su padre, y es infamia de los hijos la madre deshonrada.

Gloria divitum, honoratorum, et pauperum timor Dei est (Eccli. 10,25).

Rico, noble o pobre, su gloria está en el temor del Señor.

Gloria magna est sequi Dominum: longitudo enim dierum assumetur ab eo (Eccli. 23,38).

Gloria grande es seguir al Señor, porque de El se recibirá larga vida.

Qui a semetipso loquitur, gloriam propriam quaerit. Qui autem quaerit gloriam eius, qui misit eum, hic verax est, et iniustitia in illo non est (Io. 7,18).

El que de sí mismo habla busca su propia gloria; pero el que busca la gloria del que le ha enviado, ése es veraz y no hay en él injusticia.

Gloria autem, et honor et pax, omni operanti bonum (Rom. 2,10).

Pero gloria, honor y paz para todo el que hace el bien.

Nam gloria nostra haec est: testimonium conscientiae nostrae, quod in simplicitate cordis et sinceritate Dei: et non in sapientia carnali, sed in gratia Dei conversati sumus in hoc mundo: abundantius autem ad vos (2 Cor. 1,12).

Pues ésta es nuestra gloria, el testimonio de nuestra conciencia de que no en sabiduría carnal, sino en la santidad y sinceridad de Dios, en la gracia de Dios, hemos vivido en el mundo, y más especialmente entre vosotros.

Non efficiamur inanis gloriae cupidi, invicem provocantes, invicem invidentes (Gal. 5,26).

No seamos codiciosos de la gloria vana, provocándonos y envidiándonos unos a otros.

Si exprobamini in nomine Christi, beati eritis: quoniam quod est honoris, gloriae et virtutis Dei, et qui est eius Spiritus, super vos requiescit (1 Petr. 4,14).

Bienaventurados vosotros si por el nombre de Cristo sois ultrajados, porque el Espíritu de la gloria, que es el Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros.

D) En todas las cosas se ha de buscar la gloria de Dios

Et ait Iosue ad Achan: Fili mi, da gloriam Domino Deo Israel, et confitere, atque indica mihi quid feceris, ne abscondas (Ios. 7,19).

Josué dijo a Acán: Hijo mío, anda, da gloria a Yavé, Dios de Israel, y ríndele honor. Confiésame lo que has hecho, no me lo ocultes.

Pater noster, qui est in caelis, santificetur nomen tuum (Mt. 6,9).

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.

http://www.obrascatolicas.com

Llamaron, pues, por segunda vez al ciego y le dijeron: Da gloria a Dios.

Vocaverunt ergo rursus hominem, qui fuerat caecus, et dixerunt ei: Da gloriam Deo (Io. 9,24).

Yo te he glorificado sobre la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste realizar.

Ego te clarificavi super terram: opus consummavi, quod dedisti mihi ut faciam (Io. 17,4).

12 Visto lo cual por Pedro, habló así al pueblo: Varones israelitas, ¿qué os admiráis de esto o qué nos miráis a nosotros, como si por nuestro propio poder o por nuestra piedad hubiéramos hecho andar a éste?

12 Videns autem Petrus, respondit ad populum: Viri Israelitae, quid miramini in hoc, aut nos quid intuemini, quasi nostra virtute aut potestate fecerimus hunc ambulare?

13 El Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis en presencia de Pilato cuando éste juzgaba que debía soltarle.

13 Deus Abraham, et Deus Isaac, et Deus Iacob, Deus patrum nostrorum glorificavit filium suum Iesum, quem vos quidem tradidistis, et negastis ante faciem Pilati, iudicante illo dimitti (Act. 3,12-13).

Al instante le hirió el ángel del Señor, por cuanto no había glorificado a Dios, y comido de gusanos expiró.

Confestim autem percussit eum Angelus Domini, eo quod non dedisset honorem Deo: et consumptus a vermibus, expiravit (Act. 12,23).

Habéis sido comprados a gran precio. Glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo.

Empti enim estis pretio magno. Glorificate et portate Deum in corpore vestro (1 Cor. 6,20).

Ya comáis, ya bebáis o ya hagáis alguna cosa, hacedlo todo para gloria de Dios.

Sive ergo manducatis, sive bibitis, sive aliud quid facitis: omnia in gloriam Dei facite (1 Cor. 10,31).

Con entera libertad, como siempre, también ahora Cristo será glorificado en mi cuerpo, o por vida, o por muerte.

Sed in omni fiducia, sicut semper, et nunc magnificabitur Christus in corpore meo, sive per vitam, sive per mortem (Phil. 1,20).

Y todo cuanto hacéis de palabra o de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por El.

Omne, quodcumque facitis in verbo aut in opere, omnia in nomine Domini Iesu Christi, gratias agentes Deo et Patri per ipsum (Col. 3,17).

Ni defraudándolos en nada, sino mostrándose fieles en todo para hacer honor a la doctrina de Dios nuestro Salvador.

Non fraudantes, sed in omnibus fidem bonam ostendentes: ut doctrinam Salvatoris nostri Dei ornent in omnibus (Tit. 2,10).

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

I. SITUACION LITURGICA

Pretender examinar las vicisitudes históricas de la ceremonia de bendición y procesión de los ramos desde su origen en el siglo IV hasta nuestros días, sobrepasa los límites de este comentario. Es, en cambio, o puede ser util a la predicación conocer el simbolismo y características más principales de dicha ceremonia.

Ordinariamente, los liturgistas señalan tres fases distintas en la solemnidad de este día: 1.ª La bendición de los ramos. 2.ª La procesión que inmediatamente sigue. 3.ª La santa misa.

Pueden muy bien, sin embargo, fusionarse las dos primeras ceremonias, y tendríamos entonces dos partes de características contrapuestas. La primera parte, que abarcaría la bendición y procesión de ramos, es de alegría y de triunfo. La segunda, en cambio, reducida a la santa misa, de penitencia y de pasión.

A) Bendición y procesión de ramos

La procesión se hace en recuerdo de la entrada triunfal de Jesucristo en Jerusalén. En un principio no existía la bendición de los ramos. Tal como se presenta hoy en la liturgia romana, la ceremonia es excesivamente larga y prolija. En líneas generales, conserva el tipo de las antiguas reuniones, en las que se recitaba el oficio divino y se daba la instrucción a los fieles sin que se ofreciera el divino sacrificio. Si examinamos los elementos que la integran, al decir de Schuster, «tienen procedencias extremadamente diversas y se han ido fusionando con más o menos acierto sin que exista plan alguno preconcebido». Así, nos encontramos con piezas tan dispares como la antífona inicial: «Hosanna al hijo de David, bendito el que viene en nombre del Señor», y los dos responsorios que siguen a la lección, y que aluden a la pasión de Jesucristo. La serie de oraciones que se dicen después del prefacio constituían primitivamente un conjunto de colectas de repuesto, para elegir de entre ellas la que se quisiera; hoy, sin embargo, se dicen todas. De esta manera resulta falta de proporción la ceremonia, claro indicio de su origen galicano, de liturgia profusa y larga, y de haber sido introducida posteriormente en la liturgia romana, más sobria y breve. No obstante, las oraciones son de sabor antiguo y de elevada inspiración. De ellas puede deducirse fácilmente el significado de las palmas y ramos, que, una vez bendecidos, se llevan en la procesión y después, conforme a una piadosa costumbre, se colocan piadosamente en las casas.

La procesión data del siglo IV, puesto que, según el testimonio de Eteria, se verificaba ya entonces en Jerusalén. A través de los

http://www.obrascatolicas.com

siglos ha revestido distintos matices. Afirma Dom Gueranger que en la Edad Media en no pocas iglesias se celebraba la procesión con gran pompa, y se llevaban libros de los santos Evangelios, que representaban a Jesucristo. El mismo liturgista añade que en Inglaterra y Normandía, en el siglo XI, como reacción a la herejía de Berengario, se llevaba la sagrada Eucaristía en la procesión triunfal de los ramos.

De cualquier forma que se haya conmemorado, siempre se la consideró como recuerdo de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. Y puede asimismo ser un vestigio de la antigua procesión estacional que diariamente se celebraba durante la Cuaresma en Roma, o bien de la dominical que durante la Edad Media se verificaba en las abadías benedictinas antes de la misa.

Al llegar la procesión a la iglesia están las puertas cerradas. Coros de cantores, fuera y dentro, van alternando el canto del *Gloria, laus*, y, después de golpear tres veces con el asta de la cruz las puertas, ábrense éstas y penetra la procesión en el templo.

Todos los liturgistas ven en el coro que está de puertas adentro el símbolo de la iglesia triunfante, y en la ceremonia de entrada, la victoria de nuestro Señor Jesucristo, quien por su pasión y muerte de cruz abrió a la Humanidad las puertas del cielo.

B) La santa misa

La misa versa toda ella acerca de la pasión, desde las primeras palabras del introito hasta la antífona de la comunión. Tanto el profeta David como San Pablo y el evangelista San Mateo desfilan para narrarnos los dolores y muerte afrentosa de nuestro Redentor.

Durante el canto de la Pasión, los cristianos que asisten a la misa tienen en sus manos los ramos bendecidos. Dom Gueranguer dice que así lo hacen para protestar con el emblema de triunfo contra las humillaciones de que fué objeto nuestro Señor por parte de sus enemigos. Siguiendo el simbolismo que Pío Parchs ve en los ramos y palmas, parece más propio decir que los tenemos en las manos durante el canto de Pasión en prueba de nuestra disposición para luchar y padecer por Cristo como soldados incondicionales suyos.

II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

A) Epístola

a) Ocasión litúrgica e histórica

La liturgia ha escogido este trozo paulino con evidente acierto, porque no sólo sintetiza los dos sentimientos de gloria y pasión del domingo de Ramos, sino los de la semana entera, en la que, si bien el viernes la Iglesia parece abismarse silenciosa en la repetición enlutada de la frase *hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz* (Phil. 2,8), en cambio, repica sus campanas el domingo en

himno de gloria al vencedor, *ante cuyo nombre debe doblarse toda rodilla* (Phil. 2,10). La ocasión histórica que movió a San Pablo a escribir estos versículos fué la situación de sus fieles de Filipos, cuidadosos amigos del Apóstol, que les escribe desde su prisión. Uno de sus más serios defectos parece haber sido cierto sentimiento egoísta, que no permitía forjar una recia unidad. Hasta las mismas Evodia y Syntique merecen un toque de atención (4,2).

Por eso insiste San Pablo una y otra vez sobre los motivos de humildad, y, al comenzar el capítulo tercero, les propone el más fuerte de todos, a saber, el ejemplo del Verbo, que no sólo no disputó honores, sino que, en su renuncia a los que le eran propios, llegó hasta aceptar la cruz, con lo cual mereció su glorificación.

b) Los textos

La epístola de hoy es una de las joyas del dogma cristológico, esparcidas por los escritos de San Pablo, y cuyo estudio preciso puede verse en cualquier buen tratado de Teología o Escritura. Franzelin (cf. *De Verbo incarnato*) y Cornelly son dos ejemplos de ello. El carácter de nuestra explicación nos releva de ahondar en cuestiones dogmáticas, y nos obliga, por el contrario, a desentrañar su sentido moral, que ayudará, por otra parte, mucho para entender el literal de los textos.

Como hemos dicho, San Pablo se propone inculcar la humildad, que debe prescindir de todo deseo de superar en discusiones y honores al prójimo. Quien se crea superior y busque los honores correspondientes, mire a Cristo, que los renuncia todos. Trátase, por lo tanto, en esta perícopa más de los honores divinos y de la renuncia al aparato y majestad de Dios, escondida bajo el trato de la humanidad esclava, que de la misma naturaleza divina del Verbo, la cual se presupone.

Entendido así el sentido general, nos encontramos con una parte puramente parenética, otra que se refiere a la gloria del Verbo; otra, al poco empeño que tuvo en vivir conforme a ella; una cuarta, a la aniquilación o celebérrima *kenosis*; y, por fin, la apoteosis merecida por Cristo y concedida por el Padre.

1. Parenética

Tened los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús (v.3).

¿Qué sentimientos o afectos, ya que a ellos se refiere el texto con preferencia, tuvo el Señor? Lo mejor para saberlo es leer al mismo San Pablo en los versículos anteriores (Phil. 2,2-4): *Teniendo todos el mismo pensar, la misma caridad, el mismo ánimo, el mismo sentir. No hagáis nada por espíritu de competencia, nada por vanagloria; antes, llevados por la humildad, teneos unos a otros por superiores, no atendiendo cada uno a su propio interés, sino al de los otros.* La caridad, el atender al interés ajeno, llevó a Cristo desde la *forma* de Dios hasta la ignominia de la cruz.

Sentir con Cristo o contra Cristo, tal es el dilema. Sentir con Cristo es llevar el sello del *omnes unum sint* (Io. 12,11), teniendo todos un mismo pensar, amar y sentir; sentir con Satanás es sembrar y vivir entre competencias y envidias.

Las causas de efectos tan contrarios tienen que ser también

http://www.obrascatolicas.com

opuestas, y, por lo tanto, derivándose las disensiones o espíritu de partido (v.3) de la vanagloria de creerse superior a los demás y del propio interés (v.4), es lógico que la unidad cristiana reconozca como cimientos la humildad y la caridad.

Nos lo confirman dos lugares de San Pablo, en el primero de los cuales el deseo que padecen los corintios de convertirse en jueces de sus hermanos es atribuído a su falta de humildad. Si los de Corinto se convencieran de que por sí mismos no tienen nada, aprenderían a no *inflarse en perjuicio de otro* (1 Cor. 4,6-8). En el segundo pasaje la doctrina sobre la amabilidad y unión se remonta a su última causa: *La caridad es paciente, es benigna; no es envidiosa, no es jactanciosa, no se hincha...* (1 Cor. 13,4). No de otro modo el Verbo, en vez de disputar honores, se hizo humilde, y a la humildad fué llevado por el amor, que le sacó fuera de sí para que pensara en nosotros tan sólo.

2. Motivación ejemplar

La humillación y premio de Cristo, cuyos grados vamos a seguir.

Siendo Dios en la forma, según Nácar, o *existiendo en forma de Dios* (v.6), según otros, entre ellos Bover (cf. *Teología de San Pablo* l.4 c.2 a.1).

1.° *Siendo*

El presente ὑπάρχων, «por la significación propia del verbo, por razón del tiempo presente y por contraste con el doble participio *hecho*, γενόμενος, que luego sigue, excluye, o por lo menos no incluye, la idea de contingencia, es decir, de una existencia causada» (cf. Bover, ibid.).

Hay, pues, ya una primera contraposición entre la existencia anterior y permanente, no causada, y la existencia que después recibirá el Verbo, contingente y *hecha*.

2.° *En la «forma» de Dios*

Sin necesidad de recurrir a tecnicismos escolásticos, que serían inútiles, bastará con observar que Pablo habla también de la forma del hombre, y como quiera que el Apóstol se refería indiscutiblemente a una humanidad verdadera en el segundo inciso, es evidente que indica la verdadera divinidad en el anterior. Forma, μορφή, aquí empleado, y figura, σχῆμα, son dos vocablos griegos de significación distinta, pues mientras el segundo se refiere exclusivamente al aspecto externo, el primero indica algo íntimo y característico del ser.

3. Poco apego a los honores debidos

1.° *No reputó codiciable tesoro mantenerse igual a Dios*

A pesar de ser Dios, no juzgó los honores y trato divino como presa que hubiera de ser defendida a toda costa. Tal quiere decir San Pablo, aunque muchos de los latinos se hayan dejado llevar de la palabra *rapinam* de la Vulgata para darle el sentido de que Cristo no juzgó ser cosa robada, sino muy suya, el ser considerado como Dios.

La igualdad que Cristo no se empeñó en mantener consiste en el trato externo debido a Dios, sentido que, además, es facilitado por el adjetivo adverbial ἴσα.

2.° *Desinterés del Verbo*

La lección, pues, que nos da San Pablo contrapone el desinterés del Verbo, que en su venida al mundo renuncia a manifestarse con su gloria, con nuestro afán en sostener nuestra posición, opinión, dignidad y hasta puntillos de honra. Cuando se mira al que, existiendo en la forma de Dios, no le interesó conservarla, ¿dónde van aquellos deseos de partido, que vienen todos a resumirse en afán de la propia gloria?

4. La humillación

En teología ha llegado a tener un nombre propio derivado de este trozo de San Pablo: la *kenosis*.

Se anonadó (v.7). El Apóstol no encuentra otra palabra más reciamente descriptiva cuando admira la distancia del Dios preexistente y el hombre del Calvario.

Se anonadó haciéndose hombre, y después, dentro de su humanidad, se volvió a humillar haciéndose obediente, y obediente hasta la muerte, y hasta la muerte de cruz. Pablo debió dejar caer la pluma al terminar de escribir la sentencia y, no sin algún esfuerzo, volverla a tomar después, para cantar las grandezas de la glorificación de Cristo y los consejos que siguen.

1.° *Anonadamiento de la forma humana*

Tomando la forma de siervo (v.7). *Tomando*, esto es, comenzando a ser, y a ser voluntariamente, una nueva cosa, quien ya antes existía, sin que por ello tenga por qué abandonar su antigua esencia. «Sin dejar de ser Dios, quedó hecho Dios y hombre verdadero», dice el catecismo.

La forma, esto es, los atributos esenciales del hombre, como antes hemos dicho de los de Dios.

De siervo. San Cirilo (cf. *De fide ad Reginas*) comenta: «El Verbo, movido por su amor al género humano, no siendo capaz de rebajarse en su naturaleza divina, se humilló y aniquiló recibiendo la forma servil, y, desconociendo todo trato con la carne, se revistió por ti de ella: *(Et Verbum caro factum est)*». Aniquilóse, pues, el Verbo, tomando nuestra nada.

La santa humanidad de Cristo, como toda criatura, está sujeta esencial y moralmente a la omnímoda dependencia de Dios, y el Verbo, por lo tanto, al ocultarse bajo ella, vino a *hacerse semejante a los hombres* en su apariencia de siervo.

2.° *Anonadamiento de la obediencia y muerte de cruz*

1) *Y en la condición de hombre, se humilló* (Nácar). *Y en el hábito* (o aspecto exterior) *hallado como hombre* (cf. Bover, *Teología de San Pablo*, ibid.). *Y hallado en figura como hombre, humillóse* (v.7 y 8), según traducen otros. En cualquiera de las tres versiones aparece el Verbo, que, sujeto ya a ser tratado como humano, busca una mayor humillación. (Nótese cómo en este pasaje, en el que se habla no de la naturaleza, sino de una apariencia exterior y accidental, se emplea no el vocablo *forma*, sino el de *figura*.)

Con razón podrá decir San Agustín (cf. *Epist.* 56): «Si pretendes encontrar el camino de la verdad y saber cuál es el primer

http://www.obrascatolicas.com

principio en la ciencia y religión de Cristo, te diré que la humildad. Si me preguntas por el segundo, la humildad. Si por el tercero, la humildad; y cuantas veces me preguntes, otras tantas te responderé lo mismo».

2) *Obediente hasta la muerte, y muerte de cruz* (v.8).—La obediencia, por exigir superioridad en el que manda, y con mucha más razón la muerte, son propias de la naturaleza de que se revistió y en la que quiso aparecer el Verbo, de cuya persona se predican en virtud de aquella unión personal y maravillosa comunicación de idiomas.

Creemos preferible dejar su sentido y hondura a la meditación del lector.

5. Apoteosis

Por todo ello, Dios le ha dado una autoridad que está sobre otra cualquiera, porque del mismo modo que, en virtud de aquella unión admirable, pudo decir el Verbo que moría, así el hombre Cristo se ha hecho digno de recibir el nombre de Señor, o Dios, y desde ahora en adelante quiere el Padre que, ya que Jesús vivió pobre en Belén, oculto en Nazaret y condenado en el Calvario, ahora doble la rodilla todo lo creado ante su nuevo nombre o dignidad, porque Jesús es el Señor o Dios.

A la *kenosis* responde por parte del Padre la *apoteosis*. Merecida ciertamente por Cristo, conforme al sentido pleno de la partícula «por la cual» y concedida por el Padre, gustosísimo.

Aquel hombre que se llamó Cristo, y que por la tan citada comunicación de idiomas pudo llamarse con verdad Dios y exigir con justicia los honores divinos desde el momento de la encarnación, los recibirá en adelante de todo lo creado por voluntad del Padre. No se trata, desde luego, de una adquisición de derechos, poseídos antes, sino de una dispensación externa que Dios quiere que disfrute Cristo, plenamente en el cielo, en derecho por ahora en la tierra y totalmente el día de la *apokatástasis*, o restitución al debido orden de Cristo en el juicio.

Limitémonos a indicar que el vocablo *nombre* significa aquí más bien dignidad y cargo que nombre propio, y que se refiere no a Jesús, sino a Señor, Κύριος, traducción de Yavé, según los LXX, y que en San Pablo, que utilizó esa versión, significa siempre Dios, como es bien conocido en los tratados de teología.

Y habiendo entrado Cristo en la gloria del Padre, o para la gloria del Padre, nosotros no haremos otro comentario sino doblar la rodilla ante El, y después de repetir la oración de Tomás: *Señor mío y Dios mío* (Io. 20,28), recordar la frase de Jesús: *Todo el que se humilla será ensalzado* (Mt. 23,12).

B) Evangelio

a) LA HISTORIA

1. Marcha sobre Jerusalén

Para un espectador agnóstico y ajeno a los fines intentados por la Providencia y Cristo, la actuación del Señor semejaría la del jefe político que, mal calculador de sus fuerzas, inicia la «marcha sobre Jerusalén», consiguiendo un éxito pasajero, que el enemigo prudente deja pasar en silencio para acabar de una vez con su jefe en pocos días. Nosotros sabemos que fueron otros los fines altísimos del Señor.

El ambiente es el siguiente. Ha llegado el mes de Nisán o de la Pascua, y hacia el 20 ó 22 de marzo, cuando las caravanas galileas llenan los caminos de Jerusalén, Jesús inicia su marcha. Al principio, los mismos apóstoles se amedrentan y asombran de su decisión de volver a la ciudad y hasta de su paso rápido hacia ella (Mc. 10,32-34); pero, poco a poco, milagros oportunos van aglomerando en torno del Señor a una multitud a punto de estallar, y los mismos discípulos se contagian.

En Jericó cura a dos ciegos conocidos de todos, y, después de comer en casa de Zaqueo, sale hacia Betania, penúltima etapa de su camino. Un solo gesto, y aquellas gentes, que piden para sus hijos los primeros puestos en el reino futuro (Mt. 20,20), en vez de clamar: *Bendito el que viene...*, quizás bramen contra los césares.

El gesto no se produce porque Jesús deja obrar; pero, si alguna vez habla, es para explicar, sin que le entiendan los oyentes, que se precisa que, antes de entrar en el reino del Padre, los pueblos griten: *No queremos que éste reine sobre nosotros*, como se lo indica en la parábola de las minas (Lc. 19,14), expuesta en el camino de Jericó a Betania.

Por fin llega a esta aldea, conmovida por la presencia de Lázaro, milagro permanente. Los dos campamentos, el nazareno y el judío, están frente a frente velando sus armas, porque es día de sábado y la festividad sólo permite que se celebre un banquete de homenaje al Taumaturgo con la presencia del resucitado. ¿Es de extrañar que del mismo Jerusalén vinieran muchos para ver reunidos a los dos?

2. Domingo de Ramos

Según San Marcos (11,11), el Señor debió de entrar en Jerusalén por la tarde, solución que da el tiempo necesario para que pudieran desarrollarse los acontecimientos, puesto que no es fácilmente presumible que en sábado pudieran ir y venir los espías desde Betania y reunirse nuevas asambleas en Jerusalén.

Allá, pues, en la mañana del domingo, enterados por sus emisarios del ambiente de Betania y comprobando que no eran pocos los que salían de Jerusalén para ir allá, ni escasos los que tornaban creyentes, se reunieron y decidieron que la situación era ya intolerable y que se imponía una solución extrema, matar a Lázaro también (Io. 12,10), pero esperando que transcurrieran las fiestas y desaparecieran los entusiastas galileos (Mt. 26,24).

http://www.obrascatolicas.com

Mientras tanto, no podían reunirse nunca circunstancias más oportunas para la explosión mesiánica que las que concurrían en Betania. Los galileos, Lázaro, la entrada ritual en la ciudad, el Maestro, que sería un centro vivo de los anhelos de siglos...

Cuando cerca ya, o pasado el mediodía, la caravana se pone en marcha, no hace falta más que una chispa, y el Señor la hace saltar mandando por su cabalgadura, contra su costumbre de ir a pie.

Corren los apóstoles, la enjaezan, y ellos mismos, al llegar al ribazo opuesto del monte de los Olivos, por entre las tiendas galileas de los peregrinos acampados, comienzan a alfombrar las calles y a gritar. Una voz aguda lanza el grito bíblico de ansias mesiánicas: *¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!*

Y la gente corea con sus vivas: ¡Hosanna! Un poco más allá, otro encuentra un nuevo «slogan»: *¡Bendito el reino que viene de nuestro padre David!* Y en medio del griterío de *hosannas*, los unos cortan ramas de los olivos; los de Jerusalén, avisados de lo que se prepara, salen con palmas cortadas en sus calles, y el rey de paz, solemne y en cabalgadura humilde, bajo los repechos del monte, atraviesa el torrente de Cedrón y sube hasta penetrar por las puertas de la Ciudad Santa. ¡Siglos han estado esperando los profetas este momento!: *Ahí viene tu rey* (Zach. 9,9).

Hubo, sin embargo, un episodio que la mayoría no pudo entender, porque allá entre los olivos, al dar vuelta a la ciudad, Jesús lloró. Las lágrimas de un Dios ante las gracias que desperdicia el hombre...

b) Los textos

1. Cuando próximos ya a Jerusalén...

¿Por qué decidió el Señor celebrar su entrada en la ciudad del modo que vamos a comentar?

1.° Para que, uniendo pompa y humildad, convenciese con la primera a los judíos de que era el rey profetizado, y con la segunda les diera a entender las condiciones de su reinado. Se quiere mostrar digno de honores, y los acepta; quiere hacer ver que conoce el futuro y sabe mover los corazones, pero quiere también humillar nuestro concepto de la gloria mundana, y en medio de su triunfo escoge cabalgadura humilde y gentes sencillas. Mirando a este día aprenderemos de Cristo, digno, como el Cordero, de todo honor y alabanza (Apoc. 5,12), rodeado de niños, a quienes defiende, y de enfermos, a los que cura.

2.° Para darnos a entender la alegría con que va a la muerte, que poco antes (Lc. 18,32-33) había anunciado, y que es cosa gloriosa cumplir la voluntad del Padre. El domingo de Ramos fué para los mártires el camino del suplicio, aun en medio de las naturales repugnancias de la carne.

3.° Para enseñarnos a despreciar las glorias del mundo, que tan rápidamente truecan un *hosanna* por un *crucifige*, y cuya veleidad conocía tan bien, que lloró al ver la ciudad que le recibía entre palmas.

4.° Para que con todo ello le reconozcamos como rey, y pues lo es de tal forma que va delante de sus súbditos señalándoles el camino, le sigamos en medio de los honores, sin apreciarlos, hasta

llegar a la cruz, que fué el centro de su vida. ¿Estamos dispuestos a ello nosotros, a quienes la sola previsión de un mal ligero nos detiene?

2. Llegaron a Betfagé

Betania distaba de Jerusalén unos 2.400 metros, y Betfagé unos 1.800. No era más que una pequeña alquería, cuyo nombre significa «casa de los higos verdes», situada en la vertiente oriental del monte de los Olivos.

3. Envió Jesús a dos discípulos

Dos, según su costumbre, lo que ha dado ocasión al conocido comentario: para que la caridad y la paciencia pudieran tener lugar.

4. Id a la aldea

Esta aldea (castillo, según la Vulgata) ha permitido a los predicadores medievales dar rienda suelta a su fecundidad alegórica. El castillo es el mundo; los apóstoles, principalmente Pedro y Pablo, son enviados a él. Aducimos esta muestra para suprimir las muchas alegorías con que fueron empedrando el comentario del evangelio de la presente domínica.

5. Encontraréis una borrica atada, y con ella el pollino

No sin razón especial multiplica el Señor en estos días las pruebas de su conocimiento profético. Hoy les comunica cómo encontrarán a las dos bestias. Pasados tres días hará lo propio con el cenáculo. Y es que golpe tan profundo como había de ser la pasión necesitaba todos estos reconfortantes previos. De momento, los apóstoles no entendían apenas cuanto les iba ocurriendo. Pero después, tranquilos ya, les vino todo a las mientes, confirmándolos en su fe al comprobar cómo fué el Señor, porque quiso, a una muerte que conocía.

6. Una borrica atada, y con ella el pollino

San Mateo nos habla de la borrica, y San Lucas da el detalle de que el asno no había sido montado por nadie todavía (Lc. 19,30), lo que justifica que fuera llevada también la madre para que marchase con facilidad detrás de ella.

Los Santos Padres, y tras ellos los autores medievales, han visto en la pollina al pueblo judío, que marchó delante de los gentiles, y a éstos en el pollino, que, indómito y todo como era, fué, sin embargo, quien recibió al Señor.

7. Soltadlos y traédmelos

Como Señor, dispone de sus criaturas, ya que toda propiedad humana lo es ante Dios. Alegóricamente también se ha solido ver a los apóstoles soltando las ataduras del pecado y de la infidelidad.

http://www.obrascatolicas.com

8. El Señor los necesita, y al instante los dejarán

A pesar de la versión de Nácar-Colunga, la corriente es: *El Señor los necesita y al instante os los devolverá*, pues en griego el sujeto del verbo ἀποστελεῖ es el Señor. El dueño debía ser amigo y conocer a Jesús por «el Señor». Advirtamos la necesidad de Cristo. «El Señor tiene necesidad de nosotros... Como la luz de las tinieblas, como la fuente refrescante del viajero sediento, como la medicina del enfermo, como el bienhechor rico del pobre. Es la necesidad propia del amor, que exige expansionarse, comunicarse y repartir sus beneficios» (DEHAUT). Somos nosotros los que sin ti no valemos nada, Señor nuestro; pero eres tú el que nos pides para duplicarnos lo que te damos. Eres el único que pide, no para su bien, sino para el de aquel que le da algo.

9. Esto sucedió para que se cumpliera

Algo parecido ocurre con el cuidado que tienen los apóstoles de manifestar el cumplimiento de las profecías sobre la pasión, con lo que llevamos dicho sobre la visión profética de Cristo. Después se dieron cuenta de que todo estaba anunciado.

Además, debemos entender que, si bien, en cuanto a nosotros, el cumplimiento de los vaticinios del Antiguo Testamento ha pasado a un segundo lugar, que suele dormir en los libros de texto, debido a la luz deslumbrante de los milagros del Señor, que por sí solos se bastan y sobran para demostrar su divina legación, en cambio, para los judíos, que habían vivido durante siglos en la lectura de los profetas, eran estos vaticinios un argumento validísimo, como notaron bien los primeros apologistas, que hacen de ellos uso muy frecuente.

10. Decid a la hija de Sión

San Mateo cita de memoria, según la versión de los LXX y resaltando la mansedumbre del Señor. En realidad, la profecía íntegra es: *Salta de júbilo, hija de Jerusalén. Mira que viene a ti tu rey, justo y salvador, humilde, montado en un asno, en un pollino hijo de asna* (Zach. 9,9). La frase *Decid a la hija de Sión* se le vino a la memoria, probablemente, recordando un magnífico trozo mesiánico de Isaías que comienza de ese modo (Is. 62,11).

San Marcos, al citar a Zacarías, se propone resaltar que se trataba allí de una verdadera entrada mesiánica, y que ésta había de verificarse, según los designios de Dios, de guisa harto diferente de la que el pueblo imaginaba, no siendo su intención la de hacer resaltar el hallazgo de los animales, sino al Príncipe de la Paz.

Según Maldonado (cf. BAC, t.1 p.735), la palabra hebrea que Nácar traduce por *humilde*, y San Mateo, conforme los LXX, por *manso*, debe leerse *pobre*, de la misma raíz que *humilde* y de casi igual significado, pues los pobres suelen serlo.

Zacarías no habla sino de un asno, y la repetición sobre un pollino hijo de asna no es otra cosa que el acostumbrado paralelismo hebreo.

Justo, salvador y pacífico. Este es nuestro Rey, y ¡qué trabajo nos cuesta seguirle en su paz, a nosotros que tan fáciles somos en aclamar jefaturas deslumbrantes en la tierra! ¿Será la falta

de un aparato externo que la virtud no nos comunica, o será quizás esa justicia de santidad que no queremos seguir porque somos malos?

11. Fueron los discípulos e hicieron como les había mandado Jesús

Obediencia pronta en los apóstoles y entrega rápida en el dueño.

12. Pusieron sobre éste los mantos

Parece cosa natural enalbardar con algo las bestias, pero, sin embargo, es ya el comienzo alborozado de la entrada. Los apóstoles habían entendido muy bien que la petición del Señor significaba su voluntad de solemnizar la entrada, ya que lo escaso de la distancia no justificaba la necesidad de una cabalgadura en quien siempre había caminado a pie. Por eso fué allí ya el comenzar a agitarse, y no sólo a preparar, sino a adornar las cabalgaduras.

13. Y encima de ellos montó el Señor

Este *encima de ellos* se refiere a los mantos, no a los burros. Y apena pensar cuánto papel se ha gastado en averiguar si el Señor cabalgó sobre ambos o sobre el pollino sólo, como claramente dicen San Lucas (19,35) y San Marcos (11,7). Hasta el mismo Strauss ha metido su cuarto a espadas buscando contradicciones evangélicas, como si éstas, en buena crítica, cuando versan sobre asuntos de detalle y poca monta, no fueran signos de veracidad y exclusión de connivencia.

¿Qué nos importará si arreglaron ambas bestias para que el Señor eligiera su montura o, según los códices D y los antiguos latinos, enjaezaron sólo una?

14. La numerosísima muchedumbre extendía...

Este es el cuadro. Delante y detrás, las turbas, y el Señor sereno resaltando sobre todos como Rey de paz.

Le han precedido muchedumbres de gentes que vivieron en su deseo, patriarcas, profetas y justos del Antiguo Testamento. Muchedumbres de mártires y santos le han seguido. ¿Marchamos entre las filas de éstos?

No puede darse mejor descripción de Cristo Rey que la que dió el profeta: *Rey* de cielos y tierra, a cuyo servicio nos debemos consagrar. Rey que *viene* a ti para entregarte sus tesoros y llevarte a El. *Justo* con justicia fundada en su sabiduría y santidad, fuente a su vez de una y otra. Justo cuando llegue el momento; pero en tanto, *Salvador, humilde o manso*, en su vida y pasión.

15. Extendían sus mantos..., cortando ramos... para alfombrarlo

Costumbres son éstas que revivimos hoy, sobre todo el día del Corpus, y que en el Antiguo Testamento se repiten en entradas triunfales (cf., por ejemplo, 4 Reg. 9,12).

Pero todo ello no debe ser sino un símbolo de nuestro corazón y de sus afectos, colocados a los pies del Señor. Peana suya seremos, y a nosotros nos incumbe elegir entre ser la de su reinado

http://www.obrascatolicas.com

de amor o el escabel que un día formará para sus pies con sus enemigos.

16. Hosanna al hijo de David

Hosanna significa simplemente: ¡Viva! El hijo de David es un título evidentísimamente mesiánico, como lo es también *el que viene*.

Muchos traducen *bendito en el nombre del Señor el que viene*, sin que ello varíe el sentido. El *hosanna* en las alturas no es sino un asociarse con el cielo en la fiesta mesiánica.

SECCION III. SANTOS PADRES

I. SAN AGUSTIN

A) La pasión, camino de la gloria

Los tratados 51 y 52 del comentario de San Agustín al Evangelio de San Juan, c.12 (PL 35,1764 ss), versan sobre lo sucedido el domingo de Ramos y nos proponen la escena evangélica como preparación que nos haga entender la necesidad de la pasión para llegar a la gloria. Es un pensamiento muy corriente entre los autores que consideran la gloria de este domingo como anticipo de la futura, a la que Cristo llegó por la pasión. La epístola nos sugiere también este pensamiento.

a) La escena del domingo

1. Los ramos

Representaban la victoria que Cristo había de reportar sobre la muerte y el demonio. La voz *hosanna* no es más que una interjección de cariño, que no ha podido ser traducida al griego ni al latín. *Bendito el que viene en nombre del Señor*. Pudiera significar en el propio nombre de Cristo, pero es más conforme la traducción en el nombre del Padre (cf. *Tract.* 51,2-3: PL 35,1766).

2. Cristo, maestro de humildad

"Cristo, aunque maestro de humildad, que *se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz* (Phil. 2,8), no pierde la divinidad cuando nos enseña prácticamente esta virtud, pues en aquélla es igual al Padre y en ésta semejante a nosotros; por lo que tiene de igual al Padre, nos creó para que existiéramos; por lo que tiene de semejante a nosotros, nos redimió para que no perezcamos" (ibid., 3).

3. Rey de Israel

La gente gritaba: *Rey de Israel*. "¿Qué representaba para el Señor ser Rey de Israel? ¿Ser Rey de los hombres el que había sido Rey de los siglos? No fué Cristo Rey de Israel para exigir tributos, ni armar los ejércitos, ni vencer visiblemente a los enemigos; era Rey de Israel para regir las inteligencias, para procurar lo eterno, adonde ha de llevar

http://www.obrascatolicas.com

a los que creen, esperan y aman el reino de los cielos. El haber querido ser Rey de Israel no supuso aumento de poder ni honor alguno para el Hijo de Dios, igual al Padre, Verbo por el que fueron hechas todas las cosas; sino muestra de conmiseración. El que llamaban en la tierra Rey de los judíos, era en el cielo Señor de los ángeles" (ibid., 4).

4. Decid a la hija de Sión

Esto es, aquella parte fiel que había en Jerusalén y que nada tenía que temer de quien venía a borrar con su sangre sus delitos anteriores. Los dos asnos representaban la gentilidad y el pueblo judío.

b) Por la pasión a la gloria

1. La gloria futura

Al llegar al templo, y mientras rechinaban sus dientes los príncipes envidiosos, se acercaron dos gentiles deseando ser recibidos por el Señor. Era el momento en que se rompía la pared divisoria de extraños y circuncisos, dándose el ósculo de paz en la fe de Jesús. Entonces, El, *"piedra angular,* contestó diciendo: *Es llegada la hora en que el Hijo del hombre será glorificado* (Io. 12,23). Pudiera entender alguno que el Señor se estimaba ya glorificado con que los gentiles quisieran verle. Pero no es así, sino que en ese momento vió a todos los gentiles del universo creyendo en El después de su pasión y resurrección... Así, pues, tomando pie de estos dos que deseaban verle, anuncia la plenitud futura de las gentes y promete que llega ya la hora de su glorificación, verificada la cual en los cielos, las gentes creerían según lo que fué profetizado (Ps. 107,6): *Alzate sobre los cielos, ¡oh Dios!, y resplandezca en toda la tierra tu gloria"* (ibid., 8).

2. A la gloria por la pasión

"Pero convenía que la humildad de la pasión precediese a lo excelso de su glorificación, y por eso inmediatamente añade: *En verdad, en verdad os digo que, si el grano de trigo no cayere en la tierra y muriere, quedará solo; pero, si muriere, llevará mucho fruto* (ibid., 24). Estaba hablando de sí mismo. El era el grano de trigo que había de morir y multiplicarse; morir en la infidelidad de los judíos y multiplicarse con la fe de los pueblos" (ibid., 9).

3. Amor y odio de sí mismo

La razón de ello la da también el Señor, aduciendo un motivo general: *El que ama su alma, la pierde; pero el que aborrece su alma en este mundo, la guardará para la vida*

eterna (ibid., 25). El sentido es el siguiente: "El que ama a su alma, entiéndase que en este mundo, ése ciertamente la perderá; pero el que la odia, desde luego que aquí en la tierra, la guardará para la vida eterna. ¡Grande y maravillosa sentencia es esta de que el amor a la propia alma la haga perecer y el odio no! Si amas mal, lo que haces es odiar; si odias bien, estás amando. Felices los que guardaron su alma odiándola para no perderla por amor".

El cristiano no debe buscar presuntuosamente la muerte; pero "cuando llegue el momento en que te pongan en la disyuntiva de quebrantar un mandato santo o abandonar esta vida y tengas que elegir entre una u otra cosa mientras te amenaza de muerte el perseguidor, entonces debes preferir morir amando a Dios que vivir teniéndole ofendido; eso es odiar tu alma en este mundo y guardarla para la vida eterna" (ibid., 10).

c) Imitad a Cristo

1. El requerimiento de Cristo: su premio

Si alguno me sirve, que me siga, y donde yo estoy, allí estará también mi servidor; si alguno me sirve, mi Padre le honrará (ibid., 26) ¿En qué consiste seguir a Cristo? San Pedro nos responde: *Cristo padeció por nosotros y os dejó ejemplo para que sigáis sus pasos* (1 Petr. 2,21). ¿Cuál será el premio? *Donde yo estoy, allí estará también mi servidor.* El premio, pues, consiste en estar con Cristo y en recibir la honra del Padre. *Si alguno me sirve, mi Padre le honrará* (ibid., 11).

2. El servicio de Cristo y la caridad

Por tanto, para llegar a la gloria que Dios nos tiene preparada es necesario servir a Cristo. No hay por qué entender que este servicio consista solamente en aquel que algunos, más felices que nosotros, pudieron dar directamente al Señor atendiendo a su persona, ni tampoco hay por qué envidiarles, ya que algunos supieron hacerlo tan tristemente como Judas. Como indica el texto, servir a Cristo es seguirle. *Si alguno no me sigue, no me sirve.*

"Sirven, pues, a Jesucristo los que no buscan su propio bien, sino el de Cristo (Phil. 2,91). Esto es seguirme, ir por mis caminos y no por los suyos, como ya en otro lugar está escrito (1 Io. 2,6). *Quien dice que permanece en El, debe andar como El anduvo.* Si da pan al hambriento, debe dárselo por misericordia y no por presunción, sin buscar otra cosa que la buena obra y que no sepa la mano izquierda lo que hace la derecha, para que quede lejos de la obra de caridad todo deseo y apetencia. El que sirve así, en realidad está sirviendo a Cristo y se le puede aplicar con toda razón lo de *lo que hacéis a uno de estos pequeñuelos, me lo*

http://www.obrascatolicas.com

hacéis a mí (Mt. 25,40). No es sólo servidor de Cristo el que ejecuta las obras de misericordia corporales, sino todo el que hace algún bien por El (bien que lo será porque el *fin de la ley es Cristo para la justicia de todo el que cree* [Rom. 10,4], llegando hasta lo que es la mayor obra de caridad, entregar la vida por los hermanos, esto es, entregarse uno a sí mismo por Cristo)... En obra tan grande como ésta, el Señor se dignó hacerse y llamarse servidor cuando dijo (Mt. 20,28): *El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en redención de todos*... A tales seguidores de Cristo los honrará su Padre con un honor tan grande que les haga estar con su propio Hijo y no les falte nunca su felicidad" (ibid., 12).

3. Este seguimiento de Cristo es propio de todo cristiano

Al hablar de este servicio y ministerio de Jesucristo, "no creáis que se refiere sólo a los obispos y sacerdotes, porque también vosotros, a vuestro modo, servís al Señor viviendo bien, dando limosnas, enseñando su nombre y doctrina a los que podéis, y muy especialmente los padres de familia, que deben entender las obligaciones de su nombre y lo que deben a los suyos. Avisen, enseñen, amonesten y corríjanlos por Cristo y por la vida eterna; sean benévolos y severos, desempeñen en sus casas el oficio de párroco y obispo, siendo siervos del Señor para estar siempre con El. Prueba de ello (de que seguir a Jesucristo no es exclusivo de obispos y sacerdotes) es que aquel mayor servicio que era morir, fué ejercido por muchos de vuestra clase que no eran ni obispos ni sacerdotes, sino jóvenes y vírgenes, ancianos y muchachos, casados y casadas, padres y madres de familia, que sirvieron a Cristo entregando su vida en el martirio y recibieron después la gloria del Padre con corona gloriosísima" (ibid., 13).

d) Debilidad humana en la turbación

1. Mi alma se siente turbada

Os hablé ayer de que había que padecer con Jesús, y hoy comenzamos la lectura con las palabras del versículo 27: *Ahora mi alma se siente turbada.* "¿Cómo se turba tu alma, Señor mío, si hace un momento nos has dicho que el que aborrece la suya en este mundo, la guardará para la vida eterna? ¿Resulta ahora que tú la amas y te turbas cuando llega la hora de abandonar la vida? ¿Quién se atreverá a decir tal cosa del Señor? No; es que se hizo cabeza nuestra y padece la tristeza de sus miembros. No es que le turbara algo, sino que *se turbó a sí mismo,* como ocurrió en la resurrección de Lázaro (Io. 11,33). Convenía que nuestro único mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, el mismo que nos levantaba a lo más alto, padeciese por nosotros lo más bajo" (*Tract.* 52,1: PL 35,1769).

2. Apoyo en la debilidad

Cristo me ordena que le imite y que desprecie esta vida, y poco después le veo a El mismo temblando. "¿En qué me podré apoyar si mi cimiento se hunde? Pero parece como si overa mi pensamiento y me respondiese en seguida diciéndome: Me seguirás más fácilmente, porque yo me interpongo así entre tus sufrimientos. Has oído la voz de mi fortaleza, ahora vas a oír la voz de tu debilidad; te animo para que corras, no entorpezco tu rapidez; lo que hago es tomar tu temblor y allanar tus pasos. ¡Oh Señor y mediador! Dios sobre todo, hombre por nosotros, conozco tu misericordia, pues tú, siendo tan grande, te turbas, movido de caridad, para consolar y que no perezcan desesperados tantos miembros tuyos como se turban por la debilidad de su carne" (ibid., 2).

3. La voluntad de Dios, por encima de todo

"Para aprender la lección de esta debilidad de Cristo, debemos verle puesto en la tentación y cómo ora en ella diciendo: *Triste está mi alma hasta la muerte; Padre, si puede ser, pase de mí este cáliz,* y cómo al fin termina sometiéndose: *Pero no se haga lo que yo quiero, sino tu voluntad* (Mt. 26.38-39). Así es como el hombre se dirige de lo humano a lo divino, anteponiendo la voluntad de Dios a la suya humana" (ibid., 3).

Después de esto será glorificado Cristo, y la gloria suya no consiste sólo en su resurrección, sino en ver cómo nosotros somos capaces de padecer por El, conforme le dijo a Pedro al anunciarle su muerte, asegurándole que con ella glorificaría a Dios (Io. 21,18-19). "Dios glorifica en él (Pedro) su nombre, porque está glorificando a Cristo en sus miembros".

4. Dos glorificaciones del Hijo por el Padre

Oyóse una voz del cielo que decía: Te he glorificado y te volveré a glorificar (v.28). "*Te he glorificado* cuando naciste de una virgen; cuando ejecutabas tus milagros; cuando los Magos vinieron a adorarte guiados por una estrella del cielo; cuando te conocieron los santos movidos por el Espíritu divino; cuando bajó El mismo en figura de paloma sobre ti; cuando sonó una voz desde el cielo para mostrarte cuando te transfiguraste en el monte; cuando hiciste tantos milagros, curaste y limpiaste a tantos; cuando alimentabas

http://www.obrascatolicas.com

a una muchedumbre con escasos panes; cuando imperaste a los vientos y a las olas; cuando resucitaste a los muertos; pero *te voy a volver a glorificar* cuando resucites de la muerte, cuando la muerte no domine en ti ya jamás y cuando seas exaltado sobre los cielos como Dios, y toda tu gloria señoree la tierra entera". Esta es la gloria a la que se llega por la pasión (ibid., 4).

B) Vanidad del deseo de alabanzas

Comenta San Agustín la frase *Aparta mis ojos de la vista de la vanidad y dame la vida de tu camino* (Ps. 118,37). La fugacidad de los aplausos de Jerusalén nos recuerda la vanidad de las alabanzas humanas y cómo su deseo puede inutilizar nuestra virtud (cf. *Enarrat. in Ps. 118* serm.12: PL 36,1531 ss).

a) Cómo vivir libres de la vanidad en medio de ésta

"Opuestas son la vanidad y la verdad. El deseo del mundo es vanidad, y Cristo, que nos libró de él, es la verdad. El es el camino en que nos vivificamos, porque, además de camino, es también vida, y pudo decir: *Yo soy el camino, la verdad y la vida* (Io. 14,6).

Pero ¿cómo podremos separar nuestros ojos de la vanidad, si vivimos en medio de ella? *Vanidad de vanidades, todo es vanidad. ¿Qué provecho saca el hombre de todo por cuanto se afana debajo del sol?* (Eccl. 1,2-3). ¿Pedirá quizá el Salmista ser arrebatado de este mundo? Sin necesidad de morir podemos entender este abandonar la vida con sólo leer aquel trozo de San Pablo (Col. 3,1-3): *Si fuisteis, pues, resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios, pensad en las cosas del cielo, no en las de la tierra. Estáis muertos, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.* "Sólo con que nuestra vida esté allí donde está la verdad, no vivirá ya en este suelo, que es todo vanidad". Pero no podremos acá en la tierra disfrutar perfectamente de un bien tan grande sino sólo en la esperanza futura, cuando nos veamos libres de toda *servidumbre de corrupción*, en espíritu y en cuerpo, admitidos a *la libertad de la gloria de los hijos de Dios* (Rom. 8,20-25).

b) Lo que interesa es la intención en las obras

Entre tanto hemos de aplicarnos estas palabras según la sentencia del Evangelio: *Si tu ojo fuere sano, todo tu cuerpo estará iluminado* (Mt. 6,22), pues lo que nos interesa es conocer la intención con que obramos el bien, "a saber, no sólo si son buenas nuestras obras, sino principalmente si es bueno el fin por el que las ejecutamos. En este sentido sí que

podemos sujetar nuestra vista para que, cuando hacemos el bien, no mire a esa vanidad en la que ocupa el primer puesto el amor a la alabanza humana, por la que se movieron tantos de los que han sido llamados grandes en el siglo y alabados en las ciudades de las gentes. Buscaban la gloria en los hombres y no en Dios. Vivieron fuerte, moderada y justamente; pero, sin embargo, al llegar la hora del premio, recibieron su merecido; los vanos, vanidad".

c) La alabanza humana no es mala; pero su deseo desordenado, sí

"Queriendo el Señor separar nuestra vista de semejantes vanidades, dice: *Atended a no hacer vuestra justicia delante de los hombres para que os vean; de otra manera, no tendréis recompensa ante vuestro Padre, que está en los cielos* (Mt. 6,1)". Hasta la limosna, el ayuno y la oración quiere sean hechos en secreto. "No porque sea un mal la alabanza humana (¡qué más podemos desear sino que los buenos ejemplos agraden a los hombres!), sino porque lo es hacer el bien buscándola, lo cual no es otra cosa que mirar la vanidad en nuestras obras".

d) Hay que referir a Dios toda alabanza

"Cuando las alabanzas llueven sobre el hombre justo, no debe éste reposar en ellas como en un fin, sino referirlas a la gloria de Dios, gracias al cual los buenos ejecutan el bien... *Así ha de lucir vuestra luz ante los hombres, para que viendo vuestras buenas obras glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos* (Mt. 5,16). Si pretendemos separar nuestros ojos de la vanidad, no debemos mirar otra cosa al ser buenos que la gloria de Dios, que es el fin. Nunca lo sea la alabanza humana, sino que dirigiéndola la llevemos al Señor, al que se debe que haya algo en nosotros que pueda ser alabado sin error.

Ahora bien, si es vano obrar buscando la alabanza de los hombres, ¡qué vano será hacerlo por adquirir, aumentar o conservar el dinero o cualquier otra cosa temporal!... No hagamos jamás nada movidos por los bienes temporales, sino por aquellos otros de la vida futura, donde gozaremos de un bien inmutable, venido de Dios; es más, del mismo Dios. Si los santos hubiesen obrado por la salud temporal, los mártires de Cristo no hubiesen confesado su fe perdiendo su vida".

e) Es necesaria la gracia de Dios

¿Por qué pide el Salmista una cosa que puede hacer él mismo como es apartar la vista? Porque creer que somos

http://www.obrascatolicas.com

nosotros capaces, sin la gracia de Dios, de separar nuestra mirada de la vanidad, es ya gran vanidad, como lo es creer que podemos hacernos justos y buenos.

C) *Signos del deseo lícito de alabanzas*

(Cf. libro 2 sobre el *Sermón de la Montaña*, PL 34,1269 ss.)

a) EL PELIGRO PERMANENTE DE LA ALABANZA HUMANA

"A la misericordia, cuyo tratado se halla en el libro 1, síguese la limpieza de corazón, con la cual comenzamos éste. La limpieza de corazón es como el ojo con que vemos a Dios, y de cuya sencillez conviene cuidar como se lo merece la dignidad del que deseamos ver. Difícil es que este ojo, aun cuando limpio en gran parte, no se enturbie con algún polvo del que generalmente acompaña a nuestras mismas acciones buenas, como suele serlo la alabanza humana. Si el no vivir rectamente es pernicioso, vivir bien y no querer ser alabado equivale a constituirse en enemigo de los hombres, que son tanto más desgraciados cuanto menos les agrada ver vidas honradas. Así, pues, si los que te rodean no te alaban cuando tú vives bien, viven en medio de un error; y si te alaban, tú estás en peligro, a no ser que tengas un corazón tan sencillo y tan limpio que hagas el bien no por las alabanzas humanas, y les felicites a ellos más porque aplauden lo bueno que hay en ti que porque te aplauden a ti mismo, pues tú vivirías rectamente aunque nadie te alabase".

b) LA RECTITUD Y PUREZA DE INTENCIÓN, SÍNTOMA DEFINITIVO

"La señal por donde puedes conocer que la alabanza aprovecha a quienes te la dan es la de que no te honran a ti por tu buena vida, sino a Dios, de quien es templo santísimo el que vive bien... Por tanto, un ojo limpio no mira al obrar el bien las alabanzas de los hombres ni dirige hacia ellas, esto es, a agradar a los hombres, su bien obrar. El que no pretende otra cosa que la gloria humana, es capaz hasta de simular el bien, porque, no viéndose el interior del corazón, puede conseguir esa falsa alabanza; estos simuladores de la bondad tienen un corazón doble. Nadie tiene corazón sencillo, esto es, limpio, más que el que está por encima de la alabanza humana y cuida sólo, al vivir rectamente, de agradar a aquel que intuye el interior de las conciencias" (ibid., 1,1: 1269-1270).

c) JUSTICIA CRISTIANA Y JUSTICIA FARISAICA

El Señor advierte que nuestra justicia no sea como la de aquellos hombres que procuran hacerse notar, porque perderíamos la

merced que nos guarda nuestro Padre en los cielos; pero nos dice también que nuestra luz, como ciudad puesta en un monte, debe brillar para que todo el mundo vea nuestras acciones y glorifique a nuestro Padre, que está en los cielos (Mt. 5,14-16).

En el primer caso, lo que reprende es que las alabanzas humanas se conviertan en fin exclusivo o principal; sentido en el que dice también San Pablo: *¿Acaso busco agradar a los hombres? Si aun buscase agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo* (Gal. 1,10).

En cambio, quiere el Señor que obremos el bien delante de los demás, proponiéndonos como objeto darles un ejemplo para que imitándonos busquen a Dios, y a esto se refería también San Pablo en la primera carta a los Corintios (10,32): *Como procuro yo agradar a todos en todo, no buscando mi conveniencia, sino la de todos para que se salven. Sed imitadores míos como yo lo soy de Cristo* (ibid., 11,1). "Así como nadie puede tachar de absurdo al hombre que dijese: Ahora, al buscar el barco, no me preocupo del barco, sino de mi patria, así el Apóstol puede decir convenientemente: Ahora, cuando agrado a los hombres, no es a los hombres, sino a Dios, a quien agrado, porque no es a ellos a quien busco, sino que pretendo que me imiten los que quiero que se salven... De este mismo modo hablaba también al referirse a los dones que recogía: *No es que yo busque dádivas, sino busco fruto que produzca interés en vuestra cuenta* (Phil. 4, 17). Cuando pido vuestros obsequios, no es eso lo que busco, sino vuestro aprovechamiento" (ibid., 3).

II. SAN BERNARDO

Tiene San Bernardo tres sermones sobre la procesión del domingo de Ramos (cf. BAC, *Obras selectas* p.443 ss). Los tres desenvuelven principalmente la idea de lo caduco de las glorias de este mundo y el moderado aprecio en que han de tenerse las penas y alegrías, enzarzando además otros pensamientos.

A) *Gloria de este mundo y gloria venidera*

a) PROCESIÓN GLORIOSA Y PASIÓN DE CRISTO

"No sin motivo, la Iglesia, que tiene el espíritu de aquel Señor que es su Esposo y su Dios, juntó hoy, con nueva y maravillosa unión, la pasión y la procesión, siendo así que la procesión implica el aplauso; la pasión, el llanto. Así, porque somos deudores a sabios e ignorantes, veamos lo que a unos y a otros enseña esta misteriosa unión. Y primero lo que enseña a los seglares..."

http://www.obrascatolicas.com

b) El gozo mundano se trueca en llanto

"Vea, pues, el alma mundana, vea y entienda que todos los gozos de esta vida vienen a parar en llanto. Por eso aquel Señor que comenzó a enseñar las demás cosas, y al mismo tiempo a practicarlas, predicando a los hombres no sólo con palabras, sino con ejemplos, mientras se manifestó en esta vida mortal, procuró hacer ver claramente en sí mismo lo que antes había dicho por el profeta: *Toda carne es como heno, y toda su gloria como flor de heno* (Is. 40,6). Por lo mismo quiso también ser ensalzado con la gloria de la procesión, sabiendo que estaba ya encima el día de la ignominiosísima pasión. ¿Quién, pues, podrá fiarse de la inconstancia de la gloria temporal, viendo aun en el mismo Señor que no conoció pecado, en el mismo Creador de los tiempos y Hacedor del Universo, seguirse a exaltación tan grande no menor humillación? En una misma ciudad, por un mismo pueblo y en pocos días, es honrado con gloriosa recepción y con alabanzas divinas, y luego llevado a los tribunales, y maltratado con oprobios y tormentos, y contado entre los malhechores. Este es el fin de la alegría transitoria, éste el fruto de la gloria temporal. Por eso discretamente pide a Dios el profeta que le conceda cantar sus alabanzas en medio de su gloria, sin sentir después las espinas de la tristeza; pide procesión a la que no siga pasión".

c) La pasión, camino del cielo

"Mas debiendo con vosotros, carísimos, como hombres de espíritu, tratar cosas espirituales, os representamos en la procesión la gloria de la patria celeste, y en la pasión el camino para llegar a ella. Si en la procesión te vino al pensamiento aquella gloria que esperamos y aquel gozo grande sobremanera, cuando seamos *arrebatados en las nubes al encuentro del Señor en los aires* (1 Thes. 4,17); si con todo tu afán aspiras a ver aquel día en que será recibido Jesucristo nuestro Señor en la celestial Jerusalén, llevando el triunfo de la victoria la Cabeza con todos sus miembros, aplaudiéndole no ya las turbas populares, sino las virtudes angélicas, clamando por todas partes los pueblos de uno y otro Testamento: *Bendito sea el que viene en el nombre del Señor* (Mt. 21,9); si consideraste, repito, en la procesión, hacia dónde debes apresurar tus pasos, aprende en la pasión el camino de ida. La tribulación presente es el camino de la vida, el camino de la gloria, el camino de la ciudad que merece habitarse, el camino del

reino, según exclama el ladrón desde la cruz: *Acuérdate de mí cuando llegues a tu reino* (Lc. 23,42). Vióle ir al reino y pidióle que, en llegando, se acordase de él. Llegó también él mismo; y si quieres saber por qué atajo, te diré que aquel mismo día mereció estar con el Señor en el paraíso. Por tanto, la gloria de la procesión hace llevaderos los trabajos de la pasión, porque nada hay difícil para quien ama... No tenderá allí por el suelo la turba popular ramos de árboles, no lo tapizará con vestidos humildes, sino que los animales simbólicos abatirán sus alas, humillarán los veinticuatro ancianos simbólicos ante el trono del Cordero sus coronas, y todas las virtudes angélicas le dedicarán y ofrecerán todo cuanto tienen de gloria y de hermosura..." (cf. o.c., p.443-445).

B) Moderación en las alegrías y tristezas

a) Procesión y pasión. Alegría que para en pena

"No permite que nos alarguemos hoy lo corto del tiempo, pues aunque la procesión que hemos de celebrar nos brinda muchas cosas, ella misma nos impide que podamos decir muchas. Hemos de celebrar hoy la procesión, y poco después hemos de oír la pasión. ¿Qué significa esta conexión maravillosa?... Con razón, sin duda, se celebra hoy procesión, pues hoy se hizo; pero ¿a qué fin se añadió la pasión, que, según nos consta, tuvo lugar el viernes? Oportunamente se juntó con la procesión la pasión, para que aprendamos por ahí a no confiarnos de ninguna alegría de este mundo, considerando que todos sus gozos vienen a dar en llanto. Por tanto, no seamos como los insensatos, a quienes mata su propia prosperidad, sino que en el día de los bienes no nos olvidemos de los males..., puesto que de unos y otros está mezclado el presente siglo malo, no sólo para los mundanos, sino también para los hombres espirituales... *Le visitas cada día, y a cada momento le pruebas* (Iob 7,18). Pero esto, a la verdad, sucede mientras este presente siglo pasa, o más bien, mientras corre y fluye".

b) Templanza en la alegría y en la tristeza

1. Diferencia entre el cielo y la tierra

Después de este siglo sólo existirán dos estados, desesperado el uno y gozoso el otro, sin mezcla de penas y alegrías. Pero en esta vida, lo mismo mundanos que espirituales, entretejen las unas con las otras.

http://www.obrascatolicas.com

2. Normas de templanza

"Por esto en los días de los males se acuerdan de los bienes, para no volverse encogidos e impacientes... En el día de los bienes tampoco se olvidan de los males, para no envanecerse y decir en su abundancia: "No me bambolearé jamás..." La prosperidad suele matar al mundano y al espiritual ignorante, y por ello el sabio prefiere la casa en donde hay tristeza, mientras el corazón de los insensatos, donde hay diversión (Eccl. 7,4). Cierto que la adversidad quebranta a muchos, pero la prosperidad continua encierra mucho mayor peligro. La oración del Sabio era: *No me des ni pobreza ni riquezas* (Prov. 30,8); no fuese que las riquezas le encaramasen en la soberbia o la pobreza le abatiese en la impaciencia".

3. Ejemplo del Señor

"Por eso el Señor, así como procuró mostrar paciencia en la pasión, también en la procesión mostró humildad. Porque, en aquélla, cual oveja fué llevado a la muerte; y cual cordero ante quien lo trasquila, enmudeció y no abrió su boca (Is. 53,7): siendo herido, no amenazaba, antes bien oraba al Padre, diciendo: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen* (Lc. 23,34). Y ¿qué hizo en la procesión? Mientras se disponían los moradores de la ciudad para salir a recibirle, El no ignoraba lo que aún permanecía oculto en el fondo de sus corazones, y por eso se presentó a ellos, no montado en carroza tirada por caballos enjaezados con frenos de plata y guarniciones claveteadas de oro, sino sentado sobre humilde jumento, puestas debajo las vestiduras de los apóstoles, que no creo fuesen de las más preciosas de aquella tierra".

4. Razón de la conducta del Señor

Mas ¿por qué quiso admitir el obsequio de la procesión, sabiendo que muy presto había de seguir la pasión? Acaso porque fuese más amarga la pasión por haberla precedido la procesión. Pues por un mismo pueblo, en la misma ciudad, interponiéndose poquísimos días, primero es recibido con tantos honores y luego crucificado. ¡Oh qué distintas voces eran: *Quita, quita; crucifícale* (Io. 19,15), y *Bendito sea el que viene en el nombre del Señor. ¡Hosanna en las alturas!* (Mt. 21,9). ¡Qué distintas voces llamarle ahora Rey de Israel y de ahí a pocos días decir: *No tenemos más rey que al César!* (Io. 19,15). ¡Qué distintos son los verdes ramos y la cruz, las flores y las espinas! A quien antes tendían por tapiz los vestidos propios, de allí a poco le desnudan de los suyos y se los sortean. ¡Ay de ti, amargura de nuestros pecados, qué grande eres, cuando para satisfacer por ti es necesaria tanta amargura!"

c) CUATRO ÓRDENES DE PERSONAS QUE SIGUEN A CRISTO

1. Clasificación de los seguidores de Jesús

Unos van delante. Son "los buenos prudentes", que disponen el camino y lo preparan para que venga al corazón de los demás. Otros les siguen. Son "los buenos sencillos", que, reconociendo su enseñanza, marchan en pos de ellos. Los discípulos rodean al Señor y representan a los contemplativos.

Finalmente, el jumento representa a aquellos que, "duros de corazón y poco devotos.... necesitan siempre vara y espuela..."

Dios quiere su salvación y les dice: *Servid al Señor con temor...*, abrazad la buena doctrina, no sea que se *aíre y caigáis en la ruina* (Ps. 2,11-12).

2. Un consejo que no hay que olvidar

Nuestro consejo a los tales es el de que procuren venir a convertirse en alguno de los otros órdenes, pero que de todos modos sepan ellos y sepamos nosotros que "una cosa les favorece, y es que de ninguno de los demás está tan cerca el Señor como de ellos; pues ni aun aquellos mismos que de uno u otro lado están junto al Señor, le tienen tan cerca como el jumento en que va sentado. Y escucha acerca de esto mismo al profeta: *El Señor está junto a los que tienen atribulado el corazón*. Así también la madre, al hijo que ve enfermo, atiéndelo más y abrázalo más veces. Ninguno, pues, desdeñe, ninguno menosprecie al que quiera ser jumento de Cristo; porque quien escandalizare a uno de estos pequeñuelos ofende gravemente a aquel Señor que como una madre los nutre en el regazo de su misericordia hasta que vayan tomando fuerzas. Por lo cual nos previene nuestro bienaventurado Padre San Benito (*Regla*, c.7) que debemos sufrir pacientemente las flaquezas morales de nuestros hermanos" (cf. o.c., p.445-449).

http://www.obrascatolicas.com

C) *Los días de la Semana Santa*

a) Domingo

1. Templanza en declinar o buscar aplausos y persecuciones

"Se dignó recibir la humana gloria... Leemos de El que un día, huyendo, se apartó de las turbas que habían de venir a prenderle y hacerle Rey (Io. 6,15). Mas ahora, sin ser buscado, se presentó para ser recibido y aclamado por ello Rey de Israel; y aun El mismo, sin duda, movió sus ánimos para estos elogios suyos.

Lo mismo se advierte acerca de su pasión; porque alguna vez se fué y se ocultó de los judíos, no queriendo ya andar en público por Judea, pues le querían matar. Mas sabiendo era llegada su hora, como quien tenía sobre sí la potestad, voluntariamente se ofreció a la pasión... Porque así como es propio de la templanza declinar los aplausos del pueblo y las cosas propias de este siglo, así a las veces pertenece a la justicia, por cierta conveniencia fundada en la prudencia, admitir estas cosas. Asimismo, a veces se debe huir con prudencia de la persecución y de toda adversidad temporal, según el lugar y el tiempo reclamen; pero, cuando fuere necesario, se deben sufrir varonilmente...

2. Hay que saber abundar y saber padecer penuria

Así, pues, fué razón que cumpliese toda virtud aquel Señor en quien más plenamente habita toda la plenitud de la virtud, para enseñarnos a todos que sabía abundar y también padecer penuria. No era la Sabiduría de Dios la de aquellos a quienes mata su prosperidad; la Virtud de Dios no era la de aquellos a quienes puede perder o abatir la adversidad. De ambas cosas está escrito que la *prosperidad* no a todos mata, sino *a los insensatos;* y que la adversidad *abate y pierde* no a cualesquiera, *sino a los necios* (Prov. 1,32). Pero ¡qué modestamente se ve que recibió esta misma gloria, viniendo al recibimiento triunfal sentado en un jumento y no en carroza ni caballos! Y decía: *Si algo os dijeren, diréis: El Señor lo necesita* (Mt. 21,3). Gran necesidad era verdaderamente la obra de nuestra salvación".

b) Jueves

Para que no desmayaran los suyos, procuró alimentarlos con los manjares siguientes: cumplimiento de la voluntad del Padre, palabras de exhortación, promesas... y, sobre todo, la Eucaristía.

c) Viernes, sábado y domingo

"Si queremos darnos prisa a entrar en el descanso (del sábado) debemos acordarnos que hemos de pasar por muchas tribulaciones" hasta llegar después de ellas y del descanso del sepulcro a la felicidad imperecedera de la Pascua (cf. o.c., p.449-453).

III. GREGORIO PALAMITA

Fué un monje griego del siglo XIII. La Iglesia ortodoxa lo declaró Santo Padre. Vivió dedicado a la contemplación mística. Fué estudiado por Jugie (cf. *Theologia dogmatica christianorum orientalium ab Ecclesia catholica dissidentium* t.1 p.344, París 1926).

En PG 151, F 178 y 187, figura un sermón, muy cuidado de forma, con la nota «Pronunciado el domingo de Ramos».

A) *Santidad necesaria para la Pascua*

"*En el tiempo propicio te escuché y en el día de la salud te ayudé,* dijo el Señor por Isaías (2 Cor. 6,2). Juzgo, pues, muy oportuno repetiros hoy las palabras del Apóstol: *Este es tiempo propicio, éste el día de la salud* (ibid.). *Despojémonos, pues, de las obras de las tinieblas y vistámonos las armas de la luz. Andemos decentemente y como de día* (Rom. 13,12-13), porque se acerca el recuerdo de la saludable pasión de Cristo, la nueva y gran Pascua espiritual, precio de paz y prenda del siglo futuro...

¿Quién es el hombre que ama la vida y desea ver días felices? Pues preserva del mal tu lengua, y tus labios de palabras mentirosas. Aléjate del mal y haz el bien (Ps. 33, 13-15). El mal está en servir a la gula, a la embriaguez, a la disolución, al amor del dinero, a la avaricia, a la injusticia, a la vanagloria, a la presunción y a la soberbia. Dejemos, pues, todos estos males y obremos el bien. ¿Qué bien? La templanza, el ayuno, la castidad, la justicia, la limosna, la generosidad, la caridad, la humildad, para ser partícipes dignos de aquel Cordero de Dios inmolado por nosotros y recibir las arras de la inmortalidad, que guardaremos con la firme esperanza de recibir la herencia prometida en el cielo...

http://www.obrascatolicas.com

Pero ¿no es más difícil seguir el bien que los vicios? No me lo parece así; hay hombres que en su afición a la embriaguez sufren más que los de vida ordenada; y criminales que trabajan más que los honrados, y ambiciosos que se contentan con lo suyo; y los que ambicionan la gloria se esfuerzan más que los que viven en la penumbra. Ahora bien, ya que nuestra molicie nos hace parecer difíciles las virtudes, hagámonos fuertes: *Es entrado por fuerza el reino de los cielos,* dice el Señor, *y los violentos lo arrebatan* (Mt. 11,2).

B) Mayor dificultad en ricos y poderosos

"Así, pues, seamos ilustres o desconocidos, gobernantes o gobernados, ricos o mendigos, necesitamos gran cuidado y diligencia para apartar de nuestros ánimos los malos deseos y colocar en su puesto las virtudes ordenadas. El agricultor, el zapatero, el albañil, el sastre, el tejedor, y todos los que ganan su pan con el sudor de su frente, son felices si saben sujetar el deseo de las riquezas, de la gloria y del vicio. Esos son los pobres, cuyo es el reino de los cielos, y por eso el Señor dijo de ellos: *Bienaventurados los pobres de espíritu* (Mt. 5,3), ya que son pobres de espíritu los que, con ánimo modesto y no perturbado por el deseo de la gloria y de los placeres, abrazan con gusto la pobreza o la sufren con paciencia. En cambio, los ricos, que se mueven entre delicias, apetecen la gloria caduca y sacian todos sus deseos, están sujetos a concupiscencias más fuertes y caen en lazos del demonio más estrechos y duros, porque el que va subiendo no disminuye su hambre de riquezas, sino al contrario, la aumenta cuanto más rico se hace, como el voluptuoso, el avaro, el insidioso, el disoluto, al saciar sus concupiscencias las encienden más fuertes, sin hartarse nunca. Los reyes y varones ilustres, cuando alcanzan el poder, cometen mayores pecados y perpetran mayores injusticias que antes. Por eso es muy difícil que los príncipes se salven y que los ricos entren en el reino de los cielos. Refiriéndose a esto, el Señor les dice: *¿Cómo vais a creer vosotros, que recibís la gloria unos de otros y no buscáis la gloria que procede del Unico?* (Io. 5,44)."

C) Gran gloria y grandes virtudes del poderoso bueno

"Pero no se turbe nadie al verse opulento, ilustre y príncipe, porque, si quiere buscar la gloria de Dios y contrariarse a sí mismo rompiendo con su propensión al mal,

puede ejercer grandes virtudes y reprimir grandes vicios, ya que tiene en su mano no sólo obrar el bien, sino obligar a que los demás lo hagan, puesto que no sólo puede cultivar la justicia y la caridad, sino castigar de mil modos a los que prefieran la injusticia y la disolución; porque no sólo puede expulsar del trono a la iniquidad, sino colocar en él a la justicia; porque no sólo puede mostrarse dócil al Evangelio de Cristo y a sus predicadores, sino someter a los contumaces enemigos de la Iglesia del Señor, según los mandamientos de Cristo, utilizando el poder y derecho que Dios le dió y dando, además, buen ejemplo a los menos buenos. Tales son los súbditos cuales son sus soberanos.

Todos, por lo tanto, necesitamos hacernos violencia, pero no todos lo necesitamos del mismo modo. Los que están rodeados de gloria, riqueza y poder; los que dedican sus esfuerzos a adquirir la llamada sabiduría, si quieren salvarse, necesitan más cuidado y contrariarse más, porque por naturaleza son de genio más indómito."

D) Ejemplo de ello en el Evangelio

1. Distintas reacciones en el pueblo y en los príncipes

"Todo ello aparece claro en el evangelio leído ayer y en el de hoy, porque, verificado el milagro de la resurrección de Lázaro, por el que Cristo probó claramente ser Dios, el pueblo se dejó persuadir y creyó, en tanto que los príncipes, esto es, los escribas y fariseos, estuvieron tan lejos de admitir la fe, que se levantaron contra El y, enloquecidos, decidieron entregar a la muerte al que había probado con dichos y hechos que era el Señor de la muerte y de la vida...

2. Mansedumbre del Rey de Sión

El pueblo sencillo le creyó de tal manera que, además de mostrar su fe, se convirtió en pregonero de su divinidad con obras y palabras. Pues, despertado Lázaro de aquel sueño de cuatro días, el Señor montó en el asno que le prepararon sus apóstoles, según la narración de San Mateo, y entró en Jerusalén, conforme a la profecía de Zacarías, que dice: *Alégrate con alegría grande, hija de Sión... Mira que viene a ti tu Rey, justo, y Salvador, humilde, montado en asno, en un pollino, hijo de asna* (Zach. 9,9). En la cual profecía le llama *Rey,* a saber, Unico, que es Rey sobre Sión, y dice: Tu rey no es rey temible en apariencia, ni severo, ni cruel; no tiene satélites ni verdugos, ni va acompañado de escuadrones ni de

http://www.obrascatolicas.com

infantes, ni atesora bienes, ni exige tributos o alcabalas ni servicios u obligaciones viles o dañosas. Su insignia es la humildad, la pobreza, la parsimonia; entra sentado sobre un asno, sin comitiva alguna. Sólo este Rey justo y salvador, lleno de equidad y manso sobre todo, tiene como distintivo propio la mansedumbre. El mismo dijo de sí: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón* (Mt. 11,29). Al entrar, pues, en Jerusalén, sentado sobre un asno, el que había resucitado a Lázaro, las turbas, niños, varones y ancianos, arrojando al suelo sus vestidos y tomando ramos de palmera, señal de victoria, salieron a recibirle como autor de la vida y vencedor de la muerte, llevándole no sólo por fuera, sino hasta dentro de los muros santos y gritando a una voz: *¡Hosanna al Hijo de David!... ¡Hosanna en las alturas!...* (Mt. 21,9).

3. La respuesta del Señor a la queja de los fariseos

No se limitan a alabarle y predicarle, sino que se oponen a los consejos perversos de sus jefes, escribas y fariseos, que se levantan contra Dios. Los unos decían neciamente: *¿Qué haremos, que este hombre hace muchos milagros? Si le dejamos así, todos creerán en El, y vendrán los romanos y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación* (Io. 11,47-48). ¿Qué responde el pueblo? *Bendito el que viene en el nombre del Señor* (Io. 12,13).

De este modo, aquellos pequeñuelos, no en el entendimiento, sino en cuanto a la maldad, movidos por el espíritu de Dios, cantando al Señor el himno definitivo, atestiguaban la resurrección de Lázaro; y, en cambio, los escribas y fariseos, que habían visto tan grandes milagros, al contemplar cómo los niños aclamaban en el lugar santo al Señor, diciéndole: ¡Hosanna!, se indignaron exclamando: *¿No oyes lo que te dicen?* Mejor hubiera sido que el Señor les hubiera dicho a ellos: ¿No veis, no oís, no entendéis? Y por esto, dirigiéndose a los que le echaban en cara el que aceptase un honor debido sólo a Dios, les dijo: Ciertamente que oigo también a los que visiblemente me alaban y proclaman, y *si ellos callasen gritarían las piedras* (Lc. 20,40).

4. Exhortación

Seamos nosotros, jóvenes y ancianos, gobernantes y gobernados, seamos niños en cuanto a la maldad, para poder ser defendidos por Dios y levantar sus trofeos y símbolos de victoria, lograda no solamente sobre las grandes pasiones, sino también sobre los enemigos visibles e invisibles, y así encontrar la gracia del Verbo, que nos ayudará en esta vida..."

SECCION IV. TEOLOGOS

I. SANTO TOMAS DE AQUINO

A) *La pasión de Cristo*

Incluímos en el domingo de Ramos la doctrina del Angélico acerca de «La pasión y cruz de Cristo». Doctrina objetiva y, quizá por ello, desposeída del adorno sentimental, que rara vez se encuentra en los escritos del Santo. Es, sin embargo, utilísima para excitar en las almas afectos de amor y gratitud hacia Jesucristo, «causa de nuestra salud». Mucho más útil que el tono sentimental—excesivo frecuentemente—que suele darse a los sermones de Pasión.

a) Necesidad de la pasión de Cristo

1. Dios hubiera podido perdonar al hombre de otro modo

"Absolutamente hablando, fué posible a Dios libertar al hombre de otro modo que por medio de la pasión de Cristo, puesto que no hay cosa imposible para Dios" (3 q.46 a.2 c).

"Si hubiera querido librar al hombre del pecado absolutamente sin satisfacción, no hubiese obrado contra la justicia. Porque aquel juez que está encargado de castigar una culpa cometida contra otro hombre, o contra toda la sociedad, o contra el príncipe superior, no puede perdonar la pena sin faltar a la justicia. Pero Dios no tiene superior alguno, sino que El mismo es el superior y común bien de todo el universo. Y por esto, si perdona el pecado, que tiene razón de culpa, por ser cometido contra El mismo, a nadie injuria; de la misma forma que todo hombre que perdona sin satisfacción la ofensa cometida contra él, obra con misericordia y no injustamente. Por lo cual, David, pidiendo misericordia, decía (Ps. 50.6): *Contra ti solo pequé;* como si dijera: Puedes perdonarme sin injusticia" (3 q.46 a.2 ad 3).

2. Supuesto el decreto de Dios, fué imposible perdonar al hombre sin la pasión de Cristo

"Hipotéticamente hablando, fué imposible; porque es imposible que la presciencia de Dios se engañe y que su voluntad o disposición se hagan nulas; supuesta esta pres-

http://www.obrascatolicas.com

ciencia y preordinación de Dios acerca de la pasión de Cristo, no era posible a la vez que Cristo no sufriera o que el hombre fuera librado por otro modo que por la pasión de Cristo" (3 q.46 a.2 c).

3. Convenía la pasión para que se manifestaran la justicia y la misericordia de Dios

"El ser libertado el hombre por la pasión de Cristo fué conveniente a la misericordia y justicia de Dios. Convenía a su justicia, puesto que por su pasión Cristo satisfizo por el pecado del género humano, y de este modo el hombre fué libertado por la justicia de Cristo; y a la misericordia, porque, no pudiendo el hombre satisfacer por sí mismo por el pecado de toda la naturaleza humana, le dió a su Hijo para satisfacer por él según aquello: *Justificados gratuitamente por la gracia del mismo, por la redención de Jesucristo, a quien ha puesto Dios como sacrificio de propiciación mediante la fe en su sangre* (Rom. 3,24). Y esto supone una misericordia mayor que si hubiera perdonado los pecados sin satisfacción. Por lo cual se dice: *Dios, que es rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por nuestros delitos, nos dió vida por Cristo* (Eph. 2,4)" (3 q.46 a.1 ad 3).

4. Convenía la pasión de Cristo para bien y enseñanza del hombre

"Por el hecho de haber sido libertado el hombre por la pasión de Cristo, ocurrieron muchas cosas pertenecientes a la salud del hombre, además de su liberación del pecado:

1.° *Lección de amor*

"Porque por la pasión conoce el hombre cuánto le ama Dios, y por ella es excitado a amar a aquel en quien reside la perfección de la salud humana; por lo cual dice el Apóstol (Rom. 5,8): *Dios probó su caridad hacia nosotros en que, siendo pecadores, murió Cristo por nosotros*" (3 q.46 a.3 c).

2.° *Lección de virtudes*

"Porque nos dió ejemplo de obediencia, humildad, constancia, justicia y demás virtudes manifestadas en la pasión de Cristo, las cuales son necesarias para la salvación humana; por lo cual se dice (1 Petr. 2,21): *Cristo padeció por vosotros y os dejó ejemplo para que sigáis sus pasos*" (ibid.).

3.° *Aversión al pecado*

"Porque por esto se impuso al hombre mayor necesidad de conservarse libre del pecado, al pensar que ha sido redimido del pecado por la sangre de Cristo, según estas palabras (1 Cor. 6,20): *Habéis sido comprados a precio. Glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo*" (ibid.).

4.° *Para mayor dignidad del hombre*

"Porque esto redundó en mayor dignidad del hombre; de modo que, así como el hombre había sido engañado y vencido por el diablo, así también fuera el hombre el que le venciera; y así como el hombre mereció la muerte, así el hombre, muriendo, superase a la muerte. Por lo cual se dice: *Gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo* (1 Cor. 15,57). Fué, por lo tanto, más conveniente que fuésemos librados por la pasión de Cristo que por sola la voluntad de Dios" (ibid.).

5.° *Para humillación del diablo*

"Fué conveniente que el hombre fuera libertado de la esclavitud del diablo por medio de la justicia, satisfaciendo Cristo, mediante su pasión, por el mismo hombre. Fué también conveniente para vencer la soberbia del diablo, que es el desertor de la justicia y ambicioso del poder, que Cristo venciera al diablo y libertase al hombre, no por sólo el poder de la deidad. sino también por la justicia y humildad de la pasión", como dice San Agustín (cf. *De Trin.* 13,13-15: PL 42,1026.1028) (3 q.46 a.3 ad 3).

b) Padecimientos de Cristo

1. Jesucristo podía sufrir

1.° *Su cuerpo estuvo sujeto al dolor y a la muerte*

"Hay dos clases de necesidad: una de coacción, que proviene del agente extrínseco, y esta necesidad contraría a la naturaleza y a la voluntad, cuyo principio activo es siempre intrínseco; y hay otra necesidad, la natural, que resulta de los principios activos naturales de las cosas...

Según esta necesidad, que proviene de la materia, el cuerpo de Cristo estuvo sujeto a la necesidad de la muerte y de otros defectos semejantes; porque, como se ha dicho (a.1 ad 2), "por beneplácito de la voluntad divina se permitía sufrir y ejecutar a la carne de Cristo las cosas propias de ésta". Esta necesidad, empero, es producida por los principios de la naturaleza humana, según lo dicho. Mas si hablamos de la necesidad de coacción, en cuanto que repugna a la naturaleza corporal, es preciso reconocer asimismo que el cuerpo de Cristo estuvo sometido, según la condición de su propia naturaleza, a la necesidad del clavo perforador y del azote que le hería" (3 q.14 a.2 c).

http://www.obrascatolicas.com

2.º *También su alma fué pasible*

"El alma unida al cuerpo sufre... por pasión corporal, por lesión del cuerpo; pues, como el alma es la forma del cuerpo, es consiguiente que uno sea el ser del alma y del cuerpo; y, por tanto, perturbado el cuerpo por alguna pasión corporal, es necesario que el alma se perturbe *per accidens*, es decir, en cuanto al ser que tiene en el cuerpo. Luego, como el cuerpo de Cristo fué pasible y mortal, fue necesario que también su alma lo fuese de este modo" (3 q.15 a.4 c).

2. Padecimientos de Cristo

1.º *Tuvo dolor sensible*

"Para la verdad del dolor sensible se requiere la lesión del cuerpo y la sensación de esta lesión; y el cuerpo de Cristo podía ser herido, puesto que era pasible y mortal, segun se ha demostrado (q.14 a.1); ni le faltó la sensación de esta lesión, dado que el alma de Cristo tenía todas las potencias naturales de un modo perfecto. Luego nadie debe dudar que Cristo experimentó verdadero dolor" (3 q.15 a.5 c).

2.º *Compatible, por virtud divina, con su condición de comprensor*

"Por la virtud de la divinidad de Cristo estaba contenida la beatitud en su alma dispensativamente, de modo que no se derivaba al cuerpo, para que no le despojase de su pasibilidad y mortalidad; y por la misma razon, la delectación de la contemplación de tal manera estaba retenida en su alma, que no trascendía a las fuerzas sensibles ni excluía por esto el dolor sensible" (3 q.15 a.5 ad 3).

3.º *Tuvo verdadera tristeza*

"La delectación de la divina contemplación era retenida por dispensación de la virtud divina en el alma de Cristo, de tal suerte que no se transmitía a las fuerzas sensitivas, para impedirlas experimentar el dolor sensible. Mas, así como el dolor sensible está en el apetito sensitivo, así también la tristeza; pero hay diferencia según el motivo o el objeto: porque el objeto y motivo del dolor es la lesión percibida por el sentido del tacto, como cuando alguno es herido; mientras que el objeto y motivo de la tristeza es lo nocivo o lo malo aprehendido interiormente, ya por la razón, ya por la imaginación, según se ha dicho en la segunda parte (1-2 q.35 a.2), como cuando alguno se entristece por la pérdida de la gracia o del dinero. El alma de Cristo pudo aprehender interiormente algo como nocivo, ya en cuanto a sí, como lo fué en su pasión y muerte; ya en cuanto a otros, como el pecado de los discípulos o también el de los judíos que le daban la muerte. Por lo tanto, así como en Cristo pudo existir verdadero dolor, también pudo haber en El verdadera tristeza, de otro modo, sin embargo, que en nosotros, conforme a las tres (reservas) que hemos indicado (a.4) cuando hablamos en general de las pasiones del alma de Cristo" (3 q.15 a.6 c).

4.º *Tuvo temor*

"Así como la tristeza es causada por la aprehensión del mal presente, así el temor por la del mal futuro. Mas la aprehensión del mal futuro, si tiene completa certeza, no produce temor. Por lo cual dice el Filósofo (*Rhet.* II,5,13) que el temor no existe sino donde hay una esperanza de evasión; porque, cuando no hay esta esperanza, se considera el mal como presente, y entonces más bien produce tristeza que temor. Así, pues, el temor puede ser considerado de dos maneras: 1.ª, en cuanto a que el apetito sensitivo rehuye naturalmente lo que daña al cuerpo, ya por la tristeza, si el mal es presente, ya por el temor, si es futuro, y de este modo el temor existió en Cristo, como también la tristeza; 2.ª, en cuanto a la incertidumbre del acontecimiento futuro, como cuando por la noche tememos algo de algún ruido, ignorando lo que sea; y en este concepto no existió en Cristo el temor, como dice el Damasceno (*De fid. orth.* 3,23: PG 94. 1089)" (3 q.15 a.7 c).

5.º *Padeció toda clase de dolores*

"Los padecimientos humanos pueden considerarse de dos maneras: una en cuanto a la especie, y así no convino que Cristo sufriese todo padecimiento; porque muchas especies de padecimientos son contrarias entre sí, como cuando uno se quema por el fuego o es sumergido en el agua; otra, en cuanto al género, y según esta manera sufrió todo padecimiento humano; lo cual puede considerarse de tres maneras:

1) *Por parte de los hombres.*—"Por parte de los hombres de quienes padecía, pues padeció de parte de los gentiles, de los judíos, de los varones y de las mujeres, como se ve por las sirvientas que acusaban a San Pedro. Padeció también por parte de los príncipes, de sus ministros y del pueblo, según aquello: *¿Por qué se amotinan las gentes y trazan las naciones planes vanos? Se reúnen los reyes de la tierra y a una se confabulan los príncipes contra Yavé y contra su ungido* (Ps. 2,1). También sufrió de parte de sus discípulos y de los que le conocían, como se ve por Judas, que le entregó, y por Pedro, que le negó".

2) *Por parte de las cosas que sufrió.*—"La misma consecuencia se desprende con relación a las cosas en las que el hombre puede sufrir. En efecto, Cristo sufrió en sus amigos, que le abandonaban; en su reputación, por las blasfe-

http://www.obrascatolicas.com

mias proferidas contra El: en su honra y gloria, por las burlas y afrentas que se le infirieron; en sus cosas, porque hasta fué despojado de sus vestidos; en su alma, por la tristeza, tedio y temor; y en su cuerpo, por las heridas y azotes".

3) *Por parte de los sentidos corporales.*—"Puede considerarse el padecimiento respecto a los miembros del cuerpo, pues Cristo sufrió en su cabeza la corona de espinas punzantes; en sus pies y manos. los clavos; en su rostro, las bofetadas y salivas; y en todo el cuerpo, azotes. Padeció también por todos sus sentidos: por el tacto, al ser azotado y herido con los clavos; por el gusto, bebiendo hiel y vinagre; por el olfato, al ser puesto en cruz en un lugar fétido por los cadáveres, y que se llamaba el Calvario; por el oído, al ser atacado por las palabras de los que le blasfemaban y se mofaban de El; y por la vista, al ver llorar a su madre y al discípulo a quien amaba" (3 q.46 a.5 c).

6.º El dolor de Cristo, mayor que ningún otro

"Hubo en Cristo paciente un dolor verdadero y sensible, causado por el daño corporal; y un dolor interno, que fué causado por la percepción de algún daño, y que se llama tristeza. Uno y otro dolor en Cristo fueron los mayores entre todos los dolores de la vida presente; y esto por cuatro razones".

1) *Por las causas del dolor.*—"Pues la causa del dolor sensible fué la lesión corporal; la cual fué acerba, ya a causa de la generalidad de sus sufrimientos, de los que ya se ha hablado (q.15 a.5 y 6); ya también por el género de ellos, porque la muerte de los crucificados es la más terrible, puesto que son clavados en las partes más nerviosas y más sensibles, esto es, las manos y los pies; y el peso mismo del cuerpo, que pende continuamente, aumenta el dolor, y con esto también se prolonga, puesto que no mueren inmediatamente, como los que son pasados a cuchillo. La causa, empero, del dolor interno fué primeramente todos los pecados del género humano, por los que satisfacía sufriendo; por lo que casi se los atribuye el Salmista cuando dice: *Las voces de mis delitos* (Ps. 21,2); segundo, especialmente, la caída de los judíos y de los demás que pecaban en su muerte, y principalmente de sus discípulos, que se escandalizaron en su pasión; tercero, la pérdida también de la vida corporal, que es naturalmente horrible a la naturaleza humana".

2) *Por la complexión del paciente según el alma y según el cuerpo.*—"Según el cuerpo, tenía una complexión perfecta, puesto que fué formado milagrosamente por la operación del

Espíritu Santo; ya que todo lo que es hecho por milagro, es mejor que todo lo que es de otra manera, según lo hace notar el Crisóstomo *(In Io.* hom.22: PG 59,136) acerca del vino en que convirtió Cristo el agua en las bodas; y por esto en El el tacto de cuya percepción se sigue el dolor, fué excelentísimo. El alma también percibió eficacísimamente, según sus fuerzas interiores, todas las causas de la tristeza".

3) *Por la pureza del dolor y de la tristeza.*—"La magnitud del dolor que Cristo padecía puede considerarse por la pureza del dolor y de la tristeza; pues en los demás pacientes se mitiga la tristeza interna y hasta el dolor exterior por alguna consideración de la razón, por medio de cierta derivación o redundancia de las potencias superiores a las inferiores, lo cual no tuvo lugar en Cristo paciente, puesto que, según el Damasceno *(De fide orth.* 3,19: PG 94,1080), "dejó hacer a cada una de las potencias del alma lo que les era propio".

4) *Por su fin.*—"Puede considerarse la magnitud del dolor de Cristo en su pasión porque tomó voluntariamente estos padecimientos y el dolor, con el fin de libertar a los hombres del pecado, y, por consiguiente, tomó tanta cantidad de dolor como correspondía a la magnitud del fruto que de ello resultaba.

Luego por todas estas causas consideradas simultáneamente aparece manifiesto que el dolor de Cristo fué el mayor" (3 q.46 a.6 c).

5) *Otros motivos.*—"Cristo no solamente sufrió por la pérdida de la vida corporal propia, sino también por los pecados de todos los demás, cuyo dolor excedió en Cristo a todo dolor de cualquier contrito, ya porque procedió de mayor sabiduría y caridad, por las que se aumenta el dolor de contrición; ya también porque sufrió a la vez por todos los pecados, según aquello: *Cargó con nuestros dolores* (Is. 53,4). Por otra parte, la vida corporal de Cristo fué de tanta dignidad, especialmente por la divinidad que le estada unida, que su pérdida misma por una hora era más deplorable que la pérdida de la vida de otro hombre para siempre" (3 q.46 a.6 ad 4).

http://www.obrascatolicas.com

B) *Día de gloria para Cristo*

Entresacamos los párrafos que siguen del *Comentario al Evangelio de San Mateo* c.21.

a) División de la escena

1. División del Evangelio de San Mateo

El Evangelio de San Mateo se divide en tres partes: entrada del Señor en este mundo, su vida en él y su salida. Comienza en este capítulo la última parte, que a su vez se divide en otras dos: preliminares de la pasión y la pasión misma. En los preliminares de la pasión incluímos primero la provocación de los perseguidores, que tuvo lugar en el día de hoy mediante la gloria de su triunfo y en los sucesivos con la sabiduría de su predicación y parábolas; y en segundo lugar, el levantar los ánimos de sus discípulos, como lo hizo con su predicción del capítulo 24.

El triunfo de Cristo comienza en el camino, se continúa en la ciudad y termina en el templo, donde ejerció potestativamente su autoridad.

2. La orden del Señor

A los discípulos, en el lugar de Betfagé, aldea situada en el monte de los Olivos, a la distancia suficiente para que los sacerdotes pudieran ir en el día de sábado sin quebrantar la Ley (ciudad que significa, por los olivos que la rodean, la paz y la gracia de Dios, necesaria para subir a Jerusalén), se les da el mandato de ir a buscar aquel asno y su madre, en que ha sido representada siempre la gentilidad y el pueblo judío, buscados por los apóstoles, Cristo Nuestro Señor, al ordenar que vayan a buscarle un asno, explica la razón, a saber, el cumplimiento de la profecía, aun cuando fué la profecía la motivada por el hecho, y no el hecho ejecutado para cumplirla.

b) Cristo Rey

Cuatro cualidades tienen los buenos reyes, opuestas todas a las de los tiranos. En primer lugar, deben pertenecer al mismo linaje de sus súbditos, para así gobernarlos con mayor cariño (Deut. 17,15). Por eso se dice *Rey tuyo,* esto es, de tu gente. Deben gobernar para bien del pueblo y no para propia utilidad, lo cual está indicado por las palabras *viene a ti,* esto es, para ti. La tercera condición es la mansedumbre, por la que fué amado David, y la cuarta, la humildad. Conforme a ambas viene el Señor

manso, sentado *sobre un asno,* como si repitiera su frase: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón* (Mt. 11,29).

c) Gloria de Cristo en el camino

Obedecieron los discípulos y almohadillaron el asno con sus propios vestidos, como debemos hacerlo con nuestras virtudes, si es que nos hemos cubierto con ellas cumpliendo el precepto de San Pablo: *Como elegidos de Dios santos y amados, revestíos de misericordia* (Col. 3,12).

Esta acción de los apóstoles sirvió de ejemplo a los demás. *Sed, hermanos, imitadores míos y aprended de los que andan según el modelo que en nosotros tenéis* (Phil. 3,17).

Glorifican a Cristo con sus obras y gritos, arrojando sus vestidos por el suelo, como suelen adornarse las calles cuando las recorre un hombre notable. Místicamente considerado, podemos ver en aquellas vestiduras los propios cuerpos de quienes las llevaban (en este sentido usa San Juan en el Apocalipsis [3,14] la palabra *vestimenta).* Los mártires fueron los primeros en repetir esta acción entregando sus propios cuerpos a Cristo. Los ramos, que debieron ser fructíferos, y se entregan al Señor, son los Santos Padres.

Aclamaron a Jesús los que le precedían y los que le seguían, representando a las generaciones anteriores y posteriores a la redención.

Implícitamente le pedían su salvación, la liberación de los pecados (*El vendrá y nos salvará,* Is. 25,4) y de la pena correspondiente, dirigiéndose no sólo al Hijo de David, sino al *Hijo de David* que venía *en el nombre del Señor.*

d) En la ciudad

Describe el Evangelio la natural admiración de las turbas, vislumbrada por Isaías. *Cuando esto veas, resplandecerás y palpitará tu corazón y se ensanchará* (Is. 60,5). No es extraño que se maravillen los hombres, cuando los mismos ángeles, el día de la Ascensión, han de preguntarse (Is. 63,1): *¿Quién es Aquel que avanza enrojecido, con vestidos más rojos que los de un lagarero, tan magníficamente vestido, avanzando en toda la grandeza de su poder?* La muchedumbre responde diciéndose unos a otros: Es Jesús, el Profeta.

http://www.obrascatolicas.com

e) EN EL TEMPLO

¿Por qué fué Cristo al templo? Porque iba a Jerusalén a ofrecer el sacrificio. Para mostrarnos la gran reverencia que hay que tener a Dios y darnos ejemplos de religión, enseñándonos a visitarle en cuanto llegamos a una ciudad. Porque, como buen médico, quería curar la raíz de la enfermedad, el sacerdocio corrompido, del que se derivaba la corrupción del pueblo.

Al arrojar a los vendedores y cambistas, no reprende la ofrenda, sino la avaricia, y podemos ver místicamente en aquel templo a nuestra Iglesia, de la que son arrojados los que desean lucro temporal, y que debieran leer la Epístola primera a Timoteo (6,9-10): *Los que quieren enriquecerse caen en tentaciones, en lazos y en muchas codicias locas y perniciosas, que hunden a los hombres en la perdición y en la ruina. Porque la raíz de todos los males es la avaricia, y muchos, por dejarse llevar de ella, se extravían en la fe.* Quien vende el Espíritu Santo (las palomas) oirá la maldición de Simón: *Que tu dinero te sirva de perdición* (Act. 8,20). Recordemos también que somos nosotros mismos templos de Dios.

f) EL ATAQUE DE LOS SACERDOTES Y LA ALABANZA INFANTIL

Verificado que hubo varios milagros, y ante el continuo griterío infantil, los sacerdotes, que, *malos y seductores, irán de mal en peor* (2 Tim. 3,13), en lugar de moverse a reverencia y comprender lo de que la sabiduría se *esconde a los sabios y prudentes y se revela a los pequeños* (Mt. 11,25), y para que por no merecerlo *viendo no vean* (Mc. 4,12), se quejaron al Señor como diciéndole: No es justo que un puro hombre acepte ser alabado como si fuera Dios. Jesús respondió sabiamente. Pretendían sus enemigos que hiciese callar a los niños o que confesase ser digno de alabanza para acusarle, pero Cristo supo zafarse de modo que los niños continuasen alabándole y a El no le pudiesen calumniar los sacerdotes. Para ello acudió a una frase de la Sagrada Escritura.

C) *Dos sermones para el domingo de Ramos*

(Cf. *Opera omnia* t.32, apéndice, p.757-765, ed. Vivès, París.)

a) SOBRE LA EPÍSTOLA

Tened los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús (Phil. 2,5).

1. **Debemos compadecernos de Cristo**

Para movernos a compasión durante la Semana Santa, la Iglesia nos lee estas palabras de San Pablo. El hijo que no llora por su padre, o está muerto o privado de sentido. El primero no siente. El segundo no entiende (Eccli. 22,20).

2. **Cómo debemos compadecer los dolores de Cristo**

Debemos sentir con Cristo *conociendo, compadeciendo* y *padeciendo* o soportando algún sufrimiento.

1.º *Conociendo*

El Hijo de Dios vino y nos dió inteligencia para que conozcamos al que es verdadero... El es verdadero Dios y la vida eterna (1 Io. 5,20). Como si dijera: Dios nos ha hecho conocer que El mismo con su muerte ha sido el autor de nuestra vida. Debemos, pues, entender la bondad de Dios, que supo encontrar medio para que el Juez infinito y ofendido muriera por los ofensores, y ponderar punto por punto su pasión.

2.º *Compadeciendo*

¿Quién dejará de conmoverse al ver a Cristo colgado de la cruz ante su Madre?... ¿Qué padre no se dejaría abrir su costado para curar a un hijo? Cristo lo hizo por sus mismos enemigos. *El que nos ama y nos ha absuelto de nuestros pecados por la virtud de su sangre* (Apoc. 1,6).

De no compadecernos, seríamos más insensibles que las criaturas irracionales. Recuérdese el terremoto, y la apertura de los sepulcros, y la rotura del velo del templo (Mt. 27,51-52).

Debemos recoger todas las amarguras de la pasión y formar con ellas un hacecillo de mirra (Cant. 1,12) que podamos meditar más fácilmente. Sea, por ejemplo, centro de nuestra consideración aquella noche tremenda en la que *oró con poderosos clamores y lágrimas ofreciéndose hasta ser oído* (Hebr. 5,12), pues estas cosas sensibles son más aptas para mover nuestra carnalidad que las más dulces y espirituales de Dios.

3.º *Padeciendo algo*

En nuestra carne de pecado, ya que Cristo sufrió en la suya inocentísima. No es decoroso que el rey pelee y, entre tanto, el soldado duerma en las tiendas de campaña. Si queremos gloriarnos con Cristo, debemos recorrer un camino idéntico al suyo. Y si alguna vez te sientes desfallecer en su seguimiento, oye a San Pablo: *Traed, pues, a vuestra consideración al que soportó tal contradicción*

http://www.obrascatolicas.com

de los pecadores contra sí mismo, para que no decaigáis de ánimo rendidos por la fatiga (Hebr. 12,3).

3. Impedimentos de estos tres actos

Del mismo modo que los sentidos de la vista, gusto y tacto son impedidos en su ejercicio por la ceguera, fetidez y ancianidad entorpecedora, este sentir con Cristo se ve estorbado por la ceguera de la ignorancia, la fetidez de la sensualidad y por el envejecer o endurecerse en el pecado.

1.° La ignorancia

Como el sueño priva de todo conocimiento, así también la ignorancia. Mientras el sabio sabe los peligros y guía seguro el timón, el ignorante muchas veces, aun reconociéndose tal, no busca el consejo del sabio y parece *estar acostado en medio del mar* (Prov. 23,34), suelto el timón en medio de la borrasca. *Me han pegado y no me ha dolido* (ibid.). Les hirió el pecado y no lo advirtieron, porque el demonio, buen cirujano, antes de la operación les ha proporcionado una pócima, en esta ocasión el placer del pecado, para que no lo sientan.

2.° La sensualidad

Con su fetidez nos asemeja al puerco, que, revolcándose en lodazales, es incapaz de sentir buenos olores.

3.° El envejecer en el pecado

Barzalai (2 Reg. 19,33-36) se negó a acompañar al rey, diciéndole: *Tengo ya ochenta años. ¿Puedo ya distinguir entre lo bueno y lo malo? ¿Puede tu siervo saborear lo que come?* El que ha permitido que el pecado envejezca dentro de él, parécese en todo a ese anciano, que, perdido el gusto, no puede ya saborear manjares exquisitos.

4. Tres castigos

Quienes no quisieron sentir con Cristo, padecerán después de su muerte tres castigos, porque por haber sido enemigos de Dios tendrán a toda la creación por enemiga suya, el sol les negará su luz, el agua su refrigerio, el aire su frescura. Sufrirán la maldición de Dios y, finalmente, los tormentos más duros.

b) Sobre el evangelio

He aquí que tu rey viene a ti (Mt. 21,5).

1. Exordio

Suelen los reyes enviar por delante pregoneros, como Cristo envió primero a Zacarías y después a sus apóstoles, que dijesen a la ciudad: *He aquí que tu rey viene,* frase

en la que hemos de considerar: 1.°, la autoridad del que viene, y 2.°, los bienes que nos trae.

2. Autoridad

Se significa con las dos palabras: *Ecce rex.*

1.° *Rey anunciado* como tal en su nacimiento: *¿Dónde está el que ha nacido rey de los judíos?* (Mt. 2,2); en sus primeros días de apostolado: *Tú eres el rey de Israel* (Natanael, Io. 1,49); y en su salida del mundo cuando Pilatos le colgó el letrero: *Jesús Nazareno, rey de los judíos* (Io. 19,19).

2.° *Cualidades del rey.*

Primero: *Poder infinito.*

Bienaventurado y único monarca, Rey de reyes y Señor de los señores (1 Tim. 6,15). Poderosísimo y, por lo tanto, temible. Considerémosle castigando a Lucifer con el infierno y a la humanidad con el diluvio, a Sodoma con la lluvia de fuego..., y digamos con Jeremías: *No hay ninguno semejante a ti, ¡oh Yavé! Tú eres grande, y grande y poderoso es tu nombre. ¿Quién no te temerá, rey de los pueblos?* (Ier. 10,6).

Segundo: *Rey sapientísimo.*

Sus leyes son justísimas y congruentes. Pero advirtamos cuál es nuestro comportamiento para con su legislación, porque, si un rey temporal prohibiese, bajo duras penas de mutilación o muerte, la embriaguez, los prostíbulos, etc., los evitaríamos cuidadosos, en tanto que siendo Dios quien los prohibe...

En los primeros siglos, los fieles oían la predicación de Cristo y la seguían, siendo por ello amados del Señor, mientras que hoy despreciamos su sabiduría y guardamos mejor las leyes humanas que las suyas.

Tercero: *Rey justísimo.*

No lo olvidemos. Desde el principio del mundo preparó aquella cárcel que podemos describir con las palabras de Isaías: Lugar a punto *desde hace mucho tiempo*, esto es, desde la creación del mundo; *hondo*, para que nadie pueda evadirse, y *ancho*, para que quepan todos los culpables, *en el que no falta paja y leña, que el soplo de Yavé va a encender como torrente de fuego* (Is. 30,33). Hartas veces nos anunció Cristo en su vida el juicio que hará de los malos.

Cuarto: *Rey clementísimo.*

Dice el libro de los Proverbios: *Bondad y fidelidad guardan al rey, y la clemencia sostiene los tronos* (Prov. 20,28).

La misericordia rodea de tal modo la justicia de Dios,

http://www.obrascatolicas.com

que siempre la precede y sigue. Pacientemente espera al pecador y con promesas y castigos le está llamando, y, como buena madre que vapulea a su hijo, su corazón le duele al hacerlo y desea cesar en el castigo y consolar al que fué malo. Si un día nos ve solos y abandonados hasta de los mismos ángeles, corre hacia nosotros como se lo pedía Ester: *Señor mío..., socórreme a mí desolada, que no tengo ayuda sino en ti* (14,3).

3. Bienes de este reinado

1.º *Veniet tibi*

Viene a nosotros para nuestro bien y utilidad.

El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en redención de todos (Mt. 20,28). Perdidos como estábamos, sólo vino a este mundo a redimirnos, en lo cual brilla la suma liberalidad del Padre, que convirtió en siervo a su hijo (Gal. 4,4), y la benignidad del Hijo, que se dignó morir.

2.º *Cuatro fines de su venida*

Primero: *Como poderosísimo, viene para ayudar a los débiles y enfermos.* Arrancando a las almas, ovejas, de los dientes del lobo infernal. Campeón que derrotó a los púgiles que nos habían derribado. *He aquí el Señor Yavé; viene con fortaleza, su brazo dominará* (Is. 40,10).

Vino no sólo a pelear, sino a animarnos a nosotros en la lucha, semejante al rey que envía un mensajero a sus soldados sitiados por el enemigo, diciéndoles: Pelead como valientes, que pronto os socorreré y os gratificaré con un muy grande premio. A esto equivale la frase de Isaías: *Decid a los de apocado corazón: Valor, no temáis, he aquí a nuestro Dios. Viene... el mismo y os salvará* (Is. 35,4).

Segundo: *Como sapientísimo, a instruirnos.*

Su oficio de Maestro fué anunciado: *Buscad a Yavé mientras viene El a enseñaros la justicia* (Os. 10,12). Su lección promulgóla en el sermón de la montaña, pero el triste comentario al éxito obtenido lo puso el mismo Señor: *Vino la luz al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas* (Io. 3,19).

Tercero: *Como justísimo, a corregirnos.*

De lo cual fué ejemplo la expulsión de los mercaderes del templo, ocurrida después de la entrada del domingo de Ramos. Hoy perdona a los licenciosos y a los usureros, etc., porque por ahora ha venido a salvar a los pecadores. Pero en el día del juicio...

Cuarto: *Como clementísimo, vino a perdonarnos.*

La oveja perdida, el hijo pródigo: *No tienen los sanos necesidad de médico, sino los enfermos... No he venido yo a llamar a los justos, sino a los pecadores* (Mt. 9,12-13).

II. SAN ROBERTO BELARMINO

El reino de Cristo y sus condiciones

(Cf. *Opera oratoria postuma* t.1 sec.2, *Dom. Palm.* p.237, Roma, Universidad Gregoriana, 1942.)

A) Exordio

Cristo fué desde el principio rey y sacerdote, oficios incluídos en el de Mesías o Cristo. Dentro de cinco días oficiará como sacerdote. Hoy quiere manifestarse como rey.

B) Cristo se muestra rey

Se muestra rey en esta escena al aplicarse la profecía de *He aquí tu rey viene a ti* (Mt. 21,25 y Io. 12,15), y al aceptar los gritos de *Bendito el que viene rey de Israel* y *Hosanna al Hijo de David*, que equivalía a nuestro ¡Viva el rey!

C) Reino diferente de los de este mundo

a) Se lo dijo a Pilatos: *Mi reino no es de este mundo* Io. 18,36).

b) Los reyes de la tierra son elegidos por los pueblos; Cristo lo fué por el Padre: *Yo por El he sido constituído rey sobre Sión* (Ps. 2,6); y en ese mismo sentido decían las turbas que era el rey que llegaba *en el nombre del Señor.*

c) Suelen subir al poder los reyes destronando a sus antecesores. La Iglesia, en cambio, canta el día de los Santos Inocentes: *¿Por qué temes, impío y enemigo Herodes, la venida de Cristo? No arrebata reinos terrenos el que da los celestiales.*

La principal intención del Señor cuando le dijo a Pilatos que su reino no era de este mundo, fué la de asegurarle que no había de peligrar por culpa suya el poderío romano. Días antes había resuelto la cuestión del tributo: *Dad al César lo que es del César* (Mt. 22,21).

d) Los dominadores de la tierra rigen sólo los cuerpos; en cambio, Cristo gobierna y domina las almas. Ejercitó su poder el día de hoy moviendo la voluntad del dueño de los animales para que se los prestara; la de las turbas para que le aclamaran contra la prohibición severa de sus jefes; la

http://www.obrascatolicas.com

de éstos para que no se atreviesen a causarle daño. Dominó a los irracionales montando bestias no domadas, y movió los gritos espontáneos de los niños.

e) Los jefes humanos se rodean de ejércitos y armas. Cristo conquistó el mundo no con el acero, sino con un leño, del que fué colgado. Por eso hoy, día de la aclamación de su reinado, se nos lee la pasión, instrumento de su victoria. Por armas usó la paciencia, humildad, obediencia y caridad, que brillaron, sobre todo, en su muerte y último discurso. Sintetizólo todo ello el profeta Zacarías, citado por San Juan (12,15).

D) Reino justo y santo

Un rey perfecto debe *ser útil y no gravoso,* como el padre con sus hijos. Según el Filósofo, la diferencia entre un rey y un tirano consiste en que aquél busca la utilidad de su pueblo y éste la suya propia. Aplicando, pues, esta distinción, comprobamos que existen príncipes gravosos, por los tributos que exigen, e inútiles, porque no promueven el bien común, y príncipes útiles, porque lo buscan, pero gravosos por las cargas, en exceso onerosas, con que abruman a los suyos, aparte del lujo también excesivo de que se rodean ellos.

Cristo, en cambio, aparece como el mejor de los reyes, pues es el más benéfico para su pueblo, sin ponerle carga alguna: *Alégrate y no temas, hija de Sión. Alégrate,* porque es *justo en su gobierno y te salvará de los enemigos.* No temas, porque no te será gravoso. Mírale humilde, sentado sobre un asno.

a) Cristo es justísimo

1. Premiando

1.° Hasta lo más pequeño: Dar un vaso de agua (Mt. 10,42).

2.° Hasta lo que pasó inadvertido y olvidado para quien lo hizo: *El Padre, que ve lo oculto, te premiará* (Mt. 6,4).

3.° Hasta lo que fué ejecutado en beneficio de quien lo hacía, v. gr., la oración. Dios la escucha y, además, la premia. ¿Quién es capaz de dar limosna y premiar al pobre por haberla pedido? ¿Qué médico remunera a los que acuden a él?

2. Premiando fidelísimamente

Sin que el olvido, las calumnias ni su muerte o la del súbdito tuerzan su voluntad o la impidan, como suele acontecer a nuestros reyes.

3. Castigando

Porque conoce y pesa las conciencias con medida exacta, a diferencia de la nuestra, que desprecia el pecado o lo valora a capricho. El distingue el mortal del venial y les aplica el castigo justo... *Con vara de hierro romperá al pecador como si fuera el vaso de un alfarero* (Ps. 2,9).

4. Rey salvador

Nos libra de los enemigos para que vivamos tranquilos bajo su imperio. Salvar es sacar de un grave peligro, v. gr.: *Sálvanos, que perecemos* (Mt. 8,25). Los hijos de Adán, con un pie en el infierno, no tenemos más que seguir el estandarte de Cristo por el bautismo o por la penitencia para vernos seguros.

b) Cristo no es un rey gravoso

Pobre, amante de la pobreza, ¿cómo va a querer empobrecernos? Quiso ser pobre porque no necesitaba riquezas para conquistar el mundo a su devoción y para enseñarnos que tampoco son necesarias al que quiera ocupar los primeros puestos de su reino. Y dicho esto, bueno será estudiar los tributos que debemos a nuestro Rey.

E) Tributos que debemos a este rey

a) El tributo de la alabanza

El principal tributo que le debemos es el de *la alabanza,* que vemos concedida en el evangelio de hoy: *Bendito el que viene en el nombre del Señor.*

b) Obligación de esta alabanza

1) Dios la exige: *Ofrece a Dios sacrificios de alabanza* (Ps. 49,14).

2) Es útil para nosotros (por donde se demuestra lo que llevamos dicho de lo benéfico de su reinado), porque nos granjea el premio y porque nos sirve de placer, ya que la alabanza arranca de la contemplación de su hermosura y de la belleza de sus obras no de otro modo que el rey que quisiera imponer como tributo que los súbditos gozaran de un bellísimo espectáculo en el que él mismo actuara como parte.

Bella, en efecto, es la creación: *Y vió Dios ser bueno cuanto había hecho* (Gen. 1,31; Deut. 32,4, y Ps. 110,2).

http://www.obrascatolicas.com

Perfectas en su ser las flores, los animales, el hombre. Bella la Providencia, incapaz de ser mejorada, aun cuando a veces a quienes no alcanzamos su desarrollo total nos parezca defectuosa. San Agustín comparaba nuestros juicios sobre ella con los del que critica una obra musical sin oír más que alguna de las voces, y aun ésta a trozos. Por eso, los santos, cuando ven a Dios y a su providencia, estupefactos, dejan de querer contemplar cosa alguna, abismándose en las alabanzas de Dios. ¡Ojalá que nosotros, iluminados por la fe, hagamos lo mismo!

F) Niegan a Dios este tributo

a) Los hombres que quieren ser alabados ellos mismos, cosa que acaece a muchos, incluso a los que parecen buenos. San Francisco decía que no temía a ninguna otra cosa como a la posibilidad de robarle a Dios su gloria, porque, según su explicación, el pecador puede hacer todo lo que hacen los santos, rezar, ayunar, dar limosnas, con una sola diferencia, la de que, en vez de ordenarlo todo a la gloria de Dios, el pecador lo ordenará a la suya propia. Cuide, por lo tanto, mucho el varón justo de dirigirlo todo al Señor.

Pero ¿por qué no debe ser alabado el que obra bien? Debe serlo, pero por Dios. Los hombres no tienen el sentido suficiente y nos ponen en gran peligro de vanagloria.

b) Hay otra clase de hombres que sólo alaban a Dios cuando marchan viento en popa. Pero, si el viento sopla contrario, lo blasfeman con horrendo pecado, que es el mayor y el más irracional. Es el mayor, porque ofende a la fe y caridad (cf. *Sum. Theol.* 2-2 q.13). Es el más irracional, porque no acarrea ninguna ganancia, deleite o suavidad.

III. F. VIGOUROUX

Idea mesiánica en los tiempos de Cristo

Siendo el domingo de Ramos el día de la manifestación clamorosa de la idea mesiánica, conviene distinguir el falso concepto rabínico mesiánico del que tuvo el Señor. Con este objeto resumimos el artículo de Vigouroux sobre esta idea (cf. *Diccionario de la Biblia* s. v. *Mesías*).

A) El anuncio de los profetas, la esperanza del pueblo

Los profetas, al anunciar el reino mesiánico, usaron expresiones grandilocuentes que a primera vista parecen despertar la idea de un dominio temporal, v. gr., Isaías 25,10; 40,9-11; 41,12.

El pueblo que desde la cautividad de Babilonia vivió siempre bajo la opresión de un país extranjero, sintiéndose, por otra parte, nación escogida, se inclinó fácilmente a considerar al Mesías como un liberador. Los discípulos de Emaús lo esperaban así (Lc. 24,21), y el mismo día de la Ascensión se lo preguntan otros al Señor (Act. 1,6). El yugo del pecado les era menos gravosos que el extranjero, y, por consiguiente, olvidándose de aquél, fijaban su atención en este último.

B) La interpretación rabínica

En los días del Señor, los rabinos interpretaron en este sentido las antiguas profecías, y, según toda la literatura de aquel tiempo, el Mesías debía ser un rey temporal, revestido de poder y santidad. Así lo enseñan los Salmos de Salomón (27,23.46), que datan de la época de Pompeyo; el cuarto libro de Esdras, el de Henoch y todos los demás apócrifos de la época. El anticristo, de quien nos habla San Juan en la Epístola (2 Io. 4,3), es considerado por los Oráculos de las sibilas y por el libro de Henoch como las potencias y reinos que habían de levantarse contra este nuevo Rey.

La profecía de Joel (3,1-2): "Porque mirad, en esos días cumpliré yo la restauración de Judá y de Jerusalén, y reuniré a todas las gentes y las llevaré al valle de Josafat, y discutiré con ellas la causa de mi pueblo y de mi heredad, Israel, que ellas dispersaron entre las naciones repartiéndose mi tierra", era el anuncio del castigo contra estos enemigos representados por el anticristo, castigo que se llevaría a cabo o por las armas o por un solemne juicio en el que intervendría un ángel para ejercitar la venganza divina (4 Esdr. 13,28; Apoc.; Baruc 40.1. etc.). Transcribimos un párrafo de los *Targums* de Jonatán sobre Isaías 10,27: "Los pueblos serán barridos por el Rey Mesías... ¡Qué hermoso es el Rey Mesías, que debe salir de la casa de Judá! Ceñida su cintura se adelanta por la llanura; entablando combate con sus enemigos, mata a todos los reyes".

Después de esta victoria (cf. *Oráculos de las sibilas* 3,47 y *Assump. Moysis* 10,1) se debería inaugurar "el gran reino del Rey inmortal", que tendría "el cetro de toda la tierra", e Israel entonces "montaría sobre el cuello y las alas del águila", alusión probable a los romanos.

C) Concepción temporal del Mesías

San Jerónimo, al comentar el trozo citado de Joel, nos dice que los judíos todavía sueñan con una victoria sobre el imperio romano en la que lleguen a apoderarse de todos los

http://www.obrascatolicas.com

hijos e hijas de Roma y venderlos a los más alejados pueblos.

No se sabía como aparecería el Mesías, y por eso se lo echan en cara al Señor, cuya procedencia conocen (Io. 7,27). Su aparición parece que debía ser súbita, y quizás por ello Satanás tienta al Señor para que se arroje desde la torre del templo en medio de las gentes.

D) Su reflejo en el Evangelio

Esta concepción del Mesías temporal aparece retratada en todos los capítulos del Evangelio. Herodes teme al nuevo rey; después de la multiplicación de los panes intentan obligar a Cristo a que asuma el oficio político, conforme a sus deseos; en Jerusalén se indignan de que quiera ser Mesías con una apariencia tan humilde; y, por fin, la formación de un frente único de fariseos y saduceos unidos se debe a este concepto, porque los fariseos le rechazan al ver que no es bastante Mesías y que se niega a ser jefe político dentro de su partido, y los saduceos por ser demasiado Mesías y, por lo tanto, poner en peligro su posición oficial.

Delante de Pilatos, los enemigos le acusan de tendencias políticas, conforme a la idea que ellos tenían del mesianismo: que levanta al pueblo en revolución (Lc.23,5); que es rey de los judíos (Io. 18,33); que se hace pasar por rey, rebelándose contra César (Io. 19,12).

Roma también conocía esta mentalidad judía, y por eso vigilaba con mano dura y a veces brutal, y porque vió la humildad y espiritualidad de Jesús no tomó parte alguna en contra de El, mientras que los judíos, en su defección, le acusaron de lo mismo que deseaban.

E) Espiritualización posterior de esta esperanza rabínica

Pasa el tiempo y el Mesías no viene. ¿Por qué? Porque los pecados de Israel impiden su llegada. "Si Israel hiciera penitencia en común, aunque sólo fuera un día, el Mesías nos traería inmediatamente la libertad. Si Israel observara siquiera los sábados, como es de ley, sería liberado inmediatamente" (*Sanhedrin* 97, a). Más tarde se llega a renunciar a la esperanza de la venida del Mesías en vista de que Israel sigue impenitente, hasta que, en la Edad Media, Maimónides y otros doctores hebreos reconocen que muchas profecías eran parábolas y enigmas. Algunos llegaron a conceder que toda la obra mesiánica debía ser espiritual y divina (EB, *Hamed Ex. Hos.* 3,4). Tarde se convencieron.

IV. LERCHER-SCHLAGENHAUFEN

Cristo rechazó la idea farisaica sobre el Mesías

(Cf. *Institutiones Theologiae Dogmaticae* [Herder 1945] t.1 l.1 c.2 a.2 th.17 n.150). Es un breve párrafo que completa con acierto la doctrina de Vigouroux.

A) Rechazó la idea política

Rehuyó ser proclamado rey (Io. 6,15; Mt. 21,17). Su reino no es de este mundo (Io. 18,36). No vino a ser servido, sino a servir (Mt. 20,28). Sometióse a todas las autoridades y pagó el didracma (Mt. 17,27). *Dad al César lo que es del César* (Mt. 22,21). Por esto mismo procura no usar el título de Mesías y de Hijo de David. Finalmente, Pilatos reconoce la falsedad de la acusación de que Cristo aspirase a ser un rey político y es llevado a la muerte *quia filium Dei se fecit* (Io. 19,9).

B) Rechazó la idea nacional

Se opuso a los fariseos, amó a los samaritanos y dió su reino a todos. Instituyó una nueva autoridad, a la que sometió todo el mundo.

C) Inculca su misión religiosa

En el sermón de la montaña. Conviene seguir a Cristo, llevando cada uno su cruz (Mt. 16,24); ha venido a salvar y ser el buen pastor (Io. 10,15); a dar testimonio de la verdad (Io. 18,37); a entregar su vida por la redención de muchos. Erige un reino espiritual (Mt. 20,28).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION V. AUTORES VARIOS

I. FRAY LUIS DE GRANADA

De la entrada en Jerusalén con los ramos

(Cf. *Memorial de la vida cristiana* tr.6 t.3 p.457-461, ed. del P. Justo Cuervo, *Obras de Fray Luis de Granada* [Madrid 1907] y *Adiciones al Memorial* t.4 de la misma obra; BAC, *Obra selecta* l.3 c.25 p.804-810).

A) Lo que vale la gloria del mundo

a) Volubilidad de la opinión humana

"Sobre todo esto tienes también aquí un grande argumento y motivo para despreciar la gloria del mundo, tras que los hombres andan tan perdidos y por cuya causa hacen tantos extremos.

¿Quieres, pues, ver en qué se debe estimar tanta gloria? Pon los ojos en esta honra que aquí hace el mundo a este Señor, y verás que el mismo mundo que hoy le recibió con tanta honra, de ahí a cinco días le tuvo por peor que Barrabás y le pidió la muerte y dió contra El voces diciendo: ¡Crucifícalo, crucifícalo! De manera que el que hoy le predicaba por hijo de David, que es por el más santo de los santos, mañana le tiene por el peor de los hombres y por más indigno de la vida que Barrabás.

Pues ¿qué ejemplo más claro para ver lo que es la gloria del mundo y en lo que se deben estimar los testimonios y juicios de los hombres?...

Hoy dice y mañana desdice; hoy alaba y mañana blasfema; hoy livianamente os levanta sobre las nubes, y mañana, con mayor liviandad, os sume en los abismos; hoy dice que sois hijos de David, mañana dice que sois peor que Barrabás.

b) Egoísmo y engaño de la gloria del mundo

Tal es el juicio de esta bestia de muchas cabezas y de este engañoso monstruo, que ninguna fe, ni lealtad, ni verdad guarda con nadie, y ninguna virtud ni valor mide sino

con su propio interés. No es bueno sino quien es para con él pródigo, aunque sea pagano, y no es malo sino el que le trata como él merece, aunque haga milagros; porque no tiene otro peso para medir la virtud sino sólo intereses.

Pues ¿qué diré de sus mentiras y engaños? ¿A quién jamás guardó fielmente su palabra? ¿A quién dió lo que prometió? ¿Con quién tuvo amistad perpetua? ¿A quién conservó mucho tiempo lo que le dió? ¿A quién jamás vendió vino que no se lo diese aguado con mil zozobras? Sólo esto tiene de constante y de fiel: que a ninguno fué fiel...

¡Oh mundo perverso, prometedor falso, engañador cierto; amigo fingido, enemigo verdadero; lisonjeador público, traidor secreto; en los principios dulce, en los dejos amargo; en la cara blando, en las manos cruel; en las dádivas escaso, en los dolores pródigo, al padecer algo; de dentro vacío, por defuera florido, y debajo de la flor, espinoso".

B) No te dejes engañar

a) Fragilidad de la gloria humana

"Después de esto tenemos en este sagrado evangelio un maravilloso ejemplo y medicina para curar una común dolencia de la naturaleza humana, que es el apetito de la gloria del mundo, el cual procura siempre atizar y encender nuestro común adversario, porque sabe él muy bien que después de ciegos con este amor, en lo demás no le queda que hacer, porque por aquí tiene la puerta abierta para todo lo que quiere.

Y es cosa maravillosa ver en este caso el artificio de este embaidor, porque con ser esta gloria una cosa tan breve, tan frágil, tan engañosa y de tan poco ser, él la pinta con tales colores, que hace a los hombres hacer tan grandes extremos por ella...

Tal, pues, me parece el artificio de este grande engañador, pues siendo las honras de este mundo una cosa tan sin ser, él nos las pinta y representa de tal manera que por ellas despreciamos vida y alma y todo lo que Dios promete.

b) La gloria humana es engañosa

Pues ¿quieres tú ahora ver la grandeza de este engaño? No vamos más lejos: pon los ojos en esta honra que aquí el mundo hizo a este Señor...

¡Oh cuán diferentes voces eran! Por una parte: ¡Crucifícale, crucifícale!, y por otra: ¡Bendito sea el que viene en el nombre del Señor; sálvanos en las alturas! ¡Cuán di-

http://www.obrascatolicas.com

ferentes voces son llamarlo ahora rey de Israel y de ahí a pocos días decir: ¡No tenemos rey sino a César! ¡Cuán diferentes cosas son: ahora ramos verdes y floridos, y poco después, espinas, azotes y cruz!

Y a quien primero sirvieron con sus propias vestiduras, de ahí a poco le desnudaron de las suyas y echaron suertes sobre ellas. Y, finalmente, al que hoy predicaban por hijo de David, que es por el más santo de los santos, mañana le tienen por el peor de los hombres y por más indigno de la vida que Barrabás. Pues ¿qué ejemplo más claro para ver lo que es la gloria del mundo y en lo que se deben estimar los testimonios y abonos de él?"

C) Ceguedad de los que sirven al mundo

"... Cosa es, por cierto, de gran lástima, después del beneficio de la redención de Cristo, ver los hombres tan cautivos y tan esclavos del mundo y ver lo que hacen por tenerle propicio.

Muchos hay que no son señores de sí mismos ni tienen libertad para hacer mil cosas que para sus cuerpos y almas eran necesarias, si temen que no las aprobará el mundo, aunque las apruebe y mande Dios, haciendo más caso del que dirán las gentes que de lo que al fin de la vida les dirá Dios...

¿Por qué después de redimidos y libertados por Cristo os queréis volver a ser esclavos de ese mísero tirano?..."

II. FRAY ALONSO DE CABRERA

(Cf. *Nueva Biblioteca de Autores Españoles: Predicadores de los siglos XVI y XVII* t.1 p.366 ss).

A) Alegría y tristeza de este día

Los que no se contentan con quedarse en el zaguán, sino procuran penetrar hasta el postrer rincón de la casa, reparan en la variedad de ceremonias del día de hoy... "Parece que va el contento de más a más y que a banderas desplegadas hace la Iglesia ostentación de sus jaeces, preseas y joyas..., y luego, a deshora y de repente, ve nublado su gozo y excusada su luz... No se oye voz que no sea triste, ni suena canto que no sea doloroso". Podría decirse lo de Job: *El dulce sonido de mi vihuela, la música y melodía de mis cantares se han convertido en amargo y doloroso llanto, y las acordadas voces de mis órganos se han mudado en lamentos y gemidos* (Iob 30,31). ¿Cuál es la causa de tan extraña variación?

Es un principio aristotélico que el entendimiento puede abstraer considerando, de dos cosas, por muy trabadas que estén, una sola sin tocar la otra, haciendo la anatomía de toda ella y distinguiendo con tanta delicadeza la una de la otra que no la siente. En la leche puede considerar, por ejemplo, su blancura y su dulzura, y, según que atienda a una u otra cosa, la voluntad irá detrás del entendimiento. Lo mismo hallaremos en la muerte, que juntamente es amarga y dulce, y mala y buena, según se considere; de modo que haya quien pueda desearla, como San Pablo, diciendo: *Deseo morir para estar con Cristo, que es mucho mejor* (Phil. 1.23), o al contemplar cómo divide aquella amable compañía de alma y cuerpo, privándolo de un bien tan grande como la vida, llore: ¡Oh muerte, cuán amarga es tu memoria al gusto! El mismo San Pablo unas veces deseaba morir y otras no separarse de su cuerpo, sino vestir encima de él la estola de la inmortalidad.

Esto acontece hoy en la Iglesia, que contempla la redención y la pasión; cuando recuerda la primera, dice con Zacarías (9,9): *¡Sal, exulta!*, indicando una alegría tan sobrada que no se puede contener en el corazón, sino que sale fuera con saltos y movimientos exteriores. *Jubila* (ibid.) significa un vocerío que es señal de mucho placer y regocijo, pero cuando recuerda la pasión se entristece.

B) Alegría de la Iglesia

¿Qué razón hay para tanta alegría? Porque *viene el Rey para ella* (Zach. 9 9), por el gran provecho y utilidad que de ello nos resulta. El que viene es todo nuestro y para nosotros; para nosotros nace, trabaja, ayuna..., vive, muere, resucita y sube al cielo, porque, aunque sea Rey, no lo es como los de este mundo, que reinan más para su provecho que para el de sus vasallos.

Samuel advertía a los que le pedían un rey: *Esta ha de ser la jurisdicción y gobierno del rey que os ha de enseñorear: tomar ha vuestros hijos y hará de ellos para sí cocheros, jinetes, palafreneros y escuderos que vayan delante de su carroza; hará de ellos para sí capitanes, tribunos, labradores, segadores. A vuestras hijas hará cocineras y panaderas para sí: tomaros ha vuestras haciendas y heredades...* (1 Reg. 8,11-14). En cambio, este rey no viene a quitarte tu hacienda, sino a darte su sangre.

Venida de rey tan útil y provechosa, justo es que sea festejada con solemne recibimiento.

Pero ¿no veis que vuestro provecho viene acompañado con su trabajo? Sí, pero la Iglesia abstrae de eso, no mira más que su provecho y se regocija como Abrahán, que *dió*

http://www.obrascatolicas.com

saltos de placer al ver mi día (Io. 8,56). Y ni que decir tiene que el día del Señor era el de la pasión, como lo es siempre para todo capitán el de la victoria.

C) *Tristeza de la Iglesia*

Pero la Iglesia "en Dios vivo se alegra y en Dios muerto templa el placer... Aunque mirando la pasión de su Esposo como provechosa para sí, se regocija y hace cantares de alabanza de ella: *Canta, lengua, la batalla de aquella gloriosa contienda; celebra el triunfo noble que en el árbol de la cruz alcanzó el Redentor del mundo, quedando después de muerto victorioso...* (cf. Liturg. del Viernes Santo: *Crux fidelis);* pero al fin, como todo este triunfo va acompañado de la muerte y dolores de su Esposo, no se detiene mucho en esta primera consideración, sino luego revuelve los ojos a mirar solamente aquella benditísima humanidad tan afligida y maltratada, forzada y derribada en tierra en el Huerto...; oye aquellos golpes.., y con la contemplación de tan lastimera figura, olvidada de toda alegría, se cubre de luto y de tristeza y muda los cantares en endechas, diciendo en los maitines con David: *Cercado me han gemidos de muerte, vasta tristeza y agonías mortales...* (Ps. 114,3). Veis aquí cómo las diversas abstracciones y contemplaciones del entendimiento acerca de la pasión de Cristo son causa de diversidad de afectos y sentimientos y de esta mudanza que en la Iglesia vemos.

D) *Alegría del Señor*

a) El día más alegre

Que se alegre la Iglesia de su remedio no hay que espantar, mas vos, Señor, ¿qué razón tenéis para holgaros de morir y por qué entráis hoy en Jerusalén como os anunció Salomón, cantando: *Sal, hija de Sión, y mira al rey Salomón con la guirnalda con que le coronó su madre en el día de sus desposorios?* (Cant. 3,11). Si tus desposorios son tu muerte, ¿cómo vas a ellos con alegría no fingida, sino del corazón? ¿Por ventura no te lastiman los tormentos? ¡Oh, y más que a otro ninguno! Pero es que también Cristo guarda la consideración vehemente de sus dolores para la oración del Huerto, mientras que ahora contempla su pasión como señal de amor incomprensible y cumplimiento de sus deseos. Y como éstos eran tan encendidos de padecer por los hombres, no pudo haber para El día más alegre que este de su entrada.

b) La caridad de Cristo

No puede entenderse la alegría de Cristo sin entender su caridad. Si ésta movió a Santo Domingo a desear ser martirizado poco a poco, si dió intrepidez y alegría a San Lorenzo en medio de las brasas o a San Andrés en la cruz, ¿qué no sería en aquel Santo de los santos, a quien se dió la gracia sin tasa ni medida y a cuya alma, como a un mar Océano, corrieron los ríos de todas las gracias para que de allí tornen a derivarse por partes en los demás? ¡Qué sed no tendría de la gloria del Padre y de la salvación del mundo! ¡Qué árbol de vida no sería para El la cruz! Esa es la causa de esta procesión y solemne recibimiento. Para eso son las palmas y ramos de olivo, porque nos quiere dar enramado y florido su divino amor.

Mandaba Dios en el Antiguo Testamento que le sacrificaran un toro bermejo y muy adornado. Símbolo era de Cristo, encendido de rojo amor y roja sangre, que se adornó de palmas y olivos para ir a ofrecerse por nosotros.

E) *Exhortación*

a) Las dos procesiones del Señor

Jesús va a ponerse en manos de los carniceros. "Este amor es el que quiere ser recibido con triunfo. Hoy le saca vista al paseo, hoy anda la procesión, pero no lo hace El tanto por ésta como por otra que de aquí a cinco días ha de andar por la calle de la Amargura, con que El quede satisfecho y nosotros remediados. ¡Oh! ¡Qué diferente procesión y paseo será aquel por donde os llevará vuestro amor, de este por donde le lleváis vos a El. Aquí vais, Señor, caballero...; allí iréis a pie y descalzo, tropezando y dando de ojos. Aquí vais sentado sobre la ropa de vuestros discípulos, allí os cargarán la pesadísima cruz a cuestas... Aquí os reciben con palmas y olivos, allí relumbran alabardas y lanzones. Aquí suenan voces de alabanza, allí los pregoneros de la justicia. Aquí vais llorando de compasión de Jerusalén, allí llorarán por vos las hijas de Jerusalén. Ahora os ponen la ropa para que paséis, entonces os desnudarán de las vuestras..." Hoy gritan: *¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!;* entonces: *Si éste no fuera malhechor...* (Io. 18,30). Hoy os llaman *Hijo de David,* entonces os reputarán por peor que Barrabás. "Sólo una cosa tendrá de ventaja aquella procesión: que en ésta, por ser de alegría, no se halla vuestra santísima Madre; pero en la calle de la Amargura verla heis a tiempo que os vea arro-

http://www.obrascatolicas.com

dillado en el suelo y caer con la carga de la cruz, cuando os traspase el corazón de pena su vista y rasgue su alma un cuchillo de dolor la vuestra".

b) HAY QUE PAGAR CON AMOR EL AMOR DEL SEÑOR

Si éstas son las procesiones que andaba nuestro Redentor, ¿quién será de corazón tan frío que no se abrase en encendido amor? ¿Quién no pondrá su gusto en padecer trabajos por Cristo, pues El no tiene mejor día que el de su pasión y muerte? Si éste es el día de sus desposorios, ¿por qué no ha de ser para nosotros el día de las penas?

Y si nunca podemos pagar su amor, ¿qué será el olvidarse de El y sus tormentos? ¿Que será amar vilezas del mundo, deleites impuros?

"No lo hagamos así, cristianos; miremos lo que debemos, que es su inmenso amor. No es mercaduría que recibe compensa de otra moneda, sino de amor... Sirvamos a quien todo lo empleo en nuestro remedio, para que de esta suerte alcancemos el fruto de su amor y de su muerte, aquí por gracia y después por gloria. Amén".

III. P. JUAN EUSEBIO NIEREMBERG

La mudanza de las cosas temporales

La versatilidad de las turbas, que el domingo gritaron: *¡Hosanna!*, y el viernes: *¡Crucifícale!*, nos muestra la inestabilidad de lo humano, y en especial de los honores (cf. *Diferencia entre lo temporal y lo eterno* l.3 c.1 [ed. Apostolado de la Prensa, Madrid 1949] p.221-229).

A) Mudanza de lo temporal

"Hasta aquí habemos dicho de la brevedad del tiempo, y, por consiguiente, también de todas las cosas temporales y del fin en que han de rematarse todas... Pero, fuera de su fin, tienen otra grande plaga que las hace más contentibles, que es la inestabilidad que tienen y mudanza continua que padecen. Porque como el tiempo esté en una continua sucesión y mudanza, como hermano del movimiento y su compañero inseparable, pega ésta su mala condición a las demás cosas que con él pasan, las cuales no sólo tienen fin, y ése breve, pero en la misma brevedad que duran tiene mil mudanzas, y antes de la muerte muchas muertes...

La misma condición tiene el mundo y cuantas cosas en él hay, por lo cual merecen ser tan despreciadas, que se maravilló Marco Aurelio, emperador, que hubiese hombres

que las estimasen; y así, dice: "De aquello mismo que se hace ahora ya se ha desvanecido alguna parte. Avenidas y alteraciones innovan continuamente al mundo, de la misma manera que un inmenso espacio de tiempo se va con un perpetuo flujo innovando. Pues en este río y corriente precipitada de las cosas, ¿quién podrá estimar lo que así se pasa y en lo que no puede afirmarse? Porque no se diferenciará de aquel que pusiese su afición y amor en un pajarillo que vió volar por el aire y desapareció luego de su vista. Esto es de este filósofo..."

B) Causas de esta mudanza

"Esta inestabilidad de las cosas temporales no puede dejar de ser muy grande, y por eso son más despreciables, pues nace de muchas causas..." El mar tiene dos movimientos, natural el uno, que son las mareas, y violento el otro, que son las tempestades. Así, todo lo mundano, a más del flujo natural de su ser caduco, padece por fuera otros acontecimientos no pensados y violencias extraordinarias en el mar de la vida... "Así como la flor más vistosa ella por sí misma se marchita, pero muchas veces antes que llegue a eso se la lleva el viento o la derriba un granizo; y la hermosura más bella la vejez la deshace, y antes de eso la suele segar un tabardillo; el vestido más costoso, con el tiempo se rompe, pero antes se lo puede llevar el ladrón; un hermoso palacio con la antigüedad se desmorona, pero un incendio le puede quitar que no llegue a ser antiguo; de la misma manera, la violencia y naturaleza de las cosas temporales las privan aun del mismo tiempo y traen en continuas mudanzas, no dejando alguna estable. Volvamos los ojos a las cosas más dignas de durar que juzgaron los mortales y las hicieron para que fuesen eternas. ¿Cuántas mudanzas y muertes han padecido?...

No es mucho que hayan padecido grandes mudanzas las ciudades, pues los imperios y monarquías las han tenido, y tantas veces se ha trastornado el mundo, cuantas monarquías ha mudado; tantas veces ha mudado de rostro, cuantas de dueño y señor. Quien viese el mundo en tiempo de los persas, ya no lo conociera como estuvo en tiempo de los asirios; ni quien le conoció en tiempo de los persas entendería que era el mismo en tiempo de los griegos; después, en tiempo de los romanos, salió con otra cara no conocida antes, ni aun la conociéramos ahora; y de aquí a algunos años tendrá otra, no siendo más semejante en otra cosa que en el mudarse siempre; por lo cual siempre ha sido digno de desprecio..."

http://www.obrascatolicas.com

C) *Mudanzas que causan las pasiones*

a) En nada hay estabilidad, pero menos en el hombre

Más se altera el mundo que el mar, pues no sólo está sujeto, como éste, a los cambios naturales, sino a los que le acarrea el ingenio humano y sus pasiones.

El Espíritu Santo dijo que el necio cambia más que la luna (Eccli. 27,12), y, en efecto, si variables son los colores de ésta, el hombre también va detrás de los del oro, honores y placeres...

"La codicia de Ciro, ¿qué reinos no trastornó? La ambición de Alejandro, no a los reinos, sino al mundo, revolvió e hizo que mudase diferente rostro del que tenía antes. El amor lascivo de Paris, ¿qué dejó en pie de Troya que estuviese antes? Y, fuera de revolver a toda Grecia, abrasó a su patria. Lo que no presumió el tiempo, suele arrebatar la avaricia del ladrón; y el apetito de la venganza, ¿a cuántos ha quitado la vida antes que la vejez? No hay duda sino que los afectos humanos son los más fuertes vientos que revuelven el mar de este mundo, y como el Océano suele crecer y menguar al paso de la luna, así también las cosas de esta vida andan conforme a las pasiones humanas. En nada hay estabilidad, y menos en el hombre; pues no sólo se muda, pero muda las cosas.

b) No hay que fiar del corazón humano

Es el hombre tan inconstante y variable, que verdaderamente lo mueve cualquier viento, como a las hojas del árbol". Bien se echó de ver esta mudanza en la pasión de Cristo nuestro Redentor; porque se mudaron tanto los de Jerusalén que, habiendo cuatro días recibido a Jesucristo con triunfo, dándole la mayor honra que dieron a hombre nacido, en tan breve tiempo le trataron lo más infame y vilmente que se ha visto. No hay que fiar del corazón humano; ya ama, ya aborrece; ya desea, ya teme; ya estima, ya menosprecia. ¿A quién no asombra la mudanza de San Pedro, que, después de tantas promesas y propósitos de morir por su Maestro, dentro de pocas horas hizo otros tantos juramentos falsos de que no le conocía? ¿Qué hará el junco y la cañaheja, cuando así se bambolean el cedro y la encina? Ni es de poca maravilla la mudanza de Ammón, que, amando tan de veras a Tamar, cayó malo por esto y súbitamente la aborreció, de manera que la echó del aposento, pareciéndole mal (2 Reg. 13,15)...

Un día acaba muchas veces con grandísimas riquezas. Muchas personas, muy respetadas y con grande honra, trocándose la fortuna, vienen a gran desprecio e infamia. Imperios de grandes reinos en brevísimo tiempo se han arruinado. Hace crédito a mis palabras Dionisio en Corinto, habiendo sido rey de Sicilia; porque, echado de su trono y reino, vino a Corinto para enseñar a los muchachos, y de tan gran rey vino a ser fugitivo".

IV. BOSSUET

A) *Meditaciones sobre el evangelio*

Entresacamos de las meditaciones sobre la última semana del Salvador algún pensamiento no recogido en otros autores. Su idea nuclear es el triunfo de Cristo unido a la persecución, la humillación y el sufrimiento (cf. ed. Firmin-Didot, t.3 p.589 ss).

a) El reino de Cristo y sus seguidores

1. **El reino de Cristo. Sus condiciones**

Los milagros atrajeron a las gentes en torno del Señor (Io. 12,17-18). Los milagros de Cristo fueron una nota de su reino, destinada a confirmar su doctrina. Para ello los hizo, y así lo expresó al resucitar a Lázaro: *Yo sé que siempre me escuchas, pero por la muchedumbre que me rodea lo digo, para que crean que tú me has enviado* (Io. 11,42).

Pero, además, estos milagros consistieron casi siempre en curaciones, de modo que fueron unidos milagros, predicación y salud de los enfermos. *Recorría toda la Galilea... predicando el Evangelio del reino y curando al pueblo toda enfermedad* (Mt. 4,23).

Estas son las características del reino de Cristo: los milagros, la caridad y la doctrina, mientras los pueblos eran ganados por el encanto y gracia de su palabra. Lo había anunciado el Salmista (Ps. 44,5-8): *Marcha, cabalga sobre la verdad y la justicia. Enséñete tu diestra maravillosas hazañas... Tu trono, ¡oh Dios!, es por los siglos eternos, y el cetro de equidad es el cetro de tu reino; amas la justicia y aborreces la iniquidad; por eso Dios, tu Dios, te ha ungido con el óleo de la alegría* (cf. *Medit. del primer día*).

2. **Los seguidores del reino son pocos**

Muchos aplausos oímos en torno del Señor, pero no vemos muchos discípulos verdaderos. ¿Por qué a los pocos días resuenan los gritos de *¡Crucifícale!*? "Porque discípulos de Cristo no son los que le admiran, alaban y celebran y le siguen exteriormente hasta un cierto lugar, sino los que le siguen en su interior y en todas partes observan sus

http://www.obrascatolicas.com

preceptos, llevan su cruz y renuncian a sí mismos. Estos son pocos". Hace falta un milagro de la gracia que cambie nuestro orgullo y pereza.

"Seamos, pues, verdaderos discípulos del Señor. *Si vosotros permanecéis en mi palabra, seréis en verdad discípulos míos y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres* (Io. 8,31-32). *En esto será glorificado mi Padre, en que deis mucho fruto, y así seréis discípulos míos* (ibid., 15,8). El que me ama guarda mis mandamientos; los demás pueden alabarme, admirarme, seguirme por fuera y gloriarse de ser mis discípulos, porque todo el mundo se honra de tenerme por maestro; pero ésos no me aman, yo no los conozco ni los cuento entre el número de los míos" (cf. *Medit. del segundo día).*

b) Persecución y humillación en el triunfo

1. Persecución y envidia

Para no perder nunca el carácter de humillación y persecución que debía seguirle por todas partes hasta el postrer día, fué necesaria la contradicción en medio del triunfo, que provino en esta ocasión de los enviados de los pontífices, fariseos y doctores de la ley, que se decían (Io, 12, 19): *Ya veis que no adelantamos nada, ya veis que todo el mundo se va en pos de El* (cf. *Medit. del tercer día).*

"Meditemos los efectos de la envidia, una de las más grandes plagas de nuestra naturaleza. Jesucristo, que vino para curarla, debía sentir toda su malignidad, y los sufrimientos que le infligió sirvieron de triaca a su veneno. La envidia es el negro y secreto efecto de un orgullo débil que se siente disminuído o borrado por el más pequeño brillo ajeno, y que no puede soportar la más escasa luz. Es el más peligroso veneno del amor propio, que comienza por consumir al mismo que lo vomita sobre los otros, y le lleva a los más negros intentos Porque el orgullo de sí propio es emprendedor y quiere relucir, pero la envidia se esconde, se oculta bajo toda clase de pretextos y se complace en las más oscuras actuaciones. La maledicencia disfrazada, la calumnia, la traición, todos los artificios malvados son su efecto y su botín, y cuando por medio de sombrías artimañas ha conseguido montarse encima, entonces goza y reúne contra el justo, cuya gloria le confunde, el insulto y la burla con toda la amargura del odio y los últimos excesos de la crueldad. ¡Oh Salvador, oh Santo de los santos!, todo esto debía cumplirse en tu persona".

Desarraiguemos la envidia y, cuando advirtamos en nuestro corazón el mínimo de sus efectos, démonos cuenta de la malignidad y el horror de tal veneno.

2. Humillación en el triunfo

Se acercaron dos gentiles a Jesús, y comprendió éste que llegaba ya la hora en que el Hijo del hombre sería glorificado por la fe del universo. Pero su mirada fué más allá. "Vió que, según las antiguas profecías, era su muerte la que debía adquirir ese pueblo nuevo y la gran prosperidad que le había sido prometida. Tenía primero que ver atravesados sus pies y sus manos (Ps. 21,17), para que se convirtieran a El todos los confines de la tierra (ibid., 28)".

Mira el Señor a lo lejos y dice (Io. 12,23-24): *Es llegada la hora en que el Hijo del hombre será glorificado. En verdad, en verdad os digo que, si el grano de trigo no cayere en la tierra y muriere, quedará solo; pero, si muriere, llevará mucho fruto.* "En estas palabras de Jesús encontramos el verdadero comentario y explicación de las profecías, y vemos también el camino para llegar a la par que El. Somos el grano de trigo y tenemos dentro de nosotros un germen escondido de vida. Ese es el camino para producir mucho fruto, fruto de vida eterna como Jesús. Pero es necesario que todo muera en nosotros Es necesario que ese germen de vida se separe y desembarace de todo cuanto le rodea. Tal es el precio de su fecundidad. Caigamos, escondámonos en la tierra; humillémonos, dejemos perecer todo el hombre exterior, la vida de los sentidos, del placer, del honor, de la curiosidad; la concupiscencia, todo cuanto es sensible en nosotros, y entonces esta fecundidad interior desarrollará su fuerza y produciremos mucho fruto" (cf. *Medit. del día noveno).*

B) El falso honor mundano

Bossuet pronunció varios sermones para el domingo de Ramos. Entre ellos, el más elocuente fué el predicado en los Mínimos de la plaza Real, el 21 de marzo de 1660, en presencia del príncipe Condée, que penetró en la iglesia cuando el orador acababa de comenzar el exordio. El tema del sermón fué: *Decid a la hija de Sión: He aquí que tu Rey viene a ti, manso...* (Mt. 21,5; Zach. 9,9).

Extractamos las ideas principales de este magnífico discurso (cf. Bossuet, *Sermons* [ed. Garnier] t.2 p.716-743).

a) Exordio y división

Según Tertuliano (cf. *Apologet.* 33), los triunfos celebrados en Roma eran tan magníficos, que se hacía necesario colocar detrás del vencedor a un esclavo que le fuese recordando su categoría humana. El triunfo de Cristo es tan humilde, sentado sobre un asno, que parece requerirse vaya alguien recordando que se trata de un Dios. Es que este Rey viene a triunfar sobre las grandezas humanas, los cetros rechazados y el honor despreciado.

http://www.obrascatolicas.com

Venid aquí, falsos honores del mundo, a un tribunal, no de césares, príncipes ni heroicos capitanes, porque todos ellos os adoran, sino al tribunal de un Rey coronado de espinas, vestido de púrpura ridícula y clavado en una cruz. Venid, porque quiero acusaros de tres crímenes: de corromper la virtud, de disfrazar el vicio, presentándolo como bueno, y de conceder a los hombres lo que robáis a Dios. Aprendamos esta lección a los pies de la más humilde criatura: Ave María.

b) El honor mundano corrompe la virtud

1. Pureza de la virtud

San Juan Crisóstomo (cf. *Hom.* 17 *sobre la Epístola a los Romanos* 4), con un lenguaje más punzante que el nuestro, dice que la virtud que gusta de la vanagloria se asemeja a una mujer impúdica. En efecto, el pudor es propio de la virtud, y las personas virtuosas se sonrojan no sólo ante las palabras deshonestas, sino ante las propias alabanzas, porque, así como hay una castidad del cuerpo, hay también una integridad del alma, que se viola con la adulación. La razón de ello consiste en que la virtud es una doncella que debe guardarse escondida para su esposo Cristo, el cual desea un corazón no corrompido por afectos extraños. Por eso parece decir a todos los que admiran su belleza: *Que glorifiquen al Padre* (Mt. 5,16). Nos lo advierte el Señor: *Estad atentos a no hacer vuestra justicia delante de los hombres para que os vean* (Mt. 6,1).

2. La vanagloria, corruptora de la virtud

Según el Crisóstomo en el mismo lugar (*Hom.* 71,3), la vanagloria prostituye el pudor de la virtud, presentándola a los ojos de los hombres aderezada y compuesta ante imprudentes amadores. Virtud vendida por precio vil.

3. Dificultades para huir de la vanagloria

Tened cuidado, porque es un enemigo que ataca deslizándose, como una serpiente, entre flores, oculto bajo la apariencia de virtud para matarla. ¡Qué difícil es despreciar las alabanzas de los hombres, nacidos como somos en la sociedad y para ella!

1.° ¿Que no buscáis las alabanzas ni emprendéis por ellas vuestro trabajo? San Agustín os contesta: Es fácil prescindir de las alabanzas que nos niegan, pero ¡qué difícil no complacerse en las que nos otorgan! (cf. *Epist.* 22,8).

2.° ¿Qué peligro encontráis, me diréis, en complacerse en dulzura tan inocente? Pero ¿es que no has entendido todavía lo que es la virtud cristiana? El mismo mundo niega

honores a quienes los buscan con demasiado ardor. Y si del mundo pasamos al Hijo de Dios, nos enseña clarísimamente a rechazarlos: *Yo no recibo gloria de los hombres...* (Io. 5, 41). *¿Cómo vais a creer vosotros, que recibís la gloria unos de otros, y no buscáis la gloria del Unico?* (ibid., 5,44). Notad bien la oposición: buscar la gloria de los hombres es imposible si buscáis la gloria que se recibe de Dios.

c) Disfraza de virtud al vicio

1. Defecto esencial del honor mundano

El vicio es un juicio desordenado (cf. *Sum. Theol.* 2-2 q.53 a.6). Es así que no hay juicio más desordenado que el proponerse como fin el propio honor. Luego es esencial de la vanagloria el ser viciosa, madre de vicios.

2. Vicios mundanos y falsas virtudes

1.° *Vicios mundanos*

La alabanza mundana no engendra vicios descarados, difíciles de ser aplaudidos, sino esos otros vicios disimulados con apariencias virtuosas.

2.° *Falsas virtudes*

Porque, además de la virtud cristiana, existe la virtud del mundo. La primera es "severa, constante, inflexible, sujeta a sus propias reglas, incapaz de desviarse. No es virtud propia del mundo. La honrará como de paso, ofreciéndole alguna alabanza formularia, pero sin otorgarle puestos elevados, porque no es oportuna en los negocios y porque se necesita algo más flexible para conseguir el favor de los hombres. No habléis al mundo de esta virtud...

El mundo se fabrica otra, según sus modas, acomodaticia y dulce; una virtud cómoda, no sujeta a demasiadas reglas, porque sería en exceso austera, pero sí atenta a la opinión y gustos de los hombres. Es una virtud propia del comerciante; tendrá mucho cuidado de no faltar nunca a su palabra, pero en ciertas ocasiones carecerá de escrúpulos y sabrá aprovecharse a expensas del prójimo... Es la virtud de los que no la tienen". Saúl concedió su hija Micol a David como premio que había prometido (1 Reg. 18,27), pero encontró después motivo para quitársela. Jehú destruye toda la casa de Acab porque adoraba a Baal (4 Reg. 10,17), pero sigue la política de Jeroboán, conservando los becerros de oro, porque es una norma prudente la de que sus súbditos no marchen a Jerusalén a adorar a Dios, no sea que se tornen afectos a los reyes de Judá (ibid., 29).

http://www.obrascatolicas.com

3.° *Vicios disfrazados*

El mal sin restricciones, dice el Crisóstomo (cf. *Hom.* 2 *sobre los Hechos de los Apóstoles* 5), no puede presentarse, porque es demasiado malo. Si un hombre hace profesión de engañar siempre, no engañará a nadie; pero si engaña sólo una vez que otra, si obsequia en su casa y en sus fincas o se disfraza su impudicia de galantería, dulzura y afabilidad, entonces será alabado y podrá marchar por todas partes con la cabeza levantada.

3. La vanagloria ahoga el remordimiento

Cuando la conciencia intenta amargar la vida del pecador, acude de prisa un ejército de aduladores. Este es el último esfuerzo del honor para honrar al vicio. Después de haber engañado a todo el mundo, es necesario conseguir que el pecador esté contento de sí mismo... Sabe muy bien que dentro de él hay un adulador secreto que no cesa de aplaudirle y que las alabanzas exteriores sonarán acordes con la voz de dentro..., y, "olvidándose de lo que es él mismo, se buscará en las palabras ajenas y se imaginará ser tal como los otros le representan" (cf. SAN GREGORIO, *Pastoral* p.2.ª c.6).

d) ROBA LA GLORIA DE DIOS

1. El hombre lo atribuye todo a sí mismo

"Si el honor mundano se contentase con hacernos ver nuestras cualidades para glorificarnos en nuestro Señor y darle gracias, ni le llamaríamos honor mundano ni temeríamos clasificarle entre las virtudes. Pero el hombre que desea que le alaben está muy lejos de un sentimiento parecido". Lo atribuye todo a sí mismo, y, según San Fulgencio, es mayor pecado robar a Dios lo que es de El que negarle la obediencia con cualquier pecado (cf. *Epist.* 6 *ad Theodos.* c.7). Desde que Adán intentó ser como Dios, nos hemos querido convertir todos en diosecillos.

Sólo Dios puede considerarse centro de todo, porque en realidad lo es, y sólo El puede llenar su corazón de sí mismo. Pero el de la criatura no es más que un arroyo que debe remontarse hasta la fuente.

2. Ejemplo de Cristo

"El hombre se hace Dios con su orgullo, Dios se hace hombre por humildad; el hombre se atribuye falsamente lo que es de Dios, y Dios, por enseñarnos a humillarnos, asume verdaderamente lo que es del hombre... He acusado al honor mundano delante de ese Dios humillado, y ya que habéis oído la acusación, escuchad la sentencia. No tendré que pronunciarla con palabras; basta verlo para entender que el honor mundano ha perdido el pleito". Cristo, mal interpretado, despreciado, perseguido...

Aprended en el mismo Cristo cuán tornadizos son los juicios del mundo. Hoy se aprietan en torno de El gritando: "¡Viva el Hijo de David!", y mañana blasfemando: "¡Crucifícale!" Hoy enronquecen diciendo: *Bendito sea el Rey de Israel,* y mañana vociferando: *Nosotros no tenemos más rey que al César* (Io. 19,15). Hoy es domingo de Ramos, mañana prefieren a Barrabás.

¡Ah! Después de esto, ¿tendremos en cuenta los juicios del mundo? Si creemos en Cristo pendiente de un madero infame, digamos con San Pablo: *Salgamos, pues, a El fuera del campamento cargados con su oprobio* (Heb. 13,13). Así participaremos de su gloria. Amén.

V. BOURDALOUE

Son varios los autores que desde la antigüedad han aprovechado esta fiesta, en muchos lugares inmediata a los días en que se suele «cumplir el precepto pascual», para comparar la entrada del Señor en Jerusalén con la sagrada comunión. Por ello extractamos a Bourdaloue sobre este punto (cf. ed. Firmin-Didot, *Sermón del domingo de Ramos).*

A) Exordio

La resurrección de Lázaro precedió y causó el entusiasmo de los judíos en el día de hoy. También por estos días los cristianos, después de ver resucitadas sus almas en la confesión, suelen recibir al Señor.

En los judíos que le aclamaron sinceramente vemos el modelo de una buena comunión. En los fariseos, ejemplo de la sacrílega.

B) Buena comunión

a) LOS QUE RECIBEN AL SEÑOR CON ACLAMACIONES SON SUS DISCÍPULOS

Dios sólo quiere admitir a la sagrada comunión a los suyos. En la cena lo hizo así, y hoy siguen en vigor las palabras de San Pablo: *Examínese, pues, el hombre a sí mismo...* (1 Cor. 11,28). Pero sepamos que sólo son discípulos suyos verdaderos los que lo son prácticamente con las obras.

http://www.obrascatolicas.com

b) Salen al encuentro de Jesucristo

Nosotros debemos salir también con la debida preparación. Hablo a los que comulgan a diario, aun cuando éstos se disponen con una comunión para la otra. Pero hablo, sobre todo, a los que después de dejar transcurrir años enteros sin comulgar, esperan a prepararse un momento antes. Salgan a recibirle con la debida antelación.

c) Con palmas

Las palmas son símbolo de la victoria sobre el mundo y el pecado, y los olivos, de nuestra paz con Dios.

d) Desnudan sus vestidos y los tienden a los pies del Señor

Hagamos lo mismo con toda superfluidad mundana.

e) Jesús por su parte

1) Vendrá como rey, que reina y se hace obedecer en mí.

2) Como rey apacible, que, porque no me asuste, esconde su grandeza, y como rey bienhechor, que remediará todas mis enfermedades, del mismo modo que curó los enfermos que le esperaban en el templo.

C) Comunión mal recibida

Los fariseos salen a la calle por respeto humano. Así hay muchos que comulgan sólo por cumplir con su posición social: magistrados, ricos... No mataron al Señor porque temían al pueblo...

Pero a escondidas conspiraban contra Jesús. Como éstos en su interior compaginando comunión y vicios.

Y tratan de ilusión a los milagros del Señor, como éstos también motejan de locura a la verdadera santidad y quisieran acallar los efectos de una buena comunión cuando los ven en los demás.

Con razón lloró el Señor sobre la ciudad que desperdiciaba las gracias. ¿Qué hacer, pues? ¿No comulgar? No. ¡Comulgar bien!

VI. ANTONIO VIEIRA, S. I.

Domingo preparatorio para la Semana Santa

Alii autem caedebant ramos de arboribus et sternebant in via (Mt. 21,8).

Vieira, predicador portugués, nacido el 6 de enero de 1608 en Lisboa, es un representante típico, dentro del ámbito religioso, de lo que fueron españoles y portugueses en su inquietud colonizadora. Novicio y predicador en el Brasil, valido de reyes en medio de las intrigas de la corte, misionero celoso otra vez en tierras brasileñas, nuevamente acusado por la corte de Portugal, hubo de defenderse valientemente y murió dedicado a la oración en tierra americana. El primer domingo de la Cuaresma de 1653 predicó un célebre sermón contra la esclavitud, que acababa de abolirse por un real decreto del que él mismo había sido portador (algo antes de que se movieran guerras civiles en otros países por tal motivo).

El sermón que extractamos fué dirigido a los colonos del Marañón en 1654, la época más apostólica del orador entre los indios. Preferimos conservar, en honor al buen sabor local y del tiempo, las alusiones a los colonizadores y reyes de aquel entonces.

Existe una traducción castellana hecha en Madrid, 1711-1715, en veintiún volúmenes, y una pequeña selección editada por *Sal Terrae* en 1926.

A) Preparación para la Semana Santa

Como Dios no gusta de afectos súbitos, sino de corazones preparados, la Iglesia cuida celosamente de disponernos para la Semana Santa.

En el templo de Jerusalén, para llegar al *sancta sanctorum* había que atravesar dos atrios y el lugar llamado templo, por donde se iba recogiendo el ánimo. Del mismo modo, antes de llegar a la Semana Santa pasamos nosotros por las que van de la Septuagésima a la Cuaresma, por toda ésta hasta el domingo de Pasión y, finalmente, por los ocho días comprendidos hasta el de Ramos.

La Iglesia suprimió el adorno de los altares en la primera etapa, llovió sobre nosotros la predicación en la segunda, y, para más recogernos, en la última eclipsó hasta aquel sol que es Cristo, en sus imágenes, cubiertas todas de morado.

Los antiguos llamaban a estos días la Semana penosa, por lo que Cristo padeció y ellos se mortificaban. La liturgia la denomina Semana Grande, y nosotros, uniéndolo todo, Semana Santa.

"Pero no sé si nuestras acciones y ejercicios corresponden en ella a las obligaciones de nombre tan sagrado. Ahora, escandalizado de lo que algunas veces ocurre", quiero hablaros de la preparación en que debiéramos ejercitarnos. Ave María.

http://www.obrascatolicas.com

B) Cuaresma desperdiciada

a) La Cuaresma y el diluvio

Los Padres antiguos comparaban la Cuaresma con los días del diluvio. Dios llovió allí durante cuarenta días castigos, y llueve aquí durante el mismo tiempo misericordia; pero ni a ellos ni a nosotros nos aprovecha el diluvio. Porque allí los humanos, sin arrepentirse, fueron subiéndose cada vez más altos, hasta que por fin murieron todos anegados, y aquí nosotros vamos dejando pasar semanas y semanas sin movernos.

"En el día de Ramos estamos. ¿Qué es lo que queda? O ahogarnos y perecer, o resolverse y nadar hacia el arca", que, si allí estaba cerrada, bien abierta está aquí, cruz bendita, para salvar al mundo. Aprovechémonos, pues, de los días que nos quedan.

San Basilio Magno dice que el ángel de cada ciudad va apuntando en un libro quiénes son los que ayunan, no de otro modo que lo hacen hoy los curas con los que confiesan y comulgan. Pero yo no voy a hablaros ni del libro del ángel ni del libro del párroco, sino del de Cristo, que es ese misal que veis, y del que cada día se nos ha ido leyendo durante la Cuaresma un evangelio distinto. Veréis qué poco nos hemos aprovechado de ellos.

b) Evangelios cuaresmales no imitados

¡Oh si apareciera ahora el libro de Dios! "¡Qué vergüenza había de ser y qué confusión la de muchos cuando se fuesen cotejando día por día la forma de los evangelios y la deformación de nuestra vida!"

1. Miércoles de Ceniza

Nos puso delante de los ojos la muerte, pero continuamos en la misma vida, como si no hubiera de acabarse jamás.

2. Primer viernes

Evangelio del amor a los enemigos, y ¿cuántos dejaron los odios y se reconciliaron?

3. Domingo de las tentaciones

Y nosotros, "tantas veces vencidos cuantas tentados, y lo que es peor, antes de tentados vencidos. No es ya necesario al demonio tentar a muchos, porque ellos son los que buscan las tentaciones y los peores tentadores".

4. Segundo domingo

El Tabor. "¿Quién hubo que por deseos y ansias del cielo se despegase un poco de la tierra?..."

5. Tercer domingo

El demonio mudo. "¿Cuántos hubo que aprendiesen a callar los pecados ajenos y a confesar como conviene los propios?" Confesiones sacrílegas...

6. Resurrección de Lázaro, conversión de la Samaritana y de la Magdalena

¿Quiénes se levantaron de sus sepulcros y lloraron sus faltas?

Hemos perdido la Cuaresma. Pero todavía nos quedan tres días para llegar a las fiestas santas.

c) Recuperemos el tiempo perdido

Imitemos nosotros, cristianos, a los gentiles ninivitas. "Acabemos de desengañarnos de que nunca se acaba el tiempo: *Ecce nunc tempus acceptabile* (2 Cor. 6,2). Acabemos de tratar de la salvación antes de que se cierren las puertas de la misericordia: *Ecce nunc dies salutis* (ibid.). O hacemos cuentas de convertirnos a Dios de veras en alguna hora o no; si no hacemos esta cuenta, ¿para qué somos cristianos? Por otro camino más ancho podíamos ir al infierno. Pero ninguno es tan rematadamente enemigo de su alma, que por lo menos no tenga intención de sacarla algún día del poder del demonio y entregarla a Dios. ¿Cuándo ha de ser este día?" ¿Cuándo mejor que en Semana Santa?

C) Aprovechamiento de la Semana Santa

Para aprovechar los días que nos quedan debemos acompañar al Señor con palmas y olivos. La palma representa la paciencia en los sufrimientos (mártires); el olivo, la compasión. La muerte y los dolores de Cristo deben animarnos a padecer algo voluntariamente, acompañando a su santísimo cuerpo, y a compadecernos en la meditación de sus sufrimientos para acompañar a su alma.

a) Mortificación del cuerpo

1. Los sufrimientos de Jesús

Adán y Eva pecaron con sus cinco sentidos, oyeron a la serpiente, contemplaron el fruto prohibido, lo tocaron gustosos, lo olieron y lo saborearon. *Cristo* padeció con todos

http://www.obrascatolicas.com

ellos. *Vió* la fuga y negación de los suyos, la traición de Judas, sus ojos vendados; vióse desnudo en el pretorio y en el Calvario ante todo el mundo y vió, sobre todo, a su desconsolada Madre. *Oyó* los gritos y blasfemias, la sentencia, los pregones, las injurias de los sacerdotes y del mal ladrón... *Su olfato y gusto* sufrieron la hiel, el vinagre y la sed abrasadora; el *tacto,* tormentos horrorosos.

2. ¡Qué pocos cilicios en el Marañón!

Nosotros. "¿No será justo que yo también en todos los cinco sentidos padezca alguna cosa por El?... *Tened los mismos sentimientos que Cristo Jesús...* (Phil. 2,5).

Moderemos la vista en estos días. Ya que tan cansados andan nuestros ojos de ver y mirar siempre, dejémosles que ahora lloren algo por haber ofendido a Dios. "¡Ah, Señor, cuánto mejor fuera no tener ojos que haberos ofendido con ellos!" Dejemos de oír pláticas ilícitas y aun mortifiquemos las permitidas, trocando el oír por el leer, muy provechoso para quien no sabe orar. Prívense las mujeres de los perfumes, imiten todos el ayuno de nuestros antepasados, y en cuanto al tacto, recordemos a Urías, que no quiso dormir en lecho blando mientras los suyos lo hacían en campaña. Si Jesús tuvo por cama el leño duro, ¿no será bueno que mortifiquemos nosotros nuestra comodidad?" Por lo menos nuestro rey y sus hijos, desde el jueves hasta el domingo, no se echan en la cama ni se sientan sino en el suelo, y asisten siempre al Señor, sin salir nunca de la capilla. Estas son las noches y los días para los que se hicieron las penitencias... ¡Qué pocos cilicios debe haber en el Marañón!...

3. El ejemplo de los herejes

"No hablo de la continencia de otros vicios, porque sé que estamos en tierra de cristianos; pero, porque también estamos en tierra de soldados, advierto que en día de Ramos se cierran las casas de juego, y no es cosa que deben consentir los oficiales ni al soldado más perdido... Quiero contaros lo que me sucedió en Inglaterra... Dos portugueses que iban con el Padre "pusiéronse a jugar a las tablas en domingo, con gran miedo del posadero, que les aseguró que, de enterarse, le quemarían la casa. Y para que más os admiréis, la ciudad o villa era Dover, puerto y escuela marítima, adonde todos, sin exceptuar uno solo, son herejes. ¡Oh vergüenza de los que tanto nos preciamos del nombre de católicos! Si en tierra de herejes es sacrilegio jugar a las tablas en un domingo ordinario, ¿qué no será el hacerlo en días tan santos?..."

b) Compasión del alma

"El alma en estos santos días ha de hacer del corazón un monte Calvario, levantar en él un Cristo crucificado, y póngase de esta manera a contemplar sus dolores". Meditemos en silencio, como los amigos de Job, lo siguiente:

1. ¿Quién padece?

¡Dios! *¿Quién creerá lo que hemos oído?* (Is. 53,1).

2. Lo que padece

En su cuerpo y alma. Con dos nombres designó el Señor a su pasión, con el de bautismo (Lc. 2,11) y con el de cáliz (Io. 18,11). Bautismo de la sangre que le bañó hasta lo hondo de su alma, *triste hasta la muerte* (Mt. 26,38).

La memoria le representaba todos los pecados; el entendimento ponderaba el escaso número de los que habían de aprovecharse de su pasión, mientras la voluntad "se deshacía con el dolor de ver padecer tantas almas por su culpa, sin hallar consuelo alguno en tan gran pérdida". Estos eran los tres clavos más duros...

3. Por qué padece

"¡Oh Señor, cuántos pudo ser que vieseis entonces de los que ahora se hallan en esta misma iglesia, que, porque habías de despreciar y condenar sus almas, agonizaba la vuestra!" Infinito amor e infinita ceguera...

Si la fe no me ilustrara, creería yo que Cristo estaba padeciendo por el cielo, ya que éste se viste de luto; creería que estaba padeciendo por las piedras, ya que éstas se quiebran; pensara que padecía por el templo, ya que su velo se rasga. Pero no; padece por el hombre, por nosotros, "que, después de criarnos, no le respetamos; por nosotros, que, después de sustentarnos, no le servimos; por nosotros, que, después de redimirnos, no le obedecemos; por nosotros, que, después de morir por nuestro amor, no le amamos; por nosotros, que, después de ponerse en una cruz por nosotros, le volvemos a crucificar mil veces; por nosotros, que, esperándonos así y llamándonos con los brazos abiertos, no queremos acudir a sus voces; por nosotros, en fin, que, sabiendo que nos ha de juzgar y nos promete el cielo si no le ofendemos, queremos antes el infierno sin El"...

D) Peroración

Estos son los puntos que habéis de meditar: quién padece, qué padece y por qué padece. Si no los sabéis meditar, recordadlos siquiera. Con eso se contenta el Señor.

http://www.obrascatolicas.com

Por reverencia a su pasión y a su sangre, no los olvidemos estos dias. Levantémonos y retirémonos con este pensamiento.

a) ABUSOS EN LA SEMANA SANTA Y EN SUS CULTOS

Particularmente os recomiendo mucho esta única memoria en las iglesias y en el andar las iglesias. Gran flaqueza es la de los hombres y grande astucia la del demonio, que hasta en esta Santa Semana nos arma lazos valiéndose de nuestra misma devoción. "Las iglesias no se han de andar por ostentación, ni por fiesta, ni por curiosidad, ni por ver quién va y cómo va, o con quién va", sino con los ojos puestos en el Calvario.

b) ESPAÑA Y PORTUGAL, EXCEPCIONES EN LA IGLESIA

"Con esta modestia y con esta consideración hemos de andar y visitar las iglesias, y con la misma, y mucho mayor, asistir en ellas a los divinos oficios, no mirando, hablando y conversando, que es un maldito abuso, el cual no viéndose en otra parte alguna de la cristiandad, sino en España y Portugal, adonde todos nos preciamos de católicos, se ha introducido con escándalo y abominación aun de los herejes. ¡Oh si asistiéramos a nuestras iglesias como ellos a las suyas, aunque indignas de tan sagrado nombre!

Acordémonos en esta Semana Santa de tantas como hemos perdido...

"¡Ah, Señor, que mis palabras son de hielo y estos corazones de bronce sin vuestra gracia! ¡Cuando expirasteis en la cruz, inclinasteis la cabeza sobre el pecho en señal de que habíamos de poner los ojos en vos y no en nosotros, en vuestro corazón y no en nuestros pecados! De ese mismo corazón, alanceado y ofendido, salieron los dos elementos con que formasteis a vuestra Iglesia. Salgan ahora los espíritus vitales, espíritus de vida y gracia, con que la reforméis"...

SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

A) *Jesucristo y los niños*

a) EL EVANGELIO PONE DE MANIFIESTO EL SINGULAR AMOR DE JESUCRISTO A LOS NIÑOS

«Las páginas del santo Evangelio manifiestan a las claras el singular amor que Jesucristo tuvo a los niños durante los días de su vida mortal. Era sus delicias estar entre ellos. Acostumbraba a imponerles sus manos, los abrazaba, los bendecía. Llevó a mal que sus discípulos los apartasen de El, reconviniéndoles con aquellas graves palabras: *Dejad que los niños vengan a mí y no los estorbéis, porque de los tales es el reino de Dios* (Mc. 10,13). En cuánto estimaba su inocencia y el candor de sus almas, lo expresó bien claro cuando, llamando a un niño, dijo a sus discípulos: *En verdad os digo que, si no os volviereis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Pues el que se humillare hasta hacerse como un niño de éstos, ése será el más grande en el reino de los cielos, y el que por mí recibiere a un niño como éste, a mí me recibe*» (Mt. 18,3)

b) JESUCRISTO AMA A LA INFANCIA, QUE ES MODELO DE HUMILDAD Y NORMA DE INOCENCIA

«Jesucristo, como muy bien y con toda claridad decía nuestro predecesor San León Magno (cf. *Serm.* 28 c.331: PL 54.258), de inmortal memoria, ama la infancia, que primero tomó para sí en el alma y en el cuerpo. Jesucristo ama a la infancia, maestra de la humildad, norma de la inocencia, imagen de la mansedumbre. Jesucristo ama a la infancia, a la que orienta las costumbres de los mayores y reduce los años de los ancianos, y a quienes eleva al reino eterno, les incita a imitarles» (Pío XII, *Quemadmodum*, 6 de enero de 1946).

c) A EJEMPLO DE JESUCRISTO, LA IGLESIA EN TODOS LOS TIEMPOS HA TENIDO ESPECIALÍSIMA ATENCIÓN DE LOS NIÑOS

«Conviene también observar aquí que la Iglesia, en todos los tiempos, ha tenido una atención especialísima de la niñez, y la ha considerado con toda razón como parte confiada de manera singularísima a su cuidado y su caridad. Y mientras que así ha hecho y continúa haciendo, sigue, sin duda ninguna, las huellas y amonestaciones de su divino Fundador, que, atrayendo a los niños suavemente, decía a los apóstoles, que reprendían a sus madres

http://www.obrascatolicas.com

(Mc. 10,13): *Dejad que los niños vengan a mí y no los estorbéis, porque de los tales es el reino de Dios*» (ibid.).

d) SU PRIMER CUIDADO HA SIDO SIEMPRE QUE LA INOCENCIA NO SE MANCILLE

«Con estas palabras y con esta sentencia, rebosantes de luz, podéis ver, venerables hermanos, con qué amor y con qué diligencia y cuidado la Iglesia, a ejemplo de su Fundador, debe atender a los infantes y a los niños. Ella debe hacer todo lo posible para que a los cuerpos no les falte el alimento, ni el techo, ni el vestido. Pero al mismo tiempo no olvida ni descuida las tiernas almas que, nacidas como de un hálito divino, parece se reflejan en un rayo de las hermosuras celestiales. Por eso, su primer cuidado y su primera preocupación es que la inocencia no se mancille, a fin de tener siempre presente y procurar su salvación eterna» (ibid.).

B) Hombres de la sociedad futura: sus peligros

a) LOS NIÑOS SON LOS HOMBRES DE LA SOCIEDAD FUTURA

«Entendedlo bien, queridos pequeñuelos: tanto vosotros como los demás llegaréis a ser adultos, creciendo, a través de las varias edades del hombre, en años, en estatura y en saber; llegaréis a ser cultos, cada uno en el campo de su vocación, para dar a la sociedad lo que hoy recibís de la sociedad: vuestras fuerzas físicas, intelectuales y morales, el ingenio con sus conocimientos y su doctrina, la voluntad con sus iniciativas y sus decisiones» (Pío XII, *A los recién casados*, 19 de julio de 1939).

«Consideren todos y reflexionen oportunamente que estos niños son el cimiento de los tiempos que han de venir y que, por consiguiente, es absolutamente necesario hacerles crecer sanos de alma y de cuerpo, para no encontrarnos mañana con una generación tarada por los gérmenes de la enfermedad y el estigma del vicio» (Pío XII, *Quemadmodum*, 6 de enero de 1946).

b) LO QUE EL NIÑO APRENDA DE PEQUEÑO ES LO QUE CONSERVARÁ PARA EL PORVENIR

«Instruye al niño en su camino, que aun de viejo no se apartará de él». Verdad que encuentra su eco en uno de los más grandes y agudos poetas romanos: «El olor de que se ha penetrado una vez el cántaro nuevo lo conservará siempre» (Horacio). Esto es verdad siempre y en todas partes, aun en los tiempos normales y en las poblaciones más sanas. Pero ¡cuánto más claramente aparece en nuestro días de universal perturbación, cuando el mundo, las naciones, la misma Italia, todavía van en busca de su camino! Esos niños que encontráis en el seno de las familias más cristianas o más irreligiosas, más refinadas o más bajas; esos chicos que halláis por la calle, y que acaso chocan con vosotros descortésmente; que a veces llevan, por desgracia, en la frente y en los ojos el sello de la miseria y del vicio precoz, de ellos, de los unos lo mismo que de los otros, depende el porvenir y la suerte de la sociedad» (Pío XII, *A la Asociación de Maestros católicos*, 4 de noviembre de 1945).

c) LAS VIRTUDES DEL NIÑO DEBEN CONTINUAR TODA LA VIDA

«... No seréis verdaderamente cristianos sino en la medida que hagáis vuestras las virtudes particularmente propias de los pequeños, para no dejarlas nunca en la vida. Amaréis siempre la obediencia y la disciplina, aunque alguien os enseñe que el hombre es dueño absoluto de sí mismo. Amaréis vuestra sencillez, aunque veáis triunfar en torno a vosotros la astucia y el engaño. Seréis sinceros con todos, como ahora con vuestra mamá, aunque veáis honrados a los fingidos y a los mentirosos. Mantendréis vuestro corazón como hoy, abierto a la compasión, lleno de dulzura y de amor para todos, pronto a olvidar las ofensas, aunque os toque escuchar que el mal se paga con el mal. Sobre todo guardaréis celosamente vuestra inocencia, aunque veáis en torno a vosotros, tal vez en sus más penosas manifestaciones, el pecado, y dentro y fuera de vosotros escuchéis que la felicidad del hombre reside en el placer. Ved cómo habéis de conservaros semejantes a los pequeños para entrar en el reino de los cielos. Y de esta suerte seréis al mismo tiempo, en la vida terrena, hombres sinceros, puros, fuertes, útiles a vosotros mismos, a la familia, a la patria; fieles al deber, generosos para el sacrificio, capaces de todos los heroísmos. Así es como os quiere Jesucristo. Y así es como ciertamente queréis ser todos vosotros, queridos niños, como claramente nos lo dice vuestra presencia aquí y lo confirma vuestro amor de la doctrina cristiana y vuestros esfuerzos por distinguiros en la ciencia de la religión, vuestras florecillas espirituales, el óbolo de vuestra caridad» (Pío XII, *A los recién casados*, 19 de julio de 1939).

d) EL PAPA VE CON DOLOR LAS MULTITUDES DE NIÑOS ACECHADAS POR LA ENFERMEDAD Y EL VICIO, FALTOS DE ASILO Y EDUCACIÓN

«Ante nuestros ojos vemos, venerables hermanos, esas ingentes multitudes de niños que, pereciendo de hambre y casi acabados, piden pan con sus tiernas manos y no hay quien se lo distribuya (Thren. 4,4); que, sin habitación y sin vestido, bajo el rigor invernal, agonizan temblorosos, sin que un padre y una madre que les cubran y libren del frío puedan ayudarles; que, enfermos o minados por la tuberculosis y la miseria, carecen de los oportunos cuidados y de las adecuadas medicinas. Con dolor, nos parece verles errar en gran número por las ruidosas calles de las ciudades, entre el ocio y las atracciones del vicio, o por los pueblos, por las aldeas y por los campos, vagando, inciertos y errantes, sin que nadie, ¡oh dolor!, les procure un asilo seguro contra la pobreza y la vida viciosa y criminal» (Pío XII, *Quemadmodum*, 6 de enero de 1946).

http://www.obrascatolicas.com

e) PORQUE HOY SON MUCHEDUMBRE LOS NIÑOS EXPUESTOS A TODO LO MALO

«Mirad en torno a vosotros las muchedumbres de niños a quienes una deplorable negligencia expone a los peligros de las malas lecturas, de los espectáculos deshonestos, de las compañías perversas, o de aquellos a quienes una ternura inconsciente educa en el amor desenfrenado de las comodidades o de las frivolidades, en el olvido práctico, cuando no en el desprecio, de las grandes leyes morales: el deber de la oración, la necesidad del sacrificio y de la victoria sobre las pasiones, las obligaciones esenciales de la justicia y de la caridad hacia el prójimo» (Pío XII, *A los recién casados*, 24 de enero de 1940).

f) POR ESO SE HA DE PROCURAR, POR TODOS LOS MEDIOS QUE NUESTROS TIEMPOS SUGIERAN, EN EL ESFUERZO COMÚN, EL REMEDIO DE LOS MALES DE LA NIÑEZ

«¿Por qué Nos, venerables hermanos, no hemos de alzar una y mil veces nuestra voz, juntamente con vosotros y con todos los que alimentan sentimientos de humanidad, de misericordia y de piedad, para que, con todos los recursos de la caridad cristiana, que son muchísimos, los dediquéis, con ánimo generoso y noble, a mitigar y a suavizar esta miserable situación en todas partes? Nada se omita de lo que nuestros tiempos sugieren y aconsejan. Búsquense maneras nuevas para que, con el esfuerzo común de todos los buenos, se procure un remedio oportuno a los males presentes y a los futuros que tememos. Así se podrá lograr cuanto antes, con la gracia y la ayuda del Señor, que los ejemplos de virtud alejen los atractivos del vicio, que dan al traste con tantos niños abandonados; que el trabajo honesto y agradable aleje de ellos un triste e inútil ocio; que el hambre, la miseria y la desnudez encuentren los necesarios remedios en la caridad divina de Jesucristo» (Pío XII, *Quemadmodum*, 6 de enero de 1946).

g) CON LO QUE SE CONTRIBUYE AL AUMENTO DE LA RELIGIÓN Y AL BIENESTAR DE LA SOCIEDAD HUMANA

«Todo lo cual no sólo contribuirá al aumento de la religión, de la virtud cristiana, sino también, y de manera extraordinaria, al bien de la sociedad humana, siendo cierto, como todos saben, que no se llenarían las cárceles y las prisiones de gente ruin y facinerosa si oportunamente, y especialmente en la juventud, se empleasen aquellos medios que son aptos para prevenir la criminalidad, y que más fácilmente abundarían los ciudadanos probos y fuertes, llenos de cualidades físicas y morales, y que procurasen nutrir una juventud sana, íntegra y laboriosa» (ibid.).

h) AHORA BIEN, PARA QUE EL NIÑO SE HAGA UN CIUDADANO HONESTO, EL CAMINO MÁS SEGURO ES LA FE CRISTIANA

«Finalmente, tened la firme convicción de que no hay otro camino, otro más seguro método con el que los niños se hagan ciudadanos honestos y laboriosos, cuya vida no sea para ellos mismos insoportable peso ni constituya un peligro para la sociedad, que hacerlos, antes que cualquier otra cosa, fieles adoradores de Dios. Destilad en sus corazones la fe cristiana, la observancia de los mandamientos, el valor de la virtud sobre cualquier otro bien material y caduco. Llamadlos especialmente vosotras, queridas hijas, con corazón de madre, y cada día más, como si fuesen criaturas vuestras, acordándoos de que los niños son la pupila de los ojos de Jesús» (Pío XII, *A los profesores y alumnos del Municipio de Roma*, 4 de junio de 1953).

i) POR OTRA PARTE, EL SOCIALISMO TRATA DE EXTENDERSE A TODA CLASE DE HOMBRES, COMENZANDO DESDE LA NIÑEZ

«Todo esto, que hemos recordado y confirmado solemnemente con nuestra autoridad, se debe aplicar de la misma suerte a una nueva forma de socialismo hasta ahora poco conocida, que actualmente, sin embargo, se va propagando por muchas agrupaciones socialistas. Su primera preocupación es educar los espíritus y las costumbres; ante todo, intenta atraer, bajo capa de amistad, a los niños para arrastrarlos consigo; pero se extiende también a toda clase de hombres con el intento de formar finalmente «al hombre socialista», en el cual se apoye la sociedad formada según los principios socialistas» (Pío XI, *Quadragesimo anno* 49: Col. Enc., p.619).

j) EL DESEO DEL PAPA ES QUE NO ENTREN LOS NIÑOS A TRABAJAR HASTA QUE NO ESTÉ FORTALECIDO SU CUERPO Y SU ALMA

«Respecto a los niños, hay que tener grandísimo cuidado de que no entren a trabajar en las fábricas o en los talleres antes que la edad haya suficientemente fortalecido su cuerpo, sus facultades intelectuales y toda su alma. Como la hierba tierna y verde, así las fuerzas que en los niños comienzan a brotar, una sacudida prematura las agosta; y cuando esto sucede, ya no es posible dar al niño la educación que le es debida» (LEÓN XIII, *Rerum novarum* 33: Col. Enc., p.569).

C) Un camino equivocado

a) ES ERRÓNEO TODO MÉTODO DE EDUCACIÓN QUE SE FUNDE EN LA LIBERTAD ILIMITADA DEL NIÑO

«Es falso todo naturalismo pedagógico que de cualquier modo excluya o aminore la formación sobrenatural cristiana en la instrucción de la juventud; y es erróneo todo método de educación que se funde, en todo o en parte, sobre la negación y olvido del pecado

http://www.obrascatolicas.com

original y de la gracia y, por tanto, sobre las fuerzas solas de la naturaleza humana. Tales son, generalmente, esos sistemas actuales de nombre diverso que apelan a una pretendida autonomía y libertad ilimitada del niño y que disminuyen o aun suprimen la autoridad y la obra del educador, atribuyendo al niño una preeminencia exclusiva de iniciativas y una actividad independiente de toda ley superior, natural y divina, en la obra de su educación» (Pío XI, *Divini illius Magistri* 36 : Col. Enc., p.837).

b) LO CUAL ES DIFERENTE DE LA SANA PRÁCTICA DE LA COOPERACIÓN ACTIVA DEL NIÑO, DEFENDIDA POR LA IGLESIA

«Mas si con alguno de esos términos se quisiese indicar, bien que impropiamente, la necesidad de la cooperación activa, a cada paso más consciente, del alumno a su educación ; si se pretendiese apartar de ésta el despotismo y la violencia (diversas, por cierto, de la justa corrección), esta idea será verdadera, pero no habría en ella nada nuevo que no hubiese la Iglesia enseñado y la educación cristiana tradicional ejercitado en la práctica, a semejanza del modo que el mismo Dios guarda respecto de las criaturas, a las que El llama a la cooperación activa, según la naturaleza propia de cada una, ya que su sabiduría (Sap. 8,1) *se extiende poderosa del uno al otro extremo y lo gobierna todo con suavidad*» (ibid., 37 : Col. Enc., p.838).

c) EN NUESTROS DÍAS HAY EDUCADORES QUE SE AFANAN POR DESCUBRIR UN CÓDIGO DE MORAL SIN DIOS

«Pero, desgraciadamente, con el significado obvio de los términos, intentan no pocos sustraer la educación de toda dependencia de la ley divina. Así en nuestros días se da el caso, a la verdad bien extraño, de educadores y filósofos que se afanan por descubrir un código moral universal de educación, como si no existiese ni el decálogo, ni la ley evangélica, ni siquiera la ley natural, esculpida por Dios en el corazón del hombre, promulgada por la recta razón y codificada con revelación positiva, por el mismo Dios en el decálogo» (ibid., 38 : Col. Enc., p.838).

d) CON LO CUAL HACEN AL NIÑO ESCLAVO DE SU CIEGO ORGULLO

«Miserablemente se engañan éstos en su pretensión de libertad, como ellos dicen, mientras hacen al niño más bien esclavo de su ciego orgullo y de sus desordenadas pasiones, porque éstas, por consecuencia lógica de aquellos falsos sistemas, vienen a quedar justificadas como legítimas exigencias de la naturaleza, que a sí misma se llama autónoma» (ibid., 39 : ibid.).

e) PELIGROSO ES TAMBIÉN EL NATURALISMO EN LA EDUCACIÓN SEXUAL, QUE TRATA DE INMUNIZAR CONTRA LA CONCUPISCENCIA

«En extremo grado peligroso es, además, ese naturalismo que en nuestros tiempos invade el campo de la educación en materia delicadísima, cual es la de la honestidad de las costumbres. Está muy difundido el error de los que, con pretensión peligrosa y con feo nombre, promueven la llamada educación sexual, estimando falsamente que podrán inmunizar a los jóvenes contra los peligros de la concupiscencia con medios puramente naturales, cual es una temeraria iniciación e instrucción preventiva para todos indistintamente y hasta públicamente, y lo que es aún peor, exponiéndolos prematuramente a las ocasiones para acostumbrarlos, según dicen ellos, y como curtir su espíritu contra aquellos peligros» (ibid., 41 : ibid., p.839).

f) OLVIDÁNDOSE DE QUE, MÁS QUE DE IGNORANCIA, SE TRATA DE FRAGILIDAD HUMANA

«Yerran estos tales gravemente al no querer reconocer la nativa fragilidad de la naturaleza humana y la ley de que habla el Apóstol, contraria a la ley de la mente (Rom. 7,23), y al desconocer aun la experiencia misma de los hechos, los cuales nos demuestran que, singularmente en los jóvenes, las culpas contra las buenas costumbres son efecto, no tanto de la ignorancia intelectual cuanto principalmente de la voluntad débil expuesta a las ocasiones y no sostenida por los medios de la gracia» (ibid.).

g) PORQUE EN ESTE ASUNTO DELICADO DEBE ENSEÑAR QUIEN HA RECIBIDO DE DIOS LA MISIÓN Y LA GRACIA DE ESTADO

«En este delicadísimo asunto, si, atendidas todas las circunstancias, se hace necesaria alguna instrucción individual en tiempo oportuno, dada por quien ha recibido de Dios la misión educativa y la gracia de estado, hay que observar todas las cautelas, sabidísimas en la educación cristiana tradicional, que el citado Antoniano suficientemente describe cuando dice (cf. SILVIO ANTONIANO, *Dell'educazione cristiana dei figliuoli* l.2 c.83) :

«Es tal y tanta nuestra miseria y la inclinación al pecado, que muchas veces, de las mismas cosas que se dicen para remedio de ellos, se toma ocasión e incitamento para el mismo pecado. Importa, pues, sumamente que el buen padre, mientras hable con su hijo de materia tan lúbrica, esté muy sobre aviso y no descienda a particularidades y a los diversos modos con que esta hidra infernal envenena tan gran parte del mundo, a fin de que no suceda que, en vez de apagar este fuego, lo excite y lo reavive imprudentemente en el pecho sencillo y tierno del niño. Generalmente hablando, mientras dura la niñez, bastará usar de los remedios que con un mismo influjo fomentan la virtud de la castidad y cierran la entrada al vicio» (ibid.).

http://www.obrascatolicas.com

h) IGUALMENTE ERRÓNEO ES EL MÉTODO LLAMADO DE LA "COEDUCACIÓN"

«Igualmente erróneo y pernicioso a la educación cristiana es el método llamado de la «coeducación», también fundado, según muchos, en el naturalismo negador del pecado original y, además, según todos los sostenedores de este método, en una deplorable confusión de ideas que trueca la legítima sociedad humana en una promiscuidad e igualdad niveladora. El Creador ha ordenado y dispuesto la convivencia perfecta de los sexos solamente en la unidad del matrimonio, y gradualmente separada en la familia y en la sociedad» (ibid., 42 : ibid., p.840).

i) ALLÍ DONDE PELIGRE LA INOCENCIA DEL NIÑO, ES DEBER DEL CATÓLICO APARTARLO DE LA ESCUELA IMPÍA Y DARLE LA DEBIDA INSTRUCCIÓN CRISTIANA

«Las singulares condiciones de vuestra patria nos obligan a llamar vuestra atención sobre el necesario, imperioso e imprescindible cuidado de los niños, a cuya inocencia se tienden asechanzas y cuya educación y formación cristianas están sometidas a una prueba tan dura. A todos los católicos mejicanos se les imponen estos dos graves preceptos : el primero, negativo, de alejar, en cuanto sea posible, a los niños de la escuela impía y corruptora ; el segundo, positivo, de darles una esmerada instrucción religiosa y la debida asistencia para mantener su vida espiritual» (Pío XI, *Firmissimam constantiam* 24 : Col. Enc., p.1118).

D) Sana educación y virtudes de educador

a) ES PRECISO ILUMINAR EL ENTENDIMIENTO Y FORTALECER LA VOLUNTAD DEL NIÑO

«Es, pues, menester corregir las inclinaciones desordenadas, fomentar y ordenar las buenas, desde la más tierna infancia, y, sobre todo, hay que iluminar el entendimiento y fortalecer la voluntad con las verdades sobrenaturales y los medios de la gracia, sin la cual no es posible dominar las perversas inclinaciones y alcanzar la debida perfección educativa de la Iglesia, perfecta y completamente dotada por Cristo de la doctrina divina y de los sacramentos, medios eficaces de la gracia» (Pío XI, *Divini illius Magistri* 35 : Col. Enc., p.837).

b) LA EDUCACIÓN ESTÁ ÍNTIMAMENTE LIGADA CON EL FIN ÚLTIMO

«Es, pues, de suma importancia no errar en la educación, como no errar en la dirección hacia el fin último, con el cual está íntima y necesariamente ligada toda la obra de la educación. En efecto, puesto que la educación esencialmente consiste en la formación

del hombre tal cual debe ser y como debe portarse en esta vida terrena para conseguir el fin sublime para el cual fué creado, es evidente que, como no puede existir educación verdadera que no esté totalmente ordenada al fin último, así en el orden actual de la Providencia, o sea después que Dios se nos ha revelado en su unigénito Hijo, único *camino, verdad y vida*, no puede existir educación completa y perfecta si la educación no es cristiana» (ibid., 5 : Col. Enc., p.815).

c) DESDE LA MISMA INFANCIA SE DEBE INCULCAR EL RESPETO A LA AUTORIDAD Y LA OBEDIENCIA A LA LEY

«Procurad que desde la misma infancia se habitúen a amar a Dios con filial ternura, reverenciando a Su Majestad ; que presten obediencia a la autoridad de los príncipes y de las leyes ; que, refrenada la concupiscencia, acaten y defiendan solícitamente el orden establecido por Dios en la sociedad civil y doméstica» (LEÓN XIII, *Quod apostolici muneris* 33 : Col. Enc., p.92).

d) LA LABOR DEL EDUCADOR, LABOR DURA Y DIFÍCIL

«A pesar de la poesía melindrosa creada por la fantasía y no obstante la poesía de la realidad sublime, se debe reconocer que la primera formación del niño, o a veces de un grupo numeroso de niños, puede ser una labor dura y difícil. «Los largos años que he dedicado a su cuidado—escribe el célebre obispo de Orleáns Du Palmu—han sido los más dulces, pero también los más laboriosos de mi vida. Si mis cabellos han encanecido antes de tiempo, ha sido al servicio de la infancia» (cf. *Sobre la educación* 1.2 c.1). Y, en realidad, es muchas veces dura la vida de quien la consume en las largas jornadas pasadas con los niños» (Pío XII, *A la Asociación de Maestros Católicos*, 4 de noviembre de 1945).

e) PORQUE HAY QUE CONTAR CON LA INCONSTANCIA DE LOS NIÑOS, LA IGNORANCIA Y AUN, A VECES, CON LAS TARAS HEREDITARIAS

«A su atolondramiento, a su inconstancia, a su pereza, a los defectos innatos de cada uno, hay que añadir a veces miserias de todas clases, cuando no son las tristes taras que quitan al niño, con la frescura de su inocencia sobrenatural, el encanto natural de sus años. No pocos lo han visto ya todo y lo han oído : acaso lo han sufrido, lo han hecho. Otros han crecido sin haber oído hablar casi jamás de Dios, de la Virgen Santísima, de los ángeles, de los santos, de su alma y de su eterno descanso, y no escuchan más que con indiferencia perezosa lo que se intenta decirles sobre las verdades de la fe» (ibid.).

http://www.obrascatolicas.com

f) Y, AUN CONTANDO CON LOS MEJOR DOTADOS, EL EDUCADOR NO HA DE DAR MUESTRAS DE CANSANCIO

«Pero no queremos cargar las tintas de nuestro cuadro. Muchos, muchísimos, gracias a Dios, han nacido y crecido o, por lo menos, han sido educados en un ambiente verdaderamente cristiano; pero también los mejores, también los dotados de cualidades excepcionales imponen un constante principio de paciencia, no sólo con sus pequeños defectos, sino también con sus puerilidades, con sus preguntas continuas, con sus peleas, con su vivacidad, con su algazara. Y, a pesar de todo, el buen educador tiene que seguir su trabajo con fervor y, al mismo tiempo, con calma, evitando la menor manifestación de cansancio o de intolerancia, que podría comprometer en un momento los resultados trabajosamente conseguidos durante semanas y meses de fatiga, destruir y oscurecer la confianza del niño» (ibid.).

g) EN EL AMOR QUE LOS EDUCADORES HAN DE TENER AL NIÑO SE HAN DE EVITAR TODAS LAS EXCESIVAS MANIFESTACIONES EXTERIORES DE AFECTO

«Evitaréis también las excesivas demostraciones exteriores de afecto, que ocasionarían fácilmente debilidades nocivas y harían a las niñas dominadoras y arrogantes; no es preciso confundir el amor con la alegría que ellas puedan procuraros gracias a su presencia, a su candor, a su inocente frescura. Tal alegría contribuirá ciertamente a daros impulso y fervor en el cumplimiento de vuestro deber; pero recordad siempre que el amor es entrega, es sacrificio, es renuncia; por ello, en vuestra total dedicación a la infancia, no os buscaréis a vosotras mismas, no tenderéis a conquistar el afecto exclusivo de las niñas, sino que, amándolas verdadera y sinceramente, llegaréis a un desprendimiento del corazón, a menudo costoso, pero indispensable» (Pío XII, *A las delegadas de Secciones de Menores de la J. F. de A. C. I.*, 31 de diciembre de 1953).

E) La primera escuela, la familia

a) LA EDUCACIÓN MÁS DURADERA SE RECIBE EN LA FAMILIA CRISTIANA

«El primer ambiente natural y necesario de la educación es la familia, destinada precisamente para esto por el Creador. De modo que regularmente la educación más eficaz y duradera es la que se recibe en la familia cristiana bien ordenada y disciplinada, tanto más eficaz cuanto resplandezca en ella más claro y constante el buen ejemplo de los padres, sobre todo, y de los demás miembros de la familia» (Pío XI, *Divini illius Magistri* 14: Col. Enc., p.841).

b) HOY, CON VARIOS PRETEXTOS, SE ALEJA CADA VEZ MÁS AL NIÑO DE LA VIDA DE FAMILIA

«A debilitar el influjo del ambiente familiar contribuye hoy el hecho de que casi en todas partes se tiende a alejar cada vez más de la familia a los niños desde sus más tiernos años, con varios pretextos, ora económicos, de la industria o del comercio; ora políticos; y hay país donde se arranca a los niños del seno de la familia para formarlos (o, para decirlo con más verdad, para deformarlos y depravarlos) en asociaciones y escuelas sin Dios, en la irreligiosidad y en el odio, según las teorías socialistas extremas, renovándose una verdadera y más horrenda matanza de niños inocentes» (ibid.).

c) POR ESO, LOS PADRES SE HAN DE ESFORZAR, CONTRA TODA INJERENCIA, POR EDUCAR A TIEMPO A SUS HIJOS

«Oportuna ocasión es ésta para exhortar en especial a los padres de familia para que traten, no sólo de gobernar sus casas, sino también de educar a tiempo a sus hijos según estas máximas. La base de las sociedades civiles es la familia, y, en gran parte, en el hogar doméstico se prepara el porvenir de los Estados. Por eso los que desean divorciar la sociedad del cristianismo, poniendo la segur a la raíz, se apresuran a corromper la sociedad doméstica...

A los padres toca, por tanto, tratar con todas sus fuerzas de repeler toda injuria en ese particular y de conseguir a toda costa que esté en su mano educar cristianamente, cual conviene, a sus hijos y apartarlos cuanto más lejos puedan de las escuelas donde corren peligro de que se les propine el veneno de la impiedad» (LEÓN XIII, *Sapientiae christianae* 54: Col. Enc., p.214).

d) ALGUNOS PADRES SON INCAPACES DE COMPRENDER SU ALTA MISIÓN DE EDUCADORES

«Si hasta en las condiciones mejores y en las más favorables circunstancias la educación de la infancia es la misión, la admirable misión de los padres, y en especial de la madre, su labor, sin embargo, tiene que ser eficazmente ayudada e integrada con la colaboración de los maestros y de las maestras a quienes confían sus hijos. ¿Debemos decir integrada o no, más bien, con gran frecuencia, sustituída?

Hay algunas madres—y lo recordamos con dolor—incapaces de comprender su santo deber y su sublime oficio, ineptas para entender hasta el objeto de la educación, ignorantes de la pedagogía elemental, sin formación o deformadas como están, cuidadosas tan sólo de su tranquilidad, de sus egoístas placeres o de los intereses materiales, en que concentran sus preocupaciones» (Pío XII, *A la Asociación de Maestros Católicos*, 4 de noviembre de 1945).

http://www.obrascatolicas.com

e) DE AQUÍ QUE EL PAPA EXHORTE A LOS PASTORES DE ALMAS A QUE POR TODOS LOS MEDIOS RECUERDEN A LOS PADRES SUS DEBERES DE EDUCADORES

«Conjuramos, pues, por las entrañas de Jesucristo, a los pastores de almas que empleen toda clase de medios, en las instrucciones y catequesis, de palabra y por escrito profusamente divulgados, a fin de recordar a los padres cristianos sus gravísimos deberes, y no tanto teórica o genéricamente cuanto prácticamente, y en particular, cada uno de sus deberes en materia de educación religiosa, moral y civil, de los hijos, y de los métodos más convenientes para realizarla eficazmente, además del ejemplo de su vida» (Pío XI, *Divini Illius Magistri* 45: Col. Enc., p.842).

f) ENSEÑÁNDOLES, CON EL APÓSTOL, EL MÉTODO MÁS APROPIADO

«A semejantes instrucciones prácticas no se desdeñó de bajar el Apóstol de las Gentes en sus epístolas, particularmente en la dirigida a los efesios, donde, entre otros, da este consejo: *Padres, no irritéis a vuestros hijos* (Eph. 6,4), lo cual es efecto, no tanto de la excesiva severidad cuanto principalmente de la impaciencia, de los medios más ineptos para la corrección fructuosa, y aun de la relajación, hoy día demasiado común, de la disciplina familiar, en medio de la cual crecen en los jóvenes las pasiones indómitas» (ibid.).

F) Un deseo del Papa

a) EL PAPA PIDE ORACIONES Y LIMOSNAS POR LOS NIÑOS

«Pero ¿qué hacer?, preguntaréis. Preguntad a vuestras madres y a esas religiosas que con infinita paciencia entregan sus vidas a vuestra enseñanza para haceros fervientes católicos y ciudadanos leales de vuestra patria, y ellas os dirán cómo en vuestros cortos medios podéis henchir la colecta episcopal de la infancia. Tal vez sacrificaréis algún dulce o cierta diversión a fin de llenar antes vuestras huchas, y quizás prescindiréis de alguna prenda o atavío que ibais a tener, para que de ese modo algún niño que tiembla de frío tenga con qué abrigarse.

Se acerca la Cuaresma, y este espíritu de penitencia que, en memoria de la Pasión de Cristo, trae siempre consigo, os urgirá a ser generosos. Pero, sobre todo, os suplicamos que oréis, que oréis por esos niños necesitados y por esos pequeñines ya huérfanos. ¿No podréis asistir a la misa diaria durante la Cuaresma y ofrecer por ellos ese santo sacrificio? ¿Cuántos de vosotros vais a recibir la sagrada comunión cada día? En ese momento, cuando Jesús, dentro de vosotros, es vuestro huésped, le diréis cuánto amáis a los niños de todo el mundo, y en especial a las pequeñas víctimas inocentes de la cruel guerra; y por ese tan vehemente amor vuestro, El los sonará corazón, tan fuertemente oprimido de dolor y ansiedad por esos

pequeños de Cristo» (Pío XII, *A los niños de las escuelas de los Estados Unidos*, 25 de enero de 1951).

b) Y TAMBIÉN LES EXHORTA A PEDIR POR LA IGLESIA Y LA SALVACIÓN DE LAS ALMAS

«Y he aquí nuestra última palabra, que queremos dirigir a los niños y niñas que nos escuchan para manifestarles un deseo nuestro. ¿Recordáis cuánto os amaba Jesús y con cuánta ternura os acogía? Al hablar a las turbas, El os proponía como modelos para entrar en el reino de los cielos. También el Papa os ama como os amaba Jesús. Vosotros sois los predilectos del Papa, como erais la pupila de los ojos de Jesús.

Ahora bien, queridos niños, el Papa tiene necesidad de vuestra ayuda. ¡Tiene el Papa tantas angustias, tantos temores por la suerte de este mundo amenazado de ruina! ¿Queréis salvar a la humanidad en peligro? Alzad, pues, al cielo vuestros ojos limpios y puros. Unid vuestras pequeñas manecitas y ofreced a Jesús vuestra inocencia. Decid a Jesús que salve a la Iglesia, que salve a las almas. Sed con vuestra plegaria, con vuestros pequeños sacrificios, los ángeles protectores de toda la Acción Católica, que deposita en vosotros sus esperanzas. Ea, pues, vamos a arrodillarnos Nos mismo para recitar con vosotros una oración. Uníos a Nos para hacer dulce violencia a nuestra Madre celestial» (Pío XII, *En la apertura del Año Santo Mariano*, 8 de diciembre de 1953).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

I. LA PASION DE CRISTO SEGUN LA SANTA SABANA DE TURIN

Las ostensiones de esta preciosa reliquia, cuya historia, como es sabido, data de mediados del siglo XIV, en las dos últimas y memorables ocasiones, la primera en 1931, con motivo de la boda del príncipe heredero de Italia, y la otra en 1933, a ruegos del papa Pío XI, ofrecieron la oportunidad de que el sagrado lienzo fuera examinado por muchos eruditos y hombres de ciencia. De entonces acá se han suscitado numerosos estudios sobre la autenticidad, cada vez más probada y reconocida, de la venerable reliquia de Turín y a la vez se han deducido multitud de noticias y consecuencias que aclaran no pocos hechos de la pasión del Salvador. Recogemos algunos de los más interesantes.

A) ¿Fué bofetada o bastonazo?

Según deduce el profesor Judica, de la Universidad de Milán, del examen de la santa sábana, no fué bofetada la que el sayón dió a Cristo en casa de Anás (Io. 18,22), sino bastonazo o golpe de palo. He aquí cómo se expresa el citado doctor :

«Ἔδωκε ῥάπισμα, dice el texto griego. La traducción latina de esta palabra por «alapam» no responde al original, por cuanto significa literalmente golpe de bastón. El evangelista, en efecto, al describir los ultrajes que se siguieron después del interrogatorio, distingue los vocablos con precisión : a los golpes de bastón o de palo los llama ῥάπισμα ; a las bofetadas, ἐκολάφισαν (Mt. 26,67). Observemos ahora atentamente el rostro del hombre que dejó impresa su imagen en la sábana.

Entre las diversas lesiones que han dejado su huella encontramos por encima del surco naso-labial derecho, correspondiente a la región infraorbital, una zona de forma casi triangular, dispuesta con su eje mayor de cerca de tres centímetros, oblicuamente de alto abajo y cuya base es de cerca de dos centímetros. Prolongando idealmente los dos lados del triángulo, hacia dentro y hacia arriba, comprobamos que el ápice del triángulo mismo cae en el límite del tercio medio con el tercio superior del dorso de la nariz, allí donde confina el cartílago con el hueso nasal. Pues bien, allí se encuentra una zona escoriada y contusa que presenta en su parte central pequeñas soluciones de continuidad linear dispuestas en diverso sentido. El interés de estas dos lesiones, que se continúan la una con la otra, surge del hecho de que por su forma reproducen la impronta del medio traumatizante y descubren la modalidad del traumatismo. Se trata

evidentemente de un bastonazo inferido con un bastón más bien corto, redondo, con un diámetro máximo de cuatro a cinco centímetros, cuya potencia vulnerante ha obrado con mayor fuerza en la extremidad, esto es, sobre la nariz... El bastonazo parece haber sido inferido por un individuo situado a la derecha del herido, y ha sido empuñado el bastón o palo con la mano izquierda.

Si tenemos presente que los romanos blandían las espadas y herían habitualmente al adversario con la mano derecha, mientras los hebreos, acostumbrados a escribir también con la izquierda, percutían con esta mano, es claro deducir que la lesión descrita fué probablemente inferida por un hebreo. El bastonazo no ha determinado la fractura de la nariz, pero ha roto y desviado el borde cartilaginoso hacia la izquierda» (cf. GIOVANNI JUDICA CORDIGLIA, *La sindone contro Pilato. Momenti della Passione visti da un medico* (L. I. C. E., R. Berruti, Torino 1942, p.63-65).

B) Testimonios de la flagelación

«Al estudiar la santa sábana—dice el doctor R. W. Hynek, profesor de la Universidad de Praga—me he podido dar cuenta de cuán horrible pena fué la flagelación en la época antigua, suplicio que la blanda y superhumanitaria generación presente ni siquiera podría soñar. Yo mismo, como médico, confieso que nunca habría imaginado la calidad de este tormento si no hubiera observado las espaldas de la figura de la santa sábana de Turín...»

«El cuerpo entero del Salvador, pecho, vientre, riñones, músculos de la pelvis, todo está sembrado de innumerables heridas, algunas de las cuales, sobre todo las de las costillas, sobresalen de las demás. Estas heridas de cruzan, se entrelazan, se superponen hasta tal punto, que no existe en todo el cuerpo un lugar sano... Dan la impresión de úlceras esparcidas por todo el cuerpo, y se diría que parecen una enfermedad de la piel, como la lepra. Tanto, que sólo con las huellas de la santa sábana comprendemos claramente las palabras del profeta Isaías : *Nosotros le tuvimos por castigado y herido por Dios y humillado* (Is. 53,4).

Entre las heridas descuellan las llagas, de una longitud de tres centímetros, que se encuentran siempre dos a dos. Hemos podido contar cerca de 80, que acaso correspondan a 40 azotes. La ley hebrea sólo admitía 39 (2 Cor. 11,24). Los romanos no habían limitado el número, que dependía de la voluntad de los lictores y de la resistencia del azotado. Según Noguier de Malijay, el *flagrum romanum* estaba formado de dos bolitas de plomo unidas por una corta barra, donde se fijaba la correa de cuero que partía de la empuñadura. El flagelo constaba de dos solas correas, pero era un cruelísimo instrumento que en las manos hábiles del verdugo no sólo desollaba la piel del cuerpo, sino laceraba los músculos y descubría las costillas».

«Examinando todas las llagas diseminadas por el cuerpo del Salvador, nos maravillamos con razón de que Cristo no hubiera muerto bajo estos golpes» (cf. R. W. HYNEK, *La Passione di Cristo e la scienza medica* [ed. Vita e Pensiero, Milano] p.97-99).

Con esta cifra de 80 heridas viene a coincidir aproximadamente la del Dr. Barbet (cf. *La Passione di N. S. Gesù Cristo, secondo el chirurgo* [L. I. C. E., Torino] p.108-109), quien por su parte ha contado 120 heridas, correspondientes a 60 golpes.

http://www.obrascatolicas.com

Es curioso lo que el profesor Barbet deduce del estudio de la santa sábana en cuanto a la flagelación. Primeramente reconstruye el flagelo y lo supone de dos correas. Asegura que Jesús durante la flagelación estuvo completamente desnudo, ya que observa heridas en la región pélvica, que no pudo estar cubierta por el *subligaculum*, y determina que debieron ser dos los verdugos, y hasta calcula que no eran de la misma talla, dado que la oblicuidad de los golpes no es la misma por los dos lados.

Estas precisiones científicas vienen a contradecir las cifras tradicionales de la flagelación, que sólo a título de curiosidad recordaremos. Según sor María de Agreda, fueron 5.115 azotes. Eck los eleva a 5.375; Lanspig, a 5.460, y una santa innominada, según Ludolfo, a 5.490. Recordemos, en fin, las palabras de Santa Brígida: «Vi su cuerpo azotado hasta las costillas, de manera que las mismas costillas se veían» (cf. *Rev.* l.1 c.10).

C) *Algunas observaciones del profesor Barbet*

El doctor Pierre Barbet, cirujano del Hospital de San José, de París, es quien ha hecho hasta ahora el estudio médico más completo de la pasión de Cristo, según se deduce de la santa sábana (cf. *La Passione di N. S. Gesù Cristo secondo el chirurgo*, L. I. C. E., Torino). En la imposibilidad de abarcar todos los aspectos, extractamos los que nos parecen de mayor interés.

a) Lesiones sufridas en el vía crucis

Barbet descubre en la santa sábana lesiones provocadas por las caídas de Jesús en el vía crucis. Son llagas en la cara anterior de la rodilla, sobre todo en la derecha. Esta última presenta escoriaciones de forma y tamaño diverso, de bordes recortados y situadas exactamente en la región rotuliana. Hacia arriba y afuera se observan dos llagas redondas de dos centímetros de diámetro. Las lesiones son menos evidentes y numerosas en la rodilla izquierda.

Las huellas de la cruz sobre la espalda se acusan con nitidez en la imagen dorsal de la silueta de la reliquia. Sobre el hombro derecho, en la parte externa de la región supraescapular, es visible una extensa zona escoriada hacia abajo y adentro, que ofrece la forma de un rectángulo de 10 centímetros de largo por 9 de ancho. Más abajo, en la región escapular, se observa otra zona escoriada que presenta los mismos caracteres (forma redonda con un diámetro de 14 centímetros), exactamente situada en la región subescapular, en la punta del omóplato izquierdo.

b) Topografía de las llagas de las manos

Merced a las observaciones del profesor Barbet sobre la santa sábana, completadas luego con detenidas experiencias anatómicas, se ha podido localizar la topografía exacta de las llagas que produjeron los clavos en las manos de Jesús al ser crucificado. Los clavos no atravesaron la palma, como vulgarmente se cree, sino el carpo o región del pulso, esto es, la muñeca, precisamente por el espacio libre, llamado de Destot, limitado por los huesos semilunar, piramidal, grande y ganchoso. En efecto, en la santa sábana se descubre en la mano izquierda, que es la más visible, una llaga redonda, muy neta, en la altura del carpo, de la cual parte un reguero de sangre que se irradi. oblicuamente hacia arriba y hacia la derecha hasta alcanzar el margen cubital del antebrazo.

c) La lanzada y la llaga del costado

Es creencia muy común la de situar el corazón a la izquierda del tórax, pero esta localización no es exacta. El corazón ocupa una posición mediana y anterior y reposa sobre el diafragma, detrás de los pulmones y del peto óseo esternocostal, en el mediastino anterior. Sólo su punta queda situada netamente a la izquierda, mientras su base supera por la derecha el esternón.

Seguramente como consecuencia de aquella opinión popular que ubica el corazón a la izquierda del pecho existe una tradición de opiniones que colocan el golpe de lanza como asestado en el costado izquierdo de Jesús. No todas, sin embargo. San Agustín, por ejemplo, habla en *La Ciudad de Dios* de *latere dextro*, flanco derecho, y asimismo San Francisco de Asís. Según Barbet, la santa sábana ha venido a dilucidar, con su objetivo testimonio, este problema, como tantos otros. La silueta del lienzo, con la manifestación clara de la herida, prueba que el cadáver de Cristo sufrió la lanzada en el costado derecho y no en el izquierdo. Obsérvase así en la imagen anterior de la sábana un enorme coágulo de sangre en el lado derecho, que se extiende hacia arriba unos seis centímetros y desciende en una dimensión de 15. Su margen interno aparece dentellado con recortadura redondeada. Esta mancha de sangre resalta en la sábana, vista a pleno día, por su tonalidad carmín. La parte superior del coágulo, la más próxima a la llaga, es la más espesa y la más ancha, y en ella se distingue netamente una huella oval, que es evidentemente la impronta de la llaga del costado. Esta llaga mide 4,4 centímetros de larga por 1,5 de ancha.

Barbet deduce que la herida fué abierta por una lanza actuada por un soldado de infantería desde el suelo, la cual penetró por el quinto espacio intercostal derecho, atravesó la pleura y el pericardio e hirió la aurícula derecha. La sangre que brotó de la lanzada provenía de dicha aurícula, y el agua, del pericardio, por virtud de la agonía extraordinariamente penosa del Salvador.

II. ALGUNOS DATOS ERUDITOS Y CURIOSOS SOBRE LA PASION

A) *Herodes Antipas murió en España*

El testimonio es de Josefo (cf. *B. I.* 2,9,6), quien lo asegura diciendo que «vino a España a morir de miseria». Tal fué el fin amargo del lúbrico tetrarca, del «zorro», del asesino de Juan el Bautista, del que se burló de Jesús la mañana del Viernes Santo en su residencia del palacio de los Asmoneos, cuando se lo envió Pilato para hacer con él las paces. Despreció a Cristo porque no quiso divertir a su corte haciendo un milagro, porque respondió

http://www.obrascatolicas.com

con absoluto silencio a todas sus preguntas. Le vistió, para que lo tomaran por loco, con una vestidura blanca, porque tal era, según la costumbre oriental e incluso la romana *(candidatus)*, el color de las vestiduras reales e insignes, o con un indumento brillante, de cortesano, si se extrema el rigor en la interpretación del término λαμπράν del evangelista San Lucas, único relator de la escena. Pero bien poco sobrevivió, como rey, Herodes Antipas, el desvergonzado adúltero, a los tristes sucesos de la mañana del Viernes Santo. Herodías, envidiosa de la suerte de su hermano Agripa, el cual había obtenido de Calígula el título de rey, importunó a Antipas para que recabára en Roma análoga distinción; ella misma le acompañó en el viaje. Encontraron al emperador en Baia, cerca de Nápoles; pero a la vez llegaba un emisario de Agripa con una querella contra Herodes, de resultas de la cual éste fué desterrado a Lugdunum (¿Lyón?), en las Galias. Sucedía esto el año 792 de Roma, nueve años después de la muerte de Cristo. El impúdico desterrado, despojado de su minúscula realeza, arruinado y despreciado de todos, atravesó los Pirineos para mejorar de fortuna; pero en España le aguardaba la miseria y la muerte (cf. SCHUSTER-HOLZAMMER, *Historia Bíblica* t.2, *Nuevo Testamento* p.68).

B) Ciento veintiocho espinas, repartidas por el mundo cristiano

Estudiando las reliquias de las espinas, según la obra de Rohault de Fleury (cf. *Mémoire sur les instruments de la Passion de N. S. J. Christ*, París 1890), se deduce que, más que en una banda, consistió en un capacete que cubría la cabeza y apretaba contra el cráneo las espinas por medio de un trenzado de juncos. Los naturalistas han determinado con verosimilitud la especie del arbusto, y creen en su mayoría que se trataba del *azufaifo* o *zizyphus vulgaris*, de espinas largas y muy agudas, que penetran fácilmente en la piel, y su herida, de escaso diámetro, produce un hilo de sangre. Las ramas, dobladas por la mitad para darles forma de capacete, se unían por sus extremos a un aro de juncos, mayor que el perímetro de la cabeza.

Según Rohault de Fleury, las reliquias de la corona de espinas forman tres grupos. El primero lo constituyen los juncos, cuyo grupo más insigne, conservado en Nuestra Señora de París, consiste en un anillo de delgados juncos, unidos en un haz, y cuyo diámetro interior es de 21 centímetros. Antiguamente era ésta una de las piezas escogidas del tesoro de los emperadores bizantinos. Pero, habiendo el emperador de Constantinopla, Balduino II, pedido prestada a los venecianos una suma importante de dinero y no pudiendo pagarla, se dirigió en 1238 a San Luis Rey de Francia, quien pagó la deuda y quedó en posesión de las reliquias, que el emperador había puesto como prendas en manos de sus acreedores. El viaje de Constantinopla a París fué triunfal, y aquí se construyó para la corona la Santa Capilla, la más valiosa joya del arte gótico de principios de la Edad Media. El aro de juncos fué trasladado a Nôtre Dame, donde actualmente se venera.

El segundo grupo de reliquias lo forman las ramas con espinas, de las que, según Fleury, se conservan una con tres espinas

en Francia, otra con dos en Italia, otra con tres en Bélgica y tres, con un total de 14, en Alemania. El último grupo lo forman las espinas sueltas, de las que el mencionado autor anota 53 en Francia, 32 en Italia, cuatro en Alemania, cuatro en Bélgica, cuatro en Inglaterra y cuatro en Yugoslavia. A España asigna sólo tres, las de Toledo, Valencia y Tárrega; mas a ellas hay que agregar las de Sevilla y Medina de Ríoseco. La estadística total aproximada entre ramas y espinas sueltas se eleva, por tanto, a 128 espinas en todo el mundo cristiano.

C) El «Ecce homo» y el P. Ratisbonne

El 20 de enero de 1842, en Roma, en la iglesia de San Andrés, la mirada de la Virgen Santísima había transformado el alma de un judío alsaciano llamado Alfonso Ratisbonne. El hijo de Israel no tardó en hacerse sacerdote y religioso para fundar la doble familia de los sacerdotes y las religiosas de Nuestra Señora de Sión, cuya misión fundamental es la conversión de los judíos.

Desde que abrazó la nueva fe, el P. Ratisbonne no deseó otra cosa que retornar a Jerusalén. En 1855 pudo venir al fin como peregrino, y desde el primer instante se decidió a adquirir las ruinas de algún santuario de la Pasión de Cristo para albergar su primera fundación religiosa. El 4 de abril de 1856 pidió que le enviaran las primeras operarias de Sión. Fueron cuatro religiosas. En los primeros días de mayo pudo comenzar realmente la Misión de Nuestra Señora de Sión en Jerusalén. La elección del lugar donde había de residir la pequeña comunidad costó al buen padre no pocos sacrificios y oraciones. Mas la luz vino del cielo. Un día de enero de 1857, al salir del Patriarcado para dirigirse al barrio de Santa Ana, se encontró de pronto con Matías Marroum, el dragomán turco que le había servido de guía en sus anteriores peregrinaciones. El turco vivía en aquel barrio, y el padre tuvo la inspiración de preguntar a tan buen conocedor de aquellos rincones por unas ruinas de un santuario de la Pasión que pudiese adquirir. Ante la oferta de una buena *backchich*, o propina, el turco dijo al P. Ratisbonne: «¿Para qué buscar, padre, lo que tenéis a la vista? ¡Estamos bajo el gran arco del Ecce Homo!» «Mi corazón—relata el propio padre—latía apresuradamente. Había pasado muchas veces bajo el arco sagrado y había contemplado, en inefable sentimiento de respeto y de tristeza, los restos del pretorio y del palacio de Pilato, en medio del caos de escombros que poblaban la vía Dolorosa, y que los siglos habían acumulado en espantoso desorden.» Mas ¿cómo un cristiano podría adquirir aquello? La alegría del P. Ratisbonne no tuvo límites cuando el dragomán le descubrió que aquellas ruinas no pertenecían a ningún derviche, sino a dos ricos musulmanes, hermanos, que las venderían sin obstáculo si se las pagaban a buen precio.

Inmediatamente pidió a Matías que le llevase a ver las ruinas por dentro, y penetró furtivamente en el abandonado recinto, donde ocurrieron las más sugestivas escenas de la pasión. «Me pareció ver—dice el padre—a Nuestro Señor cubierto de sangre y coronado de espinas, que, en medio de tantas amarguras y dolores, tenía la misericordia en su mirada y el perdón en su corazón di-

http://www.obrascatolicas.com

vino. Yo mismo, descendiente de los que habían atraído la maldición sobre sus hijos, ¿qué era yo, arrodillado allí, sino el objeto más indigno de la inexplicable e infinita bondad de Nuestro Señor?» Oró y meditó allí el padre largo rato, vió el signo de la Providencia, y encargó a Matías que comprometiera la adquisición. El 24 de noviembre de 1857, las ruinas del pretorio de Poncio Pilato fueron adquiridas por la Congregación de Nuestra Señora de Sión.

El estudio minucioso y el examen del lugar empezaron a producir maravillosos descubrimientos. El P. Ratisbonne tapió el terreno, instaló meses después el primer convento y celebró allí la primera misa. Fué una escena conmovedora. «Nos parecía—dice—que estábamos en los tiempos de las catacumbas romanas. Después de la consagración, el canto del *Pater, dimitte illis* se escuchó sólo a media voz *propter metum iudaeorum*, y en el momento de la comunión, nuestras religiosas tuvieron la inspiración de renovar sus votos...»

Todo lo que ocurrió después ha sido reputado como milagro por el propio P. Ratisbonne. Y como milagro aún más grande que el de su conversión. La construcción del convento puso, en efecto, al desnudo la antigua vía Dolorosa y las piedras del Litóstrotos. Surgió la bellísima basílica que hoy preside la efigie del Ecce Homo, «la dulce víctima con su corona de espinas y su cetro de caña, que lo bendice todo y afirma su eterna realeza». Y con ella aparecieron sucesivamente los hallazgos que han permitido localizar definitivamente, a lo menos por ahora, tras los estudios del P. Vincent, de la Escuela Bíblica de Jerusalén, las escenas de la pasión de Cristo en el pretorio de Pilato y el punto de partida del vía crucis. Ya no es un misterio la expresión «litóstrotos», ante la perspectiva de aquellas enormes losas, en las que han aparecido grabados los juegos de la soldadesca, entre ellos el famoso del rey. El P. Ratisbonne, llevado de su celo fundacional, encontró al fin, inspirado sin duda por el cielo, el lugar exacto del «Ecce Homo» (cf. *Le Lithostrotos d'après des fouilles récentes, avec une préface du R. P. H. Vincent, O. P.* [Dillen, París 1933] p.23 ss).

D) El vía crucis en Jerusalén

El vía crucis, como devoción del mundo cristiano, fué iniciado en Jerusalén, durante el siglo XIII, por los Franciscanos para seguir el itinerario de Cristo con la Cruz desde el pretorio de Pilato hasta el Gólgota. Anticipemos que este itinerario fué relativamente corto y que Cristo debió tardar en recorrerlo escasamente una hora. El problema de establecer con absoluta veracidad el camino de la cruz radicaba en determinar exactamente el lugar del emplazamiento del Litóstrotos, donde asentó su tribunal el procurador romano. Hoy, después de los trabajos e investigaciones del infatigable P. Vincent, O. P., de la Escuela Bíblica de Jerusalén, ha quedado en pie la tradición franciscana de la Torre Antonia, como sede de Poncio Pilato y, por ende, el punto de partida del vía crucis, que se practica los viernes de todo el año por las calles de Jerusalén. En el patio de la Antonia, hoy escuela árabe, se reza la primera estación. No parece que el primitivo vía crucis franciscano de la época medieval fuera igual al nuestro. «En los siglos XV y XVI cambió el número de estaciones. Encontramos por vez primera las 14 muestras en la *Descripción de Jerusalén*, aparecida en Colonia en 1584, obra del sacerdote Achichomius. El célebre vía crucis del escultor Adam Kratt, de Nüremberg (1505), tiene sólo siete estaciones.»

De la primera estación, situada en la Antonia, «sigue la vía Dolorosa en línea recta hacia Oriente, y a los 15 metros o 25 pasos se señala la segunda estación, junto a la puerta tapiada del cuartel de Pilato, donde se cree haber estado la *Scala Sancta*». Luego se continúa la vía Dolorosa en un recorrido de 233 metros o 390 pasos hasta el punto en que la calle Sitti Maryam desemboca en la Tarik-el-Wad, y allí, junto a la actual capilla de los católicos armenios, la tradición franciscana fija la tercera estación. Unos 60 pasos más adelante se señala la cuarta, donde se hallaron los restos de una iglesia que se creyó ser «Santa María dello Spasimo», mencionada por primera vez en el siglo XIV. La vía Dolorosa dobla entonces hacia la calle Tarik-el-Alam, o calle de la Amargura. La estación quinta se halla al comienzo de la nueva calle; 140 pasos más adelante la sexta, donde la tradición indica el lugar en que vivía la Verónica, y a unos 60 metros, en el cruce de la calle llamada del Bazar, la séptima. Aquí tenía el segundo recinto amurallado de Jerusalén la puerta llamada Judiciaria, por donde los sentenciados salían de la ciudad al lugar del suplicio.

Estamos ya fuera de la ciudad. Unos 35 metros o 60 pasos en dirección occidental, en la calle del Chanke, se encuentra la octava estación. De aquí hasta la novena, el itinerario seguía unos **50 metros en dirección sur.** Pero, cerrado actualmente el paso por las edificaciones, es preciso dar un rodeo. Se llega así a la novena, situada en el patio del convento de los Abisinios, delante del coro de la iglesia del Santo Sepulcro.

Las cuatro estaciones siguientes se hallan en las capillas del Calvario: la décima, en la capilla de la Crucifixión, a los cuatro metros de término de la escalera de subida. La undécima, en la misma capilla a tres pasos al este de la anterior. La duodécima, en la capilla septentrional del Calvario, llamada de la Exaltación de la Cruz. En la pilastra que se ve entre el altar de la Crucifixión y el de la Exaltación de la Cruz, el pequeño altar del «Stabat Mater» señala el sitio de la décimotercera estación, a cinco pasos de la anterior.

Finalmente, la décimocuarta es el Santo Sepulcro, debajo de la gran cúpula de la iglesia, a 42 metros o 70 pasos de la décimotercera (cf. SCHUSTER-HOLZAMMER, *Historia bíblica* [Ed. Litúrg. Española, Barcelona] t.2 p.347-349).

E) Cruz y crucifixión

En nuestro afán de incluir aquí una información sobre los aspectos más interesantes y curiosos relativos a la cruz y a la crucifixión de Cristo, resumimos las opiniones modernas más autorizadas (cf. URBANUS HOLZMEISTER, S. I., *Crux Domini atque crucifixio, quomodo ex archaelogia romana illustrantur* [Romae 1934], y ROHAULT DE FLEURY, *Mémoire sur les instruments de la Passion de N. S. J. Christ*, París 1890).

http://www.obrascatolicas.com

a) Madera de la cruz

Existen las opiniones más diversas. San Beda afirma que se componía de maderas diferentes: boj, ciprés, cedro y pino. Los autores medievales hablan hasta de olivo y palmera. Justo Lipsio asegura que era toda de encina. Modernamente se cree que se trataba de una conífera. Rohault de Fleury (cf. o.c.) alude a un análisis microscópico de los *lignum crucis* y opina que era probablemente cedro o pino (*pinus halepensis*), bien nativo de la Judea o importado del Líbano.

b) Dimensiones

Según Rohault de Fleury, el *stipes* medía 10 codos, o sea 4,50 metros, y el *patibulum*, cinco codos (2,25 metros), distribuídos así: cabeza de la cruz, dos codos (0,90 m.); *stipes*, desde el travesaño hasta el suelo, seis codos (2,70 m.); parte metida en el suelo, dos codos (0,90 m.).

La sección es calculada por el mismo autor en 150 milímetros por 187 para el *stipes*, y 150 milímetros por 150 para el *patibulum*.

El peso, según sus deducciones, es de 100 kilogramos en total, y el volumen, supuesta la densidad del pino o cedro (0,56), de 178 decímetros cúbicos. El volumen total de los *lignum crucis* repartidos por el mundo cristiano asciende a 15 millones de milímetros cúbicos, o sea que sólo se conserva una mínima parte de la cruz del Señor y ha desaparecido el resto.

c) Forma

Existen las siguientes formas de cruz: *inmisa*, o rematada; *conmisa*, o de tres brazos; *griega*, de brazos iguales; *decussata*, o de San Andrés; con *sedile*, o clavija en forma de cuerno, sobre la que cabalgaba el reo; con *suppedaneum*, para apoyar los pies.

A pesar de las diversas opiniones pasadas y presentes, nos inclinamos, con Holzmeister, a creer que la cruz de Cristo fué *inmisa* o latina. De todas las demás formas, la más probable sería la *conmisa*, que hoy apoyan, entre otros, los eruditos de la santa sábana. Sin negar los abundantes testimonios antiguos (Séneca, San Justino, San Ireneo, Tertuliano...) que admiten el *sedile*, no deja de resultar extraño en el caso del Señor, no sólo por razones estéticas, sino por las científicas que aduce Barbet al explicar las llagas y al emitir el diagnóstico sobre la muerte. El *suppedaneum* es por entero falso. La primera mención aparece en el siglo VI (San Gregorio de Tours).

d) Travesaño y ensamblaje

La cruz, como queda dicho, se componía de dos leños. El mayor o vertical, que se plantaba en tierra, se llamaba *stipes*, y el menor o travesaño se denominaba *patibulum*. Por la altura del *stipes*, la cruz era o baja, en cuyo caso los pies del reo estaban a un metro del suelo, o alta (*sublimis*), en el que se levantaban a la altura de un hombre.

Los leños se unían de dos maneras: o se colocaba el *patibulum* encima del *stipes*, apoyándolo en una ranura de su parte extrema (caso de la cruz *conmisa*), o se introducía por un orificio o ensambladura lateral (cruz *inmisa*). Algunos autores hablan de cuerdas o clavos para unir los dos leños.

e) Crucifixión

La iconografía tradicional ha supuesto que la crucifixión se verificó en tierra, con la cruz armada, y que después fué alzado todo el madero. Los que sostienen que el Señor llevó a cuestas solamente el palo transversal afirman que en él se clavaron primero las manos y luego se izó todo el cuerpo, apoyándolo en el *sedile*. Encajado el *patibulum* en la ranura del palo vertical o *stipes*, fijo de antemano (y para estos autores la cruz era *conmisa*), se clavaron los pies. Ambos procedimientos son compatibles con la técnica del suplicio empleada por los romanos.

f) Los clavos

Creemos, con Rohault de Fleury, Holzmeister y otros autores, que fueron cuatro, siguiendo la tradición romana(cf. Plauto, *Mostelaria*) y el testimonio de los escritores eclesiásticos. Ultimamente, los estudiosos de la santa sábana, como Barbet, defienden los tres clavos.

Fueron éstos hallados por Santa Elena. Se dice que empleó uno para el freno del caballo de Constantino, y los demás se conservaron en Constantinopla hasta el año 550, y el freno hasta el siglo XIII. Hay en el mundo cristiano 32 reliquias de clavos, en distintas ciudades de Francia e Italia. Rohault de Fleury habla de un clavo venerado en El Escorial, que fué regalo de San Carlos Borromeo a Felipe II. La mayoría de estas reliquias han sido hechas con partículas de los verdaderos clavos. El autor mencionado considera sólo de autenticidad indiscutible el freno de Carpentras, que pretende ser el del caballo de Constantino, y en el que hay, por lo menos, una partícula auténtica; el aro de la corona de Monza (que se usaba en la coronación de los emperadores, y para el que, según San Ambrosio, se fundió un clavo del Señor); el de Tréveris, donado a la ciudad por Santa Elena, y cuya punta se halla en Toul; el de París, que proviene de Carlomagno; el de Santa Croce y el de Santa María de Campitelli, de Roma.

g) El "INRI"

Rohault de Fleury, sobre la base del fragmento del *inri* de la Santa Croce de Roma, que mide 250 milímetros por 130, reconstruyó el título completo, que debió alcanzar 0,65 por 0,20. Según la costumbre romana, iba pintada la tabla de albayalde y las letras en minio, excavadas previamente en la madera. El de la Santa Croce está muy carcomido. Ofrece la curiosidad de presentar los caracteres griegos y los latinos escritos al revés, como los hebreos, lo que no contradice su autenticidad, ya que existen tipos epigráficos semejantes en la antigüedad clásica. Se cree que el *inri* fué llevado a

http://www.obrascatolicas.com

Roma por Santa Elena. Perdido por espacio de diez siglos, fué hallado en 1492 en la basílica de Santa Croce, que estaba bajo el patronato del cardenal Mendoza.

h) Cómo llevó el Señor la cruz a cuestas

La iconografía cristiana ha supuesto que Jesús llevó a cuestas la cruz entera. Una tradición que se remonta a San Bernardo asegura que la cargó sobre el hombro izquierdo. La santa sábana demuestra que debió ser sobre el derecho, a juzgar por la llaga que se advierte en la espalda.

Frente a la teoría de que cargó con la cruz entera, está la más probable de que sólo llevó el *patibulum*, y que sustentan, entre otros, Holzmeister y Barbet.

III. BREVE ANTOLOGIA DE LA PASION EN LA LITERATURA CASTELLANA

A) Cristo se despide de su Madre para ir a padecer

«Viendo, pues, la Virgen a su Hijo en pie, se retiró a lo secreto de su aposento a esperar el último abrazo, y despedida, que tanto dolor le había de costar, cuando le ve entrar con el sosiego y mesura acostumbrada, encendido el rostro del trabajo de haber lavado los pies y del largo razonamiento que había hecho después de la cena, y mucho más del gran fervor de su abrasada caridad. Y puesto delante con el amor y reverencia que tal Hijo debía a tal Madre: «Señora (le dice), no vengo a deciros cosa que no sepáis, sino a despedirme para lo que ya sabéis. Muchas veces he descansado con vos tratando de ello. Dad gracias a Dios, Señora, que os ha cabido en buena suerte tener un Hijo que haya de morir por justicia, pero para satisfacer a la justicia divina y para justificar a los hombres y reconciliarlos con Dios. Consolaos, Señora, que el fruto es grande y la tempestad breve, y muy presto os volveré a visitar lleno de inmortalidad y de gloria. En hacer esta jornada cumplo el mandamiento de mi Padre y hago su santísima voluntad. El consuelo que yo llevaré será saber que vos quedáis con alguno; y porque el tiempo da prisa, dadme, Señora, vuestra licencia, vuestra mano y vuestra bendición».

¡Qué lágrimas tan sosegadas correrían por aquel rostro de la Virgen! ¡Qué corazón atravesado de dolor y tan constante y esforzado para obedecer y conformarse con lo que Dios disponía! ¡Qué caridad tan abrasada, para ofrecer el Hijo, que tanto quería, por la gloria de Dios y la salud de los hombres! «Vuestro Padre, Hijo mío (respondería la Virgen), os dé la bendición desde el cielo»; y añadiría luego: *He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según su voluntad.* El Salvador lloraría también, pues se enterneció y lloró de ver llorar a María Magdalena (Io. 11,35) en la muerte de Lázaro, su hermano. Y mudos los dos con el sentimiento, se debió de hacer aquella última despedida, echándose los brazos y haciéndose el uno al otro, con silencio, el debido acatamiento. Y con esto se arrancaría el Hijo de su Madre, y ella le seguiría con los ojos hasta perderle de vista. Y nosotros debemos estimar, y agradecer, y tenernos por muy obligados al amor con que la Virgen nos da su Hijo para padecer y morir por nosotros» (cf. Luis de la Palma, S. I., *Historia de la Sagrada Pasión* [ed. Barcelona 1762] c.5 p.69-71).

B) El lavatorio del falso apóstol

«Besando está Jesucristo
de un hombre infame los pies,
después de haberlos lavado
y regalado también.
Como eran los pies autores
de aquella traición cruel,
con la boca está probando
si los puede detener.
¡Oh besos tal mal pagados!
Mi vida, no le beséis,
pues sólo para que os prendan
os ha de besar después.
¡Oh estéril planta perdida
que, regada por el pie
y dándole el sol de Cristo,
no tuvo calor de fe!
¿Los pies le laváis, Señor?
Pero si os van a vender,
¿cómo pueden quedar limpios,
aunque vos se los lavéis?
De aquello que vos laváis
decía un Profeta Rey
que más que nieve sería,
y en estos pies no lo fué.
Mas no le quedar el dueño
no estuvo en vos, sino en él,
que mal puede sin materia
imprimir la forma bien.
¡Oh soberana humildad!
¿Quién no se admira que esté
el infierno sobre el cielo,
que es más que el mundo al revés?
Nunca en la Iglesia de Cristo
los hombres pensaron ver
que esté el pecador sentado
y el Sacerdote a los pies.
Hoy parece un falso apóstol
más soberbio que Luzbel,
que el otro quiso igualarse,
y éste más alto se ve.
Amigo, entre sí le dice,
¿cómo me quieres poner
en manos de mi enemigo
por tan pequeño interés?
La forma tengo de siervo,
porque le dijo a Gabriel
mi Madre que ella lo era,
y desde allí lo quedé.
Pero es el precio muy poco,
y partes en mí se ven
que al fin por treinta dineros
es lástima que las des.
Hijo soy de Dios eterno,
y tan bueno como El,
de su sentencia engendrado
y con su mismo poder.
Con las gracias que hay en mí,
mudos hablan, ciegos ven,
muertos viven, que tú solo
no quieres vivir ni ver.
Mi hermosura aquí la miras,
mis años son treinta y tres,
que aun a dinero por año
no has querido que te den.
Aunque es mi Madre tan pobre,
que te diera, yo lo sé,
más que aquellos mercaderes
de la sangre de José.
¿Cómo diste tan barato
todo el trigo de Belén,
pan de la tierra y el cielo
se han de sustentar con él?
¿Qué Cordero aquestas Pascuas,
para la ley de Moisés,
no valdrá más que yo valgo,
siendo de gracia mi ley?
Dulce Jesús de mi vida,
más inocente que Abel,
no lavéis más estas plantas;
piedras son, que no son pies.
Quitad la boca, Señor,
de ese bárbaro infiel,
y esas manos amorosas
en nuestras almas poned.
Por que, lavadas de vos,
vayan con vos a comer
ese Cordero divino
a la gran Jerusalén»

(cf. Lope de Vega en *Suma poética*: BAC, p.298-299).

http://www.obrascatolicas.com

C) La oración de Jesús en el huerto

«Derrocóse en oraciones delante del Padre, pidiéndole que pasase de El aquel cáliz, y no quiso ser oído en aquesta oración. Dejó desear a su sentido lo que no quería que se le concediese, para sentir en sí la pena que nace del desear y no alcanzar lo que pide el deseo. Y como si no le bastara el mal y el tormento de una muerte que ya le estaba vecina, quiso hacer, como si dijésemos, vigilia de ella y morir antes que muriese, o por mejor decir, morir dos veces, la una en el hecho y la otra en la imaginación de él. Porque desnudó, por una parte, a su sentido inferior de las consolaciones y esfuerzos del cielo, y por otra parte le puso en los ojos una representación de los males de su muerte y de las ocasiones de ella, tan viva, tan natural, tan expresa y tan figurada y con una fuerza tan eficaz, que lo que la misma muerte en el hecho no pudo hacer sin ayudarse de las espinas y el hierro, en la imaginación y figura por sí misma y sin armas ningunas lo hizo; que le abrió las venas y, sacándole la sangre de ellas, bañó con ella el sagrado cuerpo y el suelo. ¡Qué tormento tan desigual fué este con que se quiso atormentar de antemano! ¡Qué hambre, o digamos, qué codicia de padecer! No se contentó con sentir el morir, sino quiso probar también la imaginación y el temor del morir lo que puede doler. Y porque la muerte súbita y que viene no pensada y cuasi de improviso, con un breve sentido se pasa, quiso entregarse a ella antes que fuese. Y antes que sus enemigos se la acarreasen, quiso traerla El a su alma, y mirar su figura triste, y tender el cuello a su espada, y sentir por menudo y de espacio sus heridas todas, y avivar más sus sentidos para sentir más el dolor de sus golpes, y, como dije, probar hasta el cabo cuánto duele la muerte, esto es, morir y el temor de morir.

Y, aunque digo el temor del morir, si tengo de decir lo que siempre entendí acerca de esta agonía de Cristo, no entiendo que fué el temor el que le abrió las venas y le hizo sudar gotas de sangre; porque, aunque de hecho temió, porque El quiso temer, y temiendo probar los accidentes ásperos que trae consigo el temor; pero el temor no abre el cuerpo ni llama afuera la sangre, antes la recoge adentro y la pone a la redonda del corazón, y deja frío lo exterior de la carne, y por la misma razón aprieta los poros de ella. Y así no fué el temor el que sacó afuera la sangre de Cristo, sino, si lo habemos de decir con una palabra, el esfuerzo y el valor de su ánima con que salió al encuentro y con que al temor resistió, éste, con el tesón que puso, le abrió todo el cuerpo. Porque se ha de entender que Cristo, como voy diciendo, porque quiso hacer prueba en sí de todos nuestros dolores y vencerlos en sí, para que después fuesen por nosotros más fácilmente vencidos, armó contra sí, en aquella noche, todo lo que vale y puede la congoja y el temor, y consintió que todo ello de tropel y como en un escuadrón moviese guerra a su alma. Porque, figurándolo todo con no creíble viveza, puso en ella como vivo y presente lo que otro día había de padecer, así en el cuerpo con dolores como en esta misma alma con tristeza y congojas. Y juntamente con esto hizo también que considerase su alma las causas por las cuales se sujetaba a la muerte, que eran las culpas pasadas y por venir de todos los hombres, con la fealdad y graveza de

ellas y con la indignación grandísima y encendida ira que Dios contra ellas concibe; y, ni más ni menos, consideró el poco fruto que tan ricos y tan trabajados trabajos habían de hacer en los más de los hombres» (cf. FRAY LUIS DE LEÓN, *Los nombres de Cristo: Rey de Dios:* BAC, *Obras completas castellanas* p.563-565).

D) La flagelación

«Aparejados estos instrumentos y ahorrados de ropa los verdugos, arrebataron al Señor y métenle en una sala baja, que tenía en medio una fuente y una gruesa columna, deputada para aquel fin. ¡Ah, Señor, esfuerzo, que os mandan desnudar para abriros a azotes, que no ven la hora de romper esas piadosas entrañas! Comenzad, Señor, a quitar esas ropas, hiladas con las virginales manos de vuestra sacratísima madre; desnudaos, Señor, que en vivos cueros habéis de quedar para vestir la desnudez de mis pecados. Llegan, pues, aquellos crueles carniceros y con toda descortesía le quitan sus ropas al redopelo, y dejan desnudo al que viste los cielos de nubes, y a los campos de flores, y a los lirios y azucenas de mayor hermosura que tuvo Salomón en su gloria. Pareció desnudo, lleno de virginal vergüenza aquel noble mancebo de treinta y tres años, con tanta lindeza de cuerpo y proporción de miembros hasta entonces nunca de otros vistos que de la Virgen, su madre, que sólo ver hombre tan lindo bastaba para atar las manos de las fieras bestias, no pudiendo querer afear la belleza de toda la naturaleza humana. Pero aquellos ministros de Satanás, más obstinados que demonios, nada enternecidos con esta vista, echan mano del cuerpo delicado y con furia diabólica le amarran a la columna y pegan aquel santo cuerpo con la piedra dura. Estiran con cordeles recios sus pies y sus brazos, con tanta fuerza, que los cordeles se entraban y sumían en la carne ternísima, y (como dicen algunos contemplativos) la sangre le reventaba por las uñas de lo mucho que los apretaron. Comienzan luego con firmeza inaudita a descargar sobre El sus látigos y disciplinas, ciñen el santo cuerpo con cardenales y verdugos, rasgan los cueros, revienta la sangre y corren arroyos de ella; rompen la carne, surcan el cuerpo, añaden llagas sobre llagas. Abren sus espaldas hasta descubrir sus entrañas, y en poco tiempo no dejan en él figura de hombre, sino de leproso y de mal de San Lázaro. *A planta pedis usque ad verticem capitis non est in eo sanitas* (Is. 1,6). ¡Oh yunque divino! ¡Oh espaldas sufridoras de tantas martilladas! ¡Oh cuerpo blanco, cómo te tiñen de colorado! Y cuanto el rosicler fino es más subido, tanto es más para ti costoso. ¡Oh Virgen y madre bendita, y cómo han de lastimaros a vos en el alma estos golpes y llagas que después veréis en este sagrado cuerpo! La túnica inconsútil que labraste, Señora, entera, la veo guardada para los sayones; mas la que en vuestras entrañas labró el Espíritu Santo de vuestra sangre purísima, harpada está y rota por millares de partes. Ya veo la causa de tan cruel disciplina. Porque *multa flagella peccatoris.* ¡Oh casulla digna de este gran sacerdote! ¡Oh divinas labores y recamados, y bordaduras de cardenales, ronchas, llagas y sangre! Verdaderamente, cristianos, éste fué el más extraño espectáculo que ha habido en el mundo a Dios, y a los ángeles, y a los hombres. Paréceme cierto que todos los coros de los ángeles estuvie-

http://www.obrascatolicas.com

ron aquí como atónitos y espantados mirando esta maravilla, y adorando y reconociendo la inmensidad de aquella divina bondad que aquí se les descubría» (cf. FRAY ALONSO DE CABRERA, *Consideraciones del Viernes Santo* cons.12, en *Predicadores de los siglos XVI y XVII* t.1 [ed. Bailly, Madrid 1906] p.427-428).

E) La calle de la Amargura

«Levántese, pues, con ánimo más humano, y acompañada de la Magdalena, que muy amargamente lloraba, y de otras devotas mujeres, llevando a San Juan por guía, va en busca de su Hijo, dándole el amor las fuerzas que el dolor le quitaba. No habéis de pensar que iba la Virgen prudentísima por las calles dando gritos como una mujer vulgar, ni desmayada, ni fuera de sí como mujer de poco corazón, porque estaba llena de Espíritu Santo, y tenía más gracia que todos los ángeles; y así tuvo soberana constancia en todos estos martirios. Y con maravillosa honestidad caminaba cubiertos los ojos, llorando y suspirando con inestimable amargura y no menor prudencia, llamando a Dios y encomendándole el hijo, y dándole gracias, y ofreciéndole aquellas angustias. Pues como la Virgen por la calle donde iba comenzó a ver el rastro de la sangre que su hijo dejaba, y a algunos que le habían visto llevar, y se volvían, especialmente algunas piadosas mujeres, que mostraban haber de él compasión, pregúntales por nuevas de su hijo. *Adiuro vos, filiae Hierusalem, si inveneritis dilectum meum ut nuncietis ei quia amore langueo?* (Cant. 2,5). Que muero con su deseo y me atormenta su ausencia. *Qualis est dilectus tuus ex dilecto, o pulcherrima mulierum quia sic adiurasti nos?* (Cant. 5,9). ¿Qué señas tiene ese tu querido? ¿Qué facciones son las de tu amado, ¡oh hermosísima entre todas las mujeres!, que así nos has conjurado? Tan hermoso debe ser para hombre como tú para mujer. *Dilectus meus candidus et rubicundus, electus ex millibus* (Cant. 5,10): Blanco y colorado como el envés de la rosa, escogido entre millares. Su cabeza es de oro fino; su cabellera, como hojas de palma poblada: toda negra como la pluma del cuervo y sin cana alguna; sus ojos, como palomas lavadas con leche; sus mejillas, como eras de flores; sus labios, como lirios y azucenas que destilan de sí mirra escogida; sus manos, volteadas, que se mueven con más facilidad que si fueran de gonces de oro sembradas de piedras preciosas, de jacintos; su vientre, de marfil con mil esmaltes de zafiros; las piernas, blancas y fuertes como columnas de alabastro que están fundadas sobre basas de oro; su gentileza y buen parecer es como el monte Líbano; dispuesto y escogido como los cedros entre la madera; su garganta y habla, suavísima; todo es amable, todo deseable; no tiene cosa que no lleve el corazón tras sí. Tan lindo como éste es mi querido y amigo; éstas son sus facciones, hijas de Jerusalén. ¡Oh señora! Si vuestro hijo es tan hermoso como decís, no toméis congoja ni pesar, porque este que llevan a crucificar muy contrarias señas tiene désas. *Vidimus eum et non erat aspectus, non est species ei neque decor et quasi absconditus vultus eius, unde nec reputavimus eum* (Is. 53,2): No tiene donaire ni hermosura; visto le habemos, y no tiene gesto de hombre, todo desfigurado y feo, y así no hicimos caso de él. Llamáisle

blanco y colorado, mas él va amoratado y denegrido; no escogido entre millares, sino el más vil y desechado de los hombres. Su cabeza no es de oro fino, sino de abrojos y espinas. Su cabellera no es de palma, porque la más va arrancada, y no tiene color de cuervo, porque va toda ensangrentada. Los ojos no de paloma, porque no están lavados y claros, sino con grandes ojeras, hundidos con la sangre y polvo, casi ciegos. Las mejillas no son eras, sino cardenales, sembradas de hediondas salivas. Los labios es verdad que parecen lirios, pero cárdenos y amoratados, y no destilan mirra preciosa, sino sangre y saliva salada. Las manos de oro, que tantas misericordias hacían, van tan yertas y lisiadas, que no puede jugar dellas ni tener la cruz con que va cargado. El vientre de marfil sembrado de zafiros, cinco mil y tantos azotes lleva tan juntos unos con otros, que no parece esmalte, sino toda una llaga. Las piernas no son columnas de mármol fuerte, porque se van doblegando, y aun cayendo y arrodillando con la cruz, tropezando a cada paso. Su parecer no es como el monte Líbano, sino como un erial de matas secas; ni menos como los cedros altos, porque aunque era derecho y gentilhombre, pero va agonizando con el peso de la cruz. La garganta y voz no es suave, sino ronca, que no puede echar la palabra. De manera que, como va, ninguno le puede amar y desear, antes de todos es despreciado y aborrecido. Con estas amargas nuevas se fué la Virgen acercando al lugar donde pudo ver a su hijo. ¡Oh Sara, que a vos por no daros pena no os dan noticia del sacrificio que van a hacer de vuestro hijo Isaac, y por eso sale Abrahán de noche! Pero a vos, Reina del cielo, os avisan y traen para que en mitad del día veáis con vuestros ojos lo que tanto ha de lastimar vuestro afligido corazón. Tiene sus ojos escurecidos, y míranse aquellas dos lumbreras del cielo, y atraviésanse los corazones con los ojos, y hieren con la vista sus ánimas lastimadas. ¡Oh piadoso Jesús, más te lastiman y más sientes el dolor de tu amadísima madre que tu cruz! Más te duelen sus lágrimas y honestísimos suspiros y las angustias de su corazón (que como Dios veías) que los azotes; más te penetran y llagan que las agudas espinas» (cf. FRAY ALONSO DE CABRERA, ibid., p. 431-432).

F) El buen ladrón

«¡Oh vista de ladrón bien desvelado,
pues estando en castigo tan severo,
vió reino en el suplicio y el madero
y rey en cuerpo herido y justiciado!
Pide que dél se acuerde el coronado
de espinas luego que el Pastor Cordero
entre en su reino, y deja el compañero
por seguir al que robo no ha pensado.
A su memoria se llegó, que infiere
con Dios su valimiento, porque vía
que por ella perdona a quien le hiere.
Sólo que dél se acuerde le pedía
cuando en su reino celestial se viere,
y ofrecióselo Cristo el mismo día»

(cf. FRANCISCO DE QUEVEDO, *Obras completas en verso* [ed. Aguilar] p.442).

http://www.obrascatolicas.com

G) *La muerte de Cristo*

«Pues hoy derrama noche el sentimiento
por todo el cerco de la lumbre pura,
y, amortecido el Sol en sombra oscura,
da lágrimas al fuego y voz al viento;
pues de la muerte el negro encerramiento
descubre con temblor la sepultura,
y el monte, que embaraza la llanura
del mar cercano, se divide atento,
de piedra es, hombre duro, de diamante
tu corazón, pues muerte tan severa
no anega con tus ojos tu semblante.
Mas no es de piedra, no; que si lo fuera,
de lástima de ver a Dios amante
entre las otras piedras se rompiera»

(cf. FRANCISCO DE QUEVEDO, ibid., p.443).

H) *Cristo en la cruz*

«Un pastorcico solo está penando,
ajeno de placer y de contento,
y en su pastora puesto el sentimiento,
y el pecho del amor muy lastimado.
No llora por haberle amor llagado,
que no le pena verse así afligido,
aunque el corazón está herido;
mas llora por pensar que está olvidado.
Que sólo de pensar que está olvidado
de su bella pastora, con gran pena
se deja maltratar en tierra ajena
el pecho del amor muy lastimado.
Y dice el pastorcico: ¡Ay, desdichado
de aquel que de mi amor ha hecho ausencia,
y no quiere gozar la mi presencia,
y el pecho por su amor muy lastimado!
Y a cabo de un gran rato se ha encumbrado
sobre un árbol, do abrió sus brazos bellos,
y muerto se ha quedado, asido de ellos,
el pecho del amor muy lastimado»

(cf. SAN JUAN DE LA CRUZ, *Vida y obras:* BAC, 2.ª ed. p.1340).

I) *El llanto de la Virgen*

«Pues cuando la Virgen lo tuvo en sus brazos, ¿qué lengua podrá explicar lo que sintió?

¡Oh ángeles de paz!, llorad con esta sagrada Virgen; llorad, cielos; llorad, estrellas del cielo, y todas las criaturas del mundo acompañad el llanto de María.

Abrázase la Madre con el cuerpo despedazado, apriétalo fuertemente en sus pechos; para sólo esto le quedaban fuerzas; mete su cara entre las espinas de la sagrada cabeza, júntase rostro con

rostro, tíñese la cara de la Madre con la sangre del Hijo y riégase la del Hijo con las lágrimas de la Madre.

¡Oh dulce Madre!, ¿es ése, por ventura, vuestro dulcísimo Hijo? ¿Es ése el que concebiste con tanta gloria y pariste con tanta alegría? Pues ¿qué se hicieron vuestros gozos pasados? ¿Dónde se fueron vuestras alegrías antiguas? ¿Dónde está aquel espejo de hermosura en quien vos os mirabais?

Ya no os aprovecha mirarle a la cara, porque sus ojos han perdido la luz. Ya no os aprovecha darle voces y hablarle, porque sus orejas han perdido el oír. Ya no se menea la lengua que hablaba las maravillas del cielo; ya están quebrados los ojos que con su vista alegraban al mundo.

¿Cómo no hablas ahora, Reina del cielo? ¿Cómo han atado los dolores vuestra lengua? La lengua estaba enmudecida, mas el corazón allá dentro hablaría con entrañable dolor al Hijo dulcísimo y le diría:

¡Oh vida muerta! ¡Oh lumbre oscurecida! ¡Oh hermosura afeada! Y ¿qué manos han sido aquellas que tal han parado vuestra divina figura? ¿Qué corona es esta que mis manos hallan en vuestra cabeza? ¿Qué herida es esta que veo en vuestro costado?

¡Oh Sumo Sacerdote del mundo!, ¿qué insignias son estas que mis ojos ven en vuestro cuerpo? ¿Quién ha manchado el espejo y la hermosura del cielo? ¿Quién ha desfigurado la cara de todas las gracias? ¿Estos son aquellos ojos que oscurecían al sol con su hermosura? ¿Estas son las manos que resucitaban los muertos a quienes tocaba? ¿Esta es la boca por donde salían los cuatro ríos del paraíso? ¿Tanto han podido las manos de los hombres contra Dios? Hijo mío y sangre mía, ¿de dónde se levantó a deshora esta fiera tempestad? ¿Qué ola ha sido esta que así te me ha llevado?

Hijo mío, ¿qué haré sin ti? ¿Adónde iré? ¿Quién me remediará? Los padres y los hermanos afligidos venían a rogarte por sus hijos y por sus hermanos difuntos, y tú, con tu infinita virtud y clemencia, los consolabas y socorrías. Mas yo, que veo muerto a mi hijo, y mi padre, y mi hermano, y mi Señor, ¿a quién rogaré por El? ¿Quién me consolará? ¿Dónde está el buen Jesús Nazareno, Hijo de Dios vivo, que consuela a los vivos y da vida a los muertos? ¿Dónde está aquel grande Profeta poderoso en obras y palabras?» (cf. FRAY LUIS DE GRANADA, en BAC, *Obra selecta* l.3 c.37 p.864-865).

IV. LA PASION A TRAVES DE LAS REVELACIONES

A) *La sentencia de Cristo*

Entre los pasajes de la pasión de Cristo que la V. M. Sor María de Agreda insertó en su famosa obra *Mística Ciudad de Dios* figura uno singularmente curioso. Tal es el que ella llama *Tenor de la sentencia de muerte que dió Pilato contra Jesús Nazareno, nuestro Salvador*, y que aparece en la segunda parte (l.16 c.21). Utilizamos de esta obra la ed. de Amberes de 1736 (cf. t.2 de las *Obras completas* p.485-486).

«Yo, Poncio Pilato, presidente en la inferior Galilea, aquí en Jerusalén regente por el Imperio romano, dentro del Palacio, de archipresidencia, juzgo, sentencio y pronuncio que condeno a muer-

http://www.obrascatolicas.com

te a Jesús, llamado de la plebe Nazareno y de patria Galileo, hombre sedicioso, contrario de la ley y de nuestro Senado y del grande emperador Tiberio César. Y por la dicha mi sentencia determino que su muerte sea en cruz, fijado con clavos a usanza de reos; porque aquí juntando y congregando cada día muchos hombres pobres y ricos, no ha cesado de remover tumultos por toda Judea, haciéndose Hijo de Dios y Rey de Israel, con amenazarles la ruina de esta tan insigne ciudad de Jerusalén y su templo y del sacro Imperio, negando el tributo al César, y por haber tenido atrevimiento de entrar con ramos y triunfo con gran parte de la plebe dentro de la misma ciudad de Jerusalén y en el sacro templo de Salomón. Mando al primer centurión, llamado Quinto Cornelio, que le lleve por la dicha ciudad de Jerusalén a la vergüenza ligado así como está, azotado por mi mandamiento. Y séanle puestas sus vestiduras para que sea conocido de todos, y la propia cruz en que ha de ser crucificado. Vaya en medio de los dos ladrones por todas las calles públicas, que asimismo están condenados a muerte por hurtos y homicidios que han cometido, para que de esta manera sea ejemplo de todas las gentes y malhechores.

Quiero asimismo, y mando por esta mi sentencia, que, después de haber así traído por las calles públicas a este malhechor, lo saquen de la ciudad por la puerta Pagora, la que ahora es llamada Antoniana; y con voz de pregonero, que diga todas estas culpas en esta mi sentencia expresadas, le lleven al monte que se dice Calvario, donde se acostumbra a ejecutar y hacer la justicia de los malhechores facinerosos, y allí fijado y crucificado en la misma cruz que llevare, quede su cuerpo colgado entre los dichos dos ladrones. Y sobre la cruz, que es en lo más alto de ella, le sea puesto el título de su nombre, en las tres lenguas que ahora más se usan, conviene a saber, hebreo, griego y latín, y que en todas ellas y cada una se diga: «Este es Jesús Nazareno, rey de los judíos»; para que todos lo entiendan y sea conocido de todos.

Asimismo mando, so pena de perdición de bienes, y de la vida, y de rebelión al Imperio romano, que ninguno, de cualquier estado y condición que sea, se atreva temerariamente a impedir la dicha justicia, por mí mandada hacer, pronunciada, administrada y ejecutada con todo rigor, según los decretos y leyes romanas y hebreas. Año de la creación del mundo, cinco mil doscientos treinta y tres, día veinticinco de marzo.—*Pontius Pilatus*, iudex et gubernator Galilaeae inferioris, pro Romano Imperio, qui supra propria manu».

B) *El enclavamiento*

«Para señalar los barrenos de los clavos en la cruz, mandaron los verdugos con imperiosa soberbia al Creador del Universo que se tendiese en ella, y el Maestro de la humildad obedeció sin resistencia. Pero ellos, con inhumano y cruel instinto, señalaron los agujeros, no iguales al sagrado cuerpo, sino más largos, para los que después hicieron. Esta nueva impiedad conoció la Madre de la luz, y fué una de las mayores aflicciones que padeció su corazón castísimo en toda la pasión, porque penetró los intentos depravados de aquellos ministros del pecado y previno el tormento que su Hijo santísimo había de padecer para clavarle en la cruz...

Formados en la santa cruz los tres barrenos, mandaron los verdugos a Cristo, Señor nuestro, segunda vez que se tendiese sobre ella para clavarle. Y el supremo y poderoso Rey, como artífice de la paciencia, obedeció y se puso en la cruz, extendiendo los brazos sobre el feliz madero a la voluntad de los ministros de su muerte. Estaba su Majestad tan desfallecido, desfigurado y exangüe, que, si en la impiedad ferocísima de aquellos hombres tuvieran algún lugar la natural razón y humanidad, no era posible que la crueldad hallara objeto en que obrar entre la mansedumbre, humildad, llagas y dolores del inocente Cordero...

Luego cogió la mano de Jesús, nuestro Salvador, uno de los verdugos, y, asentándola sobre el agujero de la cruz, otro verdugo la clavó en él, penetrando a martilladas la palma del Señor con un clavo esquinado y grueso. Rompiéronse con él las venas y los nervios y se desconcertaron los huesos de aquella mano sagrada que fabricó los cielos y cuanto tiene ser. Para clavarle la otra mano no alcanzaba el brazo al agujero, porque los nervios se le habían encogido, y de malicia le habían alargado el barreno, y para remediar esta falta tomaron la misma cadena con que el mansísimo Señor había estado preso desde el huerto, y, argollándole la muñeca con el un extremo donde tenía una argolla como esposas, tiraron con inaudita crueldad del otro extremo y ajustaron la mano con el barreno y la clavaron con otro clavo. Pasaron a los pies y, puesto el uno sobre el otro, amarrándoles con la misma cadena y tirando de ella con gran fuerza y crueldad, los clavaron juntos con el tercer clavo, algo más fuerte que los otros. Quedó aquel sagrado cuerpo, en quien estaba unida la divinidad, clavado y fijo en la santa cruz, y aquella fábrica de sus miembros deificados y formados por el Espíritu Santo, tan disuelta y desencuadernada, que se le pudieron contar los huesos, porque todos quedaron dislocados y señalados fuera de su lugar natural. Desencajarónsele los del pecho, de los hombros y espaldas, y todos se movieron de su lugar, cediendo a la violenta crueldad de sus verdugos» (cf. SOR MARÍA DE AGREDA, o.c., t.2 p.495-496).

C) *La Virgen y Pedro*

Entre las revelaciones de la M. Emmerich hay una bellísima página en que la iluminada relata el encuentro de la Santísima Virgen con Pedro momentos después de negar a Jesús, y que por su emotividad singular transcribimos (cf. *La Dolorosa Passione di N. S. Gesù Cristo secondo le visioni di Anna Caterina Emmerich* 5.ª edición [S. E. S. A. Bérgamo 1949] p.222-225).

«Cuando llegó María al atrio exterior de la casa de Caifás, acompañada de las santas mujeres y de Juan, atravesó este patio y se detuvo a la entrada del siguiente. Su alma, abandonada a invencibles dolores, no pensaba más que en Jesús. Deseaba vivamente que le abriesen la puerta, porque sentía que esta puerta sola la separaba de su Hijo, el cual, al canto del gallo, había sido introducido en la prisión subterránea de la casa.

Abrióse la puerta y Pedro se precipitó fuera, con las manos cruzadas, velada la cabeza y llorando amargamente. Reconoció a Juan y a la Santísima Virgen a la luz de las antorchas y de la luna. Fué como si su conciencia, reavivada por la mirada del Hijo, sin-

http://www.obrascatolicas.com

tiera que le miraba otra vez en la persona de la Madre. María le dijo: «Simón, ¿qué le sucede a mi hijo Jesús?»

Estas palabras repercutieron en lo más profundo de su alma. No pudo soportar la mirada de María y se volvió, retorciéndose las manos. Pero ella se le acercó y le dijo con profunda tristeza: «Simón, hijo de Juan, ¿no me respondes?» Entonces Pedro exclamó gimiendo: «¡Oh Madre! No me habléis. Vuestro Hijo sufre dolores indecibles y yo, vergonzosamente, por tres veces le he negado».

Juan se adelantó para hablarle, pero Pedro, como fuera de sí, huyó del atrio y corrió hasta la caverna del monte de los Olivos, donde las manos de Jesús en oración habían quedado impresas en la piedra...

La Virgen santa, con el corazón lacerado por el nuevo dolor de ver a su Hijo renegado por aquel mismo discípulo que, antes que ninguno, le había reconocido por Hijo de Dios vivo, cayó desmayada junto a la puerta, y las huellas de su mano quedaron allí grabadas».

D) La desesperación de Judas

«Mientras Jesús era conducido a Pilato, Judas el traidor, que no se había alejado mucho, oía lo que andaba repitiendo la multitud: «Le condujeron a Pilato; el gran Consejo ha condenado a muerte al Galileo; deberá ser crucificado... Lo han maltratado ya horriblemente, pero El es de una paciencia que confunde... El canalla que lo ha vendido era su discípulo y había poco tiempo antes comido con El el cordero pascual...»

La angustia, el remordimiento, demasiado tardío, y la desesperación lucharon en el alma de Judas, y Satanás lo lanzó a huir a toda carrera. El bolso de los treinta dineros, suspenso en su cintura, era para él como un peso del infierno. Sustóvolo entonces con la mano para que no se le escurriese en el camino.

Corría él, pero no detrás del cortejo para arrojarse a los pies de Jesús e implorar perdón al Redentor misericordioso, no para morir con El, ni para confesar, lleno de arrepentimiento, su propio delito ante Dios, sino para arrojar lejos de sí mismo su crimen y el precio de su traición. Corrió como un insensato hasta el templo, donde algunos miembros del Sanedrín se habían retirado después del juicio de Jesús. Miráronle éstos con asombro primero y después con tal sonrisa de desprecio, que Judas, ya absolutamente fuera de sí, se desató de la cintura la bolsa con los treinta dineros de plata y, presentándola con la mano derecha, dijo con violenta desesperación: «Rompo vuestro pacto... Mi pecado es grave, porque he entregado la sangre inocente...»

Lo vi luego correr nuevamente como un loco por el valle de Hinnon. Satanás, bajo horrible forma, corría a su lado y le sugería al oído, para lanzarlo a la desesperación, todas las maldiciones de los profetas sobre aquel valle, donde los judíos habían sacrificado en otra ocasión a los ídolos sus propios hijos. Parecía en verdad que todas aquellas palabras se aplicaban a él, como ejemplo: Sal-
drán y verán el cadáver de cuantos han pecado contra mí... Después repetía en silencio: Caín, ¿dónde está Abel, tu hermano? ¿Qué has hecho? Su sangre grita hasta mí. Tú eres maldito en la tierra...

Cuando llegó al torrente Cedrón y vió el monte de los Olivos,

suspiró, abrió los ojos y oyó de nuevo estas palabras: «Amigo, ¿a qué has venido? Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?»

Fué penetrado de horror hasta el fondo de su alma; su razón comenzó a desvanecerse, y el enemigo le sugirió al oído: «Aquí pasó David el Cedrón, huyendo de Absalón. Absalón murió colgado de un árbol. David hablaba de ti cuando decía: Me han devuelto mal por bien, odio por amor. Que Satanás esté siempre a su diestra; cuando lo juzguen, será condenado; abréviense sus días y otro reciba su poder. El Señor se acordará de la iniquidad de sus padres, y el pecado de su madre no será perdonado, porque él ha perseguido al pobre sin misericordia y ha abandonado a la muerte al afligido. Ha amado la maldición y caerá sobre él; se ha revestido de maldición como de un vestido, y ella penetrará como agua en sus entrañas, como aceite en sus huesos; lo envolverá como un manto, como un cinturón que le ciñe».

Judas, presa de estos terribles pensamientos, había llegado al sureste de Jerusalén, al pie del monte del Escándalo, a un lugar desierto lleno de inmundicias, donde nadie podía verlo. El rumor de la ciudad llegaba de cuando en cuando hasta él con mayor fuerza, y Satanás le decía: «Si lo conducen a la muerte es porque tú lo has vendido. ¿No sabes lo que está escrito en la ley? El que venda un alma de entre sus hermanos, hijos de Israel, y reciba por ella el precio, debe morir de muerte violenta. ¡Acaba con tu vida, miserable, acaba!»

Entonces Judas, desesperado, tomó su cinturón y lo ató a un árbol que crecía allí en una roca, saliendo de la tierra en diversos troncos. Cuando se ahorcó se abrió su cuerpo y sus vísceras se esparcieron por la tierra» (cf. *La Dolorosa Passione... secondo la visioni di Anna Caterina Emmerich* p.233-236).

E) La mujer de Pilato

«Mientras Jesús era conducido a la presencia de Herodes entre escarnios e insultos, vi a Pilato pasear con su mujer, Claudia Procla, y sentarse con ella en un banco situado en la terraza del jardín, detrás del palacio. Claudia estaba turbada y conmovida.

Era alta, corpulenta y bella, pero pálida. Tenía un velo que le caía por detrás, mas que dejaba entrever sus cabellos trenzados en torno a la cabeza y sujetos con un dije. Llevaba además pendientes en las orejas, un collar en el pecho y un broche precioso, que sostenía sus vestidos, los cuales caían hasta el suelo en pliegues majestuosos.

Habló largamente con Pilato y le conjuró, por cuanto tenía por más sagrado, que no hiciese daño a Jesús, el Profeta, el Santo de los santos, y le contó las visiones maravillosas que había tenido sobre Jesús la noche precedente.

Mientras hablaba vi la mayor parte de estas visiones, pero no me acuerdo bien cómo se desenvolvieron. Todavía recuerdo que ella vió los momentos principales de la vida de Jesús: la anunciación a María, la natividad, la adoración de los pastores y la de los reyes, las profecías de Simeón y de Ana, la huída a Egipto, las tentaciones en el desierto, etc. Vió, en suma, un conjunto de escenas de su vida pública. El se le apareció todo circundado de luz, y ella veía la malicia y la crueldad de sus enemigos bajo las más horribles

http://www.obrascatolicas.com

formas, como veía sus dolores infinitos, su paciencia, su amor inextinguible y la santidad y los dolores de su Madre. Estas visiones le proporcionaron mucha tristeza e inquietud, porque todos estos objetos eran nuevos para ella y la penetraban toda... En cuanto a mí, sé muy bien hasta qué punto un corazón compasivo puede impresionarse con tales visiones, porque es fácil imaginar las impresiones de los demás una vez experimentadas por una misma. Claudia había sufrido toda la noche y visto más o menos claramente muchas verdades maravillosas, cuando la despertó el rumor de la soldadesca que conducía a Jesús. Atraída por el caso insólito, vió al Señor, objeto de todos los milagros que le habían sido mostrados, desfigurado, contuso, maltratado por sus enemigos... Su corazón se conmovió y mandó llamar inmediatamente a Pilato, al cual, toda turbada, narró lo que le había sucedido. No lo comprendía bien y no lograba expresarse eficazmente, pero le rogaba y suplicaba del modo más conmovedor.

Pilato estaba atónito y turbado y confrontaba cuanto le decía su mujer con lo que había investigado aquí y allá sobre Jesús, mientras recordaba el furor de los judíos, el silencio del reo y las maravillosas respuestas que había dado a sus preguntas. Estaba agitado e inquieto. Cedió, pues, a las súplicas de su mujer y le dijo: «Ya he declarado que no encuentro culpa alguna en este hombre y no lo condenaré, porque reconozco toda la malicia de los judíos». Habló también de lo que le había dicho Jesús y prometió a su mujer no condenarle, consignándole una prenda como garantía de su promesa. No sé si fué un anillo o un sello. Y así se separaron» (cf. *La Dolorosa Passione... secondo la visioni di Anna Caterina Emmerich* p.256-258).

Más adelante (cf. ibid., p.303) añade: «Claudia Procla, muy ansiosa por la vacilación de su marido, le mandó la prenda para recordarle la promesa, pero él le dió una respuesta vaga y supersticiosa, de la cual no recuerdo sino que mencionaba a los dioses»... Nuevamente alude al tema (cf. ibid., p.315): «Mientras Pilato articulaba su inicuo juicio, vi a Claudia Procla, su mujer, enviarle la prenda para recordarle su promesa; como la vi también aquella misma tarde de salir secretamente de su palacio y correr hacia los amigos de Jesús, ocultándose luego en un subterráneo de la casa de Lázaro en Jerusalén... Claudia Procla se hizo cristiana, siguió a San Pablo y tuvo con él particular amistad».

V. EXTASIS Y ESTIGMAS

A) *Impresión de las llagas de San Francisco*

«Estaba arrodillado Francisco (un día, próxima la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz) rezando la oración matutina, cuando vió en una visión una forma extraña que venía a él, por lo que se sintió muy atemorizado. Mas, al aproximarse la aparición y detenerse sobre una piedra elevada, vió un ser que era a la vez un hombre y un serafín; tenía los brazos extendidos y los pies juntos, y su cuerpo estaba fijo en una cruz. Dos alas se alzaban sobre la cabeza, otras dos se extendían como para volar, y otras dos le cubrían el cuerpo. La faz era de una belleza superior a toda belleza terrena; y, no obstante, ostentaba las huellas del sufrimiento.

Inundó a Francisco una gran alegría al contemplar la belleza de aquel rostro; al propio tiempo sentía una compasión y un dolor profundos a causa de la pena y el padecimiento que en ella se reflejaban. De pronto, en un momento de sufrimiento indecible, el serafín le hirió, a lo que parece, en el cuerpo y en el alma, de modo que Francisco sintió gran temor; mas el serafín le habló como un amigo, declarándole muchas cosas que hasta entonces le permanecieran ocultas, según dijo después a sus compañeros. Pasado un instante, que pareció un siglo, desapareció la visión.

Al volver en sí, el primer pensamiento de Francisco fué de perplejidad con respecto al significado de tal visión; porque sabía que ningún espíritu celeste puede padecer pena mortal. Así perplejo, se levantó y permaneció en pie y discurrió sobre aquel prodigio; dominaba todavía su alma aquella mezcla de dolor y de alegría que le produjera la visión. Mas entonces abriósele el sentido de todo aquello; porque en su cuerpo aparecían las señales del Serafín crucificado; en sus manos y pies había llagas de las heridas, y en las llagas la impresión de los clavos, formados de manera que podían tomarse por los verdaderos clavos de la cruz; las cabezas redondas de éstos, en apariencia negra, sobresalían en la palma de las manos y en el empeine de los pies, mientras que en el dorso de las manos y en las plantas de los pies aparecían las puntas retorcidas de los mismos clavos; y su costado derecho estaba como perforado por una lanza. El Serafín de la visión era el espíritu del Crucificado padeciendo por amor, que había tomado entera posesión del amado pobrecillo de Dios; y las señales externas eran sello y garantía de tal posesión» (cf. R. P. CUTHBERT, O. M. CAP., *Vida de San Francisco de Asís*, vers. de Vicente M.ª de Isbert, 2.ª ed. [Vilamala, Barcelona] p.421-423).

B) *Los estigmas de Santa Catalina de Siena*

«Fué pocos días después de su llegada a Pisa, el cuarto domingo de Cuaresma (el domingo *Laetare)*, que este año caía el 1 de abril. Fray Raimundo dijo la misa en la capilla de Santa Cristina, comulgando en ella Catalina. «Como tenía por costumbre—escribe Raimundo—, permaneció largo tiempo enajenada, fuera de sí, mientras su alma se alejaba de su cuerpo. Esperamos que volviera para oír de su boca algunas palabras confortadoras, y mientras la rodeábamos vimos su cuerpo frágil, tendido en el suelo, alzarse de pronto, de modo que quedó de rodillas y con los brazos en cruz, permaneciendo bastante tiempo en esta postura. Sus ojos estaban cerrados, pero su rostro resplandecía; luego se desplomó como herida de muerte, y el alma volvió a su cuerpo. Después me hizo llamar y me dijo en voz baja: «Sabed, padre mío, que por la misericordia de Nuestro Señor Jesucristo llevo sus llagas en mi cuerpo». Le contesté que lo había sospechado y le pedí que me refiriese el prodigio. Continuó: «Vi a mi Señor crucificado, rodeado de un gran resplandor, bajar hacia mí, y, en mi ardor de lanzarme a su encuentro, mi cuerpo se irguió bruscamente. Cinco rayos sangrientos, procedentes de sus sagradas llagas, se dirigieron hacia mis manos, mis pies y mi corazón, y comprendiendo este misterio, ex-

http://www.obrascatolicas.com

clamé: ¡Oh Señor y Dios mío!, te suplico que estas llagas no aparezcan en mi cuerpo; basta con que las lleve invisiblemente impresas en mi carne. Y cuando aun no había dejado de hablar, antes de que esos rayos me tocasen—su color sangriento adquirió un tinte de oro—se imprimieron en mis manos, mis pies y mi corazón. Pero los dolores que me causan son tan grandes, sobre todo en el corazón, que me parece imposible vivir así mucho tiempo, a menos de un nuevo milagro del Señor».

Los discípulos condujeron a Catalina, privada casi de sentido, a su cuarto, y durante varios días estuvo suspendida entre la vida y la muerte. Pero el sábado siguiente había dominado la crisis, y el domingo de Pasión se hallaba de nuevo en estado de ir a la iglesia, donde Raimundo le dió la sagrada comunión. «*Mamma*, ¿persisten los dolores en tus llagas?», le preguntó seguidamente. «Los dolores son continuos—respondió ella—, pero en vez de atormentarme constituyen para mí una dulzura y un aliento» (cf. JOANNES JÖRGENSEN, *La novia de Cristo, Catalina de Siena* [ed. Poblet, Buenos Aires] p.277-278).

C) *La estigmatizada de Konnersreuth*

a) EL TESTIMONIO DEL DOCTOR REISSMANN

«Tal como la veo a la mañana siguiente ofrece un cuadro que jamás olvidará ninguno de los que lo han presenciado. El cuerpo de una doncella se levanta de las almohadas, permaneciendo en situación oblicua, los brazos extendidos en actitud suplicante. Las llagas de las manos brillan. El rostro se estremece en un dolor infinito. Agita sus pálidas manecitas como si su corazón se partiera. En efecto, así es, pues la sangre ha empapado ya todos los paños que lo cubren.

Esta joven llora lágrimas de sangre, que mana de los ojos dolorosamente cerrados, y corre por encima del rostro desfigurado; al principio no son más que unas pocas gotas, que al fin se convierten en dos anchos arroyos y se deslizan de ambos ojos sobre todo el ancho de la mejilla. Un sinnúmero de impresiones se reflejan en las avispadas facciones; su cuerpo se agita, vive la flagelación del Señor, y de repente, cuando los esbirros aprietan la corona de espinas sobre su cabeza, se abren las llagas de la suya y manchan de rojo el pañuelo que la cubre. Sus manos vuelven siempre a ella para librarla del tormento de las espinas» (cf. *Der Tag*, 6 de septiembre de 1927).

b) LO QUE DIJO EL DOCTOR W. DE WEISL

«Ante mí incorporada en el lecho, veo la misma imagen del dolor. Una cara envejecida tiene la mirada extática, fija en el vacío, sin preocuparse de los que la rodean. La boca semiabierta, las manos tendidas sin fuerza hacia delante, quieren coger algo, no hallan más que aire y se cruzan con ademán desesperado sobre el pecho. Y los ojos... doloridos, con espanto y de un modo terrible, contemplan, los párpados hinchados, pegados por la sangre, la visión que sólo pueden contemplar estos ojos cerrados, y que ven más que

nosotros con nuestra buena vista. Y perlas rojas de sangre van goteando sobre la mejilla. Hacia las diez de la mañana cuento de seis a siete tiras sanguíneas en la izquierda; las del carrillo derecho son muchas menos. Mas por la tarde ambos ojos están bañados en sangre; torrentes de ellas se han coagulado en las mejillas y mandíbulas hasta el cuello. Algunas manchas tiñen incluso la camisa. La extática llora sangre, y de sus manos tendidas, blancas y sin color, como marfil mate, brillando señales rojas sublimes: las llagas de los clavos del Redentor» (cf. *Vessische Zeitung*, 16 de agosto de 1927).

c) EL RELATO DEL P. BRUNO IBEAS

«Dos veces estuve en la habitación de Teresa Neumann, una de ellas durante cinco cuartos de hora. Cabe la cama en que aquélla se veía sentada, dos obispos y un profesor de la Facultad de Munich observaban con atención los fenómenos. Según parece, habían permanecido allí la noche entera con el mismo fin. La estigmatizada tenía los brazos tendidos hacia el espacio, la cabeza rodeada de paños bastante teñidos de sangre, los ojos muy abiertos, la boca anhelante, el rostro exangüe y cruzado de arriba abajo por zonas sanguíneas, que podrían tener de cuatro a seis centímetros de extensión por algunas partes. La sangre de estas bandas procedía de los ojos y fluía muy despacio por las mejillas, hasta caer por la barbilla. En el lado izquierdo del busto mostraba el camisón una mancha sanguinolenta a la altura del corazón. De cuando en cuando, las manos se contraían, convulsas, o se abrían tensas, como si tratasen de asir o repeler algo invisible...

En la primera visita no me atrevía a acercarme a la cama de la paciente más de lo que era permitido a los visitantes. En la segunda, pasando por encima de toda etiqueta, me aproximé al lado mismo de la extática. Se hallaba ésta en la contemplación de la visión del episodio pasional de Cristo que el Evangelio resume en la frase «Tengo sed». Se advertía en los movimientos ansiosos de la lengua y de los labios. No he visto jamás expresiones visuales tan vivas del anhelo, el espanto y el goce como las que en los ojos de la extática se sucedieron durante ese y los sucesivos episodios que presencié. Ojos que, por otra parte, mostraban una dilatación de pupila perfectamente normal. Sólo esa expresión destruía por completo el mal efecto repelente que el tocado de la cabeza y el contraste violento de la piel marfileña y la grisácea costra sanguinolenta del rostro producían. En las manos pude advertir, porque aprehendí una de ellas momentáneamente entre las mías, que la epidermis poseía jugosidad normal y que las llagas carecían de los elementos anatómicos peculiares de las heridas. Cuando los fenómenos de que era testigo estaban a punto de terminar, la expresión emotiva de los ojos y rostro adquirió en la extática un grado de pungencia extremo. Podrían definirse diciendo que el terror y el desamparo se hacían tangibles en una tensión máxima del espíritu. Después..., un desplome del cuerpo sobre la almohada y la exhibición, durante unos minutos, de un cadáver yacente en el lecho de muerte» (cf. conferencia pronunciada a los médicos católicos de Madrid en la Academia Deontológica, 1927).

http://www.obrascatolicas.com

d) ¿Teresa Neumann habla el arameo?

«Entre los fenómenos observados en la estigmatizada de Konnersreuth figura, como más sorprendente, el que entienda hablar a los personajes en arameo, fenómeno que se registra por vez primera en la historia de las estigmatizadas con visiones de la Pasión, y al que intentaremos buscar una explicación natural, fuera de lo sobrenatural. Posee Teresa tan excelente memoria, que puede pronunciar las palabras aramaicas con corrección perfecta, hasta el punto que el profesor Wutz, especializado en la arcaica lengua, ha podido corregir errores propios. El citado profesor del Seminario de Eichstädt afirma que la visionaria distingue los diversos dialectos aramaicos que usan los personajes que intervienen en la Pasión. Si el profesor Wutz cambia intencionalmente las palabras, Teresa corrige en seguida y dice: «No fué así». La maravilla del fenómeno es todavía mayor si se considera que Teresa reproduce verbalmente palabras que para ella están desprovistas en absoluto de significado, lo que aumenta la dificultad de la reproducción.

Los observadores heterodoxos que se han ocupado del caso de Teresa mantienen la tesis de que la muchacha aprendió el arameo en épocas anteriores de su vida, endeble explicación para tan sorprendente fenómeno, pues si, como afirman, aprendió el mencionado idioma durante las tres semanas que estuvo en un convento para pulsar su vocación de misionera, han de concederse a Teresa para las lenguas facultades verdaderamente extraordinarias... Y sabemos que Teresa es una aldeana, medianamente aplicada e inteligente en la escuela, por lo que parece extraño pueda aprender en poco tiempo una lengua muerta, cuyo estudio está reservado a contados especialistas» (cf. Dr. A. Vallejo Nágera, *El caso de Teresa Neumann a la luz de la ciencia médica*, 2.ª ed. [Santarén, Valladolid 1939] p.179-180).

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

SERIE I: LITURGICOS

1

Gloriémonos en la cruz

I. *Hacia el triunfo por la cruz.*

A. Hacíamos notar el pasado domingo el aspecto objetivo de la pasión y cruz del Redentor: aspecto un tanto descuidado en la piedad privada, atenta más bien a los motivos que pueden impresionar el corazón que a la realidad objetiva.

B. Es, en cambio, fundamental en la piedad litúrgica.

C. La liturgia presenta casi siempre unidos los conceptos de cruz y de triunfo.

a) *El domingo de Resurrección se alude a la pasión. Hoy, domingo de Ramos, pórtico de la Semana Mayor, se habla de victoria y de triunfo.*

b) *En la resurrección todo es júbilo y exultación en Cristo glorioso, pero en el pregón pascual y en la secuencia de la misa de resurrección hay alusiones claras a la muerte del Redentor:*

1. «¡Oh amor inestimable, que para redimir al esclavo entregaste al Hijo!»
2. «¡Oh pecado de Adán, ciertamente necesario, borrado por la muerte de Cristo!» (cf. «Pregón pascual»).
3. «La muerte y la vida lucharon en un due'o admirable; el jefe de la vida, muerto, reina vivo» (cf. «Secuencia de la misa pascual»).

c) *Hoy, en una misa de carácter penitencial, donde todo son alusiones a la pasión, las palabras de la epístola aluden a la exaltación de Cristo.*

D. Tenemos un símbolo de este espíritu en la procesión de Ramos.

a) *Va delante la cruz. Detrás de ella, los fieles y el clero con palmas y ramos en sus manos. Las puertas de la iglesia están cerradas. Se golpean con la cruz*

http://www.obrascatolicas.com

y se abren de par en par. En pos de ella penetra toda la procesión en el templo (cf. supra, «Sit. litúrg.», p.947, A).

b) *Al contemplar esta ceremonia, vienen deseos de exclamar con San Pablo: «Cuanto a mí, no quiera Dios que me gloríe sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo»* (Gal. 6,14). *Y, con las palabras del introito del Martes y Jueves Santo, debemos añadir: «En la cual están nuestra salvación, nuestra vida y nuestra resurrección».*

II. *La cruz en la historia.*

A. Antes de Cristo: uno de los más dolorosos y al mismo tiempo más humillantes de todos los tormentos.

a) *«El suplicio de la crucifixión es el sumo y extremo de los suplicios», según frase de Cicerón en sus discursos contra Verres. Suplicio de ladrones, piratas, criminales, esclavos.*

b) *Se añadían todos los tormentos y humillaciones: el reo era azotado, cargado con el madero, maltratado y desnudado. Después de crucificado se le quebraban las piernas.*

B. La cruz en los tiempos apostólicos.

a) *San Pablo manifiesta la diferente apreciación de la cruz.*

b) *«Nosotros predicamos a Cristo crucificado».*

1. «Escándalo para los judíos».
2. «Locura para los gentiles».
3. «Mas poder y sabiduría de Dios para los llamados, ya judíos, ya griegos» (1 Cor. 1,23).

C. La cruz en los primeros siglos.

a) *Es la señal del cristiano, resume su fe y predica su moral. Es, además, estímulo para la mortificación, la persecución y el martirio.*

b) *Los ritos litúrgicos aparecen presididos por la cruz: bautismos, fracción del pan, etc.*

c) *Los cristianos hacen penetrar la cruz en todas las manifestaciones de su vida privada.*

1. Se santiguan en la frente, en los labios y en el pecho. Al salir de casa, antes del descanso, al comenzar una obra buena.
2. Aparece después en los sarcófagos, cementerios, epitafios.
3. Comienza a figurar también en los dijes, anillos, gemas, etc.
4. Después de la victoria de Constantino, el emperador la fija en el lábaro, los soldados la graban en los escudos, los emperadores la colocan en sus coronas.

III. *La cruz, patrimonio del cristiano.*

A. La cruz no puede ser solamente un motivo exterior en el cristianismo. Es algo esencial.

a) *No hay ni puede haber cristianismo auténtico sin cruz.*

b) *Ni discípulo de Cristo, fiel seguidor de su Maestro, como no sea crucificado: «El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame»* (Mt. 16,24).

B. En este domingo de Ramos contemplemos en la procesión una invitación de la Iglesia a seguir las palabras del Señor. Pero la invitación va acompañada del estímulo, que no es otro que nuestro triunfo y los bienes inestimables que conseguiremos mediante la cruz.

a) *En la cruz está nuestra salvación.*

1. Por ella, el Señor nos libró de la muerte y nos abrió las puertas del cielo.
2. Solamente la cruz es la llave para entrar en el gozo eterno.
3. El simbolismo de la ceremonia de hoy es éste precisamente.

b) *En la cruz está nuestra vida:*

1. Porque fué el árbol de donde brotó la vida del mundo.
2. Porque, además, difícilmente se puede conservar la gracia santificante sin la cruz.
3. Porque cuanto más se vive de la cruz, más se progresa en la santidad.

c) *En la cruz está nuestra resurrección:*

1. Como dice el apóstol San Pablo, hemos sido trasladados del reino de las tinieblas al de la luz (cf. Col. 1,13). Y esto, gracias a la cruz.
2. La cruz es prenda y esperanza segura de nuestra futura resurrección.

IV. *Abracémonos a la cruz.*

A. Si los apóstoles no comprendían a Cristo cuando les hablaba de sus padecimientos en la cruz (Lc. 17,34), de muchos cristianos se pueden repetir hoy las palabras del Kempis:

a) *«Jesucristo tiene ahora muchos amadores de su reino celestial, mas muy pocos que lleven su cruz».*

b) *«Tiene muchos que desean la consolación y muy pocos que quieran la tribulación».*

c) *«Todos quieren gozar con El, mas pocos quieren sufrir algo por El».*

d) *«Muchos siguen a Jesús hasta el partir del pan, mas*

http://www.obrascatolicas.com

pocos beben del cáliz de la pasión» (cf. KEMPIS, «Imitac. de Cristo» l.2 c.9).

B. Se quiere proclamar un cristianismo sin cruz.
   a) *No habrá cristianismo donde falte la cruz: el egoísmo, la mentira, las pasiones.*
   b) *Todo es oscuro si no brilla la cruz.*

C. "El pueblo hebreo vino a tu encuentro con palmas: aquí estamos presentes nosotros con la oración, los himnos y un deseo" (cf. "Antífona de la procesión de los Ramos").

D. Este deseo no ha de ser otro que el de abrazarnos con la cruz de Cristo. Al oír en esta mañana de Ramos el canto de la pasión, después de las exclamaciones del pueblo judío, meditemos.
   a) *Que la glorificación que Cristo espera de nosotros en esta vida no es la aclamación pasajera de un corazón enardecido por una fe superficial.*
   b) *Es la entrega total de nuestra vida a la cruz.*
   c) *Por eso repitamos constantemente el canto de la Iglesia en la antífona de la comunión de la misa de hoy: «Padre, si no puede pasar este cáliz sin que yo lo beba, hágase tu voluntad».*

2

Aclamando a Cristo

I. *La procesión de Ramos, triunfo del Señor.*

A. La primera procesión de Ramos.
   a) *La describe el Evangelio. Según sus palabras, es procesión de triunfo y manifestación de la realeza del Mesías: una realeza humilde y mansa, pero realeza al fin: «Hosanna... Benedictus».*
   b) *Las aclamaciones fueron sinceras, pero sin hondura. El pueblo le abandonaría pocas horas después y gritaría días más tarde: «Crucifícale... Nosotros no tenemos más rey que el César...»* (Io. 19,16).
   c) *Sería ya fecunda enseñanza de este triste recuerdo la inestabilidad y volubilidad de cuanto se apoya en la voluntad o en el entusiasmo de los hombres. Se repite en la historia sin cesar el cuadro referido por el evangelio.*
      1. Los mismos que encumbran hoy, pueden abatir mañana. Y con la misma facilidad ensalzan que desprecian.
      2. Es, pues, temible equivocación buscar en los aplausos o en las alabanzas de los hombres la razón de nuestra actividad.

      3. Jesucristo, en el paso que reproduce la ceremonia de hoy, no hizo más que cumplir la voluntad de su Padre: «Esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por el profeta...» (Mt. 21,4).
      4. La suprema orientación de nuestra vida ha de ser Dios y su querer:
         1.° *Al conformarnos con El, unas veces nos vendrá el éxito y otras la humillación ante el mundo.*
         2.° *Pero ante Dios habremos triunfado siempre, como Cristo triunfó, porque no hay mejor victoria que nuestro servicio leal al Padre.*

B. Las procesiones en la historia litúrgica.
   a) *La primera procesión litúrgica nos la describe la peregrina Eteria* (cf. supra, sec.VII, VI, p.1039).
      1. El domingo antes de la Pascua se celebran oficios antemeridianos en la iglesia del Calvario, que se llamaba entonces «Martyrium».
      2. Hacia la séptima hora del día, esto es, a la una de la tarde, se reunía el pueblo delante de la gruta de Getsemaní, para unos ejercicios de devoción que duraban dos horas, con salmos, himnos y antífonas.
      3. A la hora de nona subían los fieles a la cumbre del monte Olivete para entregarse a nuevas oraciones y lecciones, conforme al día y tiempo.
      4. Hacia la hora undécima se cantaba el evangelio de la entrada de Jesús en Jerusalén, y el pueblo se dirigía en solemne procesión, llevando palmas y ramos de olivo y cantando el «Benedictus qui venit», desde el Olivete, por el valle de Cedrón, a la ciudad y a la iglesia de la Resurrección, donde se cantaban las vísperas y una «oratio ad crucem».
   b) *Se sigue celebrando en la Edad Media con distintos matices y, en un principio, sin la bendición de los ramos. En nuestros días hay bendición y procesión.*
   c) *Estas procesiones siempre han sido un recuerdo de la procesión descrita en el evangelio* (cf. supra, «Sit. litúrg.» p.947, A).
   d) *Este es, en verdad, el triunfo de Cristo.*
      1. Su Iglesia militante, la que compró con su sangre, le aclama a través de los siglos cada año en mayor número de templos.
      2. La Iglesia, su Esposa, que le aclama, pero que además le permanece fiel, le acompaña en su pasión.

II. *Simbolismo de los ramos.*

A. Si los cristianos solamente se limitan a la asistencia a esta ceremonia, a cantar y llevar las palmas o ramos de olivo, no podremos decir que acompañan de veras a Cristo.

http://www.obrascatolicas.com

a) *De muchos tenemos hoy que lamentar lo que lloramos en los judíos: no faltan a los esplendores del culto, pero después ofenden a Dios con su vida.*
b) *La religión no es espectacularidad, aun cuando, por tratarse de Dios, esté la liturgia adornada de actos vistosos y solemnes, como ningún otro culto en la tierra.*
c) *La religión ha de patentizarse en la vida ordinaria de cada uno. A eso va encaminado el simbolismo de los ramos.*

B. Las expresiones litúrgicas inculcan esta misma verdad:
a) «*Sean bendecidos estos ramos y... ten a bien concedernos, ahora que llevamos las palmas y ramos de olivo, la gracia de ir en busca de Cristo por medio de buenas obras...*» (cf. «Oración y ritos de la bendición de los ramos»).
b) «*Te imploramos la gracia de que los corazones de tus fieles se compenetren del significado místico del acto realizado en este día por aquellas turbas que, ilustradas por la luz de lo alto, salieron al encuentro del Redentor, alfombrándole el paso con ramos de palma y de olivo, puesto que los ramos de olivo previenen a los triunfos que han de seguirse sobre el príncipe de la muerte*» (cf. ibid.).
c) «*Conservando con fe viva también nosotros aquel hecho y su significado, te rogamos, ¡oh Señor santo, Padre todopoderoso, eterno Dios!, que por el mismo nuestro Señor Jesucristo nos concedas la gracia de merecer que algún día participemos de su gloriosa resurrección, después de haber obtenido la victoria sobre el imperio de la muerte en Aquel y por Aquel de quien te has dignado hacernos miembros*» (cf. ibid.).

C. Según las oraciones anteriores, vemos que el simbolismo de las palmas es un simbolismo de lucha y de victoria (cf. sec.VII p.1034, A).
a) *Podemos decir que en esta ceremonia somos consagrados como combatientes y mártires. Que es «nuestra promoción anual a la dignidad de caballeros y mártires»* (cf. Pío PARSHS, «El año litúrgico» t.3).
b) *Al llevarlas, por tanto, queremos manifestar a Cristo que estamos dispuestos a darle testimonio como los mártires, si no con el de nuestra vida, porque tal vez no lo quiera, sí al menos con el de nuestras buenas obras de cada día y el de nuestra lucha incesante contra los enemigos.*
c) *El cristiano es un militante en las filas de Cristo.*
1. Por el hecho de estar bautizado, se ha comprometido a servirle, renunciando al demonio, al mundo y a la carne.
2. La ceremonia de los ramos no hace sino recordarle el compromiso del bautismo.

D. Este será nuestro verdadero homenaje a Jesucristo. Así completaremos las aclamaciones a Cristo Rey y realizaremos lo que pedimos en una oración:
a) «*Haz, Señor, que tu pueblo complete espiritualmente, con una piedad fervorosa y sincera, lo que hoy festeja exteriormente*»,
b) «*Para que, venciendo al enemigo, ame sobre manera las obras de tu misericordia*» (cf. «Oración y ritos de la bendición de los ramos»).

SERIE II: SOBRE LA EPISTOLA

3

Se humilló a sí mismo

I. *La humildad.*

A. El obstáculo serio que podemos oponer a la acción de Dios es el orgullo. En cambio, por la humildad nos hacemos acreedores a la gracia de Dios.

B. La humildad no es una postura de modestia, sumisión o silencio ante los demás hombres. Es, principalmente, una postura de verdad ante Dios.
a) «*Normam habet in cognitione*», *según Santo Tomás* (2-2 q.161 a.2 y 6).
b) *Se fundamenta en el conocimiento de la soberanía y dominio de Dios, autor de todo bien, y en el de nuestra propia nada.*
c) *De aquí que la expresión de humildad es, ante todo, la sumisión a la voluntad de Dios.*

C. Por tanto,
a) *El orgullo es rebeldía, desprecio a la ley del Señor, apego al propio juicio, amor desordenado de nosotros mismos y de nuestra propia estimación.*
b) *Fácilmente se deduce que por él nos desconectamos de Dios, nos apoyamos en la nada, en vez de asirnos a la omnipotencia.*
c) *En este sentido frustramos la acción de Dios, y por eso se dice que Dios resiste a los soberbios* (1 Petr. 4,5; Iac. 4,6).

D. De hecho, el pecado de los ángeles y el de Adán tuvieron su origen en la soberbia. La caída de las almas tiene también su comienzo en la falta de humildad.

http://www.obrascatolicas.com

II. *Cristo, humilde.*

A. El Maestro, que había de dar ejemplo de vida, nos enseñó particularmente la humildad (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.959,2).

B. Todos los pasos de su vida mortal son testimonios elocuentes de tal virtud:

a) *Infancia.*

1. Belén, con su sencillez y pobreza.
2. Nazaret, escondido y silencioso.

b) *Vida pública.*

1. El bautismo del Jordán, donde Cristo se presentó como un pecador más (Mt. 3,13-17).
2. Evita las aclamaciones de la muchedumbre, que quiere hacerle Rey después de la multiplicación de los panes (Io. 6,15).
3. «No he venido a ser servido, sino a servir» (Mc. 10,45).
4. El lavatorio de los pies de los discípulos (Io. 13) y la institución de la Eucaristía (Mt. 26,26-29).

c) *Pasión. Desde la noche del Jueves Santo hasta que murió en la cruz sufre nuestro Redentor las mayores humillaciones:*

1. El prendimiento: «Como a ladrón habéis salido con espadas y garrotes a prenderme» (Mt. 26,55).
2. Bofetadas en casa de Anás (Io. 18,22).
3. Condenado como blasfemo por Caifás y el Sanedrín (Mc. 14,64).
4. Las humillaciones de la noche triste (Lc. 22, 63-64).
5. La humillación en casa de Herodes (Lc. 23,6-12).
6. Al ser pospuesto a Barrabás y colocado entre dos malhechores (Lc. 23,18).

C. La humildad de Cristo no es sólo eso.

a) *Cristo, en cuanto hombre, se reconoce criatura unida al Verbo con misión redentora.*

b) *Esto le hizo entregarse totalmente a la voluntad del Padre y salvación del alma.*

c) *De aquí que la expresión mayor de humildad sea la misma encarnación.*

d) *Por eso, San Pablo, al referirla, dice:*

1. «Se anonadó tomando la forma de siervo y haciéndose semejante a los hombres» (Phil. 2,6).
2. «Y en la condición de hombre se humilló...» (ibid.).

e) *De esta actitud fundamental de Jesús se derivan todas las otras manifestaciones humildes: la obediencia, el perdón de los enemigos, la dulzura, la mansedumbre, etc., y, sobre todo, su amor.*

III. *Humildad y amor.*

A. No sabe uno si, porque amó, fué humilde o, porque fué humilde, amó.

a) *Amor y humildad son inseparables. Y lo fueron en Cristo.*

b) *Las mayores manifestaciones de su amor han sido acompañadas de las más sorprendentes humillaciones:*

1. Encarnación.
2. Pasión.
3. Eucaristía.

B. La esclavitud es la forma más excelente de humildad.

a) *Por eso dice San Pablo que al tomar Cristo forma de siervo «se anonadó».*

b) *El gran acto de humildad de la Santísima Virgen se manifiesta en las palabras «He aquí a la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra»* (Lc. 1,38).

C. La esclavitud es también forma perfecta de amor.

a) *Santo Tomás, comentando las palabras de San Juan: «Nadie tiene mayor amor que este de dar uno la vida por sus amigos»* (Io. 15,13), *dice que una manera de dar la vida por el prójimo es esclavizarse por él* (cf. opusc. «De perfectione vitae spiritualis»).

b) *He aquí, pues, juntas las formas más excelentes de amor y de humildad. En la esclavitud a Dios y al prójimo.*

D. No cabe el amor verdadero en un corazón poco humilde. Ni amará a Dios ni al prójimo.

a) *El que ama se conforma e iguala al amado; y el soberbio, por apego a sí mismo, busca su bien propio y no el de Dios ni el del prójimo.*

b) *Por eso el Maestro recomendó a los apóstoles el amor y la humildad al mismo tiempo:*

1. La escena del lavatorio de los pies fué lección de amor y de humildad por parte de Cristo.
2. La recomendación a los apóstoles y a todos los cristianos es también doble: «También habéis de lavaros vosotros los pies unos a otros» (Io. 13,14).

IV. *La bandera de Cristo.*

A. San Pablo quiere recomendar la caridad a los de Filipo.

a) *«Haced cumplido mi gozo teniendo todos el mismo pensar, la misma caridad, el mismo ánimo, el mismo sentir».*

b) *«No hagáis nada por espíritu de competencia, nada por vanagloria».*

c) *«No atendiendo cada uno a su propio interés, sino al de los otros»* (Phil. 2,2-5).

http://www.obrascatolicas.com

B. Conoce bien el Apóstol que no será esto posible sin humildad. Por eso presenta el máximo ejemplo de nuestro Señor Jesucristo, diciendo: "Tened los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús (ibid., 5).

C. La señal inconfundible de la bandera de Cristo es la humildad.

a) *Donde falte ésta, no podrá estar el espíritu de Cristo.*

b) *Por eso, San Ignacio dice que de ella se siguen todas las demás virtudes* (cf. «Meditación de las dos banderas»).

D. Para adquirir la humildad es indispensable la humillación.

a) *La humillación es camino para la humildad, como la paciencia para la paz, y la lectura reflexiva para la ciencia.*

b) *Si deseas la virtud de la humildad, no rechaces el camino de la humillación, porque, si no sufres ser humillado, no podrás llegar a la humildad.*

4

Obediente hasta la muerte

I. *Obediencia y humildad.*

A. Si buscamos en la Cristología paulina expresiones que descubran el alma de Cristo, o, mejor, sus disposiciones para con el Padre y las almas (cf. supra, "Apuntes exeg.-mor." p.951,4):

a) *Encontramos las palabras siguientes: «dilexit», «tradidit», «exinanivit», «humiliavit», «factus obediens».*

b) *Y advertimos que todos estos verbos guardan estrecha relación.*

B. El Apóstol relaciona expresamente la humildad con la obediencia. Para San Pablo, las grandes manifestaciones de la humildad de Cristo

a) *No son hechos aislados, momentos esporádicos, por muy humildes que sean.*

b) *Para San Pablo, las expresiones totales de la humildad de Jesús son la encarnación y la pasión* (Phil. 2,5), *es decir, la substancia toda de la misma vida de Jesús en la tierra.*

C. Más. La pasión, con las afrentas y humillaciones que lleva consigo, no es por sí sola la irradiación principal de la humildad.

a) *Lo es, en cambio, la obediencia ciega al Padre, que preside toda la vida de Jesús y le lleva a aceptar lo más duro y abyecto, como la muerte de cruz, propia de los malhechores, de quienes se decía: «Maldito el hombre que cuelga de un madero».*

b) *Por eso exclama el Apóstol: «Se humilló, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz»* (Phil. 2,8). *La misma expresión paulina denota lo extraordinario de la humillación.*

II. *La vida de Jesús, vida de obediencia.*

A. "Entrando en el mundo", es decir, en el instante mismo de la encarnación, se entregó al más exacto cumplimiento de la voluntad del Padre: "Heme aquí que vengo para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad" (Hebr. 10,7).

B. En su vida oculta "les estaba sujeto" a José y María (Lc. 2,51).

C. En su vida pública reiteradamente afirma Jesús su obediencia.

a) *«Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y acabar su obra»* (Io. 4,34).

b) *«Yo no puedo hacer por mí mismo nada..., porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió»* (Io. 5,30).

c) *«Conviene que el mundo conozca que yo amo al Padre y que, según el mandato que me dió el Padre, así hago»* (Io. 14,31).

d) *«Yo guardé los preceptos de mi Padre y permanezco en su amor»* (Io. 15,10).

III. *La pasión, sobre todo, obediencia al Padre.*

A. Cristo quiso dejarnos un ejemplo de obediencia ardua y difícil en su sagrada pasión (cf. "Apuntes exeg.-mor." p.951,4,2.° ss).

a) *«Aunque era hijo, aprendió por sus padecimientos la obediencia»* (Hebr. 5,8).

b) *Aprendió la obediencia no porque antes no la poseyera, sino porque en la pasión la ejercitó de forma más cumplida y perfecta, ya que en ella nos enseña cuán difícil y costoso es someterse en todo a la voluntad de Dios y cuánta es también la virtud de la obediencia, la cual sobrelleva y tolera aun lo duro, acerbo e ignominioso por Dios, a quien únicamente se obedece.*

B. Confirmación de lo difícil que fué esta obediencia es el pasaje del huerto: "Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya" (Lc. 22,42). Se observa aquí el esfuerzo de la voluntad humana de Cristo para conformarse con la voluntad del Padre.

http://www.obrascatolicas.com

C. La agonía en la cruz con el "consummatum est" presenta la suprema adhesión de Cristo al Padre en obediencia perfectísima.

IV. *La obediencia de Jesús ante el mundo.*

A. Es fundamento de nuestra redención.

a) *Lo expresa San Pablo cuando dice: «Como por la desobediencia de uno muchos fueron hechos pecadores, así también por la obediencia de uno muchos serán hechos justos»* (Rom. 5,19).

b) *En todo el pasaje de la Epístola a los Romanos se ve claramente que la obediencia del segundo Adán es el fundamento o la causa de la justificación de los hombres, herederos del pecado del primero.*

B. Es, además, sublime enseñanza.

a) *«El mismo, Cristo, abrazó la obediencia para transmitírnosla a nosotros»* (cf. SAN AMBROSIO, *In Ps.* 61, 4).

b) *«¿Buscas un ejemplo de obediencia? Sigue a Cristo, que se hizo obediente al Padre hasta la muerte»* (cf. SANTO TOMÁS, *Exposit. In symbolum* 4).

c) *La salvación del mundo está en la obediencia.*

1. Si queremos caminar hacia Dios, debemos unir nuestra obediencia a la de Cristo.
2. Todo el plan divino en la obra de nuestra santificación se reduce para nosotros a un estado de obediencia.
3. «Por ser consumado vino a ser, para todos los que obedecen, causa de salud eterna» (Hebr. 5,9).

C. Y enseñanza de actualidad acentuada.

a) *La raíz del pecado es una desobediencia. Fundamentalmente, todo pecado la lleva consigo.*

b) *Cuando el Papa se lamenta de que en el mundo se ha perdido el sentido del pecado, quiere decir que la voluntad humana desobedece a Dios como la cosa más natural.*

c) *Este es un gravísimo mal.*

d) *En un siglo de liberalismo se niegan los derechos de Dios sobre el libre albedrío y se quiere proclamar la plena autonomía e independencia de éste.*

e) *El desprecio a los mandamientos de Dios, a las enseñanzas del Evangelio y a las leyes de la Iglesia, va extendiéndose cada vez más.*

D. Lección imprescindible.

a) *No es nuestro intento hacer ver que en la obediencia está el mayor bien de la libertad.*

b) *Sí, en cambio, presentar el ejemplo de la obediencia de Cristo como imprescindible en nuestros tiempos:*

1. Una triple gradación: Dios, Cristo, la Iglesia. Por la Iglesia a Cristo y por Cristo a Dios.
2. Dios envió a su Hijo a la tierra y dijo: «He aquí a mi Hijo muy amado; oídle» (Mt. 17,5); como si dijera: Obedecedle.
3. Cristo dijo a los apóstoles, a la Iglesia: «El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a vosotros desecha, a mí me desecha» (Lc. 10,16).
4. El único camino de salvación es oír su voz en las enseñanzas de la Iglesia y seguir el Evangelio.

1.° *«Nadie puede alcanzar la vida eterna si no es obediente».*

2.° *«Sin la obediencia queda uno fuera, porque es ella la llave que abre las puertas que la desobediencia de Adán tenía cerradas»* (cf. SANTA CATALINA DE SENA, *Diálogo de la obediencia* 2).

SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

5

Sacrificio y apostolado

I. *El fruto de la pasión.*

A. El domingo de Ramos ocurrió un hecho no referido en el Evangelio de San Mateo y sí por San Juan, cuyo comentario puede ser de suma importancia y trascendental aplicación para el apostolado.

B. El hecho.

a) *«Había unos griegos entre los que habían subido a adorar en la fiesta. Estos se acercaron a Felipe y le rogaron diciendo: Señor, queremos ver a Jesús»* (Io. 12,20-21).

b) *Son las primicias de la universalidad de la redención. El primer fruto entre los gentiles, a los que poco después Pablo predicará el Evangelio.*

c) *El mismo Cristo lo reconoce al decir: «Es llegada la hora en que el Hijo del hombre será glorificado»* (ibid., 22).

C. Al explicar la causa de esta glorificación de Cristo sobre la tierra, que consiste en que su nombre y su persona sean conocidos y adorados,

a) *No la pone en sus palabras, ni en sus milagros, ni en su misericordia,*

b) *Sino en su pasión y en su muerte: «En verdad, en verdad os digo que, si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, quedará solo; pero si muere, llevará mucho fruto»* (ibid., 24).

1. El Verbo de Dios, revestido de carne, es el grano de trigo, semilla. Era necesario, no según el

http://www.obrascatolicas.com

poder absoluto de Dios, sino según su libre determinación, que muriera para que el mundo fuera salvo.

2. La muerte de Cristo, de hecho, «llevó mucho fruto». Triple, según Santo Tomás.

1.° *La remisión de los pecados.*
2.° *La conversión de los gentiles.*
3.° *La gloria eterna para todos.*

II. *Morir para vivir.*

A. Las palabras del Maestro encierran una verdad elemental en la actual economía de la salvación, olvidada o descuidada frecuentemente por los cristianos.

a) *No es posible salvarse si no es uniéndose a la pasión de Cristo por nuestro propio sufrimiento.*
b) *Es el pensamiento de San Pablo a los hebreos:* «*No hay remisión sin efusión de sangre*» (Hebr. 9,22).

B. Las anteriores palabras tienen, ante todo, una aplicación personal. En tal sentido parece que ha de entenderse el versículo de San Juan: "El que ama su alma, la pierde; pero el que aborrece su alma en este mundo, la guardará para la vida eterna" (Io. 12,25).

a) «*El que ama su alma*».
1. Deseándole toda clase de bienes corporales y corruptibles, como honores, riquezas, placeres, comodidades, la pierde para la vida eterna.
2. De otra manera: El que piensa que vive, en el sentido mundano de la expresión, se dispone a morir eternamente.

b) *Por el contrario,* «*el que aborrece su alma en este mundo*» *negándole lo que el mundo aprecia, el apego a los bienes pasajeros y engañosos, y abrazándose con el sufrimiento, la cruz y la lucha,* «*la guardará para la vida eterna*».

c) *Es, pues, claro que la citada frase guarda relación con la anterior.*
1. Lo mismo que Cristo murió para dar fruto, así cuanto Dios nos ha conferido es para que nuestras almas fructifiquen en orden a la eternidad.
2. Por eso el que expone y entrega sus bienes, sus gustos, su vida, por Cristo, «llevará mucho fruto»: el fruto, producido por Cristo semilla, que es el perdón de los pecados y la gracia santificante en esta vida y la gloria permanente en la vida eterna.

d) *Esta idea de nuestra asimilación a la muerte de Cristo para vivir de su Vida es muy repetida en San Pablo* (cf. Rom. 6 y 2 Cor. 4,11).

C. Tienen, además, las anteriores palabras, "si el grano de trigo...", un sentido apostólico, manifestado en lo que dice después: "Si alguno me sirve, que me siga" (Io. 12,26).

a) *Los que sirven a Cristo son los que hacen las cosas de Cristo y no las suyas propias; los que se preocupan de los intereses de Jesús, de la extensión de su reinado, de la salvación de las almas.*
1. Ante todo, los prelados y los sacerdotes, que administran los sacramentos en la Iglesia.
2. En segundo lugar, los miembros de la Acción Católica y de toda congregación u organismo de finalidad apostólica.
3. Por último, todo cristiano. Cualquier fiel que cumple como debe los mandamientos de Dios.

b) *El que sirve a Cristo ha de seguir a Cristo.*
1. Deben entenderse estas palabras dentro del contexto.
2. De la misma forma que el Señor se entregó a la muerte para producir fruto, así el que le sirve en el apostolado ha de estar también preparado para morir por el bien de las almas.

III. *La mortificación del apóstol.*

A. Debemos cuidar de no caer en el "americanismo".

a) *La eficacia sobrenatural del apostolado no está en lo externo de la acción apostólica: organización exterior, movimiento, prensa, ficheros, aun cuando todo esto sea necesario.*
b) *El secreto de esa eficacia está en ser, como Cristo,* «*grano de trigo que se oculta y muere*».

B. El ejemplo de los grandes apóstoles es manifiesto.

a) *San Pablo, San Francisco Javier, el santo Cura de Ars.*
b) *Todos los santos han sido excelentes apóstoles porque en su santidad se unieron a la de Cristo, llevando la mortificación de El en su propio cuerpo* (2 Cor. 4,10).

C. San Pablo proclama la necesidad de la mortificación o sacrificio del apóstol, cuando dice: "Suplo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo por su Cuerpo, que es la Iglesia" (Col. 1,24).

a) *San Pablo se refiere claramente a los sufrimientos, a los dolores, a todo género de sacrificios y de mortificación.*
b) *Suple la pasión de Cristo, no porque quedara ésta imperfecta, sino porque para su aplicación necesita del sacrificio de los servidores de Cristo* (cf. supra, VIEIRA, p.1017, C).

http://www.obrascatolicas.com

c) *Por bien de su Cuerpo.*
   1. Para que abunde su Vida.
   2. Para que la Iglesia se extienda y santifique más.
   3. Para que se conviertan más almas.
   4. En una palabra, para la eficacia de la predicación de Jesucristo.

IV. *El fruto de la Semana Santa.*

A. Nos hallamos en el pórtico, y la Iglesia nos habla hoy de la pasión del Señor, como nos hablará en los días siguientes de esta Semana Mayor. Nos saciaremos en todos estos días de la contemplación de la vida dolorosa del Redentor.

B. No podemos contentarnos con una desnuda contemplación.

a) *Vea cada uno cómo y en qué grado reproduce en su cuerpo esos sufrimientos. Véanlo, sobre todo, los apóstoles del Señor. Para ellos, cualquier día ha de ser Viernes Santo. O mejor, todos los días han de serlo* (cf. supra, VIEIRA, p.1015, A ss).

b) *La reproducción de la inmolación de Cristo sobre el altar recuerda a todos que, si queremos salvar nuestra alma y, de manera particular, si queremos ser apóstoles fecundos, tenemos que inmolar nuestra vida, porque «si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero, si muere, llevará mucho fruto»* (Io. 12,24).

6

El lavatorio de los pies [1]

I. *Lecciones de la escena.*

A. La escena del lavatorio de los pies de los discípulos, con las palabras del Maestro que la acompañan, encierra hondas y provechosas lecciones.

B. Veamos algunas:

II. *Monumento de humildad.*

A. En estos momentos de la vida de Jesús se opera en el Maestro una densa concentración total.

a) *Condensación de amor en su corazon.*
b) *Plenitud de ideas en su entendimiento.*
c) *Hondura en sus palabras.*
d) *Eficacia significativa de cada uno de sus movimientos.*

[1] Aun cuando en el tomo dedicado a las fiestas se tratará abundantemente de la pasión de Cristo, por razones prácticas consideramos imprescindible intercapitalísimo tema.

B. Es la máxima plenitud Por eso Jesucristo

a) *No da una lección cualquiera de humildad.*
b) *Sino que comienza los augustos misterios de la pasión levantando un monumento a esa virtud.*

C. Los actos más importantes de la vida de Cristo se abren bajo el pórtico de la humildad.

a) *San Pablo habrá de inventar un término nuevo para calificar la humillación de Cristo en el acto de la encarnación: «Se anonadó»* (Phil. 2,7).

b) *Cuando Cristo, por sí mismo, hace la primera manifestación de su sabiduría entre los doctores, se esconde de nuevo la luz en el retiro de Nazaret para cumplir el humilde «estaba sujeto a ellos»* (Lc. 2,51).

c) *Y cuando de la vida oculta pasa a la vida pública, lo hace a través del bautismo del Jordán, en el que se purifican los pecadores* (Mt. 3,13-17).

D. La lección del cenáculo. Ponen de relieve la importancia de este hecho las siguientes circunstancias:

a) *Jesucristo es consciente de toda su grandeza.*
   1. Conocía su divina omnipotencia. «Con saber que el Padre había puesto en sus manos todas las cosas» (Io. 13,3). Es decir, sabe que tiene sobre todas las cosas un poder soberano y absoluto y que todas ellas le están rendidas y sometidas a sus pies.
   2. Consciente de su origen y misión divina: «Sabiendo que había salido del Padre» (ibid.).
   3. Consciente de que vuelve al Padre. «Sabiendo que El volvía». Es decir, conocía que muy pronto iba a recibir el homenaje que por muchos títulos le correspondía en el reino de los cielos.

b) *Jesucristo lava los pies a sus discípulos.*
   1. Hombres, cuya debilidad conoce, con todas las miserias e intereses humanos que los alientan, con ignorancia grande y escasa capacidad de comprensión natural.
   2. Conocía también las próximas prevaricaciones.
      1.° *Uno le hará traición.*
      2.° *Otro le ha de negar.*
      3.° *Todos huirán a la desbandada cuando sea herido el Pastor.*

E. Importancia de la humildad en la vida cristiana (cf. supra, "Apunt. exeg.-mor." p.951,4,2.°).

a) *La importancia de esta virtud nos la muestra el mismo Jesucristo con los ejemplos predichos y con las más explícitas palabras, al decir: «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón»* (Mt. 11,29).

b) *Tan enraizado está el vicio contrario en nuestra naturaleza caída, que la Sabiduría divina llega a decir-*

http://www.obrascatolicas.com

nos: «El pecado es el principio de la soberbia» (Eccli. 10,15).

c) *La humildad, por el contrario, es el fundamento de todas las virtudes.*

1. Hace que la razón se incline reverente ante los misterios que no comprende.
2. Preserva a la esperanza del pecado de presunción.
3. Conociendo la nada y la impotencia que como criatura tiene, reconoce la bondad de Dios para abrazarse a ella.
4. En una palabra, la humildad, al matar en nosotros el espíritu viejo, hace que viva el espíritu nuevo de Cristo, y con este espíritu siembra y levanta en nuestro corazón el árbol de todas las virtudes.

III. *Lección de limpieza perfecta.*

A. Jesucristo utiliza este lavado exterior como símbolo de una limpieza interior.

a) *Porque dice a Pedro que este lavatorio es necesario para tomar parte con El.*

b) *Porque dice que Pedro no necesita una purificación mayor, puesto que en todo lo demás es puro. En cambio, dice que hay uno allí no limpio.*

c) *Porque después les dará inmediatamente el pan de vida, para el cual se necesita limpieza espiritual.*

d) *Porque Cristo intenta la misma limpieza de la que después les hablará diciendo:*

1. «Vosotros estáis ya limpios por la palabra que os he hablado» (Io. 15,3).
2. Es decir, una purificación nacida de la palabra de Dios recibida y puesta en práctica.

B. Cada día necesitamos purificarnos. Se desprende de lo dicho.

a) *Cada día caemos en faltas, al menos ligeras, que desfiguran la hermosura de nuestra alma.*

1. Dice San Juan: «Si dijéramos que no tenemos pecados, nos engañaríamos a nosotros mismos, y la verdad no estaría en nosotros» (1 Io. 1,8).
2. Y dice Santiago: «Hermanos míos, no seáis muchos en pretender haceros maestros, sabiendo que seremos juzgados severamente, porque todos ofendemos en mucho» (Iac. 3,1-2).

b) *Es preciso una continua purificación de nuestras faltas, particularmente para acercarnos al sacramento del Amor.*

1. Un medio instituído por Jesucristo para comunicar esta limpieza al alma es el sacramento de la Penitencia, al que estos días del tiempo pascual se acercan todos los cristianos.
2. Algunos, no como Pedro, por impulso de humildad, sino en fuerza de su soberbia y con falta de fe, dicen el «jamás me lavarás tú a mí». La respuesta para los mismos sería la de Jesús: «No tendrás parte conmigo».

3. Oigamos a San Agustín:

1.° *«Todos nosotros necesitamos la purificación, porque, aunque el bautismo nos haya lavado de todas nuestras faltas, ha habido que tratar después las cosas humanas y pisar la tierra manchada».*

2.° *«Todos los afectos de nuestra mortal naturaleza, sin los que es imposible vivir, son como los pies que nos llevan y sobre los que recibimos el polvo y el barro del camino».*

3.° *«Cada día hay que lavar estos pies, como lo confesamos en la oración dominical cuando decimos a Dios: «Perdónanos nuestros pecados»* («Hom. in Io.», in h. l.).

IV. *La tercera lección.*

A. Finalmente, cuando Cristo termina la ceremonia, nos invita a aprender una tercera lección: la de la caridad con nuestro prójimo.

B. Cristo subraya que ha obrado así consciente de su soberanía y magisterio sobre todos, y termina prometiendo la bienaventuranza a los que lo practican.

C. Toda la historia de la Iglesia podría garantizar lo que dice Jesús:

a) *«¿Entendéis lo que he hecho con vosotros?»*

b) *«Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque de verdad lo soy».*

c) *«Si yo, pues, os he lavado los pies, siendo vuestro Maestro y Señor, también habéis de lavaros vosotros los pies unos a otros».*

d) *«Porque yo os he dado el ejemplo, para que vosotros hagáis como yo he hecho».*

e) *«En verdad, en verdad os digo: No es el siervo mayor que su señor, ni el enviado mayor que quien le envía».*

f) *«Si esto aprendéis, seréis dichosos si lo practicáis»* (Io. 13,12-17).

7

Judas o la avaricia

I. *Proposición del tema.*

A. Todas las pasiones se reunieron para condenar a Cristo.

a) *La soberbia y envidia de los fariseos y sacerdotes.*

b) *La avaricia de Judas.*

http://www.obrascatolicas.com

c) *La sensualidad de Herodes.*
d) *La indecisión y egoísmo de Pilato.*

B. Tratemos ahora de Judas.

II. *La avaricia.*

A. Hemos hablado ya de ella en otro lugar (cf. "La palabra de Cristo" t.2 p.1242-1243). Limitémonos ahora a sintetizar sus efectos para comprobarlos en Judas.

B. "Los que quieren enriquecerse caen en tentaciones, en lazos (del diablo, según la Vulgata) y en muchas codicias locas y perniciosas, que hunden a los hombres en la perdición y en la ruina, porque la raíz de todos los males es la avaricia, y muchos, por dejarse llevar de ella, se extravían en la fe" (1 Tim. 6,9-10).

C. Es una descripción de la miseria de Judas.

a) *Judas ambiciona el dinero.*

1. Según Santo Tomás (2-2 q.118 a.2 c), la avaricia puede tener por objeto cualquier clase de bienes temporales, como el poder, etc.
2. Es probabilísimo que Judas se acercó a Cristo por el deseo de figurar entre los personajes del reino, y que fuera él uno de los principales autores de las quejas de los apóstoles porque éste no llegaba.
3. Pero la avaricia de Judas se concreta en el dinero. Eso es lo que buscaba.

b) *Y el que entrega su corazón al dinero no distingue de cantidades. Donde hay dinero, allí está su corazón. Abundan ejemplos de potentados miserables en lo pequeño. Judas se apega hasta al escaso, ¡y tan escaso!, peculio de los apóstoles.*

III. *Las caídas se escalonan.*

A. Primero consigue ser el administrador del colegio apostólico. ¿De qué medios se valdría? Quizás comienza a administrar celosamente, pero poco a poco el dinero que tocaba le despierta el apetito.

B. Un paso más. Judas roba. "Era ladrón, y, llevando él la bolsa, hurtaba de lo que en ella echaban" (Io. 12,6).

C. En todo ve dinero y la posibilidad de apoderarse de él. "¿Por qué este ungüento no se vendió... para darlo a los pobres? Esto decía no por amor a los pobres, sino porque era ladrón" (ibid.).

D. Judas ha caído en muchas codicias locas y perniciosas. Ladrón, hipócrita y murmurador.

IV. *Hundido en la perdición.*

A. Llega un momento en que el avaro se despeña.

a) *Honradez, fidelidad, amistad, prudencia. Todo perece. Todas son palabras hueras.*
b) *Se atreve a todo, rompe con todo, con tal de llenar sus arcas.*

B. El avaro es receloso y envidioso.

a) *Judas vivía receloso de todos y aprovechando, como hemos visto, cualquier ocasión para excitar los ánimos.*
b) *A raíz de la escena de Betania se ve censurado públicamente.*
c) *La entrada del domingo de Ramos no termina como él espera. El oro del reino se aleja.*
d) *La avaricia le ciega, y da un paso más. Jesús vale dinero: «¿Qué me dais y yo os lo entrego?»* (Mt. 25,15).
e) *Ya no hay más criterio que el valor metálico.*

C. La caída de Judas es:

a) *Caída vergonzosa. Es una traición.*
b) *Caída triste. ¡De un apóstol!*
c) *Caída espantosa. ¡Vende a Cristo!*
d) *Caída miserable. Por lo que le den... Por el precio de un esclavo. Comenzó por el dinero y terminó admitiendo al demonio en su corazón.*

V. *Extraviado en la fe.*

A. Su corazón endurecido se ensordece para toda llamada al arrepentimiento. El Señor, amoroso, acude a todos los motivos.

a) *En la cena.*

1. Le hace ver que conoce los secretos de su corazón, anunciando su entrega. «¿Soy yo acaso? Tú lo has dicho» (Mt. 26,25).
2. Le expone los motivos de temor: «¡Desdichado de aquel por quien el Hijo del hombre será entregado! ¡Mejor le fuera a ése no haber nacido!» (ibid., 24).
3. Recurre a delicadezas especiales.
   1.° *Mojando un bocado, lo tomó y «se lo dió a Judas»* (Io. 13,26).
   2.° *¿De qué sirvió? Para que la rabia encendiera su corazón.*
   3.° *«En el mismo instante entró en él Satanás». Y puso por obra inmediatamente lo que antes había decidido. «Tomando el bocado, se salió luego»* (Io. 13,27-30).
   4.° *«Era de noche», acota San Juan. Noche en la tierra, pero ¡qué noche tan cerrada en el corazón del avaro Judas!*

b) *En el huerto.*

1. Las llamadas más decisivas para un corazón humano normal que vea algo más que el oro.

http://www.obrascatolicas.com

2. Una llamada a la amistad: «¡Amigo!» (Mt. 27,50). No porque tú lo seas, sino porque lo has sido y yo quisiera que lo fueses.
3. Le hace ver:
   1.° *Lo triste y vergonzoso de su acto:* «*¿A qué has venido?*» (ibid.).
   2.° *Lo bajo y traidor de los medios empleados:* «*¿Con un beso...?*» (Lc. 22,48).
   3.° *La dignidad del vendido:* «*Entregas al Hijo del hombre*» (ibid.).

B. En su desesperación.
   a) *A todo lo más que llega es a creer que su delito puede deshacerse devolviendo ¡el dinero!*
   b) *Como no vió los motivos que pudieran haberle detenido, no es capaz de ver los que pueden llevarle al arrepentimiento salvador.*
   c) *Allí tiene a María. A Pedro llorando. A Jesús salvando a los mismos que le crucificaron. Judas no lo entiende.*
   d) *Cuelga de una cruz Cristo, Redentor de los malos. Cuelga de otra el cuerpo de un salteador, cuya alma entró ya en el paraíso. Y cuelga de un árbol el cadáver de Judas ahorcado.*

VI. *El pago de la avaricia.*

A. Despreciado por los sacerdotes.
B. Odiado por los suyos.
C. Maldecido por Dios.
D. Sin su dinero.
E. Con el demonio en el corazón.
F. Y la ignominia de la horca.

8

El pecado de Pedro

I. *La lección de la caída.*

A. A través del Evangelio podemos reconstruir los motivos psicológicos y sobrenaturales que condujeron a la caída de Pedro.
B. Sírvanos de lección.

II. *Los juicios humanos y el juicio de Cristo.*

A. Antes de entrar en su análisis hagamos una pregunta.
   a) *¿Qué hubiéramos juzgado de Pedro?*
   b) *¿Le hubiéramos elegido primer papa de la Iglesia?*
   c) *¿Qué diríamos de su condición moral?*

B. Un hecho cierto. Cometió un pecado gravísimo de apostasía, cualificado con las agravantes siguientes:
   a) *Ingratitud en momentos tan tristes.*
   b) *Infidelidad en quien había recibido la promesa del primado.*
   c) *Mal ejemplo para quienes han de ser súbditos suyos.*

C. Sin embargo, Cristo después le confirma en su amor y cargo. Y Cristo conocía los corazones y no era capaz de acepción de personas.
D. ¡Qué equivocados suelen ser los juicios humanos!
E. La caída de Pedro y sus antecedentes no deben rebajar el concepto de su santidad, sino contribuir a la prudencia y cautela de los santos.

III. *Antecedentes de la caída.*

A. Los encontramos en la última cena.
B. Pedro, entusiasta en su amor y demasiado fácil para hablar.
   a) *Disuade al Señor de la muerte y es reprendido* (Mt. 16,22).
   b) *Es el primero en confesar la divinidad de Cristo* (Mt. 16,16).
   c) *Habla en el Tabor* (Mt. 17,4).
   d) *Cuando los discípulos abandonan al Maestro, es el primero en su adhesión* (Io. 6,68).
   e) *Oye el anuncio de la fuga de los apóstoles* (Mt. 26, 31), *y entonces*
      1. Habla rápida e imprémeditadamente. ¡Cuántas promesas y afirmaciones inconsideradas! Sin embargo, las causas de la caída son más hondas.
      2. Pedro presuntuoso. Quizás sea ésta la raíz de la caída.
         1.° *En toda la discusión con el Señor, ni una vez le pide su ayuda y gracia. Confía en sus fuerzas con afirmaciones rotundas:* «*Jamás me escandalizaré. Aunque tenga que morir contigo, no te negaré*» (ibid., 26,33-35).
            1) ¡Qué distante todo ello de la doctrina sobre la gracia necesaria para vivir largamente sin pecado y aun para resistir una sola tentación fortísima!
            2) ¡Qué distinto del segundo Pedro!
               a) «Ceñidos los lomos de vuestra mente y apercibidos, tened vuestra esperanza completamente puesta en la gracia que os ha traído la revelación de Jesucristo» (1 Petr. 1,13).
               b) «Vivid con temor todo el tiempo de vuestra peregrinación» (ibid., 17).
               c) «Por el divino poder nos han sido otorgadas todas las cosas que tocan a la vida y a la piedad, mediante el conocimiento del que nos llamó por su propia gloria y virtud» (2 Petr. 1,4).
               d) «Echad sobre El todos vuestros cuidados, pues El tiene providencia de vosotros» (1 Petr. 5,7).

http://www.obrascatolicas.com

2.° *Su presunción resalta cuando se juzga superior a los demás: «Aunque todos..., ¡yo jamás!»* (Mt. 26,33). *Después de la resurrección, ya no se atreve a decirle al Señor que le ama más que los otros.*

3. Conforme a la presunción en sus propias fuerzas, ni vigila ni ora: «Velad conmigo... Dijo a Pedro: ¿De modo que no habéis podido velar conmigo una hora? Velad y orad para que no caigáis en tentación; el espíritu está pronto, pero la carne es flaca» (ibid., 38,41).

1.° *Pedro no entendió el peligro en que la flaqueza natural pone al alma y sus deseos sobrenaturales y, por ende, la necesidad de vigilar para estar alerta en oración e implorar gracia.*
2.° *Jesús oraba y Pedro dormía. Porque estaban «adormilados por la tristeza»* (Lc. 22,45). *Mayor motivo para orar, la llegada del desánimo y preocupación.*
3.° *También distinto del segundo Pedro: «Estad alerta y velad, porque vuestro adversario, el diablo...»* (1 Petr. 5,8).

IV. *Preparación inmediata de la caída.*

A. Seguir a Cristo y morir con El, si fuera preciso, he aquí una actitud heroicamente santa. Huir del peligro prudentemente, otra solución ascética.
B. Pedro, que confía en sus fuerzas, opta por el camino medio peor: sigue a Cristo "de lejos" (Mc. 14,54), esto es, tibiamente, y, sin embargo, se atrevió a entrar en la misma boca del león.
C. De un hombre presuntuoso en sus fuerzas, sin oración, tibio en el seguimiento del Señor y que desafía el peligro, ¿qué se puede esperar?

V. *La caída.*

A. Gravísima. Ya lo hemos indicado. En el momento más triste apostataba del Señor.
B. Escalonada, aumentando su gravedad.
a) *Primero «negó ante todos».*
b) *Después «negó con juramento».*
c) *Por último «comenzó a maldecir y a jurar»* (Mt. 27, 69-74).

C. ¡Qué distancia entre aquel "Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo" (Mt. 16,15), y este "Yo no conozco a ese hombre" (Mt. 27,74).
a) *Es que en el primer caso «no es la carne ni la sangre quien eso te ha revelado, sino mi Padre»* (Mt. 16,17).
b) *Y ahora Pedro está solo con sus fuerzas.*

VI. *El llanto.*

A. No completaríamos el cuadro si no viésemos a Pedro llorando.
a) *En medio de sus defectos era generoso y amante. Una mirada de Jesús le bastó para romper a llorar y huir del peligro. ¡Cómo place imaginarlo a los pies de María recibiendo su aliento!*
b) *Después ya no querrá decir que ama a Cristo más que nadie. Vigilará, orará e irá a la cruz.*

B. Terminemos con unas palabras que nos darán a conocer al segundo Pedro:
a) *«Habéis de alegraros en la medida en que participéis en los padecimientos de Cristo... Bienaventurados vosotros si por el nombre de Cristo sois ultrajados»* (1 Petr. 4,13-14).
b) *«Pues el Señor sabe librar de la tentación a los piadosos»* (2 Petr. 2,9).

C. Y, por último, la lección de comprensión y compasión del prójimo que debemos sacar de nuestras caídas. He aquí la norma de gobierno que da Pedro: "Apacentad el rebaño..., no en fuerza, sino en blandura, según Dios" (1 Petr. 5,2).

9

Pedro y Jesús

I. *Jesucristo y Pedro en casa de Anás.*

A. Jesús atado. Pedro libre.
B. Jesús entre enemigos sedientos de su sangre. Pedro no tiene que afrontar sino doncellas y criadas.
C. Jesús podía hablar, y se calla. Pedro, que debía callar, habla lo que no debe.
D. Jesús marcha voluntario a la muerte. Pedro la teme.
E. Jesús sufre por Pedro. Pedro no quiere sufrir por Jesús.

II. *Jesús llama a Pedro. Con una mirada que expresa:*

A. Un recuerdo de lo que le había anunciado: ¿Qué te dije?
B. Un reproche amoroso: ¿Así te compadeces de quien va a morir por ti?
C. Una gran compasión: ¿Así cae la columna de mi Iglesia?
D. Una llamada: ¡Vuelve a mí!

III. *Pedro vuelve a Jesús.*

A. Su penitencia es sobrenatural.
a) *En sus motivos: el amor a Jesús, a quien había ofendido.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *En sus causas aparentes:*

1. El canto del gallo, que le recuerda sus palabras. ¡Cuántas veces un hecho sencillo y en apariencia fortuito es la voz de Dios!
2. Y la mirada de Jesús acompañada del toque interior de la gracia.

B. Interior y sincera.

a) *Llora amargamente.*
b) *El que tanto habló, ahora no necesita palabras.*
c) *Lágrimas.*

1. Honrosas para Cristo.
2. Consoladoras para Pedro.
3. Instructivas para nosotros.

C. Pronta.

a) *Ya no contemporiza.*
b) *No se retrasa perezosamente, porque Cristo no tuvo ocasión de mirarle por segunda vez.*
c) *No retrases tu conversión.*

D. Activa y eficaz.

a) *Huye. Primera señal de conversión, huir del peligro.*
b) *Probablemente figura en aquel pequeño grupo que acompañaba a María en el Calvario.*
c) *No teme ir al sepulcro al amanecer del domingo.*

E. Humilde. Desde ese momento cambia (cf. supra, "La caída de Pedro").

F. Perseverante.

a) *Uno de sus inmediatos sucesores, San Clemente, nos cuenta que todas las noches se levantaba a llorar.*
b) *Perseverante en el deseo de sufrir por Cristo* (cf. supra, guión 8), *hasta por fin alcanzar la cruz.*

IV. *Pedro y nosotros.*

A. Semejantes en la caída.
B. ¿Lo somos en la penitencia?

10

Pilato o el egoísta indeciso

I. *¿Simpatía por Pilato?*

A. No hay razón para tener simpatía a Pilato porque haya intentado salvar al Señor.
B. En la pasión todos se propusieron un fin y obraron de acuerdo con su propósito. Sólo Pilato obra contra su parecer. Es un tipo de indecisión y egoísmo.

C. Las pasiones desatadas acusan a Jesús, pero quien le lleva a la muerte es el carácter voluble, egoísta y cobarde de Pilato.

II. *Hombre débil.*

A. La característica del débil es ceder casi siempre, pero en un momento dado se desborda, y entonces, falto del hábito de la represión, se torna cruel.

a) *Pilato unas veces cede a todo.*
b) *Otras ensangrienta las calles de Jerusalén.*

B. En el mismo episodio de Jesús.

a) *Cede el cuerpo del condenado.*
b) *Cede a los que le piden guardias.*
c) *Y, en cambio, tiene un acto de energía en cosa tan mínima como el cartel de la sentencia, a pesar de lo ofensivo que era para el pueblo judío.*

C. Quiere zafarse de los problemas que su justicia debe resolver.
D. En cambio, no hace caso del consejo sabio: su mujer.

III. *Escéptico y supersticioso.*

A. Bien se unen una y otra condición que parecen antitéticas. ¡Cuánto espíritu fuerte temiendo naderías supersticiosas!
B. Oye que es Hijo de Dios y teme porque recuerda las mitologías grecorromanas. Oye decir que ha venido a predicar la verdad y se encoge de hombros.
C. ¿Qué es la verdad?, pregunta escéptico como cualquier académico de su tiempo.

IV. *Contemporiza con la injusticia.*

A. Está sentado en el tribunal.

a) *Disfruta de todo el poder del imperio.*
b) *Desprecia a los acusadores.*
c) *Reconoce la inocencia del reo.*
d) *Sin embargo, no le pone en libertad, que sería lo justo.*

B. Comienza a contemporizar y parangona a Jesús con Barrabás.

a) *Otro paso más, otra contemporización, y viene el temible suplicio de la flagelación.*
b) *¡Es inocente! ¡Le castigaré y después le soltaré!*

V. *Egoísta.*

A. En cuanto oye la amenaza de que lo acusen y presiente el peligro de su destitución, crucifica al inocente.

http://www.obrascatolicas.com

B. Un necio expediente de lavarse las manos satisface aparentemente su conciencia.
C. Y lo que quiso evitar sucedió. Perdió el favor del César en un rapto de energía. Un día ordenó una matanza. Fué acusado a Roma y quedó depuesto.

VI. *¿Es nuestra historia?*

A. Débiles, contemporizadores, egoístas.
B. ¿Hemos condenado al Señor?
C. ¿Hemos sabido defender al inocente?

11

Herodes o la lujuria

I. *Efectos de la lujuria.*

A. En otro lugar de este libro se describen los efectos de la lujuria sobre el entendimiento y la voluntad (cf. "La palabra de Cristo" t.8 p.352-356).
B. Podemos reducirlos a dos:
   a) *Debilita la voluntad hasta el punto de esclavizarla al objeto de su pasión, a pesar de advertir los gravísimos daños que puede acarrearle.*
   b) *Nubla el entendimiento, pervierte el gusto, hasta conseguir que el sensual lo reduzca todo al placer y vea sólo placer en todas partes.*
   c) *Los casos prácticos se ven a diario.*

II. *Herodes.*

A. Reyezuelo oriental de una corte muelle. Adúltero e incestuoso.
B. La voluntad de Herodes no existe.
   a) *Teme y respeta a Juan, pero le encarcela. Le sigue apreciando, mas, triste y todo, manda degollarle para satisfacer a una bailarina.*
   b) *¿Quién era el hombre libre? ¿Juan o Herodes?* (cf. *La palabra de Cristo* t.1 p.160).
C. Herodes lo reduce todo al placer (Mt. 23,8-11).
   a) *Sabedor de que le había sido enviado Jesús, «se alegró mucho»* (Lc. 23,8).
      1. ¿Porque tiene delante a la Verdad, al posible Mesías? No.
      2. Porque puede divertirse con toda su escolta de palaciegos y cortesanos.
      3. Desea una sesión de prestidigitación y magia. «Esperaba ver de El alguna señal» (Lc. 23,8), esto es, un milagro.

   b) *Curioso: «Le hizo bastantes preguntas»* (ibid., 9).
   c) *Le importa poco la justicia.*
      1. Jesús es un acusado cuya vida está en sus manos. «Estaban presentes los príncipes de los sacerdotes y los escribas, que insistentemente le acusaban» (ibid., 10).
      2. A Herodes le importan muy poco los derechos de los demás.
      3. Sólo piensa en su placer.

III. *Herodes y Jesús.*

A. "Herodes con su escolta le despreció y por burla le vistió una vestidura blanca" (Lc. 23,11).
   a) *El vicio, en lugar de avergonzarse ante la virtud, prefiere burlarse de ella, y llama locos a quienes la practican.*
   b) *Los paganos llamaban «enemigos del género humano» a los cristianos por este motivo.*
   c) *Hoy los mundanos de toda procedencia y casta creen imposible la castidad y llaman necio al virtuoso.*
B. Pero "éste es el que algún tiempo tomamos a risa y fué objeto de nuestro escarnio. Nosotros, insensatos, tuvimos su vida por locura y su fin por deshonra. ¡Cómo son contados entre los hijos de Dios!" (Sap. 5,3-6).

IV. *Jesús y Herodes.*

A. "El no le contestó nada" (Lc. 23,9).
B. Contestó a los sacerdotes, a Pilato, al mismo Judas le habló.
C. Ante Herodes calla. Sabe que es inútil, pues no le ha de entender.
D. La corte y el rey que convierten en placer al mismo Dios, no merecen otra cosa.
E. Su sensualidad le repugna.

V. *Sin embargo, no desmayes, pecador. Los pecadores se dividen en dos clases.*

A. El que cae, reconoce su flaqueza y quiere levantarse.
   a) *Jesús ha venido a salvarle. No apaga la mecha que humea, sino que sopla generoso sobre ella para avivarla.*
   b) *Ahí está la samaritana. ¿Quién sabe las circunstancias de la vida que la impulsaron a aquel hombre que no era su marido? Jesús se sienta a hablar con ella.*
   c) *Incluso el que se encenaga, pero conserva un corazón generoso, dispuesto a llorar y amar. Ahí está la Magdalena. Jesús la defiende.*

http://www.obrascatolicas.com

B. Pero hay una segunda y desgraciada clase.
   a) *El que se embota en el pecado, se endurece, tiene la salvación tan cerca y se mofa de ella.*
   b) *Jesús le desprecia y calla, como hizo con Herodes el lujurioso.*

12

Mujeres en la pasión

I. *Introducción.*

A. En la pasión de Jesús, el hombre y la mujer desempeñan un papel distinto y contrapuesto.
   a) *Todos los que intervienen maltratando a Jesús son hombres. Sólo el Cirineo, Juan ante la cruz, Nicodemo y José de Arimatea constituyen excepción.*
   b) *Sin embargo, no queda constancia de que mujer alguna se pronunciara contra Jesucristo. Más aún, positivamente salen a su defensa en repetidas ocasiones.*

B. No tratamos ni de la Verónica, por no referirnos sino a las mujeres que aparecen en los Evangelios, ni de María Santísima, porque ella no puede entrar en el tema como una de tantas.

II. *La mujer de Pilato.*

A. Narra el hecho San Mateo: "Mientras estaba sentado en el tribunal, envió su mujer a decirle: No te metas con ese justo, pues he padecido mucho hoy, en sueños, por causa de El" (27,19).

B. Las circunstancias dan importancia a la intervención de Pilato.
   a) *Avisa a su marido al mismo tiempo que el pueblo escogido de Dios clama contra Jesús y lo pospone a Barrabás.*
   b) *Es mujer, y por tanto más débil; es pagana, y no abriga la esperanza de un Mesías; es romana, y por consiguiente miraría con natural aversión a los judíos. Sin embargo:*
      1. Vence la timidez, defiende a Jesús y le proclama justo, empeñándose en disuadir a su esposo para que no formule sentencia de condenación contra el Nazareno.
      2. En todo el proceso contra Jesús, la única voz que se levanta en su defensa es la de esta mujer.
   c) *Bien merecía recibir la luz de la fe aquella buena mujer. Se le ha dado el nombre de Claudia, Procla o Prócula; y la Iglesia griega la honra como santa.*

   d) *Pilato recibió también con este aviso gracia capaz de fortalecerle.*
      1. Se ve desde este momento que redobla el interés de la defensa.
      2. Pero le vence su cobardía y condena a Cristo.
      3. Pilato pierde después el favor del César y, desterrado a las Galias, muere trágicamente.

III. *Las mujeres de Jerusalén.*

A. Refiere la escena San Lucas (23,27 ss).
   a) *«Le seguía una gran muchedumbre del pueblo y de mujeres, que se herían y lamentaban por El».*
   b) *Estas mujeres eran de Jerusalén, según lo que se desprende de la respuesta de Jesús.*
   c) *Una tradición rabínica afirma la existencia de una especie de asociación piadosa de mujeres en Jerusalén para asistir a los condenados, suministrándoles un preparado de vino e incienso, bebida estupefaciente y a su modo anestésica.*

B. Mientras los hombres callan o se unen a los blasfemadores, estas mujeres, fueran o no de la asociación predicha, sienten compasión cordial de Jesús y lo manifiestan con valentía en las lágrimas que derraman.

C. Su piedad fué recompensada con otra de igual género. Dirigiendo nuevamente la mirada a la destrucción próxima de Jerusalén, Jesús contempló el dolor de estas mujeres y madres durante aquella catástrofe y se unió, por compasión, al dolor materno, previniendo a las futuras víctimas (Lc. 23,28-31).

IV. *Las mujeres del Calvario.*

A. Entre las personas que Jesús veía desde lo alto de la cruz, sólo un pequeño grupo situado a pocos pasos de El le procuraba algún consuelo. La mayoría o casi la totalidad eran mujeres (Io. 19,25; Mt. 27,55-56; Mc. 15,40-41).

B. Estas mujeres son modelo:
   a) *De fidelidad en la hora de la humillación.*
   b) *De valor en la hora del peligro.*
   c) *De apóstoles que defienden a Jesús cuando llega la hora de la calumnia y de la acusación.*

C. Finalmente, San Mateo (27,60) nos dice que estas mujeres se quedaron junto al sepulcro de Jesús y llevaron su fidelidad hasta más allá de la muerte.

V. *Conclusión.*

A. En el día del juicio final, Cristo pagará con la vida eterna todas las obras de caridad que a El se

http://www.obrascatolicas.com

le han hecho en los miembros de su Cuerpo místico.

B. Pero estas santas mujeres recibirán el pago de haber atendido al propio Jesús en las horas duras de la persecución de su propia persona.

13

SANTO VIA CRUCIS

Primera estación: «Jesús condenado a muerte»

Adorámoste, Cristo, y te bendecimos, que por tu santa cruz redimiste al mundo.

I. *La escena.*

A. La escena es en la torre Antonia, donde Pilatos ha establecido su pretorio.

a) *Está ya erigido el tribunal.*
b) *Sentado en la silla curul, el representante del César.*
c) *En pie, delante de él, Jesucristo, con la corona de espinas, los vestidos manchados de sangre, desfigurado el rostro... Imagen de la modestia y de la humillación misma.*

B. Dice el evangelio de San Juan:

a) *«Cuando oyó Pilato estas palabras—«si sueltas a ése no eres amigo del César»—, sacó a Jesús fuera, y se sentó en el tribunal, en el sitio llamado Litóstrotos, en hebreo Gabbata».*
b) *«Era el día de Parasceve, preparación de la Pascua, alrededor de la hora sexta».*
1. «Y dijo a los judíos: Ahí tenéis a vuestro rey».
2. «Gritaron entonces ellos: ¡Quítalo, quítalo de delante! ¡Crucifícale!»
3. «Díjoles Pilato: ¿A vuestro rey voy a crucificar?»
4. «Contestaron los príncipes de los sacerdotes: No tenemos más rey que al César».
c) *«Entonces se lo entregó para que fuese crucificado»* (Io. 19,13-16).

C. ¿Quién ha entregado al Justo a la muerte? Cinco voluntades, comenta San Agustín, han coincidido en la entrega.

II. *Le entregaste tú, ¡oh Judas!, por codicia.*

A. La codicia no es el mayor de los pecados, pero sí es raíz de todos los pecados (1 Tim. 6,10).

a) *¡Con qué facilidad penetra, aun en el corazón de los buenos, el amor desordenado a las riquezas! A veces, hasta en instituciones creadas para fines honestos y santos se encuentra alguna influencia de este mal.*
b) *«Todo obedece al dinero». Para todo es el dinero necesario. No es posible prescindir de él, pero ¡qué fácil es buscarlo desordenadamente!*
c) *A Judas la codicia le apartó de la compañía de Jesús y le llevó a la traición.*

B. San Ignacio, en la "Meditación de las dos banderas", presenta las riquezas como la tentación primera y universal que ofrece el demonio, para pasar después a los honores, placeres y vida soberbia...

a) *La Sagrada Escritura nos describe los propósitos del avaro y su desarrollo creciente:*
1. «Me hice huertos y jardines y planté en ellos toda suerte de árboles frutales. Me hice estanques para regar de ellos el bosque donde los árboles crecían».
2. «Compré siervos y siervas, y tuve muchos criados; tuve mucho ganado, vacas y ovejas, más que cuantos antes de mí hubo en Jerusalén, pero conservando mi sabiduría».
3. «Amontoné plata y oro, tesoros de reyes y provincias».
4. «Híceme con cantores y cantoras y con cuanto es deleite del hombre, y con instrumentos músicos de toda suerte» (Eccl. 2,5-8).

b) *Los seguidores de Cristo, por el contrario, hacen maravillas precisamente por el desprecio del oro. «¿Quién es éste, que no quiere oro para que le alabemos, porque hizo maravillas en su pueblo?»* (Eccli. 31,9).

C. Pidamos a Dios el desprecio del oro, el amor de la pobreza, la práctica de la pobreza espiritual, el merecer por su infinita misericordia la dicha de la pobreza actual. Sea nuestro desprecio de las riquezas la garantía de que permaneceremos en la compañía de Cristo y de que le seguiremos hasta la muerte.

III. *Le entregaron los escribas y los fariseos por odio y por envidia.*

A. El pecado más grave fué, sin duda, el de los escribas y fariseos, quienes buscaban directamente la muerte de Jesús.

B. No por obtener oro ni honores, sino por la envidia que contra El habían concebido y por el odio que le profesaban.

http://www.obrascatolicas.com

a) *Fingieron, hipócritas, que servían al honor del César porque Cristo quería hacerse rey.*
b) *Fingieron que buscaban la gloria de Dios, de la cual Cristo quería participar llamándose Hijo natural suyo.*
c) *Fingieron el amor al pueblo. Presentaron a Cristo como seductor, siendo así que en otras ocasiones le acusaban porque se dejaba rodear del pueblo y comía con los pecadores.*

C. Cristo, comenta San Agustín (cf. "Enarrat. in Ps. 63"), les dijo en cierta ocasión:
a) «*Muchas obras buenas he hecho. ¿Por cuál de ellas me queréis matar?*»
b) «*Alivié vuestras enfermedades, curé vuestras flaquezas, prediqué el reino de los cielos, no omití el reprender vuestros vicios como médico que vino a sanar vuestras heridas*».
c) «*Vosotros, empero, judíos, le matasteis. ¿Cuándo? Le matasteis con la espada de vuestra lengua. Le heristeis con ella de muerte cuando, despiadados, clamabais: «¡Crucifícale! ¡Crucifícale!»*

IV. *Le entregó Pilato.*

A. Pilato no representa ni la codicia del oro, ni el odio, ni la envidia. Pilato es la auténtica representación del mundo. Pilato no ama al Padre. Se ama a sí mismo.
a) «*Si alguno ama al mundo, no está en él la caridad del Padre*» (1 Io. 2,15).
b) «*Porque todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida*» (ibid., 2,16).

B. La soberbia de la vida, la ambición, el ansia de honores y de poder están personificados en Pilato.
a) *A esta pasión subordina sus más grandes deberes. Es la debilidad. Es la transigencia. Es la cobardía. Al fin, es la deserción y es la injusticia.*
b) *Reconoce la inocencia de Jesús y trata de librarle, y, aun siendo inocente, le azota para calmar de este modo la sed de venganza de los judíos.*
1. Busca una línea media entre la justicia y la iniquidad, y no la encuentra en el frío cálculo de su miserable pasión.
2. Pilato parlamenta con la injusticia. No se puede parlamentar en la vida con la pasión. Aun menos con el odio. Ni siquiera con el mundo.

C. Para evitar mayores males se podrá tolerar un mal. Nunca realizar positivamente un mal por obtener un bien. La tolerancia de la impunidad no es colaboración positiva al mal.

a) *Mas éste no fué el caso de Pilato. No buscaba hacer un bien. Pensaba en su propio provecho.*
b) *Entre Dios y el César, en aquella ocasión eligió falsamente el servicio del César, con gravísima ofensa de Dios.*
1. Falsamente, porque en realidad Pilato no buscaba la restauración del honor del poder civil ofendido.
2. Pilato temía desagradar al César por las consecuencias que para él pudiera tener el enojo del soberano.
c) *En el fondo, no le importaba la gloria de Dios ni el prestigio del príncipe. Falto de moral, se buscaba a sí mismo, y no encontrando otro camino para asegurar su porvenir político, no tuvo inconveniente en ser un colaborador directo e inmediato de la muerte del Justo.*

V. *Le entregaste tú, ¡oh Padre celestial!*

A. Le entregaste por amor al mundo. De tal manera amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo unigénito (Io. 3,16).
a) «*Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo*» (2 Cor. 5,19).
b) *Dios amó de tal manera a sus hijos adoptivos, que por causa de la salud de éstos entregó a la muerte a su Hijo natural.*

B. Levantemos la vista al cielo llenos de confianza en la misericordia del Padre.
a) *Si nos dió a su Hijo, ¿qué nos podrá negar?*
b) *Por la entrega del Hijo natural nosotros hemos pasado a recibir la filiación adoptiva. Nuestro espíritu no debe ser mezquino espíritu de siervos, sino confiado espíritu de hijos. Hijos de Dios y coherederos de Cristo.*
c) *El Padre entregó a su Hijo para marcarnos a todos el camino, que es el camino de la cruz.*
1. Porque la herencia que esperamos recibir solamente se alcanza haciendo nuestros y completando en nosotros los padecimientos de Cristo.
2. «Con El padeceremos y con El seremos glorificados» (Rom. 8,17).

VI. *Se entregó El mismo por obediencia a su Padre celestial y por amor a nosotros.*

A. "Me amó y se entregó por mí" (Gal. 2,20).
B. No quiso presentarse como Dios.
a) *Se nos ofreció como hombre. «Obediente hasta la muerte, y muerte de cruz»* (Phil. 2,8).
b) *Se entregó voluntariamente, porque quiso. Varias veces se había librado de sus enemigos, que quiste-*

http://www.obrascatolicas.com

ron prenderle. En el huerto, con sólo su palabra, derribó a los que iban a buscarle.

c) *Solamente pudo vencerle y sujetarle una cosa: el amor. El amor le venció. El amor le sujetó. El amor le condujo al Calvario y a la cruz. El amor y la obediencia, que es también forma de amor. «Padre, no se haga como yo quiero, sino como quieres tú»* (Mt. 26,39).

d) *Nos amó y se entregó por nosotros* (Eph. 5,2).

C. Ahí le tenéis, en el pretorio, cumpliendo fielmente el propósito libremente concebido.

a) *Ahí tenéis la suma de todo el Evangelio: amor de Dios y amor de los hombres.*

b) *Todos los demás—Judas, escribas, fariseos, Pilato, el mundo—no son más que instrumentos de que Dios se vale para que se cumpla la libérrima voluntad de su Hijo de entregarse a la muerte para abrir a la humanidad pecadora las puertas de la gloria.*

14

Segunda estación: «*Jesús carga con la cruz*»

I. *La cruz, espada de división.*

A. La cruz atraviesa por en medio de aquel mar de cabezas que está delante del pretorio, para venir en busca de Jesús, que la espera.

B. La multitud le abre paso en silencio.

C. La cruz parece dividir simbólicamente a la multitud.

a) *La cruz dividirá en dos partes la historia del mundo.*

b) *La cruz divide en dos campos a la humanidad: o amigos de la cruz o enemigos de la cruz.*

c) *La cruz dividirá eternamente a hombres y a ángeles en el día del juicio universal, cuando Cristo, trayendo la cruz por cetro* (Mt. 24,30), *dicte la sentencia definitiva e irrevocable.*

II. *La cruz, signo de contradicción.*

A. La impiedad sonreirá ante el cuadro de un Rey que lleva por cetro el madero en que va a ser clavado.

B. La piedad venerará ese leño, cuya figura será el adorno más excelso de la corona de los reyes.

C. Los ojos necios de los impíos despreciarán lo que venerarán los corazones de los santos.

III. *Cristo ante la cruz redentora.*

A. He aquí la cruz ante Cristo, que la espera.

a) *¡Con qué amor la contempla!*

b) *¡Con qué amor tiende a ella sus brazos!*

c) *¡Con qué amor la abraza y carga sobre sus hombros!*

d) *¡Con qué infinito amor, con qué inefable decisión emprende, cargado con la cruz, el camino del Calvario!*

B. Hermanos, si sois discípulos de Cristo, vuestro puesto de honor está detrás de El, llevando gozosos y decididos vuestras respectivas cruces.

a) *Hermanos, tome cada cual la suya, la que fuese. Tú la de la enfermedad. Tú la de la pobreza. Tú la de la orfandad. Tú la de la viudedad.*

b) *Tú la de la brega diaria con la áspera vida. Tú la de la incomprensión y desdén de los otros. Tú la de la ingratitud, la de la injusticia, la de la soledad y el abandono, la del tedio del vivir.*

IV. *El cristiano ante la cruz de Jesús.*

A. Aceptemos, agradecidos, la cruz, por tres razones:

a) *La cruz viene de Dios. Los hombres nos la producen u ofrecen como instrumento de su amorosa providencia.*

b) *Nos merecemos la cruz—y harto más pesada—por nuestros pecados.*

c) *Al soportar voluntaria y amorosamente nuestra cruz, aliviamos el dolor de Cristo, cuyos hombros oprime inicuamente la más pesada de todas las cruces.*

B. No huyamos de la cruz. Si la huímos, nos perseguirá, nos alcanzará, nos derribará, nos aplastará.

a) *Salgamos con denuedo al encuentro de la cruz.*

b) *En la cruz está la salud; en la cruz, la vida; en la cruz, el triunfo; en la cruz, la paz.*

c) «*Salve, ¡oh cruz, única esperanza verdadera!*»

1. ¡Señor, que yo me niegue a mí mismo!
2. ¡Señor, que yo tome a diario mi cruz!
3. ¡Señor, que yo, cargado con ella, te siga hasta el Calvario!
4. ¡Señor, que yo muera gozoso en mi cruz!
5. «¡Señor, que la cruz sea para mí, como es para ti, cetro eterno de mi realeza triunfal en el reino de tu gloria!

http://www.obrascatolicas.com

15

Tercera estación: «*Jesús cae por primera vez*»

I. *La caída.*

A. No sabemos con exactitud el camino que recorrió Jesús desde el pretorio hasta el Calvario.

B. No faltan quienes opinan que fué por el camino más corto.

a) *Partiendo de la Torre Antonia, que se encuentra a 750 metros de altitud, bajó para cruzar el Tiropeón y subir de nuevo al Gólgota, ganando la altura perdida.*

b) *El Gólgota se halla a 755 metros.*

c) *El Tiropeón cruzaba el valle por su parte más baja, a unos 700 metros.*

C. Tal vez, como algunos creen—la tradición no determina el dato con exactitud—, al cruzar el cauce del torrente, entonces seco, Cristo tropezó en las piedras desordenadas y desiguales del vado y cayó en tierra con la cruz.

II. *Significación de la caída.*

A. ¿Qué significación espiritual debemos dar a esta primera caída?

a) *Significa, hermano, tu primera caída en el pecado. Recuerda rápidamente el lugar y sus circunstancias.*

b) *Recuerda la última ofensa que has inferido a Dios.*

c) *Encierra entre ambas, como en un paréntesis, toda tu vida pecadora. Refresca la memoria del proceso de todos tus pecados.*

B. Deja que venga a tu corazón un dolor suave, templado, dulce, confiado... y, sobre todo, amoroso.

a) *Amoroso y agradecido a Jesucristo, derribado en tierra por el peso de tus culpas.*

b) *Gracias a esa caída yo estoy en pie.*

c) *Yo vivo en la gracia y amistad de Dios, reconciliado con El por Jesucristo.*

C. ¡Señor, nunca más pecar!

a) *No; eso es poco. ¡Señor!, ¿con qué pagaré la deuda contigo contraída?*

b) *¿Qué haré, Señor, para que mis hermanos te conozcan, para que te amen, para que no te ofendan, para que, si te ofendieron, arrepentidos vuelvan a tu gracia?*

c) *La gran pregunta personal y necesaria.*

1. ¿Qué he hecho yo por Cristo?
2. ¿Qué hago yo por Cristo?
3. ¿Qué voy a hacer por Cristo?

16

Cuarta estación: «*Jesús encuentra a su Madre*»

I. *El silencio de las Escrituras.*

A. ¿Qué hizo María en la noche del Jueves Santo y en la mañana del Viernes?

a) *No lo dice el Evangelio.*

b) *Tampoco la tradición.*

c) *Acojámonos, para saciar nuestro piadoso deseo, a las revelaciones particulares.*

B. Estas revelaciones particulares:

a) *No tienen el valor de la revelación oficial y pública, pero no son por eso despreciables. La Iglesia permite su divulgación.*

b) *Tal es el caso de las revelaciones de Catalina Emmerich. Monja agustina del claustro de Agnetemberg, en Dülmen (Westfalia). Muerta en olor de santidad en febrero de 1824. Veinte años en el lecho. Tuvo visiones de la pasión. Su secretaria tomaba notas.*

II. *María, al encuentro de su Hijo.*

A. Esa revelación nos dice que la Santísima Virgen permaneció en el Cenáculo después que Jesús y los discípulos salieron para el Huerto.

a) *Que el último en despedirse fué Juan.*

b) *Y que María encomendó a Juan que le tuviera al tanto de los sucesos de aquella noche.*

B. Juan, después del prendimiento, siguió de lejos a Jesús y luego acompañó a Pedro y le introdujo en el patio de Caifás.

a) *Allí dejó a Pedro.*

b) *Y entonces volvió al Cenáculo.*

c) *Informó a María de que estaban juzgando a su Hijo.*

d) *«Vamos allá», dijo María. «Mi presencia le servirá de consuelo».*

C. María y Juan tomaron el camino del palacio de Caifás.

a) *Calles desiertas, bañadas por la pálida luz de la luna.*

b) *Una puerta abierta. Era un taller. Dentro estaban preparando una cruz. Juan la vió.*

http://www.obrascatolicas.com

c) *María continuó, la vista recogida modestamente. Su corazón intuyó, sin embargo, lo que no era menester que descubrieran sus ojos.*

D. Al llegar al patio de Caifás, por una puerta excusada, Juan se dispuso a abrirla; mas antes de que lo intentara, la puerta se abrió violentamente de la otra parte, y cruzó el dintel, con violencia, un hombre que lloraba amargamente.

a) *Conocióle María, y le dijo al punto, con voz suplicante: «¡Pedro! ¡Pedro! ¿Qué sabes de mi Hijo?»*
b) *Y sin volver la cara, con voz entrecortada por los sollozos, Pedro dijo: «Que le han condenado a muerte y que yo le he negado tres veces».*
c) *Y hecho un mar de lágrimas, cubierto el rostro con las manos, Pedro apresuró el paso y se perdió en la calle* (cf. *La Dolorosa Passione di N. S. Gesù Cristo secondo le Visioni di Anna Caterina Enmerich* 5.ª ed. [Bérgamo 1949] p.131.223-224).

1. ¡Dichoso Pedro, que confesó y lloró su culpa!
2. ¡Dichosos vosotros, hermanos, los que habéis confesado las vuestras!
3. ¡Desdichados, si alguno hay aquí, que, imitadores de Judas, permanecéis en el pecado; os alejáis voluntariamente de las fuentes de la misericordia!

III. *El encuentro.*

A. Juan no abandonó ya a María. La acompañó en todo el proceso de la pasión.

a) *Con cautela y prudencia, la mantuvo lo más cerca que pudo de su Hijo.*
b) *Después que Jesús entró en el pretorio, Juan llevó a María a la calle por donde pasaría su Hijo camino del Calvario.*
c) *Este es el momento en que nosotros, caminando tras de Jesús, nos encontramos con María. Parece que nos dice el inmenso dolor que se refleja en su rostro.*

1. «O vos omnes qui transitis per viam, considerate et videte si est dolor sicut dolor meus» (Thren. 1,12). ¡Oh vosotros los que pasáis por el camino, considerad y ved si hay dolor comparable al mío!
2. «Deambulate, filii, deambulate. Ego enim derelicta sum sola». Pasad, hijos, pasad. Mientras yo quedo aquí sola.

B. Sola no, ¡oh Madre!—contestaremos nosotros—. Contigo queda nuestro corazón.

a) *Depositad al paso, como un ramo de flores, vuestros propósitos a los pies de María. Somos causa de su dolor. Ella no nos acusa. Nos acusa nuestra conciencia.*

b) *¡Madre! Lo eres porque somos hijos tuyos.*

1. Somos hijos porque somos otros Cristos.
2. Somos otros Cristos porque vestimos la estola de la gracia santificante.
3. Si alguno no la lleva..., haga el propósito de confesarse. Ofrezca a su Madre ese consuelo. Porque si no... No puede figurar en el cortejo. Ese es un verdadero Caín, que saca al campo a su hermano Abel para quitarle la vida.
4. Pero todos estáis arrepentidos. Frometed nunca más pecar, que es el mayor consuelo que podéis ofrecer a vuestra Madre.

C. Y "tú, Madre", compadécete de los desterrados "hijos de Eva", "vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos".

a) *Mira en nosotros la imagen de tu Hijo.*
b) *Parte somos de su Cuerpo místico.*
c) *Hoy lo somos por la gracia. Alcánzanos, ¡oh Madre!, que lo seamos eternamente en la gloria.*

17

Quinta estación: «*El Cirineo ayuda a llevar la cruz*»

I. *La referencia evangélica.*

A. No es tradición. Es evangelio.

a) *Mc. 15,21: «Y requisaron a un transeúnte, un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, el padre de Alejandro y de Rufo, para que llevase la cruz».*
b) *Mt. 27,32: «Al salir encontraron a un hombre de Cirene, de nombre Simón, al cual requirieron para que llevase la cruz».*
c) *Lc. 23,26: «Cuando le llevaban, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron con la cruz, para que la llevase en pos de Jesús».*

B. El peso que encorvaba a Jesús no disminuyó mucho.

a) *Pero, al menos, no tuvo que hacer esfuerzos hacia adelante para arrastrar el madero.*
b) *El madero, al rebotar en todas las piedras y escabrosidades del camino, hacía estremecer el sacratísimo cuerpo, cuyas llagas dolorosísimas se entreabrían.*

II. *La lección del Cirineo.*

A. Seamos, hermanos, cirineos. Ayudémonos mutuamente. Lleve cada uno la cruz que oprime los hom-

http://www.obrascatolicas.com

bros del hermano, y con eso hemos cumplido la ley de Cristo.

a) *Ayudaos y no os tendáis lazos... «Ne circumveniatis»* (1 Thes. 1,6).
b) *No os aflijáis, no os contristéis unos a otros. No os mordáis y comáis mutuamente* (Gal. 5,15).
c) *No seáis indiferentes los unos para los otros* (parábola del samaritano, Lc. 10,30-37).
d) *Ayudaos mutuamente, edificaos mutuamente. Consolaos mutuamente. Particularmente los que vivís en familia, los que vivís en comunidad.*
e) *Seamos todos redentores de cautivos en la cárcel de esta vida, que se hace soportable y amable por la mutua caridad.*

B. El Cirineo quedó sorprendido por la extraña obligación de llevar una cruz en la que no había pensado.

a) *Levantémonos todos los días dispuestos a aliviar, a aligerar la cruz del hermano que Dios nos envía. «In cruce salus».*
b) *La vida es calle de amargura y en ella nos cruzaremos con almas oprimidas, abatidas, tendidas en el suelo...*
c) *No pensemos en nosotros. Abajémonos a ellos, atraídos por su dolor, con entrañas de misericordia.*

C. Acordaos del hermano que padece tribulación.

a) *Una muestra de amor es, en su desamparo, un lenitivo a su corazón atribulado.*
1. Visitad al pobre.
2. Acompañad al enfermo.
3. No olvidéis al recluso.
4. Los efectos de tu acto de caridad anticipados se produjeron en la calle de la Amargura hace mil novecientos años. Tú aliviaste a Jesús. Tú fuiste su cirineo.

b) *No esperéis el encuentro casual e inesperado con el hermano afligido.*
1. Salid en su busca.
1.° *En el hospital... En las celdas de la cárcel. En la vivienda misérrima del suburbio... En las fábricas. En las minas. En el campo o en la sierra...*
2.° *Allí te espera el hermano caído en tierra, física o moralmente, oprimido por la cruz, que materialmente le aplasta.*
2. Ayúdale a levantarse... Rehaz su moral... Ayúdale a «erigirse en esperanza».
3. El solo hecho de ver un cristiano con espíritu fraternal levantará su moral, rehará su fe y avivará su amor a Jesucristo, que le consuela por medio de un auténtico discípulo suyo.

18

Sexta estación: «*La Verónica limpia el rostro del Señor*»

I. *Realidad y símbolo.*

A. ¿Quién es esta mujer? Ni nación, ni familia, ni padres, ni patria, ni nombre. Nada sabemos de ella. Verónica quiere decir verdadera imagen.
B. ¿Ha existido? Sí. Ha sido una realidad y, al mismo tiempo, es un símbolo.

a) *Que existió lo dice una tradición venerable.*
b) *Pero, además, una como adivinación instintiva del pueblo cristiano le ha conferido un valor simbólico.*

II. *La Verónica es la mujer piadosa.*

A. La mujer de todos los tiempos, y de todos los climas, y de todas las clases y estados. Es la personificación del espíritu femenino.

a) *Símbolo de todas las delicadezas de la mujer para con Jesucristo.*
b) *De la ternura y suavidad con que han amado y servido a Cristo en su Cuerpo místico.*

B. La Verónica no puede levantar a su dueño y señor. No puede, como el Cirineo, llevar la carga. Pero el amor es fértil en recursos y encuentra modo de consolar.

a) *Rompe las filas y presenta a Jesús el lienzo blanco.*
b) *Se lo ofrece de rodillas.*
1. El respeto a la persona augusta del Maestro no le permite limpiar directamente aquel rostro.
2. Jesús aceptó la fineza. Toma, con su mano libre, la tela y la pasa por su rostro (cf. o.c. sobre las visiones de Catalina Enmerich, p.332 ss).
c) *Jesús restaura en su cara, con cuya vista se gozan los ángeles, el decoro y la belleza. Luego devuelve el lienzo a la piadosa mujer.*
d) *La Verónica tornó a su casa y cayó de rodillas ante la imagen del Salvador, estampada en el lienzo.*
1. Púsole a la cabecera de su cama.
2. Al morir lo legó a la Virgen.
3. La Virgen se lo confió a San Juan.
4. San Juan lo dejó a la Iglesia.

C. ¡En cuántas almas la piedad de la mujer ha restaurado la imagen de Jesucristo!

http://www.obrascatolicas.com

a) *Cristo os lo paga, mujeres apostólicas, grabando cada vez más claramente su imagen espiritual en vuestras almas.*

b) *Lleváis ahora los estigmas de Nuestro Señor Jesucristo en vuestros cuerpos para que algún día reforme el cuerpo de vuestra humildad, configurándolo al cuerpo de su claridad gloriosa.*

D. Sí. La Verónica aliviará las penas de la humanidad doliente mientras el hombre exista.

a) *La Verónica está en las salas de los hospitales a la cabecera del enfermo. Mil atenciones, cuidados maternales, amor y delicadeza en los servicios aliviarán el dolor de los enfermos, la tristeza de los olvidados.*

b) *La Verónica en los campos de batalla, supliendo, cerca de los heridos, la presencia de la madre, de la esposa, de la hija...*

c) *La Verónica en las cárceles y prisiones, embalsamando con el aroma de Dios el ambiente de insoportable monotonía, de asfixiante desesperación, de indefinible melancolía y tristeza que traspasa las almas. Allí la Verónica refrigera los corazones y mantiene en ellos vivo el manantial de la gratitud y del amor, evitando que se apague la llama de la confianza en la fraternidad de los hombres.*

d) *La Verónica se esconde en el hogar, y restaña a diario, amorosa, con la delicadeza de la palabra oportuna, con discretas y delicadas muestras de amor:*

1. Las heridas que la lucha externa inflige al marido.
2. Los primeros arañazos de la vida en los hijos jóvenes.
3. Las llagas que almas menos piadosas abren en el corazón de los criados.

E. La Verónica es la delicadeza. Pero es también la fortaleza. La Verónica es la mujer fuerte (Prov. 30, 10-31).

III. *La Verónica es la oración.*

A. La oración limpia y bruñe la imagen de Cristo.

B. ¿Dónde? En nuestra propia alma. La llevamos impresa, como las monedas llevan la imagen del César.

C. ¡Cuán desfigurada en muchos cristianos!

a) *Los apetitos desordenados manchan y ensucian el alma, aun en las almas espirituales* (San Juan de la Cruz).

b) *Por la oración y mortificación, el alma se limpia y vuelve a reaparecer en ella la imagen de Cristo.*

19

Séptima estación: «*Jesús cae por segunda vez*»

I. *Jesucristo de nuevo en tierra.*

A. Nuestro divino Redentor cae en forma más dramática que la primera, aplastado por el duro madero.

a) *No puede su cuerpo, desangrado y débil, soportar, a pesar de la ayuda del Cirineo, el peso de la cruz.*

b) *La flaqueza de sus fuerzas físicas no puede secundar el mandato de su voluntad, que le impulsa a caminar hacia el Calvario.*

B. Nadie sienta el desaliento ni la fatiga moral, aunque el cuerpo a veces, falto de fuerzas, se rinda en el duro combate.

II. *Significado espiritual.*

A. ¿Qué significado espiritual concederemos a esta dolorosa escena?

B. La caída de Jesús representa tus reiteradas caídas.

a) *Fueron, sin duda, sinceros y parecían firmes tus propósitos.*

b) *¿Por qué no los cumpliste?*

c) *Recuérdalo bien, por tres causas principales.*

III. *Tres causas de la recaída.*

A. Abandono de la vida espiritual.

a) *Remitiste en la intensidad de tus ejercicios espirituales.*

1. Descuidaste la oración, fuente de luz para el entendimiento y de vigor para la voluntad.
2. Abandonaste la comunión, en la que se recibe el pan de los fuertes.

b) *La protección de los santos, descuidada.*

1. Dejaste de acudir con frecuencia y confianza a María, administradora de todas las gracias.
2. Te olvidaste de solicitar el concurso especial de tu ángel de la guarda o la protección de los santos de tu devoción para que imploraran a Dios nuestro Señor por ti.

c) *Perdiste, por fin, o debilitaste la intensidad de tu relación con el mundo sobrenatural de la gracia. Y penetraste así en la zona peligrosísima de la tibieza espiritual y quedaste inerme a merced de los asaltos del feroz enemigo...*

http://www.obrascatolicas.com

B. Reincidencia en las ocasiones.

a) *Te pusiste voluntariamente en la ocasión de pecar.*
b) *Reconócelo con dolor.*

1. Volviste al lugar para ti dañoso que tú sabes.
2. Acudiste al espectáculo prohibido...
3. Tomaste de nuevo en tus manos el libro, la revista, que debilita tu fe o que excita tus pasiones...
4. Frecuentaste la compañía de malos amigos...
5. Respiraste el ambiente envenenado de los medios mundanos, que marchitan la voluntad después de embotar la conciencia...

C. Sin dirección para tu espíritu.

a) *Cortaste la comunicación con varones espirituales.*

1. No te mostraste al sacerdote. No le descubriste tus lacras. No le dijiste el peligro en que te encontrabas.
2. Cristo mandó a los leprosos del Evangelio (Mt. 8,4 ; Lc. 11,4) que se mostraran a los sacerdotes, para darnos a entender la eficacia de la potestad espiritual y la palabra paternal del ministro de Cristo para sostener en la vida de la gracia a las almas.

b) *No fuiste sincero con tu director. Acaso no le visitaste. Acaso fuiste infiel al compromiso, que tú mismo voluntariamente habías contraído, de tratar periódicamente con él.*
c) *Te apartaste del buen amigo.*
d) *No acudiste a la reunión donde se respira el ambiente confortable de la sólida y auténtica piedad del espíritu apostólico.*

IV. *"Surgam".*

A. Llora, pero sin desaliento.

a) *Di con el hijo pródigo: «Surgam», me levantaré, «et ibo ad Patrem meum», e iré a mi Padre* (Lc. 15,18).
b) *Vuelve confiado a arrojarte en los brazos de Dios.*
c) *Vuelve al confesonario.*
d) *Para ti la primera estola. Para ti el anillo nupcial. Para ti las sandalias, símbolo de tu voluntad de predicar el Evangelio. Para ti el abrazo del Padre y el sentirte bañado por sus lágrimas amorosas* (cf. Lc. 15, 22-24).

B. Y que el Padre de las misericordias, como fruto especial de estas recaídas tuyas, conocidas y confesadas, infunda el espíritu de misericordia en tu corazón.

a) *Para que juzgues a tu hermano con la magnanimidad con que El te ha juzgado a ti.*

b) *Para que no te escandalices de las repetidas caídas de tu prójimo.*
c) *Para que perdones, si acaso te ofendió a ti, setenta veces siete, es decir, siempre.*
d) *Para que no dictes sentencia definitiva contra nadie. Que una cosa es condenar el acto escandaloso y otra condenar al pecador que lo ha cometido.*

C. El que esté en pie, vea no caiga.

a) *Y tú, si ves a tu hermano caído, debes acercarte a él, darle la mano y tratar de ponerle en pie.*
b) *«El que esté en pie, vea que no sea que por su presunción caiga»* (1 Cor. 10,12). *La caída de tu prójimo debe recordarte que, si estás en pie, no es por tu virtud, sino por la gracia y el vigor que has recibido de lo alto.*
c) *Seamos todos misericordiosos con el caído.*
d) *«Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia»* (Mt. 5,7).

20

Octava estación: «Jesús consuela a las santas mujeres»

I. *No es tradición: es evangelio.*

A. Es un texto de San Lucas. Dice así:

a) *«Le seguía una gran muchedumbre del pueblo y de mujeres que se herían y lamentaban por El.*
b) *Vuelto a ellas, Jesús dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad más bien por vosotras mismas y por vuestros hijos»* (Lc. 23,27-28).

1. Propio de Lucas es recoger esta nota de piedad femenina. Lucas es el evangelista de la mujer.
2. Propio de Lucas es consignar este acto de misericordia de Jesucristo camino del Calvario. Lucas es también el evangelista de la misericordia.

B. Escena saturada toda ella de ternura y compasión por ambas partes.

a) *Las mujeres lloran por la iniquidad que se comete con el hombre más justo y por la pena que aflige al mejor de los nacidos.*
b) *Cristo compadece a aquellas pobres mujeres por los terribles sufrimientos que les aguardaban a ellas y a sus hijos.*
c) *Dijérase que el Señor no acepta las lágrimas que la piedad femenina le ofrece, porque las necesitan aquellas almas piadosas para llorar la desventura que les amenaza.*

http://www.obrascatolicas.com

C. Sublime generosidad la de Cristo. Olvidarse de su propio dolor en aquellas asperísimas circunstancias para consolar el dolor ajeno.

II. *Castigos y calamidades colectivas.*

A. Las palabras del Señor nos obligan a pensar en las grandes calamidades que son también los grandes castigos colectivos.

a) *En esos días en los que el Dios de los ejércitos toma en su mano airada la vara de hierro.*
b) *Y destruye a los pueblos como si fueran vasos de alfarero* (Ps. 2,9).

B. Cinco veces ha manifestado Cristo su dolor por la ruina de la ciudad deicida, podríamos decir, de su patria temporal.

a) *La primera, el domingo de Ramos:*
1. «Así que estuvo cerca, al ver la ciudad, lloró sobre ella, diciendo:
2. ¡Si tú al menos en este día conocieras lo que hace a la paz tuya! Pero ahora está oculto a tus ojos.
3. Porque días vendrán sobre ti, y te rodearán de trincheras tus enemigos, y te cercarán y te estrecharán por todas partes, y te abatirán al suelo a ti y a los hijos que tienes dentro, y no dejarán en ti piedra sobre piedra por no haber conocido el tiempo de tu visitación» (Lc. 19,41-44).

b) *La segunda, el lunes santo, en los patios del templo, al terminar el largo sermón contra los judíos y fariseos:*
1. «Para que caiga sobre vosotros toda la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, a quien maltratasteis entre el templo y el altar.
2. En verdad os digo que todo esto vendrá sobre esta generación.
3. ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los hijos que te son enviados! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, a la manera que la gallina reúne a sus pollos bajo las alas, y no quisiste!
4. Vuestra casa quedará desierta» (Mt. 23,35-38).

c) *La tercera, el martes santo, al salir del templo:*
1. «Saliendo Jesús del templo, se le acercaron sus discípulos y le mostraban las construcciones del templo.
2. El les dijo: ¿Veis todo esto? En verdad os digo que no quedará aquí piedra sobre piedra. Todo será destruído» (Mt. 24,1-2).

d) *La cuarta, el mismo martes santo, subiendo ya por el monte de los Olivos, enfrente del templo.*
1. Jesús se detuvo de pronto y se sentó en la ladera para contemplar desde allí el templo y la ciudad. Fué entonces cuando se le acercaron Pedro, Santiago, Juan y Andrés, y le preguntaron cuándo tendría lugar la destrucción de la ciudad y el fin del mundo (Mc. 13,3-4).
2. Y Jesús pronunció el largo sermón escatológico que viene en los Sinópticos.

e) *La quinta, en la escena de la calle de la Amargura, descrita por San Lucas en los versículos que comentamos.*

C. Nunca más oportuno que hoy este pasaje evangélico.

a) *Cristo llora un gran pecado colectivo: la infidelidad de un pueblo amado.*
1. La ruina de una ciudad, Jerusalén, que se apartó voluntariamente de los caminos de la justicia de Dios. La destrucción de su patria temporal, Israel.
2. Cristo es el último de los profetas que conmina al pueblo judío con castigos del cielo. El último... y el más terrible.
3. Porque el castigo que le anuncia es definitivo. Y la sentencia es irremediable. La sinagoga va a cometer el más grave de todos sus pecados: el deicidio.

b) *La sociedad moderna ha oído reiteradamente la voz amenazadora de los profetas del Señor.*
1. Los Vicarios de Jesucristo, los Sumos Pontífices, desde los días de León XIII, vienen anunciando como de efectividad inmediata las revoluciones interiores y las guerras exteriores.
2. La profecía se ha cumplido reiteradamente. El dolor, los sufrimientos, las lágrimas, la sangre derramada, ha superado a todo cuanto podía imaginarse.
3. La sociedad moderna, sin embargo, no ha aprendido la lección. Los profetas siguen anunciando, y cada día en términos más conminatorios, sus predicciones fatídicas.

1.° *León XIII había recordado el texto* (Iac. 5,4): «*El jornal que defraudasteis a los trabajadores clama, y el clamor de ellos suena a los oídos del Señor de los ejércitos*» (cf. «Rerum novarum» 17: Col. En., p.555).
2.° *San Pío X vió venir la Gran Guerra con claridad meridiana.* «*Eminencia—dice un día al cardenal Merry del Val—, «el guerrone viene», llega la gran guerra.*
3.° *Pío XI ha escrito que, si no se practica con vigor y sin dilación la justicia social, son inútiles cuantas medidas se tomen contra el asalto inminente de la revolución*

http://www.obrascatolicas.com

4.° *Pío XII clama constantemente que el nuevo Atila está ya dentro de la ciudad y que solamente se podrá salvar el actual orden con sacrificios heroicos.*

4. Los Papas han relacionado siempre los castigos sociales con la falta del cumplimiento de los deberes de justicia y de caridad entre los hermanos.
5. El gran pecado de nuestra época hay que buscarlo en el incumplimiento de ese mandamiento; agravada aún más la culpa por la insistencia con que han escrito acerca de él los Soberanos Pontífices.

c) *Hermano, piensa en tu patria. También ha sufrido—no hace mucho—un tremendo castigo.*

1. ¿Será el último?

1.° *¿Ha desaparecido de tu patria esa anticristiana e irritante diferencia de fortunas que, dirigiéndose a España, denunció el papa Pío XII?*
2.° *¿Se advierte un cambio en las conciencias y en las costumbres?*
3.° *Observe cada cual el mundo que le rodea.*
4.° *Analice cada uno su propia conducta.*

2. Dios visita a los pueblos, como a los individuos, por la consolación unas veces y otras por la desolación.

1.° *Cristo lloró sobre Jerusalén el domingo de Ramos, «porque no conoció los caminos de paz; porque dejó pasar sin provecho la hora de la visitación»* (Lc. 19, 42-44).
2.° *No podrá aplicarse a nuestra patria la frase de San Agustín: «Perdidistis utilitatem calamitatis vestrae.» No has sabido sacar provecho de tu desventura.*
3.° *¿Será posible que, en este santo vía crucis, Cristo, como hizo con las santas mujeres, nos devuelva las lágrimas con que piadosamente le seguimos, para decirnos: «No lloréis por mí; llorad por vosotras y por vuestros hijos?»* (Lc. 23-28).

21

Novena estación: «*Jesús cae por tercera vez*»

I. *El escándalo.*

A. ¿Qué valor espiritual debemos atribuir a esta tercera caída?

B. Veamos en ella las caídas que con nuestra mala conducta causamos a nuestros hermanos. Veamos en ella la condenación de nuestra vida escandalosa:

C. "¡Ay del mundo por los escándalos!"

a) *«Porque no puede menos de haber escándalos».*
b) *«Pero ¡ay de aquel por quien viniere el escándalo!»* (Mt. 18,7).
c) *«Al que escandalizare a uno de estos pequeñuelos que creen en mí, más le valiera que le colgasen al cuello una piedra de molino de asno y le arrojaron al fondo del mar»* (Mt. 18,6).

D. Vivimos la época de los grandes escándalos públicos.

a) *El escándalo es el instrumento de que se ha valido el infierno para destruir la conciencia religiosa de las viejas naciones cristianas.*
b) *Escándalos de todas clases.*

II. *Escándalos de la mujer.*

A. ¡Ay del mundo por los escándalos de la mujer!

a) *Nuestra época ha conocido el espectáculo diario de la mujer que se dice piadosa y que, sin embargo, se muestra en público ataviada de una forma que en tiempos pasados sólo estaba reservada a la mujer pecadora.*

1. ¡Incomprensible maridaje! ¡El celo apostólico, del brazo con la moda deshonesta!
2. Mujeres que a ciertas horas, en determinados lugares, ostentan insignias propias de quienes cooperan con la jerarquía eclesiástica en la difusión del reino de Dios, se ofrecen en otras ocasiones, a otras horas, en otros lugares, con vestidos y afeites que necesariamente han de llevar al prójimo a la tentación y al pecado.
3. Se tienen por edificadoras del Cuerpo místico de Cristo, sin reparar en que son ellas mismas, con su atuendo y sus maneras, las que lo desgarran.

b) *¡Cuántas veces el escándalo se ha producido y produce dentro del mismo templo! ¡Cuántas almas sencillas se han apartado del santuario y se han enfriado en su fe al ver las licencias y la inmodestia de las modas invadiendo el interior de la casa de Dios!*

B. ¿Dónde os colocaré? ¿Dónde os colocaré, pobres esclavas de una moda que en su origen es, más que mundana, diabólica?

a) *¿Os colocaré junto a Jesucristo, como estaban las piadosas mujeres de Jerusalén o como estuvo María la Magdalena o las mujeres de Galilea? No.*

1. Si algún artista pintase al pie de la cruz aquellas santas mujeres con la deshonestidad que ahora se estila, ¿qué diríamos? Rasgaríamos el lienzo, porque nuestros ojos no podrían soportar tal profanación.
2. No os puedo colocar junto a Cristo, porque Cristo representa la caridad y la obediencia.

1.° *Vosotras no tenéis caridad para con el prójimo, al que inducís a sabiendas a pecar.*
2.° *Ni tenéis obediencia a Dios ni a su santa Iglesia, cuya voz, expresada explícita, terminantemente, reiteradamente, despreciáis.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *¿Dónde os colocaré? ¿Os colocaré con Judas el traidor y el codicioso?*

1. No. Sería injusto. No llega a tanto vuestra maldad consciente.
2. No os guía la avaricia. Ni siquiera directa y eficazmente entregáis al Justo.

c) *¿Dónde os colocaré? ¿Entre los escribas y fariseos? Menos.*

1. No os movéis por el odio a Dios ni por la envidia.
2. No os alegráis al contemplar al Salvador, camino del Calvario.
3. No es tan grave vuestro pecado.

d) *¿Cuál es, pues, infelices esclavas de la moda, vuestro puesto en el día de Viernes Santo?*

1. Estáis en el grupo que capitanea y representa Pilato. Pilato, que entregó a Cristo por temor mundano.

1.° *Tú, vanidosa mujer, no quisieras crucificar a Cristo, como no quería Pilato.*
2.° *Pero entre Cristo y el favor del César, Pilato optó por el César.*
3.° *Entre Cristo y el favor del mundo, tú, desdichada mujer, optas por el mundo.*

2. Tú, como Pilato, representas la insubstancialidad, la versatilidad, la vanidad y hasta, en cierto modo, la ambición.

1.° *Sí, tú ambicionas también los aplausos y la gloria del mundo.*
2.° *Tu entrega sin medida a los caprichos peligrosos de la moda no es más que un medio sutilmente disfrazado de buscarte a ti misma, de lograr tu gloria propia, tu goce, tu falsa dicha aparente, por encima o al margen de las normas morales de tu fe cristiana.*
3.° *No lo olvides: la gloria del mundo es incompatible, tanto en esta vida como en la otra, con la única gloria verdadera, que es la que procede de Dios.*

III. *Escándalos del hombre.*

A. ¡Ay del mundo por los escándalos! ¡Ay de los escándalos de los hombres!

B. Escándalos en el hogar.

a) *Destruís, varones, por vuestra frialdad cristiana, por vuestra vida mundana, por vuestra conducta licenciosa, por vuestros criterios racionalistas, la obra formativa que pretende realizar vuestra mujer en el alma de vuestros hijos.*
b) *¡Cuántas veces lucha la pobre madre sola—lucha desigual—por edificar espiritualmente lo que con su ejemplo destruye el padre!*

C. Escándalos en la vida pública.

a) *¡Ay de vosotros los que no reparáis en medios para satisfacer vuestra ambición política!*
b) *¡Ay de los que llegáis hasta envenenar el alma del pueblo por ganar votos, influencia, popularidad; por ascender, en fin, en vuestra carrera pública!*
c) *¡Ay de vosotros los escandalizadores de oficio, los que con vuestra pluma, vuestra palabra, vuestra conducta y vuestras promesas lograsteis positiva y directamente apartar a muchos de la Iglesia de Cristo!*
d) *¡Ay de todos los que habéis contribuído a descristianizar las viejas naciones europeas!*

IV. *Escándalos sociales.*

A. ¡Ay de los escándalos de la vida social y del mundo de los negocios!

B. Escándalos de codicia desmedida, que han creado en muchos católicos la doble conciencia delatada por los Papas.

a) *¡Ay de aquellos que tienen una conciencia en el hogar y otra conciencia en el taller o en la fábrica!*
b) *¡Una conciencia para la familia y otra conciencia para los negocios!*
c) *¡Una conciencia para los hijos y otra conciencia para criados, empleados y obreros!*

C. Con vuestros escándalos en el orden social habéis contribuído:

a) *A debilitar en su fe al pueblo trabajador.*
b) *A preparar los caminos de la propaganda subversiva, que le aparta de la Iglesia y le hace enemigo del orden social.*
c) *A desprestigiar la blancura inmaculada de la santa Iglesia y de su doctrina y acción sociales.*

1. Vosotros pertenecéis a esa masa de católicos de quienes dijo el papa Pío XI que lo eran «casi sólo de nombre» (cf. «Divini Redemptoris» 43: Col. Enc., p.663).
2. Y que «aun en países católicos son demasiados los de este linaje. Demasiados los que, si bien siguen más o menos las prácticas más esenciales de la religión que se glorían de profesar, carecen en su interior de una convicción más íntima y profunda; no poseen una conciencia recta y pura, que siente y cumple todos sus deberes bajo la mirada de Dios» (cf. ibid.).
3. Dice Pío XI (ibid.) que Dios aborrece «esta vana y falaz exterioridad», porque El quiere «adoradores en espíritu y en verdad» (Io. 4,23).

V. *El peso del escándalo.*

A. Sí, no fué el peso de la cruz; fué el peso del escándalo el que derrocó a Jesucristo en tierra.

B. Por su mente divina pasaron, tal vez como en el Huerto, todos los pecados de escándalo cometidos

http://www.obrascatolicas.com

por aquellos a quienes su sangre redentora había infundido por el bautismo la vida de la gracia.

C. Y aunque no lo dijo en esta ocasión con sus labios, repite con su actitud, y con su gesto, y con el mismo desplome total de su cuerpo vencido, la terrible sentencia conminatoria: "¡Ay del mundo por los escándalos!" (Mt. 18,7).

22

Décima estación: «*Jesús despojado de sus vestiduras*»

I. *Hemos llegado al Calvario.*

A. Los soldados disponen a Jesús para clavarle en el madero.

a) *Por segunda vez le despojan de sus vestiduras. El primer despojo se verificó en el patio del pretorio* (Mt. 27,2).

1. Fácilmente le quitan la clámide o capa.
2. Más difícil fué arrancarle la túnica inconsútil, porque, hecha de una sola pieza, por no desgarrarla tuvieron que sacársela por la cabeza.
3. «Arrancar» hemos dicho, porque es la palabra propia.

b) *El dolor fué vivísimo.*

1. La túnica, por la sangre restañada de las heridas anteriores, se había adherido al cuerpo.
2. Los soldados, al despojarle violentamente de ella, abrieron de nuevo las llagas, desgarraron en parte la carne y produjeron un agudo dolor en todo el cuerpo del Salvador, que se vió de nuevo bañado en sangre fresca.
3. Dolor renovado especialmente en la frente y en la cabeza, porque la tela rozó ásperamente las espinas de la corona; removió a unas de su sitio y clavó de nuevo a otras en el cuero y en la frente del Señor. Y unas y otras le causaron un agudísimo tormento.

B. Cristo quedó desnudo delante de aquella muchedumbre.

a) *De una parte, los indiferentes, los curiosos, los verdugos crueles y los pérfidos enemigos...*

b) *Y de otra, algo más aflictivo todavía, sus admiradores, sus discípulos, sus amigos y parientes, su Madre santísima sobre todo.*

II. *Las exhibiciones impúdicas.*

A. Debemos deplorar en esta escena todas las exhibiciones impúdicas.

a) *La inmoralidad creciente en las playas.*
b) *Las costumbres indecentes en las piscinas públicas y semipúblicas.*
c) *Las lecciones de lascivia en la pantalla.*
d) *Las desnudeces de la escena.*
e) *El diario, la revista y el libro pornográficos al alcance de todos, incluso de los jóvenes y de los niños.*

B. Hay que llorar y hay que condenar con toda energía esta universal campaña contra el pudor, que sólo podrá ser refrenada por una eficaz acción conjunta de ambas autoridades, la eclesiástica y la civil.

C. La Iglesia clama enérgicamente contra la inmoralidad pública. Pero es muy difícil que la Iglesia pueda impedir que las almas no se manchen.

a) *Aunque no perezcan anegadas en este río de cieno, hay que cortar el avance de éste.*
b) *Hoy la inmoralidad aparece al descubierto, no ya sólo en el espectáculo cerrado, sino también en otros muchos lugares abiertos a toda clase de público.*
c) *Las playas han degenerado. Fueron tradicionalmente un lugar limpio y seguro de honesto esparcimiento para las familias cristianas. Actualmente, en cambio, son un muestrario de lascivia más o menos encubierta.*
d) *Y lo mismo ha sucedido con el escaparate, el quiosco, el anuncio y el cartel.*
e) *La misma vía pública no ha quedado libre del contagio.*

D. Hoy se respira ambiente de sensualidad y de lujuria.

a) *¿Quién podrá librarse de esta infección?*
b) *El pudor no es la castidad, es cierto. Pero es el antemural y la defensa de la virtud de la castidad. Perdido el pudor, naufraga la castidad.*
c) *El Papa y los obispos actúan sobre las conciencias, mas no tienen en su mano la fuerza coactiva que pueda defender y amparar a las almas que desean conservarse puras.*
d) *Se necesita el concurso eficaz del poder civil.*

E. Es de todo punto necesaria una enérgica acción punitiva del Estado sobre la conducta pública escandalosa de los ciudadanos.

a) *Los ciudadanos honestos tienen derecho a exigir de la autoridad civil que les defienda en lugares públicos de los procaces asaltos que su rectitud moral su-*

http://www.obrascatolicas.com

fre de parte de un impudor sin freno, cuando no de la codicia de los explotadores de los más bajos instintos humanos.

b) *Ni con el falso pretexto de deportes o de cultura física, ni por falsos motivos de higiene, puede tolerarse el ambiente de cultivo de una pasión que, desmandada, embrutece al hombre y que, empezando por socavar la moral individual, después de destruir la familia, acaba por debilitar el mismo vigor ciudadano y patriótico. Porque la lujuria nubla en la mente los grandes ideales y desvirtúa los grandes principios, que son el nervio de las naciones poderosas.*

c) *Ni puede tolerar la autoridad civil que la propaganda comercial pretenda especular, usando la desnudez o la semidesnudez como aliciente de la demanda.*

III. *El despojo espiritual.*

A. Los hábitos virtuosos.

a) *Por tu afrentosa desnudez corporal te pido, ¡oh Señor!, que no sea yo tan cruel conmigo mismo que por mis propias manos realice el tristísimo expolio de mi alma.*

1. Las virtudes son hábitos. Las virtudes visten el alma. Señor, no sea yo verdugo de la mía, arrancando las virtudes, los piadosos hábitos que con tanto esfuerzo adquirí, gracias a tu concurso generoso.
2. Que no prive, ¡oh Señor!, a mi alma, sobre todo, de la túnica inconsútil de la gracia, que la reviste a lo divino y le da una belleza celestial a los ojos de los santos y de los ángeles.

b) *Ponme, Señor, la librea de tus criados, el uniforme de tus soldados, el traje de gala de tus cortesanos.*

1. Haga mías las palabras de tu siervo Pablo.
2. Tres veces despojado, como tú lo fuiste hoy, para recibir azotes sobre el desnudo cuerpo (cf. 2 Cor. 11,25).
3. Pero renovado cada vez y aumentada la claridad de la túnica preciosa con que el día de su conversión Tú le cubriste.
4. Aprenda yo de Pablo a revestirme de ti.

B. Los hábitos viciosos.

a) *Que el mundo y el demonio con sus persecuciones y tentaciones me ayuden a despojarme de mis hábitos viciosos; que acabe de arrancar de mí la vestidura del hombre viejo para que mi alma se revista de ti mismo, como el Apóstol nos manda: «Revestíos de Jesucristo»* (Rom. 13,14).

b) *Y que esta vestidura divina consuele a los hombres, mis hermanos, por mis «entrañas de misericordia,*

de bondad, de humildad, de mansedumbre y de longanimidad» (Col. 3,12).

1. «Para que mutuamente nos soportemos y perdonemos, como el Señor nos perdonó a todos» (ibid., 13).
2. «Y que por encima de todo seamos vestidos de la caridad, que es vínculo de la perfección y anticipo de la gloria» (ibid., 14).

23

Undécima estación: «*Jesús clavado en la cruz*» [1]

I. *La crucifixión.*

A. En el Calvario.

a) *La cruz está tendida en tierra. Aparecen en ella indicados y en parte abiertos, para facilitar la perforación, cuatro agujeros: uno en el extremo de cada uno de los brazos; dos en el pie del madero vertical.*

b) *Cristo, completamente desnudo, salvo el lienzo que la piedad y la modestia le han ceñido a la cintura, está tendido sobre la cruz.*

1. Ya han tomado los sayones la mano derecha.
2. Ya han colocado su palma sobre el agujero del brazo correspondiente.
3. Ya está el horrendo clavo aplicado a la palma del Señor.
4. Ya ha dado el martillo el primer violento golpe sobre el clavo.
5. Y después otro y otro...
6. Ya está perforada la mano, atravesado el madero y remachada la punta ruda del clavo en la parte posterior de la cruz.

c) *Un intenso escalofrío, producido por el dolor, ha sacudido el cuerpo de Jesús.*

1. Tienden ahora el brazo izquierdo.
2. Ajustan la mano al orificio.
3. Clavan despiadadamente la mano, atraviesan el madero y remachan de la otra parte, como la vez primera.

d) *Clavan ahora uno tras otro ambos pies.*

e) *El cuerpo sacratísimo de Cristo queda cosido a la*

[1] No debemos pagar tributo en las estaciones que siguen a un mal entendido realismo histórico. Los esfuerzos laudables de quienes pretenden reconstruir tal como fué la escena de la crucifixión, ni han llegado a conclusiones definitivas e indiscutibles ni, en todo caso, tienen aquí su propio lugar. Para nuestro propósito es más prudente reproducir aquí la escena, tal como la ha concebido la piedad tradicional de los cristianos y la han expresado en el lienzo los artistas más eminentes e inspirados.

http://www.obrascatolicas.com

cruz, la cruz, signo despreciable hasta entonces; símbolo del crimen, de la infamia y de la pena más vil.

f) *Valiéndose de cuerdas, levantan la cruz y la dejan caer pesadamente en el hoyo, previamente dispuesto, y allí la calzan y afirman.*

B. En la santa Iglesia.

a) *Cristo crucificado se ofrece a la vista del mundo. Del mundo de aquel Viernes Santo y del mundo de todos los siglos.*

b) *Invisibles jerarquías angélicas han entonado en torno al primer crucifijo el «Ecce lignum crucis, in quo salus mundi pependit». He aquí el madero de la cruz, del cual pende la salud del mundo.*

c) *Y todos los viernes santos, hasta la consumación de los siglos, millares de sacerdotes ofrecerán la representación de Cristo crucificado, no como en este primer Viernes Santo, a los sarcasmos, mofas y ludibrios, a los insultos y blasfemias del pueblo judío, enloquecido por los fariseos; sino a la devoción, a las lágrimas, al dolor, a la compunción y al amoroso arrepentimiento del pueblo cristiano, redimido por Cristo.*

d) *Hermano, desde el último lugar, el que mereces por tus culpas y aceptas agradecido por tu humildad, contempla a Cristo crucificado y con tiernísima compunción repite una y otra vez con los ángeles:*

1. «He aquí el madero de la cruz, del cual pende la salud del mundo».
2. «He aquí el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo» (Io. 1,29).
3. He aquí a mi Salvador y Redentor, gracias al cual, yo, pecador miserable, me siento redimido de mis culpas.
4. ¿Con qué pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho con sus inenarrables dolores?

II. *El dolor físico.*

A. Nadie se desaliente ni acobarde ante la enfermedad ni ante la misma muerte.

B. Abracémonos al posible dolor físico que actualmente padecemos.

a) *Aceptemos anticipadamente el que nos espera.*

b) *Preparemos desde ahora nuestra voluntad para soportar con alegría todo sufrimiento, toda fatiga, toda angustia temporal.*

C. Ya sea producido por causas naturales, como la enfermedad; ya sea causado por la crueldad de los hombres, como el tormento y el martirio, el dolor debe ser siempre para el cristiano una prueba

soportable, más aún, una situación dulce y amable, como lo fué para los santos.

D. No nos paremos ahí. Produzcamos nosotros mismos, hermanos; busquemos voluntariamente el dolor corporal. Amemos la mortificación de nuestra carne, la abstinencia y el ayuno.

E. Debemos tener ante la vista el ejemplo de los santos. San Pablo enumera los sufrimientos que soportaron por la fe los justos del Antiguo Testamento (Hebr. 11,35 ss):

a) *«Fueron sometidos a tormento».*

b) *«Soportaron irrisiones y azotes, cadenas y cárceles».*

c) *«Fueron apedreados, tentados, aserrados; murieron al filo de la espada».*

d) *«Anduvieron errantes, cubiertos de pieles de ovejas y de cabras; necesitados, atribulados, maltratados».*

F. Cerremos la contemplación de esta undécima estación con la exhortación paulina del capítulo 12 a los Hebreos:

a) *«Teniendo, pues, nosotros tal nube de testigos que nos envuelve, arrojemos todo el peso del pecado que nos asedia, y por la paciencia corramos al combate que se nos ofrece»,*

b) *«puestos los ojos en el autor y consumador de la fe, Jesús, el cual, en vez del gozo que se le ofrecía, soportó la cruz, sin hacer caso de la ignominia, y está sentado a la diestra del trono de Dios».*

c) *«Traed, pues, a vuestra consideración al que soportó tal contradicción de los pecadores contra sí mismo, para que no decaigáis de ánimo rendidos por la fatiga»* (Hebr. 12,1-3).

24

Duodécima estación: «*Jesús muere en la cruz*»

1. JESÚS EN LA CRUZ

I. *El Calvario.*

A. Reconstruyamos con la imaginación la escena según los datos de los Evangelios.

a) *Cristo clavado en la cruz, con sus brazos abiertos como para recibir y estrechar a todos los hombres contra su pecho.*

b) *A uno y otro lado, los dos ladrones* (Mt. 27,38; Io. 17,17-18).

c) *Al pie de la cruz:*

http://www.obrascatolicas.com

1. María Santísima, Juan y las santas mujeres que habían venido de Galilea (Io. 19,25).
2. En otro grupo, los soldados, mandados por el centurión, repartiéndose las vestiduras y echando suerte sobre la túnica inconsútil (Io. 19,23-24).
3. Y los escribas y fariseos, ensañándose con pérfidas ironías en el Salvador (Mt. 27,41).

1.° «*Si eres Hijo de Dios, baja de esa cruz*» (Mt. 27,39).
2.° «*Salvó a otros y a sí mismo no se puede salvar. Si es el rey de Israel, que baje ahora de la cruz y creeremos en El*» (ibid., 42).
3.° «*Ha puesto su confianza en Dios: que El le libre ahora, si es que le quiere, puesto que ha dicho: «Soy el Hijo de Dios»* (ibid., 43).

B. Cristo en la cruz sufre como cordero, enseña como pastor, perdona como juez, muere como redentor.

a) *Cristo no contesta a las ofensas que se le dirigen.*
b) *Atento a su misión redentora, recibe, en cambio, las palabras de compunción y arrepentimiento que el ladrón le ha dirigido* (Lc. 23,39-43).
c) *Cristo da desde la cruz su última gran lección, síntesis de todo el Evangelio.*

1. Habla con su Padre celestial y con los hombres.
2. Sus palabras son palabras:

1.° *De misericordia para la pobre humanidad pecadora.*
2.° *De obediencia, de sumisión y de entrega de la vida para su Padre celestial.*

II. *Las siete palabras.*

A. Primera palabra: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lc. 23,34).

a) *Palabra de misericordia.*

1. Cristo juzga con amor a los que le crucifican con odio.

1.° *No agrava el pecado que cometen.*
2.° *No les excusa, pero disminuye su gravedad buscando el único atenuante posible al deicidio.*
3.° *No tenían los que lo perpetraban pleno conocimiento de lo que hacían.*

2. Cristo, convertido en abogado defensor de sus verdugos.

b) *Señor, obras de modo contrario al modo con que yo procedo.*

1. Agravo y exagero las ofensas que se me hacen.
2. Pongo mala intención donde no existe.
3. Desfiguro los hechos.
4. Llevado por la ciega pasión de la ira, busco la venganza.

B. Segunda palabra: "Hoy estarás conmigo en el paraíso" (Lc. 23,43).

a) *Palabra de clemencia. Cristo está dando la última lección del Evangelio, que es el resumen del mismo. Lección de amor.*

b) *Señor, infúndeme por esta segunda palabra una plena confianza en ti hasta el último momento de la vida.*

1. Por grandes que sean mis pecados, es infinitamente mayor tu misericordia.
2. La puerta del cielo permanece abierta mientras el alma no abandona el cuerpo.
3. Una palabra, un acto de perfecta contrición bastan para borrar toda una vida pecadora.

c) *Señor, que no abuse yo de tu bondad.*

1. Que me arrepienta con tiempo para poderte pagar ya en esta vida una parte de la deuda inmensa que contigo tengo contraída.
2. Que no sea tan desdichado que desespere, ni tan miserable que abuse.

d) *Hermanos, caed de rodillas. Arrepentíos, doleos ahora, porque no sabéis si Dios nuestro Señor os concederá esta gracia a la hora de la muerte.*

C. Tercera palabra: "Mujer, he ahí a tu hijo" (Io. 19,26-27).

a) *El amor sigue inspirando al Salvador en la cruz.*

1. Amor de piedad filial hacia la madre. No olvida Cristo sus deberes familiares.
2. Amor hacia la humanidad, representada en Juan.

1.° *Hijos de María lo somos todos incoativamente, desde la noche del nacimiento. Con Cristo nació el Cuerpo místico*
2.° *Pero la proclamación solemne de la maternidad de María se hizo en el Calvario.*

b) *No seamos hijos indignos de tal Madre. Si por desventura se atenúa nuestra confianza en Jesús, que la dulce maternidad de María sea un refugio que nos conduzca arrepentidos al Crucificado.*
c) *Las palabras siguientes no van dirigidas a los hombres, sino al Padre celestial.*

D. Cuarta palabra: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" (Mt. 27,46).

a) *Es la primera queja que pronuncia Cristo en la cruz.*

1. La primera, el desamparo de su Padre celestial, es la síntesis de todas las aflicciones del espíritu.
2. La segunda, el «sitio», es la suma de todos los dolores físicos.

b) *Con ambas nos da a entender Cristo la realidad de su sufrimiento en la cruz. Sufre como hombre en su cuerpo y en su espíritu.*
c) *El dolor se hace más insoportable precisamente porque es voluntario y libre.*

1. ¿Cómo puede decir que le desampara el Padre, si es El el que voluntariamente ha entrado en la noche terrible y negra del más completo abandono?

http://www.obrascatolicas.com

2. En el mismo instante pudo Cristo, si hubiera querido, no sólo aliviar el dolor, sino rehacer la vida toda de su cuerpo, como la rehizo en el sepulcro.
3. No sólo era viador, sino comprensor. Quiso voluntariamente negarse entonces los consuelos de la visión divina por medio de la supresión milagrosa de los efectos que ésta podía producir en su alma y en su cuerpo.

E. Quinta palabra: "Sitio". "Tengo sed" (Io. 19,28).

a) *Esta palabra puede tener un sentido místico.*

1. «Sitio sitiri», dice San Ambrosio. Tengo sed de que tengas sed de mí.
2. «Si alguno tiene sed, venga a mí y beba» (Io. 7,37). Tengo sed de que los hombres se acerquen a mí, único manantial de las aguas de vida.

b) *Mas no. La palabra «sitio» tiene un sentido estricto y real en este caso. Cristo tenía sed. Sed física.*

1. La sed en último grado es el más terrible de los tormentos.
2. Y al quejarse Cristo en público, nos da a entender la magnitud intensa de su dolor corporal.

c) *Existe una última razón. Cristo dijo que tenía sed porque faltaba todavía el cumplimiento de un texto de la Escritura.*

1. Faltaba el vaso de vinagre aplicado a sus labios divinos.
2. Al oír el «sitio» se lo ofrecieron (Io. 19,29), y en ese instante quedaron cumplidas todas las profecías.
3. Se había cumplido la palabra profética de Jesús: «He aquí que subimos a Jerusalén, donde se van a cumplir todas las cosas que están escritas por los profetas acerca del Hijo del hombre» (Lc. 18,31).

F. Sexta palabra: "Consummatum est". "Todo está acabado" (Io. 19,30).

a) *Todo se ha cumplido. No es ésta una consumación por extinción o agotamiento, sino una consumación de plenitud y perfección.*

1. Se ha realizado toda la Escritura profética.
2. Cristo ha terminado ya la tarea que le trajo a este mundo.

b) *Dos misiones llenan la vida de Jesús: redimirnos y enseñarnos. Dos veces pronunció Jesús el «consummatum est».*

1. La primera, al final de la cena: «Padre, he llevado a cabo la obra que me encomendaste realizar» (Io. 17,4). «He manifestado tu nombre a los hombres» (ibid., 6). He dado a conocer el Padre al mundo.
2. La segunda, en la cruz, al declarar la consumación o perfección de su otra misión salvadora: la redención del género humano. «Consummatum est». Puede apropiarse con plenitud inigualada la expresión de San Pablo: «Cursum consummavi». Cerré el círculo majestuoso de mi carrera.

G. Séptima palabra: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu" (Lc. 23,46).

a) *He aquí una suave y bellísima definición de la muerte. La muerte para un cristiano es eso: la entrega de su espíritu al Padre.*

b) *Nosotros decimos con más propiedad la entrega del alma. «Entregó su alma a Dios» es expresión más propia tratándose de nosotros los pecadores.*

1. Es que tememos con fundamento que, aunque el hombre muera en estado de gracia, no se halle plenamente purificado de sus culpas.
2. En ese caso puede salir el alma del cuerpo manchada con culpas veniales y merecer el reato correspondiente de la pena.

c) *De ley ordinaria, aunque el alma libre del cuerpo tiende espontáneamente a Dios, deberá ser purificada antes en el fuego del purgatorio si no se halla limpia del todo.*

1. Un recuerdo, hermanos, para las almas que están todavía detenidas en el purgatorio.
2. Y no olvidéis que, si morís en pecado, entregáis vuestra alma no a Cristo, sino al diablo y a los tormentos eternos.

d) *Pidamos a Dios que, por la consideración piadosa de los méritos de Jesucristo, purificadas nuestras culpas por su sangre, arrepentidos y confesados, podamos a la hora de la muerte, como Jesús, entregar nuestra alma en manos del Padre celestial.*

25

Duodécima estación: «*Jesús muere en la cruz*»

2. María, al pie de la cruz

I. *De pie junto a la cruz.*

A. Concentremos ahora nuestra atención en la figura de María Santísima.
B. No desfiguremos la realidad evangélica.

http://www.obrascatolicas.com

a) *Ni actitudes trágicas ni síntomas de desmayo.*
b) *La realidad evangélica es mucho más honda, y por serlo es incomparablemente más bella. Tres palabras tan sólo: «Stabat iuxta crucem». «Estaba de pie junto a la cruz»* (Io. 19,25).
c) *El Evangelio no habla ni siquiera de llanto. Al contrario, la presenta en una actitud de constancia y de fortaleza: de pie junto a la cruz.*

C. Grande como el mar (Thren. 2,13) es el dolor de María. Pero como el mar en calma, contenido y majestuoso en el silencio imponente de sus profundas aguas oscuras.

a) *«Stabat»: de pie la Reina de la fortaleza, ocultando su propio dolor, para cumplir sus augustos deberes únicos en aquel sublime momento de la redención.*
b) *«Stabat»: de pie la Corredentora cumpliendo su misión altísima en la más trágica de las ocasiones.*
1. Ofreciendo al Padre Eterno aquella sangre que ella misma había dado a su propio Hijo (c. Pío XII, «Mystici Corporis Christi» 51 : Col. Enc., p.740).
2. Supliendo en su carne lo que faltaba a las tribulaciones de Cristo, que es la Iglesia (Col. 1,24).
c) *«Stabat»: de pie la heroína, vigilante, en su puesto de honor, cumpliendo con su deber en aquella hora de la universal desolación y del universal escándalo.*

II. *Triple deber de María. María cumplía en aquella ocasión su deber para con el Padre Eterno, para con su Hijo y para con los hombres.*

A. Para con el Padre Eterno.

a) *Ofrece e inmola su Hijo al Padre con espíritu sacerdotal, de pie, que es la actitud propia del sacerdote.*
b) *Ofrece con entereza y dolor la Víctima sagrada para la redención del mundo, y dice de corazón:*
1. Recibe, ¡oh Padre Santo, oh Dios eterno, omnipotente!, esta Hostia inmaculada por los innumerables pecados, ofensas y negligencias del mundo.
2. Para que por la sangre redentora de tu Hijo, Hijo mío también, los hombres pecadores merezcan la vida eterna.

B. Para con su Hijo.

a) *Cumple hasta el último momento sus deberes de madre.*
1. Consolándole con su presencia. No reza con la Señora la sentida queja: «Busqué quien me consolara, y no lo encontré» (Ps. 68,21).
2. María es una excepción del género humano. Si el Hijo de Dios buscase en aquella ocasión un corazón en el que posarse para hallar consuelo, lo encontraría en su Madre, que está junto a El al pie de la cruz.

b) *Recogiendo cuidadosamente hasta la última palabra del Señor, para que en todo fuera fidelísimamente cumplida su santa voluntad.*
1. Ella guardó en buen corazón todas las palabras que se pronunciaron y que «se hicieron» en torno a la cuna (Lc. 2,19) en la noche feliz del nacimiento.
2. Ella conservaba también ahora todas las palabras que se decían y «se hacían» en torno a Cristo al morir en la cruz.

C. Para con los hombres.

a) *María comenzó a ejercitar en el Calvario su omnipotencia suplicante para que los frutos de la redención, ya acabada, comenzaran a percibirse de manera inmediata y eficaz en el mismo Calvario.*
1. ¡Tú, oh María, moviste el corazón del buen ladrón para que pronunciara palabras de arrepentimiento y obtuviste de tu divino Hijo un puesto en el cielo para aquella alma pecadora! (Lc. 23,43).
2. ¡Tú convertiste al centurión y pusiste en sus labios una oración y una alabanza del Justo que contrastase con las blasfemias de los fariseos! (Lc. 23,47).
3. ¡Tú trocaste el corazón de aquel pueblo que, volviendo en sí de aquella embriaguez pasajera, reconoció de nuevo que Jesús era el Justo y entró en Jerusalén golpeándose el pecho! (Lc. 23,48).
4. ¡Tú infundiste valor en José de Arimatea y en Nicodemo para que «audazmente» llegaran a Pilato y, desafiando las iras de los judíos, se presentaran en el Calvario para recoger, amortajar y enterrar amorosamente el cuerpo de tu Hijo! (Lc. 23,50-53).

b) *¡María es la única cumbre moral que se salva en aquel universal diluvio del escándalo!*
1. «Todos vosotros os escandalizaréis en mí esta noche», les había dicho Jesús (Mt. 26,31).
2. Y, en efecto, todos los apóstoles y discípulos de Jesús naufragaron en el escándalo de la duda y de la desolación.
3. Todos, menos María. María es el arca santa que flota en las aguas embravecidas de este nuevo diluvio, que no ha respetado cumbre ninguna en la tierra.
4. Nadie quedó a salvo en la duda sobre la divinidad de Jesucristo. Ni Pedro, ni Juan, ni Santiago, ni Andrés, ni ninguno de los apóstoles o discípulos. Ninguna de las santas mujeres. Sólo María se mantiene firme en la fe de la divinidad de su Hijo.

http://www.obrascatolicas.com

c) *María es la nueva arca santa de la nueva alianza.*

1. El arca antigua ya no existe. Rasgado el velo del templo, que ocultaba el «sancta sanctorum», donde se hallaba depositada el arca de la alianza, ya no tiene ésta valor.
2. Es sacramento muerto. Más que muerto, mortífero.
3. En el momento de morir Jesús, terminó la ley antigua. Se acabó la sinagoga. Tuvo su fin el Antiguo Testamento.

26

Décimotercera estación: «*Jesús en brazos de María*»

I. *El descendimiento.*

A. La piedad ha supuesto secularmente que los varones que desclavaron a Jesús le llevaron a María Santísima, que le esperaba sentada, y le depositaron en su regazo.

B. El arte ha consagrado esta bella tradición.

C. Hagamos una piadosa aplicación de sentidos. Procuremos reproducir la escena.

a) *José de Arimatea y Nicodemo llegan acompañados de los portadores de escalas, lienzos...*

b) *Convirtámonos en autores, hermanos, para que sea más íntima nuestra compasión...*

1. Las escalas se encuentran ya dispuestas para el descendimiento.
2. Invitados por aquellos santos varones, somos nosotros mismos los que subimos a la altura del brazo derecho.
3. Hemos logrado sacar el clavo que cosía la mano al madero. Ha quedado libre la mano, sostenida por la nuestra. Besamos respetuosa y amorosamente la llaga de la palma y el clavo ensangrentado.
4. Reproducimos la misma operación en la mano izquierda, auxiliados por los hombres presentes, que sostienen entre tanto el brazo derecho. Besamos con reverencia mano y clavo.
5. Desclavamos después los pies, uno tras otro, y besamos también las llagas y los clavos.

c) *En unión de Juan y de José de Arimatea y de Nicodemo, tomamos, desprendido de la cruz, el divino cuerpo y lo conducimos a María, que sentada lo espera.*

II. *A los pies de la Madre.*

A. En medio de un silencio hondo y contenido depositamos a Jesús en el regazo de su Madre.

a) *Todos caemos de rodillas.*

b) *Un suave y amorosísimo llanto baña nuestros rostros.*

B. También por las mejillas de María resbalan las lágrimas.

a) *La Madre, segunda Verónica, compone y ordena con inefable cariño los cabellos alterados de su Hijo muerto.*

b) *Limpia después el rostro y el cuerpo destrozados de Jesús.*

c) *Luego, con suavidad y dulzura maternal, le estrecha muerto contra su corazón.*

C. El silencio sublime y profundo que envuelve la escena es expresión elocuente del dolor incomparable de la Madre.

III. *El embalsamamiento.*

A. Sin palabras, con respetuoso y tímido ademán, los varones reclaman de María el precioso cuerpo para proceder a embalsamarlo.

B. Las mujeres rodean a la Madre, que ha quedado sumida en la más honda noche que jamás místico alguno pasó en la tierra.

a) *Más que en la soledad, María queda, en expresión de nuestros místicos, «sin apoyo y sin arrimo» en su espíritu.*

b) *«Sicut passer solitarius in tecto»* (Ps. 101,8). *Como un ave solitaria y tristísima en el tejado. Entre el cielo y la tierra, pero sin punto de apoyo ni en la tierra ni en el cielo.*

c) *El abandono de María es la participación más perfecta del desamparo que Jesús expresó en la cuarta palabra.*

1. Cerrado y oscuro el cielo, porque Cristo no ha entrado aún en él, no ofrece éste en aquel momento paliativo alguno al alma atribulada de María.
2. Muerto su Hijo, ¿qué alivio puede encontrar en la tierra el corazón de la Madre?
3. Tal estado es una muerte vital. Es un morir viviendo. Es una angustia y asfixia del espíritu, sostenida y acentuada.

1.° *Falta objeto sobre el que ejercitarse y descansar las potencias superiores, porque nada de cuanto le ofrecen es para ellas admisible.*

2.° *Sólo un arrimo puede hallar el corazón de la Madre: el corazón de Cristo y el corazón de los que participan de Cristo.*

http://www.obrascatolicas.com

d) *Cristo, antes de morir, desde la cruz, ha dado a su Madre otro hijo. Y en él lo somos todos de María.*
   1. ¿Para aumentar su dolor?
   2. ¿Para refrigerio de su alma?
   3. ¿La consolamos con nuestro arrepentimiento y enmienda?
      1.ª *Sí, la Madre nos admite como hijos y en nosotros pone la vista amorosa si nos presentamos vestidos de la gracia.*
      2.ª «*Induite Dominum Iesum Christum*» (Rom. 13,14). *Revestíos de Jesucristo y prometedle a ella formalmente que no volveréis a caer en el pecado.*

27

Décimocuarta estación: «Ponen a Jesús en el sepulcro»

I. *El santo entierro.*

A. Ya el divino cadáver está dispuesto para el entierro.
   a) *Embalsamado y ligado, miembro a miembro, por las bandas, el cuerpo envuelto todo en la sábana de finísimo lienzo y cubierta con el sudario la cabeza.*
   b) *Con la ayuda de los piadosos varones lo ponemos sobre las angarillas.*
   c) *Y cada uno de los cuatro que lo bajamos de la cruz, cargamos sobre nuestros hombros una de las varas.*

B. Lenta, solemne, silenciosamente iniciamos la marcha hacia el sepulcro, muy próximo.
   a) *María y las mujeres van detrás cerrando el cortejo.*
   b) *Nos sentimos todos como envueltos en una nube invisible de tristísimo silencio, que cala hasta los tuétanos.*

C. Penetramos los varones con nuestra dulce carga en la antecámara sepulcral.
   a) *Depositamos las angarillas en tierra.*
   b) *Nos abajamos a tomar el cadáver.*
   c) *Y con inefable reverencia, mudos nuestros labios, lo colocamos en la cámara sepulcral.*

D. Las primeras sombras del crepúsculo comienzan a invadir la tierra, de la que ha desaparecido el sol, y con éste el color de las cosas.
   a) *Huye del sepulcro la luz, y el cadáver de Jesús queda envuelto en una misteriosa penumbra.*
   b) *Juan, José y Nicodemo han salido del sepulcro.*
   c) *Nosotros, como atraídos por una fuerza invisible, quedamos inmóviles, de pie, fijos los ojos en Cristo yacente.*

II. *Junto al sepulcro.*

A. Cruzan por nuestra cabeza las más variadas y contradictorias ideas. Nuestra voluntad se siente agitada por encontrados impulsos de dolor, de temor, de gratitud y de esperanza.

B. Unas veces oprime nuestro pecho, hasta hacer saltar las lágrimas, el texto de San Pablo que nos acude a la memoria: "Dilexit me et tradidit semetipsum pro me" (Gal. 2,20). "Me amó y se entregó por mí".
   a) *Y aumenta la magnitud de mi pena, de mi gratitud y de mi tremenda responsabilidad la viva consideración que me domina y anonada, de que todo lo ocurrido aquel día ha sido por mí; sólo por mí.*
   b) *Y que los actores de la tremenda tragedia hemos sido, en fin de cuentas, sólo dos: Cristo Redentor y yo pecador.*
   c) *Y como la conciencia me acusa de que sigo ofendiéndole, paréceme como si tanto sufrimiento hubiera sido inútil.*
   d) *Y me viene a la memoria y me atraviesa el corazón, cual si fuera una queja sentidísima que exhala Jesús, la sentencia de la Escritura: «Quae utilitas in sanguine meo?»* (Ps. 29,10). *¿De qué ha servido que yo derrame mi sangre?*

C. Se imponen otras veces sentimientos de esperanza.
   a) *Sí, aquí está Cristo muerto. Pero yo sé que ese mismo espíritu que poco ha, desde lo alto de la cruz, ha entregado al Padre, vendrá a buscarle al sepulcro e infundirá en su cadáver una nueva vida inmortal y gloriosa.*
   b) *Y al considerar la resurrección de Jesús por su propia virtud, mi fe se arraiga y afirma y mi alma se conforta.*
      1. Sí, Cristo es Dios. Sólo Dios puede infundir vida a su cadáver.
      2. Cristo es hombre. Sólo un hombre puede morir.
   c) *Y toda mi alma se ilumina con las luces de amanecer de mi futura resurrección, y paladeo las vigorosas palabras del Apóstol: «Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos dará también vida a vuestros cuerpos mortales por virtud de su Espíritu, que habita en vosotros»* (Rom. 8,11).

D. Sí, hermanos, preciso es morir.
   a) *Establecido se halla que mueran todos los hijos de Adán* (1 Cor. 15,22).

http://www.obrascatolicas.com

b) *Cada día está más cercana para mí la hora de mi muerte. «Quotidie morior»* (1 Cor. 15,31), *podemos adaptar al caso. Cada día morimos. Cada día perdemos algo de nuestra vida.*

c) *Y ¿qué importa?*

1. Con alegría y decisión debemos acercarnos a la muerte.
2. Porque después de la muerte nos espera la resurrección de una segunda vida.
3. Cada día se destruye una parte del tabernáculo de nuestro cuerpo; pero a la par vamos edificando el tabernáculo inmortal de la gloria (2 Cor. 4,16).

E. El espíritu de Cristo, lo mismo que vivificó su cuerpo, vivificará los nuestros.

a) *Y los transformará dándoles una claridad y belleza divinas. «Qui reformabit corpus humilitatis nostrae, configuratum corpori claritatis suae»* (Phil. 3,21). *Que reformará a nuestro cuerpo de miseria para hacerlo semejante a su cuerpo de gloria.*

b) *Triunfe, pues, en nosotros la esperanza, la fortaleza y la generosidad. Recordemos las palabras de San Pablo:*

1. «¿Quién nos arrebatará al amor de Cristo? ¿La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada?» (Rom. 8,35).
2. «Porque persuadido estoy que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni lo presente, ni lo venidero, ni las virtudes, ni la altura, ni la profundidad, ni ninguna otra criatura podrá arrancarnos al amor de Dios en Cristo Jesús, nuestro Señor» (ibid., 38-39).

28

LAS SIETE PALABRAS DE JESUCRISTO EN LA CRUZ

Primera palabra: «Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lc. 23,34)

I. *Introducción.*

A. Cristo, camino de la ciudad santa, dice a sus discípulos: "He aquí que subimos a Jerusalén y se

[1] Presentamos en forma de guiones, sobre las siete palabras del Señor en la cruz, un resumen de la obra compuesta por San Roberto Belarmino, S. I., sobre el mismo tema (cf. SAN ROBERTO BELARMINO, *Las siete palabras de Jesucristo en la cruz*, Madrid-Bilbao, Pía Sociedad de San Pablo, 1943).

cumplirán todas las cosas escritas del Hijo del hombre por los profetas" (Lc. 18,31).

B. Toda la vida de Jesús va a completarse y como a resumirse en los sucesos de la tarde del Viernes Santo sobre el Calvario.

a) *La vida de Jesús fué predicación al pueblo, y esta predicación alcanzó su forma más redentora en la cruz. Habló de tal modo en ella, que hizo descender a muchos espectadores golpeándose el pecho.*

b) *Su vida fué también oración continua al Padre. En la cruz hace la más conmovedora de todas sus oraciones, rogando en voz alta y con lágrimas y siendo oído del Padre por su gran reverencia* (Hebr. 5,7).

c) *Su vida fué un continuo tejido de milagros. También los hizo en la cruz. Realizó incluso los portentos que le pedían los incrédulos, solicitando señales en el cielo.*

d) *Finalmente, su vida fué sufrimiento. Este aspecto tiene su cumplimiento más doloroso en la cruz.*

C. Sobre el Calvario debemos oír que nos dicen:

a) *El Padre: «Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo mi complacencia; escuchadle»* (Mt. 17,5).

b) *El Hijo: «Uno es vuestro Maestro»* (Mt. 23,8).

D. Oigamos, por tanto, a nuestro Maestro crucificado.

II. *Explicación de la primera palabra.*

A. Estaba profetizada en el Antiguo Testamento.

a) *Tan sorprendente resulta esta oración de Jesús por sus verdugos, que el Espíritu Santo quiso profetizarla.*

b) *«Fué contado entre los malhechores... y oró por los transgresores»* (Is. 53,12).

B. Es palabra del más fino amor.

a) *Las siete palabras pronunciadas por Cristo en la cruz guardan el orden de la caridad perfecta.*

1. Las tres primeras son para los demás.
2. Las cuatro últimas, para sí.

b) *En las tres primeras sigue el orden siguiente:*

1. Pide por los enemigos: «Padre, perdónalos...»
2. Pide por los amigos: «Hoy estarás conmigo en el paraíso».
3. Pide por sus familiares: «Dice a la Madre: He ahí a tu hijo».

C. "Padre". La palabra mejor con que puede dirigirse a Dios:

a) *Podía dirigirse a El como a Dios o Señor; sin embargo, apela a la benignidad de padre y no a la severidad de juez.*

b) *Le quiere recordar que si el Hijo, que tanto sufre, perdona, perdone El también.*

http://www.obrascatolicas.com

c) *Finalmente, le hace comprender que, aunque pecadores, son también sus hijos aquellos por quienes pide.*

D. "Perdona". La mayor gracia que pide, como abogado, al Padre, es el perdón de sus hermanos. En esta oración, Cristo:

a) *Pide por su pueblo, para que su Padre no lo castigue inmediatamente.*

1. Consigue su petición y obtiene una tregua de cuarenta años, que podían haber sido aprovechados por los enemigos para convertirse.
2. No lo hicieron, y vino la destrucción de Jerusalén.

b) *Pide la gracia de la conversión para los que allí estaban presentes.*

1. La consigue también.
2. Muchos bajan golpeándose el pecho.
3. El centurión reconoce la justicia y divinidad del que muere.

c) *Pide perdón para el pueblo, para Pilato, para los soldados, para cuantos han intervenido en su muerte de modo físico.*

d) *Pide por cuantos han intervenido en su muerte como causantes de la misma con el pecado. Desde Adán y Eva hasta el último pecador, pasando por nosotros, todos estamos comprendidos en el «memento» de este Sumo Sacerdote.*

E. "No saben lo que hacen".

a) *No podía excusar:*

1. Ni la injusticia de Pilato, que no encuentra en El causa de condenación.
2. Ni la crueldad de los verdugos.
3. Ni la envidia de los príncipes de los sacerdotes, que debieron reconocer al Mesías por sus obras.
4. Ni la locura e ingratitud del pueblo, que conocía la vida de Jesús y oyó de labios de Pilato la inocencia del reo.

b) *No le quedaba sino excusar la ignorancia en todos. «Y en verdad—dice San Pablo—, si lo hubieran conocido, no hubieran jamás crucificado al Señor de la gloria»* (1 Cor. 2,8).

c) *Pero se ha de tener en cuenta que la ignorancia no les excusa de su pecado, porque es ceguera voluntaria y concomitante, no antecedente.*

d) *No obstante, Cristo dice que no saben lo que hacen:*

1. Refiriéndose a los que le crucifican, con toda verdad, porque están cumpliendo un mandato de la autoridad.
2. Refiriéndose a otros muchos pecadores que no estaban allí presentes y a los que habíamos de vivir después, y que nada sabían de lo que entonces se hacía en Jerusalén.
3. Refiriéndose a los allí presentes e inexcusables. La caridad de Cristo fué tan grande, que pretendía excusar, a cualquier precio, el pecado de sus enemigos.

III. *Frutos de esta palabra.*

A. El fruto de la caridad:

a) *Las muchas aguas de los sufrimientos no pudieron extinguir la caridad de Cristo.*

b) *Dios espera con suma paciencia la conversión del pecador.*

c) *La inefable caridad del Padre se mostró en esta palabra. El Padre amó al mundo hasta dar a su unigénito Hijo* (Io. 3,16), *«para que todo el que crea en El no perezca, sino que tenga la vida eterna».*

B. El perdón de las injurias.

a) *En la cruz se aprende a perdonar y a convertir los enemigos en amigos.*

b) *Basta para ello seguir el ejemplo de Cristo y de Dios.*

c) *El perdón de las injurias nos procura un premio muy grande. Es el modo más fácil de enriquecernos con méritos sobrenaturales.*

d) *Aunque se resista el amor propio, nada es difícil a la caridad.*

e) *No debemos engañarnos dilatando el perdón de los enemigos, porque nuestro Maestro nos manda y enseña el perdón desde la cruz.*

29

Segunda palabra: «Hoy serás conmigo en el paraíso» (Lc. 23,43)

I. *Introducción.*

A. Jesucristo está crucificado entre dos ladrones.

a) *Uno de ellos ha colmado la medida de sus pecados blasfemando y diciéndole: «Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros»* (Lc. 23,39).

b) *Mientras éste blasfemaba, el otro ladrón bendecía a Jesús y reprendía a su compañero, diciendo:*

1. «¿Ni tú, que estás sufriendo el mismo suplicio, temes a Dios?
2. Nosotros justamente sufrimos, porque recibimos el justo castigo de nuestras obras; pero éste nada malo ha hecho» (Lc. 23,40-41).

http://www.obrascatolicas.com

B. Muchas virtudes empiezan a brillar en las palabras del buen ladrón.

a) *Corrige con celo a su hermano.*
b) *Reconoce la inocencia de Cristo.*
c) *Reprocha la injusticia con que le tratan los judíos.*
d) *Hace confesión pública de sus crímenes.*

C. Con estas disposiciones, la luz de la fe y la fuerza de la gracia avanzan en su alma hasta hacerle volverse a Cristo y decirle: "Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino" (Lc. 23,42).

II. *Petición del buen ladrón.*

A. Discípulo aventajado en la escuela de la cruz.

a) *Por contraste con otros:*

1. Pedro, apóstol, reniega de Jesús, y un ladrón confiesa a Jesús.
2. Los de Emaús desconfían, y éste pide confiadamente.
3. Santo Tomás rehusa creer en la resurrección de Cristo antes de comprobar primero por sí mismo, y el buen ladrón no duda que aquel crucificado ha de reinar después de muerto.
4. Todo esto lo ve el ladrón en las circunstancias menos propicias.
5. Es evidente, además, que tiene un conocimiento claro del verdadero reino del Mesías: comprende que este reino no es puramente temporal, sino espiritual.
6. Todo lo cual no fué sino una luz del Espíritu de Verdad, que le hizo comprender los misterios encerrados en aquella escena.

b) *El buen ladrón reconoce claramente una profecía de Cristo, cuando éste no tenía la menor apariencia de rey: «Está escrito y fué necesario que el Cristo padeciese y así entrase en su gloria»* (Lc. 24,26).

c) *Los soberanos reinan mientras viven, y, al cesar de vivir, dejan de reinar. Mas el ladrón da a entender que Cristo, a través de su muerte, escalaría el trono.*

1. Porque, aunque Cristo es rey antes de morir:

1.° *Y por eso los Magos preguntan: «¿Dónde está el que ha nacido rey de los judíos?»* (Mt. 2,2).
2.° *Y Pilato dice a Jesús: «¿Luego tú eres rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad; todo el que es de la verdad oye mi voz»* (Io. 18,37);

2. Cristo, sin embargo, ha vivido como peregrino entre nosotros, y el buen ladrón se refiere a la entrada en el reino de la bienaventuranza eterna.

1.° *La cual posee Cristo en cuanto al alma, pero no en cuanto al cuerpo; éste tenía también derecho a aquélla, pero de hecho no la disfrutó hasta después de su resurrección.*
2.° *En esta bienaventuranza es en la que pide entrar el buen ladrón.*

B. Virtudes del buen ladrón.

a) *«Señor». «Con ello se profesa siervo suyo, esclavo comprado con dinero, y reconoce a Cristo como Redentor propio».*
b) *«Acuérdate de mí». «Son palabras llenas de fe, de esperanza, de amor, de devoción y de humildad.*

1. No dice: «Si quieres», porque confía ciegamente en la caridad y en la misericordia de Jesús.
2. Tampoco dice: «Aspiro a ser partícipe del reino», porque no se lo consiente su humildad.
3. En suma, nada pide él para sí más que ser recordado, como si dijera: «Si te dignaras tan sólo acordarte de mí, si quisieras enviarme una mirada de piedad, eso me bastara, porque estoy seguro de tu poder y sabiduría y confío sin reservas en tu piedad y caridad».

c) *«Cuando estuvieres en tu reino». «Para demostrar que nada pedía de perecedero y caduco, sino sólo suspiraba por las cosas sempiternas e inmortales»* (cf. San Roberto Belarmino, o.c.).

III. *Respuesta de Jesús.*

A. "En verdad te digo". Cristo da el peso mayor posible a su afirmación. El ladrón, si Cristo no lo afirmase con tanta gravedad, tenía razones para dudar:

a) *Por razón de su propia persona, indigna de un premio tan grande.*
b) *Por razón de la persona de Cristo. Reducido a la impotencia y no habiendo podido hacer nada en vida, ¿qué haría después de muerto?*
c) *Por la promesa misma que se le hacía.*

B. "Hoy". Gran generosidad de Cristo, que promete dar el cielo aquel mismo día.

a) *San Cipriano y San Agustín opinan que al buen ladrón corresponde la palma del martirio, y por esto pasa de la cruz al cielo.*
b) *«La razón es ésta:*

1. El ladrón confesó públicamente a Cristo en uno de los momentos en que los mismos apóstoles no osaban nombrarlo siquiera.
2. Esta libre confesión hizo que la muerte que él sufría con Cristo, tuviera ante Dios el mismo valor como si hubiese muerto por Cristo».

C. "Estarás conmigo".

a) *Estar con Jesús es el gran premio, dice San Agustín. «¿Dónde jamás se puede estar mal con Jesús, y dónde, sin El, puede estarse bien?»* (cf. *Tract.* 41 *in Io.*).
b) *Lo dice el mismo Jesús: «Si alguno me sirve, que me*

http://www.obrascatolicas.com

siga, y donde yo esté allí estará también mi servidor; si alguno me sirve, mi Padre le honrará» (Io. 12,26).

D. "En el paraíso". Es decir, en la bienaventuranza del alma, que consiste en la visión de Dios.

a) *No le promete el reino completo, porque éste no se dará sino después de la resurrección de la carne, pero sí la entrada en el paraíso.*

b) *«Verdaderamente se ha de admirar la propiedad de las palabras de Cristo.*

1. El no dice: Hoy «estaremos» en el paraíso o «iremos» al paraíso, sino: «Estarás conmigo en el paraíso».
2. Como diciendo: Tú eres hoy compañero mío de cruz, pero no de paraíso, del que yo participo ya en cuanto a la parte superior del alma. Mas de aquí a poco, hoy mismo, estarás conmigo, no sólo lejos de la cruz, sino también en el paraíso».

IV. *Frutos de esta palabra.*

A. Misericordia y liberalidad de Cristo.

a) *Misericordia. Cristo, que no respondió a las maldiciones que se le hacían, porque es paciente, inmediatamente responde a la confesión del buen ladrón, porque la caridad es benigna. Se olvida de sus propios dolores para consolar al ladrón.*

b) *Liberalidad.*

1. Al contrario de otros señores de la tierra, Cristo, con sólo recibir unas buenas palabras como servicio de este ladrón, se lo remunera con la vida eterna.
2. Esta generosidad usa con los apóstoles. Ellos apenas dejan nada por Cristo, y El los constituye príncipes de su reino.
3. Siempre da el ciento por uno y la vida eterna. Un vaso de agua, cualquier limosna hecha a un pobre en su nombre, la premia con la gloria.
4. «¿No son, pues, unos necios todos los que dejan a Cristo por hacerse esclavos del dinero, de la gula, de la lujuria?»

B. Conocimiento del poder de Dios y de la debilidad del hombre.

a) *Conocimiento del poder de Dios, quien, mediante su gracia, en la que debemos confiar siempre, hace:*

1. Que el buen ladrón se convierta cuando nada ayuda a ello.
2. Que sus breves horas de cruz le sirvan de purgatorio para pasar en seguida al cielo.
3. De esto se deduce que nadie debe desesperar de su salvación, al ver que este pecador, habiendo trabajado tan poco en la viña del Señor, recibió la recompensa juntamente con aquellos que se habían ajustado a primera hora».

b) *Conocimiento de la flaqueza humana, en la actitud del mal ladrón, a quien no mueven:*

1. Ni la caridad de Cristo.
2. Ni lo acerbo del propio suplicio que padecía.
3. Ni el ejemplo y amonestación de su compañero.
4. Ni los milagros insólitos que acaecían.
5. Ni el ejemplo de los que se convertían golpeándose arrepentidos el pecho.

c) *Misterio profundo el de la gracia.*

1. A ninguno de los dos ladrones faltó la suficiente, pero en uno no fué eficaz. ¿Por qué?
2. Bástenos saber que los juicios de Dios pueden ser ocultos, pero nunca injustos.

d) *Aprendamos a no diferir la conversión.*

1. Lo normal es que a una vida santa siga una muerte santa.
2. Es raro que muera como santo el que vive como pecador.

C. Tres crucificados.

a) *«El tercer fruto de la segunda palabra del Señor se puede recoger reflexionando que tres fueron los crucificados en un mismo lugar y a una misma hora.*

1. El primero, «inocente», Cristo; «penitente» el segundo, el buen ladrón; y el tercero, «obstinado» en el pecado, el mal ladrón.
2. El primero fué santo siempre, y en sumo grado; el segundo, convertido de pecador en santo; el tercero, siempre gran pecador.

b) *De estas consideraciones podemos nosotros sacar la conclusión de que en esta vida nadie puede vivir sin cruz.*

1. Se engañan, por consiguiente, los que intentan evitarla.
2. Los verdaderos sabios no sólo la reciben de la mano del Señor con paciencia, sino que la llevan con alegría hasta la muerte».

30

Tercera palabra: «He ahí a tu hijo... He ahí a tu madre» (Io. 19,26)

I. *Introducción.*

A. Dice San Juan:

a) *«Estaban junto a la cruz de Jesús su Madre y la hermana de su Madre, María de Cleofás y María Magdalena».*

http://www.obrascatolicas.com

b) *«Jesús, viendo a su Madre y al discípulo a quien amaba, que estaba allí, dijo a la Madre: Mujer, he ahí a tu hijo. Luego dijo al discípulo: He ahí a tu Madre».*

c) *«Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa»* (Io. 19,25-27).

B. De las tres mujeres que están al pie de la cruz, dos son muy conocidas: María, Madre de Jesús, y María Magdalena. María Cleofás era de la familia de Jesús.

C. Todos están lo suficientemente cerca del crucificado, pero en primer término sobresalen la Madre de Jesús y el discípulo amado, los cuales pueden recoger la mirada y las palabras del Señor.

a) *Son las postreras palabras de la caridad, dirigidas a la tierra.*

b) *Las cuatro restantes no son ya para comunicarse con los hombres.*

D. Estas últimas palabras las recogen dos almas predilectas de Cristo.

II. *Interpretación de la palabra.*

A. A todo atiende Jesús en medio de sus dolores. De modo especial ha de tener cuidado de su propia Madre.

B. El gesto de Jesús encierra varias enseñanzas.

a) *Jesús busca apoyo humano para su Madre.*

1. Esta quedaba sin padres, sin esposo y sin hijo.
2. Como Cristo pasa a reposar junto al Padre, no quiere que la Virgen quede desamparada.
3. Le busca un hijo y protector en el discípulo predilecto de su corazón.

b) *La Virgen y San Juan reciben con agradecimiento el encargo de Jesús. El mismo San Juan nos dice la prontitud con que obedeció, tomando desde aquel momento a María a su cuidado.*

c) *Juan, que, por seguir el consejo de Cristo, lo dejó todo, como los demás apóstoles, ahora, por encargo del mismo Cristo, toma a María.*

1. Los apóstoles, que deben abandonarlo todo en cuanto es obstáculo para la predicación del Evangelio, han de cumplir para con sus padres las obligaciones de justicia.
2. Cuanto más en el presente caso: María es la mejor de las ayudas para su apostolado.

d) *Con el encargo hecho por Cristo a Juan, demuestra la predilección que le tiene.*

1. Fácil le hubiera sido proveer a su Madre de todo lo necesario por ministerio de los mismos apóstoles.
2. Pero quiso honrar a San Juan utilizando sus servicios.

e) *En este cambio de madre se cumplió lo que dijo Jesús:*

1. «El que por mi amor dejare el padre y la madre..., recibirá el céntuplo y poseerá la vida eterna» (Mt. 19,29). San Juan recibió este feliz céntuplo.
2. Habiendo dejado su madre, que era la mujer de un pescador, recibió por madre a la Madre misma del Creador.

III. *Frutos de esta palabra.*

A. Deseo infinito de padecer de Jesús.

a) *El dolor de Jesús se duplica con la presencia de su Madre y de los seres queridos.*

1. No contento con sufrir por todas las llagas de su cuerpo, quiere incorporar al torrente de su dolor las lágrimas que veía fluir de los ojos de quienes sufrían con El.
2. Jesús no solamente puede clamar: «Me rodean dolores de muerte» (Ps. 17,5), sino también puede decir que le atormenta la espada de Simeón al verla clavada en el corazón de su Madre (Lc. 2,35).

b) *De tal modo amó Dios al mundo, que, para redimirlo, sacrificó a su propio Hijo* (Io. 3,16); *y éste amó de tal modo al Padre, que por su honor derrama toda su sangre. Más aún, puso junto a sí motivos de nuevos padecimientos, como era la presencia de aquellas personas que le rodeaban.*

c) *A un amor tan intenso de Cristo, que le hace sufrir mucho más de lo necesario por redimirnos, debe corresponder nuestra generosidad. No hemos de contentarnos con aceptar lo indispensable para la salvación.*

d) *Esta pereza y necedad nuestra se vence con la atenta y amorosa meditación de la pasión de amor de Jesucristo.*

B. Las tres mujeres al pie de la cruz.

a) *En ellas están representadas las almas que permanecen junto a la cruz de Jesús. La Magdalena representa a los penitentes; María de Cleofás, a los que aprovechan; y la Madre de Jesús (con ella está Juan), a los perfectos. Todos ellos deben estar junto a la cruz para aprovecharse de ella.*

b) *Los penitentes o principiantes. Tienen gran necesidad de la ayuda de nuestro divino Capitán para ser confortados en la lucha, viéndole a El combatir*

http://www.obrascatolicas.com

con la antigua serpiente y resuelto a no descender de la cruz hasta no haber obtenido una insigne victoria.

c) *Los proficientes.*

1. Tienen necesidad de ser confortados por la cruz, a fin de que los cuidados y solicitudes del siglo, en que necesariamente se hallan implicados, no sofoquen en ellos la buena semilla, no sea que, trabajando toda la noche, no pesquen nada (Lc. 5,5).
2. La cruz les dirá que Cristo, no contento con las buenas obras de su vida, las hace mayores al fin con su pasión y muerte. No hay daño más nocivo a los aprovechados que el cansancio y las paradas en el camino.

d) *Los perfectos.*

1. Tienen especial necesidad de la ayuda del Crucificado, precisamente por estar más altos. Ellos deben temer mucho al viento de la soberbia, si no están muy arraigados en profundísima humildad.
2. Cristo, que fué durante toda su vida Maestro de humildad, dió de ella la lección más alta desde la cátedra de la cruz.

1.° *Se anonadó en ella, hecho obediente hasta la muerte de cruz* (Phil. 2,8).
2.° *Omnipotente, se deja clavar y atar.*
3.° *El que es Sabiduría y Ciencia de Dios soporta las burlas de Herodes y su corte.*
4.° *El que en los cielos mora sobre los querubines, se encuentra entre dos ladrones.*

3. El que se halle en el grado más alto de la perfección, si se mira en el espejo de la cruz, se verá muy distante de la verdadera humildad.

IV. *Una lección clara: deberes de los padres y de los hijos.*

A. Deberes de los padres.

a) *Todos los deberes de los padres para con los hijos están resumidos en esta regla: «Los padres buenos deben amar a sus hijos, pero de suerte que ese amor no sea obstáculo para el amor de Dios».*

b) *Esta obligación la cumple con perfección María, porque:*

1. Su acerbo dolor junto a la cruz da testimonio del amor que tiene a su Hijo; la medida del dolor la da el amor, y María amaba inmensamente a Jesús.

1.° *Dos razones hay ordinariamente en las madres para amar a sus hijos: el hecho de haberles engendrado y las cualidades que en ellos encuentran.*
2.° *Estas dos razones se dan, como en ninguna otra madre, en María Santísima. Ella ha engendrado sola a su Hijo, sin consorcio de padre en la tierra, y en su corazón se ha concentrado todo el amor de los progenitores. En cuanto a la excelencia del Hijo, es el más hermoso de los hijos de los hombres.*

3.° *Aquí María alcanza el título de mártir. No sufre el martirio del cuerpo, sino el martirio del corazón. Este es más acerbo que aquél.*

2. Por otra parte, la constancia con que sufre habla de la reverencia máxima que ella tenía a Dios. Amaba más el honor y gloria de Dios que la carne de su Hijo. Por esto tuvo admirable constancia, sin desfallecimientos. Amaba la voluntad de Dios y se confortaba con el pensamiento de los frutos de la cruz y con la fe en la resurrección.
3. Todos los padres deben imitar a María en el amor a sus hijos.

1.° *Deben amarlos con amor cristiano y prudente, sin anteponerlos a Dios.*
2.° *Deben hacer que sus hijos cumplan siempre en todo la voluntad de Dios.*
3.° *Deben respetar en los hijos el impulso de su vocación personal, sin impedírsela ni intervenir abusivamente.*

B. Deberes de los hijos. Cristo los cumple perfectamente con su Madre.

a) *Corresponde a los cuidados que recibió de ella y le proporciona en su discípulo quien pueda atenderla en adelante.*

b) *Piensa en su Madre en los momentos más críticos. Venció la intensidad del amor a su Madre el dolor agudo de los tormentos.*

V. *La devoción a María Santísima.*

A. Juan baja del Calvario con el yugo más suave y la carga más ligera que le podía imponer Cristo: el cuidado de la Virgen.

B. Podemos oír las mismas palabras de Jesús que oyó Juan.

a) *El Señor, que se digna hacernos partícipes del reino de los cielos, no desdeñará, si nos acercamos con confianza, hacernos también partícipes del reino de amor de su Madre.*

b) *Más aún, esta devoción a María, «entre las señales de predestinación para la gloria, tiene uno de los primeros puestos. Pues parece imposible que perezca aquel de quien Cristo dijo a la Virgen: «He ahí a tu hijo», con tal de que él no se haga sordo a la otra palabra que Cristo añadió: «He ahí a tu Madre».*

http://www.obrascatolicas.com

31

Cuarta palabra: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mc. 15,34)

I. *Introducción.*

A. Las cuatro últimas palabras las pronuncia Jesús mientras unas densas tinieblas cubren toda la tierra.

a) *«Desde la hora de sexta se extendieron las tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de nona».*

b) *«Hacia la hora de nona clamó Jesús con voz fuerte, diciendo: Eli, Eli, lamma sabactani! Que quiere decir: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?»* (Mt. 27,45-46).

B. Estas tinieblas no tienen explicación natural alguna. Dios es quien causa ese fenómeno extraordinario y conmovedor en la muerte de Jesús.

a) *Las tinieblas hablan de la monstruosa ceguera del pueblo de Israel profetizada por Isaías* (60,2).

b) *Esas tinieblas denuncian también el crimen, el deicidio del pueblo judío.*

II. *Explicación de la palabra de Cristo.*

A. Está tomada del salmo 21. Cristo se queja de haber sido abandonado, y lo hace con voz potente. Expliquemos los dos puntos.

B. Cinco clases de abandono. De cinco modos distintos pudo Cristo ser abandonado de su Padre. Los cuatro primeros no se realizaron, y uno solo, el quinto, fué verdadero. Corresponden esos modos a las cinco maneras de estar Cristo unido al Padre.

a) *La unión natural y eterna de la persona del Padre con la persona del Hijo en una misma esencia divina, no puede romperse.*

1. De esa unión habla Cristo cuando dice: «Yo y el Padre somos una sola cosa» (Io. 10,30).
2. Por esto Jesús no dice «Padre mío» sino «Dios mío». El Padre no puede llamarse Dios del Hijo sino a causa de la encarnación.

b) *La segunda unión, realizada en el tiempo, de la naturaleza divina con la naturaleza humana en la persona del Hijo, tampoco se deshace.*

1. La divinidad nunca abandona a la sagrada humanidad de Cristo.
2. Por eso, Dios es el que padece en la cruz, Dios baja al sepulcro, Dios desciende con el alma de Cristo a los infiernos.

c) *La tercera unión, de la gracia con la voluntad de Cristo, es del mismo modo ininterrumpida.*

1. Siempre cumple Cristo la voluntad del Padre. Siempre el Padre tiene las complacencias en su Hijo.
2. Y precisamente para que pueda aprovecharnos la muerte de Cristo, ha de morir como justo, a fin de que sea meritoria.

d) *La cuarta unión era la de la gloria.*

1. El alma de Cristo gozaba desde su concepción de la visión beatífica.
2. Tampoco la perdió Cristo en el momento de su pasión, porque es condición de la bienaventuranza la firmeza y perpetuidad.

e) *La quinta es unión de protección, de la que hablaba El en alguna ocasión: «El que me envió está conmigo; no me ha dejado solo»* (Io. 8,29). *Esta fué interrumpida por breve tiempo para dar lugar a la oblación de un sacrificio cruento redentor.*

C. Abandonado para poder sufrir.

a) *El Padre podía proteger a Cristo de muchas maneras.*

1. Por eso dice Jesús en la oración del Huerto: «Abba, Padre, todo te es posible; aleja de mí este cáliz; mas no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú» (Mc. 14,36).
2. Poco después dice a Pedro: «¿O crees que no puedo rogar a mi Padre, que me enviaría luego doce legiones de ángeles?» (Mt. 26,53).

b) *El mismo Hijo, en cuanto Dios, hubiera podido proteger su cuerpo de la pasión:*

1. «Nadie me la quita, soy yo quien la doy de mí mismo.
2. Tengo poder para darla y poder para volver a tomarla.
3. Tal es el mandato que del Padre he recibido» (Io. 10,18).

c) *También el alma bienaventurada de Cristo hubiera podido infundir al cuerpo el don de la impasibilidad e incorrupción.*

d) *Pero plugo al Padre, al Verbo y al Espíritu Santo que prevaleciese en Cristo por algún tiempo la debilidad humana, a fin de que se cumpliese cuanto había decretado. Esta es la hora del poder de las tinieblas anunciada por Cristo.*

D. Cristo grita en alta voz para que todos conozcan este abandono y la acerbidad de sus dolores, con lo que aprecien el subido precio de la redención.

http://www.obrascatolicas.com

a) *Cristo no se queja ni de Pilato, ni de los judíos, ni de los verdugos, ni de su propio dolor.*
b) *Esta manifestación, hecha al fin por Cristo, de su abandono, no es una acusación o una queja, sino que manifiesta la atrocidad de su sufrimiento para que adquiramos conciencia clara de él y vivamos agradecidos a Cristo.*

III. *Frutos de esta palabra.*

A. Cristo apura el cáliz de su pasión.

a) *Permanece en la cruz tres horas enteras y largas, bebiendo el cáliz de la pasión con medida llena y sobreabundante para darnos ejemplo y alentarnos al sufrimiento y a la cruz, porque:*
1. Fué necesario que Cristo padeciese para entrar así en su gloria (Lc. 24,26).
2. Aunque el Evangelio habla con claridad de que es necesario entrar en el reino de los cielos por la puerta estrecha, Dios ha querido confirmar este aviso con el ejemplo vivo de Cristo en su vida mortificada y en su muerte especialmente atormentada.

b) *Los santos también con el ejemplo de su vida aclararon el texto del Evangelio.*

B. El silencio de Cristo.

a) *Para Cristo, aquellas tres horas fueron en cierta manera interminables:*
1. El peso del cuerpo, que desgarra las heridas, hace insoportable el dolor.
2. El aire, por la ausencia del sol, azota con frialdad sus miembros desnudos.
3. Las espesas tinieblas concentran el alma de Jesús para que piense en su dolor.

b) *Por otra parte, las tres horas no son sino tres instantes por el deseo inmenso que tenía de padecer, ya que con los sufrimientos se mitigaba el horno de su corazón, que ardía en deseos de:*
1. Cumplir la voluntad del Padre.
2. De devolver al Padre el honor debido.
3. De salvar al género humano.

c) *Durante sus largos silencios de las tres horas se empleaba en orar al Padre por nosotros. Oraba su corazón; oraban las llagas de su cuerpo; oraban todas las gotas de sangre vertidas en la pasión.*

C. Razones del abandono.

a) *Cristo no pregunta al cielo la razón de su abandono porque la ignore.*
b) *Pregunta para que advirtamos nosotros esa causa.*
c) *Consideremos cinco razones, entre otras muchas, de este abandono.*

1. La gravedad y multitud de los pecados de los hombres contra Dios. Estos constituían una deuda infinita, y, aunque una sola gota de sangre de Cristo tenía también valor infinito satisfactorio, para que la redención fuese abundante y a la multitud de los pecados se opusiese la multitud de los sufrimientos manifestativos del amor de Cristo al Padre, sufrió de una manera tan extraordinaria.
2. La gravedad y multitud de las penas del infierno, que, para hacérnoslas conocer, quiso Cristo extinguirlas con la lluvia de tantos sufrimientos. Cristo es abandonado para que nosotros no lo seamos después en el infierno.
3. El inmenso valor de la divina gracia. Ella es la preciosa margarita que apreciamos en su justo valor cuando vemos que Cristo tanto ha dado por ella.
4. La grandeza del reino de los cielos, cuyas puertas nos abre el Hijo de Dios con inmensos trabajos y dolores.
5. La inmensidad del amor del Hijo al Padre. Quería dar una compensación muy grande al honor ofendido del Padre por tantos pecados; para lo cual era necesario que el Padre le abandonase a cuantos sufrimientos podía inventar el enemigo para castigarle.

D. El misterio de las tinieblas.

a) *Estas tinieblas sirven muy bien para iluminar a los hebreos y confirmar en la fe a los mismos cristianos, si se atiende bien a ellas.*
b) *Conviene tener presente:*
1. Que son tinieblas reales atestiguadas por amigos y enemigos y por multitud de testimonios.
2. No pudieron ser producidas sino por intervención extraordinaria de Dios, ya que entonces era imposible un eclipse natural, que, además, no hubiera obtenido resultados de tan total oscuridad.
3. Estas tinieblas las ordena la divina Providencia en atención a Jesucristo, como confesaban los mismos que las presenciaron.
4. No indican otra cosa sino que Pilato, Caifás, Herodes, los sacerdotes, el pueblo, eran injustos; se habían engañado; y Aquel que pendía del madero era el verdadero Hijo de Dios. Así lo confesó el centurión.

E. El ejemplo de humildad.

a) *Es virtud característica de Cristo en toda su vida. La enseña y la practica.*
b) *Pero la más excelente lección de humildad la da al pronunciar su cuarta palabra. Porque con ella nos resume su pasión, en la que:*

http://www.obrascatolicas.com

1. Se oculta su poder: «Si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz», le decían. Ahora El mismo pide compasión al cielo.
2. Se oculta su sabiduría. Ante los tribunales parece no saber responder.
3. Se oculta su santidad. Dios no abandona a los justos.
4. Se oculta su realeza. Coronado de espinas y hecho escarnio de todos.
5. Se oculta la bienaventuranza de su alma y hasta la dignidad con que debe brillar la misma persona divina.

32

Quinta palabra: «Tengo sed» (Io. 19,28)

I. *Introducción.*

A. La quinta palabra de Jesús en la cruz consta de un solo vocablo: el verbo "sitio".

B. Para entender esta palabra es necesario leer el contexto:

a) *«Después de esto, sabiendo Jesús que todo estaba ya consumado, para que se cumpliera la Escritura dijo: Tengo sed.*

b) *Había allí un vaso lleno de vinagre. Fijaron en un venablo una esponja empapada en vinagre y se la acercaron a la boca»* (Io. 19,28-29).

II. *Explicación de la palabra.*

A. Nuestro Señor quiso cumplir todo lo que estaba previsto y predicho en los profetas. Sólo faltaba para ello gustar el vinagre: "Diéronme a comer hiel, y en mi sed me dieron a beber vinagre" (Ps. 68,22).

B. ¿Por qué el profeta prevé incluso este detalle? Se encierra aquí un profundo misterio.

a) *La sed de Cristo.*

1. El Señor padeció una sed ardentísima desde el principio de su crucifixión. Esa sed fué siempre creciendo de tal modo, que se convirtió en uno de sus más atroces tormentos.
2. La pérdida grande de sangre seca todos los humores y provoca la sed. Cristo la había perdido en la flagelación, y, finalmente, en la cruz se fué quedando sin ninguna, porque brotaba por las cuatro fuentes abiertas en su cuerpo.

b) *¿Por qué Cristo no continúa sufriendo semejante tormento hasta el fin, que está próximo?*

1. Dios quiso hacernos saber que tampoco el tormento de la sed estuvo ausente en los dolores de la cruz.
2. De ahí que esa sed sea predicha por los profetas y que Cristo la manifieste, dándonos un ejemplo supremo de paciencia.

c) *La bebida que le ofrecen. Un soldado ofrece a Jesús el alivio de una esponja empapada en vinagre puesta en la punta de su lanza. Con esto quedan cumplidas todas las profecías.*

III. *Frutos de la palabra.*

A. Jesús sin alivio.

a) *Los sufrimientos de Jesús han llegado al colmo. No encuentra alivio alguno.*

b) *El Salmista lo había previsto: «El oprobio me destroza el corazón y desfallece. Esperé que alguien se compadeciese de mí, y no hubo nadie; alguien que me consolase, y no lo hallé»* (Ps. 68,20-21).

c) *La perdición de las almas, sufrimiento sin alivio.*

1. Este era el alivio que Jesús buscaba, la salvación de las almas, por las cuales sufría.
2. Y a Jesús le dan el calmante de una hiel amarga. Esa hiel es el pecado. Y el vinagre, la obstinación en el pecado.

d) *El alivio de esta sed de Jesús en la cruz se reduce:*

1. Al ofrecimiento del propio corazón arrepentido.
2. A la huída vigilante del pecado.
3. Y a la compasión amorosamente tierna y entregada.

B. La sed de Cristo.

a) *No es otra cosa que la sed que expresó a la samaritana:*

1. «Dame de beber» (Io. 4,7).
2. «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: Dame de beber, tú le pedirías a El, y El te daría a ti agua viva» (Io. 4,10).

b) *Cristo no puede tener sed:*

1. Porque es fuente de aguas vivas (1 Cor. 10,4; Ier. 2,13; Io. 4,10).
2. Porque todos los sedientos deben ir a El (Io. 7,37).

c) *Cristo tiene sed de que los hombres conozcan por la fe que El es la única fuente de aguas vivas, a la que deben acudir para dejar de tener sed.*

d) *El agua que Cristo, si se la pedimos, nos dará, apaga la sed de los bienes terrenales y nos sirve de alimento y bebida para toda la peregrinación de esta vida. Esta agua de la caridad que desciende del cielo es llamada en la Escritura:*

http://www.obrascatolicas.com

1. *Agua* (Is. 55,1), porque aminora el ardor de la concupiscencia.
2. *Vino*, porque calienta y embriaga el alma con una sobria dulzura.
3. *Leche*, porque nutre con un dulce alimento, especialmente a los pequeños (1 Petr. 2,2).

C. La paciencia. En esta palabra de Cristo resplandece la paciencia como en su trono propio. La paciencia es una virtud sumamente necesaria.

a) *La paciencia verdadera. Es aquella que nos inclina a soportar toda clase de males antes que cometer un solo pecado. Ejemplo, los mártires.*

b) *Paciencia falsa. La que nos induce a soportar toda clase de males para satisfacer las bajas pasiones y perder así los bienes eternos por conservar los temporales. Así proceden los hijos del pecado.*

c) *La paciencia es necesaria porque tiene la propiedad de conservar y perfeccionar las demás virtudes. Estas, sin la paciencia, no pueden durar mucho tiempo a causa de la dificultad que se encuentra en efectuarlas. La paciencia es la que supera todas las dificultades. Lo afirma con claridad la Escritura.*

1. El apóstol Santiago: «Tenga obra perfecta la paciencia, para que seáis perfectos y cumplidos, sin faltar en cosa alguna» (Iac. 1,4).
2. Jesucristo dice: «Por vuestra paciencia salvaréis vuestras almas» (Lc. 21,19).
3. San Pablo confirma lo expuesto: «Porque tenéis necesidad de paciencia, para que, cumpliendo la voluntad de Dios, alcancéis la promesa» (Hebr. 10,36).

d) *La sed de Cristo comenzó con la flagelación, siguió aumentando en sus caminos de tribunal en tribunal, en la coronación de espinas, en las afrentas continuas, en su vía crucis hasta el Calvario, en las tres horas de agonía. En este momento todos sus miembros estarían reclamando el alivio del agua.*

e) *El ejercicio práctico y eficaz de la paciencia para imitar a Jesucristo es fácil, porque*

1. No consiste en prácticas extraordinarias de penitencias externas duras y voluntarias. Esto podrán hacerlo algunos, pero no todos.
2. Consiste en soportar con paciencia las fatigas y dolores, que sabemos nos vienen de la mano de Dios.

D. La gloria de Dios y la salvación de las almas. Este es el fruto más logrado.

a) *La sed de Cristo era el deseo de la gloria de Dios y de la salvación de los hombres. Esto, con relación a Cristo, no se puede dudar.*

b) *Por lo que a nosotros toca, debemos mostrarnos agradecidos.*

1. Deseando con eficacia la honra de Dios, que «amó al mundo de tal manera que entregó a su unigénito Hijo» (Io. 3,16).
2. Buscando con ardor la gloria de Cristo, «que nos amó y se ofreció a sí mismo a Dios en oblación y hostia de olor suavísimo» (Eph. 5,2).

c) *Compadeciéndonos de los que viven o caen en pecado y procurando su salvación.*

d) *Deseando, ante todo, nuestra propia salvación con tan esforzada voluntad que no pensemos, ni digamos, ni hagamos más que lo que nos ayude a conseguirla.*

33

Sexta palabra: «Todo está acabado» (Io. 19,30)

I. *Explicación de la palabra.*

A. Sentido literal.

a) *Significa que estaba terminada la pasión.*

b) *Dos obras tenía encomendadas Cristo por el Padre, y ambas están terminadas.*

1. La predicación del Evangelio, labor ya consumada en la última cena: «He cumplido la obra que me encargaste, he dado a conocer tu nombre a los hombres» (Io. 17,4.6).
2. El apurar el cáliz de la pasión.
   1.° *«Y respondiendo Jesús, les dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber? Dijéronle: Podemos»* (Mt. 20,22).
   2.° *«Abba, Padre, todo te es posible; aleja de mí este cáliz; mas no sea lo que yo quiero, sino lo que tú quieres»* (Mc. 14,36).
   3.° *«Pero Jesús dijo a Pedro: Mete la espada en la vaina; ¿el cáliz que me dió mi Padre no lo he de beber?»* (Io 18,11).

B. Otros misterios o significados de esta palabra.

a) *Han tenido cumplimiento todas las profecías que hablaban de Cristo. Es interpretación de San Agustín y concuerda con el contexto. En efecto, todo estaba predicho:*

1. Su concepción virginal (Is. 7,14).
2. Su nacimiento en Belén (Mich. 5,2).
3. La adoración de los Reyes (Ps. 72,10).
4. Su predicación y sus milagros (Is. 61,1; 35,5-6).
5. Su misma entrada en Jerusalén el día de Ramos (Zach. 9,9).
6. Toda su pasión (Is. e Ier.).

b) *Ha terminado el poder que hombres y demonios, por permisión de Dios, tenían sobre El.*

http://www.obrascatolicas.com

1. A este poder se había referido Jesús: «Esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas» (Lc. 22,53).
2. Termina el hambre, la sed, el sueño, el cansancio, las injurias, los azotes, las llagas, la muerte.

c) *Se ha cumplido el mayor de todos los sacrificios: el sacrificio típico al que se referían todos los sacrificios de la Antigua Ley. En este sacrificio de Cristo:*

1. El sacerdote es Dios hecho hombre, el sacerdote más excelente que se puede pensar, sacerdote según el orden de Melquisedec (Ps. 109,4).
2. El altar fué la cruz. Cuanto más despreciada fué antes que Cristo muriera en ella, tanto más honrosa e ilustre resultó luego, y en el último día aparecerá en el cielo más resplandeciente que el sol.
3. La víctima. El Cordero de Dios inocente e inmaculado.
   1.° *Fué anunciado por el Bautista como «Cordero de Dios que quita los pecados del mundo»* (Io. 1,29).
   2.° *Fué conducido como manso cordero al sacrificio, según Isaías* (53,7).
   3.° *Con su sangre inmaculada hemos sido rescatados* (1 Petr. 1,18-19).
   4.° *Es cordero sacrificado desde el origen del mundo.*
4. El fuego que consume la víctima. La hoguera de caridad ardiente del corazón de Cristo, que no pudieron apagar las aguas de sus dolores.
5. El fruto. La expiación de todos los pecados de los hombres. «El es la propiciación por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino por los de todo el mundo» (1 Io. 2,2).

d) *Ha terminado la lucha con el príncipe de este mundo.*

1. A ella se refiere Cristo al decir: «Ahora es el juicio de este mundo, ahora el príncipe de este mundo será arrojado fuera» (Io. 12,31).
2. El demonio se había introducido fraudulentamente en la posesión del mundo. Cristo viene como legítimo heredero. El litigio termina en la cruz. La sentencia se da a favor de Cristo, por haber satisfecho plenamente a la justicia divina.

e) *Ha terminado el edificio de la Iglesia.*

1. Comenzó a edificarse ésta en el bautismo de Cristo. Allí empieza la vida pública de Jesús. Allí el Padre le muestra al mundo para que todos oigan la palabra del reino que viene a predicar.
2. Esta Iglesia termina de edificarse en la cruz, donde se alcanza la gracia que se comunicará después a la misma Iglesia a través de los sacramentos.

II. *Frutos de esta palabra.*

A. Las profecías se cumplen.

a) *Se cumplirá todo lo dicho por Dios. No podemos de ningún modo dudar de lo que ha de venir.*

b) *Estemos preparados, porque sucederán las cosas tal cual están predichas.*

1. Vendrá el juicio final «como ladrón» (2 Petr. 3,10).
2. Vendrá primero nuestra muerte, cuya hora es incierta.

B. Llevar la propia cruz.

a) *La peregrinación de Cristo fué áspera, pero compensada por la brevedad, el fruto, la gloria y el honor.*

b) *Los judíos, por el contrario, triunfaron por breve tiempo en la pasión de Cristo. Judas disfrutó poco el dinero de su sórdida avaricia. Pilato tuvo una satisfacción muy breve al no perder la amistad del César y recobrar la de Herodes. Todos han pasado. Todos están juzgados por Cristo.*

c) *Debemos llevar la cruz con alegría en la presente vida en pos de Cristo y no envidiar a los que en este siglo parecen felices.*

C. Víctimas de Dios.

a) *Como Cristo consuma su sacrificio, los discípulos del Crucificado deben, a imitación suya, ofrecer, como sacerdotes espirituales, víctimas místicas, que somos nosotros mismos hechos hostias vivas, santas y agradables a Dios.*

b) *Cuatro condiciones tiene, según el Apóstol* (Rom. 12,1), *esta ofrenda.*

1. Nuestros cuerpos deben ser víctimas. Es decir, cosas consagradas a Dios, y hemos de usarlas en honor suyo. No nos pertenecemos a nosotros, sino a Dios.
2. Víctimas vivas. Por la gracia del Espíritu Santo. Los muertos por el pecado son víctimas del diablo.
3. Víctimas santas. Es decir, especialmente escogidas, que se superan cada día en perfección por la armonización de una vida activa y contemplativa. Hay que alzar de continuo los ojos a Dios por la contemplación y descender por la caridad a socorrer las necesidades de los hombres. Cada uno según su estado.
4. Hostias agradables a Dios. Para que el sacrificio de la víctima suba a Dios en olor de suavidad, es necesario que sea entregada a la muerte y quemada. O sea, que hemos de mortificar las tres concupiscencias con el fuego de la caridad.
5. Como este sacrificio es penoso, grave y lleno de dificultades, San Pablo nos conjura a afrontarlo teniendo presentes las misericordias de Dios. Es-

http://www.obrascatolicas.com

tas misericordias que debemos considerar son: la creación, la dignidad de la naturaleza que nos ha dado, la elevación al orden sobrenatural, la redención, el habernos hecho miembros de su Iglesia, las gracias particulares.

D. El yugo de Dios y el yugo del demonio.

a) *Al pronunciar esta palabra, Cristo indicaba que había llegado a su término el imperio del demonio. ¿Por qué muchos continúan bajo el yugo de Satanás y huyen el servicio de Jesucristo?*

b) *La única razón es que para estar con Cristo se ha de empezar por la cruz, se ha de crucificar la carne con sus vicios y concupiscencias, y también la avaricia y la soberbia de la vida.*

c) *Pensemos que, para vencer, Cristo nos previene y ayuda con su gracia y va delante de nosotros crucificado, juntamente con todos los santos que por este camino nos han precedido.*

34

Séptima palabra: «Padre, en tus manos entrego mi espíritu» (Lc. 23-46)

I. *Explicación de la palabra.*

A. "Padre".

a) *Porque es Hijo de Dios.*

b) *Porque le ha obedecido hasta la muerte.*

B. "En tus manos". Es decir, en tu inteligencia y en tu voluntad: Inteligencia que todo lo sabe y voluntad que todo lo puede.

C. "Entrego". Jesús entrega su vida corporal al Padre como en depósito, para que a su debido tiempo le sea restituída.

D. "Mi espíritu".

a) *Cristo no necesita encomendar de modo especial su alma al Padre, como lo hacen los hombres al morir. El alma de Cristo era bienaventurada desde su creación. Estaba unida con unidad de persona al Hijo de Dios y salía de su cuerpo triunfante y victoriosa.*

b) *En este caso, «espíritu» significa probablemente vida corporal.*

1. Como si dijera: «Esta vida la encomiendo a ti, Padre, para que tú la restituyas en breve a mi cuerpo».
2. «Cristo esperaba su pronta resurrección, y en este sentido fué oído por Aquel que lo podía librar de la muerte» (Hebr. 5,7).

II. *Frutos de esta palabra.*

A. Poder, sabiduría y amor del moribundo. Jesucristo aparecía como un impotente condenado moribundo. Sin embargo, brillan en El los atributos de su poder, sabiduría y amor.

a) *Se manifiesta su poder.*

1. En la gran voz con que pronuncia sus postreras palabras. El está lleno de energía y, si quiere, puede detener el paso de la muerte.
2. En que hace temblar la tierra, abre las sepulturas y rasga el velo del templo.

b) *La sabiduría se muestra en el valor simbólico de todos estos hechos.*

1. Como se quebrantaron las piedras, se quebrantarán los corazones obstinados.
2. Muchos sepulcros de corazones se abrirán por la muerte de Cristo a la vida de la gracia y después de la gloria.
3. Rasgado el velo del templo, quedará libre la entrada a la visión de Dios.
4. El patíbulo de la cruz, que era hasta entonces el más deshonroso y horrible de todos los suplicios, viene a ser objeto digno de honor y de gloria.

c) *La caridad se muestra en grado sumo.*

1. «Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos» (Io. 15,13).
2. Y Cristo, dueño totalmente de sí, da su vida porque El quiere, para redimirnos.

B. Oración frecuente.

a) *Cristo, al morir, se dirige con frecuencia a su Padre. No tenía necesidad de orar, porque era el Hijo de Dios, era santo. Y, sin embargo, ora.*

b) *Nosotros tenemos necesidad de la oración, como siervos y pecadores que somos.*

c) *Particularmente en la hora de la muerte se ha de encomendar el alma en las manos de Dios, con contrición sincera de los pecados y con confianza total en su misericordia.*

C. Practicar la virtud durante la vida.

a) *En la hora de la muerte no se ha de confiar demasiado en las limosnas, ayunos y oraciones de los parientes y amigos.*

b) *Cada cual ha de pensar en su propia alma mientras vive, y debe distribuir en vida por mano propia las limosnas necesarias para granjearse amigos en el reino de los cielos (Lc. 16,9).*

c) *Las buenas obras que nos preceden son las que nos*

http://www.obrascatolicas.com

acompañan en la muerte (Apoc. 14,13), *y no las obras piadosas que por nosotros hagan o manden hacer nuestros descendientes.*

D. Oración eficaz.

a) *Fué oída esta oración de Cristo al Padre, el cual recibe su vida y se la devuelve después por la resurrección, dándole incluso un cuerpo impasible, glorioso e inmortal.*

b) *Dice el Apóstol* (Hebr. 5,7) *que Jesús fué oído por su gran reverencia. Es decir, que el Padre tenía sus complacencias en su Hijo por la reverencia que le mostraba.*

c) *Por eso, si queremos ser escuchados en nuestra oración, debemos tener suma reverencia al Padre y buscar, por encima de todo, su gloria y honor.*

d) *La reverencia no consiste sólo en doblar nuestras rodillas ante Dios.*

1. Consiste sobre todo en el temor de ofenderle, temor que nos infunde un horror profundo al pecado.
2. Y esto, no tanto por miedo a las penas cuanto por amor al Padre.

E. La obediencia.

a) *Jesucristo mostró una inefable obediencia al Padre.*

1. Su obediencia abarca toda su vida.

1.° *En el seno maternal* (cf. Ps. 39,7-9).
2.° *Durante toda su vida: «Porque yo he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió»* (Io. 6,38; cf. también Io. 4,34 y 8,29).

2. Su obediencia es universal.

1.° *Se extendía a cuanto el Padre le encomendaba.*
2.° *El practicó en grado sumo lo que después exigiría para ser su discípulo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo»* (Mt. 16,24).

3. Obediencia fundada en paciencia y humildad.

1.° *Escondido en el seno de su Madre y en el retiro de Nazaret.*
2.° *Templando la gloria de su predicación con la necesidad y las adversidades.*
3.° *Mostrando su obediencia en la cruz. En ésta, recibido el permiso del Padre, inclina su cabeza en señal de obediencia y expira.*

b) *Imitemos a Jesucristo.*

1. Todos los hombres deben seguir el ejemplo del Maestro.

1.° *No solamente los obligados por voto de obediencia, sino todos los que deseen ser discípulos y hermanos de Cristo y aspiren al premio de esta ilustre victoria.*
2.° *Porque es absolutamente necesario obedecer a los mandamientos de Dios y a quienes representan su autoridad en la tierra.*

2. El pecado de desobediencia es muy grave. El no querer obedecer es como un delito de idolatría:

1.° *«¿Quiere, acaso, de vosotros el Señor holocaustos y víctimas, y no más bien que se obedezca a la voz del Señor?*

2.° *Porque mejor es la obediencia que las víctimas. Y mejor escuchar que ofrecer el sebo de los carneros»* (1 Reg. 15,22).

3. La obediencia es fuente de felicidad

1.° *Porque trae consigo la humildad, el honor y la alegría.*
2.° *Porque libra del yugo de la concupiscencia de la carne.*
3.° *Porque las obras hechas por obediencia son sacrificios agradables a Dios.*
4.° *Porque deja al alma libre de todos los cuidados ajenos a la voluntad de Dios y en reposo a los pies del Maestro para escuchar sus palabras.*
5.° *Por eso dice Jeremías: «Bueno es al hombre soportar el yugo desde la mocedad. Sentarse en soledad y en silencio, porque es Yavé quien lo dispone»* (Thren. 3, 27-28).

4. La obediencia debe ser verdadera y no falsa.

1.° *Aceptando las cosas que nos manden contrarias a nuestros gustos y deseos y procurando cumplir lo agradable que nos manden, por virtud de obediencia y no por el gusto que nos proporciona.*
2.° *De modo que en las adversas estemos satisfechos de hacer la voluntad de Dios, y en las prósperas no nos ensoberbezcamos a cuenta del honor que de Dios recibimos.*
3.° *Así procedió Cristo, huyendo de las turbas que querían proclamarlo rey y entregándose a las que venían a prenderle en el huerto.*

35

Soledad de María Santísima

I. *Introducción.*

A. La soledad de María Santísima comienza con la muerte de Cristo en la cruz.

a) *No es soledad de criaturas la que le causa el dolor.*
b) *Es la ausencia de su Hijo.*

B. María siente el aumento creciente de su soledad dolorosa.

a) *Cada vez le va quedando menos de su Hijo. Ahora han dado sepultura al cuerpo de su Jesús.*
b) *Se retira del sepulcro acompañada de las santas mujeres, del discípulo amado y de los dos amigos del Señor, Nicodemo y José de Arimatea.*

C. Pasaron de nuevo ante la cruz.

a) *Esta recibió la mirada de la Virgen con un acto de profunda adoración, como ninguna otra humana criatura podría hacerlo.*
b) *María, como nadie, había comprendido todo el significado del himno de la Iglesia: «Ave, Crux, spes unica».*

http://www.obrascatolicas.com

D. Bajan del Calvario, y la Madre prosigue despacio contemplando amorosamente la sangre que va señalando aquel camino del Gólgota imborrable para siempre.

E. Pasan por la ciudad santa. María es reconocida por muchos. Ella no hará sino recordar escenas que se habían tristemente amontonado en las últimas horas del Hijo.

F. Pero lo más ungido para el corazón cristiano es el introducirse con respeto y amor en el santo retiro de María, en la noche de la soledad, para acompañarla en su dolor.

II. *Las medidas del dolor de María Santísima.*

A. La liturgia pone con toda propiedad estas palabras en labios de la Virgen: "¡Oh vosotros cuantos por aquí pasáis! ¡Mirad y ved si hay dolor comparable a mi dolor!" (Thren. 1,12).

B. Tres medidas podríamos señalar al dolor de María Santísima, cuyas dimensiones no resultan apreciables con exactitud. Son éstas:

a) *El pecado.*

1. Es la medida que ponemos nosotros.
2. Para apreciar el dolor que causa el pecado es necesario tener un conocimiento exacto de Dios, y saber así la privación que el pecado causa y, sobre todo, el objeto de esa privación.
   1.° *Este conocimiento lo tiene Dios, que es impecable.*
   2.° *Lo tiene Jesucristo, cuyo dolor por el pecado le hace suplicar al Padre en la cumbre de su agonía que, si es posible, aparte de sus labios la amargura de aquel cáliz* (Mt. 26,39).
   3.° *Finalmente, nadie como María Santísima, ni siquiera los ángeles del cielo, poseen un conocimiento tan perfecto de Dios y de lo que el pecado hace al privarnos de Dios*
3. Este conocimiento antecedente de María entraña la más dolorosa de todas las penas cuando ha contemplado a Cristo muerto en sus brazos.

b) *La maternidad.*

1. Esta medida de su dolor nos la da María Santísima con su propio corazón.
2. Si el corazón de toda mujer, y más el de la madre, se ha hecho especialmente para el dolor y para el amor, el corazón de María no es el de una mujer cualquiera ni el de una madre común; es el corazón de la Mujer y de la Madre por excelencia.
3. No hay corazón tan limpio para amar ni tan templado para sufrir como el de la Virgen.

c) *La maternidad divina. Medida del dolor que nos da Dios.*

1. Dios ha hecho a María madre de un hijo que es Dios.
   1.° *Toda la perfección del Hijo, cuando la Madre le contempla bajo el azote de la persecución, contribuye a aumentar su dolor.*
   2.° *La Madre sufriría aunque fuese justo el castigo. Cuanto más en este caso.*
2. Contribuye al aumento de este dolor el hecho de que estos sufrimientos del Hijo constituyen el mayor de todos los crímenes de la historia humana.
3. El corazón de María no solamente recibe en sus entrañas maternales al Hijo de Dios, sino que recibe por su maternidad espiritual a todos los hijos que Dios le ha dado. Esta lucha de los pecados de los hijos contra la inocencia del Hijo, sobre el campo del corazón maternal de la Virgen, abre un abismo profundo de dolor.
4. El anciano Simeón canta la gloria del Hijo; pero al fijarse en la Virgen, anticipando en visión profética las horas de la amargura, solamente ha visto el corazón de la Madre traspasado por una espada de dolor (Lc. 2,35).

III. *El dolor de la soledad. La soledad da un relieve especial al dolor. María sufre:*

A. El dolor de la ausencia.
   a) *Ella como nadie puede decir de Cristo: «Porque en El vivimos y nos movemos y existimos»* (Act. 17,28).
   b) *Esa ausencia que ha puesto en su vida el sepulcro de su Hijo, es la noche obscura del corazón maternal de María.*
   c) *Ella, como Jesús, en la noche de su soledad puede decir: «¡Hijo mío, Hijo mío!, ¿por qué me has abandonado?»*

B. El dolor del recuerdo.
   a) *El silencio y la soledad dejan tiempo para recordar uno a uno todos los sufrimientos pasados.*
   b) *María sigue sufriendo por el recuerdo los dolores que Jesús no puede ya sufrir.*

C. Soledad especial de María. María está especialmente sola.
   a) *Ni tiene consigo a San José.*
   b) *Ni puede nadie medir, para acompañarla, todo el amor concentrado en el corazón de la Virgen.*
   c) *Ella resume en sí misma, en su corazón, todo el amor de padre y madre para con el Hijo.*

IV. *El dolor por la Iglesia.*

A. María ha quedado sola en la tierra en la noche de dolor de su soledad, teniendo a su cuidado toda la humanidad y la Iglesia misma.

http://www.obrascatolicas.com

B. Ella siente el dolor de los enemigos de Cristo, que se consideran satisfechos de su crimen.
   a) *Siente el dolor de los amigos de Jesús, que han huido del Maestro y le han negado.*
   b) *Se siente responsable de la administración de la sangre del Calvario.*

C. En María se cumple en su totalidad el "ahora me alegro de mis padecimientos por vosotros, y sufro en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia" (Col. 1,24).

V. *Conclusión.*

A. María ha obtenido con todo derecho el título de Reina de los mártires.

B. Y puesto que ella tiene el conocimiento exacto de su dolor, le debemos suplicar en estos momentos de soledad: "Eia, Mater, fons amoris, me sentire vim doloris fac, ut tecum lugeam" (Sec. "Stabat Mater").

ÍNDICES

http://www.obrascatolicas.com

INDICE DE SAGRADA ESCRITURA[1]

Deut	8,3	23
Reg	19,6ss	619, B
Ps	88,1	624, a
	90,11.12	23
Cant	2,16	606, A
Is	58,6-7	39
Mt	4,1	20; 68, a
	4,1-11	19ss
	4,2	22
	4,3	22; 31, a
	4,4	23
	4,6	23; 32, b
	4,7	24; 62, b
	4,8	24
	4,9	24
	4,10	25
	4,11	25
	6,31-33	641, B
	12,31	413,1
	17,1	212,1
	17,2	213,5.°
	17,3	214,2
	17,4	214,3.°
	17,5	215,1.°-2.°
	17,6	215,3.°
	17,9	216,5.°; 248, e
	18,20	407, a
	21,1	958,1
	21,2	959,4-7
	21,3	960,8
	21,4	960,9
	21,5	960,10
	21,5	992, b
	21,7	961,12-13
	21,8	961,14-15
	21,9	962,16; 963,1
	26,26	834, b
	27,46	1129, D
Mc	6,34	577,3
	6,41	690
	15,34	1150
Lc	9,31	214,2.°
	11,14	391,1
	11,15	392,2
	11,17	393,3.°
	11,19	394,4.°
	11,20	394,5.°; 519, C
	11,21-22	394,6.°
	11,23	395,7.°; 517, d; 522, II
	11,24-26	395,8.°
	11,27-28	396,3; 494, XII, 544
	14,26	238, a-b
	14,27	239, c
	14,28	240, a
	14,31	240, b
	23,34	1128, II, A
	23,34	1138
	23,43	1128, II, B
	23,43	1141
	23,46	1131, G; 1160
Io	1,1-3	805, c
	1,14	223, B
	6,1	576,1
	6,2	576,2
	6,7	577,4
	6,9-10	578,5
	6,11	578,6-7
	6,12-13	579,8
	6,51	610, a
	6,57	611, d
	8,39-40	790,2
	8,44	789,2-3
	8,46	767,1; 790,1
	8,47	767,3; 807, A
	8,48	768,4
	8,49	769,5
	8,50	769,5; 792,2
	8,51	769,6; 793,1
	8,52-53	769,7
	8,54-55	770,8
	8,56	770,9; 794,3
	8,57	770,10
	8,58	771,11; 809
	8,59	771,12; 809
	12,25	964,3; 1082, II, B
	12,26	1083, II, C
	12,28	967,4
	14,2	255,3
	17,5	792,3
	19,26	1145
	19,26-27	1129, C
	19,28	1130, E; 1154
	19,30	1130; F; 1157
Rom	1,18	453, a
	13,8-10	801,3
1 Cor	13,2-3	408, d
	13,12	253,6
2 Cor	3,18	339
	6,1-10	16ss
	10,17-18	813, F
Gal	2,16	450, c
	4,22	571,1
	4,24-25	572,2
	4,26	573,4
	4,28-31	573,6
Eph	5,1	499, II
	5,2	388,2; 500
	5,3	389,3

[1] Nos limitamos a consignar los textos que están comentados de algún modo en el decurso de la obra.

http://www.obrascatolicas.com

Eph	5,4	389,4; 509, II; 511, I
	5,5	389,5
	5,6	389,6
	5,8	496
Phil	2,5	953,1; 990, C, a
	2,6	954,2-3
	2,7	955,4
	2,8	955,2.°
	2,9-12	956,5
Col	1,24	1083, III, C
1 Thess	4,1	209,1-2
	4,3	209,3
	4,4-5	209,4
	4,6	210,5-6
Tit	2,13	342, II
Hebr	2,17-18	21
	4,12	525, A
	4,15	21
	5,1	880, II
	5,8	1079, A, a
	9,11	762,1.°
	9,12	762,3.°
	9,13-14	763,2
	9,15	764,3
1 Io	2,9-11	778, b
	3,2	234, a
	3,6-7	798,2
	3,9	798,1; 801,2
	3,17	802,2

INDICE DE MATERIAS

Abnegación: expresión en el Evangelio de la ley social de la abnegación y sacrificio de los que gobiernan 719, J.

Acción: la esperanza del cielo, motor de la actividad en lo humano 342; tan condenable es el quietismo holgazán como una acción desbordada, sin fundamento sobrenatural 342, B; necesidad de unir todas las fuerzas cristianas contra los enemigos de Cristo bajo la dirección de la Iglesia: es la única garantía de éxito 471,3; 291, b-c.

Acción Católica: debe excitarse el celo de sus miembros al ver la organización y afán con que trabajan los enemigos de Dios 465, b; tiene la misión de ejercer el apostolado 474, d; pero su actuación debe ir dirigida y alentada por las consignas de la jerarquía de la Iglesia 474ss; los miembros de la Acción Católica deben distinguirse por su adhesión al Pontificado 298, c.

Acto: acto inmanente y transeúnte: conceptos 249, c; la perfección de un acto depende: a) del agente; b) del objeto del acto; c) de la calidad del mismo; d) de la naturaleza del mismo acto, pues es más perfecto el inmanente que el transeúnte 249, c.

Adoración: consiste en la entrega total—cuerpo, entendimiento, voluntad—del hombre al ser a quien adora; por eso, sólo a Dios se debe adorar 162, VI; la adoración y el reconocimiento de la soberanía de Dios deben ir acompañados por el amor a El 505, A; la adoración es el acto esencial de todo sacrificio 825,1.

Agilidad: dote del cuerpo glorioso 258, b.

Agricultura: misión social en nuestros tiempos de la aristocracia agraria 728, VI.

Alabanza: relaciones entre la gloria, el honor y la alabanza 846, A; nuestra obligación de alabar a Dios 997, E; la alabanza humana no es mala en sí misma; lo desordenado es obrar por el solo fin de procurarla 969, c; enorme peligro que existe en ser alabado por los hombres 970, a; la verdadera virtud no busca ni se complace en la alabanza humana 1014,1; aunque no es lícito obrar buscando la alabanza humana, sí lo es proponernos como fin de nuestras acciones el dar ejemplo a los demás, para que, imitándonos, busquen a Dios 971. Cf. **Gloria, Honores.**

Alegría: la alegría del mundo y la alegría de Dios 236, d: las alegrías del mundo vienen a parar en llanto 972, b; 973, a; mientras dura esta vida se entremezclan las alegrías con las penas 973, b; no se debe perder la alegría del corazón ni aun entre los sufrimientos y tribulaciones 622, a-b; alegría y austeridad 165, IV; la práctica voluntaria de la penitencia engendra en el alma una íntima alegría, mayor que cualquier goce del mundo 115,4-5; nuestra filiación adoptiva, fundamento de alegría y gozo espiritual 675, II.

Alma: valor natural y sobrenatural del alma 169; el alma vale más que todo el mundo 170, III; los santos son los únicos que aprecian exactamente este valor 172, V; consecuentemente es necesario cuidar la belleza del alma y no la del cuerpo 221, D; después de la resurrección el alma influirá de tal modo en el cuerpo que lo convertirá en glorioso, destruyendo en él todo germen de corrupción 259, a; los enemigos del alma: una doble clase de materialistas: los que niegan su existencia y los que viven como si no existiera 170, II.

Ambición: concepto 159, I; la ambición de riquezas, honores, poder: naturaleza y moralidad 159; el último grado de la ambición es recabar de los demás el pleno sometimiento de su persona: la adoración; los que

http://www.obrascatolicas.com

esto intentan van guiados por el espíritu del demonio 162, VI-VII; la ambición, mal de todas las épocas: nadie quiera permanecer dentro de su propia esfera 186, C; condenación de los ambiciosos 37, C; el apetecer las riquezas y honores del mundo es pecado cuando se apetecen desordenadamente, v. gr., usando medios inhonestos para conseguirlas 62,3.°; el remedio eficaz de la ambición es la humildad: el reconocimiento por la fe del valor auténtico de nosotros mismos y de las cosas 163, VIII: no hay que destruir el espíritu de ambición tan propio de la juventud de nuestra época, hay que armonizarlo con la humildad 169, V; la ambición de los santos 164: la ambición de San Pablo 166; la ambición política 185; la íntima y peligrosa ambición del soberbio 162, V; la ambición colectiva: el imperialismo 191. Cf. **Avaricia, Honores.**

Amistad: dos condiciones necesarias para que exista: el afecto y la fidelidad 459, a; para conseguir la amistad con Dios es preciso ejercitarse en obras de misericordia con el prójimo 631, b; la amistad entre Dios y el hombre vuelve a restablecerse después del pecado mediante la confesión 459, a-b. Cf. **Amor.**

Amor: depende esencialmente del conocimiento: a mayor conocimiento del objeto amable, mayor amor 346, B, b; el amor tiende a la perfecta unión e identificación de los amantes 307, IV; 278, C; transforma al amante en el amado 279, a; el amor es necesario para la felicidad 345, I; la humildad, virtud necesaria para amar 1077, III; imperfecciones del amor en la tierra debidas a las limitaciones del amante y del objeto amado 347, c; diferencias entre el amor divino y el humano: el hombre ama lo bueno, Dios al objeto amado le comunica bondad 327, B.

— **de Cristo al hombre:** manifestaciones 501, II; pruebas de este amor: la Eucaristía, 612,2; Cristo ama al hombre, no por sus cualidades, sino porque amándolo ama a su Padre 845, d; el amor, fuerza motora de la acción redentora de Cristo 843, B-C; 852, g; 1103, V-VI; 505, IV; 1006, D.

— **del hombre a Dios:** en correspondencia al amor que Dios le tiene 845, D; 1008, b; en amar a Dios y al prójimo se condensa toda la sabiduría 477, I; con tal de amar a Dios hay que sacrificar todo el amor que nos tenemos a nosotros mismos 964,3; a medida que aumente nuestro amor a Dios llevaremos con más ánimo la cruz 322, C; el amor a Dios, esencial en todo sacrificio en su honor 504; es necesario para satisfacer por los pecados 505, D; necesario para pedirle con eficacia 505, C; necesario para realizar actos de adoración de Dios 505, A; perfección del amor a Dios en el cielo 345.

— **al prójimo:** complemento necesario del amor a Dios 500, V; diversos grados que admite: la entrega de nuestros bienes materiales, el sufrimiento y el trabajo por el hermano, la entrega de la propia vida 502, III, c; exige que se demuestre con obras 802, 3; al amar al prójimo no hacemos sino devolver a Dios el amor que El nos tiene 799, 2; su perfección consiste en estar dispuesto a dar la vida por el hermano 800, 3; 802, 1; es el distintivo de los verdaderos hijos de Dios 801, 2; Cristo nos enseña cómo hemos de amar al prójimo 1087, IV; el amor a las criaturas en el cielo 351, IV; el precepto de amar al prójimo se convierte en mandato de odiarle cuando es impedimento para nuestra salvación 238, a-b.

— **a sí mismo:** cuando este amor se convierta en impedimento para amar a Dios y cumplir sus leyes, hemos de transformarlo en odio a nosotros mismos 964,3; 238, b-c. Cf. **Caridad, Prójimo, Enemigos.**

Angeles: naturaleza, los ángeles y el hombre 181; tienen una naturaleza perfectísima que tiende a la unión con Dios 47; y en dicha unión consiste su felicidad 48, 4; diferencias entre el conocimiento angélico y el humano 428, 3.°; qué saben los ángeles sobre el presente y el futuro 50,3; diferencia esencial entre los ángeles buenos y los malos: unos permanecieron fieles a Dios, otros se rebelaron contra El 46,1; pecado de los ángeles: naturaleza 359, D; 427,3.

— **custodios:** razón fundamental de la custodia angélica sobre el hombre: los seres inferiores están sometidos a los superiores, y así es necesario que el hombre sea dirigido y movido hacia el bien por los ángeles 64, a; son una creación de la misericordia de Dios 51, A; todos los hombres, aun los pecadores e infieles, tienen un ángel de la guarda 65, c-d; entre ellos unos son de más categoría que otros, según el destino que Dios haya señalado a la persona a quien custodian 65, e; su misión es conducir al hombre por el camino del bien 52, B; y la cumplen iluminando nuestro entendimiento 65, f; ellos no tienen culpa si el hombre, por no seguir sus inspiraciones, se condena 66, G; son nuestros mejores amigos 184, C; a ellos hemos de acudir en las tentaciones 54; nuestra correspondencia a sus beneficios ha de consistir en devoción, reverencia y confianza 24; 53; por qué nos aman tanto los ángeles 184, D; nuestra amistad con ellos cuando estemos en el cielo 283, b.

Apologética: valor apologético de las profecías 684, III; valor apologético de la conducta de los cristianos 856 e; 1121 C.

Apostolado: apostolado y contemplación 355, VI; 356; el apostolado, tarea difícil 357, IV, B; es una necesidad y un deber del cristiano 547; el apostolado, misión de la Acción Católica 474, d; toda acción apostólica debe estar sometida completamente a la jerarquía de la Iglesia 475 ss; necesidad de unir todas las fuerzas cristianas contra los enemigos de Cristo bajo la dirección de los Pontífices: es la única garantía de éxito 471,3; la eficacia sobrenatural del apostolado exige el sacrificio del apóstol 1081; 1012,2; es muy necesaria la humildad para saber referir a Dios todo el fruto que se consiga, puesto que en realidad todo viene de El 691, B; necesidad de la soledad para el apóstol 138, III; una de las dificultades principales del apostolado es la postura de los "católicos negativos" 357, C; un arma apostólica: la buena conducta de los cristianos 856, e. Cf. **Acción.**

Aristocracia: concepto etimológico y filosófico 720, III; sentido teológico 720, III; el verdadero concepto y las obligaciones de la aristocracia 720; doctrina de Balmes sobre la aristocracia 725; doctrina de Pío XII 729; diversas formas de aristocracia: la de la riqueza, la de la capacidad, la histórica, la industrial, etc. 727, VI; es elemento necesario en una sociedad bien constituida 720, I; 725, II; 730, B; su necesidad dentro de la democracia cristiana 737, VIII; debe ser posible la formación de una aristocracia nueva 723, D; 726, IV; misión social moderna de la aristocracia 723, V; 731, B; tiene por misión la defensa del orden social, del bien común, de la justicia social 732; la misión política de la aristocracia 722, C; la civilización, programa fundamental de la aristocracia 726, V; su obligación de fidelidad al poder constituido 733, V; formación y deberes de la familia aristocrática 721, IV; 731, IV; la misión aristocrática dentro de la familia corresponde naturalmente a la madre 724, VI; la aristocracia agraria: su misión social en nuestros tiempos 728, VII; la aristocracia del alto clero: su necesidad y misión 728, VIII; el ambiente del mundo moderno es hostil a los privilegios de la aristocracia 729, I; expresión en el Evangelio de la ley social de la aristocracia 716, B; la aristocracia romana y la aristocracia inglesa 672. Cf. **Poderosos, Gobernantes.**

Arrepentimiento: cualidades que ha de poseer 1093, III; su necesidad para conseguir el perdón de los pecados 797, 3-4; existe un falso arrepentimiento de los pecados con el que engaña el demonio a las almas espirituales: características 75, b. Cf. **Conversión, Penitencia.**

Ascética: la cruz, fundamento de la ascética cristiana 366, IV.

Ateísmo: el ateísmo organizado cuenta con muchos hombres que, sin profesarlo doctrinalmente, viven en su vida privada como si Dios no existiera 466, f.

Austeridad: la Cuaresma, tiempo propicio para vivir más austeramente 131, B; la austeridad que no termina en Dios, sino en sí misma, no es auténtica ni puede traer felicidad 165, IV. Cf. **Ayuno, Mortificación, Penitencia.**

Autoridad: es de origen divino 719, J; es necesaria en la sociedad 577,3; el que la ejerce está en peligro constante de cometer injusticias y es necesario tener un espíritu muy fuerte para usar rectamente

http://www.obrascatolicas.com

del mando 398, d; quienes están constituídos en autoridad cuiden de no encumbrarse con los honores, antes empleen su poder para la beneficencia 647, b; es necesaria una enérgica acción de la autoridad civil que reprima la exhibición lujuriosa que aparece por todas partes 1123, E.
— **obediencia a la autoridad:** la fidelidad al poder constituído es una exigencia de la justicia social 733, e; la obediencia a la autoridad se debe inculcar a los ciudadanos desde la más tierna edad 1033, c; la aristocracia de la nación tiene un grave deber de obedecer al poder constituído 733, V. Cf. **Estado, Gobernantes.**

Avaricia: naturaleza y efectos 506; malicia moral 507, III; la avaricia produce un carácter receloso y envidioso 1089, B; la avaricia puede tener por objeto toda clase de bienes temporales 1077, II, C; el deseo desordenado de riquezas engendra graves pecados 1089, II; el amor al dinero penetra insensiblemente en el corazón y a veces se encuentra hasta en personas e instituciones dedicadas a fines honestos y santos 1101, a-c; la avaricia, peligro grave para el alma 160, II; su dominio en el mundo 211, c; cómo esclaviza al hombre 478, A; ejerce un dominio completo en quien ha contraído el vicio 508, C; prototipo del hombre avaro: Judas 1087; la caída del avaro va paulatinamente escalonándose hasta hundirse en toda clase de vicios 1088, III-IV; el pago de la avaricia a sus seguidores: el desprecio, el odio, la ignominia 1079, VI. Cf. **Riquezas.**

Ayuno: el ayuno es un acto virtuoso que pertenece generalmente a la virtud de la abstinencia; puede pertenecer además a otras virtudes 55, 1-2; el ayuno es práctica racional 133, II; por tanto, su práctica se ha de ordenar según la recta razón 58,1; 134, B; consecuentemente ha de ser tal que no atente contra la salud ni impida las buenas obras 58,2; 134, B; un ayuno practicado sin discreción no sería agradable a Dios, puesto que dejaría de ser obra de virtud 58,3; razón que justifica y aconseja el ayuno: es necesario dominar y debilitar al cuerpo para robustecer las fuerzas espirituales 134, C; sus fines y utilidad 133; para reprimir la concupiscencia y domar las pasiones 56, 1; 134, D. a; para prepararse a la contemplación 56, 2; para satisfacer por los pecados 56, 3; 135, c; para imitar a Cristo 56, 4; para librarnos de la esclavitud del pecado 56, 5; para vencer al demonio 34, a; 36; 135, b; útil también para el cuerpo 35, c; bienes espirituales que engendra 35, c; es necesario en nuestra vida, tan llena de tentaciones 43, b; 135, b; el ayuno no es absolutamente necesario, pero sí lo es en cierto modo, supuesta la mala inclinación del hombre 57, 2; el precepto del ayuno fundamentalmente es de ley natural; formalmente es de ley eclesiástica 57,1; la dispensa de la obligación de ayunar corresponde hacerla a la Iglesia, pero en ciertos casos los mismos fieles pueden dispensarse 57, d; la actual mitigación del precepto del ayuno debe ser suplida con penitencias voluntarias en expiación de los pecados 115,1-3; ayuno y caridad con el prójimo 39; 131, C; exhortación al ayuno 34, a; abundantes ejemplos de ayuno en la Sagrada Escritura 35, b; el ayuno de Cristo en el desierto: finalidad 22,6-7; 70, a; cómo ayunó Cristo tanto tiempo 70, b; historia de la práctica del ayuno 13ss; 133, I; un santo que ayunó totalmente durante veinte años: San Nicolás de Flüe 117; de tanto ayunar vino a perder el gusto de la comida: una página de la vida de San Bernardo 119; el ejemplo de San Francisco de Asís 119; los ayunos de San Felipe Neri 120.

Bautismo: imprime en el alma un carácter indeleble 852, h; los ritos del bautismo de adultos 900; en él sufre el demonio su primera derrota 436, c; 497, IV, B.

Belleza: no puede haber belleza en un objeto intrínsecamente malo 515, V; belleza trascendental de Dios 222; 234, b, Ag.; 306; belleza de Cristo y su desfiguración a causa de los tormentos de la Pasión 1052; belleza de la humanidad gloriosa de Cristo 273ss; necesidad de cuidar la belleza del alma y no la del cuerpo 221, D.

Beneficencia: cf. Misericordia, Caridad, Limosna.

Beneficios: todos los hemos recibido de Dios por su gran misericordia, sin mérito alguno por nuestra parte 624, a-b.

Bienaventuranza: consiste en una operación perfectísima 249, b-c; es una operación intelectiva 250, d; consiste esencialmente en el conocimiento de la esencia con el gozo concomitante 250,2; es la posesión del bien completo que aquieta todo deseo 249, a; 257, i; en ella se dan diversos grados 225, g; 257,2; pero no por parte del objeto conocido, la esencia de Dios, sino por la mayor o menor perfección con que cada uno de los bienaventurados participa del "lumen gloriae", 225, g; para conseguirla se necesita el mérito de las buenas obras 256,1; porque el poseer naturalmente la bienaventuranza es propio sólo de Dios, mientras los demás seres criados, ángeles y hombres, han de conseguirla por medio de operaciones convenientes, puesto que la bienaventuranza excede con mucho a toda naturaleza creada 256,1; y según sea el mérito de las obras será más o menos perfecto el grado de bienaventuranza que se consiga 256,2; cómo puede merecerla el hombre: de congruo y de condigno 256,2; un anticipo de la bienaventuranza: la vida de la gracia 217. Cf. **Cielo, Felicidad, Visión beatífica.**

Bien común: la preocupación por el bien común, vínculo de unión en la sociedad 394, 3.°; expresión en el Evangelio de la ley social del bien común 717, E.

Bienes materiales: son todos caducos y superfluos mirados a la luz de la eternidad 644,3; inestabilidad y mudanza de los bienes del mundo, por lo cual son dignos de desprecio 1008, A-C; su caducidad es una amorosa disposición de Dios para que no nos apeguemos a ellos y miremos a lo imperecedero y eterno 590 c; superioridad de los bienes espirituales sobre los materiales 626, A; 28, b; es inútil buscar el bienestar social en la abundancia de bienes materiales sin preocuparse del ejercicio de las virtudes espirituales 661, d; el aumento de estos bienes implica frecuentemente el olvido y menosprecio de los bienes espirituales 654, e; están esencialmente ordenados a la vida del espíritu 653, b; por eso no pueden saciar plenamente las aspiraciones del corazón 653, c; los hombres los buscan desordenadamente sin darse cuenta de que ese apetito insaciable es raíz de gravísimos males sociales 654, d; porque estos bienes tienen razón de medio, no de fin, y por tanto es desordenado apetecerlos por sí mismos 506, II; nunca hemos de obrar movidos por el deseo de bienes temporales, sino por el de los eternos 969, d; no hay que turbarse ni inquietarse por ellos; Dios cuida de que no nos falten los necesarios; y si nos faltaren sería para que alcanzáramos mayores bienes 643, e; originariamente eran comunes a todos los hombres 635, B; los que son necesarios a la vida o a la conservación del estado social no hay obligación de darlos en limosna; pero los superfluos deben emplearse en socorrer al hermano necesitado 636, C; 645, a; la desigualdad tan profunda que respecto a ellos existe entre los hombres es efecto del pecado original 593, b. Cf. **Riquezas, Bienestar.**

Bienestar: el afán de bienestar nunca se sacia, y no se contenta con poseer lo necesario, pretende lo superfluo 645, b-c; es inútil buscar el bienestar social en la abundancia de los bienes materiales sin preocuparse del ejercicio de las virtudes sobrenaturales 661, b; cuánto contribuye al bienestar social la formación cristiana de la familia 661, c; contribución de la Iglesia al bienestar de la sociedad 661, c; 655, f-g.

Calumnia: cuando se calumnia de nosotros por nuestra virtud, no hemos de inquietarnos, porque saldremos robustecidos 848, E; ante ella hemos de humillarnos delante de Dios y poner en sus manos nuestra reputación 849, F; sin embargo, hay casos en que no se debe callar ante la calumnia 849, G.

Campo: cf. **Agricultura.**

Capitalismo: la Iglesia ha denunciado sus abusos, que no se pueden corregir sino siguiendo la doctrina pontificia 298, f-g.

Carácter: un hombre falto de carácter: Pilato 1094; 1102, IV.

Cargos públicos: cf. **Gobierno, Gobernantes.**

Caridad: es virtud esencial en el

http://www.obrascatolicas.com

cristianismo 503, V; en ella consiste principalmente la perfección 721, C; es la que da vida y comprende a todas las demás virtudes 801,3; es la primera y más característica virtud de la ley evangélica 801,3; 586,A; señal distintiva de los discípulos de Cristo 966,3; es el vínculo que une a los miembros del Cuerpo místico 604,4; gravedad especial de los pecados contra la caridad fraterna 799,1; su práctica exige, como mínimo, socorrer al hermano en sus necesidades materiales, 802,2; necesidad de que cada uno de nosotros sea un "cirineo" para sus hermanos 1109; la caridad atiende por igual a todos 639, b; no espera a que le pidan, está siempre vigilante 639, d; la caridad es amable 639, c; expresión en el Evangelio de la ley social de la caridad 717, G. Cf. **Amor, Enemigos, Misericordia, Limosna.**

Carne: actúa como instrumento del demonio para tentar al hombre 67, c; 151; la carne nos tienta por medio de sus apetitos, que resisten a las exigencias de la vida espiritual 79, D. Cf. **Cuerpo.**

Castidad: es pernicioso el naturalismo en la educación de la castidad 1031, e-f; en este asunto tan delicado debe enseñar quien ha recibido de Dios la misión y la gracia de estado 1031, g; no se puede conseguir sin una gran vigilancia por parte de los padres y educadores 468, k. Cf. **Pureza, Lujuria.**

Castigo: los castigos de Dios a las naciones 1116, II; castigos del pecado. Cf. **Pecado.**

Catecúmenos: "el domingo de los escrutinios" de los catecúmenos: 3.º de Cuaresma 386.

Catequesis: cf. **Apostolado.**

Católicos: la conducta de los católicos, arma de apostolado 1121, C; en parte son culpables de los males de la sociedad con sus cobardías y discordias 357, C; son muchos los que cumplen exteriormente, pero carecen de una convicción íntima y profunda 1123, C, c; muchos que no cumplen con sus obligaciones de justicia y caridad y oprimen al obrero con ánimo de lucro han dado ocasión a que el trabajador se aparte de la Iglesia, pensando que ésta no se ocupa de él 655, c, d; han de confiar y no sentirse pusilánimes ni dejarse llevar del temor ante las dificultades y asechanzas que afligen a la Iglesia y a la sociedad 298, f; 300, b-c; su actuación no está encerrada dentro del campo religioso; debe extenderse a todos los campos de la vida pública 298, e; la postura de los "católicos negativos" es rémora para la acción que imponen las circunstancias 357, C. Cf. **Cristianos.**

Cielo: allí se encuentra la felicidad inenarrable y eterna 220, C; 235, I; 113, o; sus deleites embriagan al alma 220, C; y no pueden ser comprendidos por la razón humana 237, A; 264, a; enumeración de sus bienes 218; sus bienes superan con mucho a todos los del mundo 626, A; cuán grandes serán los bienes que Dios concederá a los elegidos cuando sus mercedes aquí en la tierra son tan elevadas 262, c; cuán grande es el cielo que se nos promete cuando para alcanzárnoslo fué necesaria la muerte de Cristo 263, d; el gozo del cielo es mayor que todos los goces 265, c; 347; belleza y magnificencia del cielo 261, A; la visión de Dios es el mayor bien del cielo y el que comprende todos sus goces 235, a; allí serán saciados todos nuestros deseos 236, c; 113, o; allí se completará nuestra filiación adoptiva 234, H; 272; una sola es la ocupación de los que allí moran: la alabanza de Dios 627, b; el cielo, lugar del amor a Dios 345; allí se realizará una identificación perfecta entre Cristo y el alma 338, c; el amor a las criaturas en el cielo 351, IV; los bienaventurados conocerán en la esencia divina las criaturas y los acontecimientos 351, III; los goces secundarios del cielo 350; cuestiones acerca de la gloria accidental en el cielo: cómo el alma puede actuar—vivir, entender, amar—separada del cuerpo 280, a; cómo el gozo esencial del cielo no destruye otras actividades 281, b; cómo el poder realizar simultáneamente varios actos de entendimiento, memoria o voluntad no disminuirá su intensidad 282, c; cómo se conocerán y amarán los bienaventurados entre sí 282-3, a, c-d; 351, III; la conversación de los bienaventurados con los ángeles 283, b; el gozo de estar con María Santísima 283, d; la contemplación amorosa del Sagrado Corazón de Jesús 283,1; felicidad al contemplar la conversación de las tres divinas personas 284,2; para conseguir el cielo se necesita el mérito de las buenas obras 256,1; y según sea el mérito, mayor o menor, será más o menos perfecto el grado de gloria 256, 2; pero cada uno de los bienaventurados estará satisfecho con la gloria que posea 627, a; condiciones que hay que poner antes de alcanzarlo: el arrepentimiento y la confesión de los pecados 628, a-b; la reparación de las ofensas al prójimo 629, c; la limosna 629, d; el perdón de las injurias, 629, e; el cielo no se puede obtener sino por medio del sufrimiento 628, D; 115º, A; 972, c; 977, c; 238, B; 244, C; 247, c; 331, III; 366, IV; la esperanza del cielo, motor de la actividad en lo humano 342; esta esperanza debe hacernos soportar con gozo las tribulaciones de esta vida, que nos conducen a él 219, c; 243, a; 244, C; 308; la consideración del cielo, medio para obrar el bien 216, c; también nos ayudará esta consideración a despreciar todos los bienes del mundo 237, A; el saber que se ha perdido culpablemente será un terrible tormento para el pecador en el infierno 220, B; el cielo, templo verdadero de Dios 334, I. Cf. **Bienaventuranza, Visión beatífica.**

Ciencia: la verdadera ciencia consiste en el conocimiento humilde de las propias miserias 803,1; la ciencia es una de las cosas que más excitan la soberbia 49, 1; la ciencia de Cristo: cuatro clases de ciencia: divina, beatífica, infusa y adquirida 830, C; ciencia de los ángeles, c. **Angeles:** ciencia del demonio, cf. **Demonio.**

Civilización: tiene por misión defender la verdad, la moralidad, los bienes materiales necesarios 726, V; la Iglesia, autora y conservadora de la civilización 659, g-h; la civilización no puede subsistir sin los valores del cristianismo 659, h; la civilización, programa fundamental de la aristocracia 726, V. Cf. **Progreso.**

Clases: la unión de las clases sociales, remedio de los males de la sociedad 738, X.

Claridad: dote del cuerpo glorioso 259, d; 309; es una cualidad inmanente, no transeúnte, en el cuerpo glorioso 247, 2.

Clemencia: cf. **Misericordia.**

Clero: necesidad y misión de la aristocracia del alto clero 728, VIII. Cf. **Sacerdote.**

Codicia: cf. **Avaricia.**

Comprehensión: el entendimiento creado no puede comprehender a Dios ni aun cuando esté elevado por el "lumen gloriae" 253,1-2.

Comprehensor: cómo Cristo, siendo comprehensor, pudo sufrir 894,2.º-3.º

Comodidad: cf. **Bienestar, Lujo.**

Compasión: cf. **Misericordia.**

Comunión: cf. **Eucaristía.**

Comunismo: la Iglesia ha denunciado sus abusos, que no se pueden corregir sino siguiendo la doctrina pontificia 298, f-g.

Conciencia: necesidad de una constante purificación de nuestra conciencia, puesto que frecuentemente caemos en faltas que la afean 1086, III; condenación del fenómeno del desdoblamiento de conciencia 1121, B; el buen testimonio de la propia conciencia es la mejor gloria que podemos desear 812, D; razones especiosas del demonio para acallar su voz 540, C; 1016,3; frecuentemente se engaña el hombre a sí mismo negándose a oír o seguir la voz de su conciencia 873, III.

Concupiscencia: naturaleza de la triple concupiscencia: de la carne, de los ojos, soberbia de la vida 154, V; el reino de la concupiscencia en el mundo 154, V; la rebelión de la concupiscencia, efecto del pecado original 681, e; cómo Cristo nos libertó de su esclavitud 682, e; la concupiscencia, causa de tentaciones 153, IV; medios para reprimirla: Eucaristía 618,3; mortificación 155, b; ayuno 56,1; 134, D, a; oración 155, a. Cf. **Pasiones, Tentaciones.**

Conducta: la suprema norma de nuestra conducta ha de ser el cumplimiento de la voluntad de Dios 1073,3-4; nuestra conducta no debe guiarse por el sentimiento, sino por la verdad 855, c; la buena conducta de los cristianos, arma de apostolado 856, e; y cuando es poco ejemplar desprestigia a la Iglesia 1121, C; 357, C; la conducta ordinaria del cristiano ha de patentizar que de verdad sirve a Dios, y no se contenta con lo externo de la religión 1073, A; cuándo se dice que nuestra conducta es conforme a la verdad 923, c, 2; cambio de conducta, cf. **Conversión.**

Confesión: es como un segundo bautismo para lavar nuestras

http://www.obrascatolicas.com

culpas 462, a; triple efecto que produce en el alma: la une con Dios, la limpia y la sana 458, A; cura los pecados pasados y previene los futuros 461, c; mediante este sacramento vuelve el hombre a gozar de la amistad de Dios, que comenzó en el bautismo y que perdió por el pecado 460,2; necesidad del propósito de enmienda para recibirlo 461, C-D; es a veces ocasión de pecados dada la facilidad que en recibirla tenemos 462, a-b; la confesión de los pecados es costosa, pero este trabajo queda ampliamente compensado con la dulzura del perdón y la reconciliación con Dios 628, a-b; necesidad de la confesión para recibir la Eucaristía 707, B. **Cf. Pecado, Perdón, Arrepentimiento.**

Confianza en Dios: expresión en el Evangelio de la ley social de la confianza en Dios 718, H; esta confianza se fundamenta en que no puede abandonarnos quien entregó a su Hijo para salvarnos 1103, B; y hemos de tenerla aun en medio de tantos males como afligen a la humanidad 663, f; Jesucristo, fundamento de nuestra confianza 132, V; 862,11; 355, IV; ya que estando con El nada hemos de temer 328, B; ni los pecados ni las tentaciones deben turbar nuestra confianza 92, a; la confianza en las propias fuerzas materiales o espirituales es camino peligroso 76, d; 91,3. **Cf. Esperanza.**

Confirmación: sacramento de la fortaleza por medio de la infusión plena del Espíritu Santo 531; confirmación y eucaristía, sacramentos para la lucha con el enemigo 533; precio de este sacramento 533, V.

Conocimiento: la extensión de todo conocimiento depende de la virtud del sujeto cognoscente, y así, el entendimiento creado, de virtud finita, aun con el "lumen gloriae", no puede comprehender la esencia de Dios 253,1-2; diferencias entre el conocimiento humano y el angélico 428,3.°; nuestro conocimiento análogo de las perfecciones divinas 596,2-4. **Cf. Entendimiento.**

Conocimiento propio: en el conocimiento humilde de las propias miserias consiste la verdadera ciencia 803,1; con un acto de conocimiento propio debe comenzar y terminar la oración, para engendrar en nosotros una verdadera humildad 76, d.

Consolación: concepto de consolación espiritual 84,3.°; reglas para el tiempo de consolación 86,10.ª-11.ª; reglas para discernir cuándo la consolación es de Dios o del demonio 87, B.

Contemplación: el ayuno, excelente preparación para la contemplación 56,2; contemplación y apostolado 356; 355, VI; la contemplación infusa puede adquirirse mediante la oración 369, c; contemplación de Dios, **cf. Visión beatífica, Cielo. Cf. Oración.**

Contemporización: la contemporización con las exigencias del mundo lleva a terribles consecuencias: el caso de Pilato condenando a Cristo 1102, IV.

Contrición: cf. **Arrepentimiento.**

Conversación: pureza en las conversaciones: principios morales 509; la exhortación de San Pablo 389,4; mortificación en las conversaciones 513, IV.

Conversión: no se debe diferir hasta el final, porque a una vida en pecado sigue normalmente la muerte en pecado y la condenación 1145, d; quienes la difieren serán castigados por Dios, que se apartará de ellos 842, B; razones especiosas del demonio para retardarla o impedirla 540, C; una de las causas de la dilación de la conversión es la vanidad, que hace que el pecador esté contento con su conducta, acallando los remordimientos 1012,2; cuán útil es el tiempo de Cuaresma para realizar la verdadera conversión de nuestra vida 1016, B; nunca hemos de desesperar de la conversión del pecador 416,4.

Creación: el plan divino de la creación consiste en ir desenvolviendo a través de las criaturas las perfecciones de la esencia divina 498, I; el Verbo, causa instrumental de la creación 805, c.

Credibilidad: del cristianismo: no obstante las muchas razones que abonan la credibilidad de la fe cristiana, la mente humana puede encontrar aún dificultad en admitirla, a causa del influjo de las pasiones 857, g.

Criaturas: son participaciones más o menos perfectas de la esencia divina 498, I; todas son esencialmente buenas como obra de Dios, 47; todas las criaturas, por su misma naturaleza, pueden pecar; sólo Dios es impecable 496,2.

Cristianismo: la historia confirma que dondequiera que ha penetrado libremente la doctrina cristiana ha transformado la actividad privada y pública 860, g; el cristianismo es la base de la civilización 659, h; por eso, en las actuales circunstancias es necesario que su predicación goce de plena libertad 860, f; solamente la fe cristiana puede dar al mundo la verdadera paz 294, a; no se puede concebir un cristianismo sin caridad 503, V; ni tampoco un cristianismo donde falte la cruz 1071, III-IV; la fe cristiana es el único camino para procurar una educación auténtica 1029, h; el cristianismo no enerva el vigor de los individuos y pueblos, inutilizándolos para las empresas terrenas con la esperanza de un cielo ultraterreno 342. **Cf. Cristianos, Católicos, Religión, Iglesia, Revelación.**

Cristianos: el cristiano, imagen de Cristo 270, 1; el ser cristiano no consiste en la espectacularidad ni en lo externo, sino en llevar a la vida práctica las leyes de Dios 1073, A; 1011,2); los auténticos cristianos han de conocerse por sus obras: ejercitándose especialmente en la misericordia con el prójimo 964,2; porque todos los cristianos tienen la obligación de seguir a Cristo imitándole en su caridad con los demás 964,3; la imitación de Cristo por el amor, obligación fundamental de todo cristiano 498; los cristianos, "hijos de la luz": lucha constante que esto exige en ellos 496; deber del cristiano de conseguir la perfección 720, III, C; su obligación de practicar las virtudes 779, d; deben distinguirse por su amor mutuo 801,2; su ideal obligado es la santidad 208, C; 209,3: 211, c; la vida del cristiano ha de ser un continuo sacrificio, acompañando a Cristo en el suyo 885, III; necesidad de que todos los cristianos estén unidos entre sí y con la Iglesia 410, G; el cristiano, soldado de Cristo Rey, ha de portarse como tal 1074, C; necesidad de una lucha constante contra el demonio 496; en la lucha que hay entablada entre Cristo y sus enemigos, no pueden los cristianos quedar neutrales ni contemporizar: o con Cristo o contra Cristo 395,7.°; 469, b-c; 497, V, A; 517, d; 522; 536, IV; su deber de apostolado 547; su patria es la Iglesia; deberes que este hecho les impone 547, II; es de todo punto necesario unir todas las fuerzas cristianas contra los enemigos de Cristo bajo la dirección de la Iglesia: es la única garantía de éxito 471,3; la cruz, patrimonio del cristiano 1067, III; 365; 1104; la cruz, camino de gloria para el cristiano 1069; su buena conducta, arma apostólica 856, e; en cambio, los que no cumplen debidamente desprestigian a la Iglesia 357, C; 1121, C; puesto un cristiano en la alternativa de quebrantar un mandamiento divino o sufrir el martirio, debe preferir la muerte antes que la ofensa de Dios 964,3; el sacerdocio espiritual de los cristianos 817, J; 879, A; 882, V; 588. **Cf. Católicos.**

Cristo: Su persona, su misión, su doctrina: imagen consubstancial del Padre 772,3.°; 499, III; hijo natural del Padre 326, 1; 336, I-II; la unión de Cristo con su Padre celestial: cinco clases de unión entre ellos 1150, II; en Cristo existen dos naturalezas: divina y humana 242, A; su identidad de operación con el Padre, 772,1.°; su preexistencia eterna 771,11; su divinidad 910; 771, c; Cristo es impecable 767,1; la humanidad de Cristo, tabernáculo del Verbo 329, I; la persona humana de Cristo: Cristo, hombre de carácter perfecto 895; características de Cristo en cuanto hombre: prudente ante el peligro, sereno en él, inconmovible ante la opinión pública, intransigente en sus principios, despreciador de la gloria vana, veraz, intachable en su conducta, delicado y caritativo 896-7; cualidades de su persona: bueno, prudente, conocedor del corazón humano, omnipotente... 686, I; durante su vida temporal era al mismo tiempo viador y comprehensor 246, a; y la gloria de su santa humanidad no se manifestó externamente más que en una ocasión: la transfiguración 246, b-c; hermosura de su humanidad gloriosa 273ss; la belleza de Cristo desfigurada por los tormentos de su Pasión 1052: las transfiguraciones de Cristo: encarnación, pasión, eucaristía 358; Cristo posee cuatro

http://www.obrascatolicas.com

clases de ciencia: divina, beatífica, infusa y adquirida 830, C; Cristo, causa ejemplar del hombre y de toda la creación: en su persona, en sus obras, en su doctrina 828ss; 908, V; Cristo, Cabeza de todos los hombres 143, B; 174, B; Cristo, verdad suprema 828ss; 855, b; 906; es la Verdad en sí mismo, por razón de su procedencia intelectual del Padre 907, IV; es la verdad natural de las cosas 908, V; es la verdad sobrenatural de los hombres 908, VI; es la verdad sobrenatural de nuestras obras 908, VII; Cristo, árbitro de lo pasado y por venir 858, a; Cristo, Maestro 994; 217; 327, II; Cristo, comida mística del alma 606; Cristo, "Pan de Vida" 610, A; 688, II; Cristo, centro de la vida espiritual 329, IV; el amor de agradecimiento de Cristo al Padre 843, A; cómo Cristo procuró la gloria de su Padre durante toda su vida 909, B, b; 915; Cristo refiere al Padre todas sus cosas 909, B, a; 915, III; la humillación y anonadamiento de Cristo: la "kenosis" 955,4; la cruz, centro de la vida de Cristo 365; el triunfo y las humillaciones de Cristo 920, II; la glorificación de Cristo por su Padre celestial 917; 956, V; la glorificación de Cristo por medio de su reinado universal 964,1; 1013,2; la glorificación de Cristo está fundamentada en su entrega al sacrificio 1070, C; la glorificación de Cristo por el padecimiento de los cristianos como miembros de su Cuerpo místico 967, 3-4; Cristo y el pueblo sencillo 979, D; la mirada de Cristo en el Evangelio 693; el amor de Cristo a los niños 1025, a-b; Cristo frente a los fariseos 926; 929; 932, I-II; la doctrina de Cristo, resplandor de su sabiduría infinita, la más sublime que pueden conocer los hombres 830, C; esta doctrina no ha perdido fuerza, y lo mismo que un día triunfó sobre el paganismo, puede hoy volver a sanar a la humanidad 859, c; la persona de Cristo y su doctrina permanecen inmutables mientras corre el tiempo y evoluciona la sociedad 858, b; 862, m; Cristo es, en nuestros tiempos, demasiado poco conocido y amado; por tanto, es necesario constituirlo en objeto frecuente de la predicación al pueblo 108, d-e.

— **Cristo Redentor:** el verdadero concepto de la satisfacción de Cristo 823, b; en qué consistió teológicamente la acción redentora de Cristo y en qué estriba su mérito infinito 824, d; Cristo, víctima real por el pecado 825, C; sus méritos son infinitos e inmensos 851, d; su gran obra fué reconciliar al mundo con Dios 850, a; tomó sobre sí todos nuestros pecados 835, C; 884, B; 823, b-c; Cristo muere en la cruz representando a todo el género humano 834, B; Cristo, nuevo Adán que destruye la obra del primero 832, A; la sangre de Cristo fecunda a las almas como la lluvia a la tierra 852, i; los fines del sacrificio redentor 885, B; para recibir los frutos de la redención es necesaria nuestra cooperación 838, D; 853,1-11; estos frutos se nos aplican en la Iglesia por medio de los sacramentos 854,11; el sacrificio del Calvario se renueva en la santa misa 854, m-ñ; la victoria de Cristo Redentor contra el demonio 81, B; 173; 394,6.º; 436, A; 1158, d; Cristo, vencedor de la muerte, nos ganó la resurrección 112, n; 806, e; la redención de Cristo no sólo se extiende a los hombres que existieron después; abarca también a todos los que le precedieron 248, d; los bienes que Cristo nos mereció con su muerte 362, B; la fuerza motora de la acción redentora de Cristo fué su amor al hombre 505, IV; 1006, D; 843, B-C; 852, g; 1103, V-VI; los efectos del sacrificio redentor: la liberación del pecado y de sus consecuencias 833, c-d; 835, C; 764, c; 818, b,1; 819,M; el ofrecimiento a Dios del honor debido 764, c; nos consiguió los tesoros de la gracia 764, c; 818, b,2; nos alcanzó la gloria 818, b,3; desde el cielo continúa intercediendo por nosotros 764, c; cómo Cristo nos alcanzó la verdadera libertad al sacarnos del cautiverio de la muerte, del demonio, de la concupiscencia y del pecado 680; el sacrificio de Cristo en la cruz sustituyó a los sacrificios de la ley mosaica, que dejaron de ser aceptos a Dios 883, I; 762-3; en la presente economía no hay más que un sacrificio agradable a Dios, el de Cristo 891, C; el sacrificio de la cruz, acto supremo de glorificación de Dios 916, V; el sacrificio del Calvario: el sacerdote, el altar, la víctima 1158, c; la entrega de Cristo a la muerte, fundamento de nuestra confianza en El 1103, B.

— **los padecimientos de Cristo redentor:** absolutamente hablando no era necesaria la pasión de Cristo, pues Dios pudo perdonar al hombre de cualquier otro modo 981,1; pero, supuesto el decreto de Dios, fué imposible que el hombre fuera librado prescindiendo de la pasión de Cristo 981,2; convenía la pasión para que se manifestara la justicia y la misericordia de Dios 981,1; también convino la pasión para bien y enseñanza del hombre, pues en ella hemos aprendido: el amor que Dios nos tiene, ejemplos de todas las virtudes, aversión al pecado 982,4; igualmente la pasión de Cristo convino para mayor dignidad del hombre, que, habiendo sido vencido por el diablo, ahora le venció y le humilló mediante la muerte de Cristo 983,4.º-5.º; Cristo podía sufrir: estuvo sujeto al dolor y a la muerte, y también su alma fué pasible 983,1; Cristo experimentó dolor sensible en sus miembros 980,1.º; Cristo tuvo una verdadera tristeza 984,3.º; Cristo tuvo temor 985,4.º; Cristo padeció toda clase de dolores: por parte de los hombres, por parte de las cosas que sufrió, por parte de sus sentidos corporales 985,5.º; el dolor interno y externo de Cristo fué mayor que ningún otro: por las causas de este dolor, por la perfecta complexión del cuerpo y alma de Cristo, por la pureza del dolor que sufrió, porque todos los sufrimientos los había tomado voluntariamente 896,6.º; todos estos padecimientos fueron compatibles por virtud divina con la condición de comprehensor que Cristo tenía 984,2.º-3.º; cómo hemos de reaccionar ante estos padecimientos de Cristo: conociendo cada día más íntimamente su pasión, excitando en nosotros sentimientos de compasión, soportando algunos sufrimientos 991,2; la consideración de tantos padecimientos debe movernos a mortificar nuestro cuerpo 1021, C; una meditación necesaria: quién padece, qué padece, por quién padece Cristo 1023, b; por qué quiso Cristo sufrir tan terriblemente en la cruz 1152, C; el dolor físico y moral de Cristo en la cruz 1129, D-E; deseo infinito de padecer que Cristo tenía 1006, D; 1147, A; el abandono de Cristo en la cruz: explicación teológica 1150, II; cuando nos sintamos débiles ante el sufrimiento por Cristo, hemos de acudir a El, que para nuestro ejemplo quiso también experimentar esta debilidad 966,1. Cf. **Pasión.**

— **Cristo mediador:** Cristo, único mediador entre Dios y el hombre 108, e; Cristo, mediador natural entre Dios y los hombres 820, A; 892; 806, d; la mediación activa y eterna de Cristo 894, III; para ser mediador, Cristo necesitaba ser Dios y hombre al mismo tiempo 822,2; Cristo, mediador precisamente por su sacrificio redentor 764,3.

— **Cristo sacerdote:** el sacerdocio de Cristo se inició en el momento de la encarnación 878, B; a Cristo le conviene fundamentalmente ser sacerdote 816, D; Cristo es sacerdote en cuanto hombre 816, E; es al mismo tiempo sacerdote, rey y legislador 816, F; posee la plenitud del sacerdocio 816, G; la oración sacerdotal de Cristo ante el Padre 895, C; Cristo es el origen de todo sacerdocio 817, H; y todo sacerdote obra en su nombre 817, I; Cristo, sumo sacerdote 762,1.º; Cristo, sacerdote eterno 817, K; 878, IV; 333; Cristo, sacerdote único 882, IV; Cristo, sacerdote y víctima 818, L; 850, b; 883, II; el sacerdocio de Cristo figurado en la antigua ley 879, C; 819, N; 825, a; este oficio sacerdotal de Cristo continuó durante toda su vida para consumarse en el Calvario 850, c.

— **Cristo en la vida del hombre: Cristo modelo:** en el desprecio de los honores del mundo 955,3; 1016,2; 976,1; 581, a; 710, 712; de soledad 648, A; 712, II; de humildad 962,2; 1075; 1084, III; 1148, d; 1153, E; 711, d; 974,3-4; 979,2; 921, A; de amor al prójimo 1077, IV; de abnegación y sacrificio 719, J; de obediencia 1078, 1162, E; en las persecuciones 976,1; de misericordia con el prójimo 1128, A; de mansedumbre 979,2; 787, a; 808-9, B-D; de liberalidad 1144, A;

http://www.obrascatolicas.com

de buenos hijos en sus deberes para con sus padres 1149, D; en perdonar a los enemigos 1138; de paciencia 1156, C; Cristo es el único fundamento en que nos apoyamos para conseguir la salvación 289, a; es el guía que nos ilumina en el camino del cielo 289, b; es el que comienza la obra de nuestra santificación y el que la ha de llevar a cabo 318, C; solamente la fe en El puede solucionar los males de la vida 352; Cristo, remedio de los males sociales 861, i-j; el haberse apartado la sociedad de El le ha traído muchos males 468, a; su comunicación vital con los hombres por medio de la gracia 143, B; 270, a-b; 337, IV; Cristo es el fundamento de nuestra esperanza 42,3; 328, B; 362; 862,11; 1355, VI; Cristo, prenda de victoria contra nuestros enemigos 43,4; 143, c-d; 363, D; sus representantes en la tierra son los pobres y desgraciados: cuanto hagamos con ellos, con Cristo lo hacemos 39-40; Cristo está siempre dispuesto a ayudarnos 355, VI; nunca se podrá olvidar de nosotros 363, C, b; el ser discípulo suyo no consiste en algo espectacular ni externo, sino en llevar a la práctica su voluntad 1073, A; 1011,2; sus auténticos seguidores han de conocerse por sus obras: ejercitando especialmente la misericordia para con el prójimo 964,2; varios órdenes de personas que siguen a Cristo 975, c; la perfección cristiana consiste en reproducir a Cristo en la vida 828, A; renovación y transformación en Cristo 317; 339; 332, IV; 337, IV; vivir la vida de Cristo y en Cristo 337, IV; 343, b; necesidad de conocerlo íntimamente para poder transformarnos en El 318, B; en su lucha constante contra sus enemigos no podemos quedar neutrales ni contemporizar: o con Cristo o contra El 522; 536, IV; 395,7.°; 469, b-e; 497, V, A; 517, d; 520, B; la imitación de Cristo por el amor, obligación fundamental del hombre 498; nuestra incorporación a Cristo por medio de la Eucaristía 583, a; 699, III.

Cristo Rey: Cristo, Rey exclusivo 522; Cristo, "Rey eterno" 527; Cristo, Rey de humildad y mansedumbre 979,2; 527, II; Cristo, Rey distinto de todos los demás reyes: no reina para pedirnos nada, sino para darnos su vida 1005, B; 996, D; cuatro cualidades que deben tener los reyes y que Cristo posee: deben pertenecer al mismo linaje de los súbditos, deben reinar para bien del pueblo, deben ser mansos y humildes 988, b; Cristo, Rey sapientísimo 993; Cristo, Rey justísimo 993; 994 D; Cristo, Rey de poder infinito 993,2.°; Cristo, Rey clementísimo 993; Cristo, Rey de paz 353, III; 518; el reino de Cristo, diferente de los de este mundo 995, C; su reinado universal sobre todos los hombres, motivo de glorificación para El 964, b; Cristo, Rey de reyes 141; 393, 3.°; 353, III; 421ss; 577; 900; quiénes son los verdaderos seguidores de Cristo Rey, 1062, A; 1011, 2; el cristiano, soldado de Cristo Rey 1074, C; formar parte de su ejército es oír su palabra y cumplirla 524; tributo de alabanza que debemos a Cristo Rey 997 E-F; el triunfo de Cristo Rey: la liturgia del domingo de Ramos 1072; 988, B.

Cruz: la obligación de llevar la cruz de Cristo y seguirle 239, c; la llevamos con más ánimo a medida que aumente nuestro amor a Dios 322, C; la postura de Cristo y del cristiano ante la cruz 365 y 1104; no podemos huirla; por tanto, salgamos a su encuentro, porque en ella se halla nuestra salud en esta vida 1105, IV, B; hemos de llevar nuestra propia cruz con alegría, pensando en la brevedad del sufrimiento y en la grandeza de la gloria que con él conseguimos 1159, D; necesidad de abrazarnos con la cruz 1071, IV; tres razones para aceptarla agradecidos: la envía Dios, nos la merecemos, al llevarla amorosamente nos unimos a los padecimientos de Cristo 1105, IV, A; la cruz, patrimonio del cristiano 1071, III; la cruz, camino de gloria 1069; camino de salvación 1071, B, a; esperanza de nuestra resurrección 1071, B, c; fundamento de la ascética cristiana 366, IV; la cruz de Cristo es vida y esperanza 364, C; hay muchos que se precian de seguir a Cristo, pero no quieren llevar con El la cruz 1071, IV; 1011,2; la cruz de Cristo divide en dos campos a la humanidad: o enemigos o amigos de ella 1104, J-D; la cruz, centro de la vida litúrgica durante el tiempo de Pasión 759; 875, B; nunca ha faltado la cruz a la Iglesia 367, V; el suplicio de la cruz en la historia anterior a Cristo 1070, II; el uso de la señal de la cruz desde los primeros tiempos de la Iglesia 1070, C; características de la cruz donde Cristo murió: dimensiones, forma, etc. 1045, E.

Cuaresma: notas históricas 13; su influencia histórica en la vida cristiana 15, C; el espíritu cuaresmal: oración y penitencia 114ss; 130, II; características cuaresmales: el ayuno, la intensificación de la vida piadosa, la penitencia, la predicación 14-15; 130; programa cuaresmal de San Pablo 131, III; prácticas cristianas que hemos de realizar durante este santo tiempo 326, D; hemos de aprovecharla para el arrepentimiento de nuestros pecados y el cambio de conducta 1070, B; la Cuaresma tiempo propicio para la predicación 105, a; la alegría y la Cuaresma 675; lecciones de las fórmulas litúrgicas de la Cuaresma 1020, b; cómo pasaban los santos el tiempo de Cuaresma 119.

Cuerpo: nuestro cuerpo, templo del Espíritu Santo 330, II; el misterio de nuestro cuerpo: siempre unidos a él y siempre en lucha 587, b; necesidad de cuidar la belleza del alma y no la del cuerpo 221, B.

— **glorioso**: las dotes del cuerpo glorioso: impasibilidad, agilidad, sutileza, claridad 258, A; la dote de claridad: una aparición de San Francisco de Asís 309; la claridad del cuerpo glorioso es una cualidad inmanente y no transeúnte 247, 2; causas de tales dotes: Dios, Cristo, el influjo del alma 259, B; los títulos de la glorificación de nuestro cuerpo 216, c; hermosura del cuerpo glorioso de Cristo 273ss; resurrección del cuerpo. Cf. **Resurrección**. Cf. **Carne**.

Cuerpo místico: la Eucaristía, vínculo de unión dentro del Cuerpo místico 696, B; 583, a; todos sus miembros participan de la gloria de su Cabeza, Cristo 243, c; también la caridad es vínculo que une a sus miembros 604,4; este dogma es fundamento de nuestro deber de misericordia con el hermano necesitado 688, c.

Cuestión social: Cf. **Social**.

Cultura: Cf. **Civilización, Educación**.

Charlatanería: su consideración bajo los principios de la moral y de la ascética 511; cuánto más vale el silencio que la locuacidad: una decisión del senado de Atenas 480, A; reflexiones del filósofo Zenón 480, B; por callado le nombraron abad 481, D; casos de penitencia impuestas a la locuacidad 481, E; casos de silencio prodigioso 481, F; el silencio de Aníbal 480, C.

Demagogia: demagogia y democracia cristiana 737, VII.

Democracia: triple significado de esta palabra 734, I; expresión en el Evangelio de la ley social de la democracia 726, C.

— **cristiana**: doctrina pontificia: la encíclica "Graves de communi" 734; democracia cristiana y democracia social 736, V; democracia cristiana y demagogia 737, VII; necesidad de la aristocracia dentro de la democracia cristiana 737, VIII; programa que presentan los pontífices para una democracia cristiana 738, IX; democracia política permitida, democracia condenada y democracia aconsejada 741, IV; democracia política: estudio de su naturaleza, historia y doctrina sobre ella 739.

Demonio: naturaleza: el demonio posee una naturaleza perfectísima, pero viciada por la malicia de su voluntad al apartarse de Dios 46ss; pertenece a la naturaleza angélica 425, a; es ángel en cuanto a su naturaleza, pero no en cuanto a la gracia 425, a; entre los demonios existe un orden de prelación natural 425,2; el demonio no es malo por naturaleza, porque es substancia intelectual, y toda naturaleza intelectual dice orden al bien universal 426,1; tiene intacto el conocimiento natural, pero disminuído o perdido el sobrenatural 427,1; la voluntad de los demonios está obstinada en el mal a causa de su pecado, de tal modo que todo acto que realizan es malo 428,2-3; la ciencia del demonio sobre el presente y el futuro 50,3; qué sabía el demonio sobre Cristo 18,3; 49,2; 51,1; el demonio posee ciencia, pero al mismo tiempo está dominado por la soberbia 49,1; puede realizar cosas admirables, aunque no verdaderos milagros 431,1-2; todo cuanto hace está permi-

http://www.obrascatolicas.com

tido por Dios para conseguir fines sapientísimos 484; 80, A; el odio y la unión entre los demonios 393,3.°; 426,4; Santa Teresa nos describe su aspecto 485, A-C; su terrible figura 1-4,5; el nombre de Belcebú 393,2.°; su rebelión y castigo 123; su lucha contra San Miguel 125; es la cabeza y rey de todos los malos 433, 1; el demonio, espíritu de las tinieblas 50, c; la envidia, causante de su caída 775, a; el demonio, padre de la mentira 789,3; 897.

— **Influjo del demonio en el hombre:** su acción en el hombre según la Sagrada Escritura y los Santos Padres 151, II, A; cómo sabe lo que vale un alma: a cambio de ella ofrece todos los tesoros de la tierra 169,5; nos acecha constantemente con tentaciones mientras estamos en esta vida 91,1; usa todos los ardides imaginables para hacernos caer 126, X; 775, b; está constantemente procurando nuestra caída 774, A; 93,2; el demonio, enemigo especial de los santos; a veces con permiso de Dios los maltrata: ejemplos 484; 485, B; 487· 488; 27; sus fuerzas, sólidamente organizadas, trabajan incansablemente en la sociedad 465, b-c; nunca podrá violentar la libertad del hombre; si le domina es porque el hombre se somete voluntariamente 22,5.°; 36, B; su dominio en el mundo 24,3; debilidad de sus fuerzas y cobardía ante quien le resiste 26ss; 30, D; 86,12; 447, D; las tentaciones del demonio son más fuertes que las del mundo y las de la carne: contra ellas, oración y mortificación 78, C; explicación de su odio a los hombres 80, A; a pesar de que le venzamos, volverá nuevamente al ataque 434, j; es reprobable todo pacto o conjuro del demonio 435, k; señales de su influencia en la vida espiritual: falsa humildad 444, a; confusión y oscuridad 444, b; estado espiritual del alma bajo la influencia del demonio 445; el influjo del demonio en el hombre es permitido por Dios para procurar su bien ejercitándole en la lucha 429,1; no obstante, este influjo terminará con el juicio final 429,2; la gravedad del daño que el demonio puede causar al hombre, simbolizada en un hecho evangélico 430, a; este poder del demonio sobre el hombre está limitado por Dios 430, b; en concreto tiene poder para actuar en la imaginación y sentidos del hombre 431, d; y lo usa incitándole al pecado 432,1; y a veces también castiga al hombre por persuasión divina, 43-,2; aunque no se puede decir que el demonio sea la causa directa de los pecados del hombre, sí lo es indirecta al inducir a cometerlo 432, f, g; 152, II, c; pero no todos los pecados se le deben atribuir, pues muchos provienen de la corrupción de la naturaleza 433,2, sus métodos de combate 29, a: 33, C; 152, III: su principal medio de combate es la astucia 31, a; se aprovecha de las pasiones para hacer pecar al hombre 36, B; su modo de proceder en las tentaciones para llegar a lo grave 67, d; 60,5; el demonio, causa principal de las tentaciones, se sirve del mundo y de la carne 67, d; 151; se presenta bajo capa de bien para poderse insinuar 74, B; 88,4.°; 91,3; engaños que usa para hacer caer a las personas espirituales: hacernos creer que tenemos una virtud por el solo deseo de poseerla 75, a-b; nos infunde una falsa humildad por nuestros pecados, de fatales consecuencias en la vida espiritual 75, b; nos sugiere hacer penitencias desconcertadas, al margen de la obediencia 76, c; hace concebir una falsa seguridad y confianza de que no vamos a volver a pecar 76, d; 91,3; una señal infalible de su presencia: la turbación y desolación que produce en el alma 75, b; 87, B; procura poner una falsa paz en el corazón del pecador para que viva contento en sus pecados 539; también a los justos los engaña con esta falsa paz para hacerles detenerse en el combate de la perfección 542; sus razones especiosas para acallar la conciencia e impedir la conversión 540, C; reglas para conocer sus mociones y asechanzas 29, C; 84 ss; 92, c; gusta mucho del secreto y de que sus mociones no sean descubiertas al director espiritual 86,13.ª; 98, f; puede causar también consolaciones espirituales en el alma para malos fines: normas para conocer su presencia 87, B; usa constantemente la mentira, prometiéndonos cosas que no nos puede dar 91,2; 144, b; el fin de todas sus asechanzas es apartar al hombre de Dios 142, D; cómo molesta continuamente a las almas espirituales para que abandonen sus devociones; casos de la vida de Santa Teresa, 485 ss; la lucha del Cura de Ars con el diablo 488.

— **posesión diabólica:** narraciones bíblicas 437, a; efectos de la posesión en el poseso 438,2; realidad de la posesión diabólica 439, b; testimonios antiguos y modernos que nos confirman la existencia de la posesión diabólica 483; 487, VIII.

— **nuestra lucha contra el demonio; armas:** necesidad de la vigilancia para vencerle 775, c; no se atreve a atacar al alma que está íntimamente unida a Dios 79, E; el auxilio de la gracia santificante 435, b; la pasión de Cristo 435, a; penitencia 178, V; ayuno 34, c; eucaristía 446, b; 497, V; 535, III; la confirmación 531; fe y humildad 447,2; el agua bendita 485, C-F; necesidad de una lucha constante contra él 496; en ella, ayudados por Cristo, venceremos ciertamente 497, IV, B; 26 ss; tal lucha es muy dura y no acabará sino con la muerte 90, C; a veces ni las buenas lecturas, ni las conversaciones piadosas, ni la misma ayuda del sacerdote pueden nada contra el demonio 446, C; un niño que luchó con el demonio: José de Calasanz 1°8.

— **el demonio y Cristo:** la lucha del demonio contra Cristo 436, A; 80, A; L; su reino y el reino de Cristo: diferencias, luchas 527; 421 ss; 9°0; 353, III; 141; 393,3.°; una de sus armas de combate contra Cristo es el provocar herejías 403, b; cómo Cristo lo venció y humilló con sus mismas armas 81, B; L; 173; 1147, d; 394.6.°; humillación del demonio por el hombre mediante la pasión de Cristo 983.4.°5.°; de tal modo que después de la resurrección de Cristo quedó convertido en esclavo del hombre 82,1.

Desgracia: cf. **Tribulaciones, Sufrimiento, Dolor.**

Desigualdad: la desigualdad tan profunda entre los hombres respecto a sus bienes materiales es efecto del pecado original 593, b.

Desolación: concepto de desolación espiritual 84,4.ª; causas que la provocan 85,9.ª; reglas para el tiempo de desolación espiritual 85.

Dios: es incomprehensible para el entendimiento creado 253, 1-2; al hablar de sus atributos tenemos que hacerlo siempre analógicamente, porque nuestras palabras no pueden expresar exactamente la realidad divina 596,2-4; la belleza trascendental de Dios 2-2, A; 234, b· 306; en El está la felicidad del hombre 229; 232, d, F-G; es el sumo bien para el hombre 267,4; 268,3.°; y causa de su mayor gozo 266,3; 269; 277, b, B; todas las criaturas son participación de su esencia 498, I; Dios y la sociedad: la disyuntiva que ha de decidir la suerte de la sociedad es: con Dios o contra Dios 469, b; al haberse la sociedad apartado de El, se ha visto abrumada de males 468, a; Dios Creador, cf. **Creación;** Dios providente, cf. **Providencia;** Dios misericordioso, cf. **Misericordia;** Dios y el alma: relaciones, cf. **Unión;** Dios Juez, cf. **Justicia, Juicio;** Dios felicidad del hombre, cf. **Visión beatífica, Bienaventuranza;** Dios: su amor al hombre, cf. **Amor;** Dios Redentor, cf. **Cristo Redentor.**

Dirección espiritual: su necesidad para descubrir las asechanzas del demonio y vencerle 86.13.ª; 98, f; 150, IX; el abandono de la dirección espiritual, causa de recaídas en el pecado 1103, C.

Dolor: es un camino para ir a Dios 354, IV, B; el dolor debe ser para el cristiano una prueba soportable; más aún, ha de buscarlo voluntariamente a ejemplo de los santos 1126, II; el dolor y el mal de la vida del hombre iluminados por la esperanza de la vida eterna 370; María, la Madre dolorosa 1164, II-III; los dolores de Cristo en la cruz, cf. **Cristo Redentor.** Cf. **Sufrimiento, Tribulaciones, Arrepentimiento.**

Domínica I de Cuaresma: situación litúrgica 13; epístola: argumento, textos 16; evangelio: historia, argumento, textos 17.

— **II de Cuaresma:** situación litúrgica 207; epístola: ocasión, argumento, textos 208; evangelio: historia, textos 211.

— **III de Cuaresma:** situación litúrgica 386; epístola: argumento, textos 388; evangelio: ocasión histórica, argumento, textos 390.

http://www.obrascatolicas.com

Domínica IV de Cuaresma: situación litúrgica 560; epístola: ocasión histórica, argumento, textos 570; evangelio: historia, argumento, textos 574.
— **de Pasión:** situación litúrgiva 759; epístola: historia, argumento, textos 760; evangelio: historia, argumento, textos 765.
— **de Ramos:** situación litúrgica 951; epístola: ocasión litúrgica e histórica, textos 952; evangelio: historia y textos 957; la escena 984, B; lecciones ascéticas que Cristo nos da en su entrada triunfal en Jerusalén 958.

Economía: en el campo económico-social, la Iglesia nunca ha presentado un programa técnico, porque no es ésa su misión, pero sí ha fijado los principios y normas directivas 295, d; 296, i; el orden económico no se puede separar totalmente del orden moral 296, i; remedio del Papa para el liberalismo económico: el establecimiento de un estatuto de derecho público fundado en la comunidad de responsabilidades entre todos los que toman parte en la producción 299, h.
Educación: la educación consiste en la formación del hombre para que se porte en esta vida como debe y pueda conseguir la vida eterna 1032, b; la educación, tarea ardua y difícil 133, d-e; debe comenzar desde la más tierna edad 1032, a; es imposible una educación verdadera sin el auxilio de la gracia 1032, a; el más seguro camino para una educación perfecta es la fe cristiana 1029, h; es erróneo todo método de educación que se funde en la libertad ilimitada del niño 1029, a; lo cual no significa que la Iglesia repruebe la práctica de la cooperación activa del niño a su propia educación; antes al contrario, la aprueba y defiende 1031, b; ni se pueden buscar unos principios de educación al margen de la moral y de la ley de Dios 1030, c-d; también es peligroso el naturalismo en la educación sexual, que trata inútilmente de inmunizar contra la concupiscencia 1031, e; igualmente erróneo es el método de la coeducación 1032, h; la educación más duradera se recibe en la familia cristiana 1035, a; por eso no se ha de consentir que con vanos pretextos se aleje al niño de su familia 1035, b; enorme influencia de la educación lo mismo para el bien que para el mal 467, j; es necesario educar a la juventud en un espíritu de obediencia a la Iglesia 292, e; el socialismo trata de introducirse en el terreno de la educación para formar al "hombre socialista" ya desde la niñez 1029, i. Cf. **Enseñanza.**
Educadores: su labor es dura y difícil 1033, d-e; a pesar de lo cual no han de dar muestras de cansancio 1034, f; deben amar a los niños, pero evitando las excesivas manifestaciones de cariño 1034, g. Cf. **Educación, Maestros.**
Egoísmo: necesidad de deponer todo egoísmo e individualismo, aun a costa de los más graves sacrificios, en los momentos actuales de la sociedad 473, j; las terribles consecuencias de buscar el propio provecho por encima de todo: el caso de Pilato condenando a Cristo 1094; 1102, IV.
Ejercicios espirituales: meditación sobre el valor y la salvación del alma 169; meditación sobre el rey temporal 527; meditación de tres binarios 528, V; la elección de estado 530, VI; dos banderas 528, III; otras meditaciones: sobre la pasión de Cristo, cf. **Semana Santa.**
Elección: la elección de estado en los ejercicios espirituales 530, VI.
Encarnación: fué una ocultación de Cristo bajo el velo de la humanidad 358, I; los fines de la encarnación 829, B; adversarios de este dogma: Nestorio, monofisitas, etc. 359, E; en el mismo momento de la encarnación se inicia el sacerdocio de Cristo 878, B. Cf. **Cristo.**
Encíclicas: estudio de la encíclica "Sapientiae Christianae" 547; síntesis y comentario de la encíclica "Graves de communi" 734. Cf. **Pontífices.**
Endurecimiento de la conciencia: cf. **Impenitencia.**
Enemigos: perdón: el perdón de Cristo a sus enemigos 1138; es condición para ser perdonados por Dios 601,1; eucaristía y perdón del enemigo 697, IV; el ejemplo de Bonchamp 673. Cf. **Injurias.**
Enfermos: hemos de ayudar a los enfermos aun a costa de sacrificios 593, F.
Enseñanza: en el terreno de la enseñanza, a la Iglesia se debe la fundación de innumerables centros de ciencia sagrada y profana 660, i. Cf. **Educación.**
Entendimiento: Dios no puede ser forma inteligible del entendimiento humano si no está ayudado por una fuerza especial 252,4-5; por tanto, no podrá conocer a Dios en la visión beatífica mediante especies inteligibles creadas 251,2; sino que ha de ser mediante la visión directa de la esencia divina 251,3; 253.6: aunque, elevada su potencia con el "lumen gloriae", pueda ver la esencia divina, no podrá comprehenderla 253,1-2; viendo a Dios en su esencia, allí conocerá a todas las criaturas, como participaciones que son de ella 351, III; felicidad del entendimiento en el cielo al conocer en Dios a las criaturas 351, III; en el cielo se podrán ejercer simultáneamente varios actos intelectuales sin disminución de la intensidad de ninguno de ellos 282, c; cómo el alma separada del cuerpo puede ejercer operaciones intelectuales 280, a; el entendimiento, para obrar, necesita la acción de los sentidos 182, II, B; su recto ejercicio al estimar la bondad o malicia de las cosas puede ser perturbado por la acción de los sentidos y las pasiones 857, g-i; 781, a; 345, C, b; la voluntad ejerce en él un gran influjo, de tal modo que puede hacerle apartarse de de la verdad 392.2.º; la bienaventuranza consiste en una operación del entendimiento 250, d; en satisfacer las exigencias del entendimiento y la voluntad está la felicidad de las criaturas racionales 349, V; el entendimiento humano y el entendimiento angélico 182, II, B.
Envidia: es el pecado que no reporta ningún beneficio al que lo comete, solamente males 397, b; la consideración de su malicia, medio para evitarla 398, c; es irracional envidiar a los que están constituídos en autoridad, porque ésta no trae sino honores peligrosos para el alma 398, d; efectos de la envidia: los fariseos entregan a Cristo a la muerte 1090, III; 1012,1; no se ha de despreciar la envidia como pecado pequeño 774, A; fué la causa de la caída del demonio 775, a; causante de todos los odios que han dividido a la humanidad 776, b; produce en el envidioso una congoja sin alivio 776, a; es de curación muy difícil 777, b; y es nociva hasta para la misma salud 777, b; es una de las "obras de las tinieblas" según San Pablo 778, a-b; es incompatible con la caridad y la vida en el Espíritu Santo 778, c.
Epístola: exégesis de las diferentes epístolas de las dominicas, cf. **Domínica:** epístolas de San Pablo, cf. **Pablo.**
Epiqueya: el uso de la epiqueya es justo 57, d.
Escándalo: el escándalo en la sociedad moderna: escándalos de la mujer a causa de las modas, escándalos en el hogar y en la vida pública, escándalos sociales y del mundo de los negocios 1118.
Escritura Sagrada: solamente la Iglesia católica está autorizada para interpretarla fielmente 452-3. Cf. **Evangelio.**
Escuela: maravilloso campo de acción para influir lenta e imperceptiblemente lo mismo para el bien que para el mal 467, j. Cf. **Educación.**
España: su dominio en América fué un imperialismo providencial 193, c: ¿ha sacado España del reciente castigo a que Dios la ha sometido las lecciones sociales que debía? 1118, c.
Esperanza: objeto de la esperanza 362, I: Cristo, fundamento de nuestra esperanza 362: 42, 3; las prendas de esperanza que Cristo nos dejó: su Espíritu, su Iglesia, su cruz, su cuerpo y su Madre 363, II; la esperanza en la vida eterna es el único consuelo en la muerte 371, III; necesidad psicológica de la esperanza en la vida del hombre 370, C; es una fuerza que ayuda a soportar las tribulaciones 370; nos alienta en el camino de la santidad 371, IV; es necesaria para suavizar la aspereza de la vida de penitencia 321, II. Cf. **Confianza.**
Espíritu: discreción de espíritus: reglas 29, C; 84 ss; 92, c.
Espíritu Santo: es consubstancial al Padre y al Hijo 223, C; unidad de operación entre el Espíritu Santo, el Padre y el Hijo 417,1-2; a El se le apropia la función de perdonar los pecados 415,2.º; 418,3; el Espíritu Santo, santificador y vi-

http://www.obrascatolicas.com

vificador 110, i; 224, b; dispensador de los dones sobrenaturales 225, c; únicamente dentro de la Iglesia comunica sus dones 419, d; el Espíritu Santo, causa y fuente de nuestros sentimientos de misericordia 602, a; la infusión plena del Espíritu Santo en el sacramento de la confirmación 53., III; sus mociones ordinarias y extraordinarias 20,2.°; características de sus mociones para distinguirlas de las del demonio 84 ss; necesidad de exponer al pueblo la teología del Espíritu Santo 110, h; el "pecado contra el Espíritu Santo" 390,2; 413; 416,4-5; 420,4; 925, C. Cf. **Gracia, Alma, Unión.**

Estado: persecuciones del Estado contra la Iglesia: la persecución de los sacerdotes durante la Revolución francesa 492, L-E; la fortaleza de San Pío X contra las exigencias estatales 493; relaciones internacionales: la fidelidad en ella, fundamento indispensable para la verdadera paz 859, e; si los que han de cumplirlos no tienen un sentido de responsabilidad fundado en el derecho divino, todos los tratados internacionales están condenados al fracaso 860, h. Cf. **Gobernantes, Autoridad, Poder.**

Eucaristía: Naturaleza: es un misterio que sólo por la fe podemos admitir 612, a; Cristo está en la Eucaristía por medio de la transustanciación del pan y del vino en su cuerpo y sangre 612,1; esta transubstanciación es una acción que compete exclusivamente al poder divino 612,1; el modo de la presencia real de Cristo en la Eucaristía no es local, como era el del pan, sino substancial 613,2; todo Cristo está en la Eucaristía 614,1; todo en cada una de las especies 614,2; todo en cada una de las partes 614,3; la Eucaristía, representación de la pasión de Cristo 834, b; prenda de resurrección y de gloria 360, E; 364, D; 676, III; símbolo y vínculo de unidad y de amor 538, g; 695; sacramento de la unión de Cristo-Cabeza con sus miembros 696, B; 583, a; efecto del gran amor de Cristo al hombre 612,2; el pan de la Eucaristía y el maná 583, B; estaba prefigurada en el Antiguo Testamento 619, B; 698, c; la transfiguración de Cristo en el Tabor y su transfiguración eucarística 360, III.

— **Efectos:** 111,1; aumenta la gracia 617,1; confiere la caridad 617,2; disminuye la concupiscencia 618,3; aumenta las fuerzas del alma 618,4; 621, a; perdona los pecados veniales 618,5; 708, III; lleva el alma a la contemplación y la dispone para la revelación de las cosas divinas 621, b-c; engendra el desprecio de las cosas del mundo y el deseo de los bienes eternos 622, d; es sustento de la vida espiritual 611; 617, g; vida del alma 584, b-c; 698; produce en el alma los mismos efectos que la comida material en el cuerpo 699, B; realiza una transformación del alma en Cristo 699, III; y al unirnos con Cristo nos hace partícipes de todos sus méritos 700, d, 3; es uno de los medios más poderosos para conservar la fe y acrecentarla 360, III, b; antídoto contra el pecado mortal 707, III; freno contra las pasiones 586, D; eucaristía y confirmación, sacramentos para la lucha contra el enemigo 533; arma de combate contra el demonio 446, b; 497, V; 535, III.

— **Recepción de la Eucaristía:** dos modos de recibir la Eucaristía: sacramental y espiritualmente 615, d; hay obligación de recibirla por precepto divino y eclesiástico 615,2; historia y contenido del precepto eclesiástico de la recepción de la Eucaristía 703, C, IV; no obstante, esta obligación no es igual que la de recibir el bautismo, porque este sacramento es necesario para el mismo comienzo de la vida espiritual 615,1; el precepto de recibirla por modo de viático 704, B; la frecuencia en la recepción de la Eucaristía 702; 111, II; es útil y laudable recibirla a diario, con tal de que existan las debidas disposiciones 616; 705, V; disposiciones de cuerpo y alma para su recepción 704, IV, b; 705, b; 620, C; 709, VII; 1018, b-e; necesidad de la limpieza de conciencia para recibirla dignamente 585, D; 706, II; la Eucaristía es alimento y no premio; por tanto, las imperfecciones no deben detraernos de su recepción; al contrario, cuanto más débiles e imperfectos nos veamos, más hemos de acercarnos a la Eucaristía 709, IV; se puede comulgar con pecados veniales, aunque quien así obra no percibe todo el fruto del sacramento 619, i; 707, V; la participación eucarística en la Iglesia antigua 703, B; el abandono de la Eucaristía 702, II; quiénes no se aprovechan convenientemente de ella 1018, C; los que no se acercan o lo hacen de tarde en tarde 701, A; los que la reciben sin las debidas disposiciones 701, B; los que se acercan por rutina, ostentación o vanidad 701, B; los que intentan compaginar la comunión con las fiestas y diversiones mundanas 701, D; obliga al que la recibe a la práctica de la caridad 697, B; particularmente a perdonar al enemigo 697, IV.

Evangelio: el Evangelio, doctrina de Cristo, la más sublime que pueden conocer los hombres 830, C; sus normas no han perdido fuerza, y lo mismo que un día triunfó sobre el paganismo, puede hoy volver a sanar a la humanidad 859, c; porque el Evangelio no es una letra muerta, sino un principio de vida 859, d; y la historia confirma que dondequiera que ha penetrado libremente la doctrina de Cristo, ha transformado la actividad privada y pública 860, g; por eso, en las actuales circunstancias, es necesario que su predicación goce de plena libertad 860, f; las normas evangélicas deben ser el fundamento de las leyes civiles, con lo cual se obtendrán enormes ventajas 861, k; el Evangelio y las ilusiones de la fortuna 186, III; reflejo en el Evangelio de la concepción temporal del Mesías 1000, D; evangelios de las distintas dominicas de Cuaresma; situación histórica, argumento, exégesis, cf. **Dominica.** Cf. **Sagrada Escritura.**

Extasis: los éxtasis de los santos: ejemplos 310 ss.

Exorcismo: los exorcismos de la liturgia bautismal 901, IV.

Expiación: por los pecados: cf. **Satisfacción.**

Fama: la fama auténtica se fundamenta en la santidad: una página de "Don Quijote" 491; la buena fama ayuda a conservar las virtudes 847, c; cómo se compagina el deseo de buen nombre con la humildad 846, B; es necesario conservar la buena fama por motivos de caridad 847, b; sin embargo, es perjudicial la excesiva preocupación por ella 847, C; en todo caso se ha de preferir la virtud a la reputación 848, D. Cf. **Honor, Honra, Gloria.**

Familia: la recristianización de la familia, remedio de los males de la sociedad 861, i; cuánto contribuye al bienestar de la sociedad la formación cristiana de la familia 661, c; es la base del porvenir de la sociedad 1035, c; la familia cristiana es la que puede dar al niño la educación más verdadera y eficaz 1035, a; formación y deberes de la familia aristocrática 721, IV; 731, IV; la función aristocrática, dentro de la familia, corresponde naturalmente a la madre 724, IV; los vínculos familiares impiden, a veces, seguir a Cristo 238, a. Cf. **Padres.**

Fariseísmo: origen histórico del fariseísmo 863, A; los innumerables preceptos legales del fariseísmo 866, F; figuras célebres del fariseísmo: el rabino Hillel 867, G; Gamaliel 867, H; la formación farisaica de San Pablo 867, H; el fariseísmo, pecado de todos los tiempos 932; fariseísmo colectivo 936, IV; remedio contra el fariseísmo: el estudio y la imitación de Cristo 937, VII; el fariseísmo, pecado contra la verdad 922.

Fariseos: su envidia enconada contra Cristo 397, a; 979, D; las prácticas farisaicas 863, D; siete tipos de fariseos según el Talmud 864, C; la hipocresía en la observancia de las leyes farisaicas 866, F; los fariseos de nuestro tiempo 934, V; los fariseos contra Cristo: oposición constante; acusaciones religiosas y políticas, desfiguración de sus palabras y hechos, persecución encarnizada, condenación a muerte, su triunfo momentáneo sobre Cristo 926; 911, b; los pecados de los fariseos: avaricia, hipocresía, religión ostentosa y ruin, presunción, buscan el propio interés, faltos de misericordia 929, II; a pesar de estos defectos, hay que reconocer los méritos indudables que los fariseos habían contraído 933, C; Cristo contra los fariseos 929; 932, I-II.

Fe: la fe, criterio seguro de verdad 286, d; nos impone el deber de someter nuestra conducta a sus exigencias 288, d; necesidad de asentir a la re-

http://www.obrascatolicas.com

velación de Cristo 284, A-B; la fe, luz y guía en el camino del cielo 289, b; sólo la fe en Cristo puede solucionar los males de la vida 352; el que la pierde vive en un estado lamentable, con el ánimo deprimido 354, IV; la fe, necesaria para la salvación 450, b-c; pero no basta la fe, se necesitan también las obras 450, b-c; 287, a-c; necesidad de asentir a los juicios de la Iglesia aunque no se refieran a los dogmas 290, a; análisis de un caso de fe: el padre del lunático 354, V. Cf. **Cristianismo, Religión, Revelación.**

Felicidad: deseo innato en el hombre de conseguir la felicidad 229, D; el deseo de conseguir la felicidad, aun en la tierra, viene de Dios, y la Iglesia lo ha secundado 653, a; consiste en "poder realizar lo que se quiere y querer lo que conviene" 165, V; se da la felicidad cuando el hombre posee y ama lo que es mejor para él 227, A-B; el objeto general de la felicidad: sus condiciones 227, A-B; para que sea verdadera ha de consistir en la posesión y goce de un bien inamisible 228, b; 235, b; el amor es necesario para la felicidad 345, I; varios géneros de felicidad que no satisfacen al hombre 230, a; no se encuentra en ningún bien del cuerpo 228, b; la felicidad del hombre no puede consistir sino en los bienes del espíritu: en la satisfacción de las exigencias de su entendimiento y voluntad 349, V; la felicidad del hombre está en Dios 229; 232, d, F-G; 47,1; consiste en la posesión de la suprema verdad 231, b; 229, D; la felicidad temporal comparada con la eterna 220, b; felicidad eterna, cf. **Cielo. Bienaventuranza.** Cf. **Gozo, Alegría.**

Fidelidad: la fidelidad en las relaciones internacionales, fundamento necesario para la paz 859, e. Cf. **Obediencia.**

Filiación: concepto de filiación 336.5; la finalidad de la filiación es doble: en unos seres para perpetuar su especie, en otros para que el padre se manifieste en su hijo 336, B. Cf. **Hijos.**

Filiación adoptiva: nuestra filiación adoptiva es una semejanza de la filiación eterna del Verbo 828, A; 908, IV; habiéndola perdido por el pecado, la recuperamos por la pasión de Cristo 360, II; en el cielo tendrá su última perfección 234, H; 272; su consideración, motivo para apartarnos del pecado 234, H; es fundamento de alegría y gozo espiritual 675, II; el sentirnos hijos de Dios nos dará una indefectible seguridad en medio de los sufrimientos y angustias de la vida 663, g; lleva consigo la obligación de que cada hombre reproduzca en su vida las perfecciones de Dios Padre 499, II.

Fortaleza: la confirmación, sacramento de fortaleza para la lucha contra los enemigos exteriores 531; la Eucaristía, sacramento de fortaleza contra el enemigo interior 533.

Fortuna: el Evangelio y las ilusiones de la fortuna 186, III; incertidumbre de la fortuna humana 589, a. Cf. **Riquezas, Bienestar, Felicidad.**

Fraternidad: la fraternidad cristiana no debe desaparecer a causa de tantos males como afligen a la humanidad, antes ella será una fuerza que ayude a soportarlos 661, c. Cf. **Unión.**

Gloria: consiste en el reconocimiento por parte de los demás de la excelencia de una persona 913, A; relaciones entre la gloria, el honor y la alabanza 846, A; el deseo de la gloria es innato en las criaturas racionales 811, A; la mejor gloria que podemos tener es el buen testimonio de nuestra propia conciencia 812, D; gloria divina y gloria humana 792,3.

— **de Dios:** nuestra obligación es dar gloria a Dios 997, E; todas nuestras acciones hemos de enderezarlas únicamente a ella 909, B, b; cómo Cristo la procuró durante toda su vida 909, B, b; 915; el sacrificio del Calvario y su reproducción incruenta en el altar, acto supremo de glorificación de Dios 916, V; la glorificación de Cristo por su Padre celestial 919; 952.5.

— **humana:** la gloria humana es despreciable 811, D; inestabilidad de la gloria humana: quienes hoy te encumbran pueden abatirte mañana: el ejemplo de Cristo 1072, A, c; 972, b; 1002, a; 1008, A-B-C; egoísmo y engaño de la gloria del mundo 1002, b; los bienes que hemos recibido de Dios son motivo de gloria para nosotros

813, E; no hemos de buscar el ser glorificados por los hombres, sino por Dios 812, c; es muy peligroso el apetito de la gloria humana, pues el demonio pinta muy agradablemente lo que es frágil y despreciable 1003, a; los que obran con su mira puesta en la gloria del mundo y en el "qué dirán" los demás 1004, C; el que busca la propia glorificación por los hombres está robando a Dios, al atribuirse una cosa que sólo a Dios pertenece 998, F; 1016,1; condiciones en que es bueno buscar la propia gloria 913, C; a veces hay que huirla; a veces, por motivos superiores, hay que admitir la que nos ofrecen 976,1. Cf. **Honra, Honores, Fama, Vanagloria, Cielo, Alabanza.**

Gobernantes: dificultades y peligros de gobernar a los demás 187, V; es difícil al que gobierna la aplicación constante de los principios morales 188, IV; su salvación eterna es más difícil que la de cualquiera otro, porque ellos están siempre en ocasión de usar mal el poder que ejercen 978, B; pueden, no obstante, alcanzar ante Dios una gloria muy grande, puesto que tienen en sus manos unos medios que, bien usados, pueden mover a la virtud a muchos otros 978, C; es necesario que se preocupen de informar y dirigir a todo el pueblo para hacerlo hábil colaborador del bien común y evitar que se convierta en el "hombre-masa" 577,3; Cristo, ejemplo de abnegación y sacrificio que ellos han de imitar 719, J; cuánto necesitan la virtud de la humildad 38, D. Cf. **Gobierno, Estado, Autoridad.**

Gobierno: la mejor forma de gobierno según Santo Tomás 742, IV; la ambición de gobernar 185; el deseo y la obligación de aceptar cargos públicos 188, VII; 199, IX-X; la formación para los cargos públicos: intelectual, técnica, prudente y espiritual 189, VIII. Cf. **Estado, Autoridad, Gobernantes.**

Gozo: naturaleza 261,1; 348, III; causas o condiciones para que se dé el gozo 265,2; el gozo depende esencialmente del conocimiento, y, por tanto, a más conocimiento, mayor gozo 266, 1.°; el gozo admite grados, que dependen de la calidad del objeto poseído, de su duración y del modo más o menos perfecto de poseerlo 349, IV; superioridad del gozo intelectual sobre el de los sentidos 266,2.°; por medio de los sentidos también podemos alcanzar el gozo 348, III, B; aunque el gozo de los sentidos es limitado y pobre 267,2.°; 269,2.°; el supremo gozo se logra por medio de la unión—contemplación y amor— del alma con Dios 266,3; 269; ya que en Dios está el gozo infinito e inagotable 267,4.°; 268,3.°-4.°; 277, b-B; el gozo del cielo, el mayor de todos los gozos 265, c; los goces secundarios del cielo 350. Cf. **Felicidad, Alegría.**

Gracia: es un don de Dios 804, b; es un anticipo de la bienaventuranza 217; el misterio de la gracia: en unos es eficaz, en otros no pasa de ser suficiente 1134, c; las gracias extraordinarias, no requeridas para la salvación, son repartidas por Dios libérrimamente 213,2.°; la gracia produce una íntima unión entre el alma y Cristo 143, B; 270, a-b; 337, IV; la gracia aumenta por medio de la Eucaristía 617,1; es necesaria para vencer las tentaciones 225, a; 100, A; y Dios no la niega sino a quienes voluntariamente y sin causa se ponen en ocasión de pecado 100, B; es imprescindible para una educación auténtica de la juventud 1032, a; el constante desprecio de la gracia puede traer consigo el endurecimiento de la conciencia 453, A; distinta economía de la gracia santificante durante la vigencia de la ley mosaica y después de la venida de Cristo 683, V.

Gula: no es pecado de gula buscar lo necesario para el sustento, pero puede ser desordenado el medio como se procura dicho sustento 61,1.°; es materia preferida por el demonio para las tentaciones: Eva, Cristo 31, a.

Hábito: para vencer los malos hábitos, reliquia del pecado personal, necesitamos hacer penitencia 178, IV. Cf. **Vicios, Virtudes.**

Herejías: no hay que escandalizarse de que existan 409, b; son convenientes a la Iglesia, porque la fortalecen y la despojan de miembros inútiles 406, c; malicia especial de este pe-

http://www.obrascatolicas.com

cado 409, a; son un arma de Satanás para luchar contra Cristo 403, b.
Hermosura: cf. **Belleza.**
Heroísmo: el heroísmo es necesario cuando se pone en juego la salvación o condenación del alma 470, a.
Hijos: concepto de filiación 336, I; la finalidad de la filiación es doble: en unos seres, para perpetuar su especie; en otros, para que el padre se manifieste en sus hijos 336, B; deberes de los hijos para con sus padres: el ejemplo de Cristo 1149, B. Cf. **Padres, Educación, Niños.**
Hipocresía: la frecuente hipocresía del hombre consigo mismo 873, III; la hipocresía en la observancia de las leyes farisaicas 866, F; Juliano el Apóstata, gobernante hipócrita 868, A; la hipocresía y el espíritu farisaico de Calvino 869, B.
Hombre viejo: para vencer las reliquias del hombre viejo, reliquias del pecado original, necesitamos la penitencia 177, III. Cf. **Pecado original.**
Honores: el honor de suyo es bueno, como un reconocimiento social necesario que se ha de tributar a la virtud 161, B; relaciones entre el honor, la gloria y la alabanza 846, A; inestabilidad de los honores del mundo, por lo cual son dignos de desprecio 1008, A-C; peligros espirituales de los honores 398, d; no pueden engendrar la verdadera paz en el corazón 543, IV; esclavizan al hombre 581, a; los honores del mundo no son el camino del verdadero triunfo para el cristiano: Cristo nos da ejemplo huyendo de la multitud que quería aclamarle rey 710; el deseo desordenado de honores, mal de todas las épocas 186, C; la ambición desordenada de honores 161, IV; los honores se han de aceptar únicamente para hacer bien a los demás, y no como vana ostentación de grandeza 647, a; Dios abate a quienes se encumbran con los honores 647, b; desprecio de los honores del mundo: el ejemplo de Cristo 1016,2; 581, a; 955,3. Cf. **Gloria, Fama, Vanagloria, Vanidad, Alabanza.**
Honra: cf. **Gloria, Honores.**
Humildad: fundamento y principio de la vida cristiana 951,4, 2.°; es el fundamento negativo de la santificación 527, II; fundamento de todas las virtudes 1086, c; es señal inconfundible del espíritu de Cristo 1066, IV; se fundamenta en el conocimiento de la soberanía de Dios y en el de nuestra propia nada ante El 1075, B; humildad y ciencia: Lucifer 49,1; existe una falsa humildad infundida por el demonio para nuestro daño espiritual, cuyo carácter es la turbación y desasosiego que produce en el alma; así se distingue de la auténtica humildad 75, b; 444, a; cómo se hermana la humildad con la dignidad cristiana 920; los santos saben armonizar la humildad más profunda con la más admirable magnanimidad 922, IV; cómo se compagina la humildad con el deseo del propio honor y buen nombre 846, B; por medio de ella debe referirse a Dios el espíritu de ambición que anima a la juventud moderna 168, V; la humildad, virtud necesaria para amar a Dios y al prójimo 1077, III; necesidad de esta virtud para los que están muy adelantados en la perfección 1148, d; su necesidad para sobrellevar las tribulaciones 37, C; la humildad, remedio eficaz contra la ambición 163, VIII; la humildad, virtud esencial para los discípulos de Cristo 46; necesidad de la humildad para referir a Dios todo el fruto que se consiga en el apostolado, puesto que, en realidad, todo viene de El 691, B; es virtud necesaria a los que sustentan la autoridad 38, D; para adquirirla es indispensable la humillación 1078, D. Cristo, modelo de humildad, 958, 2; 1075; 1084, II; 1148, d; 1153, E; 974,3-4, 972,2; 921, A; doctrina y exhortaciones de la Sagrada Escritura 921, III.
Humillación: no debe importarnos la humillación ni el triunfo ante los hombres con tal que obremos siempre en cumplimiento de la voluntad de Dios 1073,3-4; la humillación es imprescindible para adquirir la humildad 1078, D; necesidad de la humillación para ser espiritualmente fecundos 1013,2; la humillación y anonadamiento de Cristo: la "kenósis" 955,4.

Iglesia: naturaleza y misión: señales para conocer la verdadera Iglesia de Cristo: los sacramentos, que dan la gracia, y la palabra de Dios 449,C; pero la señal clara y manifiesta es el Pontificado 451, D; la unificación de todo el poder de la Iglesia en la persona del Romano Pontífice es una exigencia racional 440, B; unidad de la Iglesia 404-5; 407; 440 ss; 537; el Pontificado, fundamento de esta unidad 403, B; 451,1; 440, A; 539, B, C; santidad de la Iglesia 405, c; fuera de la unidad de la Iglesia, ni el mismo martirio ni los carismas tendrían valor 408; indefectibilidad de la Iglesia, fundada en su unidad 442, D; la Eucaristía, vínculo de su unidad 538, g; la supranacionalidad de la Iglesia 192,3, IV, VI; el imperialismo espiritual de la Iglesia: características 192, IV; la Iglesia, madre de todos los hombres 193, VI; a pesar de sus trabajos incesantes en favor del obrero, la Iglesia no es exclusivamente para el obrero; es madre que mira por todos 657, a; deberes que la piedad impone para con ella 547, II; en ella encontramos todos los medios para salvarnos 364, B; y entrar en ella es imprescindible para conseguir el cielo 448, A; 405, d; ha sido puesta por Cristo como columna y fundamento de la verdad 289, c; 548, III; nunca ha temido ni temerá la luz de la verdad 857, j; es la depositaria de los méritos de Cristo Redentor 854,11; su poder de conservar e interpretar el depósito de la fe 452,2-3; únicamente ella puede perdonar los pecados 420,3,5; la voz de la Iglesia es voz de Cristo 658, b; su misión de predicar: los predicadores que ella instituye son portavoces de Dios 290; y es necesario asentir a sus juicios aunque no se trate de materia de fe 290, a; obediencia al magisterio ordinario de la Iglesia 549, VI-VIII; la obediencia a la Iglesia es señal de buen espíritu 291, d; y en ella es necesario educar a la juventud 292, e; es necesario amar a la Iglesia, sus sacramentos y sus prácticas 292, g; y ver a Cristo en ella y en su jerarquía 293, h; es reprobable la postura de quienes se escandalizan farisaicamente de las fragilidades del elemento humano de la Iglesia 293, j; es conveniente que la Iglesia sufra persecuciones, porque la fortalecen y la despojan de miembros inútiles 406, c; y nunca en su historia se ha visto libre de ellas 367, V; por muchos peligros que la acechen, nunca debemos perder la confianza en ella 300, b; la Iglesia, "acies ordinata" contra sus enemigos 547; el triunfo de la Iglesia sobre todos ellos es seguro: su confirmación histórica 551, IX.
— **La obra de la Iglesia:** La Iglesia, autora y conservadora de la civilización 659, g-h; frente a todos los poderes, la Iglesia siempre busca su fin: guiar a los hombres hacia la felicidad eterna 660, a; no se opone, antes ayuda, al deseo innato del hombre de conseguir la felicidad aun en la tierra 653, a; y ha defendido siempre el bienestar de la sociedad 655, f; de tal modo, que no lo hubiera hecho mejor si su fin principal hubiera sido promover el bien terreno 656, g; beneficios que su obra ha reportado al bienestar de la sociedad 655, f-g; 661, c; su acción no se ha de restringir al campo religioso, tiene que influir en todos los ámbitos de la vida humana 467, h; aunque su interés principal está en los bienes espirituales, no se despreocupa de los materiales, ni impide o perjudica los progresos materiales de la sociedad, antes los promueve 295, b; en el terreno de la enseñanza, a la Iglesia se debe la fundación de innumerables centros de ciencia sagrada y profana 660, i; y con dolor ve las multitudes de niños minados por la enfermedad y el vicio y faltos de asilo y educación 1027, d; al igual que su Fundador, la Iglesia tiene compasión de la muchedumbre hambrienta 658; en su obra para redimir al proletariado necesita generosos colaboradores 657, k; no se despreocupa de los obreros, aunque éstos, engañados, se estén apartando de ella 654, a; 654, b; la Iglesia, frente a los falsos reformadores, quiere y busca el auténtico bien del obrero 656, i; 659, f; hace el bien a todos, amigos y enemigos, y ruega por sus perseguidores 858, k; su influencia en la sociedad es la esperanza de un mundo mejor 194, VIII.
— **Doctrinas de la Iglesia:** su derecho a intervenir en lo social 296, i; tiene en lo social un programa positivo de acción que todos deben obedecer 294, a; 294, b; en el campo económico-social nunca ha presentado un programa técnico, porque no es ésa su misión, pero

http://www.obrascatolicas.com

sí ha fijado los principios y normas directivas 295, d; es necesario un conocimiento más profundo y detallado de sus doctrinas sociales 296, h; su doctrina social se aparta de los extremismos y conserva el equilibrio de la verdad y la justicia 295, c; la sabiduría de su doctrina social está reconocida por cuantos la conocen, aun por sus propios enemigos 295, e-f; no predica la igualdad absoluta entre los hombres, pero sí la igualdad en los derechos que exige la dignidad humana 657, j; uno de los puntos fundamentales de su programa social ha sido siempre una distribución más equitativa de las riquezas 659, e; y, además, la paridad de salario a igual trabajo y rendimiento entre el hombre y la mujer 659, e; siempre ha defendido las justas peticiones de los obreros 658, e; 655, e-f; ha denunciado los abusos del comunismo y del capitalismo liberal, que sólo se podrán corregir siguiendo las orientaciones pontificias 298, f-g.

— **La Iglesia y el Estado:** la Iglesia frente al Estado: la persecución del clero en tiempo de la Revolución francesa 492, D-E; la fortaleza de San Pío X 493.

Ignorancia religiosa: mal de los tiempos actuales 104, a; existe no sólo entre el pueblo, sino aun entre los intelectuales 104, b-c; puede llevar a muchos a que inconscientemente resistan a las instrucciones de los Pontífices 298, d.

Igualdad: no se puede dar la igualdad absoluta entre los hombres 657, j; pero existe una base mínima de igualdad entre todos: las exigencias de la dignidad humana 657, j. Cf. **Desigualdad.**

Impasibilidad: dote del cuerpo glorioso 258, a.

Impecabilidad: sólo Dios es impecable por naturaleza; todas las criaturas pueden pecar 426,2; Cristo es impecable 767,1.

Impenitencia: la impenitencia voluntaria, pecado contra el Espíritu Santo 416,3; 420,4; es a veces un terrible castigo de Dios al que desprecia su gracia 453, a; Dios no la causa directamente, pero quita al pecador su auxilio especial, con lo cual queda obcecado en su entendimiento y obstinado en su voluntad 454, b; características del pecador impenitente 455-458.

Imperialismo: el imperialismo, ambición colectiva 191; características y efectos del imperialismo moderno 191, III; el imperialismo espiritual de la Iglesia 192, IV; el imperialismo providencial de España en América 193, C.

Impureza: su dominio en el mundo 211, c. Cf. **Lujuria.**

Independencia: independencia y libertad 678, II, C. Cf. **Libertad.**

Indignación: ira e indignación 787, b. Cf. **Ira.**

Individualismo: necesidad de deponer todo egoísmo e individualismo, aun a costa de los mayores sacrificios, en los momentos actuales de la sociedad 473, j.

Infancia: cf. **Niños, Hijos, Educación.**

Infierno: ha de predicarse sobre el dogma del infierno sin atenuación alguna 112, ñ; el peor de sus tormentos es el pensamiento del cielo perdido 220, B; allí ni siquiera se podrá tener el falso consuelo de ver que los demás sufren también 401,4; ante su vista, el pecador debe dejar sus ocasiones 402,5.

Injurias: perdón: es fuente de méritos sobrenaturales 1141, B; Dios nos da ejemplo 629, e; la paciencia ante ellas es el mejor medio de defenderse 783,1; el ejemplo de Cristo 784,3; 808-9, B-D.

Intención: la rectitud y pureza de intención, síntoma para conocer si obramos para buscar la alabanza humana o para glorificar a Dios 970, b; cuando nos alaben los hombres, hemos de purificar nuestra intención, refiriéndolo todo a la mayor gloria de Dios 969, d.

Intelectuales: aun entre los intelectuales existe en nuestro tiempo una gran ignorancia religiosa de funestas consecuencias 104, b-c.

Ira: ira e indignación 787, d; condenación de la Sagrada Escritura 780, A; ofusca en el hombre el ejercicio de su razón 781, a; por tanto es necesario someter a la razón los ímpetus de la ira 785, a; utilidad de la ira moderada por la razón 786, b; pero cuando sale de este dominio se convierte en locura 787, c; descripción de sus graves efectos 781, b-c; en el alma del iracundo no descansa el Espíritu Santo 788, b; contra la ira, mansedumbre 782, a; a los insultos de la ira hemos de responder con humildad, reconociendo nuestra nada 783, 1-5; el ejemplo de Cristo y de los santos 784, 3-4; 787, a; terribilidad de la ira de Dios contra los pecadores 400,2-3.

Israel: complicado ritualismo de la vida judía 865, D; el concepto mesiánico de los israelitas sencillos 710, B; castigo del pueblo judío 399, a. Cf. **Fariseos, Mesías.**

Jerarquía: expresión en el Evangelio de la ley social de la jerarquía 715, III; jerarquía eclesiástica, cf. **Pontífices.**

Judíos: cf. **Israel.**

Juicio: volubilidad de los juicios de los hombres 972, b; 1002, a; 1010, C; 1014, 2.

— **sobre el prójimo:** no hemos de juzgar al hermano por un detalle malo, sino por el conjunto de sus obras 38; son más duros en juzgar quienes más motivos tienen para ser condenados 458, i; hemos de tener un gran espíritu de misericordia con los pecadores, pensando que nosotros mismos hemos caído una y otra vez en el pecado 1114, IV, B; cómo juzgaba Cristo y cómo juzgamos nosotros 1128, A.

— **final:** las obras buenas serán nuestra única defensa en aquellos momentos 634, h.

Justicia: divina: es tan infinita como la misericordia 400,2-3; 597, b; es inapelable y se aplicará estrictamente 400,3; la pasión de Cristo, manifestación de la justicia de Dios 981,1.

— **social:** exige de los individuos cuanto es necesario para el bien común 717, F; expresión en el Evangelio de la ley de la justicia social 717, F; el incumplimiento de los deberes sociales de justicia y caridad es la causa de los castigos que pesan sobre la sociedad moderna 1117, b.

Justificación: concepto católico y protestante 682, a; la justificación no se debe a los esfuerzos personales, sino a la gracia de Dios 681, III; el que es justificado queda realmente libre de pecado 682, a.

Juventud: San Pablo, modelo para la juventud 168, V; es necesario eucauzar, no destruir, su espíritu de ambición y referirlo a Dios 168, V; ha de ser educada en un espíritu de obediencia a la Iglesia 292, e.

Laicismo: pretende excluir a la Iglesia y a sus representantes de la dirección de la vida social y pública 467, h.

Ley: la sujeción a la ley es ejercitar la libertad auténtica 679, IV; la dispensa de las leyes corresponde al legislador, pero a veces el mismo súbdito puede dispensarse, interviniendo especiales circunstancias 57, d.

— **de Dios:** su perfecto cumplimiento es lo esencial para salvarse 113, p; es única para todos, ricos y pobres, altos y humildes 855, a; su cumplimiento produce tranquilidad de conciencia y es origen de felicidad 904, III; indica el camino de la salvación y ayuda a conseguirlo 904, IV; será acusadora del pecador que, conociendo por medio de ella la voluntad de Dios, no la quiere cumplir 905, V; "La ley se ha dado como azote para los pecadores endurecidos, como maestro para los que quieren aprovechar y como consuelo para los perfectos" (Thomas) 903.

— **mosaica:** la Ley y los Profetas sólo tuvieron valor en cuanto que prepararon y anunciaron la venida de Cristo 324, B, b; 683 b; el sacerdocio de la ley mosaica, figura del sacerdocio eterno de Cristo 761; 820, N; los sacrificios mosaicos y el sacrificio de Cristo 762,3; 825, C; 329, I, A; lo "cruento", cualidad necesaria en los sacrificios mosaicos 827; los sacrificios mosaicos dejaron de ser aceptos a Dios y fueron sustituídos por el sacrificio de Cristo 883, I; la esclavitud del judío bajo la ley y la libertad del cristiano 683, V; 573, c.

— **civil:** enormes ventajas de que la ley civil se ajuste a las normas del Evangelio 861, a.

Liberalidad: Cristo, modelo de liberalidad 1144, A.

Liberalismo: fracaso de sus intentos de unir al mundo prescindiendo de la acción de la Iglesia 194, VII; económico: el remedio que el Papa señaló a sus abusos: el establecimiento de un estatuto de derecho público, fundado sobre la comunidad de responsabilidades entre todos los que toman parte en la producción 209, h.

Libertad: en qué consiste 678, II, A; libertad y libertinaje: diferencias 760, E, c; la auténtica

http://www.obrascatolicas.com

libertad consiste en someterse a la Verdad suprema 231, c; características de la verdadera libertad 677; el concepto mundano de libertad 677, B; libertad e independencia 678, II, C; libertad y pecado 678, D; sus relaciones con el entendimiento y la voluntad 678, II; es incompatible con el sometimiento a las pasiones 678, III; la sujeción a la ley es ejercitar la libertad verdadera 679, IV; cómo Cristo nos alcanzó la verdadera libertad al sacarnos del cautiverio de la muerte, del demonio, de la concupiscencia, del pecado 680; la libertad cristiana y la esclavitud judaica 693, V; solamente con su libre albedrío, no puede el hombre evitar suficientemente el mal, a causa de las pasiones 64, b.

Libros: la eficacia de los buenos libros: una conversión obtenida por la "Vida de Santa Teresa" 315.

Limosna: obligatoriedad 39; 635, B; el precepto de la limosna está constantemente predicado por la Sagrada Escritura y por la Iglesia 594, a; no hay obligación de dar en limosna los bienes necesarios a la vida o a la conservación del estado; pero deben darse los superfluos 636, C; 645, a; el dinero que se emplea en diversiones inútiles se debería dar en limosna y sería más provechoso para el alma 582, b; no importa la cantidad de bienes que se inviertan en limosnas; lo que interesa es la buena voluntad con que se dan, aunque sea poco 602,2-3; norma para darla: socorrer al necesitado del mismo modo que desearíamos se nos socorriera a nosotros 41; el que da limosna hace un préstamo a Dios, y Dios se lo devolverá con creces 579,8: cuando la damos, no hacemos sino devolver a Dios lo que es suyo 591, a-b; por mucho que demos en limosna, nunca lograremos vencer en liberalidad a Dios, que nos irá recompensando nuestros dones 591, a; cuando la damos a un pobre, la damos a Cristo 39-40; 629, d; dar limosna es más agradable a Dios que ayunar 39; dar limosna es un modo de seguir a Cristo llevando su cruz 239, c: las excusas para no dar limosna: "Necesitamos los bienes para conservar y mejorar nuestro estado social" 636, a; "Los tiempos están muy malos..." 637, b; "Por otra parte, ¡hay tantísimos pobres!" 637, c; cómo se ha de dar la limosna: sin buscar la admiración y el aplauso de las gentes 638, a; sin excepciones con los pobres ni privilegios caprichosos 639, b; sin esperar a que se nos pida, sino adelantándonos a la petición 639, d; con amabilidad y dulzura 639, c; valor expiatorio de la limosna 241, c. Cf. **Caridad, Misericordia.**

Liturgia: la alegría en la liturgia: la dominica "laetare" 569; 675; el domingo de Ramos 1004 ss; la idea de la pasión en la liturgia: la dominica y el tiempo de Pasión 875; 759: los ritos litúrgicos del bautismo de adultos 900; la cruz, camino de gloria, según la liturgia 1069, I; la tristeza en la liturgia 1006. C: lecciones de las fórmulas litúrgicas de la Cuaresma 1020, b.

Locuacidad: Cf. **Charlatanería, Silencio.**

Lujo: el lujo inmoderado que reina en nuestra sociedad disminuye las limosnas a los pobres 637, b-c; el afán de lujo nunca se sacia, y no se contenta con poseer lo necesario, pretende lo superfluo, cada vez con más exigencias 645, b-c; este afán es contrario a la doctrina de Cristo 656, d. Cf. **Bienestar.**

Lujuria: ambiente inmoral de la sociedad moderna 1123, II; 211, C; es necesaria una enérgica acción de la autoridad civil que cohíba la exhibición lujuriosa que aparece por todas partes 1123, E; porque la Iglesia, con solas sus armas espirituales, no lograría conseguirlo 1123, C; la lujuria en palabras y conversaciones: principios morales 509; la recomendación de San Pablo 389,4; sus efectos en el entendimiento y en la voluntad 1085, I; la lujuria comienza por socavar la moral individual y familiar, para acabar destruyendo el mismo vigor ciudadano y patriótico 1124, b-c; un tipo de hombre lujurioso: Herodes 1096.

"Lumen gloriae": necesidad 215; 252,4-5; aunque por medio de él vemos a Dios, no podemos comprehenderle 253,1-2; según participe cada bienaventurado más o menos del "lumen gloriae", podrá ver a Dios con más o menos perfección y, consiguientemente, tener más o menos grados de gloria 255, g. Cf. **Visión beatífica.**

Maestro: su profesión le da una maravillosa ocasión para influir en la sociedad, tanto para bien como para mal 467, j; su misión educadora es colaborar con la familia 1035, d. Cf. **Educación, Educadores.**

Magisterio: obediencia debida al magisterio de la Iglesia 549, VI-VIII.

Magnanimidad: magnanimidad y humildad, espíritu de la juventud 168, V; el ejemplo constante de los santos, que saben armonizar la humildad más profunda con la más admirable magnanimidad 922, IV.

Mal: el mal siempre se halla en oposición al bien; el solo mal no puede existir 48,3; no existe una causa eficiente del mal, que consiste en la privación y falta de bien 48,5; lo que es malo intrínsecamente no puede dejar de serlo, ni puede justificarse basándose en ciertas conveniencias sociales 513; el mal es incompatible con la belleza 515, V.

Mansedumbre: remedio contra la ira 782, a; 787, a; Cristo, modelo de mansedumbre, 787, a; 808-9, B-D; 979,2.

María: la maternidad divina y la bienaventuranza de María 554; ¿es la maternidad divina fundamento de toda su grandeza? 494; fidelidad de María a la palabra de Dios 526, C; María, Madre nuestra 1108, B; 1129, C; 1136, d; la Virgen Santísima, prenda de esperanza para el hombre 364, E; la devoción a María, señal de predestinación 1149, V; María, modelo para las madres de familia 1148, IV; María durante la pasión de su Hijo 1107, I-II; Cristo se despide de su Madre para ir a padecer 1048; María sale en busca de su Hijo y lo halla en la calle de la Amargura 1052; encuentro de María con San Pedro después de las tres negaciones 1057; María al pie de la cruz 1131; María recibe en sus brazos el cuerpo muerto de su Hijo 1054; 1134; la soledad de María 1163, 1125; III; la Madre dolorosa 1164, II-III; la contemplación de María Santísima será causa de gran gozo en el cielo 283, d.

Martirio: en nuestros tiempos son muchos los que han preferido el sufrimiento por Cristo con tal de serle fieles 468,1; fuera de la unidad de la Iglesia, ni el mismo martirio ni los carismas tendrían valor alguno 408; puesto el cristiano en la alternativa de quebrantar un mandamiento de Dios o sufrir el martirio, debe preferir la muerte antes que la ofensa de Dios 964,3.

Materialismo: materialismo teórico y materialismo práctico: unos niegan la existencia de lo espiritual; otros, sin negarla, viven como si no existiera 170, II.

Mediación: concepto 820, A; 893, A; mediación ontológica y mediación moral 821,1-2; Cristo mediador: Cristo, único mediador entre Dios y el hombre 108, e; Cristo, mediador natural entre Dios y el hombre 820, A; 892; 806, d; la mediación activa y eterna de Cristo 894, III; para ser mediador Cristo necesitaba ser Dios y hombre al mismo tiempo 822,2; Cristo mediador, precisamente por su sacrificio redentor 764,3.

Mentira: concepto 898, III; el demonio, padre de la mentira 789,3; 897; la mentira, arma del demonio 91,2; 144, b. Cf. **Verdad.**

Mérito: por el mérito de las obras buenas alcanzamos la bienaventuranza 256,1; y según el mérito sea mayor o menor, será más o menos perfecto el grado de gloria 256,2; cómo puede merecer el hombre la bienaventuranza: de congruo y de condigno 256,2; la oración de los justos, una continua fuente de méritos 368, II; las obras de misericordia, fuente inagotable de mérito sobrenatural 633, e; también mediante el perdón de las injurias podemos alcanzar grandes méritos 1130, B; el pecado mortal impide merecer sobrenaturalmente 368, B; los méritos que Cristo alcanzó con su muerte son infinitos e inmensos 851, d.

Mesianismo: sus dos grandes representantes: Moisés y Elías 214,2. Cf. **Mesías.**

Mesías: el concepto mesiánico del pueblo sencillo judío 710, B; las profecías mesiánicas y su interpretación rabínica 998, A-B; concepción temporal del Mesías y su reflejo en el Evangelio 999, C-D; esta concepción temporal de los judíos hubo de espiritualizarse a la vista de que el tiempo pasaba y el Mesías Rey no llegaba 1000, E; Cristo rechazó la idea farisaica sobre el Mesías 1001. Cf. **Cristo.**

Milagro: el milagro verdadero no puede ser realizado por el demonio, que puede, por otra parte, hacer cosas maravillosas para el hombre 431,1-2; valor simbólico de los milagros de Cristo 714, I; los milagros de Cristo, testimonio de su divinidad y glorificación de su persona por el Padre 918, III; fueron realizados para confirmar

http://www.obrascatolicas.com

su doctrina 1011, a; su fuerza apologética nunca convencerá a los de mala fe 392,2; los racionalistas inventan toda clase de suposiciones con tal de negar la existencia de verdaderos milagros 576,4; lecciones sociales del milagro de la multiplicación de los panes y peces 714.

Minorías: la formación de las minorías para los cargos públicos: formación intelectual, técnica, prudente, espiritual 189, VIII; necesidad de una minoría sacerdotal preparada en lo social y económico 728, VIII.

Misa: no es una simple conmemoración de la pasión y muerte de Cristo, sino un propio y verdadero sacrificio 854, m; tiene idéntico sacerdote e igual víctima que el sacrificio del Calvario 854, n; sin embargo, se ofrece de diferente modo, ya que Cristo glorioso no puede volver a ser víctima cruenta 855, ñ; el sacrificio de la misa, acto supremo de glorificación de Dios 916, V; su valor expiatorio 241, c; la participación activa de los fieles en el sacrificio de la misa 891, IV; para participar debidamente de este santo sacrificio debemos asociarnos al doble amor de Cristo sacerdote: amor de Dios y amor al prójimo 506, V; las antiguos misas estacionales de la Cuaresma 14, b. Cf. **Cristo Redentor.**

Misericordia: es una virtud 595,1; consiste en la compasión ante las miserias ajenas y el impulso consiguiente a socorrerlas 595,1; grandeza y hermosura de la misericordia 630, A; razones de su excelencia 631 ss; hace a los hombres semejantes a Dios, a quien corresponde ser misericordioso por naturaleza 631; consecuentemente, el misericordioso consigue la amistad de Dios 631, b; el Espíritu Santo, causa y fuente de nuestros sentimientos de misericordia 602,2; el dogma del Cuerpo místico, fundamento de nuestros deberes de misericordia con el hermano necesitado 588, c; los que mucho poseen deben moverse a misericordia al considerar el fuerte contraste entre sus lujos y las necesidades de los pobres 588, a; el precepto de la ayuda al prójimo, constantemente predicado por la Iglesia 594, a.

— **de Dios:** es tan infinita como su justicia 597, b; 400,2-3; grandeza de la misericordia de Dios 599,2-3; para alcanzarla no hay mejor medio que tenerla nos-

otros con nuestros hermanos 631, c; la gran misericordia de Dios debe excitar en los pecadores la esperanza del perdón 623, a; se mostró primero al crearnos a su imagen y semejanza, después de redimirnos, entregando a su propio Hijo 599,4; se manifiesta principalmente de dos modos: preservando de los pecados y levantando al pecador caído 624, b; por qué Dios se compadece eficazmente de algunos y de otros no 660, d; canto de agradecimiento a la misericordia de Dios por sus muchos beneficios 624, a-b; hemos de aprovecharla procurando vivir limpios de pecado 599,4; la pasión de Cristo, prueba de la misericordia de Dios 981,1; otra de sus pruebas es el habernos dado un ángel de la guarda 51, A; una de las cosas que con mayor perfección corresponden a Dios, es ser misericordioso, consecuencia de su omnipotencia 631, A.

— **obras de misericordia:** para ejercitarlas no hemos de esperar a que el hermano necesitado venga a nosotros, hemos de salir a buscarlo 1100, C, b; si no referimos a Dios nuestras obras de misericordia, carecerán de valor sobrenatural 602, b; las obras de misericordia son como una semilla que se siembra y que producirá copiosos frutos 603,1-4; no importa la cantidad mayor o menor de bienes que se inviertan en obras de misericordia, lo que interesa es la buena voluntad con que se dan, aunque sean pocos 603,2-3; hemos de esforzarnos en hacerlas más abundantemente cuando las circunstancias de la vida son peores 604, d; las obras de misericordia que hagamos serán nuestra defensa en el día del juicio 634, h; nos ayudan a alcanzar el perdón de los pecados 632, d; y son fuente inagotable de méritos sobrenaturales 633, e; quien las hace, recibirá el socorro de Dios cuando se encuentre él necesitado 633, f; y sus oraciones serán oídas por Dios 634, g; quienes las ejecutan con las debidas condiciones pueden llamarse seguidores de Cristo, y recibirán el premio eterno 965,2. Cf. **Amor, Caridad, Limosna.**

Moda: los escándalos de la moda femenina 1119, II; la contemporización con sus exigencias es incompatible con el verdadero servicio de Dios 1120, d.

Modelo: Cristo, modelo para el hombre. Cf. **Cristo.**

Moral: la moral permanece siempre inmutable en sus principios esenciales, sin que pueda nunca permitir que lo que es malo intrínsecamente pueda llegar a no serlo 513; sus principios deben informar el mundo económico-social 296, i; es difícil al que gobierna la aplicación constante de los principios morales 188, VI; la educación ha de ir basada en sus normas 1030, c-d.

Mortificación: no es un fin en sí misma, sino un medio para alcanzar y conservar la vida sobrenatural 321, A, 2; necesidad de mortificar la carne para vencer las tentaciones 102, b; es necesaria para que realice la verdadera transformación del alma en Cristo 338, b; muchos se dispensan fácilmente de la obligación de mortificarse 103; sus asperezas se suavizan con la esperanza del premio eterno que mediante ella conseguimos 321, II; los sufrimientos de Cristo deben movernos a mortificar nuestro cuerpo 1021, C; la mortificación de las conversaciones inútiles 513, IV. Cf. **Penitencia.**

Muerte: la muerte, para un cristiano, no es más que la entrega de su alma a su Dios 1131, G; cada día de nuestra vida estamos más cerca de ella, y esto debe llenarnos de esperanza, porque nos vamos acercando a la felicidad 1137, D; a la hora de la muerte es especialmente necesaria la oración 1161, B; la muerte, castigo del pecado 681, b; muerte corporal y muerte eterna 793,1; la esperanza en la vida eterna, único consuelo en la hora de la muerte 371, III; no se ha de temer la muerte del cuerpo, sino la del alma 793,2; los santos ante la muerte: San Juan de Dios 478, B; la abolición de la pena de muerte: un discurso de Robespierre 872, b.

Mujer: la mujer en la pasión de Cristo 1098; una personificación del espíritu femenino: la Verónica 1111; los escándalos de la mujer que se dice piadosa 1119, II.

Mundo: actúa como instrumento del demonio para tentar al hombre 151; 67, c; cómo nos tienta el mundo: con el miedo a perder sus bienes 78, B; con el miedo a no poder soportar la carencia de sus deleites 78, B; con el miedo a las burlas y malos juicios de los mundanos 78, B; 94, A; el reinado de la triple concupiscencia en el mundo 154, VI; en él dominan la impureza y la codicia 211, c; dominio de la vanidad en el mundo 968, a; en el mundo domina el vicio, que, al no poderse presentar abiertamente, se disfraza de muy diversos modos 1016,3.°; el mundo no puede transigir con las verdaderas virtudes; por eso se fabrica una virtud a su gusto, que no sea tan severa y que pueda adaptarse a sus exigencias 1015,2; lo que vale el mundo y sus bienes en comparación con el alma 170, III; inestabilidad y mudanza de toda la gloria, honores y bienes del mundo, por lo cual son dignos de desprecio 1008, A-C; falsedad y engaño de las buenas palabras del mundo 1002, b; las alegrías del mundo vienen a parar en llanto 972, b; 973, a; el mundo y Cristo: contrastes 137, I, b; el mundo tilda de necios a quienes practican la virtud 1097, III; quien se entrega a sus exigencias queda esclavizado 1004, C; la contemporización con sus exigencias lleva a terribles consecuencias: el caso de Pilato condenando a Cristo 1102, VI; la soledad, medio de librarse del espíritu del mundo y sus concupiscencias 139, III; 649, B.

Naciones: los castigos de Dios a las naciones 1116, II; frecuentemente han oído la voz de los enviados de Dios, anunciándoles castigos inminentes y funestos, y no acaban, sin embargo, de practicar sus deberes de justicia y de caridad 1117, b. Cf. **Pueblo, Estado.**

Naturaleza humana: su estado después del pecado original 153, IV; posee un conocimiento universal de la ley natural y una voluntad libre, pero con solos estos elementos no puede evitar completamente el mal y hacer siempre el bien a causa de las pasiones 64, b.

Naturalismo: condenación del naturalismo pedagógico 1029, a; 1031, e.

Negación propia: la negación de sí mismo, camino de santidad 164, II; 166, VI; la negación del propio yo prepara al alma para actuar bajo la moción de Dios 164, III. Cf. **Mortificación.**

http://www.obrascatolicas.com

Niños: el amor de Cristo a los niños 1025, a-b; a ejemplo de Cristo, la Iglesia, en todos los tiempos, ha tenido especial cuidado de la niñez 1025, c; consecuentemente cuida de su bien temporal, pero especialmente se preocupa de que su inocencia no se mancille 1026, d; los niños son los hombres de la sociedad futura; por lo tanto, es preciso formarlos para la misión social que les espera 1026, a; porque lo que el niño aprenda de pequeño es lo que conservará para el porvenir 1026, b; y todos deben poner especial empeño en conservar las virtudes propias de la niñez, para no abandonarlas nunca en la vida: obediencia, sencillez, compasión, etc. 1027, c; la Iglesia ve con dolor las multitudes de niños minados por la enfermedad y el vicio y faltos de asilo y educación 1027, d; en nuestros tiempos son muchos los niños expuestos a la influencia del mal 1028, e; por eso se ha de procurar, por todos los medios, la solución de los problemas de la infancia 1028, f; con lo cual se contribuye enormemente al aumento de la religión y al bienestar de la sociedad humana 1028, g; pero siempre hay que tener en cuenta que el único camino para que el niño se haga un ciudadano honesto y laborioso es la fe cristiana 1029, h; es muy perjudicial para los niños el trabajar antes de que su cuerpo y su alma estén suficientemente fortalecidos 1029, j; allí donde peligre la inocencia del niño, es deber del católico apartarlo de la escuela impía y darle la debida instrucción cristiana 1032, i; desde la más tierna edad se debe acostumbrar al niño a reverenciar a Dios y a la obediencia a la autoridad y a la ley 1033, c; es perniciosa la práctica de alejar al niño de su familia con el pretexto de formarlo mejor 1035, b; el Papa pide a los niños oraciones y limosnas por sus compañeros víctimas de los tiempos actuales 1036, a; y les exhorta a pedir por la Iglesia y por la salvación de las almas 1037, b. Cf. **Hijos, Educación.**

Novísimos: tema necesario de predicación 109, f-g; 112, ñ-o. Cf. **Muerte, Juicio, Infierno, Cielo.**

Obediencia: la obediencia, virtud fundamental en la obra de nuestra santificación 1080, B, c; camino necesario para la salvación 1080, D; fundamentalmente, todo pecado es una falta de obediencia 1080, C, a; gravedad del pecado especial contra esta virtud 1162, b, 2; la obediencia, fuente de felicidad 1163, 3; cómo alcanzar el mayor fruto de la obediencia 1163,4; la exhortación a la obediencia es de enorme actualidad, porque en nuestros días se ha llegado a desobedecer a Dios como la cosa más natural 1080, C; Cristo, modelo de obediencia 1078; 1162, E; obediencia debida al magisterio ordinario de la Iglesia 549, VI-VIII; la obediencia a la Iglesia es señal de buen espíritu 291, d; y en ella es necesario educar a la juventud 292, e; necesidad de una obediencia perfecta a las consignas de los Romanos Pontífices 291, b-c.

Obras buenas: su necesidad para conseguir la bienaventuranza 252,2; 1161, C; y según su mayor o menor mérito, será más o menos perfecto el grado de gloria que nos alcancen 256, 2; es necesario que las obras acompañen a la fe 287, a-c; nuestras obras serán verdaderamente sobrenaturales en cuanto se asemejen a las obras de Cristo 908, VII, A; todas hemos de referirlas a Dios, sin cuya gracia no podríamos realizarlas 909, B, a; y debemos enderezarlas únicamente a la mayor gloria de Dios 909, B, b; no basta obrar bien, es necesario también obrar con fin bueno, no movidos por la vanidad 968, b-c; nunca hemos de obrar movidos por el deseo de bienes temporales, sino por el de los eternos 969, d; aunque no es lícito obrar buscando la alabanza humana, sí lo es proponernos como fin de nuestras acciones el dar ejemplo a los demás, para que, imitándonos, busquen a Dios 971; muchos de los que obran el bien lo hacen movidos por el deseo de alabanza humana, y consiguientemente no merecen el premio de Dios 968, d; obras de misericordia, cf. **Misericordia.**

Obreros: la Iglesia siempre ha defendido sus justas peticiones 658, e; la Iglesia, frente a los falsos reformadores, quiere y busca el auténtico bien del obrero 656, i; 659, f; los obreros, engañados, se apartan de la Iglesia, como si ésta se despreocupara de ellos 654, a; 654, b; por su pobreza son campo abonado para el comunismo y presa fácil de los agitadores 657, k; es necesario ganarlos para Cristo: para esta obra necesita la Iglesia cooperadores generosos 657, k. Cf. **Trabajo, Justicia social, Salario.**

Ocasiones: hemos de evitar las ocasiones de ser tentados 66, b; 100 ss; porque puede ser pecado voluntario "in causa" el exponerse a las tentaciones pudiendo evitarlas 96, c; no obstante, a veces podemos exponernos al peligro de ser tentados para buscar bienes mayores 69, c; la vuelta a las ocasiones de pecado es causa de las recaídas 1114, B. Cf. **Tentaciones.**

Odio: cuándo está permitido, y aun ordenado, odiar al prójimo: cuando constituye un impedimento para nuestra salvación 238, a-b; cuando se nos manda que nos odiemos a nosotros mismos 238, b-c; la envidia, causa de todos los odios que han dividido a la humanidad 776, b. Cf. **Enemigos.**

Opinión: volubilidad de la opinión humana 972, b; 1002, a; 1010, c; 1016,2.

Oración: bienes que comunica al alma: limpieza, luz interior, unión con Dios 213,4.°; la oración debe comenzar y terminar con actos de reconocimiento de las propias miserias, para engendrar en nosotros una verdadera humildad 76, d; eficacia de la oración 114,2; necesidad del amor de Dios para pedirle con eficacia 505, C; 1162, D; la oración del misericordioso es oída por Dios 634, g; la eficacia de la oración realizada en el nombre de Jesús 895, IV; cómo Dios oye las oraciones de los santos: el milagro de Santa Escolástica 482; la oración alcanza de Dios más bienes de los que por sí misma merece 369, B; mediante ella podemos conseguir el don de la perseverancia 369, b; también las gracias místicas pueden alcanzarse con ella 869, c; eficacia de la oración del justo y del pecador 368; la oración del alma en gracia, continua fuente de méritos 368, II; bienes que engendre la oración en familia 114,4; exhortación del Romano Pontífice a una intensificación de la oración 114,4.

— **Necesidad de la oración:** para vencer al enemigo 97, a; 114,2; para vencer las dificultades del mundo moderno 114,4; para entender los caminos de Dios 319, II; especial necesidad a la hora de la muerte 1150, B; es particularmente necesaria en nuestros días frente al naturalismo reinante 114,1.

Organización: es necesaria una organización del apostolado bajo la dirección de la jerarquía 548, V-VI; expresión en el Evangelio de la ley social de la organización 716, D.

Ostentación: cf. **Lujo, Vanidad.**

Pablo: la formación farisaica de San Pablo 867, H; la ambición de San Pablo, 166; San Pablo, modelo para la juventud, 168, V; su primera carta a los Tesalonicenses: circunstancias históricas 208, a; Epístola a los Gálatas: ocasión histórica y argumento 570, A; Epístola a los Hebreos: ocasión y argumento 760; su concepto de "vida" 343, b; su doctrina sobre la necesidad de la penitencia 176-179; la esclavitud de la ley mosaica según San Pablo 573, c; su doctrina sobre la necesidad del sacrificio en el apóstol para que su acción sea fecunda 1083, C.

Paciencia: paciencia verdadera y falsa 1152, C; necesidad de esta virtud 1152, C, c; cómo ejercitarnos en ella prácticamente 1152, e; Cristo, modelo de paciencia 1152, C; el misterio de la paciencia de Dios con el pecador 456, c-d; la paciencia es el mejor modo de defenderse contra las injurias 783,1.

Pactos: cf. **Estado: relaciones internacionales.**

Padres: se han de esforzar con todo empeño en educar a tiempo a sus hijos 1035, c; algunos son incapaces de comprender su alta misión de educadores 1035, d; su labor educadora debe ser ayudada por la colaboración de los maestros 1035, d; tienen la obligación de vigilar a sus hijos para guardar la limpieza de su corazón 468, k; la Virgen Santísima, modelo de madres de familia 1148, IV. Cf. **Familia.**

Palabra: la pureza en palabras recomendada por San Pablo 389,4; la lujuria en palabras y

http://www.obrascatolicas.com

conversaciones: principios morales 509; el oír y practicar la palabra de Dios es señal cierta para ver si somos de Dios 767,3; 807, A; las siete palabras de Cristo en la cruz 1138 ss. **Cf. Predicación.**

Partidos: los partidos políticos, con sus exigencias unilaterales e interesadas, son frecuentemente una rémora para el auténtico bien del pueblo 733, B. **Cf. Política.**

Parroquia: necesidad de que los fieles cooperen con el párroco 689, IV. Cf. **Sacerdote, Apostolado.**

Pasión: paralelismo antitético entre Getsemaní y el Tabor 323, II; la transfiguración de Cristo en su pasión 359, II; la pasión de Cristo, motivo que nos impulsa a trabajar intensamente en nuestra santificación 360, II, C; nuestras disposiciones para vivir dignamente el tiempo de Pasión 875; la idea de la pasión en la liturgia; la dominica de Pasión 875; 759; la Eucaristía es una representación de la pasión de Cristo 834, b; la pasión de Cristo, ejemplo de su obediencia al Padre 1079, III; Cristo se despide de su Madre para ir a padecer 1048; Cristo lava los pies al discípulo traidor 1049; la oración de Cristo en el huerto 1050; el golpe que Cristo recibió en casa de Anás; en qué consistió exactamente 1038; encuentro de María con San Pedro después de las tres negaciones 1057; el terrible suplicio de la flagelación 1039; 1051; la corona de espinas; vicisitudes de esta reliquia 1042; intervención de la esposa de Pilato en la pasión de Cristo 1059; la sentencia de muerte contra Cristo; texto según las revelaciones de sor María de Agreda 1055; lesiones que Cristo padeció mientras llevaba la cruz hacia el Calvario 1040, a; María Santísima sale en busca de su Hijo y lo halla en la calle de la Amargura 1052; la belleza de Cristo, desfigurada por los tormentos 1052; las llagas de las manos de Cristo al ser traspasadas por los clavos 1040, b; descripción de la escena de la crucifixión 1047, e; 1056; diversos detalles respecto a ella: la cruz (dimensiones, forma, etc.), los clavos, el título "Inri" 1045, E; la lanzada y la llaga del costado 1041; el buen ladrón; un soneto de Quevedo 1053; Cristo, muerto por amor y despreciado por los hombres; una poesía de San Juan de la Cruz 1054, H; María al pie de la cruz 1131; María recibe en sus brazos el cuerpo muerto de su Hijo 1134; 1054; la soledad de María después de la muerte de Cristo 1163; 1135, III; María, la Madre dolorosa 1164, II-III; la desesperación y muerte de Judas 1058; el palacio de Pilato en Jerusalén, donde tuvieron lugar numerosas escenas de la pasión 1043; localización de las estaciones del vía crucis en Jerusalén 1044; los sufrimientos de Cristo durante la pasión, reproducidos en los santos; impresión de las llagas de San Francisco de Asís 1060; los estigmas de Santa Catalina de Siena 1061; Teresa Neumann, la estigmatizada de Konnersreuth 1062; la muerte de quienes condenaron a Cristo; Herodes Antinas murió desterrado en España 1041. **Cf. Semana Santa, Cristo Redentor, Cruz.**

Pasiones: la rebelión de las pasiones, efecto del pecado original 681, e; cuando se excitan impiden el recto ejercicio de la potencia intelectiva 857, g-i; impiden que el hombre, con sus solas fuerzas naturales, pueda obrar siempre el bien y evitar el mal 64, b; el no tenerlas dominadas completamente impide nuestra total incorporación a Cristo y la posterior consecución del cielo 226, c; la verdadera libertad es incompatible con el sometimiento a las pasiones 678, III; el demonio se aprovecha de ellas para hacer pecar al hombre 36, B; quienes, teniendo grandes pasiones, las dominan con la gracia de Dios, alcanzan mayor mérito que los que no sienten la lucha 624, b; la lucha contra la pasión dominante es medio eficaz para prevenir las tentaciones 100, a; para vencer las pasiones es necesario debilitar el cuerpo mediante la mortificación y el ayuno 134, C; 56,1.

Paz: dos elementos de la verdadera paz: tranquilidad y orden 520, A; la verdadera paz sola la puede dar al mundo la fe cristiana 294, a; la fidelidad en las relaciones internacionales, fundamento indispensable para conseguirla 859, e; la paz, característica del reinado de Cristo 518.

— **interior:** la paz interior es señal inequívoca de buen espíritu 29, C; 75, b; 87, B; falsa paz del pecador procurada por el demonio para que permanezca en sus pecados 539; también produce el demonio esta falsa paz en los justos para que no avancen en el camino de la perfección 542; es falsa la paz que engendran las riquezas, los honores o los placeres de la carne 542, III-V.

Pecado: Naturaleza: el pecado siempre es pecado, sin que basten para quitarle su malicia razones especiosas de ciertas conveniencias sociales 513; fundamentalmente, todo pecado es una falta de obediencia 1080, C, a; todas las criaturas pueden pecar; solamente Dios es impecable 426,2; constantemente estamos cayendo en pequeñas faltas que afean nuestra alma, y por eso es precisa una continua purificación de conciencia 1086, III; de dos maneras se puede pecar: eligiendo lo malo, eligiendo lo bueno, pero no con arreglo al modo debido 427,4; todos los pecados deben atribuirse, al menos directamente, al demonio 432, f-g; 152, II, c; aunque muchos no provienen de sus instigaciones, sino de la corrupción de la naturaleza 433,2; pecado y libertad 678, II, D.

— **original:** estado de la naturaleza humana después del pecado original 153, IV; 680, III; aunque se borra por el bautismo, sus consecuencias—muerte, miserias, concupiscencias—nos acompañan hasta la muerte 177, III; el hombre, por sí solo, nunca hubiera podido librarse de él; necesitaba la redención de Cristo 681, III.

— **venial:** no impide la recepción de la Eucaristía 707, IV.

— **Malicia y gravedad:** gravedad especial del pecado contra la caridad fraterna 799,1.

— **Efectos:** doble efecto: reato de culpa y reato de pena 819, M; triple desorden que produce en el alma: la separa de Dios, la enferma y la profana 458, A; los pecados engendran en nosotros hábitos malos, que no se vencen sino con la penitencia 178, IV; quita al hombre su verdadera libertad, haciéndolo esclavo 681, a; hace al hombre objeto del odio y de la ira de Dios 681, b; impide merecer sobrenaturalmente 368, B.

— **Recaídas en el pecado:** las recaídas en el pecado son peores, porque es más difícil salir de ellas 395,8.°; agravan el pecado e irritan la bondad de Dios 458ss; recaer en el pecado supone romper una vez más el pacto de amistad con Dios, realizado en el bautismo y renovado en la confesión 460,2; las frecuentes recaídas arguyen falta de propósito de enmienda 461, C-D; y se convierten en una profanación del sacramento de la penitencia 462, D; sus causas: abandono de las prácticas espirituales 1113, III, A; la vuelta a las ocasiones 1114, B; abandono de la dirección espiritual 1114, C; después de volver a pecar es necesaria una resolución firme de salir del pecado y acercarse confiado a Dios 1114, IV; deben infundirnos un gran espíritu de misericordia para con el hermano que ha caído como nosotros 1114, IV, B.

— **Castigo del pecado:** la ira de Dios contra el pecado 400,2-3; Dios abandona al pecador en castigo 838, A; a veces permite el endurecimiento del pecador que ha despreciado su gracia 453, A; terribilidad del castigo de un Dios airado 841, f.

— **Perdón del pecado:** Dios hubiera podido perdonar el pecado del hombre sin exigir ninguna satisfacción, ni aun la pasión de Cristo 977,1; pero, supuesto el decreto de Dios, ya esto no podía realizarse sino mediante la cruz 977,2; Cristo tomó sobre sí todos nuestros pecados para obtenernos el perdón 835, C; 823, b-c; 884, B; Cristo, víctima real por el pecado 825, C; Cristo nos obtuvo el perdón sobreabundantemente 819, M; 835, C; 833, c-d; el perdón de los pecados, primer don sobrenatural de Dios 415,2.°; el perdón de los pecados, función apropiada al Espíritu Santo 415,2.°; 418,3; únicamente dentro de la Iglesia se puede obtener 420,3-5; necesidad del arrepentimiento para conseguir el perdón 797,3-4; 1086, V; las obras de misericordia nos ayudan a alcanzarlo 632, b; valor expiatorio de la santa misa 241, c; valor expiatorio de la limosna 241, c; la remisión del "pecado contra el Espíritu Santo" 390,2; 413; el perdón del pecado venial se obtiene con la recepción devota de la Eucaristía 618,5; 708, V; importa exponer al pueblo el gran misterio del perdón de los pecados 112, m.

http://www.obrascatolicas.com

— **Remedios del pecado:** la Eucaristía 707, III; la consideración de las penas del infierno 402,5.
Pecadores: ayudados por la gracia actual, pueden orar, y su oración ser oída 368, D; nunca debemos desesperar de su conversión 416,4; el continuo desprecio de la gracia puede llevarles al endurecimiento del corazón, terrible castigo de Dios 453, A; el misterio de la paciencia de Dios para con ellos 456, c-d; características del pecador endurecido 455-458; con frecuencia gozan los pecadores de una falsa paz, procurada por el demonio para que sigan en sus pecados 539; quienes difieren su conversión serán castigados por Dios, que se apartará de ellos 842, B; porque Dios abandona al pecador cuando quiere castigar sus pecados en esta vida 838, A; la ley de Dios será una acusación contra el pecador, porque, conociendo por medio de ella la voluntad de Dios, no quiso cumplirla 905, V; si están dispuestos al arrepentimiento y a enmendarse, Dios les concederá el perdón 1097, V; hemos de tener un gran espíritu de misericordia para con ellos, pensando que nosotros mismos hemos caído una y otra vez en el pecado 1114, IV, B; con frecuencia, la vanagloria les hace contentarse con su conducta pecaminosa y no desear la conversión 1016,3.
Penitencia: todos tienen necesidad de hacerla 116,6; razones de esta necesidad 176-180; la penitencia engendra en el alma una íntima alegría, superior a cualquier goce del mundo 115,4-5; la resurrección del cuerpo, premio de la vida penitente 676, C; penitencia externa: el deseo de hacer penitencia externa al margen de la obediencia es tentación del demonio 76, c; las penitencias de San Simeón Estilita 118; el ejemplo de la Ven. Catalina de Cardona 120; San Pedro de Alcántara "hecho de raíces de árboles" 121; el ermitaño del desierto de Sáhara: Carlos Foucald 122; penitencia pública: su vigor dentro de la Cuaresma 14, c. Cf. **Mortificación, Arrepentimiento.**
Pensamiento: normas para conocer cuándo un pensamiento que parece bueno procede de Dios o del demonio 88,5.*; 92, c.
Perdón: perdón de los pecados, cf. **Pecado**; perdón de los enemigos, cf. **Enemigos**; perdón de las injurias, cf. **Injurias.**
Pereza: suele traer como consecuencia la debilitación de entendimiento 134, C, a.
Perfección: consiste principalmente en la caridad 721, C; su finalidad es reproducir en nuestra vida el modelo, Cristo 828, K; el Verbo, prototipo y ejemplar supremo de toda perfección 829, B; deber del cristiano de conseguirla 720, III, C; la suma perfección a que hemos sido llamados por nuestro fin sobrenatural nos exige una constante lucha por mortificar en nosotros todo lo terreno 179, II; las almas que tratan de alcanzarla las engaña el demonio dándoles una falsa paz interior, para que se contenten con evitar el pecado y así no avancen en la santidad 542; es señal de perfección no temer a las tentaciones manifiestas, antes desearlas 73, a-b; lecciones de la cruz de Cristo para todos cuantos tratan de alcanzar la perfección: principiantes, proficientes, perfectos 1136, B; a los que están muy adelantados en perfección les es más necesaria la humildad 1148, d; proyección social del deber de perfección 721, IV. Cf. **Santidad.**
Persecuciones: son convenientes a la Iglesia porque la fortalecen y la despojan de miembros inútiles 406, c; a veces hay que huirlas, pero otras hay que afrontarlas varonilmente: el ejemplo de Cristo 976,1. Cf. **Tribulaciones.**
Perseverancia: no la podemos merecer "de condigno", pero sí la podemos obtener con nuestra oración 269, b.
Placeres: no pueden engendrar la verdadera paz en el corazón 543, V. Cf. **Lujuria.**
Pobres: quiénes son los verdaderos pobres de espíritu 978, D; cuando somos misericordiosos con ellos, con Cristo lo somos 39-40. Cf. **Limosna, Caridad.**
Pobreza: la pobreza, señal distintiva de los auténticos discípulos de Cristo 1101, b-C.
Poder: la ambición de poder es muy peligrosa para el alma 161, III; el poder y la felicidad 165, V; el poder el ejecutar el gobierno, embriaga al hombre 186, IV; poder espiritual, cf. **Iglesia, Pontífices**; poder civil cf. **Estado, Gobierno, Gobernantes, Autoridad.**
Poderosos: su eterna salvación es más difícil que la de cualquier otra persona 978, B; pueden, no obstante, alcanzar ante Dios una gloria muy grande, porque tiene en sus manos unos medios que, bien usados, pueden mover a la virtud a otros 978, C; los poderosos luchan contra Cristo, mientras el pueblo sencillo le aclama: confirmación en el Evangelio 979, B. Cf. **Ricos, Gobernantes.**
Política: la ambición política 185; misión política de la aristocracia 722, C; los partidos políticos, con sus exigencias unilaterales e interesadas, son frecuentemente una rémora para el auténtico bien del pueblo 733, B.
Pontífices: el Romano Pontífice, fundamento de la unidad de la Iglesia 403, B; 451,1; 440, A; 533, B-C; "Ubi Petrus, ibi Ecclesia" 403, B; porque la existencia del Pontificado es la señal más clara y manifiesta de la verdadera Iglesia de Cristo 451, D; la unificación de todo el poder de la Iglesia en la persona del Romano Pontífice 440, B; necesidad de asentir a sus juicios, aunque no toquen a los dogmas 290, a; es necesaria una obediencia perfecta a sus consignas como medio de unificar toda acción apostólica 291, b-c; necesidad de una mayor adhesión al Pontificado cuando el enemigo trata por todos los medios de debilitarlo 297, a-b; su dirección y sus normas son fundamento indispensable en la lucha contra los enemigos de Cristo 473, D; porque sin unirse a ellos es imposible una acción fructuosa 474, c; su voz es la voz de Cristo 658, b; han predicado constantemente a las naciones los castigos que Dios enviará sobre ellas si no cumplen sus deberes de justicia y caridad 1117, d; su voz se ha dejado oír siempre que alguna necesidad la requería 229, i; y el mundo estaría de otro modo si se hubieran seguido sus enseñanzas 300, j; cumplen en la sociedad actual el oficio de los profetas de Israel; ante sus enseñanzas nos encontramos con un dilema: o llevarlas a la práctica o sufrir el castigo como los judíos 686, B; en las circunstancias del mundo moderno es más difícil que sus enseñanzas obtengan el fruto que debieran 300, a; el Papa es el padre común de todos, fieles y descarriados 658, c; su poder de interpretar y conservar el depósito de la fe 452,2-3; su programa para una democracia cristiana 737, VIII; su preocupación constante por la infancia desvalida 1025 ss; su postura ante las exigencias del poder civil: San Pío X 493. Cf. **Iglesia.**
Popularidad: hay una popularidad sana y otra nociva: Cristo nos marca la senda a seguir para no desviarnos del recto camino 712; los peligros de la popularidad 713, III, B.
Predestinación: predestinación y presciencia divina 791,3; la devoción a María Santísima, señal de predestinación 1149, V.
Predicación: su necesidad ante la enorme ignorancia religiosa 104, b; arma de conquista en el reinado de Cristo 524; la Cuaresma, tiempo propicio para la predicación 105, a; predicar, misión de Cristo en la tierra 524, I; se debe insistir en la exposición de los dogmas fundamentales de nuestra fe 105, b; necesidad de la sencillez y la claridad en la predicación 106, c-d; es un error descuidar la predicación homilética y catequística en beneficio de los sermones de solemnidad 106, e; se debe rechazar una elocuencia vana y artificiosa que desdice de la palabra de Dios 106, f; obligación del sacerdote de preparar convenientemente el pan de la palabra de Dios para el pueblo 602, E; necesidad de dar alimento sólido a las almas que vienen a buscarlo de todos los medios sociales 107, g; objeto de la predicación: el objeto de la predicación es la revelación, con todas las verdades que contiene 107, a; la exposición de las verdades fundamentales de la fe no ha perdido oportunidad, antes es hoy necesaria y urgente 108, b; la predicación debe tender a que los fieles conozcan a Dios, no con un conocimiento frío, sino vivo, del que nacen la fe, la esperanza, el arrepentimiento y el amor 108, c; es necesario predicar a Cristo, que, en nuestros días, es poco conocido y amado 108, d-e; los novísimos, tema necesario de predicación 109, f-g; 112, fi-o; debe despertar en los fieles el orgullo y la admiración por su santa madre la Iglesia 111, k; y exponer la teología del Espíritu Santo, vivificador y santificador de la Iglesia 110, h-i; debe también exhortar frecuente-

http://www.obrascatolicas.com

mente a los fieles a que se acerquen a la Eucaristía 111, 1-11; también importa mucho exponer el gran misterio del perdón de los pecados 112, m: ha de tender, en conjunto, a que los fieles cumplan los mandamientos 113, p; los peces del mar acuden a oír la palabra de Dios que les predica San Antonio de Padua 668; extravagancias de los protestantes en la predicación 873, III.

Predicadores: los predicadores instituídos por la Iglesia son portavoces de Dios 290, e; para que puedan enseñar a las almas la voz de Dios, es preciso que ellos la oigan antes mediante la vida interior 290, e; el predicador ha de estar lleno de Cristo, y así conjugar las fuerzas del Espíritu Santo con las propias cualidades naturales 106, e-f. Cf. **Predicación, Sacerdotes.**

Premio: el deseo del premio no debe despreciarse como móvil de las acciones 343, a; premio eterno. Cf. **Cielo.**

Presunción: es causa de muchos pecados: el ejemplo de San Pedro en la pasión de Cristo 1091,2. Cf. **Soberbia Vanidad.**

Profecías: su valor apologético 684, III; las profecías mesiánicas y su interpretación rabínica 998, A-B. Cf. **Profetas.**

Profetas: la institución profética: historia y valor 683; los profetas de la ley mosaica solamente tuvieron valor en cuanto anunciaron y prepararon la venida de Cristo 324, B, b; los principales pasos de la vida de Cristo estaban ya anunciados por los profetas; textos 1157, B; necesidad de profetas en los tiempos actuales, que abran los ojos al mundo, haciéndole ver sus pecados y los castigos de Dios 685, V.

Progreso: la acción de la Iglesia no impide ni perjudica los progresos humanos, antes los promueve 295, d. Cf. **Civilización.**

Prójimo: cf. **Amor, Enemigos, Caridad, Misericordia.**

Propiedad: doble función de la propiedad: individual y social 717, E; 721, A. Cf. **Riquezas, Bienes.**

Propósito de enmienda: es condición indispensable para recibir el perdón de los pecados 461, C; las frecuentes recaídas en el pecado arguyen falta de propósito de enmienda 461, C.

Prosperidad: incertidumbre de la prosperidad humana 569, a; es inútil buscarla en la abundancia de bienes materiales, sin preocuparse de practicar las virtudes sobrenaturales 661, d; la abundancia de bienes materiales encierra graves peligros para el alma 974, 2. Cf. **Bienestar.**

Providencia: Dios, Padre amoroso, no puede menos de cuidarse de nosotros: si permite que suframos es por razones más altas 643, e; la confianza en la providencia de Dios no nos prohibe una previsión moderada en cuanto a los bienes materiales 641, a; ella cuidará de que no nos falte lo necesario para la vida, pero no nos ha prometido satisfacer nuestros gustos superfluos 641, b; y este cuidado lo tendrá sobre los que le son fieles: los que buscan antes que nada hacer su voluntad 642, c; a pesar de esto, Dios no nos ha dado certeza de que no sufriremos necesidad 642, d; Dios no abandona a sus servidores; los provee de alimentos: casos diversos en la vida de los santos 665 ss; expresión en el Evangelio de la ley social de la providencia 718, I.

Prudencia: la falsa prudencia y la obediencia a la jerarquía de la Iglesia 550, VII-VIII.

Pueblo: características del pueblo sencillo 687, III; el pueblo debe ser convenientemente dirigido por quienes sustentan la autoridad, de lo contrario se convertirá en "hombre - masa" 577,3; daño que hacen al pueblo sencillo los "católicos negativos" 357, C; el pueblo sencillo y Cristo 716, I; 979, D; en el pueblo no reside el poder, que viene sólo de Dios 719, J; pueblo español, cf. **España.** Cf. **Sociedad, Naciones.**

Pureza: la pureza en palabras, recomendada por San Pablo 389,4; principios morales sobre la pureza en las conversaciones 509. Cf. **Castidad.**

Purgatorio: allí debe ser purificada el alma que, estando en gracia, no se halle limpia del todo 1131, c.

Quietismo: la Iglesia ha cortado siempre todas las manifestaciones de un quietismo holgazán 342, I.

Racionalistas: inventan toda clase de suposiciones con tal de negar la existencia de verdaderos milagros 576,4.

Razón: cf. **Entendimiento.**

Recaídas: en el pecado. cf. **Pecado.**

Redención: cf. **Cristo Redentor.**

Relaciones internacionales: cf. **Estado.**

Religión: el practicar la religión no consiste en la espectacularidad del culto ni en algo externo, sino en llevar a la vida las leyes de Dios 1073, A; la religión no enerva el vigor de los pueblos e individuos inutilizándolos para las empresas terrenas con la esperanza de un ciclo ultraterreno 342. Cf. **Cristianismo. Revelación, Iglesia.**

Remordimiento: razones especiosas del demonio para acallarlos 540, C; frecuentemente los acalla la vanagloria, haciendo que el pecador se halle contento con su conducta pecaminosa 1016,3. Cf. **Arrepentimiento.**

Resurrección: del cuerpo: todos los hombres resucitarán al fin de los tiempos 112, n; Cristo, con su muerte, obtuvo para nosotros la resurrección 112, n; 806, e; 1071, B, c; la Eucaristía, prenda de resurrección 360, E; 364, D; 676, III; es premio a la vida penitente en esta tierra 676, C.

— **de Cristo:** dogma fundamental del cristianismo 361, IV, D; es fundamento de nuestra confianza 361, IV, E; mediante ella se realiza la transformación gloriosa de la humanidad de Cristo, hasta entonces revestida de humildad 361, IV.

Revelación: necesidad de asentir a la revelación de Cristo 284, A-B; la Iglesia es la única conservadora e intérprete del depósito de la revelación 452, 2-3. Cf. **Fe, Cristianismo, Religión.**

Ricos: por muchos bienes que posean, son siempre mendigos de Dios; den, pues, con largueza, a Cristo, representado en los pobres 44, c; deben moverse a misericordia al considerar el fuerte contraste entre sus lujos y las necesidades de los pobres 588, a; con sus riquezas han de hacer una de estas dos cosas: o despreciarlas enteramente por amor a Cristo o repartirlas, al menos, con los pobres 589, b; han de imitar a Dios, que reparte sus bienes a todos, justos y pecadores 592, a; no tienen obligación de desprenderse de los bienes necesarios a la vida o a la conservación del estado social, pero sí de los superfluos 636, C; 645, a; encuentran en sus riquezas un gran impedimento para vivir santamente, lo cual no ocurre a los pobres 978, B; es difícil que se salven, porque están siempre en ocasión de usar mal sus riquezas 978, B; pueden, no obstante, alcanzar una gloria muy grande, puesto que tienen en sus manos unos medios que, bien usados, pueden mover a muchos a la virtud 978, C. Cf. **Poderosos, Riquezas.**

Riquezas: el apetecer las riquezas y honores del mundo es pecado cuando se apetecen desordenadamente, v. gr., usando medios inhonestos para conseguirlas 62,3.º; son peligrosas para el alma 160, II; fácilmente conducen a pecados graves, ya que la abundancia de bienes es una tentación continua para satisfacer la pasión 160, d; cómo las riquezas esclavizan al hombre 478, A; tienen razón de medio y no de fin, y, por tanto, es desordenado apetecerlas por sí mismas 506, II; no pueden engendrar la verdadera paz en el corazón 542, III; es necesario emplearlas en socorrer a los pobres y no en diversiones 582, b; quienes las poseen han de hacer una de estas dos cosas: o despreciarlas enteramente por seguir a Cristo o, al menos, repartirlas con los pobres 589, b; las riquezas son inconstantes; por tanto, obra sabiamente quien las coloca en obras de misericordia, cuyo mérito nunca perece 589, a; el desprecio de las riquezas, señal distintiva de los auténticos seguidores de Cristo y garantía de que no le abandonarán 1101, b-C; una distribución más equitativa de las riquezas ha sido siempre uno de los puntos esenciales de la doctrina social de la Iglesia 659. Cf. **Avaricia, Bienestar, Lujo, Bienes materiales.**

Sabiduría: la verdadera sabiduría se condensa en el doble precepto del amor: a Dios y al prójimo 477, I; en poseer la eterna Sabiduría consiste la eterna felicidad 231, b; 229, D. Cf. **Ciencia.**

Sacerdocio: el sacerdocio se ordena fundamentalmente al sacrificio 815, B-C; 890, B; el sacerdocio espiritual de los seglares 817, J; 879, A; 882, V; 888; el sacerdocio de Cristo y

http://www.obrascatolicas.com

el de la Antigua Ley 820, N; el sacerdocio de los hombres, participación del sacerdocio eterno de Cristo 333, I. Cf. **Sacerdote.**

Sacerdote: definición de San Pablo 880, II; el sacerdote es un representante de la humanidad, instituido oficialmente por Dios para que represente a la sociedad en sus relaciones para con El 880, II; su oficio propio es ser mediador entre Dios y los hombres 815, A; 878, C; 890, A; 893, C; todo sacerdote obra en nombre de Cristo 817, I; y es continuador de la misión de Cristo y de los apóstoles 688; el sacerdote, otro Cristo 887, II; triple asimilación del sacerdocio de Cristo: en cuanto a su elección por parte de Dios, en cuanto a su función mediadora, en cuanto a la santidad moral que debe poseer 887, III: la figura del sacerdote de Cristo 886; el sacerdote, doctor, rey y pontífice 689, B; dignidad del sacerdote 886,1.°; títulos de grandeza del sacerdote 886 B; los poderes sacerdotales 886, B; a; funciones sacerdotales 886, B, b; el sacerdote, instrumento de la aplicación de la redención de Cristo 689,3; el sacerdote tiene que ser santo 88, C. b; necesita más que nadie vivir una intensa vida interior 355, VII; necesita una gran humildad para saber referir a Dios todo el fruto que consiga, puesto que, en realidad, todo viene de El 691, B; su vida debe ser un continuo acto de agradecimiento a Dios 691, C; su obligación de preparar convenientemente el pan de la palabra de Dios para el pueblo 692, E; y de advertir a los padres los deberes que tienen en la educación de sus hijos 1036, e-f; el demonio está especialmente interesado en hacer caer al sacerdote 93,2; es muy necesario en las presentes circunstancias que ellos sean los conductores del pueblo cristiano hacia Dios 470, f; necesidad de una minoría sacerdotal preparada en lo social y económico 728, VIII; veneración que se debe al sacerdote 888, IV; heroica conducta de los sacerdotes en tiempos de la Revolución francesa 492, D-E; Cristo Sacerdote. Cf. **Cristo, Clero, Apostolado, Sacerdocio.**

Sacramentos: son signos y causa de la gracia 450, a; por medio de ellos se comunica Cristo a nuestras almas 854,11.

Sacrificio: naturaleza teológica 504, II, A; 825, C; su cuádruple valor: latréutico, eucarístico, propiciatorio, satisfactorio 504, II, C; el sacerdote y la víctima inmolada a Dios, elementos de todo sacrificio 883, II, A; en la presente economía no hay más que un sacrificio agradable a Dios: el de Cristo 891, C; el sacrificio del Calvario: el sacerdote, el altar, la víctima 1158, c; el sacerdocio de Cristo se ordena fundamentalmente al sacrificio 815, B-C; 980, B; los sacrificios de la antigua Ley eran aceptados por Dios solamente en cuanto representaban al sacrificio de Cristo 329, I, A; los sacrificios de la ley mosaica dejaron de ser aceptos a Dios y fueron reemplazados por el de Cristo 883, I; lo "cruento", cualidad necesaria de los sacrificios de la ley mosaica 829; el sacrificio y la oblación de nuestra propia persona a Dios a imitación de Cristo, víctima en el Calvario 1159, C; la vida del cristiano ha de ser un continuo sacrificio acompañando a Cristo en el suyo 885, III; el amor a Dios, esencial en todo sacrificio en su honor 504; la eficacia sobrenatural del apostolado exige el sacrificio del apóstol 1081; 1013,2; sacrificio de Cristo. Cf. **Cristo Redentor.**

Salario: la Iglesia propugna la paridad del salario a igual trabajo y rendimiento entre el hombre y la mujer 659, e. Cf. **Obreros, Trabajo.**

Salvación: nunca hemos de desesperar de alcanzarla 1144, B; cuando se pone en juego la salvación o condenación del alma, es preciso estar preparados para el sacrificio hasta el heroísmo 470, f; camino de salvación 1071, B, a; cuán difícil es la salvación de los ricos y poderosos 978, B; no es posible salvarse sino por medio del sufrimiento 1082, II; tampoco se puede conseguir la salvación fuera de la Iglesia 405, d; 448, A; la obediencia, virtud necesaria para la salvación 1080, D. Cf. **Cielo, Cristo Redentor.**

Samaritanos: origen histórico del pueblo y sus relaciones con los judíos 768,4.

Santidad: es el ideal obligado de todo cristiano 208, C; 209,3; 211, c; la santidad, necesaria al sacerdote 888, C, b; cristocentrismo de la santidad verdadera 329, IV; la santidad exige la negación del propio yo 164, II; 166, IV; santidad y ambición 164; las riquezas son un gran impedimento para la santidad 978, B; a quienes aspiran a ella no faltarán tentaciones 20,1.°; la soledad, exigencia de la santidad 137,139; y cuanto con más fervor se entreguen a ella, las tentaciones serán más molestas y frecuentes 132, IV; 145, C; la esperanza alienta en el camino de la santidad 371, IV; la santidad, fundamento de la fama auténtica: una página del "Quijote" 491; santidad de la Iglesia 405, c. Cf. **Perfección, Santificación, Santos.**

Santificación: la obra de la santificación la comienza Cristo, y El la ha de llevar a cabo 318, C; pero no es obra exclusiva suya: es necesaria la cooperación del hombre 318, D; la cruz, camino de santificación 366, IV; la humildad, fundamento negativo de la santificación 527, II; toda nuestra acción en la obra de nuestra santificación se reduce a la obediencia 1080, B, c. Cf. **Santidad, Perfección.**

Santos: son modelos de vida austera y penitente: ejemplos 117-122; sólo ellos han sabido valorar lo que vale el alma en comparación con todos los bienes del mundo 172, V; la ambición de los santos 164; supieron armonizar la humildad más profunda con la más admirable magnanimidad 926, IV; los sufrimientos de los santos 1127, E; cómo Dios oye sus oraciones: el milagro de Santa Escolástica 482; los sufrimientos de Cristo durante su pasión, reproducidos en los santos: impresión de las llagas de San Francisco de Asís 1060; los estigmas de Santa Catalina de Siena 1061: la estigmatizada de Konnersreuth 1062; los santos, caballeros a lo divino: una página del "Quijote" 491; a veces han servido incluso de caudillos para llevar a los cristianos a la victoria militar contra sus enemigos: una escena de la vida de San Juan Capistrano 490; los santos ante la muerte: San Juan de Dios 478, B; a veces, con permisión de Dios, son maltratados por el demonio: San Antonio Abad 27; San Francisco de Asís 484; Santa Teresa de Jesús 485; B; San Juan de la Cruz 487; el Cura de Ars 488; los santos triunfan sobre el mundo después de haberlo despreciado: se les rinden los mayores honores después de la muerte: el entierro de San Juan de Dios 478, B.

Satisfacción: la verdadera satisfacción por los pecados debe ir acompañada por el amor de Dios 505, D; medios de satisfacer por la pena temporal del pecado: oración, limosna, mortificación 115,3; el ayuno 56,3: 135, c; la satisfacción de Cristo. Cf. **Cristo Redentor.**

Sede Santa: Cf. **Pontífices, Iglesia.**

Seglares: toda su acción apostólica debe estar organizada y sometida a la jerarquía de la Iglesia 476, i-j; el sacerdocio espiritual de los seglares 817, J; 879, A; 882, V; 888.

Semana Santa: santidad necesaria para celebrar los días de Semana Santa 977, A; necesidad de una preparación espiritual: la Iglesia ya cuida de la preparación litúrgica 1019, A; cuán propicios son estos días para insistir en la mortificación de nuestros sentidos 1021, C; una meditación que hemos de hacer: quién padece, qué padece, por quién padece Cristo 1023, b; con qué espíritu se ha de asistir a los cultos litúrgicos 1024, a-b; especialmente hay que evitar todo espíritu de ostentación y vanidad, de lo cual se aprovecha el demonio para hacernos perder el fruto espiritual 1024, a-b; dos procesiones de Cristo por Jerusalén durante la Semana Santa: el domingo de Ramos y el Viernes Santo: contrastes 1007, a; sermones diversos de Semana Santa: el vía crucis sobre cada una de las estaciones 1100 ss; las siete palabras de Cristo en la cruz 1138 ss; soledad de María 1163. Cf. **Pasión, Cristo Redentor.**

Sensualidad: cf. **Lujuria. Placer.**

Sentidos: pueden los sentidos impedir el recto uso de la potencia intelectiva al estimar la bondad o malicia de las cosas 345, C, b; por medio de ellos podemos alcanzar el gozo 348, III, B; aunque este gozo es limitado y pobre 267,2.°; 269,2.ª; y es inferior al gozo intelectual, 266,2.°

Sentimiento: el sentimiento nunca debe ser guía de nuestra conducta 855, c.

Sequedades espirituales: cf. **Desolación.**

Silencio: necesidad del silencio en

http://www.obrascatolicas.com

la vida espiritual 512, III; cuánto más vale el silencio que la locuacidad: una decisión del Senado de Atenas 480; reprensiones del filósofo Zenón 480; por callado le nombraron abad 481; el silencio de Aníbal 480; casos de penitencias impuestas a la locuacidad 481, E; casos de silencio prodigioso 481, F.

Soberbia: concepto 1075, C; el soberbio no puede amar a Dios ni al prójimo, porque el amor exige humildad 1077, III; la ambición íntima y peligrosa del soberbio 162, V: la soberbia, causante de la caída del demonio 48,4; 80, A. Cf. **Vanagloria, Presunción.**

Social (Cuestión): no es puramente económica, antes es cuestión principalmente moral y religiosa 661, d; consecuentemente, la Iglesia tiene perfecto derecho a intervenir en ella 296, i; doctrina social de la Iglesia, cf. **Iglesia;** bienestar social, cf. **Bienestar, Prosperidad.**

Socialismo: trata de introducirse en el campo educacional para formar al "hombre socialista" ya desde la niñez 1025, i.

Sociedad: la autoridad, elemento necesario en toda sociedad 577,3; contribución de la Iglesia al bienestar de la sociedad 655, f-g; 661, c; la sociedad actual necesita hombres de Dios que le abran los ojos haciéndole ver sus pecados y le anuncien los castigos de Dios 685, V; la disyuntiva que ha de decidir la suerte de la sociedad: "con Dios o contra Dios" 469, b; frecuentemente ha oído la voz de los enviados de Dios anunciándole castigos funestos, y no acaba de cumplir, sin embargo, sus deberes de justicia y de caridad 1117, b; el porvenir de la sociedad está en la familia 1035, c; la aristocracia, elemento necesario en una sociedad bien constituída 720, I 730, B; 725, II; males de la sociedad moderna: inquietud, agitación y confusión 465, a; el odio que reina entre los hombres 466, d; el loco afán de novedades 465, a; la exclusión de Dios de la vida privada y pública 466, d; la miseria y desaliento de millones de hombres sin trabajo, circunstancia que aprovechan los agitadores para sembrar doctrinas disolventes y apartarlos de Cristo 466, e; el concepto de pecado como un desarrollo normal de las facultades del hombre y haberle dado carta de ciudadanía bajo el pretexto de tolerancia 513, II; la inmoralidad de las costumbres públicas 513, II; 1112, II-467, i; la ignorancia religiosa 104, a-c; se ha sustituido el verdadero concepto del hombre, criatura que tiene su origen y destino en Dios, por el concepto de persona autónoma de toda imposición de conciencia 467, g; causas de estos males: el alejamiento de Cristo 468, a, los principios del laicismo 467, h; remedios: solamente los principios del cristianismo son capaces de remediar los males presentes 294, a; siguiendo las directrices de los Pontífices y la doctrina social de la Iglesia 300, j; la recristianización de la familia 861, i; la unión de las clases sociales 738, X; el remedio que los compendia a todos es Cristo 861, i-j. Cf. **Estado, Autoridad.**

Soledad: bienes espirituales de la soledad 20,3.°; 139; peligros de la soledad 20,3.°; Cristo y la soledad 137, I; 648, A; amor de los santos a la soledad, 138, C; soledad y apostolado 138, III; la soledad, necesidad espiritual 137; 319, A; 651, C; la soledad nos une a Dios 140, B; nos libra del espíritu del mundo y sus concupiscencias 139, III; 649, B; el solitario de la columna: San Simeón Estilita 118; el ermitaño del desierto de Sáhara: Carlos Foucald 122; San Antonio Abad prefiere el desierto a la corte 651, C; la soledad de María Santísima 1135, III; 1163. Cf. **Silencio.**

Sufrimiento: es patrimonio de todo hombre 301, e-f; y le da la visión real de las cosas del mundo 301, d; los sufrimientos de esta vida son nada comparados con el gozo que nos merecen 332, V; cómo se compaginan los constantes sufrimientos que nos afligen con el cuidado amoroso que Dios tiene de nosotros 643, e; cuando nos sintamos débiles ante el sufrimiento por Cristo, hemos de acudir a El, que, para nuestro ejemplo, quiso también experimentar esta debilidad 962,1; el sufrimiento, camino necesario para el cielo 1152, A; 1082, II; 628, D; 672, c; 977, c; 238, B; 244, C; 247, c; 331, III; 366, IV; los sufrimientos de Cristo en la cruz, cf. **Cristo Redentor, Dolor, Tribulaciones.**

Sutileza: dote del cuerpo glorioso 259, c.

Temor: naturaleza 985,4.°; temor y tristeza 985,4.°; el temor al castigo es un sentimiento menos perfecto que el deseo del premio, pero en realidad es el motivo más eficaz para alejar al hombre del pecado 112, ñ.

Tentaciones: naturaleza: distintas acepciones de esta palabra 21,1; tentación y pecado: principios teológico-morales sobre la tentación 147; la tentación no es pecado en sí misma 66, a; tres etapas o momentos en la tentación: sugestión, delectación y consentimiento 147, II; diferencia entre sentir la tentación y consentir en ella 148, III-IV; 95, a; 147, XI; señales de no haber consentido en la tentación 149, VII; puede incluso sentirse el deleite prohibido y no haber pecado, porque tal deleite está en la parte inferior de nuestro cuerpo, mientras nuestra voluntad permanece aún sin consentir 96, b; 148, V.

— **El tentador:** Dios no quiere las tentaciones, las permite 156, II; la causa de las tentaciones: mundo, demonio y carne 151; las tentaciones del demonio son más fuertes que las del mundo y la carne: contra ellas, oración y mortificación 78, C; el demonio usa todos los ardides imaginables para hacernos caer 126, X; y sigue siempre el método de comenzar por lo leve para llegar paulatinamente a lo grave 60,5; 67, d; uno de los engaños que usa el demonio es hacernos creer que tenemos virtudes sin tenerlas 74, b; cómo nos tienta el mundo: con el miedo a perder sus bienes, con el miedo a no poder soportar la carencia de sus deleites, con el miedo a las burlas, mofas y malos juicios de los mundanos 94, A; 78, B; la carne nos tienta por medio de sus apetitos, que resisten a las exigencias de la vida espiritual 79, D.

— **La lucha contra las tentaciones:** obligación de luchar contra las tentaciones 150, VIII; porque mientras estamos en esta vida no nos faltarán 520, C; 145, IV; cada etapa de la vida del hombre tiene sus tentaciones propias 144, III-IV; ni aun quienes aspiran a la santidad se verán libres de ellas 20,1.°; 30, A; 59,2.°; es más, cuando el alma se entrega con más fervor a la vida de virtudes, son más frecuentes y molestas las tentaciones 132, IV; 145, C; hemos de evitar las ocasiones de ser tentados 66, b; 100 ss; porque puede haber un pecado voluntario "in causa" al exponerse a la tentación pudiendo evitarla 96, c; 148, V; a veces podemos, sin embargo, ponernos en este peligro para alcanzar mayores bienes 66, b; 69, c; 158, b; el desafiar a las tentaciones es tentar a Dios 101, C; 146, VI, A; cómo los varones perfectos no temen las tentaciones, antes piden a Dios se las envíe 73, a-b; son muy de temer aquellas tentaciones en que el demonio se disfraza bajo capa de bien; el que las padece no se da cuenta y le producen gran daño 74, B; las tentaciones fuertes son señal de que Dios exige a quienes las sufren una gran santidad 97, d; peligro especial que encierran las tentaciones pequeñas 98, a; venciendo las tentaciones adquirimos mérito, tanto mayor cuanto más nos costó la victoria 149, VI, A; Dios nos da la gracia necesaria para vencer siempre 157, IV; pero nos la negará cuando voluntariamente y sin causa nos ponemos en el peligro 100, A-B; 146, IV, A; cuando luchamos valerosamente, Cristo está junto a nosotros 126-7.

— **Medios para vencer:** la primera condición es querer luchar, pues Dios no ayudará a quien se cruza de brazos 102, D; nunca podremos vencer sin la gracia de Dios 100, A; 225, a-b; el considerar que, si vencemos, Dios nos dará mayores bienes que los que el demonio nos promete con el pecado 146, VII; la consideración de la brevedad del esfuerzo que se nos exige, la pequeñez de los bienes del mundo, la incertidumbre de la hora de la muerte 28, B; el amor y el temor de Dios 76, E; la palabra de Dios 72, E; 94, e; 630, b; conocimiento de las asechanzas del demonio 72, E; la confianza en Dios y en Cristo 72, E; 92, a; 94, c; 132, V; 143, c-d; la sobriedad 93, a; la vigilancia 93, b; 775, c; 1081,3; no mostrar temor al demonio, sino oponérsele, haciendo precisamente actos de la virtud que él ataca 86,12.°; 9°, d; la oración 97, a; 155, VII, a; la cruz de Cristo 97, b; hacer actos de protesta y de renuncia 97, c;

http://www.obrascatolicas.com

cambiar de ocupación 97, d-e; abrir la conciencia al director espiritual 98, f; 150, IX; no discutir con el enemigo 98, g; 146, VI, B; el desprecio en las pequeñas tentaciones 99,1; hacer actos de amor de Dios 99,2; la Eucaristía 536, B; la mortificación 102, b; 155, b; la unión con Dios 79, E; 143, d-e; la práctica del ayuno 34, a; 36; 43, b; 135, b; acudir al ángel de la guarda 54; medios preventivos: a) lucha contra la pasión dominante 100, a; b) ejercicio constante de virtudes 100, b; Cristo nos da ejemplo de cómo se han de vencer las tentaciones 32, d; también los santos: San Antonio Abad 26ss.

— **Bienes que nos reportan las tentaciones:** engendran el temor al pecado 97, d; dan seguridad en la virtud 77, F; 145, V, b; ayudan al progreso espiritual 77, F; nos granjean el cielo 43, b; nos hacen confiar en Dios 92, a; 146, d; y desconfiar de nosotros mismos y humillarnos 93, b; 145, V, c; nos enseñan a compadecer a los demás cuando están tentados 93, c; finalmente, venciéndolas, gozamos la gloria del triunfo 145, V, a.

— **Las tentaciones de Cristo en el desierto:** exégesis textual de cada una de las tres tentaciones 22,2; cómo se llevaron a la práctica 19,4; 71-2; para qué se dejó tentar Cristo 98, A; para auxiliarnos en nuestras tentaciones 59,1.°; para qué estén prevenidos quienes se juzgan perfectos 59,2.°; para enseñarnos a vencer 59,3.°; 45,2-3; 41, a; 72, E; para excitar nuestra confianza en su misericordia, pues sabemos que El experimentó nuestra flaqueza 60, 4.°; 21,2! ¿fué Cristo tentado otras veces, además de las que menciona el Evangelio? 60,4; materia de las tentaciones de Cristo: gula, vanagloria, ambición 71, D; 61,6; también en ellas siguió el demonio el comenzar por lo más leve, el deseo del alimento, para llegar hasta el desprecio de Dios 60,5; las tentaciones de Cristo y nuestras tentaciones 144; tentar a Dios: concepto y moralidad 62, b. Cf. **Demonio.**

Testimonio: el testimonio de los hombres se puede engañar: el de Dios es infalible 285, a-b.

Tolerancia: tolerancia y exclusivismo en el reinado de Cristo 522; el espíritu de tolerancia llega hoy hasta la justificación del pecado con vanos pretextos 513, II.

Trabajo: concepción cristiana del trabajo 344, III; la esperanza del cielo, fuerza motora del trabajo humano 342; el trabajo es muy perjudicial para los niños antes de que su cuerpo y su alma estén suficientemente fortalecidos 1029, j. Cf. **Obreros.**

Transfiguración de Cristo: consideraciones sobre la escena evangélica 319; 322; 326; sus efectos históricos: fortaleció la esperanza, aumentó la caridad, impulsó hacia la cruz 320; paralelismo antitético entre el Tabor y Getsemaní 323, II; el Tabor, monte de la transfiguración 303; encuadramiento de este episodio de la vida de Cristo dentro del espíritu de la Cuaresma 326, B, c; la transfiguración de Cristo es un atisbo tan sólo de la gloria del cielo 219, b; 213,5.°; 243, a.

Transubstanciación: consiste en la conversión de toda la substancia de pan y vino en el cuerpo y sangre de Cristo 612,2; es una operación que solamente mediante virtud divina se puede realizar 612,2.

Tratados: cf. **Estado: relaciones internacionales.** 128.

Tribulaciones: Dios las envía a quienes ama para su provecho 33, C; 45,3; 813, F; son más eficaz maestro que el éxito fácil para el hombre y la sociedad 301, d; la humildad es necesaria para sobrellevarlas 37, C; la esperanza del cielo debe hacernos soportar con gozo las tribulaciones de esta vida que nos conducen a él 219, c; 243, a; 244, C; 370; en medio de ellas la Iglesia nos invita a la alegría de corazón 662, a-b; porque, aunque nos aflijan, hemos de considerar que somos hijos de Dios y de la Iglesia, sacados de la esclavitud y engendrados en la libertad que reclama la dignidad humana 662, c-e; nunca han faltado tribulaciones a la Iglesia de Cristo 367, V; y le son muy convenientes, porque la fortalecen y la despojan de miembros inútiles 406, c. Cf. **Dolor, Sufrimiento.**

Trinidad (Misterio de la Santísima): unidad y trinidad de Dios 414,2; el Verbo, imagen consubstancial del Padre 244, D; 907, IV; 223, B; 772,3.°; 449, III; 607, D; el Verbo, hijo natural del Padre 326, I; 336, I-II; unidad de operación en la Santísima Trinidad: lo que hace el Padre lo hacen también el Hijo y el Espíritu Santo 417, 1-2; identidad de operación entre el Verbo y el Padre 772,1; el Espíritu Santo, consubstancial con el Padre y con el Hijo 223, C. Cf. **Verbo, Espíritu Santo.**

Tristeza: tristeza y temor 965,4.°; diferencia entre tristeza y dolor 984,3.°; las alegrías del mundo vienen a parar en tristeza 972, b; 973, a; mientras dura esta vida se entremezclan las alegrías con la tristeza 973, b; la tristeza en la liturgia: el domingo de Ramos 1006, C.

Turbación: la turbación y desasosiego en el alma es señal manifiesta de la presencia del demonio 75 b; 87, B; 444, b.

Unidad: la unidad, principio de consistencia, de eficacia, de dignidad 442, D; la Eucaristía, símbolo de unidad y de amor 695; la unidad, propiedad de la Iglesia de Cristo; cf. **Iglesia.**

Unión del alma con Dios: es una unión íntima que tiene cierta semejanza con la que existe entre el Padre y el Verbo 607, D; triple unión que puede tener el alma con Dios: natural; por medio de la gracia santificante, y especial afectiva 276, A; la unión del alma con Dios es la más íntima de todas las uniones 269; unirse a Dios es una aspiración constante del alma que le ama 278, C; 307, IV; anhelos del alma por el Amado 279, D; cuando el alma está unida al Amado, éste vive en ella y ella se transforma en el Amado 279, a; esta unión con Dios es la causa del mayor gozo que puede experimentar el alma 266,3.°; 269; 277, b-B; la fe es la guía del alma en este camino 279, D; la unión con Dios es medio excelente para ahuyentar al demonio 79, E; exigencias de soledad que tiene el alma unida con Dios 140, B.

— **en la sociedad:** la preocupación por el bien común, vínculo de unión en la sociedad y entre los pueblos 394,3; necesidad de unir todas las fuerzas cristianas contra los enemigos de Cristo, bajo la dirección de la Iglesia 471-3.

Vanagloria: naturaleza y efectos 912; cuándo existe la vanagloria 913, B; puede existir una vanagloria que se sustenta en los bienes espirituales 61,2.°; vicios que nacen de ella 914, B; el hombre no se puede vanagloriar de ninguno de sus bienes, pues todos son caducos y perecederos 590, b; la vanagloria destruye todo el mérito de la virtud 1014,2; es esencialmente viciosa y madre de vicios 1015,1; es difícil huir de ella, porque es un enemigo que ataca suavemente, oculto bajo buenas apariencias 1014,3; con frecuencia consigue acallar la voz de la conciencia y hace que el pecador esté contento con su conducta y no quiera la conversión 1016,3. Cf. **Vanidad, Gloria, Honores, Soberbia.**

Vanidad: dominio de la vanidad en el mundo 968, a; nunca hemos de obrar el bien movidos por la vanidad 968, b-c; para que nuestras obras estén completamente libres de vanidad necesitamos la ayuda de Dios 969, d; durante los días de Semana Santa es muy frecuente un espíritu de vanidad y ostentación en los cultos litúrgicos, con lo cual se pierde todo el fruto que de ellos podríamos sacar 1024, a-b. Cf. **Vanagloria, Presunción.**

Verbo: consubstancialidad del Verbo con el Padre 772,3.°; 499, III; 907, IV; su identidad de operación con el Padre 772,1.°; el Verbo, causa instrumental de la creación 805, c; su filiación eterna es el ejemplar de nuestra filiación adoptiva 828, A; 918, VI. Cf. **Cristo, Trinidad.**

Verdad: concepto 898, III; 923, II; verdad lógica y verdad ontológica 906, III; la verdad se puede alcanzar por conocimiento directo o por la fe en el testimonio de otros 285, a; la fe sobrenatural es criterio seguro de verdad 286, b; Cristo, verdad suprema, 828ss; 855, b; 906; la Iglesia, columna y fundamento de verdad 289, c; en la posesión de la suprema Verdad está la felicidad 231, b; 229, D; el fariseísmo, pecado contra la verdad 922.

Vía crucis: guiones sobre cada una de las estaciones 1100 ss; localización de las estaciones del vía crucis en Jerusalén 1044.

Viático: el precepto de recibir la Eucaristía por modo de viático 704, B.

Vicios: en la sociedad moderna existe la tendencia a justificar los vicios con especiosas razones de conveniencias sociales

http://www.obrascatolicas.com

513, II; dar gusto a los vicios es frecuentemente más costoso que practicar las virtudes 978 A; una fuente de vicios: la vanagloria 1015,1; el vicio no puede presentarse abiertamente porque es demasiado malo; pero se oculta bajo muy variados disfraces y consigue dominar al hombre 1016,3.°; a medida que se es más indulgente con ellos, aumentan sus exigencias 978, B.

Vida: temporal: está completamente llena de miserias 233, G; el dolor y el mal de la vida del hombre, iluminados por la esperanza de la vida eterna 370; en ella se mezclan constantemente las alegrías con las penas 973, b; la caducidad de sus bienes es una amorosa disposición de la Providencia 590, c. — **espiritual:** la humildad, fundamento de la vida espiritual 955,4, 2.°; necesidad del silencio en la vida espiritual 512, III; vida espiritual y apostolado 355, VI; 356; el abandono de las prácticas espirituales, causa frecuente de las recaídas en el pecado 1109, III, A; analogía entre la vida natural y sobrenatural del hombre 1002, I; vivir en Cristo: significado y contenido 343, b.

Vigilancia: medio necesario para vencer las tentaciones 93, b; 1092,3; 775, c.

Virtud: un acto es virtuoso cuando va ordenado por la razón a un fin honesto 55, a; la virtud es un hábito permanente, no un estado pasajero 463, c; virtudes verdaderas y virtudes falsas 1015,2; la práctica de la virtud es frecuentemente más fácil que seguir a los vicios 978, A; la verdadera virtud no busca ni le agrada la alabanza humana 1014,1; la vanagloria destruye todo el mérito de la virtud 1014,2; la caridad comprende todas las virtudes 801,3; la humildad, fundamento de todas las virtudes 1086, c; a quienes practican la virtud, el mundo los tilda de necios 1097, III; el premio social que se rinde a la virtud es el honor, pero el virtuoso no puede contentarse con este premio ni ambicionarlo; ha de buscar únicamente como galardón a su virtud la bienaventuranza eterna 161, D; virtudes teologales: son como un reflejo de la Santísima Trinidad en nosotros 362, B.

Visión beatífica: la visión de la esencia divina es posible 251,1; no se puede realizar mediante especies inteligibles creadas 251,2; sino que ha de ser mediante la visión directa de la esencia divina 251,3; 253,6; para ello es necesario la ayuda del "lumen gloriae" 215; 252, 4-5; aunque mediante ella el entendimiento humano vea a Dios, nunca podrá esta visión ser comprehensiva de la esencia divina 253,1-2; mediante ella se conseguirá la felicidad eterna, pues Dios lo será todo para el alma y llenará todos sus deseos 113, o; la visión de Dios es el mayor placer del cielo y el que comprende todos sus goces 235, a. Cf. **Bienaventuranza, Cielo.**

Voluntad: la voluntad ama necesariamente el bien una vez conocido como tal 315, C; en satisfacer las exigencias de la voluntad dirigida por el entendimiento está la felicidad de las criaturas racionales 349, V; la voluntad ejerce un gran influjo en el entendimiento, de modo que puede hacerle desviarse de la verdad 392,2.°; gozo de la voluntad en el cielo al amar a las criaturas 351, IV; la voluntad se fortalece ejercitándose en vencerse a sí misma 136, d, 4.°; el cumplir la voluntad de Dios ha de ser la suprema orientación de nuestra vida, y, si lo hacemos, no debe importarnos el triunfo o la humillación ante los hombres 1073,3-4; la voluntad de los ángeles 182, II.

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE TERCER VOLUMEN DE «LA PALABRA DE CRISTO», DE LA BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS, EL DÍA 8 DE SEPTIEMBRE DE 1954, FIESTA DE LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA, EN LOS TALLERES DE LA EDITORIAL CATÓLICA, ALFONSO XI, NÚMERO 4, MADRID

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI

http://www.obrascatolicas.com

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

VOLUMENES PUBLICADOS

1 SAGRADA BIBLIA, de NÁCAR-COLUNGA, 5.ª ed., corregida en el texto y copiosamente aumentada en las notas. Prólogo del excelentísimo y reverendísimo Sr. D. GAETANO CICOGNANI, Nuncio de Su Santidad en España. 1953. LXXVI + 1583 págs. en papel biblia, con profusión de grabados y 7 mapas.—85 pesetas tela, 125 piel.

2 SUMA POETICA, por JOSÉ MARIA PEMÁN y M. HERRERO GARCÍA. 2.ª ed. 1950. XVI + 800 págs.—50 pesetas tela, 90 piel.

3 OBRAS COMPLETAS CASTELLANAS DE FRAY LUIS DE LEON. Edición revisada y anotada por el P. Fr. FÉLIX GARCÍA, O. S. A. 2.ª ed. 1951. XII + 1799 págs. en papel biblia.—95 pesetas tela, 135 piel.

4 SAN FRANCISCO DE ASIS: *Escritos completos*, las *Biografías* de sus contemporáneos y las *Florecillas*. Edición preparada por los PP. Fr. JUAN R. DE LEGÍSIMA y Fr. LINO GÓMEZ CANEDO, O. F. M. 2.ª ed. 1949. XL + 887 págs., con profusión de grabados.—50 pesetas tela, 90 piel.

5 HISTORIAS DE LA CONTRARREFORMA, por el P. RIBADENEYRA, S. I. *Vida de los PP. Ignacio de Loyola, Diego Laínez, Alfonso Salmerón y Francisco de Borja. Historia del Cisma de Inglaterra. Exhortación a los capitanes y soldados de la «Invencible»*. Introducciones y notas del P. EUSEBIO REY, S. I. 1945. CXXVI + 1355 págs., con grabados.—50 pesetas tela, 90 piel.

6 OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo I: *Introducción. Breviloquio. Itinerario de la mente a Dios. Reducción de las ciencias a la Teología. Cristo, maestro único de todos. Excelencia del magisterio de Cristo*. Edición en latín y castellano, dirigida, anotada y con introducciones por los PP. Fr. LEÓN AMORÓS, Fr. BERNARDO APERRIBAY y Fr. MIGUEL OROMÍ, O. F. M. 1945. XL + 755 págs.—40 pesetas tela, 80 piel.—Publicados los tomos II (9), III (19), IV (28), V (36) y VI (49).

7 CODIGO DE DERECHO CANONICO Y LEGISLACION COMPLEMENTARIA, por los Dres. D. LORENZO MIGUÉLEZ, Fr. SABINO ALONSO MORÁN, O. P., y P. MARCELINO CABREROS DE ANTA, C. M. F., profesores de la Universidad Pontificia de Salamanca. Prólogo del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. Fr. JOSÉ LÓPEZ ORTIZ, Obispo de Túy. 4.ª ed. Reimpresión. 1952. XLVIII + 1068 págs.—75 pesetas tela, 115 piel.

8 TRATADO DE LA VIRGEN SANTISIMA, de ALASTRUEY. Prólogo del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. ANTONIO GARCÍA Y GARCÍA, Arzobispo de Valladolid. 3.ª ed. 1952. XXXVI + 978 págs., con grabados de la *Vida de la Virgen*, de Durero.—70 pesetas tela, 110 piel.

9 OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo II: *Jesucristo en su ciencia divina y humana. Jesucristo, árbol de la vida. Jesucristo en sus misterios: 1) En su infancia. 2) En la Eucaristía. 3) En su Pasión*. Edición en latín y castellano, dirigida, anotada y con introducciones por los PP. Fr. LEÓN AMORÓS, Fr. BERNARDO APERRIBAY y Fr. MIGUEL OROMÍ, O. F. M. 1946. XVI + 847 págs.—40 pesetas tela, 80 piel.—Publicados los tomos III (19), IV (28), V (36) y VI (49).

10 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo I: *Introducción general y bibliografía. Vida de San Agustín*, por POSIDIO. *Soliloquios. Sobre el orden. Sobre la vida feliz*. Edición en latín y castellano, preparada por el P. Fr. VICTORINO CAPÁNAGA, O. R. S. A. 2.ª ed. 1950. XII + 822 págs., con grabados.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos II (11), III (21), IV (30), V (39), VI (50), VII (53), VIII (69), IX (79), X (95), XI (99) y XII (121).

11 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo II. *Confesiones* (en latín y castellano). Edición crítica y anotada por el P. Fr. ANGEL CUSTODIO VEGA, O. S. A. 2.ª ed. 1951. VIII + 734 págs.—55 pesetas tela, 95 piel.—Publicados los tomos III (21), IV (30), V (39), VI (50), VII (53), VIII (69), IX (79), X (95), XI (99) y XII (121).

12-13 OBRAS COMPLETAS DE DONOSO CORTES (dos volúmenes). Recopiladas y anotadas por el Dr. D. JUAN JURETSCHKE, profesor de la Facultad de Filosofía de Madrid. 1946. Tomo I: XVI + 953 págs. Tomo II: VIII + 869 págs.—Los dos tomos, 70 pesetas tela, 150 piel.

14 BIBLIA VULGATA LATINA. Edición preparada por el P. Fr. ALBERTO COLUNGA, O. P., y D. LORENZO TURRADO, profesores de Sagrada Escritura en la Universidad Pontificia de Salamanca. 1953. Reimpresión. XXIV + 1592 + 122* págs. en papel biblia, con profusión de grabados y 4 mapas.—En tela, 80 pesetas; en piel, a dos tintas, 130.

http://www.obrascatolicas.com

15 VIDA Y OBRAS COMPLETAS DE SAN JUAN DE LA CRUZ. *Biografía*, por el P. CRISÓGONO DE JESÚS, O. C. D. *Subida del Monte Carmelo. Noche oscura. Cántico espiritual. Llama de amor viva. Escritos breves y poesías.* Prólogo general, introducciones, revisión del texto y notas por el P. LUCINIO DEL SS. SACRAMENTO, O. C. D. 2.ª ed. 1950. XL + 1431 págs., con grabados.—60 pesetas tela, 100 piel.

16 TEOLOGIA DE SAN PABLO, del P. José María Bover, S. I. 1952. Reimpresión. XVI + 971 págs.—65 pesetas tela, 105 piel.

17-18 TEATRO TEOLOGICO ESPAÑOL. Selección, introducciones y notas de NICOLÁS GONZÁLEZ RUIZ. Tomo I: *Autos sacramentales.* 2.ª ed. 1953. LXXII + 924 págs. Tomo II: *Comedias teológicas, bíblicas y de vidas de santos.* 2.ª ed. 1953. XLVIII + 924 págs.—Cada tomo, 60 pesetas tela, 100 piel.

19 OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo III: *Colaciones sobre el Hexaëmeron. Del reino de Dios descrito en las parábolas del Evangelio. Tratado de la plantación del paraíso.* Edición en latín y castellano, dirigida, anotada y con introducciones por los PP. Fr. LEÓN AMORÓS, Fr. BERNARDO APERRIBAY y Fr. MIGUEL OROMÍ, O. F. M. 1947. XII + 798 págs.—35 pesetas tela, 75 piel.—Publicados los tomos IV (28), V (36) y VI (49).

20 OBRA SELECTA DE FRAY LUIS DE GRANADA: *Una suma de la vida cristiana.* Los textos capitales del P. Granada seleccionados por el orden mismo de la *Suma Teológica* de Santo Tomás de Aquino, por el P. Fr. ANTONIO TRANCHO, O. P., con una extensa introducción del P. Fr. DESIDERIO DÍAZ DE TRIANA, O. P. Prólogo del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. Fr. FRANCISCO BARBADO VIEJO, Obispo de Salamanca. 1952. Reimpresión. LXXXVIII + 1102 págs.—70 pesetas tela, 110 piel.

21 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo III: *Contra los académicos. Del libre albedrío. De la cuantidad del alma. Del maestro. Del alma y su origen. De la naturaleza del bien: contra los maniqueos.* Texto en latín y castellano. Versión, introducciones y notas de los PP. Fr. VICTORINO CAPÁNAGA, O. R. S. A.; Fr. EVARISTO SEIJAS, Fr. EUSEBIO CUEVAS, Fr. MANUEL MARTÍNEZ y Fr. MATEO LANSEROS, O. S. A. 1951. Reimpresión. XVI + 1047 págs.—65 pesetas tela, 105 piel. Publicados los tomos IV (30), V (39), VI (50), VII (53), VIII (69), IX (79), X (95), XI (99) y XII (121)

22 SANTO DOMINGO DE GUZMAN. *Orígenes de la Orden de Predicadores. Proceso de canonización. Biografías del Santo. Relación de la Beata Cecilia. Vidas de los Frailes Predicadores. Obra literaria de Santo Domingo.* Introducción general por el P. Fr. José María Garganta, O. P. Esquema biográfico, introducciones, versión y notas de los PP. Fr. MIGUEL GELABERT y Fr. José María Milagro, O. P. 1947. LVI + 955 págs., con profusión de grabados.—40 pesetas tela, 80 piel.

23 OBRAS DE SAN BERNARDO. Selección, versión, introducciones y notas del P. GERMÁN PRADO, O. S. B. 1947. XXIV + 1515 págs., con grabados. (Agotada. Véase núm. 110 de este catálogo.)

24 OBRAS DE SAN IGNACIO DE LOYOLA. Tomo I: *Autobiografía y Diario espiritual.* Introducciones y notas del P. VICTORIANO LARRAÑAGA, S. I. 1947. XII + 881 págs.—35 pesetas tela, 75 piel.

25-26 SAGRADA BIBLIA, de BOVER-CANTERA. Versión crítica sobre los textos hebreo y griego. 3.ª edición, en un solo volumen. 1953. XVI + 2037 págs. en papel biblia, con profusión de grabados y 8 mapas.—90 pesetas tela, 130 piel.

27 LA ASUNCION DE MARIA. Tratado teológico y antología de textos, por el P. José María Bover, S. I. 2.ª ed., con los principales documentos pontificios de la definición del dogma. 1951. XVI + 482 págs.—40 pesetas tela, 80 piel.

28 OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo IV: *Las tres vías o incendio de amor. Soliloquio. Gobierno del alma. Discursos ascético-místicos. Vida perfecta para religiosas. Las seis alas del serafín. Veinticinco memoriales de perfección. Discursos mariológicos.* Edición, en latín y castellano, preparada por los PP. Fr. BERNARDO APERRIBAY, Fr. MIGUEL OROMÍ y Fr. MIGUEL OLTRA, O. F. M. 1947. VIII + 975 págs.—45 pesetas tela, 85 piel.—Publicados los tomos V (36) y VI (49).

29 SUMA TEOLOGICA de SANTO TOMÁS DE AQUINO. Tomo I: *Introducción general* por el P. SANTIAGO RAMÍREZ, O. P., y *Tratado de Dios Uno.* Texto en latín y castellano. Traducción del P. Fr. RAIMUNDO SUÁREZ, O. P., con introducciones, anotaciones y apendices del P. Fr. FRANCISCO MUNIZ, O. P. 1947. XVI + 238* + 1055 págs., con grabados.—55 pesetas tela, 95 piel.—Publicados los tomos II (41), III (56) y V (122).

30 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo IV: *De la verdadera religión. De las costumbres de la Iglesia católica. Enquiridión. De la unidad de la Iglesia. De la fe en lo que no se ve. De la utilidad de creer.* Versión, introducciones y notas de los PP. Fr. VICTORINO CAPÁNAGA, O. R. S. A.; Fr. TEÓFILO PRIETO, Fr. ANDRÉS CENTENO, Fr. SANTOS SANTAMARTA y Fr. HERMINIO RODRÍGUEZ, O. S. A. 1948. XVI + 899 págs.—45 pesetas tela, 85 piel.—Publicados los tomos V (39), VI (50), VII (53), VIII (69), IX (79), X (95), XI (99) y XII (121).

31 OBRAS LITERARIAS DE RAMON LLULL: *Libro de Caballería. Libro de Evast y Blanquerna. Félix de las Maravillas. Poesías* (en catalán y castellano). Edición preparada y anotada por los PP. MIGUEL BATLLORI, S. I., y MIGUEL CALDENTEY, T. O. R., con una introducción biográfica de D. SALVADOR GALMÉS y otra al *Blanquerna* del P. RAFAEL GINARD BAUÇÁ, T. O. R. 1948. XX + 1147 págs., con grabados.—55 pesetas tela, 95 piel.

32 VIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, por el P. ANDRÉS FERNÁNDEZ, S. I. 2.ª ed. 1954. XXXII + 65* + 760 págs., con profusión de grabados y 7 mapas.—75 pesetas tela, 115 piel.

33 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo I: *Biografía y Epistolario.* Prólogo del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. JUAN PERELLÓ, Obispo de Vich. 1948. XLIV + 898 págs. en papel biblia, con grabados.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos II (37), III (42), IV (48), V (51), VI (52), VII (57) y VIII (66).

34 LOS GRANDES TEMAS DEL ARTE CRISTIANO EN ESPAÑA. Tomo I: *Nacimiento e infancia de Cristo,* por el Prof. FRANCISCO JAVIER SÁNCHEZ CANTÓN. 1948. VIII + 192 págs., con 304 láminas.—70 pesetas tela, 110 piel.—Publicados los tomos II (04) y III (47).

35 MISTERIOS DE LA VIDA DE CRISTO, del P. FRANCISCO SUÁREZ, S. I. Volumen 1.º: *Misterios de la Virgen Santísima. Misterios de la infancia y vida pública de Jesucristo.* Versión castellana por el P. GALDOS, S. I. 1948. XXXVI + 915 págs.—45 pesetas tela, 85 piel.—Publicado el volumen 2.º (55).

36 OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo V: *Cuestiones disputadas sobre el misterio de la Santísima Trinidad. Colaciones sobre los siete dones del Espíritu Santo. Colaciones sobre los diez mandamientos.* Edición en latín y castellano, preparada y anotada por los PP. Fr. BERNARDO APERRIBAY, Fr. MIGUEL OROMÍ y Fr. MIGUEL OLTRA, O. F. M. 1948. VIII + 754 págs.—40 pesetas tela, 80 piel.—Publicado el tomo VI (49).

37 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo II: *Filosofía fundamental.* 1948. XXXII + 824 págs. en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos III (42), IV (48), V (51), VI (52), VII (57) y VIII (66).

38 MISTICOS FRANCISCANOS ESPAÑOLES. Tomo I: FRAY ALONSO DE MADRID: *Arte para servir a Dios* y *Espejo de ilustres personas;* FRAY FRANCISCO DE OSUNA: *Ley de amor santo.* Introducciones del P. Fr. JUAN BAUTISTA GOMIS, O. F. M. 1948. XII + 700 págs. en papel biblia.—45 pesetas tela, 85 piel.—Publicados los tomos II (44) y III (40).

39 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo V: *Tratado de la Santísima Trinidad.* Edición en latín y castellano. Primera versión española, con introducción y notas del P. Fr. LUIS ARIAS, O. S. A. 1948. XVI + 943 págs., con grabados.—45 pesetas tela, 85 piel.—Publicados los tomos VI (50), VII (53), VIII (69), IX (79), X (95), XI (99) y XII (121).

40 NUEVO TESTAMENTO, de NÁCAR-COLUNGA. Versión directa del texto original griego. (Separata de la Nácar-Colunga.) 1948. VIII + 451 págs. en papel biblia, con profusión de grabados y 8 mapas.—25 pesetas tela, 65 piel.

41 SUMA TEOLOGICA de SANTO TOMÁS DE AQUINO. Tomo II: *Tratado de la Santísima Trinidad,* en latín y castellano; versión del P. Fr. RAIMUNDO SUÁREZ, O. P., e introducciones del P. Fr. MANUEL CUERVO, O. P. *Tratado de la creación en general,* en latín y castellano; versión e introducciones del Padre Fr. JESÚS VALBUENA, O. P. 2.ª ed. 1953. XX + 594 págs.—65 pesetas tela, 105 piel.—Publicados los tomos III (56) y V (122).

42 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo III: *Filosofía elemental y El Criterio.* 1948. XX + 755 págs. en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos IV (48), V (51), VI (52), VII (57) y VIII (66).

43 NUEVO TESTAMENTO. Versión directa del griego con notas exegéticas, por el P. José María Bover, S. I. (Separata de la Bover-Cantera.) 1948. VIII + 622 págs. en papel biblia, con 6 mapas.—30 pesetas tela, 70 piel.

44 MISTICOS FRANCISCANOS ESPAÑOLES. Tomo II: FRAY BERNARDINO DE LAREDO: *Subida del monte Sión;* FRAY ANTONIO DE GUEVARA: *Oratorio de religiosos y ejercicio de virtuosos;* FRAY MIGUEL DE MEDINA: *Infancia espiritual;* BEATO NICOLÁS FACTOR: *Doctrina de las tres vías.* Introducciones del P. Fr. JUAN BAUTISTA GOMIS, O. F. M. 1948. XVI + 837 págs. en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicado el tomo III y último (46).

45 LAS VIRGENES CRISTIANAS DE LA IGLESIA PRIMITIVA, por el P. FRANCISCO DE B. VIZMANOS, S. I. Estudio histórico-ideológico seguido de una antología de tratados patrísticos sobre la virginidad. 1949. XXIV + 1300 páginas en papel biblia.—65 pesetas tela, 105 piel.

46 MISTICOS FRANCISCANOS ESPAÑOLES. Tomo III y último: FRAY DIEGO DE ESTELLA: *Meditaciones del amor de Dios;* FRAY JUAN DE PINEDA: *Declaración del «Pater noster»;* FRAY JUAN DE LOS ANGELES: *Manual de vida perfecta y Esclavitud mariana;* FRAY MELCHOR DE CETINA: *Exhortación a la verdadera devoción de la Virgen;* FRAY JUAN BAUTISTA DE MADRIGAL: *Homiliario evangélico.* Introducciones del P. Fr. JUAN BAUTISTA GOMIS, O. F. M. 1949. XII + 868 págs. en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.

47 LOS GRANDES TEMAS DEL ARTE CRISTIANO EN ESPAÑA. Tomo III: *La Pasión de Cristo,* por JOSÉ CAMÓN AZNAR. 1949. VIII + 106 págs., con 303 láminas.—60 pesetas tela, 100 piel.

http://www.obrascatolicas.com

48 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo IV: *El protestantismo comparado con el catolicismo.* 1949. XVI + 768 págs. en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos V (51), VI (52), VII (57) y VIII (66).

49 OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo VI y último: *Cuestiones disputadas sobre la perfección evangélica. Apología de los pobres.* Edición en latín y castellano, preparada y anotada por los PP. Fr. BERNARDO APERRIBAY, Fr. MIGUEL OROMÍ y Fr. MIGUEL OLTRA, O. F. M. 1949. VIII + 48* + 779 págs. 50 pesetas tela, 90 piel.

50 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo VI: *Del espíritu y de la letra. De la naturaleza y de la gracia. De la gracia de Jesucristo y del pecado original. De la gracia y del libre albedrío. De la corrección y de la gracia. De la predestinación de los santos. Del don de perseverancia.* Edición en latín y castellano, preparada y anotada por los PP. Fr. VICTORINO CAPÁNAGA, O. R. S. A.; Fr. ANDRÉS CENTENO, Fr. GERARDO ENRIQUE DE VEGA, Fr. EMILIANO LÓPEZ y Fr. TORIBIO DE CASTRO, O. S. A. 1949. XII + 943 págs.—50 pesetas tela, 90 piel. Publicados los tomos VII (53), VIII (69), IX (79), X (95), XI (99) y XII (121).

51 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo V: *Estudios apologéticos. Cartas a un escéptico. Estudios sociales. Del clero católico. De Cataluña.* 1949. XXVIII + 1002 págs. en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos VI (52), VII (57) y VIII (66).

52 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo VI: ESCRITOS POLÍTICOS: *Triunfo de Espartero. Caída de Espartero. Campaña de gobierno. Ministerio Narváez. Campaña parlamentaria de la minoría balmista.* 1950. XXXII + 1061 págs. en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos VII (57) y VIII (66).

53 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo VII: *Sermones.* Edición en latín y castellano, preparada por el P. AMADOR DEL FUEYO, O. S. A. 1950. XX + 945 páginas.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos VIII (69), IX (79), X (95), XI (99) y XII (121)

54 HISTORIA DE LA IGLESIA CATOLICA. Tomo I: *Edad Antigua (1-681): La Iglesia en el mundo grecorromano,* por el P. BERNARDINO LLORCA, S. I. 1950. XXXII + 961 págs., con grabados.—55 pesetas tela, 95 piel.—Publicados los tomos II (104) y IV (76).

55 MISTERIOS DE LA VIDA DE CRISTO, del P. FRANCISCO SUÁREZ, S. I. Volumen 2.° y último: *Pasión, resurrección y segunda venida de Jesucristo.* Versión castellana por el P. GALDOS, S. I. 1950. XXIV + 1226 págs.—60 pesetas tela, 100 piel.

56 SUMA TEOLOGICA de SANTO TOMÁS DE AQUINO. Tomo III: *Tratado de los Angeles.* Texto en latín y castellano. Versión del P. Fr. RAIMUNDO SUÁREZ, O. P., e introducciones del P. Fr. AURELIANO MARTÍNEZ, O. P. *Tratado de la creación del mundo corpóreo.* Versión e introducciones del P. Fr. ALBERTO COLUNGA, O. P. 1950. XVI + 943 págs., con grabados.—50 pesetas tela, 90 piel.

57 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo VII: ESCRITOS POLÍTICOS: *El matrimonio real: Campaña doctrinal. Campaña nacional. Campaña internacional. Desenlace. Ultimos escritos políticos.* 1950. XXXII + 1053 páginas en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicado el tomo VIII (66).

58 OBRAS COMPLETAS DE AURELIO PRUDENCIO. Edición en latín y castellano, dirigida, anotada y con introducciones por el P. Fr. ISIDORO RODRÍGUEZ, O. F. M., y D. José GUILLÉN, catedráticos en la Pontificia Universidad de Salamanca. 1950. VIII + 84* + 825 págs.—50 pesetas tela, 90 piel.

59 COMENTARIOS A LOS CUATRO EVANGELIOS, por el P. JUAN DE MALDONADO, S. I. Tomo I: *Evangelio de San Mateo.* Versión castellana, introducción y notas del P. LUIS MARÍA JIMÉNEZ FONT, S. I. Introducción biobibliográfica del P. José CABALLERO, S. I. 1950. VIII + 1159 págs. en papel biblia.—55 pesetas tela, 95 piel.—Publicados los tomos II (72) y III (112).

60 CURSUS PHILOSOPHICUS, por una comisión de profesores de las Facultades de Filosofía en España de la Compañía de Jesús. Tomo V: *Theologia Naturalis,* por el P. José HELLÍN, S. I. 1950. XXVIII + 928 págs.—65 pesetas tela, 105 piel.

61 SACRAE THEOLOGIAE SUMMA, por una comisión de profesores de las Facultades de Teología en España de la Compañía de Jesús. Tomo I: *Introductio in Theologiam. De revelatione christiana. De Ecclesia Christi. De sacra Scriptura,* por los PP. MIGUEL NICOLAU y JOAQUÍN SALAVERRI, S. I. 2.ª ed. 1952. XX + 1151 págs.—90 pesetas tela, 130 piel.—Publicados los tomos II (90), III (62) y IV (73).

62 SACRAE THEOLOGIAE SUMMA, por una comisión de profesores de las Facultades de Teología en España de la Compañía de Jesús. Tomo III: *De Verbo incarnato. Mariología. De gratia Christi. De virtutibus infusis,* por los PP. JESÚS SOLANO, José A. DE ALDAMA y SEVERINO GONZÁLEZ, S. I. 2.ª ed. 1953. XXIV + 902 págs.—90 pesetas tela, 130 piel.—Publicado el tomo IV (73).

63 SAN VICENTE DE PAUL: BIOGRAFIA Y ESCRITOS. Edición preparada por los PP. José HERRERA y VEREMUNDO PARDO, C. M. 1950. XII + 907 páginas en papel biblia, con profusión de grabados.—55 pesetas tela, 95 piel

64 LOS GRANDES TEMAS DEL ARTE CRISTIANO EN ESPAÑA. Tomo II. *Cristo en el Evangelio,* por el Prof. FRANCISCO J. SÁNCHEZ CANTÓN. 1950. VIII + 124 págs., con 255 láminas.—60 pesetas tela, 100 piel.—Publicado el tomo III (47).

65 PADRES APOSTOLICOS: *La Didaché o Doctrina de los doce apóstoles. Cartas de San Clemente Romano. Cartas de San Ignacio Mártir. Carta y martirio de San Policarpo. Carta de Bernabé. Los fragmentos de Papías. El Pastor de Hermas.* Edición bilingüe, preparada y anotada por D. DANIEL RUIZ BUENO, catedrático de lengua griega y profesor a. de la Universidad de Salamanca. 1950. VIII + 1130 págs. en papel biblia.—65 pesetas tela, 105 piel.

66 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo VIII y último: *Biografías. Miscelláneas. Primeros escritos. Poesías. Indices.* 1950. XVI + 1014 páginas en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.

67 ETIMOLOGIAS, de SAN ISIDORO DE SEVILLA. Versión castellana total, por vez primera, e introducciones parciales de D. LUIS CORTÉS, párroco de San Isidoro de Sevilla. Introducción general e índices científicos del Prof. SANTIAGO MONTERO DÍAZ, catedrático de la Universidad de Madrid. 1951. XX + 88* + 563 págs.—55 pesetas tela, 95 piel.

68 EL SACRIFICIO DE LA MISA. Tratado histórico-litúrgico. Versión española de la obra alemana en dos volúmenes *Missarum sollemnia,* del P. JUNGMANN, S. I. 2.ª ed. 1952. XXVIII + 1264 págs.—80 pesetas tela, 120 piel.

69 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo VIII: *Cartas.* Edición en latín y castellano, preparada por el P. LOPE CILLERUELO, O. S. A. 1951. VIII + 921 páginas.—55 pesetas tela, 95 piel.—Publicados los tomos IX (79), X (95), XI (99) y XII (121).

70 COMENTARIO AL SERMON DE LA CENA, por el P. José M. BOVER, S. I. 1951. VIII + 324 págs.—35 pesetas tela, 75 piel.

71 TRATADO DE LA SANTISIMA EUCARISTIA, por el Dr. D. GREGORIO ALASTRUEY. 2.ª ed. 1952. XL + 426 págs., con grabados.—45 ptas. tela, 85 piel.

72 COMENTARIOS A LOS CUATRO EVANGELIOS, por el P. JUAN DE MALDONADO, S. I. Tomo II: *Evangelios de San Marcos y San Lucas.* Versión castellana, introducción y notas del P. José CABALLERO, S. I. 1951. XVI + 881 páginas en papel biblia.—60 pesetas tela, 100 piel—Publicado el tomo III y último (112).

73 SACRAE THEOLOGIAE SUMMA, por una comisión de profesores de las Facultades de Teología en España de la Compañía de Jesús. Tomo IV: *De sacramentis, De novissimis,* por los PP. José A. DE ALDAMA, FRANCISCO DE P. SOLÁ, SEVERINO GONZÁLEZ y José F. SAGÜÉS, S. I. 2.ª ed. 1953. XXIV + 1110 págs.—90 pesetas tela, 130 piel.

74 OBRAS COMPLETAS DE SANTA TERESA DE JESUS. Nueva revisión del texto original con notas críticas. Tomo I: *Bibliografía teresiana,* por el P. OTILIO DEL NIÑO JESÚS, O. C. D. *Biografía de Santa Teresa,* por el P. EFRÉN DE LA MADRE DE DIOS, O. C. D. *Libro de la Vida,* escrito por la SANTA. Edición revisada y preparada por los PP. EFRÉN DE LA MADRE DE DIOS y OTILIO DEL NIÑO JESÚS. 1951. XII + 904 págs. en papel biblia.—60 pesetas tela, 100 piel.—Publicado el tomo II (120).

75 ACTAS DE LOS MARTIRES. Edición bilingüe, preparada y anotada por D. DANIEL RUIZ BUENO, catedrático de lengua griega y profesor a. de la Universidad de Salamanca. 1951. VIII + 1185 págs. en papel biblia.—80 pesetas tela, 120 piel.

76 HISTORIA DE LA IGLESIA CATOLICA. Tomo IV: *Edad Moderna: La Iglesia en su lucha y relación con el laicismo,* por el P. FRANCISCO JAVIER MONTALBÁN, S. I. Revisada y completada por los PP. BERNARDINO LLORCA y RICARDO GARCÍA VILLOSLADA, S. I. 1953. Reimpresión. XII + 851 págs.—70 pesetas tela, 110 piel.

77 SUMMA THEOLOGICA SANCTI THOMAE AQUINATIS, cura fratrum eiusdem Ordinis, in quinque volumina divisa. Vol. I: *Prima pars.* 1951. XXIV + 851 págs.—70 pesetas tela, 110 piel.—Publicados los tomos II (80), III (81), IV (83) y V (87).

78 OBRAS ASCETICAS DE SAN ALFONSO MARIA DE LIGORIO. Tomo I: *Obras dedicadas al pueblo en general.* Edición crítica. Introducción, versión del italiano, notas e índices del P. ANDRÉS GOY, C. SS. R. 1952. XVI + 1033 págs. en papel biblia.—70 pesetas tela, 110 piel.—Publicado el tomo II y último (113).

79 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo IX: *Los dos libros sobre diversas cuestiones a Simpliciano. De los méritos y del perdón de los pecados. Contra las dos epístolas de los pelagianos. Actas del proceso contra Pelagio.* Edición en latín y castellano, preparada y anotada por los PP. Fr. VICTORINO CAPÁNAGA y Fr. GREGORIO ERCE, O. R. S. A. 1952. XII + 799 págs.—60 pesetas tela, 100 piel. Publicados los tomos X (95), XI (99) y XII (121).

80 SUMMA THEOLOGICA S. THOMAE AQUINATIS, cura fratrum eiusdem Ordinis, in quinque volumina divisa. Vol. II: *Prima secundae.* 1952. XX + 848 págs.—70 pesetas tela, 110 piel.—Publicados los tomos III (81), IV (83) y V (87).

http://www.obrascatolicas.com

81 SUMMA THEOLOGICA S. THOMAE AQUINATIS, cura fratrum eiusdem Ordinis, in quinque volumina divisa. Vol. III: *Secunda secundae.* 1952. XXVIII + 1230 págs.—90 pesetas tela, 130 piel.—Publicados los tomos IV (83) y V (87).

82 OBRAS COMPLETAS DE SAN ANSELMO. Tomo I: *Monologio. Proslogio. Acerca del gramático. De la verdad. Del libre albedrío. De la caída del demonio. Carta sobre la encarnación del Verbo. Por qué Dios se hizo hombre.* Edición en latín y castellano, con extensa y documentada introducción general, preparada por el P. JULIÁN ALAMEDA, O. S. B. 1952. XVI + 897 páginas.—70 pesetas tela, 110 piel.—Publicado el tomo II y último (100).

83 SUMMA THEOLOGICA S. THOMAE AQUINATIS, cura fratrum eiusdem Ordinis, in quinque volumina divisa. Vol. IV: *Tertia pars.* 1952. XX + 798 págs.—80 pesetas tela, 120 piel.—Publicado el tomo V (87).

84 LA EVOLUCION HOMOGENEA DEL DOGMA CATOLICO, por el P. FRANCISCO MARÍN-SOLA, O. P. Introducción general del P. EMILIO SAURAS, O. P. 1952. VIII + 831 págs.—60 pesetas tela, 100 piel.

85 EL CUERPO MISTICO DE CRISTO, por el P. EMILIO SAURAS, O. P. 1952. VIII + 921 págs.—65 pesetas tela, 105 piel.

86 OBRAS COMPLETAS DE SAN IGNACIO DE LOYOLA. Edición crítica. Transcripción, introducciones y notas de los PP. CÁNDIDO DE DALMASES e IGNACIO IPARRAGUIRRE, S. I. 1952. XVI + 80* + 1075 págs.—85 pesetas tela, 125 piel.

87 SUMMA THEOLOGICA S. THOMAE AQUINATIS, cura fratrum eiusdem Ordinis, in quinque volumina divisa. Vol. V: *Supplementum. Indices.* 1952. XX + 652 + 389* págs.—90 pesetas tela, 130 piel.

88 TEXTOS EUCARISTICOS PRIMITIVOS. Edición bilingüe de los contenidos en la Sagrada Escritura y los Santos Padres, preparada por el P. JESÚS SOLANO, S. I. Tomo I: *Hasta fines del siglo IV.* 1952. XL + 754 págs., con grabados.—75 pesetas tela, 115 piel.—Publicado el tomo II y último (118).

89 OBRAS COMPLETAS DEL BEATO MAESTRO JUAN DE AVILA. Edición crítica. Tomo I: *Epistolario. Escritos menores.* Biografía, introducciones y notas del Dr. D. LUIS SALA BALUST, catedrático de la Pontificia Universidad de Salamanca. 1952. XL + 1120 págs.—75 pesetas tela, 115 piel.—Publicado el tomo II (103).

90 SACRAE THEOLOGIAE SUMMA, por una comisión de profesores de las Facultades de Teología en España de la Compañía de Jesús. Tomo II: *De Deo uno et trino. De Deo creante et elevante. De peccatis,* por los PP. José M. DALMÁU y José F. SAGÜÉS, S. I. 1952. XXIV + 1023 págs.—90 pesetas tela, 130 piel.—Publicados los tomos III (62) y IV (73).

91 LA EVOLUCION MISTICA, por el P. MTRO. FR. JUAN G. ARINTERO, O. P. 1952. LXIV + 804 págs.—70 pesetas tela, 110 piel.

92 PHILOSOPHIAE SCHOLASTICAE SUMMA, por una comisión de profesores de las Facultades de Filosofía en España de la Compañía de Jesús. Tomo III: *Theodicea. Ethica,* por los PP. José HELLÍN e IRENEO GONZÁLEZ, S. I. 1952. XXIV + 924 págs.—90 pesetas tela, 130 piel.

93 THEOLOGIAE MORALIS SUMMA, por los PP. F. REGATILLO y M. ZALBA, S. I. Tomo I: *Theologia moralis fundamentalis. Tractatus de virtutibus theologicis,* por el P. MARCELINO ZALBA, S. I. 1952. XXVIII + 965 págs.—90 pesetas tela, 130 piel.—Publicados los tomos II (106) y III y último (117).

94 SUMA CONTRA LOS GENTILES, de SANTO TOMÁS DE AQUINO. Edición bilingüe, con el texto crítico de la leonina. Tomo I: *Libros I y II: Dios: su existencia y su naturaleza. La creación y las criaturas.* Traducción dirigida y revisada por el P. Fr. JESÚS M. PLA, O. P. Introducciones particulares y notas de los PP. Fr. JESÚS AZAGRA y Fr. MATEO FEBRER, O. P. Introducción general por el P. Fr. JOSÉ M. DE GARGANTA, O. P. 1952. XVI + 712 págs.—70 pesetas tela, 110 piel.—Publicado el tomo II y último (102).

95 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo X: *Homilías.* Edición en latín y castellano, preparada por el P. Fr. AMADOR DEL FUEYO, O. S. A. XII + 943 páginas.—70 pesetas tela, 110 piel.—Publicados los tomos XI (99) y XII (121).

96 OBRAS DE SANTO TOMAS DE VILLANUEVA. *Sermones de la Virgen María* (primera versión al castellano) y *Obras castellanas.* Introducción biográfica, versión y notas del P. Fr. SANTOS SANTAMARTA, O. S. A. 1952. XII + 665 págs.—65 pesetas tela, 105 piel.

97 LA PALABRA DE CRISTO. Repertorio orgánico de textos para el estudio de las homilías dominicales y festivas, elaborado por una comisión de autores bajo la dirección de Mons. ANGEL HERRERA ORIA, obispo de Málaga. Tomo I: *El juicio final. La misión del Precursor. El testimonio de Juan a los judíos. Predicación del Bautista. Presentación y purificación en el templo. El Dulce Nombre de Jesús.* 1953. LXXII + 931 págs.—75 pesetas tela, 115 piel.—Publicados los tomos II (119), III (123) y VIII (107).

98 PHILOSOPHIAE SCHOLASTICAE SUMMA, por una comisión de profesores de las Facultades de Filosofía en España de la Compañía de Jesús. Tomo I: *Introductio in Philosophiam. Logica. Critica. Metaphysica generalis,* por los PP. LEOVIGILDO SALCEDO y JESÚS ITURRIOZ, S. I. 1953. XXIV + 893 págs.—80 pesetas tela, 120 piel.—Publicado el tomo III (92).

99 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo XI: *Cartas (2.ª).* Edición en latín y castellano, preparada por el P. Fr. LOPE CILLERUELO, O. S. A. 1953. VIII + 1100 págs.—70 pesetas tela, 110 piel.

100 OBRAS COMPLETAS DE SAN ANSELMO. Tomo II y último: *De la concepción virginal y del pecado original. De la procesión del Espíritu Santo. Cartas dogmáticas. Concordia de la presciencia divina, predestinación y gracia divina con el libre albedrío. Oraciones y meditaciones. Cartas.* Edición en latín y castellano, preparada por el P. Fr. JULIÁN ALAMEDA, O. S. B. 1953. XVI + 804 págs.—70 pesetas tela, 110 piel.

101 CARTAS Y ESCRITOS DE SAN FRANCISCO JAVIER. Unica publicación castellana completa según la edición crítica de «Monumenta Historica Soc. Iesu» (1944-1945), anotadas por el P. FÉLIX ZUBILLAGA, S. I., redactor de «Mon. Hist. Soc. Iesu». 1953. XVI + 578 págs.—60 pesetas tela, 100 piel.

102 SUMA CONTRA LOS GENTILES, de SANTO TOMÁS DE AQUINO. Edición bilingüe con el texto crítico de la leonina. Tomo II: *Libros III y IV: Dios, fin último y gobernador supremo. Misterios divinos y postrimerías.* Traducción dirigida y revisada por el P. Fr. JESÚS M. PLA, O. P. Introducciones particulares y notas de los PP. Fr. JOSÉ M. MARTÍNEZ y Fr. JESÚS M. PLA, O. P. 1953. XVI + 960 págs.—75 pesetas tela, 115 piel.

103 OBRAS COMPLETAS DEL BEATO JUAN DE AVILA. Edición crítica. Tomo II: *Sermones. Pláticas espirituales.* Introducciones y notas del Dr. D. LUIS SALA BALUST, catedrático de la Pontificia Universidad de Salamanca. 1953. XX + 1424 págs.—85 pesetas tela, 125 piel.

104 HISTORIA DE LA IGLESIA CATOLICA. Tomo II: *Edad Media: La cristiandad en el mundo europeo y feudal,* por el P. RICARDO GARCÍA VILLOSLADA, S. I. 1953. XII + 1006 págs.—75 pesetas tela, 115 piel.—Publicado el tomo IV (76).

105 CIENCIA MODERNA Y FILOSOFIA. *Introducción fisicoquímica y matemática,* por el P. José M.ª RIAZA, S. I. 1953. XXXII + 756 págs., con profusión de grabados y 16 láminas.—75 pesetas tela, 115 piel.

106 THEOLOGIAE MORALIS SUMMA, por los PP. EDUARDO F. REGATILLO y MARCELINO ZALBA, S. I. Tomo II: *Theologia moralis specialis: De mandatis Dei et Ecclesiae,* por el P. MARCELINO ZALBA, S. I. 1953. XX + 1104 páginas.—90 pesetas tela, 130 piel.—Publicado el tomo III y último (117).

107 LA PALABRA DE CRISTO. Repertorio orgánico de textos para el estudio de las homilías dominicales y festivas, elaborado por una comisión de autores bajo la dirección de MONS. ANGEL HERRERA ORIA, obispo de Málaga. Tomo VIII: *La parábola de los invitados a la boda. La curación del hijo del régulo. El perdón de las ofensas. El tributo al César. Resurrección de la hija de Jairo. Cristo Rey. La última venida de Cristo.* 1953. LXXII + 1368 págs. 85 pesetas tela, 125 piel.

108 TEOLOGIA DE SAN JOSE, por el P. Fr. BONIFACIO LLAMERA, O. P., con la *Suma de los dones de San José,* de Fr. ISIDORO ISOLANO, O. P., en edición bilingüe. 1953. XXVIII + 663 págs.—65 pesetas tela, 105 piel.

109 OBRAS SELECTAS DE SAN FRANCISCO DE SALES. Tomo I: *Introducción a la vida devota. Sermones escogidos. Conversaciones espirituales. Alocución al Cabildo catedral de Ginebra.* Edición preparada por el P. FRANCISCO DE LA HOZ, S. D. B. 1953. XX + 800 págs.—65 pesetas tela, 105 piel.

110 OBRAS COMPLETAS DE SAN BERNARDO. Tomo I: *Vida de San Bernardo,* por PEDRO RIBADENEIRA, S. I. *Introducción general. Sermones de tiempo, de santos y varios. Sentencias.* Edición preparada por el P. GREGORIO DÍEZ, O. S. B. 1953. XXXVI + 1188 págs.—70 pesetas tela, 110 piel.

111 OBRAS DE SAN LUIS MARIA GRIGNION DE MONTFORT. *Cartas. El amor de la Sabiduría eterna. Carta a los Amigos de la Cruz. El secreto de María. El secreto admirable del Santísimo Rosario. Tratado de la verdadera devoción. Escritos destinados a los misioneros de la Compañía de María y a las Hijas de la Sabiduría. Preparación para la muerte. Cánticos.* Edición preparada por los PP. NAZARIO PÉREZ (†) y CAMILO MARÍA ABAD, S. I. 1954. XXVIII + 984 págs.—70 pesetas tela, 110 piel.

112 COMENTARIOS A LOS CUATRO EVANGELIOS, por el P. JUAN DE MALDONADO, S. I. Tomo III y último: *Evangelio de San Juan.* Versión castellana, introducción y notas del P. LUIS MARÍA JIMÉNEZ FONT, S. I. 1954. VIII + 1064 págs.—70 pesetas tela, 110 piel.

113 OBRAS ASCETICAS DE SAN ALFONSO MARIA DE LIGORIO. Tomo II y último: *Obras dedicadas al clero en particular.* Edición crítica. Introducciones, versión del italiano, notas e índices del P. ANDRÉS GOY, C. SS. R. 1954. XXIV + 941 páginas en papel biblia.—75 pesetas tela, 115 piel.

114 TEOLOGIA DE LA PERFECCION CRISTIANA, por el P. ANTONIO ROYO MARÍN, O. P. Prólogo del Excmo. y Rvdmo. Dr. Fr. ALBINO G. MENÉNDEZ-REIGADA, obispo de Córdoba. 1954. XXXII + 984 págs.—75 pesetas tela, 115 piel.

http://www.obrascatolicas.com

115 SAN BENITO. *Su vida y su Regla*, por los PP. GARCÍA M. COLOMBÁS, LEÓN M. SANSEGUNDO y ODILÓN M. CUNILL, monjes de Montserrat. 1954. XX + 760 págs.—70 pesetas tela, 110 piel.

116 PADRES APOLOGISTAS GRIEGOS (s. II). Edición bilingüe, preparada por D. DANIEL RUIZ BUENO, catedrático de lengua griega y profesor a. de la Universidad de Salamanca. 1954. VIII + 1006 págs. en papel biblia.—80 pesetas tela, 120 piel.

117 THEOLOGIAE MORALIS SUMMA, por los PP. EDUARDO F. REGATILLO y MARCELINO ZALBA, S. I. Tomo III y último: *Theologia moralis specialis: De sacramentis. De delictis et poenis*, por el P. EDUARDO F. REGATILLO, S. I. 1954. XVI + 1000 págs.—90 pesetas tela, 130 piel.

118 TEXTOS EUCARISTICOS PRIMITIVOS. Edición bilingüe de los contenidos en la Sagrada Escritura y los Santos Padres, preparada por el P. JESÚS SOLANO, S. I. Tomo II y último: *Hasta el fin de la época patrística*. 1954. XX + 1012 págs., con grabados.—85 pesetas tela, 125 piel.

119 LA PALABRA DE CRISTO. Repertorio orgánico de textos para el estudio de las homilías dominicales y festivas, elaborado por una comisión de autores bajo la dirección de MONS. ANGEL HERRERA ORIA, obispo de Málaga. Tomo II: *Epifanía a Cuaresma: La Sagrada Familia. El milagro de las bodas de Caná. La curación del leproso y la fe del centurión. Jesús calma la tempestad. La cizaña en medio del trigo. Parábola del grano de mostaza y de la levadura. Los obreros enviados a la viña. La parábola del sembrador. El anuncio de la pasión y el ciego de Jericó*. 1954. XL + 1275 págs.—85 pesetas tela, 125 piel.—Publicado el tomo III (123).

120 OBRAS COMPLETAS DE SANTA TERESA DE JESÚS. Nueva revisión del texto original con notas críticas. Tomo II: *Camino de perfección. Moradas del castillo interior. Cuentas de conciencia. Apuntaciones. Meditaciones sobre los Cantares. Exclamaciones. Libro de las Fundaciones. Constituciones. Visita de Descalzas. Avisos. Desafío espiritual. Vejamen. Poesías. Ordenanzas de una cofradía*. Edición preparada y revisada por el P. EFRÉN DE LA MADRE DE DIOS, O. C. D. 1954. XX + 1046 págs. en papel biblia.—80 pesetas tela, 120 piel.

121 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo XII: *Del bien del matrimonio. Sobre la santa virginidad. Del bien de la viudez. De la continencia. Sobre la paciencia. El combate cristiano. Sobre la mentira. Contra la mentira. Del trabajo de los monjes. El sermón de la montaña*. Texto en latín y castellano. Versión, introducciones y notas de los PP. Fr. FÉLIX GARCÍA, Fr. LOPE CILLERUELO y Fr. RAMIRO FLÓREZ, O. S. A. 1954. XVI + 995 págs.—75 pesetas tela, 115 piel.

122 SUMA TEOLOGICA de SANTO TOMÁS DE AQUINO. Tomo V: *Tratado de los hábitos y virtudes en general*, en latín y castellano; versión, introducciones y apéndices del P. Fr. TEÓFILO URDÁNOZ, O. P. *Tratado de los vicios y pecados*, en latín y castellano; versión del P. Fr. CÁNDIDO ANIZ, O. P., e introducciones y apéndices del P. Fr. PEDRO LUMBRERAS, O. P. 1954. XX + 975 páginas.—75 pesetas tela, 115 piel.

123 LA PALABRA DE CRISTO. Repertorio orgánico de textos para el estudio de las homilías dominicales y festivas, elaborado por una comisión de autores bajo la dirección de MONS. ANGEL HERRERA ORIA, obispo de Málaga. Tomo III: *Cuaresma y tiempo de Pasión: Las tentaciones de Jesús en el desierto. La transfiguración. Curación del endemoniado ciego y mudo. La multiplicación de los panes. Los fariseos acusan a Cristo. La entrada en Jerusalén*. 1954. XXXII + 1210 págs.—75 pesetas tela, 115 piel.

DE PROXIMA APARICION

SINOPSIS CONCORDADA DE LOS CUATRO EVANGELIOS, por el P. JUAN LEAL, S. I.
LAS CATACUMBAS Y LA TUMBA DE SAN PEDRO, por el Dr. D. JOSÉ VIVES.
OBRAS DE SAN FRANCISCO DE SALES. Tomo II.
SUMA TEOLOGICA. Tomo IV.
HISTORIA DE LA LITURGIA, de MONS. RIGHETTI. Tomo I.
OBRAS COMPLETAS DE SAN BERNARDO. Tomo II.
PHILOSOPHIAE SCHOLASTICAE SUMMA. Tomo II. (Aparecidos ya el I y el III.)
OBRAS COMPLETAS DEL BEATO JUAN DE AVILA. Edición crítica por don LUIS SALA BALUST. Tomo III.

Este catálogo comprende la relación de obras publicadas hasta el mes de septiembre de 1954.

La B. A. C. viene publicando, al menos, doce volúmenes nuevos cada año.

Al hacer su pedido haga siempre referencia al número que la obra solicitada tiene, según este catálogo, en la serie de la Biblioteca de Autores Cristianos

Dirija sus pedidos a **LA EDITORIAL CATOLICA, S. A.,**
Alfonso XI, 4, Madrid

http://www.obrascatolicas.com